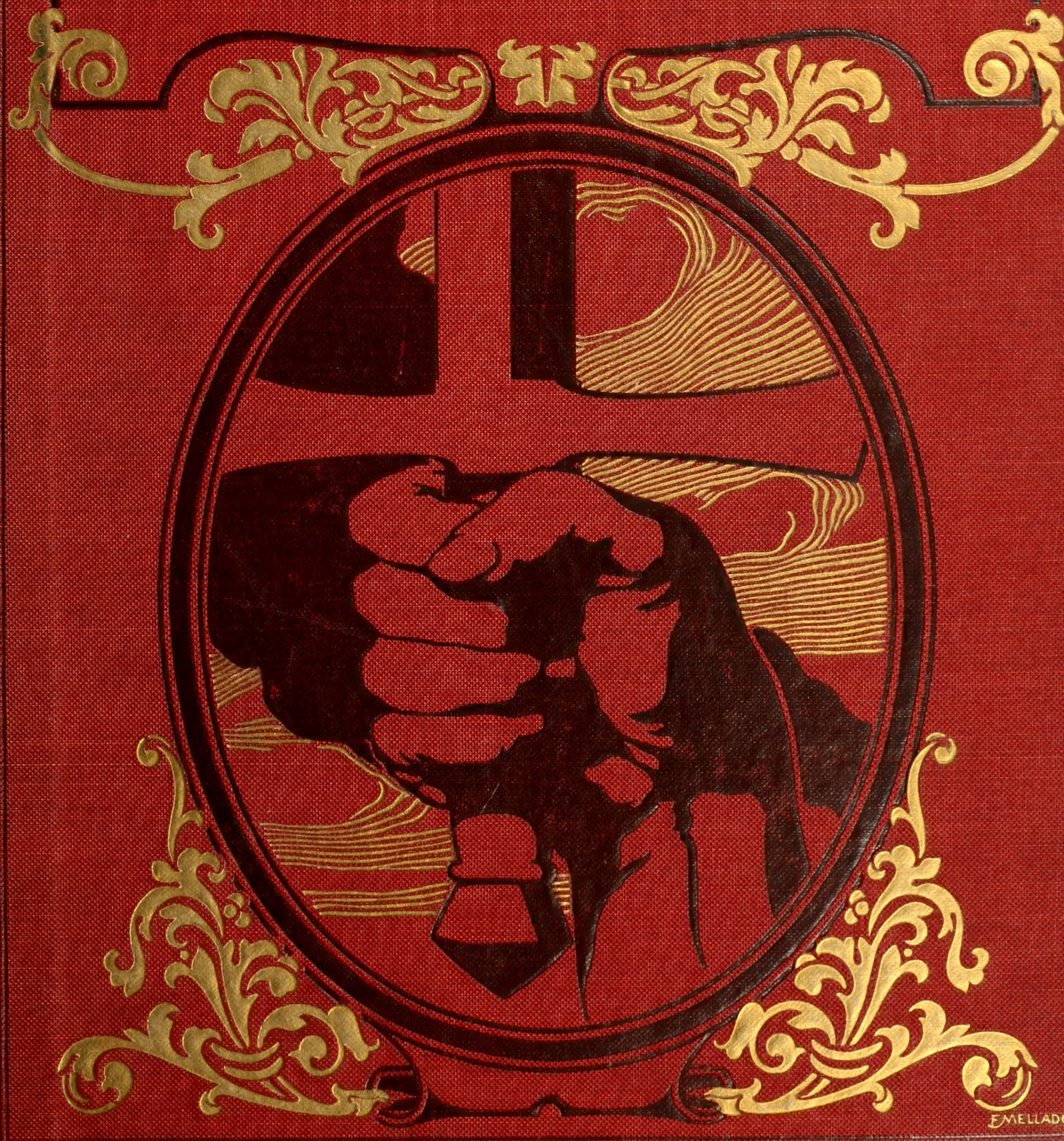
V. BLASCO IBAÑEZ

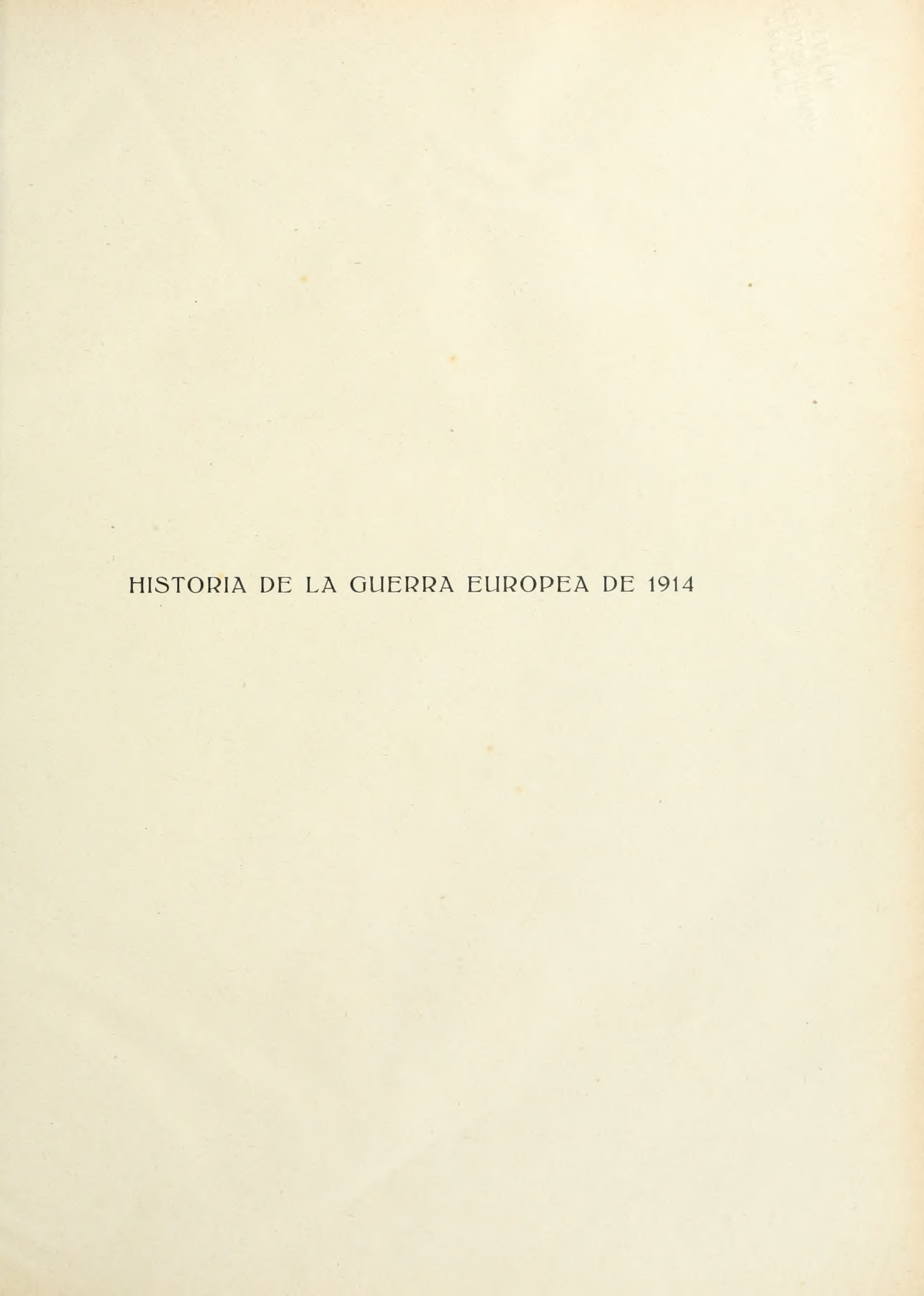
HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914






PROMETEO
F. Mellado





HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

HISTORIA

DE LA

GUERRA EUROPEA

DE 1914

ILUSTRADA CON MILLARES DE FOTOGRABADOS, DIBUJOS Y LÁMINAS

TOMO CUARTO



PROMETEO
SOCIEDAD EDITORIAL
Germanías, 33—VALENCIA



VAPORES BLOQUEADOS POR LOS HIELOS EN ARKHANGEL

ÍNDICE DEL TOMO CUARTO

Págs.

«LA CARRERA AL MAR»

I.—Continúa la batalla. 9
II.—Douai, Lille y Arras. 12
III.—El bombardeo de Lille. 13
IV.—Bombardeo de Arras. 21
V.—Movimientos de los dos frentes hacia el mar. 27
VI.—Empieza la batalla de Flandes. 29

LOS BELGAS Y LA BATALLA DEL YSER. 41

POR PIERRE NOTHOMB

LA HEROICA RESISTENCIA DE LOS FUSILEROS DE MARINA

I.—La brigada del contraalmirante Ronarc'h. 77
II.—La batalla de Melle. 79
III.—La retirada del Yser. 84
IV.—La inverosímil defensa de Dixmude. . . 87
V.—La toma de Beerst. 91

Págs.

VI.—El bombardeo de Dixmude. 97
VII.—La inundación. 104
VIII.—El asesinato del comandante Jeanniot. . 106
IX.—En las trincheras. 109
X.—El ataque contra el castillo de Woumen. 113
XI.—La muerte de Dixmude. 116

EL FINAL DE LA BATALLA DE FLANDES

I.—Incidentes de la batalla. 123
II.—El asalto de Ramscapelle. 131
III.—El fracaso alemán ante Arras. 133
IV.—Operaciones de los ingleses. 133
V.—El presidente Poincaré en Bélgica. . . 141
VI.—Los alemanes repasan el Yser. 147
VII.—Bombardeo de Ypres. 151
VIII.—Resumen de la batalla. 153
IX.—La Casa del Pasador.—La toma de Vermelles. 163
X.—Cuatro meses de guerra. 168
XI.—La batalla de Flandes en Diciembre y Enero de 1915. 175

EL CENTRO Y EL ALA DERECHA DEL FRENTE FRANCÉS

CHAMPAÑA, WOEVRE, ARGONA, LORENA Y ALSACIA

I. —Avances de los franceses y ventajas locales de los alemanes. 201
II. —En la Argona. 211
III. —Combates en el ala derecha. 214
IV.—Los alpinos en los Vosgos. 218
V.—Continuación de los combates en el Centro y el Este. 223
VI.—Los líquidos incendiarios empleados por los alemanes. 241
VII.—La victoria de Eparges. 243
VIII.—La toma del fortín de Beauséjour. . . . 245
IX.—Combates en Bagatelle y Four de Paris. 248
X.—Finalidad y resultado de las operaciones francesas en la Champaña. 251
XI.—La guerra de minas. 255
XII.—Éxitos franceses en Vauquois y el bosque de Sabot. 257
XIII.—El combate de Eparges. 266
XIV.—La reconquista de Hartmannswillerkopf. 269

LA GUERRA AL SUR DEL DANUBIO

(Del 1.° de Octubre de 1914 al 30 de Junio de 1915)

I.—La guerra en Servia. 273
II.—La guerra en Montenegro. 282
III.—Servia en los primeros meses de 1915. . 287

LA GUERRA EN EL FRENTE ORIENTAL

(Del 13 de Septiembre de 1914 al 31 de Julio de 1915)

I.—Los ejércitos rusos. 292
II.—Victorias y reveses rusos. 293
III.—La toma de Przemysl. 299
IV.—La guerra en los Cárpatos. 304
V.—En la frontera húngara. 308
VI.—Otros combates en el frente Oriental. . 311
VII.—Entre el Vístula y los Cárpatos. . . . 314
VIII.—Del Báltico á la Bukovina. 318
IX.—La evacuación de Przemysl. 324
X.—La evacuación de Lemberg. 331
XI.—Resumen de las operaciones rusas de Febrero á Julio de 1915. 335
XII.—La caída de Varsovia. 338

EN LOS DARDANELOS

(Del 19 de Febrero al 31 de Julio de 1915)

I.—La conducta de Turquía. 340
II.—Empiezan las hostilidades. 344
III.—Los Dardanelos. 348
IV.—Los primeros bombardeos. 351
V.—La jornada del 18 de Marzo. 358
VI.—Ataque de los Dardanelos por tierra. . . 360
VII.—Las operaciones en los Dardanelos. . . 368

EN EL FRENTE TURCO

CÁUCASO, EGIPTO Y TERRITORIO ASIÁTICO

(Del 2 de Noviembre de 1914 al 31 de Julio de 1915)

I.—La conducta de Turquía. 376
II.—La guerra en el Cáucaso. 379
III.—En Egipto y en territorio asiático. . . . 391

ITALIA ENTRA EN LA GUERRA

I.—Declaración de guerra de Italia al Imperio austriaco. 401
II.—Primeras operaciones. 405
III.—La ofensiva italiana. 410

LA GUERRA EN EL FRENTE ORIENTAL

(Del 1.° de Agosto al 31 de Octubre de 1915)

I.—La caída de Varsovia. 419
II.—Operaciones en Polonia y en el mar. . . 422
III.—La retirada rusa. 425
IV.—Los rusos se rehacen. 427
V.—El frente ruso. 435

EN FLANDES Y EL NORTE DE FRANCIA

(Del 1.° de Febrero al 31 de Octubre de 1915)

I.—Operaciones en Flandes. 440
II.—El combate de Heerentage. 444
III.—Más operaciones en el Norte. 447
IV.—Éxitos de los aliados en el sector Carency-Neuville. 451
V.—La toma de Carency y de Ablain-Saint-Nazaire. 455
VI.—Los combates de Neuville-Saint-Vaast. 461
VII.—Éxitos de los aliados en el Yser. . . . 466
VIII.—Conquista del macizo de Lorette. . . . 470
IX.—Éxitos en Ablain-Saint-Nazaire. . . . 478
X.—La toma de la azucarera de Souchez. . 484
XI.—La conquista del «Laberinto». 487
XII.—Conquista del saliente de Quennevières. 490
XIII.—Más combates. 493

EN EL CENTRO Y EL ALA DERECHA DEL FRENTE FRANCÉS

CHAMPAÑA, WOEVRE, ARGONA, LORENA, ALSACIA

(Del 1.° de Abril al 31 de Octubre de 1915)

I.—El fracaso alemán. 496
II.—La victoria de los Eparges. 497
III.—Combate en el bosque de Ailly. . . . 502
IV.—Lucha de minas en La Fontenelle. . . 506
V.—Entre el Mosa y el Mosela. 509
VI.—Conquista del bosque de Le Prêtre. . . 510
VII.—Más operaciones. 512

Págs.

VIII.—La heroica campaña de una compañía de cazadores. 513
IX.—El combate de Metzeral. 517
X.—Combate de La Fontenelle. 520
XI.—Otros combates. 522
XII.—Asalto del Lingekopf y del Schratzmännele. 523
XIII.—La batalla de Champaña. 528

LA GUERRA EN LA PENÍNSULA DE LOS BALKANES

I.—Manejos diplomáticos en los Balkanes. 535

Págs.

II.—El enigma griego. 541
III.—Bulgaria se entrega á Alemania. . . . 542
IV.—Constantino I y Venizelos. 546
V.—La agresión contra Servia. 553
VI.—Los frentes de Oriente. 560
VII.—Nuevo gobierno francés. 566
VIII.—La guerra en Servia. 567
IX.—La batalla de Tcherna. 574
X.—El frente servio. 580
XI.—La actitud del rey de Grecia. 586
XII.—Las trágicas jornadas de la retirada servia. 591
XIII.—Retirada de los aliados á Salónica. . . 594
XIV.—La batalla de Durazzo. 598





INFANTERÍA FRANCESA EN UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA (Fot. Rol)

La "carrera al mar"

I

Continúa la batalla

El generalísimo Joffre, con su lucidez de espíritú, había adivinado desde mediados de Septiembre las intenciones del enemigo, deseoso de envolver su ala izquierda y ganar las poblaciones de la costa para hostilizar desde ellas á Inglaterra. El fué quien primero bautizó con el título de «carrera al mar» la serie de movimientos de prolongación cuando aún no había empezado á realizarse.

Reforzados los alemanes por numerosas tropas frescas, intentaron el envolvimiento del ala izquierda francesa. De conseguirlo, habrían obtenido un éxito enorme. Pero Joffre desbarató todos sus cálculos, oponiendo á cada uno de sus movimientos una fuerza que les cerraba el paso y adelantándose siempre á ellos en velocidad. Su talento de organizador supo crear rápidamente nuevas tropas para contrabalancear los enormes refuerzos llegados de Alemania.

El 30 de Septiembre entró en acción el 10.° ejército, mandado por Maud'huy, que se había ido formando en el departamento del Somme. Este ejército hizo su *début* de modo muy brillante, el 2 de Octubre, en la batalla de Arras. Hasta el 10 sostuvo el violento ataque de cinco cuerpos de ejército, permitiendo al ejército inglés remontar hacia el Norte para acudir en ayuda del ejército belga.

Comenzó la serie de batallas que durante dos meses se desarrollaron alrededor de Arras y después en Flandes. El enemigo no pudo llegar, como era su deseo, á Dunkerque ni á Calais, para hostilizar desde allí á Inglaterra, y en cambio los aliados mantuvieron sólidamente la línea del Yser y de Ypres á Nieuport, rompiendo la ofensiva alemana.

El 5 de Octubre continuaba muy violenta la batalla en el ala izquierda francesa, al Norte del Oise. Su resultado permanecía indeciso. En el comunicado del día 6 decía el Estado Mayor francés: «En nuestra ala izquierda el frente toma una extensión cada vez mayor. Masas de caballería alemana muy importantes han aparecido en los alrededores de Lille, precediendo á los elementos enemigos que operan al Norte



VISTA DE LILLE. UNA GRAN PARTE DE ESTA CIUDAD FUÉ DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES

de la línea Tourcoing-Armentières. En las inmediaciones de Arras y en la orilla izquierda del Somme se mantiene la situación. Entre el Somme y el Oise ha habido alternativas de avance y retroceso. Cerca de Lassigny el enemigo ha intentado un ataque importante, que ha fracasado. En la orilla derecha del Aisne, al Norte de Soissons, hemos avanzado ligeramente con la cooperación del ejército británico. Se han conseguido igualmente algunos progresos en la región de Berry-au-Bac.»

El general Lacroix, eminente escritor militar, resumía en la siguiente forma la situación de los franceses el 5 de Octubre:

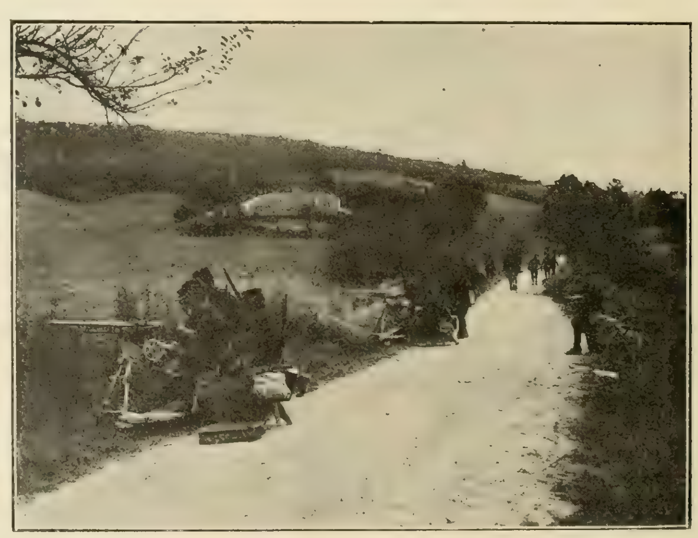
«Los comunicados oficiales, con su sobriedad, dejan entrever la calma y la tenacidad inquebrantable de nuestros jefes, así como también el heroísmo de los soldados. Es una comprobación que no causa ninguna sorpresa, pero que reconforta. Si bien no está ganada la batalla, nuestra actividad ofensiva se manifiesta claramente por los progresos que hemos hecho en conjunto.

Los furiosos contraataques alemanes son sobresaltos que se producen desigualmente sobre todo el frente, sin idea táctica ó estratégica bien definida. Intentan inútilmente imponerse á nosotros y consumirnos con el fin de quitarnos nuestro ímpetu en la persecución, pero se equivocan. No piensan ya, como al principio, en sometrnos á sus maniobras. Son ellos los que en el conjunto de la batalla tienen que hacer frente á nuestra voluntad, lo que nos da la superioridad moral, aumenta nuestras energías, é indudablemente asegurará la victoria.

El general Joffre es el director de sus fuerzas; las emplea de conformidad con sus puntos de vista y del objetivo que persigue. Estos centros fortificados en los cuales se atrincheran nuestros adversarios acabarán por caer por sí mismos. Para adquirir esta convicción basta considerar el metódico desenvolvimiento de la batalla.

Se ve, sin embargo, en esta formidable lucha, la importancia que momentáneamente tiene la organización de un campo de batalla, permitiendo á un adversario que haya perdido su ascendiente moral marcar una suspensión que le permita rehacerse y esperar la llegada de refuerzos. Es un plazo que proporciona fortificarse, pero no la victoria, si no intervienen otros factores materiales y morales con arreglo á un plan bien resuelto y una idea directora netamente afirmada. No veo actualmente nada de todo esto en la manera de obrar de los alemanes, mientras que están de manifiesto de nuestra parte.

Los alemanes han acumulado importantes fuer-



UN CAMINO DEFENDIDO POR AMETRALLADORAS FRANCESAS (Fots. Rol)

zas en la región de Roye. Son todos los refuerzos que han podido hacer venir. Por violentos que sean los ataques que se produzcan en ese lado, no paralizan mas que momentáneamente nuestros avances.»



UNA PATRULLA DE MARROQUÍES RODEANDO Á UN HERIDO ALEMÁN (Fot. Meurisse)

El 7 de Octubre continuaba la batalla, con igual violencia. Los frentes opuestos se extendían entonces hasta la región de Lens-la Bassée, prolongados por las masas de caballería hasta la región de Armentières. Entre Chaulnes y Roye reconquistaron los alemanes el terreno perdido, pero los franceses avanzaban en el centro sobre algunos puntos.

El Estado Mayor francés decía el día 8:

«El enemigo ha retrocedido en algunos puntos, al Norte de Arras particularmente, donde la acción se desarrolla en buenas condiciones para nosotros. Las operaciones de la caballería se desenvuelven casi hasta el mar del Norte.

»Entre el Somme y el Oise, en la región de Roye, el enemigo aún conserva su fuerza, pero hemos reconquistado la mayor parte de las posiciones que habíamos tenido que ceder.

»Al Norte del Aisne parece haber disminuído la densidad de las tropas alemanas.»



HERIDOS FRANCESES OSTENTANDO LOS TROFEOS CONQUISTADOS EN LA BATALLA (Fot. Rol)

El día 9 la situación no había sufrido modificaciones. En el ala izquierda francesa las dos fuerzas de caballería enemigas operaban al Norte de Lille y de la Bassée, y la batalla proseguía sobre la línea Bray-sur-Somme-Chaulnes-Roye y Lassigny. En dos días los franceses hicieron 1.600 prisioneros en la región de Roye.

El día 10 continuaba la acción, en condiciones satisfactorias para los franceses. Todo su frente de combate había sido mantenido á pesar de los violentos ataques. Los combates entre las caballerías adversarias habían sido bastante confusos, en razón á la naturaleza del terreno. Al Norte del Oise las tropas francesas consiguieron positivas ventajas en muchos sitios.

Las comunicaciones del día 11 anunciaban que la caballería alemana, después de haberse apoderado de algunos pasos sobre el Lys, al Este de Aire, había sido perseguida y se había retirado en la región de Armentières. Entre Arras y el Oise había atacado el enemigo muy vivamente sobre la orilla derecha del Ancre, sin lograr ningún resultado. En el centro, entre el Oise y Reims, las tropas francesas habían progresado ligeramente al Norte del Aisne, especialmente en la región Noroeste de Soissons.

Entre Craonne y Reims fueron rechazados los ataques nocturnos intentados por los alemanes, y en Lassigny los franceses les habían tomado una nueva bandera.



LOS ALEMANES EN LILLE

II

Douai, Lille y Arras

Aparte de las generales indicaciones contenidas en el anterior resumen de las operaciones que abarca hasta el 10 de Octubre, conviene ahora precisar algunas notas especiales.

Las ciudades de Douai, Lille y Arras estaban comprendidas en la zona de la batalla, y especialmente las dos últimas sufrieron mucho. Arras, como veremos más adelante, acabó por ser destruída.

En lo que se refiere á Douai, un redactor de *Le Temps* que estaba en ella el 2 de Octubre, contó del siguiente modo lo que ocurría en dicha ciudad y en los pueblos de los alrededores:

«Desde hace algunos días se han precipitado los acontecimientos. Las operaciones coronadas de éxito realizadas por nuestros soldados y algunos ingleses para dar caza á las patrullas enemigas que sin cesar exigían rescate en la región comprendida entre Somain, Aniche y Douai, han incitado á los alemanes á intentar un golpe de mano contra esta última ciudad.



UNA CALLE DE ARRAS BOMBARDEADA

Después de un reconocimiento practicado por un dirigible y dos aviones, los alemanes avanzaron sobre Douai con numerosas fuerzas protegidas por la artillería.

El primer combate, librado el miércoles



TROPAS ALEMANAS DESFILANDO POR UNA PLAZA DE LILLE

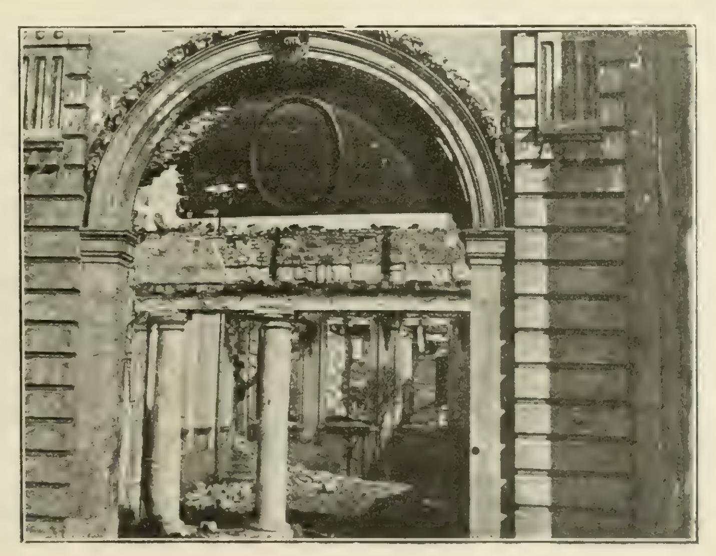
hacia Lewarde y Auberchicourt, fué un triunfo para las tropas francesas. Nuestras ametralladoras y nuestros cañones de 75 hicieron una verdadera hecatombe en las filas alemanas.

Pero por la noche les llegaron á los alemanes grandes refuerzos. Nuestros territoriales, después de defenderse valerosamente durante toda la jornada del jueves, tuvieron que replegarse ante el gran número de enemigos, que hacía caer sobre ellos una verdadera lluvia de obuses.

Hacia la una de la tarde llegaron los alemanes frente á las puertas de la ciudad, que amenazaban envolver, y fué necesario decidirse á abandonar á Douai. Los últimos trenes de evacuación fueron saludados á su paso por los proyectiles enemigos, que hirieron á dos empleados de la compañía ferroviaria.

Sin embargo, la resistencia se prolongó hasta la noche. Nosotros solamente tuvimos algunos heridos, mientras que los alemanes sufrieron importantes pérdidas.

Entraron en Douai á las diez de la noche por varios sitios. Al día siguiente sus patrullas avanzaron hasta Courcelles-lez-Lens, Raimbeaucourt y Moncheaux.»



UN EDIFICIO DE ARRAS BOMBARDEADO

III

El bombardeo de Lille

Veamos lo ocurrido en Lille desde el principio de la invasión alemana. El 2 de Septiembre los alemanes hicieron su primera aparición en la gran ciudad industrial del Norte de Francia. El general Von Bernhardt tomó el título de gober-



LA CALLE DE LA ESTACIÓN DE ARRAS

soldados de infantería. Su avanzada ocupó el almacén de la Compañía de tranvías, cuyos empleados huyeron. Se les tiroteó, mientras que las ametralladoras y los cañones apuntaban contra Lille.

Al oir los disparos dispuso el ataque el comandante de un batallón de cazadores franceses que se hallaba próximo, y sorprendidos los alemanes tuvieron que retroceder. Algunos obuses cayeron sobre el bulevar Roulix, causando daños. Pero el enemigo se replegaba ya. El brusco ataque de los alemanes había fracasado.

El mismo día 4 se entabló un violento combate sobre el Lys, entre Bizet y Warneton, donde las tropas alemanas procedentes de Bélgica habían franqueado el río. La acción prosiguió el día 5, con el mismo encarnizamiento; pero al fin fueron rechazados los alemanes.

Sus tropas, derrotadas, fueron perseguidas hacia el Este de Lille, y después se dirigieron hacia el Norte por el camino de Tournai.

El plan de los alemanes consistía en transportar las tropas de Tournai á Lille por la vía férrea y por la carretera, atravesando los puentes del Lys, y después atacar por el Sudeste, Nordeste, Este y Sudoeste á la vez. Este plan no tuvo éxito. Pero el rápido paso del enemigo por los alrededores de Lille se marcó con «ruinas, incendios, pillajes—relata un testigo—, todo lo que señala habitualmente el paso de los alemanes.

nador de Lille, y procedió á asegurar la ocupación de la ciudad y de los fuertes. Esta ocupación terminaba cuatro días más tarde. El día 6 recobró Lille su aspecto de siempre. Llamados junto al Marne, los jefes y soldados alemanes no habían tenido ocasión para mostrarse ante los vecinos de Lille tal como eran.

El sábado 3 de Octubre los alemanes se presentaron de nuevo en aquella región. El alcalde de Lille, M. Delesalle, publicó la siguiente proclama:

«La proximidad del enemigo hace temer su pronta llegada á nuestra ciudad.

»El alcalde de Lille ruega á sus conciudadanos y á los numerosos refugiados que se encuentran en Lille que conserven toda su sangre fría, permanezcan silenciosos y eviten toda clase de reuniones.

»La actitud tranquila y digna de la población pudo ya en el mes anterior librarnos de grandes desgracias. El alcalde cuenta con la prudencia de todos para que sigan como hasta hoy.»

Al día siguiente, 300 hulanos intentaron entrar en Lille, ocupando un tren blindado que procedía de Bélgica. Cuando el tren se aproximaba á la ciudad los descubrió un empleado, y á 500 metros de Lille fueron recibidos á tiros por los soldados franceses.

Durante esta escaramuza, otras tropas alemanas mucho más numerosas aparecieron por el otro lado de la ciudad. Eran unos 3.000



LA FÁBRICA DE ELECTRICIDAD DE ARRAS



RUINAS DEL ARZOBISPADO DE ARRAS

Para formarse idea exacta, bastaba ir á Fives, á las puertas de Lille, donde se ofrecía una desolación que no podrá olvidarse. Y en estas hazañas solamente intervinieron trescientos hulanos que habían llegado en el tren que se dirigía á Lille.

»A las once y media, cuando estaba más concurrido el mercado de Fives, los hulanos se colocaron junto á las aceras, y á una señal del oficial—sin que hubiese habido ningún acto de provocación y sin que hubiese ningún soldado francés en la localidad—comenzaron á disparar contra las ventanas de las casas. Una de ellas recibió treinta y siete balazos. Muchas personas fueron muertas ó heridas. Una joven de veintinueve años fué muerta en su cuarto por un disparo hecho desde la vía del ferrocarril.

»En la calle de Pedro el Grande destrozó totalmente un obús la techumbre de una casa. De un café llamado «Al cazador de Africa» no quedó ni la fachada.

»Los incendios provocados por los alemanes causaron grandes daños. De numerosas casas sólo quedan los muros. Un gran taller que tenía 150 metros de fachada está completamente destruído. A la salida de las calles se habían fijado barreras que guardaban soldados con bayoneta calada. Una muchedumbre contemplaba desde lejos tan triste espectáculo.

»Los alemanes, antes de retirarse bajo el ataque de los soldados franceses, habían visitado todas las casas, sacando de ellas botellas de vino, barriles de cerveza, dinero. ¡Placeres de bárbaros!

»Muchas personas que no ejecutaron apresuradamente las órdenes de los oficiales alemanes fueron fusiladas.

»Nuestros soldados capturaron á diez y ocho hulanos que se habían escondido en una fábrica, algunos en la chimenea.

»Un regimien-



UNO DE LOS PATIOS DEL ARZOBISPADO DE ARRAS



UNA CAPILLA DE LA CATEDRAL DE ARRAS

to de territoriales tomó al enemigo dos cañones.»

Un corresponsal del *Daily Mail* telegrafiaba el 8 de Octubre desde el Norte de Francia, el quinto día de la batalla de Lille:

«Las noticias son excelentes para los aliados; el bloqueo alemán está roto. Ayer por la tarde un contingente francés llegó á algunos kilómetros de Lens y cañoneó con éxito las posiciones alemanas situadas al otro lado, cerca de Loison. El enemigo hubo de replegarse á doce kilómetros.

La batalla comenzó el domingo último. Algunos obuses cayeron hacia las once y media de la mañana en el centro de la ciudad, causando pocos daños. El bombardeo continuó hasta la una y media.

Por la tarde se entablaron violentos combates entre una columna de diez mil alemanes y la infantería francesa. La lucha prosiguió hasta el lunes y el enemigo fué rechazado.

El martes se entabló un vivo combate frente á los arrabales Este y Noroeste de Lille. La artillería francesa causó grandes estragos en las filas enemigas.

El fuego de la infantería alemana era muy débil, y la artillería apenas si contestaba á los cañones franceses.

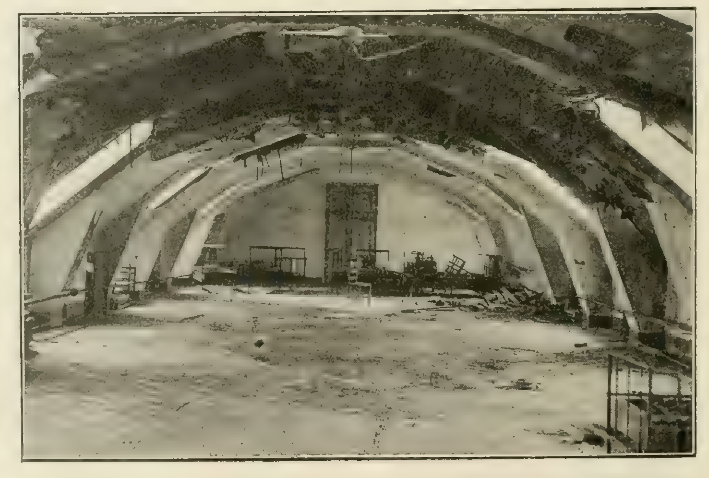
Una pequeña columna alemana, precedida de algunos hulanos, avanzó sobre Bailleul, y se limitó á amenazar á la ciudad, pero como la situación había cambiado á favor de los franceses, tuvo que batirse en retirada.»

Un colaborador del *Petit Parisién*, que estuvo en Lille del 4 de Octubre á fines de Noviembre, relata de este modo los sucesos que presenció:

«Durante los dos días que siguieron al combate de Fives, atravesaron por Lille las tropas francesas que se dirigían hacia la frontera belga, donde se oía un violento cañoneo. Y tal era su estrépito, que el miércoles, durante las exequias del teniente Lebrun, muerto cuando intentaba extinguir los incendios causados en Fives por los alemanes, el ruido del cañón acalló la voz de los oradores que fueron á dar su último adiós á aquella víctima del deber.

La batalla proseguía con encarnizamiento, estando seriamente amenazada la ciudad.

El viernes 9 de Octubre, la prefectura dispuso la marcha de los movilizables. Todos los hombres de diez y ocho á cuarenta y siete años salieron de la ciudad, y tras ellos fueron llegando los demás movilizables del departamento. Desgraciadamente,



EL HOSPICIO DE SAN JUAN



Dibujo de John de G. Bryan, de «The Illustrated London News»

Monoplanos é hidroaviones de los aliados que van á bombardear la



bases de aprovisionamiento de los submarinos alemanes en Bélgica

les sorprendieron en Maisnil, á diez y siete kilómetros de Lille, las tropas alemanas, que abrieron el fuego sobre aquella masa de franceses indefensos. Y muchos fueron muertos y otros cayeron prisioneros. Unos cinco mil, aproximadamente, lograron escapar y regresar á Lille.

El mismo día salió de la estación de Lille el último tren, transportando unos cuatrocientos viajeros. Apenas había recorrido algunos kilómetros, fué detenido por los alemanes, que condujeron á los viajeros á Valenciennes.

Este mismo día llegaron á Lille los primeros soldados alemanes.

A las once de la mañana unos veinte hulanos, mandados por un oficial, entraron en la ciudad. El destacamento marchó directamente al Hôtel de Ville. Mientras los soldados guardaban con sus carabinas las próximas bocacalles, el oficial penetró en el edificio y requirió al alcalde.

M. Charles Delesalle acudió en seguida á su despacho.

—El ejército germánico—le dijo el oficial—se posesiona de la ciudad de Lille, donde va á instalarse un centro de aprovisionamiento. Tomad vuestras disposiciones para albergar á diez mil hombres primeramente y después á cincuenta mil. Para la manutención de estas tropas tenéis que entregarnos una requisa diaria de guerra, aparte de una indemnización, que ha sido fijada provisionalmente en cinco millones.

El citado oficial, que parecía conocer perfectamente la hacienda de la ciudad y de sus vecinos, designó un número de rehenes para responder de la seguridad de los soldados alemanes. Estos rehenes debían ponerse inmediatamente á disposición de las autoridades alemanas. Eran el alcalde, el prefecto, varios profesores y los consejeros municipales.



BRECHA ABIERTA POR UN OBÚS EN LA CATEDRAL DE ARRAS

Una vez tomadas estas precauciones, el oficial preguntó á M. Delesalle si sabía que las tropas francesas estuviesen aún en la ciudad. A la respuesta negativa del alcalde, el oficial se retiró, y algunos minutos después abandonaba la ciudad escoltado por sus soldados.

Salieron entonces los vecinos en busca de noticias y supieron la matanza de Maisnil, que repercutió dolorosamente en toda la ciudad.

Mientras tanto, el cañoneo se oía con más violencia: el ejército alemán se aproximaba. Hacia las cinco de la tarde, una vanguardia, compuesta de un centenar de jinetes, apareció por el nuevo bulevar y se dirigió hacia el Hôtel de Ville para incautarse de los rehenes.

Rodeados por un doble cordón de



RUINAS DE UNA PLAZA DE ARRAS

tropas alemanas, los prohombres de la ciudad fueron llevados hacia la ciudadela por la calle Nacional y el bulevar de la Libertad.

De súbito se oyó gritar: «¡Los franceses! ¡los franceses!» y al mismo tiempo estallaba un violento fuego de fusilería.

De la ciudadela, de la calle del Hospital Militar, plaza de la República y plaza Mayor surgieron los *goumiers* marroquíes, cazadores á caballo y cazadores á pie, que hicieron fuego sobre los alemanes, mientras que los rehenes se refugiaban en las casas vecinas. Por una afortunada casualidad no fué herido ninguno de ellos.

Entretanto, habían hecho su entrada en Lille otras tropas alemanas y se entabló en las calles una batalla violenta.

En la calle del Hospital Militar, en el bulevar de la Libertad, en las plazas de la República y del Nuevo Teatro y en la calle de las Artes, se batieron con gran encarnizamiento. Franceses y alemanes rodaban revueltos confusamente en espantosa pelea.

En una esquina de la plaza Mayor se había detenido un oficial alemán con el revólver humeante en la mano, sin saber á qué lado dirigirse. Alcanzado dos veces por las balas, cayó del caballo y volvió á levantarse, pero un tercer disparo le hirió mortalmente. Desde la escalera de la Gran Guardia le había hecho fuego un cazador francés.



UNA CASA DE ARRAS BOMBARDEADA



INTERIOR DEL HOTEL DE VILLE

La lucha terminó á las seis y media con la retirada de los alemanes, que salieron de la ciudad abandonando á sus muertos y numerosos heridos. Desgraciadamente, nuestras pérdidas, sin igualar á las del enemigo, fueron crueles: especialmente las de un escuadrón de *goumiers,* que se hizo diezmar heroicamente cerca del Nuevo Teatro y en la plaza de San Mauricio para cortar la retirada al enemigo.

Esta fué la primera fase de las operaciones contra Lille antes del odioso bombardeo que había de sufrir la valerosa ciudad.»

▫

El domingo, toda la población estaba en las calles desde el amanecer, curiosa por contemplar los lugares del sangriento encuentro de la víspera. Las calles aparecían cubiertas de tejas rotas y de toda clase de escombros; numerosos caballos muertos indicaban los sitios donde la lucha había sido más reñida.

Los automóviles pasaban llevando heridos y prisioneros. La gente se preguntaba qué iría á ocurrir, y no tardó mucho en saberlo.

A las seis llegó á Lille un joven á quien los alemanes habían arrestado en Roubaix en compañía de su hermano. Era portador de un pliego para el comandante de las fuerzas militares francesas. El Estado Mayor alemán pedía la rendición inmediata de la ciudad, haciendo saber que en caso contrario á las nueve



RUINAS DEL HOTEL DE VILLE

comenzaría el bombardeo. Habían prevenido al emisario que si no regresaba á Roubaix fusilarían á su hermano.

A las ocho regresaba con la respuesta al campo alemán, no encontrando, según dijo, á nadie á quien entregarla.

A las nueve en punto el primer obús cayó sobre la ciudad, que fué rociada de proyectiles hasta las doce y cuarto. El arrabal del Sur, el barrio de la Estación, el palacio de Bellas Artes y la Prefectura sufrieron mucho en este primer bombardeo.

Huyendo de aquella lluvia de plomo, la población se refugió en las cuevas, esperando ansiosamente el resultado de la lucha que se había entablado fuera de la ciudad, donde el fuego de fusil y el ruido de las ametralladoras causaban espanto.

Hacia la una se disiparon las nubes que hasta entonces habían entoldado el cielo y un sol radiante iluminó aquella tarde de otoño. Los vecinos, al salir de las cuevas, mostraban gran confianza en las tropas francesas, que tenían á raya á los batallones del kaiser.

Durante la tarde hubo tranquilidad, pero á las nueve de la noche explotó un obús en la plaza de la República, continuando el bombardeo hasta la una y media de la madrugada.

Los obuses incendiarios, lanzados en gran número, causaron muchos siniestros.

A la una se declaró un incendio en la refinería de salitre, y á pesar de los esfuerzos de los bomberos, que cumplieron heroicamente con su deber, todo el barrio fué pasto de las llamas.

Fué un espectáculo lamentable: hombres, mujeres y niños, medio desnudos, huían buscando un refugio bajo la lluvia de obuses y entre un humo que asfixiaba.

¡Horas angustiosas, que no olvidarán jamás quienes las vivieron!

A la una y media cesó el bombardeo, que se reanudó á las cinco y cuarto con gran intensidad. No cesaron de caer obuses hasta las ocho, causando innumerables daños.

En la fábrica de gas explotó un gasómetro.

Los depósitos de agua de Emmery fueron alcanzados por los obuses. La ciudad se vió privada de agua y de gas.

Desde este momento ya no pudieron los bomberos sofocar los incendios que se declaraban en todas partes.

A las ocho los obuseros suspendieron su obra de destrucción, pero desgraciadamente aquello no fué más que una corta tregua.

Como la plaza no capitulaba, se reanudó el bombardeo á las diez y media hasta las seis de la tarde. La ciudad ardía por los cuatro costados.

A la citada hora, viendo la inutilidad de sus esfuerzos, los heroicos defensores de Lille, que no habían recibido ningún socorro, rindieron la ciudad.



EL CONVENTO DE LAS URSULINAS



EDIFICIOS DE LA PLAZA DE ARRAS BOMBARDEADOS

Según declaración del Estado Mayor alemán, habían sido disparados contra la valerosa ciudad 4.600 obuses.

El incendio invadía los diversos barrios, huyendo los vecinos á la luz de las llamas.

Y por si no avanzase bastante la obra de destrucción, se vieron hacia las nueve de la noche grupos de soldados alemanes que llevaban á la espalda unos depósitos metálicos, soldados de las «secciones especiales» que, con petróleo y las pastillas incendiarias de que tanto se ha hablado desde el comienzo de esta guerra de salvajes, provocaban el incendio en las casas respetadas por los obuses.

Al día siguiente, á las seis de la mañana, grandes columnas alemanas hicieron su entrada en la ciudad.



UN RINCÓN DE LA PEQUEÑA PLAZA DE ARRAS

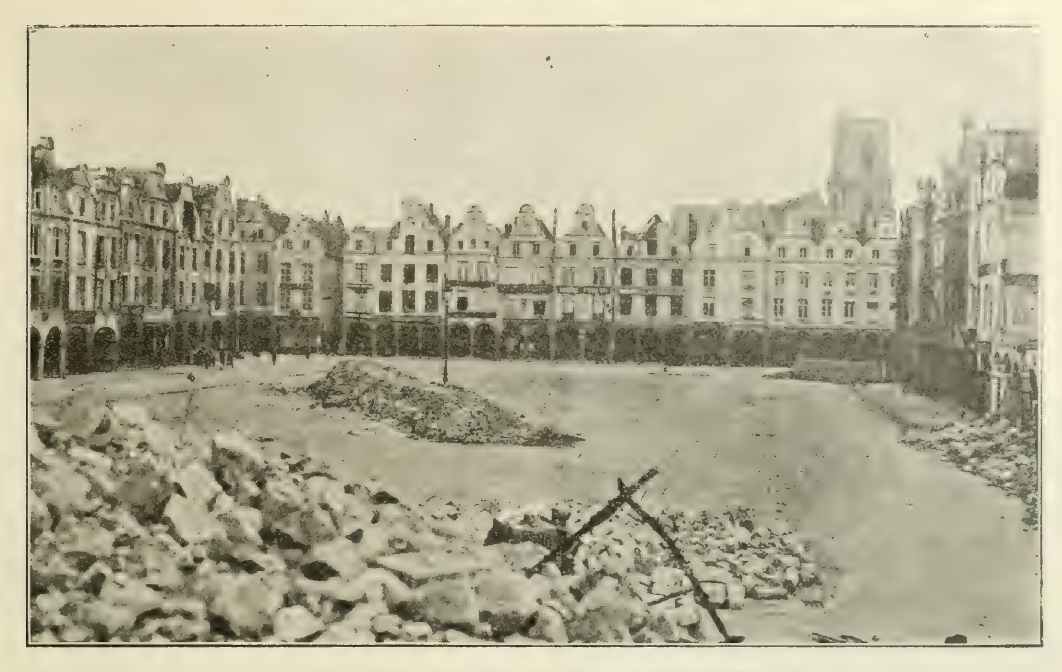
El coronel alemán comandante de las etapas accedió, á instancias del alcalde y del prefecto, á que los bomberos, con auxilio de las bombas á vapor de Roubaix, Tourcoing y Croix procedieran á extinguir los incendios y á salvar las zonas de la ciudad que aún estaban intactas.

He aquí el resultado del bombardeo: *ochocientas ochenta y dos* casas derrumbadas y *mil quinientas* con destrozos, de las cuales, unas cien habrán de ser demolidas necesariamente.

▫

Mientras que Lille ardía, iban acumulándose ruinas sistemáticamente en Arras.

Después de Lovaina, de Malinas y de Reims, los alemanes quisieron destruir la antigua y artística capital del Artois. Eran célebres y magníficos los monu-



VISTA GENERAL DE LAS RUINAS DE LA PLAZA DE ARRAS

mentos arquitectónicos que embellecían á Arras, procedentes casi todos ellos de la época en que Flandes pertenecía á España.

Siendo Arras una ciudad abierta, no estaba justificado el bombardeo; pero los alemanes procedieron con la brutalidad de siempre, destrozando á cañonazos monumentos que eran célebres en la historia de la arquitectura por su belleza original.

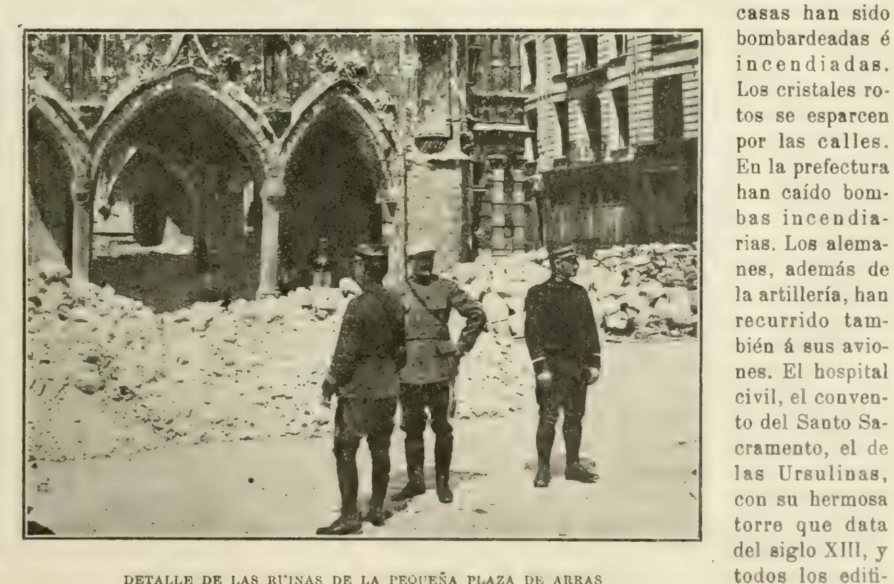
IV

Bombardeo de Arras

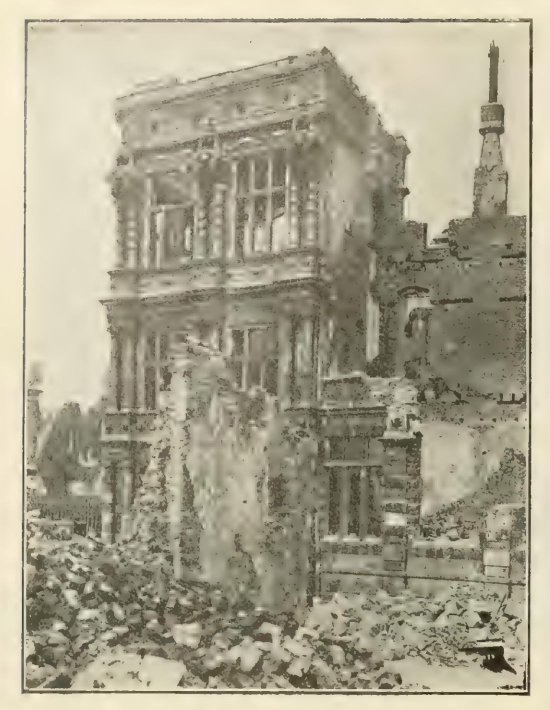
El 6 de Octubre las baterías alemanas comenzaron á tomar como blanco los admirables edificios del antiguo Arras, maravillas de la hermosa arquitectura flamencoespañola.

Un periodista francés pudo entrar en la ciudad, nueve días después á costa de grandes peligros. He aquí cómo describió el aspecto de Arras al verse en sus ruinas:

«He podido darme cuenta sobre el terreno de los efectos del bombardeo, que son muy sensibles. Al entrar esta mañana en Arras, el acre olor del incendio se ha pegado á nuestras gargantas. Los escombros humeaban aún en algunos puntos. Más de doscientas casas han sido bombardeadas é incendiadas. Los cristales rotos se esparcen por las calles. En la prefectura han caído bombas incendiarias. Los alemanes, además de la artillería, han recurrido también á sus aviones. El hospital civil, el convento del Santo Sacramento, el de las Ursulinas, con su hermosa torre que data del siglo XIII, y todos los edifi-



DETALLE DE LAS RUINAS DE LA PEQUEÑA PLAZA DE ARRAS



HOTEL DE VILLE DE ARRAS

cios en que había heridos, militares ó paisanos, han sido bombardeados. Los obuses cayeron en la catedral, destrozando la bóveda.

Nada es esto en comparación con lo que han hecho los alemanes en la parte más pintoresca y más hermosa de la ciudad, en el Hôtel de Ville y en el barrio que le rodea. El Hôtel de Ville era el orgullo de Arras y puede decirse que de todo el Norte de Francia. Databa de los comienzos del siglo XVI y era una joya del arte flamencoespañol de la época. Los alemanes se encarnizaron contra él, y después de bombardearle, lo incendiaron desde el techo hasta el subterráneo. Ya sólo quedan los muros, ¡pero en qué estado! Nada queda de la techumbre que cubría el edificio con sus tres pisos de ventanas y sus galerías. Las fachadas, agujereadas por los obuses y demolidas sus estatuas, amenazan ruina.

La antigua torre, que domina la ciudad á una altura de 75 metros, ha sido atravesada de parte á parte por los obuses.

Las hermosas plazas y calles que rodean el Hôtel de Ville ofrecen un aspecto lastimoso. En la calle de Saint-Gery no ha quedado en pie ni un solo muro. La mayoría de las antiguas casas de la plaza Mayor, con sus graciosas arcadas, han sido bombardeadas y presas del incendio.

Ninguna descripción sabría expresar la desolación de estos lugares. Parece imposible que la voluntad del hombre haya causado tanto mal. Todo prueba, sin embargo, que una decisión muy madurada ha presidido la destrucción de tantos tesoros; el noventa por ciento de los obuses fueron disparados contra el Hôtel de Ville.

Los alemanes no pueden excusarse diciendo que ignoraban la disposición de estos lugares, puesto que habían ocupado la ciudad á principios de Septiembre durante tres días. No pueden alegar tampoco que los franceses se habían servido de este barrio para el ataque ni para la defensa, pues esta parte de la ciudad está más baja que todo el resto, y una tropa inteligente no intentaría nunca utilizarla.

Está, pues, comprobado que los alemanes bombardearon otra vez más una ciudad abierta sin ninguna necesidad, y que han destruído inapreciables tesoros artísticos sólo por el placer de destruir.

Hemos hablado con el prefecto del Pas-de-Calais, M. Briens, y con el subprefecto de Bethune, M. Bonnefoy Sibour, los cuales, en las ciudades constantemente amenazadas, han dado ejemplos de serenidad y sangre fría.

Durante la primera ocupación de Arras por los alemanes, en los días 6, 7 y 8 de Septiembre, fué hecho prisionero, bajo palabra, M. Briens por no haber querido abandonar su puesto.

Los alemanes se condujeron entonces con cierto comedimiento; pero después de la batalla del Marne anunciaron su regreso á cañonazos.

A partir de aquel momento, se libraron encarni-



INTERIOR DEL HOTEL DE VILLE

zados combates en los alrededores de la ciudad, que finalmente quedó en posesión de los franceses.

Todavía intentaron los alemanes tomarla ayer por sorpresa realizando un ataque nocturno. A las nueve y media comenzaron á estallar en los alrededores de la ciudad un cañoneo y un fuego de fusilería espantosos. Duró el combate hasta las once, sin ningún resultado para los alemanes, pues los franceses conservaron todas sus posiciones y con ellas la ciudad.»

El Hôtel de Ville de Arras, sobre el que se encarnizaron los alemanes, era uno de los más hermosos monumentos del Norte de Francia. Fué construído á principios del siglo XVI, bajo los planos de Jacobo el Caron, siendo restaurado en 1858. Los edificios próximos, que dan á las calles laterales y á la plaza de la Vacquerie, eran unas hermosas construcciones de estilo Renacimiento.

La torre, que sufrió grandes daños durante el primer bombardeo, fué derribada; tenía 75 metros de altura. Era el más elevado de estos monumentos que poseía Francia. La fecha de su construcción se remontaba á mediados del siglo XVI.

Poseía un carillón y tres antiguas campanas: la principal, la *Joyeuse,* de 1728, pesaba 9.000 kilos y se la hacía sonar sin voltearla para no conmover el edificio. En el primer piso del Hôtel de Ville de Arras habían dos notables salones góticos con chimeneas monumentales.



UNA DE LAS PORTADAS DEL HOTEL DE VILLE



EL MUSEO DE ARRAS

Un joven y notable escritor, Paul Ginisty, entró en Arras durante el bombardeo. Ginisty, hijo de escritor y emparentado por su matrimonio con una de las familias literarias más célebres de Francia, combatió desde los primeros días de la guerra con el grado de subteniente, distinguiéndose por su bravura y su entusiasmo. Su carrera militar fué tan corta como gloriosa. En la Nochebuena de 1914 una bala alemana lo mató en las trincheras mientras hacía servicio por un camarada enfermo.

He aquí cómo el joven y malogrado Paul Ginisty describió el espectáculo de Arras bajo el fuego de los cañones alemanes:

«La lucha continúa encarnizadamente alrededor de Arras y casi en sus arrabales, enérgicamente defendidos por nuestras tropas. Son muchas las ruinas amontonadas en esta desgraciada ciudad. Los incesantes y violentos bombardeos dirigidos contra ella desde las proximidades de Mercatel acaban la obra de devastación.

Anteayer los obuses cayeron sobre el hospicio de los ancianos, que había sido evacuado en parte, pero todavía quedaban en él algunas pobres mujeres, varias de las cuales fueron muertas ó heridas. Lo que hasta ahora se había respetado de las fábricas de Saint-Laurent quedó destruído. Otras casas del lado Norte de la plaza Mayor se han desplomado. Casi nada subsiste ya de la calle de Saint-Gery, tan de-



RUINAS DE LA PLAZA DEL HOTEL DE VILLE DE ARRAS

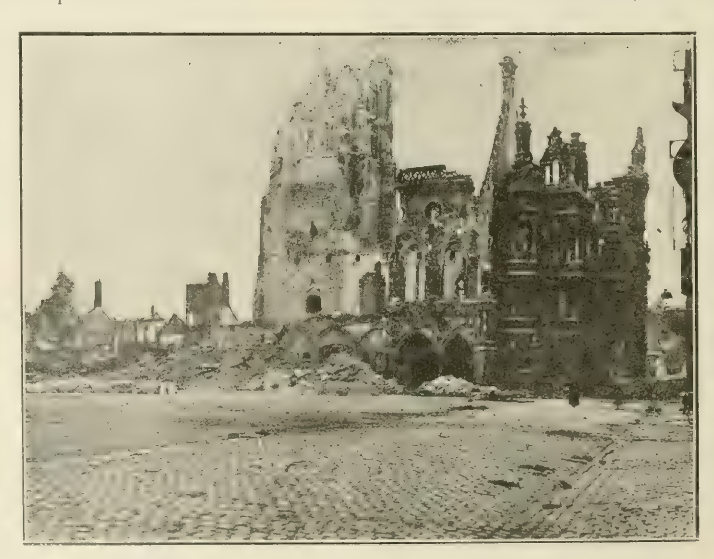
vastada desde los primeros días. Lo que quedaba de la torre de las Ursulinas se ha hundido. El Museo ha sufrido igualmente muchos daños. El Palacio de Justicia ha sido bombardeado también. M. Lacroix, presidente de dicho tribunal, que fué herido por una bomba lanzada desde un *taube,* ha sido herido nuevamente por un obús que estalló en el hospital, adonde había sido transportado anteriormente.

La famosa torre del Hôtel de Ville está ya derruída completamente. El león que la coronaba yace en medio de los escombros.

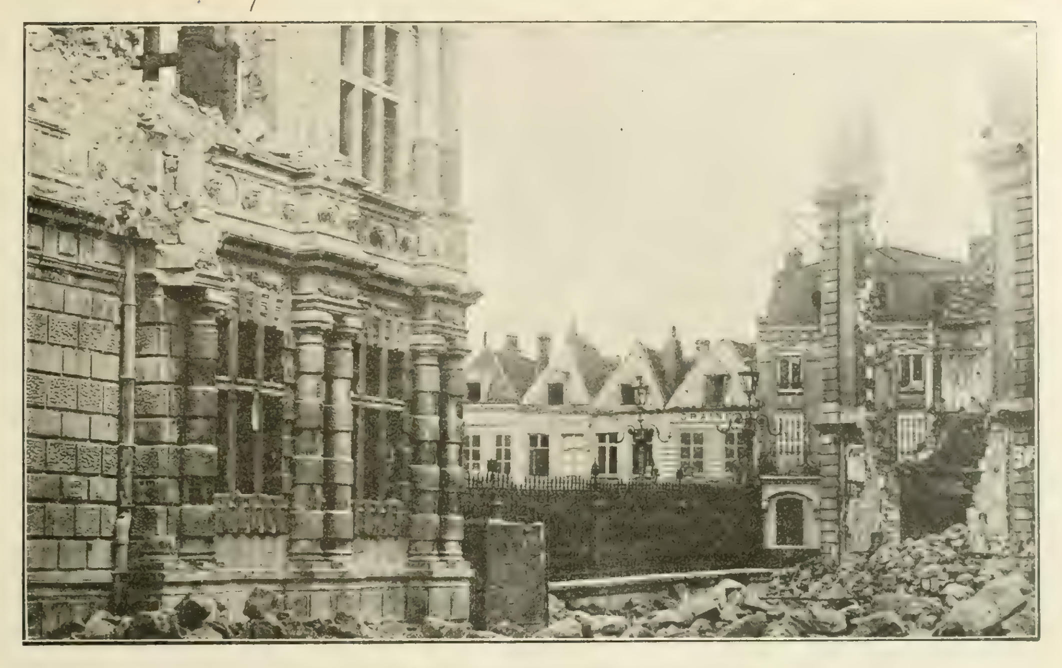
Los habitantes de Arras han ido abandonando poco á poco á su devastada ciudad. El éxodo ha sido continuo en estos últimos días, especialmente en dirección de Saint-Pol, pequeña ciudad invadida por una multitu de refugiados que se decidieron á salir de Arras cuando se vieron privados de todo abrigo ó tuvieron que obedecer órdenes militares.

Sin embargo, á pesar de todos los peligros, unas setecientas personas no han querido abandonar la ciudad. Su existencia viviendo bajo el fuego es verdaderamente emocionante. Han asistido á todos los horrores de la destrucción, han afrontado resueltamente todas las pruebas y han sufrido todas las emociones. Nada podrá ya sorprenderles. Un fuerte sentimiento de solidaridad les une, y en estas críticas circunstancias, en que se han borrado todas las antiguas diferencias de opinión, no piensan mas que en ayudarse mutuamente.

Es admirable este tranquilo valor de las ciudades del Norte,



DETALLE DE LAS RUINAS DE LA PLAZA MAYOR DE ARRAS



DETALLE DE UNA DE LAS FACHADAS DEL HOTEL DE VILLE

que tanto han sufrido y que han dado ejemplo. Los que de ellas salieron en el último momento sólo fué pasajeramente y cuando se vieron forzados á hacerlo. Los que á pesar de todo han permanecido en ellas han constituído una sola familia, guardando en medio de las devastaciones lo que fué su hogar.

En Arras los que han permanecido en la ciudad han establecido comunicaciones entre las cuevas donde viven para proporcionarse ayuda. Cada cual se emplea en algo útil. Como no hay carros, los vecinos transportan á los hornos los sacos de harina de que se dispone gracias á los cuidados de los consejeros generales. Otros vecinos remedian con sus medios de fortuna la interrupción de los servicios indispensables. En este pequeño grupo de fieles á la ciudad devastada, lo más admirable es el olvido de sí mismos para socorrer á los más duramente perjudicados. El doctor Baude se prodiga abnegadamente, corriendo allí donde son necesarios sus cuidados.

Estos ejemplos de abnegación se propagan entre todos. Un modesto comerciante, el cual parecía muy atemorizado durante el primer bombardeo, mostró después gran valor al tener que recoger los heridos y hoy se ofrece voluntariamente para las misiones más peligrosas.

Ayer, cuatro vecinos de Arras que fueron recogidos por unos parientes en Saint-Pol, sintieron la nostalgia de su ciudad incendiada y destruída y volvieron á ella después de vencer muchas dificultades.

Es muy de se-



EL GENERAL VIGNACOURT CONDECORANDO Á LOS GENDARMES DE ARRAS



LA PEQUEÑA PLAZA DE ARRAS

ñalar este general espíritu de resistencia frente á los grandes males sufridos.

El consejero M. Doutremepuich me decía:

—En el mes de Julio podía considerarme como un hombre feliz. Poseía la mejor fonda de estos lugares y contaba con una fortuna reunida después de grandes esfuerzos. Es posible que me envidiasen. Y he aquí que hoy lo he perdido todo. El desastre ha sido mayor de lo que se hubiese imaginado. Es doloroso, pero ¿para qué sirven los lamentos? Cuento ya sesenta años, pero aún tengo buenas piernas y buena vista. ¡Si mis hijos, que ahora están batiéndose, regresan, pondremos entre todos manos á la obra y volveremos á empezar!

Este es el tono general de las conversaciones. Todos hablan en parecidos términos. Entre los montones de ruinas y bajo la lluvia de hierro y fuego de los obuses conservan una fe inquebrantable y levantan los ojos.»

Tres semanas más tarde, el 23 de Noviembre, otro escritor, monsieur Raul Montel, visitaba Arras, completando la descripción de la ciudad destruída.

«El primer bombardeo—dice Montel—respetó un poco la Gran Plaza, de un estilo flamencoespañol, tan puro y admirable. Pero así que los proyectiles destruyeron la cima de la gran torre ó *beffroi*, el enemigo dirigió sin escrúpulo sus tiros sobre dicho punto. Desde mucho antes sus vecinos la habían evacuado prudentemente.

Un gran número de casas han sido destruídas ó incendiadas y sus techos desfondados.

En la calle de Saint-Gery, una de las principales arterias de Arras, de hermosas construcciones de tres pisos, centro del comercio de lujo, joyerías, almacenes de novedades, mobiliario, etc., hay unas cien casas destruídas por el bombardeo y el incendio. Un amontonamiento indescriptible de ruinas. Escombros calcinados, muebles rotos, restos de utensilios, hierros, piedras, ladrillos, todo en un amasamiento horrible, por en medio del cual es difícil atravesar.

La calle de Vieziers, asiento principal del pequeño comercio y de los abastos, está completamente destruída. No queda en ella nada en pie. Sus hermosos edificios de ladrillo rojo con adornos de piedra tallada no son más que ruinas. Una confusión espantosa de materiales, ensambladuras, vigas de hierro retorcidas, mercancías, muebles quemados, objetos de arte destrozados...

La antigua iglesia de San Juan Bautista ha sufrido mucho con el bombardeo; su torre está destrozada, como la gran nave, y sus órganos ya no existen. Ha quedado inútil para el culto.

La iglesia de Saint-Gery, que durante el primer bombardeo sólo fué alcanzada por un obús que ex-



EN LAS CUEVAS DEL HOSPICIO

plotó en su campanario, ofrece ahora grandes destrozos. Varios proyectiles han demolido el coro.

La de Notre-Dame-des-Ardents también ha sido bombardeada, lo mismo que la catedral, donde los obuses han causado muchos daños.

Los municipios de los alrededores de Arras han sufrido igualmente. Saint-Laurent-Blangy está destruído. Nada queda de Wancourt, donde todo está incendiado. Souastre, Tillay, Bienvilliers-aux-Boix, Foncquevillers, Beaurains, Neuville, Tilloy-les-Meuflaines y otros pueblos cuyos nombres no he podido retener en la memoria están completamente destruídos.

Todo ofrece en Arras el mismo doloroso aspecto de devastación y de horror. El bombardeo y el incendio han destruído cerca de seiscientas casas. Sin embargo, después de la victoria Arras resurgirá de sus cenizas, aunque por el momento lo que fué una ciudad próspera y orgullosa de su pasado es una ciudad muerta...»

V

Movimientos de los dos frentes hacia el mar

El 12 de Octubre se vió con claridad cuál iba á ser el final de los movimientos que prolongaban el frente de los dos ejércitos. Con las incesantes tentativas de un lado y de otro, la batalla se extendía hasta el mar.

El día 13 las fuerzas del ala izquierda de los aliados tomaron nuevamente la ofensiva en las regiones de Hazebrouck y de Bethune contra los elementos enemigos, compuestos en su mayor parte de caballería procedente del frente Bailleul-Estaires la Bassée. El comunicado francés notificaba la ocupación de Lille por los alemanes, que ya hemos relatado. Entre Arras y Albert los aliados efectuaron algunos progresos. Habían avanzado también en el centro por la región de Berry-au-Bac y hacia Souain al Oeste de la Argona.

El *Daily Telegraph* apreciaba la situación del siguiente modo:

«Desde hace tres semanas el enemigo concentra todas sus fuerzas al Oeste. Ha intentado de todas las maneras posibles abrir una brecha en el frente enemigo. Su artillería pesada y sus fusiles no han descansado un momento, pero ha fracasado completamente. Los franceses no sólo han recobrado todo el terreno perdido en la larga serie de heroicos combates librados alrededor de Roye, sino que al mismo tiempo han desplegado, con sorprendente rapidez y con igual éxito, su avance hacia el Norte.»

Un enviado del *New York Herald* decía así, después de presenciar las operaciones que dieron fin á la llamada batalla del Aisne, que iba á convertirse en la batalla de Flandes:

«Aún es demasiado pronto para hacer públicos los informes relativos á los movimientos que he presenciado y cuyos resultados serán muy importantes. Los ejércitos aliados han obtenido un magnífico éxito estratégico, y puede descontarse la victoria definitiva. Nada de copar ejércitos: éstos pueden ser abatidos,



RUINAS DE LA PLAZA DEL HOTEL DE VILLE

cortados, dispersados y arrojados de sus posiciones, pero raramente se les copa.

En la región Norte de Francia y en Bélgica se están preparando operaciones que tienen un carácter decisivo. Acaba de librarse un violento combate en las cercanías de Bethune, donde la caballería de los aliados ha dado una enérgica lección á los alemanes, persiguiéndoles y causándoles grandes pérdidas.

Los alemanes se lanzaron sobre Armentières y durante algunos momentos pusieron el pie en la ciudad, entablándose combates en las calles. Los franceses ocuparon las casas y dejaron entrar en la ciudad un destacamento de dragones alemanes. De súbito abrieron los franceses el fuego. Los caballos



EL MUSEO DE ARRAS

de los alemanes fueron muertos y el destacamento se rindió por entero. Tan grandes fueron las pérdidas que sufrió el grueso de las fuerzas alemanas en algunas horas, que se vió obligado á iniciar la retirada.»

El 14 de Octubre circuló la noticia de que las fuerzas anglofrancesas habían ocupado Ypres, operación que extendía el frente aliado hasta Bélgica. En el mismo día el comunicado francés desmintió las falsedades que habían hecho circular los alemanes sobre supuestos desastres experimentados por el ala izquierda del ejército aliado.

«Aunque no tenemos la costumbre de desmentir las inexactitudes de la prensa alemana—decía el comunicado francés—, nos parece conveniente denunciar la falsa noticia publicada por algunos diarios alemanes sobre la pretendida destrucción de dos divisiones de caballería francesa. Este informe es completamente falso. Lo que hay de cierto es que fuerzas de caballería francesa han entablado desde hace muchos días un combate con la caballería alemana sobre el frente la Bassée-Estaires-Bailleul. La caballería alemana ha logrado progresar, aunque muy ligeramente, entre el canal de la Bassée y del Lys. Las pérdidas de la caballería alemana son, cuando menos, tan sensibles como las nuestras. Una de sus divisiones ha sufrido mucho, pues ha sido perseguida durante toda una jornada por nuestros aviadores, que no han cesado de lanzar bombas.»

Al día siguiente anunciaba el alto mando francés:

«En nuestra ala izquierda el enemigo ha evacuado la orilla izquierda del Lys. Entre

INTERIOR DE UNA CASA BOMBARDEADA



RUINAS DE LA CATEDRAL DE ARRAS

el Lys y el canal de la Bassée la situación permanece estacionada. En la región de Lens y entre Arras y Albert han sido muy señalados nuestros progresos. Entre el Somme y el Oise no hay cambio alguno. Los alemanes han cañoneado nuestra línea, sin pronunciar ataques de infantería. En el centro, entre el Oise y el Mosa, hemos avanzado hacia Craonne, al Nordeste de la carretera que va de Berry-au-Bac á Reims y al Norte de Prunay. Muchas trincheras alemanas de la zona Beine han sido tomadas.»

Los aliados ganaron terreno en diversos puntos. En el ala izquierda al Norte del Lys tomaron Estaires, mientras en el centro avanzaron algunos kilómetros al Norte y al Este de Reims. La operación se completó extendiéndose las fuerzas aliadas desde Ypres al mar.

Quedaba con esto cerrado todo el frente ante el avance de los invasores.

En la carrera hacia el mar los alemanes se habían quedado atrás. Joffre, sin dejar de hacerles frente, había avanzado con mayor velocidad, adivinando sus intenciones. En adelante iban á encontrar un muro viviente que les cortaría el paso.

Quedaba un claro abierto en la región del Yser, y éste vino á llenarlo el ejército belga, que, con Alberto I á la cabeza, había abandonado, como ya dijimos, el 9 de Octubre la plaza de Amberes, uniéndose á la masa de los aliados.



LO QUE QUEDA DE LA GRAN TORRE

(Fots. Meurisse)

VI

Empieza la batalla de Flandes

A mediados de Octubre la atención del mundo entero se fijó en el Artois, la Flandes francesa y la parte de la Flandes belga que



DESTACAMENTO FRANCÉS DE CABALLERÍA BAÑANDO SUS CABALLOS

«El enemigo, habiendo fracasado primero ante Roye y Albert y después frente á Arras en las tentativas que realizó para envolver el ala izquierda francesa, creyó que sería más afortunado en la región comprendida entre Bethune, Merville, Bailleul y Armentières. Por esta causa, después de haber proseguido en dirección de Hazebrouck y de Aire-sur-Lys sus acostumbradas audacias, iniciaba el 14 de Octubre un movimiento ofensivo determinado que seguía el curso del Lys. Apoyado en la derecha por sus elementos de caballería, que habían atravesado el río por Erquinghem, imprimía al grueso de su ejército una dirección Sudsudoeste, con el evidente objeto de rodear á Bethune y apoderarse de las líneas férreas que creía servían para aprovisionar á nuestra ala izquierda. Nosotros hicimos frustrar esta maniobra. Fué entonces cuando se produjeron aquellos combates de caballería de que hablaron los comunicados.

Acabo de recorrer el terreno donde se ha desarrollado una operación extremadamente interesante, y me he dado cuenta de la dificultad que han debido encontrar las tropas adversarias para operar eficazmente. Esta parte del Norte, esencialmente agrícola, está llena de ríos, de canales y de hoyos profundos; la propiedad está dividida, al igual que en Normandía, por vallas y plantaciones, que dificultan mucho

había escapado á la invasión alemana. Todos adivinaron que en este punto, donde acababa de completarse y cerrarse el muro de los aliados, iba á librarse la acción decisiva de la larga batalla empezada á orillas del Aisne.

Lo que quedaba del ejército de Amberes, cuya salida antes de la rendición de la plaza le dió libertad para poder consagrarse á la defensa de esta parte del suelo nacional amenazado, fué á combatir vigorosamente en este punto al lado del 8.° ejército francés, bajo las órdenes del general D'Urbal, y junto al cuerpo expedicionario del mariscal French.

El 15 de Octubre, según hemos dicho, la acción combinada de los aliados se extendía desde la región de Ypres hasta el mar. La maniobra envolvente de los alemanes sobre la extrema ala izquierda de los aliados fracasó definitivamente por el desenvolvimiento de la línea de éstos hasta el mar del Norte, donde esta línea estaba entonces apoyada por los cañones de la flota inglesa. Las tropas francoanglobelgas obligaron á los alemanes á evacuar la orilla izquierda del Lys. En la región Hazebrouck-Armentières-Lens se registraron notables progresos á favor de los aliados.

La víspera, en la región de la Bassée, se habían realizado violentos encuentros de caballería. Un corresponsal de *Le Temps* que presenció estos combates los describía así:



SOLDADOS FRANCESES HERIDOS QUE REGRESAN DEL FRENTE

(Fot. Meurisse)

las comunicaciones de uno á otro campo. Esta región, excelente para una guerra de emboscadas, es la menos propicia para los combates de caballería.

No obstante, nuestros jinetes se han batido valerosamente en Estaires, Fleurbaix, Laventie, Vieille-Chapelle, Lacouture y Richebourg. El campo de batalla tiene numerosas huellas del encarnizamiento de la lucha.

He visto en Vieille-Chapelle una casa en la que penetraron, batiéndose sable en mano, un hulano y un cazador de á caballo que habían desmontado en la carretera. En la cocina, grande como todas las cocinas de campo, el hulano y el cazador se batieron á sablazos. Los muros pintados de cal están manchados de sangre. Los dos combatientes, heridos mortalmente en este duelo épico, fueron á caer á algunos metros de la granja. Sus tumbas están próximas.



SOLDADOS BELGAS ACAMPADOS EN UNA GRANJA ABANDONADA DEL CAMINO DE DIXMUDE

Este desgraciado pueblo de Vieille-Chapelle poseía una iglesia rodeada por un cementerio. Ni la iglesia ni el cementerio han sido respetados. Las tumbas, en medio de las cuales se ha fusilado, están removidas, y en cuanto á la iglesia, ya no tiene ni campanario, ni techumbre, ni vidrieras. Es una verdadera ruina.

En el cementerio de Lacouture reposa un general inglés, cuyo heroico fin han relatado los periódicos de Londres. Su cuerpo ha sido inhumado á la derecha de la iglesia, cerca de donde lo fueron tres cazadores franceses. Sobre su tumba hay estas sencillas palabras: «*To the memory of major general Hubert Hamilton.—14 October 1914.*»

En Richebourg, situado un poco más al Este, no hay una casa que no haya sido alcanzada por los obuses ó por las balas. Muchas de ellas han sido incendiadas. Una filatura que daba mucha prosperidad al país, ha sido reducido á cenizas. Aquí comienzan las aglomeraciones obreras é industriales, que van densificándose hasta Lille. Es, pues, en este límite donde, según la expresión terriblemente elocuente del comunicado oficial, «avanzamos de casa en casa».



PRISIONEROS ALEMANES CONDUCIDOS POR UN PELOTÓN DE GOUMIERS

(Fots. Meurisse)

Si el campo de batalla semiindustrial, semiagrícola que acabamos de visitar ha sufrido tanto, ¿qué decir del desgraciado país lilense que tenemos á la vista y que es al presente testigo (y víctima) de una lucha sin precedente en la Historia?

Parece imposible que sobre una extensión tan amplia de ejércitos se hayan librado combates de un carácter tan particular en una región tan populosa y tan próspera de todas las riquezas del suelo y del subsuelo. Cuando traspusimos la última casa destrozada de Richebourg, los alemanes procedentes de la Bassée pronunciaban contra nuestras líneas una ofensiva muy violenta. Las tropas aliadas resistían admirablemente; ninguna ner-



REVISTA DE UN REGIMIENTO BELGA AL MARCHAR AL FRENTE (Fot. Meurisse)

viosidad en el frente ni en los servicios de retaguardia y una confianza absoluta en la solidez de nuestra coraza, he aquí lo que nos sostuvo durante el desarrollo de la operación.

La Bassée, especie de promontorio de la región lilense hacia el Este, constituye en poder del enemigo un centro de resistencia muy sólido. Los alemanes parece que conceden gran importancia á su posesión.

La acción se reduce frecuentemente en esta región tan difícil á un duelo de artillería.»

El 16 de Octubre la situación era excelente en el ala izquierda de los aliados. No solamente se sostenían en todos sus puntos, sino que hasta habían ganado terreno en dirección de Lille, ocupando Laventie, al Este de Estaires. El 17 ocupaban Fleurbaix y las inmediaciones de Armentières, mientras que en la región de Arras señalábanse nuevos progresos á su favor. El comunicado del 18 decía que habían ocupado el frente Givenchy-Illies Fromelles y recuperado Armentières.

En cuanto al ejército belga, puesto bajo el alto mando de su rey, bien pronto iba á demostrar que su retirada de Amberes hacia el litoral no había debilitado en lo más mínimo su valor militar ni deprimido su ánimo. Si los alemanes creyeron realmente acabar con la fuerza combativa de Bélgica ocupando la plaza de Amberes cuando las tropas belgas la hubieron evacuado completamente, han podido ahora darse cuenta de que se habían equivocado. El comunicado oficial del día 18 anunciaba que el ejército belga había rechazado vigorosamente en los puntos de paso del Yser muchos ataques alemanes. Estos ataques rechazados por los belgas tuvieron lugar en el Sudoeste de la



UN GENERAL FRANCÉS Y SUS OFICIALES DE ESTADO MAYOR EXAMINANDO LAS LÍNEAS ALEMANAS

Flandes occidental y entre Dixmude é Ypres. Era evidente la intención alemana de alcanzar la frontera francesa por el Norte de Cassel, y su fracaso les quitó toda esperanza de realizar una acción verdaderamente eficaz para envolver el ala izquierda de los ejércitos aliados.

En cuanto á la ocupación de Ostende, que entonces era ya un hecho, no ofrecía más que un mediocre interés militar, pues Ostende es una ciudad abierta, sin guarnición fija. Las tropas belgas no hicieron más que pasar por ella en el curso de su retirada. Los alemanes ocuparon primero Blankenberghe con 3.000 hombres y exigieron como contribución de guerra 125.000 francos, así como también requisas en especies. Desde allí descendieron sobre Ostende siguiendo el litoral.



«ABRIGOS» CONSTRUÍDOS POR LOS SOLDADOS FRANCESES PARA PRESERVARSE CONTRA LA LLUVIA Y EL FRÍO

Telegramas procedentes de Amsterdam decían que el almirante Von Tirpitz se encontraba en aquel momento en Amberes y que los alemanes colocaban minas en el río Escalda á partir de la extremidad Sudeste del Beveland meridional, manifestando así su intención de servirse de aquel río internacional, cuya neutralidad tenía el deber de asegurar el gobierno holandés.

El primer comunicado de los aliados, fechado el día 19, decía:

«La artillería pesada enemiga ha cañoneado sin resultado el frente Nieuport-Vladsloo (al Este de Dixmude).

»Las fuerzas aliadas, y especialmente el ejército belga, no solamente han rechazado nuevos ataques alemanes, sino que han avanzado hasta Roulers.

»En nuestra ala izquierda, entre el Lys y el canal de la Bassée, hemos progresado en dirección de Lille.

«En el frente la Bassée-Ablain-Saint-Nazaire se libran combates extremadamente tenaces; en estas dos localidades hemos tenido que avanzar de casa en casa. Al Norte y al Sur de Arras nuestras tropas se baten sin descanso desde hace más de diez días, con una perseverancia y un ardor que no han decaído ni un solo momento.

»En la región de Chaubres hemos rechazado un fuerte contraataque enemigo y ganado algún terreno.»

En la misma fecha el segundo comunicado oficial anunciaba:

«Entre Arras y Roye ligeros pro-



UNA AMBULANCIA DE CORREOS

Fots. Rol

gresos. En muchos puntos nuestras tropas han llegado hasta las alambradas de defensa. Los ataques alemanes entre Nieuport y Dixmude han sido rechazados por el ejército belga, ayudado eficazmente por la escuadra británica.»



CAÑONES TOMADOS Á LOS ALEMANES

Respecto á esta ayuda de que habla el comunicado, prestada por los navíos ingleses al ejército de tierra, el Almirantazgo daba los detalles siguientes:

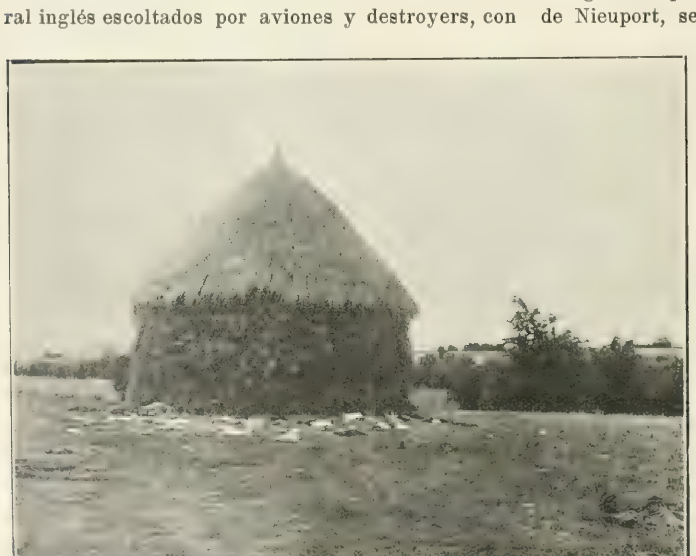
Los tres monitores *Severn*, *Humber* y *Mersey* dispararon sobre el flanco derecho de los alemanes, favoreciendo así considerablemente el éxito de las operaciones. Desembarcaron también destacamentos de ametralladoras, que cooperaron tan útil como valientemente á la defensa de Nieuport.

Estos monitores, de un tipo desacostumbrado en la marina inglesa, fueron requisados en los mismos astilleros donde estaban á punto de salir. Se les había construído por cuenta de la República del Brasil y debían llamarse el *Javary*, el *Solimoës* y el *Madeira*.

Estos tres barcos, á los que la guerra convirtió en ingleses, desplazan 1.200 toneladas, llevan dos cañones de 152 milímetros, dos de 120 y cuatro de 47. Su longitud es de 80'80 metros, su latitud de 15 y su profundidad de 1'40. Como estaban destinados á la navegación fluvial, tienen solamente 11 nudos de marcha. Su efectivo es de 100 hombres. Salieron del litoral inglés escoltados por aviones y destroyers, con el fin de protegerles de toda sorpresa durante la travesía del canal de la Mancha.

En el curso de sus operaciones contra la costa belga fué muerto un teniente, heridos seis hombres y otros tres desaparecidos.

El ministerio de la Guerra belga confirmaba desde el Havre el éxito de las tropas reales, y se mostraba muy satisfecho de que después de tanto tiempo como duraba la campaña estuviese dicho ejército en estado de proseguir la lucha con la mayor energía. El primer ataque alemán, en dirección de Nieuport, se inició el domingo 18.



EQUIPOS ABANDONADOS POR LOS ALEMANES EN UN CAMPO DE BATALLA

(Fot. Meurisse)

Poco después el enemigo atacó violentamente en dirección de Dixmude, y en la noche del domingo al lunes, al recibir refuerzos, atacó por segunda vez hacia este mismo lado. Todo se intentó para romper la línea del Yser. La artillería pesada alemana bombardeó largamente las posiciones ocupadas por los soldados del rey Alberto. Cuando su fuego se debilitó un poco, los belgas realizaron un vigoroso contraataque, que obtuvo un éxito completo, pues obligaron al enemigo á que se retirase apresuradamente á más de siete kilómetros. Desde las costas de Nieuport los navíos ingleses bombardearon las posiciones alemanas, mientras que los belgas multiplicaban sus ataques. Allí también hubo de ceder terreno el enemigo. La lluvia que caía incesantemente desde hacía



EFECTOS ABANDONADOS POR LOS ALEMANES

detalles sobre el desarrollo de la lucha entre Ostende y Nieuport. El combate principal parecía haberse entablado en Middelkerke, es decir, á la mitad del camino entre estas dos ciudades. Los alemanes sufrieron grandes pérdidas. Ostende se llenó de heridos teutones. En Brujas requisaron los carruajes, los tranvías y todos los vehículos imaginables para transportar á los heridos; además salían numerosos trenes hacia el centro y el Este de Bélgica. El esfuerzo alemán hacia nuestra frontera Norte representaba, para quienes lo habían ordenado, enormes pérdidas de hombres. Pero no por eso dejaron de persistir en la realización de su plan, y de nuevo lanzaron implacablemente millares y millares de hombres hacia la hecatombe.

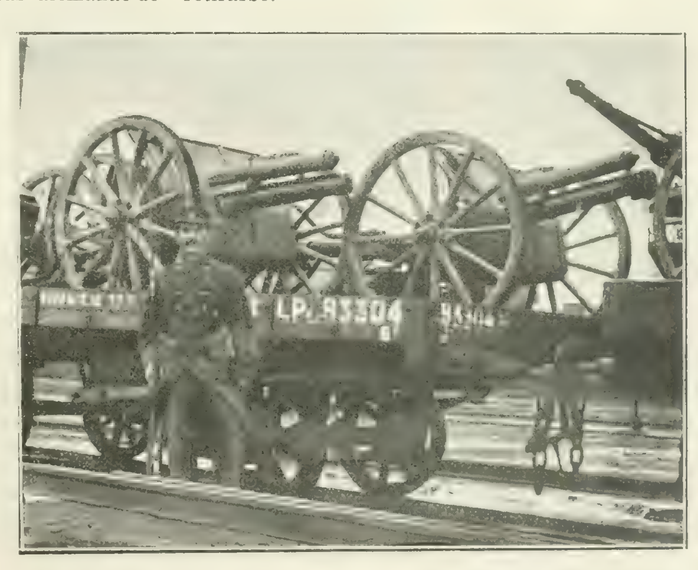
El comunicado oficial inglés consignaba que durante los cuatro últimos días (18 á 22 de Octubre) los belgas permanecieron en sus trincheras, manteniendo una línea de 30 kilómetros contra un enemigo muy superior en número. Por otra parte, el ministerio de la Guerra de Bélgica en el Havre confirmaba que un violento ataque alemán contra Dixmude había sido rechazado por el ejército belga, que hizo doscientos prisioneros al enemigo. Numerosos ataques alemanes contra Nieuport fueron también rechazados, y gracias á la oportuna llegada de los refuerzos franceses el enemigo se vió obligado á retirarse.

tres días les molestó mucho. La zona que separaba á los dos ejércitos estaba convertida en algunos puntos en un gran pantano que no permitía el paso de la artillería pesada.

El enemigo parecía haber concentrado en aquel punto fuerzas considerables. Era indudable que los alemanes querían intentar un gran esfuerzo contra la extrema ala izquierda de los aliados, pero la cuestión era conocer el valor combativo que representaban en realidad estas tropas. Un corresponsal holandés telegrafiaba desde el Norte de Gante al *Telegraaf* de Amsterdam el continuo paso de tropas alemanas de todas las armas entre Termonde y Wetteren, en dirección al Sur, hacia la frontera francesa. Estas tropas estaban compuestas de elementos en los que dominaban hombres de treinta á cuarenta y cinco años, pero también iban con ellos muchos jóvenes menores de veinte años, que parecían hambrientos y fatigados.

◻

La batalla continuó encarnizadamente en el litoral belga y en la región de Dixmude. Los buques ingleses no habían cesado de apoyar enérgicamente las operaciones de los aliados. Cinco submarinos alemanes habían intentado inútilmente atacar á dichos navíos ingleses, lanzando contra ellos una docena de torpedos sin ningún resultado. Los corresponsales establecidos en Flessinga daban impresionantes



CAÑONES ALEMANES TOMADOS POR LOS INGLESES (Fots. Rol)



SOLDADO FRANCÉS EN LAS RUINAS DE UNA CASA DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Era admirable la resistencia que en la región del Yser oponían los belgas. Si el enemigo lograba atravesar al Norte de Dixmude la defensa que constituía el Yser, era casi seguro que la acción principal se desarrollaría sobre la orilla derecha del río, donde los alemanes habían sido rechazados en los combates del día 20. En efecto, Schoorbeke, el pueblo entre Nieuport y Dixmude contra el cual realizó el enemigo los violentos ataques el día 22, está situado en la orilla izquierda del canal paralelo al Yser, y Schoore, el pueblo del que fueron lanzados los alemanes, se encuentra más allá del canal, en la orilla derecha del Yser. Sus diques fueron rotos, inundando esta parte de la región.

Un corresponsal del *Daily Chronicle* transcribía declaraciones muy interesantes de soldados belgas procedentes del campo de batalla.

Estos soldados decían que la infantería alemana se había lanzado sobre dos puntos: Nieuport y Dixmude. La columna que atacaba á Nieuport con la esperanza de ganar Furnes y la frontera francesa repitió tres veces el ataque, á pesar de las grandes pérdidas que sufrió en el primero. El combate duró casi toda una jornada, y finalmente fué rechazado el enemigo en toda la extensión del frente. Las fuerzas alemanas repelieron á sus adversarios en un principio, y la columna que atacaba á Dixmude logró rechazar á la guarnición y apoderarse de la ciudad. Pero el triunfo de los teutones fué de corta duración. Las tropas belgas cargaron á la bayoneta contra el enemigo, gritando: «¡Lovaina y Termonde!» Entonces sobrevino un encarnizado combate cuerpo á cuerpo. Los alemanes no huyeron, pero su resistencia fué rota, y bien pronto perdieron el terreno que habían tomado al comienzo de la batalla.

Cuando empezó su retirada las bayonetas de las tropas belgas causaron en sus filas muchas pérdidas, y después, cuando la infantería, cansada ya, cesó en



UNA CALLE BOMBARDEADA

su persecución, la artillería completó la obra de desmoralización comenzada por el arma blanca. El enemigo abandonó en su retirada millares de muertos y heridos.



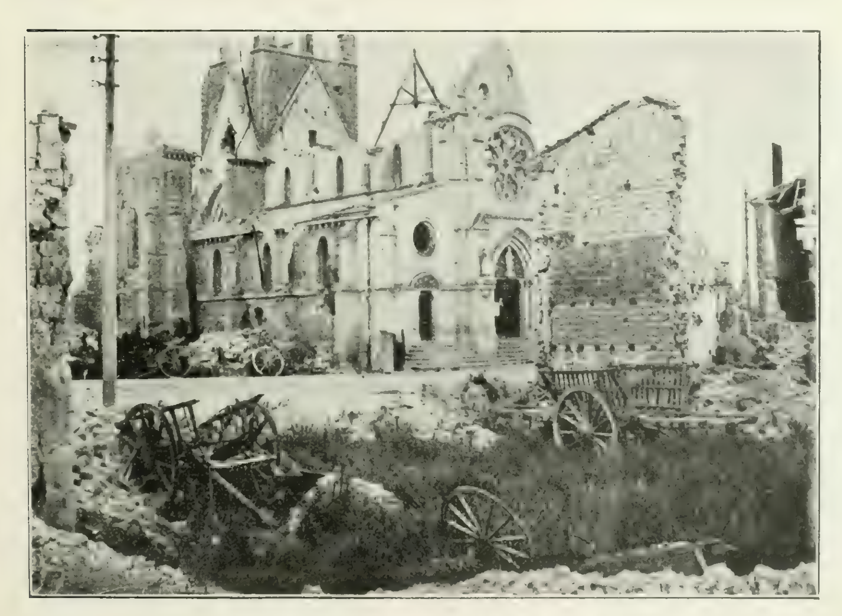
DESTROZOS CAUSADOS EN UNA CASA POR EL BOMBARDEO

El *Courrier de l'Armèe*, publicación oficial del Havre destinada á los soldados belgas, reprodujo una proclama dirigida á las tropas, cuyos principales párrafos son estos:

«Oficiales, suboficiales y soldados: Habéis respondido noblemente al llamamiento del rey y del gobierno. Vuestra valiente resistencia ha sorprendido al mundo y le ha llenado de admiración hacia el pueblo belga. Éste, gracias á vuestro heroísmo, se ha engrandecido á los ojos del universo, y desde hoy al llamarse belga se siente en torno una respetuosa simpatía; gracias á vosotros se ha realizado este milagro.

»En el momento en que Bélgica está casi enteramente ocupada por las hordas enemigas, goza á través de los continentes un prestigio acaso único en los anales de la Historia; su independencia está garantizada más que nunca.

»Oficiales, suboficiales y soldados, habéis combatido durante más de dos meses con maravilloso valor y extraordinaria energía. Sin embargo, no habéis podido evitar al país una odiosa invasión. Pero Bélgica no está sometida ni su ejército aniquilado. Gracias á la prudente retirada de Amberes permanecen intactas fuerzas considerables. El alistamiento de reclutas y de voluntarios permitirá la completa reconstitución del ejército, que podrá proseguir la tenaz lucha al lado de los ejércitos inglés y francés, sus gloriosos hermanos, con los cuales va á colaborar íntimamente. Los aliados van á recuperar, palmo á palmo, el territorio ocupado por un poderoso enemigo que ha premeditado la guerra y reunido contra nosotros medios formidables.



IGLESIA BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES

»Soldados, nuestras ciudades han sido incendiadas, nuestros campos arrasados, nuestros hogares destruídos. El due-

lo se ha extendido por toda nuestra querida patria, cruelmente atropellada por despiadados adversarios. Las más hondas desgracias acechan aún á nuestros compatriotas si no les libertáis de esa opresión infame. Se os impone un deber imperioso. Á la primera señal de vuestros jefes sabréis cumplirlo.

»Un gran rey de Francia anunció su derrota de este modo: «Todo se ha perdido, menos el honor.» Vosotros habéis cubierto de gloria á vuestra infortunada patria. Es preciso hacerla renacer de sus cenizas. Soldados, os queda por conquistar algo más que la gloria. Todavía tenéis que libertar á la patria con el concurso de las fuerzas de los nobles aliados.»

CAMPAMENTO FRANCÉS EN UN BOSQUE (Fot. Rol)

En la Flandes belga la batalla llamada del Yser tomó proporciones gigantescas.

Á continuación va á relatarla un ilustre escritor belga que fué testigo presencial de muchos de sus episodios, Pierre Nothomb, cronista emocionante de la agonía y la gloria de su heroico país.

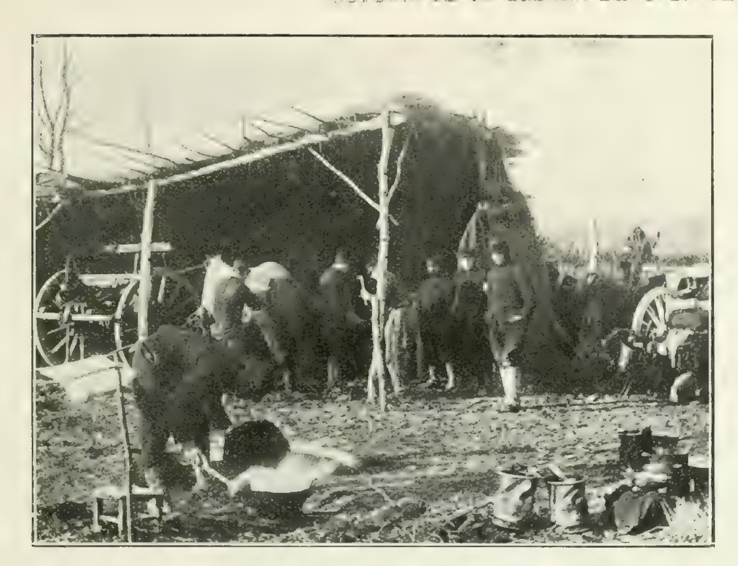
Digamos antes del relato de Nothomb algunas particularidades de esta batalla que se desarrolló desde los alrededores de Roulers hasta Thourout y también entre Ostende y Nieuport. Esta última ciudad fué bombardeada violentamente desde Middelkerke y Mariakerke por el enemigo, mientras que los franceses respondían desde Nieuport con no menos vigor y el cañoneo inglés proseguía infatigablemente. La claridad del tiempo permitía ver á la escuadra anclada frente á Westende y Nieuport, y después, á medida que se disipaba la niebla, se veían también aeroplanos británicos que, volando sobre el litoral, señalaban con exactitud á los cañones, cruceros y monitores aliados las posiciones alemanas.

Se transportaron á Brujas cuatro mil soldados del ejército alemán heridos por el fuego de estos navíos de guerra. Según decían los refugiados, los efectos de las piezas de marina eran espantosos. Sus obuses caían como una granizada sobre las tropas alemanas, que avanzaban como siempre en grandes masas, y si el número de heridos fué numeroso, el de los muertos alcanzó también considerables proporciones. Para abrirse el camino de Calais, Guillermo II no retrocedía ante ningún sacrificio. Sacrificaba los regimientos, las brigadas y las divisiones.



UN TREN DE APROVISIONAMIENTO EN EL FRENTE

Con tanta obstinación como bravura, franceses, ingleses y belgas resistieron el violento impulso germánico sobre el Yser, que hasta entonces no había logrado franquear el invasor. Como ya dijimos, el territorio ocupado por el enemigo estaba entonces casi totalmente invadido por las aguas á causa de haber sido abiertas y destruídas las esclusas. Los alemanes se hallaban en numerosos puntos materialmente atascados. Paralizados poco á poco en su acción, veían



HERRANDO CABALLOS EN UN «ABRIGO» FRANCÉS (Fot. Rol)

car. Esta trompetería atrajo de todas partes soldados de las tropas aliadas. Allí habían franceses, ingleses y belgas. Los prisioneros alemanes contemplaban silenciosamente este cuadro.

Mientras que sonaban las trompetas y tocaba la música, les acompañaba el estrépito de los cañones que disparaban á una milla de distancia, en un punto del territorio belga donde los aliados y los alemanes libraban un violento combate. El rey les miró. Cesó la música y los cazadores presentaron armas. Á una orden breve desfilaron en columnas de á cuatro. Aplaudió el rey. Esperó silenciosamente hasta que hubo pasado el último hombre. Entonces, tranquilamente, cerró la ventana.»

El eminente orador Emilio Vandervelde, jefe del socialismo belga y ministro en el Gobierno de Defensa Nacional, recorrió al mismo tiempo el frente de batalla para animar con su cálida palabra á los soldados.

El mismo rey pidió al socialista que arengase á las tropas belgas. Fué un espectáculo extraordinario y original ver á este orador revolucionario, de elocuencia viril, estimulando el ardor de los soldados en nombre de un monarca. El interés de la patria y la defensa del derecho atropellado realizaron este milagro.

Vandervelde pronunció su discurso ante dos regi-

que la inundación provocada por los belgas les había infringido considerables pérdidas en su material de guerra. Pero este obstáculo exasperó más aún á los alemanes y la lucha se hizo más áspera y más encarnizada todavía.

En este momento de la batalla del Yser, el cuartel general belga se estableció en una localidad situada al Sudoeste de la Flandes occidental. El rey Alberto ocupaba una de las pocas casas que habían sido respetadas por los obuses. Un corresponsal del diario inglés *Daily Mail* tuvo ocasión de verle, y relató un incidente que presenció, del que guarda una profunda impresión.

«La escena—dice—se desarrolla en una ciudad de la Flandes belga. Unos treinta prisioneros alemanes se hallaban sentados frente al Hotel de Ville bajo la vigilancia de sus centinelas.

Al levantar los ojos vi en una de las ventanas del edificio á un hombre, pálido y triste, vestido con un uniforme azul obscuro y oro, que apoyaba la cabeza en sus manos y miraba al suelo, contemplando á los prisioneros como si soñase. Era el joven rey de los belgas, el rey que no ha querido abandonar á sus bravas tropas.

Soldados de infantería francesa afluían desde las calles vecinas. Al ver al rey se apresuraron á formar. Él se irguió. Las trompetas de los cazadores á pie comenzaron á to-



APROVISIONAMIENTO DE LAS TROPAS ALIADAS EN EL NORTE DE FRANCIA UTILIZANDO BUEYES AUSTRALIANOS

mientos belgas. Fué presentado á los soldados por un coronel, y mientras hablaba se oía á lo lejos el cañón, cuya voz no había cesado desde hacía largo tiempo. El leader socialista dijo que la presencia de soldados indios y senegaleses entre las tropas aliadas demuestra sin ninguna duda que toda la humanidad combate actualmente por la libertad y por la civilización contra los alemanes.

El gran orador contó poco después sus impresiones de esta visita al frente belga.



OFICIALES FRANCESES OBSERVANDO AL ENEMIGO DESDE UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA (Fot. Meurisse)

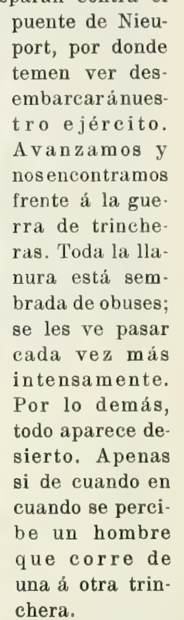
«¡Qué cosa tan inolvidable! —decía—. Á lo lejos, en el mar, se oía la voz formidable de los grandes cañones de los cruceros y torpederos franceses é ingleses, cuyos enormes obuses pasaban silbando sobre nuestras cabezas; allá á la izquierda nuestros obuseros disparaban intensamente; frente á nosotros los alemanes nos rociaban de shrapnells; á la derecha retumbaban nuestros cañones. El estrépito era formidable é impresionante.

De pronto los cañones enmudecieron.

—Se ha pactado un momento de tregua—nos dice uno de nuestros oficiales de artillería.

Yo pasé por las trincheras. Unos soldados preparaban la comida; otros atendían á su aseo personal y tranquilamente se afeitaban; un grupo estaba jugando á las cartas, y más allá había varios que dormían sobre el suelo de la trinchera con el mismo abandono y comodidad que si se hubiesen encontrado en un buen lecho... No era de esperar tan admirable sangre fría sobre el mismo campo de batalla.

Pero he aquí que de pronto la voz del cañón vuelve á sonar. Los alemanes disparan contra el



puente de Nieuport, por donde temen ver desembarcar á nuestro ejército. Avanzamos y nos encontramos frente á la guerra de trincheras. Toda la llanura está sembrada de obuses; se les ve pasar cada vez más intensamente. Por lo demás, todo aparece desierto. Apenas si de cuando en cuando se percibe un hombre que corre de una á otra trinchera.

Por fin llegamos á una pequeña y hermosa villa de nuestra Flandes.

—¡Venid pronto á ver la revista!—me dicen.

—¡La revista!

Y me encuentro con las tropas francesas gallardamente preparadas, nerviosas por entrar en acción... El rey Alberto les pasa revista mientras resuenan los clarines y la música toca la *Marsellesa*. Después belgas y franceses lanzan alegres gritos, produciéndose entre ellos efusiones fraternales; á lo lejos truena el cañón; la batalla va á comenzar de nuevo...»





Dibujo de Charles Fouqueray, de la «Illustration» de París

Los fusileros franceses de marina, en las inmediaciones de Ni



ort, transportando los cañones á través de la llanura inundada



FUSILEROS DE MARINA FRANCESES ATRAVESANDO EL YSER (Fot. Meurisse)

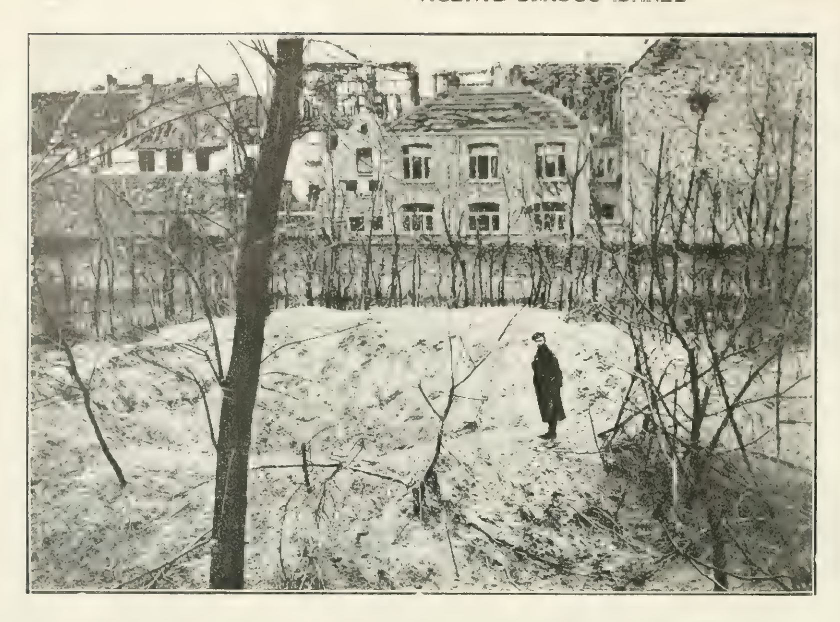
Los belgas y la batalla del Yser

POR PIERRE NOTHOMB [1]

I

LAS jornadas que siguieron al 7 de Octubre de 1914 se cuentan entre las más trágicas de la historia de Bélgica. La evacuación de Amberes había comenzado por la noche. Silenciosamente y en buen orden, el ejército franqueó el Escalda por el puente de barcas de Sainte-Anne y caminaba por el Norte de Flandes hacia la costa. El gobierno había salido hacia Ostende. El rey iba con sus tropas, acantonando con ellas en los pueblos. Á retaguardia retumbaba el constante estrépito del bombardeo contra la fortaleza. Al Sur los cañones alemanes forzaban el paso del Escalda, y compactos regimientos ascendían ya hacia Lokeren. Era necesario contenerles enérgicamente para no ser copados ó lanzados hacia Holanda. Entre sus grandes masas y la frontera iban hombres, caballos, cañones, material y equipos, apretados y amenazados sin cesar por la izquierda, no disponiendo más que de una línea férrea. El día 9, á mediodía, cesó el bombardeo. Se supo que Amberes iba á caer. La 2.ª división de ejército que permaneció en la ciudad y los marinos ingleses llegados el día 5 para reforzar la guarnición tomaron, arriesgando crecientes peligros, el camino de la retirada. Afortunadamente la 7.ª división británica y la brigada francesa de fusileros de marina amenazaban frente á Gante al flanco de la IV división de Ersatz y á la XXVII brigada de la *landwehr*. Si hubiesen continuado avanzando hacia la frontera holandesa, habrían cerrado el camino á nuestras últimas unidades. Éstas pasaron sin grandes pérdidas. El día 9, por la tarde, el grueso del ejército se hallaba detrás del canal de Terneuzen, y el día 10 al Oeste del canal de Schipdonck. Hubiéramos podido atrincherarnos, pero el ala izquierda francesa, que proseguía su movimiento hacia el Norte, no había pasado aún de Arras; habría quedado entre ella y nosotros un espacio vacío por el que podía haber hecho irrupción hacia Calais el ejército de sitio de Amberes y cuatro cuerpos alemanes de nueva formación (los

(1) Como he dicho en otro lugar, el eminente escritor belga Pierre Nothomb es en la presente guerra el cronista del suplicio y la gloria de su heroico pueblo.
Nadie como él, que ha visto los sucesos directamente y de muy cerca, puede contar la resistencia sublime de las tropas belgas defendiendo los últimos kilómetros del suelo nacional.
Por esta razón transcribo literalmente el relato de mi ilustre amigo, digno de su pluma de exquisito artista y de su entusiasmo patriótico.—*(Nota del autor).*



ENORME HOYO ABIERTO EN DIXMUDE POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS DE 380
(Tiene 4 metros de profundidad y 14 de diámetro) (Fot. Meurisse)

XXII, XXIII, XXVI y XXVII) que acababan de llegar á Bélgica.

Así, pues, ¿teníamos aún que luchar? ¿No habíamos ganado ya un poco de descanso? Desde principios de Agosto nuestro ejército se batía sin cesar. Algunos regimientos no habían tenido, desde hacía cinco semanas, un día ni una noche de reposo. La heroica defensa de Lieja, seguida de la retirada hacia Amberes, de gloriosas y útiles salidas todas terminadas por un duro movimiento de retroceso hacia la protección de los fuertes, el enervamiento de un largo asedio, la dramática salida por el último camino que quedaba libre, la fatiga, el hambre, el dolor de abandonar á cada paso un pedazo del suelo natal, todo esto parece que había convertido á nuestros soldados en fantasmas. La palabra reposo la pronunciaban desoladamente estos intrépidos, pero consolaba su agotamiento. ¡Dos días más de marcha y después el descanso! En Amberes y en Melle, Inglaterra y Francia nos habían demostrado en heroicos combates librados junto á nosotros la desesperante sensación de que estuviéramos solos. Iban á reemplazarnos ahora, durante algunas semanas, en los últimos campos de nuestro país, si no se llevaba más al Sur la línea de resistencia.

¡Caminos de Flandes en el otoño rojo! La caída de Amberes fué como un dique que se rompe: una marea de hombres se extendió hacia el Este y el Norte. Una de nuestras dos provincias que habían permanecido libres, estaba ya sumergida. Ante la ola que descendía, los últimos defensores del Escalda afluían hacia Ostende, Dunkerque é Ypres. Apresuradamente, los fusileros de marina franceses ganaron el país marítimo. Su buen humor entusiasmaba como una nueva esperanza á los plácidos pueblos que atravesaban. Los regimientos ingleses, largas columnas de color tierra, señalaban en el silencio de las noches húmedas su marcha militar. Y de Eecloo á Ostende, y de Ostende á Nieuport, proseguía, monótona y dolorosa, la procesión de fantasmas.

He presenciado el desfile que se sucedía siempre. He visto á los soldados de infantería erguidos al paso de los jefes y al atravesar los pueblos tumbarse al borde de los caminos durante los cortos instantes de detención, como masas sin voluntad. «Somos cadáveres que andan», decían. He visto á los ciclistas vestidos con uniformes desgarrados, con los rostros



UNA IGLESIA BELGA TRANSFORMADA EN HOSPITAL
(Fot. Rol)

ennegrecidos por el polvo, continuar su marcha intrépidamente á través de los caminos más impracticables. También he visto los cañones cubiertos de pólvora y de gloria, y á los jinetes galvanizados sobre sus caballos cubriendo la retaguardia. He visto la evacuación de Ostende; las muchedumbres invadían los muelles; los barcos partían en medio de llantos y de gritos. He visto desarmar á nuestros soldados territoriales, los guardias cívicos, bruscamente licenciados al no poderles emplear fuera de las fronteras, que lloraban al entregar sus fusiles. He visto al rey salir de la ciudad á caballo, por la carretera que bordea la playa, rodeado de algunos oficiales, saludando á derecha é izquierda con forzada sonrisa, más triste que las lágrimas. Y tuve entonces la emoción de que todo había acabado.

Al día siguiente (14 de Octubre) encontré al rey en el dique de Nieuport. Hablaba con un ayudante de campo. Su mirada era resuelta, su rostro estaba tranquilo y animado por un gesto decidido. Un *taube* marchaba hacia el mar, desde las profundidades de Flandes, siguiendo la línea del Yser. La marea, remontando el pequeño canal entre las estacadas, parecía impaciente por invadir la llanura. Misteriosas humaredas ascendían sobre el agua en la línea del horizonte. Adivinábase un cambio desde la víspera.



UNA MINA ALEMANA EN LA COSTA BELGA

Sin embargo, los regimientos continuaban su retirada. Como no hay caminos en las grandes dunas de la costa, marchaban por la playa, entre los charcos, sobre los bancos de arena, la mochila á la espalda, el fusil al hombro, ordenadamente, pero un poco lentos, avanzando batallón tras batallón, precedidos de los jefes á caballo, en un cortejo incesante.

Una nube descendió hasta ras del suelo. Veíaseles, uno tras otro, salir de la bruma y volver á sumirse en ella como un ejército de leyenda. Á lo lejos el faro de Dunkerque, encendido anticipadamente á causa de la niebla, mostraba acompasadamente su luz. ¡Dunkerque! ¡un lecho de paja, la tregua provisional de tantas miserias, el descanso!... Y fué entonces...



SOLDADOS BELGAS LLEVANDO HACES DE PAJA PARA SUS LECHOS EN LAS TRINCHERAS

(Fots. Maurisse)

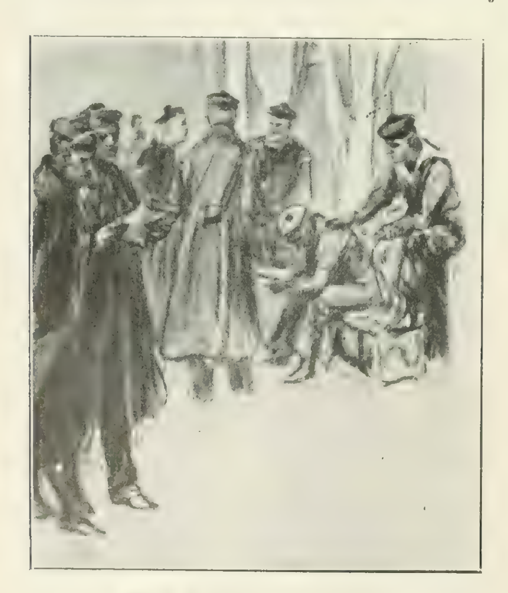
Y fué entonces cuando de un extremo al otro de la columna corrió una orden. La tropa se detuvo. Frente á La Panne, sentados sobre las mochilas, esperaba un regimiento de línea. Mientras hablaba con los soldados oí á un oficial que, dirigiéndose á sus hombres, les dijo: «Hijos míos, no ha lle-


LOS FUSILEROS DE MARINA EN LOS ALREDEDORES DE PARÍS

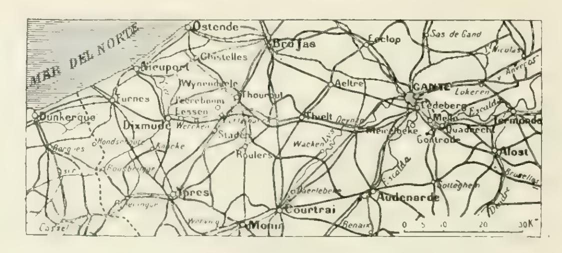
milicianos, empleados durante la primera parte de la campaña en ocupar en Amberes la retaguardia y los intervalos entre los fuertes. Bravos, pero no teniendo la cohesión del ejército activo, la retirada les había desorientado. Durante muchos días se les vió entre los paisanos que huían por los caminos de la frontera. Eran algunos millares, puestos en lamentable estado por tan dura prueba. No tardaron en rehacerse. Pero durante una semana dieron á las poblaciones del Norte la impresión—al no ver más que á ellos—de que el ejército belga había sido reemplazado en el

gado aún la hora del descanso; hay que realizar antes un pequeño esfuerzo sobre el Yser...» «Un pequeño esfuerzo», repetía. El oficial mostraba piedad hacia ellos y les hablaba con dulzura, diciéndoles que no desconfiasen. «Hemos hecho ya tanto, mi comandante—exclamó un sargento—, que acaso ya no podamos más...» Pero en seguida todos giraron sobre sus talones, dispuestos á cumplir cuanto se les ordenase.

Únicamente continuaron hacia Francia los viejos


EN EL GRAND PALAIS DE PARÍS

frente por tropas de refresco de las naciones aliadas y que había llegado el fin de dicho ejército.



REGIÓN DE BÉLGICA DONDE OPERARON LOS FUSILEROS DE MARINA FRANCESES

II

El día 15 de Octubre el ejército belga estaba instalado sobre el Yser. El rey acababa de dirigirle su famosa proclama. «Soldados—decía—: Hace dos meses que combatís por la más justa de las causas, por defender vuestros hogares y por la independencia nacional. Habéis contenido á los ejércitos enemigos, sufrido tres asedios, efectuado muchas salidas y operado sin pérdidas una larga retirada por un estrecho paso. Hasta aquí habéis estado aislados en esta lucha inmensa. Pero os encontráis ahora junto á los valientes ejércitos franceses é ingleses. La tenacidad y la bravura, de que tantas pruebas habéis dado, os imponen el sostener la reputación de nuestras armas. Nuestro honor nacional está empeñado. Soldados, mi-

rad confiadamente al porvenir y luchad con valor. En las posiciones en que yo os señale mirad únicamente hacia adelante, teniendo por traidor á la patria al que hable de retirarse. Ha llegado el momento, con la ayuda de nuestros poderosos aliados, de arrojar del suelo de nuestra querida patria al enemigo, que la ha invadido á pesar de sus promesas y de los sagrados derechos de un pueblo libre.»

La lectura de estas palabras en las trincheras alentó todos los corazones. Como al comienzo de la guerra, estos regimientos recién organizados se sintieron dispuestos á todos los sacrificios. Cuando se



AL SALIR PARA BÉLGICA

creían abatidos, el llamamiento del rey les resucitó. Á la indignación que les había puesto frente á la insolente pretensión del coloso, se añadía ahora, para exaltar sus energías, su renovada confianza y el sentimiento de su gloria. ¡Se detenían, por fin, después de tantos días haciendo frente! Después de la victoria avanzarían. Dentro de uno ó dos días á lo sumo, iban á llegar poderosos refuerzos. Aquello era un ala del inmenso frente, un rincón de la gran batalla. Y se batían sobre el suelo sagrado, conservando libre al menos una parte de la patria, cuya vida era necesario conservar á todo precio. La posición del Yser parecía segura.

Al mirar hacia el Norte, los soldados veían aparecer la amenaza; al escuchar hacia el Sur, les parecía oir la llegada de la victoria. Prolongándose desde



PRÁCTICAS DE TIRO EN GROSLAY ANTES DE PARTIR

Arras á la Bassée y desde la Bassée al Lys, el ejército francés iba aproximándose cada día, tendiendo á unirse al nuestro. Su caballería operaba alrededor de Lille. Dos divisiones territoriales habían tomado las inmediaciones de Ypres, y cuatro cuerpos ingleses recientemente desembarcados en Hazebrouck y en Saint-Omer se intercalaban entre los franceses y nosotros. En los caminos que van de Kemmel y del Yperlée hacia Staden y Roulers se oía el galope de la caballería británica. El ejército belga ya no estaba



EJERCICIOS DE CAÑÓN

Dibujos de la *Illustration*, de París

solo. Á su lado se hallaban los mejores ejércitos del mundo. Debilitado por incesantes combates, sólo contaba con 48.000 fusiles, que unidos á los de la brigada Ronarch, puesta bajo las órdenes del cuartel general belga, sumaban 54.000 combatientes. Estaban escalonados en una extensión de 36 kilómetros.



UNA CALLE DE NIEUPORT BOMBARDEADA

Desde Boesinghe al mar, su línea seguía del Sur al Norte del canal de Ypres al Yser, hasta el antiguo fuerte de Knocke, siguiendo después la línea del río. Aunque la densidad de las tropas era muy débil á causa de la gran extensión que tenían que defender, se sentían bien apoyadas en la costa y en el río.

En realidad, el frente de los aliados no era muy sólido. No habían tenido tiempo de reforzarle ni de atrincherarle. Nadie supo al principio cuál sería, ante esta barrera levantada tan pronto, la dirección que tomarían las masas alemanas encargadas de atacarla. Éstas vacilaron un poco. ¿El camino para Calais pasaría por Ypres ó por Furnes? Hundiendo el saliente que ya se dibujaba alrededor de Ypres, los alemanes podían destruir de un mismo golpe, entre la costa y su brecha, á todo el ejército belga, haciéndole prisionero en su última posición. Pero arrollando á este resto de ejército asido á las riberas del Yser, ¿no obtendrían más fácil y rápidamente el resultado? La audaz ofensiva que tomaron los aliados obligó al enemigo á comenzar la batalla de Ypres antes de lo que había previsto, pero dicha batalla no tomó su carácter violento y decisivo hasta después de la derrota sufrida por el ejército alemán en su primera ruta.



UNA PATRULLA DE «GOUMIERS» EN EL CAMINO DE DIXMUDE

(Fots. Meurisse)

De Nieuport á Dixmude hay 18 kilómetros. El duque de Wurtemberg juzgó que debía operarse en seguida muy duramente en dicha extensión y contra las dos ciudades. En estos 18 kilómetros iban á entablarse y á proseguir durante quince días los combates más gloriosos de nuestra historia.

El Yser forma una suave curva. Este río no tiene más de 20 metros de ancho. Sus verdes diques, invisibles de lejos, formaron fácilmente un primer atrincheramiento. Preparados contra toda sorpresa, los soldados contemplaban con detención este nuevo paisaje. Frente á ellos se alargaban las praderas bordeadas de sauces ó de álamos. Los pueblos, con sus torres cuadradas, blancas y rojas, se sucedían en semicírculo á unos miles de metros más allá. Mannekens-



SOLDADOS FRANCESES Y BELGAS EN UNA CALLE DE FURNES HABLANDO CON UN «GOUMIER» QUE REGRESA DEL FRENTE

pueblos de Stuyvekenskerke y Oudstuyvekenskerke. Alrededor de extensos pastos están aisladas ricas granjas que se han hecho célebres: Roode Poort, la *Granja Maldita,* la granja Den Toren, la *Granja sin nombre*, la de Van de Woude y la granja-castillo de Vicogne. El terraplén del camino de hierro oculta un poco hacia el centro los pueblos de Ramscapelle, Pervyse y Boitshoucke.

Dos pequeñas ciudades cierran el campo de batalla: Nieuport al Noroeste y Dixmude al Sudeste. Los fusileros de marina del almirante Ronarch y la artillería belga del mayor Pontus acababan de llegar á Dixmude, que está junto á la orilla derecha del Yser. Delante de los arrabales construyeron una red de trincheras, decididos á batirse tan heroicamente como lo hicieron en Melle. El puente que defienden tiene gran importancia, pero la defensa de Nieuport es más importante todavía: la vieja ciudad está separada de la orilla derecha por seis cursos de agua, que van á desembocar en su antiguo puerto: el canal de Furnes, el Beverdyck, el Yser, el

vère, Schoore, Spermalie, Keyem, Beerst, Vladsloo. Grandes granjas estaban rodeadas de fosos. Al Noroeste, hacia Ostende, veían los tonos verde y oro de las grandes dunas bajo el sol. Cuando volvían la cabeza dominaban lo último que les quedaba de su patria, ese bello país de *Veurne Ambacht,* dulce y apacible, situado en la confluencia de las aguas. Dixmude cerraba el horizonte. Caeskerke poseía un pequeño campanario puntiagudo, nuevo, blanco, que parecía reir por encima de los techos rojos. La torre de Lampernisse era como un baluarte, y la de Loo como una atalaya. Las de Oostkerke y Pervise se inclinaban hacia adelante, contra el viento del mar. Y por encima del terraplén de la vía férrea que va desde Dixmude á Nieuport, formando la cuerda del arco que ocupaban los soldados, podían ver cómo Furnes, capital provisional de un rey heroico, elevaba hacia el cielo sus tres torres.

Entre el Yser y la línea del camino de hierro (la distancia entre estas dos líneas es de dos kilómetros al centro de la curva) el suelo está bajo, muy húmedo y cortado por canales. El más importante de éstos es el Beverdyck, que va hacia Nieuport, paralelamente al Yser, prolongándose al Sudeste por el Regersvliet, que baña los dos



UN PUESTO DE OBSERVACION (Fots. Meurisse)



EL REY ALBERTO DE BÉLGICA

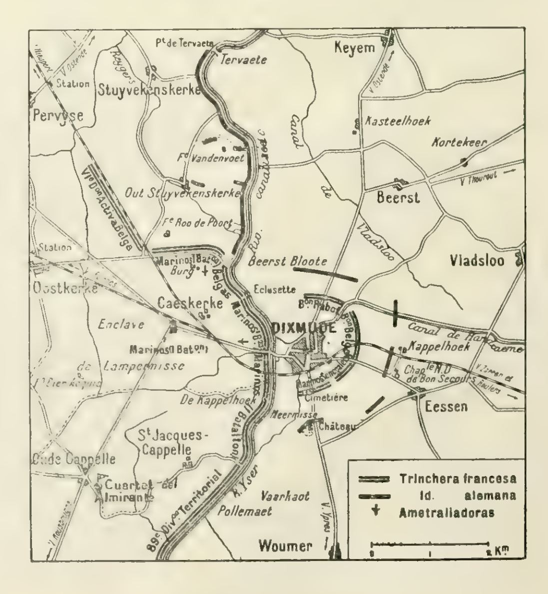
(Dibujo de L. Sabatier, de la *Illustration*, de París)

renta y ocho horas. El ejército fué organizado en seguida para la defensiva. La 2.ª división se desplegó á lo largo del canal del Yser hasta el pueblo de Saint-Georges. Ocupaba, más allá del río, Lombaertzyde, la granja de Groote-Bamburg y Mannekensvère. La 1.ª división se extendió desde el puente de la Unión, frente á Saint-Georges, hasta el punto culminante de defensas de Tervaete. Fortificó el puente de Schoorbakke y acantonó sus vanguardias en Schoore. La 4.ª división defendía el puente de Tervaete y continuaba su línea hasta el Yser, en la granja Den Toren, con puestos avanzados en Keyem y en Beerst. Esta división se unió á la brigada de los fusileros de marina encargados de defender Dixmude y sus alrededores. Las divisiones 5.ª y 6.ª y una brigada de la 3.ª prolongaban el frente al Sur de la ciudad y sobre el Yperlée... En suma, la situación se caracterizaba desde el primer momento por la casi total ausencia de reservas. Únicamente se hallaban á disposición del Estado Mayor dos brigadas de la 3.ª división, muy quebrantadas, que habían sido destacadas en Lampernisse, y una pequeña división de caballería acampada detrás de Nieuport. La otra división de caballería, que cubría nuestro flanco derecho, maniobraba con la caballería francesa en los alrededores del bosque Houthulst. Además, habían formado delante del Yser una línea avanzada

canal de Nieuwendamme, el canal de Passchendaele y un canal de evacuación para el agua de las fuentes. Un poderoso sistema de esclusas, dispuestas en abanico, presenta una serie de puentes necesarios para el paso hacia Lombaertzyde, donde nosotros hemos establecido un puesto avanzado. Á primera vista parece que estos serán los puntos sensibles de nuestras líneas. Pero hay otros dos: el puente de la Unión, que franquea el Yser á tres kilómetros de Nieuport, uniendo á Saint-Georges con Mannekensvère, y sobre todo, en el centro de la gran curva señalando el río, la parte de curso comprendida entre el puente de Schoorbakke y el de Tervaete, que forma una defensa muy pronunciada hacia el Oeste; las trincheras que guarnecen los diques podrán tomarse de flanco por las tropas alemanas que lleguen sobre la otra orilla. El enemigo dará cuenta en seguida de esta posible ventaja sobre Dixmude, Nieuport, y especialmente sobre el puente de Tervaete, y la cabeza del de Schoorbakke será donde realizará sus mayores esfuerzos.

III

El alto mando francés había pedido al ejército belga que se mantuviese sobre el Yser durante cua-



MAPA DE DIXMUDE

semicircular, frágil en verdad, pero suficiente para contener el primer choque. Jinetes y ciclistas observaban, más adelante aún, los movimientos del enemigo. El día 16 se entabló un combate de caballería en Saint-Pierre-Capelle, frente á Schoore, en la intersección de los dos grandes caminos de Brujas y Ostende, y se intentó un primer asalto hacia Dixmude. Fué rechazado por los marinos franceses. Al día siguiente los alemanes que descendían por los dos grandes caminos vieron de nuevo que sus patrullas eran repelidas de Saint-Pierre-Capelle, y se vengaron bombardeando el poblado é incendiando la aldea de Rattevalle. Los ciclistas que llegaron hasta Mannekensvère fueron exterminados por los nuestros. El día 18 se extendió la lucha por toda la posición avanzada. La IV división de Ersatz, que se aproximó en compacta formación á Lombaertzyde, chocó contra una resistencia tan tenaz como su ataque. En la playa, en las dunas, en el camino y frente á las casas, los repetidos asaltos fueron rechazados por nuestros débiles cordones de hombres. De súbito estalló en el flanco del enemigo un bombardeo inesperado: los monitores del almirante Hood, alineados en el horizonte, prestaron á los belgas un socorro milagroso. Después de realizar nuevos asaltos, los alemanes se retiraron, llevándose los heridos por centenares.



REVISTA DE LOS NUEVOS RECLUTAS BELGAS. PRESENTACIÓN DE LA BANDERA

En Mannekensvère tuvieron más éxito, pues un batallón del 7.° de línea se vió obligado á cederles la plaza. Pero apenas se reunió esta vanguardia con el grueso del regimiento, el mayor Evrard se lanzó á la reconquista del pueblo. Le fué preciso atravesar bajo el bombardeo llanuras descubiertas; pero no vaciló ni un solo instante. Para proteger esta operación, una batería (la 26.ª) avanzó al descubierto, bajo la lluvia de obuses, hasta unos centenares de metros del enemigo... El mayor Evrard y sus soldados pernoctaron aquel día en Mannekensvère...

El puesto vecino, Schoore, fué tomado por un batallón del 3.er cuer-



SOLDADOS BELGAS CONDECORADOS FRENTE Á SU REGIMIENTO (Fots Meurisse

po después de un cañoneo que duró cuatro horas. Keyem, más al Sur, caía al mismo tiempo en poder de la 6.ª división de reserva. Pero mientras era rechazado un contraataque frente á Schoore, el 10.° de línea tomaba los alrededores de Keyem. Beerst no cedió... En resumen, al finalizar el día, excepto en un punto, y á pesar de la violencia de los ataques, se mantenía aún la línea avanzada. Es más, esta línea fué prolongada hacia el Sudeste por los fusileros de marina, que precedidos de auto-ametralladoras belgas y protegidos por nuestra 50.ª batería, realizaron un audaz reconocimiento que llegó hasta Eessen. Les acompañaban *goumiers* marroquíes. Nuestros soldados, al atravesar las líneas, veían por primera vez á estos hombres de bronce y de fuego que habían de mezclar en tantos combates su sangre con ellos, y que respondían á las aclamaciones con una muda sonrisa.



EL HOTEL DE VILLE DE FURNES DONDE EL REY ALBERTO ESTABLECIÓ SU CUARTEL GENERAL

Al amanecer del día siguiente se desencadenó una nueva tormenta. Al estrépito del 77 alemán se unía otro más duro y más grande. Había llegado la artillería gruesa de Krupp. Desde Westende-Lombaertzyde, donde tres nuevos asaltos fueron rechazados como la víspera, se bombardeó encarnizadamente á Nieuport. Atacaron también á Mannekensvère, reconquistada por el mayor Evrard, que tuvo que pedir ayuda. La compañía del comandante Dungelhoef fué designada para ir á prestárselo. Apenas salió esta compañía de las trincheras y franqueó á paso ligero el puente de la Unión, el comandante cayó muerto de un balazo en la frente. La compañía se rehizo en seguida y prosiguió su marcha bajo un huracán de fuego. Sin embargo, tuvo que detenerse y tomar posiciones en medio de la llanura. El mayor Evrard, desesperado por no poder resistir más, tuvo que retroceder. Poco después fué herido, pero rehusó abandonar á sus soldados. De zanja en zanja y sin cesar de hacer fuego, su batallón empleó hora y media en atravesar los 800 metros que le separaba de las trincheras. Poco después volaba el puente de la Unión en medio de una explosión formidable. Desde entonces, y durante seis días, se desarrolló el combate contra las mismas trincheras y el vecino pueblo de Saint-Georges.



RUINAS DE YPRES (Fots. Meurisse)

La línea avanzada se doblegaba. Si bien nuestros cañones de 75 contestaban victoriosamente desde el puente de Schoorbakke á la artillería gruesa alemana, éramos rechazados del pueblo de Keyem, frente al cual realizaba inútilmente el 13.° de línea un tenaz contraataque. Al amanecer perdimos á Beerst, y aunque los fusileros de marina le reconquistaron á mediodía, fuerzas enemigas les rechazaron. Los pueblos de la orilla derecha ofrecían una importancia secundaria, pero era preciso resta-



AUTOMÓVILES MILITARES EN LA PLAZA DE FURNES DISPUESTOS PARA MARCHAR AL FRENTE

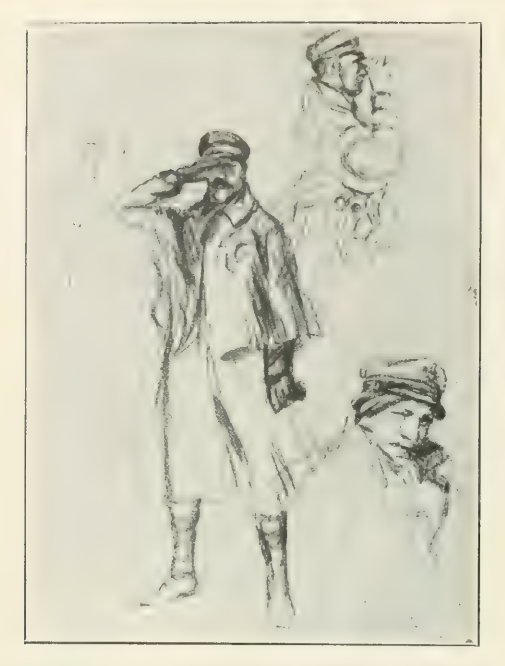
blecer una situación que, aunque frágil, fuese ventajosa. El almirante Ronarch había enviado contra el flanco alemán á uno de sus valerosos batallones. El gran cuartel general belga quiso dar más amplitud á esta operación y unió nuestra 17.ª brigada á los fusileros de marina, ordenándole un vigoroso ataque que, lanzado contra el frente Beerst-Vladsloo, hacia el Nordeste, y teniendo como objetivo un bosque de considerable importancia estratégica, el Praet-Bosch, al borde del camino de Tourhout, debía paralizar el avance de los alemanes y hasta obligarles á abandonar su marcha sobre el río. Esta ofensiva comenzó brillantemente. Protegida por seis baterías del 3.er regimiento de artillería, que se situaron en Kapelhoek, al Norte de Dixmude, la 3.ª de cazadores avanzó sobre Vladsloo y lo ocupó. Los fusileros de marina, á su izquierda, reconquistaron por segunda vez Beerst, tomándolo á la bayoneta; á la derecha, el 1.º de línea se dirigió sobre Bovekerke. El enemigo, sorprendido y desamparado, huyó precipitadamente hacia el Praet-Bosch y los bosques de Couckelaere. Sopló un viento de victoria. Se pudo avanzar. Á la izquierda desarrollábase la ofensiva de la 1.ª división de caballería y del 2.º de granaderos, que remontaban hacia Staden; se supo que un cuerpo francés de caballería y la 6.ª brigada inglesa, llevando más allá su avance, acababan de atacar á Roulers. Se entusiasmaban. «Ha llegado el momento de arrojar de nuestra querida patria al enemigo...», había dicho el rey. El momento parecía llegado... Pero no tardó en operarse un cambio. La caballería aliada, sorprendida en pleno avance, tuvo que retirarse frente al XXIII cuerpo, que desembocaba por Roulers y nos amenazaba también á nosotros. Se dió la orden de replegarse. La retirada se efectuó silenciosamente durante la noche. Llovía intensamente. Un barro resbaladizo cubría los caminos. Dixmude, al fondo, presentábase como una silueta amplia y negra. Los fusileros de marina quisieron, al entrar, tomar de nuevo las posiciones que habían abandonado por la mañana, pero las hallaron ocupadas por dos de nuestros regimientos de línea, el 11.º y el 12.º, enviados para relevarles, bajo las órdenes del coronel Meiser. Cuando los vencedores de Beerst, calados por la lluvia, pasaron por entre los belgas fueron acogidos con una aclamación fraternal. ¡Un hermoso fuego de hogueras en medio de aquella lluviosa noche de otoño!

IV

Después de cuatro días de combate, el Yser se convirtió en la línea de batalla. Lo transpusimos ex-



UN CONVOY DE APROVISIONAMIENTO EN FURNES (Fots. Meurisse)



OFICIALES DE LA BRIGADA NAVAL FRANCESA EN EL FRENTE

cepto en Dixmude, Nieuport y Schoorbakke, donde poseíamos sólidas defensas en los puentes. Nuestros soldados no pensaban ya en los refuerzos que debían llegar. Exaltados por la lucha, sólo deseaban batirse. Sabían que el mayor peso de la batalla del Norte iba á recaer sobre ellos y estaban orgullosos... Entretanto las masas grises avanzaban en el horizonte bajo la protección de los cañones.

Mientras el XXII y el XXIII del duque de Wurtemberg se iban desplegando á lo largo del río, los alemanes buscaban forzar los puntos extremos de nuestro semicírculo. Desde el 20 intentaron tomar Nieuport y Dixmude, converger sobre Furnes por los dos caminos y estrujar á nuestro ejército entre sus gigantescas tenazas. Mientras bombardeaban sin cesar nuestro centro, atacaban á Lombaertzyde desde el amanecer y á Dixmude desde el mediodía.



REFORZANDO LAS DEFENSAS SOBRE EL YSER

Lombaertzyde es el rincón de los lombardos, antigua ciudad de comerciantes y banqueros: una maciza iglesia á la que acuden en peregrinación durante el verano los devotos; calles pintorescas; casas antiguas; las dunas que se elevan en las orillas del bajo Yser bordeado de álamos formando bosquecillos; algunas granjas aisladas; una gran playa cortada por las corrientes de agua; á la derecha las praderas... Si los jinetes hubiesen reemplazado aquí á las líneas grises de la infantería y no se hubiesen ocultado en los hoyos, el combate frente á Nieuport hubiese evocado exactamente la histórica batalla de las Dunas que se desarrolló á pocos kilómetros hacia atrás. Como entonces, el choque, perpendicular á la playa, comenzó al borde del agua, se intensificó sobre



FUSILEROS MARINOS FRANCESES ABRIENDO UNA TRINCHERA

los ribazos ruinosos y se prolongó en la llanura flamenca hasta el horizonte; como entonces, las crestas amenazaban con sorpresas; como entonces, los buques ingleses situados á lo lejos, paralelamente á la ribera, bombardeaban con sus cañones al enemigo. Aquella batalla de Nieuport, cuyos momentos más intensos se representan en los viejos cuadros del Hotel de Ville, donde aparece, frente á un regimiento de «reitres» batidos, una larga fila de navíos lanzando desde sus bordas metralla, llamas y humo.

Las fuerzas que defendían los alrededores de la ciudad no eran muy numerosas. El 6.° de línea escalonaba sus compañías—que estaban muy lejos de hallarse completas—desde el mar á Lombaertzyde, y desde Lombaertzyde á Saint-Georges, pasando por la granja de Groote-Bamburg, se unía en Saint-Georges á la línea del 7.° Un violento asalto dirigido contra un solo punto de este frente hubiese sido difícil rechazarlo. Aun no había amanecido cuando atacando furiosamente la IV división de Ersatz se apoderó de Groote-Bamburg. La situación era grave. Á las nueve de

la mañana un batallón del 9.° de línea franqueó las esclusas de Nieuport y lanzándose inmediatamente al combate recuperó la granja, tapando la brecha. Durante muchas horas la batalla se inmovilizó de duna en duna, de trinchera en trinchera y de hoyo en hoyo. Poco después de mediodía realizaron contra nosotros un ataque general, que fué rechazado con enormes pérdidas. Á las tres de la tarde un nuevo ataque logró romper esta vez nuestra línea al Sur del pueblo. El 9.° regimiento, que contraatacó con el mismo ardor que por la mañana, no pudo esta vez restablecer la línea. Los belgas tuvieron que retirarse de Lombaertzyde, ocupándolo los alemanes después de trece horas de combate. Se instalaron, sin abandonar la orilla derecha, sobre posiciones preparadas de antemano, á 600 metros detrás del pueblo, y suficientes para proteger los puentes de Nieuport. Era difícil que fuesen desalojados de allí. Al contrario, durante los días siguientes avanzaron más aún.

Apenas disminuyó el fuego de fusilería en Lombaertzyde estalló en Dixmude con inaudita violencia. Dixmude, que despertó bajo un terrible bombardeo, se apresuró á defenderse. Fué una de las jornadas más trágicas de su epopeya.

Nada separaba á la pequeña ciudad de las masas enemigas. El ejército alemán bombardeaba el bosque de Houthulst, que ocupó al día siguiente. La caballería francesa retrocedió de Zarren, donde acampó durante la noche; los cuerpos de caballería franco-ingleses que operaban más hacia el Este se replegaron bajo la presión alemana. Dixmude, puesto avanzado de la defensa, haciendo frente á la marea que remontaba, se agitó como un navío en zafarrancho. Nadie reconocería en ella á la silenciosa ciudad, la plácida población perfumada por incienso y rosa. Casi todos sus habitantes habían partido. Aquel *beguinage* se había convertido en una plaza de guerra.



LOS FUSILEROS CARGANDO Á LA BAYONETA

(Dibujos de la *Illustration*, de París)



EN LA PLAZA MAYOR DE DIXMUDE

Al mando de ella se hallaba un héroe. Los regimientos que la ocupaban eran de los mejores del mundo. Al enviar á los 11.° y 12.° de línea para reforzar á los fusileros de marina, el rey Alberto sabía que les daba compañeros dignos de ellos. Formaban parte de la «División de hierro» (la 3.ª) y se les llamaba los Soldados de Lieja. Habían resistido el primer choque y conocido la victoria. Allí donde surgía el peligro se les enviaba para que entrasen en fuego. El jefe de su brigada, coronel Meiser, les conocía y pudo advertir al almirante Ronarch, bajo cuyas órdenes los puso, lo que valían aquellos regimientos. El almirante no dudó, y les dijo: «Vosotros á la orilla del Este y yo á la del Oeste.» Y destacando á sus fusileros en las trincheras del dique del Yser, nos cedió el puente; el coronel Meiser confió el mando de ellos al coronel Jacques, del 12.° de línea, un viejo sol-



INTERIOR DE LA IGLESIA DE NIEUPORT BOMBARDEADA

dado que se había batido en el Congo y que contribuyó á la gloriosa campaña árabe.

El día 20, por la mañana, la defensa de Dixmude se organizó del siguiente modo: el 12.° de línea, seis compañías del 11.° y cinco secciones de ametralladoras de fusileros de marina se establecieron en el cementerio, en el camino de Eessen, canal de Handzaeme, y en el camino de Beerst. En la orilla izquierda se hallaban las otras compañías francesas dispuestas á entrar en fuego al primer aviso, seis compañías del 11.° y un regimiento de artillería (12 baterías de 75) que mandaba otro viejo soldado, el coronel Vleeschouwer.

Dixmude estaba mal fortificado. Las trincheras que le rodeaban fueron construídas apresuradamente y eran imperfectas. Los grandes caminos que conducían á la ciudad no estaban interceptados. En algunos sitios apenas si había tiempo de construir pequeños parapetos de tierra: en *Kaiserhoek* (el rincón del Emperador), y en *Bloed Putteken* (el pozo de sangre), lugares de nombres rojos y proféticos.

Después del bombardeo se esperaba el asalto. Á las diez, el 1.er batallón del 12.°, situado al Nordeste de la ciudad, vió que descendían masas grises desde Beerst y Vladsloo; desde Eessen desembocaron otras tropas frente al 2.° batallón. Al llegar á tiro de fusil se echaron á tierra entre el polvo y el barro y comenzaron á avanzar á rastras. Mientras transcurrían las angustiosas horas de espera los cañones disparaban. Desde el camino de Caeskerke á Oudecapelle, nuestras baterías no cesaron de hacer fuego contra las vías de acceso del enemigo. Éste respondió destrozando nuestras trincheras. Cuando el enemigo juzgó desmoralizados á sus defensores detuvo bruscamente el cañoneo y comenzó el asalto.

Eran las tres de la tarde. Los hombres surgían de tierra á millares. De pronto corrieron en masas apretadas, con el fusil al brazo, entonando locamente un canto de embriaguez y de muerte. Cuando caía una fila las otras pasaban por encima de los cadáveres y de los heridos y avanzaban seguidos de otros y otros más. Los hombres llegaron hasta el parapeto, donde se entabló un sangriento choque á la bayoneta y á cuchillo. Los belgas se sostenían en todas partes. La ciudad aparecía rodeada de gritos y de fuego. El coronel Jacques, erguido en medio de la plaza Mayor, era el alma del combate. Un obús estalló junto á él y le derribó. Herido en un pie se incorporó, pidió un bastón para apoyarse y continuó dando órdenes. Al advertir el peligro el almirante le envió estas líneas: «Es preciso sostenerse á todo trance.» El coronel Jacques respondió: «Es evidente.» En aquel momento llegó un ciclista, ennegrecido por la pólvora, anunciando que la trinchera al Oeste del camino de Beerst había sido



«GOUMIERS» CONDUCIENDO Á VARIOS PRISIONEROS ALEMANES

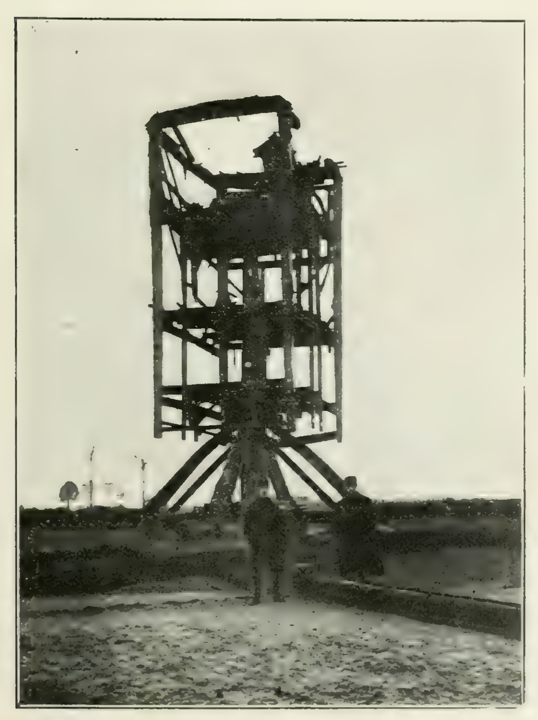
(Fots. Meurisse)

destrozada; la fracción del 12.°, que la defendía, había perdido todos sus oficiales; y comprendiendo que no podía resistir más pedía ayuda. Una compañía de reserva se hallaba entonces en la plaza Mayor. El coronel Jacques la envió en seguida como refuerzo.



UN CAÑÓN DE 75 MONTADO EN UN CAMIÓN AUTOMÓVIL PARA DISPARAR CONTRA LOS AEROPLANOS

Pero tan intenso era el bombardeo, el estallar de obuses y el crujir de las casas que se hundían, que no pudo salir de la ciudad. Entregada á ella misma la compañía, amenazada en el camino de Beerst, pudo replegarse á 200 metros. Un destacamento prusiano se lanzó en su seguimiento dando gritos de victoria. Las tropas próximas, al verse expuestas á ser sorprendidas de revés, se retiraron en perfecto orden. La situación era angustiosa, y lo fué más aún cuando el teniente coronel Collyns, que estaba al Este de la ciudad, avisó que su batallón, casi exterminado, se vería obligado á ceder. El coronel Jacques sabía que su urgente demanda de refuerzos no había llegado aún hasta el almirante. Pero no mostró ninguna emoción, sino que hizo anunciar á las posiciones del Este y del Norte que iba á enviarles refuerzos para el contraataque, ordenándoles que recuperasen en seguida lo que habían perdido. En aquel momento desembocaron providencialmente en la plaza 100 ciclistas de la 3.ª división, que iban á ponerse á las órdenes del coronel. No les dejó descender de sus máquinas y los lanzó hacia los puntos amenazados, encomendándoles que gritasen á su llegada que «los otros venían detrás».



LO QUE QUEDA DE UN MOLINO DE BÉLGICA

(Fots. Meurisse)

Pero estos «otros» estaban todavía muy lejos. El almirante Ronarch, cuando recibió el aviso del coronel Jacques, había confiado al teniente coronel Leestmans la misión de correr al fuego con las seis compañías del 11.° que tenía en reserva. Éstas avanzaban por el camino de Caeskerke, cuando, al llegar á la altura de la estación, la artillería alemana, que les había divisado, les detuvo con una verdadera cortina de hierro. Los hombres se lanzaron á los hoyos. Leestmans no se detuvo por esto, y lleno de valor y de noble heroísmo, exclamó: «¡Viva el 11.°! ¡Adelante!» En seguida todos los soldados le siguieron bajo la lluvia de fuego. Entonces ocurrió una cosa sublime. El coronel Meiser, jefe de la brigada, que estaba en una casa del camino situada entre la estación y el puente del Yser, salió á la puerta para ver pasar á sus soldados. ¡Cuántas veces habían luchado juntos! ¡Cuántas veces también habían ofrecido juntos sus vidas y su sangre! Los dos batallones, electrizados, desfilaron frente á Meiser como en una parada. Á cada paso que avanzaban caía un hombre. No se detenían á pesar de esto. Un voluntario de diez y siete años, que gritaba entusiasmado, cayó herido á los pies del viejo jefe, á quien aclamaba. Su grito se trocó en un llamamiento: «¡Madre, madre!» Y murió besando la tierra.



SOLDADOS BELGAS DISPARANDO AL ABRIGO DE LOS ÁRBOLES
(Fot. Rol)

Eran las cinco cuando, habiendo franqueado el puente á paso gimnástico, entre las aclamaciones de los fusileros de marina, el coronel Leestmans se unió al coronel Jacques. Continuaban batiéndose furiosamente, pero de nuevo tuvieron que pedir ayuda. Tres de las compañías de reserva fueron enviadas al Norte, bajo las órdenes del comandante Borms, y otras tres al Este, con el comandante Decamps. Media hora después los alemanes se retiraban desordenadamente de nuestras líneas. Dixmude estaba libre.

Llegó el crepúsculo. Un crepúsculo de Octubre, rojo como un incendio. Sobre esta púrpura sangrienta, que agrandaba el viento, Dixmude, sin su torre ni sus campanarios, recortaba su negra línea de ciudad mutilada. Silbaron entonces invisibles cometas, los obuses incendiarios, y poco después la ciudad ardía.

Con aquella trágica claridad la noche parecía infernal.

En el inmenso reflejo de las llamas, que se remontaban hasta la bóveda de sombras, destacábanse las finas y obstinadas líneas de la lluvia. Dos batallones del 2.° de cazadores marcharon á reemplazar á lo que quedaba del 12.° de línea; el relevo se realizó con dificultad. Los recién llegados no tuvieron tiempo ni para dormir. Á la luz de la hoguera dispersaron un obstinado ataque nocturno. Siguió un amanecer opaco y triste; la lluvia caía sin cesar, y á las trincheras, apresuradamente reforzadas, llegaron los ecos del avance del enemigo. Con su uniforme gris, embriagados, precedidos á unos veinte pasos por un atroz aliento colectivo, en el que se mezclaban los fétidos vapores del alcohol y del éter, insensibles al frío y al aguacero que les calaba, parecían surgir de una pesadilla. Una descarga seguida de una carga á la bayoneta hizo retroceder á aquellos monstruos. El teniente Minsart, de la 3.ª compañía del 11.°, salió bruscamente de la trinchera con sus soldados, y dispersaron al enemigo á bayonetazos. Retrocediendo en todas partes, y perseguidos hasta el Norte del canal de Handzaeme, dejaron en nuestras manos numerosos prisioneros, anonadados y como dominados por el miedo.

Durante el día se repitieron por cuatro veces estos sangrientos asaltos. Después de rechazarles, el incendio de la ciudad se recrudeció. La víspera no había alcanzado aún el centro de Dixmude, pero entonces llegó ya hasta la destrozada torre de la igle-



UNA TRINCHERA BELGA EN LOS ALREDEDORES DE DIXMUDE (Fot. Meurisse)

sia. En el Hotel de Ville se sucedieron las explosiones, que destrozaban los muros, cayendo al suelo pedazos de piedra, vidrios y despojos de cuerpos desgarrados.

En el patio, donde estaba envuelto en una bandera el ataúd del comandante Pouplier, muerto la víspera, y donde se hallaba el coronel Jacques, herido por segunda vez, un sacerdote procedía á retirar los muertos. Una sencilla procesión desfilaba hacia el cementerio entre las ruinas y los disparos. Allí, acompañado por el monótono sonar de las próximas ametralladoras, una bendición surcó el aire. El sacerdote, al despedir á los muertos en nombre de los asistentes, exclamó: «¡No lloramos, pero os vengaremos!» El bombardeo que había seguido al cortejo hirió las tumbas y las cruces, destrozando ataúdes y esqueletos. Cerca de allí las casitas blancas del *beguinage* fueron pasto de las llamas, crujiendo como ramas secas.



LLEGADA DE UN REGIMIENTO FRANCÉS Á UN PUEBLO DEL FRENTE

De pronto se oyeron grandes gritos: los hospitales de sangre eran bombardeados. Los heridos, cuyo número aumentaba á cada instante, saltaban despavoridos de sus lechos, queriendo huir. El coronel Leestmans, herido también, á quien acababan de instalar entre ellos, les tranquilizó con serenidad. Afortunadamente, una columna de socorro se aproximó entre dos murallas de fuego. Pero no fué suficiente para atender á todos. Los automóviles del aprovisionamiento y los del Estado Mayor se precipitaron sobre la ciudad. Todos los brazos se tendieron hacia los salvadores. Después de varios viajes, cada vez más peligrosos, se pudo transportar á todos los heridos. El coronel Leestmans, tranquilo y erguido, con sus ropas ensangrentadas, esperó el último.

Este terrible espectáculo, los gritos de horror, el incendio que llegaba casi á las trincheras, no desanimó á nuestros soldados. Batidos, pero obstinados, los alemanes, siempre rechazados, se disponían á volver con mayor empuje. Aleccionados por las duras experiencias del día y de la víspera, no avanzaron ya al descubierto. Á unos cien metros veíaseles avanzar arrastrándose por el húmedo suelo al abrigo de los montículos que elevaban apresuradamente frente á ellos. Aquel día intentaron por tres veces asaltar nuestras trincheras, saliendo de sus cercanos escondites en masas cada vez más compactas y lanzando gritos de: «*¡Hoch!*» y «¡Gloria!» Al tercer ata-



SOLDADOS HACIENDO SUS COMPRAS EN UN MERCADO PARA EL ABASTECIMIENTO DE SU TRINCHERA (Fot. Meurisse)

que los enemigos lograron en el Sur, frente á un batallón de cazadores, romper nuestras líneas. Pero los fusileros de marina corrieron en ayuda de los cazadores, y dos compañías del 11.°, con bayoneta calada, clavaron á los asaltantes en el parapeto de la trinchera conquistada.



ARTILLEROS Y SPAHIS MARROQUÍES QUE REGRESAN DE LA LÍNEA DE FUEGO (Fot. Meurisse)

El primer acto del drama de Dixmude iba á terminar con un heroico episodio. En la noche del 21 al 22, apenas dieron las doce, surgió súbitamente de las sombras una columna alemana, que se precipitó furiosamente sobre el punto débil del camino de Beerst, donde el 12.° de línea había cedido terreno el día 20 de Octubre. Desbordados, los fusileros de marina que lo ocupaban retrocedieron momentáneamente. Junto á ellos una compañía del 11.° (la del teniente Gervais Verhamme), que consiguió conservar su línea, no quiso retroceder, á pesar de la violencia del fuego, prefiriendo morir antes en su puesto. «¡No he recibido orden de retirada!», gritaba el teniente Gervais valerosamente. Y desde el primero hasta el último de sus hombres fueron muertos, heridos ó hechos prisioneros, cuando un brillante contraataque de los marinos restableció el frente roto. Este fué el último momento de un ataque que durante cuarenta horas no cesó de renovarse. En los dos días siguientes reinó en Dixmude un relativo silencio. El interés de la batalla, desde el amanecer del 21, se llevó hacia el centro. El drama de Tervaete iba á comenzar.

V

Siete divisiones alemanas estaban escalonadas frente á nosotros, en 18 kilómetros, á lo largo del río. El día 20 de Octubre comenzaron á atrincherarse. Cuatrocientas piezas, principalmente de artillería pesada, entrando en acción, cañonearon sin descanso el dique del Oeste que nosotros ocupábamos. Sólo teníamos para responder 300 cañones de 75 (que habían disparado ya millares de veces) y 24 obuseros de 150 llegados de Amberes. Durante el gigantesco combate que iba á entablarse, esta artillería se condujo admirablemente en todos los puntos, por la precisión de sus disparos y por su audacia. Horriblemente quebrantada en sus sirvientes, sus oficiales y su material, no interrumpió ni un instante su acción. Y si un día se detuvo, agotada, reducida á la mitad, no quedándole más que 10 disparos por pieza, ese día fué el de la victoria.

¡Con qué rapidez, con qué sentido de la ofensiva y con qué conciencia del poder moral de su voz, que no debía extinguirse, inquietó al enemigo, destruyó sus pasarelas, corrió á su encuentro y cuando fué preciso á su persecución, protegiendo y alentando á la infantería!



SOLDADOS SENEGALESES DE CABALLERÍA (Fot. Rol)



TIRADORES DE ÁFRICA ESPERANDO UN TREN PARA MARCHAR AL FRENTE
(Fot. Rol)

Pero contra los cañones de gran calibre, que disparan á muchas leguas de distancia, casi nada podía. Los alemanes sabían esto, y durante dos días bombardearon violentamente nuestras trincheras con sus grandes obuses, desmontando, rasgando y abatiendo los parapetos de nuestras trincheras.

Encarnizándose especialmente contra algunos puntos hicieron converger sobre nuestro puente de Schoorbakke la artillería de tres divisiones y la de un cuerpo de ejército. Pero no contaron con nuestra resistencia, ni con la intrépida serenidad de nuestros soldados de ingenieros, que, infatigablemente, reponían los parapetos, cubrían las brechas y restablecían las defensas. Las pérdidas que nos causó el invisible enemigo fueron enormes, pero la exasperación aumentaba entre nuestros soldados. ¿Iban á empezar de nuevo la lucha contra un adversario oculto á quien no podían alcanzar? Por eso cuando el día 21 vieron que el enemigo iniciaba un ataque por cuatro puntos del río, avanzaron resueltamente. Y fué necesario contenerles en la entrada de los puentes.

En Saint Georges el 7.° de línea se puso en contacto con el enemigo después de la retirada de Mannekensvère. El día 20, por la tarde, un batallón destacado junto al río vió que sus trincheras eran atacadas por las ametralladoras enemigas. Éstas necesariamente debían hallarse emplazadas en una casa situada cerca de nosotros en el dique de la otra orilla. ¿Cómo reducirlas al silencio? «¡Esperad!—dijo el teniente Colson—. ¡Yo me encargo de hacerlas callar!» Por la noche hizo conducir sobre el dique mismo un cañón, y al amanecer, al primer disparo, admirablemente dirigido, la casa sospechosa se desplomó sobre las ametralladoras y sus sirvientes. El enemigo respondió durante el día con un intenso bombardeo. Cuando creyó que los nuestros estaban aniquilados, lanzó hacia la orilla del río varias compañías con pasarelas transportables. Estas compañías fueron dispersadas inmediatamente. Habiendo logrado las ametralladoras instalarse de nuevo en las ruinas de la casa que habíamos derribado por la mañana, el teniente Cambrelin reemplazó al teniente Colson, gravemente herido, y colocando de nuevo el cañón en el dique, hizo volar con el primer disparo ladrillos, tejas, fragmentos de armas y restos humanos.

En la granja Dupré, un poco más al Sur, fueron rechazados dos ataques. En Schoorbakke el 3.° de línea también rechazó otros dos ataques sobre el puente. Por último, en Tervaete, la infantería del 8.° defendió brillantemente el puente que el enemigo creía tomar al primer impulso.

Sin embargo, la presión se acentuaba cada vez más sobre la orilla derecha. En la noche del 21 al 22 los alemanes dispararon sus cohetes luminosos. El



UN PELOTÓN DE SPAHIS CICLISTAS



RUINAS DE LOO

allí llevábamos nosotros la ventaja. He aquí lo que sucedía. Frente á Saint-Georges el teniente Matagne, al ver que la infantería enemiga avanzaba al descubierto en la llanura, desplegándose á 500 metros del río, hizo sacar audazmente de los abrigos á sus cañones, y al galope de la batería corrió al encuentro de los alemanes, llegando hasta el ribazo. Los dos pueblos que dominaban aquella línea, Schoorbakke y Tervaete, nos fueron disputados furiosamente. Desde allí desembocaban sobre la orilla derecha nuestros intrépidos soldados. El 4.º de línea se mantuvo victoriosamente. El 8.º, cuyos oficiales caían uno tras otro, no esperó el asalto del enemigo, sino que se lanzó á su encuentro. Durante estas cargas los soldados caían, y gritando con todas sus

silencio era profundo, el peligro se preparaba en la sombra. De pronto, y por un golpe rápido y audaz, una compañía alemana se apoderó de una pasarela más abajo de Tervaete. Los soldados de ingenieros que defendían el ribazo pronto fueron rechazados á causa de disponer de escasos cartuchos. Como la amenaza se propagaba á todos los puntos, los refuerzos no pudieron acudir en su ayuda. Hubo que retroceder. Los alemanes pusieron el pie en nuestra orilla, pero no aprovecharon la sorpresa. En vez de avanzar por la brecha que habían abierto, vacilaron desconfiados, se atrincheraron y escucharon con el oído atento. Llevaban tantas ametralladoras como hombres, de modo que pudieron paralizar el contraataque de nuestras compañías, y al abrigo de las defensas que acababan de instalar construyeron nuevas pasarelas. Nuestras baterías les cañonearon desde Stuyvekenskerke; sin embargo, lograron mantenerse en el terreno que habían conquistado. El día señaló el principio de un encarnizado combate contra los batallones que, poco á poco, se filtraron en toda la línea. Nuestros contraataques se desplegaron, rechazando á los alemanes en el Yser, quienes nos repelieron á su vez, pero en seguida contestamos con una nueva carga. El ruido de la batalla sostenía nuestro vigor. Al Norte, á la izquierda de la 1.ª división, se oía el furioso y constante estrépito de nuestros cañones. Parecía que

fuerzas: «¡adelante!», fué muerto el capitán van Laethem de un balazo en la boca.

Después aparecieron los refuerzos llegados de todas partes, y entrando inmediatamente en línea se lanzaron á la bayoneta.

Escasos en número, pero nerviosos, decididos y desesperados, brincaban más bien que avanzaban. En las líneas alemanas se abrió una brecha sangrienta. Los carabineros avanzaron los primeros, franqueando las zanjas á saltos, y gritando: «¡Viva el rey!» «¡Lovaina!» y «¡Termonde!» y dispersaron compactos batallones. Los que caían animaban á sus ca-



SOLDADOS BELGAS EN UN PUEBLO BOMBARDEADO (Fots. Meurisse)

maradas, diciéndoles: «¡Adelante!» Y los carabineros prosiguieron, desbordando las primeras defensas enemigas, y habrían llegado al río si no hubiesen sido detenidos súbitamente por los sólidos atrincheramientos allí levantados.


ARTILLERÍA FRANCESA DESFILANDO POR UNA PLAZA DE FURNES

Un batallón del 9.º pudo llegar hasta el dique Norte del Yser frente á Schoore. Pero el enemigo se rehizo después de la sorpresa. Más numeroso y más fuerte, logró atravesar el Yser, rechazando gradualmente á nuestras columnas avanzadas. ¿Habría sido inútil tanto heroísmo? De súbito se dió una orden en el centro de nuestras líneas. Á un batallón de granaderos se le ordenó contraatacar á todo trance y que no se detuviera hasta la orilla del río. Al frente de él iba un hombre de alta estatura, con un impermeable negro y agitando su kepis en el extremo de un bastón. Era una señal para reunirse. Este hombre era el mayor Henri d'Oultremont, el mismo que en Werchter, erguido en medio de la llanura descubierta, recto como un asta-bandera, reunió durante algunas horas bajo la metralla á sus granaderos dispersados. Se despidió del coronel; el batallón, animado por su actitud, siguió á su jefe sin vacilar. Las llanuras, llenas de tiradores prusianos, eran barridas por los obuses. Las ametralladoras disparaban á la altura de los pechos. ¡Adelante! No había obstáculos, ni peligros, ni fatigas; no había más que una carga obstinada y sublime que atravesaba arroyos, caminos, arbustos y trincheras en el terreno perdido; una carga que llegó á 1.200 metros más allá del Yser, en la que el mayor cayó muerto entre sus soldados.

Reconquista sangrienta, reconquista efímera. Por la tarde los alemanes, cuyo número parecía inagotable, atravesaron otra vez el río; sus VI y XLIV divisiones se establecieron en nuestra orilla haciéndonos retroceder 600 metros. Nos quedaban las trincheras á derecha é izquierda, apoyadas en el río y en los pueblos.


UN DESTACAMENTO BELGA DURANTE EL RELEVO, ESPERANDO LA HORA DEL COMBATE — Fots. Meurisse

Habiendo llegado el enemigo hasta los ribazos del Yser, fundió en cierto modo (á 20 metros de distancia) su línea con la nuestra, comenzando á bombardear las trincheras de revés. Fué imposible permanecer en ellas. El puesto avanzado de Schoorbakke, unido á la otra orilla por una pasarela, fué atacado por distintos sitios á la vez, y durante la noche del 22 al 23 se convirtió en un pozo de azufre y de llamas. El batallón del 4.º de línea, que se mantenía allí desesperadamente, hubo de abandonarlo al amanecer. La explanada del puente, que de modo tan heroico había sido defendida, estaba sembrada de cadáveres y de moribundos. Para penetrar en el pueblo los alemanes tuvieron que pasar sobre sus muertos.

En el frente continuaban batiéndose sin tregua. Á las cinco de la mañana los belgas, atrincherados



LA IGLESIA DE PEROYSE (BÉLGICA) DESPUÉS DEL BOMBARDEO

provisionalmente, oyeron unas voces que gritaban cerca de ellos: «¡No disparéis! ¡No disparéis! ¡Somos los ingleses!» ¿Era aquello un sueño? Los heridos se incorporaban tendiendo los brazos... Pero casi al mismo tiempo los falsos ingleses emplazaron á 30 metros sus ametralladoras. ¡Ah los malditos! El combate se encarnizó. El bombardeo se hizo más tenaz. Nuestra fuerza de resistencia decrecía. No eran compañías, sino hombres confundidos que luchaban, que huían, que se revolvían. Feroces, habiéndose despojado de sus mochilas, cuando se veían desarmados recogían los fusiles de los muertos. Frente á ellos Tervaete resistía aún. El 8.º de línea parecía adherido al suelo: era imposible arrancarle de allí. Se batió durante tres días, sufrió un bombardeo de ciento veinte horas, perdió la mitad de sus oficiales y todos sus jefes. Á mediodía, como una línea que cruje y se rompe, al verse desbordado hubo de ceder bruscamente.

Con él retrocedieron todos los que se mantenían aún, aislados ó por pequeños grupos, que habían quedado sin punto de apoyo. No podían más. No eran vencidos, sino hombres que se hallaban aniquilados. «Había que ver—me dijo un testigo—á estos hombres que no tenían ni figura humana, calados de agua sucia y llenos de barro. No huían, sino que regresaban. Llevaban los uniformes destrozados. Habían perdido sus gorros é iban con los pies descalzos. Muchos de ellos no habían podido beber durante dos ó tres días.» Lanzábanse sobre el suelo para beber en las zanjas llenas de agua negra y en las que habían cadáveres hundidos.

Era de todo punto necesario que descansasen. Las baterías de la 3.ª brigada, en vez de retirarse con ellos, enviaron algunas piezas á la granja *Violette*, á 800 metros del Yser, para proteger su retirada. Rápidos y ligeros, los cañones parecían animados por un gran aliento. Su tiro era tan furioso é incesante—siendo el esfuerzo tan grande, tan rojo el acero y tan violenta su cólera—que reventaron dos piezas. Otras cuatro fueron destrozadas por el tiro alemán en medio de los cadáveres de sus sirvientes. Las que quedaban continuaron disparando, disparando siempre. Las de la 3.ª división, después de haber tomado posición bajo la metralla, tuvieron que cambiar de sitio, pues sus débiles defensas eran arrasadas por los alemanes. Para que la infantería no se alarmase al ver este movimiento se desplegaron á 400 metros, en dirección del enemigo, pero en una posición tan aventurada que, por la tarde, fué preciso que los artilleros transportasen los cañones á brazo, teniendo que arrastrarse por el suelo á cada ráfaga de la artillería enemiga, que acribillaba con sus obuses el camino para cerrarles el paso.

La línea donde se detuvieron (Schoorbakke, Vi-



RUINAS DE UN CONVENTO BELGA (Fots. Mourisse)

cogne, Stuyvekenskerke) no estaba marcada por ninguna defensa. Como los soldados no disponían de palas para construir parapetos, estuvieron expuestos, en medio de una llanura desnuda, al tiro pertinaz de los alemanes. El 4.° de línea, el 2.°, los granaderos y el 8.° se unieron, como les fué posible, constituyendo una frágil pero obstinada barrera. El momento era terrible, pues cada uno, queriendo resistir, advertía lo imposible del esfuerzo. Ante la muerte eran una cosa insensible, pasiva, cuyo heroísmo consistía en permanecer allí. El estrépito de un oportuno contraataque realizado hacia Oudstuyvekenskerke por la 5.ª división y por los batallones de los 11.° y 12.° de línea, momentáneamente enviados hacia el centro por los defensores de Dixmude, hizo ver á estos hombres la realidad de su situación. Tenían que morir, puesto que debían continuar inmovilizados. Y continuaban inmovilizados porque el honor les impedía retroceder y la fatiga y la proximidad de un compacto enemigo les impedía avanzar. Se resignaban trágicamente á esta pasividad. En medio de la noche se les hizo retroceder silenciosamente hasta un pequeño canal, donde se detuvieron, mientras que los más animosos prepararon una especie de trinchera para pernoctar allí.

VI

Al mismo tiempo, frente á Nieuport, los alemanes, parapetados desde hacía dos días en los repliegues de las dunas, veían insensiblemente mezclarse con las tropas belgas los uniformes franceses. La víspera el general Dossin había ordenado á sus tropas la reconquista de Lombaertzyde. Una columna, compuesta del 1.° de cazadores á pie y del 5.° de línea se lanzó al asalto bajo las órdenes del coronel Jacquet. En poco tiempo todo el antiguo frente, salvo la granja Bamburg, había sido ocupado de nuevo. En la madrugada del 23 los belgas rechazaron un violento contraataque. Mientras tanto los batallones franceses desfilaban á lo largo del canal de Furnes, relevando poco á poco, en la izquierda de nuestra línea, á la 2.ª división. Los primeros elementos de la división Grossetti (el 151.° de infantería y un batallón de cazadores), desembarcados aquel mismo día en Furnes, llegaron á Nieuport durante la madrugada. El enemigo, al verlos, redobló el bombardeo de la ciudad, que, como Dixmude, quedó destrozada. Los mercados se hundieron; la iglesia quedó convertida en ruinas calcinadas. Solamente quedó en pie la vieja torre de los Templarios, macizo torreón de la Edad Media. Los obuses se concentraban contra los seis puentes, uno de los cuales tuvieron que atravesar los franceses bajo una lluvia de fuego. Era un admirable espectáculo el que ofrecían estos hombres al lanzarse sobre las pasarelas, como si nada ocurriese, y preguntando irónicamente á los que iban delante:



UNA AVANZADA BELGA EN LOS ALREDEDORES DE YPRES (Fot. Meurisse)

«¿Se va á Ostende por aquí?» Para reemplazar á los nuestros emplearon toda la jornada y señalaron un pequeño avance hacia Westende. Nieuport fué aquella tarde el único punto del campo de batalla donde se hablaba de victoria.

Entretanto el combate proseguía frente á Saint-Georges, donde resistía el 7.° de línea, mandado por el coronel Delobbe. Era el cuarto día que se mantenía firme, y al mismo tiempo que le entregaron la cruz de Leopoldo para su bandera, le dieron orden de morir allí si era preciso. La situación era verdaderamente crítica. La intrepidez de las baterías que protegían á este regimiento y que siempre que el enemigo quería forzar el paso escalando los diques les había rechazado, acabó por exasperar á los alemanes, que recurrieron después de cada fracaso de su infantería á sus invenciones infernales.

Durante el mediodía estalló una enorme bomba en medio de una trinchera del puente de la Unión, cuyos



SOLDADOS BELGAS DEFENDIENDO LA ENTRADA DE UN PUEBLO

neciendo mudos y estoicos bajo aquel diluvio. Cuando á las diez de la noche el 14.° de línea y el batallón de cazadores del teniente coronel Lambert fueron por fin á relevarles, el regimiento había perdido diez y ocho oficiales y seiscientos soldados

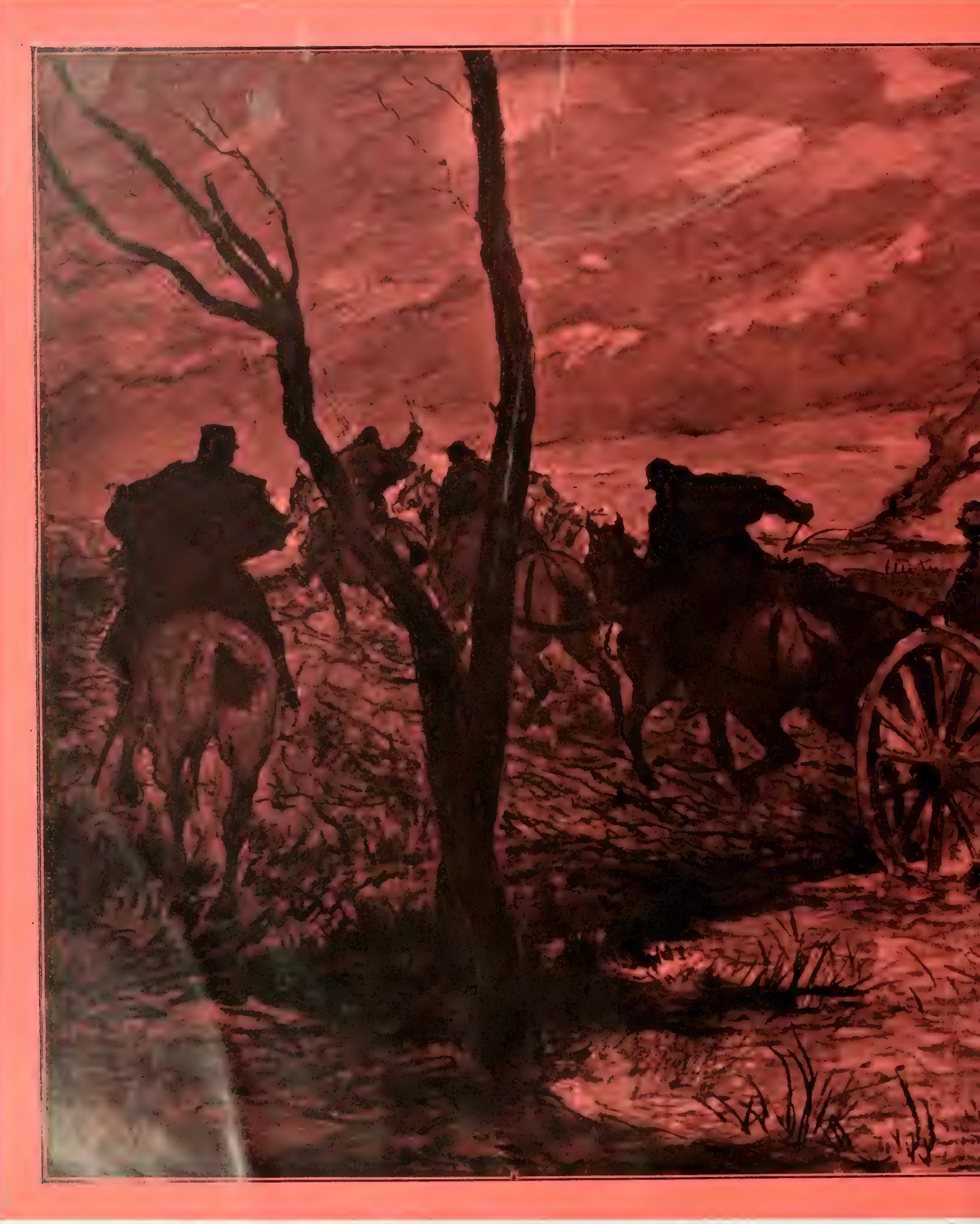
La orden categórica que había fijado en aquel sitio á los soldados del 7.° de línea la habían recibido también los del 14.°, quebrantados por la batalla. El relevo, iluminado por los cohetes y por la emocionante explosión de los incendios, les expuso en seguida á un intenso bombardeo. Al amanecer parecía estar localizado el ataque contra el batallón del mayor Waslet, que defendía la entrada del puente. Con atroz regularidad, de cinco en cinco minutos, explotaban las bombas fulminantes. Y el tiro de los obuseros, ocultos al parecer detrás del otro dique, era tan preciso, que los soldados prefirieron salir de la trinchera para acampar en el terreno descubierto, donde, desdeñando otros peligros, disparaban sin cesar. Las pérdidas eran tan considerables que por la madrugada fué necesario que acudiese un batallón de reserva. Pero su marcha hacia la trinchera fué percibida en seguida en medio de los campos: una de las compañías, al llegar á la pri-

defensores fueron destrozados. Más lejos cayó otra bomba, que produjo la misma matanza. Estas máquinas misteriosas, cuyo lanzamiento no era anunciado por nada, caían silenciosamente del cielo vacío, sin que ningún silbido anunciase su dirección ni su llegada. Los hombres, erguidos detrás del parapeto, miraban ansiosamente hacia la llanura, pero no advertían la presencia de estos proyectiles hasta que explotaban. Algunos soldados, al levantar la cabeza, los veían en el aire, formidables y grandes, trazando su trayectoria antes de caer verticalmente. El mayor Houard pidió que un oficial de artillería fuese allí para reconocer de dónde partían aquellos nuevos proyectiles, y fué encargado de esta misión el teniente Cambrelin. Pero un *obús-cigarro* (como les designaban ya los soldados), mató bruscamente al mayor Houard y al teniente Cambrelin en el momento en que levantaban la cabeza. Desde entonces, mientras que á lo lejos se desarrollaba un inmenso ataque siempre esperado, las siniestras máquinas cayeron cada vez más rápidas y más próximas sobre los soldados, que nada podían hacer contra ellas, y que á pesar de esto no pensaron en retroceder, perma-



LA HORA DEL DESCANSO EN UNA TRINCHERA BELGA (Fot. Maurisse)





Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de París

Una pieza de 75 marc

DEL YSER



ando á tomar posición

mera línea, no tenía más que quince hombres válidos.

Á mediodía fué forzado el paso en Schoorbakke; Tervaete acababa de ser evacuado por los nuestros. El 23.° de línea, que desde la derecha del 14.° se extendía hacia el río, tuvo que retroceder al ser bombardeado. En seguida los alemanes, que habían ocupado sobre nuestra orilla la granja de Groote Hemme, comenzaron á cañonear á los defensores de Saint-Georges. El peligro aumentaba, pues estaban expuestos por delante, por retaguardia y de flanco. Mientras que en el centro del regimiento, frente al puente, algunas compañías habían quedado reducidas á siete hombres entre soldados y suboficiales, y el mayor Waslet recibía la reiterada orden de mantenerse firme con aquellos restos, el batallón de la derecha veía que los alemanes avanzaban hacia él costeando las antiguas trincheras del 23.° y el camino próximo. Bajo las repetidas descargas de nuestra fusilería continuaban aproximándose, acribillando de balas nuestras defensas. Se reforzó como se pudo al batallón de la derecha, que, según la expresión de uno de sus jefes, estaba en la agonía. Á los hombres les mantenía una voluntad firme y casi sobrenatural. Oíanse frases como la del teniente Bastin, que pensando en sus hombres decía: «¡Mayor, voy á hacerme matar!» El estrépito de la fusilería ahogaba los gritos de los moribundos. Pero era tanta la presión que ejercía el enemigo, que resistir más era una locura inútil; el batallón se replegó. Los hombres que quedaban de las otras unidades hostilizaban aún á los enemigos que, filtrados en nuestra orilla, se hallaban apretados en un estrecho camino, entre el dique y el río, y que varias veces chocaron con nosotros—en dramático combate de ciegos—á bayonetazos. Por último, al aparecer la inmensa masa de asaltantes sobre nuestras destrozadas trincheras, el clarín tocó retirada. El camino de Saint-Georges estaba abierto. En dos días el 14.° de línea, digno hermano del 7.° por el sufrimiento y por la gloria, había quedado reducido hasta el extremo. ¡De 1.700 hombres con que contaba el día anterior por la mañana, quedaron unos setecientos! Tras él vino la avalancha. Los alemanes franquearon el Yser, asaltaron las trincheras, excavaron los cadáveres y remataron á los heridos. El sangriento suelo fué pateado por regimientos compactos y numerosos. Saint-Georges, pueblo pacífico y silencioso, lanzó un gran grito y murió estrangulado. Por sus caminos llegaron apresuradamente las compañías alemanas. ¿Iba á quedar Nieuport aislado? ¡De ningún modo! Dos baterías del mayor van Bever, las 28.ª y 29.ª, que se retiraban con el 14.° de línea, se detuvieron de súbito. Los sirvientes estaban extenuados; habían disparado por espacio de ocho días, y sin tener una hora de descanso, más de trece mil obuses. Sin embargo se les vió hacer frente, condu-



CARABINEROS BELGAS COMIENDO EN EL FRENTE (Fot. Meurisse)



UN OFICIAL BELGA ESCRIBIENDO LAS ÓRDENES QUE RECIBE POR TELÉFONO (Fot. Rol)

cir á brazo sus cañones hacia Saint-Georges, emplazándolos á trescientos metros de las últimas casas, en medio de un campo descubierto, y desde allí ametrallar las salidas del pueblo y el puente de la Unión, por donde el enemigo, que nos creía definitivamente vencidos, pasaba sin cesar. Fué rechazado en las calles y en los caminos. Retrocedió vacilante, y finalmente se detuvo. Durante este tiempo los defensores del puente de la Unión, protegidos por el coronel Larmoyer y su 5.° de línea, se unieron á los defensores de Tervaete, detrás de la línea muy próxima al canal de Beverdyk, que está entre el Yser y el terraplén del camino de hierro Nieuport-Dixmude.



EL HOSPITAL DE LOO BOMBARDEADO POR LOS ALEMANES (Fot. Meurisse)

VII

En Dixmude el contraalmirante Ronarc'h, contando con sus fusileros, con la brigada Meiser y después de un día de relativo descanso, no hubiera tenido que inquietarse si el movimiento del centro de batalla no le hubiese amenazado de flanco y á retaguardia. Era dudoso que se pudiese mantener la débil línea del Beverdyk. La del camino de hierro, largo tiempo preparada para un previsto retroceso y empleada como atrincheramiento definitivo, protegería poderosamente el camino de Calais, pero dejando expuesto á Dixmude. Era absolutamente necesario, para que la península formada por la pequeña ciudad entre las olas enemigas no se convirtiera en un islote indefendible, que fuésemos dueños de las dos orillas del Yser, al menos hasta el Norte de Caeskerke, señalado por la granja Den Toren y por dos tanques cilíndricos de petróleo, inmensos depósitos de cinc situados sobre el ribazo, al Oeste de Oudstuyvekenskerke. El día 23, por la tarde, el contraalmirante y el coronel Meiser tomaron disposiciones para la vigilancia y protección de los caminos de Dixmude. En la mañana del 24 nuestros pelotones especiales y nuestros ciclistas abandonaron el puente para ir á guardar la bifurcación de los caminos de Stuyvekenskerke y de Pervyse. No tardaron en apercibirse los dos jefes de que esta protección sería insuficiente. Supieron á la vez que Stuyvekenskerke acababa de ser abandonado por los nuestros, que la 1.ª división había señalado un ligero retroceso al Sur de Schoorbakke y que el enemigo—cosa más grave, peligro más próximo—había forzado el paso del río frente á Oudstuyvekenskerke. No tardaron en ver confirmada esta mala noticia. Desde la estación de Caeskerke, donde estaba el contraalmirante, y desde el molino en que el coronel tenía su puesto de combate, vieron soldados enloquecidos que lanzaban sus mochilas y sus armas, refluyendo en gran número hacia Oostkerke y Rousdamme. Los gendarmes, lanzados al galope á su encuentro, no lograron conducirles al fuego ni detenerles. El pánico se había apoderado de ellos. Los fusileros de marina, que protegían las inmediaciones de Dixmude y cuyas trincheras eran batidas por el cañoneo, tuvieron que retroceder hacia la vía férrea. Desde las granjas van de Woude y Den Toren desembocó en apretadas masas la infantería alemana. Para hacer más violento el ataque el enemigo bombardeaba encarnizadamente la llanura que se extiende desde Oostkerke, cuyo campanario se incendiaba como una gran antorcha, hasta Caeskerke, cuya torre también era devorada por las llamas.

Aunque el duque de Wurtemberg amenazaba á Dixmude para que se mantuviese allí el mayor número de tropas posible, y lo cañoneaba con su artillería gruesa, el contraalmirante envió al Noroeste, hacia Oudstuyvekenskerke, el 1.er regimiento de línea, un destacamento de fusileros de marina, dos batallones del 2.° de cazadores, bajo las órdenes del coronel Sults, y el 1.er batallón del 11.° de línea, mandado por el intrépido comandante Decamps. La llegada de estas aguerridas reservas al combate coincidió con el

comienzo del gran contraataque que intentaban al Este de Tervaete todos los contingentes de que disponía el comandante belga y con la llegada de la 83.ª brigada francesa, que, renunciando á la ofensiva sobre Ostende, había marchado hacia el centro. ¡Ya era hora! Hacia estos soldados y hacia estos camaradas se tendieron las manos. Nada de gritos—no era el momento para esto—. La aclamación fué muda; las miradas expresaron el reconocimiento entre aquellos hombres que iban á luchar y á morir juntos.



LA CALLE DE UN PUEBLO BELGA DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Dos batallones del 9.° de línea y dos del 1.° de cazadores acompañaban á la brigada francesa, desembocada como ellos de Pervyse, en una carga general hacia Stuyvekenskerke. Al principio los alemanes cedieron un poco. Pero el combate se hizo lento y tenaz, inmovilizándose trágicamente. El 8.° de cazadores franceses fué diezmado heroicamente. Frente á esta primera línea y hacia el mismo pueblo de Stuyvekenskerke convergían, procedentes del Oeste, los granaderos, los carabineros y el 10.° de línea que, furioso por haberse visto obligado á retroceder, atacó con loca intrepidez. Pero allí la lucha sangrienta é indecisa marcó muy lentamente también nuestro avance. Al Sur, el grupo procedente de Dixmude se lanzó hacia adelante, desplegándose á la altura de Oudstuyvekenskerke, y atacando á la granja Den Toren, pudieron los nuestros restablecerse definitivamente en las trincheras. Desde Saint-Georges, donde contraatacaba el 5.° de línea, hasta los alrededores de Dixmude, la batalla se hizo muy tenaz en toda la curva que forman el Yser y el camino de hierro. De vez en cuando se producía un movimiento, retrocediendo unos batallones y avanzando otros. Un testigo hizo señalar el valor con que varias compañías del 10.° de línea corrían resueltamente en pelotones en la zona batida por la gruesa artillería enemiga. «Los obuses —decía—llegaban en ráfagas, los soldados se echaban á tierra instantáneamente y después se levantaban para continuar el avance. Aquello era verdaderamente admirable.» En suma, habían logrado una de las cosas que se proponían: contener al enemigo aunque no consiguieran lanzarle hacia el río. Stuyvekenskerke y la granja Den Toren no fueron tomados hasta el día siguiente. Pero Dixmude estaba ya libre por el Norte. De la granja Roode Poort al terraplén de la vía férrea se formó una sólida línea hasta las trincheras y el Yser. Para alumbrar á los soldados que durante la noche fortificaban este frente, uno de los depósitos de petróleo, alcanzado por un grueso obús, ardió con llamas gigantescas que llegaban hasta el cielo.



PRISIONEROS ALEMANES TRABAJANDO BAJO LA GUARDA DE GENDARMES FRANCESES

(Fots. Meurisse)

Mientras tanto los alemanes no habían perdido el tiempo. Viéndose rechazados en la orilla izquierda



DOS OFICIALES BELGAS PRACTICANDO UN RECONOCIMIENTO EN LAS DUNAS
(Fot. Meurisse)

del camino de Dixmude, concentraron sobre la ciudad, por la orilla derecha, todas las tropas que tenían disponibles. Furiosos por haber sido contenidos al Norte, en este día que debía haber señalado su victoria, juraron destrozar la defensa del Este. Al ver salir por el puente á los heroicos batallones de Oudstuyvekenskerke creyeron que la ciudad estaba desguarnecida, é intentaron un asalto general. Á pesar de la furia de este choque, no forzaron nuestras trincheras más que por un solo punto, donde en seguida el coronel Jacques en persona condujo á sus hombres, diciéndoles sencillamente: «¡Hijos míos! ¡un belga se sostiene hasta la muerte!»

Durante el día prepararon con un bombardeo metódico, regular y científico el asalto que realizaron por la noche. «Cada una de sus baterías—refiere un oficial—eligió un frente, rociándole primero con disparos sucesivos de derecha á izquierda, después de izquierda á derecha, y en seguida hacían seis disparos simultáneos para acabar la obra de destrucción en toda su amplitud.» Después la artillería enmudeció. Aquella noche reinaba un silencio horrible que la tempestad hacía aun más espantoso. Llovía. Cuando callaban los cañones el viento silbaba furiosamente de uno á otro extremo del horizonte. De pronto unos regimientos enemigos se precipitaron gritando al borde del canal de Handzaeme; otros surgieron de las praderas del Sur. Eran tropas de refresco, ágiles y decididas. Rechazadas, volvieron muchas veces á la carga. Avalanchas sobre avalanchas, matanzas sobre matanzas. Unas veces los asaltantes lanzaban gritos. Otras se deslizaban en silencio, izándose sobre los parapetos, cogiendo á los nuestros por la garganta. Entonces se desarrollaron terribles combates cuerpo á cuerpo. No se disparaba. Se empleaba la bayoneta, el cuchillo, las culatas. Los cuerpos se revolcaban y los dedos se hundían en las gargantas. Los dientes brillaban. Los combatientes caían, se levantaban y volvían á la lucha... El asalto terminó con la huída del enemigo entre las tinieblas. Los que asistieron á estos horribles ataques en la obscuridad, pudieron decir que habían logrado vencer aquella infernal locura. En la noche del 24 al 25 el enemigo fué rechazado de Dixmude veintiséis veces.

El día 25, todavía contenidos al centro por la 83.ª brigada francesa, por el 1.° de línea y el 2.° de cazadores, que les atacaban vigorosamente de flanco, prosiguieron los alemanes realizando desesperados esfuerzos contra el puente. Las escasas reservas estaban destacadas en la orilla opuesta. Las mismas tropas de la víspera, sublimes en su agotamiento, rechazaron iguales asaltos, como si estuviesen ya



UNA TRINCHERA OCUPADA POR LOS CAZADORES FRANCESES DE CABALLERÍA

acostumbradas. Por encima de ellas descargaban el bombardeo y la tempestad. Los alemanes, juzgando bastante destrozadas las trincheras, concentraron su fuego sobre tres puntos: la altura de Caeskerke donde se mantenía impávido el contraalmirante Ronarc'h; el viejo molino donde se hallaba el Estado Mayor de la brigada Meiser, y la casa de Dixmude donde se había instalado el coronel Jacques. Los techos se desplomaron y los muros se hundieron. El viento y la lluvia azotaban los rostros con pedazos de ladrillos y tejas. Era necesario un valor sobrehumano para permanecer en la plaza. Sin embargo, los alemanes atacaban con efectivos cada vez más reducidos, renovando las sorpresas del día anterior. Como la víspera, también fueron rechazados. De pronto se oyeron grandes gritos hacia el camino de Essen: «¡Los *boches!* ¡los *boches!*»

Eran las doce de la noche. Un batallón alemán, aprovechando la obscuridad, se había reunido inadvertidamente detrás de las casas, á orillas del camino, cerca de nuestra posición. Inmediatamente se precipitó contra nuestra trinchera, escasamente guarnecida, y sin detenerse á contestar á los disparos con que era acogido, atropelló al comandante Decamps, quien disparó contra ellos todas las balas de su revólver. Los alemanes avanzaron entre las ruinas de la ciudad, llegando á la plaza Mayor, donde, siempre corriendo, hicieron algunos prisioneros, y llevándolos delante se dirigieron hacia el puente del Yser, donde con sus gritos dieron la alarma. Entonces el teniente Pollet, disparando con una ametralladora, logró detenerles un momento. El capitán francés Marcotte de Sainte-Marie hizo funcionar también sus ametralladoras. La retaguardia de la columna, viéndose dislocada, se volvió para hundirse de nuevo entre las sombras y las ruinas. El resto del batallón, con su jefe á la cabeza, consiguió atravesar el puente. Una loca audacia, una especie de heroísmo infernal les animaba. Ya no se ocultaban; su clarín ordenó la carga, y lanzaron furiosos gritos, exclamando: «¡Gloria! ¡Victoria!» Pasaron junto á la casa en que estaba el coronel Jacques, pero afortunadamente estaban las luces apagadas. Enfrente se hallaba una ambulancia francesa, donde había luz; el médico y un sacerdote, que se asomaron á la ventana, fueron muertos, recibiendo diez disparos. El siniestro batallón, detenido en Caeskerke por el paso á nivel, se lanzó al azar hacia las praderas. «¿Dónde están las baterías?», preguntaban los alemanes á sus prisioneros.



UNA TRINCHERA EN LAS INMEDIACIONES DE NIEUPORT

Veinte veces pasaron á algunos metros de los «abrigos». Como los prisioneros (entre los que se hallaba el comandante Jeanniot, de los fusileros marinos) no respondiesen, fueron asesinados. Después de cometido este crimen, el batallón fué cercado por soldados que acudieron apresuradamente de



UN OFICIAL BELGA EN UNA AMBULANCIA OFRECIENDO CIGARRILLOS Á UN SOLDADO FRANCÉS HERIDO (Fot. Meurisse)



PRISIONEROS ALEMANES (Fot. Meurisse)

agotado ejército. Si bien éste hubo de retroceder bajo la formidable presión del enemigo, su nueva línea sólo se separó de la primitiva algunos centenares de metros. Si nuestras pérdidas fueron muy numerosas en consideración á los efectivos que entablaron combate (solamente el día 25 fueron transportados á Francia diez mil heridos), la mortandad de los cuerpos alemanes fué tan grande que les hizo detenerse é inmovilizarse casi vencidos. ¿De qué les había servido franquear el Yser, si el pequeño Beverdyck, paralelo á él, les detenía como el mismo río, y si más allá del Beverdyck el terraplén de la vía férrea ofrecía á los belgas un refugio seguro? Asombrados por la violencia de nuestros disparos, ignoraban nuestro agotamiento; sorprendidos por nuestra actividad, nos creían más numerosos de lo que éramos; viendo mezclados nuestros uniformes, supusieron que el ejército francés nos relevaba progresivamente. Oían detrás de nosotros el poderoso estrépito de una nueva artillería pesada: los cañones de 120 franceses que iban á reforzar nuestro centro. Ignoraban que nuestros cañones de 75, á pesar de no interrumpir el fuego, sólo disponían en la 6.ª división de 161 obuses por pieza, de 100 obuses en la 2.ª y de 90 en la 4.ª Ignoraban también la angustiosa situación de nuestros artilleros, que no habían recibido ningún convoy de aprovisionamiento. Se preguntaban de dónde pro-

todas partes: marinos que salían de sus trincheras, ciclistas, delegados, asistentes, cocineros, chófers... Se entabló un corto combate, en el que casi todos los alemanes fueron muertos á bayonetazos; el resto quedó prisionero. Más de cien prusianos fueron encontrados al día siguiente en las cuevas de Dixmude. Á las dos, los senegaleses y un batallón del 1.º de línea llegaron á Dixmude para relevar á las tropas del coronel Jacques.

El extraordinario episodio del batallón fantasma, que pudo, provocando el pánico, abrir la ciudad á los alemanes, dejó á los defensores en perfecta tranquilidad, señalando el final de la jornada más tenaz de la batalla de Dixmude, á la que siguió para nuestros soldados un poco de descanso. Por la tarde los regimientos de la brigada Meiser se acantonaron, bajo el bombardeo, en Lampernisse. Algunos días después el rey Alberto les pasó revista en la plaza Mayor de Furnes, concediéndoles la orden de Leopoldo y besando con lágrimas en los ojos la franja de sus banderas.

VIII

Los días 25, 26 y 27 de Octubre señalaron una tregua en el resto del frente. Los alemanes, á pesar de su inmensa superioridad numérica, no pudieron rechazar en ninguna parte á nuestro pequeño y



UNA ESTACIÓN DE APROVISIONAMIENTO

cedían nuestras reservas, y cuando veían desembocar de los pueblos los regimientos, que á tambor batiente acudían al fuego, se inquietaban al vernos siempre con tropas de refresco. Si hubieran descubierto de dónde venían estos refuerzos, el reducido descanso que habían tenido y las inmensas fatigas que arrostraban, no lo habrían creído. Si hubiesen sabido cómo se reconfortaban estas tropas no habrían dudado de nuestra victoria.

Un oficial, testigo de uno de estos milagros, hablaba de ello muchas veces. Una tarde en Lampernisse regresaba del combate una brigada de cazadores. Había luchado durante varios días. Estaba destrozada y cubierta de sangre. Apenas llegaron al pueblo los soldados se tumbaron sobre la paja abrumados de fatiga. Pero de pronto llegó una orden: el combate les reclamaba. ¡Era preciso partir antes de que llegase la noche! El clarín les sacó de su sueño de muerte. Se levantaron, hoscos, afligidos, insensibles. «¡No es nada, venid, es el general Bertrand que viene á veros, á pasaros revista!» Desde la cautividad de Leman, Bertrand mandaba la 3.ª división. Es un hombre sencillo, enérgico, salido de las filas, un verdadero padre de los soldados. En Lieja cargó á la cabeza de ellos. Siempre se expone con sus hombres, compartiendo sus mismos peligros. Tiene el secreto de su alma colectiva, les ama. Viéndoles dormir, cuando el combate les llamaba de nuevo, tuvo esta idea sublime: «¡Adelante! ¡Desfilen!» Casi á tientas, maquinalmente, formaron las compañías, se pusieron la mochila á la espalda y empuñaron de nuevo el fusil. Avanzaban en una sombra pálida, donde flotaba una última claridad. En la plaza Mayor del pueblo estaba Bertrand á caballo, enlodazado, negro, con el uniforme roto y rodeado de su Estado Mayor. «¡Vamos, hijos míos!», gritó. La música pasó á la cabeza, deteniéndose después al borde de un campo. Comenzó á tocar lentamente, como poseída del mismo espíritu de los cazadores, para romper después en animosos acordes de entusiasmo y de gloria. Era toda la vida de la brigada en aquellos tres meses, con sus gritos, sus cantos, sus decepciones, sus fatigas, sus combates, sus asaltos, su retirada, ¡hasta su misma esperanza! No era solamente la difusa claridad de un crepúsculo tardío lo que aureolaba y exaltaba á los soldados, sino también aquella música que, animándoles, les transfiguraba. Desfilaban, bien alineados, de pelotón en pelotón, mientras que el general exclamaba con su voz paternal y acariciadora: «¡Cuán buenos son mis cazadores!... ¡Sois dignos de volver al frente! ¡Intrépidos soldados, la patria se enorgullece de vosotros!... Ved, señores, ¡son los bravos cazadores! ¡Saludadles!... Teniente, vuestra compañía es admirable... ¡Venid á que os abrace, comandante!... ¡Bravo, hijos míos, bravo!... ¡Vivan los cazadores!...» Y el Estado Mayor y los que presenciaban el desfile aplaudían entusiasmados, gritando: «¡Vivan los cazadores!» «Aquel fué un momento inolvidable—me escribía un oficial—, un momento en que vibró con toda sublimidad y esplendor en todos los corazones el ideal y el sacrificio... He llorado, he visto llorar también en torno mío á los viejos coroneles y á los jóvenes reclutas en esta comunión emocionante...» Y el desfile prosiguió. Los bustos se erguían, las piernas recobraban su firmeza, los ojos se iluminaban con un nuevo destello. Electrizada, transportada, reconstituída, la brigada avanzaba como si marchase á su primer combate... He aquí el secreto de nuestra fuerza.



DURANTE EL DESCANSO EN LA TRINCHERA (Fot. Meurisse)

Los alemanes lo han ignorado siempre. Cada vez que nos hemos replegado se han creído vencedores; cuando hemos avanzado nos han juzgado reforzados. El día 25, cuando atacaron á Nieuport por el Groote Nieuland Polder y sufrieron un sangriento fracaso, creyeron que nuestras fuerzas estaban duplicadas en



UNA CARGA DE ZUAVOS EN LOS ALREDEDORES DE NIEUPORT

este punto y no arriesgaron á su infantería contra el débil cordón de tropas que protegía la ciudad. El día 26, cuando, habiendo conducido su gruesa artillería á Stuyvekenskerke, tomaron á cañonazos la línea provisional del Beverdyck y nos vieron retroceder lentamente hacia la vía férrea, lanzaron gritos de victoria. El día 27, en que resistimos poderosamente en nuestras posiciones, suspendieron por espacio de veinticuatro horas sus ataques, creyendo necesario conducir contra nosotros á todo su ejército para igualarnos en fuerzas.

El terraplén del camino de hierro fué para los belgas una gran defensa, inspirándoles gran confianza. Constituía por sí solo una fuerte trinchera, donde únicamente tuvieron que abrir abrigos. La línea, que venía de Lombaertzyde, se unía á él al Sur de Nieuport y le seguía en unos doce kilómetros hasta la granja de Roode Port, frente á Oostkerke, llegando otra vez al Yser. Desde el Norte al Mediodía las tropas se apoyaban en el orden siguiente: 2.ª, 1.ª y 4.ª divisiones belgas, 83.ª brigada francesa, 5.ª división belga y 9.° batallón de cazadores franceses. En la mañana del 27 los alemanes intentaron conocer nuestra densidad y nuestros propósitos. Lanzaron una columna contra el paso á nivel de Boitshoucke, que fué rechazada por el 4.° de línea. Atacaron la ciudad de Pervyse, donde los granaderos les recibieron vigorosamente. Intentaron reconocimientos en los alrededores de Oudstuyvekenskerke y hacia las trincheras de Dixmude, siendo perseguidos por nuestro fuego. Á las diez de la noche fracasó un ataque general que realizaron de un extremo á otro de nuestro frente. En Lombaertzyde la flota anglo-francesa intervino de nuevo en el combate brillantemente. Se presentía que en la nueva línea elegida por nosotros iba á disputarse muy pronto, en una decisiva jornada, la última parte de la gran batalla. Un nuevo intento de ataque general fracasó también en la mañana del 28. Durante toda la jornada de Nieuport á Dixmude la infantería desapareció, operando únicamente la artillería. Desde el mar al Vrye Bosch (el *Bosque libre,* hoy violado y saqueado) rugía una formidable fila de gruesos cañones. Las toneladas de hierro y de cobre caían sobre nuestro frente, donde los soldados, agazapados en la trinchera, se desesperaban por no poder contestar. Pero el terraplén resistía como una muralla. Delante y detrás de él la tierra, removida, saltaba hasta el cielo como si la llanura, agitada por una fuerza formidable, se abriese á cada momento formando cráteres. El campo de batalla era un amplio desierto, donde la tierra trepidaba y parecía estallar. Ni un grupo de hombres se veía, ni una sombra que se moviese. Solamente á lo largo del canal de Furnes algunos obreros, acompañados por un oficial de Estado Mayor, se deslizaban bajo el fuego hacia las esclusas de Nieuport.

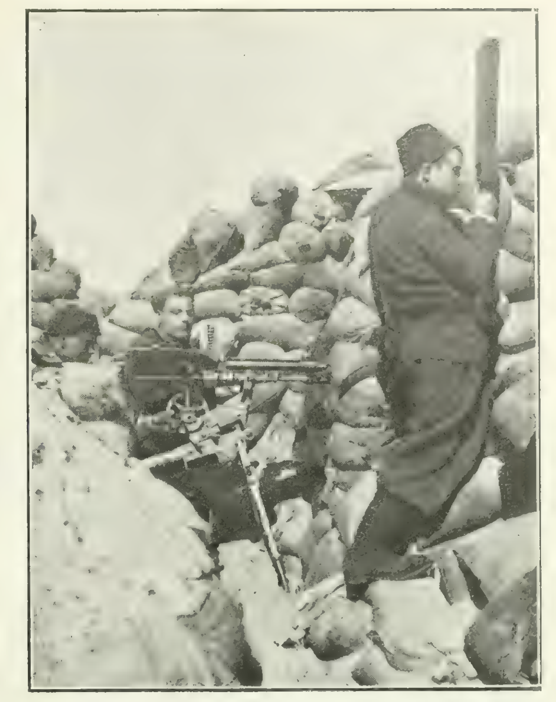


POZO ABIERTO POR LOS ZUAVOS EN LAS DUNAS DE BÉLGICA

El día en que fué forzada la defensa de Tervaete el comandante Nuytens pensó en seguida en el supremo medio de que disponían para salvarse: la inundación. Defensa clásica en nuestros países de llanuras bajas. Inmediatamente se dispuso á ponerlo en práctica. Pero la realización no era tan fácil como la idea. Á cambio de inundar al ejército alemán no debían sumergirse también nuestros últimos acantonamientos, Furnes y el país de los Moëres. Para desencadenar un elemento tenían que ser dueños de él. Por otra parte, nuestro sistema de conducción de las aguas era tan delicado, tan complicado, tan perfecto y tan frágil, que resultaba muy expuesto servirse de él temerariamente. En tres días, y sin que el enemigo pudiese sospecharlo, se realizaron todos los trabajos. Kogge, el viejo guarda-wateringue, asesoró con sus prácticos consejos, y gracias á él todo se hizo sin contratiempo, ultimándose perfectamente la maniobra. El 28 de Octubre, por la tarde, fueron abiertas las compuertas y el mar se convirtió en nuestro aliado.

No fué desbordado el Yser, sino las dársenas del viejo Nieuport, que comenzaron á vaciarse con la alta marea sobre la llanura, extendiéndose con insinuante y terrible lentitud en el espacio que habíamos limitado. Precaución inútil si nuestra victoria estaba próxima; protección necesaria y ayuda desesperada si la batalla debía durar aún muchos días. El ejército belga llegaba al agotamiento de sus fuerzas y recursos. Únicamente el entusiasmo de sus soldados le mantenía aún, pero estaba tan exasperado, tan poco alimentado de realidades exaltantes, que podía de pronto deshacerse. Los jefes lo sabían y miraban angustiosamente el agua que se aproximaba, segura, ¡pero muy lentamente!

Los alemanes también la veían llegar. No había traspuesto durante la primera jornada un centenar de metros, cuando el enemigo ya enloquecía. ¡Vencer! ¡Vencer en seguida! Vencer antes que la inundación espantable y silenciosa llegase junto á ellos. Habían también otras razones para intentar el esfuerzo supremo. La ofensiva del general D'Urbal no cesaba de avanzar al Sudesde de Dixmude. Muy pronto amenazaría el flanco del agresor si éste no acababa pronto. Además, estaba allí el emperador. Había llegado el día 28, teatral en su falsa sencillez, imperativo, como si llevase con él el secreto de Dios. Había ordenado que se abriese ante él el camino de Calais, el camino de Londres. Era preciso acabar con Bélgica y con su ejército. Era necesario romper, en un formidable impulso, la escasa barrera de nuestros pechos. Había que terminar inmediatamente la batalla del Yser (esta batalla de cinco contra uno), durante la cual el ejército más fuerte del mundo había necesitado doce días para avanzar un kilómetro. Así, pues, al amanecer el 29 sonó la diana de cañones, clarines y trompetas.



UNA AMETRALLADORA EN LAS INMEDIACIONES DEL YSER



CAÑÓN DE LAS TRINCHERAS CERCA DEL YSER



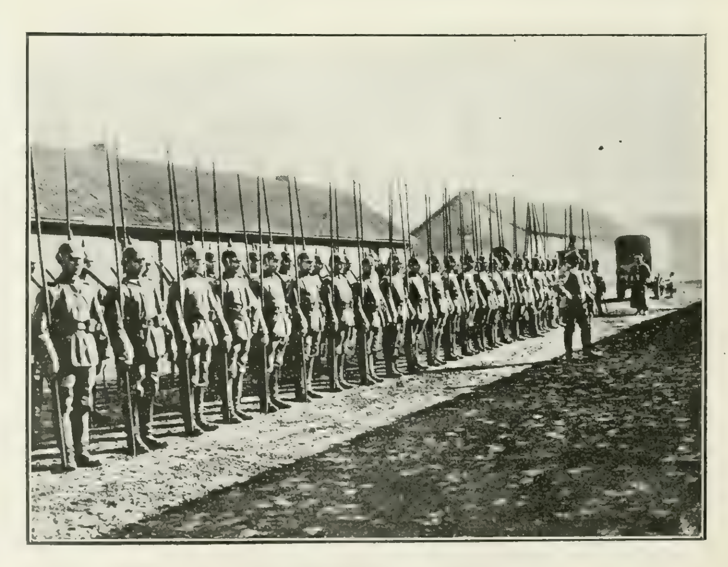
UNA PATRULLA DE HÚSARES ALEMANES EN TERRENOS INUNDADOS CERCA DE YPRES

de las trincheras, ó habiendo saltado fuera de ellas, disparaban sin descanso. No cedian. Frente á Oudstuyvekenskerke los alemanes llegaron al camino de hierro, y tenazmente quisieron franquearle. Una enérgica sacudida les obligó á retroceder, una enérgica persecución les hizo algunos centenares de prisioneros. Sobre el frente del 1.° de línea los prusianos, que se mantenían silenciosamente en los hoyos (que comenzaban ya á ser invadidos por el agua), surgieron súbitamente en un momento de calma. Pero pronto regresaron á su abrigo, aterrorizados y diezmados. En Ramscapelle, donde la amenaza de la inundación era más visible, más apremiante é irremediable, la conciencia del peligro duplicó la fuerza de los asaltantes. Dando alaridos se precipitaron con las granadas en la mano. Los soldados de los 5.° y 6.° de línea, en medio de los gritos y del estruendo, resistieron cuanto pudieron. Pero á favor del combate, las ametralladoras enemigas pudieron llegar hasta el declive que protegía á los nuestros y comenzaron á ametrallarles de flanco. Los hombres caían por docenas. Los alemanes, en un rápido movimiento, evacuaron sus abrigos y abrieron una brecha en nuestras defensas. Los batallones enemigos, locamente lanzados, pasaron por encima del declive y entraron en Ramscapelle.

Su orgullo no tuvo límites. Más allá del terraplén

Fué la misma táctica de los días anteriores: ataques locales sobre los puntos que juzgaron más débiles, y después un ataque general para arrollarlo todo. La 1.ª división resistió el primer choque entre las estaciones de Boitshoucke y de Pervise; el 4.° de línea rechazó en un sangriento combate un furioso asalto de infantería. Se renovó en pleno día, apoyado esta vez por un ataque paralelo sobre nuestras posiciones de la extrema derecha. En el centro, los 3.° y 4.° de línea combatieron heroicamente durante tres horas, hasta rechazar la terrible avalancha, renovada constantemente, y que al fin cedió. Á la derecha, el 151.° de infantería francés, ayudado por una parte de la 2.ª división belga, se cubrió de gloria, quedando dueño del terreno. Por la tarde fué leída á los ejércitos alemanes la orden imperial. El ataque general iba á extenderse desde Arras al mar. El cañón no enmudecería hasta la victoria ó la derrota... La inundación, que ya alcanzaba el camino de Saint-Georges á Ramscapelle, inquietaba constantemente al Estado Mayor alemán, cuyas órdenes fueron cada vez más nerviosas é impacientes.

Aun no había amanecido cuando apareció la infantería enemiga. Sobre leguas y más leguas avanzaba silenciosamente, apretada, encogiéndose, para ocultarse tras los accidentes del terreno. Se agachaba, se incorporaba para avanzar al fin. Belgas y franceses, des-



LANCEROS ALEMANES

que acababan de atravesar, no había hasta Dunkerque más que una llanura descubierta, sin obstáculos y sin líneas de defensa. Furnes, oculto hasta entonces, aparecía ahora con su maravillosa belleza como una ciudad de la Tierra Prometida, fina, ligera, casi divina, tan clara que parecía formar parte del aire y de la luz; tan próxima, que para alcanzarla bastaba tender el brazo. Un avance de un kilómetro sobre el camino de Furnes significaba el cerco de Nieuport, nuestra defensa tomada de revés, nuestro ejército copado, fugitivo ó prisionero, el Yser definitivamente conquistado, Dixmude sorprendido y la batalla ganada de un solo golpe. ¿Qué importaba la inundación si por esta repentina esclusa tomada á punta de bayoneta el ejército alemán se esparciría por entero en la codiciada llanura como otra inundación que no se detendría nunca? Las compañías se lanzaron hacia el pueblo y los campos dando gritos de victoria.

Pero los nuestros se rehicieron. Antes de que el enemigo hubiese ocupado el pueblo con todas sus masas le atacó, y por todos los caminos comenzaron á llegar los refuerzos; el 16.° batallón de cazadores franceses, un batallón del 14.° de línea, otro del 7.°, dos de tiradores argelinos y los zuavos, los temibles zuavos de piel curtida y de sólidas piernas. Un primer asalto contra Ramscapelle no dió resultado, sin que esto disminuyese el ardor de nuestras tropas. Metódicamente se organizó otro, y por la tarde atacaron de nuevo. Por el Norte, y paralelamente á nuestras trincheras, avanzaban los restos del 6.° de línea; por el Sur, los soldados de los 5.°, 7.° y 14.° y por el Oeste desembocaban, desde la granja Noordveld, los zuavos, los tiradores y los cazadores.



REVISTA DE TROPAS ALEMANAS LLEGADAS Á BÉLGICA

Para recibir su apremiante choque, el pueblo se cerró como un baluarte erizado de fusiles, de ametralladoras y de cascos puntiagudos. Pero no se detuvieron. Habían jurado pasar y pasarían. Á las cuatro ya habían conquistado en un furioso combate cuerpo á cuerpo unas veinte casas al Oeste del pueblo. En medio de la noche llegaron hasta el centro. Por la mañana perdieron los alemanes la larga calle que va recta desde la iglesia hasta la estación. Los franceses les persiguieron. Por último, el día 31, á las nueve, el 14.° de línea recuperó las trincheras del camino de hierro, sembradas de muertos. Ante el victorioso impulso de los franco-belgas, la V división alemana, que había creído obtener la victoria, cedió en toda su longitud con el agua hasta los tobillos. Las otras retrocedieron también. Un fuego de fusilería, que se propagó como una terrible exclamación de alegría, les persiguió. Algunas de nuestras baterías, para saludar su retirada, dispararon contra su retaguardia los últimos obuses.

Entretanto la inundación remontaba más implacable é invencible en su poderosa lentitud. Se extendía como una inmensa sábana, llevando su suave oleaje de Nieuport á Saint-Georges, de Saint-Georges á Ramscapelle. Llegó á Pervyse. Avanzaba sin ruido, llenando los canales prontamente desbordados, nivelaba las zanjas, los caminos, los hoyos producidos por los obuses. Era el conquistador silencioso y al principio casi invisible. El agua se filtraba sordamente del suelo empapado. Misteriosos conductos la dirigían por debajo de los caminos y los diques. Rodeaba islotes de tierra, donde los grupos, sorprendidos, huían con agua hasta las rodillas. Se extendía á lo largo de la trinchera paciente y amenazadora. Venía del horizonte y cubría los horizontes. Parecía surgir del fondo de la tierra y de todas partes. Era nuestra amiga, nuestra protectora, nuestra tranquilidad. No nos daba la victoria, pero aseguraba la permanencia de ella.

Por los caminos elevados, que en estos países húmedos dominan siempre á las llanuras; por estos caminos que parecían, en medio de las aguas, miste-

riosas escolleras, los alemanes regresaban desordenadamente hacia la orilla izquierda del Yser. No tuvieron tiempo de recoger sus heridos ni sus muertos; abandonaban fusiles, baterías, ametralladoras y material que el agua cubría, elevando poco á poco su beso lento y frío desde los labios de los cadáveres hasta la boca de los cañones. Agua helada donde la sangre se disolvía en el barro, marcando en los troncos de los árboles largos hilillos rojos y negros; agua muda, que extendía sobre los campos de la matanza la inmóvil majestad del silencio; agua empujada por las altas mareas que unía, contra los invasores del suelo sagrado, todos los elementos y todas las fuerzas: la ola y el fuego, la tierra y el mar.

En la tarde del 31 de Octubre los enemigos no tenían en nuestra orilla más que Saint-Georges, la granja de Groote Hemme, frente al puente de Schoorbakke, las granjas Den-Toren y van de Woude y los tanques de petróleo. Habían evacuado poco á poco Stuyvekenskerke, Oudstuyvekenskerke y Vicogne. Dixmude quedaba en poder de los fusileros de marina y de los senegaleses; los puentes de Nieuport, llave de la inundación, no estaban ya amenazados. El kaiser, despechado, había salido de la Flandes marítima, dirigiéndose hacia Ypres, *¡para llevar allí su buena estrella!*

De los cuarenta y ocho mil hombres que el ejército belga pudo, en una resolución heroica, oponer al invasor, perdió (entre muertos, heridos, prisioneros y enfermos) diez y ocho mil. Algunos de sus regimientos se hallaban casi aniquilados. Un inmenso número de oficiales estaban fuera de combate. Pero el camino de Dunkerque permanecía cerrado. Un rincón de Bélgica no había sido violado, y la victoria belga, aunque no pasó adelante, no por eso dejó de ser una victoria.

El 1.° de Noviembre, regresando hacia su acantonamiento de Loo, algunos regimientos pasaron por el camino que va de Caeskerke á Oudecapelle, frente á la vieja capilla de *Troost en Nood* (Consolación en el deseo), dedicada á Nuestra Señora del Buen Socorro y respetada hasta entonces por los obuses, se fijaron por vez primera en un antiguo bajo relieve de piedra azul encuadrado en el humilde frontón. Representa un bandido de formas colosales á quien la Virgen sujeta imperiosamente por el brazo en el momento en que va á apuñalar por la espalda á un joven caballero que está descansando.





PATRULLA DE FUSILEROS MARINOS EN DIXMUDE

La heroica resistencia de los fusileros de marina

I

La brigada del contraalmirante Ronarc'h

En la llamada batalla de Flandes, belgas, franceses é ingleses se batieron con firmeza, aferrados al terreno, sin dejar avanzar al invasor; pero sobre la tenacidad valerosa de todas las tropas aliadas descolló el heroísmo de los fusileros de marina encargados de la defensa de Dixmude.

Este cuerpo, de reciente creación como unidad terrestre, organizado á toda prisa en París en los primeros días de la guerra, se cubrió de gloria en Bélgica.

Ya hemos visto cómo lo menciona repetidas veces Pierre Nothomb al relatar las operaciones del ejército belga.

Gracias á la tenacidad de los fusileros marinos, que se sostuvieron inconmovibles en sus posiciones cortando el avance de los alemanes, el ejército belga pudo rehacerse á sus espaldas después de la retirada de Amberes.

Los fusileros marinos formaban una brigada de dos regimientos, cada uno con tres batallones, ó sea seis batallones (6.000 hombres), bajo el mando del contraalmirante Ronarc'h.

En realidad, este cuerpo salió para la guerra sin cohesión, y sus individuos carecían de práctica militar. Eran inscritos marítimos: mozos de las costas (pescadores, marineros de comercio, grumetes) que no tenían colocación en los buques de la flota.

Concentrados en París en los primeros días de la guerra, desempeñaron el servicio de policía y de patrullas. Todos vimos cómo hacían sus primeros ejercicios en la explanada de los Inválidos, aprendiendo el manejo del fusil y las evoluciones más elementales.

Y sin embargo, estos soldados improvisados, estos hijos del mar que iban á combatir en tierra firme, desempeñaron el papel más sobresaliente y heroico en la batalla de Flandes.

Quedaba en Francia el recuerdo de las gloriosas hazañas realizadas por los marinos auxiliares durante el sitio de París en 1870. Este recuerdo demostraba lo mucho que podía esperarse de los hombres de mar cooperando con la tropa. Los fusileros marinos

conservaron su uniforme, pero cubriéndolo con un capote igual al de la infantería de línea. Con la mejor buena voluntad se dedicaron á aprender las reglas de la guerra terrestre. «Á pesar de lo listos y ágiles que son siempre los marinos—dice un autor al hablar de la instrucción de los fusileros—, cierta rudeza de sus movimientos denunció en los primeros días la inexperiencia de estos pájaros del mar, á los que cortaba las alas la disciplina de tierra y que además se encontraban como aprisionados dentro de sus gruesos capotes de infantería.»

La brigada figuró por algunas semanas en el efectivo del campo atrincherado de París, habituándose á la vida de campaña con incesantes marchas y contramarchas. Durante los días gloriosos de la batalla del Marne estuvo en segunda línea, como reserva, sin ver nada, oyendo el fuego de lejos. Los generales no tenían confianza en esta tropa inexperta y sin cohesión.

Luego su jefe recibió la orden de partida para Dunkerque, donde se estaba formando un nuevo ejército. La brigada salió el 7 de Octubre. Dunkerque no estaba aún amenazado por el enemigo. Una sorpresa esperaba á los fusileros al llegar á este puerto. Las órdenes habían sido cambiadas. Ninguno de ellos descendió del tren. El viaje iba á continuar hacia Bélgica, al encuentro del enemigo. Los enviaban en socorro de Amberes.

LOS FUSILEROS MARINOS EN PARÍS

«Los marinos gritaron de entusiasmo—cuenta un médico de la brigada—. En las portezuelas de los vagones se amontonaban como racimos, aclamando á la tierra belga con una incesante agitación de gorras. En todas las estaciones belgas la muchedumbre llenaba los andenes. Los vivas eran interminables y nuestros compartimentos estaban literalmente llenos de frutas, sandwichs, cigarros, cigarrillos, etc. La cerveza, el café, el té, corrían á torrentes. Inútil describir la alegría de nuestros marineros, que se imaginaban haber entrado en la Tierra de Promisión.»

Al llegar á Gante, el 8 á mediodía, encontraron en la estación al general Pau que llegaba de Amberes. El general había hecho este viaje para organizar, de acuerdo con el rey Alberto, la retirada del ejército belga. Por él supieron el contraalmirante y su Estado Mayor que la vía férrea estaba cortada, siendo imposible seguir más adelante, y que las seis divisiones belgas que defendían á Amberes habían empezado á replegarse sobre Brujas. Dos divisiones se habían escalonado al Oeste del canal de Terneusen, tres al Este. La otra división estaba todavía en Amberes cubriendo la retirada con los marinos enviados recientemente por Inglaterra. La caballería belga cubría la retirada sobre el Escalda, al Sur de Lokeren. Ya no era cuestión de entrar en Amberes, sino de cooperar á la maniobra de repliegue. Evidentemente, el enemigo intentaba ganar en el Oeste para envolver al ejército belga, agotado por dos meses de luchas incesantes, y al que hostigaban á lo largo de la frontera holandesa otras fuerzas procedentes de Amberes. Mas para que esta maniobra de envolvimiento tuviese éxito era preciso que el enemigo tomase á Gante y á Brujas, donde había podido instalarse un mes antes y que había desdeñado, creyendo, sin duda, que las ocuparía después sin disparar un tiro.

El esfuerzo que los alemanes no habían querido hacer en Agosto sobre Gante y la Flandes occidental iban á intentarlo en Octubre, después de la caída de Amberes. Las circunstancias no parecían haber cambiado mucho. Gante, ciudad abierta, instalada en una llanura de aluvión, donde confluyen el Escalda y el Lys, que se desarticulan en infinidad de canales, estaba por todas partes á merced de un golpe de mano. No había fuertes ni murallas: para detener al enemigo sólo se podía contar con defensas improvisadas. Las tropas de la guarnición belga, mandadas por el general Clothen, se reducían á ocho escuadrones de caballería, una brigada mixta, una brigada de voluntarios y dos regimientos de línea. Sus efectivos estaban muy debilitados. Pero era bastante con los 6.000 fusiles de los marinos para permitir que se desplegasen en la defensa del Escalda y entre este río y el Lys sobre el frente Sur de la ciudad, que parecía el más amenazado; si desembarcaba á tiempo la 7.ª división inglesa que se estaba esperando para

el día siguiente, reforzaría el frente, que era inútil extender por más tiempo para una defensa provisional, puesto que únicamente se pedía á los fusileros que ganasen una ó dos jornadas al ejército de Amberes en retirada. La acción iba á ser verdaderamente terrible.

Ni el general Pau, que había establecido el dispositivo, ni el contraalmirante Ronarc'h, que había de realizar el principal esfuerzo, no se hacían ilusiones acerca de esto.

—Saludad á estos señores—dijo Pau á su Estado Mayor señalando á los oficiales de marina—. No les volveréis á ver.

El resto de la brigada de fusileros había seguido de cerca al contraalmirante. Los últimos trenes llegaron á Gante en la noche del 8. Toda la población estaba en pie, aclamando á los marinos que atravesaban la ciudad para marchar á sus cuarteles. Á las cuatro y media del día siguiente tocaron zafarrancho. Bebieron el café y partieron para Melle, donde los belgas les habían preparado trincheras.



LA BANDERA DE LOS FUSILEROS

II

La batalla de Melle

Las heroicas hazañas de los fusileros marinos han tenido un brillante cronista, Carlos Le Goffic, autor del libro «*Dixmude* (Un capítulo de la historia de los fusileros marinos.)» Este escritor, relacionado con muchos oficiales de la valerosa brigada, ha podido conocer y seguir mejor que ningún otro las peripecias de la famosa resistencia. Por esto nos atendremos á su relato verídico, reproduciendo sus páginas más salientes.

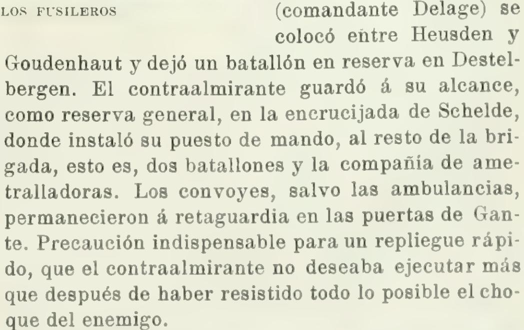
Melle es un pueblo inmediato á Gante, famoso por los establecimientos de floricultura, que cuidan sus hombres, y las blondas que fabrican sus mujeres.

El autor de esta obra estuvo en Melle un año antes de la guerra, al visitar la Exposición de Gante, y guarda un grato recuerdo del aspecto que ofrecían sus campos, dedicados por entero á la floricultura. Eran como un invernáculo á cielo abierto, en el que se amontonaban las flores más raras y hermosas de la tierra.

Á través de estos esplendores avanzaron los fusileros para ocupar sus trincheras. Todas las bellezas florales del otoño cubrían los alrededores de Melle.

«Marchábamos por campos de begonias soberbias, entre las que íbamos á morir», escribió después uno de los fusileros.

«¡Morir entre flores—exclama Le Goffic—como muchachas! ¡Extraña aventura para marinos tales como se los representa la gente de ordinario, lobos de mar con los rostros curtidos por el aire salado!... ¡Pero la mayor parte de los reclutas de la brigada se parecían muy poco á este tipo vulgar! Eran muchachos de ojos claros en rostros apenas tostados; muchos de ellos de corta edad. Y como en su continente había algo de femenino y de coquetería en el precoz desarrollo de su vigor muscular, se explica el sobrenombre que les dieron los pesados teutones, confusos ante la aparición de estas walkyrias adolescentes, apodándoles *las señoritas del pompón rojo* (1). El contraalmirante, que acababa de inspeccionar el terreno, conferenció con sus oficiales. Una fracción del 2.° regimiento (comandante Varney) fué á situarse entre Gontrode y Quatrecht, dejando un batallón en reserva al Norte de Melle. Otra fracción del 1.er regimiento (comandante Delage) se colocó entre Heusden y



Goudenhaut y dejó un batallón en reserva en Destelbergen. El contraalmirante guardó á su alcance, como reserva general, en la encrucijada de Schelde, donde instaló su puesto de mando, al resto de la brigada, esto es, dos batallones y la compañía de ametralladoras. Los convoyes, salvo las ambulancias, permanecieron á retaguardia en las puertas de Gante. Precaución indispensable para un repliegue rápido, que el contraalmirante no deseaba ejecutar más que después de haber resistido todo lo posible el choque del enemigo.

(1) «¡Ah miserables! Les inspiramos un terror sin límites. Nos han apodado *los pájaros negros, los tiradores azules,* y después *las señoritas del pompón rojo.* ¡Vaya por las señoritas del pompón rojo! De todos modos, bien han sentido nuestros culatazos.» (Carta de un fusilero.) Lo del *pompón rojo* fué por la borla de este color que los marinos franceses llevan sobre la gorra.

Gracias á los fusileros, las tropas belgas pudieron dar toda la extensión deseada á su frente, ocupando Lemberge y Schelderode. La artillería de la 4.ª brigada mixta, en batería hacia Lendenhock, tuvo bajo su fuego las salidas de la llanura. No había á la vista ninguna tropa enemiga. Pero se sabía por los informes de los ciclistas belgas que las vanguardias alemanas habían franqueado el Dendre. «No tuvimos más que el tiempo necesario para ocupar nuestras trincheras—continúa Le Goffic—. En último extremo, si nos hacían retroceder sobre Melle, encontraríamos una defensa bien organizada en el declive de la vía férrea, cerca del puente de la estación. Amberes ardía mientras tanto y la autoridad comunal negociaba su rendición. Las fuerzas inglesas y la última división belga pudieron, afortunadamente, salir de Amberes por la noche. Volaron los puentes que dejaban tras de sí y á marchas forzadas se dirigieron hacia Saint-Nicolas, donde llegaron al amanecer. Esperaban entrar en Eeclo por la tarde. Pero les rechazó el enemigo: un destacamento de caballería alemana había aparecido en Zele, atravesando el Escalda, cerca de Wetteren, sobre un puente de barcas; en la aldea de Basteloere se encontró con las vanguardias belgas, cuya artillería le detuvo durante los primeros momentos; otras fuerzas, situadas más al Norte, avanzaron por el país de Waës hasta Loochristi, á 10 kilómetros de Gante. Parte de estas fuerzas procedían de Alost; las otras de Amberes, en cuya plaza permanecía entretanto el grueso del ejército alemán.

UNA BARRICADA DE LOS FUSILEROS JUNTO AL YSER

(Dibujos de la *Illustration*, de París)

Seguramente que un enemigo menos presuntuoso ó menos enamorado de los efectos teatrales se hubiese lanzado con todas las fuerzas disponibles contra la retaguardia del ejército en retirada. Pero los alemanes prefirieron hacer una entrada aparatosa en las calles de Amberes, y así lo realizaron al mediodía, haciendo sonar los pífanos y llevando las banderas desplegadas. Al mismo tiempo las tropas que el enemigo había destacado de Alost realizaban su primer contacto con el segundo regimiento de la brigada. Se les esperó y algunas descargas bien dirigidas bastaron para romper su impulso. Según la expresión de uno de sus fusileros, los alemanes «caían como birlas» á cada descarga. «Las balas silbaban también en torno de nuestras cabezas», escribe otro de los combatientes, que se lamenta de no haber podido «clavar» en aquel momento su bayoneta «en el vientre de las *boches*». Pero lo hizo más tarde. El enemigo reatacó en masas, y el comandante Varney creyó conveniente llamar á su reserva, que fué reemplazada en seguida, en Melle, por un batallón de la reserva general. «Hubo allí—dice el doctor Caradec, de la brigada—un cañón puesto en batería por los *boches* á 800 metros de las trincheras; aun no había hecho su cuarto disparo cuando se le demolió con sus sirvientes. La pieza no pudo ser tomada hasta la noche.» En general, el tiro enemigo, demasiado largo, nos causó poco daño durante el curso de esta batalla; la ciudad sufrió poco y sólo tres obuses alcanzaron á la iglesia. Hacia las seis se suspendió el ataque. Llegó la noche; una bruma ligera se cernía sobre los campos, y el enemigo la aprovechó para organizar su posición; haciendo ademán de replegarse, permaneció próximo, ocupando los bosques, las casas, las vallas, los pajares y todos los accidentes del terreno. Aquello eran señales muy evidentes de que se disponía á realizar en breve una nueva ofensiva. El comandante Varney, cuyos contingentes habían soportado el mayor peso del combate, no se dejó engañar y se mantuvo alerta. Prohibió á los soldados que comiesen: ya comerían cuando se pudiera. Desde luego, no tenían nada que llevarse á la boca. «Únicamente hacia la media noche —dice el fusilero R...—pude procurarme un pedazo de pan; se lo ofrecí á mi comandante, que lo aceptó con

mucho gusto.» La bruma se había disipado, pero no se veía más claro que antes. La noche era negra por todas partes, salvo hacia Quatrecht, al que alumbraban las dos grandes antorchas formadas por dos granjas que ardían. Escuchaban atentamente. Hacían un cuarto (1) en tierra en lugar de realizarlo en el mar. Pero nada aconteció hasta las nueve. Bruscamente se desgarró la sombra: algunos cohetes luminosos estallaron á pocos metros de las trincheras; el enemigo había recibido refuerzos de artillería; quien habíamos dejado aproximar. Una magnífica carga de los fusileros acabó su derrota. Eran las cuatro de la madrugada. Á las siete nuestras patrullas avisaron que Gontrode y Quatrecht habían sido evacuados; los alemanes no tuvieron tiempo para recoger sus heridos.

Los fusileros reocuparon Gontrode y aprovecharon la ocasión para recoger gran cantidad de cascos alemanes. Entretanto la brigada pasó al mando del general Cappers, que mandaba la 7.ª división ingle-



FUSILEROS MARINOS EN EL YSER (Fot. Meurisse)

nuestra situación se hizo muy pronto insostenible. «Veíamos á los *boches*—escribe un marino—, á la claridad de los obuses, que se deslizaban como ratas por todas partes á lo largo de las vallas y de las casas. Nosotros disparábamos contra los grupos, que caían á montones. Pero avanzaban siempre. El comandante no quiso que nos expusiéramos más, y dió orden de abandonar Gontrode para replegarse un poco más lejos, sobre Melle, detrás del declive del camino de hierro (2). En el repliegue perdimos algunos hombres. Pero la posición que tomamos era excelente. Á 60 metros de las trincheras nuestras ametralladoras abrieron «un fuego infernal» contra el enemigo, á sa, acabada de desembarcar en Gante, donde sus hombres fueron objeto de las mismas ovaciones que se tributaron á nuestros marinos. Había semejanza entre unos y otros: también eran de raza marina. Los ojos claros, el andar acompasado, el fusil bajo el brazo ó sostenido por el cañón y descansado sobre el hombro á guisa de remo; desfilaron con sus uniformes color de alga, silbando la vieja canción de los *bogs* irlandeses adoptada por todo el Reino Unido:

It's a long way to Tipperary
It's a long way to go...

«¡Cuánto falta aún para ir á Tipperary, cuánto!...» Y al pasar por Gante parecían haber llegado ya, pues

(1) Como sabe indudablemente el lector, en el servicio de los buques se llama «cuarto» la guardia que se hace desde el puente.

(2) «...Entonces, viendo que avanzaban en gran número (eran un regimiento y nosotros una compañía), nos vimos obligados á replegarnos cuatrocientos metros, pues no pudimos contenerles. Cuando pasábamos por la línea férrea vi caer mortalmente heridos al capitán y cuatro soldados. Permanecimos allí durante el día y la noche, disparando cuando se encontraban cerca y cargando á la bayoneta. Á cada descarga les veíamos caer sobre la llanura. El fuego cesó el día 10 á las cuatro de la madrugada.» (Carta de un marino.)


CAMPAMENTO DE ARTILLERÍA FRANCESA (Fot. Rol)

Nos batimos en retirada, puesto que así convenía hacerlo. La aparente inacción del enemigo durante aquel día se explicaba por su deseo de envolver la posición, cercándonos con todas sus fuerzas contra el Escalda. En las dos orillas del río, más allá y al Sur, serpenteaban largas filas grises. ¿Debíamos exponernos más aún? ¿Era conveniente proporcionar al enemigo un pretexto para bombardear á Gante, ciudad abierta, que no nos proponíamos defender? Además, ¿no habíamos alcanzado el objetivo principal, puesto que con nuestra resistencia habíamos detenido más de cuarenta y ocho horas al ejército enemigo? El cuartel general reconocía que habíamos cumplido «sin desfallecimiento» el mandato que nos había confiado. Desde su primer contacto con el enemigo los fusileros de marina se habían portado con la energía y la fortaleza de tropas curtidas en la guerra. La infantería enemiga se había replegado dos veces bajo su carga irresistible. «Los alemanes estaban tan cerca de nuestras trincheras—nos decía el teniente de Blois—, que el comandante Mauros entabló con ellos un diálogo al estilo de los héroes de Homero. Bruscamente se oyó un gran clamor: «Están cargando», dijimos. Eran nuestros marinos que, para acabar más pronto, se habían lanzado á la bayoneta contra el enemigo.»

Las pérdidas sufridas por los alemanes fueron los británicos nunca habían estado tan contentos. Estas excelentes tropas, que marchaban al fuego como si se hubiesen dirigido hacia unas regatas en el Támesis, no fueron admiradas solamente por los de Gante: nuestros marinos también sentían hacia ellos una tierna simpatía. El enemigo hereditario era ahora el más fiel de los aliados. «Son para nosotros verdaderos hermanos», escribió al día siguiente á su familia un marino del Passage-Lanriec.

Reforzados por dos batallones y por las tropas belgas del sector, teníamos orden de mantenernos en nuestras posiciones frente al Escalda. Pero al mediodía, después de la visita de un *taube*, el enemigo desarrolló un ataque tan vivo contra Gontrode y Quatrecht que al final de la jornada fué preciso repetir la maniobra de la víspera y replegarse detrás del declive de la vía férrea. Pero la ofensiva alemana se estrelló una vez más sobre el glacis de este reducto natural, defendido con gran tenacidad por los tres batallones del comandante Varney. El resto de la noche transcurrió tranquilo; el relevo en las trincheras se efectuó normalmente al amanecer, y los soldados que lo desearon pudieron asistir á los oficios. Era domingo. La jornada transcurrió en calma. Por la noche, después de cenar, cuando apenas se habían acostado en los montones de paja, se oyó la orden: «¡Todo el mundo en pie!»


DRAGÓN FRANCÉS DISPARANDO CONTRA UNA PATRULLA ENEMIGA
(Fot. Meurisse)

diez veces mayores que las de los marinos.

Melle no fué una gran batalla, sino una gran victoria, «nuestra primera victoria», como se dice en el primer canto de la *Iliada*. Las tropas que habían obtenido esta victoria entraban por primera vez en fuego. Procedían de los cinco puertos (principalmente de la Bretaña) que dan á la marina de guerra las cuatro quintas partes de sus efectivos. Y la mayoría de sus elementos, á excepción de algunos fusileros antiguos, eran jóvenes reclutas de diez y ocho á veinte años (1), sacados de los depósitos antes de terminar su instrucción, pero sólidamente encuadrados entre los hombres de la reserva y del activo. Hasta los mismos oficiales, salvo los comandantes de los dos regimientos (capitanes de navío Delage y Varney), que tenían grado de coroneles, y los comandantes de los batallones (capitanes de fragata Rabot, Marcotte de Sainte-Marie y de Kerros, 1.er regimiento; Jeanniot, Pugliesi-Conti y Mauros, 2.°), pertenecían en su mayoría á la reserva de la armada. Singular ejército, compuesto casi en su totalidad de reclutas y de viejos, imberbes y de barbas canosas. Habían en él hasta novicios de la Compañía de Jesús, el padre de Blic y el padre Poisson, que servían como antiguos tenientes, y un viejo diputado radical, el doctor Plouzané, que servía como médico. Dos terceras partes de los oficiales de la brigada cayeron heroicamente al frente de sus hombres. Pocas veces se ha visto una oficialidad más dispuesta á morir para dar ejemplo de coraje.



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN EN LAS DUNAS BELGAS (Fot. Meurisse)

(1) Hasta los había de diez y seis, como Yves Lebouc, de la Escuela de grumetes, que había ido al frente á petición suya y que fué herido al levantar á su capitán.

El jefe de estos bravos, el contraalmirante Ronarc'h, había dado ya en otros campos de batalla pruebas de excelente táctico.

El contraalmirante Ronarc'h es bretón. Su nombre gutural y poderoso equivale á un certificado de origen. El hombre se revela exactamente tal como puede imaginársele al conocer su nombre y su raza: físicamente, sobre su cuerpo vigoroso, tripudo, ancho de espaldas, una cabeza firme, animosa, de facciones muy acusadas y fina sin embargo, casi imperceptiblemente irónica, con sus ojos de celta, un poco velados, que siempre parecen mirar muy lejos ó hacia dentro. Moralmente, y según la expresión de uno de sus oficiales, es «un junco de acantilado, una de esas plantas que se incrustan en las grietas del granito y á las que no se puede arrancar; la obstinación bretona en toda su fuerza, pero una obstinación tranquila, reflexiva; muy parco en manifestaciones exteriores, y que concentra en su objetivo todas las facultades de un espíritu maravillosamente apto para sacar partido hasta de los elementos más in-



AMETRALLADORA DISPARANDO CONTRA UN AEROPLANO (Fot. Rol)



FUSILERO FRANCÉS DE MARINA EN UN AUTOMÓVIL BLINDADO

gratos». Es muy notable que todos los grandes jefes de esta guerra—empezando por Joffre—sean meditabundos y taciturnos. Nunca se ha marcado tanto el contraste entre la acción y la palabra.

III

La retirada al Yser

Era difícil la operación de retirarse, espiados en todas partes por el enemigo. La orden del general Cappers decía que se retirasen por medio de una marcha nocturna, para llegar á Aeltre, en la intersección de los caminos de Brujas y de Thielt. El repliegue comenzó muy metódico, muy preciso, favorecido por las disposiciones que el contraalmirante había tomado para su ejecución. Nuestros convoyes iban primero; después, media hora más tarde, nuestras tropas, á las que las unidades inglesas reemplazaron momentáneamente en sus posiciones. «Al atravesar Gante—dice el fusilero R...—fuimos aclamados de nuevo; algunos mostraban cascos prusianos. El entusiasmo era indescriptible. Las señoras nos agasajaban á nuestro paso.» La dulce Bélgica nos había entregado su corazón y no aminoraba sus afectos ni aun cuando parecía que la abandonábamos. Protegidos por la división inglesa, que nos seguía á dos horas de distancia, franqueamos Tronchiennes, Luchteren, Méerendré, Hansbeke y Bellem: una ruda jornada de ocho leguas, alumbrada por una luna clara, con descansos de diez minutos á cada etapa. Los automóviles de la brigada iban vacíos, pues todos los oficiales, hasta los más viejos, quisieron marchar al paso de sus soldados. Al amanecer llegamos á Aeltre. La brigada no había sido hostilizada en su repliegue. No se perdió nada: ni un rezagado, ni un cartucho. Y todos nuestros muertos reposaban desde la víspera en el pequeño cementerio de Melle.

Descansaron un momento y emprendieron nuevamente el camino en dirección de Thielt. «Veinticinco kilómetros á hacer después de los 30 hechos durante la noche—escribe un fusilero—. ¡Y luego dicen que los marinos no son buenos andadores!» (1). Para preservarse contra los duricias iban con los pies descalzos, llevando sus zapatos á la espalda. Era preciso aún arrastrar las ametralladoras, que carecían de atelaje. Pero al llegar á Aeltre, el buen café y los obsequios del vecindario les reconfortaron. «¡Qué

(1) Una de las primeras preguntas que hizo el general Pau al contraalmirante fué ésta: «¿Vuestros soldados son buenos andadores?» Preveía que les sería impuesto un repliegue extremadamente rápido. Sin embargo, los oficiales de la brigada tenían alguna duda acerca de las condiciones de su gente para la marcha.



LA PLAZA MAYOR DE DIXMUDE


EL «BEGUINAJE» DE DIXMUDE

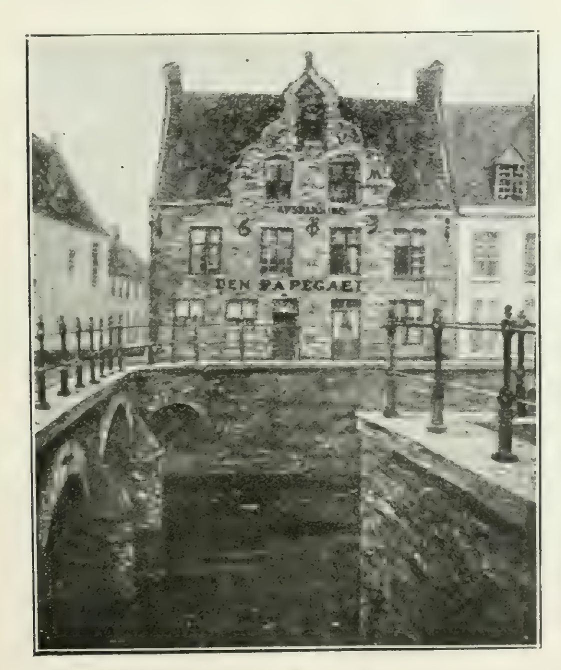
buen pueblo! —dice otro fusilero—. Por allá donde vamos se nos acoge como si fuésemos hijos suyos.»

La brigada llegó á Thielt entre cuatro y cinco de la tarde; la división inglesa llegó á las seis, é inmediatamente se tomaron las medidas preventivas necesarias: caminos interceptados y centinelas en todas las salidas. Cincuenta mil alemanes galopaban detrás de nosotros. Si no nos alcanzaron en Thielt fué á causa de que el burgomaestre de una de las localidades que habíamos atravesado les dió una pista falsa. Este engaño heroico le costó la vida y proporcionó á nuestros hombres una noche de descanso. Por primera vez, desde hacía tres días, pudieron dormir á su gusto en la paja de las hospitalarias granjas belgas, para reponerse de las fatigas de las noches anteriores. Por la mañana un *taube* nos hostilizó, pero perseguido por un vigoroso fuego de fusilería fué á caer en las líneas inglesas, con gran satisfacción de nuestros soldados. Poco después abandonamos el campo, tomando la dirección de Thourout, donde llegamos á las tres de la tarde. La división inglesa debía separarse allí de nosotros para dirigirse hacia Roulers, y al mismo tiempo la brigada pasaría al mando del rey Alberto, cuyas vanguardias habíamos alcanzado ya.

El ejército belga, después de su admirable retirada de Amberes, llegó á Brujas, y renunciando defender á Ostende se replegó á pequeñas marchas hacia el Yser. Aun no habían llegado todos sus convoyes. Para asegurar su transporte decidió hacer frente, á pesar de su estado de agotamiento, en una línea ondulada que se extendía de Menin á los pantanos de Ghistelles; los fusileros debían ocupar en este frente desde el bosque de Vijnendaele á la estación de Cortemarck. El día 14, en medio de una lluvia torrencial, la brigada se dirigió al Oeste de Pereboom, y formó dando frente al Este. El enemigo, que había acabado por encontrar nuestra pista, se dirigió en grandes masas hacia Cortemarck. Los 6.000 hombres de la brigada, aunque desplegasen mucho heroísmo, no podrían resistir largo tiempo á fuerzas tan desproporcionadas, en un terreno tan difícil de «organizar», sin defensas naturales, completamente descubierto y, sobre todo, situado hacia el Oeste, donde el movimiento de extensión de las tropas francesas no había terminado aún. El contraalmirante llamó la atención sobre estos inconvenientes tácticos al cuartel general belga, quien después de haber contestado con la orden de mantenerse, «costase lo que costase», muy justificada en aquellas circunstancias, retiró sus órdenes, y el 15 de Octubre, á media noche, hizo que comenzase la retirada. Ésta no se detendría hasta llegar al Yser.

o

Nuestras columnas se pusieron en marcha á las cuatro, en plena noche, bajo una fuerte lluvia. El itinerario pasaba por Warken, Zarren, Eessen, con Dixmude como punto de término. El 1.er batallón del 2.° regimiento de fusileros y las tres baterías belgas del grupo Pontus cerraban la marcha. El movimiento fué molestado un poco por la muchedumbre que cubría los caminos. Era la habitual caravana de «refugiados» que huían de la invasión cargados con sus fardos, en los que llevaban toda su fortuna. Mecánicamente se movían las piernas de estos desgraciados. Se apartaban para dejarnos desfilar. Nos miraban vagamente, como si su alma se hubiese quedado allá,



LA CASA PAPEGAEI DE DIXMUDE

(Cuadros de León Cassel)



PRISIONEROS ALEMANES (Fot. Rol)

ciudad, acompañándoles una compañía de ingenieros belga. Sólo había tiempo para atender á lo más urgente, pues el enemigo no se hizo esperar, apareciendo alrededor de Dixmude. Comenzaron á caer algunos *shrapnells* en la ciudad, cuyos habitantes se apresuraron á abandonarla. Sin embargo, la vía férrea permanecía intacta, y precisamente se esperaban en Dixmude los últimos trenes de material procedentes de Amberes. «Costase lo que costase» (expresión que se empleó frecuentemente en las órdenes del Estado Mayor, y que la brigada obedeció sin objetar), era preciso proteger la línea y mantener distanciado al enemigo. Pasaron dos, tres trenes. ¡Extraños convoyes! Hasta la noche llegaron con todos los fuegos cubiertos. Los maquinistas no silbaban ante los

detrás de ellos, junto á las cosas familiares y dulces que habían abandonado. Nuestros soldados les gritaban al pasar: «¡Tened esperanza, ya volveremos!...»

No contestaban. Seguía lloviendo; chorreaban los capotes. Cerca de Eessen nos separamos del comandante Kerros, que, con el 2.º batallón del 1.er regimiento, iba á ocupar los caminos de Vladsloo, Clercken y Roulers. El 3.er batallón del 2.º regimiento (comandante Mauros) se dirigió más lejos, hacia Woumen, cerrando el camino de Ypres. Un hermoso frente, pero demasiado extenso para las fuerzas de que disponíamos. Los otros cuatro batallones y la compañía de ametralladoras entraron en Dixmude hacia el mediodía, y fueron á emplazarse inmediatamente detrás del Yser, después de haber dejado un destacamento al Norte, cerca del pueblo de Beerst, en el camino de Ostende, por donde va una pequeña vía férrea. El contraalmirante, que buscaba en este país, desesperadamente llano, un accidente de terreno tras el cual pudiese desfilar su artillería, acabó por encontrarle al Sur de la capilla de Nuestra Señora del Buen Socorro, á mitad del camino de Eessen, y tomó inmediatamente las disposiciones del caso. Los hombres, después de ser distribuídos en sus acantonamientos, marcharon con picos y palas para poner en estado de defensa los alrededores de la

discos. No se oía más que el sordo resoplar de la máquina, semejante á un gran suspiro de estas llanuras devastadas...

Aquella misma noche nuestro destacamento del camino de Eessen fué atacado por una auto-ametralladora y por 200 ciclistas alemanes, los cuales fueron rechazados; pero estábamos demasiado al descubierto, demasiado «en el aire». El contraalmirante juzgaba que era aventurado sostener un frente tan amplio con tropas tan reducidas. Por el contrario, en Dixmude, donde el Yser oblicua hacia la costa, esta posición permitía á nuestra artillería un tiro



SOLDADOS BELGAS REPARTIÉNDOSE SUS PROVISIONES (Fot. Meurisse)

concéntrico muy favorable á la defensiva que se nos había encomendado. No hay por qué invocar los moti vos que nos obligaron á extender nuestro frente; todos los transportes procedentes de Amberes pudieron operar en tiempo oportuno. Además, el ejército belga estaba fuera de peligro; su material había llegado. Salvo algunos efectivos hechos prisioneros á la salida de Amberes ó lanzados hacia Holanda, y las divisiones que prolongaban el frente hasta el mar del Norte, dicho ejército se encontraba seguro detrás del Yser, en contacto con los cuerpos ingleses y el ejército del general D'Urbal. La brigada podía, pues, sin inconveniente, estrechar su defensa alrededor de Dixmude.

El mando belga, pasado á manos del general Michel, aprobó sin dificultad estas razones, y la operación fué señalada para el día siguiente. «Los *boches* estaban veinticuatro horas detrás de nosotros—dice la carta de un marino—. Les esperábamos á ocho kilómetros de la ciudad. Todo el mundo estaba fatigado, pero firme en su puesto.» La evacuación de las avanzadas que corrían peligro, en un terreno llano, descubierto, donde algunas granjas, parajes y álamos al borde del camino no ofrecían más que abrigos inseguros, se ejecutó, á pesar de todo, sin pérdidas sensibles, é inmediatamente se organizó la resistencia alrededor de Dixmude.

«El contraalmirante ha anclado aquí—escribía el 18 de Octubre un fusilero de Servel—. Creo que no desamarraremos en mucho tiempo.»

Nada más exacto. Dixmude (y sobre todo cuando las aguas bañan su lado oriental) se parece á un navío anclado á la entrada de un mar interior. Pero este navío no tenía ni coraza, ni empalletados, ni puertas de baterías.

Las trincheras construidas apresuradamente alrededor de la ciudad no habrían podido resistir contra un sólido ataque de infantería: hubieran caído al primer impulso. Había que hacer mucho para organizar la defensa, y todo debía realizarse en pocos días, casi en algunas horas, bajo el fuego del enemigo. El haberlo comenzado, sosteniéndose en Dixmude, hizo honor al contraalmirante. Tan pronto como reconoció la importancia de la posición puso mano á la obra para aumentar su valor defensivo. No se dejó engañar por las falsas maniobras del adversario.

Enclavado en el Yser, haciendo frente al enemigo, sólo abandonó sus líneas tres veces. Salió para mantener un ataque de la caballería francesa contra Thourout, para rechazar al enemigo que atacaba á Woumen, y por último, para cooperar á la reconquista de Pervyse y de Ramscappelle. Pero siempre que destacó fuerzas lejos de su base mantuvo en Dixmude todas ó parte de sus reservas, permaneciendo en su posición. Había montado el «cuarto» en Ypres.



UN CAMPAMENTO FRANCÉS

IV

La inverosímil defensa de Dixmude

El 16 de Octubre de 1914 Dixmude (en flamenco *Diksmuiden)* contaba unas 4.000 almas. Era una pequeña villa flamenca en la que quedaban aún muchos recuerdos de la dominación española, «toda ella —dice un autor—de ladrillos y de tejas, llena de tabernas y de *beguinages* de beatas, típica, mística, sensual y adorable, sobre todo cuando no llovía y bajo un cielo limpio, tras una cortina de tilos centenarios, sus viejos edificios pintados de ocre y de verde sonreían en las aguas de su canal. Desde los cuatro puntos cardinales habían largas hileras de álamos que parecían ir en procesión hacia la antigua iglesia, colocada bajo la advocación de San Nicolás. Era la maravilla del lugar. Se alababa mucho su elegante



UN SACERDOTE BELGA AUXILIANDO Á LOS HERIDOS (Fot. Meurisse)

ábside, del siglo XV; pero después de dar un rodeo exterior podía penetrarse sin decepción en la iglesia, donde se veían un hermoso Jouvenet, la *Adoración de los Magos*, de Jordaens, y unas notables pilas bautismales.

Esta rica iglesia, la gran plaza del Hotel de Ville, el puente «romano» del canal de Handzaeme y la esbelta silueta de su Residencia (casa de los antiguos gobernadores españoles) y cinco ó seis residencias más del tiempo antiguo, como la taberna *Den Papegaei* (El Papagayo), que ostentaba en su fachada ventruda con grandes cifras el milésimo año de su fundación, no bastaba para que Dixmude atrayese la corriente de la vagancia cosmopolita. Los turistas la desatendían; la Historia la ignoraba. Cabeza de cantón de un distrito esencialmente agrícola, situada en la confluencia de praderas en las que el Yser forma la línea de demarcación, Dixmude solamente se animaba en los días de feria: entonces aparecía como la capital de este gran país llano, lleno de canales, más acuático que terrestre, donde pacían, guardados por clásicos pastores de hopalanda gris, innumerables rebaños de vacas y carneros. Las conservas de Dixmude y su manteca, que se exportaban hasta á Inglaterra, eran famosas. Una población pacífica, de rostros rosados, de hablar lento y apacible, vivía en las granjas esparcidas en torno de la ciudad una vida de intenso trabajo, de prácticas religiosas y de tranquilas embriagueces. Los países de la llanura no son propicios al ensueño. Cuando son como este país anfibio, mitad tierra, mitad agua, no exaltan la fibra guerrera; excesivos trabajos domésticos absorben al habitante, que debe batallar á la vez para ganar el pan contra dos elementos rivales.

Es la única lucha que conocía: por allí nunca se



AUTOBUS DESTROZADO AL BORDE DE UN CAMINO





Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de Paris

Bajo el fuego de los c

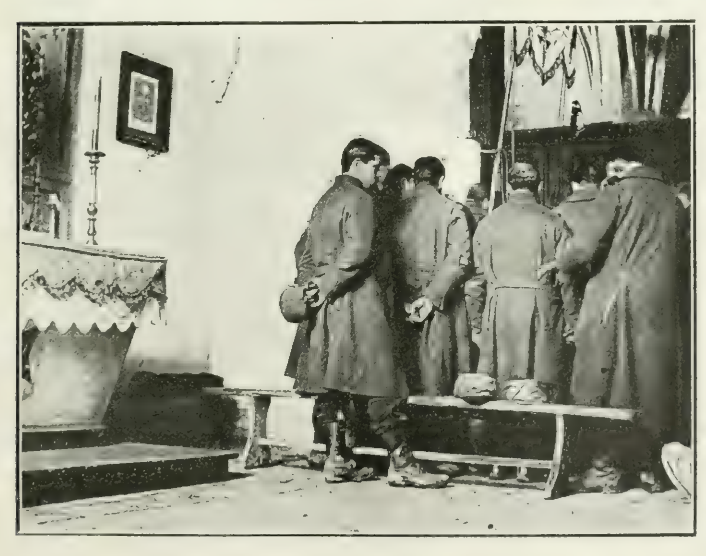


iones franceses de 75



MATERIAL DE ARTILLERÍA ABANDONADO POR LOS ALEMANES (Fot. Rol)

había arriesgado una invasión. ¿Cómo era posible? Todo el país, entre las colinas de Cassel, Dixmude y las dunas del litoral, es un inmenso *schoore*, un extenso *polder* conquistado al mar. Hasta el siglo XI era un golfo en el que podían aventurarse los buques de los piratas escandinavos. Para asegurar la posesión de esta tierra insegura, lentamente anexionada por el esfuerzo de las generaciones, conquistada, aunque no sometida, y siempre nostálgica de su estado primitivo, no bastaba únicamente con contener al mar, que la hubiese inundado dos veces al día con sus pleamares; era preciso también evacuar el agua dulce que bajaba del Oeste y del Sur, y principalmente de las colinas arcillosas del Houtland, anegando las praderas, cortando los caminos y poniendo en peligro á los pueblos. Una lucha constante. Un país como este, amenazado por todos lados, sólo puede habitarse en medio de grandes precauciones y de incesante vigilancia. Contra el mar están Nieuport y su formidable defensa de canales, de esclusas, de tamices y de compuertas. Contra el agua dulce, que rezuma por todas partes, formando charcos que duran desde el otoño hasta largo tiempo después del invierno, emplean un drenaje metódico, continuo, dirigido, bajo la inspección del Estado, por asociaciones de granjeros y de propietarios. De ahí los innumerables pozos y zanjas que se extienden á lo largo de los cercados, los millares de canales colectivos que cortan el suelo, los diques de muchos metros de elevación que dominan el Yser, el Yperlée, el Kemmelbeck, el Berteartaart, el Vliet y muchos más riachuelos de tranquilo aspecto que, al llegar el otoño, crecen bruscamente, desembocando á torrentes en el antiguo *schoore* de Dixmude. Los caminos de este país deprimido, cuya monotonía rompen



UNA MISA EN EL FRENTE (Fot. Meurisse)



FÁBRICA DE SACOS PARA LAS TRINCHERAS

de cuando en cuando algunos árboles y granjas, han de ser necesariamente elevados. No son muy numerosos. Los precisos para asegurar las comunicaciones. Ahora exigen un cuidado permanente. Destrozados por los obuses y por las «marmitas» alemanas, las compañías francesas y belgas de acantonamiento se ocupan día y noche en repararlos.

De los otros caminos que se extienden en la llanura no es necesario hablar. La mayoría desaparecen en el otoño bajo el flujo de las aguas subterráneas. Aquí hay agua por todas partes: en el aire, en la superficie y bajo tierra, donde aparece á menos de un metro de profundidad si se extrae la capa de arcilla blanda, que se hincha como una ampolla. En esta región de cada cuatro días llueve durante tres. Los vientos del Noroeste, que descopan los delgados árboles, doblándolos como en una actitud de pánico, empujan á los pesados nubarrones de fría lluvia formados en las zonas hiperbóreas. Y cuando cesa la lluvia asciende del suelo la bruma, una bruma blanca, casi consistente, que da á los hombres y á las cosas un aspecto fantástico. Sin embargo, hay veces que el *polder* se esclarece entre dos aguaceros, como un rostro lloroso que intentase sonreir. Pero esto es raro. Este es el país de la humedad, el reino del agua, el agua dulce, la bestia negra de los marinos. El destino obliga aquí á combatir, á realizar el más gigantesco de los esfuerzos. Durante cerca de cuatro semanas, del 16 de Octubre al 10 de Noviembre (fecha de la toma de Dixmude), en la entrada de este delta de pantanos, vigilados por viejos molinos de aspas dislocadas, uno contra seis, sin calzoncillos, sin zapatos, bajo la lluvia, en un légamo más cruel que los obuses, lucharon desesperadamente con el contraalmirante para cerrar el camino de Dunkerque, salvar al ejército belga y después permitir á nuestros ejércitos del Norte reunirse detrás del Yser y resistir el choque enemigo. «Á principios de Octubre—dice el *Bulletin des armées* del 25 de Noviembre de 1914, que resume exactamente la situación—el ejército belga salía de Amberes muy quebrantado para poder tomar parte en alguna maniobra; los ingleses abandonaban el Aisne por el Norte; el ejército del general Castelnau no pasaba del Sur de Arras y el del general Maud'huy se defendía desde el Sur de Arras hasta el Sur de Lille. Más lejos teníamos caballería, territoriales y fusileros de marina.» Por el momento, en el punto más expuesto de Dixmude, Francia no tenía, salvo algunos destacamentos belgas que se rehacían en un supremo esfuerzo para cooperar á la defensa, más que á los fusileros.

El contraalmirante les había dicho: «La misión que se os confía es peligrosa y solemne: es necesario todo vuestro valor. Para salvar nuestra ala izquierda hasta la llegada de los refuerzos, sacrificaos. *Es preciso que os sostengáis durante cuatro días lo menos.*»



UNA TRINCHERA CON PARAPETO DE SACOS CERCA DE NIEUPORT

Al cabo de quince días aun no habían llegado los refuerzos, y los fusileros continuaban resistiendo. No se forjaban ilusiones sobre la suerte que les esperaba. Sabían que estaban perdidos, pero comprendían toda la grandeza de su sacrificio. «Á nosotros, los marinos—escribió desde Dixmude el 5 de Noviembre el fusilero P..., de Audierne—, nos confiaron el puesto de honor, es decir, que donde nos encontrábamos era preciso sostenerse, costase lo que costase: ¡antes morir todos que capitular! Y te aseguro que, aunque éramos un puñado de hombres, supimos mantenernos contra una fuerza seis veces superior en número y que además llevaba artillería.» Eran exactamente 6.000 marinos y 5.000 belgas, bajo las órdenes del coronel Meiser (en funciones de general), contra tres cuerpos de ejército alemanes. Nuestra artillería era insuficiente, al menos al principio. Carecíamos de piezas pesadas y de aviones y sólo disponíamos para orientarnos de los informes de los ciclistas belgas y de los cálculos aproximados que podían hacerse desde las trincheras.

—¿Cuántos sois?—preguntó al día siguiente de la toma de Dixmude un jefe prusiano prisionero—. Unos cuarenta mil, ¿no es eso?

Y cuando supo que los marinos solamente eran 6.000, murmuró llorando de rabia:

—¡Ah! ¡Si lo hubiéramos sabido! (1).

(1) *Mil kilómetros en el frente (Lectures pour tous* del 15 de Enero de 1915). Esta escena fué relatada de diferente modo por Juan Claudius: «Un oficial superior prusiano, hecho prisionero, preguntó algunos días después de la toma de Dixmude: «¿Pero cuántos sois?» No se atrevieron á decirle la cifra verdadera. Tenían vergüenza de que fuese tan corta; alguien le respondió: «Diez mil.» «¡Diez mil!—y unas lágrimas de rabia humedecieron los ojos del alemán—. Nos hemos equivocado. Diez mil franceses no hubieran resistido á nuestros cincuenta mil soldados.» *(Petite Gironde* del 1.° de Febrero de 1915.) Por último, en el carnet del teniente X... hay esta nota: «Domingo 11 de Octubre. Un oficial alemán hecho prisionero lloró al saber que no éramos más que seis mil.»



ENTRADA DE UNA TRINCHERA CERCA DE NIEUPORT

V

La toma de Beerst

«Salvo un pequeño arrabal—dice Le Goffic—que hay más allá del canal de Handzaeme, Dixmude está situado por completo en la orilla derecha del Yser. Sin embargo, el 16 de Octubre nuestro frente de defensa general se desvió sensiblemente del trazo del río; iba de Saint-Jacques-Cappelle al mar del Norte, por Beerst, Keyem, Leke, Saint-Pierre, etc., pequeños caseríos rurales, ayer desconocidos, que dormían en la dulce paz flamenca y que despertaron de súbito al trueno de la invasión. El arco descrito seguía hasta Slype, el camino de hierro de Ypres á Ostende. Los fusileros flanquearon este frente, desde Saint-Jacques á la confluencia del Vliet. Las 1.ª, 2.ª, 4.ª y 5.ª divisiones belgas ocupaban el resto de la línea, pero los efectivos de estas divisiones no fueron completadas; algunos regimientos perdie-



SOLDADOS LAVANDO SU ROPA



OFICIALES DE LOS FUSILEROS DE MARINA INTERROGANDO Á UN PRISIONERO

ron de 2.000 á 6.000 hombres; compañías enteras quedaron destruídas. Estos restos continuaban batiéndose valerosamente. ¿Pero hasta cuándo? Al igual que á nuestros fusileros, se les ordenó que se mantuviesen cuatro días. Y los refuerzos del general Grossetti no llegaron hasta el 23 de Octubre, esto es, nueve días más tarde (1).

El contraalmirante había dividido la defensa de Dixmude en dos sectores, cortados por el camino de Caeskerke: el sector Norte, confiado al 1.er regimiento (comandante Delage), y el sector Sur, confiado al 2.º (comandante Varney). Había situado su puesto de mando en la estación de Caeskerke, intersección de las líneas de Furnes y de Nieuport y conservando allí solamente un batallón del 2.º regimiento. De las dos baterías del grupo belga, una se estableció al Sur del segundo paso á nivel de la vía férrea de Furnes, y la otra al Norte de Caeskerke. Una línea telefónica les ponía en comunicación con una gran fábrica de Dixmude situada á la entrada del Puente Alto, y cuya plataforma, de cemento armado, nos ofrecía un excelente observatorio. La consistencia de este macizo de hormigón, tan costoso como desproporcionado para la importancia del establecimiento, pero muy á propósito para emplazar en él la artillería pesada, que podía batir desde allí todo el valle del Yser, no dejó de inspirar ciertas reflexiones. Era una de las raras veces en que los preparativos de la guerra—organizados por el espionaje alemán—podían servir contra sus autores. La compañía de ametralladoras se mantenía en la intersección de los caminos de Pervyse y de Oudecapelle. En las trincheras del Yser se hallaban sobre todo tropas belgas. Por último, en el Sur, desembocando del bosque de Houthulst con cuatro divisiones de caballería francesa (1), el general Mitry lanzó un atrevido avance contra Clercken, y aunque nos descansó un poco en este lado, no pudo contener la ofensiva alemana que se desplegó en masa á las cuatro de la tarde.

Según su costumbre, el enemigo comenzó por preparar el terreno con ayuda de su artillería, que,

(1) Los efectivos belgas que cooperaron con nosotros á la defensa de Dixmude no se mostraron inferiores á los del bajo y medio Yser, y si en lugar de una historia especial de la brigada de fusileros hiciésemos aquí un relato general de las operaciones, por razón de equidad incluiríamos la parte que estas tropas tomaron en la defensa. Fué tan hermosa, que el generalísimo encargó al general Foch que llevase al general Meiser, cuya brigada se distinguió notablemente en Dixmude, la corbata de comendador de la Legión de Honor, y dos de las banderas de esta misma brigada, la 11.ª y la 12.ª, fueron condecoradas por el rey y autorizadas para inscribir en ellas el nombre de la gloriosa ciudad. No hemos de insistir tampoco, por las mismas razones, respecto al activo y brillante concurso que nos prestaron algunos centenares de senegaleses, mandados por el comandante Frèrejean, que después fueron unidos á los fusileros.—*(Nota de Le Goffic.)*

(1) Este cuerpo es el que guardaba el Yser, hacia Loo. Con magnífica audacia, el general D'Urbal, antes de tener reunidas todas sus fuerzas, lo lanzó hacia el bosque de Houthulst, donde después de desalojar de él á los alemanes se dirigió en seguida hacia Thourout y Roulers, mientras que sir Rawlinson marchaba hacia Menin.



EL PUENTE ALTO DE DIXMUDE

(Cuadro de León Cassel)

desde el repliegue donde estaba situada, en los alrededores de Eessen, al Este de Dixmude, nos cubría de proyectiles con sus cañones de 10 y de 15 centímetros. Apenas se disiparon las últimas nubecillas de humo de las baterías alemanas, atacó la infantería: la acción fué muy empeñada y se prolongó durante toda la noche y la madrugada del 17 con violentas alternativas de avance y de retroceso. El enemigo, deseoso de acabar de una vez, se presentaba en masas compactas, en las que nuestras ametralladoras y nuestras descargas abrían sangrientas brechas. Estos baluartes vivientes vacilaban durante algunos segundos, rellenaban sus brechas y volvían á atacar en formaciones tan compactas como antes. Los alrededores de nuestras trincheras no estaban protegidos por alambradas; la mayoría no tenían abrigos ni parapetos. En estas instalaciones deficientes el éxito de la resistencia dependía únicamente de la intrepidez de los soldados y de la táctica del comandante. Algunos «elementos» fueron perdidos y vueltos á recuperar varias veces. Pero, en conjunto, nuestra línea se mantenía: el enemigo no pudo penetrar en nuestras defensas. Por la madrugada suspendió descorazonado el ataque; pero, como un perro que se aleja rezongando, no cesó de cañonearnos hasta las once de la mañana. «Después —dice el fusilero R...— cesó todo el ruido. Dixmude ha sufrido poco; los daños causados por los obuses son insignificantes.» Bien es verdad que el enemigo no había recibido aún su artillería pesada.

Aprovechamos el plazo que se nos concedía para reparar las trincheras que habían sufrido daños y comenzamos la organización de otras. Este trabajo se fué reanudando á cada intervalo de fuego, pero se ejecutó singularmente por la noche y por la mañana, de cinco á nueve, hasta que desapareció la bruma. Á esta hora abrían el fuego las baterías alemanas; nuestras piezas eran demasiado escasas para contestar eficazmente al enemigo. Por esto acogió la brigada con tanto entusiasmo el refuerzo que enviaron el día 17: cinco baterías del 3.er regimiento de artillería belga (coronel Weeschouwer) que, añadidas al grupo Pontus, dieron á la defensa de Dixmude un total de 62 bocas de fuego, aunque desgraciadamente tenían poco alcance y eran de un metal poco resistente para nuestros obuses de 75. Tales como eran, repartidas de Caeskerke á Saint-Jacques-Cappelle, mejoraron de un modo señalado nuestro frente. El contraalmirante, que quería reservarse el empleo de estas piezas, estableció una línea telefónica entre esta artillería y su puesto de mando. Una batalla puede dirigirse hoy desde la mesa de un despacho. Sin embargo, autorizó á las baterías para que «abriesen el fuego tanto de día como de noche en los alrededores de Dixmude, siempre que la fusilería, y especialmente el estrépito de las ametralladoras, indicase que un ataque de infantería había sido dirigido contra nuestras trincheras».



LOS FUSILEROS CARGANDO Á LA BAYONETA

(Dibujos de la *Illustration*, de París)

¿La derrota del 16 de Octubre habría hecho más prudente á nuestro adversario? El descanso de la tarde del 17 lo prolongó durante toda la jornada del domingo 18. Destacó solamente dos ó tres patrullas de caballería hacia Dixmude, que fueron dispersadas en el acto por los disparos de nuestra artillería. Aquel día nuestros fusileros recibieron una agrable sorpresa: un oficial de alta estatura, silencioso, de mirada grave, que llevaba un dorman negro, visitó con el contraalmirante las trincheras del Yser. Esta inspección le satisfizo. Estrechó la mano del contraalmi-

rante y montando sobre el ribazo contempló durante algunos momentos el triángulo de pantanos que constituían en aquellos instantes todo su reino. Era Alberto I (1).

Otras noticias procedentes del frente nos inspiraban confianza. Á pesar de la caída de Lille, nuestros ejércitos del Norte habían tomado la ofensiva desde Roye hasta el Lys con un marcado éxito. El cuartel general inglés ordenó al 1.er cuerpo que se concentrase en Ypres, desde donde intentaría avanzar hacia Brujas. Comenzó á realizarse este movimiento estratégico, y la caballería francesa que acababa de tomar Clercken podía considerarse como la vanguardia del cuerpo de ejército de sir Douglas Haig. Dicha caballería pidió al contraalmirante que la apoyase de flanco para continuar hacia Zarren y Thourout. El contraalmirante destacó inmediatamente hacia Eessen al comandante Kerros con un batallón del 1.er regimiento y dos auto-ametralladoras belgas. El camino estaba libre, pero sembrado de caballos muertos y hasta de cadáveres de soldados, como después de una retirada precipitada. El enemigo había desaparecido.



AUTOMÓVIL MILITAR FRANCÉS PARA EL SERVICIO DE PALOMAS MENSAJERAS

Pero en Eessen, la iglesia, que los alemanes habían convertido en cuadra, como hicieron de la de Vladsloo una sentina, por sus arraigadas aficiones tudescas de sacrilegio, conservaba las huellas recientes de su paso. Estas huellas no eran suficientes para indicarnos la dirección que había tomado el enemigo. Abríanse allí muchos caminos. Lo más verosímil era que, advertido del movimiento de la caballería francesa, se retirase hacia Brujas por Wercken ó Vladsloo. El comandante Kerros se instaló en Eessen para esperar que amaneciese, mientras que dos regimientos de *goumiers* (1), á quienes las circunstancias habían puesto á disposición del contraalmirante y que aseguraban su contacto con el grueso del cuerpo que operaba contra Thourout, salieron hacia Bovekerke y los bosques de Couckelaere. Así llegó la mañana. La ejecución del plan francés parecía desenvolverse normalmente, cuando un repentino ataque enemigo contra un punto donde no era esperado vino á comprometerlo todo.

En realidad, los alemanes no se habían batido en retirada. Acaso se habían replegado para atacar en condiciones más ventajosas. Sabiendo lo que les esperaba en Dixmude, quisieron atacar contra otro punto del frente, creyendo que los belgas opondrían menos resistencia que «las señoritas del pompón rojo». Hacia las nueve de la mañana del día 19 se lanzaron en tres avalanchas simultáneas, en Leke, Keyem y Beerst, contra la débil línea belga, que vaciló al



DETALLE DEL AUTOMÓVIL DE PALOMAS MENSAJERAS

(1) «Es un rey modelo; le he visto recorrer las trincheras; es todo un hombre.» (Carta del marino A. C.)

(1) Coronel Jonchay. Iba con ellos el hijo menor de Abd-el Kader.

choque. ¿Podríamos sostenerla á tiempo? Si era rota, quedaba abierto el camino hacia el Yser, y al tomar este río podrían atacar á Dixmude por el flanco. El contraalmirante no vaciló. Si era preciso contraatacaría toda la brigada. Lanzó á marcha forzada á dos de los batallones de su reserva contra el camino de Ostende, y uno (comandante Mauros) de flanco contra Vladsloo y Hoograde. La artillería apoyó el movimiento, que comenzó á las diez. Como era imposible saber si Keyem y Beerst estaban en poder de los belgas ó de los alemanes, la artillería no se atrevió á abrir el fuego. Un silencio sospechoso envolvía á los dos pueblos. Los comandantes Jeanniot y Pugliesi-Conti, que se dirigían hacia Keyem con el 1.º y 2.º batallones del 2.º regimiento, tomaron en consecuencia sus disposiciones: mientras que la 6.ª compañía del 2.º batallón avanzaba hacia Keyem, al mando del teniente de navío Pertus, la 5.ª compañía, bajo las órdenes de otro teniente de navío, Maussion de Candé, recibía orden de dirigirse hacia Beerst. Maussion mandó á su compañía que formase en línea de sección de á cuatro. Al aproximarse al pueblo fué recibido con una descarga de metralla; los alemanes se habían atrincherado en las casas y en la iglesia, desde donde hacían un intenso fuego contra nuestras tropas. El ataque contra aquella posición se hizo muy difícil por la naturaleza del terreno, completamente llano, sin otro abrigo que las zanjas de irrigación y algunas vallas en mal estado. Aproximarse era muy difícil. Perdimos muchos hombres en esta maniobra de despliegue, tan en pugna con la naturaleza impulsiva de nuestros marinos: toda cabeza que emergía era un blanco. El teniente Maussion, al inspeccionar la posición enemiga, fué muerto. Á cada instante caía uno de los nuestros. Era demasiado pronto aún para intentar una carga á la bayoneta. Ya llegaría la ocasión de realizarlo. El teniente Pertus cayó herido en una pierna cuando nuestros soldados ocupaban una granja en los alrededores de Keyem. Para socorrerle fué el teniente de navío Hébert con la 8.ª compañía. «Pero las zanjas del camino estaban ya llenas de soldados del 1.er batallón, y Hébert hubo de oblicuar á campo atraviesa para evitar este camino obstruído. El fuego que recibíamos era muy violento. Nos cogía de flanco y arriesgábamos ser aniquilados antes de haber alcanzado nuestro objetivo. La compañía Hébert se dirigió hacia la derecha, marchando por el lindero del bosque y junto á las casas situadas entre Beerst y Keyem, que es donde parecían estar emplazadas la infantería y la artillería enemigas.» Hébert se atrincheró en una granja con la 3.ª sección; el teniente Blois y el oficial Fossey se desplazaron con la 1.ª y 2.ª sección. De cercado en cercado y de foso en foso, apoyados por la sección de ametralladoras del teniente de navío Roucy, lograron llegar á 500 metros de la posición enemiga, manteniendo el contacto con el comandante Jeanniot, que realizaba á la izquierda y á la misma altura una maniobra parecida.



DANDO DE COMER Á LAS PALOMAS

—Creo que ha llegado el momento de atacar —dijo el comandante.

—¡Adelante!—gritó el teniente Blois á sus hombres.

Fossey dió la misma orden: las dos secciones salieron de sus trincheras provisionales bajo una lluvia de balas. Cayeron muchos hombres; Fossey fué muerto. Blois gravemente herido en la cabeza y en una pierna. El resto de las secciones se desbandó hacia la granja donde Hébert, á través de las troneras que logró abrir en los pisos superiores, «tapiadas» por sus primeros ocupantes «de tal modo que no podían disparar», intentó detener el contraataque enemigo, hasta el momento en que una «batería invisible» destrozó los muros, hirió á sus dos tenientes y le obligó á replegarse. Hébert al desfilar por las zanjas fué herido de dos balazos. El teniente Reau, que salió de su abrigo para avanzar, tenía el hombro destrozado; las



UN TREN DE SOLDADOS ALEMANES SALIENDO DE MUNICH

mismo tiempo por Vladsloo, de donde había desalojado al enemigo con ayuda de las auto-ametralladoras de la brigada belga; la 5.ª división aliada prolongó el frente de combate á la derecha y hacia atrás. En seguida se observaron los efectos de esta feliz disposición táctica: el enemigo, que había puesto en acción su artillería, buscaba el emplazamiento de nuestras piezas situadas al Norte de Dixmude; á las cinco de la tarde fuimos dueños de Beerst. Las bayonetas pudieron descansar al fin: habían «realizado un buen trabajo»; en las calles y en las granjas se caminaba sobre cadáveres. Llegó la noche; el contraalmirante, que había llegado á la línea de fuego, ordenó al comandante Varney que organizase los alrededores del pueblo, en previsión de una contraofensiva del enemigo. Nuestros soldados comenzaron á trabajar alegremente. Sentían aún todo el entusiasmo de su señalada victoria. Pero apenas empuñaron los picos llegó una contraorden. El cuartel general belga les disponía que se replegasen sobre sus anteriores posiciones. La brigada regresó á sus acantonamientos de Caeskerke

pérdidas del batallón Jeanniot, cuyas secciones continuaron atacando, eran tan numerosas que se vió obligado á retroceder. Entonces el coronel del 2.º regimiento, reuniendo los restos de las compañías que habían entablado combate y sin cesar de cubrirse hacia Keyem, concentró todas sus fuerzas, se puso al frente de ellas, y después de haber llegado á 200 metros de la posición enemiga se lanzó como una tromba contra Beerst. Su ejemplo electrizó á los soldados. Esta vez primero morirían que cederían terreno. Para estar más ágiles, algunos se despojaron de sus capotes. La antigua sangre corsa hervía en ellos. Aquello más bien que carga era un abordaje, en el que, como en los tiempos heroicos, el primero que saltase sobre el puente enemigo con el sable entre dientes y empuñando las pistolas era proclamado jefe. Al «coronel» del 2.º regimiento, convertido en lenguaje marítimo en el comandante Varney, le siguió toda la tripulación. Cuando tomaban una casa se lanzaban al asalto de la inmediata. Entretanto el ataque seguía avanzando. El contraalmirante, para que conservase su impulso, envió en su ayuda al 2.º batallón del 1.er regimiento (comandante Kerros) é hizo regresar á Dixmude al batallón Jeanniot, que estaba muy quebrantado. El batallón Mauros desembocó al



OFICIALES ALEMANES TOMANDO ÓRDENES AL PIE DE UN MÁSTIL DE TELEGRAFÍA SIN HILOS (Fots. Rol)

y Saint-Jacques-Cappelle á las once de la noche. Tras ellos resplandecía el horizonte. Era que el enemigo reocupaba Hoograde, Beerst y Vladsloo y comenzaba á incendiarlos.



OFICIALES ALEMANES DE ARTILLERÍA EN SU CAMPAMENTO

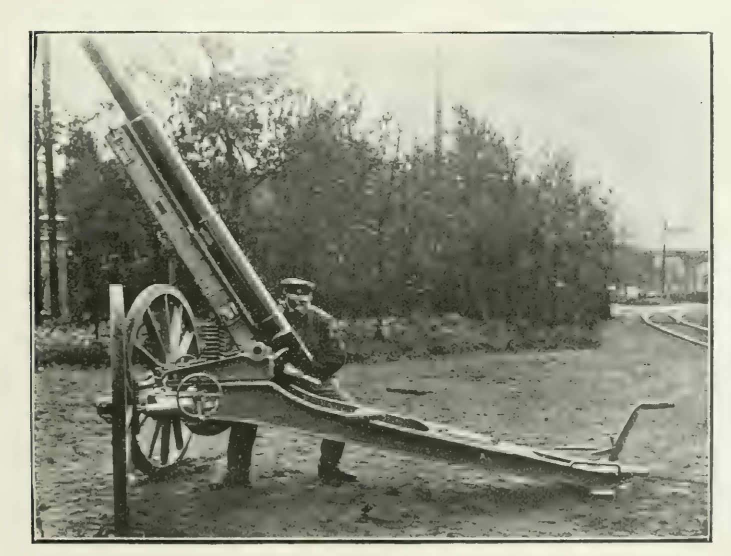
VI

El bombardeo de Dixmude

El cuartel general belga había juzgado tal vez que su frente del camino de Ostende era demasiado excéntrico y que la línea del Yser le ofrecía más seguridad. Por esto el ataque de los fusileros contra Beerst no había sido completamente inútil, puesto que permitió el repliegue en buen orden de las tropas belgas. Pero, por otra parte, el reforzamiento de las tropas alemanas no permitió á las fuerzas de Mitry el sostenerse en Thourout. Los *goumiers* volvieron á Loo y el resto de la caballería francesa hubo de proseguir el movimiento.

«Todo el terreno—continúa Le Goffic—estaba libre frente á Dixmude, y el enemigo, reforzado por nuevas formaciones y habiendo recibido de Amberes su artillería pesada, de la que pudo disponer por la caída de la ciudad, se disponía á atacar de nuevo nuestras posiciones, combinando este ataque con una acción paralela contra las líneas del bajo y medio Yser.»

Para comprender bien lo que sigue conviene recordar que las defensas de Dixmude, del Yser y de la vía férrea de Caeskerke-Nieuport (si el Yser era forzado) estaban íntimamente ligadas, y que Pervyse y Ramscappelle conducían á Furnes con tanta facilidad como Dixmude, Pollinchove ó Loo.



CAÑÓN ALEMÁN CONTRA LOS AEROPLANOS (Fots. Meurisse)

Á una situación nueva convenía una organización nueva de las fuerzas aliadas. En la noche del 19 de Octubre la brigada belga del general Meiser pasó á las órdenes del contraalmirante. El día 20, á las once, cayó en Dixmude la primera «marmita». «Hasta entonces—escribe el capitán X...—los *shrapnells* de 77 fueron los únicos regalos que nos había enviado el enemigo. Pero durante el día 20 comenzaron á llover las «marmitas», cuyo primer objetivo fué, desde luego, la iglesia. Á la quinta ó la sexta este hermoso edificio era presa de las llamas (1). Sin embar-

(1) «Á las once arde la iglesia—dice el cuaderno de un teniente—. Los fusileros exclamaban: «¡Si pudiéramos alcanzarles les apretaríamos el cuello.» Y esta mañana (día 22) hicimos un prisionero herido. Cuando pasaba no se ha oído ni una palabra de odio, ni una injuria. Dos marinos le ayudaban á marchar. Él decía: «La guerra es terrible.» Y los soldados contestaban sin odio: «¡Como somos los franceses!»

go, no teníamos ningún observador. En previsión del bombardeo, se había trabajado en las trincheras hasta la mañana. Las más próximas al enemigo fueron ahondadas á 1'70 metros y sólidamente parapetadas. Pero la defensa interior estaba aún por organizar, especialmente el talud del camino de hierro, en el que los «gordos negros» (nombre dado por los marinos á los proyectiles grandes) llovían sin cesar. Una noche el teniente de navío A..., cuya compañía estaba de reserva, después de cuarenta y ocho horas de trinchera recibió orden de tomar posición. Había estado de guardia tres noches antes, y como sabía por experiencia lo peligroso que era el sitio para los 250 soldados que tenía bajo su responsabilidad, quiso libertar su conciencia de jefe.



EN UNA TRINCHERA FRANCESA DURANTE UN DESCANSO EN EL COMBATE

—No hay trincheras en el talud del camino de hierro, comandante—le dijo al capitán de navío V...

—Lo sé.

—Está bien, comandante.

Y sonriendo para animar á sus hombres, marchó hacia el puesto descubierto.

Con oficiales como éste Dixmude estaba mejor defendida que con un triple cordón de blockhaus. Los soldados, que eran dignos de los jefes, se acostumbraron pronto al estrépito de las «marmitas». Hacían más ruido que daño, «porque se las puede ver llegar y se anuncian con un rechinamiento de garruchas mal engrasadas», explicaba á su familia un fusilero; y añadía ingenuamente: «El que desee oir cañonazos que venga á Dixmude.» En efecto, el estrépito era espantoso: los 420, 305 y 77 tronaban al unísono. Los marinos, no disponiendo de artillería pesada para responder al enemigo, tenían que contentarse con esperar el inevitable ataque que seguiría al bombardeo.

Al llegar este momento del asalto, las setenta y dos piezas de nuestros seis grupos podían entrar en acción.

Desgraciadamente, los destrozos causados en las trincheras belgas por las ráfagas de la artillería alemana no permitían á nuestros aliados sostenerse á la derecha. Prevenido á tiempo, el contraalmirante ordenó que cuatro de nuestras compañías marcharan á dicho sitio. Apenas fueron reforzadas las trincheras se inició el ataque enemigo.



DISTRIBUCIÓN DE CERVEZA Á LOS SOLDADOS BELGAS

Seguro del éxito, había adoptado, como la vez primera, la formación en masas profundas: las ametralladoras iban á retaguardia, los veteranos en ambas alas, los reclutas en el centro y delante. Éstos avanzaban extáticamente, los otros caminaban entusiasmados por el recuerdo de sus antiguas victorias; todos sentían el mismo ideal patriótico y cantaban á compás de la marcha el himno al dios nacional. La mayoría eran muy jóvenes, casi ni-

ños (1). Más tarde, cuando los fusileros se lanzaron sobre ellos en las trincheras, cayeron de rodillas juntando las manos y pidiendo gracia con lágrimas en los ojos. Pero aquí, en la confusión del combate, codo con codo, formados en diez y seis filas muy espesas, tenían un gran espíritu colectivo y feroz; avanzaban con un movimiento rítmico, despreciando á la metralla que les batía, mostrando ser legítimos descendientes de aquellos otros bárbaros que se encadenaban entre sí para formar una sola masa de muerte ó de victoria. Un olor de alcohol, de éter y de muerte les precedía, como aliento de aquella máquina sangrienta. Nuestros soldados dejaron que se aproximasen á menos de cien metros. Á los gritos de *Vorwaerts* (¡Adelante!) que lanzaban los enemigos, respondimos nosotros con la orden de: «¡Fuego á discreción!» Los fusileros, detrás de sus parapetos, en medio del estrépito que producían las balas y las explosiones de los *shrapnells*, no desperdiciaban ni un disparo. Nuestras ametralladoras funcionaban sin descanso. «¡Voy á morderte!», gritaban los artilleros, contagiados por la borrachera de la batalla. Los alemanes avanzaban siempre, pero sus masas iban haciéndose menos profundas. La máquina dislocada funcionaba con más debilidad. Su último esfuerzo lo realizó al pie de las trincheras, en las alambradas donde luchaban tenazmente los supervivientes. Á las ocho de la noche tres silbidos rasgados, como los de la sirena de una fábrica, pusieron fin al funcionamiento de aquel monstruoso organismo.

Llevaban seis horas de combate. Una vez más quedamos vencedores, ¡pero á qué precio! Dixmude, al que la artillería pesada del enemigo no había cesado de bombardear durante el ataque, comenzó su agonía. Eran innumerables las casas destruídas. Un barrio entero se incendiaba en los alrededores de la iglesia. Por muy fuerte que fuese la lluvia no sería suficiente para apagar aquellos incendios avivados por los obuses de petróleo. Á la hora del *Angelus* cayó un proyectil en el campanario de Saint-Nicolas. La campana mayor, alcanzada de pleno, lanzó como un estertor, cuyas vibraciones repercutieron largamente en el espacio. «¡Pobre Dixmude!—escribía un fusilero—; sonaba el toque de tu agonía.» Afortunadamente, quedaban allí pocos habitantes. El burgomaestre dió la señal del éxodo y todos le obedecieron con la muerte en el alma, á excepción de los carmelitas y de una docena de rezagados ó de obstinados en quedarse.

Por precaución, á pesar de la retirada del enemigo, las cuatro compañías de fusileros permanecieron en su puesto de combate. Por la noche el intermitente fuego de fusilería que hacía el enemigo al Norte del Yser hizo creer que tomaban de nuevo la ofensiva. El único ataque un poco serio lo realizó á las tres de la mañana, pero «apenas si contestamos—decía el fusilero R...—, pues en nuestras trincheras protegidas éramos inexpugnables. Engañado el enemigo, se revolvió contra la ciudad, comenzando por la ma-



SOLDADOS QUE MARCHAN AL RELEVO EN LAS TRINCHERAS (Fot. Meurisse)

drugada á bombardearla de nuevo. El tiempo se había esclarecido. El *schoore* ó *polder* sonreía, la alondra cantaba. Cansadas de mugir en el establo ó resignadas á su vida de abandono, las vacas rumiaban bajo el sol (1), la interminable fila de canales y los charcos de los *watergands* ó fosos acuáticos brillaban dulcemente en el obscuro terciopelo de la llanura. Pero no tardarían en crepitar en el cielo el trueno y los rayos. Por la tarde aumentó la intensidad del bombardeo. «La ciudad se hundía por momentos—escribe un oficial—. Primeramente los ale-

(1) «Hemos hecho prisioneros muy jóvenes—dice un marino en una carta—; tendrán apenas diez y seis años. Se alistaron, según creían, para hacer servicio de policía en París. ¡Pero se han equivocado!» Otro fusilero dice: «Tres jovencitos alemanes, de unos diez y seis años, se hallaban á tres ó cuatro metros de mí...»

(1) «Por todas partes, en los caminos y en los campos, vemos animales que vagan libremente, sin que nadie se ocupe de ellos.» (Carta del fusilero E. T...)

manes disparaban contra ella piezas de 10 centímetros, después de 15, más tarde de 21, y por último, como si esto no hubiese sido suficiente, acabaron por disparar con sus poderosos 305 y 420.» Nuestras compañías de reserva en Dixmude estaban muy quebrantadas por este terrible fuego, imposible de rechazar con los malos cañones de que disponíamos. Á las cuatro supimos que el enemigo se había apoderado de una trinchera situada en los linderos exteriores, al Sur de la ciudad. La sección belga que la ocupaba fué sorprendida por un ataque en masa, y después de una heroica resistencia se vió obligada á ceder, provocando la desbandada de la sección de fusileros, que se sostenía detrás de ella. El teniente de navío Cayrol fué el único que permaneció en su puesto, empuñando el revólver, para que sus soldados retirasen las ametralladoras (1). Tres compañías se dirigieron inmediatamente hacia las trincheras en peligro, después que nuestros cañones despejaron los alrededores de ellas.

LA HEROICA DEFENSA DE DIXMUDE POR LOS FUSILEROS
(Dibujo de Carlos Fouqueray, de la *Illustration* de París)

«Mientras los *boches* intentaban rehacerse—escribe uno de los actores de esta escena—, y antes de que salieran de su sorpresa, les hicimos fuego por descargas á 50 metros y después les atacamos á la bayoneta. Había que verles correr como liebres, lanzando las armas y todo su equipo. Sobrevino una terrible matanza. Perdieron de quinientos á seiscientos hombres entre muertos y heridos, y les hicimos cuarenta prisioneros, entre ellos tres oficiales. Recuperamos las trincheras, y yo permanecí toda la noche frente á un belga muerto y á un alemán herido, á quien el miedo le hacía gritar: «¡Viva Francia!» Cuando amaneció pudimos ver los efectos de nuestro contraataque... (En este momento un obús acaba de estallar sobre mi cabeza; ha roto un fusil y me ha salpicado de tierra. Es un ligero contratiempo. Continúo...) Durante todo el día los camilleros estuvieron recogiendo muertos y heridos, mientras que nosotros disparábamos de cuando en cuando algunos tiros. Todos los heridos alemanes recogidos son jóvenes de diez y seis á veinte años, pertenecientes á la última leva.»

Durante la noche siguiente sucedió algo parecido, pero esta vez fueron las trincheras del Norte las atacadas. Como de costumbre, las recuperaron los marinos. Á falta de elementos disponibles se les envió dos compañías del 2.° regimiento, que estaban prevenidas para el relevo: el enemigo fué rechazado con un ataque á la bayoneta.

Esta defensa del Yser es, según la expresión del doctor L..., «la eterna tela de Penélope»: apenas se remienda, se rompe por otra parte. Notábase que la presión alemana era cada vez más violenta por los refuerzos que recibía de todas partes. Impotente contra el flanco de la defensa, donde la enérgica oposición de nuestros marinos le hacía creer que contendía con fuerzas superiores, el enemigo insistió contra el centro, al que logró romper el 22 de Octubre, ocupando Tervaete y poniendo el pie «por vez primera en la orilla izquierda del Yser». La 1.ª división belga, rechazada, pero no rota, nos anunció que contraatacaría al día siguiente apoyada por nuestra artillería. Le hubiésemos enviado también uno ó dos de nuestros batallones de reserva. Pero al día siguiente, Dixmude y nuestras trincheras exte-

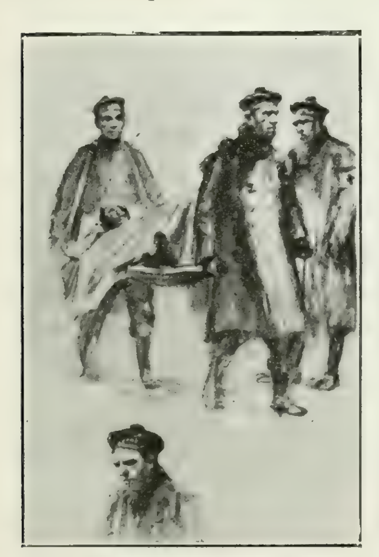
(1) La nota que nos informa sobre la heroica conducta del teniente Cayrol añade: «Recibió un balazo en plena frente, siendo transportado por sus soldados á la ambulancia, donde nos dió cuenta de lo ocurrido y de la bravura de sus hombres. No se dejó transportar hasta que supo que sus ametralladoras se habían salvado. Una vez curado, regresó al frente.»



VISTA DE BRUJAS (Fot. Rol)

cho tiempo. «No teníamos aún á nuestra disposición, más que los pequeños cañones belgas—escribía en la mañana del 22 el teniente M...—. Sin embargo, nos anunciaron que venían dos baterías de 155 corto y dos de 120 largo.» Llegaron al atardecer. «¡Ya era hora! Entonces pudimos contestarles á los *boches.*» Pero ¿no sería ya demasiado tarde? Dixmude sólo era inexpugnable hasta que no pudiese ser tomada de flanco. Y el enemigo, que había acabado por ocupar toda la defensa de Tervaete, se filtraba cada ves más en el valle del Yser. Había llegado á Stuyvekenskerke. La 42.ª división de infantería francesa (general Grossetti), que debía reemplazar en el Yser á la 2.ª división belga, reducida á tres cuartas partes de lo que era, no había tenido tiempo aun de entrar en línea. En Dixmude la presión alemana era formidable; los obuses llovían sobre nosotros por todas partes: de Vladsloo, de Eessen y de Clercken, donde los alemanes transportaron su artillería pesada. Al mismo tiempo, con la obstinación de un ariete que gol-

riores fueron sometidas á tal bombardeo que tuvimos necesidad de todas nuestras fuerzas para resistir. Los alemanes utilizaban evidentemente los más gruesos calibres, de 21 y acaso de 28. Á pesar de todo, su infantería no pudo llegar á nuestras trincheras. Sufrimos algunas pérdidas, tanto en muertos como en heridos, entre estos últimos el comandante Delage, «coronel» del 1.er regimiento que, una vez curado de primera intención, no quiso permanecer en la ambulancia y volvió á tomar su mando. Pero en Tervaete no tuvieron los aliados tanta suerte. Después del fracaso de una primera tentativa, un segundo contraataque más vigoroso «lanzó á los alemanes sobre la otra orilla del río.» Pero fué este un «éxito pasajero, pues por la noche, los refuerzos alemanes volvieron á atacar, tomando á Tervaete». Nuestra artillería hizo cuanto pudo, pero ahogada por el fuego de las gruesas piezas alemanas, no pudo sostenerse durante mu-



LOS FUSILEROS TRANSPORTANDO SUS HERIDOS Á LA AMBULANCIA



UNA JOVEN HUYENDO DE DIXMUDE DURANTE EL BOMBARDEO

pea contra un muro, la infantería enemiga pronunció contra nuestras trincheras, á intervalos regulares de una hora, ataques que fueron siempre precedidos por algunos obuses de grueso calibre. Parecía que quisiera distraer nuestra atención para impedirnos observar lo que ocurría en la depresión del Yser, donde se agitaba una ola gris y cuya llanura parecía en marcha hacia Oudstuyvekenskerke. Pero este movimiento no pasó desapercibido para el contraalmirante, que lo observaba desde Caeskerke. ¿Cuál sería la procedencia de aquellas tropas? ¿Vendrían de Tervaete, de Stuyvekenskerke ó de dónde? Lo ignorábamos, pero no importaba.

Lo cierto era que se había abierto una brecha en la defensa del medio Yser y que el enemigo había



EN LA ENTRADA DE UNA TRINCHERA FRANCESA

llegado hasta nosotros. ¡Dixmude estaba cercado!

Como la brigada se hallaba aún en situación muy crítica, el contraalmirante no disponía más que de sus reservas y de algunos contingentes belgas. Para impedir el acceso á los puentes de Dixmude, el comandante Rabot corrió con un batallón á apoyar el ala izquierda del frente; el comandante Jeanniot se lanzó con otro batallón hacia Oudstuyvekenskerke para sostener á los belgas, siendo su objetivo el ocupar cuando menos los linderos. Maniobra singularmente difícil de ejecutar bajo un fuego que nos cogía de pleno y con hombres extenuados de fatiga, de frío y de sueño. Pero estos hombres eran los marinos.

«El 24 de Octubre—escribe el fusilero T..., de la isla de Sein—pasamos día y noche en primera línea. Esta noche tuvimos en la trinchera dos muertos y cuatro heridos por un obús. Íbamos hacia atrás para obtener un reposo bien ganado. Pero apenas tomamos el café ordenaron zafarrancho, como dicen á bordo, y nos pusimos la mochila. Avanzábamos por las zanjas, y los obuses caían delante de nosotros. Al llegar más cerca, las balas comenzaron á silbar. Avanzábamos á rastras en un terreno completamente descubierto. Si levantábamos la cabeza corríamos peligro de caer heridos. No veíamos á los *boches*. De este modo anduvimos tres cuartos de hora. Estábamos tan acostumbrados á oir silbar las balas tan cerca de nosotros, que no sentíamos miedo, y avanzábamos siempre...»

Al final del día, la mayor parte de la oficialidad de los elementos combatientes, especialmente del 2.° y 3.er batallones del 1.er regimiento, estaba fuera de combate. Pero los linderos de Oudstuyvekenskerke se hallaban en nuestro poder. El comandante Jeanniot y las tropas belgas lograron, con el comandante Rabot, «formar, según las instrucciones que habían recibido del contraalmirante, una línea de defensa frente al Norte» que desafiaba los ataques del enemigo. Aunque nuestras pérdidas fueron muy sensibles (1), no significaban nada comparadas con las pérdidas del enemigo. En el carnet de un oficial del 202.° de infantería, muerto al día siguiente en Oudstuyvekenskerke, pudieron leerse estas palabras de desaliento:

(1) «Dos compañías del 1.er regimiento casi aniquiladas...» (Carnet del teniente Gautier.)



TIRADOR ARGELINO Y SOLDADO DE INFANTERÍA HERIDOS, BAJANDO DE UN TREN

«En todas partes perdemos mucha gente, sin que estas pérdidas guarden proporción con los resultados que obtenemos... Nuestros cañones no consiguen reducir al silencio á las baterías enemigas; los ataques de nuestra infantería no tienen efecto. Se lanzan á inútiles matanzas. Nuestras pérdidas deben ser enormes. Mi coronel, mi mayor y numerosos oficiales más han sido muertos ó heridos. Todos nuestros regimientos están confundidos unos con otros. Nos aniquila el fuego tenaz del enemigo. Van con él muchos franco-tiradores...» (1).

El ataque nocturno que coronó esta trágica jornada fué un ataque sin precedente y de inusitada intensidad. Los belgas y los fusileros de marina tuvieron que rechazar, entre cinco de la tarde y doce de la noche, quince asaltos en el sector Sur de la defensa y once en los sectores Norte y Este. El enemigo cargaba lanzando gritos terribles, y por primera vez vieron nuestros hombres el aspecto feroz de la Guerra... Al día siguiente, cuando desapareció la bruma, se reprodujo la batalla en toda la línea: bombardeo de la ciudad, de las trincheras exteriores, de las del Yser, y especialmente de la estación de Caeskerke, donde estaba el contraalmirante, que hubo de llevar á otro sitio más seguro su puesto de mando. El enemigo tenía espías hasta en Dixmude.



UNA OFICINA DEL ESTADO MAYOR FRANCÉS EN EL FRENTE

«Las casas donde se instalaba el Estado Mayor eran bombardeadas con extraña precisión—escribe un oficial—. Y todos los días á la hora de la comida nos disparaban cuatro «marmitas». Tomó posición una batería pesada, y cinco minutos después era insostenible aquella posición: cien metros más atrás un hombre, que había subido á lo alto de un árbol, hacía señales tranquilamente.»

Sólo al Norte se observaba cierta depresión en el enemigo. Renunciando á envolver á Dixmude por Oudstuyvekenskerke, los alemanes parecían querer lanzarse contra Pervyse y Ramscappelle, de los que sólo les separaba el terraplén de la vía férrea de Nieuport. La división Grossetti intentaba cerrarles el paso con lo que quedaba de las divisiones belgas, relevándonos en Oudstuyvekenskerke un batallón del 19.° de cazadores. El comandante Jeanniot acudió en seguida á las trincheras de reserva del sector; sus soldados no podían más. Las compañías que ocupaban las trincheras exteriores de la defensa, y que no habían sido relevadas desde hacía cuatro días, estaban también muy agotadas. En el frente de Dixmude el enemigo hacía fuego sin cesar: la ciudad vacilaba á cada descarga. La crepitación era tan grande que el embaldosado se removía. Todos los cristales se habían roto. Las casas estaban convertidas en montones de escombros, y después de cada explosión subían inmensas volutas de humo negro hasta 100 metros por encima de los destrozos causados por los obuses. «En la noche del domingo 25—dice el fusilero R...—, estando de servicio cerca del comandante del 3.er batallón, Mauros, tuvimos que evacuar por tres veces las casas que ocupábamos y que se hundían sobre nosotros.» «Dixmude cae en pequeños pedazos», escribía al día siguiente el teniente de navío S... El 21 de Octubre salieron de la ciudad los carmelitas; su convento había recibido aquel día cinco «marmitas». La torre se sostenía aún, aunque había sufrido daños, y en el primer piso la pequeña fachada ojival del Hotel de Ville mostraba una gran brecha. El enemigo no respetó ni á nuestras ambulancias. «Una capilla situada en medio de la ciudad (el hospicio de Saint-Jean, donde estaba instalada la Cruz Roja) fué bombardeada tenazmente—dice un fusilero—. Nada permanece en pie de las iglesias que

(1) Los alemanes tomaban á los marinos por franco-tiradores: «Vestidos con un capote azul obscuro—dice un autor—y cubiertos por una boina con pompón rojo, los marinos parecieron extraños á los alemanes, quienes les tomaron por franco-tiradores. El temor que les inspiraban se acrecentó.»

la rodeaban y de los campanarios.» Lo malo era que nuestros efectivos, muy castigados en los últimos encuentros, no bastaban para las necesidades de la defensa. Era necesario llamar en seguida á las reservas. Las grandes lluvias habían comenzado é inundaban las trincheras. Sin el grueso capote de paño que les había impuesto la previsión administrativa, los soldados hubiesen muerto de frío. Muchos de ellos, que por indolencia ó por la precipitación de la salida habían dejado sus equipos en Saint-Denis (junto á París), sólo llevaban una camiseta de algodón é iban con los pies desnudos, pues los zapatos estaban destrozados. Todas sus cartas están llenas de maldiciones contra esta agua despiadada que se infiltraba en ellos y que diluía la arcilla, bloqueándoles con un muro de barro.

Sin embargo, el agua iba á llevarles la salvación.



UN HERIDO ALEMÁN AUXILIADO EN UNA GRANJA

VII

La inundación

Un nuevo actor iba á entrar en escena, un nuevo aliado, más lento, pero mucho más eficaz que las mejores tropas de refuerzo.

El *Moniteur Belge* ha publicado un real despacho nombrando caballero de la Orden de Leopoldo, «por su cooperación valerosa y abnegada en los trabajos de inundación en la región del Yser, á M. Kogge (Carlos-Luis), *garde-wateringue* del Norte de Furnes».

Según se ha dicho, M. Kogge fué el primero que tuvo la idea de llamar al agua en ayuda de los aliados. Pero según una versión novelesca, esta idea fué sugerida en las oficinas del Estado Mayor por el hallazgo singularmente oportuno de una carpeta de documentos de 1795, en los que un granjero flamenco reclamaba á su propietario «la indemnización de las pérdidas que le había irrogado la inundación de sus tierras durante la defensa de Nieuport». Lo cierto es que en la tarde del 25 de Octubre el gran cuartel general belga anunciaba al contraalmirante que acababa de «tomar todas las medidas necesarias para inundar la orilla izquierda del Yser entre este río y la vía férrea Dixmude-Nieuport».

Sin embargo, los efectos de esta inundación no podían dejarse sentir en los primeros días ni acaso en los más inmediatos. La palabra inundación evoca ordinariamente la imagen de un torrente de aguas que lo barre todo á su paso. Pero no era nada de esto. Nos hallamos en la Bélgica occidental, un país invertebrado, sin relieves de ninguna clase, donde todo procedimiento es lento, flemático hasta en los cataclismos. Es lamentable que el idioma no tenga otra

palabra para designar esta operación hidrográfica á que íbamos á asistir. Á falta del sustantivo posee un verbo que ha sorprendido, como un neologismo, á la mayoría de los lectores, pero que en realidad se ha empleado siempre en Flandes y que tiene la ventaja de hacer admirablemente comprensible la naturaleza de esta operación. Es el verbo *tender*. En Flandes se tiende una inundación como si se tendiese una red. No hay imagen más exacta. El tendedor está en las esclusas de Nieuport. Es un *chef-wateringue* (un jefe de aguas) que tiene á sus órdenes una docena de hombres armados con palancas para la maniobra de los *crics*. Á la hora del flujo hace abrir las compuertas de las esclusas y el mar entra, forzando las aguas dulces del canal y de sus tributarios; el mar ya no desciende; las compuertas han sido cerradas. Las aguas dulces que afluyen por todas partes al Yser no encuentran salida; suben lentamente poco á poco, desbordan los diques de los canales colectores, llegan á los *watergands* y envuelven á todo el *schoore* entre sus mallas. El agua sigue ascendiendo, silenciosa, lenta, constantemente, sobre un suelo impregnado como una esponja é incapaz de absorber una gota más.

Toda el agua que cae, venga del cielo en forma de lluvia ó de las colinas de Cassel en forma de torrentes, permanecerá necesariamente en la superficie. Mientras no se abran las compuertas no hay medio de detener la inundación. Quien posee Nieuport posee, por sus esclusas, todo el país. Así se explica la insistencia, afortunadamente tardía, con que quisieron los alemanes ocuparlo. Por las dunas de Lombaertzyde y de Middelkerke intentaron una sorpresa, que acaso hubiese triunfado sin la cooperación que prestó en seguida la armada anglo-francesa á las fuerzas belgas. Bajo el fuego de los monitores, el ataque alemán tuvo que retroceder sin lograr apoderarse de las esclusas de Nieuport.



UNA TRINCHERA TOMADA Á LOS ALEMANES

La inundación continuó. Cuando sus últimos tentáculos hubieron anudado toda la trama urdida, se extendió en semicírculo sobre una zona de 30 kilómetros; y esta inmensa laguna artificial, de cuatro á cinco kilómetros de ancha, de tres á cuatro pies de profunda, donde los escuadrones y las baterías ligeras no podían aventurarse porque las bruscas depresiones de los *watergands* y de los canales colectores abrirían á cada paso trampas invisibles, constituyó el más inaccesible de los frentes de defensa: una barrera líquida que desafiaba todos los ataques. Dixmude, al extremo de esta laguna, en el callejón que forman el Yser, el canal de Handzaeme y el terraplén de la vía férrea, fué, con sus puentes cortados, una especie de pequeña y baja península, una especie de promontorio de Quiberón anclado en un mar inmóvil,

sin olas, sin flujos ni reflujos, moteado de copas de árboles y de postes telegráficos, flotando sobre las aguas muertas cadáveres hinchados de soldados y de animales, cascos puntiagudos, cartucheras y latas vacías de conservas...

VIII

El asesinato del comandante Jeanniot

El 25 de Octubre la inundación no prestaba todavía ningún apoyo á los fusileros, y cuando éstos tenían tanto deseo de descansar, el enemigo recrudeció sus ataques en todo el frente. Nuevos refuerzos llenaron los vacíos en sus filas. Nuestros exploradores veían avanzar á las tropas de refresco que descendían hacia Dixmude por los tres caminos de Eessen, de Beerst y de Woumen.



SOLDADO FRANCÉS HERIDO QUE SE DIRIGE Á LA AMBULANCIA

Hasta entonces los que habían atacado eran voluntarios y reservistas. Ahora llegaban, del lado de Reims, regimientos del ejército activo. Había que esperar un «gran golpe» para el día siguiente ó para esta misma noche. Y fué esta misma noche.

Hacia las siete de la tarde, la compañía Gamas (7.ª del 2.º batallón) fué de relevo á las trincheras del Sur. En el camino, casi á la salida de la ciudad, encontraron á una tropa alemana de iguales fuerzas que había llegado hasta allí no se sabe cómo. Hubo un choque general. Y nuestros marinos se abrieron paso á bayonetazos, dejando fuera de combate á unos cuarenta alemanes (1). Después se restableció la calma. Llovía. Á las dos de la madrugada oyóse bruscamente un fuego de fusilería que crepitaba cerca de la estación de Caeskerke, en el interior de la defensa. Nuestros hombres ó nuestros aliados, enervados por esta vida de continuos sobresaltos, ¿cedieron á un movimiento irreflexivo? Hasta para los más bravos son frecuentes en las trincheras las alucinaciones nocturnas. Todas las asechanzas de las sombras se yerguen ante el espíritu; la sangre circula en las arterias con la agitación de una tropa en marcha. Basta que un centinela impresionable dispare al azar su fusil para que toda la sección le haga eco.

Convencido de que se trataba de una de estas alucinaciones, el Estado Mayor, cuyo puesto permanecía aún en la estación de Caeskerke ordenó á las secciones que suspendiesen el fuego. Sin embargo, como la fusilería continuaba disparando en dirección de la ciudad, el contraalmirante destacó en descubierta á uno de sus oficiales, el teniente de navío Durand-Gasselin, que llegó hasta el Yser sin encontrar al enemigo. La fusilería había cesado por completo; todos los caminos estaban libres. En vista de ello, el teniente Durand-Gasselin regresó hacia Caeskerke. En el camino dió el alto á un coche de ambulancia perteneciente á la brigada que remontaba hacia Dixmude y que respondió con un «Roja-Cruz» en vez de «Cruz Roja» al «¿Quién vive?» Algo sorprendido por la inversión, hizo detener al carruaje: estaba ocupado por alemanes, los cuales se rindieron sin oponer resistencia. Esta captura hizo reflexionar detenidamente al Estado Mayor: sin duda había sido intentado contra la ciudad un *raid* de infantería; los alemanes del coche de la ambulancia debían pertenecer á la tropa de misteriosos asaltantes que se lanzó por la noche contra Dixmude y que se desvaneció con no menos misterio después de aquel golpe de audacia.

Era evidente que una de nuestras trincheras de protección había sido atropellada, ¿pero cuál? Nuestros aliados permanecían en la vía férrea por donde habían entrado los alemanes lanzándose á la carga... El enigma era inquietante. Pero en aquella noche lluviosa, que prestaba su complicidad al enemigo, no buscaron la solución. Esta la encontraron por la madrugada, cuando uno de nuestros destacamentos de vigilancia en el Yser vió de pronto, en una pradera, un extraño hacinamiento de belgas, de fusileros de marina y de alemanes. ¿Habían sido hechos prisioneros nuestros hombres? ¿Ó eran ellos quienes conducían á los alemanes? La incertidumbre

(1) No sin pérdidas por nuestra parte. «He visto á Gamas, que ha tenido esta noche catorce muertos, entre ellos el oficial Dodu.» (Carnet del teniente Gautier.)

duró poco. Un breve fuego de fusilería: los marinos cayeron; la banda huyó. He aquí lo que había pasado.

Sobre este incidente, uno de los más dramáticos de la defensa y durante el que, con algunos otros, cayeron mortalmente heridos el heroico comandante Jeanniot y el doctor Duguet, médico principal del cuerpo de Sanidad, han circulado versiones bastante distintas. Sin embargo, la opinión general es que el ataque alemán realizado á las dos y media de la madrugada estaba íntimamente ligado con el movimiento de sorpresa que intentó el enemigo á las siete de la tarde en el camino de Eesser y que fracasó gracias á la feliz intervención de la compañía del teniente Gamas; es muy posible que esta sorpresa la hubiesen realizado los restos de la tropa que nosotros derrotamos, reforzados por elementos nuevos. Así se explica que un intervalo de muchas horas separase los dos ataques, que obraban indudablemente con una inspiración idéntica.



TRANSPORTE DE HERIDOS Á UNA AMBULANCIA FRANCESA DEL FRENTE

«La noche transcurría normalmente y parecía que no la turbaría ningún incidente—cuenta un testigo—. El doctor Duguet la aprovechó para descansar un poco en la casa que habitaba muy próxima á la ambulancia. El abate Le Helloco, limosnero del 2.° regimiento, le visitó hacia la una y media de la madrugada y le dijo que le había inquietado algo la refriega anterior, en la que Duguet se había prodigado como de costumbre en la cura de nuestros heridos. Después de algunos minutos de conversación se despidieron, marchando á acostarse. Hacía un par de horas que dormía el abate, cuando unos disparos sonaron muy cerca de allí y le hicieron levantarse sobresaltado. Marchó al encuentro del doctor Duguet que ya se había levantado. No cambiaron palabra. Á un mismo tiempo, y sin tener la precaución de apagar las luces al salir, se lanzaron hacia fuera. El fuego enemigo tomó por blanco el cuadro de luz de la puerta y una descarga les hizo caer en el umbral. El doctor Duguet fué herido en el vientre; el abate Le Helloco en la cabeza, en un brazo y en los riñones. Cayeron el uno junto al otro. «Señor abate—murmuró el doctor Duguet—, estamos perdidos. Dadme la absolución... Me arrepiento...» El abate tuvo aún fuerzas para levantar su pesado brazo y trazar sobre el moribundo el signo del perdón. Después perdió el conocimiento, y á esto debió el salvarse. Ni él ni el doctor Duguet comprendieron por el momento lo que había pasado. ¿De dónde salía la tropa aquella que acababa de herirles? ¿Cómo había logrado pasar por entre nuestras líneas sin ser vista? Misterio. Este fuego de fusilería que había estallado á sus espaldas produjo cierto desorden en las secciones más próximas, que se creyeron atacadas de flanco y



LLEGADA DE HERIDOS Á UNA ESTACIÓN FRANCESA (Fot. Meurisse)

lo hubiesen sido en efecto si el impulso se hubiese sostenido. El enemigo llegó frente á la ambulancia en el momento en que el personal (tres médicos belgas, algunos marinos enfermeros y el contramaestre Bonnet) se disponía á asistir al doctor Duguet que respiraba aún. Los alemanes les hicieron prisioneros á todos y les empujaron en su avalancha imbécil á través de la ciudad. Los oficiales y soldados alemanes debían estar embriagados. No se explica de otro modo

FUERZAS NAVALES ALIADAS EN LA COSTA BELGA
(Dibujo de C. Fouqueray, de la *Illustration*, de París)

un ataque tan loco; éramos dueños de todos los alrededores de Dixmude; el breve movimiento de pánico que se produjo en algunas secciones fué sofocado en seguida. Era tan inverosímil un ataque nocturno al interior de la defensa, que el comandante Jeanniot, en reserva aquella noche, al ser despertado por los tiros de fusil como el doctor Doguet y el abate Le Helloco salió de su casa para preparar á su sector, y ni siquiera empuñó el revólver.

»Desconfiando de las intenciones y de las cualidades de los grupos que avanzaban, corrió hacia ellos para conducirles él mismo hacia la trinchera. Este hombre, bajo, repleto, canoso, de trato rudo y sencillo, era adorado por nuestros marinos. No había allí hombre más bravo. Todos lo sabían y él mismo conocía el ascendiente que ejercía en sus hombres. Cuando se apercibió de su desgracia ya era tarde: los alemanes se apoderaron de él, le desarmaron y se lo llevaron lanzando gritos de satisfacción. El enemigo continuó su avance hacia el Yser, lanzando frente á ellos algunos prisioneros y logrando franquear el río en medio de aquella espantosa confusión. Afortunadamente duró poco la vacilación de nuestros soldados. El capitán de fragata Marcotte de Sainte-Marie, que mandaba la guardia de puente, descubrió á los asaltantes á la claridad de un proyector, é inmediatamente hizo abrir el fuego contra ellos: la mayor parte de los alemanes que se hallaban en el radio de nuestras ametralladoras fueron segados; el resto se desbandó por las calles, corriendo á ocultarse en los escombros y en las bodegas. Pero la cabeza de la columna atravesó el río, llevando delante á culatazos á sus prisioneros.

»Durante cuatro horas estuvo dando vueltas por allí, perdida en las tinieblas, buscando una salida que le permitiese regresar á sus líneas. Llovía aún. Cansados de caminar por el barro, los oficiales se reunieron detrás de un cercado para celebrar consejo. Una pálida claridad comenzaba á disipar la bruma: amanecía y era imposible pensar en volver á las líneas alemanas. La prudencia les aconsejó que se ocultasen hasta que llegase nuevamente la noche. Pero ¿qué harían de los prisioneros? La mayoría optaba por la ejecución. Los médicos belgas protestaron. Tranquilo, sin preocuparse de las decisiones del enemigo, el comandante Jeanniot hablaba con el contramaestre Bonnet. Á una señal de su jefe, los *boches* hicieron fuego contra los prisioneros: el comandante cayó, y como respiraba aún, le remataron á bayonetazos. Solamente quedaron con vida los médicos belgas, que fueron respetados por el enemigo, y el contramaestre Bonnet, que sólo fué herido en un hombro.

»En este momento es cuando fué descubierto el destacamento alemán. Una sección cargó en seguida contra él; otra se apostó detrás para cortarle la retirada. ¿Qué sucedió entonces?... Algunos pretenden que los oficiales alemanes supieron lo que costaba asesinar á los prisioneros y que nuestros hombres los despanzurraron acto seguido. Pero lo cierto es que á pesar del deseo que había de vengar al comandante Jeanniot, cogieron á toda la banda sin causarle daño, y la condujeron á presencia del contraalmirante, quien solamente hizo fusilar á tres de los que estaban más comprometidos.»

IX

En las trincheras

Así terminó este dramático episodio. La tropa alemana, que había recorrido la ciudad durante la noche y de la que sólo una parte pudo ocultarse en las praderas con los prisioneros, ¿comprendía uno ó medio batallón? El fuego que sostenía el capitán de fragata Marcotte de Sainte-Marie hizo grandes brechas en el enemigo. «En la ciudad se andaba sobre sus cadáveres», escribe el fusilero H. G... Y al día siguiente practicamos un registro en las bodegas, donde se habían ocultado gran número de asaltantes. Pero la mayor parte de ellos, sirviéndose de misteriosas complicidades, lograron escapar.

De todos modos, había cundido la alarma y ésta nos hizo comprender lo necesario que era reforzar inmediatamente nuestras posiciones. El contraalmirante dió cuenta de esto al cuartel general, quien le envió desde Loo dos batallones de tiradores senegaleses. Después de un intervalo, comenzó nuevamente el bombardeo. Se intensificó particularmente entre las once y las tres, disparando con preferencia contra los puentes de Dixmude y las trincheras del cementerio. Allí sufrimos grandes pérdidas, entre ellas la del teniente de navío Eno y parte de la 7.ª compañía del 2.° batallón. Pero la moral de nuestros soldados no decrecía. Ejemplo de ello fué el contramaestre Leborgue, que herido en la cabeza, se escapó de la ambulancia al oir nuevamente el cañoneo, regresando á su puesto, donde se hizo matar; ó también el corneta Chaupin, que viendo vacilar á los reclutas, les gritó: «Miradme á mí»; y magníficamente bravo, erguido, atravesó la zona peligrosa, comunicándoles su heroísmo. El fuego enemigo era de una precisión sorprendente debido á la reglamentación de sus aviones y á los espías con que contaba en la ciudad. «En el espacio de dos horas, de las diez á las doce y media—escribe uno de los oficiales que mandaba una de las secciones más expuestas, el teniente de navío T. S...—, cayeron unos cincuenta *shrapnells* en torno nuestro. Á la una, la cuarta parte de mi efectivo estaba fuera de combate. Pedí refuerzos y víveres, pues estábamos en la línea de fuego desde hacía sesenta horas. El comandante me ordenó que me replegase. Lo consulté con mis subordinados. «¿Cómo nos vamos á marchar sin que nos reemplacen?» «¡No podemos hacer eso!» Una hora después llegó la orden de retirarnos de la trinchera; esta vez la orden era por escrito. Me vi obligado á obedecer, después de enterrar á nuestros muertos y retirar á nuestros heridos. La misma noche fué ocupada la trinchera por otra sección de marinos.»

Y aquella misma noche del 26 de Octubre, esta trinchera fué atacada de nuevo, quedando en nuestro poder por un prodigio de heroísmo. El enemigo pudo aproximarse á pocos metros y dió una carga



LOS FUSILEROS MARINOS FRANCESES EN DIXMUDE
(Dibujo de C. Fouqueray, de la *Guerre des Nations*)

lanzando «hurras». Nuestras ametralladoras no podían disparar. Pero era el teniente de navío Martin de Pallières quien mandaba la sección. Ésta cerraba el camino de Woumen, entre el muro del cementerio y una trinchera construida al otro lado, en un campo de remolachas. Pallières saltó sobre el parapeto.

—Hijos míos—dijo á sus hombres—, es preciso que recibamos á esta gente con hierro. ¡Calad las bayonetas!

Y como uno de los fusileros, un «parisién», que cargaba con gran ardor, se quejase de haber perdido la «aguja del sombrero» (su bayoneta), le replicó Pallières:

—Haz como yo, ¡ataca con la cabeza! (1).

Al día siguiente le mató un obús.

Entretanto, la brigada pasó á las órdenes del general Grossetti, encargado de la defensa de la línea del Yser hasta Dixmude (destacamento del ejército de Bélgica del general D'Urbal). Durante el día 27 no fué realizado ningún ataque en masa: el enemigo se contentó con bombardearnos. Nos dejó descansar un poco durante la noche siguiente y hasta las nueve de la mañana. Después comenzó de nuevo el estrépito. Un oficial de la marina de reserva, que recibió este día su bautismo de fuego, el teniente de navío Alfredo de la Barre de Nanteuil, nieto del general Le Flô, escribió á su familia en estos términos: «Un hermoso bautismo con balas *shrapnells* y sobre todo las famosas «marmitas». La casualidad ha preparado muy bien las cosas.» Solamente en su sección hubieron 4 hombres muertos, 12 heridos y 11 desaparecidos. Este aquelarre era el preludio de un ataque muy brusco contra las trincheras del cementerio, donde el enemigo demostraba gran tenacidad. Como lo sabíamos, concentramos allí las más sólidas tropas. El ataque de los alemanes fué rechazado una vez más debido en parte al valor del suboficial Le Breton, herido ya el 24 de Octubre y que tomó el mando de la compañía cuando todos los oficiales estuvieron fuera de combate.



SOLDADOS FRANCESES PREPARANDO LA SOPA

Nuestros aliados no tenían mucha suerte en la línea Dixmude-Nieuport, donde la 4.ª división belga, obligada por fuerzas superiores, señaló un sensible retroceso hasta Ramscapelle y Pervyse. La importancia estratégica de estos dos pueblos exigía que fuesen recuperados inmediatamente. En la noche del 29 fueron enviados todos los elementos disponibles de la brigada, pero no se impidió que el enemigo continuase bombardeando á Dixmude, contestándole eficazmente esta vez las piezas de nuestra artillería pesada. Esto nos proporcionó una noche casi tranquila, que eran contadísimas en la brigada. «No sabemos ya lo que es dormir—escribe un marino—. Hace diez días que no hemos cerrado los ojos.» El enemigo debía estar tan fatigado como nuestros hombres: algunos puñados de *shrapnells*, lanzados contra Caeskerke y la encrucijada donde el contraalmirante había instalado su puesto de mando, fueron la única manifestación de la actividad nocturna de los alemanes. En esta fase de las operaciones era evidente que Dixmude les interesaba mucho menos que



UN ENTIERRO MILITAR EN EL FRENTE (Fot. Meurisse)

(1) Tan grande era el ardor que Pallières había comunicado á sus hombres, que al día siguiente fueron encontrados en el camino un fusilero de marina y un alemán «muertos el uno sobre el otro; los dedos del fusilero estaban crispados en las mejillas del *boche*. Una bala perdida les había matado á los dos.» Lo que más exasperó á los marinos fué, que el jefe que mandaba el ataque alemán, llevaba «un ancho brazalete de la Cruz Roja.»



SOLDADOS BELGAS REGRESANDO DE LAS TRINCHERAS

Ramscapelle y Pervyse. Al amanecer se apoderaron de Ramscapelle, pero fracasaron en Pervyse, que estaba defendido con su constante energía por dos compañías del batallón Rabot. Ramscapelle fué recuperado al día siguiente. Una «marmita» demolió la víspera, en Dixmude, el puente de la vía férrea.

En los breves intervalos de esta lucha agotadora, los ojos de los defensores interrogaban al *schoore* del Yser. ¡Cuán lentamente se tendía esta inundación, anunciada por el cuartel general belga en la noche del 25 de Octubre, y que desde hacía cinco días sólo había hecho insensibles avances! Sin embargo, allá parecía vérsela avanzar por la llanura: los *watergands* se desbordaban; el agua extendía sus tentáculos; sus redes iban rodeando los pueblos y las granjas. Á la altura de Ramscapelle y Pervyse formaba ya una gran laguna.

Aquel día pudieron comprobarse en el Norte los primeros efectos tácticos de la inundación. Ramscapelle fué tomada brillantemente á la bayoneta por la 42.ª división, que lanzó al enemigo detrás del talud de la vía Dixmude-Nieuport, desde donde se replegó casi instantáneamente sobre el Yser: tanto retrocedía ante nuestras tropas como ante la insidiosa ascensión de las aguas. El plan del gran Estado Mayor alemán había fracasado: no había contado, para llegar hasta Dunkerque, ni con la intervención de la armada anglo-francesa, que le impedía bordear por las dunas la orilla del mar, ni con las ventajas que ofrecía á la defensa la inundación del Yser. La llave de la posición no estaba en Dixmude, ni en Pervyse, ni en Ramscapelle, ni en Ypres, como habían creído los alemanes, sino en el bolsillo del *chef-wateringue* que guarda las esclusas de Nieuport.

Pareció que el enemigo sentía en este momento de la crisis una gran agitación; sin renunciar á Dixmude, el Estado Mayor alemán tenía fija la atención en otra parte. Los días 30 y 31 apenas si disparó contra nuestras trincheras del cementerio y los alrededores del puente los *shrapnells* y «marmitas» de costumbre. Llovía incesantemente desde hacía tres días. En las trincheras les llegaba el agua hasta las rodillas á nuestros soldados. ¿Dónde estaban las delicadas «señoritas del pompón rojo»? «Había que vernos marchar—escribe el marino L..., d'Audierne—; parecíamos hombres de sesenta años. Mis pobres codos y rodillas están ya ateridos.» La falta de calcetines provocaba grandes sufrimientos: los pies, desnudos en las botas, se llenaban de llagas, sin poder moverse. «Esta es la campaña de los pies helados», decía uno de los marinos. Disciplinados y fatalistas por temperamento, no recriminaban á nadie, sino que para remediar el mal se dirigían á sus parientes. «Enviadme calcetines. Voy con los pies des-



UNA OFICINA DE CORREOS EN EL FRENTE FRANCÉS (Fots. Meurisse



UN CAMPAMENTO DE SPAHIS

nudos y hace frío», escribía el 1.° de Noviembre el marino J. F..., del Passage-Lanriec. Y reiteraba en la carta siguiente: «Os diré, queridos padres, que aquí hace un tiempo muy malo; todos los días llueve, hace viento y sobre todo mucho frío. Es penoso dormir en las trincheras: hace quince días que el frío, los obuses y las balas no me han dejado cerrar los ojos. Á pesar de todo, aun tengo valor. Llevo los pies desnudos dentro de las botas y siempre tengo los pies helados. Si me enviáis calcetines, mandadme también algunos paquetes de tabaco...» Y otro fragmento de carta hablando sobre el mismo asunto: «Querida madre: Me decís que mi hermano continúa bebiendo y hace muy mal. Pero se ha quitado su calzado para enviármelo. Se lo agradezco, pues me hacía mucha falta.» ¡Magnanimidad de los borrachos bretones!

Como en todas partes, allí también había privilegiados, por ejemplo, H. L..., que se confeccionó mitones con un par de calcetines viejos que había encontrado en una trinchera alemana. No se anda con delicadezas cuando se está en la guerra y cuando se lleva desde hace un mes, bajo la lluvia y en el barro, los mismos vestidos andrajosos. «No cogerías mi camiseta ni con pinzas, tan sucia está», escribía á su hermana el mismo H. L... Los oficiales no están mejor, aunque tienen calcetines. «No nos cambiamos de ropa ni nos lavamos nunca—escribía Alfredo de Nanteuil—. No me he limpiado desde mi salida de Brest. Tampoco me he cambiado los calcetines. Todas mis ideas sobre higiene están cambiadas, pues confieso que nunca he estado tan bien de salud.» Algunos se lamentaban de la mala alimentación. «He estado en las trincheras tres días sin comer», decía el marino J. L. R... Pero una mayoría de ellos refieren que la «confitura de mono» (carne en conserva) no era mala, sobre todo, caliente. La opinión aparecía unánime respecto á la bebida, y todos la declaraban execrable, excepto el «jus» (café). Ni vino, ni cerveza; sólo bebían agua estancada. «Y aun dicen—afirma un fusilero—que los de los cascos puntiagudos la han envenenado.» Por eso se ha recomendado que sólo la beban con café y muy hervida. «He pasado días enteros con pan, azúcar y una taza de café, esto como gran solemnidad—escribe Alfredo de Nanteuil—. No hay en el país más que agua infecta. Resisto muy bien ocho días sin beber otra cosa que café.» Francisco Alain estuvo cuatro días sin comer ni beber, oculto en una granja, donde veintisiete de sus camaradas, aislados de su compañía, acababan de ser muertos á bayonetazos. ¿Cómo este recluta de diez y nueve años pudo librarse de los *boches* que había allí cerca? «Por un pequeño agujero que consiguió abrir con su cuchillo en el tejado» observaba todos sus manejos, tomaba nota de sus trincheras,



TIPOS DE SPAHIS



Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de Paris

Cadáveres de soldados aler



es rodeados por la inundación

de los emplazamientos de los cañones y de las ametralladoras enemigas. Y una noche se evadió á rastras, mató á un oficial alemán que ojeaba las posiciones francesas y entró en nuestras líneas bajo una lluvia de balas, llevando «importantísimos informes», lleno de barro y con un hambre de noventa y seis horas de ayuno. El general Foch condecoró por su propia mano á este héroe de diez y nueve años. Y fué de admirar que en dicho estado, calados hasta los huesos, con el estómago vacío y con los pies desnudos, estos hombres no perdían su optimismo. En todas sus cartas daban la misma nota: «Sin embargo, todo va bien y lo tomamos con paciencia, especialmente cuando nos vengamos de las fatigas golpeando á los *boches.*» Aunque los soldados conocen los riesgos de la trinchera, los prefieren á la inacción de la reserva. «Llevamos doce días de batalla —escribía el 28 de Octubre el fusilero C..., d'Audierne—, esta noche hemos de ir á primera línea, *pues se está mejor ante el fuego que en el descanso.*»



SPAHIS ABREVANDO SUS CABALLOS



X

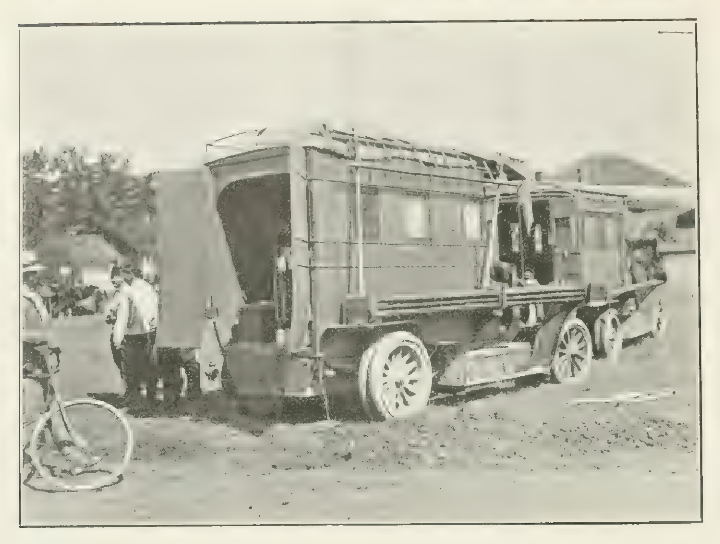
El ataque contra el castillo de Woumen

El día de Todos Santos transcurrió casi con tanta tranquilidad como los días anteriores. Reorganizamos nuestras trincheras; el contraalmirante puso en orden á sus regimientos y trasladó su cuartel general á Oudecapelle. Alfredo de Nanteuil, que estaba desde la víspera en segunda línea, hizo constar en su diario esta tregua de las «marmitas», aunque no de los *shrapnells* y de las balas, «que abundaban como moscas en verano». Pero en el horizonte las granjas se incendiaban. Aquella triste noche de Noviembre estaba iluminada, sirviéndole de «jalones» estos braseros que atestiguaban que, no por haber cambiado de forma, eran menos amenas las diversiones del enemigo. «Uno de mis hombres—dice Alfredo de Nanteuil—encontró el otro día en la mochila de un alemán una mano de niño cercenada...» Y en Eessen, donde el abate Deman, un joven sacerdote de veintiocho años, servía como vicario, los alemanes, después de haberse divertido haciéndole cavar su fosa, le fusilaron «en el mismo cementerio de su parroquia.»

Al día siguiente tuvimos la explicación de esta aparente inercia del enemigo. Las «marmitas» que cayeron en las trincheras y en las granjas donde teníamos nuestros servicios de aprovisionamiento no lograron despistarnos. Hacia el Sudoeste, en el camino de Ypres, oíamos desde hacía algunos días un estruendo incesante: era que el enemigo había destacado una parte de sus fuerzas y buscaba, hacia Merckem, el contacto con los te-



LOS SPAHIS EN SU CAMPAMENTO



ESTACIÓN MOVIBLE FRANCESA DE TELEGRAFÍA SIN HILO

rritoriales franceses y los cuerpos británicos. La ocasión parecía excelente para romper el círculo de hierro que oprimía á la brigada de fusileros y para hacer descansar un poco á nuestras posiciones. La moral de los soldados no podía ser mejor. El estrépito de la ofensiva general repercutía en la brigada, y nada mejor para robustecer el espíritu francés que el pensamiento de avanzar. El 3 de Noviembre los aviones franceses pasaban sobre Dixmude en dirección de las líneas alemanas. En el Oeste se balanceaba un globo esférico.

«¡Felices presagios!—escribía Alfredo de Nanteuil—. Este entusiasmo era lo que nos faltaba durante tan larga defensa... Estoy muy alegre. Todo indica que vamos á avanzar. Las «marmitas» han desaparecido, de lo que, desde luego, nadie se lamenta. Estoy en primera línea desde ayer por la noche... Luce el sol, la alondra canta, el barro se seca. Relevados por los belgas durante la noche, he ido á guiar á los que han reemplazado á mi compañía... Mi batallón está en reserva desde ayer por la tarde. Hice noche en una granja; los hombres en la trinchera. Esta mañana se les ha mandado ponerse las mochilas.»

«¿Dónde vamos?», preguntaba un poco más adelante el intrépido oficial. Y se respondía sonriendo: «Es posible que no tengamos que movernos. Lo cierto es que retumba el cañoneo, y esta vez son nuestros queridos cañones, tan impacientemente esperados. No se oyen los del enemigo. Creo que esto va bien.»

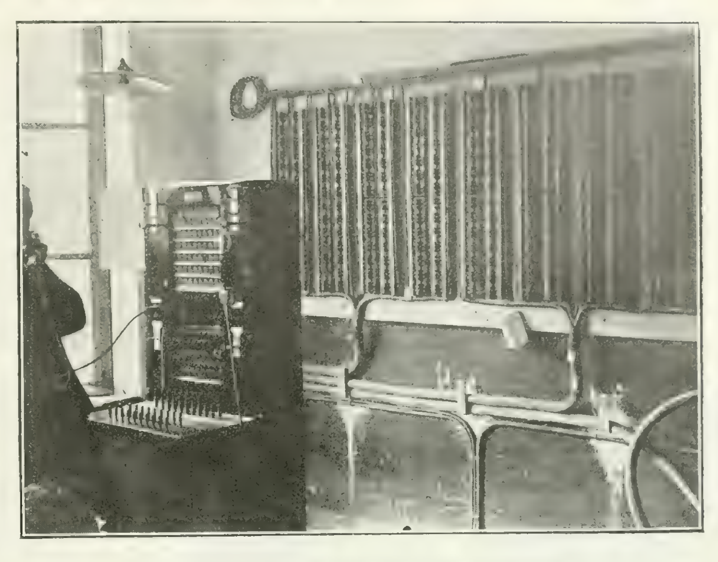
Alfredo de Nanteuil no se equivocaba. Esta vez eran los 75 los que operaban. El mando había decidido que partiese de la ciudad «un ataque sostenido por una poderosa artillería, y cuyo objetivo principal era el castillo del camino de Waumen, á un kilómetro de Dixmude». Este ataque tenía que realizarse por cuatro batallones de infantería de la 42.ª división, por un batallón de marina bajo las órdenes del comandante Jonquières como reserva, y por el resto de la brigada en repliegue eventual. Estas tropas tenían que ser conducidas por el general Grossetti, el invulnerable Grossetti, como le llamaban desde su magnífica defensa de Pervyse, donde recibía los obuses sentado en un taburete de lona.

El ataque comenzó hacia las ocho con un enérgico despejo de la posición. Bien porque hubiera alguna vacilación en los movimientos que siguieron, bien por otra causa, lo cierto es que como no se lanzaron hasta las once y media de la mañana, nuestra infantería no pudo prepararse. El enemigo tuvo tiempo de rehacerse; el 8.° de cazadores sólo pudo desembocar del cementerio por el camino de Eessen con el apoyo del batallón Jonquières. Pero á los 200 metros se detuvo. El 151.° de infantería, que operaba por el ca-



ESTACIÓN RECEPTORA EN UN AUTOMÓVIL PARA EL SERVICIO TELEFÓNICO

(Fot. Meurisse)


INSTALACIÓN TELEFÓNICA FRANCESA EN EL FRENTE

mino de Eessen, ganó á duras penas, en el mismo tiempo, otro frente de 200 metros. Este fué todo el avance que hicimos durante la jornada. El día 3, por la mañana, volvimos á tomar la ofensiva, pero sin tener más éxito que la víspera. Al ataque le faltaba siempre impulso. Apenas lográbamos avanzar, aunque estábamos protegidos por nuestros 75, que afirmaban una vez más su superioridad sobre la artillería enemiga. Para dar algún impulso á nuestro ataque, el mando decidió que fuese apoyado por toda la 42.ª división y por dos nuevos batallones de fusileros. La jornada terminó preparando el paso sobre el Yser, á un kilómetro de Dixmude. Con este objeto trajeron de esta ciudad dos pasarelas. Había una densa niebla, el mejor de los tiempos para realizar esta operación. Uno de los batallones de fusileros debía atacar paralelamente al Yser. Los otros dos, que tenían que franquearle más arriba, caerían sobre el castillo, mientras que el 8.º batallón de cazadores continuaría el ataque por el Norte. Cincuenta piezas de artillería concentraban su fuego contra el parque y los edificios; pero esta mansión, con sus fosos, sus trincheras profundas, sus alambradas, sus aspilleras en todos los muros y sus ametralladoras en todos los pisos, parecía lanzar algo repulsivo, que si no rompía el impulso de nuestras tropas lo amortiguaba singularmente. El terreno, lleno de *watergands*, dificultaba mucho la operación. En la bruma se incubaba una tormenta. Por la noche nuestras tropas sólo habían llegado á 400 metros del castillo: no pudimos penetrar en el parque. En Eessen tampoco señalamos ningún avance. Por último, hacia Beerst, las tropas belgas que defendían el frente Norte de Dixmude nos anunciaron que, como no eran suficientes para guarnecer las trincheras, el contraalmirante hubo de destacar en su ayuda á dos compañías del batallón Kerros que estaban en primera reserva. Este pequeño contratiempo fué compensado por la llegada de dos nuevas piezas de 120 de largo que fueron puestas inmediatamente en batería al Sur del paso á nivel de Caeskerke.


PUESTO MOVIBLE DE TELEGRAFÍA SIN HILO


(Fot. Rol)

Sin embargo, la noche del 5 de Noviembre no fué turbada alrededor de Dixmude. Al amanecer volvimos á atacar al castillo de Woumen. Pero esta vez con más éxito. Saliendo de sus trincheras provisionales, nuestros batallones, escalonados en la llanura, se lanzaron todos á un tiempo al grito de «¡Viva Francia!» Sonó la carga. Avanzaron resueltamente, y á pesar del terrible fuego de fusilería y de las descargas á boca de jarro de las ametralladoras, fueron tomados el parque y la granja. Nuestras tropas llegaron hasta el pie del castillo. Pero allí se detuvo su impulso. El castillo no pudieron tomarlo: su defensa interior había sido organizada formidablemente, acaso desde los tiempos de paz. No obstante, hicimos al enemigo unos cien



UNA CASA DE NIEUPORT BOMBARDEADA

prisioneros que estaban atrincherados en el pabellón de la entrada del castillo. Por la noche el mando dió orden de repliegue general: el batallón Jonquières regresó á sus acantonamientos; la 42.ª división se dirigió hacia otro punto y la brigada se encontró de nuevo sola en Dixmude con los belgas y con un puñado de senegaleses.

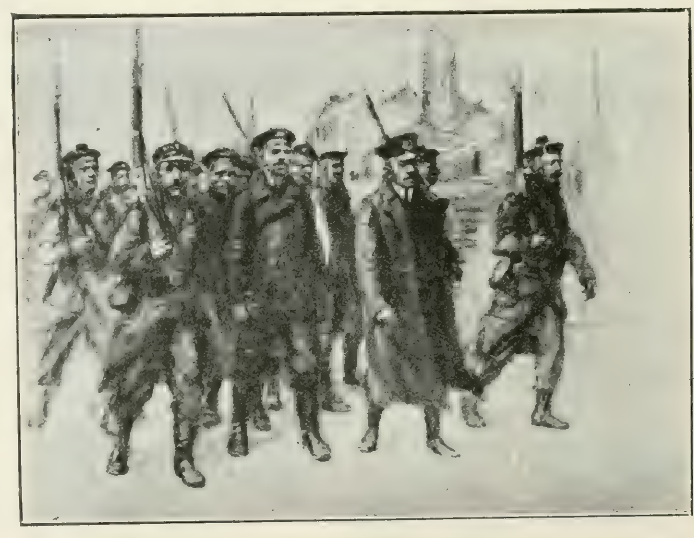
«No nos movemos—escribía Alfredo de Nanteuil el 6 de Noviembre—. Nos han retirado los refuerzos. He visitado la iglesia y el Hotel de Ville de Dixmude. ¡Espantoso! Todo está en ruinas. No queda una casa entera. Algunos barrios han perdido hasta el recuerdo de lo que fueron: un montón de piedras y de ladrillos... De Messina (después del terremoto) queda más que de esta desgraciada ciudad.»

XI

La muerte de Dixmude

Sin embargo, Dixmude no había muerto del todo. Destruída é incendiada, guardó aún un soplo de vida mientras los marinos estuvieron allí. Este osario donde acampábamos y cuyas calles eran más bien senderos mefíticos que se abrían entre montones de cadáveres y de abismos abiertos por las «marmitas» alemanas, palpitaba en la obscuridad de sus bodegas. Sólo era posible allí la vida subterránea. Dixmude tenía sus catacumbas, donde nuestros soldados entraban al salir de las trincheras. Otros huéspedes circulaban también en este enjambre de cuevas difíciles de explorar. Las luces sospechosas que percibió una noche Alfredo de Nanteuil, no eran solamente «luces de ladrones», sino también de espías. Por un misterioso privilegio, sólo una casa escapó en la ciudad al bombardeo, la fábrica de harinas, cuya plataforma de cemento armado, elevada sobre aquel campo de escombros, continuó dominando, cerca del Puente Alto, todo el valle del Yser...

Al separarse de nosotros la 42.ª división nos dejó dos de sus baterías de 75. Aunque insuficiente, ya era algo para reemplazar á las setenta y dos piezas de campaña que guarnecían al principio el frente de la defensa y de las cuales fueron inutilizadas cincuenta y ocho. Lo único importante que tenemos es nuestra artillería pesada, pero carece de la movilidad de los 75. Por otra parte, nuestra ofensiva contra el castillo de Woumen pareció inquietar á los alemanes, quienes atacaron en masa contra Dixmude. El bombardeo de la ciudad y de las trincheras comenzó de nuevo. Por la noche fué rechazado un tenaz ataque de la infantería enemiga contra nuestras trincheras del cementerio. En el camino de Eessen también hizo presión el enemigo, habiendo grandes pérdidas en ambas partes. Era de temer un nuevo ataque nocturno cuando tantas brechas se habían abierto ya en nuestras filas.



FUSILEROS MARINOS CONDUCIENDO PRISIONEROS ALEMANES

(Dibujo de la *Illustration*, de París)

«Madre—escribía el 7 de Noviembre desde Dixmude el fusilero C..., d' Audierne—: bajo el fuego de los cañones enemigos te escribo estas líneas para darte noticias de mi salud, que es excelente, y deseo que esta carta te halle perfectamente, como á toda la familia. No espero volveros á ver, pues creo que no regresará ninguno de los nuestros. Pero habré dado mi vida por cumplir con el deber de soldado y de marino. Ya he recibido dos balazos. Uno en la manga del capote y otro en la cartuchera; el tercero puede que me alcance.»

«De diez y seis que componían nuestra escuadra—escribió el mismo día el fusilero A. G...—aun quedamos tres.»

Sin embargo, la noche del 6 al 7 transcurrió con bastante tranquilidad. Y lo mismo al día siguiente.

La contrariedad que nos causó el fracaso de nuestra ofensiva en Woumen ya había sido olvidada y se recobraban las esperanzas.

La impresión general era que estábamos bien colocados en el frente. «Bombardeo y fuego de fusilería; guerra de asedio por todas partes; esto ha de terminar pronto. Y mientras llega—dice alegremente Alfredo de Nanteuil—tengamos salud y grandes ánimos.»

Por la tarde se percibieron en la otra orilla del Yser unos movimientos bastante sospechosos, y como era fácil batir esta parte del frente enemigo, nos apresuramos á apuntar hacia aquel sitio una de nuestras piezas de campaña. ¿Era algún lazo? ¿Acaso algún espía que hacía señales? Apenas entró en acción nuestra pieza, cuando una batería alemana disparó contra ella y uno de sus proyectiles mató al capitán de fragata Marcotte de Sainte-Marie que vigilaba el resultado del fuego.

Después fueron incesantes los ataques. En la noche del 7 al 8 se realizaron numerosas tentativas contra nuestro frente; pero todas fueron rechazadas. Durante el día siguiente se repitieron los ataques en las trincheras del cementerio. Sus tapias habían caído bajo los disparos de la artillería alemana; á través de las aspilleras de los parapetos, veíase la inmensa llanura de campos á cuyo extremo combatíamos de espaldas á Dixmude y á su *schoore* que estaba casi reconstituído.

En el horizonte se erguía solitario el inexpugnable castillo de Woumen: rodeado de bosques y envuelto en humo, dominaba la posición; las blancas nubecillas de las baterías se detenían en las ramas. Como siempre, el enemigo preparaba sus ataques con un despejo del terreno: los *shrapnells* y las «marmitas» destrozaban las losas del cementerio, rompían las cruces, las verjas, las coronas y los ataúdes, esos ataúdes que á causa de la excesiva permeabilidad del subsuelo flamenco no son enterrados á más de cincuenta centímetros y por cuya causa aparecieron los cadáveres en horrible confusión. Muchos fusileros fueron heridos por las esquilas de huesos que saltaban á cada explosión.

En las neblinas de Flandes, cuando el misterio nocturno y el disco de la luna hacía más fantástica la escena, ofreciase el espectáculo más macabro que se podía imaginar. Por muy familiarizados que estuviesen los bretones con las cosas sobrenaturales, sentían un escalofrío. Y esperaban el ataque enemigo como una liberación, como el fin de una pesadilla (1).



LOS FUSILEROS MARINOS EN EL CEMENTERIO DE NIEUPORT ANTE LA TUMBA DE UN COMPAÑERO

«No desfallecíamos—escribía el fusilero G...—, pero se comprendía que todo el mundo no podía estar organizado como nosotros y los negros (senegaleses), y sentíamos piedad hacia los pobres belgas, tan castigados, que ya no podían más, sobre todo sus caza-

(1) Sin embargo, las trincheras del cementerio constituían una relativa defensa; antes de llegar allí era preciso atravesar una zona descubierta de 60 metros, constantemente barrida por las balas y por los *shrapnells*. «Pasaban corriendo con la mochila á la cabeza y llegaban á la cueva del guarda; los que no, se quedaban en el camino.» (Relato de Georges Delaballe.)

dores á pie (1). Era preciso dar un golpe decisivo y reemplazarles en las trincheras aunque no estuviésemos en condiciones para ello. Constantemente veíanse volar sobre nosotros dos ó tres *aviatiks,* contra los que hacíamos fuego, y que volvían á presentarse siempre á la misma hora. Sólo regresaban á sus gallineros después de haber cumplido su misión: las «marmitas» caían muy bien dirigidas contra nosotros. ¡Qué horrible música!»

En efecto, ¡qué música cuando se la comparaba con la tos asmática de los pequeños cañones belgas! Por fin, el 9 de Noviembre, un grupo de doce cañones de 75 relevó á estos tísicos... Fueron repartidos entre Caeskerke y el Yser. El cementerio continuaba siendo «nuestro punto negro». Una de nuestras trincheras había sido tomada por los alemanes, pero fueron desalojados en seguida por un vigoroso contraataque del teniente Melchior. «Exasperado por tantos esfuerzos estériles—escribía el teniente de navío A...—, el enemigo se decidió, el 10 de Noviembre, á dar un golpe decisivo. Hacia las diez de la mañana comenzó el más terrible bombardeo que la brigada había podido resistir. El tiro, de gran precisión, destrozó las trincheras, causando á nuestras compañías muchas pérdidas.» Y á las once, 12.000 alemanes, con el mauser preparado, avanzaron contra Dixmude.

Era el ataque en masas cerradas como al principio del asedio, pero mejor sostenido, realizado por tropas de refresco ó con refuerzos, y que conocían los puntos débiles del adversario. Á pesar de todo, es posible que no hubiese tenido éxito al no haberse roto nuestras posiciones del camino de Eessen. Esta parte del sector Sur fué la única que no estuvo defendida por los marinos. Al fin fué completamente demolida con los senegales que la flanqueaban en las dos alas, quedando su contingente fuera de combate. El fuego enemigo era tan intenso en toda la línea y la respuesta de nuestra artillería tan débil, que Alfredo de Nanteuil, que ocupaba una trinchera detrás del sector Sur, tuvo que guarecerse con su gente en un montón de paja. «Era imposible levantar la cabeza de nuestros abrigos—escribe un oficial—, pues los obuses se sucedían sin interrupción.» La columna de ataque logró atravesar de este modo el canal de Handzaeme y lanzarse, por una maniobra de flanco, contra las trincheras de la 11.ª compañía, que era batida á la izquierda por la artillería de Korteckeer y de Kasterthoeck, y de frente por un violento fuego de fusilería desde un grupo de granjas situadas más arriba del canal; la 11.ª compañía, diezmada, sólo tuvo tiempo para replegarse hacia sus vecinas (10.ª y 9.ª). Pero un destacamento enemigo que se había deslizado á lo largo del canal, consiguió llegar hasta el puesto de mando del 3.er batallón, haciendo prisionera en el camino á la ambulancia del doctor Guillet, que estaba establecida á la salida del puente romano. Nuestras trincheras carecían de comunicación telefónica; el servicio de contacto asegurado por nuestros hombres no «funcionaba» ya. Cuatro fusileros solamente, de los 60 de la reserva del comandante Rabot, lograron escapar. Desde el tejado de una granja, un centinela percibió al enemigo y lanzó la alarma:

PARQUE FRANCÉS DE AUTOMÓVILES MILITARES (Fot. Meurisse)

—¡Los *boches!* ¡Están á 400 metros!...

—¡Á las armas!—gritó Nanteuil—. ¡Á las trincheras!

Para observar él mismo al enemigo, se situó en el punto más expuesto. Á los pocos momentos recibió un balazo en el cuello. Sus hombres tuvieron que hacer muchos esfuerzos para retirarle. Nanteuil conservó el conocimiento hasta el último instante.

Las líneas forzadas del camino de Eessen, el di-

(1) Recordemos que los belgas estaban batiéndose desde hacía tres meses, y que hasta el 23 de Octubre, si no en Dixmude, hasta Nieuport, habían estado solos contra las fuerzas alemanas. ¡Ellos también tuvieron muchos héroes!

que reventado en el centro, y el sector Norte aislado del sector Sur, fué como una inundación. La ola alemana nos sumergía. El enemigo, que había penetrado en el interior de la defensa y á quien reforzaban á cada momento nuevas columnas, nos atacaba diagonalmente, de flanco y de revés. Nuestras posiciones caían una tras otra. Los primeros fugitivos llegaban ya á Dixmude.

—¿Dónde vas?—preguntó un oficial, cerrando el paso á un marino.

—Capitán, un obús ha roto en la trinchera mi fusil. Dadme otro y regresaré.

Se le entregó el fusil de un muerto y este bravo volvió á la pelea. Otro marino, muy joven, vagaba por los campos como un alma en pena. Un oficial le preguntó qué era lo que buscaba.



UN JEFE ALEMÁN EN SU HABITACIÓN DE LAS TRINCHERAS

—Mi compañía. Nos han deshecho.

É irguiéndose, con una llamarada de rabia en los ojos, gritó:

—Pero no importa, capitán; no podrán pasar.

Y no pasaron; pero para impedirles que entrasen en Dixmude, era ya demasiado tarde. Á nuestras espaldas sonaba el fuego de fusilería. En todas partes destacábanse líneas de fusiles y ametralladoras. Los clarines alemanes lanzaban sus notas agudas. Los asaltantes que se habían refugiado en las cuevas de Dixmude, á raiz de la escaramuza del día 25, salieron entonces de sus escondites para sumarse á la confusión. Algún día tendremos la clave de este misterio. De todas partes, de la ciudad, fuera de ella, del canal, del Yser, partía el fuego. Era la «guerra en las calles, con sus sorpresas y sus emboscadas», dice el teniente de navío A... ¿En qué se habían convertido nuestras compañías de cobertura, las del cementerio y las del camino de Beerst? De la reserva del comandante Rabot, batida de zanja en zanja, y su jefe muerto, no quedaban más que quince hombres reunidos en un cenagal, en torno del teniente de navío Serieyx, que lucharon con él «hasta el último cartucho». Cercado y sin armas, Serieyx cayó prisionero y fué puesto con otros delante de la columna alemana para que la resguardasen en su avance hasta la confluencia del canal y del Yser. «Era un espectáculo abominable—dice el teniente de navío A...—. Los prisioneros franceses fueron obligados á marchar frente á los *boches*, quienes arrodillados detrás de ellos disparaban por entre sus piernas.» Nuestros soldados no se atrevían á contestar al fuego desde la otra orilla del Yser.



OFICIAL ALEMÁN HABLANDO POR TELÉFONO EN LA ENTR ADA DE UNA TRINCHERA

—Gritadles que se rindan—ordenó el jefe alemán á Serieyx.

—¿Cómo podéis creer qus se rindan?—contestó Serieyx—. Son diez mil.

Eran doscientos. En aquel momento estalló un violento fuego de fusilería contra la derecha del enemigo. Haciendo señas á los suyos, Serieyx se lanzó en el Yser, lo atravesó á nado, á pesar de tener un



UNA CARGA DE LOS FUSILEROS MARINOS
(Dibujo de C. Fouqueray, de la *Illustration*, de París)

da del camino de Eessen. Alemanes y franceses no formaban más que una gran masa confusa que gritaba, errando por la ciudad y por las orillas del canal. Se fusilaba á boca de jarro; se lanzaban á la muerte con la bayoneta, con el cuchillo, á culatazos, y cuando las armas se perdían durante el combate quedaban aún los pies, los puños, la cabeza, los dientes. Á las tres de la tarde, la mitad de nuestros hombres estaban fuera de combate, muertos, heridos ó prisioneros, y las columnas alemanas, por la brecha abierta en la defensa, continuaban entrando en Dixmude. Nos rechazaban hacia los puentes que teníamos aún, y que conservamos hasta el final. Podría el enemigo tomar Dixmude (aquel marinero tenía razón), pero no pasaría del Yser. Por última vez, para apoyar á la compañía Mauros, que se replegaba bajo un fuego terrible, se rehicieron los restos de las secciones con los oficiales á la cabeza. Y vino de nuevo la carga, la espantosa confusión en las calles, el terrible choque de dos impulsos contrarios. Un marino, que vió caer á su hermano, juró vengarle con la vida de veinte *boches*. Iba contándolos á medida que hundía en ellos su bayoneta: «¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!... ¡Cuatro!...» Y contó así hasta veintidós. Cuando ya no encontró vientres donde sepultar su arma, se revolvió contra sus compañeros. Estaba loco...

Pero ¿qué podían los mayores rasgos de heroísmo contra aquellas masas de hombres que parecían salir del suelo á medida que se les aplastaba? Al llegar la noche cesó la agitación en

brazo roto, y corrió á dar cuenta al contraalmirante de lo que sucedía. Fué un contraataque lanzado por el comandante de la defensa y conducido por el teniente de navío Albia. Otra compañía, con el comandante Mauros y el teniente de navío Daniel, logró atrincherarse en la barricada del paso á nivel del camino de Eessen; nuestras secciones se establecieron en todos los caminos que conducían al Yser, y especialmente en el Puente Alto, en la pasarela y en el puente del camino de hierro. Estas disposiciones, tomadas apresuradamente por el comandante Delage, ¿lograrían salvar á Dixmude? No. Lo único que harían era prolongar un poco su agonía. Pero sus minutos estaban contados. Después de haber atacado á la bayoneta la columna enemiga, que había avanzado hasta el Yser, la sección del teniente Albia chocó con otras columnas que desembocaban por la plaza Mayor y por las calles próximas, tomando la barrica-



LOS FUSILEROS MARINOS ACLAMADOS EN LA PLAZA DE LA MAGDALENA DE PARÍS

Dixmude. Hacía seis horas que se batían sobre sus despojos. Nada quedaba en pie, á excepción de la fábrica de harinas. Un montón de ruinas: he aquí Dixmude. El conservar aquel montón de escombros, aquel foco de pestilencia, no valía el dedo meñique de uno de nuestros hombres. Á las cinco de la tarde, después de haber hecho saltar los puentes y la fábrica de harinas, el contraalmirante se replegó hacia la otra orilla del Yser.

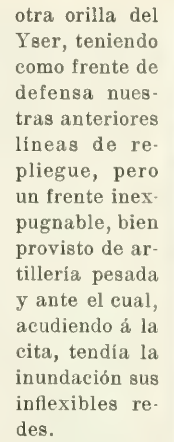
«Querida madre—escribía algunos días después el fusilero E. J..., d'Audierne—: Os diré que el día 10 del presente, de mi compañía sólo quedaron unos treinta. Aquel día creí caer para siempre, pero como el valor me animaba logré sostenerme. Hubo muchos que para evadirse tuvieron que lanzarse á nadar.»

Sin duda aludía á los prisioneros que, con el heroico Serieyx, se lanzaron en el canal y desde allí en el Yser. Se ignoraba aún que el teniente de navío Cantener, que había tomado el mando después de la muerte de su jefe, se mantuvo hasta la noche en el camino de Beerst con tres compañías de fusileros. En la obscuridad, por las zanjas llenas de agua y por los arroyos en los que se hundían hasta las rodillas, tuvo la satisfacción—y la gloria—de regresar á nuestras líneas con la casi totalidad de sus hombres; eran 450 —450 bloques de barro—, no como se dijo, agotados, sin armas y sin equipos, sino en formación de marcha, en columnas de á cuatro, con bayoneta calada, tan tranquilos como si estuviesen haciendo el ejercicio; los heridos iban delante y cada compañía estaba protegida por una sección de retaguardia.

EL MINISTRO DE MARINA FRANCÉS CONDECORANDO Á LOS FUSILEROS MARINOS

(Fotografías de la *Illustration*, de París)

Muchos de los nuestros permanecían aún prisioneros del enemigo ó bajo las ruinas de Dixmude (1). Pero no fué inútil su sacrificio, puesto que cuando cayó Dixmude, el enemigo nos encontró frente á él, en la



otra orilla del Yser, teniendo como frente de defensa nuestras anteriores líneas de repliegue, pero un frente inexpugnable, bien provisto de artillería pesada y ante el cual, acudiendo á la cita, tendía la inundación sus inflexibles redes.



EL CONTRAALMIRANTE RONARC'H ES FELICITADO POR EL MINISTRO DE MARINA FRANCÉS ALMIRANTE LACAZE

Todo el valle del Yser inferior estaba convertido en un gran lago, en un mar muerto, sobre el que Dixmude, con sus hacinamientos de escombros, se destacaba como un Quiberón aislado. La toma de aquel montón de piedras calcinadas había costado á los alemanes tres semanas de combate y 10.000 hombres; según el *Nieuws van den Dag*, fueron transportados á Lieja, al día siguiente, 4.000 heridos. Esto sin contar los que se hallaban en las ambulancias del frente (1).

Al tomar Dixmude, los alemanes consiguieron hacerse dueños del puente.

Y aun esto es mucho, pues desde el ribazo septentrional del Yser, continuábamos dominando á Dixmude, donde el enemigo intentaba inútilmente «organizar» sus defensas y era hostilizado por la artillería del coronel Coffec.

Mientras tanto, entre el Yser y el dique del camino de hierro de Nieuport millares de alemanes veían con terror desde las pequeñas colinas donde habían izado sus ametralladoras y sus morteros cómo ascendía incesantemente la inundación en la misma comarca de Dixmude, pues el contraalmirante había hecho destrozar la pequeña esclusa del

(1) Según M. Pierre Loti, los fusileros de marina perdieron en Dixmude «la mitad de su efectivo y el 80 por 100 de sus oficiales». El cálculo no era muy grande, si entraban también en él los heridos y los desaparecidos. «Esta jornada del 10 fué nefasta—escribe el teniente H... al teniente de navío Perrinelle, que la víspera había dejado el mando de la 6.ª compañía, donde se había distinguido mucho, y á quien el general Mangin acababa de citar en la orden del día de su división—. La brigada ha quedado reducida á la mitad. De 6.000 sólo que damos 3.000. Han desaparecido compañías enteras, como por ejemplo, la 11.ª y la 12.ª...»

(1) Según un periódico holandés, el *Telegraaf*, de los 3.000 hombres que intervinieron en el ataque del sector Sur de la defensa «sólo quedaron, después de la toma de la ciudad, un centenar de ellos.»

Sur (1). Una columna alemana de mil quinientos hombres, cercada por las aguas, se hundió en el islote en que se había refugiado. Una nueva inundación se unía á la anterior. La antigua laguna de Dixmude estaba definitivamente reconstituída. El enemigo ya no podía pasar más adelante.

(1) La operación fué ejecutada por el contramaestre Le Bellé, que figura en la lista de los condecorados con la medalla militar: «La otra noche—escribía el comandante Geynet—se me ordenó que destrozase una esclusa que había frente á mi línea. Uno de mis contramaestres atravesó el río sobre una tabla atada á dos barriles. Alejamos á los prusianos á tiros. El contramaestre, llevando la dinamita, cumplió su cometido, y abandonando la tabla á la corriente, sobre la que los prusianos hicieron un fuego tenaz, regresó nadando entre dos aguas.»

Francia, entusiasmada por el heroísmo de los fusileros marinos, que fueron desde fines de 1914 los más populares de los combatientes, pidió para ellos una recompensa.

Como no formaban hasta entonces un cuerpo regular, sus regimientos improvisados carecían de bandera. La opinión reclamó para ellos este distintivo, concedido inmediatamente por el gobierno.

Los contadísimos jefes y oficiales que sobrevivieron á la gran hazaña fueron todos condecorados con la Legión de Honor.





UNA TRINCHERA FRANCESA EN LAS DUNAS DE BÉLGICA (Fot. Meurisse)

El final de la batalla de Flandes

I

Incidentes de la batalla

El 25 de Octubre fueron rechazados al Oeste y al Sur de Lille violentos ataques de los alemanes. Pero entre Nieuport y Dixmude habían podido franquear el Yser. El ejército belga, que sostenía en este punto desde hacía muchos días una formidable lucha contra un adversario muy superior en número, hubo de ceder terreno como ya dijimos. Pero este decaimiento belga no constituía una victoria alemana, aunque tenía verdadera significación y gran trascendencia.

Además, en otro punto más hacia el Sur, el enemigo se hallaba en su ala izquierda en grave situación. Una división formada con sus mejores tropas intentó un violento ataque contra una posición defendida por los ingleses.

Este ataque fracasó. Los asaltantes sufrieron grandes pérdidas. Los oficiales ingleses contaron delante de sus líneas más de dos mil cadáveres alemanes. Todos estos hombres fueron muertos por los disparos de fusil y de ametralladoras. En cuanto al número de los heridos, se calculaba que sería mucho más numeroso.

Después de este combate cesó momentáneamente el ataque alemán, siguiendo un cañoneo menos vigoroso y continuo que de costumbre.

□

El estado moral de las tropas del kaiser en esta fecha se reveló por un documento muy interesante. Uno de esos carnets que llevan con tanto cuidado los soldados alemanes. El autor de estas memorias, algunos de cuyos pasajes vamos á citar, era un subalterno alemán que murió poco después en los alrededores de Dixmude.

He aquí lo que escribía del 24 al 26 de Octubre:

«*24 de Octubre.*—En la granja Wanderwonde la situación es muy difícil; las balas y los *shrapnells* caen como granizo.

»La artillería enemiga está tan perfectamente oculta que no acierta á descubrirla la nuestra. Por esta causa nos hace terribles daños.

»Sin embargo, es necesario avanzar.

»Nuestros numerosos heridos están abandonados porque la ambulancia se ha quedado en la otra orilla del Yser.



CADÁVERES DE SOLDADOS ALEMANES EN UN CAMPO DE BATALLA

»Continuar así es imposible, y sin embargo, aun quieren lanzarnos adelante.»

Un testigo presencial del combate escribió lo siguiente sobre las terribles jornadas de la batalla de Flandes, que aparecían confusas en el primer momento:

«El objetivo de los alemanes parece ser doble: obligar á retroceder al ala izquierda de los ejércitos aliados y apoderarse de Dunkerque, para establecer una base naval contra Inglaterra. Si el ejército belga no hubiese podido realizar su hábil retirada de Amberes y unirse con las tropas aliadas en Flandes occidental, las masas alemanas lanzadas de este lado hubiesen podido abrir una brecha. Pero desde que los aliados ocuparon, en contacto con los belgas, el Sudoeste de Flandes occidental, desde Dixmude al mar, fué muy difícil poner en práctica el plan enemigo. Los alemanes creyeron poder lanzarse á esta aventura sacrificando, según su método acostumbrado, gran número de hombres y operando con la presión continua de masas formidables. La encarnizada resistencia de los belgas y la

»No tenemos comida: nuestras reservas de víveres se han agotado y no se encuentra nada en el país; hemos intentado comer carne de caballo muerto: esto es infecto; nada de caliente que comer.

»El agua está sucia, verdosa y putrefacta; sin embargo, nos hemos visto obligados á beber de ella puesto que no hay otra.

»El hombre se convierte en bestia. Para resguardarnos nos escondemos en zanjas llenas de agua.

»*25 de Octubre.*—Domingo. ¡Qué domingo! El combate continúa siempre sin otros resultados para nosotros que enormes pérdidas de hombres. ¿Qué quedará de nuestra división?

»*26 de Octubre.*—La noche ha sido espantosa; hay tempestad de lluvia y de viento; además, el trueno de la artillería enemiga no ha cesado un instante. Uno de los puentes que instalamos en el Yser á costa de tantas fatigas, ha sido destruído.

»¡Qué infierno!

»Todo está lleno de muertos y heridos. Nuestro coronel, el comandante y la mayoría de los oficiales de nuestro batallón han quedado en el campo de batalla.

»Además, la confusión de las unidades es increíble. Ya no hay regimientos, ni batallones, ni compañías; los restos van errantes con el mayor desorden bajo el fuego del enemigo.



ARTILLEROS ALEMANES DISPARANDO EN LA COSTA BELGA

eficaz intervención de los navíos ingleses y franceses hicieron fracasar esta táctica.

Descendiendo de Ostende á lo largo del litoral, los alemanes quisieron primeramente apoderarse de Nieuport. Los combates que se libraron al Norte de esta ciudad fueron terribles.

Entre Westende y Lombaertzyde surcaban el cielo los obuses. La batalla se desarrollaba allí muy encarnizada. Los *shrapnells* estallaban á nuestros pies. De vez en cuando ascendía de las casas una gran columna de humo negro. Era un obús que acababa de estallar; había sido lanzado por uno de nuestros navíos.

Cerca de donde se desarrollaba el combate, en Lombaertzyde, y acaso subido como nosotros sobre un tejado, había un vigía que indicaba el lugar donde caían los obuses de la marina. Junto á él estaba un telefonista provisto de un aparato. Cuando un obús estallaba ó realizaba el enemigo algún movimiento, aquel vigía consultaba el mapa y comunicaba indicaciones al telefonista, que eran transmitidas al cuartel general y de allí á la estación radiotelegráfica de retaguardia, que avisaba á los navíos. De este modo los cañones podían reglamentar su tiro algunos minutos después. He aquí la guerra moderna.

En aquel momento los *shrapnells* estallaban en los pantanos y en el río, en dirección de Nieuport. Los carros de municiones pasaban por el camino de Nieuport á Lombaertzyde; los artilleros alemanes intentaban cañonearles, pero sus bombas estallaban á excesiva altura. Los carros pasaban sin ser alcanzados, entrando en el pueblo. Las bombas seguían estallando en los pantanos, pero después cesaron de caer al apuntar los cañones en otra dirección.

Más allá de Lombaertzyde debía ser muy tenaz la batalla. Oíamos el fuego de fusilería, que se aproximaba cada vez más intenso, y después un incesante *tap-tap*, *tap-tap*, semejante al ruido que produce el hacha sobre el tronco. Eran las ametralladoras, cuyo ruido no sería desagradable si no sembrasen la muerte. Poco después no se oía más que á ellas. El combate parecía ir aproximándose. Los alemanes debían avanzar. Intentábamos distinguir, á través de las casas, los movimientos de la infantería. Pero no veíamos nada.

Empezó á llover. Tampoco veíamos ya á los navíos.

Poco después cesó la lluvia y comenzamos á ver de nuevo. El cañoneo había cesado. Solamente de vez en cuando oíase un *¡bum!* de la parte del mar y los *tap-tap-tap* de las ametralladoras. De pronto se observó gran agitación en las trincheras. Los soldados salían de ellas uno tras otro y avanzaban hacia las casas de Lombaertzyde. Iban á reforzar la línea de combate. Una duna les ocultaba; después reaparecieron.

Al día siguiente los belgas se apoderaron de Lombaertzyde, al Norte de Nieuport. El fuego de los navíos ingleses y franceses causaron enormes pérdidas al enemigo.



UNA TRINCHERA ALEMANA TOMADA POR LAS TROPAS FRANCESAS

No habiendo dado los repetidos ataques contra Nieuport los resultados que se esperaban, la masa alemana se dirigió contra Dixmude, por donde intentó franquear el Yser. La guarnición que ocupaba la plaza hubo de evacuarla, pero reforzada después por las tropas aliadas consiguió rechazar al enemigo al Norte de la ciudad.

Tanteando sucesivamente todos los puntos de la línea, las tropas imperiales atacaron á la defensa formada por el Yser, entre Dixmude y Nieuport. Después de haber sido rechazados tres veces, consi-

guieron franquear el Yser, sin poder hacer lo mismo con el canal, paralelo á la orilla izquierda del río.

De este modo se desarrollaban las dos acciones principales en Flandes occidental. El enemigo tuvo que retroceder al Norte de Nieuport y de Dixmude, y esto era lo más importante, pues de nada servía á los alemanes haber franqueado el Yser en un punto determinado, si no ocupaban definitivamente Nieuport ó Dixmude. Por esto sus esfuerzos se concentraron de nuevo contra Nieuport, sin que obtuviesen un señalado avance. En sus ataques contra las posiciones atrincheradas de los belgas, sufrieron un grave fracaso en la extrema ala izquierda, y más al Sur una división formada con las mejores tropas alemanas experimentó enormes pérdidas durante los asaltos que intentó contra una posición sostenida por los ingleses. Los oficiales británicos contaron frente á sus líneas, después de la batalla, más dos mil cadáveres enemigos.

CAÑÓN FRANCÉS DE 220 (Fot. Meurisse)

Las operaciones que se desarrollaron alrededor de Roulers, al Sudeste de Dixmude, no parecían en relación directa con las que se realizaban en la extrema ala izquierda. La ciudad de Roulers fué tomada y perdida cuatro veces. Los cañones alemanes redujeron las principales calles á montones de ruinas. Los destrozos se acumulaban en toda la región del litoral, hasta Ostende. En esta ciudad fueron destruídos muchos edificios y el impulso enemigo quedó roto. Más allá, tres praderas fueron materialmente cubiertas de cadáveres alemanes. Después de los ataques de los navíos ingleses y franceses contra el litoral, la posición de los alemanes resultó difícil en Ostende. Pero sin abandonar su objetivo continuaron concentrando todas las fuerzas del centro y Norte de Bélgica de que podían disponer.»

◦

Como ya dijimos, los buques aliados cooperaron á la acción bombardeando desde el mar las posiciones alemanas. Los buques de guerra franceses, unidos á la flota británica, actuaron durante los combates librados por el ejército belga en la línea de Nieuport. Cinco torpederos franceses cañonearon el ala derecha del ejército alemán, y uno de ellos, el *Francis-Garnier*, acalló con sus cañones de 100 milímetros, á cinco millas de distancia, el fuego de las baterías establecidas en Lombaertzyde y en Westende, facilitando grandemente la ofensiva belga.

Cerca de Ostende, un contratorpedero francés fué objeto de un brusco ataque de las ametralladoras alemanas establecidas en la costa. El contratorpedero respondió con disparos de obús, uno de los cuales mató á tres oficiales enemigos en la planta baja del hotel Majestic, después prosiguió su reconocimiento. El comandante alemán de Ostende detuvo en seguida á todo el personal del hotel, bajo pretexto de que había hecho señales.

Entre Nieuport y Middelkerke, este bombardeo marítimo causó graves daños al enemigo.

Los navíos estuvieron continuamente en acción. El tiro fué incesante y su rapidez puede ser calculada por el hecho de que un navío inglés disparó en doce horas 1.000 obuses de liddita ó *shrapnells*.

El fuego de la escuadra causó enormes pérdidas en las trincheras de los alemanes y en sus baterías. En las dunas, los navíos de los aliados destruyeron una batería de campaña alemana, dispersaron una tropa que intentaba forzar el paso del Yser, destrozaron una columna de municiones y mataron al general Von Tripp y á la totalidad de su Estado Mayor al Oeste de Ostende. Por último, su furioso fuego forzó al enemigo á evacuar la posición que tenía frente á Nieuport.

El tiro fué tan rápido que algunos de los cañones lanzaban catorce proyectiles por minuto.

Toda la costa de Nieuport á Westende (en una distancia de cuatro millas), que al comienzo de la acción estaba sólidamente ocupada por los alemanes, fué evacuada por completo, quedando convertida en una enorme masa de humo negro y de llamas.



CAÑÓN DE SITIO INGLÉS PUESTO EN BATERÍA (Fot. Meurisse)

Un periodista holandés que pudo asistir al lado de los alemanes á algunos de los terribles combates librados en el Yser, escribía desde Ostende el 26 de Octubre lo que sigue:

«Esto, más bien que una guerra es una carnicería dictada por la demencia. Millares de heridos se alejan vacilantes del campo de batalla ó se amontonan en los vehículos de todas clases que se dirigen hacia el Norte en triste desfile. Millares de muertos yacen esparcidos en el campo de batalla. No se les da sepultura; faltan hombres y tiempo. Los carros y la artillería alemana pasan por encima de estos desdichados como si fuesen montones de basura. No es posible inimaginar el pavoroso número de víctimas que caen en esos combates locos.

El Estado Mayor general alemán está instalado en «La Corona», Ostende, de donde salen las órdenes dirigiendo al combate á los millares de tropas de refresco que llegan á cada instante. «Es *preciso* que ganemos; es *preciso* que avancemos»: esta es la palabra de la orden general. El número de muertos que esto representa parece que tenga una importancia secundaria. Lo mismo aquí que en los pueblos de los alrededores, las calles están llenas de heridos que casi no pueden moverse y que han sido insuficientemente curados. Todos los hospitales y los grandes edificios están atestados, por cuya causa no pueden alojarse los heridos que continúan llegando.

Ayer, por la tarde, estuve de nuevo en Leke y Middelkerke. Allí hay cañones alemanes, pero no disparan porque sólo podrían hacerlo contra grupos donde ingleses y alemanes están entremezclados. En esta batalla no intervienen los cañones, sino las bayonetas. Los oficiales lanzaron á sus hombres hacia adelante en masas apretadas; calando la bayoneta se aproximaban á las trincheras de los ingleses, quienes les esperaban con flemática calma y les mataban como á perros. Y cuando los cuerpos de los alemanes formaban barricadas, eran lanzadas adelante nuevas tropas que intentaban avanzar sobre los cadáveres de sus camaradas. ¡Era *preciso* que llegasen á Dunkerque y á Calais! Parecía que una orden inflexible procedente de muy alto impulsase á los oficiales á sacrificar locamente las vidas humanas. Y los hombres que van á la muerte ó que regresan del combate gravemente heridos, no sienten odio con-



SOLDADOS FRANCESES RECIBIENDO ÓRDENES POR TELÉFONO

tra sus oficiales, puesto que todo se hace en interés de la patria...

Para poder ver á lo lejos subí á una duna elevada. La artillería inglesa operaba detrás de Middelkerke. Vibraba el aire, y los centenares de obuses que surcaban incesantemente el espacio producían un terrible estrépito, que era acompañado por el *bum-bum* de las explosiones, que hacían ascender grandes nubes de tierra y producían enormes destrozos en los alemanes que se aproximaban. Las filas del enemigo se habían aclarado tanto al llegar frente á las trincheras inglesas, que no las descubrí hasta el momento en que, habiéndose aproximado,



ALAMBRADAS EN LAS DEFENSAS DE LOS ALIADOS EN LAS DUNAS (Fot. Meurisse)

fueron rechazadas por los disparos de los ingleses.

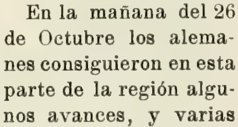
Este episodio del combate duró poco, pues algunos instantes más tarde vióse que las unidades perdían su contacto y que los hombres se retiraban, mucho menos numerosos, de aquellas trincheras mortíferas.

La artillería alemana disparaba intermitentemente cuando las columnas inglesas iban á las trincheras á relevar á sus camaradas.

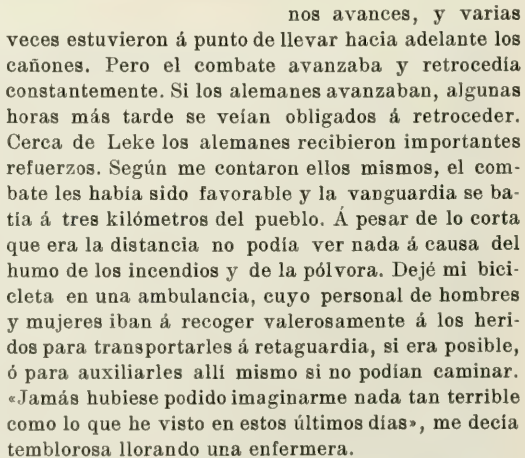
Un aeroplano francés volaba sin cesar sobre el campo de batalla á tan gran altura, que algunas veces desaparecía entre las nubes, reapareciendo después inesperadamente.

Y mientras que los campos se cubrían de muertos y centenares de pobres heridos se retiraban vacilantes cayendo algunas veces y levantándose de nuevo, el Estado Mayor general continuaba dando nuevas órdenes desde «La Corona» á las tropas de refresco que llegaron constantemente durante todo el día, con la consigna de siempre: «¡Adelante! ¡Es *preciso* llegar á Calais.»

Cuando hube contemplado por espacio de una hora este espectáculo salvaje, me alejé de aquel sitio, atravesando las dunas para llegar hasta un camino interior que conduce á Leke. Allí quise continuar mi marcha en bicicleta, pero me vi obligado á llevar la máquina de la mano, pues era detenido constantemente por alemanes que se hallaban ocultos en las casas y en las trincheras, tan invisibles, que sólo me daba cuenta de ello cuando se me acercaban. Varias veces pude marchar tranquilamente un kilómetro ó dos. Por fin, llegué á Leke. Todo el país había sido abandonado por sus habitantes. Hay pueblos enteros de los que sólo quedan ruinas. En los alrededores de Leke la atmósfera estaba envenenada por las emanaciones de los cadáveres, pero afortunadamente se encargó á numerosos marinos que procedieran á retirarlos. Fueron enterrados estos cadáveres en hoyos poco profundos. Un humo irrespirable procedente de las casas que se incendiaban y un acre olor de pólvora, se mezclaban en la atmósfera.



En la mañana del 26 de Octubre los alemanes consiguieron en esta parte de la región algunos avances, y varias veces estuvieron á punto de llevar hacia adelante los cañones. Pero el combate avanzaba y retrocedía constantemente. Si los alemanes avanzaban, algunas horas más tarde se veían obligados á retroceder. Cerca de Leke los alemanes recibieron importantes refuerzos. Según me contaron ellos mismos, el combate les había sido favorable y la vanguardia se batía á tres kilómetros del pueblo. Á pesar de lo corta que era la distancia no podía ver nada á causa del humo de los incendios y de la pólvora. Dejé mi bicicleta en una ambulancia, cuyo personal de hombres y mujeres iban á recoger valerosamente á los heridos para transportarles á retaguardia, si era posible, ó para auxiliarles allí mismo si no podían caminar. «Jamás hubiese podido imaginarme nada tan terrible como lo que he visto en estos últimos días», me decía temblorosa llorando una enfermera.



Avancé un kilómetro más y pude llegar á una granja casi demolida desde donde podía seguir, aun-

que vagamente, una parte de la terrible batalla mirando á través de un tragaluz. Todos los campos de los alrededores estaban cubiertos de cadáveres y heridos y á unos doscientos metros de donde yo me hallaba vi una trinchera alemana abandonada, pero en la cual estaban aún los heridos y los muertos. De vez en cuando aparecía la cabeza de un hombre que intentaba levantarse, pero volvía de nuevo á caer. Era el mismo espectáculo que había visto en las dunas de Middelkerke. Las columnas alemanas avanzaban cañoneadas por los ingleses y pequeños grupos de dispersados que caían por todas partes ó huían ante la muerte. Algunas veces un obús procedente del Oeste estallaba cerca de mí, haciéndome creer que los alemanes también eran cañoneados desde Nieuport. Entonces salí de mi escondite, que empezaba á ser demasiado peligroso, y me dispuse á regresar á la ambulancia algo inquieto por el violento ruido que producían los obuses que caían muy cerca. En el camino encontré grandes contingentes de tropas nuevas. Los ojos de los hombres brillaban febriles. Algunos de ellos me cogían por un brazo y me lo oprimían violentamente preguntándome quién era. Les mostraba entonces unos documentos, y después de haber mirado los sellos alemanes me dejaban en paz sin decir palabra. Para evitarme molestias cogí uno de dichos documentos y lo clavé en el exterior de mi gabán con unas agujas. Ya no me detuvieron más, aunque aun cruzaron frente á mí millares de soldados.»

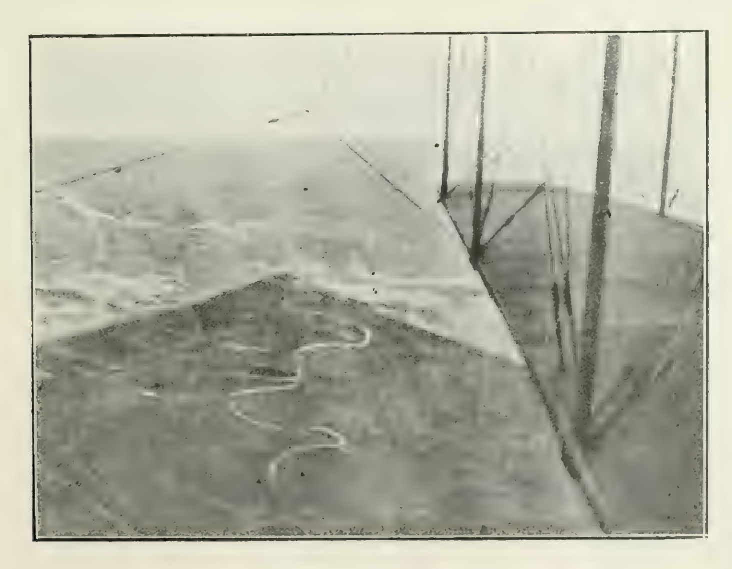


CADÁVERES DE FRANCESES Y ALEMANES DESPUÉS DE UNA BATALLA JUNTO AL YSER

(Fot. Meurisse)

El paso del Yser por las tropas alemanas en un punto determinado no constituía para ellos un verdadero avance mientras los belgas y los aliados se sostuvieran en Dixmude y Nieuport. No solamente no aprovechó el enemigo su éxito pasajero para avanzar al Sudoeste de Furnes, sino que no pudo impedir á sus adversarios que avanzasen al Sur y al Norte de Dixmude. Los alemanes, al franquear el Yser á costa de tantos sacrificios, realizaron un sensible esfuerzo, cuyo único resultado fué demostrar su impotencia para hacer replegar á los aliados sobre su extrema ala izquierda á fin de realizar ellos su avance hacia Dunkerque, uno de sus principales objetivos.

Esta situación no podía sorprender á los que conocían la naturaleza del país donde se desenvolvían las operaciones. «Los alemanes —decía un testigo de la batalla— han sido atraídos á la costa, donde están bajo el fuego de la escuadra inglesa. Todo este litoral belga lo forman arenales que se extienden aproximadamente tres kilómetros, donde un ejército no puede maniobrar sin enormes dificultades. Las dunas, algunas de las cuales alcanzan sesenta metros de elevación, constituyen grandes obstáculos na-



LA INUNDACIÓN EN BÉLGICA VISTA DESDE UN AEROPLANO

turales. En los alrededores de Nieuport, estas tierras bajas están cortadas por gran cantidad de riachuelos y de canales que impiden la acción de un ejército numeroso. Así, pues, la ofensiva alemana se desarrolla en esta región en condiciones extremadamente difíciles. Por el contrario, este terreno ha servido maravillosamente para la táctica defensiva de los belgas.»

Al Norte de Nieuport los belgas avanzaban á lo largo del litoral, entre Lombaertzyde y Westende; al Norte y al Este de Dixmude eran dueños de Vladsloo y de Tessen en dirección de Thourout. Los alemanes continuaban sufriendo enormes pérdidas. Los aviadores ingleses señalaron la situación exacta de las



PRISIONEROS ALEMANES DISPONIÉNDOSE Á TRANSPORTAR Á UN COMPAÑERO HERIDO

baterías enemigas de Mariakerke y Middelkerke, y los aliados dirigieron contra ellas un fuego muy violento. Una brigada alemana que avanzaba á lo largo de la costa, al Norte de Middelkerke, quedó aniquilada por el fuego de los navíos ingleses. Un corresponsal del *Daily Mail* que había sido testigo de la lucha en Dixmude, al describir algunos días después este emocionante episodio declaró que la ciudad parecía un verdadero cementerio, con las calles cubiertas de cadáveres. Los alemanes habían recibido orden de franquear el Yser costase lo que costase, y el avance que proyectaban contra el litoral Norte francés sufrió una semana de retraso á causa de la admirable resistencia de los belgas. El franquear el Yser les costó á los alemanes cinco mil muertos, y cuando se hallaron en la orilla izquierda sus regimientos fueron materialmente destrozados por las ametralladoras. El camino de Brujas á Nieuport pasa por Saint-Pierre-Chapelle y franquea el Yser por dos sitios. El principal esfuerzo de los alemanes fué realizado entre estos puntos, mientras que otras fuerzas lanzadas por ellos atacaban á Dixmude. Se entabló una terrible batalla de infantería y de artillería. Las tropas imperiales consiguieron, después de repetidos asaltos, apoderarse de los puentes, á pesar del fuego de las ametralladoras. Entonces avanzaron hacia las trincheras belgas, donde en feroces y terribles combates cuerpo á cuerpo fueron recibidos á bayonetazos, á culatazos y á tiros. En el Norte y Nordeste de Dixmude tuvieron mejor éxito en su tentativa, pero seguidamente fueron precipitados en el canal del Yser por una heroica carga de las tropas belgas. Tres mil soldados de infantería alemana ocuparon Dixmude durante algunos días, siendo hostilizados violentamente por la artillería francesa.

El fuego de los navíos británicos proseguía con igual intensidad contra las posiciones alemanas mientras se desenvolvía la batalla en las dunas, entre Nieuport y Ostende. Los cañones ingleses de 12 pulgadas causaban grandes daños á las baterías del enemigo. Pero éste seguía concentrando en Ostende artillería pesada y tropas de refresco. Al mismo tiempo preparaba con no menos actividad la resistencia en Zeebrugge y en Knocke, al Norte de Ostende, y emplazaba piezas de artillería gruesa en las dunas. Paralelamente á estos combates en tierra firme, el duelo de cañón se hacía cada vez más violento. Pero la artillería inglesa dominaba siempre á la del enemigo. Las pérdidas alemanas eran espantosas. Los pueblecitos flamencos situados en el radio de acción de las dos artillerías, habían quedado convertidos en ruinas. Lichtervelde y Thielt eran, como Dixmude, verdaderos cementerios para los alemanes. Se calcula que sólo en la línea Nieuport-Dixmude las pérdidas del ejército de invasión se elevaron á diez y seis mil muertos y treinta mil hombres fuera de combate. Un oficial alemán, hecho prisionero durante estas batallas, dijo:

—Hemos atravesado el Yser siete veces, y otras tantas nos han rechazado con terribles pérdidas. Nuestros muertos son tan numerosos que han formado un vado sobre el cual intentamos atravesar otra vez el río, pero nos rechazaron de nuevo.

II

El asalto de Ramscapelle


PRISIONEROS ALEMANES EN UN CAMPAMENTO DE CONCENTRACIÓN

En el extenso frente general cada sección tuvo su combate aparte, con los mismos incidentes y alternativas de una batalla.

La lucha en torno de Ramscapelle tuvo una grandeza trágica.

Á la mitad del camino, entre Nieuport y Furnes, está Ramscapelle, un gran pueblo que era preciso defender á toda costa. Ramscapelle ocupado, significaba primeramente el bombardeo y después la marcha directa y segura de los alemanes contra Furnes. Una noche las líneas belgas que protegían directamente á Ramscapelle fueron atacadas, como ya dijimos, por dos sitios á la vez. Diezmadas por un fuego terrible y aplastadas por el número, los soldados belgas se vieron obligados á abandonar sus trincheras y á replegarse apresuradamente junto á las tropas francesas, que como el ataque fué imprevisto, no tuvieron tiempo de intervenir. Los alemanes no perdieron ni un instante. Por la mañana, su infantería, reforzada con ametralladoras, se estableció sólidamente en la plaza. El avance de su artillería constituía una grave amenaza, que era preciso evitar. La ocupación de Ramscapelle, precediendo á la de Furnes, podía tener desastrosas consecuencias para los aliados. Se ordenó desalojar al enemigo y tomar la posición costase lo que costase. La noche siguiente terminó tranquila y los alemanes pudieron creer que proseguirían su avance sin hallar una resistencia importante.

Al amanecer, los tiradores y los cazadores franceses atacaron á Ramscapelle por todos los sitios á la vez. Después de una marcha forzada de muchos kilómetros, los cazadores lograron envolver á la ciudad y á los puestos enemigos sin ser descubiertos. Muertos los centinelas alemanes, los *turcos* por un lado y los cazadores por otro invadieron las calles y se lanzaron á la bayoneta contra los alemanes. Durante una hora aquello fué una espantosa carnicería. Los alemanes, cuyo número era más importante que se creyó al principio, se rehicieron muy pronto y comenzaron á disparar con sus ametralladoras. Los franceses recibieron esta lluvia de balas sin vacilar, avanzando siempre. Cada esquina era una emboscada, cada casa una ciudadela que fué preciso tomar á costa de dolorosos sacrificios. El combate prosiguió durante todo el día furioso, encarnizado. Los ale-


PRISIONEROS ALEMANES TRABAJANDO (Fot. Rol)



INTERIOR DE UNA CASA BOMBARDEADA

manes fueron rechazados tres veces de la ciudad, volviendo otras tantas á penetrar en ella.

Llegó la noche. La solución de esta espantosa lucha permanecía indecisa. Detrás de un pequeño montículo el comandante de los tiradores africanos reunió á sus hombres y ordenó mostrándoles á Ramscapelle:

—Necesito que lo toméis y que acabemos pronto. ¡Mañana sería ya demasiado tarde!...

Y se lanzó hacia la ciudad empuñando el revólver. Los *turcos* le siguieron rugiendo, cubiertos de pólvora, electrizados por las palabras de su jefe y por su ejemplo.

El impulso fué arrollador. Los sirvientes de las ametralladoras fueron muertos á bayonetazos. Ante aquellos demonios, los alemanes, acometidos de gran pánico, huyeron ó lanzaron sus armas, para no ser acuchillados. Ramscapelle fué recuperado y los alemanes tuvieron que atravesar de nuevo en su retirada el Yser, cuya defensa estaba casi evacuada.

«De Ramscapelle á Pervyse y de Pervyse á Dixmude—escribió al día siguiente un testigo presencial—el camino está cubierto de cadáveres alemanes. En los campos sus uniformes grises manchados de barro húmedo se confunden con la tierra negra y pegajosa, en la que yacen. Los prisioneros están desmoralizados. Hay entre ellos hombres de edad madura, casi ancianos, á quienes se les dijo que iban á París á mantener el orden. Hay también muchos jóvenes que han abandonado á sus familias, llenos de entusiasmo, creyendo ir á dar un paseo militar á través de Bélgica y de Francia. Unos y otros han sufrido cruel decepción. Salieron con grandes ilusiones de victoria, y hasta ahora estos nuevos reclutas no han recibido más que descalabros. Comienzan á experimentar los sinsabores de la duda...»



RUINAS DE UNA IGLESIA

III

El fracaso alemán ante Arras

Al intentar los alemanes romper el frente de los aliados por la parte de Arras, sufrieron un descalabro semejante al del Yser.

El 30 de Octubre los exploradores franceses supieron que entre Lens y Douai se estaba efectuando una importante concentración de tropas alemanas. Los ciclistas de la Guardia prusiana fueron igualmente vistos en una línea que hasta entonces sólo había sido ocupada por la *landwehr* bávara.

En su consecuencia, se dió la orden de evacuar los pueblos del Norte de Arras y dispersar la caballería que se hallaba acantonada en los alrededores, de modo que la ciudad pareciese abandonada.

Al amanecer del 31 de Octubre un *taube* voló sobre los alrededores de Arras, regresando á las líneas alemanas sin que se hubiese hecho contra él ni un disparo de fusil y sin haber visto ningún soldado francés.

Entonces los alemanes avanzaron en dos columnas, una procedente de Lens y la otra de Douai. Estas dos columnas se unieron en Bailleul, desde donde enviaron como vanguardia un gran destacamento de caballería. Al mismo tiempo, un tren adornado con profusión de banderas alemanas avanzaba lentamente por la vía férrea de Vitrey-en-Artois.

Á mediodía, las tropas alemanas, compuestas de unos doce mil hombres, penetraban en el término de Arras. Delante iba un destacamento de caballería, después la infantería, que marchaban á los acordes de los tambores y de los pífanos.

Apenas llegaron los alemanes al puente del Scarpa y al arrabal de Saint-Nicolas, estalló desde las casas vecinas un violento fuego de fusilería; al mismo tiempo las ametralladoras, emplazadas en sitios elegidos de antemano, abrieron un fuego mortífero contra los flancos y la retaguardia de las columnas alemanas. Un batallón de un regimiento de la Guardia se precipitó hacia adelante con la intención de escapar á esta emboscada, llegando al centro de la ciudad, pero en el camino chocó con los dragones franceses, que cargaron é hicieron rendir á todo el batallón.

Lo que quedaba de las otras columnas alemanas pudo, en su mayor parte, batirse en retirada, pero el tren militar fué capturado, habiendo sido destruída la vía férrea por las bombas lanzadas desde un aeroplano.

IV

Operaciones de los ingleses

Después de la batalla del Marne, el cuerpo expedicionario inglés tuvo que permanecer inactivo por algunos días esperando refuerzos. Los penosos incidentes de la primera parte de la guerra le habían quebrantado mucho, reduciendo sus efectivos.



UNA CASA DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Robustecido por los envíos de Inglaterra en hombres y municiones, entró en línea, emprendiendo una serie de operaciones sobre el Lys. Luego cooperó brillantemente, como ya hemos visto, al éxito de las batallas de Flandes.

Á fines de Octubre publicó en Londres sus impresiones á guisa de resumen un «testigo ocular» que iba agregado al Estado Mayor británico. Estas primeras impresiones trataban especialmente de las operaciones en el Lys. He aquí los principales pasajes:

«Cuando la llegada de los refuerzos permitió á las tropas británicas tomar parte en la extensión hacia



HERIDOS FRANCESES EN LOURDES

tières, y de todos los puentes que habían al Norte de esta ciudad.

El día 16 el enemigo evacuó Armentières después de disparar algunos obuses contra la barricada del puente de Nieppe. Fuimos dueños de casi toda la línea del río. El enemigo abandonó en Armentières 50 heridos, algunos fusiles, municiones y un automóvil.

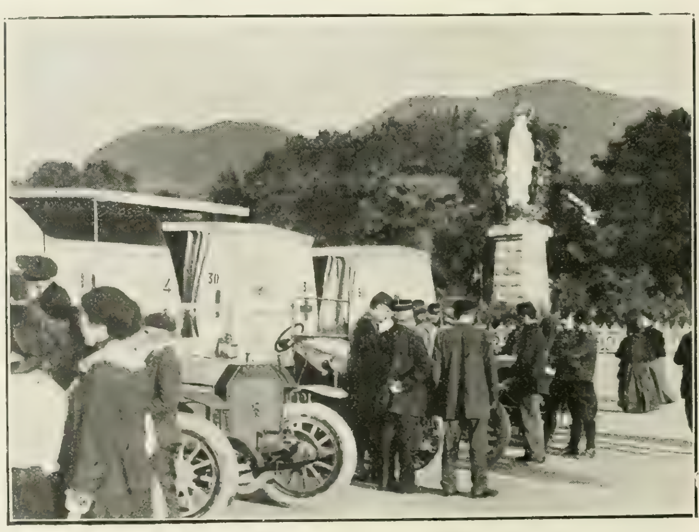
El estado en que se encontraron los pasos del Lys indica que no se había ejecutado ningún sistema de defensa organizada en la línea del río. En Warneton el puente fué destruído y los alemanes se disponían á repararle. El de Frelinghien no había sufrido daños y estaba sólidamente defendido. En Houplines había sido destrozado el puente, pero en Nieppe, el que unía el camino con Armentières y el del camino de hierro vecino estaban simplemente obstruídos, pero no preparados para su demolición. Por último, el puente de Erquingheim estaba intacto y sin defensas.

el Norte de la línea de los aliados, el enemigo avanzó en esta región del Nordeste y del Este, ocupando un frente que se extendía desde las alturas del monte de los Gatos, por Meteren, hasta Estaires, junto al Lys, con los cuerpos avanzados de caballería y de otras armas situados á corta distancia delante de este frente. Al Sur del Lys, la línea del enemigo se prolongaba unos cinco kilómetros de Estaires hacia el Sur, á través de un país muy accidentado, desviándose después ligeramente hacia el Sudeste y pasando cerca de Bethune, de donde iba hasta Vermelles.

La toma de Armentières.—El 12 de Octubre, los aliados encontraron alguna resistencia en las vanguardias enemigas, y el día 13 hubo un combate general entre nuestras vanguardias y las de los alemanes, que, en algunos sitios, realizaron vigorosos contraataques.

El día 14 el ala izquierda inglesa continuó su avance, y el enemigo fué rechazado tan lejos que peligró el resto de su línea, según supimos después por las órdenes de operaciones de la 6.ª división de caballería bávara que llegaron á nuestras manos. Estas órdenes decían que el ala derecha de la línea se vió obligada á retirarse y que la izquierda no pudo evitar este movimiento. Esta retirada facilitó que nos posesionásemos, en la noche del 15, de toda la región de la orilla izquierda del Lys, hasta unos ocho kilómetros al Sur de Armen-

Alrededor de la Bassée.—Nuestra ala derecha, al Sur del Lys, hasta el día 15 pudo realizar algunos avances. La lucha que se le oponía se compuso de una serie de encarnizados encuentros. En los ataques dirigidos contra algunos pueblos, todos los esfuerzos de la infantería fueron inútiles, hasta que nuestros *howitzers* convirtieron las casas en ruinas. Algunos pueblos fueron tomados y perdidos tres veces antes que su posesión estuviese asegurada. En esta línea la



LOURDES. AUTOMÓVILES PARA EL TRANSPORTE DE HERIDOS

caballería francesa ayudó muy eficazmente á nuestra infantería. En la noche del 16 quedó vencida la resistencia del enemigo, siendo rechazado á unos ocho kilómetros hacia el Este.

Durante los días 17, 18 y 19 nuestra ala derecha halló en la Bassée una gran oposición del enemigo. Los alemanes estaban guarecidos detrás de los terraplenes y de los montones de escombros: también tenían emplazadas muchas ametralladoras. El avance se realizó muy lentamente á causa de la dificultad que había para el servicio de reconocimiento. En el centro y en la izquierda tuvieron más éxito, aunque el enemigo se había atrincherado por todas partes y continuaba ocupando, á pesar del bombardeo, algunos pueblos junto al Lys. En la noche de cada uno de estos tres días fueron contraatacados algunos puntos de nuestras líneas, pero los aliados les rechazaron sin dificultad.



LOURDES. LLEGADA DE UN HERIDO
Los enfermeros utilizan los mismos carritos que sirven para las peregrinaciones

El día 20 se verificó un ataque sin éxito contra casi toda nuestra línea. En un sitio donde una de nuestras brigadas respondió contraatacando, se hallaron en una trinchera 1.100 cadáveres alemanes y fueron hechos 40 prisioneros.

Las dificultades para avanzar.—Aunque generalmente el enemigo recoge á sus heridos, en muchos pueblos se hallan indicios de que se retiran apresuradamente. En uno de ellos abandonaron gran cantidad de lanzas y municiones. En otro fué tanta la precipitación en la retirada, que dejó abandonada su comida.

Nuestro avance ha sido muy penoso, no solamente por el mal tiempo y por la naturaleza del país, sino también por la imposibilidad de prever el recibimiento que tendrían nuestras vanguardias al aproximarse á un pueblo ó á una ciudad. Una plaza puede ser evacuada apresuradamente por insostenible, mientras que otra situada en la misma línea general puede continuar haciendo todos los esfuerzos para resistir durante largo tiempo. Imagínense las impresiones de nuestros ciclistas cuando aproximándose con grandes precauciones á una ciudad y temiendo una emboscada en todos los recodos del camino, son acogidos con efusivos abrazos por una muchedumbre de ciudadanos de ambos sexos.

Por desgracia, esto ocurre pocas veces. En el pueblo próximo los caminos estarán llenos, probablemente, de trincheras y de barricadas defendidas por las ametralladoras. Otro, acaso no pueda ser tomado hasta después de un tenaz combate en el que tengan que intervenir todas las armas.

En semejantes circunstancias, un imprudente avance es severamente castigado, y es imposible á tropas importantes avanzar antes que el frente haya sido reconocido



LOURDES. OFICIALES HERIDOS PASEANDO EN LOS CARRITOS DE LAS PEREGRINACIONES DE ENFERMOS



GRUPO DE AMETRALLADORAS FRANCESAS CAMBIANDO DE POSICIÓN (Fot. Rol)

de uno á otro extremo. Esta operación exige muy buenas cualidades en la caballería, en los ciclistas y en las vanguardias, pues no sólo ha de efectuarse divisando al enemigo, cosa que frecuentemente es imposible, sino también atrayendo su fuego para obligar á que descubra sus posiciones.

Contra los hulanos.—Los automóviles blindados y provistos de ametralladoras desempeñan en esta guerra un buen papel, consiguiendo un gran éxito en sus choques con los pequeños destacamentos de caballería alemana. Los belgas se muestran muy expertos en el empleo de estos automóviles. Parece que consideran la caza de hulanos como una especie de deporte. Los automóviles militares dan prueba de gran atrevimiento y habilidad en esta operación de guerra. Frecuentemente van muchos kilómetros delante de sus vanguardias y es extraño que no regresen con un cargamento de cascos, lanzas, fusiles y otros despojos de guerra que distribuyen, como recuerdo, á los vecinos de las ciudades de la frontera.

Las municiones y aprovisionamientos alemanes.—Aunque la lucha en la región del Norte atrae la mayor atención, en el Aisne continúan aún los combates sin cambio en la situación general.

El enemigo ha modificado un poco las posiciones de su artillería pesada, por cuya causa algunas plazas que antes estaban seguras son ahora bombardeadas y viceversa.

He aquí el extracto de una orden del IV cuerpo de reserva alemán, fechada el 7 de Octubre, que parece indicar cierto decaimiento en la disciplina general de un cuerpo enemigo, así como también escasez de aprovisionamientos:

«Se hace saber que las tropas no deben confiar ya en la llegada regular de los aprovisionamientos. Por



UNA COMPAÑÍA FRANCESA REGRESANDO DE LAS FRONTERAS



lo tanto es preciso que utilicen los recursos del país, tanto como sea posible, con todo el cuidado necesario.

»Se ha de cumplir estrictamente el reglamento establecido para el empleo de municiones.

»Á pesar de todo se reciben constantes quejas de que las columnas de aprovisionamiento y de municiones no llegan á su destino á causa de que han sido detenidas y entregado lo que conducían á personas no autorizadas para ello. Se hace saber de nuevo que sólo podrán recibir los aprovisionamientos las autoridades á quienes vayan dirigidos.»



OFICIALES FRANCESES PRACTICANDO UN RECONOCIMIENTO (Fot. Meurisse)

El mismo «testigo ocular» resumía de este modo, algunos días más tarde, las operaciones realizadas del 26 al 31 de Octubre:

«La ofensiva de los alemanes, muy vigorosa en la región de Ypres, se verificó con un crecido número de cañones y de combatientes. Las luchas más violentas se libraron en la parte occidental.

Los aliados opusieron al enemigo una enérgica resistencia. Sostenidos por los cañones de los barcos y ayudados por la inundación, cerraron con hierro y fuego el paso que con tanto empeño querían forzar los alemanes.»

Describe luego este testigo las alternativas de avance y de retroceso, de ataques y de contraataques, las tenaces luchas palmo á palmo, de casa en casa, con resultados diversos para los beligerantes.

«El 27 de Octubre—dice el testigo para citar un ejemplo—los alemanes, que sólo consiguieron vencer en Neuve-Chapelle á costa de enormes pérdidas, se sirvieron de los cadáveres de sus compañeros á guisa de corazas para protegerse contra el terrible fuego de los aliados.



TERRITORIALES FRANCESES DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE

Los prisioneros declararon que de cuatro regimientos alemanes que intervinieron sucesivamente en la lucha sólo quedaron unos restos y en lamentable estado.

El 28 de Octubre los aliados atacaron á Neuve-Chapelle, cargando contra los alemanes á la bayoneta. Entonces éstos concentraron el fuego de sus ametralladoras contra Neuve-Chapelle y se lanzaron al ataque de las trincheras, pero fueron rechazados con grandes pérdidas. Sin embargo, lograron tomar una trinchera, que fué recuperada en seguida por los aliados. Éstos hallaron en ella 200 cadáveres alemanes.

Al día siguiente se reprodujeron



TUMBA DE UN OFICIAL ALEMÁN

estas escenas en los dos flancos de los aliados, que fueron atacados por primera vez con *minenwerfer,* mortero especial contra las trincheras. Este mortero tiene un alcance de 500 metros y emplea proyectiles de 200 libras, cargados con un explosivo muy violento.

Una brigada inglesa resistió un asalto de doce batallones alemanes. Con gran sangre fría, esta brigada dejó que se acercasen los doce batallones sin disparar un tiro, y después, cuando estuvieron casi encima de ella, les hizo una descarga general, seguida de un ataque á la bayoneta.

Sin embargo, los alemanes lograron penetrar en algunas de las trincheras inglesas, pero fueron desalojados en seguida sufriendo la pérdida de ochenta hombres.

En la madrugada del mismo día, al Norte del Lys, en dirección de Ypres, los ingleses cedieron bajo la presión de una verdadera avalancha humana, pero por la tarde recuperaron casi todo el terreno perdido, sufriendo considerables pérdidas, é infligiendo á los alemanes pérdidas más considerables todavía.

El 30 de Octubre el enemigo renovó, sin éxito, sus esfuerzos contra nuestra ala derecha y nuestro centro. El cañoneo era tan intenso que los hilos telefónicos fueron cortados varias veces.

Los alemanes atacaron de nuevo en dirección de Ypres, y este ataque fué tan tenaz que en algunos sitios nuestras tropas tuvieron que retroceder un poco. Pero en nuestra ala izquierda el avance de los alemanes fué detenido por nuestros trabajos de defensa y por nuestro tiro. Después de dos tentativas el enemigo se retiró.

El 31 de Octubre se realizó un ataque de los más determinados contra nuestra ala izquierda y nuestro centro. En la izquierda hubimos de ceder terreno, que fué recuperado por la noche.

Hasta ahora, y gracias á la brillante cooperación de los franceses, hemos logrado sostener nuestra línea, continuando dueños de Ypres, principal objetivo de los alemanes hacia fines de Octubre.

Así, pues, se comprenderá que durante estos cinco días últimos la lucha fuese de las más encarnizadas.

Nosotros sufrimos muchas pérdidas, pero las del enemigo fueron aun más importantes. Lo cierto es que le impedimos alcanzar el objetivo contra el que había concentrado toda su energía. No solamente sostuvieron nuestras tropas la tradición de su bravura, sino que nuestros aliados los franceses se batieron con su acostumbrada intrepidez en todas partes, en Dixmude y á lo largo del Yser.

El ejército belga también resistió el furioso choque del enemigo con gran valentía.

Los resultados de las inundaciones al Norte de Dixmude fueron observadas por nuestros aviadores, quienes divisaron á los alemanes agrupados en los diques que separaban las zonas inundadas y donde,



FUSILEROS MARINOS HERIDOS DESCENDIENDO DE UN TREN SANITARIO

(Fot. Meurisse)

según informes, se hundieron en el barro algunas de sus piezas de grueso calibre. Estos mismos aviadores hostilizaron á las columnas enemigas, dejando caer bombas contra ellas. Vieron también, detrás de las líneas alemanas, funcionar gran número de auto-obuses que transportaban tropas.»

▫

Por su parte los franceses reconocían el valor y la tenacidad con que sus aliados británicos cooperaban al éxito de esta inmensa batalla. Pocos días después de haber hecho su resumen en Londres el «testigo ocular», el periódico más importante de Francia, *Le Temps*, resumía del siguiente modo la acción de los ingleses en Flandes:

«La batalla de Flandes tomó un giro decisivo. Después de quince días de furiosos ataques, el esfuerzo alemán pareció debilitarse de pronto, y en todo el inmenso frente desde Arras á Nieuport reinaba en las filas de los aliados una impresión de confianza que era de buen augurio. Ha llegado el momento de lanzar una ojeada á los antecedentes de esta lucha, comparable por la violéncia y las pérdidas sufridas en ambas partes á las que se desarrollaron casi en estas mismas regiones durante las batallas de Charleroi y de Mons.

He de hacer constar, como homenaje que debemos tributar á nuestros aliados, la admirable valentía que las tropas inglesas demostraron sin cesar desde su llegada al nuevo frente.

El heroismo de las tropas inglesas.—No sé si los comunicados oficiales habrán dejado entrever exactamente al público la tarea que las tropas inglesas tenían que realizar. La difícil misión de que se encargaron fué cerrar el camino á la nueva invasión alemana desde la Bassée hasta Ypres. Para ejecutar esta misión hubieron de sostenerse en las trincheras durante muchas semanas frente á un enemigo, no sólo superior en número, sino que les atacaba desesperadamente. En muchos puntos, al principio de esta nueva batalla, las líneas inglesas eran tan débiles que, si no resistían con una tenacidad digna de Waterlóo, arriesgaban ser rechazadas en condiciones poco ventajosas. Pero se sostuvieron. Algunos días, más bien, algunas noches, las trincheras inglesas eran tomadas por el enemigo, pero nuestros aliados contraatacaban en seguida, y aunque á costa de grandes sacrificios lograban recuperarlas.

Estos actos de energía eran más dignos de admiración si se tiene en cuenta que los efectuaban tropas que se resentían de las pérdidas y fatigas de una larga campaña. Llegó un momento en que un batallón de la Guardia inglesa hubo de ser mandado por un suboficial. He visto pasar batallones enteros cubiertos de barro, reducidos á la mitad, cuyos hombres estaban casi extenuados. Estos batallones volvían al fuego con el mismo ardor que los otros y sin que demostrasen el más ligero desfallecimiento.



LLEGADA DE UNA AMBULANCIA INGLESA Á DIEPPE (Fot. Rol)

La caballería.—La caballería inglesa también se distinguió mucho. En los días 30 y 31 de Octubre el esfuerzo enemigo se dirigió tenazmente contra ella. El mando alemán pensó sin duda poderla destruir más fácilmente que á las otras.

El fuego de artillería que dirigieron contra esta parte del frente fué de extraordinaria intensidad. Algunos regimientos de caballería inglesa quedaron reducidos en pocas horas á la mitad de su efectivo. En algunas trincheras donde los gruesos obuses alemanes, á quienes nosotros llamamos «marmitas» y los ingleses «black Maria», estallaban á algunos metros del parapeto, destrozaron de una sola explosión una línea entera de defensores. Por esta causa el mando inglés se vió obligado al principio á que fuesen evacuadas algunas de sus posiciones. Pero fueron recuperadas poco después. Esta misma caballería inglesa, que se había dejado diezmar sin moverse, volvió á la carga con un verdadero desprecio de la muerte. Un re-



TROPAS INDIAS PARTIENDO PARA EL FRENTE (Fot. Rol)

gimiento de lanceros recibió la orden de entrar en la ciudad de Messines. Los hombres fueron provistos de bayonetas, que usaban por primera vez. Atacaron á la ciudad con tanto vigor como los infantes más curtidos, consiguiendo tomarla. He de añadir que estas tropas, tan duramente castigadas, muestran la misma jovialidad que nuestros soldados, aumentando con esto sus simpatías.

Los indios.—El cuerpo de ejército indio no ha sido el menos castigado ni el menos valeroso. Apenas desembarcados, los regimientos indios se dirigieron hacia el centro mismo de la lucha. Durante los ocho primeros días de la batalla sufrieron, firmes en su puesto, enormes pérdidas. Una compañía de ingenieros perdió, desde el primer encuentro, la totalidad de sus oficiales y el 60 por 100 de su efectivo. Aunque no se trataba de un caso excepcional, no por eso fué menos rudo el golpe, pero el mando no temió el menor decaimiento de las tropas. Si nuestros aliados, al conducir hacia el frente á sus tropas indígenas de la India, quisieron hacer una experiencia, obtuvieron resultados definitivos. Ahora conocen ya que los *sikhs*, los *gourkhas* y los *pathans* son buenos como cualquier tropa europea ó indígena, tanto para el combate en las trincheras como para el asalto.

Las pérdidas alemanas.—Las pérdidas sufridas por el ejército inglés, á pesar de ser tan sensibles, parecen insignificantes en comparación con las del enemigo. La batalla de Flandes ocasionó á los alemanes en todo el frente, tanto en los alrededores de Lille como en el Yser, considerables pérdidas. Los ataques nocturnos resultaron tan mortíferos para ellos como los que realizaron durante el día. Muchas veces al amanecer, después de un combate nocturno, un solo batallón inglés contó frente á su trinchera seiscientos ó setecientos cadáveres alemanes. Hace dos ó tres días una batería inglesa sorprendió á una brigada de compacta formación, y le mató en algunos minutos cerca de cuatro mil hombres.

Las declaraciones de los prisioneros alemanes son también muy curiosas. Revelan una extraña inconsciencia. Hoy, como hace tres meses, el soldado alemán cree ciegamente todo lo que le dicen sus jefes. Está convencido de que el emperador es un hombre genial y que los alrededores de Lille están en las puertas de París. No admiten que los aliados hayan



SOLDADOS INDIOS HERIDOS LEYENDO UN PERIÓDICO

obtenido una sola victoria. Si se intenta convencerles de la falsedad de sus creencias, se encierran en un desdeñoso mutismo.

Sin embargo, estos mismos hombres convienen en que Alemania, en su afán por tomar la ofensiva, ha lanzado contra Bélgica masas insuficientemente instruídas y de calidad muy inferior á la de su ejército de primera línea. Nada me ha parecido tan interesante respecto á este asunto, como el relato de un lorenés hecho prisionero en los alrededores de Neuve-Chapelle hace unos diez días.



INFANTERÍA INDOSTÁNICA EN MARCHA POR UN CAMINO DE FRANCIA

Declaraciones de un prisionero lorenés.—Es casi un muchacho, reclutado á la fuerza en Metz al comienzo de las hostilidades, en unión de hombres de treinta y cinco á cuarenta y cinco años que no habían pertenecido al ejército. Este regimiento heterogéneo operó atrevidamente durante dos meses y sin que los hombres hubiesen podido familiarizarse con el manejo del mauser. Á fines de Octubre se dirigieron hacia Lille y fueron enviados á las trincheras. Detalle característico: la instrucción militar del regimiento era aún tan imperfecta, que los oficiales les obligaban á hacer el ejercicio durante las horas de descanso. Una noche, hacia la una de la madrugada, la compañía del joven lorenés recibió orden de calar las bayonetas. Los oficiales se situaron detrás de los soldados y les ordenaron que asaltasen las trincheras inglesas. Pero éstas abrieron en seguida el fuego contra ellos.

Los soldados vacilaron, pero los oficiales situados detrás de ellos les obligaron á que avanzasen. Algunos minutos después, la compañía estaba completamente aniquilada por los certeros disparos de la artillería inglesa, y hasta los oficiales, á pesar de su precaución, fueron todos muertos. Dicho lorenés recibió cuatro balazos y aprovechó una ocasión propicia para entregarse como prisionero. Terminó su declaración diciendo que la mayor parte de sus compañeros habían ido allí contra su voluntad.»



UN AUTOMÓVIL CON SOLDADOS INDOSTÁNICOS (Fots. Rol)

V

El presidente Poincaré en Bélgica

Á fines de Octubre, una visita á las tropas francesas del frente Norte ofreció al presidente de la República francesa la ocasión de saludar al rey Alberto en Flandes occidental.

Mr. Poincaré llegó á Dunkerque



El presidente y el rey Alberto General Joffre

EL PRESIDENTE POINCARÉ EN BÉLGICA

el día 31 por la noche. En esta ciudad tuvo importantes conferencias con el generalísimo francés Joffre y los ministros de la Guerra de la Gran Bretaña, Bélgica y Francia, lord Kitchener, Mr. de Broqueville y Mr. Millerand. En dichas conferencias se afirmó, con mayor fuerza que nunca, el más completo acuerdo entre los Estados Mayores de los tres ejércitos aliados.

En la mañana del 1.° de Noviembre el presidente, acompañado del ministro de la Guerra, del general Joffre y del general Duparge, se dirigió hacia la frontera belga. El rey Alberto se adelantó á su encuentro. Mr. Poincaré testimonió de nuevo al soberano la ferviente admiración y los deseos entusiastas de Francia entera, repitiéndole que la causa de los dos países era y sería igualmente sagrada para todos los franceses. El rey Alberto, después de haber dado efusivamente las gracias á Mr. Poincaré, le condujo á la casa de campo donde se encontraba la reina Isabel. Después, acompañados del general Joffre, de Mr. Millerand y de Mr. de Broqueville, los dos jefes de Estado se dirigieron á Furnes, bombardeada lentamente por los alemanes en días anteriores y sobre cuya ciudad habían volado la víspera los *taubes* enemigos.

Las tropas belgas y francesas estaban formadas en la pintoresca plaza del Hotel de Ville de Furnes. El rey y el presidente les pasaron revista á los acordes de la *Marsellesa* y de la *Brabançonne*.

Una última y afectuosa entrevista reunió á Mr. Poincaré, al rey, al general Joffre y á monsieur Millerand. Después Alberto I acompañó á su visitante hasta algunos kilómetros más allá de Furnes, y al despedirse, muy emocionado, le repitió el entrañable afecto que sentía por Francia.

Mr. Poincaré y Mr. Millerand pasaron el resto del día entre las tropas francesas de la región de Ypres, comprobando que los soldados franceses con-



EL PRESIDENTE POINCARÉ Y EL REY ALBERTO EN AUTOMÓVIL EN LA PLAZA MAYOR DE FURNES REVISTANDO Á LAS TROPAS

tinuaban su obra con gran energía y el mayor entusiasmo.

La lucha incesante durante semanas y semanas en esta parte de Bélgica, que era todo lo que restaba á Alberto I del territorio nacional, había modificado el suelo y casi borrado poblaciones enteras.

Un escritor inglés, luego de haber visitado la región comprendida entre Dixmude y Nieuport, hacía esta descripción macabra:

«Esta parte de Bélgica ha sido la que mayores daños ha sufrido durante la campaña. La artillería de ambos adversarios comprendía lo menos quinientas piezas, entre las que habían cañones de marina ingleses, que disparaban obuses de liddita. Los cañones de marina alemanes y los obuseros de 28 centímetros acribillaron durante tres semanas enteras las casas y los atrincheramientos. Resultado: el país se asemeja hoy á la ciudad de San Francisco de California después del terremoto. Está completamente aniquilado; la potencia de destrucción que evoca es terrible. En todo lo largo de la línea del Yser, en una extensión de doce á diez y seis kilómetros, parece que se haya obrado con el deliberado propósito de borrar toda huella de civilización.

Los cementerios, cuyas sepulturas han sido revueltas, ofrecen el lamentable espectáculo de los huesos desenterrados y esparcidos al azar por el suelo. Aquí se ve un cráneo, allá un esqueleto, más allá unos fragmentos de huesos. En algunos lugares no quedan ni las casas. Por ejemplo, Nieuport, que era la ciudad más importante del distrito, está completamente devastada; Nieuport no ha sufrido tanto como Dixmude, pero sí más que Ramscapelle y que Pervyse. Representa, por lo tanto, el término medio de destrucción de las ciudades de la comarca. No hay una de sus miles de casas que se conserve entera ni una calle que no esté convertida en una sucesión de escombros.

La iglesia principal, un hermoso edificio gótico casi tan grande como la abadía de Westminster, conserva todavía algunos de sus muros exteriores, pero el interior es un revuelto montón de piedras, tejas, maderamen quemado y de cadáveres. Las sepulturas han quedado al descubierto. En el interior de la nave hay un montón de ruinas que tiene siete metros de altura; junto á él se ve un hoyo, producido por un obús, de cuatro metros de profundidad.

Del Hotel de Ville sólo queda la fachada. El techo, las paredes laterales y el interior está todo en ruinas. También han sido destruídos un convento, las escuelas y otros edificios públicos. Unas veces los obuses estallaban en las casas de pleno y las destrozaban completamente; otras les alcanzaban de costado, derruyendo la mitad del edificio, mientras que la otra parte se sostenía, mostrando al transeunte todas sus intimidades.

Como es de suponer, este continuo bombardeo causó la muerte á gran número de vecinos que no se decidieron á huir.



Joffre Broqueville Millerand El rey Alberto Poincaré

EL REY ALBERTO Y EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, SEGUIDOS DE MR. MILLERAND, GENERAL JOFFRE Y MR. DE BROQUEVILLE, ENTRANDO EN EL HOTEL DE VILLE DE FURNES

En Furnes, que el sábado fué bombardeada nuevamente por los cañones de marina alemanes, desde las tres y media de la mañana hasta el anochecer, los daños no fueron muy importantes. Los principales edificios no han sufrido mucho, los obuses caían mal dirigidos y frecuentemente no estallaban. Este resultado demuestra el desacierto de los artilleros de marina enemigos.»

Otro escritor, Juan Lefranc, al visitar el mismo territorio decía así:



CAÑONES TOMADOS Á LOS ALEMANES Y EXPUESTOS EN EL PATIO DE LOS INVÁLIDOS (Fot. Meurisse)

«Creí haber visto en Nieuport un prodigio de devastación. Pero en Pervyse era aún mayor. El cañoneo continuaba en los alrededores. Nuestro automóvil hubo de detenerse mucho antes de llegar junto á las primeras ruinas de la ciudad. No quedaban calles. Á cada paso encontrábamos los hoyos abiertos en el suelo por los obuses. Caminábamos de tropiezo en tropiezo. De vez en cuando estallaba el trueno y experimentábamos una violenta conmoción: eran nuestras baterías que disparaban detrás de nosotros sin que pudiéramos verlas. Muros enteros se desplomaban; otros quedaban inclinados, permaneciendo todavía en pie por un supremo esfuerzo de su equilibrio.

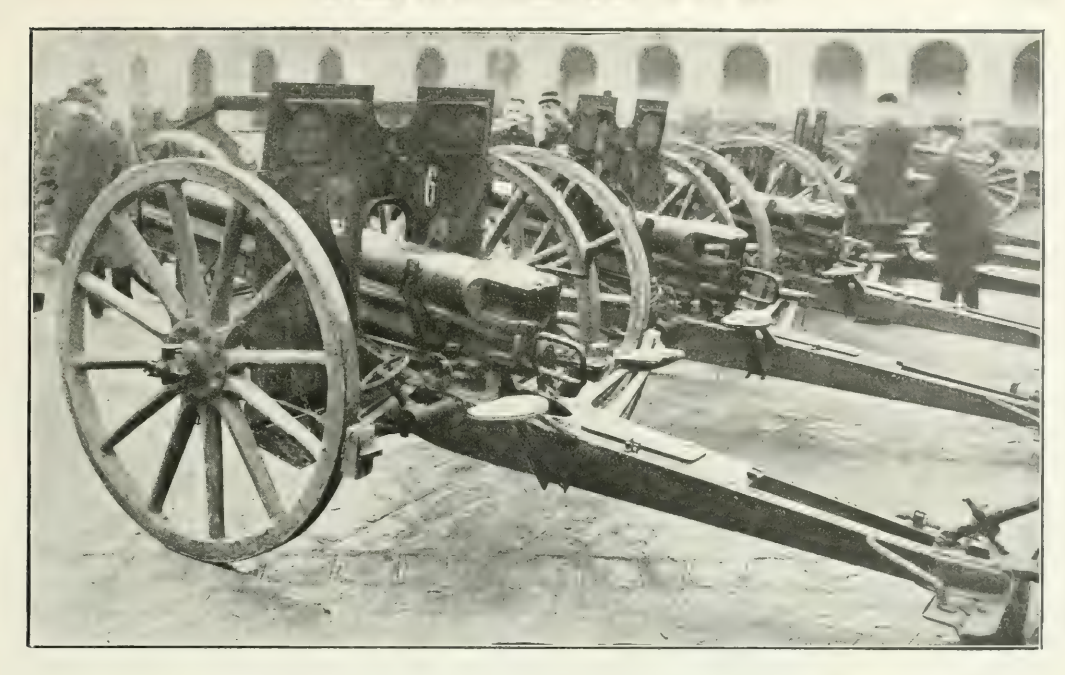
La iglesia había venido á tierra como un cuerpo aniquilado y roto. Su torre cuadrada, sin el campanario que la coronaba, permanecía todavía en pie, pero tumbada con una violenta inclinación. El cementerio se hallaba frente á la iglesia. No quedaban en él lápidas, cruces ni flores. La tierra aparecía muy removida por las recientes inhumaciones: decíase que acababan de ser enterrados más de cien alemanes. Los hoyos abiertos por los obuses les sirvieron de tumbas.

Avanzábamos entre los escombros. Era imposible reconocer en aquellas ruinas la primitiva estructura de las casas. Veíanse también numerosos vestigios de la batalla, cadáveres de caballos, uniformes ensangrentados, cascos, gorros y armas alemanas. Un soldado francés, al contemplar todo aquello, sencillamente dijo: «Han recibido una buena.»

La estación, pequeño edificio de piedra y ladri-



AUTO-CAÑONES FRANCESES EN EL FRENTE



DETALLE DE LOS CAÑONES ALEMANES EXPUESTOS EN LOS INVÁLIDOS

llos, estaba completamente destruída. Llegamos junto á la línea de las trincheras; era una zanja de un metro, protegida por un talud y llena de puertas y tablas en forma de tejado. En su interior los hombres estaban sentados, comiendo, escribiendo ó descansando; uno de ellos limpiaba una ametralladora que apuntaba hacia el camino. Los exploradores belgas pasaban en bicicleta, yendo á llevar informes de uno á otro extremo del frente. Una vez habían franqueado la trinchera, montaban tranquilamente en la máquina y se alejaban por el camino en dirección hacia donde se oía el fuego de fusilería.

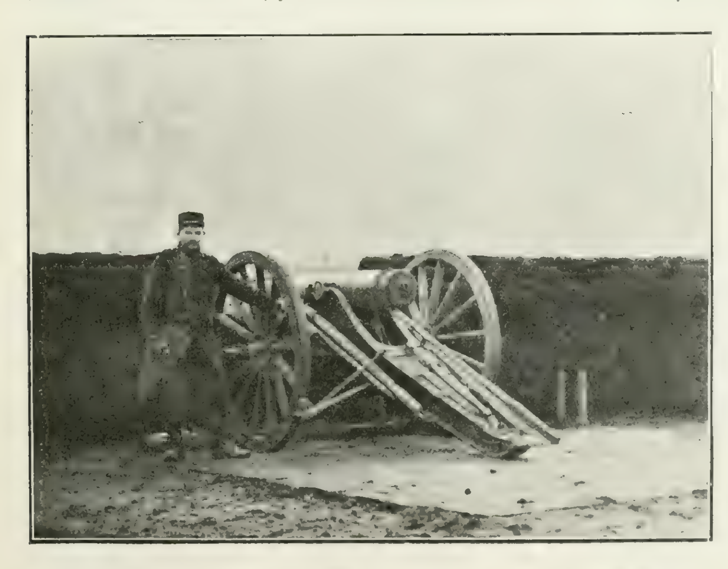
Á unos quinientos metros del sitio en que nos hallábamos veíamos una granja envuelta en humo y llamas. Alguien tuvo la idea de que fuésemos á visitarla. Y en efecto, salimos de la trinchera y emprendimos el camino, bordeado de álamos.

—Pasad junto á los árboles—me dijeron—, es menos peligroso.

Obedecí. Comenzaba á parecerme algo singular la aventura. Cuando hubimos andado unos trescientos metros nos desviamos hacia la derecha para llegar hasta la granja, situada en el interior de los campos. Á unos cien metros de la granja terminaba el matorral que nos protegía. Quedamos al descubierto. Cuando llegamos junto á las paredes incendiadas, fuimos detenidos por una zanja llena de agua. Hubimos de dar la vuelta á las ruinas para buscar el paso. Uno de los nuestros empuñaba una carabina y otro un revólver. Yo no llevaba armas.

—¿Por qué esas precauciones? —les pregunté.

—Porque puede haber oculto al-



REDUCTO FRANCÉS CON UN CAÑÓN DE 95 (Fots. Meurisse)

gún enemigo, y éstos tienen la costumbre de hostilizar á los visitantes inofensivos—me contestaron.

Penetramos en el establo: cadáveres de vacas y de soldados yacían revueltos entre los escombros y las cenizas. El hedor era espantoso. El patio estaba lleno de humo asfixiante. Nos hundíamos en el estiércol y en el barro ensangrentado. Se dijo que en esta granja habían atrincherados noventa y seis alemanes y que no escapó con vida ninguno de ellos.

Al otro lado estaba la casa del granjero. Mis compañeros habían atravesado el patio para penetrar en los restos de la habitación del pobre flamenco. Para seguirles salí del establo... *¡Vran! ¡vran! ¡vran!* Reconocía el estrépito de los *shrapnells*...

—¡Quedaos ahí!—me dijeron—, ¡nos han descubierto!

Entonces me guarecí detrás de la pared del establo... *¡Vran! ¡vran! ¡vran!*...

Avancé prudentemente la cabeza y vi unas nubecillas de humo blanco, al mismo tiempo que estallaba un proyectil sobre la granja. Afortunadamente iba un poco desviado hacia la derecha. Aunque los alemanes demostraban disparar mal, en aquel momento me parecía que tiraban demasiado bien. Permanecí indeciso durante unos minutos. ¿Me reuniría con mis compañeros? ¿Les esperaría allí? La granja era una verdadera península. Para salir de ella no había otro camino que el que habíamos tomado para la ida. Pero regresando por allí nos veíamos obligados á pasar bajo el fuego de los *shrapnells*...

Por fin, agotada su paciencia, mis compañeros salieron de su abrigo, atravesaron el patio, y caminando á lo largo de la pared del establo tomaron un sendero que conducía al camino, formando con él un ángulo recto.

Yo les seguí encorvándome. Poco después llegamos á la parte descubierta del camino. Uno de los nuestros se puso á correr. Yo le imité... *¡Vran! ¡vran! ¡vran!*... Me agazapé en el suelo, y después proseguí corriendo hasta el matorral, donde creí que me hallaría resguardado. Un oficial que caminaba detrás de nosotros se echó á reir. No pudo menos de parecerme inconveniente esta risa en aquellas circunstancias.

Por fin franqueamos nuevamente la trinchera y nos hallamos detrás de la estación.

Seguimos entre las ruinas de la calle principal de la ciudad. Los soldados cocinaban entre los escombros; las marmitas estaban puestas sobre tres piedras, entre las que ardía un montón de ramas. Unos soldados cortaban la carne, otros mondaban las patatas, otros avivaban el fuego. Les repartimos periódicos y cerillas. Todos nos pedían noticias de Francia.

En una casa, que aun conservaba su techo, vimos una especie de laboratorio. Se había instalado allí un médico alemán. Huyó abandonando sus frascos, sus instrumentos y su biblioteca. Entre sus obras de medicina encontramos un libro sobre el socialismo. En tierra había un obús sin estallar. Los soldados habían fijado irónicamente junto á él este aviso: «No tocarlo; pintura reciente.»

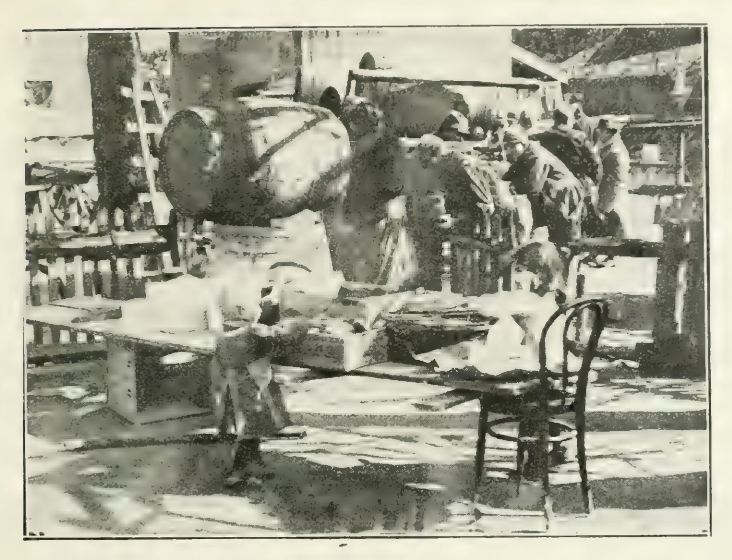


COCINA DE CAMPAÑA TOMADA Á LOS ALEMANES Y UTILIZADA POR LOS FRANCESES

(Fot. Meurisse)

Desde la otra parte de la población vimos de nuevo, á una distancia de trescientos metros, el extremo de nuestras trincheras. Los soldados disparaban acostados ó de rodillas. Desde las granjas lejanas los *shrapnells* y los obuses alemanes continuaban cayendo inútilmente en la tierra blanda. Ante nosotros había un alto muro. Era la fachada de un convento que pudo resistir, á pesar de haberse desplomado el resto del edificio.

En el frontón, dentro de un nicho, había una virgen de piedra con la cabeza desprendida é inclinada hacia el suelo, aunque sin llegar á caer, pues se hallaba sujeta entre los hombros de la estatua y el filo de la hornacina. De esta suerte la virgen parecía sufrir é inclinar pensativa la cabeza.



UNA CANTINA FRANCESA EN EL FRENTE

»Los prisioneros del III cuerpo alemán dicen que las unidades que combaten en el Yser están revueltas completamente. Se lamentan de la dificultad de combatir en un terreno pantanoso y de las pérdidas que les causa nuestra artillería, especialmente los cañones de la armada.

»Entre Dixmude y Bixschoote las tropas del XIII cuerpo de reserva no han efectuado ningún ataque.

»Hoy entablaron combate contra el frente Bixschoote-Passchendaele el XVI cuerpo de reserva y la I división de *landwehr*. Entre Passchendaele y Gheluvelt se sostiene el XVI cuerpo de reserva. La ofensiva aliada prosigue lentamente contra estas diversas tropas. El XVII cuerpo de reserva forma á la izquierda del IV ejército. El ala derecha del VI ejército franqueó hace poco el río Lys; este ejército comprende actualmente la VI división bávara de reserva, el XV cuerpo, el II cuerpo bávaro, el XIII cuerpo y la XLVIII división de infantería perteneciente al XIV cuerpo de reserva recién constituído. Todas estas fuerzas concentradas en el frente Gheluvelt-Hollebeck-Haulmont tienen como objetivo á Ypres. Una proclama enemiga fechada en 29 de Octubre considera de capital importancia la toma de esta ciudad. La llegada del emperador de Alemania, anunciada como próxima al Sur de Flandes, demuestra que el principal esfuerzo del adver-

VI

Los alemanes repasan el Yser

Los días 31 de Octubre y 1.° y 2 de Noviembre fueron muy buenos para los aliados en Flandes. Mientras el rey Alberto y el presidente de la República se entrevistaban en territorio belga, las tropas belgas, inglesas y francesas proseguían enérgicamente sus avances en Flandes occidental, rechazando metódicamente al enemigo hacia el Norte y el Nordeste. El día 2 el Estado Mayor belga resumía la situación de este modo:

«En el frente del Yser, el enemigo no ha demostrado actividad; el cañoneo ha sido muy débil; algunos proyectiles, que parecían dirigidos contra la estación, cayeron en la ciudad de Furnes.

»Parece que las tropas alemanas hayan evacuado en su mayor parte la orilla izquierda del Yser. Las trincheras situadas á 600 y 800 metros de nuestras líneas han sido halladas vacías.

»Esta mañana una importante columna se dirigió de Mannekensveere hacia Saint-Pierre-Capelle, donde habían ya numerosas tropas.

»La inundación avanza; las pasarelas establecidas en el Yser por el enemigo subsisten todavía. En Saint-Georges hay tres puentes y cuatro en la defensa de Tervaete.



COCINAS EN LAS TRINCHERAS FRANCESAS DE PRIMERA LÍNEA

sario se realiza actualmente entre Ypres y el Lys.

»Las tropas aliadas han roto ayer y hoy el esfuerzo del asaltante. Entre Wervicq y Warneton han aparecido dos cuerpos de caballería y otros dos hacia Mouscron.»

El comunicado del 3 de Noviembre daba las siguiente indicaciones:

«En nuestra ala izquierda parece que el enemigo haya abandonado por completo la orilla izquierda del Yser, más allá de Dixmude. Los destacamentos de



CORREDOR DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS

las tropas aliadas lanzados por los declives de las regiones inundadas han reocupado sin grandes dificultades los pasos del Yser.

»Al Sur de Dixmude y hacia Gheluvelt nuestro avance ha sido muy notable.

»En la región Norte del Lys, á pesar de los ataques realizados por los alemanes con grandes efectivos, nuestro frente se ha sostenido en todas partes.

»Nuevos ataques alemanes contra los arrabales de Arras, Lihons y Quesnoy-en-Santerre han fracasado.»

Este mismo día, 3 de Noviembre, el ministerio de la Guerra de Bélgica en el Havre publicó dos comunicados del gran cuartel general.

El primero, bastante breve, decía que el enemigo se había replegado hacia el Este, abandonando sus muertos y heridos, mientras que las tropas belgas mantenían sus posiciones y los elementos avanzados se dirigían hacia el Yser, encontrando en todas partes indicios de que el adversario se retiraba precipitadamente.

El segundo comunicado, que confirmaba plenamente el anterior, suministraba interesantes detalles sobre la retirada de los alemanes y los avances de los aliados. Decía así:

«La evacuación de las tropas alemanas en la orilla izquierda del Yser entre Nieuport y Dixmude ha proseguido hoy. Esta tarde solamente han sido vistos entre Tervaete y Oudstuyvekenskerke algunos destacamentos. Ninguna batería parecía emplazada en aquel lado del río. En la orilla derecha del Yser ningún movimiento de tropas se había señalado.

»Los cadáveres, los heridos y las armas abandonadas en el terreno evacuado por el enemigo, así como también las declaraciones de los prisioneros, indican claramente que el XII y XIII cuerpos de reserva han sido muy castigados en los últimos combates del Yser. Según confesión de un oficial alemán, el adversario ha perdido 30.000 hombres, entre ellos 10.000 muertos. La inacción de estos cuerpos durante las dos últimas jornadas demuestra su estado.

»Las tropas aliadas han realizado hoy una vigorosa ofensiva contra el frente del XIII cuerpo de reserva, atacando á la vez desde Dixmude, Knoche y Nordschoete.

»Entre Bixschoote y Zonnebeke no ha cambiado la situación. Estos dos pueblos todavía están en poder de las tropas aliadas. La XXXVII brigada de *landwehr* ha sido vista entre Poelcapelle y Zonnebeke.

»El XXVII cuerpo de reserva ocupa, más hacia el Sur, Beeclaere y Gheluvelt. Á su izquierda están situadas la VI división bávara de reserva y el XV cuerpo de ejército activo, que se extiende hacia Hollebeke. Entre este último pueblo y Warneton se hallan el VI cuerpo bávaro y la XXVI división de infantería del XIII cuerpo.

»En toda la región comprendida entre Zonnebeke y el Lys fueron librados ayer violentos combates. Las tropas aliadas se mantuvieron en sus posiciones, excepto en los alrededores de Messines.

»Esta tarde comenzó de nuevo con buen éxito la ofensiva de las tropas aliadas. Al Sur del Lys hubo tranquilidad.»

Al anochecer una nueva nota oficial del gran cuartel general francés confirmó que el enemigo estaba retirándose al Este del Yser, entre Nieuport y Dixmude, y que los aliados hicieron algunos prisioneros en Stuyvekenskerke, en cuyas granjas vecinas quedaban todavía alemanes.

Los aliados se mantenían enérgicamente en Ypres, cuyos alrededores habían despejado por completo. Dos divisiones alemanas fueron diezmadas ante la ciudad. El «London Scottish», es decir, el regimiento escocés reclutado en Londres, se distinguió mucho.

Bajo una incesante lluvia de metralla estos soldados se mantuvieron por espacio de un día agazapados en un campo de remolachas. Cuando anocheció avanzaron á saltos contra las trincheras alemanas. Después de una ruda carga á la bayoneta se vieron obligados á ceder ante el considerable número de enemigos, pero rehaciéndose por tres veces, atacaron otras tantas con la misma tenacidad é invencible bravura. Á la tercera carga la infantería alemana tuvo que ceder y apelar á la fuga.

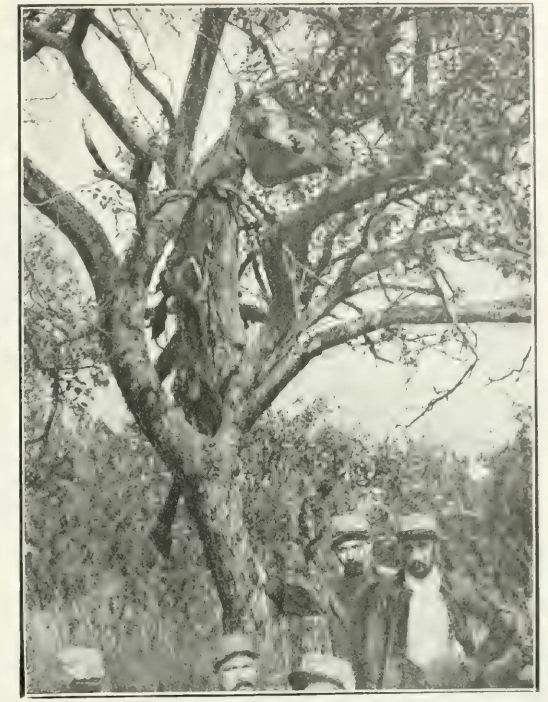
El comunicado del 4 de Noviembre decía:

«Al Norte, en nuestra ala izquierda, la situación no ha cambiado desde ayer. El enemigo se ha replegado á la derecha del Yser. Hemos recuperado Lombaertzyde. Los alemanes sólo conservan en la orilla izquierda del Yser un puente situado á la mitad del camino entre Dixmude y Nieuport. Abandonaron, además de los prisioneros y de los heridos, numeroso material y algunas piezas de artillería.

»Entre Dixmude y el Lys la acción ha proseguido con alternativas de avance y de retroceso, pero en conjunto las fuerzas aliadas han avanzado señaladamente.

»Entre el Lys y la región de Arras han habido cañoneos y algunos combates.

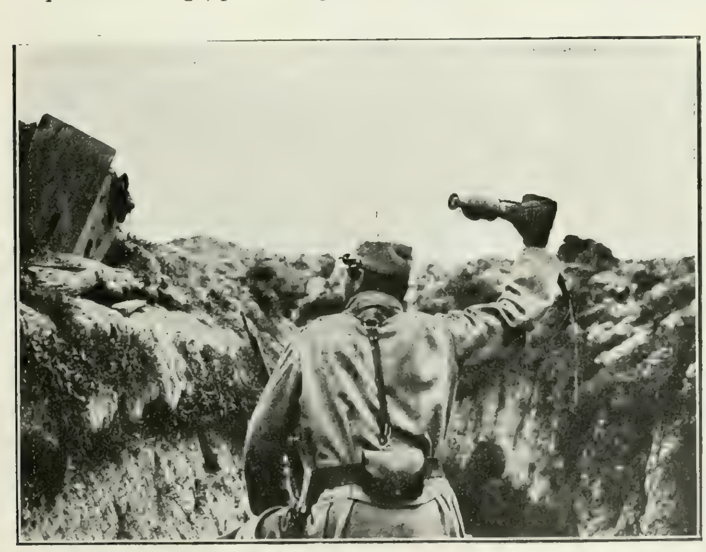
Entre la región de Arras y el Oise hemos avanzado al Este de Quesnoy-en-Santerre hasta la altura de Parvillers.»



CABALLO ALEMÁN LANZADO Á LO ALTO DE UN ÁRBOL POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS FRANCÉS DE 75

El día 5, las fuerzas aliadas avanzaron ligeramente al Este de Nieuport, y los alemanes realizaron al Norte de Arras una violenta ofensiva. Respecto á las operaciones del ala izquierda daban los siguientes detalles:

«Desde Dixmude al Lys se renovaron ayer los ataques del enemigo, pero en algunos sitios con mucho menos vigor, especialmente en lo que se refiere á la acción de la infantería. Las líneas franco-británicas no han retrocedido en ninguna parte, y nuestras tropas, tomando la ofensiva, han avanzado notablemente en algunas direcciones.



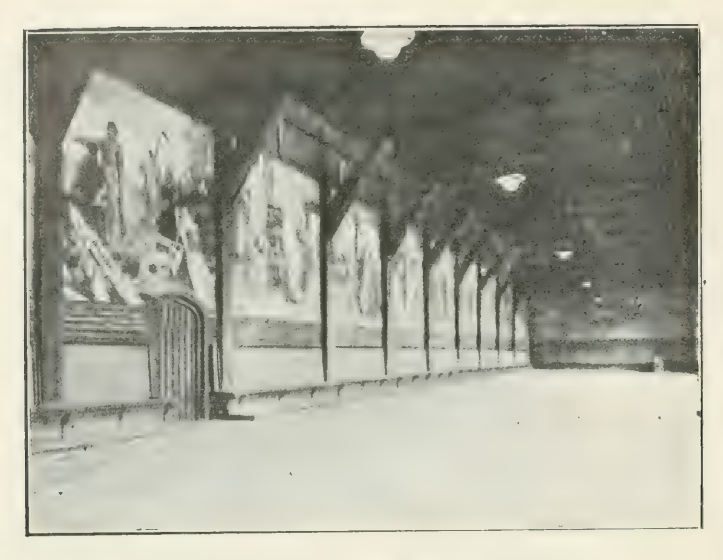
SOLDADO FRANCÉS EN UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA ARROJANDO UNA BOMBA DE MANO

»Entre la Bassée y el Somme ha habido durante la jornada un duelo de artillería. En la región de Roye hemos continuado ocupando Quesnoy-en-Santerre y avanzado hacia Andechy.»

El día 6 comunicaban lo siguiente:

«La acción ha proseguido lo mismo que en anteriores días entre Dixmude y el Lys, sin que en ningún sitio haya habido avance ó retroceso. El Norte de Arras y esta ciudad han sido bombardeadas con gran violencia sin ningún resultado para el enemigo.

»El esfuerzo alemán se acrecienta en Bélgica y en el Norte de Francia. Según parece, los alemanes modifican las fuerzas que operan en esta región y refuerzan sus cuerpos de reserva (formados recientemente y que resultaron muy



LA SALA DEL HALLE DE YPRES ANTES DEL BOMBARDEO

castigados) con tropas del activo, para intentar una nueva ofensiva ó al menos para disimular los sangrientos fracasos que les han sido causados.

»Entre el Somme y el Oise y entre el Oise y el Mosa, sólo han habido pequeños encuentros. Hemos consolidado nuestro avance en el pueblo de Andechy, al Oeste de Roye. Una columna de transportes alemanes ha sido destruída por el fuego de nuestra artillería pesada en la región de Nampcel, al Nordeste del bosque de Laigne. Cerca de Berry-au-Bac hemos recuperado el pueblo de Sapigneul, del que se habían apoderado los alemanes, y en la región del Aisne, al Nordeste de Vailly, el de Soupir, que habíamos perdido algunos días antes.»

El ataque alemán contra Arras había sido muy violento durante los días 4 y 5. Los enemigos lanzaron contra esta ciudad dos cuerpos de ejército protegidos por gran número de cañones de grueso calibre.

Un oficial de uno de los regimientos británicos más expuestos al fuego dijo que, á pesar de haber sufrido un bombardeo de tres horas, no había sido puesto fuera de combate ni un solo hombre. Como los aliados estaban en las trincheras y su artillería no contestaba, los jefes alemanes creyeron que se hallaban completamente aniquilados. En su consecuencia ordenaron á las masas de infantería que tomasen al asalto las trincheras que creían encontrar atestadas de muertos. Las columnas avanzaron en compactas formaciones; los fusiles y cañones de los aliados, ocultos hábilmente, permanecían en silencio, pero de súbito estalló un trueno formidable y las balas y los obuses llovieron contra las filas del enemigo, que se detuvo espantado.

El castigo había sido terrible; el ataque fué realizado á presencia del kaiser y del rey de Sajonia, que se hallaban en el cuartel general vecino.

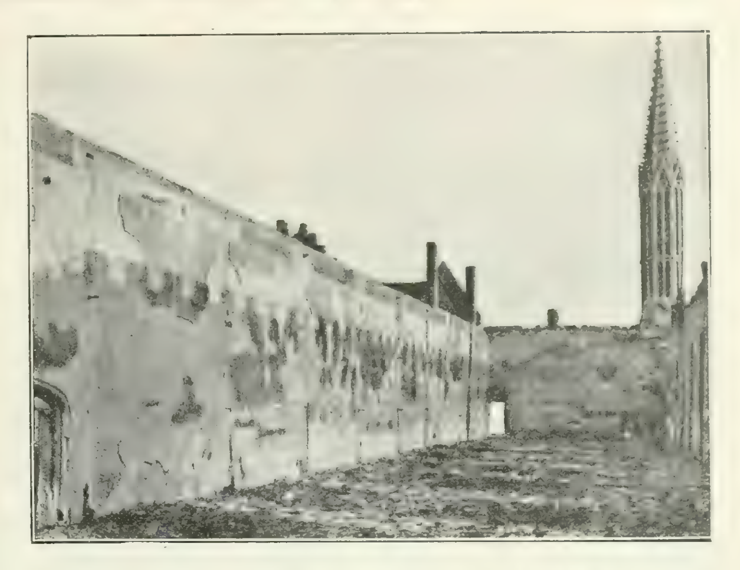
«Cuando el emperador insiste, los soldados alemanes deben morir.» Guillermo II insistió. Después de un bombardeo contra las trincheras aliadas, que duró una hora, la infantería alemana emprendió de nuevo el asalto, y aunque sabían que su muerte era segura, los soldados avanzaban bajo una lluvia de obuses y de balas. Esta espantosa marcha la dificultaba más aún el barro pegajoso sobre el que caminaban. Sin embargo, seguían avanzando, animados por sus oficiales, y dejando tras ellos un largo reguero de muertos y de moribundos. La artillería enemiga cesó de disparar y la columna se aproximaba cada vez más á las trincheras de los aliados. Pero ante las mortíferas descargas que la diezmaban, la infantería alemana vaciló por segunda vez. Bruscamente se detuvo de nuevo, agazapándose. Constituía para los cañones y los fusiles de los aliados un blanco excelente. Los soldados ingleses lo aprovecharon dirigiendo contra ella un fuego infernal. Transcurrieron algunos minutos.

Era evidente que si los alemanes permanecían allí serían aniquilados por completo; sus oficiales lo comprendieron así y les ordenaron que continuasen avanzando, pero los hombres, desfallecidos, desmoralizados, no se movieron, á pesar de que los jefes comenzaron á golpearles con los sables y á darles puntapiés. «La ocasión era magnífica—dice un oficial inglés—. De pronto suspendimos el fuego. En las trincheras circuló una orden en voz baja y los soldados aliados se irguieron con la bayoneta calada. Íbamos á dar una carga. Esto fué un acicate para



LA PLAZA DE LA CATEDRAL DE YPRES

los soldados alemanes, quienes se levantaron calando también las bayonetas. Á lo largo de la línea inglesa corrió un murmullo de satisfacción. Sobrevino un choque terrible, pero pronto los alemanes, obligados á retroceder y perseguidos por los ingleses, se apostaron alrededor de uno de sus morteros. Hubo un desesperado combate cuerpo á cuerpo. Finalmente triunfaron los ingleses y capturaron el cañón cuando todos sus defensores yacían en tierra.»



LA SALA DEL HALLE DE YPRES DESPUÉS DEL BOMBARDEO

El día 7 se supo que las tropas belgas que estaban en la orilla derecha del Yser habían atacado á Lombaertzyde desde Nieuport. Los alemanes contraatacaron, y los belgas, protegidos á tiempo, restablecieron completamente la situación, que llegó á estar comprometida. En Dixmude los fusileros de marina rechazaron otra contraofensiva del enemigo. Más al Sur, los ataques de éste alrededor de Bixschoote fueron igualmente rechazados por las tropas francesas, que señalaron en seguida un notable avance. Al Sudeste de Ypres los franceses tomaron otra vez la ofensiva en contacto con las tropas inglesas y rechazaron un violento ataque realizado por elementos pertenecientes á los cuerpos de ejército activo que los alemanes habían conducido hacía poco á esta región. Entre Armentières y el canal de la Bassée el ejército británico rechazó también un violento ataque dirigido contra Neuve-Chapelle. Entre el canal de la Bassée y Arras, y entre Arras y el Oise, fueron rechazados muchos ataques, tanto nocturnos como diurnos, en Cambrin, Aix-Noulette y Quesnoy-en-Santerre, y los aliados efectuaron ligeros avances en la región de Vermelles.



LA CATEDRAL DE SAN MARTÍN

Los días 8 y 9 los alemanes, en virtud de la consigna que tenían de forzar á toda costa el ala izquierda del frente aliado, multiplicaban con creciente violencia sus ataques. Pero los aliados se sostenían perfectamente en todas partes. Aunque el día 10 el enemigo logró ocupar Dixmude, nosotros le tomamos Lombaertzyde, y este fracaso suyo les causó enormes pérdidas de hombres, que la eficaz ayuda de la armada inglesa contribuyó á aumentar. Los alemanes veían que fracasaban todos sus esfuerzos para dirigirse contra Calais. En su despecho, que tomaba la forma acostumbrada en ellos de una rabia destructora, trataron á la ciudad de Ypres como habían tratado á Reims y Arras, vengándose así de la vigorosa ofensiva y de la resistencia de los adversarios. Ypres fué bombardeada, en parte destruída, y tanto su célebre mercado de paños como su hermosa catedral iban á ser muy pronto acribillados por los obuses y devorados por el fuego.

VII

Bombardeo de Ypres

En Ypres sólo hubo en los primeros días de Octubre algunas escaramuzas entre gendarmes belgas y hulanos. El vecindario presenció el paso de refugiados de Malinas, Lovaina y Termonde los días 7, 8 y 9 de Octubre. Una columna de diez á quince mil alemanes pasó luego á marchas forzadas para socorrer á otro ejército que peligraba en Francia. Las requisas en especies fueron evaluadas en cien mil francos. Los alemanes saquearon la estación, el Banco Nacional, la caja comunal, la casa de Correos y una orfe-

brería. Del 9 al 12, en la ciudad y en torno suyo hubieron algunas escaramuzas entre las vanguardias belga, francesa é inglesa y la retaguardia alemana. El día 13 llegaron los ingleses y el 14 y 15 los franceses. El 17 de Octubre comenzó un formidable duelo de artillería. Los *taubes* volaron sobre el campo de batalla, causando algunas víctimas. Los franceses y los ingleses derribaron cinco ó seis aparatos enemigos. Á pesar de sus desesperados esfuerzos los alemanes no avanzaban. Antes al contrario, lo que hacían era retroceder. Enfurecidos comenzaron el bombardeo sistemático de la ciudad. El primero lo efectuaron en la noche del 28 al 29. Muchos edificios fueron destruídos, entre ellos el convento de los padres carmelitas y el claustro de San Martín. El segundo bombardeo se verificó en la noche del 1.° al 2 de Noviembre, causando mayores daños. El tercer bombardeo comenzó el 3 de Noviembre. Los obuses de grueso calibre cayeron regularmente, tan pronto de siete en siete minutos, como de cuatro en cuatro. La destrucción fué espantosa y hubo numerosas víctimas. Algunos barrios fueron arrasados por completo. Para agravar los efectos de la artillería, los alemanes condujeron grandes obuseros y emplearon bombas incendiarias. En la noche del 7 al 8 alcanzó aún mayor intensidad. Los célebres mercados, el Hotel de Ville y el Niewerck fueron destruídos.

«Todo cuanto los siglos habían respetado—escribió el infortunado Ginisty al visitar las ruinas de Ypres—, todo cuanto evocaba la historia de la ciudad, se hundió durante el bombardeo del 22 de Noviembre. Únicamente ahora, después que se ha intentado desescombrarla, es cuando se ve claramente la magnitud del desastre.

Nada tan trágico como dar un paseo entre las ruinas del viejo palacio comunal, tan amplio, que sus cuatro muros cerraban una superficie de 4.812 metros. Este palacio, que era como una ciudad dentro de otra, ha sido completamente destruído por el espantoso atentado alemán, meditado, frío y efectuado con salvaje ciencia.

La torre, que sólo tenía dos campanas, lamentablemente mutiladas, mostraba las grandes brechas abiertas por monstruosos proyectiles. De su arquitectura no ha quedado ni un detalle. Sólo queda la piedra ennegrecida por el humo, por entre cuyas grietas aparece el cielo.

En medio de los destrozos de la torre, el reloj ha permanecido milagrosamente intacto, señalando la hora en que fué parado por el incendio: las cuatro y treinta y cinco. La maravillosa fachada muestra dolorosamente sus innumerables desperfectos. En la extremidad Norte la destrucción es completa; todo se halla convertido en un montón de ruinas.

El exterior de este grandioso edificio, destrozado, agujereado é incendiado, no puede ser más desolador, y sin embargo, aun es mayor la impresión siniestra que se experimenta al visitar el interior. En el suelo se hallan abismos abiertos por obuses de la más terrible potencia destructora. Los muros están rasgados por grandes brechas y se van desmoronando. Los pisos han sido derruídos y no queda de ellos ninguna señal. Encima del suelo no hay nada, solamente el vacío. Nada queda tampoco del gran salón, prodigioso por sus dimensiones y por su magnífico decorado; aquel salón que se extendía á lo largo de las fachadas y en cuyo centro se encontraba la Cámara del Consejo, en el *beffroi*. ¡Qué pasto hubo de encontrar el fuego en aquella madera venerable que había servido para esta construcción que figuraba entre las más artísticas, atrevidas y originales! Se calcula que para su armazón se necesitaron cortar cien hectáreas de bosque. El techo sólo ha resistido parcialmente,



CADÁVER DE UN SOLDADO ALEMÁN EN LA LLANURA INUNDADA DEL YSER

(Dibujo del natural por J. C. Bellaigue, de la *Illustration*, de Paris)

en una pequeña sección de la extremidad Sur, junto á la calle de la Beurre, y es verdaderamente extraño, pues esta calle ha sido devastada por completo.

En los destrozados muros de los mercados aun se señala la grandiosidad de esta construcción que había desafiado al tiempo. Los alemanes la convirtieron en ruinas en algunas horas. De los hermosos frescos que había pintados en las paredes de la galería del Consejo sólo quedan pequeños fragmentos. Nada hay tampoco de la antigua casa de madera, cuya fachada se conservaba en las salas como un detalle de ornamentación. Es indiscutible el estupor que se experimenta ante la desaparición de este pasado artístico.

En la galería de la planta baja, cuya bóveda ha resistido (acaso por el momento, pues no puede juzgarse ahora, desde el sitio en que nos encontramos, si amenaza ó no su solidez), á la impresión de tristeza se añade una nota lúgubre: han guardado allí todo el material de pompas fúnebres que pudo salvarse, coches mortuorios, camillas, paños negros, etc. Es esto, en realidad, el dominio de la muerte.

Hacía mucho tiempo que se trabajaba en la restauración de los mercados.

Por una extraña casualidad, solamente un andamiaje ha quedado en pie. ¿Á qué obedecía esto? Pero á medida que nos aproximábamos pudimos ver que la madera estaba completamente consumida por el fuego. Aquello no era más que una apariencia.

Con esta perseverancia infernal el enemigo ha destrozado todo cuanto había de precioso.

Los alemanes hicieron de Ypres, en algunas horas, una nueva Pompeya.

VIII

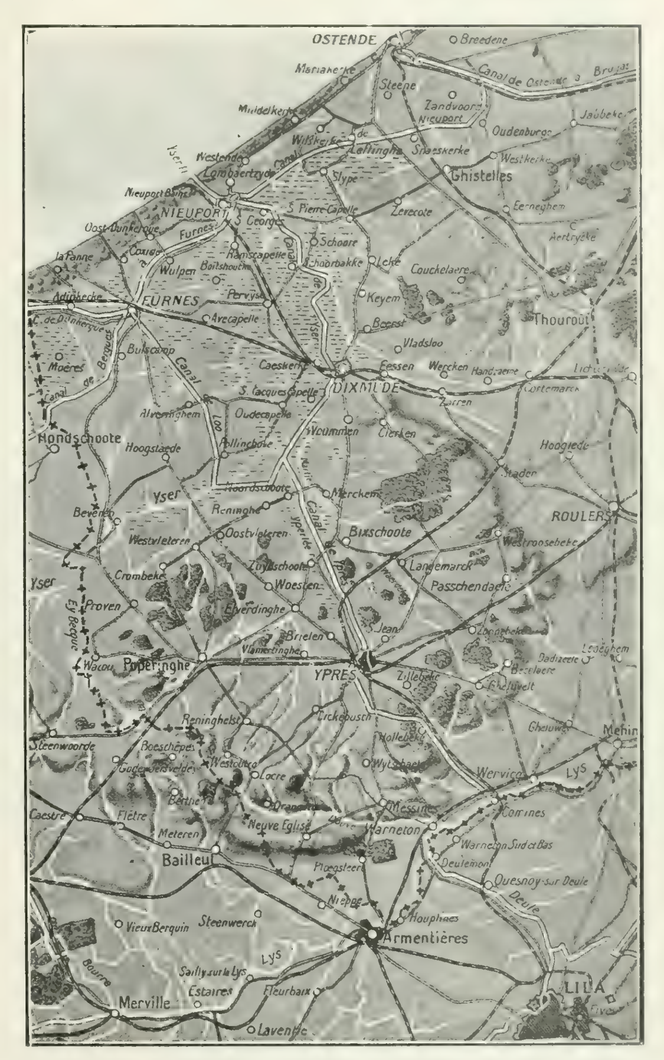
Resúmenes de la batalla

El 15 de Noviembre, el *Boletín de los Ejércitos de la República* hizo el siguiente resumen de las primeras partes de la gran batalla de Flandes:

«Una vez conocidos los resultados, ha llegado el momento de hacer el balance de las seis últimas semanas. Puede resumirse del siguiente modo:

El formidable esfuerzo intentado por los alemanes durante este período con objeto de envolver nuestra ala izquierda y de romperla ha fracasado por completo. Por medio de este esfuerzo el enemigo quería resarcirse de sus derrotas del Marne. Pero lo que hizo fué añadir un nuevo fracaso al que sufrió en Septiembre.

Sin embargo, para desbordarnos, según su antiguo



MAPA DE LA BATALLA DE FLANDES
(Dibujado por Luis Trinquier, de la *Illustration*, de París

método, el Estado Mayor alemán no omitió nada. Por la parte del frente desde el Lys al mar pasaron, entre Octubre y Noviembre, cuatro cuerpos de caballería y dos ejércitos, que comprendían en total quince cuerpos.

Para exaltar el ánimo de las tropas, los jefes, el kronprintz de Baviera, el general Fabeck, el general Deimling y el duque de Wurtemberg multiplicaron sus exhortaciones. En los oficiales muertos ó prisione-

ros hemos encontrado algunas de sus órdenes. Todas concuerdan: se trataba de efectuar una «acción decisiva contra el ala izquierda francesa». Querían abrirse paso por Dunkerque ó por Ypres, pues una de dichas órdenes decía que «aun no se había dado el golpe decisivo». Apresuradamente y á toda costa querían obtener un avance en el teatro occidental de las operaciones antes de revolverse contra el adversario del Este. Además, el emperador estaba allí para animar á los soldados con su presencia. Había dicho que quería estar en Ypres el 1.° de Noviembre, y todo estaba preparado para que en esa fecha se proclamase la anexión de Bélgica; en suma, todo estaba previsto, todo, menos la victoriosa resistencia de los ejércitos aliados.



PRISIONEROS ALEMANES ABRIENDO ZANJAS (Fot. Meurisse)

Para poder resistir tuvimos que oponer al enemigo fuerzas, si no iguales á las suyas, al menos que fuesen lo más numerosas posible. He aquí la situación á principios de Octubre: el ejército belga salía intacto de Amberes, pero estaba muy extenuado para poder tomar parte en una maniobra. El ejército inglés dejó su frente del Aisne para operar en el Norte. Los transportes y desembarcos exigían largo tiempo; el ejército del general Castelnau no pasó, á su izquierda, del Sur de Arras; el del general Maud'huy se extendía desde este sitio hasta el Sur de Lille; más lejos teníamos caballería, territoriales y fusileros de marina.

Pero estas tropas no eran suficientes para que el general Foch, nombrado jefe de los ejércitos del Norte por el general Joffre, pudiese contener el impulso del enemigo. Así, pues, se le enviaron más refuerzos. Durante tres semanas los trenes y los automóviles no se dieron un momento de descanso. Rodaban día y noche. Las tropas llegaron á tiempo. Divisiones y cuerpos de ejército menos numerosos que los del enemigo, pero alentados por un admirable ánimo, comenzaron á luchar apenas hubieron llegado. Durante un mes estuvieron en primera línea.

Hacia el 20 de Octubre el frente estaba constituído del siguiente modo: de Nieuport á Dixmude una de nuestras divisiones de infantería y de nuestros marinos protegían la línea del camino de hierro, mientras el ejército belga se reorganizaba á retaguardia. Al Sur de Dixmude estábamos instalados en el canal; después nuestra línea se desviaba hacia el Este, dibujando junto á Ypres un amplio semicírculo, ocupado por cuatro cuerpos franceses y uno inglés. La línea descendía después hacia el Sur de Messines y Armentières, formando dos sectores, el primero de los cuales lo ocupaba el resto del ejército inglés y el segundo nosotros.

El ataque alemán intentó primeramente tomar Dunkerque, alcanzar Calais ó Boulogne, envolvernos y cortar las comunicaciones directas del ejército británico con el mar. Toda la artillería pesada alemana traída de Amberes estaba allí, dispuesta á funcionar de nuevo.

El 3 de Noviembre fué rechazado un ataque. Desde el camino de hierro nos dirigimos hacia el Yser, rechazando al enemigo, que había logrado atravesar el río, ahogándosele sus retaguardias en la inundación. Puede verse aún, cerca de Ramscapelle, los cañones alemanes hundidos en el barro y los cadáveres medio sumergidos.

Al comprender el enemigo que no podía efectuar un envolvimiento, intentó romper, y esta fué la batalla de Ypres, batalla furiosa, encarnizada, donde los alemanes se precipitaron en masas profundas, á pesar de las pérdidas, sacrificándolo todo al objetivo con tal de que éste fuese alcanzado. Pero no lo fué. Durante cerca de tres semanas sufrimos constantes asaltos precipitados y frenéticos, pero todos fueron rechazados.

Nuestro frente, con su forma circular, era difícil de sostener: no obstante lo conservamos.

El 30 de Octubre las tropas inglesas, especial-

mente la caballería, hubieron de retroceder algunos centenares de metros ante el poderoso esfuerzo del enemigo. Nuestras tropas, contraatacando al mismo tiempo que las de nuestros aliados, restablecieron la inviolable barrera que cerraba los caminos de Ypres. Lo que hicieron allí nuestros cuerpos de ejército, en unión de los cuerpos ingleses, á quienes encuadraban, es digno de las más bellas páginas de la historia militar.



SOLDADOS ALEMANES HECHOS PRISIONEROS DESPUÉS DE UN COMBATE

El 12 de Noviembre el enemigo logró, al Norte de Ypres, atravesar el canal por dos sitios. Pero el día 13 se vió obligado á retirarse hacia la otra orilla. El 12 de Noviembre también conquistó algún terreno en la región al Sur de Ypres. Este terreno también fué recuperado. El día 15 los ataques decaían y nuestra posición, ya robustecida, se hizo inexpugnable. Este resultado fué obtenido por el ejército de Bélgica, al mando del general D'Urbal, y por los ejércitos de Maud'huy y Castelnau. Estos tres ejércitos constituían el grupo del general Foch.

Los dos últimos contribuyeron brillantemente á nuestro éxito, rechazando todos los ataques dirigidos contra ellos y tomando, del Oise al Lys, muchas posiciones importantes. El concurso decisivo que prestamos en estas circunstañcias á las tropas inglesas acrecentó la fraternidad entre los aliados. La energía de nuestra resistencia ha dado confianza al ejército belga, que, reorganizado en su propio suelo, está ya preparado para los futuros combates.

Las pérdidas de los alemanes fueron muy numerosas. Pasarán seguramente de 120.000 hombres. En algunas trincheras de unos 1.200 metros de longitud fueron encontrados más de 2.000 cadáveres, á pesar de que los alemanes retiran sus muertos y heridos siempre que pueden. Estas pérdidas tan exorbitantes se explican por circunstancias especiales.

Si durante tres semanas los alemanes atacaron en masas profundas, fué porque se hallaban reforzados con la reciente formación de muchos de sus cuerpos de ejército. La numerosa artillería que agrupamos al Sur de Ypres abrió sangrientas brechas en sus masas. Todo esto marca más la importancia de nuestro éxito; su grandeza es mucho más de señalar si se tiene en cuenta que los alemanes consideraban como decisivo el ataque contra Ypres. Rompiendo su ofensiva les impusimos la más humillante de las decepciones.

Además, hemos obtenido resultados de gran importancia. Por ejemplo: si el ejército belga hubiese sido expulsado de su territorio, no solamente habría realizado Guillermo II su proyecto de proclamar en Ypres la anexión del valeroso país, sino que se hubiese alabado de haber deshecho cuando menos á uno de sus adversarios. Pero le privamos de esta doble satisfacción.



UNA CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

LA ARTILLERÍA INGLES

Si los alemanes hubieran tomado Dunkerque, Calais y Boulogne hubiesen impedido que Inglaterra continuase en comunicación con el ejército del continente. Por último, Francia, al sostener inviolable, desde el mar á Arras, el frente de sus ejércitos, ha tomado, en previsión de otra ofensiva del enemigo contra París, la mejor y más eficaz de las seguridades.

Así se comprende el alcance de nuestro éxito. Para medirle con exactitud es suficiente observar el cuadro general de la campaña y comparar los frentes ocupados por nuestra ala izquierda y por la derecha alemana desde principios de Septiembre á mediados de Noviembre.

El resultado obtenido no procede de éxitos momentáneos, sino de una progresión constante que inutilizó el esfuerzo igualmente continuo del enemigo.

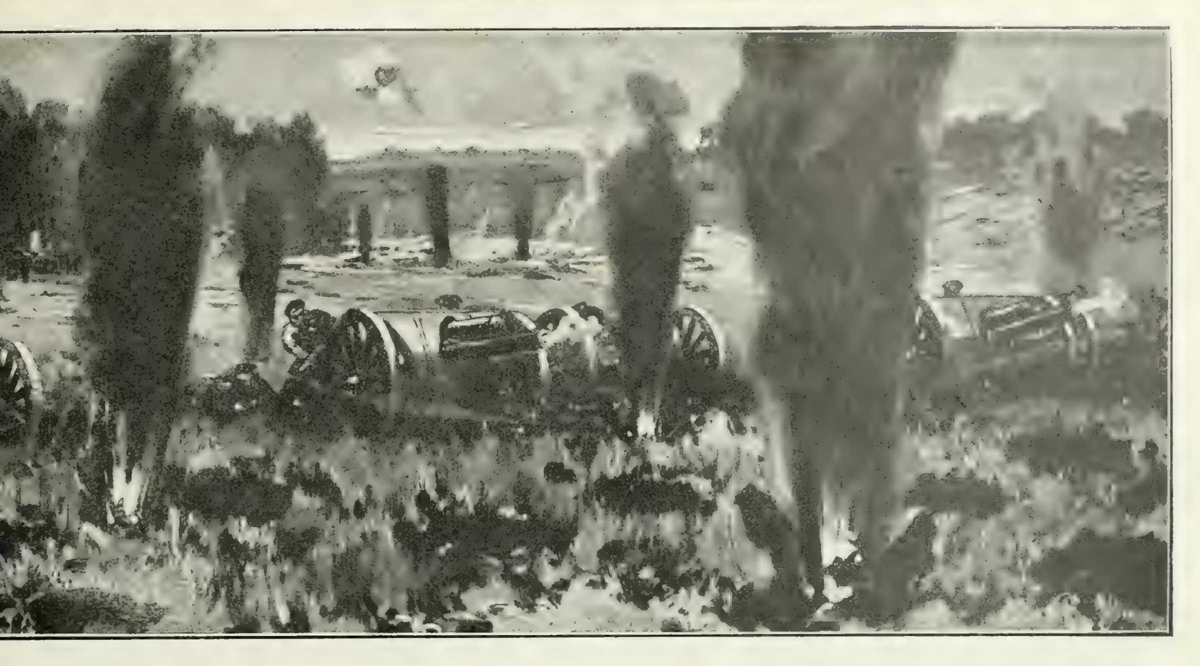
Después que nuestra victoria del Marne, á mediados de Septiembre, obligó á los ejércitos alemanes á que se retirasen precipitadamente, éstos quisieron resarcirse é intentaron desbordar nuestra ala izquierda. Pero no lo consiguieron en ningún sitio.

Entretanto, logramos extender esta ala izquierda hasta Bélgica, prolongándola hasta el mar, donde la mantuvimos de un modo inviolable.

El éxito obtenido en Flandes, donde el peso del combate lo sostuvieron las tropas francesas, es la continuación, la prolongación y la consagración de la victoria del Marne. La gloria de estos éxitos pertenece á nuestros jefes y á nuestros soldados. Los hechos han demostrado que nuestro mando se anticipa á las intenciones del mando alemán y está dispuesto siem-



EL REY DE INGLATERRA PASANDO REVISTA Á UN CUERPO EXPEDICIONARIO QUE SE DIRIGE AL FRENTE



EL FRENTE (Dibujo de H. W. Koekkoek, de «The Illustrated War News»)

pre y en todas partes á defenderse y á responder.

En cuanto á las tropas, adquirieron cualidades de que carecían al comienzo de las operaciones, especialmente el practicar con rapidez la organización defensiva: las trincheras que construyen valen ya tanto como las del enemigo.»

▫

Pocos días después el mando francés publicaba, sobre lo que había pasado en el frente desde el 15 al 21 de Noviembre, una Nota con un resumen completo de los boletines oficiales relativos á las operaciones efectuadas en todo el frente francés durante este período.

El resumen del 15 al 21 de Noviembre en lo referente al ala izquierda se expresaba así:

«En estos últimos días se ha notado, excepto en algunos sitios, un sensible decaimiento de la acción alemana. Por el contrario, nuestra artillería é infantería obtuvieron sobre el enemigo apreciables ventajas en la verdadera guerra de asedio que ha impuesto la forma y la posición de los dos frentes.

Del mar al Lys.—Del mar al Lys nuestra artillería, perfeccionando la reglamentación de su tiro con los informes de los aviones, hizo enmudecer varias veces á la artillería alemana.

El 17 de Noviembre destruímos muchas piezas enemigas en la región de Ypres. El 19 y el 20 obtuvimos en Nieuport un resultado semejante. El fuego que dirigió el enemigo el día 19 contra la estación de Ypres y el camino de Poperinghe á Ypres, tuvo que suspenderse por nuestra violenta res-

LOS GRANADEROS DE LA GUARDIA DESFILANDO ANTE EL PALACIO REAL DE LONDRES
(En la puerta de la verja el rey que saluda, acompañado de su familia y ministros)
(Fots. Rol)



AUTO-AMETRALLADORA FRANCESA CONTRA LOS AVIONES (Fot. Meurisse)

puesta. Muchas veces parece que la artillería alemana escasea de municiones. Se ha observado que muchos obuses alemanes que no llegan á estallar son proyectiles de ejercicio.

Durante los cinco últimos días nuestra infantería no ha perdido ninguna posición en este sector, sino que, por el contrario, ha ganado frecuentemente terreno. Los ataques parciales del enemigo han sido rechazados siempre y nuestras ofensivas han logrado su propósito.

El 16 de Noviembre, al Norte de Hetsas, los zuavos de la brigada marroquí tomaron á la bayoneta un bosque de forma triangular, donde, á pesar de ser difícil el sostenerse, permanecen todavía; las trincheras alemanas, ocupadas ahora por los zuavos, estaban llenas de cadáveres.

El día 17 los ingleses encontraron en otra trinchera situada más al Sur 1.200 muertos alemanes. Las pérdidas que sufría el enemigo continuaban siendo muy elevadas.

Conviene señalar que cuando nuestra infantería cede ante la violencia de un ataque es la primera en querer contraatacar. Las tropas del general Vidal recuperaron de este modo, en la región de Ypres, en la noche del 17 al 18, un bosque que habían perdido durante el día.

Su dignidad les impidió aplazar esta reconquista.

Del Lys al Oise.—Más al Sur de Armentières al Oise, las siete jornadas del 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de Noviembre transcurrieron generalmente tranquilas.

Nuestra artillería estuvo allí muy acertada. El día 17 rechazó á una compañía alemana que intentaba lanzar bombas contra nuestras trincheras.

De la parte de Beaumont nuestra infantería no obtuvo el 19 todos los resultados que esperaba. Pero nuestros cañones destruyeron las trincheras y las alambradas del enemigo sin que su artillería respondiese. Esta acción nos facilitó el ocupar algunas posiciones desde donde dominábamos las defensas alemanas.»

▫

El segundo resumen, que comprendía los hechos acaecidos del 21 al 27 de Noviembre, decía respecto á las operaciones del ala izquierda francesa:

«Del 21 al 27 la situación no ha cambiado mucho El enemigo ha realizado algunos ataques parciales, que han carecido de éxito. Nuestros contraataques les han causado grandes pérdidas, proporcionándonos al mismo tiempo algunas ventajas.

Del mar al Lys.—Los ataques del enemigo han sido muy intermitentes; los días 23, 24 y 25, la artillería alemana permaneció muda.

Los alemanes realizaron en la destrucción de



SERVICIO SANITARIO EN EL FRENTE FRANCÉS

Ypres un gran esfuerzo. El día en que el emperador renunció á la esperanza de entrar en ella, la vieja y magnífica ciudad fué condenada á muerte. Por si las baterías no eran suficientes para la obra de destrucción, el enemigo transportó á Houthem un tren blindado. El 22 y el 23 este tren disparó incesantemente obuses explosivos é incendiarios bajo la dirección de un globo cautivo. La catedral, la torre y los mercados fueron hundidos sucesivamente. En la noche del día 23, la plaza Mayor estaba convertida en un montón de escombros.

Para impedir los trabajos de auxilio dispararon sin descanso. Pero nuestros zapadores de ingenieros lograron salvar, bajo el fuego de los obuses, á numerosos vecinos, los archivos de la ciudad y algunos cuadros del Museo.

El 24 y el 25 conseguimos instalarnos, al Sur de Dixmude, en la orilla derecha del Yser. Á pesar del fuego enemigo, nuestras tropas se sostuvieron sin dificultad.

Más al Sur uno de nuestros cuerpos de ejército avanzó 200 metros en todo su frente, logrando sostenerse allí.

Algunos de nuestros soldados de infantería, entre los que iban dos que sabían el alemán, se deslizaron una noche junto á una trinchera enemiga y oyeron que los oficiales daban orden de atacar. Los soldados contestaron con ruegos y súplicas. Después sonaron en la trinchera algunos disparos de revólver y los hombres comenzaron muy débilmente el ataque.

Hemos observado además que en los escasos ataques que ha efectuado la infantería han intervenido unidades muy reducidas y rodeadas siempre de numerosos oficiales. Parece que estas especiales precauciones sean necesarias para hacer salir á la infantería alemana de sus trincheras.

Los proyectiles de su artillería van mal dirigidos. El enemigo utilizó la semana pasada los cañones franceses que tomaron en Maubeuge. Esta vez disparó también proyectiles de ejercicio.

Nuestra infantería, al contrario de la alemana, es muy impetuosa. El día 25 se apoderó frente á Festubert de tres ametralladoras y un obús, haciendo prisioneros á ciento sesenta hombres y tres oficiales.

Es digna de mención la siguiente hazaña de una de nuestras patrullas que tenía orden de efectuar un reconocimiento nocturno en el pueblo de Woumen (al Sur de Dixmude), ocupado por el enemigo. Intentó avanzar á campo á traviesa; pero el agua, que le llegaba á las rodillas y algunas veces hasta la cabeza, se lo impidió. Tuvo que seguir á lo largo de los taludes, llegando al citado pueblo, que encontró sólidamente ocupado por el enemigo.

En aquel momento apareció una patrulla alemana. Nuestros doce soldados dejaron que se aproximase á diez metros, é hicieron fuego, exclamando: «¡Adelante! ¡Á la bayoneta!» Cayeron cinco alemanes; los demás apelaron á la fuga. El sargento que mandaba



DISTRIBUYENDO LA CORRESPONDENCIA DE LOS SOLDADOS

la patrulla francesa recibió siete balazos. Pidió á sus hombres que lo dejaran allí, para que pudiesen proseguir su camino. Pero éstos le condujeron á nuestras líneas, donde fué condecorado.

Es de notar también estas palabras de un zuavo, que á punto de morir llamó á un oficial y le explicó minuciosamente todo cuanto pudo ver en las trincheras enemigas, su posición, la de las ametralladoras y la de las alambradas. Después cayó murmurando: «No quiero morir sin que esto sirva para algo.»

La guerra de trincheras origina un gran esfuerzo de audacia y de valor. Por ejemplo, estas sencillas palabras: «Desenvolvimiento de la organización defensiva», significan para los soldados la realización de un esfuerzo más penoso que el del combate. Para marchar por la noche á plantar las estacas y á esparcir los zarzales, á riesgo de ser visto y matado por las ametralladoras alemanas, á las que los cohetes luminosos señalan el blanco, es preciso disponer de



CAÑÓN FRANCÉS DE 37 EN UNA TRINCHERA

una gran serenidad. No obstante, hay para este trabajo en todas nuestras unidades más voluntarios que se necesitan.

Nuestros reclutas son muy intrépidos y animosos.

Las trincheras han sido muy perfeccionadas, así como también los caminos, cuya reparación ha facilitado grandemente el tránsito. Para las trincheras se han fabricado zapatos de esparto. La vida se organiza lentamente gracias al inagotable ingenio de nuestros soldados y á la iniciativa de nuestros oficiales.

En resumen, nuestra situación material y moral desde el mar al Lys es excelente.

Del Lys al Oise.—En esta parte del frente el enemigo no demostró más actividad que en el sector del Norte. La infantería no ha realizdo ningún ataque. Solamente se efectuaron cañoneos muy intermitentes y muy débiles.

Durante toda esta semana nuestra artillería sostuvo su ventaja.

El día 22 nuestras piezas pesadas extinguieron completamente cerca de la Bassée el fuego de las baterías enemigas. El día 24 obtuvieron igual éxito en la misma región. El 25 destruímos, después de ser reglamentado nuestro tiro por los aviones, dos ametralladoras enemigas.

Nuestra infantería obtuvo brillantes resultados. Es de notar que todos sus avances fueron consolidados inmediatamente por la instalación de trincheras.

El día 21 realizó en Liévin una audaz operación preparada por trabajos de zapa.

Invadió una trinchera alemana, matando á 200 hombres, y se instaló en ella después de haber incendiado dos observatorios de artillería.

El mismo día nuestras tropas coloniales recuperaron una trinchera que habían perdido. El enemigo había emplazado allí ametralladoras. Pero los nuestros dispararon contra la trinchera petardos de melinita, lanzándose después al asalto, y la tomaron, á pesar de que una sección alemana intentó mantenerse en uno de los extremos.

Uno de nuestros hombres, mortalmente herido, dijo á su capitán: «Por lo menos se les ha hecho retroceder.»

Todos estos ataques fueron ejecutados á la bayoneta. El 22 de Noviembre doscientos zuavos voluntarios fueron designados cerca de Arras para tomar una trinchera alemana, desde donde eran cañoneadas algunas de las nuestras. Á un silbido saltaron de pronto contra el enemigo, desalojándole de sus posiciones. No tuvieron en este ataque más que dos muertos. Después nuestros soldados convirtieron sus posiciones en verdaderas fortalezas. Al comienzo de la campaña carecían de la perfección del trabajo defensivo que tienen ahora.

En este sector se hicieron numerosos prisioneros,



SOLDADO FRANCÉS CON EL FUSIL-HERISCOPO EN UNA DE LAS TRINCHERAS DEL FRENTE





Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated London News»

La lucha de casa en casa en un pu



blo de las inmediaciones de Ypres

cuya credulidad causaba gran extrañeza. Casi todos creían que París y Verdún estaban en poder de los alemanes. Las cartas alemanas halladas á estos prisioneros respiran la inquietud y el descontento.

Todas hablan de la enormidad de las pérdidas sufridas y del formidable encarecimiento de las subsistencias.»

▫

El resumen de los principales hechos de armas durante la semana siguiente (22 de Noviembre á 5 de Diciembre) decía así:

«En el período del 27 de Noviembre al 5 de Diciembre no se realizaron operaciones de gran importancia, pero durante este tiempo nuestra artillería y nuestra infantería señalaron su preponderancia en toda la línea.

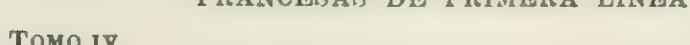


BRECHA ABIERTA EN UNA CASA POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS

Nuestra artillería, lejos de tener que sufrir el fuego de la alemana, hizo enmudecer en algunos sitios á las baterías enemigas, destruyendo muchas de ellas.

Nuestra infantería, manteniendo constantemente la ofensiva, avanzó en todas partes, y nunca siguió á estos avances un solo retroceso.





ENTRADA DE UNO DE LOS ABRIGOS DE LAS TRINCHERAS FRANCESAS DE PRIMERA LÍNEA

Del mar al Oise.—El 1.° de Diciembre, en Bixschoote y Merckem, nuestra artillería pesada causó graves daños á tres baterías alemanas.

El mismo día, en Wydendreef, destruímos al enemigo una sección de ametralladoras.

El 4 de Diciembre nuestra artillería gruesa impuso silencio á la artillería pesada alemana.

El 28 de Noviembre demolió, en la región de Knocke, las pasarelas del enemigo y sus aprovisionamientos. El 2 de Noviembre sucedió algo parecido en Bixschoote.

El 27 de Noviembre bombardeamos eficazmente, cerca de Lens, los trenes de aprovisionamiento alemanes. El 5 de Diciembre demolimos las defensas enemigas de la región de Roclincourt.

Son innumerables los ataques rechazados por nuestra infantería. He aquí una lista de los más notables, con fecha y lugar:

Passchendaele, 27 de Noviembre; Bixschoote, 30 de Noviembre; Passchendaele, 3 de Diciembre; Wydendreef, 5 de Diciembre; Brodseinde, al Este de Ypres, 29 de Noviembre.

En este último ataque los alemanes mostraron gran ardor en la ofensiva; algunos fueron muertos en nuestros parapetos; delante de una trinchera se encontraron ciento cincuenta cadáveres.

De uno á otro extremo del sector Norte nuestra infantería avanzó el 29 de Noviembre, en la región de Streenstraate, 100 metros; 150 metros en Veldhoek y 60 metros en Zwartelen. Al día siguiente avanzó 150 metros cerca del *cabaret* Korteker; el 4 de Diciembre más de 50 metros en la región de Langemarck; el 5 de Diciembre más de 200 metros en



SOLDADO FRANCÉS AUXILIANDO Á UN COMPAÑERO HERIDO (Fot. Rol)

la región de Agny; el 1.° de Diciembre 100 metros en la región de Mametz; el avance del 4 de Diciembre en la región de Andechy, Ovillers y Fricourt fué de unos 200 metros.

Muchas acciones de infantería merecen especial mención.

La de la Casa del Pasador, cuya posición ha sido indicada en los anteriores comunicados, fué muy brillante. Muchas trincheras alemanas cayeron sucesivamente en nuestro poder.

La operación de este brillante hecho de armas es un episodio de los más penosos que realizaron nuestras tropas.

Se trataba de arrojar á los alemanes de la orilla izquierda del Yser, donde habían logrado instalarse en una extensión de 1.800 metros. La dificultad consistía en que el canal estaba rodeado por un pantano infranqueable, aunque el ataque sólo podía avanzar bordeando el ribazo y en un frente muy estrecho. Además, la orilla derecha, de la que el enemigo distaba menos de 150 metros, dominaba la orilla izquierda, que era blanco de las ametralladoras.

El asalto de la Casa del Pasador lo realizó un destacamento de 100 voluntarios de los batallones de África.

Nuestros soldados avanzaron con agua hasta las rodillas y bajo una lluvia violenta. Los alemanes demostraron esta vez mucho valor: fué preciso matar á un oficial y á quince hombres que se negaban á rendirse.

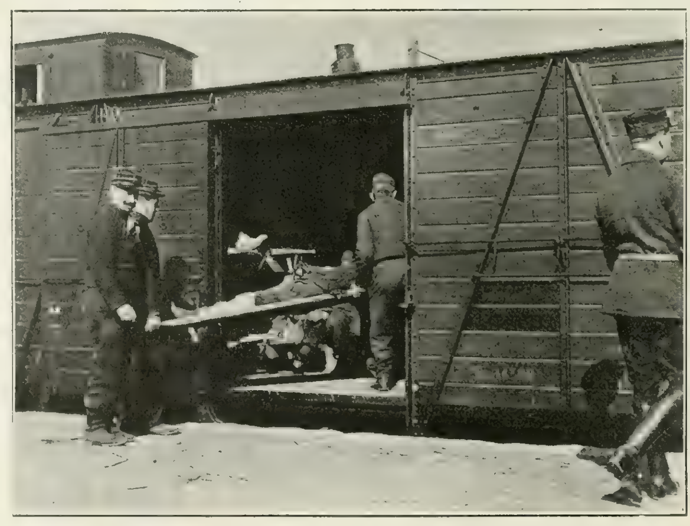
En la Casa del Pasador, sólidamente organizada en fortín, fueron encontrados 53 cadáveres, entre ellos dos oficiales, muertos por nuestros obuses de 220, junto á los restos de sus proyectores y de sus ametralladoras.

El ataque del parque y del castillo de Vermelles fué también muy de señalar.

Dos pelotones de spahis y tres compañías de infantería realizaron este ataque. El 1.° de Diciembre por la mañana el enemigo, atacado por los cuatro costados, huyó, después de intentar inútilmente atrincherarse en las dependencias del castillo. Todos los contraataques que realizó en los días siguientes fueron rechazados.

Uno de nuestros cañones, emplazado con gran valor en lo más avanzado, demolió sucesivamente varias casas que servían de parapeto al enemigo. Nuestra infantería recogió durante estos días numerosos afustes de ametralladoras, fusiles y material de todas clases.

Más al Sur, otro ataque dirigido contra Fay demostró la fuerza ofensiva de nuestros soldados. El 28 de Noviembre llegaron hasta las primeras alambradas enemigas, las cortaron con cizallas y se atrincheraron en seguida en el terreno conquistado. Durante toda la noche los alemanes no cesaron de hos-



TRANSPORTE DE HERIDOS AL TREN SANITARIO (Fot. Meurisse)

tilizarnos con un constante fuego de fusilería. Nuestros tiradores y zapadores prosiguieron destruyendo, con auxilio de cizallas y petardos de melinita, las alambradas del enemigo.

El día 30 encontraron una segunda alambrada detrás de la que habían destruído.

El fuego de fusilería, las ametralladoras y las granadas de mano les causaron durante todo el día sensibles pérdidas. Sin embargo, acabaron de organizar el terreno conquistado, que representaba un avance de 400 metros.

Podríamos citar también los heroicos combates de infantería que se realizaron del 28 al 30 de Noviembre al Norte de Ecurie. En los repetidos asaltos al poderoso sistema de trincheras alemanas nuestros hombres dieron pruebas de gran valor y de una tenacidad admirable.

IX

La Casa del Pasador
La toma de Vermelles

Los comunicados oficiales mencionan brevemente estos dos hechos de armas, que merecen mayor extensión.

Un escritor inglés, Basil Clarke, dió los detalles siguientes sobre la conquista de la llamada Casa del Pasador:

«Cerca de Merckem, en la orilla Este del canal del Yser, se encuentra la llamada *Maison du Passeur* (Casa del Pasador) porque en ella vivía el encargado de pasar á la gente en una barca cuando no había medio de atravesar de una orilla á otra, y ha conservado este nombre aunque después las unió un sólido puente. Este puente no estuvo, durante las últimas semanas, en poder de ninguno de los beligerantes. Los cañones aliados le tenían bajo su fuego, así como tambien las ametralladoras de los alemanes, quienes habían ocupado la Casa del Pasador convirtiéndola en una especie de fuerte. Las ametralladoras fueron emplazadas en la planta baja y en los pisos. Constantemente había un centinela de guardia en la ventana. Ninguno de los dos adversarios había destruído el puente, con la esperanza de poderlo utilizar para su respectivo avance.

El coronel francés que mandaba las tropas de la orilla Oeste, creyendo peligrosa la estancia de los alemanes en la Casa del Pasador, decidió tomarla. El propósito era muy aventurado por la vigilancia y armamento del enemigo. El jueves, á media noche, fueron llamados voluntarios para efectuar la empresa. Se presentaron 400 hombres, entre ellos 100 soldados africanos, siempre dispuestos á tomar parte en las acciones duras.

Cuando los franceses llegaron á la entrada del puente, las ametralladoras alemanas abrieron el fuego. Los soldados pasaron en tromba á través de la lluvia de balas; en dos minutos cayeron unos veinte hombres, pero mientras tanto los demás pasaron, y algunos instantes después se hallaban cerca de la casa.



LA CASA DEL PASADOR

(Cuadro de León Cassel, de la *Illustration*, de París)

Los alemanes tuvieron entonces que dividir el fuego de sus ametralladoras entre los asaltantes que avanzaban por el puente y los que iban por las orillas del canal cerca de la casa. Los franceses aprovecharon esta circunstancia para atacar. Los alemanes combatieron primeramente desde los atrincheramientos que protegían la casa, pero allí fueron deshechos á tiros y á bayonetazos.

La lucha era espantosa; finalmente, los alemanes se refugiaron en el interior, cuyas paredes estaban llenas de aspilleras en previsión de un ataque. La puerta fué derribada á hachazos y entonces los franceses avanzaron con la bayoneta calada. El choque resultó terrible. Los defensores fueron batidos en todas partes. Únicamente escaparon á la muerte algunos alemanes que se refugiaron en el granero y después quitaron la escalera por la que habían subido. Pero como toda resistencia era imposible, no tuvieron más remedio que rendirse.



UNA BARBERÍA EN EL FRENTE FRANCÉS (Fot. Rol)

Este fué un brillante hecho de armas que rememoraba los combates de antaño. El joven teniente que mandaba el destacamento fué muy felicitado.

La conquista de la Casa del Pasador y del puente, al alejar las posiciones avanzadas de los alemanes, permitió á los aliados atravesar el canal cuando lo creyeron conveniente.»

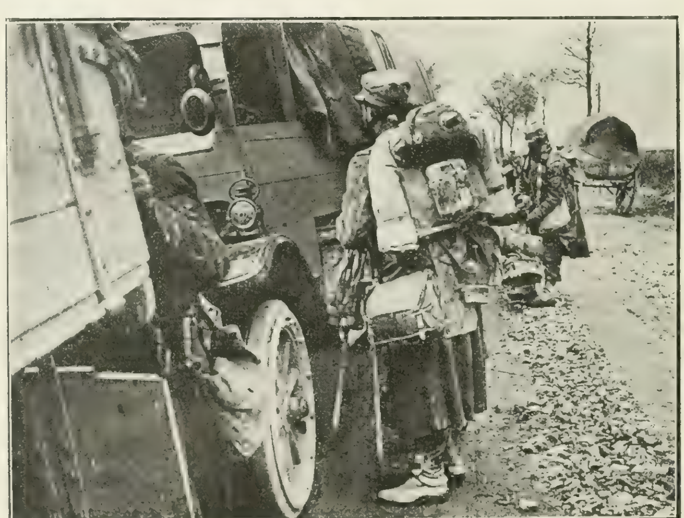
Otro de los hechos de armas citado en el resumen del cuartel general del 27 de Noviembre al 5 de Diciembre fué la toma de Vermelles.

Un periodista que visitó este pueblo poco después del terrible combate que se libró en él, decía así:

«...Al salir de Nœux-les-Mines, inmensas montañas de residuos de mineral de hierro y de escorias humeantes, restos de los hornos de cok, interceptan el camino. Suspendidas de cables aéreos, vagonetas llenas y vacías se deslizan silenciosamente en la bruma matinal. Llegamos á Mazingarbe. En la calle de Sadi-Carnot reina gran animación. En las puertas, en las casas y en las granjas, por todas partes se ven soldados de infantería, coloniales, cazadores, spahis y artilleros. La infantería sale de las trincheras de Vermelles, que han ocupado durante cincuenta y dos días. Todos se preparan para lavarse y limpiar sus ropas. Peluqueros improvisados cortan los cabellos hirsutos y las barbas enmarañadas. Algunos sacuden las ropas quitándoles el polvo, la tierra y el barro. Otros toman café tranquilamente.

En Mazingarbe hay pocos desperfectos. Algunos vidrios rotos indican que ha habido un combate de artillería en las inmediaciones. En Philosophe, pequeña aldea situada entre Mazingarbe y Vermelles, los efectos del cañoneo son un poco más visibles. Casi todos los cristales están rotos. Dos ó tres casas tienen los techos hundidos por los obuses. Una «marmita» ha abierto una brecha en el techo de una vieja capilla. Pero esto son accidentes de guerra insignificantes.

Vermelles dista un kilómetro de Philosophe. La bruma parece rasgarse y un trágico espectáculo se presenta ante nuestros ojos. De este pueblo, que era como una mancha color rosa entre la verde campiña que le rodea, no queda en pie ni una sola casa. Los tranquilos perfiles de los edificios han desaparecido. En lontananza solamente se distinguen líneas destrozadas, ruinas de muros y amontonamientos de ladrillos y piedras. Alrededor del pueblo se ven también líneas blancas, que indican las trincheras. Un triple cinturón de defensas en alambradas y zarzales rodea á Vermelles. Al borde del camino, como un centinela avanzado, una casa de reciente construcción tiene sus paredes de ladrillos rojos aguje-



EL REGRESO DE LAS TRINCHERAS (Fot. Meurisse)

readas por dos grandes brechas. Su techo está hundido, las verjas destrozadas y á lo largo de sus paredes corren anchas fisuras. Á la entrada del pueblo hay una barricada. Es un montón de restos tras el cual están volcados dos grandes carromatos de granja. Junto al camino se abre una trinchera protegida por un parapeto formado con seis carretas. En las calles aparecen muchas barricadas improvisadas. Cada vez que una bala alemana ó un obús francés alcanzaba un muro ó abría una brecha, los soldados que se hallaban detrás tapaban el agujero con todo lo que tenían al alcance de la mano. En el alféizar de las ventanas amontonaban barriles, sacos de cemento y de tierra, sommiers, colchones, haces de lino y ropas. Hay allí bicicletas, hornillos, mantequeras, todo agujereado por las balas y demolido por las explosiones, que destruían los objetos más heterogéneos. No quedan ya ni casas. De los ochocientos hogares de esta pequeña villa de cuatro mil vecinos no se encuentran dos casas habitables. Los techos están arrancados y los muebles destruídos. De diez casas siete no tienen techumbres, pisos ni paredes. De vez en cuando se ve un fragmento de chimenea, un pedazo de muro sobre el cual se balancea un grabado que no ha sido arrastrado por el huracán de hierro que desvastó el pueblo.



LA LECCIÓN AL RECLUTA

(Dibujo de Georges Scott, de la *Illustration*, de París)

En Vermelles, al revés de lo que vimos en el Marne y en los Vosgos, no han sido las llamas las causantes de todas estas ruinas, sino la artillería. De este modo los restos han conservado sus colores rojo y blanco. No están ennegrecidos por el humo ni esparce el pueblo ese acre y penetrante hedor de madera quemada. Vermelles ha sido destruída científicamente, por medio de explosivos. Pero la lucha fué muy tenaz.

Se ve que la batalla se desarrolló de casa en casa, de granja en granja, palmo á palmo. Los franceses estaban á un lado de la calle y los alemanes al otro, tiroteándose sin descanso, más intensamente aún por la noche que durante el día. En las noches obscuras los alemanes incendiaban una casa para alumbrarse, batiéndose á la claridad que irradiaba esta antorcha inmensa.

En las calles hay millares de obuses. Algunos de ellos—de 77 alemanes, de 75 y 80 franceses y de 155 ingleses—no han llegado á estallar. Unos leños clavados en tierra señalan el sitio en que se hallan estos peligrosos proyectiles que el menor choque ó movimiento puede hacer explotar.

En el centro del pueblo están el castillo y el parque, brevemente mencionados en los comunicados del Ministerio de la Guerra. El castillo y el parque fueron tomados al asalto el 1.º de Diciembre por nuestras tropas después de un combate muy violento.

El comandante que dirigía el ataque accedió á relatarnos las diferentes peripecias de la toma de Vermelles. Es un hombre del Mediodía, confiado y sonriente. Su mostacho empieza á encanecer y sus ojos son alegres y vivos.

«No hemos sufrido mucho ni mis tropas ni yo—nos dijo—durante esta guerra al arma blanca que hemos sostenido contra los *boches* durante cincuenta y dos días. Realmente el combate ha sido muy duro, pero no hemos perdido muchos hombres, y esto es lo principal.

»Únicamente al principio, hacia el 13 ó el 14 de Octubre, cuando desembocamos de Philosophe para llegar á las primeras casas de Vermelles, perdimos algunos hombres. Pero al hallarnos á cubierto tras los muros ya fué otra cosa.

»Llevábamos cañones pequeños de 80 de montaña, que nos sirvieron en mucho. Cuando sabíamos

que los *boches* estaban en una casa frente á nosotros, á 10, 15 ó 20 metros de distancia, practicábamos en nuestra pared un agujero para que pasase la boca del cañón y disparábamos. Los alemanes se hallaban aterrorizados. Un cañón de 75 que me habían confiado nos fué también de gran utilidad. Le llevábamos de casa en casa. Si un obstáculo, una fortificación ó un muro nos molestaba, le disparábamos desde 50 ó 100 metros un obús de melinita. Los prusianos habían instalado una ametralladora junto á la iglesia y nos causaban mucho daño. Yo se lo hice presente al jefe de nuestra pieza. Apuntamos el 75, y al primer disparo la ametralladora y sus sirvientes fueron pulverizados.


OFICIALES FRANCESES SEÑALANDO EL EMPLAZAMIENTO DE UNA TRINCHERA

»La toma del castillo y del parque era algo más difícil. Los alemanes se habían atrincherado formidablemente. Alrededor del castillo, el parque, que en realidad es un jardín de 4.000 á 5.000 metros cuadrados, estaba lleno de trincheras de dos metros de profundidad. Algunas galerías subterráneas ponían en comunicación al castillo, perteneciente á M. Mauricio Wattebled, con las casas vecinas y con la cervecería Wattebled. De este modo, los *boches* podían caminar bajo tierra hasta la cervecería, poderosa construcción de cemento armado, que les servía de reducto. Sin embargo, logramos coparles. He aquí cómo:

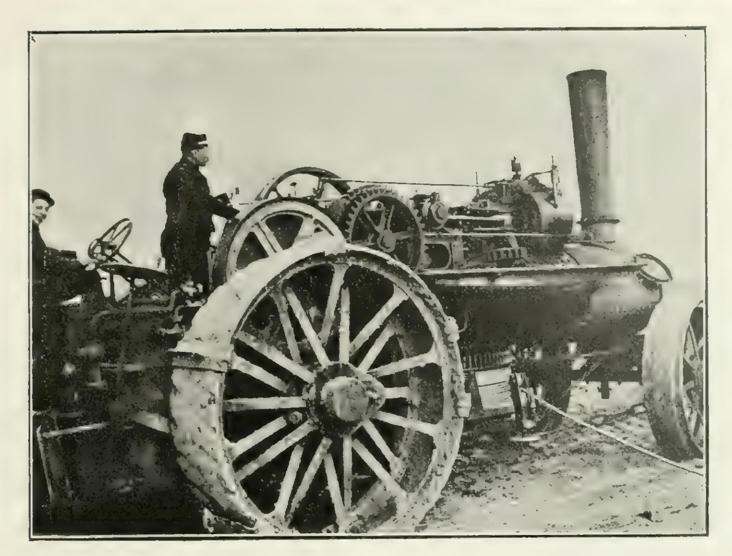
»Estábamos sólidamente instalados en una gran casa de la que sólo quedaban tres paredes exteriores. Durante la noche fueron construídas silenciosamente dos galerías subterráneas. Una de ellas tenía que medir 135 metros y la otra 105. Cuando estuvieron terminadas se tomaron las medidas convenientes. Minaron el muro del castillo con una considerable carga de melinita y de pólvora. Fueron designadas las baterías que debían bombardear á los alemanes durante su retirada. El tiro de nuestros cañones fué de tan gran precisión, que las baterías podían disparar á 50 metros de las nuestras sin riesgo de alcanzarlas. Por fin, durante la noche, practicamos brechas en nuestros muros para lograr salir.


ARRASTRANDO LOS CADÁVERES DE LOS CABALLOS DESPUÉS DE UN COMBATE

»Á las once de la mañana del 1.° de Diciembre una formidable explosión demolió el muro del parque. Los alemanes no lo esperaban. Una compañía de mi regimiento y treinta *goumiers* se precipitaron á la bayoneta á través de las brechas, invadiendo el castillo. Los alemanes, sorprendidos, intentaron defenderse. Algunos combatieron con gran valor. En las cuevas fueron encontrados varios oficiales que se disponían á tomar café. Pero como se resistieron, fueron muertos por los *goumiers*.

»No hicimos más que un prisionero. Nuestras pérdidas fueron escasas: tres muertos y algunos heridos.»

...Después de la toma de Vermelles y de rechazar á los alemanes



MÁQUINA PARA ARRELLANAR EL SUELO REMOVIDO POR LAS EXPLOSIONES DE LOS OBUSES (Fot. Meurisse)

á unos dos kilómetros del pueblo, nuestros soldados de infantería encontraron en las bodegas de la cervecería Wattebled enormes cantidades de municiones y explosivos. Había también cajas de cheddita, de melinita y de pólvora. El enemigo no tuvo tiempo de hacer saltar estas municiones que allí había acumulado.

En las despensas fueron encontrados igualmente millares de millares de cartuchos para mausser. Nuestros soldados aun hicieron otro hallazgo más importante: descubrieron una considerable cantidad de balas *dun-dun*. También encontraron bayonetas dentadas en forma de sierra. Todas estas piezas fueron enviadas al gran cuartel general. Nuestras tropas recogieron trofeos de todas clases: fusiles, afustes de ametralladoras y material de campamento.

◻

En la reconquista de Vermelles por las tropas francesas ocurrió un suceso que parece un capítulo de una novela de aventuras. He aquí cómo lo relató un periódico dedicado á la educación de los sordo-mudos:

«Los alemanes que ocupaban Vermelles habían reunido á las mujeres y á los niños del pueblo en la escuela, donde tenían emplazadas también ametralladoras.

Temiendo herir á los niños, los soldados franceses no se atrevían á disparar contra la escuela. Pero el coronel recibió la orden de tomar el pueblo y fué preciso ejecutarla.

El jefe estaba observando detrás de un muro casi derruído á las ametralladoras alemanas que defendían la escuela. Desde allí veía á los muchachos que jugaban en el patio. Había entre ellos un enfermero, un sordo-mudo, á juzgar por sus gestos y señas.

El coronel hizo llamar á uno de sus hombres, y le dijo:

—¿No es cierto que conoces, según me indicaste, el lenguaje de los sordo-mudos?

—Sí, mi coronel.

—¿Ves aquel enfermero? ¿Entiendes sus gestos?

—Sí, mi coronel.

—Pues toma este espejo, refléjale el sol en la cara para llamar su atención, y adviértele que retire los niños hacia un rincón del patio, sin que nadie se aperciba, y que nos avise cuando así lo haya hecho.

—Está bien, mi coronel.

El coronel llamó á diez buenos tiradores y les situó detrás de un muro, donde se hallaban perfectamente abrigados, con el fin de que, á la voz de mando, disparasen contra las ametralladoras alemanas. Después ordenó formar á la columna que debía lanzarse al asalto de la escuela.

El sordo-mudo hizo la señal convenida. Los niños estaban ya protegidos. En seguida los tiradores dejaron sucesivamente fuera de combate á los sirvientes de las ametralladoras enemigas, y por último, la



TROPAS FRANCESAS MARCHANDO AL FRENTE EN UN TREN MINERO



SOLDADOS ALEMANES ESCRIBIENDO Á SUS FAMILIAS (Fot. Rol)

infantería, con la bayoneta calada, llegó como una tromba al patio de la escuela.

En diez minutos, gracias á la ingeniosa intervención del sordo-mudo, fué liberada Vermelles.»

X

Cuatro meses de guerra

Antes de seguir adelante en el relato de la larga batalla de Flandes, consideramos oportuno reproducir el documento publicado el 5 de Diciembre por el *Boletín de los Ejércitos de la República* con el título «Cuatro meses de guerra».

Este documento es un resumen de todas las operaciones desarrolladas desde el 2 de Agosto al 2 de Diciembre, y da al lector una excelente y completa visión de conjunto sobre el primer período de la gran guerra.

Ofrece el inconveniente de que abarca todas las operaciones del frente, lo mismo las de Bélgica y el Norte de Francia que las del Centro y Alsacia y Lorena, que aun no hemos relatado, y que describiremos oportunamente al hablar de lo ocurrido en el ala derecha del inmenso frente. Pero aunque sea sacrificando la marcha cronológica de los sucesos, queremos dar íntegro este luminoso documento de conjunto.



COCINA MILITAR ALEMANA EN EL FRENTE

El lector encontrará en él un resumen completo de la guerra en su primer período y de las operaciones en el ala izquierda del frente.

He aquí el interesante documento:

CUATRO MESES DE GUERRA

Informes sobre el conjunto de las operaciones realizadas desde el 2 de Agosto al 2 de Diciembre de 1914.

Cuatro meses han transcurrido desde el comienzo de la guerra. El orgullo alemán no previno esta duración. Creyó vencernos en tres semanas.

Este sencillo hecho no basta, sin embargo, para señalar la importancia del resultado que hemos obtenido. Para comprenderla bien es preciso seguir, sin restricción ni reticencia, desde el 2 de Agosto al 2 de Diciembre, el desarrollo de las operaciones.

Pero antes hagamos constar la fuerza del adversario que tenemos frente á frente.

Sabemos que se ha preparado lenta y poderosamente para esta guerra premeditada y desencadenada por su diplomacia: su esfuerzo contra nosotros ha rebasado, sin embargo, las previsiones.

Las fuerzas movilizadas por Alemania en su frontera occidental, desde Agosto á Noviembre, represen-

tan 52 cuerpos de ejército, distribuídos del siguiente modo:

1.° 2 de Agosto: 21 cuerpos del activo y 13 cuerpos de reserva;

2.° Fines de Agosto: 4 cuerpos formados de 17 brigadas mixtas de *ersatz;*

3.° Septiembre: 8 cuerpos formados de 33 brigadas de *landwehr;*

4.° Octubre: 5 medios cuerpos de reserva de formación reciente y la I división de fusileros de marina.

Á estos 52 cuerpos hay que añadir 10 divisiones de caballería.

Al comenzar la guerra Alemania acariciaba la esperanza de intentar un golpe afortunado contra Nancy. Pero no se atrevió á arriesgarlo en vista de la solidez de nuestras defensas, poderosamente reforzadas á fines de 1913.

Nuestra concentración terminó, pues, sin accidentes, frustrándose todas las tentativas de *sabotage* preparadas por el enemigo.

La regularidad de nuestros transportes testimonió, desde aquel momento, la excelente organización de nuestro ejército.

Nuestros fracasos de Agosto.—Nuestra concentración había de ser bastante flexible para permitirnos realizar nuestro principal esfuerzo donde el enemigo demostrase mayor actividad.

La violación de la neutralidad belga descubrió las intenciones del Estado Mayor alemán: su gran esfuerzo lo realizaría en el Norte.

Obligados á esperar, para hacer frente á este esfuerzo, la entrada en línea del ejército inglés, que no debía realizarse hasta el 20 de Agosto, tomamos en seguida disposiciones para retener en Alsacia y Lorena el mayor número posible de cuerpos alemanes.

En Alsacia nuestro primer ataque, mal dirigido, nos condujo á Mulhouse, pero no pudimos sostenernos (7 de Agosto).

Un segundo ataque, dirigido por el general Pau, nos llevó hacia allí de nuevo. El 20 de Agosto éramos dueños, por los Vosgos y por la llanura, de los accesos de Colmar. El enemigo sufrió grandes pérdidas.

Pero desde aquel momento los desgraciados sucesos de Lorena y de Bélgica nos obligaron á reducir en Alsacia el campo de acción y la intensidad de nuestro esfuerzo (26 de Agosto).

En Lorena comenzó brillantemente nuestra ofensiva. El 19 de Agosto éramos dueños ya de Sarreburgo, Les Étangs, Dieuze, Morhange, Delme y Château-Salins.

Pero á partir del 20, el enemigo, sólidamente atrincherado en un terreno muy bien organizado, obtuvo de nuevo la ventaja.

El 22, 23 y 24 hubimos de replegarnos en el Gran Coronado de Nancy y al Sur de Luneville.

El día 25, un contraataque simultáneo de los ejércitos de Dubail y Castelnau consolidó definitivamente nuestra posición.

Mientras tanto, ¿qué había ocurrido en Bélgica? Siete ú ocho cuerpos de ejército alemanes y cuatro divisiones de caballería, triunfando de la magnífica resistencia de Lieja, intentaron avanzar entre Givet y Bruselas y prolongar su movimiento más al Oeste.



ABRIGO DE LAS TRINCHERAS ALEMANAS

Cuando el ejército inglés estuvo situado en la región de Mons, tomamos la ofensiva en el Luxemburgo belga en cooperación con los ejércitos de los generales Ruffey y Langle de Cary. Esta ofensiva nos causó grandes pérdidas.

Allí también se había organizado sólidamente el enemigo. En algunos de nuestros cuerpos se notaron insuficiencias de instrucción y de práctica (21-23 de Agosto).

Á la izquierda de estos dos ejércitos, y en contacto con el ejército inglés, el del general Lanrezac, hostilizado en su derecha, se replegó entonces (24 de Agosto) en la línea Beaumont-Givet.

El 25 y 26, el ejército inglés, que había fraca-

sado en Landrecies y en Cateau, se retiró hacia el Marne.

Estos días señalaron sangrientos combates. El enemigo sufría grandes pérdidas, pero avanzaba sin cesar.

En este momento la situación era la siguiente: combatir en el acto en las condiciones peligrosas que había originado el retroceso de nuestra ala izquierda, ó retroceder en todo nuestro frente, hasta que pudiésemos tomar nuevamente la ofensiva.

El general en jefe optó por este segundo movimiento.

La preparación de la ofensiva.—Lo primero que había que hacer era retirarse ordenadamente y atacando, para contener al enemigo.



EL REGRESO AL HOGAR DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Muchos de estos ataques, brillantemente dirigidos, causaron á nuestros adversarios sensibles pérdidas.

Tales son los del ejército de Lanrezac en Saint-Quentin y Guise el 20 de Agosto; los del ejército de Langle de Cary en el Mosa los días 27 y 28; los del ejército de Ruffey, más al Este, brillantemente protegidos desde Nancy á los Vosgos por los ejércitos de Castelnau y Dubail, cuya inflexible firmeza facilitó nuestra maniobra ofensiva.

Para preparar esta ofensiva formamos á nuestra izquierda, el 26 de Agosto, un nuevo ejército mandado por el general Maunoury. Éste hubo de concentrarse pocos días después en la región de Amiens.

Pero el avance del enemigo, por etapas de 45 kilómetros diarios, era tan rápido, que el general Joffre, para realizar su plan de ofensiva, hubo de prescribir la continuación de la retirada.

Retrocederían hasta el Aube, y si era preciso hasta el Sena. Todo sería sacrificado á la preparación del éxito de la ofensiva.

El 5 de Septiembre logró el general en jefe lo que buscaba. Nuestra ala izquierda (ejército de Maunoury, ejército inglés y ejército de Lanrezac, convertido en ejército de Franchet d'Esperey) no podía temer ser cortada.

El ala derecha del ejército alemán (general Von Kluck), avanzando al Sur hacia Meaux y Coulommiers, presentaba su flanco derecho al ejército de Maunoury.

El día 5, por la tarde, Joffre ordenó la ofensiva general, y dijo:

Ha llegado la hora de avanzar á toda costa y de morir antes que retroceder.

La victoria del Marne.—La amenaza que dirigió el general Maunoury el 8 de Septiembre contra el flanco derecho alemán surtió su efecto.

El enemigo transportó del Sur al Norte dos cuerpos de ejército, ejecutando una conversión frente al Oeste.

De este modo ofrecía un punto débil al ejército inglés, que, habiendo salido el día 6 de la línea Rozoy-Lagny, se dirigió inmediatamente hacia el Norte y atravesó el Marne (día 9), atacando de flanco al ejército alemán, que combatía desde el 6 con el del general Maunoury.

Á la derecha de los ingleses el ejército de Franchet d'Esperey también estaba al acecho, y franqueando el Marne rechazó enérgicamente al enemigo, apoyando la acción de sus vecinos, el ejército inglés á la izquierda y á la derecha el ejército de Foch.

Los alemanes quisieron resarcirse del fracaso de su ala derecha atacando nuestro centro, formado por el ejército de Foch, y que había sido constituído el 20 de Agosto. Si nos derrotaban entre Sézanne y Mailly, la situación se inclinaría á favor de ellos.

Del 6 al 9 de Septiembre el ejército de Foch sufrió repetidos asaltos; pero el día 9, por la tarde, el ala izquierda de este ejército se dirigió de Oeste á Este hacia Fère-Champenoise, tomando de flanco á la Guardia prusiana y á los cuerpos sajones que atacaban al Sudeste de dicho pueblo.

Esta audaz maniobra obtuvo un éxito. Los alema-



UN POBRE CAMPESINO JUNTO Á LAS RUINAS DE SU CASA BOMBARDEADA

nes se retiraron precipitadamente, y el 11, por la mañana, entró en Châlons-sur-Marne el general Foch.

Á su derecha el ejército de Langle de Cary avanzó también. El día 12 prolongó sólidamente, después de tenaces encuentros, al ejército del general Foch.

Simultáneamente, el ejército de Ruffey (convertido en ejército de Sarrail) pudo avanzar hacia el Norte, y después de violentos combates precipitar la retirada alemana, que aceleró de Nancy á los Vosgos las operaciones ofensivas de los ejércitos de Castelnau y Dubail. Por el «restablecimiento estratégico» que realizamos, obtuvimos nuevamente la ventaja sobre el enemigo.

Desde entonces la hemos conservado.

La carrera al mar.—Desde el 13 de Septiembre la resistencia alemana, apoyada en sólidas organizaciones defensivas preparadas de antemano, contuvo nuestro impulso. Comenzó una nueva batalla.

En esta batalla el Estado Mayor alemán esperaba poder envolver nuestra ala izquierda, y nosotros creíamos también conseguir desbordar su ala derecha.

El desarrollo de estos dos esfuerzos caracteriza esta fase de la guerra.

De ello resultó una lucha de velocidad, que á fines de Octubre prolongó hasta el mar del Norte los dos frentes: era, en verdad, la «carrera al mar».

En esta carrera los alemanes tenían sobre nosotros una ventaja: la forma concéntrica de su frente, que abreviaba sus transportes.

Á pesar de su ventaja, el movimiento envolvente de su ala derecha, efectuado por doce cuerpos del activo, por seis cuerpos de reserva y por cuatro cuerpos de caballería, fracasó totalmente.

Este fracaso fué la confirmación de la victoria del Marne.



CONVOY DE SPAHIS ATRAVESANDO UN PUENTE DE BARCAS

(Fot. Meurisse)



MATERIAL DE ARTILLERÍA ABANDONADO POR LOS ALEMANES EN UN CAMPO DE BATALLA (Fot. Rol)

zar la barrera que era preciso oponer al enemigo.

Pero estas operaciones necesitaban mucho tiempo. El ejército inglés no podría entrar en acción sobre su nuevo campo hasta el 20 de Octubre. El ejército belga, que acababa de batirse durante tres meses, escaseaba de municiones.

El general en jefe no vaciló, ordenando un nuevo esfuerzo.

El 4 de Octubre encomendó al general Foch que organizase las operaciones de los ejércitos del Norte.

El 18 puso á su disposición refuerzos, constantemente acrecentados, que iban á constituir el ejército francés en Bélgica al mando del general D'Urbal.

Este ejército, en combinación con los belgas y con un cuerpo inglés, operaría entre el mar y el Lys.

El *Journal de Genève*, comentando este período de la guerra, dijo que el mando francés, por la extensión y rapidez de estos transportes, dió pruebas de un «incomparable acierto».

El resultado de este esfuerzo fué el completo fracaso del ataque alemán en Flandes.

El fracaso alemán en Flandes.—El ataque alemán fué de inaudita violencia.

Entre el Lys y el mar acumularon doce cuerpos de ejército y cuatro de caballería.

El emperador acudió en persona para dirigir las operaciones.

Desde el 11 de Septiembre el general Joffre hizo que recayese contra el ala derecha alemana el esfuerzo del ejército de Maunoury. Pero éste, con los escasos efectivos de que disponía, no fué suficiente para ello.

Hacia el 20 de Septiembre se formó un nuevo ejército á la izquierda del de Maunoury y confiado al mando del general Castelnau.

El nuevo ejército se estableció sólidamente en la región Lassigny-Roye-Peronne, apoyado á su izquierda por las divisiones territoriales del general Brugère (21-26 de Septiembre).

Pero todo esto no bastaba todavía para alcanzar nuestro objetivo, y el 30 de Septiembre entró en línea el ejército de Maud'huy, ocupando la región de Arras y Lens y prolongándose hacia el Norte para proteger á las divisiones salidas de Dunkerque.

Sin embargo, frente al enorme esfuerzo del enemigo no representaba todo esto más que un cordón de tropas demasiado débil y extendido.

En aquel momento, y á instancias del general French, se realizó el transporte del ejército inglés de la región del Aisne á la del Lys.

Al mismo tiempo el valeroso ejército belga, que salió de Amberes el 9 de Octubre protegido por los marinos ingleses y franceses, vino en la región del Yser á refor-



EFECTOS ABANDONADOS POR LOS ALEMANES DURANTE SU RETIRADA (Fot. Meurisse)

Las proclamas lanzadas á las tropas decían que se trataba entonces de realizar el «golpe decisivo».

Este golpe decisivo consistía en romper nuestro frente para llegar á Dunkerque, Calais y Boulogne, ó triunfar en Ypres y proclamar la anexión de Bélgica.

Para intentarlo, el Estado Mayor alemán dispuso que se realizasen, durante tres semanas, ataques repetidos, furiosos, en masas profundas, que eran diezmadas por nuestra artillería.

El 12 de Noviembre pudimos llegar al balance de estos asaltos, que fué confirmado en las semanas siguientes. Este balance constituía para nosotros una victoria.

Desde el mar á Dixmude, el ejército belga, el general Grossetti y el contraalmirante Ronarc'h sostuvieron la línea del camino de hierro Nieuport-Dixmude y después la orilla izquierda del Yser.

El enemigo, que había lanzado un cuerpo de ejército contra la orilla izquierda, hubo de retirarse. No consiguió nunca salir de Dixmude.

Más al Sur, de Dixmude al Norte de Ypres, continuó la misma situación.

Los alemanes, que el 10 de Noviembre franquearon la orilla por dos sitios, fueron rechazados al otro lado, manteniéndose después el general Humbert en los puentes de la orilla derecha.

Al Este de Ypres, los generales Dubois, Balfourier y Douglas Haigh no cedieron en tres semanas ni un palmo de terreno.

Al Sur, donde el ataque alemán fué muy violento, porque iba contra nuestras comunicaciones, nuestras tropas y las inglesas recuperaron el terreno perdido, instalándose en él inexpugnablemente.

En la segunda quincena de Noviembre el ataque alemán se debilitó. La infantería combatió cada día menos. La artillería también mostró menor actividad.

El enemigo perdió, solamente en la batalla de Ypres, por lo menos 120.000 hombres.

Una ofensiva tan cuidadosamente preparada y tan violentamente dirigida, jamás sufrió un fracaso tan completo.

La guerra de asedio desde el Lys á los Vosgos.— Mientras en Bélgica se desarrollaba esta gran batalla, la guerra continuó en el resto del frente, con el carácter de una guerra de asedio, de trinchera en trinchera, oponiéndose mutuamente organizaciones defensivas formidables. Es inútil insistir en el mérito de nuestras tropas al sostener esta guerra paso á paso y no cediendo, sino avanzando frecuentemente, á pesar de la carga que les imponía el transportar al Norte efectivos importantes franceses é ingleses.

En comunicación directa con los ejércitos del Norte, el ejército del general Maud'huy y el del general Castelnau sostuvieron sin ningún decaimiento, desde mediados de Octubre á fines de Noviembre, el frente Lys-Noyon.

Desde fines de Octubre avanzaron sin cesar: solidificación de nuestras posiciones en Arras y en la Bassée; toma de Quesnoy-en-Santerre; ventajas constantes de nuestra artillería é infantería en todos los encuentros con el enemigo.



LA LUCHA CASA POR CASA...

(Dibujo de Lucien Jonas, de la *Illustration*, de París)

En el Oise y la Argona los ejércitos de Maunoury, Franchet d'Esperey y Langle de Cary encontraron frente á ellos posiciones muy fuertes, alturas del Aisne, Berru, Nogent-l'Abbesse, Moronvillers, elevaciones cubiertas de árboles de la Argona occidental.

En Septiembre sostuvieron un ataque general muy violento. Este ataque fué rechazado, especialmente al Este de Reims, el 26 de Septiembre.

El emperador asistió al fracaso de sus tropas, como había asistido ocho días antes al de Ypres.

Por nuestra parte, frente á estas ofensivas violentas, más costosas que productivas, opusimos operaciones que nos permitieron frecuentemente avanzar.

Desde la Argona á los Vosgos no había cambiado la situación.

Nuestros ejércitos (Sarrail y Dubail) cumplían metódicamente y con éxito la misión que les había sido confiada: proteger nuestro flanco derecho contra todo ataque procedente de Metz-Thionville, mantener frente á ellos, por medio de una constante ofensiva, el mayor número posible de cuerpos alemanes, y libertar como pudiesen el suelo nacional, especialmente Voevre y los alrededores de Verdún.

UN CAÑÓN FRANCÉS DE 155 DISPARANDO DURANTE LA NOCHE

(Dibujo del natural por Paul Jouve, de la *Illustration*, de París)

En el primer periodo (13-29 de Septiembre) el enemigo obtuvo una ventaja, instalándose en Saint-Mihiel, penetrando en los Altos del Mosa y amenazando de cerca á Verdún.

En el segundo periodo (1.° de Octubre á 30 de Noviembre) fué para nosotros la ventaja. Pudimos dar aire á Verdún, cerramos al enemigo la salida de Saint-Mihiel y avanzamos al Este de Nancy, definitivamente al abrigo de los obuses alemanes, al Norte de Luneville, al Nordeste y al Este de Saint-Dié.

En Noviembre reconquistamos, entre Belfort y el Mosela, casi la totalidad del territorio invadido.

Nuestra situación en 1.° de Diciembre.—Tales son los hechos esenciales de la campaña en su verdadero encadenamiento.

Son conocidas las heroicas acciones que realizaron nuestras tropas.

Nos limitaremos, pues, á precisar la situación de nuestros ejércitos á principios de Diciembre.

Respecto al número, el ejército francés está hoy igual que el 2 de Agosto, pues todas sus unidades han sido suplidas.

La calidad de las tropas ha mejorado infinitamente. Nuestros hombres luchan ya como viejos soldados. Están convencidos de su superioridad y tienen una fe absoluta en la victoria.

El mando, renovado en algunos sitios, no ha cometido en los tres últimos meses ninguno de los errores que se vieron en Agosto.

Nuestro aprovisionamiento de municiones de artillería ha aumentado señaladamente. La artillería pesada de que carecíamos ha sido formada y puesta en acción.

El ejército inglés recibió en Noviembre grandes refuerzos. Numéricamente es más poderoso que cuando entró en campaña. Las divisiones de la India han terminado su aprendizaje de la guerra europea.

El ejército belga está reconstituído en seis divisiones y resuelto á reconquistar el suelo nacional.

El plan alemán ha sufrido siete fracasos de gran importancia:

Fracaso del brusco ataque contra Nancy;

Fracaso de la marcha rápida hacia París;

Fracaso del envolvimiento de nuestra ala izquierda en Agosto;

Fracaso de este mismo envolvimiento en Noviembre;

Fracaso de la ruptura de nuestro centro en Septiembre;

Fracaso del ataque por la costa contra Dunkerque y Calais;

Fracaso del ataque contra Ypres.

En este esfuerzo estéril, Alemania ha agotado sus reservas. Las tropas de que hoy dispone están mal encuadradas y mal instruídas.

Por otra parte, Rusia va afirmando su superioridad, tanto contra Alemania como contra Austria.

La detención de los ejércitos alemanes está, pues, condenada á trocarse en retirada.

He aquí la obra de los cuatro últimos meses. Era oportuno presentarla en conjunto, dejando á la prensa europea la libertad de comentarla y de juzgarla.»

XI

La batalla de Flandes en Diciembre y Enero de 1915

Del 6 al 15 de Diciembre el alto mando francés resumía del siguiente modo las operaciones en el ala izquierda:



ABRIGO DE UNA TRINCHERA FRANCESA (Fot. Rol)

«El ascendiente que tomó nuestra infantería permitió realizar en muchas partes del frente avances que parecían inquietar al enemigo.

La infantería enemiga parecía más avisada. Sus continuos tiroteos demostraban en los alemanes cierta nerviosidad. El empleo, cada vez más frecuente, de proyectores y de cohetes luminosos, revelaba igualmente el temor que tenían de ser atacados.

Después de las costosas é inútiles experiencias del mes anterior, nuestros adversarios parecían casi por todas partes reducidos á la defensa. En cambio á nosotros nos correspondía en todo el frente la disposición ofensiva.

Asimismo, en los duelos de artillería nuestras baterías afirmaban cada vez más su superioridad.

Del mar al Oise.—Entre el mar y el Lys el enemigo, que se había limitado en las jornadas del 6 al 9 á bombardear nuestras líneas, especialmente la ciudad de Ypres, verificó el día 10, al Sur de esta población, tres ataques de infantería contra nuestras trincheras. Los dos primeros fueron rechazados, y el tercero llegó hasta nuestras defensas de primera línea; pero por la noche recuperamos nuestras posiciones. El día 12 contuvimos otro ataque enemigo.

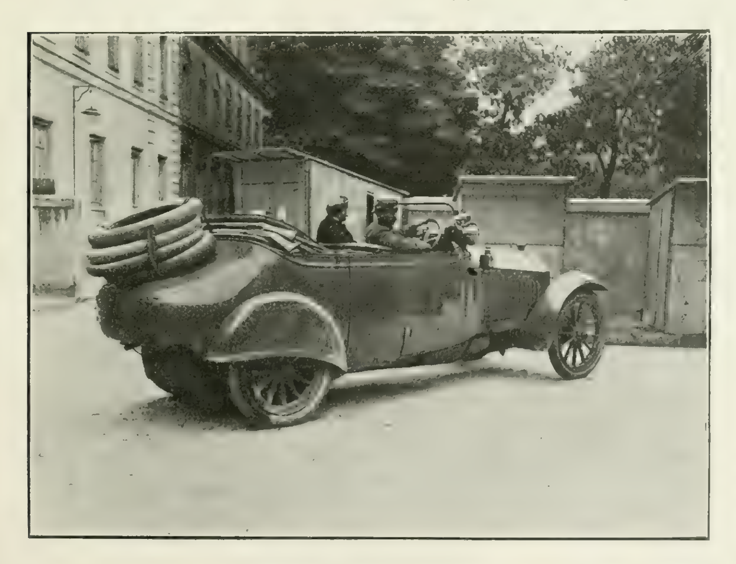
El día 14 nuestra infantería tomó á su vez la ofensiva. Á pesar del suelo resbaladizo y del fuego de las ametralladoras, consiguió tomar las trincheras enemigas en una longitud de muchos centenares de metros y sostenerse, no obstante la violencia de los contrataques.

Al día siguiente, con la cooperación de las tropas belgas, pudimos salir de Nieuport y tomar posiciones en la parte Este de Lombaertzyde y Saint-Georges.

Durante estas diversas acciones la artillería sólo prestó á su infantería una ineficaz ayuda.

Entre el Lys y el Oise no fueron menos señalados nuestros avances. La toma del castillo de Vermelles, relatada anteriormente, nos facilitó avanzar á la zapa hacia el pueblo. El día 7 este pueblo y el de Le Rutoire cayeron en nuestro poder. En las casas minadas los explosivos estaban aún intactos, pues los «pionniers» no habían tenido tiempo de hacerles explotar. En las calles encontramos muchos cadáveres y gran cantidad de material abandonado. La ocupación de Vermelles por nuestras tropas obligó al enemigo á retroceder tres kilómetros.

El mismo día tomamos las trincheras del Sur de Carency y realizamos en la región de Quesnoy un



AUTOMÓVIL FRANCÉS BLINDADO (Fot. Meurisse)

avance de 350 á 900 metros. Nuestros tiradores llegaron hasta las alambradas del enemigo bajo un violento fuego.

El día 8 se libraron en el camino de Lille, al Norte de Roclincourt, encarnizados combates en torno de una barricada, que quedó finalmente en poder nuestro. El día 9 hicimos frente á Parvillers y Fouquescourt nuevos avances; sólo distábamos 100 metros

SALIENDO DE LA TRINCHERA PARA EL ASALTO CONTRA LOS ALEMANES
(Dibujo de Lucien Jonas, de la *Illustration*, de Paris)

de las trincheras alemanas. Frente á Andechy avances de 300 á 600 metros. Avanzábamos al mismo tiempo á la zapa. El día 11 hicimos saltar, al Este del camino de Lille, una trinchera alemana. Zuavos y zapadores llegaron en seguida hasta el hoyo abierto por la explosión y desde allí bombardearon las trincheras enemigas con petardos de melinita.

El mismo día, cerca de Lihons, una de nuestras minas destruyó una contramina alemana, viéndose á los trabajadores enemigos salir despedidos por el aire en medio de una inmensa nube de humo.

La actividad alemana sólo se manifestó por dos ataques verificados el 11, uno en la región de Fouquescourt y otro cerca de Ovillers, que fueron fácilmente rechazados. La artillería enemiga, que había bombardeado á Mareuil el día 14, solamente nos causó algunos desperfectos materiales.

Nuestras baterías afirmaron, por el contrario, su superioridad. El día 13 destrozaron las trincheras, hostilizando á los enemigos é impidiendo el acantonamiento de sus tropas. El día 14 los automóviles germánicos reunidos en el camino de Lens á la Bassée se vieron obligados á huir ante nuestros obuses.

Á pesar de los rigores de Diciembre y de las lluvias que enlodazaban las trincheras, el espíritu y la salud de nuestras tropas eran excelentes. Su ingeniosidad remediaba la humedad de las trincheras y el hundimiento del suelo utilizando puertas, tablones, etc. Un prisionero alemán declaró su asombro ante esta alegría de los franceses, que contrastaba con el decaimiento de sus camaradas. Nuestros soldados, alimentados y equipados confortablemente, mostrábanse llenos de confianza. El 12 de Diciembre un soldado alemán avanzaba hacia las trincheras, llevando en una mano cigarros y en la otra una proclama de las derrotas rusas. No pudo realizar su propaganda. Una bala bien dirigida puso fin á su tentativa.»

▫

Los alemanes comenzaron de nuevo, en los días del 6 al 9 de Diciembre, el bombardeo de Ypres. Este cañoneo, sin ninguna utilidad militar, causó muchas víctimas entre las mujeres y los niños. Ningún soldado ni ningún hombre fué herido; catorce mujeres y niños fueron muertos ó heridos, y entre estos últimos figuraba una niña de seis años, á la que fué preciso amputarle una pierna.

Algunos refugiados se dirigieron hacia Turnes, donde sufrieron un nuevo bombardeo. Los obuses parecían dirigidos hacia la estación, donde uno de ellos mató á seis soldados. Tal fué el resultado de este bombardeo que causó algunos daños amenazando durante algún tiempo al hospital de la Cruz Roja británica.

Un enviado especial del *Daily News* ha relatado el siguiente episodio de la campaña de Flandes occidental:

«Si los alemanes—decía—no son rápidos para la invención, los franceses y los belgas saben improvisar con facilidad. Desde hace algunos días, en las orillas del Yser, los adversarios, separados por la inundación, hicieron funcionar los cañones. Sin embargo, el 7 de Diciembre las fuerzas anglo-belgas decidieron efectuar una incursión en la orilla alemana y cazar al enemigo.

»En las primeras horas de la tarde, muchas baterías francesas tomaron posiciones bien protegidas cerca de la orilla del Sur y abrieron un fuego infernal contra una sola sección de las trincheras alemanas que se extendía un kilómetro aproximadamente. Mientras tanto, los soldados franceses y belgas condujeron ostensiblemente junto al río algunas almadías, haciendo como que se disponían á lanzarlas al agua. Los alemanes, que habían intentado muchas veces sin resultado atravesar de este modo la región inundada, creyeron que los nuestros iban á efectuar una tentativa semejante. Su artillería se puso en seguida en acción, y mientras que la infantería se concentraba para rechazar á los invasores, acribilló de obuses las famosas almadías. Aquello era sencillamente un ardid de los aliados. Á un kilómetro de allí, cerca de Pervyse, un gran destacamento belga atravesaba, sin ser visto, el terreno inundado por el sitio en que el agua tenía menos profundidad. Cuando fué descubierto era ya tarde. Se hallaba en la otra orilla y sin que pudiera hostilizarle la artillería alemana, mal emplazada; cargó resueltamente gritando «¡Viva el rey Alberto!» y se apoderó de las trincheras enemigas medio abandonadas. Este éxito fué el preludio de un violento combate nocturno. Los refuerzos alemanes intentaron recuperar las trincheras perdidas, pero tropezaron con una resistencia encarnizada.

»Durante un momento creyeron haber logrado su propósito, pero una admirable carga á la bayoneta de los belgas les rechazó; en las mismas trincheras fueron capturadas algunas ametralladoras enemigas, y por último, la oportuna llegada de los refuerzos aliados nos aseguró la definitiva posesión del terreno conquistado.»


INTERIOR DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

Del 16 al 24 de Diciembre el resumen oficial marcó las siguientes operaciones:

«Del 16 al 24 se acentuaron los resultados obtenidos anteriormente.

Nuestra ofensiva aumentó su energía. El enemigo fué reducido en todas partes á la defensiva.

La violencia de estos contraataques mostró que forzosamente tenía que adoptar dicha actitud. El fracaso de todas sus tentativas para recuperar el terreno que había perdido confirmaba nuestras ventajas.

Conviene, por último, señalar que en muchos sitios de la línea, especialmente cerca de Arras, en el lindero Oeste de la Argona y cerca de Verdún, nos apoderamos de los puntos de apoyo más importantes.

Del mar al Lys.—Las operaciones del Norte del Lys se hicieron muy penosas.

El barro líquido y frío, donde los hombres maniobraban, ensuciaba los fusiles hasta el punto de que no podían disparar. Se batían á culatazos y con los puños.


TROPAS INDIAS EN EL NORTE DE FRANCIA

(Fot. Rol)



CAMPESINAS FRANCESAS CULTIVANDO LA TIERRA JUNTO Á LAS RUINAS DE SU CASA

Nuestros soldados eran, según la expresión de uno de sus jefes, bloques de barro. Hubo que establecer, para cuando salían de las trincheras, un servicio de baños y de mudas de ropa.

Con su inalterable buen humor, los soldados soportaban sin quejas la dura existencia que les había impuesto este invierno tan húmedo.

Para resumir las operaciones del último período en esta parte del frente, las dividiremos en tres regiones: la región de Nieuport, la región Norte de Ypres y la región Sur de Ypres.

1.° *Nieuport.*—Por un lado la inundación, por otro el mar. Entre la inundación y el mar se hallan las dunas, donde realizamos algunos avances.

El día 15, por la tarde, salimos de Nieuport hasta los linderos Oeste de Lombaertzyde. El día 16 llegamos hasta el mar, ocupamos el faro é hicimos más de cien prisioneros. El día 17 llegamos hasta la intersección de los caminos de Lombaertzyde y de las dunas. Más al Sur avanzamos también hacia Saint-Georges. El día 19 efectuamos nuevos avances: 200 metros en toda la línea; el día 20 tomamos una trinchera, y el día 21 avanzamos de nuevo 150 metros en dirección de Westende. El día 22 el enemigo realizó un contraataque, que fué rechazado.

Todo lo que conquistamos quedó en nuestro poder. La división de marina alemana, formada de fusileros, de infantería de marina y de artillería de costa, no pudo recuperar nada de lo que había perdido.

2.° *Al Norte de Ypres.*—La lucha se localizó cerca de Steenstraate y Bixschoote, alrededor del *cabaret* Korteker, modesto edificio á cuyo Sudeste había un molino de cierta importancia.

El día 17 de Diciembre avanzamos de un salto 500 metros, tomamos muchas trincheras, cuatro ametralladoras é hicimos 150 prisioneros.

El día 18 nos apoderamos, una por una, de las casas próximas á nuestras líneas. El día 17 cayó el *cabaret* en nuestro poder. Después de despejar los alrededores tomamos un bosque, varias casas y un reducto. El día 22 aun hicimos otro avance de 100 metros.

El enemigo contraatacó, pero fué inútil.

Las operaciones de los días 17 y 18 representaban un avance de más de setecientos metros.

3.° *Al Sur de Ypres.*—Cerca de Weldock y de Zwartelen avanzamos 400 metros el 16 de Diciembre.

El día 17 y siguientes continuamos nuestro avance, tomando dos ametralladoras, municiones y numerosas casas (21-22-23 de Diciembre). Allí también eran muy grandes las dificultades del terreno, pues no había más remedio que batirse dentro del agua. Sin embargo, obtuvimos muchos triunfos sin sufrir ningún decaimiento.



COCHES DE UNA AMBULANCIA FRANCESA (Fots. Meurisse)



PRISIONEROS ALEMANES HERIDOS TRANSPORTADOS Á LA AMBULANCIA EN UN AUTOBUS

Del Lys al Oise.—La región de Lens y de Arras fué teatro de muy brillantes acciones que, en conjunto, ofrecen el mismo carácter que las que se desarrollaron al Norte del Lys.

1.° *Al Norte de Lens.*—En la región de Vermelles avanzamos el día 16 de 200 á 300 metros cerca de Notre-Dame-de-Consolation.

El día 17 avanzamos, de un nuevo salto, por una parte 100 metros y por otra 500. El día 18 el avance total fué de 800 metros. El día 23 un nuevo avance de 150 metros nos condujo hasta la bifurcación de los caminos de Loos á Rutoire y de Loos á Vermelles, con gran éxito por parte de nuestra artillería.

Á pesar de sus esfuerzos el enemigo hubo de abandonar el terreno ganado.

2.° *Al Sur de Lens.*—En la región de Carency y de Notre-Dame-de-Lorette hubieron algunos combates: el terreno, incluso la parte alta, es arcilloso y está lleno de manantiales. Las trincheras se inundaban tan pronto como eran abiertas. Como en Bélgica, los fusiles se llenaban de barro y sólo á culatazos podía combatirse.



UN OFICIAL ALEMÁN PRISIONERO  (Fot. Rol)

El 17 de Diciembre cayeron en nuestro poder las primeras trincheras alemanas de Notre-Dame-de-Lorette.

El día 20 ocupamos toda la primera línea.

Durante los días siguientes la niebla nos impidió que reguláramos el tiro de nuestra artillería. Los alemanes intentaron salir de la cuneta de Carency en la que aun se sostenían, pero fueron rechazados con grandes pérdidas. Sin embargo, Carency permaneció bajo su dominio.

3.° *En las puertas de Arras.*—En Saint-Laurent y en Blagny también realizamos operaciones algo parecidas.

Desde el día 17 tomamos en Saint-Laurent algunas casas y la alcaldía. Los violentos contraataques nocturnos y diurnos no pudieron hacernos salir de allí. El día 24 avanzamos 100 metros más.

La artillería no perdió el tiempo en los días claros. En Thélus, al Norte de Arras, y al Este de Blagny, destruyó al enemigo algunos depósitos de municiones.

4.° *Entre Arras y Noyon.*—Los principales combates se realizaron entre Albert y Combles, en Ovillers-la-Boisselle, Mametz, Carnoy, Maricourt y en Lihons, al Norte de Roye.

Los días 17, 18 y 19 tomamos el cementerio de la Boisselle, un blockhaus cerca de Ovillers y las trincheras de primera línea de Maricourt, llegando hasta el lindero Sur de Mametz; el día 22 avanzamos 300 metros de trinchera al Sur de la Boisselle.

El día 24 tomamos toda la parte Sur de la Boisselle. En esta última jornada hicimos al enemigo 80 prisioneros.

Los alemanes creyeron llegado el momento de contraatacar. El día 21 les rechazamos cerca de Carnoy,

donde consolidamos nuestras posiciones. Una trinchera alemana que tomamos el 16 y evacuamos el 17, fué reconquistada al siguiente día. Mientras tanto, nuestra artillería destruyó las trincheras alemanas del Norte de Carnoy y dos ametralladoras (19 de Diciembre). Al día siguiente demolió, prolongando su tiro, dos piezas alemanas que estaban en batería cerca de Hem.

El día 17 tomamos en la región de Lihons algunas



TROPAS FRANCESAS QUE VAN AL RELEVO EN LAS TRINCHERAS DURANTE LA NOCHE

trincheras, que tuvimos que defender vigorosamente durante los días 18, 19, 20, 21 y 22. Los contraataques alemanes fueron muy violentos. El del día 19, efectuado en columnas de á cuatro, fué barrido por nuestras piezas. Todos los asaltantes quedaron muertos en el campo de batalla. El día 24 tomamos otra trinchera, á pesar de la desesperada resistencia del enemigo.

◦

El primer resumen oficial publicado en 1915, decía así:

«Del 25 de Diciembre al 4 de Enero se desarrollaron, á pesar del pésimo estado del terreno y del mal tiempo, tres acciones importantes que tuvieron para nosotros excelente éxito: la toma de Saint-Georges, el desenvolvimiento de nuestros avances en la región de Perthes y la toma de Steinbach.

Además, en toda la extensión del frente nuestra actividad agresiva no cesó de manifestarse por avances, cuya detallada relación se verá después.

En algunos sitios el enemigo ejerció poca presión. En otros contraatacó violentamente, siendo rechazado en todas partes. Por último, no tuvo resultados que puedan ni remotamente compararse con los que alcanzamos nosotros durante estos once días.

Del mar á Arras.—1.° *La toma de Saint-Georges.* —Al Norte del Lys el acontecimiento más importante desde el 25 de Diciembre fué la toma de Saint-Georges.

El mal estado del terreno pareció que atenuaría el éxito de esta empresa. Pero no fué así.

Saint-Georges es un pueblo de algunas casas situadas entre el canal del Yser y un camino. La inundación hizo impracticables todas las vías de acceso menos una calzada y el dique Sur del canal. En todas partes había agua ó un barro muy líquido en el que los soldados se hundían hasta las rodillas. Saint-Georges fué organizado por el enemigo en verdadero fortín (muros con aspilleras, barricadas, sacos llenos de tierra, ametralladoras que dominaban los dos caminos) y la calzada fué guarnecida con alambradas.

Los fusileros de marina y los cazadores ciclistas, á quienes cupo, junto con un destacamento de dragones, el honor de la toma de Saint-Georges, avanzaron hacia el pueblo y abrieron una mina cruzando la calzada. Este agujero fué prolongándose hasta formar un abrigo para las tropas que iban llegando, encargadas de dar el asalto. En el dique Sur realizaron el mismo trabajo.

El 27 de Diciembre llegamos hasta una casa de pasador, situada al Norte de Saint-Georges.

El asalto se verificó al día siguiente de apoderarnos de este punto de apoyo.

Á pesar del violento fuego del enemigo, algunos fusileros de marina consiguieron cargar un cañón en una lancha y emplazarlo en el dique, á muy corta distancia de las casas de Saint-Georges, que después fueron hundidas por los obuses.

Al mismo tiempo las tropas belgas que avanzaban al Sur y un destacamento de marinos procedente de Ramscapelle, se instalaron en dos granjas, desde donde atacaron al enemigo.

Los fusileros se lanzaron al asalto. Los últimos marinos alemanes que permanecieron en Saint-Georges se vieron obligados á rendirse. No eran más que cuarenta. Entre las ruinas del pueblo se encontraron unos trescientos cadáveres.

Nuestro destacamento consiguió sostenerse en Saint-Georges, á pesar de que el enemigo inició el 30 de Diciembre una nueva ofensiva. Durante un violento bombardeo, 4.000 obuses de todos los cali-

bres destruyeron Saint-Georges y nuestras trincheras. Cuatro columnas enemigas avanzaron por el dique y por la calzada á través de la inundación, pero fueron detenidas por nuestros disparos.

2.° *De Saint-Georges á Ypres.*—Independientemente de la toma de Saint-Georges, nuestros ejércitos del Norte del Lys consiguieron, no obstante el mal estado del terreno, realizar señalados avances.

Después de varios ataques nocturnos en las dunas, lograron avanzar el 25 de Diciembre 80 metros hacia Nieuport, á pesar del violento bombardeo alemán. Nuestro avance prosiguió en los días siguientes. El 27, 50 metros, y el 29 otros 50.

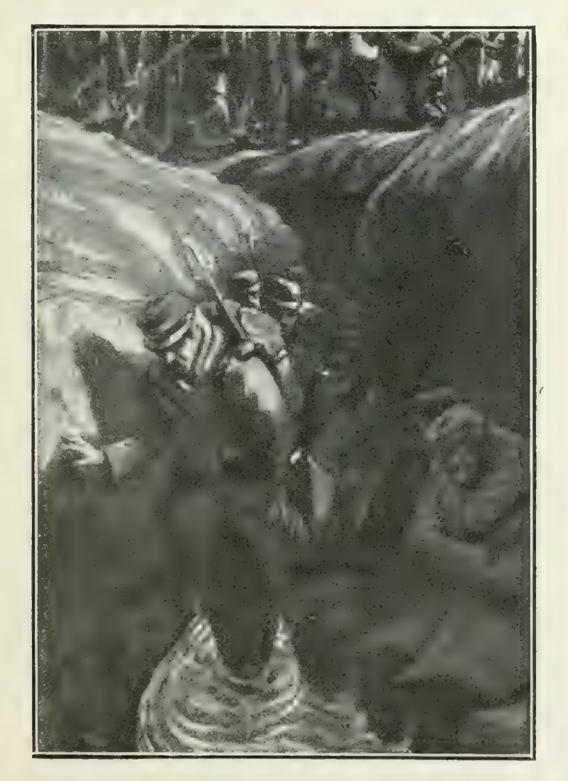
Al Este de Saint-Georges avanzamos 250 metros el 29 de Diciembre y 500 el 4 de Enero. Encontramos 200 cadáveres más. El bombardeo y los contraataques enemigos no obtuvieron ningún resultado.

3.° *En los alrededores de Ypres.*—El 1.° de Enero hicimos saltar un fortín ocupado por dos compañías de 70 hombres cada una, con tres ametralladoras y dos cañones de campaña. La explosión originó una gran columna de humo de 120 metros de alta por 140 de ancha. La mitad de los defensores quedó sepultada bajo lss escombros; la otra mitad apeló á la fuga. Entonces funcionó nuestra artillería y los fugitivos fueron diezmados.

Cerca de la granja Eykhof hicimos saltar con melinita, el día 3, una trinchera enemiga que sepultó á sus defensores. En casi todo el frente, las trincheras inundadas y llenas de cadáveres alemanes fueron reconocidas por nuestras patrullas.



ABRIGO DE UNA TRINCHERA INVADIDO POR EL AGUA



LAS TRINCHERAS INUNDADAS

(Acuarelas de Geo Michel, de la *Illustration*, de París.

Al Norte de Ypres el mal estado del terreno nos inmovilizó. Un coronel decía en un informe: «El terreno sobre el que combatimos es pésimo. Una costra de 30 centímetros está relativamente bien. Debajo no hay más que barro, y siempre barro. Los soldados que están en las trincheras ó en las zanjas de 1 metro á 1'50 de profundidad se ven amenazados de no poder salir, pues van hundiéndose poco á poco hasta el punto de ser necesarios varios hombres para extraerlos. Animados de un gran valor se esfuerzan para salir por sí solos cuando oyen la voz de mando, pero no pueden conseguirlo. En este suelo, eternamente húmedo, nuestros soldados multiplican sus fuerzas, su ingeniosidad y su abnegación. Un batallón de infantería compartió sus raciones con otro que durante dos días no pudo ser relevado ni aprovisionado á causa del mal estado del terreno.

4.° *El ejército belga.*—El ejército belga defendió sólidamente, á pesar de un furioso bombardeo, el puente que se halla al Sur de Dixmude. El 26 de Diciembre avanzó 100 metros; el día 27, 40 metros y su artillería hizo enmudecer á las baterías alemanas. El mismo éxito tuvo el 4 de Enero.



TUMBAS DE OFICIALES FRANCESES EN EL NORTE DE FRANCIA

(Fot. Meurisse)

Los días 30 y 31 de Diciembre y 1.° y 2 de Enero, el ejército belga ocupó muchas granjas que se hallaban en poder de los alemanes en la orilla izquierda del Yser, efectuando además reconocimientos en el camino de Pervyse á Schoorbakke.

Una sección belga de ametralladoras se distinguió mucho en la toma de Saint-Georges.

De Arras á Reims.—1.° *En la región de Arras.*—Cerca de Carency el combate llegó á su período álgido.

El 25 por la tarde nuestras trincheras distaban muy pocos metros de las primeras casas del poblado. El día 24 avanzamos al Sur de Carency y al Sur de Souchez. El 27, entre la parte Sur de Carency y el bosque de Berthonval, tomamos al enemigo 800 metros de trincheras, después una trinchera al Este, y por último una al Sur de las anteriores.

Los alemanes, después de defenderse con gran energía, contraatacaron. Pero nuestra infantería sostuvo su frente á 100 metros de la línea enemiga. El día 4 nuestra artillería impidió á los alemanes que prosiguiesen sus trabajos de defensa.

Fueron efectuados otros avances: en Loos, 250 metros el 31 de Diciembre; el 2 de Enero cerca de Vermelles, y el 3 de Enero en Saint-Laurent.

La artillería enemiga mostró gran actividad, bombardeando sin cesar nuestro frente. El 31 de Diciembre hizo explotar dos cajas nuestras de municiones. Su infantería, por el contrario, no efectuó ninguna operación.

La nuestra ha demostrado mucho valor á pesar de las dificultades que surgían á cada paso por los continuos hundimientos del terreno.

El 30 de Diciembre, en el bosque de Berthonval, los hombres estaban hundidos en el agua y en el barro, tan pronto hasta las rodillas como hasta la cintura. Los territoriales pidieron tomar parte en el servicio de las patrullas avanzadas y fueron muy bien recibidos.

Nuestra artillería destruyó al enemigo, el 25 de Diciembre, dos ametralladoras blindadas; el día 31 un blockhaus, y el mismo día apoyó eficazmente el ala derecha inglesa.

La colaboración de los aliados fué, como siempre, íntima y constante, y lo prueba la siguiente carta del general en jefe de uno de los ejércitos británicos:

«Deseo señalar especialmente la hermosa conducta de los batallones del regimiento territorial francés puesto á la disposición del cuerpo indio por el general en jefe del ejército francés cuando los alemanes atacaron los alrededores de Givenchy el 20 y 21 de Diciembre, y en las operaciones que siguieron para restablecer la línea. Estos dos batallones tomaron parte muy activa en las operaciones, tanto realizando un contraataque como ayudando á sostener el pue-



TUMBA DE UN PADRE Y DE UN HIJO FUSILADOS POR LOS ALEMANES

blo de Givenchy. Su conducta es de todo punto admirable, lo mismo que su resistencia bajo un violento fuego del enemigo.»



PRISIONEROS ALEMANES ENTERRANDO Á SUS MUERTOS

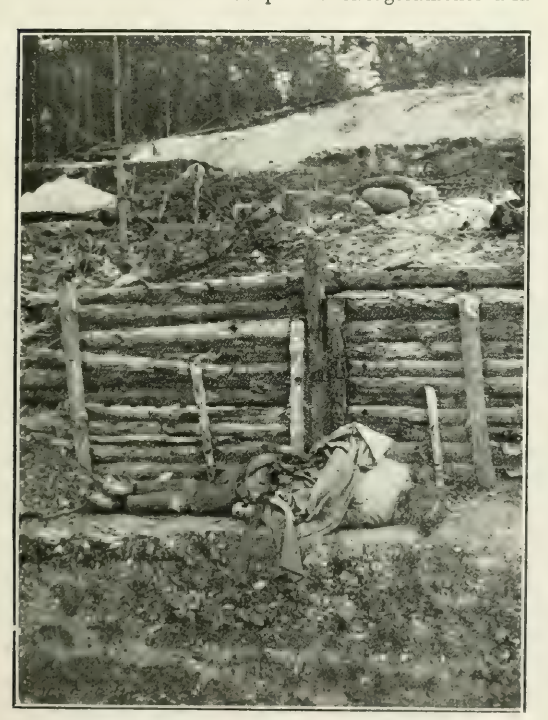
(Fot. Meurisse)

2.° *Al Este y al Sudeste de Amiens. Región de Albert y de Roye.* —Del 25 de Diciembre al 5 de Enero no se realizó ninguna operación de gran importancia.

El ataque del 21 contra la Boisselle, mencionado brevemente en el último comunicado, tuvo importancia. Nuestras tropas tomaron cuatro ametralladoras, hicieron un centenar de prisioneros y aproximaron sus trincheras á 30 metros de las alemanas. Á pesar de los violentos contraataques del 25 y 27 de Diciembre, se sostuvieron en ellas. Muchos oficiales enemigos cayeron muertos durante estos días. Sus cuerpos quedaron en nuestro poder. Los alemanes prepararon con grandes esfuerzos una gran concentración de artillería que resultó inútil.

En la región de Lihons se desarrollaron el día 25 algunas acciones: trincheras perdidas y recuperadas; el día 27 combates de minas.

Nuestra artillería respondió enérgicamente á la del enemigo, llevando casi siempre la ventaja. Destruyó las trincheras de los alrededores de la Boisselle con su puesto de mando y redujo al silencio á las baterías enemigas emplazadas en el camino de Albert á Peronne.



UNA TRINCHERA TOMADA Á LOS ALEMANES

El mal tiempo les obligó á realizar importantes reparaciones en las trincheras, que fueron ejecutadas con el mismo humor de siempre.

3.° *En el valle del Aisne.*—Solamente hay que señalar algunos combates de artillería que nos fueron favorables.

El día 26, al Norte de Soissons, abrimos grandes brechas en las alambradas del enemigo. Los alemanes quisieron repararlas. Les dejamos comenzar el trabajo y después abrimos el fuego. Todos los que allí trabajaban cayeron muertos.

El día 26 demolimos una ametralladora y una batería en el bosque de Ourscamp y un mortero al Norte de Vingré; el día 27 hicimos lo mismo con los abrigos de ametralladoras de Nouvron; el día 29 destruímos trincheras cerca de Crouy, y el día 2 de Enero las defensas de Touvent.

Nuestra infantería demostró en todas partes excelentes cualidades. El 25 de Diciembre atacamos á las trincheras alemanas, contra las que ya nos habíamos batido el 21 y el 22.

Los zapadores destruyeron las alambradas sin sufrir pérdidas.

Nuestros soldados, calando la bayoneta, saltaron contra las trincheras enemigas. Tapiaron con sacos de tierra las zanjas de comunicación y rechazaron los contraataques enemigos. Se sostuvieron allí hasta el anochecer y después se replegaron en una nueva línea que sostienen desde entonces.



UNA VIEJA CAMPESINA INTERROGADA POR LOS OFICIALES FRANCESES (Fot. Meurisse)

El 1.° de Enero, habiendo destruído los alemanes una mina, nuestra infantería avanzó á pesar de la sorpresa que le causó la explosión, atrincherándose frente al enemigo y permaneciendo allí, no obstante los numerosos y violentos contraataques que los alemanes realizaron.»

o

El resumen oficial de la segunda semana de 1915 decía así:

«Del 5 al 15 de Enero el tiempo fué muy malo: lluvia, viento, niebla y barro. Las operaciones perdieron su intensidad.

Los hechos más notables son:

1.° La extensión y la consolidación de nuestros éxitos en la orilla derecha del Yser, entre Saint-Georges y el mar. La ofensiva alemana se detuvo en esta región contra el Yser. Nosotros, por el contrario, conquistamos, más allá del río, una ancha desembocadura;

2.° Los combates alrededor de Soissons. Nuestra ofensiva, heroicamente comenzada, fué contenida por la crecida del Aisne, que destruyó tres puentes ó pasarelas y nos impidió contestar en la orilla derecha á un violento ataque enemigo. Siguió á esto un repliegue de menos de 1.800 metros en un frente de unos cinco kilómetros;

3.° Los nuevos avances que realizamos en la región de Perthes y el mal resultado de todos los contraataques enemigos;

4.° El fracaso de los ataques alemanes en Argona;

5.° La continuación y el sostenimiento de nuestros éxitos en la Alta Alsacia.

Nuestros éxitos en la orilla derecha del Yser.—Conviene señalar primeramente la importancia de los resultados obtenidos por el constante esfuerzo de nuestras tropas desde últimos de Diciembre en la orilla derecha del Yser.

Á fines de Diciembre poseíamos, delante de Nieuport-Ville, un frente muy estrecho. Nosotros quisimos extenderlo en longitud y en profundidad. El objetivo alcanzado es el del mar al Sur de Saint-Georges.

Ya hemos relatado la toma de Saint-Georges. Para comprender bien lo que significa, es preciso unirla á los sucesos que la prepararon y completaron.

El 22 de Diciembre atacamos en dirección de las dunas de la orilla derecha, entre Nieuport y el mar. En estas dunas, muy movedizas, eran difíciles las operaciones. Estaban prolongadas al Sur hasta Lombaertzyde por un terreno pantanoso: el *polder*. En Lombaertzyde había organizado el enemigo importantes defensas. Más hacia el Sur comenzaba la inundación.

Del 23 al 30 de Diciembre los alemanes, sorprendidos por nuestro ataque del día 22 y por nuestro avance en las dunas, contraatacaron frecuentemente. Al mismo tiempo bombardeaban á Nieuport-Ville y á Nieuport-Bains.



UN PUESTO DE MANDO EN LAS INMEDIACIONES DE LAS TRINCHERAS



Dibujo de A. C. Michael, de «The Illustrated London News»

Las tropas inglesas batiéndose con lo



emanes en un bosque al Norte de Ypres

Nuestras tropas rechazaron todos estos contraataques y continuaron avanzando, extendiendo cada vez más su campo de acción, tomando á Saint-Georges el 28 y situándose el mismo día en los flancos de la gran duna que precede á la playa.

Para protegerse contra las granadas de mano que los alemanes lanzaban sobre ellos, nuestros tiradores se servían de raquetas tomadas en los campos de *tennis* de Nieuport-Bains. Operaban en las dunas con maravillosa agilidad. El 29 y el 30 se organizaron, mientras que al Sur se consolidaba el éxito de Saint-Georges.

Á partir del dia 30 el enemigo no contraatacó tan intensamente. Entonces éramos dueños de una ancha salida (de más de cinco kilómetros) en la orilla derecha del Yser. Sólo faltaba asegurar las comunicaciones.

Después nos dispusimos á construir en la embocadura un sólido puente, al que nuestros hombres daban el nombre del general en jefe. Los aviones enemigos le señalaron en seguida á la artillería alemana. Pero todos los esfuerzos de ésta fueron inútiles y sus disparos no alcanzaron el puente. Los enemigos quisieron vengarse bombardeando á Nieuport-Ville y Nieuport-Bains, que habían sido abandonadas por los vecinos.

Durante los días siguientes los zuavos avanzaron en dirección de Lombaertzyde. El día 7 se apoderaron de una colina al Oeste del pueblo, donde se hicieron inexpugnables.

Uno de ellos, portador de una orden, cayó muerto bajo los disparos enemigos. Inmediatamente uno de sus compañeros se abalanzó hacia él y apoderándose de la orden la llevó á su destino.

Á otro soldado, ciclista del coronel, un obús le destrozó la pierna, pero pudo con grandes esfuerzos llegar hasta el puesto de mando, adonde cayó moribundo y dijo: «¡Ya no hay remedio! Sólo os pido que digáis á mi familia que he muerto dignamente.»



EMBARQUE DE CABALLOS EN UN VAPOR FRANCÉS
(Fot. Rol)

El sector Sur estaba invadido por el agua. Los soldados se defendían contra la humedad con telas embreadas. Más cerca del mar el viento y la arena dificultaban la acción de nuestros tiradores, que preferían «el combate al viento», según decían.

En la noche del 7 el enemigo se fortificó en la Gran Duna construyendo nuevas trincheras, que nuestros cañones demolieron durante la jornada. En los días siguientes la artillería hizo algunos certeros disparos, demoliendo varios puestos de observación.

Del 7 al 15 la artillería enemiga no respondió más que intermitentemente á nuestro fuego.

Nuestra posición en la orilla derecha del Yser tenía asegurada de este modo una salida ancha y sólida. El Yser, que detuvo en este mismo sector la gran ofensiva alemana de Octubre-Noviembre, no pudo contener la nuestra.



CENTINELA FRANCÉS EN LA ENTRADA DE LAS TRINCHERAS

De Nieuport al Aisne.—Además de los importantes resultados obtenidos en la orilla derecha del Yser, del 5 al 15 de Enero se registraron en nuestra izquierda notables acontecimientos. El tiempo desapacible, la incesante lluvia y la niebla entorpeció á ambos adversarios, imponiéndoles una relativa inmovilidad.

Nuestra artillería disparaba contra las baterías y contra las trincheras. Los cañones enemigos dispararon contra los pueblos.

El 6, el 8 y el 11 destruímos cerca de Ypres algunas ametralladoras y lanza-bombas.

En la noche del 11 los belgas llegaron á una granja por donde debían pasar los alemanes. Después de minarla se alejaron. Al día siguiente, al entrar en ella el enemigo, saltó la casa con sus ocupantes.

El día 13 los alemanes intentaron realizar, cerca de Poelcapelle, uno de los ardides de guerra que le son característicos. Por la noche salió un destacamento gritando: «¡Franceses, amigos, venid!» Un cohete luminoso y algunas descargas les demostraron la inutilidad de su estratagema.

CONSTRUCCIÓN HECHA POR LOS SOLDADOS FRANCESES EN LAS TRINCHERAS DE SEGUNDA LÍNEA (Fot. Meurisse)

En la región de Arras ha llovido sin cesar. En algunas trincheras el agua alcanzó 1'30 metros de profundidad. El enemigo también padecía por la misma causa.

Muchas veces hicimos enmudecer á la artillería alemana. Los días 9, 10 y 11 dispersamos algunos pelotones enemigos. El día 13 volamos las minas, é instalándonos en los hoyos apoyamos eficazmente al ejército inglés en la región de la Bassée.

Las intensas operaciones del Sur de Arras fueron también detenidas por el mal tiempo.

La Boisselle continuó siendo el campo de una lucha constante. El día 5 nuestra artillería demolió un abrigo. El 6 el enemigo destruyó los muros de un grupo de casas que ocupábamos. Pero nos sostuvimos, y gracias á la explosión extendimos nuestro campo de tiro.

El día 7 avanzamos unos 100 metros en el camino de la Boisselle á Aveluy. El 10 de Enero avanzamos otros 100 metros en un extremo del pueblo. El día 11 sostuvimos nuestros avances. Los alemanes hicieron saltar por medio de minas gran parte de las trincheras que les habíamos tomado. Pero no consiguieron desalojarnos de ellas. Entonces pidieron una suspensión del fuego para retirar á sus heridos. Nosotros rehusamos, y al Sur de la Boisselle establecimos, más hacia adelante, una nueva trinchera.

El día 11 fuimos bambardeados violentamente, pero no cedimos terreno. El día 15 rechazamos un violento ataque. Es una guerra palmo á palmo, en la que no concedemos tregua al enemigo.

En el mismo sector obtuvimos el día 13 un éxito en Fouquescourt. Ambas artillerías dispararon sin cesar en todas partes.

Los combates de Soissons.—Las operaciones en la región de Soissons nos proporcionaron excelentes éxitos, que la crecida del Aisne destruyendo los puentes y pasarelas nos impidió proseguir.

El enemigo aprovechó esta situación para contraatacar con gran violencia. En la terrible lucha entablada á raíz de este contraataque perdimos algunas piezas de grueso calibre, que inutilizamos al no poderlas desemplazar.

Pero el repliegue que nos imponía la destrucción de los puentes se efectuó ordenadamente y sólo tuvo consecuencias locales.

Las operaciones habían comenzado el 8 de Enero por un ataque de nuestras tropas contra la meseta 132 (Nordeste de Soissons).

Este ataque, ejecutado contra un saliente de la línea alemana, obtuvo buen éxito. Los destacamentos de zapadores practicaron algunas brechas en las alambradas. Un tiro muy eficaz que duró hora y media destruyó las defensas accesorias.

Á las 8'45 nos lanzamos al asalto por diez sitios á la vez. En algunos minutos y sin grandes pérdidas ocupamos las trincheras enemigas del saliente y las dos líneas que habían detrás.

La artillería alemana abrió después contra nosotros un fuego violento.

Á las 10'25 contraatacó la infantería enemiga. Su derecha se puso en contacto con nuestra izquierda. Estas dos fracciones combatieron violentamente durante toda la jornada del 8.

Á la una y á las tres de la tarde del mismo día, los alemanes realizaron otros dos contraataques protegidos por su artillería.

El de la una fué muy tenaz. Nuestros cazadores rechazaron al enemigo con un vigoroso ataque á la bayoneta.

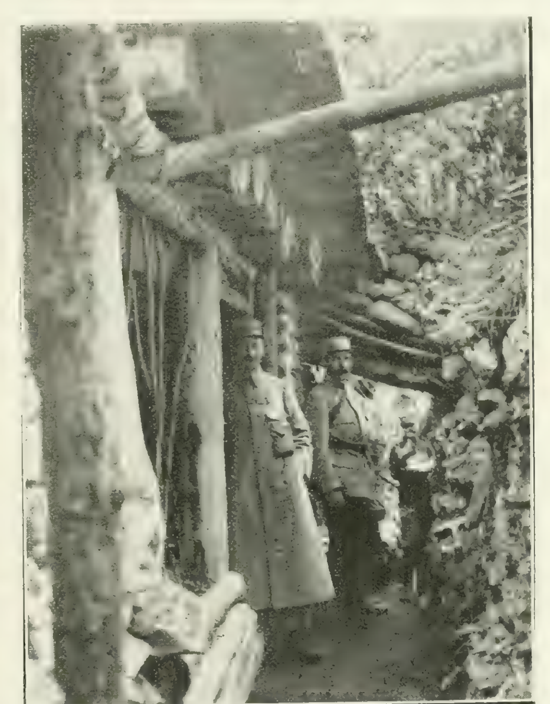
Unos cien cazadores rehusaron rendirse á pesar de verse cercados, resistiendo todos hasta morir, causando al enemigo grandes pérdidas é impidiéndole avanzar.

El día 9, á las cinco, los alemanes renovaron sus ataques. Fueron rechazados por todos sitios menos en un punto de su tercera línea, donde consiguieron instalarse otra vez.

Á las 8'30 un batallón enemigo que se preparaba para atacar fué dispersado por nuestra artillería.

Las trincheras que conquistamos fueron violentamente bombardeadas durante todo el día. Muchas de ellas estaban destruídas. Intentamos repararlas bajo el fuego. En ellas habían numerosos cadáveres alemanes.

En la noche del 9 fueron rechazadas otras dos ofensivas.



PUESTO DE MANDO EN UNA TRINCHERA

El día 10 atacamos contra las trincheras que se extendían hacia el Este, proponiéndonos llegar hasta las de segunda línea.

El enemigo se adelantó á nuestra ofensiva realizando un ataque que rechazamos.

Nuestra infantería fué ayudada en el asalto por un importante grupo de marroquíes, de quien no se tenían noticias desde el día 8, y que, separado del grueso del ejército, había permanecido agazapado en un rincón de la línea abandonada. Á las cinco de la tarde conseguimos nuestro propósito. Después ocupamos las dos líneas de trincheras y al Nordeste una parte del bosque.

Á pesar de las importantes pérdidas que habían sufrido (548 heridos, el número de muertos no era conocido aún) el ánimo de las tropas era excelente.

Durante el 11 se entablaron, igual que en días anteriores, violentos combates.

Nos mantuvimos en todas las posiciones conquistadas, excepto en unas trincheras que el fuego enemigo había hecho insostenibles durante el día, pero que ocupamos nuevamente por la noche.

Además, completando nuestro éxito de la víspera, nos apoderamos de las trincheras de Crouy. Tomamos ametralladoras, hicimos prisioneros y hallamos frente á nuestra línea montones de cadáveres.

Sin embargo, por la noche, un contraataque alemán logró penetrar en esta trinchera.

El día 12 el enemigo atacó violentamente contra el terreno que habíamos conquistado del 8 al 10.

Además, en la noche del 11, la crecida del Aisne, que iba en aumento, arrastró los puentes de Villeneuve y de Soissons, excepto uno de ellos. Esta crecida del río, coincidiendo con el ataque enemigo, complicó nuestra situación.

Á las diez los alemanes tomaron la meseta y descendieron hacia Crouy, abriendo contra nuestras posiciones un fuego muy violento.

Á las once, después de haber recibido refuerzos, se dirigieron contra la meseta 132, al Este del camino de Terny. La organización defensiva fué destrozada por ambas artillerías. El coronel que mandaba el sector quedó sepultado en su puesto de mando.

Sin embargo, nuestras tropas se sostuvieron en la cima del monte. Pero nuestras unidades estaban muy fatigadas, y además la ruptura de los puentes dificultaba mucho la llegada de los refuerzos.

En vista de esto tomamos las medidas necesarias para transportar á la orilla derecha del Aisne una parte de nuestra artillería. Inutilizamos dos piezas que no pudieron ser desemplazadas.

El día 13 contraatacamos en la meseta 132. Después de tomar una trinchera y de hacer un centenar de prisioneros continuamos replegándonos en la orilla izquierda.

Los marroquíes atacaron hacia Crouy con gran ardor. Pero el barro y los charcos detuvieron su avance.

Al Este, hacia Moncel y Sainte-Marguerite, el enemigo tomó violentamente la ofensiva. La llegada de los refuerzos se retrasaba cada vez más.

LA INFANTERÍA INGLESA ATACANDO

El puente de almadías, por el que debían pasar, había sido arrastrado también por la poderosa crecida del río. Sólo quedaba el camino y el puente de Venizel, que se hallaban bajo el fuego del enemigo.

Estas circunstancias impedían que nuestras tropas ejecutasen por completo su misión. Sin embargo, en la noche del 13 se realizó en buen orden el movimiento de repliegue.

El enemigo, muy castigado, no intentó hostilizarnos y nos instalamos en las inmediaciones del Aisne, cubriendo á Soissons.

El día 14 fué rechazado un violento ataque contra Saint-Paul. Nuestra situación iba robusteciéndose cada vez más.

El día 15 nuestra artillería dispersó algunos pelotones del enemigo, que no se atrevieron á atacar.

En resumen, durante estos combates de importancia local, nuestra ofensiva, coronada por el éxito en los días 8, 9 y 10 de Enero, fué contenida á partir del 11 por la crecida del Aisne y por la destrucción de los puentes.

El enemigo aprovechó esta circunstancia para contraatacar con gran violencia. Este contraataque tenía por objeto coparnos, haciéndonos retroceder hacia el río. Pero fracasó.»

Respecto á los combates que acababan de desarrollarse alrededor de Soissons, el *New-York Herald* publicaba el 14 de Enero el siguiente relato, obra de un periodista que había visto de cerca dichos encuentros y podía apreciar el alcance del fracaso local su-



CABALLERÍA INGLESA DEL CANADÁ

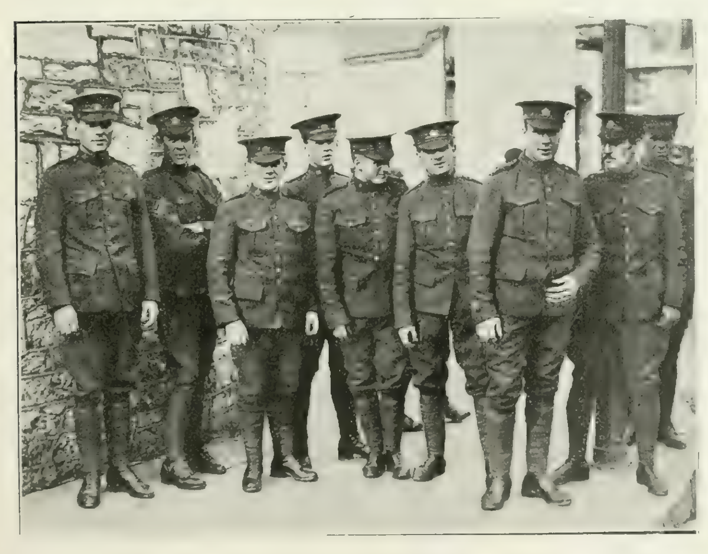
S TRINCHERAS ALEMANAS (Dibujo de C. Woodville, de «The Illustrated War News»)

frido por la ofensiva francesa á causa de la crecida de las aguas:

«La gran batalla que se desarrollaba en un frente de 15 kilómetros contra las posiciones enemigas de la comarca de Soissons, ha terminado incidentalmente.

En vista de las condiciones desfavorables de la temperatura, los franceses no han querido aventurarse y esperan que decrezca el Aisne para atacar de nuevo.

El valle del Aisne, desde Soissons á Celles, describe un arco. En la orilla derecha se halla una meseta en forma de abanico que domina el río. En esta meseta hay tres profundas excavaciones: una en Cuffies, la «cuba», como la designan en la región; la otra en Crouy, situada en un valle por donde pasa la vía férrea, y la tercera en Chivres.



VOLUNTARIOS DEL CANADÁ DESEMBARCADOS EN PLYMOUTH (Fots. Rol)

Desde Cuffies á Crouy, la meseta situada entre las dos cubas llega hasta el montículo 136 al Oeste y 132 al Este. El camino nacional de Bethune-Coucy los amenazaba de frente. Desde Crouy, al Este, va el camino de Maubeuge por Laon, que atraviesa la meseta de Perrière.

El ala izquierda de las tropas francesas se dirigió resueltamente hacia el camino de Coucy-Bethune. Durante los días anteriores había conquistado una por una las defensas, ocupando una granja. En la cima de la meseta, á su derecha, se destacaba el sendero que conduce al montículo 132, sólidamente defendido por los alemanes.

El martes, día 12, una división enemiga atacó á nuestras tropas,

que sostuvieron durante el día furiosos asaltos, siendo todos rechazados; al anochecer, los franceses continuaban sosteniéndose en los alrededores del montículo. El mismo día las fuerzas francesas que sostenían á Crouy se lanzaron contra los primeros puestos del valle. Atravesaron la vía del camino de hierro y treparon al abrigo de los bosques. Pero esta región estaba excelentemente organizada por el enemigo. Un vigoroso contraataque hizo retroceder á los franceses hacia el pueblo, de donde, hostilizados muy de cerca por sus adversarios, no pudieron salir hasta el día siguiente.

Pero este día, miércoles, se operaba más hacia el Este una acción paralela. Los franceses, dueños de la línea de pueblos que se extiende á lo largo del camino de Crouy á Missy-sur-Aisne (el camino del valle), intentaron asaltar al Este, por Moncel, la meseta de la Perrière. Pero tuvieron que desistir y refugiarse en el pueblo al ser violentamente cañoneados desde lo alto de dicha meseta. Algo parecido sucedía en Chivres, donde los franceses tuvieron que replegarse ante el intenso fuego que hacían los alemanes desde Vregny.

Ayer comenzó de nuevo el combate contra el montículo 132 á causa de que los alemanes atacaron al Éste del camino de Coucy-Bethune. Este ataque fracasó por completo: los franceses mataron cuando menos doscientos enemigos, y después, lanzándose á la bayoneta, se apoderaron de muchas trincheras, copando y aprisionando en su ala derecha pequeños destacamentos alemanes, cuyo efectivo total era de dos compañías. Á mediodía ocuparon el sendero. Esta misma mañana los alemanes fracasaron ante Crouy, sufriendo grandes pérdidas y dejando en nuestro poder algunos prisioneros.

INTERIOR DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

Pero en la noche del martes el enemigo agrupó de distinto modo sus fuerzas. Reforzó sus tropas en Vregny y apoyado por la artillería desembocó al día siguiente en el valle de Chivres, donde inferiores en número, los franceses tuvieron que replegarse. Éstos pidieron refuerzos, pero como el puente provisional de Missy había sido arrastrado por la crecida del Aisne, no podían pasar. Fué restablecido muchas veces y se estimó con razón que su solidez pasajera debía ser utilizada para permitir el repliegue de las tropas, cuya situación era peligrosa á causa de que sus comunicaciones estaban muy poco aseguradas.

Sin embargo, este repliegue dejaba al descubierto el ala derecha de los franceses. Se dió la audaz orden de que se replegase la línea en todo el frente Crouy-Missy. La artillería cumplió admirablemente su misión y gracias á ella se ejecutó todo lo mejor posible este rápido movimiento.

Esta mañana los alemanes han ocupado los pueblos de la orilla derecha del Aisne, y á pesar de sus esfuerzos no han podido atravesar el río. La artillería francesa, que corona las alturas de la orilla izquierda, barre la llanura de Venizel (en la orilla derecha del Aisne al Sur de Moncel), donde los alemanes no han podido instalarse.

La opinión de todos los oficiales es que si la crecida no hubiese impedido recibir las reservas que les habían sido destinadas, las tropas francesas se hubieran sostenido en sus posiciones de Chivres y en cuarenta y ocho horas el éxito de Cuffies se hubiese prolongado hasta la cima del montículo.»



El resumen de los principales hechos de armas acaecidos del 16 al 26 de Enero, decía así:

«La última decena no ha señalado ningún acontecimiento importante por sus consecuencias. Los hechos de armas más interesantes, en razón del crecido número de combatientes, nos han sido todos favorables. Tales son:

1.° El gran fracaso sufrido por los alemanes el día 25, al Este de Ypres;

2.° El fracaso mayor aún, que sufrieron en la Bassée los días 25 y 26;

3.° En el orden negativo, la ausencia de todo ataque alemán en el sector de Soissons.

En estos combates, que relatamos más adelante, intervinieron por ambas partes, una, dos, tres, ó á lo sumo cuatro compañías; es decir, que la importancia de ellos era secundaria.

La temperatura, tan desfavorable para los alemanes como para nosotros, justifica en parte la pequeñez del esfuerzo efectuado.

En lo que concierne á los ejércitos aliados, existía además otra razón.

Estos ejércitos eran constantemente reforzados en efectivos, en cuadros y en material. Su fuerza ofensiva aumentaba cada vez más. Era, pues, conveniente para ellos realizar su máximo esfuerzo cuando dispusiesen del máximo de medios.

La forzosa espera que esta táctica producía, causaba en los no movilizados una impresión desagradable, pero el mando estaba convencido de que esta impresión tenía que desaparecer, si los que la experimentaban comprendían que lo único importante era obtener, sin sacrificios inútiles, un completo resultado.

Todos los últimos encuentros locales confirmaron á las autoridades militares que iban consiguiendo el resultado que esperaban.

Este período puede resumirse diciendo que:

1.° En todas partes donde los alemanes atacaron con grandes efectivos (una brigada cuando menos en los sectores de Ypres y de la Bassée), fueron rechazados con enormes pérdidas;

2.° Donde, según sus propios comunicados, decían haber obtenido una decisiva ventaja (sector de Soissons), ni siquiera habían intentado atacar.

En las otras partes del frente sólo hubieron combates locales de escasa importancia, que casi todos se inclinaron á favor nuestro.

PRISIONEROS ALEMANES EN UN CUARTEL FRANCÉS

(Fot. Rol)

Del mar al Lys. Avance de los aliados y grandes fracasos alemanes.—La defensa que habíamos organizado en Nieuport, en la orilla derecha del Yser, fué consolidada y extendida por nuevos avances.

Estos avances diarios fueron escasos: 200, 150, 70 metros... Á favor de la noche, nuestros soldados, protegidos con escudos portátiles, se deslizaron en las dunas y á lo largo de las calzadas. Delante de su línea de defensa construían otra rápidamente con sacos, cestas y cajones llenos de tierra, pues en estos terrenos arenosos y próximos al mar era imposible abrir trincheras profundas.

El viento, que silbaba tempestuosamente estos días, contribuyó á dificultar las operaciones.

De aquel modo avanzamos al Este de Lombaertzyde, á lo largo del *polder*, ejerciendo una presión cada vez más apremiante en las defensas del enemigo. Éste se mantuvo en actitud pasiva.

El 23 de Enero los alemanes atacaron contra las trincheras que habíamos construído la noche anterior. Sus tropas se preparaban ya para el asalto con la bayoneta calada, cuando nuestros observadores de artillería, al verlas, abrieron contra ellas el fuego de las baterías y las dispersaron antes de que hubiesen tenido tiempo de llegar á las trincheras.

La actividad de nuestros cañones en esta región fué muy eficaz por todos conceptos.

En las dunas destrozó é hizo insostenibles muchas trincheras.

Alrededor de Ypres, del 15 al 24 de Enero, solamente operó la artillería. El enemigo parecía estar muy ocupado en la reparación de sus trincheras, arreglando los parapetos y extrayendo el agua por medio de bombas aspirantes. Excelentes tiradores disparaban continuamente contra nuestras aspilleras y periscopios.

La única acción de su infantería ha sido el ataque contra nuestras trincheras del Este de Ypres el día 25 de Enero.

Al amanecer, sin previa preparación de artillería, una compañía alemana se desplegó á 150 metros de nuestras líneas, lanzándose apresuradamente contra nuestras trincheras. Tres compañías formadas en columna la seguían á corta distancia, y detrás de éstas se hallaba apostada una brigada completa. Gracias á la vigilancia de nuestros soldados, el ataque fué detenido instantáneamente por un violento fuego de infantería protegido por el de nuestros cañones.

El oficial alemán que mandaba la primera compañía fué de los que antes cayeron.

Pasados algunos instantes yacían en el suelo más de trescientos cadáveres. Algunos soldados alemanes, detenidos por las alambradas, fueron hechos prisioneros. Los demás se retiraron penosamente á rastras.

Estos prisioneros (que eran 50, entre ellos dos cadetes) declararon que el ataque debió ser protegido por otras unidades. Pero el fuego de nuestra artillería

no les dejó salir de los sitios donde se hallaban reunidas. Las pérdidas de la compañía que ocupaba nuestras trincheras fueron insignificantes.

El ejército belga, reconstituído con notable rapidez, realizó, según indicaba el comunicado del 26 de Enero, algunos avances en la región de Pervyse. Su artillería tomó parte muy eficaz en los duelos de cañones que se efectuaban diariamente en la línea del Yser. Hemos de hacer constar que la artillería pesada alemana se encarnizó contra la hermosa ciudad de Furnes, muy rica en monumentos artísticos é históricos.

Un gran fracaso alemán en la Bassée.—Nuestros aliados ingleses tuvieron que sufrir desde ambas partes del canal de la Bassée una violenta ofensiva alemana. El enemigo hostilizó al mismo tiempo algunos puntos de nuestro frente entre el camino de Bethune, la Bassée y Noulette.

Á las ocho de la mañana, un batallón alemán tomó á los ingleses la trinchera que éstos ocupaban delante de Cuinchy. Pocos instantes después los alemanes atacaron á Givenchy, consiguiendo apoderarse del pueblo.

Seguidamente el mando inglés ordenó tres contraataques, que fueron protegidos por la artillería francesa. Á las tres de la tarde se recuperaron todas las trincheras perdidas por la mañana. Los alemanes repitieron el asalto cinco veces, pero fueron rechazados. Sus pérdidas ascendieron lo menos á dos batallones. En el suelo yacían centenares de muertos. Por la noche fué rechazado otro ataque. Los alemanes fracasaron totalmente frente á los ingleses. Por la madrugada, cuando éstos retrocedieron momentáneamente, los franceses experimentaron un ligero decaimiento. Pero veinte minutos después recuperamos la trinchera perdida. La jornada fué buena para los aliados.



UN PUEBLO TOMADO DOS VECES POR LOS ALEMANES Y RECONQUISTADO DOS VECES POR LAS TROPAS FRANCESAS
(Dibujo de Sydney Adamson, de *The Illustrated War News*)

El combate de Blangy.—Entre la Bassée y Arras la artillería mostró gran actividad; también rechazamos algunos ataques de infantería. La acción más importante se efectuó el día 16 en Blangy. Por nuestra parte entraron en línea algunas compañías, de las que solamente tres entablaron combate. He aquí el relato:

«El 16 de Enero, por la madrugada, comenzó el bombardeo. Su intensidad fué aumentando poco á poco hasta hacerse extremadamente violento. Habían cañones de todos los calibres: de 77, 105, 150 y 210. Los lanza-bombas también intervinieron, disparando



UN INDIO, UN OFICIAL INGLÉS Y UN CAMPESINO FRANCÉS EN UNA GRANJA DEL NORTE DE FRANCIA
(Dibujo de Paul Sarrut, de la *Illustration*, de París)

contra la fundición y la maltería de Blangy unas veinte bombas de un metro de longitud. Estos proyectiles causaron grandes desperfectos en los edificios. La fundición y la maltería están actualmente en ruinas.

Uno de estos proyectiles cayó en una barricada, matando á un teniente que se hallaba junto á las ametralladoras.

Todo el terreno comprendido entre el Scarpa, el camino de Blancs-Murs, el de Blangy-Tilloy y nuestras barricadas fué acribillado por el fuego.

Hacia las 12'30 se prolongó el tiro enemigo, haciendo prever un ataque. Las compañías de reserva recibieron orden en aquel momento de que se dispusiesen á entrar en fuego, siendo tomadas todas las disposiciones necesarias.

Á las 2'30 de la tarde se desvió este ataque hacia la fundición y la maltería, al Sur de la calle. La infantería enemiga avanzó bordeando el Scarpa por la calle de Blangy, saliendo de Murs-Rouge, al Oeste de la granja.

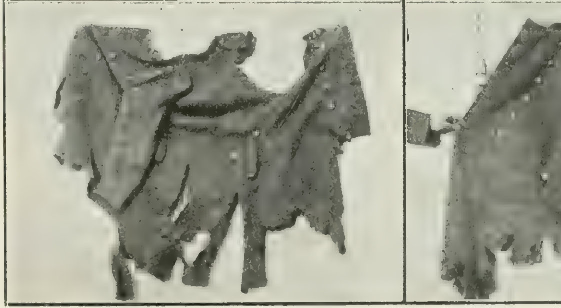
Únicamente se libraron del bombardeo las defensas avanzadas de Blangy (una casa al Este de la fundición y algunas brechas en las calles y al Sur de la casa de Correos).

Detrás de la fundición las casas incendiadas y el Mur-Blanc estaban completamente demolidas, é interceptaban el paso á los destacamentos que avanzaban. Al ser atacados con granadas de mano no pudieron resistir.

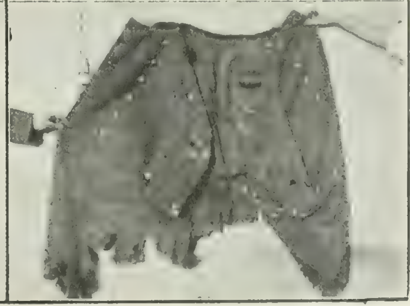
Algunos hombres consiguieron replegarse; otros cayeron muertos, heridos ó prisioneros. Todos los oficiales y soldados cumplieron con su deber en estos avances.

Á pesar de todo, los alemanes pudieron ocupar el primer edificio de la fundición al Norte del camino y llegaron desde este punto hasta Mur-Blanc, donde se establecieron.

En aquel momento, 3'30 aproximadamente de la tarde, se organizó el contraataque, siendo apoyado por una compañía. Tres compañías que acababan de



CAPOTE DE UN SOLDADO FRANCÉS HERIDO POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS



CAPOTE DE UN SOLDADO FRANCÉS HERIDO POR UNA GRANADA

llegar se situaron en la segunda línea de defensa.

Por medio de constantes ataques en diferentes sitios de la fundición, efectuados tan pronto con armas de fuego como con bayonetas, fué reconquistado todo el terreno perdido y ocupadas de nuevo las posiciones iniciales.

Al Sur del camino nuestros tiradores permitieron con su fuego que las otras fracciones iniciasen su avance, y en esta parte del sector, lo mismo que al Norte de la calle, fueron ocupadas de nuevo todas las primitivas posiciones.

Á las cinco de la tarde la situación estaba completamente restablecida.

Decepciones imperiales en la Boisselle.—La acción prosiguió entre Arras y el Aisne. El día 18 nos explicó un prisionero el motivo de esto, diciendo que el emperador había ordenado, para conmemorar el aniversario de la fundación del imperio, la toma de la Boisselle. El emperador prometió, además, una recompensa de 700 marcos á quien se apoderase de una ametralladora francesa.



PRISIONEROS ALEMANES EN PAU

Pero los 700 marcos no llegaron á salir del bolsillo imperial, pues no fué tomada ninguna ametralladora. En cuanto á la fundación del imperio, sólo se conmemoró con el fracaso de nueve ataques alemanes.

El único de ellos que pareció obtener éxito durante un momento á causa del incendio provocado por la explosión de un pequeño depósito de melinita, fué rechazado media hora más tarde. Después del combate el cementerio de la Boisselle se llenó de muertos alemanes, entre ellos muchos oficiales, que cayeron intentando inútilmente satisfacer los deseos de su soberano.

Además de los resultados locales mencionados por los partes cotidianos, conviene señalar en todo este sector los importantes y frecuentes éxitos de nuestra artillería. Los observatorios, las trincheras, las ametralladoras y los lanza-bombas fueron bombardeados sucesivamente; nada quedó después.

Los prisioneros alemanes confesaron que su artillería era cada vez más inferior y que no sería difícil que sus baterías decayesen, pues los proyectiles iban siendo más escasos y malos.

La impotencia de los alemanes frente á Soissons.—Fué muy de señalar el que no se realizara ningún ataque alemán en la región durante ocho días.

Cuando los comunicados alemanes anunciaron el 14 de Enero una gran victoria, mientras los partes franceses acusaban un fracaso sin consecuencias, algunos pesimistas dudaron.

Pero estas dudas fueron desvanecidas por los excelentes resultados que originaron aquellos hechos.

Á pesar de su pretendida «gran victoria», los alemanes no pudieron proseguir sus avances después del 14. Además, solamente intentaron un pequeño ataque nocturno contra nuestra defensa del puente de Venizel, ataque rechazado que contribuyó á solidificar y extender dicha defensa.

Los alemanes no pudieron aprovechar la momentánea y limitada ventaja que les había proporcionado la crecida del Aisne.

Al Oeste y al Este de Soissons hubieron durante los diez últimos días algunos combates de artillería é infantería, en los que llevamos la ventaja.

Es completamente falso que las autoridades militares francesas ordenasen á los vecinos de Soissons la evacuación de la ciudad.

En Paissy y Berry-au-Bac. — Entre Soissons y Reims el enemigo demostró gran actividad. Los alemanes bombardearon nuestras trincheras de primera línea, muy próximas á las suyas, con proyectiles de grueso calibre, causándonos algunas pérdidas. Intentó varias veces atacarnos, pero todas fueron rechazados.

El 16 de Enero, cerca de Paissy, y del 20 al 23, cerca de Berry-au-Bac, hubieron acciones locales de este género.

En Paissy los alemanes se lanzaron al asalto, después de un violento bombardeo y de tres explosiones de minas que abrieron dos brechas en nuestras trincheras. Tenían que recorrer poco camino, pues en aquel sitio nuestras líneas estaban á 20 metros de las suyas; tanto es así, que ambos adversarios poseían

una alambrada común. En el ataque enemigo intervinieron cuatro compañías precedidas de algunos hombres armados con revólvers y provistos de granadas. Las tropas atacantes iban cargadas con todo el equipo, lo que indica que tenían el propósito de quedarse en nuestras trincheras.

Por nuestra parte sólo entablaron combate dos compañías. Cuando hubo ocasión propicia avanzaron, arrojando á los alemanes de sus trincheras y del hoyo abierto por la explosión de la mina. Dos compañías francesas de reserva no llegaron á intervenir. En el terreno encontramos unos cien muertos y numerosos heridos, muchos de los cuales pudieron regresar á las trincheras enemigas.

Por nuestra parte tuvimos cuarenta muertos.

El 20 de Enero comenzó en Berry-au-Bac una acción que iba á durar tres días. El bombardeo enemigo iniciado á las cuatro de la tarde destruyó nuestras trincheras de primera línea, causándonos la pérdida de unos veinte hombres. Después su infantería atacó con éxito.



UNA CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Perdimos nuestras trincheras de primera línea ocupadas por sección y media de infantería. El enemigo se instaló en ellas, pero no pudo salir después.

He aquí los hechos:

El día 21, á las ocho de la mañana, realizamos un contraataque, pero el enemigo pudo sostenerse. Á las once volvimos á la carga, recuperando una de las trincheras que habíamos perdido y haciendo unos cuarenta prisioneros. La otra trinchera, que había quedado en poder del enemigo, cerraba el dique entre el canal lateral, el Aisne y el canal de alimentación. Era, pues, necesario recuperarla.

Este ataque se verificó el día 23. Por nuestra parte sólo se batió una compañía que, sin intervención de refuerzos, hizo unos veinte prisioneros.

La trinchera cayó nuevamente en nuestro poder. El enemigo se apresuró á bombardearla. Entonces se entabló un duelo de artillería que duró desde las siete de la tarde hasta las once de la noche. Nuestra artillería pesada llevaba la ventaja. Al anochecer contraatacó una compañía alemana, que fué rechazada con grandes pérdidas.

El día 24 hubieron más bombardeos y ataques, quedando nosotros dueños de toda la posición.

Será conveniente relatar con algunos detalles estos combates de secundaria importancia; en primer lugar porque son muy honorables para nuestras tropas, y en segundo porque ofrecen una idea de lo que fueron las acciones de los diez últimos días en la totalidad del frente, desde el punto de vista del terreno, de los efectivos, de las pérdidas y de los resultados.

Es de señalar en este sector la gran actividad de las dos artillerías. La nuestra realizó afortunadas acciones, y casi siempre tuvo bajo su fuego á la artillería alemana.»

▫

Las operaciones continuaron, según el resumen oficial, del siguiente modo hasta el 31 de Enero de 1915:

«El último período fué de relativa tranquilidad. En las escasas acciones que hubieron durante él, sólo intervinieron efectivos poco numerosos, desarrollándose en frentes muy limitados y sin que repercutiesen en el conjunto de las operaciones.

El cumpleaños del emperador.—Informes diversos anunciaron que el 27 de Enero, para solemnizar el cumpleaños del emperador, se efectuarían grandes ataques.

En efecto. Los esfuerzos ofensivos se realizaron, pero pronto se contuvieron al ver las enormes pérdidas que les ocasionaban.

Estos ataques, ó al menos algunos de ellos, comenzaron antes del 27, prolongándose hasta el 28. Otros fueron más cortos. En los diferentes lugares donde se realizaron—en la Bassée, en Creute, en Perthes, en Bagatelle y en Voevre—encontramos tal número de cadáveres, que dada la proporción, generalmente aceptada, de que por cada muerto hay cuatro heridos, calculamos que las pérdidas alemanas durante estos tres días se elevaron á 20.000 hombres.

Esta cifra es indiscutible.

Además, es imposible relacionar entre sí estos ataques y aplicarlos á una idea de conjunto. Si verdade-



PRESENTACIÓN Á LAS TROPAS FRANCESAS DE UNA BANDERA TOMADA Á LOS ALEMANES
(Cuadro de J. F. Bouchor, de la *Illustration*, de Paris)

ramente sólo tuvieron por objeto festejar el aniversario imperial, se explica su incoherencia; pero de todos modos, fué evidente su esterilidad.

Brillante acción en las dunas.—Ya hemos dicho en qué condiciones logramos establecer en la orilla derecha del Yser una importante defensa de muchos kilómetros entre Saint-Georges y el mar.

El ataque que iniciamos el 28 de Enero tuvo por objeto reconocer exactamente las defensas enemigas, á las que sólo conocíamos en conjunto.

El ala derecha de los alemanes, en contacto con la playa, tenía por base principal una gran duna (la duna 17), en la que habían numerosos abrigos blindados y tres ó cuatro líneas de trincheras con alambradas.

Después de la duna, en el *polder*, una organización análoga unía el sistema defensivo de la duna al de Lombaertzyde, pueblo organizado por el enemigo, al Norte de los terrenos donde había llegado la inundación.

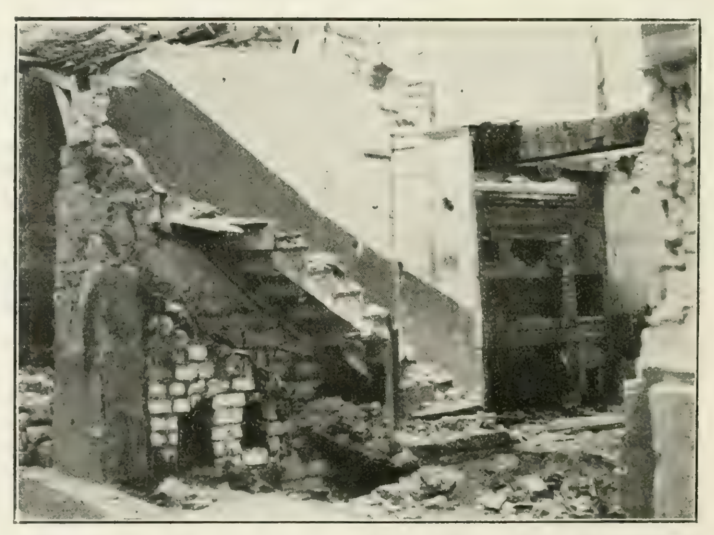
Al atacar, el 28 de Enero por la mañana, no esperábamos romper la organización defensiva de la Gran Duna. Sin embargo, nos habíamos instalado allí durante una batalla que, secundaria respecto á los efectivos que entablaron combate, tomó mucha importancia por el heroísmo que desplegaron nuestros soldados.

Las tropas atacantes sólo comprendían tres compañías que operaban contra el *polder*, mientras que otras hostilizaban á la Gran Duna.

El ataque, preparado por nuestra artillería y por nuestros reconocimientos de infantería, comenzó á las nueve de la mañana.

Transcurrida media hora, nuestras columnas salieron de sus acantonamientos y se lanzaron al asalto en toda la extensión del frente. Sin gran dificultad tomaron la primera línea de trincheras alemanas, á las que encontraron abandonadas y llenas de agua.

Sin detenerse en la primera línea, nuestros tiradores avanzaron siguiendo el camino, donde á 40 metros habían atrincherados numerosos alemanes. La mayor parte de estos soldados fueron muertos á bayonetazos; pero de pronto, y antes de que hubiesen podido instalarse, nuestras tropas fueron cañoneadas y sufrieron dos contraataques que les obligaron á retirarse á su punto de salida.



RUINAS DE UNA CASA BOMBARDEADA

En el centro consiguieron, con maravillosa rapidez, crearse algunos abrigos rudimentarios y organizaron posiciones en las que se mantuvieron.

Á la derecha, más allá de las trincheras alemanas de primera línea, improvisaron un parapeto que por desgracia no resistió al fuego de la artillería y de las ametralladoras enemigas. Á pesar de la destrucción del parapeto, nuestros tiradores se sostuvieron con gran tenacidad hasta la llegada de la noche en la posición conquistada.

Entretanto, el interés de la jornada iba concentrándose más hacia la izquierda.

En el momento en que se había iniciado el ataque contra el *polder*, dos secciones de tiradores subieron hasta la cima de la Gran Duna. Después, una de ellas bajó por el flanco opuesto; pero allí, en un terreno muy removido, estaba expuesta á un violento fuego desde otra altura que había detrás de la primera.

Al mismo tiempo concentraron contra ella desde el mar el fuego de las ametralladoras alemanas. La sección que había intervenido en el combate sufrió grandes pérdidas, pero seis supervivientes, entre los que había un oficial, se atrincheraron y mantuvieron en un pequeño fortín construído por los alemanes en el flanco Sudoeste de la Gran Duna.

Tan heroicamente obstinados como sus camaradas, permanecieron en aquella fortificación, donde todos cayeron muertos durante la tarde.



SALVANDO BAJO EL FUEGO Á SU JEFE HERIDO
(Dibujo de J. Simont, de la *Illustration*, de París)

Sus compañeros, para protegerles, emplazaron una defensa entre el fortín y nuestras antiguas trincheras. Á la una de la tarde nuestros tiradores realizaron un nuevo esfuerzo. Vigorosamente protegidos por nuestros cañones consiguieron llegar hasta el fortín. Pero un contraataque, considerablemente reforzado, les rechazó poco después.

De este modo solamente conservamos la parte exterior de la duna. Pero ya conocíamos exactamente la organización defensiva del enemigo.

En los alrededores del fortín contamos más de trescientos cadáveres enemigos; además les hicimos unos cincuenta prisioneros, entre los que habían dos subtenientes.

Éxitos de la artillería belga.—Si bien la infantería no realizó ninguna acción importante en el frente del ejército belga, la lucha de la artillería fué muy violenta.

Nuestros aliados respondieron con gran éxito al enemigo. El 27 de Enero sus baterías redujeron al silencio á las baterías alemanas de la región de Merckem y dispersaron algunos grupos. El día 23 consiguieron incendiar una granja, que constituía un punto de apoyo para el enemigo. El día 30 la artillería belga suspendió los trabajos de fortificación que habían comenzado los alemanes en Luyghem.

Los ingleses rechazan á los alemanes en la Bassée.—Los días 29 y 30 de Enero hubieron en la región de la Bassée algunas acciones muy violentas, que eran una continuación de las que antes hemos relatado.

Como en la anterior semana, todas las posiciones perdidas momentáneamente por los ingleses ó por nosotros fueron reconquistadas en seguida.

El 29 de Enero, á las 7'30 de la mañana, se inició el ataque alemán. Primeramente se manifestó por un violento bombardeo y por un vivo fuego de fusilería contra el flanco del ejército británico, al Norte del camino de Lille.

Á las nueve apareció en el camino una gran columna enemiga, formada en filas compactas. En seguida fué hostilizada por las ametralladoras y por la artillería. Como no pudo resistir, se replegó en sus líneas.

Á las 9'30 los enemigos atacaron nuevamente al Norte de la ciudad. Esta vez el ala derecha inglesa retrocedió, dejando al descubierto nuestra ala iz-



LOS SPAHIS

y muy escasas acciones de infantería.

El 28 de Enero fué completamente rechazado un ataque alemán en la región de Bellacourt. Pero carecía de importancia por sus reducidos efectivos.

En este sector estuvo muy afortunado el tiro de nuestra artillería. Destruyó algunos cañones, lanzabombas, ametralladoras, demolió puestos de observación y blockhaus, alcanzó á algunos aviones que intentaron volar sobre nuestras líneas y, en una palabra, tomó en toda la extensión del frente señalada superioridad sobre la artillería enemiga.

Persistente impotencia de los alemanes ante Soissons.—La impotencia de los alemanes para proseguir sus pretendidos éxitos de principios de Enero en Soissons continuó afirmándose. Por su parte no hubo ningún ataque ni avance.

Por la nuestra consolidamos y extendimos la defensa del puente de Venizel.

El combate de artillería nos fué favorable. Varias veces dirigimos nuestro fuego contra los aprovisionamientos alemanes en la estación de Noyon. Hubieron grandes explosiones. Las trincheras enemigas también sufrieron mucho.

El tiro de nuestros adversarios no nos causó ninguna pérdida aparte de la destrucción de un blockhaus. En Soissons cayeron algunos obuses.

quierda. Una sección de infantería que ocupaba una trinchera avanzada fué tomada de revés y puesta fuera de combate. Los alemanes se apoderaron de esta trinchera, y fortificándose se mantuvieron en ella hasta el anochecer.

En aquel momento dos compañías inglesas recuperaron las posiciones que habian perdido por la mañana. Nuestra ala izquierda acompañaba el movimiento, uniéndose á las nuevas trincheras abiertas por nuestros aliados.

Sin embargo, la situación era para nosotros muy insegura, pues estas trincheras eran imperfectas y además los alemanes las cañoneaban constantemente desde las suyas, situadas entre el camino Bethune-la-Bassée y el canal.

Era preciso, pues, realizar otro esfuerzo. Éste se efectuó durante el día 30.

Á las 7'15 de la mañana el enemigo atacó contra el extremo Norte de una de las trincheras inglesas, apoderándose de ella. Pero nuestros aliados contraatacaron varias veces á la bayoneta protegidos por nuestra artillería.

Al finalizar la jornada fueron recuperadas casi todas las trincheras, volviendo á ser la situación la misma que cuarenta y ocho horas antes.

Éxitos de artillería desde el Scarpa al Oise.—Entre el Scarpa y el Oise sólo hubieron durante los diez últimos días combates de artillería



ABANDERADO DE UN REGIMIENTO DE SPAHIS

El combate de Creute.—El combate de Creute comenzó el 25 de Enero á las diez de la mañana, desarrollándose durante toda la jornada siguiente. Fué muy violento, pero insignificante respecto á las consecuencias.


TROPAS INDIAS DESEMBARCANDO

Primeramente los alemanes abrieron un intenso fuego de artillería y de lanza-bombas contra nuestras trincheras de primera línea entre Heurtebise y el bosque Foulon. Estas trincheras estaban ocupadas por elementos de infantería.

Hasta las 2'30 de la tarde fué aumentando la violencia del bombardeo. Á esta hora alcanzó el máximum de intensidad, destruyendo las alambradas y los parapetos y causando en nuestras filas grandes pérdidas.

Ya se preparaban á intervenir las compañías de reserva, cuando las repetidas explosiones de los proyectiles de grueso calibre y de las bombas hundieron parcialmente la bóveda de una cantera donde se hallaban refugiadas, sepultándolas entre las ruinas.

El enemigo aprovechó esta circunstancia para iniciar un violento ataque contra toda la zona que había sometido al bombardeo. Sus esfuerzos se dirigieron especialmente contra las trincheras de Heurtebise y de Creute.

Este ataque fué ejecutado en primera línea por cuatro ó cinco batallones con dos regimientos de reserva.

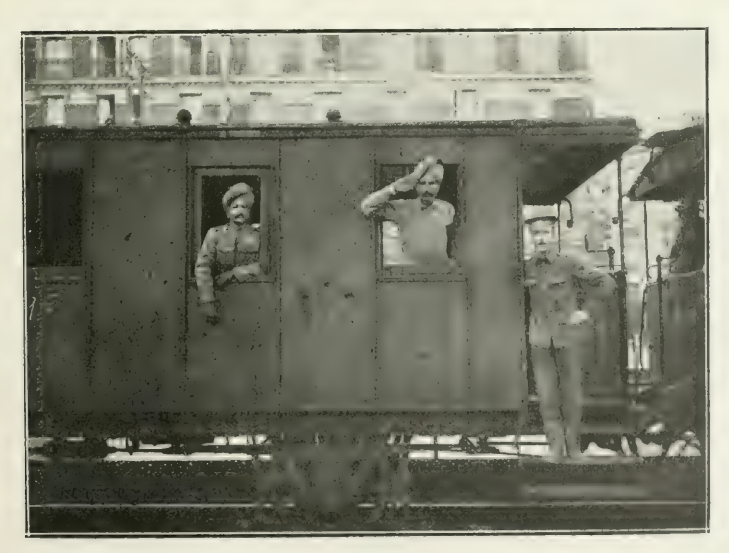
Al abordar nuestras trincheras el enemigo sufrió enormes pérdidas. Las primeras unidades lanzadas al asalto quedaron completamente aniquiladas. Después encontramos los cadáveres. Pero el ataque, violentamente nutrido, consiguió hacia las cinco de la tarde tomar el ala izquierda de nuestras trincheras.

Nuestra infantería, á pesar del violento fuego que había sufrido durante toda la jornada, no quiso permanecer inactiva, y por la noche dos de nuestros batallones recuperaron casi todo lo que habían perdido por la tarde.

Los daños causados por la artillería alemana modificaron la situación. Las trincheras que recuperaron estaban completamente destruídas y habían perdido todo su valor defensivo. Así, pues, si los ataques se renovaban, serían muy difíciles de sostener. El enemigo lo comprendió, y volviendo en seguida al asalto recuperó otra vez este terreno arruinado.

Los hundimientos, dificultando mucho las comunicaciones é impidiendo á las compañías de reserva llegar á tiempo á primera línea, favorecieron el propósito de los alemanes.

Sin embargo, á media noche efectuamos un contraataque, que alcanzó hasta las alambradas con que el enemigo había guarnecido sus posiciones, arrojando á los alemanes de una parte del bosque Foulon por donde avanzaban. Pero


TROPAS DE LA INDIA SALIENDO PARA EL FRENTE (Fots. Rol)



REFLECTOR INGLÉS SORPRENDIENDO UN AVANCE NOCTURNO DEL ENEMIGO

(Dibujo de H. W. Koekkoek, de *The Illustrated War News*)

nuestras tropas no pudieron salir del bosque y tuvieron que instalarse en el centro de él.

Como la reconquista de las trincheras avanzadas, destruídas por el fuego enemigo, no tenía ningún interés, el comandante decidió no renovar estos ataques, más costosos que útiles, y organizar una defensa sólida en el bosque, en el sitio donde había llegado nuestro último contraataque, que había avanzado sensiblemente.

Nuestra línea se extendía, desviada ligeramente hacia el Sur, en un frente de algunos centenares de metros.

Durante estas dos jornadas perdimos un millar de hombres entre muertos y heridos. En el campo de batalla encontramos más de 800 cadáveres alemanes —que representaban 4.000 bajas, calculando los heridos que pudieron tener—é hicimos numerosos prisioneros. Nuestras tropas se batieron valerosamente, á pesar de la depresión moral que les hubiera podido causar el hundimiento de las grutas, donde habían sido sepultados muchos de sus compañeros.

Sin duda, lo que determinó la cifra relativamente elevada de nuestras pérdidas fué el hundimiento y la imposibilidad en que se vieron las reservas para llegar á tiempo oportuno.

Desde entonces, los alemanes no realizaron ninguna tentativa contra nuestra línea de trincheras que, más sólida que la anterior, cubrió excelentemente la totalidad de la posición.

Aparte de este revés aislado, rápidamente localizado por nuestros contraataques, no se efectuó otra acción de infantería en la región de Laon-Craonne-Reims. La lucha de las dos artillerías fué casi incesante.»

□

Suspendemos al llegar á esta fecha, 31 de Enero de 1915, el relato de las operaciones en Flandes belga y el Norte de Francia, ó sea en el ala izquierda del frente. La batalla llamada de Flandes fué perdida por los alemanes, que en vano concentraron sus esfuerzos para romper las líneas de los aliados y llegar á Dunkerque y Calais.

Ahora el orden cronológico y la claridad del relato exigen que pasemos á hablar de lo que ocurría al mismo tiempo (del 13 de Septiembre á fines del año 1914) en el centro y el ala derecha del ejército francés, donde continuaba desarrollándose la inmensa batalla del Aisne, de la que sólo fué una parte la batalla de Flandes con todas sus batallas secundarias.

□ □ □



UN VIVAC EN EL NORTE DE FRANCIA

El centro y el ala derecha del frente francés

(CHAMPAÑA, VOEVRE, ARGONA, LORENA Y ALSACIA)

I

Avances de los franceses y ventajas locales de los alemanes

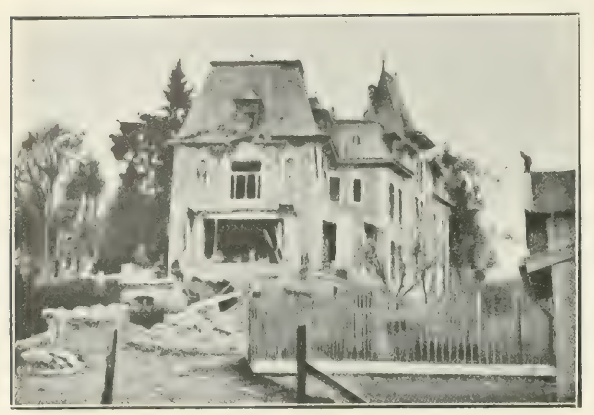
VAMOS á completar el relato de la batalla del Aisne contando lo ocurrido en los cuatro últimos meses de 1914 en el centro y el ala derecha del ejército francés, mientras se desarrollaba la lucha más empeñada y viva en el ala izquierda y la parte del centro inmediata, ó sea hasta Reims.

Debemos para esto volver atrás en el orden cronológico, recomenzando el relato á partir del 13 de Septiembre de 1914, ó lo que es lo mismo, del momento en que los ejércitos alemanes se replegaron desordenadamente hacia el Norte y el Este, después de haber sufrido el terrible fracaso del Marne por la fulminante ofensiva ordenada por Joffre y magistralmente conducida por Maunoury, Gallieni, Foch, Sarrail, Langle de Cary y Franchet d'Esperey.

El 14 de Septiembre los alemanes retrocedieron al Norte del Aisne y abandonaron la región Compiègne-Soissons, para detenerse detrás de Reims, manifestando también su retirada en la Argona, más allá de Thiaucourt, hacia Nancy y en los Vosgos. Los franceses consiguieron en Voevre librar el fuerte de Troyon, violentamente atacado muchas veces durante los días anteriores.

El dia 15 la línea de resistencia alemana pasaba al Norte de Reims y del campo de Châlons, llegando hasta Vienne-la-Ville, al pie occidental de la Argona. Las fuerzas alemanas que ocupaban el Sur de esta última región acentuaban su retroceso. Éste se deslizó entre la Argona y el Mosa, formando por último el frente Varennes-Consenvoye. En Etain, Metz, Delme y Château-Salins, señalábase el mismo movimiento de repliegue. El día 16 no había cambiado la situación. El 17, 18 y 19 los alemanes, que no habían cesado de aumentar sus medios de defensa, permanecían á la expectativa. Mientras les llegaban nuevas tropas enterraban los muertos. Entre la Argona y el Mosa se atrincheraron á la altura de Montfaucon.

El día 20, entre Reims y la Argona, las tropas francesas tomaron el pueblo de Souain é hicieron unos mil prisioneros. En los alrededores de Saint-Dié los alemanes intentaban, pero sin éxito, tomar la ofensiva. El ejército del kronprintz, alrededor de Verdún,



EL HOTEL DE MR. RAIMUNDO POINCARÉ, EN SAMPIGNY, BOMBARDEADO POR LOS ALEMANES

continuaba retrocediendo progresivamente. El día 21, en el flanco occidental de la Argona, la toma de Messiges y de Mesnil-les-Hurlus por los franceses se añadió á la de Souain.

Durante los días siguientes sólo fueron dignos de mención, en el centro y en el ala derecha franceses, como hechos de alguna importancia, la evacuación de Nomeny y de Arracourt por los alemanes, quienes en desquite se apoderaron después de Domèvre, cerca de Blamond, en Voevre.

Pero el día 25 los alemanes consiguieron llegar hasta los Altos del Mosa, en la región del promontorio de Hattonchâtel, cañonearon los fuertes de los Paroches y del Campo de los Romanos y se dirigieron hacia Saint-Mihiel. Los franceses permanecieron, al Sur de Verdún, dueños de los Altos del Mosa, y avanzaron, saliendo de Toul, hasta la región de Beaumont.

El 27 el frente alemán, al Sur de Voevre, pasaba por Saint-Mihiel y por el Noroeste de Pont-á-Mousson. En cuanto al frente francés, el día 29 era el siguiente: región de Pont-á-Mousson, Apremont y el Mosa; región de Saint-Mihiel, las alturas al Norte de Spada y la parte de los Altos del Mosa, al Sudeste de Verdún; región de Varennes, el Norte de Souain, la Calzada romana que desemboca en Reims, las avanzadas de Reims, el camino de esta ciudad á Berry-au-Bac y las alturas llamadas del Camino de las Damas en la orilla derecha del Aisne.

El 1.° de Octubre los franceses ocuparon, en Voevre meridional, Seicheprey, llegando hasta las pendientes del Rupt-de-Mad. Después la ofensiva francesa continuó avanzando lentamente. El día 2 ya no quedaban enemigos en los alrededores de Saint-Mihiel ni en la orilla izquierda del Mosa. El día 3 el ejército del kronprintz (XVI cuerpo alemán), que había intentado deslizarse en el bosque de la Grurie, fué rechazado al Norte del camino Varennes-la-Harazée-Vienne-la-Ville. El día 4 los franceses avanzaron un poco entre Apremont y el Mosa y contra Rupt-de-Mad. El día 8, en los Altos del Mosa, entre Verdún y Saint-Mihiel, los alemanes retrocedieron al Norte de Hattonchâtel, pero conservaban aún Saint-Mihiel y algunas posiciones al Norte de esta ciudad, en la orilla derecha del Mosa. El día 9, en Lorena, los cañones alemanes bombardearon y destruyeron en Sampigny el chalet del presidente Poincaré. Durante la noche del 9 y en la jornada del 10, Apremont, tomado y perdido, quedó finalmente en poder de los franceses.

El 13 y el 14 de Octubre, al Oeste de la Argona y al Norte de Malancourt, entre la Argona y el Mosa, en la orilla derecha del río, las tropas francesas, que eran dueñas de los Altos del Mosa, al Este de Verdún, avanzaban al Sur del camino que va de esta ciudad á Metz. En Ban-de-Sapt, al Norte de Saint-Dié, fué definitivamente rechazada una ofensiva parcial de los alemanes.

La lucha prosiguió con alternativas de ataques y de contraataques, señalada por parte de los franceses con avances modestos, pero constantes.

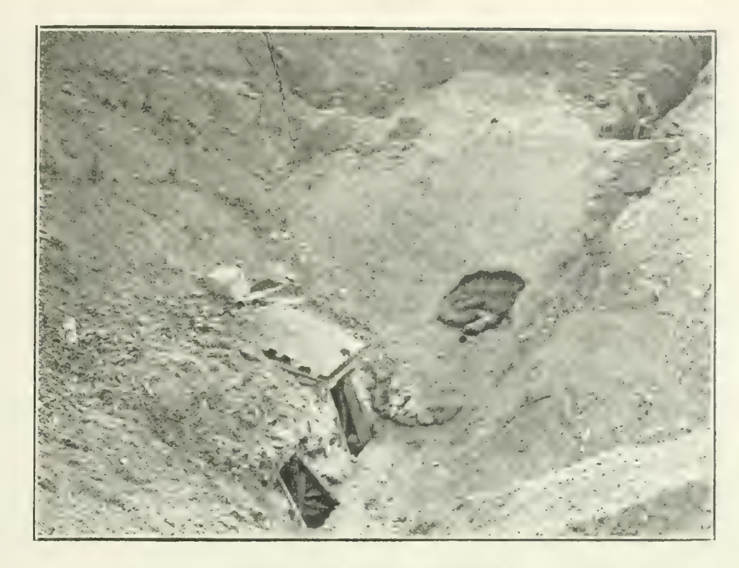
El 19 de Octubre, en Alsacia, al Oeste de Colmar, las vanguardias francesas se extendían hasta la línea Bonhomme-Pairis-Soultzeren, y más al Sur conservaban todavía la ciudad de Thann. El día 21 los alemanes multiplicaban sus ataques parciales. Por el ala derecha, en la Argona, se dirigieron contra el Four-de-Paris y Malancourt, en Voevre, hacia el bosque de Ailly y Champlon. En esta última comarca, los franceses avanzaron ligeramente hacia el bosque de Mortmare, al Sur de Thiaucourt. Tres días después se señalaba también su avance hacia el bosque Le Prêtre, al Norte de Pont-á-Mousson.

El día 26 la artillería pesada francesa disparó contra el camino Thiaucourt-Nonsard-Buxerulles-Woinville, que constituía una de las principales



INTERIOR DEL HOTEL DE MR. POINCARÉ, BOMBARDEADO

líneas de comunicación de los alemanes hacia Saint-Mihiel. Se decía que un regimiento de infantería alemana había sido completamente aniquilado durante una operación desarrollada en los bosques, al Norte del Chalade. El día 27, en la región Este de Nancy, entre los bosques de Bezange y de Parroy, los franceses tomaron muy vigorosamente la ofensiva y rechazaron al enemigo más allá de la frontera.

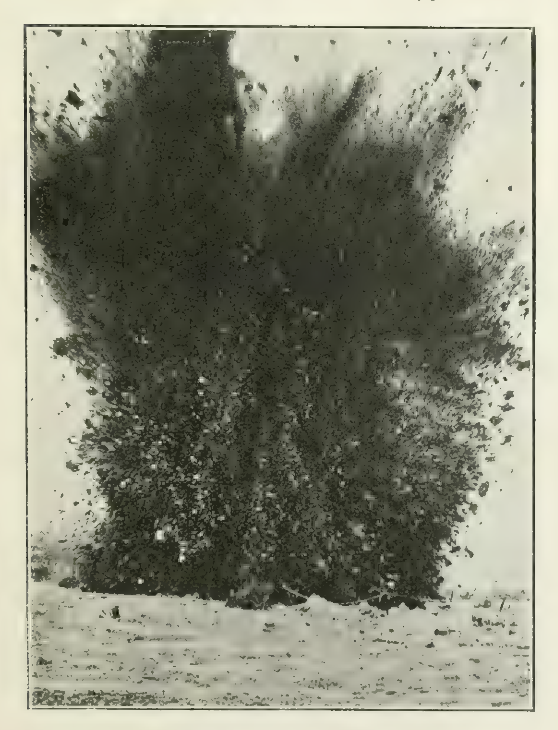


ENTRADA DE UNA MINA FRANCESA

Un comunicado del 2 de Noviembre anunciaba: «Además de tomar las alturas que dominan el desfiladero de Sainte-Marie, hemos avanzado en la región de Ban-de-Sapt, ocupando las posiciones desde donde la artillería enemiga bombardeaba la ciudad de Saint-Dié.» Los comunicados sucesivos mencionaban algunos ataques alemanes, anunciando al mismo tiempo que las tropas francesas los rechazaban valerosamente.

Un comunicado del 7 de Noviembre decía así:

«Al Nordeste de Verdún nos hemos apoderado de los pueblos de Maucourt y de Mogeville. En la región de los Altos del Mosa, al Sudeste de Verdún, y en el bosque de Apremont, al Sudeste de Saint-Mihiel, han fracasado las ofensivas enemigas. Junto á Saint-Rémy tomamos algunas trincheras. Los ataques alemanes contra las avanzadas del Gran Coronado de Nancy causaron al enemigo pérdidas importantes; un ataque suyo realizado contra las alturas que dominan el desfiladero de Sainte-Marie fracasó por completo.»



EXPLOSIÓN DE UNA MINA FRANCESA EN UNA TRINCHERA ALEMANA (Fot. Rol)

Después, hasta mediados de Noviembre, el mal tiempo, que entorpecía y paralizaba las operaciones, sólo permitió que se realizasen combates sin importancia. Por último, el día 24, el primero de los resúmenes semanales precisaba del modo siguiente la situación, del Oise á la Argona y de la Argona á los Vosgos, desde el 15 al 21 de Noviembre:

«*Del Oise á la Argona.*—Del Oise al Oeste de la Argona hubo violentos combates. Nuestros cañones causaron al enemigo enormes pérdidas. El día 16 se hizo explotar al Este de Reims un depósito de municiones. El día 17, cerca de Vieil-Arcy, nuestra artillería destruyó tres piezas alemanas de 77 é hizo saltar otro depósito de municiones. El mismo día, al Norte de Craonne, acalló el fuego de muchas baterías enemigas. Al día siguiente, cerca de Amifontaine, nuestras baterías obligaron á que se replegase un destacamento alemán.

El día 19, cerca de Rouge-Maison, destruimos una sección enemiga de 105, demoliendo también una gran defensa cerca de la granja Heurtebize. El día 20, en las inmediaciones de Vailly, impedimos que prosiguiesen la construcción de trincheras. Todos estos éxitos confirman la seguridad de nuestros artilleros en la eficacia de su tiro.

El día 17 nuestra infantería obtuvo un éxito en el

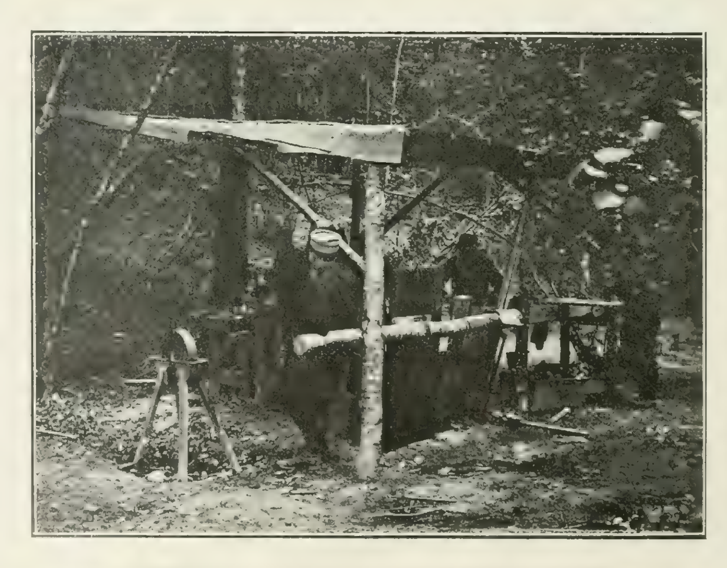
LOS COHETES LUMINOSOS ALEMANES SORPRENDIENDO

combate de Tracy-le-Val. Los alemanes atacaron hacia las once. Primeramente bombardearon el pueblo con obuseros de 210 y después lanzaron dos batallones contra la parte Norte. Su ataque brusco y enérgico les condujo primero hasta una encrucijada y después hasta la iglesia; también consiguieron tomarnos una ametralladora.

Pero este éxito fué destruído con tanta rapidez como lo habían logrado. Una sección de zuavos cargó á la bayoneta, recuperando la ametralladora. Reforzada después esta sección, avanzó resueltamente, atravesó la iglesia y la encrucijada é hizo retroceder á los alemanes hasta su punto de partida. El enemigo intentó romper al Este; nuevo fracaso. En este inútil ataque tuvieron muchos centenares de muertos y heridos. Nuestras pérdidas no llegaban á diez hombres.

Otro ejemplo del valor de nuestros soldados de infantería: en los alrededores de Saint-Hubert y del Four-de-Paris dos de nuestras compañías, atacadas súbitamente por dos batallones enemigos, fueron arrojadas de sus trincheras. Al día siguiente, por la mañana, recuperaron todo el terreno perdido é hicieron 80 prisioneros.

Sobre el frente del Oise á la Argona nuestros aviones, á pesar de la lluvia y del frío, pudieron cumplir su cometido. Rectificando el tiro de la artillería prestaron excelentes servicios. En el Aisne y al Este de Reims obligaron dos veces á los aviones enemigos á interrumpir su misión y á regresar á las líneas alemanas.



UN PEQUEÑO TALLER MECÁNICO EN UN CAMPAMENTO FRANCÉS

De la Argona

N CONVOY DE APROVISIONAMIENTO PARA LOS ALIADOS (Dibujo de H. W. Koekkoek, de «The Illustration War News»)

á los Vosgos.—De la Argona á los Vosgos fueron innumerables las acciones de detalle donde nuestras tropas testimoniaron su valor. Constantemente, tanto de día como de noche, alrededor de Verdún y en los Altos del Mosa, rechazaban interminables ataques, algunos de los cuales fueron muy violentos.

El día 15, en los Vosgos, los alemanes, habiendo sufrido pérdidas que se elevaban á 2.500 hombres, relevaron al general Eberhardt que mandaba una división.

El teniente Mandel, hijo del ex secretario general del Estado en Alsacia-Lorena, fué muerto durante estos días.

El día 17 los dos batallones alemanes que combatían contra nosotros en Sainte-Marie-aux-Mines tuvieron que retroceder, después de haber perdido la mitad de su efectivo. Conviene citar especialmente el combate de Chauvoncourt, que careció de éxito, y el de Senones que, por el contrario, lo obtuvo muy grande. Nuestros soldados se apoderaron, en un audaz ataque, de dos cuarteles situados al Oeste de Chauvoncourt, en el arrabal de Saint-Mihiel. Fueron rechazados dos veces y en ambas recuperaron la posición. Poseían la mayor parte de ella, cuando el día 18 un violento fuego de morteros de 280 obligó á la primera compañía á abrigarse en las cuevas del primer cuartel. En aquel momento saltó el edificio, que los alemanes habían minado. Entre muertos, heridos y prisioneros perdimos allí unos dos mil hombres. Sin embargo, el esfuerzo de estos bravos no fué inútil, puesto que destruyeron las organizacio-



RUINAS DE LA IGLESIA DE CLERMONT-EN-ARGONA (Fot. Meurisse)



INTERIOR DE UNA CASA BOMBARDEADA

nes defensivas que habían servido de base á los contraataques enemigos.

Los alemanes que intentaron pasar el Mosa para apoyar á sus fuerzas de Chauvoncourt, sufrieron también pérdidas muy elevadas, infinitamente superiores á las nuestras.

En Senones, ó más exactamente, al Nordeste de dicha localidad, un destacamento, protegido por la artillería, recibió orden de tomar las trincheras enemigas que amenazaban á las nuestras. Por medio de melinita abrió una brecha en la primera alambrada, y al amanecer del 19 de Noviembre, de un salto avanzó nuestra infantería 250 metros. En aquel momento se encontró frente á otra alambrada y tomada de flanco á derecha é izquierda por las ametralladoras enemigas; sin embargo consiguió sostenerse, y organizándose bajo el fuego defendió sólidamente el terreno conquistado. En esta brillante operación sólo perdió 60 hombres.

Son dignos de mencionar también, en el sector Este, nuestra resistencia y nuestro avance hacia Eparges, cerca de Verdún.»

o

En el resumen oficial de los hechos de armas ocurridos del 21 al 27 de Noviembre, la parte concerniente á toda la región entre el Oise y los Vosgos, decía así:

«...el día 21 rechazamos un ataque alemán en Tracy-le-Val. Lo mismo hicimos en la Argona y en los Eparges.

En esta última población las columnas alemanas de ataque avanzaban al son de los pífanos y de los tambores. Cuando retrocedieron iban sin música.

El día 22 sostuvimos todas nuestras posiciones, defendiéndonos magníficamente contra cuatro ataques muy violentos, tanto en la Argona como en los Eparges. El día 23 no cambió la situación.

Los días 24, 25 y 26, tranquilizado el enemigo, únicamente realizó un ataque en los bosques de Apremont. En un frente de 100 metros sólo combatían seis secciones. En una parte de este frente los alemanes avanzaron 20 metros.

En todos los demás sitios fuimos nosotros quienes avanzamos: el día 21, al Sur del Four-de-Paris; el 24 (de 500 metros), cerca de Berry-au-Bac; el mismo día, al Este de Reims y en el bosque de Bollante, y el 25, cerca de Souain.

Nuestra infantería demostró en los diferentes encuentros las mismas cualidades que en el Norte. Frente á Chauvoncourt, cerca de Saint-Mihiel, sostuvo sus posiciones.

En la Alta Alsacia y en los Vosgos nuestros alpinos ejercieron sobre el enemigo un notable ascendiente. Frente á los «diablos negros» los alemanes temían salir de sus trincheras. Les tomamos todas las que quisimos.



UN CAÑÓN DE 75 EN LA ARGONA (Fot. Meurisse)

En esta región, como en la de Saint-Mihiel, nuestra artillería pesada entorpeció mucho el aprovisionamiento del enemigo.»

El resumen oficial del 27 de Noviembre al 5 de Diciembre, decía:

«*De la Argona á los Altos del Mosa.*—En este sector es donde el enemigo mostró mayor actividad.

He aquí la lista de sus ataques:

El 27 de Noviembre, tres ataques al Norte de Four-de-Paris.

El 28 de Noviembre, cuatro ataques en el mismo sitio.

El 1.° de Diciembre, ataque contra Fontaine-Madame.

El 2 de Diciembre, dos ataques en el bosque de la Grurie y uno en Fontaine-Madame.

El 3 de Diciembre, dos ataques en el bosque de la Grurie.

El 4 de Diciembre, dos ataques en el mismo sitio, uno contra Fontaine-Madame y tres contra el bosque de Bollante.

El 5 de Diciembre, un ataque contra Fontaine-Madame, y tres, con tambores y pífanos, al Norte de Four-de-Paris.

Todos estos ataques fueron rechazados con un gran vigor; en los tres últimos, los alemanes sufrieron cerca de 1.000 bajas entre muertos y heridos.

Nuestra infantería no se limitó, desde luego, á su actividad de defensa.

En la región de los bosques de la Grurie y de Bollante y en Fontaine-Madame, atacó y avanzó diariamente.

El 1.° de Diciembre hizo saltar y ocupó, cerca de Saint-Hubert, una defensa alemana. El 4 de Diciembre tomó muchas trincheras, hizo algunos prisioneros y avanzó 150 metros.

El Estado Mayor alemán se vanagloriaba de haber obtenido el 1.° de Diciembre un gran éxito en el bosque de la Grurie. Este éxito consistió en la explosión de una trinchera francesa, aniquilando la compañía que en ella se encontraba. Pero las compañías vecinas se sostuvieron en sus trincheras, gracias á un furioso choque, y nosotros restablecimos nuestra línea en otra trinchera situada 26 metros más atrás de la que los alemanes habían destruído.

Del Mosa á la frontera suiza.—En los Altos del Mosa una impenetrable niebla y abundantes lluvias suspendieron durante algunos días las operaciones. Nuestra artillería hizo enmudecer varias veces á la del enemigo.

El 3 de Diciembre destruyó una sección de ametralladoras. El día 4 bombardeó los trenes alemanes. El día 5 redujo al silencio á una batería de 21.

Rechazamos los escasos ataques de la infantería enemiga, realizando en algunos sitios notables avances: el día 28 al Este de Vauquois, el 29 en la región de Saint-Mihiel (150 metros) y el 5 de Diciembre en la región de Varennes-Vauquois (350 metros).

El 4 de Diciembre avanzamos también en la orilla izquierda del Mosela y el día 5 en el bosque Le Prêtre.

La artillería enemiga bombardeó especialmente Saint-Rémy y los Eparges.



PIEZA GRUESA DE ARTILLERÍA FRANCESA EN LA ENTRADA DE UN BOSQUE
(Fot. Meurisse)

En los Vosgos y en la Alta Alsacia nuestra actividad ofensiva nos hizo dueños de importantes posiciones.

También tomamos Aspach-le-Haut y Burnhaupt en la Alta Alsacia. El 5 de Diciembre rechazamos todos las ataques alemanes en los bosques de Hirtzbach.

El 2 de Diciembre nos apoderamos, al Sur del desfiladero de Bonhomme, de la Tête-de-Faux, monte donde el enemigo había instalado un observatorio de artillería que dominaba el alto valle de la Meurthe.

Nuestros cazadores tomaron el monte en dos horas, sufriendo grandes pérdidas; su entusiasmo era magnífico. Los clarines tocaban á la carga y los cazadores cantaban la *Marsellesa.* Uno de ellos cogió la bandera de la alcaldía de Plainfaing y la enarboló en la cima del monte. Al Sur de la Tête-de-Faux avanzamos hacia Grimaude.

Al Noroeste de Senones fueron rechazados todos los contraataques alemanes. Hemos conservado tam-



APARATOS LANZA-BOMBAS FRANCESES (Fot. Meurisse)

bién un blockhaus que dista unos diez metros de las trincheras enemigas. Los cuatro hombres instalados en él son aprovisionados de este modo: se abren panes y en el interior se colocan trozos de carne y son lanzados con bidones de agua, como si fuesen proyectiles, al interior de la posición. El ánimo de nuestras tropas de los Vosgos es admirable.»

El resumen del 6 al 15 de Diciembre decía así:

En la Argona.—En este sector es donde el enemigo señaló siempre mayor actividad. Con la guerra de zapa se combinaban ataques de infantería.

El día 7 hicimos explotar una mina en el bosque de la Grurie y adelantamos una de nuestras trincheras. El día 8 avanzamos en los bosques de Bollante. Al Oeste de Perthes hicimos explotar otras tres minas. Un batallón se lanzó al asalto. Fueron tomadas las trincheras alemanas de primera línea.

El día 9 se rechazaron dos ataques alemanes hacia Bagatelle y uno ante Saint-Hubert. El enemigo repitió dos veces un inútil y costoso esfuerzo para recuperar las trincheras que había perdido al Oeste de Perthes.

El día 10 continuamos avanzando hacia Bagatelle á pesar de un ataque enemigo. Un oficial alemán, que invitaba á nuestros hombres á rendirse, recibió un balazo en la cabeza.

En Saint-Hubert, después de un violento combate, conseguimos sostener nuestro frente, excepto en un punto donde una trinchera tuvo que ceder, pero fué reorganizada en seguida.

Después avanzamos á la zapa hacia Courtechausses, y obligamos al enemigo á evacuar unas pequeñas defensas.

El día 11 sufrimos un bombardeo en Grurie y Bollante. Algunas patrullas enemigas intentaron entorpecer nuestros trabajos de defensa. En la Haute-Chevauchée nos atacó inútilmente, aunque consiguió destruir una de las trincheras por medio de una mina.

El día 12 las minas enemigas nos hicieron perder otras posiciones en la Haute-Chevauchée. Detrás se había establecido una barrera. El día 12 avanzamos 250 metros en el bosque de la Grurie, y el 13 y el 15 continuamos avanzando lentamente. Después hicimos saltar una zapa alemana. En la parte Sur de Bollante también avanzamos un poco (50 metros).



PREPARATIVOS PARA EL LANZAMIENTO DE UNA BOMBA EN UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA



Dibujo de J. Simont, de la «Illustration» de París

Los de la



tra guerra

De la Argona á la frontera suiza.—En la región de Varennes y en los Altos del Mosa únicamente ha mostrado actividad la artillería.

El día 10 el enemigo bombardeó la región de Cuisy; los días 12 y 13 el pueblo de Aubreville; el día 14 la vía férrea próxima á esta localidad, así como también la estación de Clermont; pero sólo causó desperfectos materiales que fueron reparados con facilidad.

Nuestra artillería disparó acertadamente. Habiendo podido apuntar á un centro de aprovisionamiento, ejecutó, en las noches del 8, del 9 y del 13, un tiro muy eficaz contra los caminos que convergían á aquel sitio. El día 11 alcanzó una columna en marcha, cerca de Varennes, y habiendo rectificado su tiro con auxilio de un aviador, consiguió destruir dos baterías: una de grueso calibre y otra que se empleaba contra los aviones; también destruyó un blockhaus para ametralladoras. El día 12 causó muchos daños, cerca de Varennes, á las trincheras enemigas.

Entre el Mosa y el Mosela, en el bosque Le Prêtre, avanzamos constantemente desde el 7 al 11, tomando una ametralladora y haciendo numerosos prisioneros. El ánimo de éstos estaba muy decaído: confesaron que sus oficiales les habían dado orden de no disparar, para no provocar nuestro fuego.

Otro ataque que realizamos contra el bosque de Remières y el de Sonnard fué menos afortunado. Habíamos conseguido ocupar la primera línea de trincheras enemigas, cuando desde una segunda línea que no había podido ser destruída por nuestros cañones fuimos hostilizados con un fuego violento, y resistimos, á pesar de todo, un contraataque. Pero nos hallábamos hundidos hasta las rodillas en un barro que inutilizaba los fusiles, y en esta situación tuvimos que sufrir un segundo contraataque. Los alemanes ocuparon de nuevo sus trincheras, pero no pudieron avanzar contra las nuestras.

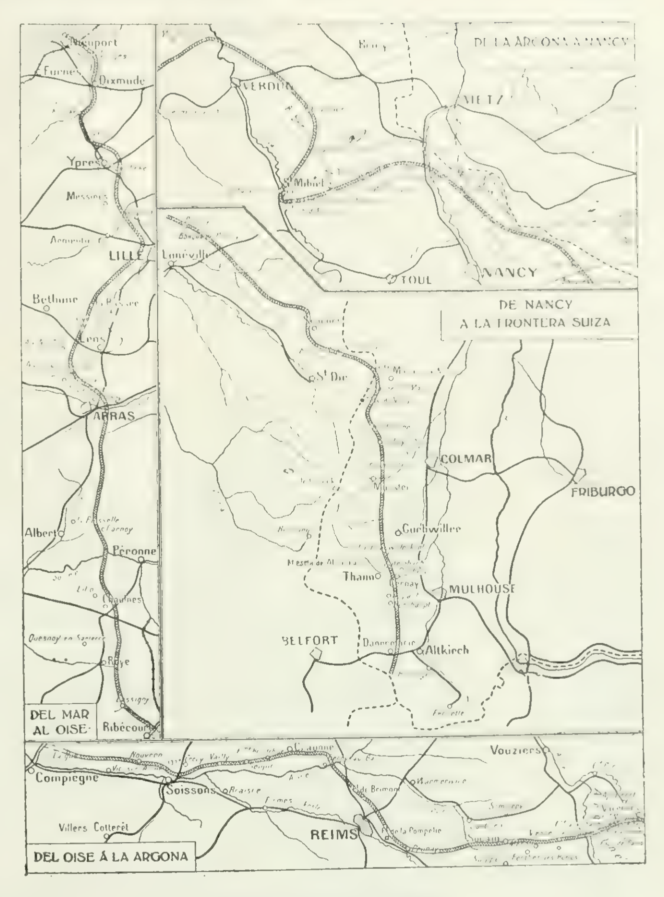
El mismo día renovamos el ataque, y á pesar de las grandes dificultades que oponía la humedad del suelo, recuperamos un frente de trincheras de 500 metros.

El día 13 rechazamos otros ataques enemigos en el bosque de Ailly, y el día 15 en el de Mortmare, donde la antevíspera habíamos tomado algunas trincheras alemanas.

El día 12 uno de nuestros aviones consiguió incendiar un tren en Pagny-sur-Moselle.

El día 13 sufrieron un bombardeo la estación de Commercy y un cuartel que está próximo.

En los Vosgos fueron sólidamente sostenidas las posiciones tomadas, á pesar de los ataques alemanes; el día 7 al Oeste de Senones, el 8, el 10 y el 12 cerca de la Mère-Henri y el 10 al Sur de Senones.



MAPA DE LAS OPERACIONES

Seguimos avanzando. El día 10 nuestras tropas se apoderaron de la estación de Anspach, al Sudeste de Thann, con pérdidas insignificantes, y rechazaron un contraataque.

El día 13 ocupamos las alturas Noroeste de Cernay y el pueblo de Steinbach. Otra ofensiva del enemigo fué rechazada con grandes pérdidas por su parte. El día 14 los alemanes atacaron de nuevo, consiguiendo, á costa de grandes sacrificios, ocupar Steinbach, pero ya no pudieron salir, y las alturas que dominan á Cernay permanecieron en nuestro poder. El día 15 fracasó otro esfuerzo alemán. Estaba asegurado el contacto con las tropas de Belfort que avanzaban igualmente.

La ciudad de Thann, que había sido respetada hasta entonces, sufrió un bombardeo los días 11 y 13. Hubo cinco muertos, entre ellos una joven.

El día 13 nuestros aviadores consiguieron arrojar bombas contra la estación de Friburgo en-Brisgau y los *hangars* enemigos de aviación.

En resumen, realizamos contra muchos sitios numerosos ataques que obtuvieron buen éxito.

Nunca cedimos lo que ganamos y el enemigo hubo de guardar ante nosotros una actitud defensiva que confirmó la superioridad de nuestras tropas.

□

El resumen del 16 al 25 de Diciembre se expresaba del siguiente modo:

«Del Oise al Oeste de la Argona.—1.° *Entre el Oise y el Aisne.*—Nuestra artillería obtuvo excelente éxito: el día 16 destrucción de una ametralladora y de un observatorio cerca de Tracy-le-Val; el 19, de una barricada en la región de Vailly; el 20, de un obusero; el 21, de una ametralladora; el 22, descenso forzado de un globo cautivo, y el 24, destrucción de trincheras enemigas en la meseta de Nouvron.

Nuestra infantería realizó notables avances en la región de Nampcel-Puisaleine. El día 21 tomó las trincheras enemigas de primera linea en un frente de 500 metros, apoderándose también de una ametralladora. El día 22 perdimos una parte del terreno conquistado, y el 23 lo volvimos á ocupar. Este día fueron valerosamente rechazados á la bayoneta todos los contraataques alemanes.

El día 24 éramos dueños de toda la línea tomada el 21, excepto algunos metros del extremo Este de la línea, donde se sostenía aún el enemigo.

2.° *Al Sur de Laon y de Craonne* y en la región de Reims, hubo últimamente muchos combates de artillería.

El enemigo disparó casi el doble de proyectiles que anteriormente, pero sin conseguir obtener ventajas sobre nuestra artillería pesada.

El día 16 destrucción de abrigos para ametralladoras y de reductos cerca de las azucareras de Troyon y de las canteras de Beaulne; el día 18 destrucción de un baluarte en la meseta de Vauclerc, y el 19, en el mismo sitio, demolición de dos abrigos para ametralladoras; el 19, 20 y 25 dispersión de destacamentos enemigos en el valle del Suippe; el 17 y el 22 destrucción de algunas trincheras alemanas, cerca de la granja Bourtaut, en la misma región. Estas son algunas de las afortunadas acciones realizadas por nuestra artillería en las últimas jornadas.

RUINAS DE UN PUEBLO BOMBARDEADO

3.° *Entre Reims y la Argona.*—Nuestra constante hostilidad no permitió al enemigo, á pesar de sus vivos contraataques, reconquistar las posiciones que había perdido del 15 al 24. Estos ataques se desarrollaron especialmente entre Saint-Hilaire-le-Grand y Beauséjour (al Oeste de Ville-sur-Tourbe). Puede resumírseles diciendo que todos los puntos de apoyo que intentaban tomar permanecieron en nuestro poder.

En los alrededores de Perthes avanzamos 200 metros el día 20, otro tanto el día 21 y 800 metros el día 22. Este avance se extendió en un frente de un kilómetro 500 metros y representaba la totalidad de la línea de trincheras enemigas. En este ataque tomamos muchos blockhaus, una sección de ametralladoras con sus sirvientes, varias cajas de municiones, algunos proyectores y un cañón con cúpula, prueba evidente de que los alemanes se creían seguros de poder resistir. Pero fueron dominados por nuestras tropas.

El fracaso de los cinco contraataques que dirigieron contra aquel sitio, afirmó también nuestra superioridad. El día 24 arrojamos á los alemanes de algunos parapetos que conservaban aún, consolidando nuestra victoria en toda su primera línea.

Las operaciones de Perthes fueron completadas por las que nos proporcionó más al Este, el día 23, un avance de 400 metros en Mesnil-les-Hurlus y el día 20 la posesión del monte Calvario, cerca de Beauséjour.

El día 24 tomamos un bosque al Este de las trincheras que habíamos conquistado el día 23 cerca de Mesnil.

Todos los avances que hicimos en esta parte fueron sostenidos á pesar de los contraataques enemigos.

En esta región es donde conquistamos más fácilmente los puntos de apoyo que teníamos como objetivo.

Los alemanes sufrieron grandes pérdidas. Nuestros soldados se portaron valerosamente.

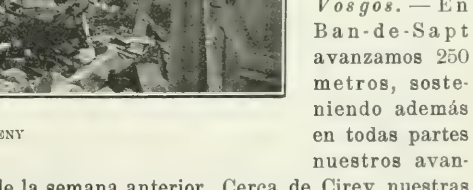
Del Oeste del Argona á la frontera suiza.—1.° *En los bosques de la Argona.*—Allí la guerra era más terrible y más ingrata. Las dificultades del terreno, lleno de árboles y de barro, hacían más notables aún nuestros continuos avances.

En los bosques de la Grurie y de Bollante el enemigo consiguió, el día 17, hacer saltar una de nuestras trincheras. Desde entonces le rechazamos sin cesar, y á partir del 20 construímos otras trincheras delante de las antiguas.

Hicimos explotar cuatro veces las minas alemanas, demolimos algunas ametralladoras y abrigos blindados y nos apoderamos de para-balas y de material. Moralmente poseíamos la superioridad. El balance de las operaciones en los flancos Oeste de la Argona, establece para nosotros muchos avances y ningún retroceso.

Durante el día 24 rechazamos cinco ataques.

2.° *Del Oeste de la Argona á los Altos del Mosa* mostramos del 16 al 24 una actividad frecuentemente coronada por el éxito, á pesar del estado del terreno, más apropiado para la defensiva que para la ofensiva.

IGLESIA DE BETHENY

Nuestra artillería, especialmente los cañones de grueso calibre, causaron grandes daños á los del enemigo: el día 17 destruímos dos piezas é hicimos enmudecer á una de ellas; el día 20 devastamos un abrigo y una ametralladora; el día 22 una batería de 15 fué gravemente alcanzada al Norte de Saint-Mihiel y dos baterías de 77 quedaron destruídas cerca de Bethincourt.

La infantería atacó especialmente en la región de Boureuilles-Vauquois, en la de Cuisy-bosque de Forges y en la del bosque de Consenvoye.

En Boureuilles se defendió el terreno palmo á palmo. Conseguimos entrar en el pueblo, pero hubimos de evacuarle. Tomamos otra vez los linderos. En Vauquois avanzamos, primero 100 metros y después 300.

Los días 20 y 21 avanzamos otro tanto en el bosque de Malancourt; el 21, 22 y 23 otro avance de 200 á 300 metros en la región de Bethincourt y en el bosque de Forges y el día 24 unos 150 metros en el bosque de Consenvoye, donde sostuvimos, á pesar de un violento bombardeo y de algunos contraataques, las posiciones conquistadas (23 y 24).

Por último, en el bosque de los Caballeros avanzamos 100 metros é hicimos algunos prisioneros cuya suciedad producía náuseas.

3.° *Entre el Mosa y el Mosela.*—En esta parte la acción no fué tan violenta como en el resto del frente. Durante el combate avanzamos lenta, pero constantemente, en el bosque de Apremont y en el de Le Prêtre. Nuestros cañones funcionaron con eficacia: el día 20 destruyeron ó redujeron al silencio algunas baterías enemigas en Voevre y en el bosque de Apremont; los días 23 y 24 devastaron varias trincheras en la misma región y el 18 y 22 bombardearon la estación de Arnaville.

4.° *En los Vosgos.* — En Ban-de-Sapt avanzamos 250 metros, sosteniendo además en todas partes nuestros avances de la semana anterior. Cerca de Cirey nuestras vanguardias llegaron á 1.500 metros de la ciudad.»

II

En la Argona

El ilustre coronel Feyler, célebre tratadista militar suizo que hemos mencionado repetidas veces, publicó en Febrero de 1915 un notable trabajo que resumía claramente el estado de las operaciones en la derecha del frente francés. El inesperado aspecto que tomó la lucha como consecuencia de una nueva actitud adoptada en Septiembre por los alemanes desmentían todas las previsiones. Los grandes movimientos estratégicos fueron reemplazados por operaciones restringidas, en las que intervenían por ambas partes unidades muy reducidas. Los pequeños combates sucedieron á las grandes batallas. Los franceses



UN CAMPAMENTO FRANCÉS EN LOS LINDES DE UN BOSQUE

defendían palmo á palmo el terreno que habían tomado.

Había que buscar la victoria decisiva con una larga serie de pequeñas victorias.

Lo que Feyler dijo de la guerra en la Argona, puede aplicarse á toda la derecha del frente francés desde Reims hasta Alsacia. He aquí el estudio del célebre coronel suizo:

«La Argona es uno de los sectores de combate cuyo nombre se citó mucho en los comunicados de Berlín y de París. Sin embargo, los innumerables combates efectuados en esta región desde el mes de Septiembre no dieron resultados apreciables á ninguno de los beligerantes, porque hay que tener en cuenta que la temperatura ejerció gran influencia en la totalidad de la batalla. Durante el largo período en que el ejército alemán tomó nuevamente la ofensiva contra el Aisne y después contra el Oise, fué la Argona una de las regiones donde se efectuaron los principales ataques.

Día tras día los comunicados alemanes anunciaron algunos avances. Pero estos avances no parecieron haber pasado del bosque de la Grurie, frecuentemente mencionado por el enemigo.

Á partir del mes de Noviembre cambió por completo el carácter de las operaciones. Los franceses anunciaron varios éxitos. Los pequeños combates proseguían aún en la misma región.

El llamado macizo de la Argona, conocido especialmente en la historia militar por la maniobra de Dumouriez en 1792, es una especie de espinazo que se extiende de Norte á Sur entre el Aire y el Aisne. Dos caminos de gran comunicación unen los dos valles laterales: el de Clermont á Sainte-Menehould y el de Varennes á Vienne-le-Château. Próximo á este último camino hay, á tres ó cuatro kilómetros más al Norte, otro casi paralelo, el de Montblainville á Vienne, que atraviesa el bosque de la Grurie. Más al Norte se halla otro camino, el de Apremont á Binarville. El bosque es muy frondoso entre estas vías de comunicación y además el suelo está cortado por barrancos más ó menos profundos, parecidos á los de los bosques del Jorat, en el cantón de Vaud.

Los alemanes, después de su gran ofensiva y del retroceso que siguió á la batalla del Marne, no penetraron en el macizo; las columnas enemigas se limitaron á bordearle. Su movimiento de retirada se detuvo á la altura del camino de Varennes á Vienne-le-Château, del que ocuparon las dos salidas.

Todos los reglamentos tácticos aconsejaban á las tropas tomar, si era posible, los flancos del enemigo, á quien perseguían. Obtendrían con ello una doble ventaja: no ser detenidas por las retaguardias y ac-



LÍNEA DE TRINCHERAS FRANCESAS

tivar la retirada de los destacamentos, á quienes amenazaban en las alas y por retaguardia.

Así lo hicieron los franceses. Después de tomar el camino Clermont-Sainte-Menehould se lanzaron hacia el bosque, y por el camino interno de Islettes-le-Four-de-Paris tomaron una posición central que les permitió operar contra los flancos interiores de las columnas laterales alemanas. De este modo avanzaron hasta el camino del bosque, donde hicieron frente al Este y al Oeste.

Los alemanes, queriendo cubrir sus puntos de apoyo de Varennes y de Vienne, penetraron en la espesura del bosque. Por el lindero del Oeste no pudieron avanzar mucho; los franceses conservaban en su poder los bosques y se habían apoderado de este lindero en la línea Binarville-Vienne-le-Château. No pudiendo salir después, se instalaron frente á las trincheras alemanas. Sin embargo, su línea consiguió avanzar lentamente en su derecha y en su centro hasta el Aisne. En Melzicourt ocuparon algunos reductos, llegando hasta la confluencia del riachuelo que desemboca en el Aisne al Norte de Servon. También tomaron algunas trincheras en la orilla derecha del Aisne. No obstante, los alemanes continuaban sosteniéndose en el frente Vienne-le-Château-Melzicourt. Por el Este no pudieron llegar los franceses hasta el lindero del bosque. Habían encontrado en masas importantes á las tropas del XVI cuerpo de ejército (el cuerpo de Metz) que, entre Varennes y Montblainville ó acaso más al Norte por Apremont, habían penetrado en el bosque de la Grurie. En esta región es donde se efectuaron los combates tan citados en los partes desde principios de Octubre. Los franceses se habían instalado en la línea Four-de-Paris, Saint-Hubert, Fontaine-Madame y Pavillon de Bagatelle. Sus destacamentos avanzaron á la derecha hasta el lindero de la Barricada.

Los principales éxitos obtenidos por los alemanes durante el mes de Octubre fueron los siguientes: toma de las trincheras avanzadas de la Barricada; un avance del ala izquierda hasta la Chalade; toma de las posiciones de Saint-Hubert y de Bagatelle. En los últimos días de Octubre se desvanecieron estos éxitos. Por medio de una contraofensiva los franceses tomaron Saint-Hubert, Bagatelle y rechazaron parcialmente el envolvimiento Sur del Four-de-Paris. Desde entonces no ha cambiado la situación. Parte de la línea francesa del Oeste estaba de espaldas á la de los alemanes de Vienne y la del Este tenía frente á su flanco izquierdo algunas trincheras alemanas.

El Estado Mayor alemán publicó hace algunos días un relato de los combates de la Argona titulado



EN LAS CALLES DE PARÍS. SALUDO AL SOLDADO HERIDO
(Dibujo de L. Jonas, de la *Illustration*, de París

Die Kœmpfe im Argonnerwald. Un interesante artículo publicado el 10 de Febrero por el *Journal des Débats*, que ha documentado lo que hemos expuesto anteriormente, extractaba algunos párrafos que muestran el carácter de los combates ocurridos entre las posiciones fortificadas en los bosques. «El 7 de Diciembre—dice el relato—los alemanes realizaron tres avances, saliendo de sus trincheras de primera línea y dirigiéndose hacia las trincheras francesas. Las tropas enemigas de la derecha y del centro llegaron el día 18 á 20 metros de estas trincheras; las de la izquierda, más avanzadas, se aproximaron á 8 metros. Pero los franceses, que estaban prevenidos, hicieron explotar una contramina subterránea. El día 19 los enemigos despejaron la parte destruída, mientras que las tropas del centro y de la derecha avanzaban á 6 y 8 metros de nosotros. Allí practicaron minas subterráneas. El día 20, á las ocho de la mañana, se produjo la explosión. Las tropas de asalto permanecían agrupadas en las trincheras. Poco después se precipitaron al asalto con nuestros zapadores á la cabeza, yendo armados con granadas de mano, cizallas y hachas. Las trincheras francesas fueron ocupadas. El relato alemán—prosigue el *Journal des Débats*—omi-

te decir, como es de rigor, que al día siguiente recuperamos dos terceras partes del terreno perdido. (Comunicado del 22 de Diciembre.)

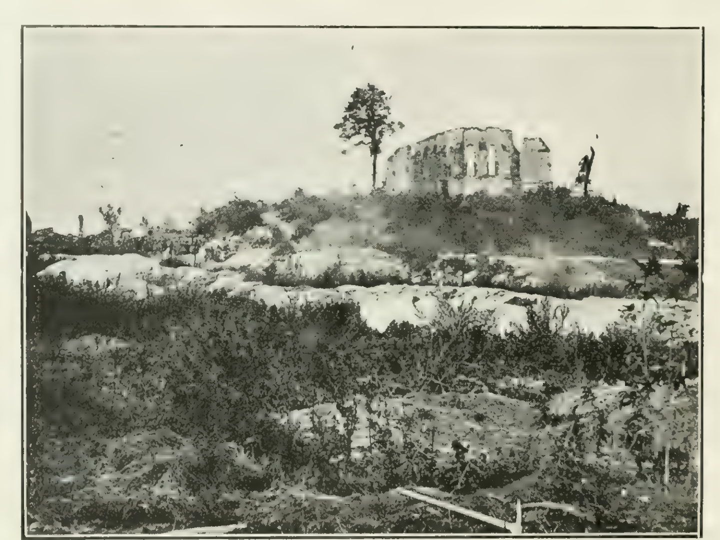
Este es el carácter general de la lucha en la Argona. Así, pues, cuando uno de los beligerantes anuncie alguna victoria local, ha de tenerse en cuenta que, si no la siguen muchas más, no podrá proporcionar resultados generales.»

III

Combates en el ala derecha

El primer resumen oficial de 1915 retrocedía, al hablar de la región Este de Reims, hasta el 19 de Diciembre, citaba después los hechos ocurridos del 25 de este mes al 4 de Enero, y por último señalaba los hechos de armas efectuados en el centro y ala derecha. Este resumen dice así:

«De Reims á Verdún.—1.° *Al Este de Reims.*—Al Norte de Prunay hubo, del 19 al 22 de Diciembre, algunos combates, que es conveniente citar para comprender lo ocurrido desde el último comunicado.



RUINAS DE LA IGLESIA DE PERTHES

En estos cuatro días avanzamos de 600 á 700 metros en dirección de la Berthonnerie, á pesar de las grandes dificultades que se nos oponían: alambradas muy compactas, ametralladoras disimuladas, falsas trincheras que cerraban los barrenos, artillería muy bien abrigada, etc., etc. Nuestro metódico avance prosiguió tenazmente. Se observó que la actividad del enemigo había sido estrictamente defensiva y se supuso que se contenía hasta el último instante para proteger con infantería sus trincheras de primera línea.

El día 30, en la misma región, cerca de la granja de Argel, los alemanes consiguieron destruir una de nuestras trincheras. Después avanzaron. Pero les derrotamos con un contraataque á la bayoneta. De los cien hombres que formaban el destacamento enemigo perecieron setenta. Inmediatamente repasamos nuestras trincheras alcanzadas por la explosión.

El día 26 nuestra artillería destruyó dos ametralladoras; el 28, en Vitry-les-Reims, un depósito de municiones; el 29, un blockhaus, y el 31, una defensa. En los combates entablados por las dos artillerías gruesas, la nuestra obtuvo casi siempre la ventaja.

El día de Navidad los alemanes salieron de sus trincheras gritando: «¡Tregua de dos días!» Pero su estratagema no tuvo éxito. Casi todos cayeron bajo una inmediata descarga.

2.° *En la región de Perthes-les-Hurlus, Mesnil-les-Hurlus y Beauséjour.*—Las operaciones tuvieron nuevos éxitos.

Los resultados de estas victorias fueron duplicados. Por una parte hicieron que rechazásemos todos los contraataques enemigos, y por otra que extendiésemos considerablemente nuestros anteriores avances.

El 24 de Diciembre, por la tarde, habíamos tomado á los alemanes algunas defensas de su primera línea que habían conservado el 22 y el 23, y además éramos dueños de toda la primera línea.

En la noche del 24 y durante los días 25 y 26, el enemigo realizó cinco violentos ataques, con fuerzas importantes, contra las posiciones conquistadas por nuestras tropas.

Los cuatro primeros fueron dirigidos contra el Oeste de Perthes. Se efectuaron en un frente de 1.500 metros.

Nuestra infantería y nuestras ametralladoras les respondieron con un fuego tan mortífero que tuvieron que retirarse inmediatamente. Entonces intervinieron nuestras baterías completando la derrota de los alemanes.

Frente á nuestras líneas fueron encontrados muchos centenares de cadáveres. La importancia de este éxito se señala por el hecho de que los alemanes concentraron frente á Perthes fuerzas procedentes de varios puntos de la línea: querían resarcirse á toda costa de los anteriores fracasos. Pero lo que hicieron fué agravarlos.

Nuestro avance quedaba consolidado á medida que se desarrollaba.

El 28 de Diciembre, al Norte de Massiges, tres batallones de infantería colonial tomaron una línea completa de trincheras alemanas. El día 30, y también al Norte de Massiges, realizamos otro avance de 300 metros, al que siguió un acertado fuego contra las reservas concentradas por el enemigo. El mismo día efectuamos un nuevo avance de 200 metros en Beauséjour.

Los días 1, 2 y 3 de Enero proseguimos nuestros avances al Nordeste de Mesnil y al Norte de Beauséjour: 600 metros el día 1.°, 300 el 2 y 500 el 3. Este día franceses y alemanes distaban entre sí unos 15 metros. Conservamos todo lo conquistado. Nuestra nueva posición no pudo ser tomada, á pesar de los encarnizados esfuerzos del enemigo.

Nuestra artillería dominó por completo, en este frente, á los cañones alemanes. El citado día 3 causó grandes pérdidas á las masas de infantería enemiga concentradas al Norte de Massiges.

En las trincheras conquistadas encontramos un *minenwerfer,* un cañón protegido, dos ametralladoras, un cañón-revólver, catorce cajas de cartuchos para ametralladoras, municiones para ametralladoras, ocho cajas de explosivos, algunos proyectores, espoletas, mechas, palas, tijeras, lámparas, carretas, fusiles, numerosos cartuchos, linternas, equipos, cigarros, cajas de chocolate, conservas y pan.



PAISAJE DE LA ARGONA

Todo esto muestra el alcance del fracaso alemán.

3.° *En la Argona* los resultados fueron menos importantes que los obtenidos en la región de Perthes.

Nuestra artillería efectuó algunas acciones acertadas en los bosques de la Grurie y de Bollante; el día 25 destruyó un abrigo de ametralladoras y diezmó un destacamento de relevo; el día 26 destrozó un observatorio alemán; el 30 demolió un abrigo blindado y el 1.° de Enero un blockhaus.

Los combates de infantería fueron muy violentos. Al Sur de Saint-Hubert avanzamos 200 metros y el 26 y el 27 obligamos al enemigo á evacuar muchas trincheras. El día 27 ocurrió algo parecido en los bosques de la Grurie.

El día 28 el enemigo, aprovechando una niebla espesísima que le protegía contra nuestros cañones, avanzó ligeramente en el bosque de la Grurie. El día 31 avanzó unos 50 metros.

Pero del 1 al 4 contraatacamos, recuperando la mayor parte de estos 50 metros y consolidando nuestras posiciones. El día 3, por la tarde, avanzamos 100 metros cerca de Fontaine-Madame y destruímos una ametralladora. El 28 tomamos en el bosque de Bollante y cerca de Courtechausse 30 metros, y el día 29, 100 en un frente de 500 metros.

Los violentos ataques del enemigo no tuvieron ningun resultado.

DE VERDÚN Á BELFORT.—1.° *En la región de Verdún y en los Altos del Mosa.*—En el bosque de Bouchot es donde fueron mayores nuestros avances: el 27 y 28 de Diciembre y el 2 de Enero, hicimos un avance total de 150 metros en una línea constantemente extendida.

El 28, 29 y 31 de Diciembre y el 2 de Enero, el enemigo contraatacó enérgicamente. Pero siempre conseguimos rechazarle.

En los Altos del Mosa avanzamos sin cesar. En el bosque de Forges y en el de Consenvoye los alemanes intentaron muchos ataques, especialmente el 30 de Diciembre y el 2 de Enero. El enemigo no pudo salir de los bosques. El día 26 avanzamos cerca de Calonne 150 metros. El día 3 efectuamos otro avance cerca de Boureuilles. Nuestra infantería mostró mucho vigor. Por ejemplo, el día 27 el enemigo hizo saltar en el bosque Bouchot una trinchera. Sin embargo, nuestros soldados se sostuvieron, impidiendo á los alemanes que se apoderasen de ella.

Es muy notable en este sector la superioridad de nuestra artillería. He aquí algunos de los resultados obtenidos: el 25 de Diciembre destrucción de un blockhaus, cerca de Marcheville; el día 29, destrucción de una ametralladora en los Eparges; el 31, demolición de un abrigo para ametralladoras en Boureuilles, y el 2 de Enero otro en Chauvoncourt; el mismo día explosión de un depósito de municiones y destrucción de otro blockhaus en Marcheville; por último, los días



EFECTO DEL DISPARO DE UN OBÚS EN UN DEPÓSITO DE CABALLOS EN LA ARGONA

enemigo se efectuó en masas compactas.

Cerca de Pont-a-Mousson, en el bosque Le Prètre, el enemigo, constantemente acosado, sólo pudo ocupar una mínima parte de este bosque casi impracticable que había poseído por completo durante seis semanas, y donde no obtuvimos más que éxitos.

Los combates de artillería en la región del bosque de Montmartre fueron muy violentos algunos días.

3.° *En el sector de los Vosgos.*—Nuestra incesante actividad nos proporcionó excelentes resultados.

En Ban-de-Sapt, y cerca del collado de Bonhomme (Tête-de-Faux), fuimos atacados sin cesar, pero no cedimos en ningún sitio.

El ataque del 25 de Diciembre contra la Tête-de-Faux se repitió tres veces, desde la una hasta las 11'30 de la mañana, con gran violencia. Fué rechazado, primero á la bayoneta y después por la artillería.

El enemigo sufrió grandes pérdidas. Cerca de nuestras trincheras encontramos 500 cadáveres, entre ellos un comandante y tres tenientes. El enemigo abandonó también numerosas municiones para ametralladoras, 200 granadas de mano y 300 sacos de tierra.

Entonces adelantamos nuestras trincheras. Distaban veinte metros de las del enemigo. El día 29 los alemanes intentaron realizar, sin resultado, un nuevo ataque.

3 y 4, destrucción de abrigos para ametralladoras en los Eparges.

En este sitio las baterías enemigas retrocedieron más de 600 metros, prueba evidente de los buenos resultados obtenidos por nuestra artillería.

En cuanto á los cañones alemanes, parecieron señalarse en el bombardeo á larga distancia de los pueblos situados en el interior de nuestras líneas.

2.° *Entre el Mosa y el Mosela.*—Los alemanes dijeron que habían obtenido grandes éxitos en el bosque Brûlé (el de Apremont). En realidad, no era por el bosque Brûlé por lo que combatíamos, sino por el reducto de este bosque, campo de incesantes combates desde hacía muchas semanas.

Los días 26, 28 y 31 de Diciembre y el 1.° de Enero los alemanes atacaron contra este sitio. El día 28 tomaron y perdieron parte del reducto que conservábamos en nuestro poder. El día 31 ocuparon casi toda la defensa. Pero nuestras líneas fueron sostenidas á algunos metros de las suyas, y su éxito, estrechamente localizado, no tuvo consecuencias.

En Voevre y en la meseta de Haye hicimos algunos avances: el día 30, cerca de Flirey, 150 metros; el día 31 sostuvimos el avance, causando grandes pérdidas á los alemanes (400 cadáveres quedaron en el campo de batalla). El contraataque



LA ARGONA. SOLDADOS FRANCESES EN EMBOSCADA (Fots. Meurisse)

4.° *La toma de Steinbach.*—En la región de Thann avanzamos notablemente. Estos avances se desarrollaron sin interrupción del 25 de Diciembre al 5 de Enero. Las operaciones efectuadas por nuestras tropas de los Vosgos en la región de Cernay, Uffholtz, Steinbach y Aspach-le-Haut, fueron muy provechosas.

El 25 poseíamos los linderos de los dos Aspach al Sur de Cernay, y á pesar de una gran resistencia pudimos instalarnos en el lindero de los bosques que bordean á Steinbach. Estos ataques concéntricos se desarrollaron muy bien durante los días siguientes.

El día 26 avanzamos en los bosques de Steinbach y en el barranco de Uffholtz, mientras que al Oeste de Cernay atacábamos contra el lindero Noroeste de Aspach-le-Bas. Este avance se acentuó el día 27. Después encontramos en el campo de batalla más de 200 cadáveres alemanes y gran cantidad de armas y de equipos abandonados.

El día 28 hubo un violento combate. En la cresta del Oeste de Uffholtz avanzamos 500 metros y 50 en los linderos de Steinbach, que sostuvimos á pesar del intenso fuego del enemigo. Nuestros cazadores (los «diablos azules») se instalaron en las defensas accesorias y se sostuvieron durante toda la jornada del 29. Los alemanes dejaron en el campo de batalla más de 200 hombres entre muertos y heridos.

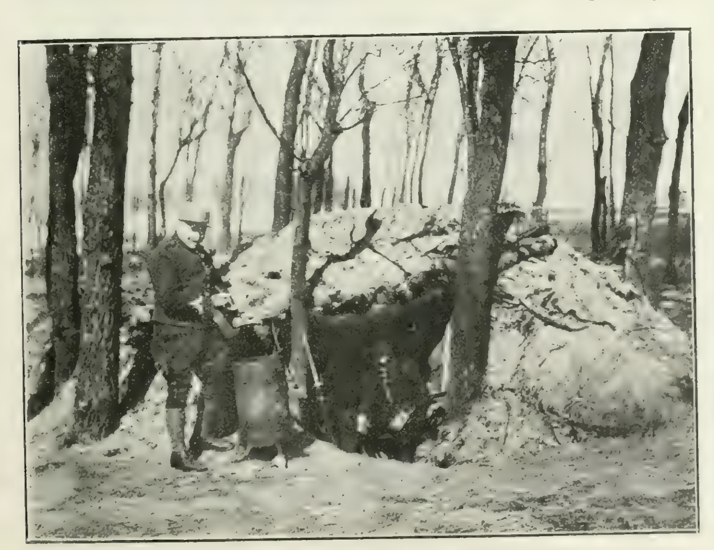
El día 30 entramos en Steinbach. Allí se peleó en las calles, de casa en casa, palmo á palmo. Por la tarde teníamos en nuestro poder la mitad del pueblo. El día 31 de Diciembre y el 1.° de Enero, el enemigo, rechazado en la parte Este, perdió otras tres líneas de casas. En ellas encontramos numerosos cadáveres. Nuestros cañones, protegiendo á la infantería, causaron al enemigo grandes pérdidas, permitiéndonos consolidar nuestros avances.



PUESTO DE OBSERVACIÓN EN UN ÁRBOL DE LA ARGONA

Á pesar del fuego de las ametralladoras enemigas, los cazadores, entusiasmados, avanzaban entre las llamas de los incendios. El día 5 tomaron el barrio de la iglesia y del cementerio, mientras que al Oeste de Cernay sus compañeros se apoderaron de algunas trincheras enemigas. En la noche del día 3, los alemanes, exasperados por estos continuos avances, realizaron dos violentos contraataques en los que recuperaron las trincheras, rechazándonos hasta nuestras primitivas fortificaciones. También reconquistaron el cementerio y la iglesia de Steinbach. Nuestras tropas respondieron inmediatamente. Antes de que amaneciese tomaron Steinbach y arrojaron de nuevo al enemigo de las trincheras del Oeste de Cernay. Por la tarde éramos dueños del pueblo y de sus avanzadas. Después comenzamos nuestro avance hacia el Norte y el Sudoeste. También ganamos terreno en el camino de Thann á Cernay.

El fracaso alemán fué completo é importante. Nuestros solda-



ABRIGO DE UN CENTINELA EN LA ARGONA


(Fots. Meurisse)



TROPAS ALPINAS EN ALSACIA

dos se portaron durante estos días como verdaderos héroes.

Más al Sur las tropas de Belfort apoyaron la acción de las de los Vosgos. Desde el día 25 avanzaban en los bosques al Oeste de Carspach, mientras que nuestras baterías destruían los trenes en la estación de Altkirch haciendo enmudecer á las del enemigo. En esta parte del frente también se confirmó nuestra superioridad.»

IV

Los alpinos en los Vosgos

La toma de la posición llamada Tête-de-Faux puso de relieve una vez más el valor de las tropas alpinas que operaban en los Vosgos desde el principio de la guerra.

Un ilustre crítico francés, Mr. Gaston Deschamps, que siguió de cerca las operaciones en los Vosgos durante los primeros meses de la guerra, ha escrito un importante estudio sobre las hazañas de los alpinos en dicha región.

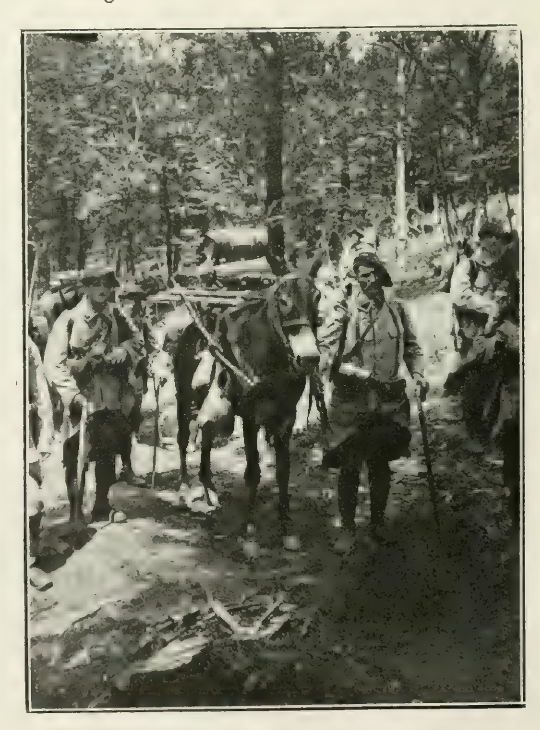
De este estudio, publicado el 25 de Diciembre de 1914, copiamos los siguientes fragmentos:

«Un comunicado oficial del Ministerio de la Guerra acerca de los recientes movimientos de nuestras tropas en la frontera de los Vosgos, nos ha informado en términos muy precisos de lo ocurrido en el Bonhomme (á quien los alemanes llaman *Diedelshausen),* en la peñascosa Tête-de-Faux y en la costa de Grimaude, que al Sur de la Tête-de-Faux domina las profundidades del lago Blanco y del lago Negro...

La toma de la Tête-de-Faux, cerro que domina el collado de Bonhomme y el camino de Colmar desde una altura de 1.200 metros, fué muy difícil, pues los alemanes habían emplazado en esta cima un observatorio de artillería desde donde dirigían el bombardeo contra los altos valles del Meurthe. El gran número de «marmitas» que caían contra los pacíficos vecinos de esta región, eran dirigidas por este observatorio.

Cuéntase en la región de los Vosgos que San Deodat ó Dieudonné, y por abreviatura San Dié, patrón de los loreneses de la Alta Meurthe, fundador de muchas abadías y ermitas, solía frecuentar los solitarios bosques que se extienden en las abruptas cercanías del lago Negro y del lago Blanco. Cuando aparecía en lo alto de las colinas ó en la orilla de los bosques envuelto en su amplia capa, los habitantes de aquellos lugares, rudos labriegos, decían al verle: «*Voilá le Bonhomme qui passe...*» (Por allá va el buen hombre.)

Le apodaban así por sus grandes virtudes. Este es el origen de llamar «collado de Bonhomme» al



ALPINOS ATRAVESANDO UN BOSQUE

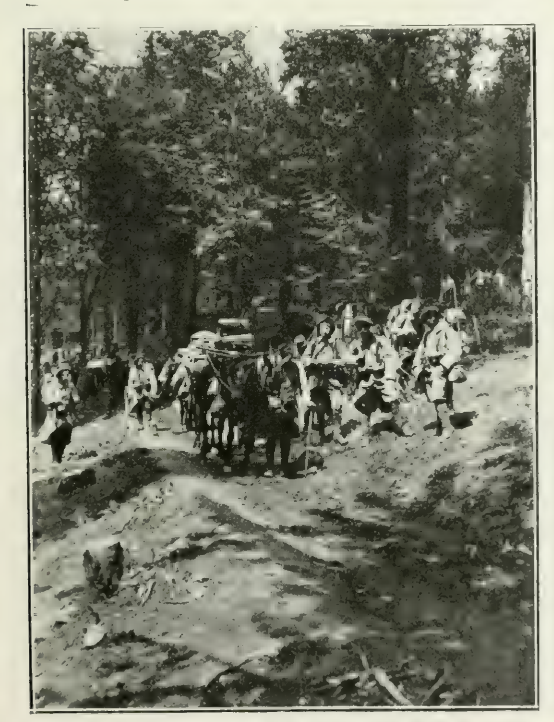
sinuoso camino que va de los Vosgos loreneses á la llanura de Alsacia.

Es éste un lugar que atrae á los que aman las bellezas alpinas. De trecho en trecho se ve una casita aislada muy blanca con el techo rojo.

La guerra ha ensangrentado esta comarca, que parece creada para el descanso. Recuerdo mis paseos de antaño por los tortuosos senderos que van hacia la alquería de la Violeta ó hacia los prados de Gazon-l'Hôte, cerca de las fuentes del Creux-d'Argent. Más adelante, cuando la paz victoriosa haya arrojado de Alsacia-Lorena á todos los alemanes, el camino que va en espiral hasta el collado de Bonhomme y que se cruza en Poutroye con el tranvía de Colmar, se llenará de franceses ávidos de admirar esta comarca histórica y de saludar respetuosamente las recientes tumbas donde duermen su eterno sueño los héroes de estos campos de batalla. En las colinas que dominan la Boca de Lobo y la aldea de Auvernelles se ven de trecho en trecho tumbas señaladas por cruces de madera, en las que hay inscritos apresuradamente muchos nombres dignos de memoria. ¡Cuántos bravos franceses yacen en estos fosos levemente cubiertos por una capa de tierra recién removida! El adiós de sus compañeros fué tan conmovedor como breve. Era imposible detenerse; había que perseguir al invasor. Los jefes daban ejemplo.



SOLDADO ALPINO ABREVANDO SU CABALLERÍA EN LA ENTRADA DE UN PUEBLECILLO DE ALSACIA



UN ALTO EN LA MARCHA

—Mirad—me dijo un joven capitán de cazadores alpinos que mandaba una compañía de montañeses reclutados la mayor parte en los Alpes del Delfinado—. Mirad: aquí fué muerto por un obús de 150 el general Bataille, que había venido á animarnos con su presencia...

En estas alturas solitarias se realizaron muchas hazañas épicas, demasiado ignoradas.

—Un cazador de la sección de ametralladoras—proseguía el capitán—dió pruebas de gran estoicismo. Este soldado fué herido en el pie cuando el batallón se disponía á cambiar de posiciones. Su herida le causaba horribles sufrimientos. Pues bien; el valeroso muchacho (cuyo nombre es Champetier, os ruego que no lo olvidéis) transportó su ametralladora, sin decir nada, á una distancia de más de 400 metros y teniendo que andar sobre un terreno muy escabroso. Hasta que su pieza no estuvo emplazada en la nueva posición no dió á conocer su grave estado.

En una breve conversación que sostuve en el collado de Bonhomme con los testigos de estos hechos de armas, me enteré del admirable fin del comandante Verlet-Hanus, uno de los héroes de Marruecos, que ha muerto gloriosamente en la frontera de los Vosgos. En el combate del 27 de Agosto hirieron mortalmente á este intrépido oficial. El médico que le asistió ha relatado la gran abnegación y serenidad con que vió aproximarse la muerte.

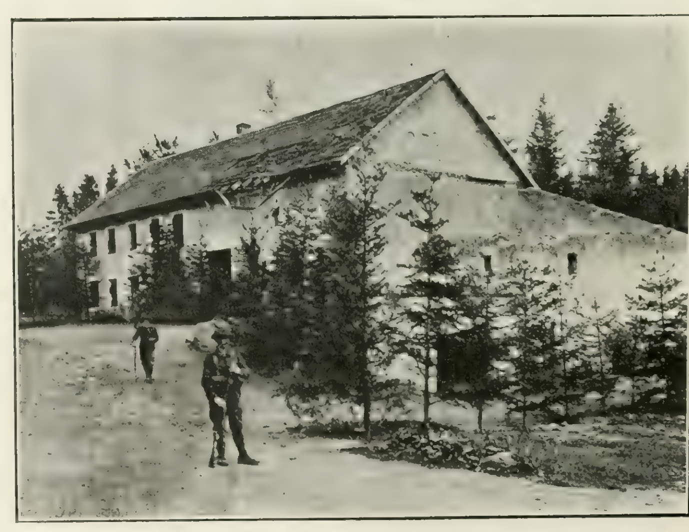


TRINCHERA DE TROPAS ALPINAS CERCA DE BONHOMME

Diríase que nuestros alpinos han querido realizar una proeza cada día durante esta ruda campaña. El carnet de ruta de sus batallones será más adelante un documento inestimable, todo un capítulo del Libro de Oro de la epopeya francesa.

Durante el combate del 23 de Agosto, el subteniente Bouiloud, gravemente herido, se negó á retirarse á las ambulancias. Otra bala le remató frente al enemigo.

—Advertid—me decía el narrador de este sublime sacrificio—que nuestro compañero Bouiloud no era militar de profesión, sino subteniente de reserva. Á partir del día en que la movilización le arrancó de su apacible profesión civil, sus dotes guerreras se manifestaron incomparablemente. Por cierto, que todos los reservistas del Isère y su región rivalizan en heroicidad y en valor. Por algo son compatriotas de Bayardo. Este caballero francés se complacería al comprobar la herencia de sus insignes cualidades en el valor indiscutible de las tropas de su región. Los soldados que han caído en los Vosgos, á orillas del Meurthe y del Mortagne, combatiendo en las pendientes alpinas que dominan Uriage y el Bourg-d'Oisans, han sido dignos de los ejemplos de bravura y de patriotismo que han recibido de sus jefes. En las aldeas del Graisivaudan, sobre las cimas de Belledonne, y entre los mimbrerales y las viñas que hacen del antiguo dominio de los príncipes delfineses una de las más bellas comarcas de la Francia moderna, se llora á quienes pertenecieron los nombres trazados en las cruces de madera que jalonean los caminos y los senderos de



GRANJA DEL COLLADO DE BONHOMME



SOLDADOS ALPINOS EN LAS RUINAS DE UNA GRANJA DEL COLLADO DE BONHOMME

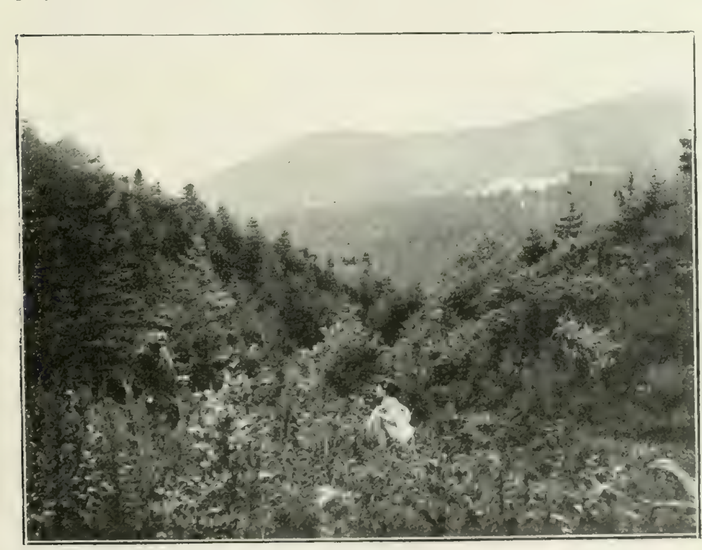
Saint-Michel-sur-Meurthe, Neuf-Etang, Saint-Benoît y Sainte-Marie-aux-Mines. Quisiera enumerar todos cuantos nombres he recogido al leer el glorioso martirologio de los regimientos y de los batallones encargados de defender nuestra parte Este y de reconquistar la Alsacia francesa.

La Historia recordará al teniente coronel Angely, que, herido cuatro veces en la jornada del 18 de Agosto, no abandonó su puesto de mando, sino que continuó en él, con gran energía, despreciando completamente el peligro. Después de haber dado hasta el momento del supremo sacrificio un alto ejemplo de heroísmo y abnegación, cayó gloriosamente al frente de su regimiento. Fué citado en la orden del día del ejército.

Y los otros, todos los que han muerto por la patria en este rincón lorenés, contiguo á Alsacia, ¿no han consagrado de nuevo con un sangriento sacrificio el pacto de solidaridad nacional que unió los sentimientos y aspiraciones de todos los franceses?

El oficial que me daba estas preciosas indicaciones, añadía:

—Tened en cuenta también que muchos de estos soldados pertenecen al ejército en calidad de reservistas. Sin embargo, son tan grandes las condiciones guerreras de la raza y tan fuertes, que se baten con tanto valor como los militares profesionales. En el cementerio de Gérardmer podréis ver la tumba de un cabo-explorador de cazadores alpinos, Mauricio Fouchère, licenciado en Derecho. El 7 de Noviembre fué mortalmente herido en los bosques de Mandray. El director de la escuela francesa de Derecho



LA GRAN TETE-DE-FAUX

de Beyrouth, Mr. Claude Blanc, servía en calidad de sargento de infantería. El 30 de Agosto cayó muerto en Gerbeviller. Podría citaros muchos ejemplos que os convencerían de que nuestros reservistas están al nivel, en cuanto á valor, de sus camaradas del ejército activo. Entre los más atrevidos soldados del ejército de los Vosgos, tenemos un recaudador de hacienda, Mr. Gérin Roze, que se incorporó á la edad de cincuenta y tres años para combatir junto y á las órdenes de su hijo, sargento de infantería. Ambos fueron heridos...



ENTRADA DE LA VILLA DE THANN

...Al franquear por los senderos de Bonhomme, cerca de la Goutte-au-Rupt, el torrente de la Béchine, atravesamos barrancos cubiertos de musgo y de matorrales, donde las jóvenes montañesas iban á coger mirtilas. Caminábamos entre bosques, por vertientes escabrosas que conducen hasta la Tête-de-Faux. Por fin llegamos al lago Blanco, sábana de agua que se extiende entre dos paredes de granito. Desde allí veíamos el perfil de las Hautes-Chaumes y la agrupación de Hohneck. Hay en estas alturas un hotel llamado del lago Blanco, que ha servido de ambulancia. Manuel Verdier, valeroso cabo de alpinos, murió allí á principios de la campaña. Este cabo tenía un hermano, Pedro Verdier, que servía en el mismo batallón también en calidad de cabo y que murió en la ambulancia de Raon-l'Etape. Pedro Verdier era antes de estallar la guerra teniente alcalde de un ayuntamiento rural. Tenía tanto entusiasmo como confianza en la victoria. Me mostraron una carta que él había escrito en el mismo collado de Bonhomme, y en la que señalaba las ventajas de la artillería francesa. «Los alemanes—decía—no pueden ver ni soportar nuestras baterías alpinas...»

Era muy valeroso. ¡Lástima que haya dejado de palpitar tan bravo corazón!

En el cementerio de Taintrux, en una misma tumba, yacen dos jóvenes hermanos, cuya familia vive en Grenoble: Emilio Girard, sargento, y Román Girard, cabo del mismo regimiento. El 4 de Septiembre murieron los dos frente al enemigo. ¡Que este recuerdo sirva de consuelo á quienes lloran su pérdida!



AMETRALLADORA DE LOS CAZADORES ALPINOS DISPARANDO CONTRA UN TAUBE

(Fot. Rol)

El Delfinado, de donde proceden los intrépidos defensores de los Vosgos, de Alsacia y de Lorena, está junto á Saboya. Entre los jóvenes franceses que han combatido valerosamente en este rincón de Francia he visto alpinos de Annecy, Chambéry y Albertville. Su ánimo es excelente. Todos cuantos les vieron combatir quedaron maravillados de sus proezas. Una señora de Nancy, al escribir á una de sus amigas que vive en Moutiers-en-Tarentaise, decía: «...Los cazadores alpinos se portan como héroes. En los Vosgos se les quiere mucho. Entre ellos hay gran número de saboyanos que son bravos como loreneses...»



BANDA DE MÚSICA DE UN CAMPAMENTO ALPINO Á CIEN METROS DE LOS ALEMANES

Tales son las manifestaciones que se hacen en este período de prueba; todas las provincias francesas tributan el mismo reconocimiento á los héroes que sostienen las tradiciones de la raza y las aspiraciones de la nación.

Hasta los enemigos han rendido homenaje á nuestro ejército de los Vosgos. Una carta escrita por un oficial alemán, publicada por el *Hamburger Fremdenblatt* y leída á nuestros alpinos por el general Dubail, testimonia la admiración y el cuidado que inspiran á los alemanes estos incomparables soldados. Sus hechos de armas lo han demostrado plenamente, y estos hechos son la mejor alabanza que puede hacerse de los alpinos de Annecy, Albertville y Chambéry. Durante el combate del 3 de Septiembre, uno de los oficiales más jóvenes, el teniente Dufay, herido al conducir su sección al asalto de una posición tenazmente defendida, no abandonó su puesto. Herido mortalmente, cayó luego de haber matado á un oficial alemán. En el mismo día, el teniente Chartier, de dicho batallón, que había tomado el mando de sus hombres después de la pérdida del capitán y de los otros oficiales, lanzó resueltamente su compañía á la bayoneta. El teniente Chartier cayó muerto en las filas enemigas. El soldado Vaissier, habiendo perdido su fusil durante un asalto, continuó cargando después de apoderarse de un fusil alemán. Más tarde cayó mortalmente herido. Son dignos de mención el comandante Boutle, el teniente Gillon, el cabo Renouvier, el capitán Adam, de artillería de montaña, el médico Romieu... y otros muchos.

En nuestro país las generaciones se suceden y se asemejan. Por eso Francia, orgullosa del pasado, está segura de su porvenir.»

V

Continuación de los combates en el Centro y el Este

El resumen del 5 al 15 de Enero, decía así:

«*De Soissons á Perthes.*—Al Este de Soissons, hasta Souain, la lucha se limitó á un combate de artillería, en el que obtuvimos varios éxitos: el día 9 hicimos enmudecer algunas baterías y demolimos una pieza; el 11 destruímos trincheras al Sur de Ville-au-Bois, y el 13 destrozamos varios abrigos para ametralladoras cerca de la Pompelle.

La infantería avanzó 200 metros al Este de Reims, cerca del bosque de los Zuavos y de la granja de Argel. En la misma región ocupamos un blockhaus enemigo, destruído anteriormente por la artillería.

Cerca de la granja de los Marqueses efectuamos con éxito muchas sorpresas nocturnas contra posiciones alemanas.

Nuestros éxitos en la región de Perthes.—El ene-



TUMBAS DE LOS ALPINOS EN UN BOSQUE



EL LAGO BLANCO

migo intentó tenazmente recuperar el terreno que había perdido en la región de Perthes. Pero no solamente se lo impedimos, sino que realizamos nuevos avances.

El 8 de Enero los alemanes nos atacaron al Oeste de Perthes. Su objetivo era recuperar la cota 200, cuya importancia ha sido señalada en los últimos resúmenes decenales. Al rechazarles contraatacamos inmediatamente.

Por medio de este contraataque avanzamos 500 metros al Oeste de Perthes. Después atacamos contra el pueblo, consiguiendo tomarle.

Los contraataques de los días 8 y 9 fueron todos rechazados. Á partir de este día extendimos nuestra acción, y á 800 metros de la granja Beauséjour tomamos al enemigo una de sus defensas. También avanzamos al Sudeste y al Oeste.

Entonces (noche del día 9) el enemigo atacó con objeto de recuperar la defensa que había perdido. Pero no solamente fracasó igual que el día 8, sino que conquistamos otros 200 metros de trincheras. Había atacado en columnas y sus pérdidas fueron muy elevadas. El campo de batalla estaba lleno de cadáveres. Además, tomamos ametralladoras, proyectores y aprovisionamientos é hicimos unos cincuenta prisioneros. El día 11 los alemanes repitieron el ataque; querían apoderarse á toda costa del fortín Norte de Beauséjour. Esta vez lo consiguieron. Pero después le recuperamos en su mayor parte y nos establecimos sólidamente.

Desde entonces rechazamos todos los contraata-



CAZADORES ALPINOS DESCANSANDO EN UNA MARCHA POR ALSACIA (Fot. Ro



UN PUEBLO DE ALSACIA Á LA LLEGADA DE LAS TROPAS ALPINAS

ques. El día 15 encontramos frente á nuestras líneas gran número de cadáveres alemanes.

En suma, nuestra incesante acción en esta comarca, comenzada el 27 de Diciembre, nos permitió avanzar nuestra línea más de dos kilómetros al Norte de la que ocupábamos tres semanas antes. Allí efectuamos unos doce ataques, rechazando más de veinte veces al enemigo. La cota 200, que permanecía en nuestro poder, era una posición importantemente fortificada, contra la que se estrellaron desde entonces todos los esfuerzos del enemigo. Sin embargo la lluvia, el barro y la niebla nos entorpecían mucho.

Violentos combates en la Argona.—Los días 5, 6 y 7 rechazamos al Oeste del bosque de la Grurie numerosos ataques. En la parte Este se desarrollaron algunas acciones violentas.

El 5 de Enero iniciamos dos ataques al Norte de la Grurie y al Norte de Courtechausse. Estos ataques coincidieron con dos ofensivas realizadas por el enemigo en Bagatelle y en Fontaine-Madame. Sobrevino una lucha empeñadísima, cuyo rusultado fué beneficioso para nosotros.

En Courtechausse el ataque comenzó por la explosión de ocho minas subterráneas en las trincheras enemigas. La legión italiana y un batallón francés se lanzaron en seguida contra este frente de 600 metros, que ocupamos casi totalmente.

Los italianos, entusiasmados por su impulso, pasaron 600 metros de la línea alemana, sin preocuparse



CARAVANA DE MULETEROS ALPINOS EN ALSACIA



ENTRADA DE UNA TRINCHERA EN LA ARGONA

Estos combates fueron muy tenaces. En ellos perdimos algunos oficiales. El enemigo también sufrió grandes pérdidas y su impulso quedó roto.

De la Argona á la Alta Alsacia. —En la región de Verdún y en los Altos del Mosa, nuestra artillería hizo enmudecer frecuentemente á la del enemigo.

En los bosques de Consenvoye y Ailly rechazamos numerosos ataques. En Saint-Mihiel destruímos las pasarelas establecidas por los alemanes en el Mosa.

En el bosque de Apremont se recrudecieron los ataques del enemigo. Parecía que éste había perdido la esperanza de rechazarnos.

En Voevre no obtuvimos mas que éxitos. Al Noroeste de Flirey tomamos parte del frente alemán. El día 6 avanzamos unos cien metros y el 15 rechazamos un violento ataque.

En el bosque Le Prêtre minamos é hicimos saltar una trinchera enemiga situada en el sector alemán. Después nos instalamos en ella. Nuestro avance prosiguió en este sitio sin un solo retroceso. Es una verdadera guerra de asedio. Las dos líneas de trincheras distaban entre sí 30 metros.

El enemigo atacó sin resultado contra el bosque de Parroy (Este de Nancy). Las tentativas de los alemanes en Ban-de-Sapt y en la Tête-de-Faux (sector de los Vosgos) fueron igualmente rechazadas. Al Sur de Senones nuestra infantería causó grandes pérdidas al enemigo.

de su organización sobre el terreno conquistado. En este avance halló la muerte el jefe Constantino Garibaldi. Sus hombres aprisionaron una compañía, tres oficiales y doce suboficiales, tomando también ametralladoras y municiones.

Pero el contraataque enemigo recuperó parte del terreno que había perdido y que no habíamos organizado aún. El batallón francés que operaba á la derecha de los italianos sostuvo los 300 metros de trinchera que había ocupado y fortificado. La legión italiana, llena de entusiasmo, sólo ansiaba renovar el ataque.

Durante esta acción nuestros cañones destruyeron tres ametralladoras enemigas.

El mismo día hubo en Fontaine-Madame un violento combate. La jornada comenzó con un bombardeo enemigo seguido de un ataque en masas efectuado por tres batallones. Después de un encarnizado combate cuerpo á cuerpo, los alemanes consiguieron establecerse en una de las defensas. Pero por la noche recuperamos el terreno perdido. Después encontramos numerosos cadáveres, sacos de tierra, escudos, armas y útiles.

En los días del 8 al 10 se batieron violentamente con un tiempo tempestuoso junto al riachuelo de los Meurissons. El enemigo atacó tan violentamente que el 8 vacilamos. Pero el mismo día y siguientes recuperamos parte del terreno perdido, sosteniendo nuestras posiciones.



ESTABLECIMIENTO DE PELUQUERÍA EN LAS AVANZADAS FRANCESAS

(Fots. Meurisse)

Nuestros avances en la Alta Alsacia.—Los avances que obtuvimos en la Alta Alsacia fueron afianzados, y sin duda los hubiésemos extendido considerablemente si el mal estado del terreno no lo hubiese impedido en muchas ocasiones.

Según los informes de los generales, nuestras tropas sufrían mucho á causa del rigor de la temperatura: lluvia, nieve y barro. En algunos sitios el terreno era una verdadera cloaca. Los pies se hundían. Los fusiles se inutilizaban.

La acción más violenta se desarrolló cerca de Cernay, en el flanco Este de la cota 425.

El 5 de Enero el enemigo consiguió ocupar en este flanco una antigua trinchera. Pero el día 7 la recuperamos y proseguimos avanzando más al Este.


UN PUESTO DE LAS AVANZADAS FRANCESAS EN LA ARGONA

(Fot. Meurisse)

El día 5 tuvimos muchos heridos, porque los fusiles de nuestros hombres no podían disparar. Pero es inexacto que el enemigo nos hubiese hecho, como se ha dicho, prisioneros no heridos.

Desde el día 8 los alemanes no pudieron recuperar nada de la cota 425, á la que bombardearon violentamente. También cañonearon con singular tenacidad el hospital de Thann.


TRINCHERA FRANCESA DE PRIMERA LÍNEA

El día 7 tomamos, más al Sur, Burnhaupt-le-Haut y el día 8 lo perdimos. Pero generalmente, aparte de este fracaso local, avanzamos el día 6 en dirección de Altkirch muchos centenares de metros y el día 10 cerca de un kilómetro.

En resumen, los resultados obtenidos en la Alta Alsacia fueron excelentes y el enemigo fué rechazado, á pesar de los refuerzos que llevó á este campo de batalla.

También tomamos y sostuvimos Steinbach y las alturas del Norte y del Sur, hasta llegar junto á los montes que dominan la llanura de Alsacia. Además, atacamos el frente Aspach-le-Bas, Kahlberg y Burnhaupt. Á pesar de los incesantes contraataques enemigos pudimos afianzar nuestras nuevas posiciones.

Este éxito adquiere más relieve si se tiene en cuenta que la lluvia, la nieve y la niebla dificultaban grandemente las operaciones. En Alsacia y en Schlucht la nieve acumulada por el viento oponía á nuestras tropas enormes obstáculos.

Ya hemos hecho constar el extraordinario valor de nuestros alpinos. Conviene señalar también el entusiasmo y la heroica tenacidad del regimiento de infantería que conquistó y sostuvo Steinbach.»

▫

El resumen del 16 al 26 de Enero se expresaba del siguiente modo:

«*Sostenimiento de nuestros avances frente á Perthes.*—En la región Prunay-Souain-Perthes-Beauséjour-Massiges, el enemigo intentó recuperar las posiciones que le habíamos tomado durante las semanas

anteriores. Pero no solamente no lo consiguió nunca, sino que á la consolidación de lo que habíamos avanzado se unían en algunos puntos otros avances, especialmente cerca de Prunay, Beauséjour y Massiges.

En vista del mal tiempo, de la lluvia, de la nieve y del barro, el mando determinó no avanzar más. Una niebla impenetrable había dificultado durante este período la acción de nuestra artillería. Así, pues, nuestro fuego no podía ser continuo. Siempre que pudimos disparar obtuvimos excelentes resultados: destrucción de depósitos de municiones, evacuación de trincheras, dispersión de concentraciones, etc.

LA CARTA DEL FRENTE. EL QUE LA ESCRIBE

Las baterías enemigas funcionaban también á cada momento, pero sin causarnos pérdidas importantes.

La infantería alemana efectuó unos doce ataques locales, que fueron todos rechazados. La superioridad que nos dieron los anteriores éxitos se robusteció indiscutiblemente.

El «statu quo» en la Argona.—En la Argona la lucha se concentró en la región de Saint-Hubert y de Fontaine-Madame, localizándose en cuanto al terreno y á los efectivos. Los alemanes nos atacaron quince veces. Nosotros contraatacamos. Las pérdidas del enemigo fueron mayores que las nuestras.

En resumen, los alemanes tomaron unos 100 metros de trincheras. Nosotros también avanzamos un poco más. Pero ambos avances carecieron de importancia.

Los combates eran de compañías contra compañías. La lucha de artillería alcanzó algunas veces bastante violencia. Nuestra superioridad fué indiscutible.

Nuestros avances en el bosque Le Prêtre.—En el bosque Le Prêtre, al Noroeste de Pont-à-Mousson, obtuvimos un importante éxito, que no pudimos sostener en su totalidad, pero del que aprovechamos los resultados esenciales.

Ya hemos relatado anteriormente nuestros continuos avances en este bosque, que estaba desde hacía dos meses en poder de los alemanes. Avanzando palmo á palmo, conquistamos este bosque impracticable, excepto una parte de él, denominado Quart-en-Réserve.

El día 17 atacamos con éxito contra este sitio. De un salto nuestras tropas se apoderaron de muchas defensas enemigas. Los alemanes contraatacaron por la tarde, pero sin conseguir recuperar lo perdido.

Por nuestra parte, hicimos prisionera una compañía con muchos oficiales y suboficiales.

El día 18 realizamos un nuevo avance; tomamos una defensa enemiga y aprisionamos una sección alemana. Nuestro avance representaba 500 metros de trincheras enemigas.

El día 19 tomamos 100 metros de trincheras, y este avance nos dió á conocer las pérdidas enemigas, pues todo el terreno conquistado estaba lleno de cadáveres.

Durante los días siguientes los alemanes quisieron desquitarse y arrojarnos de Quart-en-Réserve. Pero no lo consiguieron, aunque nos tomaron la tercera parte del terreno que habíamos conquistado. En una de nuestras trincheras avanzadas recuperamos un cañón del antiguo modelo que tuvimos que abandonar cuando evacuamos este sitio.

Habíamos avanzado más de 300 metros en las antiguas defensas alemanas y amenazábamos seriamente su línea. Gracias á la profundidad y á la solidez de las trincheras, nuestros soldados sufrieron, sin graves pérdidas, la lluvia de fuego á la que les sometieron los alemanes desde nuestro último éxito. El entusiasmo de las tropas francesas era admirable y querían tomar á toda costa el resto del bosque rechazando totalmente al enemigo.

Son muy notables en esta región nuestros avances (200 á 400 metros) en el bosque de Apremont y cerca de Flirey. Durante estas operaciones murió un general alemán.

El combate de Hartmannswillerkopf.—En los Vosgos sólo hubo combates de secundaria importancia. Uno de ellos, que se desarrolló en los flancos del monte Hartmannswillerkopf, fué, no obstante la escasez numérica de los efectivos combatientes (dos secciones al principio y después cuatro compañías), muy importante en razón de las dificultades del terreno y de la energía que demostraron nuestros cazadores.

Esta acción se limitó á un episodio de guerra. Pero fué un episodio magnífico.

El 19 de Enero importantes fuerzas alemanas atacaron violentamente contra un destacamento francés que se hallaba en la cima del monte Hartmannswillerkopf. Era muy difícil prestarle auxilio. En esta parte de los Vosgos las pendientes son muy abruptas y escarpadas. Las raíces de los abetos elevan, bajo los árboles, un enjambre de impenetrable vegetación. Nevaba. La bruma impedía ver á diez metros de distancia.

Como se trataba de salvar á sus compañeros, los nuestros no vacilaron. Sabían que el destacamento de la cima tenía 300 cartuchos por hombre y creían llegar á tiempo.

El día 19 por la tarde dos compañías consiguieron avanzar á la izquierda del enemigo. El 20 por la mañana comenzaron á avanzar hacia la derecha otras dos. Pero este avance fué muy lento por las razones antes citadas y porque el enemigo había organizado sólidas defensas.

Los nuestros resbalaban en la nieve, tropezando en las defensas accesorias. Atacaron durante todo el día. El destacamento se sostenía aún en la cima. Sus compañeros le oían disparar y al anochecer su clarín les envió, como un saludo, la contraseña de su batallón.

El día 21 avanzamos por las pendientes, pero con gran lentitud. Los cazadores de la cima seguían disparando. Estábamos ya en contacto con el enemigo. Para llegar á tiempo realizamos varios asaltos. Dos de nuestros oficiales cayeron al frente de sus hombres. Pero la nieve congelada y las alambradas entorpecían mucho nuestro avance.

Cuando llegó la noche no se oía nada en la cima del monte. Los heroicos defensores habían sucumbido antes de ser auxiliados.

Á pesar de su horrible fatiga y de haber perdido la esperanza de salvar á sus compañeros, nuestros cazadores continuaron combatiendo en contacto inmediato con las defensas alemanas, impidiendo al enemigo todo movimiento y resueltos á recuperar la cima del Hartmannswillerkopf. Aunque aislados, estos combates testimoniaron una vez más el heroísmo de nuestras tropas.

En el resto del frente de los Vosgos rechazamos algunos ataques, especialmente en Wissembach y en Uffholtz. Obtuvimos numerosos éxitos de vanguardias. Allí sólo hubo algunos incidentes.»



LA CARTA DEL FRENTE. LOS QUE LA LEEN

(Dibujos de J. Simont, de la *Illustration*, de París

Del 27 de Enero al 6 de Febrero ocurrieron los siguientes hechos militares:

«*Los combates de Perthes y de Massiges.*—En la región de Perthes-Mesnil-Massiges la actividad fué bastante grande durante los últimos días, especialmente el 25 y 30 de Enero y el 1 y 3 de Febrero.

El 25 de Enero, de tres á cuatro de la tarde, el enemigo cañoneó violentamente las posiciones que

habíamos conquistado en la cota 200 (Oeste de Perthes). Poco después atacó contra estas posiciones por cuatro sitios á la vez.

En dos de estos puntos el ataque alemán, localizado inmediatamente por nuestro fuego, no consiguió su propósito.

En el tercer punto los zapadores alemanes lograron hacer volar una de nuestras trincheras y la columna de asalto pudo tomarla. Pero fué rechazada inmediatamente por un violento contraataque.

En el cuarto punto el fuego enemigo destruyó la zanja de comunicación. Sin embargo, conseguimos salir y rechazar el ataque de los alemanes, causándoles grandes pérdidas. En el campo de batalla quedaron numerosos cadáveres. Todas nuestras posiciones fueron sostenidas valerosamente.



OFICIAL FRANCÉS EN LA ARGONA OBSERVANDO LOS MOVIMIENTOS DEL ENEMIGO

El 29 de Enero ocupamos una cañada por medio de un ataque nocturno, á 1.500 metros del Nordeste de Mesnil, consiguiendo sostenerse en ella.

El 1.° de Febrero realizamos un avance análogo á 500 metros del Noroeste de Perthes. Durante la noche anterior tomamos el lindero de un bosquecillo situado delante de nuestra primera línea. Allí construímos una trinchera, en la que nos sostuvimos á pesar de dos contraataques enemigos.

El 3 de Febrero los alemanes efectuaron tres ataques contra nuestras posiciones. Dos de ellos fueron completamente rechazados. El tercero permitió al enemigo ocupar parte de nuestras trincheras avanzadas, que anteriormente habían sido destruídas por las minas.

El primero de estos ataques se efectuó, entre once y doce de la mañana, al Oeste de Perthes.

En el ataque alemán parece que intervinieron tres batallones. Intentaron salir de los bosques, pero fueron detenidos inmediatamente por nuestro fuego. Tan solo consiguieron salir de las trincheras algunas fracciones enemigas, que se refugiaron precipitadamente.

Los refuerzos intentaron entonces aproximarse, pero también fueron detenidos por el fuego de nuestros cañones.

La noche siguiente aparecieron en el mismo sitio nuevos destacamentos, siendo dispersados inmediatamente, antes de que hubiesen podido avanzar.

El segundo ataque, al Norte de Mesnil-les-Hurlus, comenzó á las nueve de la mañana. Intervinieron en él cuatro batallones. Estas tropas no pudieron salir de sus trincheras.

Á las 9'45 percibimos el brillo de bayonetas que asomaban por las zanjas alemanas de comunicación. Era un importante destacamento. Nuestra artillería pesada abrió el fuego, dispersando inmediatamente á estas tropas.

Á las 11'20 se señalaron nuevos movimientos en las líneas alemanas. Nuestras baterías no dieron



UN CAÑÓN EN LA ARGONA DISIMULADO CON RAMAJE (Fots. Meurisse)

tiempo á que se desenvolviesen. Los alemanes se proponían recuperar las posiciones ocupadas por nosotros la antevíspera. Como estábamos sólidamente instalados, nos sostuvimos en ellas.

El tercer ataque, frente á Massiges, lo facilitó la explosión de dos grandes minas en nuestras trincheras avanzadas. Fué efectuado por tres regimientos.

Estas fuerzas ocuparon dos de nuestras defensas que acababan de ser destruídas. En algunos sitios pudieron llegar hasta la segunda línea.

Contraatacándoles en seguida les rechazamos de esta segunda línea, donde nos instalamos sólidamente.

Las trincheras avanzadas que habíamos abandonado quedaron en condiciones que imposibilitaban su defensa: tan terribles fueron en este sector los efectos de la artillería. En el campo de batalla se encontraron centenares de cadáveres.

En resumen, el enemigo no consiguió apoderarse de aquella posición. Después de localizar los efectos de las explosiones y de reparar los destrozos, quedó en nuestro poder.

En la jornada del día 6 recuperamos parte de las trincheras destruídas.

En la Argona.—Los días 27, 29 y 30 de Enero hubo violentos combates en la Argona, que costaron al enemigo grandes pérdidas, teniéndolas nosotros también. Pero la situación no se modificó.

El 27 de Enero rechazamos tres ataques en la región de Bagatelle. En el campo de batalla se encontraron unos 400 cadáveres.

Al amanecer del día 29 fuimos atacados por la XXVII división wurtemburguesa, que atacó con sus cuatro regimientos, encontrándose en el campo cadáveres pertenecientes á cada uno de ellos.

Este ataque hizo vacilar ligeramente nuestra izquierda. Nuestro centro se sostuvo enérgicamente contra la rudeza del ataque, y sin tener que replegarse hacia la segunda línea, permaneció hasta el fin en sus posiciones.

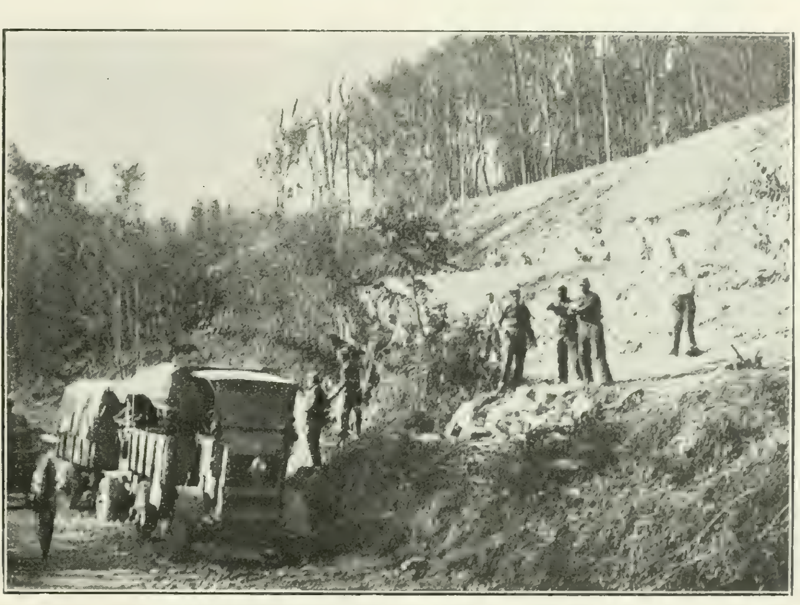
Durante la jornada efectuamos seis contraataques sucesivos, reconquistando una parte de las trincheras que nos había tomado el enemigo.

Nuestra posición se sostuvo perfectamente.

Desde entonces rechazamos en el mismo sitio dos ataques en la noche del día 29, uno el día 30, otro el 1.° de Febrero, tres el día 2 y dos el día 4. Ninguno de estos ataques avanzó un palmo de terreno. En seguida realizamos un vigoroso contraataque, que nos permitió avanzar. Los alemanes sufrieron grandes pérdidas.

Del Mosa á los Vosgos.—En los Altos del Mosa y en Voevre no ocurrió nada interesante: muy escasos y débiles ataques alemanes, que fueron rechazados. Entre el Mosela y los Vosgos nuestros reconocimientos dieron al enemigo algunas sorpresas.

En los Vosgos una constante y espesa niebla impidió que se llevaran á efecto operaciones de importancia.



SOLDADOS DE INGENIEROS ABRIENDO TRINCHERAS EN LA ARGONA

En los combates que hubo intervinieron efectivos insignificantes. Esto nos permitió conservar la ofensiva, pero el mando no podía ver con indiferencia las dificultades de orden material que las tropas hallaban ante ellas.

Por esta causa no se intentó ningún esfuerzo importante para la extensión de nuestro frente.

Sin embargo, avanzamos en algunos sitios, especialmente en los alrededores de Senones, en el Ban-de-Sapt, en la región de Altkirch y en la de Ammertzwiller. Dichos avances fueron en algunos sitios de 200 á 400 metros.

Estos encuentros locales permitieron apreciar una vez más la energía y el valor de nuestras tropas. Pero ninguno de ellos merece un comentario particular ni fué de suficiente importancia para modificar la situación general en esta parte del frente.»



UNA VISITA DEL GENERAL JOFFRE Á LAS TROPAS DEL FRENTE

El resumen decenal del 7 al 17 de Febrero se expresaba del siguiente modo:

«*Continuación de nuestros éxitos en la región de Perthes.*—En el frente Souain-Beauséjour nuestra infantería obtuvo los días 16 y 17 resultados que afianzaron los que había obtenido en las semanas precedentes.

Recuérdase que en Diciembre conseguimos avanzar nuestra linea más de dos kilómetros al Norte de la que ocupábamos antes. Por medio de unos doce ataques nos apoderamos de la cota 200, posición importantemente fortificada que habían organizado los alemanes en los alrededores de Perthes y contra la que fracasaron desde entonces todos los esfuerzos de sus contraataques.

El 16 de Febrero realizamos en esta misma región otro ataque, brillantemente preparado por la artillería.

Nuestras tropas, entusiasmadas con el disparo continuo y violento de las baterías de campaña y de las baterías pesadas, que sólo obtuvieron una respuesta muy débil por parte del enemigo, dedujeron que éste disponía en aquella región de menos municiones que nosotros.

El ataque efectuado al Norte de Beauséjour, al Norte de Mesnil y al Nordeste y Noroeste de Perthes nos proporcionó tres kilómetros de trincheras alemanas abiertas en las cimas. También hicimos unos 400 prisioneros, entre los que habían numerosos oficiales.



EL GENERAL JOFFRE FELICITANDO Á UN CORONEL DE ARTILLERÍA



Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de Paris

Un ataque á la bayoneta



ra las posiciones alemanas



EL GENERALÍSIMO CONDECORA Á UN SUBTENIENTE DELANTE DE SU SECCIÓN

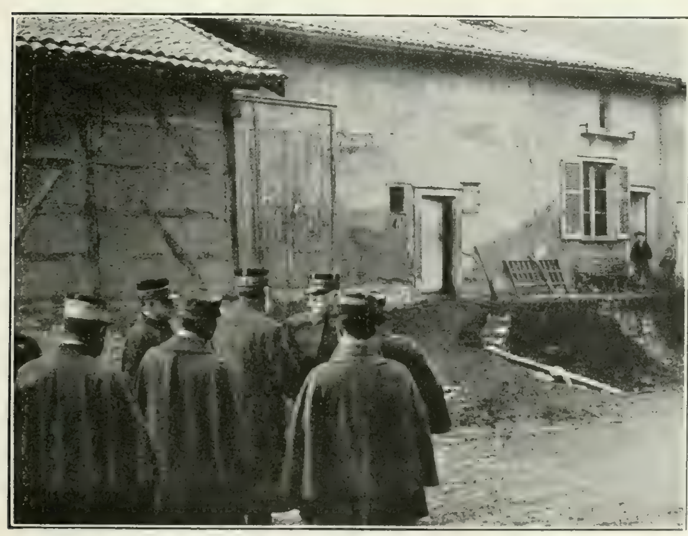
El día 17 nuestras tropas, llenas de entusiasmo por su victoria de la víspera y protegidas por el poderoso fuego de nuestra artillería, tomaron algunos puntos de la línea alemana, sobre todo en un frente de 800 metros á la izquierda de la línea de ataque.

Durante la jornada hicimos algunos centenares de prisioneros. Éstos pertenecían á cinco cuerpos de ejército diferentes: dos del activo y tres de reserva.

También tomamos al enemigo muchos de sus lanza-bombas.

Nuestros ataques de infantería, en contacto con la artillería, se efectuaron violentamente á pesar de la inclemencia del tiempo.

El estado físico y moral de nuestras tropas era excelente bajo todos conceptos.



JOFFRE HABLANDO CON VARIOS GENERALES EN UN PUEBLECILLO DEL FRENTE

Victorias de nuestra infantería en la Argona.—Una lluvia violenta é incesante, acompañada de una tempestad de nieve, dificultó mucho las operaciones.

Los combates no modificaron sensiblemente la línea de ambos adversarios. El 17 de Febrero avanzamos nuestro frente algunos centenares de metros.

Las acciones de infantería efectuadas en esta región fueron muy sangrientas. Esto se explica fácilmente.

Los alemanes no atacaron jamás nuestra línea principal de resistencia, sólidamente organizada. Todos los combates de las últimas semanas se efectuaron contra el saliente de Bagatelle, contra el de Doigt de Gant y contra el de María Teresa, elementos aislados sin

contacto directo con la posición.

Alemanes y franceses combatieron con gran tenacidad. Al final de la decena conservábamos todos estos salientes. Como hemos dicho antes, hicimos algunos avances en el bosque de la Grurie.

Este resultado nos costó grandes esfuerzos.

Los días 7 y 8 los alemanes atacaron el saliente de Bagatelle. En este combate intervinieron un regimiento alemán y un batallón francés.

En la noche del 7 perdimos unos cien metros de trincheras. El día 8 las recuperamos, y en la jornada siguiente sólo hubo encuentros de vanguardias.

El día 17 avanzamos algunos centenares de metros al Oeste de Bagatelle. Por la tarde los alemanes intentaron rechazarnos con gran tenacidad. Ambos adversarios entablaron un encarnizado combate cuerpo á cuerpo. Se batieron al arma blanca durante más de tres horas.



UNA BATERÍA DE 75 EN POSICIÓN

En estas acciones nuestras tropas obtuvieron la ventaja. Los alemanes quedaron repelidos y diezmados por nuestra infantería, que efectuó numerosas y magníficas cargas á la bayoneta. El día 17 por la tarde nos organizamos en el terreno conquistado, impidiendo el acceso al enemigo.

Los días 10 y 11, en María Teresa, la lucha bajo la lluvia y en el barro fué más intensa. En este sitio nuestra línea señalaba un acentuado saliente, que atrajo el esfuerzo de los alemanes. El día 10, á las ocho de la mañana, comenzaron el bombardeo de nuestras avanzadas, acribillando de proyectiles la retaguardia. Al mismo tiempo avanzaron sus trabajos de zapa hasta el contacto inmediato de nuestras trincheras.

Después de una gran preparación de artillería hicieron saltar unos quince metros del baluarte de María Teresa y lanzaron contra las dos caras del saliente numerosas bombas, que causaron enormes excavaciones. Inmediatamente su infantería realizó un ataque, en el que intervinieron tres batallones.

Las primeras filas iban provistas de bombas y de granadas. Tras ellas avanzaba el grueso de las tropas.

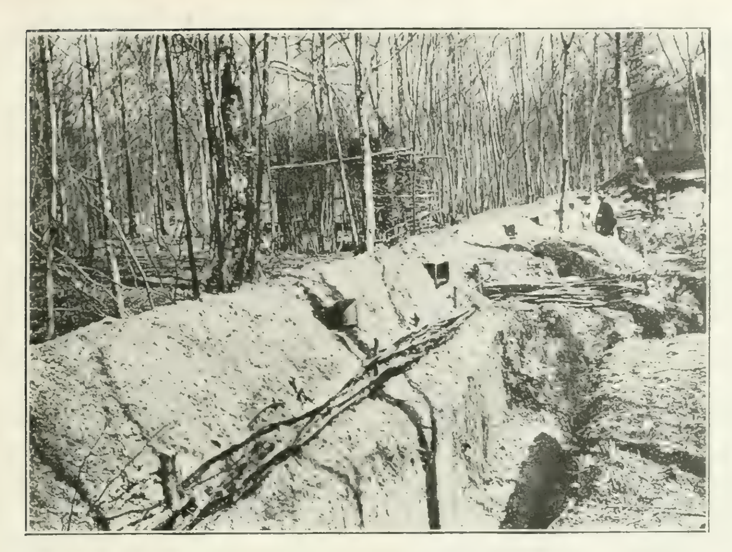
Las bombas que lanzaban contra nuestros soldados, guarnecidos en las trincheras y las zanjas de comunicación, nos causaron sensibles pérdidas. Quedaron fuera de combate tres oficiales. Las compañías, diezmadas, cedieron ante el impulso enemigo, arrastrando á las de las trincheras de retaguardia. Á derecha é izquierda las compañías vecinas conservaron sus posiciones.

En seguida se ejecutó un contraataque; pero las ametralladoras enemigas impidieron que se efectuase con éxito.

En desquite detuvimos á los alemanes frente á nuestra segunda línea y recuperamos, á la izquierda del sector perdido, parte de nuestras antiguas posiciones.



ALAMBRADAS EN UN BOSQUE DE LA ARGONA (Fots. Meurisse)



UNA TRINCHERA EN LA ENTRADA DE UN BOSQUE DE LA ARGONA

el ataque enemigo intervino brigada y media. Entre muertos y heridos perdimos unos 500 hombres.

Los oficiales franceses vieron que los soldados alemanes remataban á tiros á muchos de nuestros heridos.

Conviene señalar, por último, los avances que realizamos en la parte Este de la Argona y entre la Argona y el Mosa.

Los alemanes atacaron el día 17 nuestras líneas en la región de Four-de-Paris y del riachuelo de los Meurissons. Fueron rechazados con grandes pérdidas.

Al mismo tiempo nuestra infantería efectuaba notables avances en el montículo 263, frente Este de la Argona, que domina el pueblo de Boureuilles.

También efectuó algunos avances en toda la línea que se extiende de la Argona al Mosa y en varios bosques (Cheppy, Malaincourt y Forges).

Pero esto se limita á acciones locales cuya importancia no debe exagerarse. Aunque combatieron escasos efectivos, el éxito que obtuvieron demostró la constancia del valor ofensivo de nuestra infantería, no obstante su larga permanencia en las trincheras.

Del Mosa á los Vosgos.—Entre el Mosa y los Vosgos el tiempo fué, como en todas partes, muy malo. Cuando llovía, en Voevre era imposible realizar ningún movimiento. En esta región solamente se señalaron dos pequeños combates locales: uno en Saint-

Para cerrarles el paso construímos inmediatamente una trinchera entre las dos líneas, donde nos sostuvimos, á pesar de un gran ataque que llegó hasta nuestros parapetos, pero que fué rechazado. El enemigo sufrió grandes pérdidas.

Al mismo tiempo nuestras tropas rechazaban otro ataque en Fontaine-Madame.

Por la tarde realizamos en María Teresa un nuevo contraataque, consiguiendo recuperar á la derecha 150 metros de trincheras de primera línea, pero el fuego de las ametralladoras enemigas nos hizo detenerse en el centro, donde nos sostuvimos valerosamente.

Durante la noche recuperamos un lanza-bombas y un cañón de trincheras que habíamos perdido por la mañana.

Nuestra nueva línea fué sólidamente organizada, mientras el enemigo disponía su instalación á 400 metros de nuestro antiguo frente. Respecto á sus antiguas posiciones, los alemanes sólo recuperaron unos veinte metros.

Nuestra artillería causó á las tropas alemanas enormes pérdidas. Frente á nuestras trincheras yacían más de 400 enemigos. Toda la trinchera de primera línea alemana estaba llena de cadáveres.

Nuestros zapadores de ingenieros se distinguieron mucho organizando nuestras posiciones bajo un violento fuego.

Según dijeron los prisioneros, en



SOLDADOS DE INGENIEROS EN UN CAMINO DE LA ARGONA

(Fots. Meurisse)



UNA TRINCHERA TOMADA Á LOS ALEMANES

Remy, Altos del Mosa, y otro en Xon, orilla derecha del Mosela.

En la noche del 9 de Febrero atacamos al pueblo de Saint-Remy para reconocer la organización de las líneas enemigas. La fina lluvia, el mal estado del terreno y la obscuridad de la noche hacían muy difíciles la marcha y los movimientos.

Á las 2'30 de la madrugada llegaron simultáneamente junto al poblado tres secciones.

La sección Norte franqueó en seguida las barricadas construídas en el camino de Eparges, sorprendió la posición, hizo unos veinte prisioneros, entre ellos un suboficial, y penetró en el pueblo.

Las secciones del centro y del Sur tropezaron en las sólidas alambradas que desde la iglesia iban bordeando toda la parte Oeste y Sur de la ciudad. Las cizallas no pudieron vencer la resistencia de las alambradas. La penosa operación se prolongó demasiado y además causó ruido. Entonces cundió la alarma. Antes de que terminasen la tarea, los alemanes lanzaron unos veinte cohetes luminosos. Después abrieron el fuego contra dos de nuestras secciones. Se ordenó á los hombres que empleasen los explosivos y que entrasen en el pueblo á toda costa para completar el reconocimiento.

Esta orden fué ejecutada en seguida y el reconocimiento dió su resultado. Á las 4'15 las tres secciones regresaron á la cima de Saint-Remy, después de haber hecho unos cuarenta prisioneros y de haber matado á un centenar de hombres. Por nuestra parte tuvimos dos soldados muertos y diez heridos. Todos los heridos fueron salvados.

El ánimo de nuestras tropas era admirable. Algunos soldados que se hallaban enfermos desde por la mañana pidieron espontáneamente entrar en fuego cuando al llegar la noche se dió la orden de ataque.

En el bosque Le Prêtre tomamos muchas trincheras.

El día 13 dos baterías alemanas atacaron en Xon á una vanguardia francesa. Ésta hubo de replegarse, abandonando la cima. Pero el día 14 un contraataque nos condujo á nuestro punto de partida. Desde entonces los alemanes no realizaron ningún nuevo ataque.

En los Vosgos, cerca de la granja Sudel, nuestros cazadores obtuvieron algunas victorias.

El día 11, después de una violentísima preparación de artillería, uno de nuestros batallones atacó, tomando sucesivamente un bosque y una defensa excelentemente organizados. Hicimos unos treinta prisioneros y nos apoderamos de dos ametralladoras y material.

El enemigo efectuó entonces dos contraataques: uno, procedente de Rimbach, fué dispersado por nuestra artillería; el otro no llegó á iniciarse.

Nuestras pérdidas se elevaron á un centenar de muertos y heridos, entre ellos tres oficiales. Durante el ataque, que fué muy violento, estuvie-



SOLDADOS ALEMANES HECHOS PRISIONEROS EN UNA TRINCHERA

ron en perfecto contacto la infantería y la artillería.

Al día siguiente ocupamos la cota 937, á 300 metros al Noroeste de la granja Sudel.

El ataque comenzó á las cuatro de la tarde. Á las cinco habíamos alcanzado ya nuestro objetivo. Nuestras pérdidas fueron insignificantes.

En la madrugada del día 12 el enemigo cañoneó violentamente las posiciones conquistadas por nosotros, pero sin obtener ningún resultado.

Los días 16 y 17 nuestras tropas continuaron avanzando. Los alemanes efectuaron muchos contraataques, que fueron rechazados. Nuestra ofensiva les obligó á abandonar varias cimas que dominan la granja Sudel.

En esta región les tomamos un gran lanza-bombas, muchas ametralladoras y más de 20.000 cartuchos. Nuestro ascendiente pareció robustecerse.

En el resto del frente de los Vosgos fué imposible todo movimiento, tanto para los alemanes como para nosotros. La lluvia, la niebla y la tempestad de nieve oponían á nuestras tropas un gran obstáculo.

Todos los ataques alemanes fueron rechazados. Los más notables son los siguientes: el día 9, al Este de Badonviller; el 10, en la Fontenelle y en Manonviller, y el 13, en el valle alto del Lauch.»

o

El resumen del 18 de Febrero al 2 de Marzo decía así:

«...La ciudad de Reims fué bombardeada de nuevo el día 19, en la noche del 21 y el día 22. Estos últimos bombardeos alcanzaron gran violencia. El primero duró seis horas y el segundo cinco; en la ciudad cayeron 1.500 obuses. Lo que resta de la catedral, contra la que dispararon con preferencia, sufrió grandes daños; la bóveda se desplomó. Unas veinte casas fueron pasto de las llamas; también murieron veinte paisanos. Esta era la venganza que tomaban los alemanes por los fracasos que habían sufrido cerca de Reims durante los últimos días.

En la Champaña continuó brillantemente nuestra acción. En la comarca de Souain-Perthes-Beauséjour el enemigo realizó, sin ningún éxito, durante la noche del 18 de Febrero, cinco contraataques, con objeto de recuperar las trincheras que había perdido en los días anteriores. El día 19 prosiguió la lucha, permitiéndonos realizar notables avances. El día 20, después de haber rechazado nuevos ataques, avanzamos al Norte de Perthes, ocupando un bosque excelentemente organizado por el enemigo; á pesar de que los alemanes efectuaron dos tentativas para desalojarnos, no lo consiguieron. El día 21 rechazamos un contraataque, realizando después una enérgica persecución, que nos hizo dueños de la totalidad de



EL RELATO DE LA BATALLA

(Dibujo de L. Sabattier, de la *Illustration*, de París

las trincheras alemanas, situadas al Norte y al Este del bosque tomado el día 20. En el resto del frente rechazamos otros dos contraataques y avanzamos al Norte de Mesnil, tomando dos ametralladoras y haciendo unos cien prisioneros. El día 22, en el frente Souain-Beauséjour, tomamos una línea de trincheras y dos bosques, donde nos sostuvimos á pesar de dos contraataques alemanes muy violentos. Los combates de esta región causaron al enemigo grandes pérdidas. Según decían los prisioneros, quedó aniquilado un batallón alemán.

En la Argona fracasaron algunos ataques que los alemanes intentaron en la noche del día 18. Después



OFICINAS DE UN PUESTO DE MANDO

destruímos un blockhaus enemigo, instalándonos en sus ruinas. Durante los días siguientes hubo escaramuzas sin importancia. En conjunto, nuestras tropas obtuvieron la ventaja, especialmente cerca de Fontaine-aux-Charmes, en la defensa María Teresa y en el bosque de Bollante.

Los días 20 y 21 de Febrero, entre la Argona y el Mosa, tomamos algunas trincheras enemigas en el lindero del bosque de Cheppy, avanzando en este punto y extendiendo nuestras posiciones. El día 22 nuestras baterías redujeron al silencio á varios cañones alemanes é hicieron explotar sus municiones.

En Eparges (Sudeste de Verdún), Altos del Mosa, la lucha prosiguió favorablemente para nosotros. El 19 de Febrero fueron rechazados por el fuego de nuestra artillería cuatro ataques alemanes contra las trincheras que habíamos conquistado el día 17. El día 20 rechazamos otro ataque, persiguiendo al enemigo, lo que nos permitió extender y afianzar nuestros avances de la víspera; quedaron en nuestro poder 3 ametralladoras, 2 lanza-bombas y 200 prisioneros, entre ellos muchos oficiales. El día 21 el enemigo intentó recuperar las posiciones que les habíamos conquistado. Esta tentativa fracasó por completo. El 22 atacamos nosotros, ocupando definitivamente la casi totalidad de las posiciones enemigas. También hostilizamos á Combres, al Sur de Eparges. En el bosque Bouchot (Sur de Eparges) fué rechazado un ataque alemán. Además tomamos una trinchera en el bosque Brûlé, al Sudeste de Saint-Mihiel.

En Lorena conquistamos la posición de Xon. Los cadáveres que encontramos en el campo de batalla pertenecían á cinco regimientos diferentes.

En los Vosgos el enemigo consiguió apoderarse de la cota 607, entre Lusse y Wissembach (región de Bonhomme). En la madrugada del 19 de Febrero quedó desalojado por medio de un contraataque, en el que intervino compañía y media. Á pesar de los violentos esfuerzos efectuados por el enemigo durante este día y el siguiente, conservamos la posición.

En el valle del Fecht, vertiente oriental de los Vosgos, el enemigo dirigió contra nuestras líneas tres ataques: uno en la orilla Norte y dos en la del Sur, efectuados cada uno de ellos por un regimiento. El 20 de Febrero rechazamos estos ataques contraatacando en seguida. El combate prosiguió en los días 21 y 22. En este día conquistamos la mayor parte del pueblo de Stosswihr, del que la víspera sólo ocupábamos los linderos. Durante estos ataques el enemigo empleó compactas formaciones, sufriendo enormes pérdidas.

El 19 de Febrero rechazamos un ataque contra Sattel (Norte del Fecht). El día 20 los alemanes con-



COCHES DEL CORREO MILITAR SALIENDO PARA EL FRENTE

siguieron conquistar un cerro situado al Este de la granja (Reichsackerkopf), donde tomamos una posición enemiga. La lucha continuó.

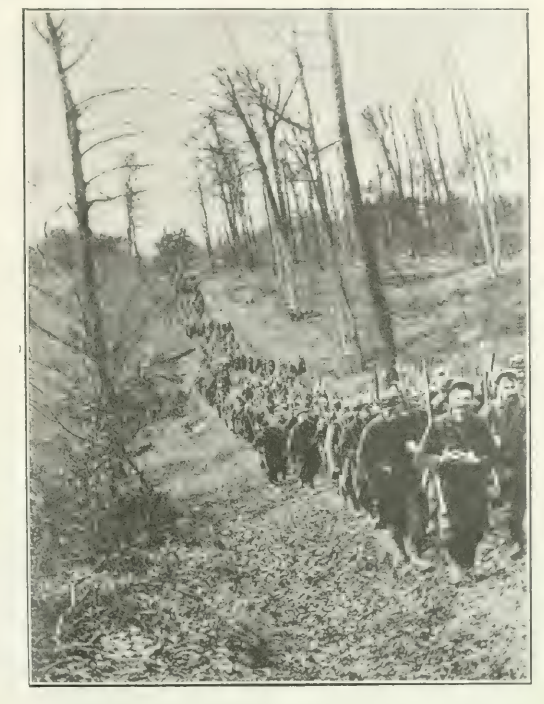
...En la Champaña prosiguieron desarrollándose las operaciones. No obstante los contraataques alemanes, rechazados con grandes pérdidas, sostuvimos nuestros avances.

El 22 de Febrero tomamos nuevas trincheras en la región de Beauséjour. El día 23 avanzamos al Norte de Perthes y de Mesnil-les-Hurlus, desarrollando algunas acciones afortunadas hacia Auberive-sur-Suippes, al Noroeste de Suippes.

El día 24 nuestros aviadores lanzaron 60 bombas contra algunas estaciones, trenes y destacamentos. Este bombardeo fué muy eficaz. El día 25 tomamos una defensa alemana al Norte de Mesnil, diezmamos y dispersamos una columna en marcha al Sudeste de Tahure (al Norte de Perthes-les-Hurlus), extinguimos el fuego de una batería enemiga é hicimos explotar muchas municiones. Por último, avanzamos en los bosques al Noroeste de Perthes y al Norte de Mesnil.

El 24 de Febrero el enemigo intentó en la Argona salir de sus trincheras frente á la defensa María Teresa; este ataque fué rechazado por nuestro fuego. La tentativa se renovó al día siguiente con idéntico resultado. Cerca de Four-de-Paris, en el riachuelo de los Meurissons, destruímos un blockhaus.

Entre la Argona y el Mosa, en el bosque de Cheppy, realizamos nuevos avances, á pesar de los esfuerzos del enemigo, que no pudo recuperar las trincheras que le habíamos conquistado. En todo este frente nuestra artillería pesada afirmó su superioridad, especialmente por la destrucción de abrigos blindados en la región de Cheppy y por la explosión de un depósito de municiones en Drillaucourt, región del bosque de Forges (Noroeste de Verdún).



TROPAS MARCHANDO AL RELEVO EN LA FRONTERA
(Fot. Meurisse)

También bombardeamos desde allí trincheras y abrigos de ametralladoras en los Jumelles d'Ornes.

En los Altos del Mosa la situación era satisfactoria; continuamos avanzando en el bosque Brûlé; los alemanes fueron arrojados de muchas de las zanjas de comunicación de las trincheras; sufrieron grandes pérdidas y abandonaron gran cantidad de material.

En Lorena no cambió la situación; únicamente hubo cerca de Parroy algunos choques entre patrullas; los alemanes fueron siempre rechazados.

En los Vosgos, en la región de Münster, el enemigo intentó desembocar de la parte del pueblo de Stosswihr que ocupaba aún; su ataque quedó contenido por nuestra respuesta.

...Continuábamos avanzando en la Champaña.

El 26 de Febrero, al Norte de Mesnil-les-Hurlus, un brillante ataque nocturno á la bayoneta con-



UN CURA MILITAR EN EL FRENTE

quistó 500 metros de trincheras alemanas, donde hicimos un centenar de prisioneros, tomamos dos ametralladoras y un cañón-revólver. De este modo avanzamos hasta una cima ocupada por el enemigo. Más al Oeste conquistamos una importante fracción de líneas enemigas. Estos éxitos fueron confirmados en la noche del 26 por el fracaso de un poderoso contraataque, durante el cual los alemanes sufrieron grandes pérdidas. El día 27 tomamos dos defensas al enemigo: una al Norte de Perthes y otra al Norte de Beauséjour. También avanzamos entre estos dos puntos y al Noroeste de Perthes; al día siguiente rechazamos un contraataque, conservamos las defensas conquistadas, extendimos nuestras posiciones por la ocupación de nuevas trincheras y avanzamos en los bosques situados entre Perthes y Beauséjour. Los diversos puntos conquistados sucesivamente constituían una línea continua al Norte y al Noroeste de Perthes. El 1.º de Marzo rechazamos un gran contraataque al Norte de Mesnil, efectuando en esta región algunos avances entre Perthes y Beauséjour, especialmente al Noroeste de Perthes, al Nordeste de Mesnil y al Norte de Beauséjour. De este modo conquistamos los puntos culminantes paralelos á nuestro frente de ataque. Durante estas acciones el enemigo fué muy castigado; en una sola trinchera encontramos más de 200 cadáveres; los elementos de la Guardia que nos habían atacado en la noche del 28 de Febrero, sufrieron enormes pérdidas. Tomamos una ametralladora é hicimos numerosos prisioneros; en diez días se rindieron más de 1.000 soldados alemanes.

LOS CONSEJOS DEL VETERANO

(Dibujo de Georges Scott, de la *Illustration*, de París)

En la región de Bagatelle y de María Teresa (Argona) se desarrollaron combates de minas y de infantería en una trinchera avanzada que reocupamos después de haberla abandonado por un momento. Nuestra artillería confirmó su superioridad sobre la del enemigo, especialmente en Saint-Hubert, donde hizo explotar un depósito de municiones. En la cota 263, al Oeste de Boureuilles, tomamos unos 300 metros de trinchera. El 28 de Febrero, un brillante ataque de infantería nos permitió llegar hasta el borde de la meseta donde se halla el pueblo de Vauquois; el 1.º de Marzo conservamos el terreno conquistado, rechazando dos contraataques; en seguida avanzamos é hicimos algunos prisioneros.

Entre la Argona y el Mosa, en el bosque Malancourt, hubimos de abandonar momentáneamente una trinchera cuya guarnición fué rociada por el enemigo con un líquido incendiario; varios hombres sufrieron graves quemaduras. Pero un vigoroso contraataque contuvo inmediatamente á los alemanes, que dejaron en el campo de batalla muchos cadáveres y prisioneros.

En la región de Verdún y en los Altos del Mosa la violenta lucha de artillería nos era favorable. Nuestras baterías destruyeron algunos cañones enemigos, hicieron explotar unas veinte cajas de municiones, aniquilaron una columna y destrozaron un campamento. En el bosque de Brûlé (Sudeste de Saint-Mihiel) continuamos avanzando. En el de Le Prêtre (Noroeste de Pont-à-Mousson) tomamos un blockhaus. En Laneuveville (Lorena) fué rechazado un ataque alemán cerca del bosque de Parroy. En los Vosgos, vertiente occidental de Chapelote (tres kilómetros al Norte de Celles-sur-Plaine), rechazamos completamente el 28 de Febrero un violento ataque enemigo; al día siguiente contraatacamos, tomando algunas trincheras y avanzando 300 metros. En la noche del 28 de Febrero hicimos fracasar en la vertiente oriental una tentativa del enemigo contra Sultzeren (Noroeste de Münster), cayendo en nuestro poder algunos prisioneros. En Alsacia avanzamos en la región de Hartmannswillerkopf, conservando el terreno ganado, á pesar de que el enemigo contraatacó muchas veces.

VI

Los líquidos incendiarios empleados por los alemanes

En el anterior resumen oficial se menciona el empleo de líquidos incendiarios por primera vez, para el ataque de las trincheras francesas, en el bosque de Malancourt.

Un relato oficial publicado pocos días después explicaba del siguiente modo esta innovación infernal empleada por los alemanes:

«En el bosque de Malancourt (Noroeste de Verdún) hubimos de evacuar una de nuestras trincheras avanzadas, reconquistada recientemente, al ser rociada por el enemigo con un líquido incendiario.

Los relatos de quienes escaparon del incendio permitieron reconstituir los hechos.

Las trincheras francesas y alemanas cortaban transversalmente de Oeste á Este el bosque de Malancourt. Entre ellas había poca distancia, pero estaban disimuladas por la espesura. Los zapadores de ambas partes empleaban minas y granadas.

Nuestro metódico avance nos hizo dueños de algunas trincheras enemigas en varios sitios.

El 26 de Febrero, hacia el mediodía, los hombres que ocupaban una de las trincheras conquistadas vieron, en el centro del bosque, que junto al parapeto de su defensa se elevaba una abundante y espesa columna de humo de unos cuarenta metros de elevación.

Quienes se hallaban en el interior del bosque adivinaron que había explotado una mina.

De pronto los defensores de la trinchera se vieron inundados por un líquido incendiario, muy parecido al alquitrán. El líquido cayó sobre ellos á través del humo como si hubiera sido expelido por una bomba.

Frente á la trinchera habían unos doce metros de alambradas. Pero los alemanes, ocultos por la nube de humo, pudieron abrirse paso con auxilio de grandes cizallas.

De este modo consiguieron penetrar en la trinchera, y aprovechando la sorpresa producida intentaron efectuar un avance en el bosque.

Pero nosotros logramos construir detrás una sólida obstrucción, y al día siguiente recuperamos con un violento contraataque casi todo el terreno que habíamos perdido el 26 de Febrero.

Así, pues, lo único notable de este incidente fué comprobar que se ponían en práctica procedimientos y métodos de guerra que se creían abolidos. El ejército alemán disponía de un material reglamentario de incendio.»

Este relato fué completado más tarde por las declaraciones de un alemán hecho prisionero en Malancourt.

«La operación—dijo—fué preparada por los gastadores de la Guardia que llegaron con este objeto. Habían instalado una docena de bombas parecidas á las de incendio en las zapas construídas delante de las líneas alemanas. Estas zapas terminaban en otra que permitía situar dos bombas juntas, emplazándolas á unos treinta metros de la trinchera ocupada por los franceses, cuyo frente alcanzaba unos 400 metros. Las bombas fueron llenadas de un líquido negruzco que parecía alquitrán. Cada bomba rociaba un radio de 40 metros de trinchera francesa. El incendio duró de diez á quince minutos.»



UNA BOMBA FUMÍGERA

Uno de los soldados que combatían en Malancourt escribió el 2 de Marzo á un diario de París el siguien-

te relato animado y pintoresco de lo ocurrido en las trincheras:

«Ayer, por la mañana, encontré á mi regimiento, y no resisto al deseo de contaros á vuelapluma algunos de los episodios ocurridos durante estos últimos dias. Nuestros soldados se portaron admirablemente, á pesar de llevar seis meses de trincheras y de estar calados por la lluvia, cubiertos de barro, ateridos de frío y terriblemente fatigados por las largas noches sin descanso.

Después de un encarnizado combate por la posesión de cierto importante punto del bosque de Malancourt, los franceses y alemanes se encontraron frente á frente, en dos trincheras paralelas que distaban diez metros entre sí. Durante muchas semanas unos y otros, sólidamente atrincherados, vivieron en constante alarma, lanzando contra la defensa de alambradas bombas, petardos de dinamita, granadas de mano, etc., etc. El fuego de fusilería era incesante.

Nuestro mando decidió acabar de una vez. Los ingenieros prepararon minas, que debían abrir dos brechas en la trinchera alemana. Cuarenta voluntarios esperaban el instante de la explosión para avanzar, si lo permitían las circunstancias, é invadir la trinchera enemiga.

Retumbó una explosión formidable. Antes que los prusianos del X regimiento de reserva se hubiesen repuesto de su emoción, las cuarenta bayonetas cayeron sobre ellos con tan gran impulso, que conquistaron toda la trinchera, avanzando la línea francesa 100 metros. La trinchera enemiga estaba llena de cadáveres. Nuestras pérdidas fueron escasas: dos jefes de sección muertos y ocho soldados heridos.

Como la operación había sido humillante para las tropas del general Von Einem, los enemigos prepararon una venganza digna de ellos.

El 27 de Febrero, á mediodía, después de una mañana de calma absoluta, y cuando nuestros soldados tomaban el sol, tanto tiempo oculto, cayó contra la trinchera francesa una avalancha de «marmitas».



Cresta de Moutgermont Cresta de Eparges Cresta de Combres

EPARGES (Croquis de guerra de F. Flameng, de la *Illustration*, de París)

Como de costumbre, aquello anunciaba un próximo ataque. Los nuestros calaron las bayonetas, é indiferentes bajo la metralla esperaron á pie firme el asalto.

La lluvia de proyectiles cesó de pronto. Después por más de veinte bocas ocultas salió bruscamente un infierno de llamas que parecían dirigidas por hábiles mangas, inundando de fuego nuestras trincheras. Percibíanse gritos de atroces dolores de cuerpos que se retorcían, al mismo tiempo que los supervivientes, horrorizados, se replegaban para escapar al horrible suplicio.

Entonces aparecieron los alemanes riendo estrepitosamente y ahogando con su alegría de borrachos las quejas de los moribundos. Los enemigos habían salido en masa de sus escondites, lanzándose en persecución de nuestros soldados. Sin embargo, éstos se rehicieron á algunos centenares de metros, y reforzados por dos compañías de refresco hicieron frente á las masas compactas de los incendiarios del kronpintz, que ya se creían dueñas del bosque de Malancourt. Un tenaz contraataque rechazó aquella banda criminal. Las risas de estos salvajes se trocaron en mortales rictus. Nuestras bayonetas eran implacables para todo enemigo que empuñaba un arma. Los *boches* huyeron más apresuradamente que habían venido. Algunos, desarmados ó heridos, cayeron prisioneros. ¡Magnanimidad del soldado francés! Los compañeros de los pobres torturados respetaban la vida de aquellos brutos con cara humana. Durante muchas horas no pudo interrogarse á los prisioneros: todos estaban embriagados con una mezcla de alcoho y de éter, cuyas provisiones aun no se habían agotado.



EMPLAZAMIENTO DE UNA PIEZA DE 75

Ya veis como aquí tampoco faltan las sorpresas. Nuestros hombres conservan un valor y una tenacidad admirables. Nada les hará vacilar.»



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN (Fot. Meurisse)

VII

La victoria de Eparges

Respecto á los combates que se desarrollaron en Eparges del 17 al 21 de Febrero, el mando publicó oficialmente el siguiente relato:

«La toma de Verdún fué siempre uno de los objetivos del Estado Mayor alemán. Para ello realizó grandes esfuerzos. Sabido es que fueron tan costosos como inútiles.

La ofensiva alemana, conducida al Sudeste del campo atrincherado contra el Mosa, fué detenida en Saint-Mihiel, y el enemigo no pudo avanzar hacia las Costas del Mosa que forman al Este la defensa de la plaza.

La línea del frente permanecía igual desde hacía algunos meses. Cuando efectuaron sus esfuerzos contra Saint-Mihiel, los alemanes consiguieron llegar hasta las Costas del Mosa, al Nordeste de la ciudad.

Ocuparon Vigneulles-lès-Hattonchâtel y el bosque de la Montaña.

Más al Norte se estrechó su acción. Fueron obligados á evacuar las Costas del Mosa, replegándose en la parte meridional de una línea de alturas que las bordea del Sur al Norte. Nosotros ocupamos la extremidad Norte de esta defensa avanzada de la ribera lorenesa: la costa de Hure y el bosque de Montgimont.

En el valle que separa estas alturas de las Costas del Mosa hay una aldea llamada Eparges.

Al Este de dicha aldea es donde abrieron los alemanes sus primeras trincheras. En la cima del montículo, el enemigo organizó una posición muy sólida, una especie de gran reducto, fortificado en los extremos Oeste y Este, y cuya protección la formaban dos líneas de trincheras.

Este reducto defendía los dos collados que desde el pueblo de Combres conducen uno á Eparges y otro á Saint-Remy. Eparges estaba en nuestro poder. El 9 de Febrero conquistamos Saint-Remy. Un avance nuestro en esta región significaba, pues, una amenaza á la posición de los alemanes del bosque de la Montaña é indirectamente la ocupación de Saint-Mihiel.

EL SACRIFICIO

Así se explica la tenacidad con que nuestros adversarios defendieron su reducto de Eparges.

Nuestro ataque fué preparado por un metódico avance de zapa.

Avanzamos desde el fondo del valle hasta las trincheras enemigas, ante las que habíamos instalado varias minas.

En la mañana del 17 de Febrero les prendimos fuego. En seguida el glacis se llenó de excavaciones que ofrecían una primera protección á nuestras tropas de asalto.

Éstas esperaron á que les abriese paso el cañón.

Nuestra intensa preparación de artillería obtuvo excelentes resultados.

Fueron destruídas todas los defensas accesorias; la rapidez y la precisión del tiro aterrorizaron á los alemanes.

Un oficial del VIII bávaro hecho prisionero, dijo que nunca hubiese previsto el pánico que se apoderó de sus hombres. La mayor parte de ellos apelaron á la fuga; casi todos cuantos permanecieron junto á él fueron muertos, y los que sobrevivieron se entregaron cuando aparecieron los franceses con la bayoneta calada. Sólo habían veinticinco.

Cuando nuestra artillería hubo prolongado su tiro, nuestras tropas de asalto avanzaron hacia la fortificación del Oeste, objetivo del ataque. Habían ocupado primeramente las excavaciones producidas por las explosiones de las minas, y después, sucesivamente, la primera y segunda línea de trincheras. La fortificación del Oeste estaba en poder nuestro.

Frente á la del Este, y aprovechando la sorpresa del enemigo, tomamos también parte de la defensa. En suma, nuestro avance representaba 500 metros de trincheras y nuestras pérdidas fueron escasas.

En la noche del día 17 el enemigo comenzó á bombardear las posiciones que había evacuado. En la mañana del 19 intentó sin éxito un contraataque. Por la tarde se intensificó el bombardeo. El enemigo había concentrado el fuego de muchas de sus piezas de 210 y de 150 contra este punto, que le ofrecía un buen blanco. El mando ordenó que se evacuase inmediatamente la fortificación del Oeste.

Al finalizar el día se dió orden de recuperar la posición. Nuestras baterías abrieron otra vez el fuego contra las trincheras que el enemigo había vuelto á ocupar; después nuestras tropas completaron su éxito, efectuando una violenta carga á la bayoneta.

En una sola trinchera uno de nuestros oficiales contó 200 cadáveres alemanes.

Ya hemos dicho que los supervivientes, que eran veinticinco, se habían rendido.

El día 19 los alemanes efectuaron cinco contraataques: el primero tuvo lugar por la mañana y el quinto por la noche. Pero todos fueron rechazados con grandes pérdidas por parte del enemigo.

El 20 de Febrero realizamos un nuevo ataque contra la fortificación del Este. También nos apodera-

mos de un bosque de abetos, donde las trincheras alemanas formaban el saliente avanzado de la fortificación. Hicimos más de 200 prisioneros, entre ellos dos oficiales. En la trinchera encontramos tres ametralladoras y dos *minenwerfer*.

También realizamos un ataque contra las trincheras de protección. Rompimos la línea alemana, pero no pudimos sostenernos. El enemigo contraatacó hacia la fortificación del Oeste sin obtener mejor éxito que en sus intentos anteriores. En el glacis yacían numerosos cadáveres alemanes.

Durante la noche el enemigo lanzó bombas y petardos, para dificultarnos la organización de la posición conquistada. En la mañana del día 20 realizó contra el bosque de abetos un ataque en masas (el séptimo), ante el que nuestros soldados vacilaron durante un instante. Pero por medio de un violento contraataque recuperamos los linderos del bosque, tomando las trincheras que protegían, entre las dos fortificaciones, unos cien metros de extensión.

El día 21 rechazamos otro contraataque alemán, el último de este período. El enemigo estaba manifiestamente agotado.

En una parte de la defensa conquistada enterramos los cadáveres alemanes. Habíamos sepultado ya 300, y todavía quedaban otros tantos alrededor de la defensa y en las pendientes de Combres.

Las pérdidas enemigas se evaluaron en 3.000 hombres, ó sea la mitad de los efectivos que entablaron combate.

Durante estas acciones se afianzó la superioridad de nuestra artillería y las incomparables cualidades ofensivas de nuestra infantería.

Después de cinco meses de trincheras no decreció su valor, sino que aprendió á ser prudente y perfeccionó sus maniobras. La eficacia de nuestra artillería le dió confianza, que es uno de los mejores elementos de victoria. El perfecto contacto de ambas armas no cesó de manifestarse en los combates de Eparges.

El resultado obtenido por estas acciones honra al alto mando. Éste preparó metódicamente y lanzó con energía el ataque que nos aseguró una posición muy ventajosa, proporcionándonos al mismo tiempo un verdadero ascendiente moral sobre el adversario.»

VIII

La toma del fortín de Beauséjour

En la Champaña, durante la segunda quincena de Febrero, los batallones de infantería colonial demostraron extraordinario valor en Beauséjour. Puede juzgarse por el siguiente relato oficial:

«El 16 de Febrero se entabló en la Champaña una acción continua. Los comunicados cotidianos han relatado su desarrollo y su avance.

La violenta presión ejercida contra las líneas enemigas obligó á los alemanes á concentrar en este punto del frente numerosas fuerzas extraídas de las reservas de otros sectores y á que se aprovisionasen de municiones. Estos incesantes combates, en los que quedaron diezmadas las mejores unidades alemanas, dificultaron á nuestros adversarios el transporte de tropas y proyectiles hacia el frente oriental.



LA RECOMPENSA

(Dibujos de J. Simont, de la *Illustration*, de París)

Entre los numerosos hechos de armas merece citarse la toma del fortín de Beauséjour. La infantería colonial probó en este combate un valor y un ánimo dignos de sus gloriosas tradiciones.

Al Norte de la granja de Beauséjour, en un montículo situado entre dos barrancos, se hallaba una



ENTIERRO EN EL FRENTE

posición alemana, llamada «fortín» por nuestros soldados, y que estaba constituída por un conjunto de trincheras escalonadas en las laderas.

En la cima habían organizado un verdadero fuerte; dos líneas de trincheras situadas en las pendientes del montículo permitían escalonar el fuego.

Largas zanjas comunicaban el fortín con las innumerables trincheras que servían de plazas de formación á las tropas encargadas de contraatacarnos.

El primer ataque.—El 25 de Febrero atacó por primera vez al fortín un batallón de infantería colonial.

Después de una intensa preparación de artillería, las compañías de asalto tomaron la primera línea de trincheras de la colina. El enemigo intentó rechazarlas acribillándolas de bombas y de granadas. Seis contraataques, tres de ellos muy violentos, se efectuaron contra nuestras líneas. Pero los alemanes hubieron de retroceder con grandes pérdidas.

Hacia media noche atacaron en formaciones muy compactas. Nuestro fuego aniquiló en algunos instantes elevados efectivos.

Al amanecer nos sostuvimos en las trincheras conquistadas, y ya nos disponíamos á proseguir nuestros avances, cuando el enemigo atacó con gran violencia las dos trincheras del saliente.

Los alemanes avanzaban dando gritos y lanzando granadas.

Una defensa heroica.—Los nuestros recibieron valerosamente la avalancha.

El teniente Raynal montó sobre el parapeto, excitando á los hombres á la carga; poco después fué herido en un ojo y en el vientre, pero prosiguió dirigiendo la defensa hasta que cayó extenuado.

El subteniente Cazeau ascendió sobre el parapeto después de haber obstruído y guarnecido la zanja. Luego dirigió su sección á la carga, pero apenas había dado algunos pasos cayó atravesado de parte á parte. Entonces hizo que le situasen frente al enemigo, y mientras llovía la metralla animaba á sus hombres cantando en alta voz: «Lo más hermoso es morir por la patria.»

Pero la obstrucción de la zanja iba á ceder, los supervivientes se batían en retirada. Como el subteniente Cazeau no despegaba los labios, sus hombres creyeron que habría muerto.

Entonces un soldado, llamado Simón, arrastró el cuerpo 200 metros, y á través de las balas y de la metralla regresó con su oficial á nuestras líneas.

Numerosos alemanes llegaron hasta la zanja empuñando la bayoneta, encontrando frente á ellos al soldado Jouy é intimándole á que se rindiese; éste se hallaba solo; sus compañeros yacían en torno suyo, muertos ó heridos por las explosiones de las granadas. La respuesta del bravo soldado fué hacer fuego contra los alemanes, causándoles seis bajas; herido por un bayo-



UN ALTO EN LA CONDUCCIÓN DE LOS FÉRETROS

netazo en lucha con un séptimo adversario, le mató. Después recibió un sablazo de un oficial enemigo, á quien hirió gravemente. En seguida se replegó en la zanja del fortín.

El capitán Poirier quiso avanzar de nuevo, pero una bomba, alcanzándole en pleno rostro, le derribó al suelo. Aun pudo levantarse con un esfuerzo de energía, y empuñando un fusil se defendió á culatazos, matando numerosos enemigos; pero le alcanzó un segundo proyectil y cayó de nuevo; los alemanes avanzaron en masa impidiendo á los nuestros—un puñado de hombres—retirar á su capitán.

Las ametralladoras del fortín quedaron destruídas por los obuses, excepto una de ellas que salvó el sargento Cazeilles, gravemente herido en el brazo derecho, cargándosela á la espalda.



INSPECCIÓN DE TRABAJOS EN LAS AVANZADAS FRANCESAS

El teniente Lelong, que mandaba una de las secciones de ametralladoras, viendo perdida la posición sacó su revólver y dijo á los hombres que le rodeaban: «Vais á ver cómo muere un oficial francés.» Y precipitándose sobre los alemanes cayó acribillado después de causarles varias bajas.



UNA TRINCHERA Á TRAVÉS DE UN BOSQUE

(Fots. Meurisse)

Los últimos supervivientes se batieron en retirada.

Á pesar de la extraordinaria fatiga que les había ocasionado la penosa marcha durante diez horas consecutivas bajo los obuses, hundidos en el barro de zanjas y trincheras, las cuatro compañías se batieron heroicamente durante quince horas, sosteniendo victoriosamente seis violentos contraataques, los últimos con un efectivo menor de dos batallones.

Reanúdase el ataque.—El 27 de Febrero reanudaron el ataque dos batallones de infantería colonial. Después de una violenta preparación de artillería, uno de los batallones tomó de un solo impulso algunas trincheras del saliente. Los defensores fueron muertos á bayonetazos y en seguida comenzaron á organizar la posición.

El otro batallón, atravesando la trinchera de primera línea, se instaló en la segunda y consiguió llegar hasta la tercera. Estas tropas sufrieron grandes pérdidas.

Los numerosos cadáveres alemanes encontrados en las trincheras demostraron la tenacidad de la lucha.

Contraataques alemanes.—Al anochecer eran incesantes los contraataques enemigos. Cuatro de ellos fueron rechazados por la artillería. Junto á las trincheras habían muchos cadáveres alemanes. Cuando comprendieron la enormidad de sus pérdidas los asaltantes vacilaron. Á la claridad de los cohetes luminosos veíase que los oficiales enemigos amenazaban á sus hombres para que avanzasen.

El contacto de las armas.—Una compañía de infantería de línea fué enviada como refuerzo para proteger á los batallones combatientes con orden de contraatacar para contener al enemigo. Viendo salir á

la infantería, los soldados que estaban demoliendo las zanjas se unieron á ellos. Algunos no tuvieron tiempo de coger sus armas. Cargaron contra los alemanes con los picos en la mano, causándoles grandes pérdidas. El enemigo se vió obligado á retirarse.

El fuego de fusilería, que había durado toda la noche, decreció por la mañana. Entonces los alemanes, sin tener en cuenta el decaimiento de los defen-

LA CONQUISTA DE UNA CIMA

(Dibujo de L. Jonas, de la *Illustration*, de París)

sores después de una noche de lucha, lanzaron contra las trincheras dos compañías. Este contraataque fué detenido en un momento por el fuego combinado de nuestra infantería y de nuestros cañones.

El bombardeo.—Los alemanes renunciaron entonces á recuperar el fortín á viva fuerza. Arrojaron bombas y granadas contra nuestros soldados y comenzaron á bombardear sistemáticamente la posición.

El fuego de la artillería alemana alcanzó gran intensidad. Los proyectiles de grueso calibre (105, 150 y 210 milímetros) llovían sobre las trincheras y zanjas, causando numerosas víctimas. Pero cada cual permaneció en su puesto. Los soldados dijeron á los oficiales:

—Todos moriremos aquí junto á vosotros.

Esta actitud logró impedir que los alemanes saliesen de sus zanjas, donde esperaban con la bayoneta calada á que desalojáramos la posición.

Por la noche cesó el bombardeo. El enemigo no intentó contraatacar más. El fortín estaba ya en nuestro poder.

Relevo de los coloniales.—Al anochecer fué relevada la infantería colonial por las tropas de línea que ocupaban las trincheras de donde se había iniciado nuestro ataque. Desde el comienzo de la acción fraternizaron mucho los coloniales y las tropas de refuerzo. Cuando se lanzó al asalto la infantería colonial, fué necesaria toda la autoridad de los oficiales de la infantería de línea para impedir á sus hombres, encargados de la ocupación de las trincheras, marchar con sus compañeros.

Un joven soldado, aprovechando la obscuridad de la noche, se vistió con las ropas de un colonial herido y combatió durante todo el día. Al regresar gravemente herido, declaró que estaba satisfecho de su suerte, pues había vengado á sus cuatro hermanos, muertos en el campo de batalla.»

IX

Combates en Bagatelle y Four-de-Paris

Respecto á la lucha sostenida por las tropas francesas en la región de Bagatelle y Four-de-Paris, el *Diario Oficial* de la República francesa publicó el siguiente relato:

«En la Argona, donde desde Diciembre éramos constantemente atacados, se han trocado los papeles hace unas tres semanas. Hemos conquistado un ascendiente indiscutible. Pero tanto nosotros como el enemigo no podemos obtener resultados decisivos: lo impide la naturaleza del terreno. No obstante, es conveniente que en las acciones locales de la Argona nos impongamos cada vez más al enemigo y que nos aseguremos la superioridad moral. Este resultado lo hemos obtenido por una serie de operaciones limitadas, efectuadas enérgicamente, y que han hecho comprender á las fuerzas alemanas que luchan frente á nosotros que cuando nos lo proponemos somos dueños de la situación.

Más adelante se encontrará el relato de una de las acciones, tan tenaces como cortas, en la que nuestras tropas desplegaron extraordinaria actividad.

En el aludido combate se trataba de que una de nuestras divisiones atrajese al enemigo por medio de un ataque, dificultando de este modo el transporte de tropas hacia los otros puntos del frente donde operábamos al mismo tiempo.

El campo de batalla era la región que se extiende alrededor de Bagatelle, hacia el Oeste hasta Fontaine-aux-Charmes, y hacia el Sudeste hasta Four-de-Paris.

Nuestro frente formaba muchos salientes acentuados exteriores á nuestra principal línea de defensa, que conservamos á pesar de los incesantes ataques enemigos.

El terreno está cortado por estrechos valles paralelos. Las líneas de trincheras ascendían desde el fondo de estos valles hasta las cimas, formando lo que los soldados franceses llaman el «acordeón». Bajo el arbolado la maleza forma una espesura impenetrable.

Es un campo de batalla muy difícil, tanto para la artillería como para la infantería.

Para efectuar la misión que se les había confiado, nuestras tropas realizaron tres ataques, el principal de ellos cerca de Fontaine-Madame. Intervinieron cinco compañías.

La toma de las trincheras.—La operación comenzó á las ocho de la mañana. Hicimos explotar tres minas en las trincheras alemanas, mientras nuestra artillería las hostilizaba violentamente. Poco después nuestras columnas salían de las zanjas con formidable ímpetu. El jefe del batallón, erguido sobre el parapeto, indicó con señas á cada oficial la dirección que había de seguir.

Las tropas invadieron la defensa alemana, penetrando en ella por tres sitios diferentes. Todos los ocupantes, 75 soldados de infantería y unos 30 zapadores, fueron muertos. Hicimos cuatro prisioneros heridos. También tomamos una ametralladora.

Á las 8'30 habíamos conquistado 350 metros de trincheras. Este excelente resultado nos costó bastante caro: quedaron fuera de combate los cuatro jefes de sección. Pero el paso ya estaba dado. Nuestras tropas, atravesando las trincheras de primera línea, se lanzaron hacia las zanjas enemigas y alcanzaron la segunda línea, donde se hallaban los enormes depósitos de municiones.

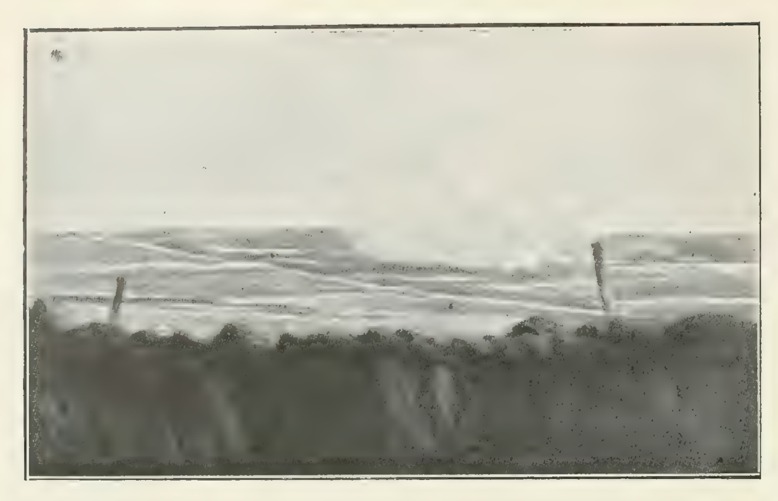
Habíamos alcanzado nuestro objetivo. Por la violencia del choque, los alemanes creyeron que se trataba de un ataque importantísimo. Y no solamente permanecieron defendiendo este sector, sino que restaron fuerzas á otros puntos del frente. Esto era lo que nos proponíamos. Lo único que faltaba para asegurar el resultado era que continuásemos atacando para que se mantuviese el enemigo frente á nosotros. Nuestros soldados no cejaron ni un momento.

En la trinchera de primera línea que habían ocupado, trinchera estrecha por arriba y ancha por abajo, se organizaron como pudieron, guarneciendo con sacos de tierra los hoyos producidos por las minas, así como los extremos de las zanjas. Instalaron también dos ametralladoras. Una de ellas destruyó en un momento un destacamento alemán que acababa de aparecer. Fuimos atacados violentamente; varios de los sirvientes quedaron fuera de combate.



LA MUERTE DEL CAPITÁN GARIBALDI

Reanúdase formidablemente la ofensiva.—Entonces el enemigo, que había recibido refuerzos, comenzó á contraatacar. Dirigió una lluvia de bombas contra la trinchera que había perdido. Nuestros hombres únicamente se sostenían para prolongar la acción. El enemigo atacó veinte veces, llegando hasta nuestra línea. Pero siempre fué rechazado. Eran las doce del día y nuestros hombres continuaban en esta trinchera



EXPLOSIÓN DE UNA MINA FRANCESA EN UNA TRINCHERA ALEMANA

aislada, á pesar del violento fuego de los 77, de los 105 y de los lanza-bombas. El terreno estaba completamente removido. Apenas si quedaba rastro de las trincheras.

Sin embargo, esta situación se prolongó hasta las dos de la tarde.

En aquel momento un batallón alemán realizó un ataque á la bayoneta. Nuestro fuego de fusilería logró contenerlo, pero el enemigo se precipitó por todas las zanjas convergentes, lanzando gran número de proyectiles contra nuestras tropas.

Una defensa heroica.—Fueron cayendo casi todos nuestros cazadores. En la trinchera sólo quedaban muertos y heridos. El jefe del batallón, que estaba en la primera línea con sus hombres y aun permanecía erguido sobre el parapeto, exclamaba: «¡Resistid, valerosos cazadores!» Una bala, alcanzándole en la frente, le derribó al suelo.

El enemigo avanzó por los dos flancos. Se entablaron furiosos combates cuerpo á cuerpo. Entonces retrocedimos paso á paso, empleando dos horas y media en recorrer 200 metros; en el campo de batalla quedó el 40 por 100 de las dos compañías que combatían en este lugar. Fueron retirados todos los heridos, entre ellos varios moribundos. Después restablecimos nuestras líneas iniciales, que el enemigo no se atrevió á atacar. Nuestras tropas habían cumplido su misión. Los alemanes tuvieron que concentrar en este frente refuerzos que sin nuestro ataque hubiesen podido dirigirse hacia otro punto donde nos convenía restar fuerzas.

Todas las tropas, cazadores, zapadores y artilleros, cumplieron con su deber. La lucha fué magnífica. El terreno se defendió palmo á palmo. Algunas secciones combatieron durante más de dos horas, utilizando, cuando carecieron de cartuchos, los fusiles y las municiones alemanas, y empleando contra el enemigo las bombas sin estallar que encontraban en la trinchera.

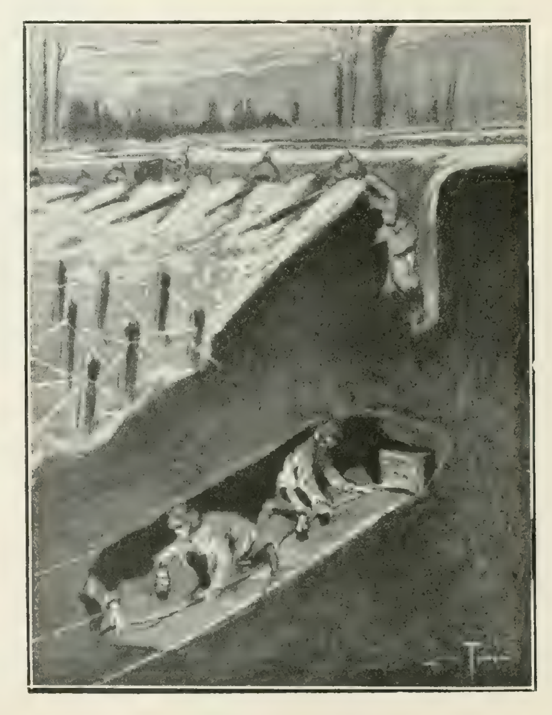
Las unidades que combatieron demostraron igual valor, audacia y tenacidad.

Diariamente en toda la Argona ocurren combates parecidos que no son menos empeñados ni menos gloriosos para nuestro ejército.»

El 1.° de Marzo los franceses obtuvieron cerca de Pont-à-Mousson una victoria, que el mando relataba del siguiente modo:

EL BLOCKHAUS DEL BOSQUE LE PRETRE.—Según dijo el comunicado cotidiano, el 1.° de Marzo tomamos en el bosque Le Prêtre (cerca de Pont-à-Mousson) un blockhaus enemigo. Este ataque, brillantemente realizado, hizo que nos apoderásemos, después de una lucha bastante violenta, de unos veinte prisioneros, entre ellos un oficial y algunos zapadores de ingenieros.

Los alemanes quisieron desquitarse de este fracaso. Varias veces intentaron contraataques, que fue-



ANTES DE LA EXPLOSIÓN
Los zapadores franceses preparando la mina

ron contenidos rápidamente por el fuego de nuestra infantería y de nuestros cañones.

Después pretendieron destruir el blockhaus, acribillándole de toda clase de proyectiles.

Esta inútil actividad hizo que el 4 de Marzo respondiésemos enérgicamente. Contra la trinchera enemiga más próxima á nosotros lanzamos dos bombas cargadas poderosamente. Una de ellas, estallando en el parapeto, arrasó completamente la trinchera en una longitud de ocho metros. La otra hizo explosión en la misma trinchera, y viéronse saltar por el aire en todas direcciones cadáveres, sacos de tierra y armamento.



DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN DE LA MINA
Mientras que la infantería ataca á la bayoneta los zapadores fortifican la zanja abierta por la explosión

El enemigo suspendió inmediatamente su bombardeo.

Hacia media noche se reanudó el lanzamiento de bombas y granadas. De pronto los alemanes se precipitaron hacia el blockhaus lanzando frenéticos hurras.

Pero nuestros soldados estaban sobre aviso y les recibieron con un nutrido fuego de fusilería. Al mismo tiempo entraron en combate nuestras fuerzas del flanco.

Los asaltantes fueron contenidos por una barricada que nuestras tropas habían construido delante del blockhaus.

En vano intentaron forzar el paso, pues hallaban frente á ellos una gran resistencia. Cañoneados por nuestra artillería hubieron de replegarse, después de haber sido muy castigados.

Fué el cuarto fracaso alemán ante el blockhaus perdido.



CRÁTER ABIERTO POR LA EXPLOSIÓN DE UNA MINA FRANCESA

X

Finalidad y resultado de las operaciones francesas en la Champaña

Sobre las operaciones realizadas en la Champaña hasta el 10 de Marzo se publicó el siguiente resumen, hecho por el Estado Mayor francés:

«En las operaciones realizadas en la Champaña conseguimos el objeto que nos proponíamos. Este objeto tenía doble carácter: uno local y otro general.

I. *Resultados locales.*—Los resultados locales se resumieron en un avance continuo.

Los alemanes no consiguieron nunca recuperar lo que les habíamos tomado, á pesar de los innu-



PLANO PANORÁMICO DE L

merables y violentos contraataques que realizaron.

Nuestro avance representa, en relación á nuestras posiciones de fines de Diciembre, un frente de siete kilómetros de longitud por dos ó tres de profundidad.

Este terreno ganado nos facilitó la toma de una línea de alturas que ofrecían una excelente base para nuevos ataques.

Las pérdidas alemanas fueron muy numerosas. Dos regimientos de la Guardia quedaron casi aniquilados.

Algunas unidades, como por ejemplo las 2.ª y 5.ª compañías del 2.° regimiento de la Guardia, ya no existen. Las 1.ª, 6.ª y 7.ª del mismo regimiento se constituyeron en una sola.

Un oficial hecho prisionero, declaró que cada ráfaga de nuestros cañones mataba treinta hombres por compañía en las trincheras alemanas.

Los camilleros de división capturados por nosotros nos dijeron que durante tres semanas tuvieron que transportar todas las noches, de su sola división,



LUCHA EN LA ARGONA

Dibujo de Luis Trinquier, de la «Illustration» de París

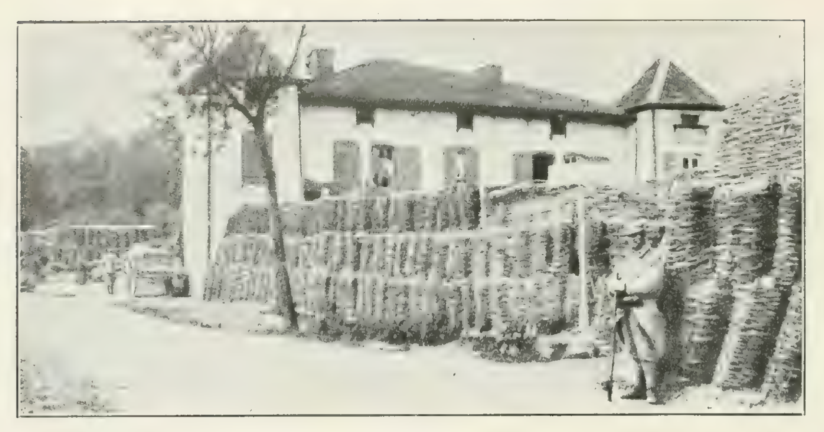
400 heridos graves (sin contar los heridos que podían marchar por sí solos).

Los efectivos enemigos que combatieron variaron de cuatro á cinco cuerpos y medio de ejército. Después encontramos sobre el campo de batalla cerca de 10.000 cadáveres alemanes.

Hicimos unos 2.000 prisioneros pertenecientes á cinco cuerpos de ejército distintos y tomamos algunos cañones-revólvers y muchas ametralladoras.

El ánimo de los prisioneros está muy decaído. En las tropas enemigas han ocurrido casos de locura, pues se veían obligadas á permanecer en las trincheras que construían apresuradamente á medida que nosotros avanzábamos.

II. *Resultado general.*—La finalidad esencial de nuestras operaciones del 16 de Febrero en la Champaña era atraer sobre este punto del frente el mayor número posible de fuerzas alemanas, que éstas hiciesen gran consumo de municiones é impedir al enemigo que transportase tropas á Rusia.



UN CAMINO FORTIFICADO EN FOUR-DE-PARIS

Este propósito fué obtenido plenamente.

El día 16 de Febrero los alemanes habían concentrado en la Champaña 119 batallones, 31 escuadrones, 64 baterías de campaña y dos baterías pesadas de la Guardia; esto es, casi un cuerpo de ejército.

Á pesar de sus esfuerzos no lograron obtener la ventaja y además se vieron en la imposibilidad de transportar tropas á Rusia.

De este modo se facilitó, conforme al plan de los ejércitos aliados, la brillante victoria que obtuvieron los rusos desde el 25 de Febrero al 3 de Marzo (retroceso precipitado de los alemanes y captura de 10.000 prisioneros, numerosos cañones y ametralladoras).

También es digno de mención que gran parte de las tropas alemanas enviadas á la Champaña entre el 6 de Febrero y el 10 de Marzo procedían de la región del Norte, donde el ejército inglés obtuvo en esta última fecha su primer éxito.

Esto afirmó una vez más, en beneficio de los ejércitos aliados, la estrecha solidaridad de las operaciones, tanto en los diversos puntos del frente occidental como entre este frente y el oriental.

III. *Las declaraciones alemanas.*—En un comunicado del 10 de Marzo el Estado Mayor alemán no pudo menos de reconocerlo.

El comunicado confesaba que nuestra acción en la Champaña comenzó cuando los alemanes obtuvieron la victoria de los lagos mazurianos. Pero omite que, á partir del 25 de Febrero, dicha victoria alemana en Rusia se trocó en un caracterizado fracaso.

El mismo comunicado dice que del ejército alemán sólo combatieron en la Champaña «dos divisiones escasas». Pero menciona la presencia de dos jefes de cuerpo del ejército de Von Einem, los batallones de la Guardia (procedentes del Norte) y «otras unidades que acudieron como refuerzo».

También declara el mismo comunicado que el ejército alemán tuvo más bajas en la Champaña que en los lagos mazurianos, y hay que tener en cuenta que en estos lagos habían catorce cuerpos de ejército alemanes y tres divisiones de caballería.

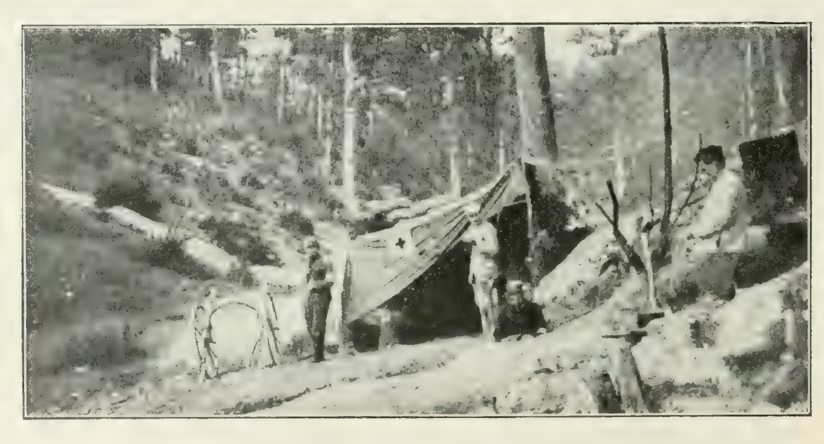
Por muy grande que hubiese sido nuestra victoria de la Champaña, ¿cómo hubiéramos podido causar á «dos divisiones escasas» pérdidas mayores á las que sufrieron en Rusia catorce cuerpos de ejército? Es evidente, pues, que si las pérdidas alemanas en la Champaña fueron tan grandes como dice su Estado Mayor, es porque allí combatieron, no dos divisiones, sino acaso más de diez.

Además, esta evidencia la prueba el hecho de que en la Champaña hicimos prisioneros que pertenecían á cinco cuerpos de ejército diferentes.

IV. *Conclusión.*—Nuestra acción en la Champaña fué, en resumen, la siguiente:

1.° Una serie incesante de victorias locales en las que no sufrimos grandes bajas ni muchos prisioneros;

2.° Causar al enemigo pérdidas enormes, supe-



AMBULANCIA DE SOCORRO EN EL BOSQUE DE LA GRURIE

riores á las que sufrieron en Rusia casi al mismo tiempo;

3.° Obligar á los alemanes á que concentrasen cinco cuerpos de ejército frente á un punto de la línea y á que emplearan gran cantidad de municiones;

4.° Facilitar dos importantes victorias á los rusos y á los ingleses;

5.° Obligar al Estado Mayor alemán á que diese explicaciones que constituyen una confirmación de nuestros éxitos.»

XI

La guerra de minas

Mientras los comunicados continuaban señalando diariamente las acciones de detalle que ocurrían en la Champaña, Voevre, Argona, Lorena y Alsacia (alternativas de ataques y de contraataques, donde las tropas francesas confirmaban cada vez más su superioridad sobre el enemigo), el mando publicaba, sobre los hechos más importantes, algunos relatos, documentos verídicos, sobrios é imparciales, que constituían capítulos definitivos de la historia de la gran guerra.

Algunas veces se limitaba á relatar sencillos episodios, como el siguiente:

«Hacía algunos meses que se había entablado una lucha subterránea alrededor de la granja de Argel (Este de Reims.) Zapas y contrazapas avanzaban de ambas partes hasta que aplicaban fuego á las minas.

La ventaja era de quien tuviese más rápida iniciativa.

Nuestros zapadores dieron, en una reciente operación, otra prueba de su sangre fría, de su habilidad técnica y de su valor.

Los centinelas situados en una ramificación de zapa se apercibieron de la proximidad de una galería enemiga. En seguida prepararon una mina y abrieron un hoyo con el fin de que la mina fuese profunda, pues parecía que la galería alemana se hallaba en un plano inferior á nuestros trabajos de zapa.

El zapador encargado de abrir la mina observó de pronto que debajo estaba hueco. Había tropezado casualmente con la galería alemana en construcción. En seguida fueron apagadas todas las luces y condujeron todo el material necesario para cargar la mina.

Dos oficiales de ingenieros y dos zapadores armados con revólvers avanzaron por dicha galería. Habiendo oído murmullos de voces á corta distancia, regresaron al boquete que habían practicado. Después lo tapiaron con tablas y comenzaron á cargar la mina.

La operación fué muy penosa. Para no llamar la atención del enemigo no funcionaron los ventiladores, y al faltar el oxígeno se apagaban frecuentemente las bujías.

Sin embargo, los alemanes se apercibieron de lo que ocurría é intentaron romper con picos las tablas que tapiaban el boquete.



UNA COMPAÑÍA DESFILANDO POR UN BOSQUE DE LA ARGONA

Pero nuestros zapadores fueron más listos que ellos. Antes de que el enemigo hubiera podido conseguir nada, la mina, cargada con 650 kilos de *cheddita,* hizo explosión, destruyendo la galería y asfixiando á los alemanes que en ella se encontraban.»

En la Argona, entre las breñas y los escombros, en un terreno accidentado y lleno de barrancos, las trincheras francesas y alemanas estaban tan próximas entre sí, que la lucha se efectuaba con granadas de mano y bombas.

Ninguno de los dos adversarios podía aparecer impunemente sobre el parapeto de la gran trinchera.

Solamente las zapas permitían avanzar. Las galerías también ganaban terreno bajo tierra. Zapas y contrazapas se cruzaban constantemente.

Nuestros zapadores trabajaban día y noche en esta dura y peligrosa tarea: quien se dejaba sorprender estaba perdido. Los jefes, junto á ellos, les daban el ejemplo con su sangre fría y decidiéndose en momento oportuno, pues de esto, más que de nada, dependía el éxito.

de la zapa. Oyósele reñir á los soldados por la lentitud con que trabajaban, y decir que aquella galería había de terminarse en cuarenta y ocho horas.

Al día siguiente habíamos de efectuar nuestro ataque. Lo dispusimos todo con este objeto, pero por la noche le aplazamos y descargamos la mina.

Al día siguiente no se oía nada en la zapa de los alemanes. Su mina debía estar preparada. Sin embargo, nuestros zapadores no vacilaron en cargar de nuevo la mina, puesto que tenían que atacar.

Apenas se habían retirado después de terminar su tarea, cuando oyeron la explosión de la mina alemana.



VAUQUOIS

Algunas cifras darán una idea de la actividad de las compañías de ingenieros en la Argona. Entre Four-de-Paris y el Aire construyeron 3.000 metros de galerías, hicieron explotar 52 minas y emplearon 7.200 kilos de explosivos.

Entre muchísimos otros, he aquí dos episodios de esta clase de guerra.

Una mina difícil de cargar.—Habíamos realizado un ataque contra las trincheras alemanas de Courtechausse. Se habían preparado siete minas: cuatro en las defensas y las otras esparcidas á algunos metros.

Una de éstas había de cargarse en una galería donde hacía varios días que se oía el confuso murmullo de una zapa alemana.

Una mañana el centinela oyó cantar y silbar; después un suboficial alemán fué á dirigir el avance

Un subteniente bajó á la galería para reconocer los efectos de la explosión, viendo que, gracias á las hendeduras naturales del terreno, se había originado una gran corriente de aire. En consecuencia, los gases no infectaron la galería y la *cheddita* de nuestra mina no había explotado.

Al día siguiente, á la hora fijada, explotó nuestra mina, y la posición alemana quedó en nuestro poder.

Una carrera subterránea.—Hacía muchos días que nuestros zapadores estaban construyendo en Bollante una galería subterránea. La zapa había llegado hasta un puesto de acecho alemán. Percibíase claramente el rumor de los pasos del centinela.

También oíamos al mismo tiempo á los zapadores enemigos que abrían una zapa hacia nuestras posi-



...mont, de la «Illustration» de Paris

Ataque á la bayoneta contra



llamado "fortín,, de Beauséjour

ciones. Ambas galerías estaban ya tan próximas que nos dispusimos á cargar nuestra mina.

Bruscamente se abrió una brecha en el extremo de nuestra zapa. El zapador alemán, al verse de pronto frente al nuestro, huyó precipitadamente.

Antes que se diese el alerta en el campo enemigo, nuestro jefe ordenó que se obstruyese la galería con sacos de tierra y que se cargase una mina.

Oíamos cómo los alemanes colocaban cajas de explosivos en su zapa. Pero nosotros, habiendo cargado ya nuestra mina, evacuamos la galería.



FOUR-DE-PARIS (Croquis de guerra por F. Flameng, de la *Illustration*, de París)

La explosión sorprendió á los zapadores enemigos en pleno trabajo. Su mina estalló casi al mismo tiempo que la nuestra, viéndose que salían violentamente despedidos por el aire varios zapadores y centinelas.

XII

Éxitos franceses en Vauquois y el bosque de Sabot

El *Diario Oficial* del 15 de Marzo de 1915 relató la toma del pueblo de Vauquois, en el lindero Este de la Argona, por los soldados franceses. El relato de este importante hecho de armas decía así:

«Después de muchos días de una lucha encarnizada, las tropas francesas se apoderaron de la colina y de la mitad del poblado.

Así impedimos que el enemigo continuase por más tiempo utilizando contra nosotros esta importante posición.

La importancia de la posición.—Los alemanes estaban en Vauquois desde fines de Septiembre. Se habían apoderado de él después del violento impulso con que intentaron envolver en las orillas del Mosa á nuestro 3.er ejército y á la plaza de Verdún. Al ser violentamente contraatacados sólo quedaron dueños de algunos kilómetros. En estos kilómetros se hallaba situada la colina de Vauquois.

El valle del Aire, que forma un desfiladero entre los bosques de Hesse y de la Argona, se ensancha antes de llegar á Varennes. Esta desembocadura se halla cerrada por el macizo de Vauquois, al que dominan los contrafuertes de la Argona y los montes prolongados de Cheppy y Montfaucon.

La posición de Vauquois tenía para nuestros adversarios la inapreciable ventaja de proteger sus operaciones al Norte de Varennes y de permitirles aprovisionar, por el camino de Four-de-Paris, á sus tropas de la Argona, y por Cheppy, á las importantes fuerzas que tenían en los bosques de este nombre.

Además, Vauquois era un admirable observatorio. El pueblo está situado en un alto monte que domina los alrededores. Desde allí podía el enemigo regular



ARTILLERÍA FRANCESA EN LOS BOSQUES DE LA ARGONA

el tiro de su artillería gruesa contra nuestros acantonamientos del valle, contra nuestras vías de aprovisionamiento y contra los movimientos de nuestras tropas.

La toma de Vauquois tenía, pues, para nosotros gran importancia. Era evidente que para ello teníamos que realizar grandes esfuerzos.

En efecto, la posición estaba convertida en una verdadera fortaleza. El pueblo, construído en una arista de 300 metros de altura, domina á 130 metros el fondo del valle. Los terrenos bajos que rodean el monte son algo pantanosos por las aguas del Aire y del Buanthe. Además, detrás de Vauquois, la posición está protegida por una altura llena de árboles, que permitía á los alemanes concentrar impunemente refuerzos, tener abrigos próximos y hasta disimular los cañones á corta distancia.

Por último, el pueblo de Vauquois, cuyas cuevas se abren en la misma roca, ofrecía al enemigo abrigos capaces de resistir á la artillería de campaña. Los alemanes habían construído corredores subterráneos que ponían en comunicación las cuevas, constituyendo de este modo un sistema defensivo de primer orden. Las calles fueron excavadas de tal suerte que formaban zanjas de dos metros de profundidad.

En un brillante ataque efectuado el 17 de Febrero pudimos darnos cuenta de estas diferentes disposiciones, y el día 28, cuando se reanudó la operación, comprendimos exactamente las dificultades que habíamos de vencer para conseguir nuestro propósito.

En tres días tomamos la colina y la mitad del pueblo, donde nos sostuvimos, á pesar de los numerosos contraataques enemigos.

El asalto.—Nuestros ataques anteriores trasladaron nuestra primera línea de trincheras á la pendiente de Vauquois, cuando se dió orden, el 28 de Febrero, de atacar el pueblo.

El ataque, cuidadosamente preparado, comenzó con un violento tiro de artillería pesada. Cuando nuestras tropas entraron en Vauquois algunos instantes después, sólo encontraron un amontonamiento de ruinas, las bóvedas de las cuevas se habían hundido bajo la acción de nuestros proyectiles, que abrían hoyos de cuatro metros de profundidad por ocho de diámetro.

Á la 1'45 de la tarde penetraron en Vauquois nuestros soldados. Para esto tuvieron que realizar el mismo peligroso trayecto que habían hecho sus compañeros el 17 de Febrero. Una vez llegados al pueblo se vieron obligados á efectuar contra los alemanes, que se defendían en masa, una terrible y feroz guerra de casa en casa y de calle en calle.

La lucha se prolongó; el enemigo aprovechó esta circunstancia para preparar un contraataque muy violento.

El contraataque enemigo.—Este contraataque se



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN (Fots Meurisse)

verificó á las dos de la tarde. La artillería y ametralladoras alemanas le protegían vigorosamente. Al abrigo de las ruinas de las casas, nuestros soldados lucharon heroicamente, pero como combatían, no pudieron organizar una buena defensa. Por esta causa se vieron obligados á retroceder.

Pero era tanto su entusiasmo, que á las tres de la tarde repitieron espontáneamente el asalto después de otra preparación de nuestra artillería. Los alemanes retrocedieron ante aquel impulso, perdiendo toda la parte Sur del poblado, el cual está dividido en dos partes por una calle transversal.

Á las cuatro el enemigo contraatacó desde el Este. Pero apenas se inició este contraataque fué detenido á corta distancia por nuestras baterías, que le causaron grandes pérdidas. Entonces llegaron numerosos refuerzos procedentes de Cheppy. Nuestra artillería pesada les cogió bajo su fuego.

Desgraciadamente, al llegar la noche nuestras tropas, que desde sus victorias de la tarde estaban expuestas constantemente al fuego de los cañones y de las ametralladoras alemanas y cuyas unidades se habían confundido en la lucha, no pudieron resistir más. Evacuaron, pues, la parte Sur del pueblo y regresaron á las posiciones que tenían por la mañana.

Ocupamos nuevamente el pueblo.—El 1.° de Marzo nuestros soldados asaltaron cuatro veces á Vauquois y otras tantas consiguieron los alemanes rechazarles. Habíamos sufrido grandes pérdidas, pero nuestro ánimo era excelente.

Al amanecer reanudamos un ataque con importantes efectivos. La preparación fué penosa. En la noche del 28 de Febrero brillaba la luna; nuestras tropas no podían operar al descubierto. Fué preciso que se deslizasen en las zanjas de comunicación hasta las trincheras donde tenía que iniciarse el ataque. Pero estas zanjas estaban interceptadas por las ruinas. La instalación de las tropas de asalto en sus puestos respectivos se retardó por esta causa. Durante dicho movimiento los cañones alemanes nos causaron algunas pérdidas.



ZUAVOS INSTALANDO UNA AMETRALLADORA EN EL MURO DE UN CEMENTERIO (Fot. Meurisse)

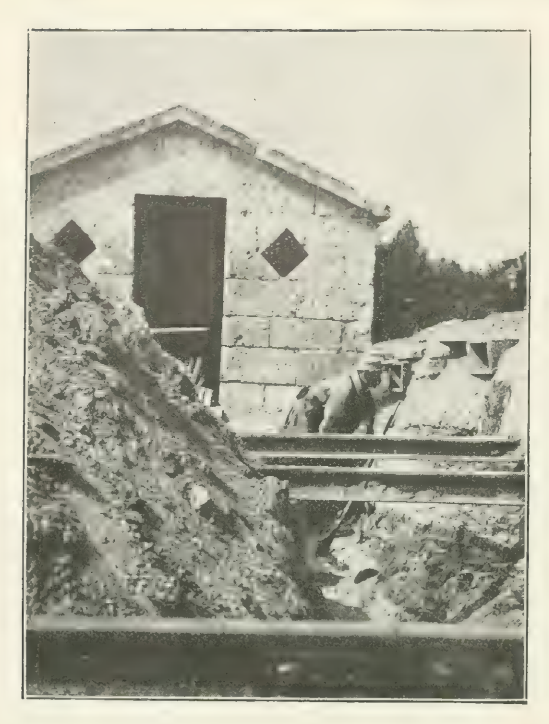
Á las once de la mañana reanudó su fuego nuestra artillería, entablando combate con la del enemigo, que acribillaba de proyectiles nuestras trincheras y las pendientes del Sur de Vauquois.

Á las dos de la tarde, hora fijada para el asalto, tres de nuestros regimientos se lanzaron fuera de las trincheras y ascendieron por el monte, á pesar del continuo y violento fuego del adversario. El accidentado terreno estaba todo removido. Las abruptas pendientes eran casi impracticables; pero los nuestros tenían el propósito de llegar, y llegarían.

Ya estaban en los lindes de Vauquois. La persistencia de su esfuerzo, que proseguía sin interrupción



UNA TRINCHERA ALEMANA BOMBARDEADA POR LA ARTILLERÍA FRANCESA



UNA TRINCHERA FRANCESA EN LA ARGONA QUE PASA POR DEBAJO DE UNA LÍNEA FÉRREA

desde hacía veinticuatro horas, impresionó visiblemente al enemigo, que, en vez de sostenerse en sus trincheras de primera línea, las abandonó, replegándose hacia el pueblo. Todas las posiciones situadas delante de las casas estaban en nuestro poder.

Á las 2'35 nuestros batallones penetraron con heroico impulso en el pueblo destruído, donde se instalaron. Nuestra artillería abrió inmediatamente el fuego para impedir la llegada de refuerzos enemigos. Mientras tanto se desarrollaba en las calles y en las casas en ruinas un tenaz combate cuerpo á cuerpo.

Nos sostenemos.—Á las tres, cuatro, cinco y cinco y media de la tarde los alemanes realizaron cuatro contraataques, que fueron rechazados. Después nos instalamos sólidamente en la gran calle transversal que divide á Vauquois en dos partes, causándole al enemigo grandes pérdidas y haciéndole 200 prisioneros.

En la noche del 1.° de Marzo los nuestros efectuaron dos ataques para intentar apoderarse del centro de resistencia organizado por el enemigo en la iglesia, pero estos ataques se estrellaron ante las defensas de la gran calle.

Entonces llegaron refuerzos á las trincheras del Oeste del pueblo: disparamos contra ellas; los alemanes no contraatacaron. Nos sustuvimos en las posiciones.

Los días 2 y 3 reconstituímos las unidades y consolidamos nuestro avance. El enemigo no atacó. Parecía estar muy decaído. Se sostenía aún en lo que le quedaba del pueblo, pero ya no podía más.

Por nuestra parte izamos hasta la cima del monte un cañón, que causó al enemigo muchas pérdidas.

En la noche del 3 los alemanes, que habían recibido refuerzos, reanudaron la ofensiva. La acción de su infantería fué preparada por un largo y violento bombardeo. Hacia la media noche llegó hasta la meseta, pero tuvo que detenerse al ser diezmada por nuestra artillería. Los supervivientes se refugiaron en los hoyos ó apelaron á la fuga.

En la tarde del 4 dos batallones se lanzaron otra vez hacia adelante. Nos apoderamos de una trinchera alemana al Oeste de la iglesia, hicimos 40 prisioneros y llegamos hasta las tapias del cementerio, á pesar del violento fuego enemigo.

Conservamos lo que habíamos ganado, pero no pudimos avanzar más.

El 5 de Marzo el enemigo efectuó un ataque. Al igual que los anteriores, fué detenido por los morteros que habíamos emplazado en la cima junto al cañón izado la antevíspera.

Desde entonces el enemigo desistió de arrojarnos de Vauquois, donde nos sostuvimos á pesar de todo.

Los resultados.—Si se consideran las dificultades de todas clases que fué preciso vencer, el furioso



RATERÍA DE 75 EN UN BOSQUE DE LA ARGONA (Fot. Meurisse)

esfuerzo del enemigo para contraatacarnos y la concentración de fuerzas que realizó en aquel sitio, se comprenderá la importancia del resultado obtenido.

La impresión causada á nuestros adversarios fué penosa. Los 200 prisioneros que hicimos reconocieron unánimemente los terribles efectos de nuestro bombardeo. Los heridos habían conservado un recuerdo de horror que todavía se hallaba impreso en sus semblantes. Muchos suboficiales prisioneros reconocieron también los grandes avances realizados por nuestra infantería desde principios de la guerra.

Conviene señalar que frente á cada uno de nuestros contraataques encontramos siempre tropas nuevas, lo que parece indicar que los elementos enemigos que combatieron sucesivamente hubieron de ir retirándose de la línea á causa de la importancia de sus pérdidas.

Las unidades alemanas entre las que hicimos prisioneros pertenecían á tres cuerpos de ejército y á una brigada de la *landwher*.

Quisiéramos poder citar todos los actos de heroísmo realizados durante estos días por las tropas de nuestra 10.ª división.

Un soldado voluntario, de cincuenta y tres años, que había jurado clavar una bandera en la iglesia de Vauquois, trepó antes que nadie por las pendientes del monte, gritando: «¡Adelante! ¡Falta poco para llegar!»

Un jefe de batallón condujo á sus hombres, bajo la metralla, con tal valor, que los soldados ascendían tras él en dirección de la cima, gritando: «¡Bravo, mi comandante!»

Un capitán, herido tres veces el 28 de Febrero, permaneció en su puesto de combate. El 1.º de Marzo, tomando el mando de otras dos compañías cuyos jefes fueron muertos, llegó hasta la iglesia de Vauquois y la noche siguiente condujo á sus tropas otras dos veces al ataque.

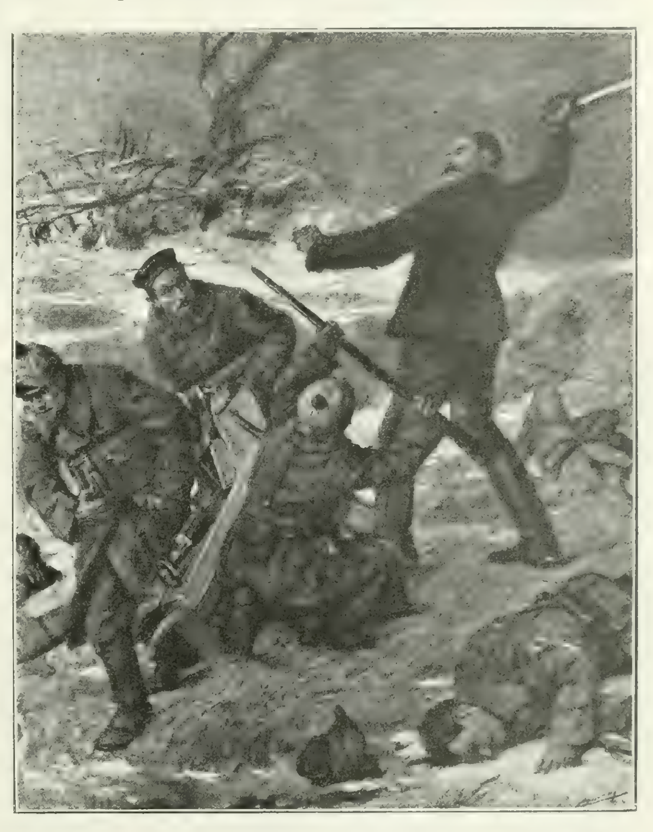
Muchos de los jóvenes oficiales que intervinieron en este combate entraban en fuego por vez primera. Gran número de ellos se sostuvieron en sus puestos de mando, no obstante hallarse heridos.

Todos tenían el deliberado propósito de vencer y una gran potencia ofensiva que triunfó de las dificultades del terreno y de la desesperada resistencia del enemigo.

Después de fracasar el gran ataque alemán del 16 de Febrero en la Argona, fracaso reconocido por todos los prisioneros, la toma de Vauquois causó al enemigo una nueva y sangrienta derrota en esta región.

Sin duda que los comunicados alemanes omitirían anunciar la toma de la meseta y de la mayor parte del pueblo. En estos combates se comprobó una vez más el valor ofensivo de nuestra infantería, el poder de nuestra artillería pesada, la eficacia mortífera de nuestros cañones de campaña y el heroísmo de nuestros jefes y soldados.

Respecto á los alemanes, Vauquois dejó de ser para ellos el excelente observatorio desde el que regulaban contra nuestras líneas y caminos el tiro de su artillería gruesa.



UN CORACERO FRANCÉS PERSIGUIENDO Á LOS ALEMANES QUE SE HABÍAN APODERADO DE UNA AMETRALLADORA

(Dibujo de L. Jonas, de la *Illustration*, de París)

Para nuestra seguridad y para el favorable desarrollo de las operaciones, este resultado fué importantísimo.»

o

Á otra acción de las más violentas se refiere el siguiente relato oficial del 25 de Marzo:

«La toma del bosque Sabot.—Cerca del camino de Suippes á Souain, antes de entrar en lo que queda de este pueblo, hay una altura (la cota 158) desde donde se domina en conjunto el paisaje champañés.



DISTRIBUCIÓN DE LA SOPA EN UNA TRINCHERA DE LA ARGONA

(Fot. Meurisse)

El panorama del Sabot.—Hacia la derecha algunos bosques, que todavía conservan troncos y ramas, cierran el horizonte. Detrás de esta raya obscura, en una cima redonda, está el bosque Sabot, por el que se combatió tenazmente durante las últimas semanas y que al presente está en nuestro poder.

Este bosque ha sido transformado por la artillería en terreno descubierto, y hay que fijarse bien para descubrir, desde la cota 158, el rastro de lo que antes eran arboledas.

Entre los troncos se dibujan unas líneas sinuosas que son las trincheras que fueron alemanas y hoy están en poder nuestro. Todo está revuelto: alambradas, defensas, sacos de tierra y unos puntos obscuros: los muertos de los últimos combates.

El aspecto de las trincheras.—Avanzando por las zanjas se llega á la posición en media hora. El bosque está defendido por soldados de Bretaña y del Mediodía, que física y moralmente se parecen mucho. Están llenos de tranquilidad y entusiasmo. Las «marmitas» pasan sobre sus cabezas sin alterar su serenidad. Atacaron ayer y atacarán mañana. Esta es su vida. Los bretones cantan. Los albigenses fuman. Unos y otros conservan su buen humor, la misma confianza en la victoria.

De pronto un sargento, cuyos ojos brillan de entusiasmo, señala la situación en estos términos: «La cosa está clara—dice—. Cada vez que atacamos ganamos un pedazo. Siempre que el enemigo contraataca le conservamos.»

Así se comprende la superioridad que nuestros soldados tienen sobre los alemanes, ascendiente que durante cuatro semanas de combate se afirmó sin restricción ni decaimiento en todo el frente de la Champaña.

Estábamos en las trincheras de primera línea que habían sido construídas por las tropas alemanas. Las de fabricación francesa se reconocen en seguida. En estas zanjas se ha enseñoreado la muerte durante muchos combates. Pero eso ya no impresiona á nadie.

El ánimo de las tropas.—Una trinchera reparada apresuradamente nunca es segura ni muy confortable: en este caso se hallaban las del bosque Sabot. Tanto más cuanto que las del enemigo solamente distaban 40 metros. Diariamente las acribillábamos á balazos. Con auxilio de los periscopios veíamos caer en sus líneas nuestros grandes proyectiles. La desesperación de los alemanes se tradujo en un incesante tiroteo. Pero todo esto no impedía que los que acababan de ser relevados durmiesen tranquilamente en sus agujeros-literas, practicados en las paredes de la trinchera. Algunos, ya despiertos, despachaban su correspondencia. Otros almorzaban con excelente apetito. La proximidad del enemigo no les inquietaba.



ABRIGO DE UNA TRINCHERA ALEMANA TOMADA POR LOS FRANCESES

El campo de los muertos.—En las dos líneas enemigas hubo muchos muertos. Á pesar del sol no se percibía ningún hedor. Parecía que el sol sanease el campo del combate.

Algunos muertos databan de los primeros días y estaban desecados, mostrando en sus rostros las angulosidades de los huesos. Cuando se podía, los soldados iban durante la noche á enterrar á un compañero. Pero esto no era fácil y siempre habían muchos cadáveres insepultos.



PUEBLO BOMBARDEADO DEL VALLE DEL AIRE (Fot. Meurisse)

Las defensas alemanas.—El bosque Sabot era la extremidad Sudoeste de la extensa arboleda que separa la región de Souain de la de Perthes. Los árboles, que ya no existen, estaban plantados en la cresta que desciende suavemente hasta el camino de Souain á Perthes, hoy cortado por las trincheras.

Para un asaltante procedente del Sur—en este caso se hallaban los franceses—, el Sabot es una posición dominante, cuya parte alta está orientada de Este á Oeste. Para poseer el lindero del Sur era absolutamente preciso tomar antes la cresta que le domina.

Como es de suponer, los alemanes se fortificaron en ella poderosamente: numerosas trincheras, profundas, con buenos abrigos erizados de ametralladoras y unidos por medio de zanjas á los bosques de detrás. La posición estaba ocupada por el 1.er regimiento de *landwehr* bávaro.

Á primeros de Marzo se dió orden de tomar el bosque Sabot. En seguida nos dispusimos á llevar hasta el bosque nuestra primera línea. Teníamos que atacar saliendo del camino de Souain á Perthes, que pasa á unos 30 metros de la punta del Sabot, alejándose después y cruzando á unos 200 metros del otro extremo, al que nuestros soldados llamaban el «talón».

Toma de dos líneas alemanas.—El 7 de Marzo se realizó el primer ataque. Intervinieron en él dos batallones: uno que combatía hacia el Este y otro hacia el Sur.

Una vez terminada la preparación de artillería comenzó el ataque. El batallón del Oeste llegó rápidamente á la punta del bosque. Pero las ametralladoras enemigas nos diezmaban. Los dos capitanes de las compañías que iban al frente fueron de los primeros que cayeron. El avance fué detenido. Pero al Sur nuestra infantería se lanzó con tanta violencia, que el enemigo evacuó su primera línea, dejando en nuestro poder algunos prisioneros. La segunda línea fué tomada en este mismo impulso. Algunos minutos después nuestros soldados llegaron hasta el lindero Norte del bosque.



UN CEMENTERIO ALEMAN

Es una pendiente bordeada á la derecha por una gran arboleda. En el ángulo Noroeste y su lindero Oeste había abierto el enemigo una trinchera de flanqueamiento. El fuego de fusilería y las ametralladoras la hacían inexpugnable. Tu-



LAS REEMPLAZANTES
La cobradora de los tranvías de París

vimos que contentarnos por este día con haber tomado dos líneas sucesivas.

Así, pues, nos instalamos en la segunda, á la que convertimos en nuestra línea avanzada. Reparamos las brechas abiertas por nuestra artillería y comenzamos á construir otro parapeto. El enemigo, que había sufrido muchas pérdidas, permaneció en silencio.

Por la noche estaba afianzada nuestra posición. Pero pagamos caro nuestro éxito. El teniente coronel que mandaba el regimiento fué mortalmente herido, un capitán y dos tenientes muertos y otros dos heridos. Todos cayeron heroicamente al frente de sus hombres, corriendo hacia las posiciones enemigas.

Rechazamos los contraataques.—Durante la noche los alemanes se decidieron á atacar. Avanzaban precedidos de sus granadas de mano, planas como relojes, que era su arma favorita. Tres ó cuatro veces intentaron desalojarnos, pero fué inútil.

Al amanecer, dos de sus compañías efectuaron una tentativa más importante. Algunos de los nuestros, que no habían podido amunicionarse por estar las zanjas obstruídas, se replegaron hasta el camino Souain-Perthes. Pero el coronel del regimiento ordenó inmediatamente una contraofensiva.

El espectáculo era magnífico: nuestros soldados atacaron á la bayoneta, precipitándose como una avalancha. El suelo estaba lleno de cadáveres alemanes. Las brechas abiertas por nuestras bayonetas eran enormes.

Los enemigos fueron desalojados de la punta del Sabot. En plena acción, como si se hallasen en el ejercicio, nuestras compañías se desviaron hacia la derecha gritando, cantando y rechazando á los alemanes hacia el Este del bosque.

Resultado: todo lo que habíamos ganado la víspera quedó afianzado y realizamos hacia el Este un nuevo avance de 200 metros.

Para tomar el resto del bosque.—Del 9 al 12 de Marzo efectuamos algunas acciones de detalle, nos organizamos sólidamente en la parte Sur del bosque y nos extendimos hacia el «talón».

Al mismo tiempo fueron abiertas nuevas zanjas que aseguraban la evacuación de los heridos, imposible hasta entonces, facilitaban la llegada de refuer-



PRISIONEROS ALEMANES EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN

zos. Una vez realizado este importante trabajo, atacamos nuevamente.

Nuestro objetivo era tomar una trinchera alemana muy sólida, en la que desembocaban tres zanjas de comunicación. La primera tentativa careció de éxito. Conseguimos llegar á 20 metros de la indicada trinchera. Pero fueron muertos dos jefes. Las tropas no pudieron sostenerse y tuvieron que regresar á su punto de partida. El día 15 se reanudó el combate.

Una lucha épica durante la noche.—Eran las cuatro de la madrugada. Dos compañías se concentraron silenciosamente en las trincheras avanzadas. La serenidad de estos bravos infundía el mayor respeto. Conocían las dificultades de su empresa y que muchos de ellos no regresarían. Pero no vacilaron; era el suyo un heroísmo sencillo y espontáneo.

El ataque empezaría á las cuatro y media. Cuando llegó la hora, una sección salió por la zanja y otra por el glacis. Las ametralladoras alemanas no tuvieron tiempo de funcionar.

Apresuradamente el enemigo retiró el material y nosotros saltamos á su trinchera.

En el fondo de la estrecha zanja sobrevino un combate cuerpo á cuerpo. Nada de gritos, sino una tenacidad terrible. Los únicos que gritaban eran los alemanes: su dolor no es mudo. Por fin conquistamos la trinchera. Los supervivientes enemigos se retiraron á su línea de retaguardia.



LAS REEMPLAZANTES
La revisora del metropolitano de París
(Dibujos de L. Sabattier, de la *Illustration*, de París)

Pero este movimiento de repliegue era un lazo que nos tendían: desde un blockhaus oculto, poderosamente organizado con ametralladoras, abrieron un violento fuego de fusilería. Por esta causa avanzó muy poco nuestro ataque de la derecha. Era preciso regresar al punto de partida y aplazarle.

Pero fué por poco tiempo, porque el ataque se reanudó á las cuatro y media de la tarde con más tenacidad aún que el de la madrugada. Después de haber vencido grandes obstáculos logramos penetrar de nuevo en la trinchera enemiga. Nos batimos furiosamente sobre el parapeto durante una hora. Á las cinco y media le habíamos conquistado. Las bayonetas y las culatas estaban manchadas de sangre.

El blockhaus.—Pero aun no habíamos terminado, puesto que el blockhaus permanecía



PRISIONEROS ALEMANES EN EL CAMPO DE AVIACIÓN DE PAU



INSPECCIÓN DE LOS TRABAJOS DE DEFENSA EN UN BOSQUE DE VAUQUOIS

en pie. Al anochecer se entabló en la obscuridad un extraño combate. Los nuestros, arrastrándose alrededor de la defensa alemana, comenzaron á golpearle con los azadones y con las palas bajo el fuego enemigo.

Hacia las dos de la madrugada quedó abierta una brecha. Una forma humana saltó hacia afuera, escapando á nuestras manos y desapareciendo entre las sombras de la noche. Era el observador alemán de artillería, que permaneció heroicamente en su puesto de primera línea hasta última hora.

Al amanecer, el enemigo realizó dos contraataques que fueron detenidos por nuestro bombardeo.

Por fin éramos dueños del bosque Sabot. La pequeña parte del Norte que ocupaban los alemanes también quedó en nuestro poder.

El enemigo no tenía mas que una trinchera en el extremo Nordeste. Habíamos alcanzado nuestro objetivo.

Resultado.—Por medio de esta táctica—atacaron incesantemente durante cuatro semanas, siempre con éxito y sin perder nunca el terreno conquistado—nuestros soldados impusieron en la Champaña el imperio de su superioridad á un valeroso adversario.

En estas brillantes operaciones conseguimos nuestro propósito, que era atraer al enemigo, impidiendo de este modo que transportase tropas á Rusia: la victoria rusa, que siguió y obscureció á la que obtuvieron los alemanes á fines de Febrero en los lagos mazurianos y más recientemente la toma de Przemysl, demuestran la eficacia de nuestra acción.

Además, impusimos á los alemanes en la Champaña el convencimiento de que tomábamos cuando queríamos cualquier punto de su línea. Esto era de gran importancia para el desarrollo de las operaciones. Nuestros hombres, que lo sabían, mostrábanse entusiasmados.

Al día siguiente del último ataque uno de nuestros soldados clavó, entre los restos del blockhaus conquistado, una cruz de madera en la que se leía: «Aquí yace Guillermo, rey de los *boches;* inútil rogar por él.»

XIII

El combate de Eparges

El comunicado del 19 de Marzo decía así: «En Eparges nos hemos apoderado del saliente Este de la posición, en el que el enemigo había logrado sostenerse desde los combates del mes anterior. Ayer rechazamos dos contraataques, y un tercero durante la noche.»



EN LA ARGONA. LA SOPA DE LOS «POILUS» (Fots. Meurisse)

El comunicado del 21 de Marzo añadía:

«En Eparges han proseguido nuestros avances. Después de haber rechazado dos contraataques tomamos la mayor parte de la posición alemana, donde combatimos durante dos días. El enemigo contraatacó tres veces, sin poder desalojarnos. Dejó numerosos muertos en el campo de batalla y le hicimos algunos prisioneros.»

Estas dos informaciones fueron ampliadas poco tiempo después en el siguiente relato oficial:



AVANZADA FRANCESA EN UN BOSQUE DE EPARGES (Fot. Meurisse)

«El último combate de Eparges.—Hemos dado algunos detalles sobre la acción que nos hizo dueños de una parte importante de la posición alemana de Eparges el 17 y 20 de Febrero.

El comunicado del 20 de Marzo señaló que habíamos extendido nuestro avance y rechazado muchos contraataques.

Los combates de los días 18, 19 y 20 de Marzo no fueron menos importantes que los del mes anterior. Se desarrollaron con el mismo método y el mismo éxito: intensa preparación de artillería, asalto inmediato, violentos combates cuerpo á cuerpo y rápida organización del puesto conquistado.

Las pérdidas bávaras.—En las trincheras destruídas por nuestra artillería encontramos cadáveres destrozados semiocultos en el suelo. Algunos supervivientes guardan un recuerdo de horror de la explosión de nuestros obuses. «Había para volverse loco», dijo uno de ellos. Estos soldados pertenecían al IV bávaro, muy castigado en los combates de Febrero.

Según los prisioneros—y este informe se ha confirmado por las cartas que se les ha encontrado—, el reducto de Eparges estuvo á punto de adquirir en Baviera un siniestro renombre.

«La jornada más terrible de la guerra fué la de Cendres. El miércoles hubo allí un terrible combate...», escribía un soldado del VIII á uno de sus compañeros.

Una panadera establecida en un pueblo de Baviera contaba: «Todo el pueblo creía que cerca de Verdún habían perecido 4.000 alemanes...»

Otra señora decía á su marido: «El médico nos ha dicho que los heridos llegados á Landsthuhl cuentan que el VIII regimiento debe haber sido aniquilado.»

El número de pérdidas del regimiento en Febrero parece que se elevaban, según los informes de los prisioneros, á más de 2.000 hombres, entre ellos 16 oficiales. En un batallón quedaron 87 soldados.

El IV bávaro fué relevado; las tropas que le reemplazaron recibieron la consigna de mantenerse, costase lo que costase, en las trincheras que tenían los alemanes en las alturas. «Los oficiales—contaba un soldado—dicen que el general sacrificará su división, el cuerpo de ejército y 100.000 hombres si es preciso...»



AMBULANCIA DE SOCORRO EN LA ARGONA



ABRIGOS DE UNA TRINCHERA FRANCESA DE PRIMERA LÍNEA

Algunos actos de heroísmo.—La acción de la infantería complementó la de los cañones. Fué efectuada con gran tenacidad y valor. En ella se afirmaron una vez más las gloriosas tradiciones militares de nuestras tropas.

El soldado Bocquet, oriundo de una provincia invadida, quiso saldar su deuda de odio con el enemigo, que había incendiado su casa y maltratado á los suyos. Estando de centinela en una trinchera saltó sobre el parapeto durante un contraataque enemigo, mató á siete hombres á bayonetazos y regresó después á su compañía, donde, situándose en su fila, abrió inmediatamente el fuego contra el enemigo; Bocquet fué condecorado con la medalla militar.

El capitán de ingenieros Gunther, de noble familia alsaciana, también fué condecorado por hechos de guerra.

El 17 de Febrero fué el primero que se lanzó al asalto del reducto de Eparges. El 20 de Marzo se hallaba con varios zapadores en una trinchera conquis-

Los mineros apresados.—Desde el ataque de Febrero los alemanes comenzaron la construcción de abrigos-cavernas de gran profundidad para protegerse. Con este objeto reunieron á todos los soldados de la división que habían sido mineros. Primeramente practicaron hoyos de ocho metros de profundidad y después comenzaron la organización de galerías.

Al empezar nuestro ataque estaban en el fondo del subterráneo trabajando en las galerías. Pero el enrarecimiento del aire, causado por nuestros proyectiles, apagó sus lámparas. Todo el equipo alemán quedó prisionero.

Menos afortunados fueron los que ocupaban las trincheras. La mayor parte cayeron muertos ó heridos por el fuego de la artillería.

El efecto de nuestros obuses aterrorizaban á las tropas de refresco enviadas hacia las trincheras durante una suspensión del fuego. Fueron sorprendidas por nuestros cañones. Uno de los prisioneros decía: «Aquello era terrible; oíanse espantosos gritos de dolor...»



UN ARMÓN DE MUNICIONES DESTROZADO POR LA EXPLOSIÓN DE UN OBÚS

tada. Parapetándose con sacos de tierra, rechazaron al enemigo lanzando granadas de mano. Éste respondió con iguales proyectiles.

Como las municiones se agotaban, el capitán Gunther y los zapadores cogían las que les tiraban los alemanes y se las devolvían antes de que llegasen á estallar.

El oficial Deprien, de la artillería colonial, mandaba un cañón de artillería de montaña que el día del combate no debía intervenir. En vista de esto, y deseoso de luchar, pidió autorización para cargar con su compañía. Después se lanzó al asalto, pero cayó mortalmente herido.»

XIV

La reconquista de Hartmannswillerkopf

Á fines de Marzo el *Journal de Genève* recibió de su corresponsal en Basilea interesantes detalles sobre uno de los más importantes hechos de armas efectuados por las tropas francesas en tierra anexionada. He aquí el texto de dicho documento:

«La reconquista de Hartmannswillerkopf señaló el final de la serie de combates que se libraban desde hacía tres meses alrededor de esta defensa avanzada de la posición de los Vosgos.

Hasta fines de Diciembre ambos adversarios estaban frente á frente sobre la arista del espinazo de este contrafuerte. Los alemanes tenían la parte Este y los franceses la del Oeste, pero con simples vanguardias. Á principios de año los franceses avanzaron, consiguiendo ocupar la cima y fortificarse en ella, pero con fuerzas insuficientes. En la noche del 19 los alemanes atacaron de pronto, logrando aislar del grueso de las tropas la posición avanzada, y hasta el día 25 rechazaron los contraataques franceses. Durante todo el mes de Febrero hubo en esta región una relativa tranquilidad, y el nombre de Hartmannswillerkopf desapareció de los comunicados oficiales.

Á primeros de Marzo se efectuó otra ofensiva francesa; los días 2, 5 y 7 los alpinos avanzaron sensiblemente, y después de unos quince días de preparación, un nuevo esfuerzo, prolongado durante tres días, del 24 al 26 de Marzo, les hizo dueños de la posición.

Aunque sin exagerar la importancia de este éxito local y limitado, hay que reconocer su valor. El comunicado alemán del día 28, que menciona un combate de artillería en Hartmannswillerkopf, dice que apenas instalados los franceses emplazaron artillería, por cuya causa era muy difícil recuperar la posición. El comunicado francés añadía que la toma de la cumbre permitió á los franceses descender por las dos vertientes hacia la llanura.

La situación estratégica de la línea francesa era muy señalada en este sitio: por una parte amenazaba el flanco izquierdo de la subdivisión alemana que operaba en el valón de Rimbach contra el Kohlschlag y el Sudelpkopf; por otra parte amenazaba en su posición dominante las líneas de aprovisionamiento que se extendían por la llanura de Soultz á Uffholtz, de Bollwiller á Cernay y de Bollwiller á Wittelsheim.



UNA MISIÓN PELIGROSA. LA ABSOLUCIÓN Á LOS VOLUNTARIOS QUE VAN Á EXPONER SU VIDA

(Dibujo de L. Jonas, de la *Illustration*, de París)

Toda una serie de pueblos: Soultz, Wunheim, Hartmannswiller, Berrwiller, Wattwiller y Uffholtz, situados alrededor de este monte en un radio de cinco kilómetros, eran inexpugnables para los alemanes. Por lo menos la reconquista de Hartmannswillerkopf señalaba el fracaso de la tentativa alemana, que pretendía arrojar á los franceses de Thann y del valle de Saint-Amarin.

La serie de operaciones que dieron este resultado



CAMILLEROS EN UNA TRINCHERA TRANSPORTANDO Á UN HERIDO

demostraron una vez más el valor y la tenacidad de nuestros alpinos.

Aunque estos ataques eran protegidos por las posiciones dominantes de Molkerain, sus líneas de aprovisionamiento, infinitamente más extensas y difíciles que las de los alemanes, franqueaban una cima de 1.100 metros. Dieron prueba durante el mes anterior, no solamente de un magnífico impulso, sino también de una tenacidad que admiran hasta sus enemigos. El emplazamiento de las piezas de artillería en medio de la tempestad de nieve de estos últimos días es un hecho que será apreciado en todo cuanto vale por quienes conozcan las dificultades de la guerra de montaña.»

▫

Por la misma época, uno de los mejores redactores de *Le Temps*, Mr. J. Galtier, volvió de la Argona y de la región de Nancy, publicando un relato del que entresacamos algunos fragmentos que dan una impresión justa de la existencia que llevaban las tropas francesas en dichos puntos.

El escritor tituló «La guerra en los bosques» el siguiente relato interesante:

«...Á la salida de Pont-à Mousson los autos que nos conducían recibieron la orden de guardar cierta distancia entre sí como medida de precaución. Por fin llegamos al sitio donde nos dirigíamos. El general R..., acompañado de sus ayudantes, nos recibió con extremada amabilidad.

El general, antes coronel de ingenieros, recientemente ascendido, llevaba un uniforme sin insignias visibles, un largo capote azul obscuro con una fila de botones y un kepis del mismo color. Solamente señalaban su grado dos estrellas de acero bruñido que llevaba en las bocamangas; pero no se destacaban mucho. Tanto es así, que oí contestar del siguiente modo á un soldado á quien interrogaba el general: «Sí, mi...» El soldado sabía desde luego que estaba hablando con un jefe, pero desconocía su jerarquía.

—Señores—nos dijo el general—. Iremos al bosque Le Prêtre; pero primeramente subiremos á la meseta que domina la posición, desde donde podréis contemplar todos los alrededores.

Aquella comarca ofrecía los mismos caracteres, aunque en una proporción reducida, de los países montañosos cubiertos de bosques. En los grandes accidentes del terreno habían valles desnudos, alturas llenas de arboledas, espacios cultivados y negras masas de abetos. Á nuestra izquierda, en un flanco descubierto, veíanse de trecho en trecho zanjas cuadradas. Cada una de ellas era la entrada de una línea de trincheras; frente á nosotros un alto bosque, desviándose hacia un repliegue del terreno, iba ascendiendo á nuestra derecha y terminaba en una elevación



AUTOMÓVIL DE UNA AMBULANCIA PROVEYÉNDOSE DE ESENCIA EN UN PUESTO DE LA ARGONA (Fot. Meurisse

redonda cubierta de árboles, cuyo extremo frondoso constituía la cima del bosque. El cielo estaba encapotado; el viento silbaba sin cesar; grandes nubarrones negros pasaban sobre las colinas pareciendo rasgarse en las copas de los abetos. Una lluvia glacial nos atería. El barro dificultaba grandemente nuestra marcha. Por un camino ascendente, á modo de un ancho sendero, llegamos hasta las meseta que nos había indicado el general. El estrépito de las detonaciones no cesaba de retumbar prolongado por el eco. Eran explosiones sordas é intermitentes que daban á este paisaje solitario un timbre de tragedia.



UN «POILU» EN LA ENTRADA DE SU HABITACIÓN

Los oficiales, nuestros guías, iban «presentándonos» las detonaciones: «Ésta es de una gruesa pieza alemana; aquélla de una bomba *boche*. ¡Ah! ¡Mirad! Ya responde nuestra artillería gruesa.» De vez en cuando explotaba una mina.

De pronto vimos aparecer en una desviación del sendero, destacándose del obscuro horizonte, cuatro hombres que conducían una camilla. Contemplábamos sus pies desmesurados como masas de barro que avanzaban pesadamente. Cuando llegaron junto á nosotros nos apartamos quitándonos los sombreros. Entonces vimos que en la camilla conducían á un soldado, que iba tendido, pálido é inmóvil y con la cara salpicada de sangre. El pobre muchacho acababa de morir momentos antes en las trincheras vecinas. ¡Triste espectáculo!

La lluvia acrecentaba su violencia. El general R... nos orientó, designándonos todos los bosques de los alrededores, todas las crestas, y mostrándonos la dirección de nuestras líneas y las de los alemanes.

—Allá, detrás de esta primera colina—decía—, está Xon, pueblo ocupado por nuestras tropas, y más lejos las alturas de Norroy, desde donde el enemigo bombardeaba diariamente Pont-à-Mousson. Frente á nosotros se extiende el bosque Le Prêtre, del que ocupamos la mayor parte. Los alemanes lo conservaron en su poder mucho tiempo. Su primera línea de trincheras estaba casi á la entrada. Ahora la veréis. Como podéis juzgar, estaban sólidamente atrincherados. Pero les obligamos á evacuarlas, después de una lucha terrible. Aprovechando la ocasión, avanzamos muchos centenares de metros; además, mientras se efectuaba esta acción de frente, atacamos la colina opuesta, cogiendo al enemigo de flanco. Éste se replegó, después de unos combates muy tenaces, hasta donde se halla la casa del padre Hilarión. Retrocedió más de un kilómetro, lo que, dada la naturaleza del terreno, significaba para él un gran fracaso. Después avanzamos en dirección de las líneas alemanas. Estábamos frente á frente en todas partes. Tomamos una serie de zapas, donde nuestros sol-



CAMPAMENTO EN UN BOSQUE DE LA ARGONA (Fots. Meurisse)

dados demostraron una vez más su ingeniosidad y su valentía. Estos episodios proporcionaron á las tropas un gran ascendiente sobre el adversario.

He aquí á grandes rasgos lo que nos dijo el general R...

Desde lo alto de la meseta se dominaba el conjunto del valle y el lindero del bosque. Veíanse salir de él hombres que seguían los senderos y los caminos en campo descubierto por pequeños grupos, y en dirección contraria otros soldados ascendían del valle hacia el bosque. Este cuadro evocaba el espectáculo de los cortejos de hormigas que se cruzan constantemente, pero que salen y regresan todas á un mismo hormiguero. Adivinábamos fácilmente cuál era el hormiguero, el hoyo invisible que determinaba toda aquella actividad. Unos eran relevados; otros entraban de servicio. Conducían cubos llenos de agua potable. Es casi imposible describir exactamente su aspecto. Iban vestidos con ropas de un color en el que se mezclaban todos los tonos del verde ó del amarillo. No era un color como el del lagarto ó de la rana; más bien parecía que sus vestidos los hubiesen teñido en una cocción de musgo y de hojas secas. Los habitantes de estos parajes habían adoptado para sus vestidos los variados colores que tomaba el frondoso bosque en las cuatro estaciones del año. Otros llevaban una especie de coraza hecha con piel de carnero; la lana quedaba al interior y la piel hacia afuera. Los brazos estaban libres en las mangas de los capotes de reglamento. Los soldados de los bosques tenían, en verdad, un aspecto sereno y marcial.

...Cambió la decoración. Visitamos otro lugar donde la lucha había cesado incidentalmente: un bosque situado en las inmediaciones de Nancy. Á la lluvia de la víspera sucedió un sol hermoso y un frío glacial. Las ruedas del auto que nos conducía se hundían en el barro. Los artilleros hubieron de desatascarle. Reinaba un gran silencio. No se oía un tiro ni un cañonazo. Antes de penetrar en el bosque vimos numerosas tumbas, pequeños rectángulos de tierra sobre los que se elevaba una cruz con una banderita ó un kepis. Descendimos en una encrucijada y penetramos en un bosque. Parecía que estábamos en un pueblo de la época primitiva. Todo eran chozas construídas con ramas y troncos de árboles. Entré en una de ellas que expelía abundante humareda y vi á un *peludo* frente á un hornillo improvisado sobre el que burbujeaba una gran marmita. Era un guiso de patatas. Los hombres de esta aldea llevaban todos un capote gris. Su uniforme claro no les asemejaba á los «mineros» del bosque Le Prêtre. Visitamos asimismo la choza donde se alojaban el capitán y el teniente. Descendimos un par de peldaños; la estancia era reducida; una mesa sobre la que veíase una cubeta de cauchú, una lámpara, varios libros, una sartén y al fondo una especie de lecho de campaña con el plano inclinado, donde se veía un sommier á la izquierda y un colchón á la derecha El primero era para el capitán, el segundo para el teniente. También visitamos una choza-abrigo para los soldados, compuesta de una larga galería, dividida en dos partes: en la primera, refugio diurno, se guardaban las mochilas y los fusiles; y la otra, cubierta de paja, era el corredor obscuro y profundo de una sección. La trinchera hacia donde nos dirigíamos había sido construída con todas las comodidades posibles: el techo era de sólidas ramas, el interior estaba encañizado cuidadosamente y á las aspilleras las encuadraban sacos de tierra. Una bomba aspirante mantenía en seco la trinchera. Después tuvimos ocasión de ver uno de los grandes cañones de marina que habían traído los cañoneros de la armada. La pieza estaba disimulada por una cúpula y protegida con una gruesa capa de tierra. La primera línea de nuestras trincheras se hallaba á corta distancia del bosque. Desde el lindero de éste se percibían, en terreno descubierto, varios pueblos de la Lorena anexionada, cuyos campanarios se elevaban hacia el cielo azul... En esta comarca, perteneciente al Gran Coronado de Nancy, no había en aquel momento actividad ofensiva ni defensiva. Esperaban. Pero se preparaban para la lucha. Las tropas de las posiciones avanzadas no permanecieron inactivas. Las importantes defensas que habían organizado permitían esperar tranquilamente. Todos cuantos penetraban en aquel bosque se sentían esperanzados.»





VOLUNTARIOS SERVIOS DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE

La guerra al Sur del Danubio

(DE 1.° DE OCTUBRE DE 1914 Á 30 DE JUNIO DE 1915)

I

La guerra en Servia

MIENTRAS servios y montenegrinos mostraban diariamente sus grandes cualidades militares, sus adversarios no podían utilizar bien los grandes medios de que disponían por la apatía de sus hombres y la incapacidad ó el abandono de sus oficiales. El general Gustavo Colia, jefe de las fuerzas austriacas que habían ocupado Semlin, dirigió á sus tropas una motivada censura, que decía así:

«Los sucesos de los últimos días han puesto de manifiesto que tanto los oficiales como los suboficiales no han estado á la altura de su deber, aunque algunos de ellos se hayan distinguido. Prohibo rigurosamente el menor decaimiento. Excepto algunos franco-tiradores y una sección de ametralladoras, no hay tropas enemigas en nuestro territorio. Sin embargo, algunos destacamentos de nuestros tiradores no pudieron ayer forzar las líneas enemigas *porque los oficiales no supieron conducir á sus tropas.* Todos los jefes deben imponerlas su energía y servirles de ejemplo. Si los oficiales dan prueba de desfallecimiento con hechos ó palabras, pueden ser funestas las consecuencias. Estos oficiales deben serme señalados en seguida. Generalmente, los destacamentos ignoran el nombre de su jefe. Tampoco saben dónde se hallan sus superiores inmediatos y casi nunca están al corriente de la situación. Desconocen lo que ocurre á la derecha, á la izquierda, enfrente y detrás de ellos. He aquí el motivo del pánico; además, sufren errores y disparan muchas veces contra los nuestros, creyéndoles enemigos. Si todo esto no se remedia inmediatamente, castigaré con severidad á los jefes que tengo bajo mi mando. Que este aviso llegue á conocimiento de todos los oficiales y suboficiales.»

La orden del general Gustavo Colia demostraba que las tropas austro-húngaras habían vacilado frente á Belgrado. Pero esto no les sucedía á ellas solamente. Era lo mismo que había hecho la IV división de la *honved* durante los últimos días de Septiembre.

Esta división se hallaba primeramente cerca de

Visegrad y después se dirigió hacia Goutchevo. Llegada al atardecer cerca de esta localidad, hubo de pasar la noche en un bosque. No se atrevió á aventurarse porque le habían señalado la presencia, supuesta ó verdadera, de franco-tiradores. Mientras buscaba otro vivac para el VIII batallón del VI regimiento, ocurrió un error inexplicable. Dos destacamentos austriacos comenzaron á tirotearse entre sí. Fueron muertos el teniente coronel Holtz, los capitanes y muchos oficiales subalternos; los hombres del batallón se dispersaron aterrorizados. Al día siguiente, cuando quisieron reconstituirle, apenas consiguieron reunir el efectivo de dos compañías. Estas tropas estaban aún tan desmoralizadas, que se renunció á emplearlas en el resto del ejército, manteniéndolas acantonadas, mientras la IV división proseguía sin gran estusiasmo su marcha hacia Goutchevo.

Casi al mismo tiempo ocurría en otro sitio un hecho análogo. El 26 de Septiembre, á las cinco de la tarde, oíase cañoneo y fuego de fusilería hacia Liutitcheva-Klenka, en Syrmie, orilla izquierda del Save. No había duda: se batían en territorio austro-húngaro. Sin embargo, era seguro que en aquel momento no se encontraba allí ningún destacamento servio. Deducíase por esto que los enemigos combatían entre sí ó asaltaban un pueblo de croatas, es decir, de compatriotas suyos. La más acertada era la primera de estas dos suposiciones. Un prisionero del XXVI regimiento de *landsturm*, conducido á Valjevo, relató del siguiente modo lo ocurrido. «Cuando las tropas servias—dijo—se retiraron de Syrmie, los austriacos, á una señal de los oficiales húngaros, incendiaron los pueblos y asesinaron á los habitantes servios. Los oficiales y soldados de origen eslavo se indignaron. Entonces estalló un conflicto entre los elementos eslavos y húngaros, que no tardó en degenerar en una verdadera batalla, donde muy pronto intervino hasta la artillería. Hubo muertos y heridos entre las tropas imperiales y reales, sin que el adversario llegase á disparar un solo tiro.

El 20 de Octubre los servios y montenegrinos, prosiguiendo su avance en la Bosnia y persiguiendo á los austriacos, llegaron junto á los fuertes que defendían á Serajevo. Sólo distaban de la ciudad algunos kilómetros. El día 5 estaba ultimado el bloqueo de ésta. Después de un encarnizado combate, el ejército servio-montenegrino consiguió apoderarse de la vía férrea. Desde entonces Serajevo quedaba completamente aislado del resto de la Bosnia.

En la mañana del 2 de Octubre los austro-húngaros abrieron el fuego de sus posiciones de la montaña contra las montenegrinas de Grahovo. Después, durante la noche siguiente, protegidos por la artillería, avanzaron hasta las inmediaciones de la ciudad. Austro-húngaros y montenegrinos entablaron una violenta batalla. Pronto tomó un giro favorable para éstos, que rechazaron finalmente al enemigo, causándole grandes pérdidas.

Algunos días después una información enviada desde Cetigna á un diario de París, *Le Temps*, testimoniaba á la vez el estado de ánimo de las tropas montenegrinas, los resultados que obtenían y los sentimientos que inspiraba á los valientes aliados de Servia y de la Triple Entente la cooperación francesa en la lucha que sostenía en las montañas.

«Los montenegrinos—decía el comunicado—, aunque fatigados por las últimas guerras, no han perdido en estas circunstancias nada de su valor innato y de su invencible tenacidad. Así, en estos últimos días, después de la toma de Tchaïnitché, de la ciudad de Fotcha, importante punto estratégico, y de Gorajda, pasaron el Drina. Los soldados atravesaron á nado la corriente rápida y profunda del río, despreciando el mortífero fuego que vomitaban contra ellos los cañones y las ametralladoras enemigas. Llegados á la orilla opuesta, donde el enemigo se había atrincherado sólidamente, atacaron á la bayoneta con gran ímpetu, derrotándole por completo. Tres días antes nuestras tropas se habían apoderado de Rogatitza y de Pratcha, situados á 20 kilómetros de Serajevo. En Pratcha, antigua fortaleza servia, que contaba antes de la guerra 60.000 habitantes, solamente quedan ahora algunos centenares.

»Los habitantes de las comarcas libertadas, servios de la religión ortodoxa y mahometana, acogían con los brazos abiertos á sus hermanos, pidiéndoles armas para combatir junto á ellos.

»Generalmente, el enemigo estaba muy desmoralizado, y en su precipitada huída abandonó un rico botín.

»Nuestra historia registrará con gratitud la cooperación del destacamento francés en los combates del monte Lovcen y la acción de la armada y de los cañones franceses contra las fortificaciones austriacas situadas al pie de esta montaña. Franceses y montenegrinos tenían un mismo impulso irresistible.»

Al día siguiente el citado periódico publicaba la carta que un oficial servio había escrito tres semanas antes á un hermano suyo domiciliado en Francia. Era un cuadro emocionante de la campaña de Servia. He aquí algunos fragmentos:

«...Nada quiero decirte de las fatigas y privaciones. Ya las conoces. Son las mismas que sufríamos en Macedonia hace dos años, y no han disminuido, sino todo lo contrario: era mejor perseguir á los turcos en su retirada; estos austriacos son de una agilidad sorprendente cuando vuelven la espalda. Pero esta primera operación no es tan fácil como parece: hemos empleado muchos días en rechazarles. Tenían el firme propósito de tomarnos Losnitza, Dioubovia, Viroupagne, Valjevo y ¡qué sé yo cuántas ciudades más! Llegaron en masas compactas, empujándose unos á otros, y llevando consigo numerosa artillería. La batalla del Tser sobrepujó en extensión é intensidad á todo cuanto hemos realizado en campañas anteriores contra turcos ó búlgaros; ni Kumanovo, ni Mo-

nastir, ni acaso Bregalnitza, nos costaron semejantes hecatombes. Hemos cañoneado y atacado á la bayoneta á millares de millares de austriacos. Pero por nuestra parte también tuvimos grandes pérdidas. Los oficiales servios, que marchaban al frente de sus hombres, *á la francesa,* como dicen aquí, cayeron á centenares: era preciso desalojar de posiciones admirablemente escogidas y fortificadas á este ejército, que era doble que el nuestro. Después de un formidable combate de artillería, protegido por nuestros queridos «franceses», tres de nuestros regimientos se lanzaron á la bayoneta; caminamos de 700 á 800 metros para tomar la colina de Iverak, coronada por cuatro baterías enemigas; el general Yourichitch dirigía el asalto. Coroneles, comandantes, capitanes, tenientes, todos al frente de las tropas, *á la francesa.* Garachanine (1) cayó heroicamente: herido en ambos brazos, permaneció en su puesto sin querer que le retirasen á la ambulancia. Después murió á cien pasos de la primera batería. Como los demás oficiales también habían muerto, hubo de tomar el mando un simple cabo. Nos apoderamos de seis cañones. Este cabo fué ascendido á sargento, siendo además condecorado con la medalla de oro. Ascenderá á capitán antes de que lleguemos al Adriático. ¡Y eso que ya no falta mucho!

»Al hacer prisionero á un oficial tcheque y tenderle la mano, rompió á llorar.

»—¿Por qué habéis permanecido con ellos?—le pregunté.

»—Porque era imposible desertar—respondió—; se nos encuadró de policías que llevaban la orden de saltarnos la tapa de los sesos al menor movimiento sospechoso.

»Los croatas y los otros eslavos formaban en primera fila, y tras ellos iban los magyares y los alemanes con orden de matar á quien no cumpliese estrictamente las órdenes recibidas. Pero los croatas, tcheques y eslavos se evadían cuando formaban en pequeños destacamentos. ¡Cuánta alegría causa ver aparecer un pañuelo blanco en el extremo de sus fusiles!

»Los alemanes y los magyares sólo nos atacaban situando frente á ellos gran número de mujeres y niños servios. Pero esta odiosa precaución no les servía para nada. Primeramente disparábamos al aire: los rehenes se lanzaban al suelo boca abajo; entonces hacíamos la segunda descarga, pero esta vez apuntando bien al enemigo.

»...Nuestra victoria ha llenado á todos de alegría. Y cuando ayer por la tarde nos enteramos (por una proclama del príncipe Alejandro) de la gran victoria francesa del Marne, aquello fué el delirio. El príncipe había ordenado que cesase el fuego en toda la línea durante quince minutos para que se leyese á las tropas el feliz acontecimiento. Entonces retumbaron en la montaña los gritos unánimes de «¡Viva Francia! ¡Vivan los franceses! ¡Vivan nuestros aliados!» Mi cabo, que sabe algo de Historia, creyó satisfacer más aún al príncipe añadiendo: «¡Viva Napoleón!» Frente á nosotros, á quinientos ó seiscientos metros, había un destacamento húngaro; al oir nuestros gritos, un oficial nos preguntó el motivo de nuestra alegría.

»—Que los franceses han derrotado á los alemanes —respondimos.

»—¡Mentís!—gritó el oficial enemigo.

SERVIA OCCIDENTAL, MONTENEGRO Y ALBANIA

(1) Antiguo administrador del gobierno francés y alumno del liceo Janson de Sailly.

»Pero toda nuestra línea le contestó con idéntico grito. Figúrate tú si sería grandiosa esta manifestación: de Orsova á Iovtchef, en un frente de 500 kilómetros, todo el ejército servio y montenegrino aclamando la victoria francesa.

»Participa á todos los amigos de Francia nuestra alegría y el excelente ánimo de las tropas; andrajosos, con los pies descalzos, sin comer, *á la francesa,* como los de la gran Revolución, los nuestros combaten por la libertad de los hermanos bosniacos y croatas; saben cuán grande es su sacrificio y que la libertad del pueblo servio les redimirá de sus sufrimientos y de su muerte. Es probable que ya no podamos ver nosotros la soñada Gran Servia que se extienda desde el Danubio hasta el Adriático. Acaso muramos antes. Pero tenemos confianza en que se realice nuestra aspiración. Para ello basta con lo que decimos á nuestros hombres: «Toda Europa tiene la mirada fija en vosotros. Debéis sosteneros hasta el fin; sois los encargados de dar la libertad á millones de hermanos vuestros.» Y en lo que ellas nos responden: «Dad pan á nuestras mujeres é hijos y dejadnos obrar...»



TROPAS DE INFANTERÍA AUSTRIACA EN LA BUKOVINA

o

El 7 de Octubre un destacamento austro-húngaro de 10.000 hombres, marchando hacia Kalinovik, en el camino que une á Serajevo con Fotcha y Matzko, atacó á una columna de montenegrinos, mandada por el general Martinovitch. La batalla, que duró dos días, terminó con la derrota de los austriacos, que abandonaron en el terreno gran número de muertos y heridos. Además, noticias de origen italiano relataban un sangriento choque ocurrido al Nordeste de Serajevo, entre una columna de 16.000 austriacos, con seis baterías de montaña, y las tropas montenegrinas. Después de un día de ataques y contraataques, el general Voukotitch dió orden de cargar en toda la línea. Los montenegrinos perdieron 300 hombres. Entre los heridos se hallaban los generales Goinitch y Medanitza. Pero el combate costó al enemigo 2.500 hombres y una batería.

En la noche del 12 se desarrollaban algunos combates en el frente Ada-Ziganlia, en la confluencia de los ríos Save y Danubio. Todos los ataques del enemigo fueron rechazados enérgicamente. Después de haber dejado en el campo de batalla 300 muertos y gran número de heridos, se retiró desordenadamente hacia Dejania. Más tarde telegrafiaron de Nich diciendo que las tropas servio-montenegrinas, mandadas por el general servio Bojanovitch, el día 14 de Octubre habían entablado una batalla con los austriacos, en la que las tropas servio-montenegrinas obtuvieron una completa victoria. Esta victoria era tanto más importante cuanto que la extensa meseta de Glassinatz,

campo de la lucha, hallándose á algunos kilómetros de Serajevo, dominaba las fortificaciones de la capital de la Bosnia.

En el mismo frente las tropas austriacas comenzaron á atacar el día 14 el ala derecha servia por el monte Goutchevo. La infantería austriaca, aunque protegida por un vigoroso fuego de artillería, quedó casi aniquilada por las nutridas descargas de las tropas servias.

El combate se encarnizó especialmente cerca de la cota 708. Una columna de infantería austriaca cayó bajo el fuego de la artillería servia, pereciendo en los barrancos del río Souva. Al mismo tiempo las tropas servias, tomando de nuevo la ofensiva más al Norte, rechazaron al enemigo hacia el Drina, en el que se ahogaron numerosos soldados austriacos. Después de los combates de los días 13 y 14, los exploradores servios oyeron, hacia las posiciones ocupadas por el enemigo, unas descargas seguidas de grandes lamentos. Era que los austriacos fusilaban á gran número de los suyos para castigarlos por haber cedido á un movimiento de pánico.

El día 17 los servios y montenegrinos derrotaban al Sudoeste de Serajevo un ejército de 150.000 hombres, haciéndole muchos prisioneros, tomándole gran cantidad de municiones é importante material de guerra.

El día 28 los austro-húngaros reanudaron el ataque contra las posiciones servias del monte Goutchevo. Pero fueron rechazados en una gran extensión, abandonando más de 800 cadáveres.

El 21 de Octubre hubo un combate en todo el frente de la Bosnia, interviniendo en él las tropas servias y montenegrinas.

Éstas rechazaron todos los ataques é hicieron 200 prisioneros, entre ellos un jefe y cuatro oficiales.

Pero la desigualdad del número causó á los valerosos servios y montenegrinos un ligero y momentáneo decaimiento. El 24 de Octubre telegrafiaron desde Cetigna lo siguiente:

«Las tropas montenegrinas y servias que operaban de acuerdo en la Bosnia, inmediaciones de Serajevo, tuvieron que sostener del 19 al 22 de Octubre una serie de violentos ataques austriacos. Ante la poderosa superioridad numérica del enemigo (que no cesaba de recibir refuerzos, tres ó cuatro veces mayores que los servios y montenegrinos), éstos tuvieron que replegarse á las posiciones que habían fortificado á retaguardia.»

Y desde Nich anunciaron en la misma fecha:

«Después de los combates donde el enemigo sufrió grandes pérdidas, las tropas servias que operaban en la Bosnia se replegaron hacia las posiciones situadas al Oeste de Visegrad, como consecuencia de la reti-



AVANZADAS AUSTRIACAS EN LOS CÁRPATOS

rada de las tropas montenegrinas que operaban más al Sur.»

Aunque la ofensiva servio-montenegrina se vió detenida momentáneamente, no por eso fué menos tenaz la defensiva. Y cuando el 30 de Octubre los austro-húngaros efectuaron en la frontera servia nuevos y furiosos ataques, sufrieron sangrientas pérdidas.

Los montenegrinos tuvieron además que defenderse contra un nuevo enemigo: 12.000 albaneses penetraron inopinadamente en el territorio. Los invasores quedaron malparados. Su ejército fué casi aniquilado el 5 de Noviembre.

El 9 de este mismo mes el Estado Mayor servio daba los informes siguientes sobre las operaciones efectuadas entre el Save y el Drina:

«El 6 de Noviembre, después de un violento cañoneo de los austriacos contra las posiciones servias de Jagodna, Boregna y Goutchevo, hubo encarnizados combates en este frente.

»El mismo día, hacia las ocho de la mañana, el enemigo atacó con grandes fuerzas las posiciones servias hacia Chabatz. En estas tenaces luchas el adversario se vió obligado á retirarse á sus antiguas posiciones, dejando en el campo de batalla más de mil muertos, la mitad de ellos frente á un solo regimiento servio, que además apresó á un oficial y á un centenar de soldados.

»Desde las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde, los austriacos cañonearon violentamente las posiciones servias de los pueblos de Dordritch y de Jevremovitch. Después realizó un ataque la infantería, sostenido por los servios con extraordinario valor y tenacidad; bajo un terrible fuego de artillería, esperaron tranquilamente el ataque y le rechazaron con gran energía. En este combate el enemigo sufrió grandes pérdidas.»

Respecto al modo, verdaderamente prusiano, que los austro-húngaros comprenden y practican la guerra, el enemigo publicó un documento que revela siniestramente sus actos.

Es una especie de cuaderno de instrucciones de siete páginas de texto impreso, distribuído á las tropas austriacas, cuyos ejemplares llevaba la mayoría de los soldados capturados por los servio-montenegrinos.

Este cuaderno se titulaba: *K. u. K. 9 Korpkommand. Instrucciones sobre la conducta que hay que observar con la población Servia.* Comenzaba así:

«La guerra os conduce á un país enemigo, habitado por una población que siente un odio fanático contra nosotros; á un país donde el asesinato está considerado (según lo ha demostrado la catástrofe de Serajevo) como una cosa permitida y hasta entre las clases superiores se le considera como un acto de heroismo.

»Ante semejante población ha de desaparecer todo sentimiento humanitario, que más bien sería nocivo, pues redundaría en perjuicio de nuestras propias tropas.

»En consecuencia, ordeno que durante las operaciones militares se obre con gran dureza, severidad y la mayor desconfianza.

»Al llegar á un pueblo, si hay que operar activamente ó si la tropa sólo pasa de tránsito, se penetrará en él con rapidez, calada la bayoneta y el fusil dispuesto á disparar. En todo caso es preciso asegurarse inmediatamente tomando algunos rehenes (sacerdotes, institutores, personajes, ricos contribuyentes, etcétera); al salir se les llevará con la tropa, colocándoles en la retaguardia.

»La población será intimada á que entregue todas sus armas. También se efectuarán las necesarias requisas. Será destruída toda casa en la que se encuentre un arma. Si no puede hallarse al dueño de ella se preguntará por él á los primeros vecinos que se encuentren, y si se negaren á dar informes se les hará prisioneros.

»Estando acantonados en un pueblo, los oficiales y los soldados deberán vigilar estrechamente á los habitantes, sin permitirles llevar sus manos en los bolsillos, pues de este modo les es fácil ocultar algún arma. Hay que obrar con la mayor severidad y dureza.

»Los vecinos que se encuentren fuera de las aldeas y especialmente en los bosques, son generalmente miembros de alguna banda que ha ocultado sus armas en alguna parte. No tenemos tiempo para perseguirlos. Estas gentes deben morir.»

Reflejan estas notas el ánimo con que los oficiales austriacos invadieron á Servia. En este desgraciado país rivalizaron en ferocidad con los asesinos prusianos que llevaban la muerte, el incendio y la ruina á las ciudades y aldeas de Francia, Bélgica y Polonia holladas por su planta. Ya hemos hablado anteriormente de las atrocidades cometidas por los austriacos en Servia.

▫

La defensiva servia se manifestó el 9 de Noviembre con gran violencia. Al día siguiente telegrafiaban desde Nich:

«Ha fracasado, terminando en un desastre, la tentativa de los austriacos para franquear el Danubio y entrar en Servia á unos cuarenta kilómetros de Belgrado, cerca de Smederevo (ó Semendria).

»Seis batallones austriacos, con dos ametralladoras, franquearon ayer por la mañana el Danubio en las inmediaciones de Smederevo. El enemigo consiguió apoderarse de una de las posiciones servias, pero poco después fué tan violentamente rechazado, que huyó presa de gran pánico, dejando en poder de los servios más de dos mil prisioneros, entre ellos un coronel, seis oficiales y las dos ametralladoras.

»Durante el día fueron igualmente capturados numerosos austriacos que vagaban á lo largo de la orilla. El resto de ellos consiguió atravesar nuevamente el Danubio.»

Un segundo telegrama de la misma fecha añadía:

«En el frente junto á la Bosnia, y en el que se extiende á lo largo del Save y del Danubio, la semana anterior se reanudaron los ataques austriacos con nuevas tropas y un importante número de gruesos cañones. El enemigo concentró sus esfuerzos contra el Tzer, á fin de colaborar con las tropas que, desde el Drina, entablaron violentos combates contra las posiciones servias de Yogodna, Boragne y Goutchevo.

»Por razones estratégicas, las posiciones de Goutchevo fueron abandonadas por los servios, que se retiraron á algunos kilómetros en perfecto orden.

»En los combates efectuados alrededor de Chabatz, algunos regimientos servios, dando pruebas de extraordinario valor, rechazaron muchas veces á los austriacos, causándoles grandes pérdidas.

»Ayer, hacia las tres de la madrugada, seis batallones austriacos, que comprendían unos 6.000 hombres, atravesaron el Danubio en una posición situada cerca de Semendria (ó Smederevo) y protegidos por los monitores y cañones de la orilla izquierda del río. El combate, que duró hasta las cinco de la tarde, acabó con un nuevo fracaso enemigo. Murieron 1.000 austriacos é hicimos 2.000 prisioneros; los demás huyeron en los monitores ó se dispersaron alrededor de Semendria, rindiéndose por pequeños grupos. Entre los prisioneros habían dos coroneles y muchos oficiales. Los servios se apoderaron de muchas ametralladoras.»



DURANTE LA BATALLA. UNA AMBULANCIA SERVIA DE PRIMERA LÍNEA

Del 10 al 13 de Noviembre los austriacos, con fuerzas considerables, atacaron á los montenegrinos en todo el frente de Grahovo, esforzándose principalmente contra las importantes posiciones de Timor y Klobuk. Sus tentativas fueron rechazadas enérgicamente y las tropas montenegrinas conservaron en todas partes el terreno ganado. Después de haber recibido importantes refuerzos, los austro-húngaros reanudaron algunos días más tarde sus ataques, pero fueron vencidos de nuevo y obligados á batirse en retirada.

El 14 de Noviembre un destacamento servio derrotaba, en los alrededores de Obrenovatz, á dos columnas enemigas compuestas de grandes brigadas que llevaban caballería y cañones. El mismo día la caballería servia entabló un combate de los más violentos con los austriacos hacia Stoublina, causándoles 1.000 bajas y persiguiéndoles hasta más allá de Tamnava.

El día 15 las tropas servias estacionadas en Daïna-Bachta rechazaron un violento ataque austro-húngaro. Dos compañías asaltantes quedaron aniquiladas. Además, los servios hicieron prisioneros á los supervivientes de otra compañía, entre ellos al jefe y á un teniente.

En la mañana del 19 de Noviembre los austriacos atacaron las posiciones servias por el frente Chopitch, en la confluencia del Lig. Este ataque fué muy violento al Sudoeste de Lazarevatz y en la misma aldea de Chopitch. Las fuerzas austriacas sumaban aproximadamente una división. Después de una encarnizada lucha, que duró hasta el anochecer, el enemigo fué rechazado con grandes pérdidas, dejando en poder de los servios numerosos prisioneros, entre ellos dos oficiales.

El mismo día los austriacos efectuaron dos ataques en la aldea de Chopitch (por la mañana y á mediodía) contra las posiciones servias. En ambos fueron rechazados enérgicamente. Los servios capturaron tres oficiales, dos cadetes y 150 soldados.

Transcurrieron muchos días. Un nuevo comunicado procedente de Nich dió algunos detalles sobre una victoria obtenida por los servios junto al Koloubara. Este comunicado decía así:

«Hacia las once de la noche del día 21 el enemigo intentó franquear el río Koloubara por el frente Dragevatz-Vodenitza-Suaroselo. Nuestras tropas dejaron pasar una parte de las austriacas á la orilla derecha y después las atacaron. Hicimos prisioneros siete oficiales, 57 suboficiales y 278 soldados.

»El enemigo, sorprendido, no tuvo tiempo de desenvolverse. Á pesar de su grande é inútil resistencia, quien no murió fué hecho prisionero. Algunas de estas



TIPOS DE SOLDADOS SERVIOS

SUBTENIENTE Y SOLDADOS DE INFANTERÍA DISPONIÉNDOSE PARA UNA CARGA

tropas, que habían conseguido escapar, no pudieron volver á pasar el río Koloubara; después se rindieron por pequeños grupos.

»El combate en el frente Lazarovatz-Monitza, más al Sur de la línea anterior, prosiguió durante muchos días. En este frente obtuvimos algunas victorias parciales. Al Sur de la aldea de Chopitch nuestras tropas atacaron inopinadamente al enemigo, consiguiendo rechazarle. Hicimos prisioneros tres oficiales y 136 soldados y nos apoderamos de dos ametralladoras.

Antes de comenzar los combates del Koloubara contra las enormes masas del ejército austriaco, cuyo objetivo era romper á toda costa la resistencia de Servia, el príncipe heredero, Alejandro, dirigió á sus tropas la siguiente proclama:

«Soldados: Nuestra lucha es noble. Nuestra causa justa. En Europa, nuestros aliados avanzan por todas partes. Los rusos persiguen en todas direcciones á los derrotados ejércitos austro-alemanes. Comienzan á franquear los Cárpatos. Habéis de mostraros dignos de vuestros amigos y aliados.

»¡Vencedores del Tzer y del Jadar, mirad vuestras gloriosas banderas y grabad en el corazón sus inscripciones, puesta la fe en Dios, en el rey y en la patria! ¡Dios está con nosotros! ¡Viva mi digno y heroico ejército!»

Por su parte, los montenegrinos que defendían el paso entre Visegrad y Mackat tuvieron que hacer frente á los ataques de 10.000 austro-húngaros. Los días 24, 25, 26 y 27 de Noviembre, las tropas enemigas fueron derrotadas, dejando en poder de sus adversarios numerosos prisioneros.

El 28 de Noviembre hubo en Souvodor y en Goutchef encarnizados combates. Los austriacos concentraron en este frente todas sus fuerzas, consiguiendo ocupar dos puntos importantes. El mismo día, hacia Lazarevatz, las tropas servias libraron dos afortunados combates é hicieron prisioneros á un oficial superior, 26 oficiales y 2.000 soldados. Pero en vista de las importantes reservas concentradas por el enemigo, que elevaban la cifra de sus efectivos á 50.000 hombres (entre ellos 30.000 bávaros), el Estado Mayor servio se decidió á abandonar las posiciones que ocupaba su ejército en la línea Oudjitze-Kocieritch.

Esta medida estratégica era necesaria á causa de



CORNETA DE INFANTERÍA







Acuarela de Georges Scott, de la «Illustration» de Paris

la excesiva extensión del frente de Rogalitza (en el Drina) á Kladova (en el Danubio), y cuya completa defensa era muy difícil para Servia. Así, pues, Belgrado fué evacuado de nuevo, siendo ocupado por el V ejército austriaco.

Los periódicos de tendencia germanófila confesaban las pérdidas siguientes sufridas por los austro-húngaros en Servia, Bosnia y Herzegovina: 791 oficiales y 37.647 soldados muertos; 2.219 oficiales y 90.736 soldados heridos; 118 oficiales y 17.037 soldados desaparecidos ó prisioneros.

El 1.° de Diciembre los servios reanudaron la ofensiva, y durante la semana siguiente los austriacos fueron rechazados en todas partes. El total de las pérdidas del enemigo durante esta semana eran las siguientes: 95 oficiales, 15.742 soldados, 28 piezas de campaña, 11 cañones y 9 piezas de montaña, 36 ametralladoras, más de 10.000 fusiles, 46 transportes de municiones, 19 transportes de material, 600 transportes regimentarios, un considerable número de caballos, bueyes, hornos de campaña é instalaciones telegráficas y telefónicas.



SUBTENIENTE Y SOLDADO DEL PRIMER REGIMIENTO DE LÍNEA CARGANDO

Después de la derrota del XV, del XVI y de la mayor parte del XIII cuerpos de ejército austriacos, las tropas servias ocuparon de nuevo Valjevo y Podiega.

Un comunicado servio del día 10, decía:

«La retirada de nuestros ejércitos sólo fué la renovación de los movimientos estratégicos realizados por los ejércitos franco-ingleses en el Marne y por los ejércitos rusos en el Vístula.

Aunque pueda parecer extraño, los austriacos se dejaron sorprender, pues creían y se complacían en repetir que Servia estaba completamente acorralada.



SOLDADO DE CABALLERÍA

»El desquite de los servios no se limitó á recuperar los territorios sustraídos á Servia por la monarquía dualista (Bosnia, Herzegovina y las regiones lindantes) y la parte bañada por el mar que Europa había acordado á Servia por la paz de Londres y que el veto de Viena le había hecho perder. Lo que hicieron, sobre todo, fué vengar todas las humillaciones impuestas á Servia por Austria-Hungría desde hace medio siglo.

»Aun hoy es inexplicable el esfuerzo sobrehumano que ha debido hacer este ejército para luchar victoriosamente contra un enemigo cinco veces superior en número, armado y preparado á la alemana, en previsión de esta guerra, calculada hasta en sus menores detalles desde el tratado de Bucarest, según acaban de demostrarlo las declaraciones hechas por por M. Giolitti en el Parlamento italiano. Servia aun no había tenido tiempo de rehacerse después de las dos terribles guerras balkánicas. Esta inferioridad, añadida á la del número, fué contrarrestada, sin embargo, por el valor y el patriotismo de sus soldados.

»Era preciso escoger el lugar, la hora del combate decisivo, y esto lo encontraron en



UN VETERANO

(Acuarelas de Wladimir Betzitch, publicadas por la *Illustration*, de París)

los contrafuertes de los montes Roudnik. Allí, en un frente de más de cien kilómetros, hundidos varias veces en la nieve hasta las rodillas, entablaron una batalla que, después de seis días de encarnizados combates, terminó el 8 de Diciembre con el desastre del ejército austriaco.

»Esta derrota de los austro-húngaros resultó completa en las tres cuartas partes del frente. Tan fulminante fué, que no tuvieron tiempo de hacer saltar las vías férreas, destruir los caminos, las obras de arte, ni de cometer las atrocidades y las devastaciones que habían realizado durante su primera invasión.

»La ofensiva del ejército servio, donde entre otros actos heroicos, un regimiento se apoderó de 2.000 prisioneros, de una bandera y de la banda de música de un regimiento, constituye una de las más bellas páginas, no solamente de la historia servia, sino de la historia de toda la guerra europea. Asimismo la derrota austriaca es la más afrentosa de cuantas hayan sufrido las tropas de la monarquía dualista.

»En resumen, desde principios de la guerra, los servios hicieron más de 26.000 prisioneros y se apoderaron de más de 70 cañones, todo esto sin contar las ametralladoras y grandes cantidades de municiones.»



OFICIALES SERVIOS DE ARTILLERÍA

El rey Pedro de Servia, á pesar de su avanzada edad, había acudido al frente, donde su presencia electrizó á las tropas y permitió al Estado Mayor realizar una victoriosa ofensiva general.

Habíase visto al rey, acompañado de sus hijos Alejandro y Jorge, montar á caballo, llegar al frente de batalla y arengar á sus soldados en estos términos:

«¡Soldados, héroes, vuestro viejo rey ha venido á morir con vosotros! ¡Por la patria, por Servia, venzamos al enemigo!»

Durante los días 10 y 11 de Diciembre continuó la persecución del derrotado adversario. Los servios ocuparon Baïna-Bachta, Kamenitza y Rogachitza, en el Drina, apresando de nuevo gran número de soldados y cogiendo mucho material.

El día 12 las tropas montenegrinas se apoderaron de Visegrad. Obrenovatz, cerca de la confluencia del Danubio y del Koloubara, era ocupada por los servios, que el 13 por la tarde recuperaron Belgrado.

Un nuevo comunicado del gobierno de Nich decía el 14 de Diciembre:

En la actualidad no queda en Servia ni un soldado austriaco, excepto 60.000 prisioneros y algunos rezagados. La victoria de las tropas servias fué magnífica y más importante que todas cuantas han obtenido anteriormente. Las tropas austriacas que se hallaban al Sur de Belgrado recibieron el golpe de gracia. Destacamentos enteros quedaron aniquilados y millares de cadáveres enemigos señalaron las etapas sucesivas de la resistencia austriaca. Diez mil prisioneros cayeron en poder de los servios y el resto del ejército enemigo atravesó el río Save desordenadamente. La reconquista de Belgrado era inminente.»

El 15 de Diciembre prosiguió el avance de los montenegrinos en Bosnia-Herzegovina, y durante toda la segunda quincena del mes, en contacto con sus aliados servios, reanudaron su marcha hacia Serajevo. El día 27 se apoderó el pánico de los habitantes de la capital bosniaca y de las ciudades fronterizas. Las autoridades austriacas temían las represalias de los servio-montenegrinos. El día 29 las tropas servias atravesaron de nuevo el puente que unía á Belgrado con Semlin y que los austriacos habían reparado. Éstos intentaron atacar otra vez, pero fueron victoriosamente rechazados.

II

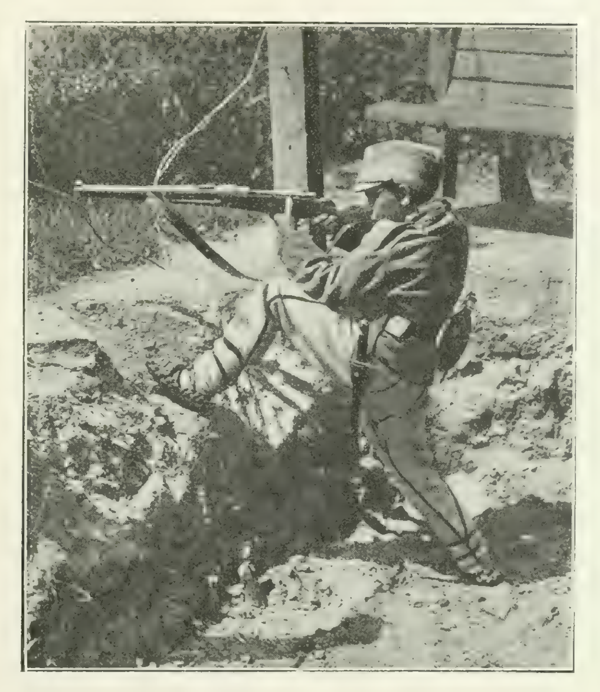
La guerra en Montenegro

En Noviembre y Diciembre de 1914, un francés, M. Pierre Sicard, recorría la Albania y Montenegro. De las interesantes notas que tomó extractamos los siguientes fragmentos:

«*Medua-Scutari.*—San-Giovanni-di-Medua es una rada abierta. Á lo largo de la ribera hay esparcidas

algunas casas miserables adosadas á un promontorio dominado por un faro inservible. Forman una aldea, en la que hay dos telegrafistas y un buen número de comerciantes. La Albania oficial está representada por cuatro carabineros mal uniformados y sin más armamento que unos viejos mausers enmohecidos. Examinan los pasaportes, no sabiéndolos leer, y exigen derechos según una caprichosa tarifa y en virtud de órdenes que recibieron en los tiempos ya lejanos en que el príncipe de Wied reinaba en Durazzo. El príncipe huyó, pero la aduana continuó funcionando.

Con la influencia de los dos kavas albaneses puestos al servicio del consulado italiano de Scutari tomé asiento en el automóvil de correos. El camino, intransitable y rocoso, sigue el Drina, atraviesa Alessio, cuyas casas blancas, agrupadas alrededor de una torre, se reflejan ondulantes en el río, y después franquea los pantanos. En esta tierra insana los miserables indígenas viven bajo tiendas de campaña, junto á los muros ennegrecidos de sus casas destruídas por los montenegrinos en 1912. Todos los hombres que encontramos llevan excelentes fusiles.



UN VOLUNTARIO SERVIO

El camino se desvía, y de pronto, elevada sobre un pedestal de gigantescas rocas, aparece la antigua ciudadela turca: Scutari. Una gran bandera muestra sus colores de sangre y de luto allí donde se elevaban no ha mucho los pabellones de cinco potencias. Frente á la fortaleza, la árida montaña de Tarabosch señala un entrante en el río Boyana, de aguas azules, que se desliza lentamente hacia el mar. Allí es donde los montenegrinos bombardearon en 1912 á Scutari. Pero no podían llegar á dar el asalto, y como convenía reservar la flor de la raza, gravemente diezmada por los turcos, se decidió á realizarlo un batallón formado por hombres que tenían de sesenta á setenta y cinco años, y que se denominaba «el batallón de los ancianos». Al anochecer, los *ancianos*, provistos de bombas cuyas mechas estaban ya encendidas, se deslizaron hacia las trincheras enemigas, cortaron las alambradas, lanzaron las bombas y esperaron heroicamente la muerte. Los turcos resistieron hasta el último extremo. Cuando los montenegrinos consiguieron entrar en la ciudad misteriosa encontraron multitud de cuerpos amontonados desde hacía algunas semanas, y á quienes el enemigo, extenuado por la lucha y las enfermedades, no tenía fuerzas para darles sepultura. El agua que bebían los turcos pasaba sobre estos cadáveres...

Visité á nuestro cónsul. «Id al hotel y permaneced allí—me dijo—. Desde la salida de los destacamentos vivimos en la mayor anarquía: el gobierno y la autoridad son aquí completamente desconocidos; musulmanes y católicos se baten noche y día en las calles. ¡Guardaos de las balas!»

Á pesar de que todo estaba tranquilo, no dejaban de inquietarme, por su aspecto, los hombres armados que pululaban por las calles. Sin embargo, los *europeos*, como dicen en Scutari, circulaban apaciblemente. Después me dirigí al hotel. El ministro de Austria, sentado bajo el retrato de Francisco José, entre dos agregados, presidía la sala. Algunos italianos que me habían invitado á su mesa me aseguraban que el ministro austriaco facilitaba á los albaneses, mediante un napoleón, excelentes mausers, y añadían, guiñando el ojo, que les facilitaba medios para adquirir municiones. Era la propaganda austriaca...

Hacia las dos sonó un nutrido fuego de fusilería. Cuatro montañeses armados, que guardaban el hotel, cerraron apresuradamente las puertas.

—¿Qué ocurre?—dije.

—*¡Chi lo sa!*—respondió un italiano.

Subí á mi habitación y desde la ventana vi pasar en desenfrenada carrera á una muchedumbre que huía aterrorizada, dispersándose después. Los musulmanes gritaban que una banda de 400 malissores católicos, descendidos de la montaña, habían invadido las calles. Se les veía llegar con el fusil en la mano, la bandolera llena de cartuchos, puñal y revólver en la cintura. Disparaban agazapándose en el suelo; después se levantaron de un salto é invadieron la Casa de Correos albanesa. Una joven que había salido á la calle cayó con los brazos extendidos hacia ade-

lante y el cuerpo rígido; en su cabeza rubia que descansaba sobre la acera, sus ojos azules, muy abiertos, parecían mirarme; entre sus labios crispados se destacaban los dientes como si sonriese. Diríase que vivía aún.

Salí del hotel por la gran calle desierta que conducía al cuartel turco. Un jefe musulmán me dijo que los suyos me debían ayuda y protección, puesto que me había presentado sin armas y como amigo. Después me ofreció asiento al pie de un muro.

Sin embargo, como el fuego de fusilería era cada vez más violento, me invitó á entrar. Anochecía. Ya en el interior, me refugié en el consulado montenegrino, desde donde el amable M. Martinovich me acompañó nuevamente á mi hotel.

ARTILLERÍA AUSTRIACA

Cetigna.—La pequeña ciudad de Cetigna extiende sus casitas bajas en una llanura rodeada de áridos montes. La gran calle que atraviesa esta capital en miniatura ofrecía un aspecto animado. Veíanse viejos montenegrinos que llevaban el traje nacional con dignidad y elegancia. Pasaban también servios de gran talla, albaneses con bigotes caídos, dálmatas muy morenos con grandes é inquietos ojos, algunos prisioneros austriacos y soldados franceses de infantería colonial.

Al romper las hostilidades se arriaron las banderas de las cinco potencias, que ondeaban sobre la ciudadela de Scutari. El destacamento francés se dirigió á Cetigna. Entró en la capital un día lluvioso entre las entusiastas aclamaciones del heroico y pequeño pueblo montenegrino. Á partir de entonces, nuestros soldados hicieron un servicio muy honorífico: formaron la guardia de honor del más valeroso de los reyes.

El mayor Lioumovitch me presentó al rey, que estaba sentado á su mesa de trabajo, donde habían dos candelabros con numerosas bujías. Se levantó, y después de avanzar algunos pasos se detuvo, permaneciendo derecho en una actitud sencilla, grave, elegante, lleno de serena majestad. Alargándome la mano y señalándome una silla frente á él, volvió á sentarse. Durante nuestra entrevista me habló mucho del «hermoso país de Francia, donde la vida le era muy agradable», cuando él estudiaba en el liceo de Luis el Grande; del gran valor de nuestros jefes; de Gallieni, el defensor de París; de la excelente unión de los franceses ante el peligro. Afirmó que el ejército ruso realizaría prodigios. Hablando del suyo, dijo: «Mis cincuenta mil hombres, aunque agotados por tres guerras consecutivas, lucharán hasta el fin. Después de la guerra—añadió—iré á París; ya me devolveréis la visita.» El rey lleva el típico traje montenegrino, popularizado por los retratos. Es robusto, los cabellos blancos, la nariz firme, el mentón poderoso, los ojos grandes y negros. El destello de su mirada ilumina su rostro con un rayo de juventud.

El monte Lovcen.—Provisto de un pasaporte del general Yankovitch, generalísimo de los ejércitos montenegrinos, y de una autorización de nuestro ministro en Cetigna, llegué á la estación radiotelegráfica del monte Lovcen después de una penosa ascensión á través de la bruma espesa y glacial, entre la que viven los montenegrinos bajo sus chozas. Unas muchachas, guiadas por un anciano, reparaban el camino estratégico con piedras que llevaban en sus cestas.

Encontré al comandante Grellier, jefe de la misión francesa, que, acompañado del mayor Vriblitza, regresaba de las posiciones. Me recibió muy cordialmente: «Seréis entre todos mis huéspedes el único autorizado para visitar nuestras líneas; pero como viviréis con nosotros, os prevengo que esto será á vuestro riesgo.»

Ocultábase el sol en las brumas del Adriático; las rocas iban cubriéndose de sombras; la luna, velada, ascendía desde Cattaro, irradiando su luz pálida sobre la nieve rosada de los montes lejanos. Brillaba una

estrella en la claridad del cielo. Avanzábamos por un sendero rocoso y difícil que conducía á las posiciones, tropezando con las piedras, que caían al fondo de los precipicios, donde retumbaba el ruido de sus choques con prolongados ecos. Algunas luces anunciaban las chozas montenegrinas. De pronto oímos un largo silbido y una explosión, seguida inmediatamente de un violento fuego de fusilería que iluminó las montañas. Las explosiones iban aproximándose á nosotros y después arrancaron una roca que chispeó al violento choque.

Era que nos saludaba el primer *shrapnell*. Mientras tanto los reflectores de Cattaro dirigían sus focos de luz hacia el camino. Los obuses, que caían con impresionante precisión, nos siguieron hasta las posiciones. Allí, en una húmeda choza, vivían algunos oficiales de artillería y de marina, á quienes me presentó el comandante Grellier entre el estrépito de las detonaciones. Un obús rompió los cristales de la ventana; el suelo se inundó del agua que penetraba lentamente por entre las desunidas tablas del caserón.

Á las siete cesó el cañoneo. Nos sirvió la comida el cocinero de la baronesa de Vaughan, movilizado y enviado al Lovcen.

Á las ocho se había acostado todo el mundo. El cañoneo se reanudó con singular precisión é inaudita violencia. Los *shrapnells* y los obuses explosivos estallaban sin descanso. La lluvia de fuego y de hierro golpeaba el techo y las puertas. El lejano rumor producido por los fuertes de Cattaro alternaba con los silbidos, las explosiones y el constante estrépito de las balas, que repercutía en formidables ecos. Estaba aturdido. ¿Cómo poder dormir en semejante infierno?...



UN CAMPAMENTO DE SOLDADOS SERVIOS



ARTILLEROS SERVIOS

De súbito me senté con gran sobresalto en el lecho. Una violenta sacudida había conmovido nuestro abrigo; el yeso desprendido del techo se estrelló á mis pies. Después percibí á través de las grietas los relámpagos de las explosiones. «Aun no ha llegado la hora de mandarles proyectiles de 305», dijo una voz. Consulté mi reloj. Eran las once. Á las doce el bombardeo continuaba. La lluvia caía á ráfagas, penetrando en nuestra choza á través de la ventana. Todos dormían. Inútil decir que pasé una noche horrible...

—¿Habéis dormido bien?—me dijo al día siguiente un simpático capitán—. Para reponeros de esta agitación venid á admirar las bocas de Cattaro, y si aceptáis, tapaos con esta manta kaki; es preciso no ser vistos y los fuertes de la península ven desde muy lejos.

Dando la vuelta á la choza, franqueamos apresuradamente un pequeño valle expuesto al fuego; después nos deslizamos por el sendero que conduce á las baterías.

Al borde de la costa, el pueblo de Teodo señalaba su blancura al fondo de un inmenso barranco cubierto de olivares; las escarpadas riberas de Cattaro caían á pico en el mar; la escuadra austriaca, anclada en la bahía, desgranaba sus navíos hacia la entrada de las bocas.

Los acantilados del Lovcen, murallas formidables,

dominan la península coronada de fortalezas que, vistas desde lo alto, parecen espinazos de animales prehistóricos. El frente austriaco de Vermac, derruido por nuestro fuego, mostraba sus profundas brechas á través de los montones de escombros que descienden por la colina. Y en el suelo, completamente revuelto por las explosiones, se elevaban como pilones de acero algunos obuses que no habían llegado á estallar. Otros yacían entre los árboles desgajados á ras del suelo, revueltos entre los bloques arrancados de la montaña.

Por la tarde no decreció la violencia del bombardeo; mientras tomaba fotografías estallaron dos *shrapnells:* el primero nos cubrió de balas, salvándome milagrosamente; el otro pasó sobre nuestras cabezas, yendo á estrellarse en el acantilado.

Ya era hora de regresar. Sentado en el alféizar de la ventana tomaba notas: frente á mí los obuses hendían el aire á ráfagas, abriendo hoyos de donde ascendía, entre gran humareda, una erupción de piedras. Algunos obuses de 305 lanzados la víspera no habían llegado á explotar.

Un marino apostado entre unas rocas anunciaba á gritos los disparos que hacían; pero éstos se acrecentaron tanto que su voz se hizo imperceptible.

Una vieja arrancaba patatas cerca de un caballo que buscaba tranquilamente la escasísima hierba que se encontraba en la tierra removida. Cuando los obuses la salpicaban de tierra sacudía sus ropas. Después cayó á sus pies un proyectil, é irguiéndose, con los puños extendidos hacia Cattaro, apostrofó á Francisco José atacándole en su honor conyugal. Habiendo llenado su saco, se alejó tranquila. Junto á ella pasaba un soldado montenegrino portador de un pliego. De pronto éste se le escapó de las manos y el fusil saltó de sus hombros, yendo á chocar contra una piedra. El muchacho cayó de espaldas, con los brazos tendidos, inerte, como crucificado en el suelo. Un débil hilillo de sangre salía de entre sus cabellos, deslizándose por su mejilla y manchando la blancura de su camisa con una mota sangrienta.

En lo más empeñado del combate se descompuso el teléfono. Un artillero se ofreció como intermediario entre el oficial observador y una batería. Erguido sobre un peñasco abrupto, transmitía las órdenes con las manos en los bolsillos; casi asfixiado por una explosión que le envolvía en humareda, permanecía derecho, impasible, siempre en su puesto.

Dalmacia. El ejército del príncipe Pedro. Diciembre de 1914.—El cuartel del príncipe Pedro, hijo del rey Nicolás, se hallaba en el camino Budua-Cattaro, obra de los franceses de Marmont, en una aldea situada junto á una colina de olivares. Un oficial me condujo al cuartel general.

El príncipe, que tiene el mismo aspecto de los generales rusos, uniforme sobrio, simplemente adornado con agujetas de oro, me dió la bienvenida. Habla el francés con una corrección elegante y natural; su acento, imperceptiblemente extranjero, avalora la simpatía de su conversación animosa, llena de curiosas anécdotas.

El capitán Ivan Voujovitch mandaba la escolta que me condujo á las vanguardias y que debía protegerme en caso de ataque. Al amanecer emprendimos la marcha. Todo el litoral de Spitza, en las bocas de Cattaro, fué conquistado por el ejército del príncipe. Retirándose ante la avalancha montenegrina, los austriacos no tuvieron tiempo de devastar el país; pero, según el método alemán, desahogaron su rabia contra seres inocentes, cometiendo numerosas atrocidades.

En una revuelta del camino apareció bruscamente el fuerte de Grabovac. En seguida echamos pie á tierra; en un instante nos dispersamos entre los jarales. La montaña, llena de montenegrinos inmóviles y acostados sobre los peñascos, se confundía con ellos.

Los austriacos estaban allí, á 300 metros, pero todo parecía en calma. Mi amigo Voujovitch me invitó á que le siguiese. Avanzamos á saltos, de matorral en matorral, hasta el abrupto peñasco desde donde se domina el valle que va hasta la bahía de Teodo, en la que la escuadra disparaba contra el Lovcen. Los obuses se cruzaban en lo alto. Los soldados se hallaban en grupos de cinco, asomados al abismo y observando al enemigo. Abajo algunos centenares de austriacos estaban acampados en la llanura.

—Tendremos que volver mañana—me dijo Voujovitch.

Al día siguiente la campiña estaba llena de cadáveres que el enemigo no se atrevía á retirar.

El uniforme de los soldados montenegrinos es de una elegancia oriental. Llevan el pantalón azul, plegado y ancho, hundido en las botas altas y sujetado con una faja roja arrollada sobre un chaleco cruzado cubierto á su vez por la chaquetilla escarlata adornada de galones y pasamanería. Sus mujeres les aprovisionaban de víveres y municiones, retiraban á los muertos y heridos de primera línea. Á veces empuñaban el fusil sin temor á las balas austriacas.

Son morenas y animosas, llevan túnicas transparentes con dobleces flotantes. Sus ojos, grandes y rasgados, de una extraña y lánguida dulzura, tienen destellos de diamante negro.

Los campesinos, sanos, belicosos y heroicos, se dedican al pastoreo en las montañas. El cultivo solamente florece en Podgoritza, la única llanura de Montenegro. En este momento, desprovisto de todo y agotado por tres guerras mortíferas, combate por la posesión de Herzegovina y de Scutari. Los trabajos penosos han sido destinados á las mujeres. Frecuentemente encontrábamos por los caminos un hombre á caballo, seguido de su mujer cargada con grandes y pesados fardos. El huésped es allí muy respetado, prodigándosele muchas atenciones. Al atravesar apresuradamente los lugares peligrosos, los soldados se situaban junto á mí, como protegiéndome con sus cuerpos.

—Estas balas son capaces de atravesar varios hombres—les dije.

—¡Así es!—me contestó un soldado—. Pero antes de que os toquen habrán tenido que herir más de un cuerpo montenegrino.»

III

Servia en los primeros meses de 1915

Á principios del año 1915, y después de la ruidosa victoria que había restituído su capital á los servios, escasearon las operaciones militares de gran importancia al Sur del Danubio. Todo se limitaba ya á pequeñas escaramuzas. Pero los austro-húngaros, despechados y enfurecidos por su humillante derrota, pensaban desquitarse con auxilio de su aliado prusiano. También se sabía que Alemania había enviado numerosas tropas para ayudar á los austriacos y fortalecer el prestigio de éstos, gravemente comprometido, en la Hungría oriental, Bosnia y Herzegovina. Estas tropas estaban compuestas en su mayoría de bávaros. Procedían de las regiones de Salzburgo, Franzenfeste y Toblach. Calculábase que durante los primeros días de Enero habían pasado por las vías férreas que conducían á la parte del frente austro-húngaro, donde su apoyo era indispensable, lo menos 50.000 hombres. Pero esto sólo significaba un pequeño anticipo. En breve plazo Guillermo debía poner á disposición del archiduque Federico un nuevo contingente, igual ó mayor aún que el primero, para reforzar su ejército del Danubio y permitirle reanudar su ofensiva contra Servia.



EL PRÍNCIPE PEDRO DE MONTENEGRO

Esta nueva ofensiva, además de las necesidades de reorganización motivada por la derrota de Diciembre, hallaría otras dificultades que harían decrecer su actividad y atenuarían su acción. Dichas dificultades consistirían primeramente en la destemplanza del clima, cosa que no había previsto el gran Estado Mayor austriaco. El ejército austro-alemán, dispuesto á lanzarse contra Servia, iba concentrándose en Tekia y Schifka, es decir, en el límite de las fronteras húngara, rumana y servia. Pero la crecida de los ríos Drina, Danubio y Sava impidieron todo movimiento de avance.

Mientras tanto, el 3 de Febrero ocurría en Serajevo una triple ejecución que pasó casi desapercibida. Era el epílogo de la tragedia que se había desarrollado el 28 de Junio de 1914 en esta ciudad. Tres austro-húngaros condenados por delito de alta traición, como consecuencia del asesinato del archiduque Francisco Fernando y de la duquesa de Hohenberg, sufrieron la pena capital. Á otros dos, súbditos también de Francisco José, les fué conmutada la pena de muerte, á uno de ellos por cadena perpetua y al segundo por veinte años de presidio. Por último, el matador del archiduque y de la duquesa, Gavrilo Princip, quien con su doble atentado había servido de pretexto á Guillermo y á su aliado austriaco para desencadenar la guerra europea, comenzaba á sufrir los primeros meses de condena (veinte años de prisión) dictada contra él á causa de su minoría de edad al realizar el atentado.

Hasta el 13 de Febrero no hubo al Sur del Danubio mas que una agresión albanesa. En esta fecha algunas fuerzas del antiguo príncipe de Wied franqueaban, cerca de Prizrend, la frontera Sudoeste de Servia. Esta agresión se extendió después á toda la línea fronteriza. El día 15 los albaneses tomaron la ciudad de Okrida. En Chainovatz, aunque la guarnición servia se hallaba cercada, continuaba luchando valerosamente contra sus agresores, dueños de la ciudad. En otros sitios también obtuvo éxito la sorpresa. El ejército del príncipe heredero Alejandro se dispuso á contener el inesperado ataque y á arrojar del país á los invasores. El día 17 las hordas albanesas se vieron obligadas á evacuar el territorio, siendo perseguidas por los servios hasta su propio país. La tentativa albanesa había fracasado por completo. No era difícil adivinar quiénes habían sido los instigadores de ella. Entre los albaneses hechos prisioneros en los alrededores de Prizrend fueron descubiertos muchos

suboficiales austriacos disfrazados. Además, los agresores capturados declararon unánimemente que la operación había sido organizada por el cónsul de Austria en Scutari, obrando de acuerdo con Hassán bey, que dirigía el ataque en la región de Prizrend. Los subsidios entregados á éste por adelantado fueron distribuídos entre los expedicionarios.

El emperador y rey intentó inútilmente por medio de la traición dominar á un pequeño y valeroso país, á quien no había podido vencer y subyugar con sus propias fuerzas.

Mientras tanto, la artillería austro-húngara comenzó de nuevo el bombardeo de Belgrado con gran violencia, matando é hiriendo á numerosos habitantes. Los servios respondieron cañoneando á Semlin.

Pero durante el mes de Marzo prosiguió la especie de *statu quo* que había parecido contener la ofensiva austriaca. Servios y montenegrinos aprovecharon esta tregua para prepararse á nuevas luchas, aumentando sus provisiones, armamentos y equipos y reforzando el contingente con la incorporación de los reclutas que hasta entonces habían permanecido en reserva.



BOMBARDEO DE BELGRADO POR LOS AUSTRIACOS. UNA SALA DEL PALACIO REAL

El 2 de Abril se efectuó una nueva agresión contra Servia. Hacia las dos de la madrugada millares de comitadjis búlgaros, vestidos militarmente, atacaron el blockhaus de Valandovo, consiguiendo apoderarse de él. Los guarda-fronteras servios fueron obligados á replegarse en la pequeña ciudad de Stroumitza, donde no tardaron en entrar los búlgaros. Aquello era visiblemente una segunda edición de la abortada intentona albanesa. Esta vez también fué rechazada la horda, llevándose á sus heridos, pero dejando tras de sí ochenta muertos.

Tres días después telegrafiaban á *Le Temps*, desde Nich, los siguientes detalles:

«El atentado de la horda búlgara, efectuado por millares de comitadjis, ha causado en todo el país en estos instantes tan trágicos una emoción fácil de concebir.

»Hace algunos días, el órgano del gobierno búlgaro, *Narodni Prava*, desmentía la noticia de la *Agence russe de Petrograd*, referente á que en Stroumitza habían sido concentrados 20.000 comitadjis. Dos días después fué desmentida la declaración búlgara por la incursión de 4.000 comitadjis en territorio servio. Desde hacía largo tiempo la prensa búlgara, inspirada oficialmente, no cesaba de acusar á Servia de ejercer en Macedonia un régimen de terror.

»Servia, que en la situación que le había creado el traidor ataque austriaco, realizaba sobrehumanos esfuerzos para defender su existencia y su libertad, no podía permitir que se propalasen semejantes historias ni que se provocase agitación dentro de sus fronteras. Bulgaria, sin embargo, no cesaba de favorecer á quienes sembraban en Servia el desorden, el pánico, la desolación y la ruina.

»El último ataque fué de mayores proporciones que los anteriores, pues hasta entonces los servios consiguieron guardar cuidadosamente la frontera, y el cuerpo de ataque, además de abrigar los mismos propósitos que tenían los otros, buscaba al mismo tiempo vengar sus fracasos. Así, pues, durante la madrugada del jueves, estos aventureros atacaron de improviso á Stroumitza. Mirando el mapa se ve una lengua de tierra que avanza en los nuevos territorios servios: es la región de Stroumitza, sitio donde se concentraron las hordas búlgaras que, franqueando la frontera, atacaron inesperadamente la posición servia de Valandovo. Los guarda-fronteras servios, ante tal superioridad numérica, lo único que pudieron hacer fué replegarse, no sin dejar muchos muertos en el campo de batalla. Los soldados servios quedaron horriblemente mutilados. Habiéndose apoderado de algunos cañones servios, los búlgaros, disparando á derecha é izquierda, avanzaron, ocupando las posiciones situadas frente á la estación de Stroumitza y cortando las comunicaciones telegráficas y telefónicas, que fueron restablecidas rápidamente por los servios.

»El objetivo de la expedición era cortar la vía férrea Salónica-Uskub, único camino que unía á Servia

con Europa. Pero los refuerzos servios llegaron rápidamente, rechazando á los invasores. Según decían los heridos, los comitadjis, antes de abandonar el territorio servio, obligaron á los habitantes de muchos pueblos fronterizos á que les siguiesen con toda su impedimenta. Viéronse columnas de hombres y mujeres cargados con sus bienes y conducidos brutalmente hacia Bulgaria.»

El 8 de Abril el gobierno servio publicaba la siguiente nota en respuesta á un comunicado de origen búlgaro concerniente á los sucesos de Stroumitza:

«Los comitadjis iban bien armados, pero vestidos con uniformes diferentes; sus armas también eran de distinta procedencia.

»Muchos de los nuestros fueron muertos ó heridos con balas *dum-dum* y se encontraron numerosos cadáveres mutilados.

»La casualidad hizo que el mismo día el agregado militar de Rumania en Servia atravesase por el campo de batalla y viese algunos de dichos cadáveres mutilados, obteniendo varias fotografías de ellos. Los médicos que recorrieron aquellos lugares el 24 de Marzo y el 6 de Abril fotografiaron cadáveres carbonizados, con las cuencas de los ojos vacías y las manos cortadas, que se encontraban cerca de la estación de Stroumitza.

»En los cadáveres de los comitadjis fueron hallados documentos que probaban la intervención de austriacos en la lucha. Estos documentos serán publicados en tiempo oportuno. Los soldados de nuestras posiciones fronterizas fueron muertos casi todos y los centinelas mutilados; pero inmediatamente llegaron refuerzos al destacamento que defendía la estación y la vía férrea, y el ataque pudo ser rechazado.

»...La negativa del gobierno búlgaro de que este ataque hubiera sido preparado en su territorio y la afirmación de que se trataba de una algarada de los vecinos, carecen completamente de fundamento.

»Servia acepta que una comisión internacional informe sobre la verdad de lo ocurrido y pueda convencer hasta á los partidarios de los búlgaros que, después de todas estas explicaciones, pongan en duda el comunicado servio.»



LA SALA DE RECEPCIÓN DEL PALACIO REAL DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Si bien el deplorable incidente de los comitadjis búlgaros quedó solucionado por completo, no pudo decirse lo mismo de las hordas albanesas. Los agentes austriacos recorrían constantemente toda Albania para reclutar voluntarios (que debían combatir en guerrillas), asegurándoles un sueldo de 40 francos mensuales y prometiéndoles un rico botín á su entrada en territorio servio. El número de los insurgentes así reclutados se elevaba el 1.° de Junio á 30.000.

El plan de los austriacos consistía en que dichos insurgentes albaneses invadiesen Servia y Montenegro, mientras ellos intentarían una vez más penetrar en Servia por el Norte. Entretanto, los insurgentes, mandados por oficiales turcos y austrohúngaros, concentraban fuerzas con ánimo de tomar Durazzo. Pero esta ciudad poseía una importante guarnición para su defensa y estaba provista por Italia de una poderosa artillería. Además, los servios, tomando por este sitio la ofensiva, internaron tropas en territorio albanés, ocupando posiciones estratégicas, desde donde les sería fácil la represión de nuevas incursiones albanesas en Servia.

Para esto Italia hacía causa común con el gobierno servio y enviaba oficiales al cuartel general de Putnik, mientras Servia destacaba en el de Víctor Manuel un agregado militar, con objeto de completar el contacto entre ambos ejércitos.

Los insurgentes se establecieron en Tirana. Desde allí dirigieron contra Durazzo un violento cañoneo. Pero fué en vano. Á principios de Junio los servios les arrojaron de Tirana y después se establecieron en Durazzo. Al mismo tiempo las tropas servias tomaron El-Bassan, la ciudad más importante de Albania central, junto al río Skoumbi, mientras otro destacamento, del que también formaban parte algunos montenegrinos, ocupaba Luna y Ducagini.

El 16 de Junio un comunicado de Nich decía así:

«Según los últimos informes recibidos por las autoridades militares de Uskub, las columnas servias enviadas á Albania cumplieron magníficamente con su deber. Todas las regiones situadas entre la frontera

territorial de Albania y el río Skoumbi fueron barridas por las tropas servias. Asimismo despejaron los alrededores de la frontera y ocuparon todos los puntos estratégicos, de suerte que Servia no tenía nada que temer por esta parte.

»Al mismo tiempo las tropas montenegrinas ocuparon Tarabosch y la orilla derecha del Bojana con objeto de asegurar el aprovisionamiento de Montenegro por la línea San Juan de Medua-Scutari-Podgoritza, que ya se encontraba al abrigo de las hordas albanesas.»

Después, en la segunda quincena de Junio, el ejército montenegrino, mandado por el general Vechovitch, se apoderó de San Juan de Medua, en el golfo de Drin, ocupó Alessio y tomó los pueblos malisores de Selac y de Temai.

Los montenegrinos se hallaban ya muy cerca de Scutari. Esta ciudad no podría resistir mucho tiempo. Las condiciones de su rendición habían sido acordadas entre el príncipe malisor Bib-Doda y el cuartel general. Por fin se publicó una proclama de la municipalidad, en la que se encarecía á los habitantes que recibiesen dignamente á los soldados del rey Nicolás I. En efecto, los notables musulmanes, católicos y ortodoxos, las autoridades municipales, los miembros del gobierno, la policía, las escuelas y la población, salieron á las afueras de la ciudad precedidos de banderas y músicas. Detrás de una avanzada compuesta de un millar de hombres entre soldados y popes, penetró en Scutari el grueso del ejército. Las hordas irregulares de albaneses iban á retaguardia.

El Estado Mayor de las tropas de ocupación se dispuso á gobernar la ciudad y se instaló en el antiguo konak turco. Después anunció que los habitantes de Scutari debían considerarse ya como montenegrinos y que los perturbadores del nuevo estado de cosas serían juzgados militarmente. En seguida los soldados montenegrinos montaron la guardia en los consulados y en los edificios públicos. Otros soldados se instalaron en la fortaleza, desde donde dispararon salvas en señal de regocijo.

SOLDADOS AUSTRIACOS PRISIONEROS DE LOS SERVIOS (Fot. Rol)

El gobierno del rey Nicolás dirigió á las potencias, respecto á su acción contra Scutari, una Nota en la que se destacaban los siguientes argumentos:

«Montenegro ha comprendido que las incursiones albanesas contra su territorio, instigadas por Austria, tenían por objeto distraer su atención del frente principal.

»Montenegro y su aliada Servia sufrieron mucho á causa de las dificultades creadas por Albania; Austria organizó con éxito, por medio de sus agentes en Albania, toda especie de agitaciones contra Montenegro. Scutari había sido arrancada á Montenegro sin considerar que la posesión de esta ciudad era una cuestión vital para dicho Estado. Después de la presión austriaca, la delimitación de la frontera montenegrina-albanesa fué en la conferencia de Londres desfavorable para Montenegro, que se vió obligado á conservar parte de sus tropas en la frontera albanesa.

»La situación se hizo muy crítica cuando los albaneses saquearon los transportes montenegrinos junto al río Bojana é hicieron (en considerables contingentes armados por Austria) irrupción en territorio montenegrino.

»El gobierno real, provocado por esta violación y firmemente resuelto á mantener la concentración de sus fuerzas en el frente principal, se vió obligado á ocupar algunas posiciones necesarias para evitar nuevos ataques.

»Los habitantes de los territorios ocupados por los montenegrinos, siguiendo el ejemplo de sus jefes, rindieron las armas que les habían sido distribuídas por el cónsul austriaco en Scutari y demostraron lealtad para con las autoridades montenegrinas.

»De este modo, obrando por extrema necesidad, Montenegro hizo fracasar por completo todas las tentativas austriacas.

»Ahora las tropas montenegrinas que se veían obligadas á guardar la frontera albanesa están libres de tomar parte en las operaciones del frente principal contra el enemigo común de Montenegro y de sus aliados.»

Á fines del mes de Junio de 1915, la situación militar de Montenegro era excelente. Su ejército se elevaba por lo menos á 50.000 hombres. Ocupaba muchas posiciones importantes del territorio enemigo y únicamente esperaba la colaboración de sus aliados servios para reanudar la ofensiva.

En cuanto al ejército del rey Pedro, proseguía restableciendo el orden en Albania. Después de la victoria de Diciembre, la ofensiva de los austro-húngaros ya no se manifestó directamente, sino en forma de escaramuzas ó raids de aviones, que causaban escasos daños.

De este modo, al cabo de once meses de guerra, el coloso austriaco tuvo que confesar su impotencia ante el minúsculo adversario que se había propuesto aniquilar en algunas semanas confiando en su superioridad numérica. Á fines del mismo mes se escribió, juzgando imparcialmente los hechos, lo siguiente:

«Desde que Servia arrojó de su territorio á las tropas de Francisco José, capturándoles 30.000 hombres y un inmenso material de guerra, pudo reorganizar sus efectivos y aprovisionar nuevamente á su ejército, repuesto ya de las vicisitudes que había sufrido. La población servia, admirable de resolución y energía, está dispuesta á todos los sacrificios para la realización de sus aspiraciones nacionales. Quiere redimir por sí misma á los eslavos del Sur. Para libertar á la raza y para hacer triunfar el derecho no escatima su sangre ni su esfuerzo. El ideal patriótico que alimenta este pequeño pueblo, enalteciéndole junto á las más gloriosas naciones, no sufrirá decepción. El honor y la solidaridad de los aliados se lo aseguran. Éstos conocen la noble adhesión de Servia á la causa de todos los Estados libres. El reino alienta una gran confianza en el buen deseo y en la lealtad de sus hermanos de armas. Millares de hombres combaten para vengar la ofensa inferida al derecho por la agresión á los servios. Millones de existencias se sacrifican diariamente para oponerse al despotismo y al deseo de dominación desencadenado bajo el pretexto del atentado de Serajevo. Así, pues, la suerte de Servia está indisolublemente unida á la de los beligerantes que, al defenderla, defienden con ella á la Humanidad.»





EL ZAR DE RUSIA REVISTANDO Á LAS TROPAS

La guerra en el frente oriental

(DE 13 DE SEPTIEMBRE Á 31 DE JULIO DE 1915)

I

Los ejércitos rusos

Los dos principales grupos de ejércitos rusos fueron constituídos uno al Norte y otro al Sur.

El grupo del Norte, que comprendía los ejércitos de los generales Rennenkampf y Samsonof, bajo el mando superior del general Jilinsky, se concentró detrás de la línea del Niemen y del Narew, frente á la Prusia oriental.

El grupo del Sur (general Ivanof) tenía como objetivo Lemberg y Przemysl, en Galizia.

Otro grupo de ejércitos se reunió al centro, entre Varsovia y Brest-Litowski; debía comprender los cuerpos de ejército más apartados: los de la Rusia central y oriental, los del Cáucaso y los de la Siberia.

Por medio de una vigorosa ofensiva en la Prusia oriental, efectuada por los cuerpos de más rápida movilización (los de Vilna y Varsovia), el duque Nicolás esperaba poder aligerar el peso del ataque que gravitaba sobre el ejército francés desde el principio de las operaciones y mantener en el frente oriental el mayor número posible de fuerzas alemanas.

Además, á causa del posible envolvimiento de la Polonia rusa, era urgente desembarazar primero ambos flancos (Prusia oriental y Galizia) con una enérgica ofensiva que facilitaría seguidamente la marcha del grupo central hacia Posen.

Los alemanes, aprovechando su anticipada movilización y su facilidad para concentrarse, penetraron en los primeros días de Agosto en los departamentos de Vilna y de Varsovia, pero su avance fué de corta duración.

El 12 de Agosto el ejército Rennenkampf se puso en marcha y el día 17 franqueó la frontera. El 19 entró en Lyck.

En Gumbinnen se entabló una batalla que terminó con la retirada del ejército alemán, compuesto del I y del XX cuerpos de activo, del I cuerpo de reserva y de tres brigadas de *landwehr,* al mando del general Von Prittwitz.

Hacia fines de Agosto la caballería rusa llegó á

Kreutzburg (25 kilómetros al Sur de Koenigsberg). El ejército Rennenkampf consiguió, á costa de grandes sacrificios, abrirse camino en una región difícil, erizada de bosques, cubierta de lagos y cuidadosamente organizada para la defensiva, por el ejército alemán, desde hacía más de treinta años.

Al mismo tiempo el ejército del general Samsonof se puso en marcha el 13 de Agosto, avanzando penosamente en una región arenosa donde el transporte de los aprovisionamientos era casi imposible. El día 22 llegó dicho ejército á Neidenburg y Soldau.

El general Von Hindenburg, que acababa de reemplazar al general Von Prittwitz, disponiendo de buenos planos y de excelente material, se decidió á maniobrar en las líneas interiores y atacar sucesivamente á los dos ejércitos rusos.

Mientras la guarnición de Koenigsberg contenía al ejército Rennenkampf, los cuerpos alemanes que habían combatido en Gumbinnen regresaron, unos á marchas forzadas y otros por ferrocarril, á la región de Osterode, donde se unieron á las fuerzas que combatían frente al ejército Samsonof.

Todas las guarniciones del Vístula avanzaron al mismo tiempo, llevando consigo su artillería pesada móvil.

El ejército Samsonof se encontró los días 30 y 31 de Agosto, en Tannenberg, con posiciones organizadas poderosamente y defendidas por una gran artillería. Así, pues, los rusos hubieron de batirse en retirada, sufriendo grandes pérdidas.

El general Von Hindenburg concentró entonces todo su esfuerzo contra el ejército Rennenkampf, que amenazado de ser envuelto en su ala izquierda, pudo no obstante escapar al peligro, replegándose inmediatamente detrás del Niemen.

II

Victorias y reveses rusos

La victoria rusa de Augustowo.—Los alemanes, persiguiendo á los rusos en su retirada, invadieron los departamentos de Souvalki y Marienburg, intentando forzar el paso del Niemen é interceptar, entre Vilna y Grodno, las vías férreas que unían á Varsovia con San Petersburgo.

El 25 de Septiembre intentaron forzar el paso del Niemen á Drouskenik (40 kilómetros al Norte de Grodno), pero fracasaron completamente.

El día 26 atacaron y bombardearon á Ossovietz. Poco á poco se generalizó la batalla.

El día 28 los alemanes, rechazados en la región de Sopockin, se replegaron á Augustowo. Las fuerzas que atacaban á Ossovietz, al verse descubiertas por el flanco izquierdo, se replegaron á Lyck.

Hasta el 8 de Octubre los alemanes lucharon tenazmente para retardar la ofensiva rusa; pero los rusos, que el 29 de Septiembre se habían apoderado de Augustowo, entraron en Marienburg y en Kalvarja el 2 de Octubre. El día 8 los alemanes fueron definitivamente rechazados hacia el Oeste y perseguidos por los rusos hasta la región de los lagos de Mazuria.

La ofensiva alemana contra el Niemen había, pues, fracasado y los rusos entraban por segunda vez en la Prusia oriental.

Allí ocuparon la línea Gumbinnen-Angerburg-Lötzen-Nikolaiken.

Desde entonces las operaciones tomaron un carácter secundario, que se prolongó hasta fines de Enero.

Los ejércitos de Polonia.—Las fuerzas austriacas, mandadas por el archiduque Federico, se concentraron en Galizia en dos masas principales. La más importante de éstas debía marchar contra el frente Lublin-Kholm.

El otro grupo (que disponía de mucha fuerza de caballería), concentrado en la Galizia oriental, tenía por objeto proteger el flanco derecho y la retaguardia de la masa principal, retardando la ofensiva rusa iniciada en Volhynie y en Podolie.

El flanco izquierdo de los austriacos era protegido por un grupo alemán compuesto exclusivamente de tropas de segunda línea concentradas en Silesia.

Los rusos no opusieron la menor resistencia á los alemanes, y replegaron al Este del Vístula á las tropas que, en tiempo de paz, estaban de guarnición en esta zona.

Reunieron contra los austriacos un grupo de ejércitos detrás del frente Lublin-Kholm, con objeto de tomar la ofensiva de Norte á Sur.

Otro grupo debía atacar de Este á Oeste (ejércitos de los generales Roussky y Broussiloff) al ejército de la Galizia oriental para poder ir directamente contra Lemberg.

Todas estas fuerzas fueron puestas bajo el mando del general Ivanof.

La concentración rusa en Polonia se realizó con más lentitud que en el Norte. Los austriacos, más rápidos que los rusos, penetraron en la Polonia meridional cerca de 100 kilómetros. Los cuerpos rusos de protección se replegaron combatiendo frente al invasor.

La victoria rusa de Lublin-Kholm.—La gran batalla quedó entablada el 25 de Agosto en el frente Lublin-Kholm (Polonia meridional), terminando el 15 de Septiembre con la toma de Sandomir y la victoria completa de los rusos.

El centro del dispositivo austriaco fué hundido y el ejército del ala izquierda (general Dankl) quedó aislado del ejército central (general Auffenberg). Éste fué atacado por tres sitios á la vez, pues el ejército del general Roussky había avanzado victoriosamente en la Galizia oriental. El de Auffenberg fué rechazado finalmente en dirección de Przemysl.

El ejército austriaco de la izquierda, al mando del general Dankl, reforzado por elementos de segunda línea alemanes, oponía una tenaz resistencia, pero amenazado en su flanco izquierdo por la caballería rusa, se vió obligado á replegarse detrás del San.

La victoria rusa de Lemberg.—Mientras tanto, los ejércitos rusos de Volhynie y de Podolie habían penetrado en Galizia. El 26 de Agosto se entabló una batalla general alrededor de Lemberg contra los ejércitos austriacos del archiduque José Fernando.

El 3 de Septiembre los rusos se apoderaron de Lemberg y de Halicz.

Desde entonces, las fuerzas rusas llegadas del Norte y del Este, puestas en contacto, convergieron hacia Przemysl y Jaroslaw, donde se habían retirado los ejércitos austriacos del general Auffenberg y del archiduque José Fernando.

El ala izquierda de los ejércitos rusos se extendía hasta el Sur del Dniester, al pie de las vertientes de los Cárpatos. El ejército de Dankl se había replegado al Oeste hacia Cracovia.

La toma de Przemysl.—El 23 de Septiembre la toma de Jaroslaw facilitaba á los rusos el poder cortar las comunicaciones enemigas por el ferrocarril Przemysl-Cracovia.

El 26 de Septiembre se apoderaron del importante nudo de vías férreas de Chirow, al Sur de Przemysl.

El progresivo avance de las fuerzas rusas en dirección de Rzeszow y de Sanok completaba el bloqueo de la plaza fuerte.

Al Sur de Przemysl los ejércitos rusos llegaron al valle superior del San, se apoderaron del collado de Uszok en los Cárpatos y penetraron en Hungría.

Las fuerzas austriacas se retiraron rápidamente hacia Cracovia y los Cárpatos.

La campaña de Galizia terminó, pues, con una verdadera victoria rusa. Se habían apoderado de gran parte de territorio enemigo. Las austriacos, replegándose desordenadamente, dejaron tras de sí numerosos heridos, cañones, ametralladoras y un importante material de guerra.

La reconstitución del ejército ruso del centro.—El desarrollo de las operaciones, tanto en Prusia oriental como en Galizia, obligó al duque Nicolás á extraer fuerzas que debían constituir en el centro un gran número de cuerpos de ejército. Para proseguir su ofensiva era preciso que organizase en Polonia importantes contingentes.

Era seguro que un ataque en Prusia oriental fracasaría á causa de la facilidad que tenía esta región para las organizaciones defensivas.

El duque Nicolás sólo dejó, pues, en la frontera de Prusia oriental, un ejército de observación para proteger su flanco derecho.

Concentró junto al Vístula, de Varsovia á Sandomir, un grupo central que debía marchar contra Breslau en contacto con los ejércitos de Galizia que iban hacia Cracovia. Fué constituido extrayendo algunos cuerpos de ejército del grupo de Galizia y del de la Prusia oriental. Los cuerpos enviados desde Siberia, Turkestán y el Cáucaso completaron el nuevo grupo.

Las maniobras de concentración eran lentas y delicadas, efectuándose por las vías férreas y por los caminos.

Las tropas rusas desplegaron gran energía en estos movimientos, verificando frecuentemente etapas de 40 kilómetros ó más por caminos intransitables y regiones pantanosas.

Su avance se efectuó en la orilla derecha del Vístula, al abrigo del río, bajo la protección de importantes contingentes de caballería que se habían dirigido hacia la frontera.

El plan del general Von Hindenburg.—Entretanto el general Von Hindenburg efectuaba á su vez una nueva concentración protegida por las tropas alemanas de segunda línea que, después de la derrota de los austriacos, se habían atrincherado en la región de Czentochow.

Los XVII y XX cuerpos fueron enviados de la Prusia oriental á Silesia, al mismo tiempo que retiraban del frente occidental al XI cuerpo. El nuevo ejército fué completado por el cuerpo de reserva de la Guardia, el XVII cuerpo de reserva, el VI cuerpo de *landwehr* y por las guarniciones de Posen y Breslau.

Un ejército austriaco, al mando del general Dankl, debía operar en contacto con el ejército alemán.

El plan del general Von Hindenburg parecía intentar, mientras los austriacos se esforzaban por contener los contingentes rusos en la línea del San, un rápido avance en la Polonia meridional con objeto de franquear el Vístula entre Sandomir é Ivangorod y lanzarse contra la retaguardia del ejército ruso detenido en el San por el ejército austriaco.

Según este plan, los austriacos, tomando la ofensiva, consiguieron romper al Oeste el bloqueo de Przemysl, pero no lograron desalojar á los rusos de sus atrincheramientos de la orilla derecha del San y de las defensas del puente que habían conservado en la orilla izquierda. Al mismo tiempo el ejército austroalemán de Silesia, atravesando la Polonia meridional, consiguió llegar hasta el Vístula; pero á pesar de la rapidez de su movimiento, el general Von Hindenburg tropezó con los contingentes constituídos por el duque Nicolás.

El fracaso del plan de Von Hindenburg.—La concentración rusa fué muy penosa y había impuesto á las tropas grandes fatigas.

Pero los rusos soportaron resignadamente tan dura prueba, y los cuerpos de ejército fueron llegando sucesivamente junto al Vístula, mientras en la región de Varsovia se reunían los cuerpos procedentes del Asia y las fuerzas retiradas de la Prusia oriental.

Hacia mediados de Octubre todos los ejércitos rusos estaban dispuestos á efectuar un gran movimiento ofensivo al Oeste del Vístula.

Mientras las fuerzas que habían detenido á los austro-alemanes en el Vístula, entre Ivangorod y Sandomir, tomaban á su vez la ofensiva, las tropas rusas concentradas en el ala derecha desembocaban en Varsovia.

El general Von Hindenburg tomó inmediatamente las medidas necesarias para dirigir el grueso de sus fuerzas hacia el Norte tan pronto como fuese posible. Después atacó en dirección de Varsovia.

Los alemanes llegaron á 15 kilómetros de la ciudad, pero era demasiado tarde.

El general Von Hindenburg, al comprender el irremediable fracaso de su plan ofensivo, dió orden de retirada hacia la frontera silesiana.

Le era preciso estar en plena libertad de acción para reanudar, con un nuevo plan, las operaciones que no había podido desenvolver aún: constituir entre Thorn y el Wartha un contingente de maniobras para poder atacar al flanco derecho de los ejércitos cuando su ofensiva se hallase orientada frente al Sudoeste, en dirección de Breslau.

El fracaso alemán era completo.



OFICIALES AUSTRIACOS EN UNO DE LOS FUERTES DE PRZEMYSL (Fot. Rol)

Con las tropas situadas en la orilla izquierda, los rusos constituyeron una sólida defensa de puente, tras de la cual los refuerzos franquearon fácilmente el río.

Los alemanes resistieron encarnizadamente, pero arrollados en su flanco izquierdo, se vieron obligados el 19 de Octubre á retirarse, resistiendo en su ala derecha é intentando organizarse en la línea Rawa-Skiernevice.

El ala izquierda rusa había franqueado el Vístula en Ivangorod, ejerciendo estrecha presión en las tropas alemanas que se replegaban hacia Rawa.

Más al Sur los austriacos no podían ejecutar tampoco ningún esfuerzo importante, y contenían á duras penas á las fuerzas rusas que franqueaban el Vístula hacia Sandomir.

La retirada de los austro-alemanes.—La retirada se realizó, pues, en direcciones divergentes, con el fin de facilitar el rápido transporte de tropas por ferrocarril en la región de Posen. El grueso de las tropas se retiraba rápidamente sin perder el contacto con el enemigo y las retaguardias protegían la destrucción sistemática de las vías férreas y de los caminos situados entre el Vístula y el Wartha, con el fin de retrasar la marcha ulterior de los ejércitos rusos en una región con escasos medios de comunicación y de dificultar su aprovisionamiento.

El general Von Hindenburg esperaba de este modo disponer del tiempo necesario para efectuar la maniobra que proyectaba antes que los rusos llegasen á la Silesia.

En efecto; el avance ruso fué lento á pesar de los

esfuerzos sobrehumanos que realizaron para marchar á través de una región devastada. Avanzaron en todas direcciones, y especialmente hacia el Sur, donde los austriacos se batían en retirada. Przemysl fué tomada de nuevo.

El 9 de Noviembre los rusos llegaron frente á Kalisch y Czenstochow. Sus patrullas de caballería penetraron en Silesia. Reconstruyeron con extraordinaria rapidez los destrozos causados por el enemigo. Hábiles en el manejo de la madera, construían junto á los antiguos puentes otros improvisados y restablecían las vías férreas.

La maniobra del Vístula terminó con un evidente éxito estratégico para los rusos, puesto que rechazaron á los austriacos hacia Cracovia y á los alemanes á sus fronteras.

El nuevo plan de Von Hindenburg.—El alto mando austro-alemán, después de haber organizado la línea Czenstochow-Cracovia, sólo había dejado el mínimum de las fuerzas necesarias.

Por ferrocarril fueron constituídos dos contingentes de maniobras: uno de ellos, alemán, para tomar la ofensiva, entre el Vístula y el Wharta, contra el flanco derecho de los ejércitos rusos de Polonia; el otro, austriaco, debía desembocar de los Cárpatos entre el valle superior del Dunajec y el collado de Uszok.

La maniobra envolvente austriaca no obtuvo éxito. Los rusos contuvieron el peligro replegando su izquierda junto á las pendientes Norte de los Cárpatos y sosteniendo su derecha en el curso inferior del Dunajec. La ofensiva austriaca fracasó en esta línea.

El grupo alemán concentrado al Sudoeste de Thorn comprendía los XI, XVII y XX cuerpos de ejército, la III división de reserva de la Guardia, que habían llegado por ferrocarril desde Kalisch y Czenstochow.

El I y el XXV cuerpos de reserva, procedentes de la Rusia oriental, se concentraron en los alrededores de Thorn. El conjunto constituía el IX ejército, al mando del general Von Mackensen. Dos cuerpos de caballería procedentes del frente occidental protegían la concentración.

Este ejército desembocó, á partir del 12 de Noviembre, en línea de columnas sobre un frente de 60 kilómetros que se extendía de Wloclaweck á Konin.

En los días 13 y 14 rechazó á un cuerpo de ejército ruso cerca de Wloclaweck. El día 15, en la región de Kutno, rechazó igualmente hacia el Este á dos cuerpos de ejército.

El general Von Mackensen se dirigió entonces hacia el Sur contra el ejército ruso, cuyas primeras columnas se hallaban junto al Wharta, y organizando, para proteger su flanco izquierdo, un destacamento al mando del general Von Morgen, que debía avanzar hacia Lowicz con objeto de contener un contraataque ruso que desembocaba de Varsovia.

El resto del ejército convergió hacia el Sur, en dirección de Lodz.

EL ZAR EN EL CUARTEL GENERAL DEL DUQUE NICOLÁS
(Dibujo de J. Simont, de la *Illustration*, de París)

La maniobra de Lodz.—El ejército ruso, renunciando á proseguir su marcha hacia el Oeste, evolucionó sobre su ala izquierda é hizo frente al ataque alemán.

Sin embargo, otro contraataque prusiano efectuado por las guarniciones de Posen y Breslau franqueó el Wartha en la región de Sieradz.

La situación de los ejércitos rusos era crítica en aquel instante. Atacados de frente, corrían el riesgo de ser envueltos por completo en la región de Lask y de Lodz.

El equilibrio se restableció con la oportuna llegada de refuerzos, procedentes unos de la Prusia oriental y otros de la orilla derecha del Vístula, concentrándose todos en Skiernevice.

Al mismo tiempo, el ala izquierda del ejército

ruso, que había interrumpido su marcha hacia el Oeste, se remontó hacia el Nordesde y llegó hasta la región de Petrokow-Tomasow.

Ambos contingentes se unieron y amenazaron á la vez envolver el ala izquierda alemana. El general Von Morgen intentó, para reforzar al ejército Von Mackensen, avanzar hacia el Sur. Pero fué detenido por un ataque que desembocaba de Lowicz.

Sin embargo, el ala izquierda alemana consiguió desasirse realizando un furioso ataque en dirección de Brezzin.

A costa de grandes pérdidas rompió la línea rusa, alcanzando el 26 de Noviembre la región situada entre Lodz y Lowicz.

Varsovia escapó por segunda vez al general Von Hindenburg.

Nuevo esfuerzo alemán.—El alto mando alemán resolvió entonces efectuar un nuevo esfuerzo contra los rusos, extrayendo algunos cuerpos de ejército del frente occidental.



FORTIFICACIONES DE PRZEMYSL

El III cuerpo de reserva, la XXVI división y la XXV división de reserva avanzaron hacia Lowicz, mientras que el II cuerpo y la XLVIII división de reserva, concentradas en Silesia, se dirigieron hacia el Wartha.

Una división del I cuerpo fué transportada igualmente de la Prusia oriental á la región de Thorn. Estas fuerzas representaban en conjunto un refuerzo de cuatro cuerpos de ejército.

De este modo se formó un nuevo ejército (el X), al mando del general Von Below.

Ambos adversarios se hallaban entonces en un frente paralelo, pero entre los ejércitos rusos concentrados alrededor de Lodz y los que operaban en la línea Czentochow-Cracovia existía un espacio libre.

En este espacio es donde el general Von Hindenburg lanzó al X ejército, que ocupó Lask y marchó hacia Pabianice.

El grupo de ejércitos rusos acampado en la región de Lodz y amenazado al mismo tiempo en su ala derecha por el ejército de Mackensen recibió orden de batirse en retirada, y en la noche del 5 de Diciembre evacuó Lodz sin combatir.

El frente ruso permaneció inviolable. Por tercera vez el general Von Hindenburg tuvo que renunciar á la toma de Varsovia.

La guerra de posiciones.—El duque Nicolás instaló inmediatamente su ala derecha detrás del Bzoura y el Rawka, en una línea de excelentes posiciones defensivas y cuyo frente Norte estaba protegido por el Vístula.

Más al Sur el ejército ruso se hallaba junto al Pilica y frente á los austriacos, bordeando la orilla Este del Nida.

En dicho frente es donde, durante la segunda quincena de Diciembre y todo el mes de Enero, la lucha se cristalizó poco á poco en una guerra de trincheras, análoga á la que se desarrollaba al mismo tiempo en el frente occidental. Los alemanes realizaron sin éxito frecuentes y violentos ataques para romper las líneas rusas del Bzoura y el Rawka, especialmente en Bolinow y Borjimof.

Los rusos permanecieron á la defensiva, efectuando vigorosos contraataques para recuperar el terreno que habían tenido que ceder momentáneamente.

En el Nida los adversarios se atrincheraron en la orilla opuesta del río.

En la Galizia occidental la situación quedó estacionada hasta el San.

En los Cárpatos, la naturaleza montañosa del terreno y el rigor de la estación, que dificultaban mucho las comunicaciones, localizó las operaciones frente á los collados. Éstos fueron campo de encarnizadas luchas, que lentamente iban evolucionando á favor de los rusos.

La invasión de la Bukovina por los rusos.—Más al Este, en la Bukovina, los rusos, después de haber ocupado Czernowitz, fueron extendiendo su ala izquierda hacia la frontera rumana, apoderándose de Kimpolung y del collado de Kirli-Baba, que ponía en comunicación á la Bukovina con la Transilvania y la Hungría oriental.

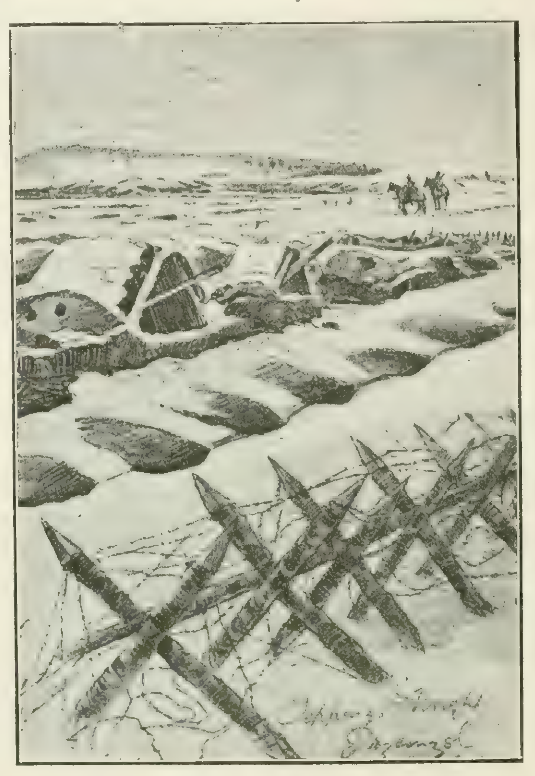
El alto mando austro-alemán comprendió entonces la necesidad de realizar un esfuerzo en esta región; Hungría necesitaba ser protegida contra una invasión.

Nuevas fuerzas alemanas y austriacas fueron transportadas á los Cárpatos meridionales y á la Bukovina.

Los alemanes enviaron á esta región los efectivos de dos cuerpos de ejército.

Del ejército batido por los servios fueron extraídas igualmente cinco divisiones austriacas. Todas estas fuerzas debían llegar á su destino en los primeros días de Febrero, con objeto de efectuar una ofensiva general, que debía coincidir con los furiosos asaltos realizados por los alemanes en los alrededores de Borjimof y con la maniobra dirigida en la Prusia oriental contra el ala derecha del dispositivo ruso.

Los combates de Borjimof.—La experiencia había demostrado al mando alemán que la solidez de las defensas rusas impedían la toma de Varsovia tanto por el Este como por el Oeste. Así, pues, el mariscal Von Hindenburg decidió atacar por el Norte.



UNO DE LOS FUERTES DE PRZEMYSL, CON LAS BATERÍAS CONTRA LOS AEROPLANOS

Para facilitar la realización de esta maniobra, atrayendo hacia el Oeste las reservas rusas, los alemanes atacaron las líneas de Borjimof; hubo encarnizados combates, donde los rusos castigaron severamente á sus adversarios y sostuvieron todas sus posiciones.

Al mismo tiempo el mariscal Von Hindenburg concentró en la Prusia oriental otro ejército, que comprendía tres cuerpos retirados del frente del Bzoura y el Rawka, el XXI cuerpo, extraído del frente occidental, y dos cuerpos de reserva de nueva formación.

Otra ofensiva alemana contra Varsovia.—Este nuevo grupo tomó la ofensiva en la región de los lagos de Mazuria. Ante el contingente que se le oponía, el ejército ruso de la Prusia oriental comenzó á replegarse, y su retirada (excepto en un cuerpo de ejército) se ejecutó rápidamente y en perfecto orden.

El mariscal Von Hindenburg dirigió entonces su principal ataque contra las fuerzas rusas que protegían el Norte de Varsovia, en la región de Milawa. Su objeto era cortar el ala derecha rusa de Varsovia, rechazándola hacia el Sudoeste contra el Vístula.

Atacadas por el Norte y por el Oeste, las fuerzas rusas de la región de Milawa se hallaban en una situación muy crítica. El 24 de Febrero los alemanes tomaron Prasnicz.

Pero el mismo día comenzó á desarrollarse la contraofensiva que el duque Nicolás había preparado al abrigo del Narew.

La victoria rusa de Prasnicz.—El ataque ruso se efectuó de Este á Oeste y de Norte á Sur. Los alemanes se vieron obligados á replegar su ala izquierda y el frente se estableció en una línea que se desviaba de Este á Oeste.

Los días 26 y 27 de Febrero hubo una batalla alrededor de Prasnicz, que, tomado por los rusos, fué recuperado por los alemanes, quedando por fin otra vez en poder de los rusos.

El día 28 los alemanes se batieron en retirada hacia la frontera, y durante la persecución abandonaron en manos de sus enemigos 10.000 prisioneros, cañones, ametralladoras y un importante material de guerra.

Por cuarta vez fracasó el ataque alemán contra Varsovia.

Las derrotas austriacas.—A pesar del apoyo de los contingentes alemanes, los nuevos ataques austriacos no obtuvieron mejor éxito que los anteriores. En la Bukovina, los rusos, después de haberse replegado provisionalmente, reanudaron la ofensiva y ocuparon Savagora, á cinco kilómetros de Czernowitz.

En Stanislau (Galizia oriental) los austriacos sufrieron un gran fracaso.

Su ofensiva en los Cárpatos se verificó con gran



EL PUENTE SOBRE EL SAN, DESTRUÍDO POR LOS AUSTRIACOS

violencia en un frente de 60 kilómetros durante los días 27 y 28 de Febrero. Pero fué rechazada con grandes pérdidas.

El choque de Przemysl.—Los austriacos creían que con su ofensiva salvarían á Przemysl.

Después de sus últimos fracasos, los defensores de la plaza perdieron toda esperanza.

El 22 de Marzo capitulaba Przemysl. Cayeron prisioneros 9 generales, 93 oficiales superiores, 2.500 oficiales subalternos y funcionarios y 113.890 soldados.

Balance de ocho meses de campaña.—Tal fué en ocho meses la admirable obra de valor y tenacidad realizada por los rusos.

Esta acción puede resumirse del siguiente modo:

1.° Desde la ruptura de las hostilidades, el ejército ruso tendió su esfuerzo á cumplir lealmente con sus deberes de aliado, sacrificando á sus tropas de protección para atraer contra sí el mayor número posible de fuerzas alemanas.

2.° Al mismo tiempo consiguió obtener victorias decisivas sobre el segundo de estos dos poderosos adversarios. Aplastó á los austriacos antes que los alemanes pudieran transportar al frente oriental fuerzas extraídas de las que tenía en el frente francés.

3.° En los meses siguientes la persistencia de su acción hizo que el Estado Mayor alemán enviase en contra suya numerosos cuerpos de ejército y le obligase á renunciar desde el 15 de Noviembre á toda ofensiva en el frente occidental.

4.° A pesar de sus esfuerzos, los alemanes y los austriacos no obtuvieron en este período ningún resultado en el frente oriental. Los rusos hicieron fracasar constantemente los planes del mariscal Von Hindenburg. Varsovia se mantuvo inviolable. Las terribles pérdidas sufridas por las unidades alemanas contuvieron por largo tiempo su esfuerzo ofensivo.

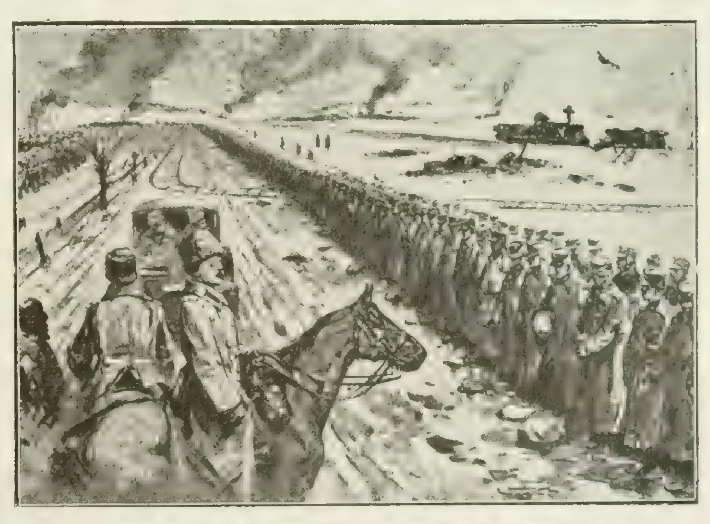
5.° Simultáneamente, los austriacos sufrieron nuevos fracasos y Przemysl sucumbió. Toda la Galizia quedó en poder de los rusos.

6.° La entrada en línea de un tercer adversario, el ejército turco, no pudo vencer la fuerza de los ejércitos rusos, y sin extraer del frente austro-alemán ni un solo soldado, el duque Nicolás consiguió obtener en el Cáucaso victorias decisivas con tropas que, en su mayoría, pertenecían á la segunda línea.

III

La toma de Przemysl

Przemysl era antiguamente residencia de príncipes; desde un monte que hay junto á la ciudad se ven todavía las ruinas de un castillo fortificado, donde en tiempos lejanos residían los príncipes rutenos, jefes de un territorio cuya capital era Przemysl. La ciudad es, al presente, una cabeza de departa-



DESPUÉS DE LA CAPITULACIÓN. LOS PRISIONEROS AUSTRIACOS
(Dibujos de Seppings Wright, de *L'Illustration* de París)

mento, donde están los obispados romano-católico y greco-ortodoxo. La catedral latina es famosa por su belleza. Ésta data de mediados del siglo XV, y la del obispado greco-ortodoxo de fines del XVIII. El río San, junto al cual tantos combates heroicos se han desarrollado durante esta guerra, atraviesa Przemysl entre hermosas y pintorescas alturas. Como en toda la Galizia, la población (unos 18.000 habitantes) está formada de diversas nacionalidades, predominando los polacos. También hay muchos rutenos y numerosos judíos, que acaparan el comercio de la ciudad y de su comarca. Przemysl es un centro importantísimo de vías férreas; las grandes líneas que se dirigen de Este á Oeste y de Norte á Sur se cruzan en Przemysl. Lwow (Lemberg), por ejemplo, está unido con Tarnow y Cracovia por Przemysl.

Esta vieja ciudad galiziana fué considerada como una de las más importantes fortalezas del Este de Europa y como la plaza más fuerte que Austria podía oponer á la invasión rusa. Hasta en los tiempos que formaba parte del reino de Polonia, Przemysl—fundada, según se cree, en el siglo VIII por el príncipe polaco Przemyslav—estaba rodeada de sólidas murallas. Después de la guerra franco-alemana de 1870, Austria decidió fortificarla poderosamente. En torno de la ciudad fueron construídas dos líneas de fuertes modernos, algunos de los cuales datan de 1910; la primera línea comprendía diez y nueve fuertes, unidos entre sí por defensas fortificadas, y la segunda fué, además, completamente organizada durante el asedio ruso, que, salvo cortos intervalos, duró más de seis meses.



EL CAMPO DE BATALLA

La resistencia de Przemysl fué muy heroica, pues hay que tener en cuenta que las tropas de su guarnición estaban compuestas de elementos heterogéneos y que acaso experimentaban más simpatías por los asediantes que por los Habsburgo. La misión del ejército ruso acampado en torno de Przemysl durante un riguroso invierno fué de las más penosas, pues además de que el terreno no permitía transportar artillería gruesa, tenía que hacer frente á los incesantes ataques austro-alemanes que, tanto por el Este como por el Sur, intentaban auxiliar á la plaza bloqueada.

Las etapas del asedio de Przemysl son las siguientes: el 6 de Septiembre, después de la toma de Goro-

dek, comenzó el bloqueo de la plaza; el día 19 los cañones rusos lanzaron contra los fuertes sus primeras bombas; el día 26, después de muchos combates afortunados, quedó completado el cerco. El 1.° de Octubre uno de los diez y nueve fuertes de la defensa caía en poder de los rusos; el día 7 otra de las defensas principales también fué tomada al asalto; el día 11 la guarnición hizo una salida; los rusos capturaron 3.000 prisioneros y numerosos cañones. Durante la segunda quincena de este mes hubo nuevos éxitos parciales de los sitiadores, pero en los últimos días la ofensiva alemana contra Varsovia é Ivangorod obligó á los rusos á debilitar el bloqueo, que, una vez pasada la violencia alemana, se recrudeció el 12 de Diciembre con mayor tenacidad que nunca. Siete días después la guarnición sufrió grandes pérdidas en una nueva salida. Durante los tres meses siguientes el ejército ruso prosiguió sus trabajos de aproches. Aunque no ocurrían incidentes de guerra importantes, todo presagiaba que la plaza acabaría por capitular. El 17 de Marzo se calculaba oficialmente en San Petersburgo que la toma de Przemysl sólo era ya cuestión de horas. El día 19 los rusos hicieron en las avanzadas de la ciudad más de 4.000 prisioneros, entre ellos 107 oficiales; también tomaron 16 ametralladoras. El día 21, víspera de la rendición, el general Kusmanek, comandante de la plaza, daba las gracias á los habitantes en una proclama por su leal actitud, advirtiéndoles al mismo tiempo que la capitulación era inevitable. El día 22, á las cinco de la madrugada, estallaron violentas explosiones en el radio de la fortaleza: los austriacos, antes de rendirse, destruyeron los fuertes y á presencia de los habitantes mataron los caballos. En aquel momento las columnas rusas designadas para el asalto se lanzaron hacia la fortaleza. A las siete de la mañana se apoderaron de los sectores interiores. Entretanto llegaron los parlamentarios anunciando que Przemysl capitulaba. Después de seis meses y medio de bloqueo, los sitiadores consiguieron su propósito.



EN TORNO DE PRZEMYSL

(Dibujo del natural por H. C. Seppings Wright, de «L'Illustration» de París)

La guarnición, aparte de la población civil, constaba de 170.000 hombres, entre ellos 550 oficiales. De este número hubo durante el bloqueo 30.000 muertos y 25.000 heridos. La plaza estaba defendida por 2.500 cañones.

En los primeros días de Abril de 1915 se publicó un relato oficial del bloqueo, con la aprobación de las autoridades militares rusas. Era una narración escrita por uno de los sitiadores, oficial del Estado Mayor del general Silivanoff. He aquí el texto:

«A mediados de Noviembre, después de las grandes batallas de Varsovia y de Ivangorod, las fuerzas austro-húngaras fueron obligadas á abandonar precipitadamente la línea del Vístula y el San; el ejército ruso puso sitio á Przemysl, gloria de los ingenieros austriacos.

Un ejército de asedio fué organizado y puesto al mando del general Silivanoff, hombre de gran energía y especialista en la guerra de asedio.

El 12 de Noviembre comenzó el cerco de Przemysl y el cordón de asedio iba siendo cada vez más poderoso á medida que los rusos afianzaban sus posiciones. El ejército sitiador poseía informes precisos sobre el estado de la fortaleza. Sabía que los fuertes de la misma eran poderosos, que en el espacio que había entre ellos existían numerosas trincheras y que la plaza poseía más de dos mil cañones, especialmente cinco obuses de 305 (último modelo). Sabía también que la guarnición era numerosa y que tenía provisiones para tres meses.

SOLDADOS AUSTRIACOS EVACUANDO Á PRZEMYSL

El Estado Mayor ruso comprendió que podía apoderarse de la plaza á pesar de sus defensas.

Como el bombardeo no ofrecía un éxito completo, se escogieron métodos más convenientes. En muchos sitios los rusos se aproximaron á los fuertes á distancia de un tiro de fusil. El general Silivanoff hizo fortificar las posiciones rusas con objeto de poder rechazar las salidas de los austriacos.

Éstos intentaron romper muchas veces el cerco que les rodeaba. Las principales salidas fueron las del 15 al 19 de Diciembre y la del 18 de Marzo. La primera fué efectuada por cinco regimientos, en dirección al Sudoeste, hacia Birecza, con el propósito de reunirse al ejército austriaco de los Cárpatos. Al principio pareció que la suerte favorecía á los austriacos. Su ejército de campaña nos había obligado á desalojar los Cárpatos centrales, llegando hasta la ciudad de Sanok. En un sitio, los destacamentos enemigos, que habían efectuado una salida consiguieron romper nuestra línea y avanzar á quince millas de los fuertes exteriores.

Únicamente el Estado Mayor del ejército ruso conocía los esfuerzos que hubieron de realizar durante el angustioso período de asedio. Los austriacos de la ciudad podían comunicarse con sus compatriotas de los Cárpatos por medio de reflectores. El ejército de campaña austriaco acudió en auxilio al oir el cañoneo de Przemysl. La situación era grave, y el general Silivanoff tomó rápidas medidas. Trasladó tropas de refresco al punto amenazado y rechazó hacia la fortaleza á los destacamentos que habían roto nuestras líneas. Los austriacos perdieron 3.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

El día 18 de Marzo efectuó el enemigo su última salida. Era una tentativa desesperada de la guarnición, que ansiaba reunirse con el ejército austriaco de campaña. Como los austriacos habían agotado sus provisiones, el general Kusmanek decidió marchar hacia el Este, que es donde creía encontrar los aprovisionamientos del ejército sitiador. Delante de la columna de salida apostó á la XXIII división de *honved*, pero á pesar de todo no consiguió forzar las líneas rusas.

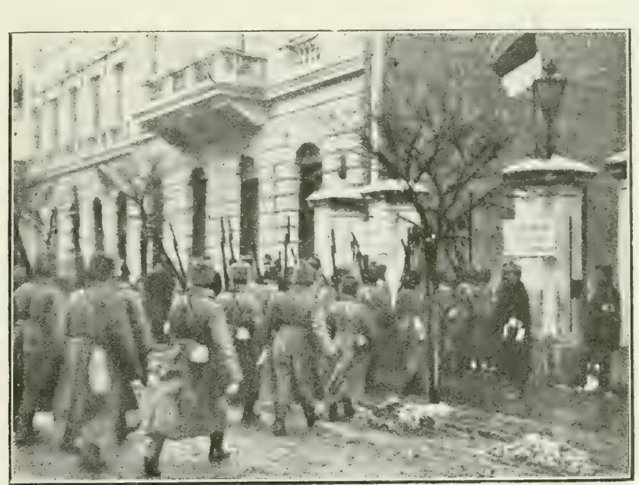
Nuestra posición era muy fuerte y nuestra artillería muy poderosa. Los cañones rusos segaron despiadadamente las columnas húngaras. Un capitán de *honved* hecho prisionero nos dijo que el fracaso de la salida lo había provocado el certero y poderoso fuego de la artillería rusa. «Vuestra artillería es maravillosa», exclamó.

El 19 de Marzo se comprendió que la rendición de la plaza de Przemysl era inevitable. Rusos y austriacos lo sabían. El día 20 capturamos un aeroplano que llevaba la última correspondencia de la plaza. La lectura de las cartas demostró que la guarnición sufría terribles privaciones. Un teniente escribía á su mujer: «Para todo hay un límite; vale más un fin horrible que un horror sin fin.»

El 22 de Marzo fuimos despertados por las explosiones. El general Kusmanek había ordenado la destrucción de los fuertes. Nunca oí nada semejante. A pesar de que el castillo en que se alojaba el Estado

Mayor estaba á doce millas de la fortaleza, los muros se conmovían á cada explosión como si fuesen á derrumbarse. La puerta de mi habitación se abría á cada disparo y los objetos rodaban por el suelo. A las seis de la mañana ascendí á un monte, desde donde se dominaba perfectamente á Przemysl. El día era claro y ofrecíase ante mi vista un esplendoroso panorama. Sobre la fortaleza ascendía una cúpula de humo. De trecho en trecho iban elevándose nuevas columnas de humo negro, diseminadas como setas.

Hacia las siete de la mañana cesaron las explosiones y á las nueve llegó á nuestro cuartel general el jefe del Estado Mayor austriaco. Llevaba un despacho del general Kusmanek, que decía así: «Habiéndose agotado las provisiones, y según las instrucciones recibidas de mis jefes supremos, me veo obligado á rendir la fortaleza imperial y real de Przemysl al ejército imperial ruso.»


UN DESTACAMENTO RUSO EN PRZEMYSL

Los corresponsales de guerra de periódicos de diferentes países que se encontraban en Lwow el 22 de Marzo se dirigieron hacia Przemysl en automóvil cuando se enteraron de su rendición. De aquella visita sacaron las impresiones colectivas siguientes:

«Los numerosos pueblos por donde hemos atravesado conservan las huellas de los recientes combates. Moscisk ofrece el aspecto de un verdadero campo de batalla. Un grupo de prisioneros austro-húngaros se habían reunido; decían en alemán que los rusos eran dueños de Przemysl, pero que éste había quedado destruído. El pueblo de Schelghinie se halla situado en las avanzadas de los sitiadores. Los oficiales nos dieron algunos detalles de la lucha. Cerca de Schelghinie fueron capturadas las tropas austriacas que verificaron una última y desesperada salida. El suelo todavía estaba cubierto de cadáveres, que las ambulancias retiraban poco á poco. Más lejos se elevaba una columna de humo señalando el lugar donde se encontraba uno de los fuertes exteriores, al presente en ruinas.

Desde la parte opuesta del camino veíamos trincheras protegidas por una red de alambradas y algunos cañones de campaña. En el camino encontramos dos batallones austriacos. Los hombres iban desarmados, pero los oficiales continuaban ciñendo la espada. Poco después llegamos á las trincheras y á los reductos del arrabal de Perskopagne, desde donde se divisa fácilmente el centro de la ciudad. Cerca del viaducto encontramos los restos de un tren blindado destruído por el fuego de los rusos.

Alrededor de la fortaleza los fuertes expelían llamas y columnas de humo, que daban la impresión de que Przemysl estaba rodeado de un cordón de cráteres. Del sector Sur y del Oeste llegaba el estrépito de las incesantes explosiones, percibiéndose enormes penachos de humo que se elevaban hacia el cielo. Era que los oficiales austriacos destruían sus últimos depósitos de municiones.

La ciudad de Przemysl permaneció intacta. Únicamente sufrieron los arrabales por las operaciones del bloqueo. Una numerosa población civil, compuesta principalmente de israelitas, permaneció en Przemysl.»

Cuatro días antes los rusos habían obtenido su primera victoria de la campaña de primavera en Prusia oriental, apoderándose de Memel. El corresponsal del *Daily News* en San Petersburgo relataba esta batalla del siguiente modo:

«Hacía una semana que los rusos perseguían y rechazaban hasta más allá de la frontera á una columna alemana, que se dispersó al llegar á orillas del Báltico. En Memel esperaban atrincherados al invasor 8.000 soldados de infantería que formaban la guarnición. Los rusos les rechazaron y les persiguieron por las calles. Pero el mando alemán había distribuído fusiles á la población civil, y los primeros destacamentos rusos fueron recibidos con un nutrido fuego de fusilería hecho por una muchedumbre confusa de soldados y vecinos que se habían refugiado en las casas y detrás de las barriadas. Los rusos tuvieron que retirarse incidentalmente con algunas pérdidas, pero su artillería, interviniendo á corta distancia, no tardó en hacer enmudecer el fuego que hacían desde la ciudad. Poco después el grueso de las fuerzas rusas se apoderó de Memel, donde no se opuso resistencia. Inmediatamente fué reunida la población civil y enviada, bordeando el mar, á Koenigsberg, mientras los supervivientes militares eran hechos prisioneros.»



RUINAS DE LAS FORTIFICACIONES DE PRZEMYSL

IV

La guerra en los Cárpatos

La rendición de Przemysl determinó que se robusteciese notablemente la ofensiva del ejército ruso. Desde que la gran fortaleza galiziana había sido obligada á abrir sus puertas á los sitiadores, las operaciones en los montes Cárpatos se desarrollaron con mayor energía aún. Desde entonces se intensificó tanto la presión de los rusos contra la frontera húngara, que en gran parte de la línea atacada parecía imposible la resistencia. «Hace muchas semanas—decía un informe á principios de Abril—la lucha prosigue en los contrafuertes de los Cárpatos, en innumerables valles que se cruzan en ángulo recto y donde los movimientos se efectúan en parajes laberínticos, imposibles de practicar sin un profundo conocimiento de esta compleja orografía. Sin embargo, se trasluce que el esfuerzo ofensivo se realiza exclusivamente en esta parte septentrional de la cordillera que va del collado de Dukla al de Uszok. En la región de Dukla—la que está situada más al Norte—es donde son más importantes las ventajas de los rusos. Apoyados á la derecha por su ejército (que hasta Gorlice y el Dunajec es dueño de la Galizia occidental, pudieron avanzar más fácilmente. Hace ya muchas semanas que franquearon por aquel sitio la frontera húngara. En este sector amenazan en su derecha á Bartfeld y Eperies. El centro de las tropas posee el valle alto del Ondava; la izquierda, en Meso-Laborcz, está á punto de descender á lo largo del camino de hierro hasta Homonna, al centro del condado de Zemplen. Además, en esta parte, las columnas rusas hacen frente al Este, y pueden tomar de flanco á las tropas austriacas que se sostienen aún en la cresta principal de Lupkow á Uszok. Sin atacarles de frente en la vertiente galiziana, han preferido desviarse directamente al Este, y por Viola-Mitchova apoderarse de la cordillera lateral de Polonina, separada de la cresta principal por un estrecho



EL FUERTE NÚM. 6



Dibujo de Georges Scott, de «L'Illustration» de París

Un general francés condecorando á un capitán

LOS BRAVOS



e se batió heroicamente siendo gravemente herido



EL ZAR DE RUSIA, ACOMPAÑADO DEL DUQUE NICOLÁS, VISITA LAS RUINAS DE LAS FORTALEZAS DE PRZEMYSL

valle. Las columnas rusas se han reunido de este modo con las que después de haber atravesado más al Este, en Lutoviska, la parte superior del San, se esforzaban por tomar de flanco las posiciones austrohúngaras del collado de Uszok.»

Una vez precisada la situación en este punto del frente oriental en los primeros días de Abril, es conveniente señalar algunas particularidades de los combates que se desarrollaron durante la semana anterior. En los días 28 y 29, los rusos hicieron prisioneros 76 oficiales y 5.384 soldados. Además tomaron un lanza-bombas, cinco cañones y 21 ametralladoras. En la misma jornada del 29 se apoderaron de 1.700 soldados, 38 oficiales y cinco ametralladoras. El día 30, en la región de Viola-Mitchova, mencionada anteriormente como una etapa de la marcha de los rusos hacia la cordillera de Polonina, las tropas del duque Nicolás treparon audazmente por las escarpadas montañas, con nieve hasta las rodillas, combatiendo sin cesar en los bosques llenos de alambradas. Y hacia Lutoviska, en los Cárpatos centrales, á pesar del violento fuego enemigo y la gran sábana de nieve que tanto dificultaba el avance ruso, éstos desalojaron á los austriacos de sus posiciones al Oeste de Nasiezne y al Sudeste de Dvernikoff.

El 1.° de Abril proseguía el ataque en el sector Viola-Mitchova, en dirección de Uszok. A pesar de la tenaz resistencia de los austriacos, que empleaban, según su costumbre, gran cantidad de balas explosivas, los rusos obtuvieron allí nuevos éxitos, cogiendo 100 oficiales y más de 7.000 soldados. El día 2, en el sector Norte, hacia Batfeld y en la región situada entre Mezo-Laborcz y Lutoviska, se apoderaron de 2.100 soldados y algunas piezas de artillería.



EL FUERTE DE HURKO

Un comunicado de San Petersburgo del día 3 decía así:

«En estos últimos días los elementos de las diversas tropas austriacas están completamente revueltos. En un sector poco importante de su frente, sector de escasa extensión, hace algunos días capturamos durante un solo combate prisioneros que pertenecían á catorce regimientos diferentes. En los combates ofensivos que verificamos

en los Cárpatos, nuestras tropas encontraron hundidos en la nieve cañones que los austriacos habían abandonado en su presurosa retirada, así como también gran cantidad de cartuchos que el enemigo no había podido retirar de sus perdidas posiciones. En los combates de los Cárpatos tomamos la bandera del XXXII regimiento de *honved.*»

Durante la noche del 3 de Abril se libró al Norte de Bartfeld un encarnizado combate de artillería y arma blanca; fueron hechos prisioneros 20 oficiales y más de 1.200 soldados austriacos, mientras que en la parte del frente situado entre Uszok y Mezo-Laborcz capturaron también 25 oficiales, 2.000 soldados y tres cañones. Después los rusos ocuparon la estación de Tsisna, apoderándose de muchas locomotoras, de numerosos vagones, de un importante depósito de municiones y de convoyes de aprovisionamiento.

Sobre las condiciones de la lucha austro-húngara en los Cárpatos contra la ofensiva rusa, un corresponsal del *Times* envió á este periódico los siguientes informes: «Los desfiladeros, que son muy difíciles de atravesar, han sido fortificados por todos los medios de que dispone la ciencia militar, y esto, sin duda alguna, bajo la dirección de oficiales de ingenieros alemanes. En muchos sitios hay tres ó cuatro líneas de trincheras, construídas en la cima de contrafuertes tan abruptos, que es casi imposible escalarlas. Estas pendientes están cubiertas además de alambradas pintadas de blanco para que se las confunda con la nieve. A pesar de todas estas dificultades, los rusos se apoderaron, lenta, pero seguramente, una tras otra, de estas formidables posiciones (no obstante la resistencia opuesta por las considerables fuerzas austro-húngaras), trepando hasta la cima de los contrafuertes á través de una espesa sábana de nieve y rechazando á los defensores á punta de bayoneta. Las condiciones de la lucha, en razón de la altura, de la nieve y de la fría temperatura, eran muy penosas, pero hasta ahora nada ha sido imposible para la valerosa infantería rusa.»

El 7 de Abril, el Estado Mayor ruso decía lo siguiente en su comunicado:

«En los Cárpatos, á pesar de los contraataques del enemigo, que ha recibido importantes refuerzos extraídos de las tropas alemanas y austriacas que operan en otras regiones, nuestra ofensiva continúa en el río Toplia, hacia Uszok.

»Todas las cimas de la cordillera principal de los Beskides, al Oeste del pueblo de Astrykigornyia, están en poder nuestro, y nuestras tropas van apoderándose de los contrafuertes situados más al Sur.

»El 5 de Abril hicimos 2.900 prisioneros y nos apoderamos de tres cañones y de muchas ametralladoras.»

Nos parece conveniente complementar estas notas con una breve mención de carácter topográfico. Recordaremos, pues, que la cordillera de los Cárpatos consta de tres regiones: al Este, las montañas de Transilvania; al centro, los Beskides orientales, y al Oeste, los Beskides occidentales. La región que cita el comunicado es la de los Beskides orientales, situada entre los collados del Norte de Bartfeld, en Hungría, y el de Uszok. La extensión de este frente es por lo menos de 300 kilómetros.

Otro boletín oficial fechado el mismo día decía lo siguiente sobre las capturas verificadas por los rusos:

«Del 20 de Marzo al 3 de Abril hicimos prisioneros en el frente de los Cárpatos, entre las vías que conducen á Baligrod y Uszok, 378 oficiales, 11 médicos y 33.155 soldados. También tomamos 17 cañones y 101 ametralladoras. En una extensión de 15 verstas cayeron en nuestro poder 117 oficiales, 16.928 soldados, 9 cañones y 59 ametralladoras.»

El 7 de Abril terminó la evacuación de los prisioneros hechos á raíz del choque de Przemysl. Fueron internados en Rusia 9 generales, 2.307 oficiales y 113.890 soldados. Además ingresaron en los hospitales 6.800 enfermos ó heridos á quienes su estado no permitía ser transportados inmediatamente; 129 médicos y 100 enfermeros austriacos permanecieron cerca del frente para cuidar á estos heridos y enfermos.

Por otra parte, el material de guerra capturado por los rusos era tan importante, que en quince días aún no habían podido inventariarle. Aproximadamente habían unos 300 cañones, en buen estado la mayor parte de ellos. También existían muchos depósitos de material y de municiones. Los austriacos habían lanzado al San gran número de cañones, fusiles y equipos. Los rusos se disponían á extraerlos.

El Estado Mayor comunicaba poco después los siguientes informes:

«El número de cañones encontrados en Przemysl ascienden á 1.010. Créese que aún existen muchos más.

»Sabido es que Austria, en estos últimos tiempos, ya no empleaba acero para fundir sus cañones y que en 1909 armó á su artillería de campaña con piezas de bronce fabricadas según un método que enorgullecía al arte técnico austriaco. Así, pues, la mayor parte de los cañones que encontramos en Przemysl son de bronce. Hay algunos de calibre de fortaleza de 235 y del de campaña de 352; entre estos últimos figuran 28 cañones modernos de tiro rápido. Los cañones de grueso calibre están representados por cuatro obuses modernos de 12 pulgadas y por ocho obuses de 24 centímetros.

»La fortaleza poseía 116 defensas blindadas con 48 torres, donde había artillería de todas clases, desde cañones de campaña hasta de calibre de seis pulgadas. Habían 48 defensas también blindadas para la protección de los flancos y 20 para la de los fosos; 180 de las piezas encontradas por los rusos se habían inutilizado durante el combate.

»Se han encontrado 60.000 proyectiles y 20.000 cartuchos de artillería. Habían además importantes aprovisionamientos de cartuchos para fusiles.

»Los rusos se apoderaron aún de 295 cañones; la mayor parte estaban en buen estado, pero eran de modelos antiguos.»

Estos detalles permiten apreciar la importancia del desastre austriaco en Przemysl. La recuperación, algún tiempo después, de la fortaleza, donde los explosivos del vencido completaron la obra de destrucción de los cañones rusos, sólo significaría un insuficiente desquite de la captura de tantos soldados, tantos jefes y tanto material.

▫

Según hemos dicho antes, las tropas rusas que operaban en los Cárpatos contra el ala izquierda austriaca habían ocupado el 6 de Abril la estación de Tsisna. Esta estación forma la cabeza de línea de la gran vía férrea Przemysl-Sanok-Baligrof, el paso de Lupkow y Mezo-Laborcz. El día 8 los rusos entraron en Smolnik, localidad situada á 16 kilómetros de Tsisna, en la encrucijada de la vía férrea y de la única calzada que une á Bartfeld con Uszok. El ejército del zar poseía ya la mayor parte de la cresta de los Cárpatos.



EL EJÉRCITO AUSTRIACO EN RETIRADA

El corresponsal del *Daily Telegraph* resumía del siguiente modo la importancia de la operación:

«Aunque no fué acompañada de grandes capturas de cañones ó de prisioneros, esta hazaña rusa es muy notable. La extensión del terreno conquistado dió resultados superiores á los obtenidos anteriormente en la gran batalla de los Cárpatos. El término de la vía férrea se halla á 12 kilómetros de la cresta principal y Smolnik á cuatro millas en la parte de esta misma cresta. En otros sitios del mismo sector nuestros aliados avanzaron 30 kilómetros durante estos últimos días. Pero lo que da mayor importancia á esta victoria rusa es, más que su extensión, la calidad de sus resultados. El camino por donde los rusos atravesaron los Cárpatos se halla precisamente al Sur de Sanok. Un poco más al Norte de esta garganta se encuentra la aldea de Rostok, que da nombre al paso, y una segunda depresión situada un poco más al Oeste conduce á Smolnik. El camino principal, de escaso tránsito, continúa hacia el Sur y atraviesa el pueblo de Orosz-Ruszka. Después se convierte en una calzada de primer orden que se une á 20 kilómetros con el camino de hierro, desde donde van paralelamente hasta Gumenova. Allí un empalme igualmente transitable se dirige hacia la línea Ungvar-Sambor. Algunos avances en esta dirección conducirían á los rusos junto á las retaguardias de las tropas austriacas que operan al Norte de Lutoviska, lo que constituiría una seria amenaza para las tropas alemanas de la región de Koziova. Los rusos sólo distan una jornada de la llanura húngara y de allí en adelante no dificultaría su marcha hacia Budapest ningún accidente del terreno.»

En aquellos instantes la realización de los anteriores pronósticos parecía no solamente segura, sino próxima. La intervención alemana destruiría muy pronto, provisionalmente, según calculaban los rusos y sus aliados, estos propósitos.

Pero si, á causa de retiradas estratégicas indispensables, se viese obligado el ejército moscovita á retroceder su línea, no decaería un momento el entusiasmo de este ejército ni la confianza de sus amigos.

Un comunicado ruso del 9 de Abril decía así:

«Actualmente somos dueños de toda la cordillera principal, que se extiende en más de 111 kilómetros, de Reghetovo á Volossate, excepto la cota 990, cerca de Viola-Mitchova.»

El día 10 anunciaron que esta cota había sido tomada, quedando el enemigo completamente rechazado.

Durante los días siguientes se acrecentó la violencia de la contraofensiva. Los generales alemanes que habían llegado en auxilio de los austro-húngaros disponían de grandes refuerzos. El Estado Mayor prusiano tomó desde entonces el mando de los ejércitos que operaban en los Cárpatos. El general austriaco Dankl, cuyas tropas ocupaban el frente Dounaïetz-Nida, sufrió la humillación de ser reemplazado brutalmente por el general alemán Voiersch. Hacia Rostok y Stryj se intensificó la violencia de los combates. El enemigo intentaba aislar los contingentes rusos que avanzaban hacia Hungría y separarles de los que operaban en la Galizia oriental. El avance de las tropas del duque Nicolás comenzaba á encontrar serios obstáculos en Rostok y Uszok. En los demás puntos los austro-alemanes se limitaban á oponer una tenaz resistencia.

Mientras tanto, continuaba el refuerzo de su línea. Todos los hombres disponibles habían llegado del Na-

rew, del Vístula y del Niemen. Algunas unidades bávaras procedían del Sur de Alemania y otras remontaban de la frontera italiana. El frente Oeste era el único que el enemigo no se atrevió á desguarnecer, ante el temor de que franceses, belgas é ingleses realizasen una fuerte ofensiva.

A mediados de Abril se calculaba que la batalla de los Cárpatos era la más extensa que había provocado hasta entonces la guerra.

Combatían en ella unos cuatro millones de hombres. Por ambas partes proseguía la concentración en este punto, sin que se pudiese prever el momento en que finalizaría. Mientras tanto, proseguían sin tregua los más violentos combates entre las vías férreas Stryj-Mounkatch y Sanok-Homonna. Los austro-alemanes atacaban con persistente violencia, pero invariablemente eran rechazados con pérdidas proporcionadas á la intensidad del ataque. En aquel momento Austria jugaba una partida decisiva para su porvenir. Los aliados, futuros vencedores, lo sabían perfectamente.



UN CAMPO DE BATALLA. LOS AUSTRIACOS HAN ABANDONADO EN ÉL SUS MUERTOS Y SUS HERIDOS

V

En la frontera húngara

Le Figaro del 17 de Abril resumía del siguiente modo la situación:

«Después de haber tomado casi todos los Beskides orientales, desde Dukla hasta cerca del desfiladero de Uszok, los rusos se dispusieron activamente á apoderarse de las últimas posiciones austriacas situadas en los alrededores de este último paso. La parte septentrional de su frente ocupaba, desde la línea Bartfeld-Eperies hasta el curso del Laborcz, toda la región Norte de los condados de Saros y de Zemplen. Por esta parte el avance ruso, aunque lento, prosiguió sin cesar.

Es evidente que no se realizaba con la rapidez que ulgunos impacientes deseaban. Desde esta ancha puerta abierta en la llanura húngara, no desbordaban las avalanchas humanas de una invasión formidable. El esfuerzo principal de los ejércitos rusos de Galizia estaba ocupado en contener primeramente á las columnas austriacas que, desalojadas de los desfiladeros de Lupkow y de Rostok, oponían aún enérgicas contraofensivas. Además se ocupaba en apoderarse de los otros pasos de la cordillera. Uszok el primero. Y después de Uszok estaban los collados de Tucholka y de Beskide.

La marcha que debía conducir á los rusos al centro de Hungría no era posible, á un jefe perspicaz y prudente, mas que teniendo á su disposición bastantes caminos y vías férreas para que facilitasen su aprovisionamiento de víveres y municiones.»

▫

Un redactor de *Le Temps* en San Petersburgo, M. Charles Rivet, consagró al ejército del zar, á sus recursos materiales y á su ánimo un interesante estudio, del que creemos conveniente extractar algunos pasajes para explicar el por qué de muchas operaciones rusas que parecen inexplicables.

«A principios de la guerra se dirigieron hacia Rusia todas las miradas con tanta atención como hacia Francia é Inglaterra. Durante aquella época había una opinión unánime: indudablemente iban á ocurrir en la frontera rusa cambios que decidirían una victoria inmediata. Los alemanes avanzaban hacia París. Pero esto no importaba: los rusos iban á franquear las llanuras prusianas para llegar hasta las puertas de Berlín.

Nuestros aliados nos prestaron sin duda una gran ayuda moral en aquellos críticos momentos. Pero transcurrieron semanas y meses, y la acción rusa, algo vacilante, desorientó los ánimos. Sin embargo, no eran exageradas ni infundadas las esperanzas puestas en el poderoso aliado del Norte. Pero éste necesitaba, para cumplir su misión, el concurso de un factor tan olvidado como esencial: el tiempo.

...Rusia, nadie lo ignoraba, tenía necesidad de un plazo infinitamente mayor que su vecina para la movilización. Las enormes distancias, puestas en comunicación por medio de una insuficiente red de vías férreas, la obligaron á reunir en semanas lo que en Francia concentraban sólo en unos días.

Estas dificultades para transportar tropas de una región á otra del Imperio han subsistido durante la guerra cuando ha sido necesario trasladar ejércitos de uno á otro punto del frente con el fin de contener á un enemigo que trasladaba fácilmente desde el Vístula ó el Niemen á los Cárpatos ó á los lagos de Mazuria el número de hombres necesarios para obtener la superioridad numérica en un momento dado.



EL EJÉRCITO RUSO EN LOS CÁRPATOS

(Dibujo del natural por H. C. Seppings Wright, de *L'Illustration* de París

Por eso en las operaciones de detalle nuestros aliados se vieron, si no en estado de inferioridad—el extraordinario valor de sus tropas suple frecuentemente al número—, al menos en la casi imposibilidad de derrotar señaladamente á un adversario de gran ligereza. *Para terminar en los primeros encuentros, habría sido preciso que los contingentes rusos hubiesen sido cuatro veces mayores al coeficiente de la marcha de desplazamiento enemigo.*

...Nuestros aliados, bien provistos de reservas en el continente, llamaban á las armas, en tiempos de paz, sólo una pequeña parte de los contingentes que daba anualmente la circunscripción. La improvisada guerra, sus recursos y las anteriores disposiciones no les permitían transportar y aprovisionar inmediatamente de armas y municiones al colosal ejército que pudo reclutar en seguida. Este nuevo ejército sólo podía ser organizado poco á poco, quedando relegado primeramente á llenar las brechas en las tropas de primera línea. Esta era su misión. Los boletines de victoria (!) alemanes hablan diariamente de prisioneros hechos á los rusos. Pero no añaden que estos prisioneros—dando por reales las fantasías de los comunicados prusianos—podían ser reemplazados indefinidamente. *Los rusos pueden completar sus efectivos, elevándolos siempre á la misma cifra, durante varios años si es preciso.*

Mientras el enemigo—que dispone de todo menos de hombres—va quedando diezmado, los rusos tendrán siempre en los tres frentes donde combaten igual número de soldados durante todo el tiempo que

Alemania quiera continuar la guerra. *¡Rusia no ha movilizado todavía mas que la cuarta parte de sus reservas!*

...A causa de las distancias y de la lentitud inherente á su naturaleza, los rusos piensan y dicen que el tiempo trabaja para ellos. Dudo que el *times is money* sea un principio que puedan adoptarlo. El apresuramiento no les es familiar. La máquina tarda en moverse, pero cuando se mueve adquiere grandes proporciones. La opinión pública en el extranjero se engañaba al esperar de los rusos una precipitación materialmente imposible, á la que ni por temperamento ni por educación militar estaban preparados.

Así como la ofensiva, reciente aún, no entraba en su táctica, con mayor razón no debía entrar tampoco una fuerte ofensiva. La rápida marcha del general Rennenkampf hacia Koenigsberg nos prestó un señaladísimo servicio; pero por el carácter de esta marcha, contrario al concepto que tienen los rusos de la guerra, y por las fundadas consideraciones que les obligaban primeramente á defenderse de los austro-húngaros, este *raid* de nuestros aliados no pudo ejercer mas que cierta influencia en el conjunto de las operaciones.



LOS TRENES-BAÑOS DEL EJÉRCITO RUSO

Soldados rusos subiendo al vagón con servicio de baño

Si en los planes de guerra concertados entre las naciones aliadas hubiesen considerado como superfluo atenuar ó reforzar los valores estratégicos con coeficientes psicológicos, esto hubiera sido una falta de peores consecuencias que las conjeturas de la opinión. Al ver, por el contacto de las operaciones en ambos frentes, la coordinación de decisiones de los generalísimos francés y ruso, se deduce que los Estados Mayores habían previsto todas las fases del problema.

Por el contrario, parece que el genial Hindenburg se dé ya cuenta del gran error alemán que considera como suficiente el catecismo del viejo Moltke, los morteros austriacos ó las balas explosivas.

Pensaban poder reducir á los rusos gracias á un gran golpe: la toma de Varsovia. Fué una gran estocada en el agua, á la que siguieron otras. Al Norte en el Niemen, al centro en el Vístula y al Sur en los Cárpatos, nuestro enemigo común intentó inútilmente hacer sufrir á los rusos un desastre del que ya no pudiera resarcirse. Pero ha tenido que contentarse con éxitos de táctica procurados por su ligereza y principalmente por su espionaje. Los planes de Hindenburg quedaron destruídos uno tras otro por un adversario fácil de vencer en los despachos de la agencia Wolff, pero al que no se le aniquilaría aunque se pusiese al frente el mejor general del emperador germánico.

...Por algún tiempo la ciencia ha podido contener á un ejército menos sabio y los estrategas han tenido ocasión de creerse titanes. Pero desde ahora en adelante van á entrar en juego elementos contra los que la *Kultur* no podrá encontrar remedios.

Ahora es cuando va á conocerse el formidable apoyo que Rusia, esa nación cuyos hijos, hundidos en la nieve ó abrasados bajo el sol, ejercerán de segadores infatigables, inexorables, á quienes sólo detendrá la muerte. ¡Y aún es pronto! Las filas esclarecidas durante el combate se refuerzan completándose otra vez para romper todos los obstáculos, cualesquiera que sean, hasta el día que se declaren vencidos los enemigos más tenaces. La trilladora rusa funcionará hasta que quede una gavilla...»

El 19 de Abril el Estado Mayor ruso resumía en un importante comunicado las operaciones en los Cárpatos hasta esta fecha. El balance de la inmensa batalla entablada un mes antes decía así:

«A principios de Marzo no poseíamos en la cordillera principal de los Cárpatos mas que la región de los collados de Dukla, donde nuestra línea formaba un saliente. Los demás collados, á partir del de Lupkow y más al Este, estaban en poder del enemigo.

Como consecuencia de esta situación nuestros ejércitos recibieron orden de desenvolverse, antes de que la llegada de la primavera derritiese la nieve que interceptaba los caminos y la de nuestras posiciones que dominaban la entrada de la llanura húngara.

Hacia la época indicada, el grueso de las fuerzas austriacas, que fué concentrado para recuperar Przemysl, se hallaba entre los collados de Lupkow y de Uszok; en este sector es donde efectuamos nuestro

gran ataque. Tuvimos que realizarlo de frente y en condiciones muy difíciles por la naturaleza del terreno. Para facilitar la acción de nuestras tropas, se efectuó un ataque secundario en el frente Bartfeld-Lupkow. Este ataque, iniciado el 19 de Marzo, se desenvolvió por completo el día 23. El 28 nuestras tropas comenzaron el ataque principal en dirección de Baligrod, envolviendo las posiciones enemigas al Oeste de Lupkow, y al Este, cerca del nacimiento del San.

El enemigo opuso una resistencia de las más encarnizadas á la ofensiva de nuestras tropas. Había conducido al frente Bartfeld-Uszok grandes contingentes alemanes y numerosas fuerzas de caballería. Sus efectivos en este frente pasaban de trescientos batallones. Además, nuestras tropas tenían que vencer obstáculos naturales y encontraban á cada paso serias dificultades. Sin embargo, el 5 de Abril, es decir, ocho días después de iniciar nuestra ofensiva, la intrepidez de nuestras tropas nos permitió alcanzar nuestro objetivo, apoderándonos de la cordillera principal en el frente Reghetoff-Volossate, esto es, de una longitud de 110 verstas. Los combates ulteriores ofrecieron el carácter de acciones sin importancia y su objetivo era afianzar las victorias obtenidas.



INTERIOR DEL VAGÓN-BAÑO

En resumen, en todo el frente de los Cárpatos, del 19 de Marzo al 12 de Abril, el enemigo, habiendo sufrido enormes pérdidas, dejó en nuestro poder 70.000 prisioneros, entre ellos unos 900 oficiales. También cogimos 30 cañones y 200 ametralladoras.

El 16 de Abril las acciones de los Cárpatos se concentraron hacia Rostok. El enemigo, á pesar de las enormes pérdidas que había sufrido en estos combates, verificó durante el día ataques infructuosos con grandes fuerzas contra las alturas que habíamos ocupado al Este de Telepotche.

En la noche del 17 de Abril, nuestras tropas, después de un encarnizado combate, se apoderaron de una altura situada al Sudeste de Polen é hicieron numerosos prisioneros. Fueron rechazados tres contraataques enemigos que tenían por objeto recuperar esta altura.»

En la segunda quincena de Abril, el desplazamiento del centro de gravedad de las operaciones en los Cárpatos se acentuó en dirección del collado de Uszok, donde el enemigo concentraba tropas del frente de Stryj y del de la Bukovina. Evidentemente, los austro-alemanes preparaban una acción decisiva contra las posiciones ocupadas por los rusos, y principalmente contra el eje del movimiento que se operaba en Hungría.

Pronto iban á conocerse, por un retroceso provisional de los rusos, los efectos de estos preparativos dirigidos por los jefes del ejército alemán, que consideraban como una cuestión vital para ellos salvar á Austria del desastre con que proseguía amenazándole la vigorosa ofensiva del duque Nicolás.

VI

Otros combates en el frente oriental

Antes de reanudar, desde los comienzos de Mayo, el relato de los hechos de guerra acaecidos en Galizia y los Cárpatos, creemos conveniente remontar hasta principios de Abril nuestro resumen de los combates verificados en los otros puntos del frente oriental.

El mes de Marzo terminó con un *raid* de acorazados alemanes que iban á vengar en Libau (Curlandia) la toma de Memel, en la Prusia oriental, por los rusos. Esta acción naval, que no tuvo grandes consecuencias, consistió en disparar contra el puerto báltico unos 200 obuses. El bombardeo causó entre los paisanos un muerto y un herido, sin que fuese alcanzado ningún militar.

En el Niemen proseguían los combates. Entre este gran río y el Vístula se calculaba que lo menos habían concentrados once cuerpos de ejército alemanes.

Al Sur del Dniester las tropas austro-húngaras intentaron una incursión en territorio ruso. Consiguieron penetrar en Besarabia, pero sufrieron un gran fracaso en la región de Khotin, dejando en poder de los rusos 2.000 prisioneros, ametralladoras y cañones. Poco después se publicaron sobre este combate los siguientes detalles:

«Queriendo aprovechar su situación en Bukovina, cuya parte Nordeste se introduce en Rusia, cerca de la frontera rumana, semejante al de la Prusia oriental en el mar Báltico, el Estado Mayor austriaco in-

tentó realizar en el Dniester, con tres cuerpos y medio del general Tsiboulka, lo que los ejércitos alemanes habían intentado en el Niemen.

»La Bukovina limita con Rusia en una frontera de 50 kilómetros de longitud, entre el Pruth y el Dniester. En la orilla izquierda de este río y á su entrada de Rusia, cerca de Khotin, es donde se halla el extremo izquierdo del frente ruso. Estaba en comunicación con el frente de los Cárpatos por las fuerzas escalonadas á lo largo de la orilla izquierda del Dniester, en Zalechtchiki y Kalitch, y más lejos por la línea Stanislau-Koziouvka.



Conde Bobrinsky — Emperador Nicolás II — General Ianouchkévitch — Duque Nicolás

UNA VISITA DEL ZAR Á LOS EJÉRCITOS DE POLONIA Y GALIZIA

»El plan del general Tsiboulka consistía en envolver las posiciones rusas del extremo enviando hacia la derecha una columna encargada de ocupar Khotin y atravesar el Dniester. Los austriacos debían aislar en seguida las posiciones rusas de su comunicación con los Cárpatos enviando una segunda columna á la izquierda contra Zalechtchiki, situado á algunos kilómetros más arriba de Khotin.

»La columna de la derecha austriaca, salida de Czernowitz el 28 de Marzo, ocupó el frente Roukhotin-Kalinkovtsy después de haber penetrado en territorio ruso por Sadagora, al Nordeste de Czernowitz. El 29 de Marzo las tropas acantonadas en Kalinkovtsy abandonaron esta localidad para ir contra Khotin, descendiendo á lo largo de la orilla derecha del Dniester. Estas fuerzas (unos 18.000 hombres con 30 cañones) ocuparon los pueblos de Chilontsy y de Malintsy; pero al día siguiente la caballería rusa les rechazó, haciéndoles huir apresuradamente por el camino de Czernowitz.

»Sin embargo, la columna de la izquierda, que comprendía la mayor parte de las tropas del general Tsiboulka, no abandonó su marcha contra Zalechtchiki, aunque el fracaso de la parte de Khotin inutilizó la operación. El 3 de Abril esta columna atacó las posiciones fortificadas rusas del Dniester, frente á Zalechtchiki, ocupando una de ellas. Pero esto fué por poco tiempo, pues inmediatamente los rusos la reconquistaron en un contraataque y los austro-húngaros se vieron obligados á atravesar la frontera ante la avalancha de la caballería rusa.»

El 4 de Abril las vanguardias rusas de caballería, compuestas aproximadamente de una brigada, se apoderaron, por medio de una enérgica ofensiva, de los pueblos de Zamouchine y Okna, al Noroeste de Czernowitz.

Frente á Okna había una posición austriaca poderosamente organizada. Las fuerzas que la ocupaban eran el XXV de *honved* é infantería montada. Por medio de un violento combate, los rusos tomaron esta posición, y después de un encarnizado ataque á la bayoneta rechazaron al enemigo sobre Okna, aniquilando por completo dos batallones de *honved*. En esta acción fueron hechos prisioneros 21 oficiales y más de 1.000 soldados.

En el Nordeste de Czernowitz hubo un segundo combate, favorable para las tropas rusas. La artillería destruyó las posiciones alemanas y un puente sobre el Rezega, á dos verstas al Nordeste del pueblo de Vakh.

En el frente situado al Oeste del Niemen, los rusos atacaron á los alemanes entre Loadvinow y Kalvarja. Después de un violento combate á la bayoneta tomaron dos líneas de trincheras é hicieron 600 prisioneros.

En Bukovina, en un extenso frente hacia Zaleschtchiki, el enemigo verificó en la noche del 11 de Abril furiosos ataques bajo una lluvia torrencial y en una obscuridad impenetrable; pero la infantería rusa, apelando á la bayoneta, decidió el combate en su favor.

En la región que limita con Prusia oriental, desde el Oeste del Niemen hasta el Sur de los lagos de Mazuria, se reanudó violentamente el combate. El 13 de Abril anunciaban oficialmente de San Petersburgo:

«Ayer, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, fué bombardeado Ossovietz por obuses de ocho pulgadas. La artillería de la fortaleza ha respondido causando grandes daños á una batería de asedio.

»Los alemanes intentaron varar cuatro almadías en el canal de Brouda, con objeto de hacer saltar el puente de la fortaleza, pero fueron destruídas por el fuego de la fortificación atacada.

»En la región de Jedvabno hubo un combate de trincheras en el que se emplearon trabajos de zapa y lanza-bombas.

»Junto al pueblo de Seleszki, en el camino de Kolno á Myschinetz, el fuego de nuestra artillería provocó una violenta explosión.

»Cerca de la aldea de Brokierz, al Sur de Drobin, en la orilla derecha del Vístula, han habido pequeños combates.»

Además, se publicaron los siguientes detalles de origen oficial:

«Fugitivos de Souvalki cuentan que los alemanes han enviado al bosque de Augustow y á la región del lago Vigry (Este de Souvalki) todos los hombres capaces para trabajar en la construcción de fortificaciones. Unos 10.000 trabajaban en la construcción de atrincheramientos de todas clases con objeto de asegurar una poderosa organización defensiva, empleando en ello diez horas diarias. Los alemanes construían además una vía férrea desde Marggrabova á Augustow. Por ello se deduce que cuando terminen los trabajos, el mariscal Von Hindenburg distraerá grandes fuerzas de Prusia oriental para utilizarlas en otra parte.»

El 24 de Abril, el corresponsal de *Le Temps* resumía del siguiente modo las operaciones de la semana anterior:

«Aunque la atención aún está fija en los Cárpatos no debe restarse importancia á las otras partes del frente oriental, entre ellas los sectores de Bzoura, del Rawka y del Pilitza. Desde el frente del Báltico hasta la frontera rumana se verificaron durante la semana anterior las siguientes operaciones de detalle:


EL GENERAL SILIVANOFF

»Frente á Memel, algunos escuadrones de caballería persiguieron sin descanso, lanzando de nuevo en territorio alemán, á varios destacamentos de exploradores enemigos.

»En todo el radio del Niemen hubo gran tranquilidad, interrumpida solamente el 17 de Abril al Sudeste de Augustow. El enemigo, que había intentado copar las vanguardias, fué rechazado con grandes pérdidas por las patrullas rusas.

»En el frente de Ossovietz solamente se señalaron escasos combates de fusilería y de cañones. La artillería de la plaza ahuyentó algunos aeroplanos que volaban sobre ellos.

»En la orilla derecha del Vístula prosiguió un duelo de cañones sin intervención de infantería.

»Cerca de Lopatouvetz la artillería rusa incendió un puesto de observación de las baterías alemanas, desorientando de este modo su tiro. Una patrulla rusa, atacando de improviso á un destacamento enemigo, provocó el pánico en las trincheras é hizo numerosos prisioneros.

»En Galizia prosiguió un importante duelo de artillería contra Dounaïetz, donde, el 19 de Abril, la lucha se intensificó en algunos sitios.

»En el radio de Gorlice fueron rechazados varios ataques alemanes.

»Del 19 al 20 de Abril, el enemigo verificó constantes ataques durante once horas en dirección de Mezo-Laborcz. Sus pérdidas fueron muy grandes, y los prisioneros que hicimos (unos 600) durante estos días estaban todos embriagados.

»En el camino de Loutoviska á Uszok, situado en el último sector de los Beskides, que aún están en poder de los austriacos, los rusos obtuvieron anteayer una gran victoria, apoderándose de la altura 1.001, que domina las vías férreas del paso de Uszok, y cuya posición atenúa muchísimo la acción estratégica de la altura 992, de la que se apoderaron los enemigos hace dos semanas.

»Ahora se espera poder ocupar por completo el paso de Uszok, á pesar de las tentativas del enemigo, que para hacer peligrar el avance ruso desplegó extraordinaria actividad contra el frente Loubnia-Boukovetz-Sianki, cerca de la vía férrea Sambor-Ungvar, que pasa por el desfiladero de Uszok.

»Después de veinte asaltos contra la altura 901, en Koziova, las tropas del kaiser parecieron entregarse al descanso.



SOLDADO RUSO OBSERVANDO AL ENEMIGO DESDE UNA TRINCHERA

»Estos últimos días la distribución de los refuerzos alemanes en todo el frente austriaco obligó al Estado Mayor ruso á señalar una nueva curva en su línea, de suerte que, sosteniendo su centro, avanzó hacia el interior de Hungría. Sus alas, en Galizia oriental y en Bukovina, se replegaron ligeramente. Los austro-húngaros, que eran impotentes para detener de frente el avance ruso en la llanura húngara, intentaron paralizar este avance continuo por medio de una presión sobre las alas, donde operaron una gran concentración hacia Cracovia y Bukovina.»

El comunicado ruso del 30 de Abril decía así:

«Al Norte del Niemen las vanguardias enemigas, habiendo atravesado el Rossiény, se aproximaron, en la madrugada del 28, á la línea Reivere-Doubissa. En toda la extensión del frente, nuestro contacto con el enemigo se ha estrechado más aún. Desde hace algunos días el duelo de artillería se ha intensificado y los ataques entre destacamentos también son más frecuentes. Al Oeste del Niemen y al Norte del Narew los alemanes, los días 27 y 28, verificaron en muchos sitios ataques aislados sin carácter decisivo. En la región de Kalvarja y al Norte de Souvalky hemos rechazado sin grandes esfuerzos una ofensiva del enemigo. Entre el Tissa y Schkva, durante un ataque que habían intentado los austro-alemanes en el sector Kroucha-Serafine, cayeron bajo el fuego de nuestras ametralladoras al atravesar los pantanos, siendo rechazados desordenadamente y con grandes pérdidas. Cerca del pueblo de Tartak el enemigo intentó inútilmente tomar nuestras trincheras por medio de un repentino ataque. Las tentativas de los alemanes para avanzar al Norte de Prasnych y al Este de Racionez y de Drobine tampoco obtuvieron resultado. Cerca de Starorzeba los alemanes, que habían iniciado la ofensiva, prosiguieron encarnizadamente el combate bajo un nutrido fuego.»

Después, el 1.° de Mayo comunicaban desde San Petersburgo, respecto á los últimos combates de Abril, lo siguiente:

«En todo el frente Oeste del Niemen hostilizamos á las vanguardias alemanas. La noche anterior el enemigo atacó nuestra posición del pueblo de Sonia, cerca de Ossovietz, pero quedó rechazado, sufriendo grandes pérdidas. Los ataques enemigos fueron estériles entre el Tissa y el Schkva, al Norte de Vahk y en la orilla derecha del Omauleff; pero prosiguieron el 28 de Abril. El día 29, en el sector que se extiende entre el Tissa y el Schkva, el enemigo, protegiéndose bajo el fuego de su artillería pesada, se replegó hacia sus antiguas trincheras. El 28 de Abril, por la tarde, cerca del pueblo de Ienorojetz, los alemanes sufrieron importantes pérdidas á causa del fracaso de cuatro de sus ataques. Cerca de Starejeba los elementos alemanes que habían reanudado la ofensiva fueron rechazados á su antigua posición. En la orilla izquierda del Vístula también fracasaron por completo otros intentos de avance enemigos. En Galizia y en la región de Gorlitze rechazamos el día 29 la ofensiva de un destacamento enemigo.»

Todos los ataques austro-alemanes terminaron, como ha podido verse, con el fracaso más completo. Constituían sencillas maniobras de espera. Pero la gran ofensiva que preparaba el Estado Mayor prusiano no tardó mucho en verificarse.

VII

Entre el Vístula y los Cárpatos

El 1.° de Mayo los destacamentos alemanes ocuparon la región de Chavli, en el departamento de Kovno, á 100 kilómetros de la frontera prusiana; en los alrededores de Libau se señalaron patrullas alemanas; en el golfo de Riga aparecieron algunos torpederos alemanes. Al Oeste del Niemen proseguían los combates. En el Bzoura, cerca de la aldea de Mistrevitze, hubo importantes escaramuzas. Desde el frente del Nida inferior hasta los Cárpatos se desenvolvía una acción encarnizada. Hacia Stryj los rusos se apoderaron del monte Makouvda.



RECLUTA RUSO EN UNA TRINCHERA

Por último, en la Galizia occidental, grandes fuerzas austriacas iniciaron una

ofensiva en la región de Czechowitz. Empezaba una gran batalla que debía durar muchos días y terminar por un señalado retroceso de los rusos. Con la única ayuda de los comunicados nos sería difícil señalar el carácter exacto de dicha batalla. Para trazar las principales fases recurriremos, pues, á los corresponsales de guerra en Rusia, como por ejemplo, el de *Le Temps,* y á críticos militares tan competentes como el teniente coronel Rousset y el coronel Feyler.

El 12 de Mayo, el corresponsal de *Le Temps* en San Petersburgo telegrafiaba á su periódico las siguientes observaciones:

«Después de una momentánea tranquilidad, la batalla del Vístula á los Cárpatos se intensificó durante los días 8 y 9 de Mayo. A continuación de una tenaz lucha en el frente central de Strychof-Brjochof realizada el 7 de Mayo, este frente se extendió en ambas partes 60 kilómetros. En su obsesión por cortar las líneas rusas, el enemigo efectuó su principal esfuerzo al centro, cerca de Krosno, donde las posiciones austroalemanas señalaban un entrante de 20 kilómetros en las de nuestros aliados, lo que permitió á estos últimos contener el movimiento del enemigo por medio de un vigoroso ataque contra su flanco derecho. El décimo día de la gran batalla se recibieron los datos oficiales, donde resaltaba toda la importancia de este combate por el número de fuerzas combatientes. La operación enemiga la dirigió el general Von Mackensen. Como en los combates de Brezine y en las batallas de Lodz y de Borjimof, que dirigió igualmente dicho general, empleó la táctica característica alemana: los ataques en masas compactas. En la Galizia occidental los resultados de esta gran matanza fueron insignificantes en comparación con lo que costaron.

Por el número de fuerzas enemigas que intervinieron en el combate, la operación del Vístula y de los Cárpatos fué una de las más grandes batallas libradas desde el principio de la guerra.

Los austro-alemanes concentraron en una línea de 60 kilómetros del frente oriental casi la quinta parte de sus fuerzas totales, esto es, cerca de trece divisiones y media, siete de las cuales se hallaban, durante los días 8 y 9 de Mayo, en una extensión de 20 verstas, junto al entrante de Krosno, citado anteriormente.

La resistencia de los rusos fué heroica; durante los ocho primeros días solamente dispusieron de un ejército, incompleto por cierto, contra seis cuerpos austro-alemanes. Pero no obstante, nuestros aliados les hicieron sufrir grandes pérdidas.

El retroceso de los rusos no debe inquietar á la opinión. Claramente lo explica la siguiente Nota publicada por los periódicos rusos y que expresa exactamente la verdad:

«A causa de la ventaja de que disponen nuestros enemigos por la abundancia de sus medios de comunicación en esta comarca con las principales líneas de Silesia, y como estamos muy alejados de los nuestros, las tropas rusas han creído conveniente replegarse en las segundas líneas de defensa, con objeto de ganar tiempo y entrar finalmente en contacto con nuestros principales cuerpos de reserva, para concentrar de este modo las fuerzas necesarias.»



UN AMETRALLADOR RUSO

Las tropas rusas se retiraron, pero no fué sin desplegar antes una enérgica actividad en sus flancos, donde la caballería ligera y la artillería de campaña lucharon heroicamente.

Durante esta retirada los rusos inutilizaron las vías de comunicación é hicieron retroceder con ellos todos los servicios de aprovisionamiento.»

El coronel Feyler, conciliando lo mejor posible en el *Journal de Genève* los comunicados de los Estados Mayores adversarios, sacó, de lo que anunciaban ambos, las conclusiones siguientes:

«*La batalla de la Galizia occidental.*—Los des-

pachos alemanes continúan proclamando á tambor batiente la retirada rusa y los comunicados rusos conteniendo la persecución alemana. Entre unos y otros es imposible conocer exactamente lo que ocurre. Sin embargo, el desacuerdo no es tan grande como parece á primera vista.

Los relatos austro-alemanes han empezado por señalar el ángulo de contacto más ó menos saliente de los dos frentes rusos de Galizia y de los Cárpatos rechazado al Norte de Bartfeld hasta la línea de la cumbre, después al otro lado de los montes, sobre la línea de Tuchow, en el Biala, al Este de Biecz, sobre el Ropa. Los últimos boletines relativos á esta batalla se han estacionado ahí. Los comunicados opuestos parecen concordantes, á pesar de todo.

Desde entonces, los despachos alemanes anunciaron la travesía del Dunajec superior, junto á Tarnow, la evacuación de esta ciudad por los rusos y su retirada hacia el Wisloka. Esta retirada hubiese permitido al vencedor dirigir las columnas de la línea Tuchow á Biecz: éste, atacado de frente y por retaguardia y amenazado gravemente en su ala izquierda por la ofensiva cada vez más enérgica de Bartfeld y de Dukla, se hubiese replegado primeramente en Jaslo, después en la orilla oriental del Wisloka, y por último en el valle situado más al Este del Wislok. Actualmente el frente podría ser señalado, de Sur á Norte, por la línea Mezo-Laborcz-Krosno-Stryzow, y desde allí, entre el Wislok y el Wisloka, el pueblo de Wielopole, entre Debica y Reszow. Las últimas noticias rusas no contradicen esta versión.

La situación ha quedado sin resumirse claramente en dos puntos: en el extremo derecho del frente ruso y en el Wisloka inferior. El último comunicado alemán (10 de Mayo) dice solamente que las vanguardias de persecución se aproximaron al río, y después al extremo izquierdo, hacia Mezo-Laborcz. Desde hace muchos días los telegramas austriacos pretenden que el frente ruso ha cedido en esta región (collado de Lupkow), mientras que los telegramas rusos señalan la continuación de los combates. Sin embargo, parece probable que la ocupación de Krosno por los austro-alemanes obligará á abandonar esta región, salvo si entran en línea reservas regionales. De este modo la batalla va aproximándose hacia la línea del San.

¿Cuál ha sido la causa principal de esta derrota de los rusos? Si se recuerdan otras sorpresas análogas ante las que tuvieron que ceder terreno (entre ellas la de Woclaweck en Noviembre de 1914, la de Mazuria á fines del invierno, y también acaso la anterior de Tannenberg), puede suponerse que ha sido por carecer de un buen servicio de informes ó de exploración. No es valor, tenacidad ni impulso en el combate ofensivo lo que falta á las tropas rusas. Tampoco puede culparse al Estado Mayor, cuyos planes han sido, hasta ahora, muy justificados. Pero el servicio de reconocimientos, trátese de exploraciones lejanas ó próximas, es, de todas las misiones guerreras, la que exige las mejores cualidades de actividad é iniciativa, no solamente por parte de los agentes de ejecución directa, sino también por la de los jefes intermediarios que les dirigen bajo los auspicios del mando superior.

Respecto á la batalla de la Galizia occidental, los despachos de ambas partes están de acuerdo al afirmar el combate entablado por numerosa artillería pesada austro-alemana. Acaso figurase esto como elemento de sorpresa, pues desde la primera victoria en el frente de Ypres los alemanes emplearon gases asfixiantes. Así, pues, han sido precisos tiempo y esfuerzos para trasladar al accidentado terreno de los Cárpatos estos numerosos cañones, así como también las masas de infantería cuyo ataque debía suceder al bombardeo.

Es posible que el secreto con que hayan podido operar estas tropas se explique por razones especiales. No obstante, la frecuencia de esta clase de sorpresas en el frente oriental parece acusar una causa general, y que esta causa sea falta de iniciativa en el cumplimiento de las misiones militares, que la exigen muy imperiosamente.»

▫

Por su parte, el teniente coronel Rousset escribió el siguiente artículo respecto á la batalla de Galizia:

«*La situación de los rusos.*—Es conveniente retroceder á las operaciones que se desarrollaron en Galizia desde el 1.° de Mayo y exponerlas en conjunto, tanto como lo permita la nebulosidad de los informes que de ellas tenemos.

Los preliminares de estas operaciones fué la concentración al Este de Cracovia de un ejército alemán muy bien provisto de artillería pesada que, bajo las órdenes del general Mackensen, se dirigió, en los últimos días de Abril, á intercalarse entre los dos grupos de fuerzas austriacas, uno de los cuales bordeaba el Dunajec y el otro la vertiente occidental de los Cárpatos.

Los rusos, preocupados por los sucesos de Curlandia y de Bukovina, parece que no se fijaron lo suficiente en esta concentración.

Sorprendidos el 1.° de Mayo por una terrible avalancha de obuses de grueso calibre, retrocedieron hasta el Wisloka, de Gorlice á Jaslo ante el impulso alemán, y de Tarnow al Debica ante el austriaco, mandado por el archiduque Fernando.

Habiendo franqueado el enemigo el Wisloka, prosiguió la retirada rusa hasta detrás del río Wislok, afluente del San. Esta retirada dejaba sin protección el ala derecha del ejército apostado en los Cárpatos y á quien la ocupación de Dukla por el enemigo le obligó á abandonar el collado del mismo nombre, las posiciones de Bartfeld y Mezo-Laborcz, y probablemente también la de Lupkow. Así, pues, hubo necesidad de operar hacia el Norte un cambio de frente oblicuo que permitiese evadir el envolvimiento. Pa-

recía haber sido realizado sin estorbos y teniendo como eje las alturas que dominan el collado de Uszok, donde los rusos continuaban sosteniéndose. Sus adversarios esperaban sin duda resultados infinitamente mejores.

Desistiendo en esta parte, concentraron en la otra sus esfuerzos, é intentaron durante estos últimos días envolver, con ayuda de las tropas austriacas mandadas por el archiduque Fernando, las dos alas del ejército moscovita que se hallaba detrás del Wislok, entre Stryzow y Besko. Pero los rusos se habían reforzado, y con un vigoroso contraataque efectuado sobre Besko desorganizaron el plan germánico. Esto ocurría el 10 de Mayo, y á partir de entonces únicamente sabemos que el encarnizamiento de la lucha había decrecido: signo evidente de que los austro-alemanes, que habían sufrido enormes pérdidas, estaban muy fatigados, según decía la *Gaceta de Colonia,* ó que las posiciones rusas les parecieron inexpugnables.

Citemos también la enérgica ofensiva que verificaron nuestros aliados en la Bukovina. Por medio de ella quedaron despejadas de enemigos la orilla derecha del Dniester y la ciudad de Zaleszcyki. Rechazaron además al centro austriaco más allá de Horodenka, en el Pruth, y á la derecha á más distancia que el frente Czertin-Czernowitz. Determinó, pues, un importante avance de los rusos hacia la frontera rumana, en un momento que puede ser crítico por probables intervenciones. De este modo se estableció una balanza cuyo soporte se apoyaba en los Beskides orientales, evacuados en parte solamente por las tropas del duque Nicolás.»



SOLDADOS RUSOS LIMPIANDO SUS ARMAS EN MEDIO DE UN BOSQUE NEVADO

En su comunicado del 14 de Mayo, el Estado Mayor ruso decía que había decrecido la intensidad de la lucha en la Galizia occidental y que las tropas del zar iban reuniéndose en la línea del San con objeto de concentrarse. Sin embargo, los austro-alemanes no cesaban de ejercer presión. El frente ruso, que el 1.° de Mayo se extendía del Vístula á Uszok, pasando por Tarnow, Bartfeld, Dukla y Lupkow, se hallaba seis días después en la orilla derecha del Wisloka, abandonando así, no solamente el terreno que había ganado al Oeste de los Cárpatos, sino también las vertientes de la cordillera Norte y Nordeste. El 14 de Mayo el mismo frente dibujaba mucho más atrás una línea de Jaroslaw á Stryj, aunque formando delante de Przemysl un acentuado saliente de protección. Era el reflujo, un reflujo que tardaría aún á detenerse, y que los enemigos aprovecharon para cantar victoria, aunque

no se vislumbrase en los rusos y sus aliados una causa suficiente de decaimiento que trasluciese el final de la campaña. Para obtener este reflujo, los austro-alemanes no habían omitido nada. El ejército que lanzaron contra el San contaba más de medio millón de hombres y 2.500 piezas de tiro rápido y de grueso calibre, que disparaban en un día, por término medio, 700.000 obuses. Respecto á las tropas de infantería, avanzaban, según la acostumbrada táctica prusiana, en masas compactas y profundas, en las que los proyectiles rusos abrían espantosas brechas, que en seguida eran cubiertas y nuevamente volvían á abrirse. Los refuerzos parecían inagotables. Con semejante potencia de medios materiales y aquellos sacrificios de hombres, era indudable el resultado. El día 15 de Junio retrocedía el frente ruso y franqueaba el San y el Dniester, después de haber abandonado á Przemysl. Poco después, el día 20, prosiguió hacia el Oeste la retirada rusa, y las tropas del duque Nicolás —protegiendo todavía á Lemberg y conservando sus posiciones del Dniester—tuvieron que proseguir hasta Rava-Ruska el repliegue de su ala izquierda.

VIII

Del Báltico á la Bukovina

Después de haber señalado los períodos de la retirada rusa entre el 1.° de Mayo y el 20 de Junio, mostraremos, según el corresponsal de *Le Temps* en San Petersburgo, cuál fué hasta el 15 de Mayo, excepto en Galizia, la situación general de la lucha en el frente oriental.

«*En la orilla derecha del Niemen.*—El 15 de Mayo los alemanes sufrieron otros dos grandes fracasos en la orilla derecha del Niemen. A costa de grandes pérdidas el enemigo intentó inútilmente recuperar por medio de ataques nocturnos, y por la mañana con una columna de envolvimiento, la posición de Chavli, base de su ocupación momentánea de la línea Libau-Vilna. Este fracaso se agravó por la pérdida de otra base situada más al Sur, el pueblo de Eyragola, centro aprovisionador de las tropas alemanas de protección destacadas en Rossienne y á lo largo del Doubissa, con el fin de asegurar eventualmente la retirada.

Eyragola, cuya toma ha sido considerada por las autoridades rusas como muy importante, quienes la comparan á la victoria de Janichek; se halla á 40 kilómetros al Noroeste de Kovno y á 30 kilómetros al Sur de Rossienne.

Las tropas alemanas derrotadas en Chavli y en Eyragola se dirigen hacia la calzada de Taurogen, entre las aldeas Komje y Kelmo. En toda la comarca al Este del Doubissa ya no quedan enemigos. Al Norte, salvo en la región costera, las últimas retaguardias alemanas han atravesado las fronteras del departamento de Curlandia. La línea Libau-Vilna está otra vez en poder de los rusos. También se ha reanudado el tráfico entre Mouraviovo y Radzivilichki.

Desde ayer expenden en Riga billetes hasta Mouraviovo. Se espera que el enemigo evacue Rochienne de un momento á otro.

Aunque durante los últimos acontecimientos los alemanes se vieron precisados á enviar nuevas reservas á las provincias bálticas, parece que su situación, después de los últimos reveses, les obligará á replegarse hacia la costa, que deberán reforzar si quieren conservar Libau.

También se dice que están construyendo apresuradamente una vía férrea estrecha de Memel á Libau. Comunican que en esta última ciudad, de 90.000 habitantes sólo quedan 15.000. El resto se ha refugiado en los demás departamentos.

La caballería alemana.—Se sabe que casi toda la caballería alemana se halla en el frente oriental, donde es de más utilidad que en la guerra de trincheras del frente occidental. En estas condiciones, se creía que su gran efectivo permitiría al Estado Mayor alemán extraer de ella una parte si había necesidad de trasladar fuerzas á otro punto del frente.

Los prisioneros hechos estos últimos días cerca de Chavli cuentan que toda la caballería que opera en las provincias bálticas ha llegado recientemente del frente belga y que en Alemania hay gran escasez de caballos. Recuérdase con motivo de esto, que cuando se efectuó la incursión rusa en la Prusia oriental, al principio de las hostilidades, nuestros aliados se apoderaron de todos los caballos del país antes que el Estado Mayor alemán hubiese tenido tiempo de efectuar requisas, pues sabían que la Prusia oriental abastecía de caballos á todo el país en la proporción de doce por kilómetro cuadrado. En el resto del territorio sólo corresponden siete caballos por kilómetro.

Según las cifras alemanas, la *razzia* rusa hacia Koenigsberg cogió á nuestros enemigos sesenta mil caballos.

En Curlandia.—Los alemanes encontraron, por su avance, sus requisas y sus depredaciones en las provincias bálticas, excelentes guías que conocían exactamente el idioma del país, la topografía, los medios agrícolas y hasta la clase y cantidad de cosechas de cada propietario. Estos guías eran alemanes establecidos en la comarca antes de la guerra, bálticos y hasta rusos, algunos de los cuales manifestaron gran amabilidad para con el enemigo. Hasta los periódicos de Berlín hablaron de ganar las voluntades de aquéllos. Por el contrario, la población aborigen dió pruebas de un loable patriotismo.

En Bukovina.—Nuestros aliados han avanzado en Bukovina en un frente de más de sesenta kilómetros, lo que demuestra el gran número de fuerzas rusas. La extensión del territorio tomado al enemigo es ya mucho mayor de lo que fué perdido entre el Dniester y el San. Además, aunque los austro-alemanes se for-

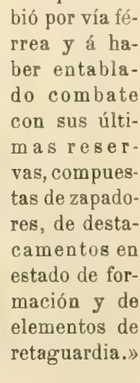
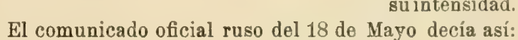
tifiquen en la línea de este último río, derrotados como están, no disponen de una línea natural á la que puedan asirse en su retirada con objeto de intentar detener los continuos avances de los rusos.»

▫

Sobre la situación en la Galizia occidental y en la oriental, el Estado Mayor ruso publicó, el 15 de Mayo, el siguiente resumen:

«A mediados de Abril comenzó á realizarse un transporte en masa de tropas alemanas procedentes del frente Oeste y de su concentración en la Galizia occidental. Por esta causa nos vimos obligados á detener el desenvolvimiento de nuestro impulso hacia Mezo-Laborcz y Uszok, para no extender ulteriormente nuestra desmembración y para facilitarnos el envío de reservas disponibles hacia el sector amenazado de nuestro frente.

Entretanto fué elevándose de tal modo el número de las fuerzas que el enemigo había decidido lanzar de nuevo contra nuestro frente, que nuestro tercer ejército no consiguió detener su impulso en el sector de Cieskovitz y Gorlitz.

UN CONVOY DE PRISIONEROS AUSTRIACOS EN SIBERIA

Gracias á los incesantes y encarnizados combates y á los contraataques, que impidieron al enemigo romper nuestro frente (como era su proyecto), la acción alemana quedó limitada á ataques de frente contra las posiciones, que el tercer ejército ocupó sucesivamente. La acometividad de nuestras tropas les permitió, conservando un perfecto orden, resolver los difíciles problemas de combate que le incumbían y causar al enemigo enormes pérdidas.

El 14 de Mayo todo el tercer ejército se desplegó sobre el San, y esta maniobra nos obligó además á verificar una concentración; los ejércitos se aproximaron lo suficiente para hacer concordar su línea.

Aunque esta concentración nos obligaba á replegarnos de los Cárpatos, realizábamos simultáneamente una gran ofensiva en la Galizia oriental, obteniendo resultados muy importantes en nuestra ala izquierda, y causando á los austriacos en el Dniester una gran derrota, que se extendió en un frente de más de 150 verstas.

En los cinco días anteriores, desde el 9 de Mayo, hicimos en esta región unos 20.000 prisioneros y obligamos al enemigo á que se retirase desordenadamente hasta más allá del Pruth.

El 14 de Mayo nuestras baterías pesadas de Przemysl dispersaron una columna enemiga que se aproximaba al Oeste, causándole grandes pérdidas.

Nada importante ocurrió en los demás sectores del San y en las vertientes orientales de los Cárpatos.

El ejército austriaco derrotado en el Dniester no se sostuvo el 14 de Mayo en la orilla izquierda del Pruth mas que en la región de Kolomea, gracias á los refuerzos que recibió por vía férrea y á haber entablado combate con sus últimas reservas, compuestas de zapadores, de destacamentos en estado de formación y de elementos de retaguardia.»

Durante los días siguientes la lucha recobró toda su intensidad. El comunicado oficial ruso del 18 de Mayo decía así:

«En la región situada entre el Niemen y el camino de hierro de Wirballen, nuestras tropas tomaron la ofensiva contra el enemigo.

En el sector comprendido entre Opatof, al Oeste del Vístula, y todo el frente galiziano hasta los alrededores de Kolomea, grandes masas de tropas enemigas atacaron el día 16 nuestras posiciones, efectuando su principal esfuerzo en la región Norte y Sur de Przemysl.

En la orilla izquierda del Vístula, no solamente rechazamos los violentos ataques del enemigo, sino que, tomando la ofensiva, le hicimos unos tres mil prisioneros. También nos apoderamos de muchos cañones y ametralladoras.

Cerca de Jaroslaw, bajo el poderoso fuego de nuestra artillería, los alemanes, sin tener en cuenta sus innumerables pérdidas, intentaron afianzarse en la orilla derecha del San, donde durante el día cazamos muchos aeroplanos que rectificaban el fuego de numerosas baterías enemigas.

En Przemysl se intensificó el fuego de la artillería enemiga que bombardeaba los fuertes del Oeste.

Entre Przemysl y el gran pantano formado por el Dniester, los contingentes enemigos que nos habían atacado llegaron en algunos sitios hasta las alambradas de nuestra defensa, siendo dispersados por nuestro fuego. Sin embargo, los austro-alemanes consiguieron á costa de grandes sacrificios apoderarse de las trincheras que estaban ocupadas por dos de nuestros batallones.

Los ataques del adversario en las regiones de Drohobycz, Stryj, Bolechov, Dolina, Delatyn y Kolomea (ciudades que jalonan, al Norte, la cordillera de los Cárpatos en la Galizia oriental) fueron estériles, á pesar de que se efectuaron con gran energía. Las pérdidas totales del enemigo se evaluaron en muchos millares de hombres.»

Dos días más tarde un notable publicista francés, que se hallaba en San Petersburgo, escribía lo siguiente:

«Prosiguiendo con su acostumbrada táctica, los alemanes se concentraron de nuevo para forzar el paso del San frente á Jaroslaw.

Este sistema tiene la ventaja de permitir utilizar los contingentes más inexperimentados, cuyos avances en masas compactas, preparados por un violento fuego de artillería, les adiestra en valor é iniciativa. Sin embargo, cada victoria cuesta de este modo el 50 por 100 de las fuerzas empleadas y sólo se obtiene muy lentamente. Calcúlase que de los 150.000 hombres que intervinieron en la ocupación de la orilla derecha del San, frente á Jaroslaw, quedaron fuera de combate 75.000.

Hoy los críticos militares dicen que asistimos á la realización del plan de Hindenburg, que es intentar la reconquista de la Galizia. Después de un esfuerzo principal al centro para ocupar Przemysl, el enemigo ha dado á la lucha una segunda fase. Los austro-alemanes intentan con su artillería gruesa retener en el frente del San y al Norte y Sur de Przemysl el máximum de tropas rusas, procurando atravesar el río y aun bloquear la plaza, dirigiendo su principal esfuerzo contra la línea Przemysl-Stryj, atacando directamente á Luwow (Lemberg).

He aquí á continuación cuáles son, según los datos oficiales, las unidades que hay frente á los rusos á lo largo de la línea de 300 kilómetros que se extiende desde Opatof á Kolomea: en la orilla izquierda del Vístula, el ejército austro-alemán del general Dankl, compuesto de tres cuerpos, coopera á la tentativa de atravesar el río San. El ejército alemán, compuesto de cinco cuerpos, ocupa la orilla izquierda del San, desde el Vístula hasta la desembocadura del Wislok. Frente á Przemysl, al Sur del Wislok, se sostienen cinco cuerpos del III ejército austriaco del



EL ZAR Y EL PRÍNCIPE HEREDERO EN EL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO RUSO

archiduque José que están reforzados por piezas de asedio.

En el radio de Khyrof operaron otros cinco cuerpos del III ejército. Seis cuerpos del II ejército austriaco están diseminados en el radio Sambor y Drohobycz. Seis cuerpos del ejército del general Lintsingen se hallan en Stryj y en Dolina. Por último, el general Pflanzer extiende cinco cuerpos en el frente Delatyn-Kolomea.

Según esto, de los treinta y cinco cuerpos de ejército lanzados por los austro-alemanes contra los frentes Oriental y Sur (el enemigo proyecta elevarlos á cuarenta), que desarrollan gran actividad ofensiva ante Przemysl, diez y siete están destinados á las operaciones contra Lemberg y ocho de ellos ocupan los extremos de las alas.»

El mismo corresponsal escribía el 22 de Mayo:

«Como la segunda fase de la gigantesca lucha entablada entre el Vístula y la Bukovina está en su apogeo, no pueden conocerse aún los resultados de los desplazamientos que se verifican actualmente á lo largo de un frente de 300 kilómetros. De Przemysl á Kolomea, salvo en el sector Sudoeste de Moussakof hasta los pantanos del nacimiento del Dniester, donde los rusos abandonaron algunas trincheras, éstos rechazaron todos los ataques del enemigo. Al Norte de Przemysl, frente á Jaroslaw, donde los austro-alemanes consiguieron instalarse en la orilla derecha del San, ocupan una extensión de 90 kilómetros cuadrados. A causa de este avance, sus comunicaciones de la izquierda y de retaguardia están amenazadas por los avances rusos entre el San y el Vístula.

Las pérdidas totales del adversario pueden calcularse entre el 25 y 33 por 100 de sus efectivos, incluídos 40.000 prisioneros hechos hasta ahora por los rusos.

El emperador Guillermo, que permanece en Jaroslaw, dirige por sí mismo las operaciones, mandadas bajo sus órdenes por los generales Mackensen, Marwitz, Voiersch y Dankl.»

El enemigo prosiguió su gigantesco esfuerzo, cuyo objetivo era Przemysl.

El comunicado ruso del día 21 decía así:

«El 19 de Mayo nuestras tropas se apoderaron de una posición enemiga situada cerca de la aldea de Kourcsany, donde cogimos muchos prisioneros y algunas ametralladoras.

»Al Oeste de Chavli el enemigo se replegó en un frente considerable.

»En la región de Rossiene los austro-alemanes, después de recibir refuerzos, llegaron por la parte Sur á la orilla izquierda del Doubissa.

»En la orilla izquierda del Vístula continuamos hostilizando con éxito al enemigo en la región Sur de la vía férrea de Kielce; ya le hemos rechazado de Opatoff (frente Stoupianoveh-Lagof).

»El 19 de Mayo prosiguió con gran encarnizamiento el combate en el frente de Galitzia.

»Entre el Vístula y Przemysl el enemigo se extendió en la orilla derecha del San, al centro de la región de Seniava; pero en ambos lados del Vístula, entre Tarnobrzeg y Oulanoff, y hacia Przemysl, cerca de Tytchenpy, obtuvimos importantes victorias en un encarnizado combate entablado en la orilla izquierda del San. Entre Przemysl y el gran pantano llamado del Dniester llegaron á su mayor intensidad los ata-



EL TEATRO DE LAS OPERACIONES EN GALITZIA, POLONIA Y PRUSIA ORIENTAL

ques del enemigo. Éste sufrió importantes pérdidas en sus reiteradas tentativas por romper el frente en el sector Goussakoff-Kroukenitza.

»El 19 de Mayo y al amanecer del día 20, se libraron encarnizados combates en la región de Stryj.»

El día 24, el Estado Mayor ruso decía lo siguiente:

«En la orilla izquierda del Vístula, el enemigo, apoyado por un intenso fuego de artillería, intentó inútilmente durante estos últimos días rechazar á nuestros destacamentos que se sostenían en la orilla izquierda del Rawka.

900 prisioneros y cogiéndole cuatro ametralladoras.

»En el frente de la orilla derecha del Dniester, región de Slonsko, se libró un tenaz combate el 21 de Mayo.

»El enemigo consiguió varias veces llegar hasta nuestras trincheras, pero siempre logramos rechazarle. En este sitio cogimos 17 oficiales, 640 soldados y algunas ametralladoras.»

La ofensiva rusa iniciada en la noche del día 21 tomó gran desarrollo al día siguiente. Después de un combate de los más violentos, el enemigo tuvo que



LA CABALLERÍA RUS

»Al Sur del Pilitza, en la región de Klimontoff, el enemigo intentó realizar una ofensiva. En la noche del día 21 la rechazamos por medio de un enérgico contraataque, haciéndole más de mil prisioneros y tomándole cuatro ametralladoras.

»En la Galitzia el enemigo ha empezado, en general, á mantenerse á la defensiva. Sus activas operaciones revelan sobre todo un carácter de contraataque.

»Entre el Vístula y Przemysl avanzamos un poco en la orilla izquierda del San inferior, y en la región de Rudnik rechazamos cuatro contraataques enemigos.

»Entre Przemysl y el gran pantano del Dniester, el enemigo prosiguió, el 20 de Mayo, en sus estériles tentativas para forzar nuestro frente entre la aldea de Goussakoff y Kroukenitza.

»En la noche del día 21, nuestras tropas iniciaron una ofensiva en la región más próxima del Dniester, consiguiendo vencer al enemigo, haciéndole

evacuar los pueblos del nuevo y del viejo Bourchitzé, así como también muchas aldeas vecinas. En esta operación perdió el enemigo 2.200 hombres y un abundante botín de guerra, en el que habían muchas ametralladoras.

Después de los tenaces combates verificados en el San, los austro-alemanes se dispusieron á cambiar el frente de su propia ofensiva de Nordeste á Sudeste. Entre Seniava y Jaroslaw construyeron quince puentes. El 24 de Mayo, por la mañana, el general Mackensen lanzó nuevamente sus ejércitos al asalto de las posiciones rusas entre Loubaczowska y el San y contra la orilla izquierda de este río hacia Radymno y Drogotchef. En una extensión de veinticinco verstas, millares de hombres se precipitaron contra las trincheras abiertas por los soldados del zar. Los asaltantes atacaron protegidos por su artillería, abundantemente provista de municiones. Von Mackensen in-

tentaba repetir, envolviendo á Przemysl, la afortunada maniobra que había realizado frente á Lodz, á principios de Noviembre, cuando su ejército rompió el frente ruso cerca de Strykof. Y no era con ayuda de cuerpos aliados, sino con ejércitos enteros, como iba á realizar esta maniobra, que únicamente podía retrasarse por la forzosa lentitud concentrativa de un enorme contingente de tropas. Por otra parte, los ejércitos que debían operar en contacto con Von Mackensen para envolver á Przemysl por el Sur habían sido muy castigados cerca de Goussakoff, mientras

»En Galitzia, el 25 de Mayo por la noche, el enemigo realizó ataques de conjunto contra nuestro frente entre el Vístula superior y la orilla izquierda del San, pero fué completamente rechazado con grandes pérdidas.

»El tenaz combate que se desarrolla en ambas orillas del San, entre Przemysl y el río Lubasewka y entre Przemysl y el gran pantano del Dniester, continúa con gran intensidad.

»En la región situada más allá del Dniester el enemigo entabló una resuelta ofensiva en todo el frente,



CARGANDO CONTRA EL ENEMIGO (Dibujo de «The Illustrated War News»)

que el general ruso Irmanof, el héroe de Port-Arthur, batía á otras tropas del general Von Mackensen, se apoderaba de Seniava y capturaba, entre otras cosas, rebaños destinados al aprovisionamiento de las fuerzas dirigidas contra Przemysl.

El 28 de Mayo el Estado Mayor ruso publicó un comunicado concebido en los siguientes términos:

«En la región de Chavli combatimos victoriosamente durante los días 25 y 26 de Mayo. Nuestras tropas avanzaron al Sudoeste de la línea Mouraview-Chavli y junto al Doubissa inferior, rechazando una ofensiva enemiga al Este de Rossiene. Hicimos muchos prisiones y capturamos varios automóviles.

»En el Bobr, el enemigo bombardeó con artillería pesada, en la noche del 25 de Mayo, la región de Ossovietz, é intentó al Este de Jedwabno una ofensiva, con ayuda de gases asfixiantes, que resultó infructuosa.

desde el gran pantano del Dniester hasta Dolina. Durante este día y el siguiente sufrió grandes pérdidas, no obteniendo ventaja en ningún sitio.

»A los elementos adversarios que habían roto nuestra línea entre los puntos de apoyo, cerca de Stryj, les derrotamos por completo.»

El 26 de Mayo, desde las orillas del Niemen á las del Dniester, prosiguieron los combates con gran violencia por ambas partes. En el frente de los pantanos llamados del Dniester, los austro-alemanes se aproximaron en formaciones compactas á las alambradas rusas de defensa, pero no lograron abrirse paso. En el San, entre Seniava y Przemysl, la infantería enemiga continuaba empleando gases asfixiantes. En la Galitzia occidental los ataques austriacos verificados desde el frente Jaroslaw-Radymno eran detenidos por la artillería rusa. En la Galitzia oriental fueron realizados sin mejor éxito otros ataques austro-húngaros.



LOS COSACOS TOMANDO UNA POSICIÓN DEFENDIDA POR LOS AUSTRO-HÚNGAROS
(Dibujo de *The Illustrated War News*)

IX

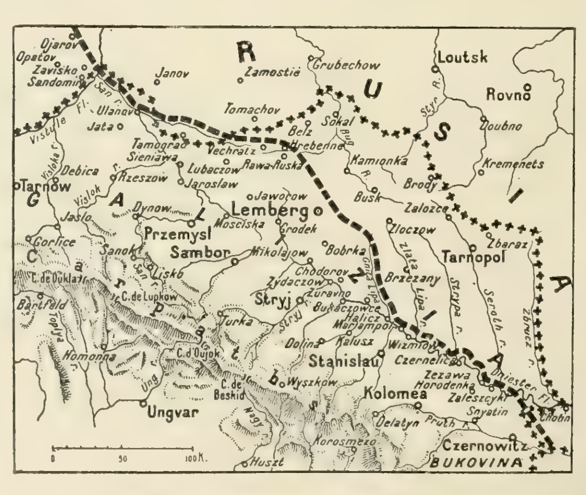
La evacuación de Przemysl

A principios del mes de Junio se señaló en el frente oriental un acontecimiento militar, la reocupación de Przemysl, cuya importancia fué exagerada por los enemigos. Un comunicado procedente de San Petersburgo lo relataba en los siguientes términos:

«La batalla de Galitzia prosiguió con igual tenacidad en todo el frente del Vístula hasta la región del Nadworna.

En la orilla izquierda del San inferior, nuestras tropas, después de un poderoso impulso que derrotó definitivamente al enemigo, el 2 de Junio, se apoderaron de un sector importante y de una posición que el adversario había fortificado en la región de Rudnik, donde cogimos unos cuatro mil prisioneros, varios cañones y numerosas ametralladoras.

Nuestra ofensiva en todo el frente, hasta la desembocadura del Wisloka, prosiguió deselvolviéndose victoriosamente.



EL FRENTE DE GALITZIA EN 28 DE JUNIO

Przemysl, en vista del mal estado de su artillería y de las defensas, destruídas por los austriacos antes de su capitulación, era incapaz de ser defendido. Además, su posición no era necesaria á nuestro objetivo, puesto que las que rodeaban á Przemysl al Noroeste nos facilitaban la lucha en el San.

El enemigo, habiéndose apoderado de Jaroslaw y de Radymno y extendiéndose en la orilla derecha del San, obligaba á nuestras tropas á combatir en un frente desigual muy difícil y treinta y cinco verstas mayor. Además, los soldados que ocupaban nuestras posiciones estaban sometidos al fuego concentrado de numerosa artillería pesada enemiga.

Por esta causa procedimos desde hacía algún tiempo á retirar el material que habíamos tomado á los austriacos.

Una vez terminado este transporte, retiramos, el 3 de Junio, las últimas baterías. A las noche siguiente, nues-

tras tropas evacuaron, según ordenes recibidas, los frentes Norte y Oeste de las posiciones que rodeaban á Przemysl, verificando hacia el Este una concentración más intensa.



EL EJÉRCITO RUSO EN MARCHA

Respecto á la evacuación de Przemysl, se publicaron poco después los siguientes detalles:

«De veintitrés fuertes, cinco estaban en poder de los alemanes cuando los bávaros se apoderaron, el 31 de Mayo, de los fuertes septentrionales más importantes. Entonces fueron rechazados los rusos al centro de las fortificaciones. En la noche del 2 de Junio las tropas bávaras avanzaron más aún, y á las tres y media de la madrugada penetraron en la ciudad, seguidas inmediatamente de las tropas austro-húngaras.

Llegadas al cordón interior de fuertes, los austriacos vieron que aquéllos habían sido evacuados. La retirada de los rusos se efectuó durante la noche en dirección de Mosziska, aunque el camino estaba bajo el fuego de la artillería enemiga. Solamente quedaban en Przemysl veinte mil paisanos de los cincuenta mil que formaban su población. Los restantes habían salido hacia Lemberg. Antes de su evacuación los rusos incendiaron los almacenes de víveres.



UN COSACO DEL CÁUCASO
(Dibujo de Sepping Wrigt)

Durante la retirada, importantes contingentes rusos atacaron al ejército del general Mackensen, con objeto, sin duda, de proteger el movimiento. Esta retirada se efectuó rápidamente y en buen orden, hasta el punto de que los austriacos apenas si se apercibieron de ella.»

A propósito de la recuperación de Przemysl por los austro-alemanes, de las condiciones en que se verificó y del alcance militar que pudiera tener, dos de los escritores citados anteriormente y de quienes hemos reproducido poco antes las opiniones sobre los combates de Galitzia, escribieron lo que sigue respecto á la evacuación de Przemysl.

El notable escritor militar francés, teniente coronel Rousset, decía:

«Por medio de una artillería formidable, los alemanes se han apoderado de Przemysl, ó lo que es lo mismo, han obligado á los rusos á evacuarla. A pesar de los términos bastante inquietantes del comunicado de ayer, creíase más lejano el acontecimiento. Bien es verdad que no eran conocidas las tomas de Jaroslaw y de Radymno, que cambiaban por completo el aspecto de la situación, ó al menos la hacían insegura. Esto hubiese mostrado claramente que las bate-

rías enemigas podían ser emplazadas en la defensa del Vístula y desde allí hacer insostenibles las posiciones que protegían la plaza por el Norte.

Los rusos se replegaron en buen orden, llevándose consigo todo lo que habían tomado anteriormente, por cuya causa el botín del enemigo fué escaso. Pero esta circunstancia atenuante no modifica la gravedad de un acontecimiento que repercutirá triunfalmente en Alemania y acrecentará un poco la decaída energía austriaca.

A estas consideraciones me atengo únicamente y no creo que haya lugar á otras, al menos desde el punto de vista exclusivamente militar. Porque el estado comprometido de la línea del San no significa que esté ya perdida. Antes al contrario, pues en el curso inferior del río se va afirmando el éxito de los rusos y su avance se desarrolla desde Rudnik y Lezaysk hasta la desembocadura del Wisloka. De esto se deduce que el ala izquierda alemana está en muy mala situación. ¿El retroceso de esta ala se acentuará lo suficiente para paralizar el avance de la otra? Esta es la cuestión por resolver.

En la Galitzia oriental la lucha está aún tan indecisa que es imposible vislumbrar nada. Se señala una violenta ofensiva alemana en la línea Stryj-Tismenitza, que mide 130 kilómetros y solamente dista del Dniester 20 kilómetros. Pero en estos 20 kilómetros los rusos oponen una tenaz resistencia, que hasta hoy les ha sido muy provechosa.

Además, si finalmente fuesen rechazados, encontrarían detrás del Dniester una segunda línea de defensa, que sin duda no sería fácilmente violada.

Pero ¿y el final?, preguntarán los impacientes. ¿El final? Nada se adivina aún. La evacuación de Przemysl, aunque es un suceso lamentable, no constituye el hecho esencial susceptible de provocar la solución del conflicto. La antigua fortaleza austriaca, casi desmantelada por completo, sólo era ya una ciudad cualquiera, interesante de conservar, pero en la que no podrían fortificarse.

Mas de la reocupación resulta una ventaja moral, que permitirá á los coligados enemigos, si la situación no se modifica profundamente, debilitar el frente oriental para revolverse contra los italianos ó contra nosotros.»



UN POPE RUSO E

El coronel Feyler decía en *Le Journal de Genève:*

«La fortaleza de Przemysl ya está otra vez en poder de los austriacos. Desde hace algunos días este suceso parecía como una de las consecuencias inmediatas del cambio de situación en el río San y en la vertiente Norte de los Cárpatos; la reciente victoria de Stryj no tuvo que desplegar todos sus efectos; la plaza cayó durante el ataque á sus fortificaciones, realizado primeramente al Norte y después al Oeste y al Sur.

¿Cuáles serán las consecuencias?

El último comunicado de Viena, dice: «Aún no puede apreciarse la importancia de esta victoria.»

¿Qué significa esto? Indudablemente seguirá una explicación. Mientras tanto, recordemos las apreciaciones emitidas cuando la toma de la fortaleza por los rusos en el mes de Marzo.

En aquella ocasión se hizo notar que, aparte del efecto moral, que en cuestión de fortaleza casi siempre es mayor que el efecto práctico, la importancia estratégica de la caída de Przemysl significaba esencialmente la pérdida de un punto de apoyo del ala austriaca. Y aun hemos de convenir en que este punto de apoyo ya no existía, puesto que la batalla había ido más allá, al Oeste hasta el Dunajec, y al Sur hasta las crestas de los Cárpatos.



A LÍNEA DE FUEGO (Dibujo de Frederic de Haenen, de «The Illustrated War News»)

Queda demostrado, pues, que los rusos se hallan ahora en la misma situación que ellos impusieron á los austriacos. Aquéllos han perdido también un punto de apoyo.

La única diferencia que existe es que durante el mes de Marzo la batalla había vencido ya á los austriacos (aunque la caída de Przemysl no fué como consecuencia de esto), mientras que los rusos han perdido la ventaja en el transcurso mismo de la batalla.

Acaso el comunicado vienés alude á esta situación al decir que la importancia de la victoria no puede ser apreciada.

...El efecto, tanto político como estratégico de la toma de Przemysl por los rusos, fué consagrar la conquista de la Galitzia central, así como la de Lemberg consagró la de la Galitzia oriental. Este efecto también se hubiera trocado en contra de los rusos si hubiesen perdido definitivamente la batalla.

Veamos, por último, el efecto moral. En este caso puede repetirse lo que tantas veces se ha dicho con motivo de lo de París, Amberes ó Przemysl: el efecto moral será mayor que el efecto propiamente militar. Tomemos á Amberes por ejemplo; su ocupación solamente procuró á los alemanes provisiones, fábricas y espaciosos alojamientos para sus tropas. Pero bajo el punto de vista de las operaciones militares propiamente dichas, no condujo á ningún resultado decisivo. Amberes sólo adquiriría importancia, según esto, si los frentes retrocediesen hasta Bélgica; entonces la plaza constituiría un punto de apoyo para el ala derecha alemana.

Algo parecido ocurre con lo de Przemysl; si la depresión moral no debilita la resistencia rusa, se verá, cuando ésta llegue á la altura de Lemberg ó si el ejército gravemente castigado tiene que retroceder más aún, que la importancia militar de Przemysl no ha cambiado y que continúa siendo esencialmente el punto de apoyo de los ejércitos aliados que combaten á su altura.»

El comunicado ruso del 6 de Junio mostraba—al menos en el frente de Galitzia, es decir, en el único

punto donde se realizaban diariamente importantes operaciones—el plan de ataque que continuaban empleando los austro-alemanes y la contraofensiva que les oponían los rusos.

Después de la ocupación de Przemysl, el ejército de Von Mackensen prosiguió su marcha hacia el Este, paralelamente al camino de hierro que, por Grodek, conduce á Lemberg. La primera etapa era Mosciska, que distaba de Lemberg 70 kilómetros en línea recta. El frente Czisky-Pakost-Buchowice se extendía un poco más adelante de Mosciska.

Los rusos oponían una tenaz resistencia. La naturaleza del terreno, accidentado y abundante en bosques hasta Lemberg, dificultaría el avance alemán. De este modo tardaría largo tiempo en alcanzar su objetivo.

Un boletín oficial de San Petersburgo, del 12 de Junio, daba los siguientes informes:

«El grueso del ejército enemigo, que rompió nuestro frente cerca de Stryj, se desplazó hacia Juravno en la orilla del Dniester. Esta maniobra del enemigo consistía en renunciar á la persecución de nuestras unidades, que se retiraban hacia el Dniester, para efectuar un golpe en todo nuestro frente, región de este mismo río. El resultado de la marcha de flanco del enemigo fué la concentración de algunas de sus unidades, que operaban en la región de Sambor, en el frente Juravno-Halicz. Juravno fué escogido para el paso del Dniester, pues los bosques de la orilla izquierda impedían utilizar la artillería para proteger el paso, y además exigían excesivo tiempo para que nuestras tropas pudiesen instalarse. Pero estos mismos bosques causaron también la pérdida del centro del ejército enemigo, que se disgregó en destacamentos aislados que no podían ser protegidos por la artillería.

»No obstante la presencia de gran número de oficiales alemanes en las filas austriacas, no sufrimos en nuestros últimos movimientos ofensivos en el Dniester mas que pérdidas relativamente escasas. Por lo general, en las ofensivas nuestras pérdidas son más reducidas que en la defensa de algún atrincheramiento, bajo el fuego concentrado de una gruesa artillería. En la ofensiva contra el pueblo de Demenkaliona, al Oeste de Jidatchef, donde hicimos prisioneros 629 austriacos, entre ellos 19 oficiales, y cogimos una ametralladora, sólo tuvimos 50 bajas entre muertos y heridos.»



FUERZAS AUSTRO HÚNGARAS EN LOS CÁRPATOS

Un comunicado del mismo día exponía los resultados de los violentos combates librados en Juravno:

«Durante la batalla en el Dniester, región de Juravno, que duró tres días, del 8 al 10 de Junio, hicimos prisioneros 348 oficiales y 15.431 soldados. Además, cogimos 78 ametralladoras y 18 cañones, ya mencionados. En nuestro poder quedó gran cantidad de armas, municiones, cocinas de campaña y trenes.»

El mismo comunicado añadía:

«Para proteger al ejército austro-alemán que se había replegado en la orilla derecha del Dniester, el enemigo verificó una ofensiva en ambas orillas del río Tysmenitza, consiguiendo, el 10 de Junio, entrar en el pueblo de Grouchof; pero fué rechazado inmediatamente por nuestras tropas, que hicieron prisioneros 33 oficiales y 490 soldados.

»Durante la jornada el enemigo se aproximó al Dniester, frente Niezviska-Zaleszyki, y empezó á atravesar el río por muchos puntos del sector designado.»

Como se desprende de este último párrafo, la ofensiva alemana contra el San se reanudó con gran violencia. Durante los días 12 y 13 de Junio se desarrolló un encarnizado combate en el conjunto del frente comprendido entre Piskovinitse y Mosciska. Lo mismo ocurría en toda la línea de fuego, desde el litoral del Báltico hasta las proximidades de la frontera rumana. El alto mando ruso no se turbaba por las ventajas austro-alemanas en tal ó cual sitio. «Nuestro plan no ha cambiado—decía por conducto de uno de los principales diarios oficiosos—y tiende á dejar que se estrelle el enemigo contra nuestra resistencia, permitiéndole tomar cuantas iniciativas quiera.»





Cuadro de Georges Scott, de la «Illustration» de París

Dos héroes

A esta Nota siguió el 18 de Junio una segunda, que resumía oficialmente los hechos de la larga batalla del Dniester. Su parte esencial decía así:

«El 15 de Mayo, el ejército alemán, siguiendo de cerca á nuestras tropas que se retiraban de los Cárpatos, chocó con nuestra resistencia en la región situada al Este de Drohobycz, cerca de Stryj y de Bolechow. Hacia el 19 de Mayo, el enemigo lanzó al combate todas sus fuerzas; pero al cabo de dos días se vió obligado á interrumpir la ofensiva á causa de sus grandes bajas.

El único éxito que obtuvo durante la primera semana de combate fué contra nuestra ala derecha, cerca de Slonsko, donde intentó su envolvimiento.

En dicha semana permanecimos á la expectativa, limitándonos á disparar contra todo enemigo que se aproximase á nuestras trincheras.

Después, durante cuatro días, el enemigo concentró artillería pesada y refuerzos, iniciando el 25 de Mayo un violento ataque.

LOS GIGANTESCOS MORTEROS AUSTRIACOS EN GALITZIA

El punto crítico de esta acción se desarrolló durante el quinto día de combates. El poderoso cuerpo mandado por el general Von Botmer, compuesto por tres divisiones alemanas, consiguió ocupar Stryj á costa de grandes sacrificios. Entonces, adivinando el agotamiento de los austriacos que nos atacaban desde el ala derecha del ejército enemigo, tomamos la ofensiva, haciéndoles retroceder.

Entre el 30 de Mayo y el 1.° de Junio nos encontramos ante la siguiente alternativa: ó intentar envolver á los alemanes que habían forzado nuestro frente cerca de Stryj, ó replegarnos hacia el Dniester.

La situación general de Galitzia nos hizo optar por esto último.

En la noche del día 2 el enemigo atacó á nuestras defensas de puentes, en dirección de Mikolaiew, perdiendo millares de hombres. Su principal esfuerzo lo realizó con las tropas de Von Botmer, más hacia el Este.

El ataque contra Zydaczow fué rechazado; pero en la noche del día 6 el general Von Botmer franqueó el Dniester, cerca de Juravno, y hacia el 8 ocupó en la orilla izquierda un sector de 20 verstas de frente por 15 de ancho.

En los días 8 y 9 el grueso de las fuerzas alemanas sufrió una derrota decisiva, siendo rechazado hasta más allá del Dniester.

Sin embargo, desde el día 13, el jefe del ejército enemigo, iniciando una ofensiva general, realizó un nuevo ataque con los restos de sus regimientos, dirigiendo las fuerzas principales del grueso del ejército alemán á lo largo de la orilla derecha del Stryj y contra las defensas de puentes cerca de Zydaczow.

Hacia el día 15 el enemigo sufrió un nuevo fracaso. Solamente en Bereznica y en Krulewska matamos á bayonetazos y enterramos más de mil alemanes que abusaron de la bandera blanca.

Desde el 29 de Mayo hasta el 15 de Junio capturamos en este sector unos 40.000 prisioneros, 860 oficiales, y cogimos más de cien ametralladoras y veinticuatro cañones.

Las pérdidas totales del enemigo en aquel frente de 60 verstas fueron de 120.000 á 150.000 hombres.

Compactas columnas enemigas de refuerzo descendían diariamente por las vertientes de los Cárpatos. Muchos elementos de refuerzo que fueron destinados primeramente á la Prusia oriental quedaron batidos en el valle del Stryj.

Otros elementos de la misma naturaleza entraban en combate aisladamente antes de haber tenido tiempo de unirse á las tropas que debían reforzar.

Además fueron transportadas considerables tropas de refuerzo al sector de Sambor, región donde operaba el ejército de Boehm Ermoly.»

▫

El 15 de Junio se libró un importante combate en la región de Lubaczow, en la Galitzia. La caballería rusa había verificado un ataque de excepcional audacia contra la infantería alemana.

Respecto á este hecho de armas se publicó en Rusia el siguiente relato:

«Los alemanes habían conseguido forzar la parte Oeste del frente de Lubaczow, iniciando un rápido avance al Norte, hacia el pueblo de Futory. Las fuerzas de nuestra infantería, que se batían intensamente desde hacía cuatro días, estaban extenuadas. Por entonces el general Volodchenko, que apoyaba á la infantería con fuerzas de caballería, lanzó muchos regimientos (húsares de Tchernikow, el 11.° regimiento de cosacos del Don y dragones de Kinburn) en una carga contra los alemanes. Éstos, poseídos de gran pánico en todo el frente de ataque, apelaron á la fuga. El XCI regimiento alemán de infantería quedó casi exterminado. Nuestra persecución continuó hasta el pueblo de Oleszi, donde las reservas alemanas, adoptando la defensiva, ocuparon un nuevo frente. Nuestra caballería cogió cinco ametralladoras.

»Por medio de este ataque, que sólo nos costó 200 bajas entre muertos y heridos, conseguimos detener el desarrollo de las victorias del enemigo, que diezmado por nuestro castigo ya no reanudó el ataque durante aquella jornada.»

Los días 18 y 19 de Junio, los austro-alemanes, robustecidos por importantes refuerzos llegados recientemente de Bélgica, dirigieron vigorosamente su ofensiva hacia Rawa-Ruska y contra el frente de los lagos de Grodek. En el Dniester prosiguieron tenazmente los combates. El enemigo atravesó el río por Nizniow, logrando después avanzar hasta las aldeas de Koropiac y de Kosmierzine. Pero fué rechazado con ataques á la bayoneta, en los que sufrió grandes pérdidas. En una de las dos citadas aldeas dejó en poder de los rusos 2.000 prisioneros y varias ametralladoras.

No obstante sus fracasos locales, las fuerzas austro-alemanas continuaron acentuando cada vez más su presión sobre Lemberg, que era desde la caída de Przemysl uno de sus principales objetivos. En el transcurso de los combates que siguieron á la evacuación de la ciudad galitziana, su avance se realizó progresivamente de Oeste á Este y paralelo al río Wereszyka. Este río, que es un afluente del Dniester, constituía el último obstáculo de importancia antes de Lemberg. También avanzaron en dirección Sur-Norte hacia el frente Sambor-Drohobicz-Stryj hasta las proximidades del Dniester superior.

«Este avance—decía el coronel Feyler—, que terminó con la toma de Grodek, iba acompañado de otros éxitos más al Norte y como consecuencia del abandono por los rusos de la línea del Dniester superior hasta la desembocadura del Stryj. La meseta de Lemberg estaba amenazada de este modo por el Sur, Oeste y Noroeste.» «Por la marcha de las cosas desde hace dos meses en el frente oriental—añadía el eminente crítico militar—continúase vislumbrando la evacuación sucesiva de la Galitzia central y la amenaza austro-alemana á la línea del Bug y á los límites meridionales de Volhynia...»



FUERZAS RUSAS BATIÉNDOSE CON LO

X

La evacuación de Lemberg

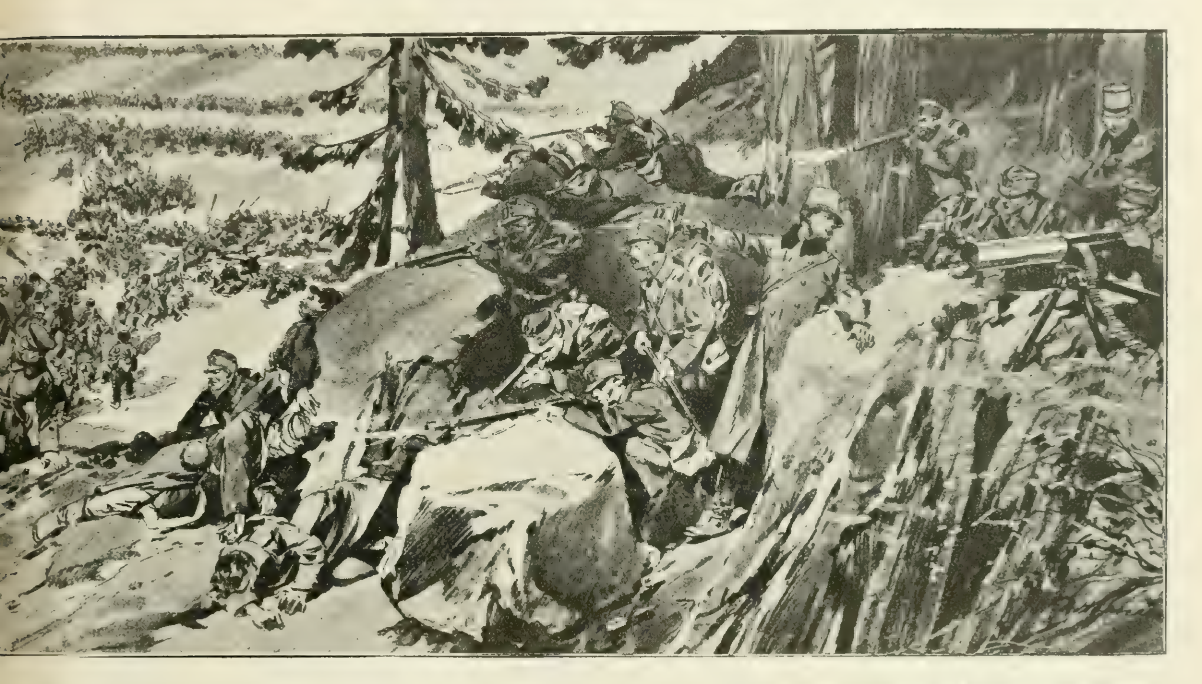
El 21 de Junio, la *Gaceta de la Bolsa,* diario oficioso de San Petersburgo, publicaba una nota que decía así:

«Creemos que las tropas alemanas enviadas contra nuestro frente occidental constituyen el 30 por 100 de todos los efectivos que luchaban contra Francia á fines de Marzo. El propósito de los alemanes es obtener lo más rápidamente posible la supremacía en el frente ruso. Cada día de retraso puede provocar una crisis peligrosa para Alemania y proporcionarnos al mismo tiempo la correspondiente ventaja. Así, pues, si las operaciones en Galitzia nos obligan á elegir entre conservar á Lemberg en nuestro poder ó proseguir nuestra libertad de acción para señalar el lugar y hora de la batalla decisiva, es probable que nos decidamos por el gran sacrificio que constituye la evacuación de la capital de la Galitzia.»

Este sacrificio previsto por el gran diario ruso se realizó al día siguiente (22 de Junio). El Estado Mayor ruso lo anunció por medio de un comunicado de la misma fecha, en los siguientes términos:

«El 21 de Junio y durante la noche siguiente contuvimos con un tenaz combate la ofensiva del enemigo en la región de Lemberg. El adversario sufrió importantes pérdidas durante varios ataques que realizó sin resultado cerca del pueblo de Grzybowice y, más al Sur, junto al río Czerek; sin embargo, consiguió avanzar en la región de Zolkiew. En consecuencia, nuestra tropas evacuaron Lemberg el 22 de Junio, replegándose en un nuevo frente.»

Al evacuar Lemberg, los rusos dejaron intactos todos los edificios de la ciudad, pero sus ingenieros iban inutilizando los caminos detrás de las tropas en retirada.



AUSTRO-HÚNGAROS EN LOS CÁRPATOS (Dibujo de Frederic de Haenen, de «The Illustrated War News»)

Las retaguardias rusas también cumplieron magníficamente con su deber reteniendo y dificultando el avance de las fuerzas enemigas.

El efectivo de las tropas austro-alemanas que ocuparon Lemberg se elevaba á más de 200.000 hombres con 240 baterías.

Con motivo de este acontecimiento, el teniente coronel Rousset escribió lo siguiente:

«Los rusos evacuaron Lemberg el 22 de Junio para constituir al Este de la ciudad un nuevo frente que aún no ha sido precisado. Pero continúan sosteniéndose en el Tanew y también en el Dniester, donde intentan exterminar á los últimos contingentes enemigos que han quedado en la orilla izquierda. Su línea no es, pues, continua. Está dividida en tres fragmentos, uno de los cuales, el del centro, se ha situado en el Bug.



TROPAS ALEMANAS EN LA GALITZIA ORIENTAL

porque para haber hecho retroceder así al adversario, es preciso que los austro-alemanes hayan sufrido mucho. Si continúan la persecución, ¿puede preverse dónde irán á parar? Si por el contrario se detienen, ¿no se exponen á que los rusos caigan nuevamente contra ellos con fuerzas más imponentes y mejor armadas? En ambos casos me parece difícil que los enemigos desguarnezcan, sin peligro para ellos, el frente occidental. Y aquí radica precisamente toda la cuestión. Mientras los rusos les retengan frente á ellos, poco importa que avancen ó retrocedan.

La situación paradójica de que hablaba ayer no es, pues, más normal.

En cuanto á la evacuación de Lemberg, no debe sorprendernos. Aunque sin las discretas alusiones con que el Estado Mayor ruso la había hecho presentir, se tenía como inevitable desde que Von Mackensen había logrado ocupar las posiciones de Grodek. Bien es verdad que era contenido más al Sur junto á Czerek y sobre el río del mismo nombre. Pero el enemigo avanzaba constantemente hacia el camino de hierro de Lemberg á Rawa-Ruska, acabando, el día 21, por llegar hasta la ciudad de Zolkiew (ó Jolkeff). Desde entonces la capital de la Galitzia estaba copada, y hubiese sido locura inútil obstinarse en resistir.

El ejército moscovita inició, pues, su retirada sin perder por esto su buen orden y su cohesión. Retrocedió hasta una nueva línea de defensa, dejando adelantadas hasta nueva orden sus dos antenas del Tanew y del Dniester. Operaba una maniobra imposible de juzgar antes de conocerla bien. Es verdad que hubiéramos deseado vivamente que los rusos hubiesen podido sostenerse en el país conquistado á costa de tan grandes esfuerzos. Pero habiéndose agravado las circunstancias, hemos de resignarnos á acatar lo que, después de todo, es lo menos que podía suceder; El resultado que busca el enemigo no podrá obtenerlo.

Lo que quería Von Mackensen era aplastar al ejército de la Galitzia sea como fuese. Pero no ha ocurrido así, puesto que la masa principal se ha retirado á tiempo. Ya irá á buscarla, dirán algunos. Muy bien. Pero para esto deberá reunir todas sus fuerzas y todos sus medios y aun aumentarlos, pues tendrá que internarse en las estepas, y su situación será más difícil. En resumen, creo que antes de aventurar juicios, es conveniente esperar el final de todo esto.



BARCOS-HOSPITALES ALEMANES EN EL VÍSTULA

En su comunicado del 23 de Junio, el Estado Mayor ruso anunciaba lo siguiente:

«En las regiones de Zolkiew y de Lemberg, durante la noche del 22 de Junio y la jornada siguiente, el enemigo realizó varias tentativas, esforzándose con particular obstinación en avanzar hacia las aldeas de Czijikouf y de Dmitrovitze, á lo largo de la vía férrea Lemberg-Berejamy. Sin embargo, nuestras tropas hicieron fracasar estas tentativas por medio de enérgicos contraataques.



CABALLERÍA ALEMANA, EN UN PUEBLO DE CURLANDIA, ATRAVESANDO UN PUENTE DE MADERA CONSTRUÍDO POR LOS INGENIEROS GERMÁNICOS

»En el frente Juravno-Demeszkowitze (en el Dniester) se desarrolla un encarnizado combate que hasta ahora es favorable para nosotros. Importantes fuerzas alemanas que, el 23 de Junio por la mañana, atravesaron la región de Kozary, en la orilla izquierda del Dniester, sufrieron enormes pérdidas, y rechazadas sobre el río tuvieron que adoptar la defensiva en circunstancias muy difíciles. En este sitio los alemanes se apostaron, parte en los islotes y parte en la orilla izquierda del río.

»Cerca de Martynovo y de Rouzdviany, los austriacos pasaron á la orilla izquierda del Dniester, pero nuestras tropas rehiciéronse con ímpetu y les rechazaron hacia el río; los austriacos perdieron en este sitio, hasta las diez de la mañana del día 23, unos 40 oficiales y 1.700 soldados, pertenecientes á diversos regimientos, que fueron hechos prisioneros. El enemigo intentó sostenerse en las casas vecinas al río, donde opuso una resistencia encarnizada. En estos combates nuestra artillería pesada y ligera nos apoyó muy eficazmente.



COLUMNAS AUSTRO-HÚNGARAS DE APROVISIONAMIENTO

»En la región de Kosmierjine (Dniester), al Sudoeste de Nijniof, nuestras tropas, tomando la ofensiva y aproximándose el 22 de Junio al monte Bezymianna, ocupado y organizado poderosamente por el enemigo, se atrincheraron en los alrededores, y en el amanecer del día 23 realizaron un impetuoso asalto al monte. El enemigo, evitando el ataque á la bayoneta, se replegó desordenadamente en la segunda línea de sus defensas, donde nuestras tropas penetraron en seguida, pasando á la bayoneta á casi toda la guarnición que ocupaba la altura y haciendo prisionero al resto: dos oficiales y doscientos diez soldados.»

Durante los días siguientes la ofensiva austro-alemana y la contraofensiva rusa continuaron su acción, desde el Niemen al Vístula,

en el Broma y en el Dniester, con violentos combates que costaban caros á los asaltantes, aunque sin impedirles acentuar su avance hacia el Este y concentrar grandes contingentes de tropas al Oeste de Varsovia. Esta ciudad era ahora el objetivo del nuevo esfuerzo que el kaiser iba á exigir á su ejército del frente oriental, á costa de hecatombes espantosas.

Las noticias oficiales de alguna importancia referentes á los primeros días de Julio fueron expuestas en el comunicado del día 4. Decían así:

»Habiendo detenido el impulso enemigo en el Gnila-Lipa, nuestras patrullas se replegaron hacia Zlota-Lipa en la noche del 3.

»En el Dniester no hubo ningún cambio.»

Los comunicados siguientes daban cuenta de que los rusos habían reanudado su ofensiva. El parte oficial del día 8 decía lo siguiente:

«En el río Orzyc el enemigo atacó nuestras trincheras (noche del 6) al Sudoeste de Jednoroziec, pero sin éxito.

»En la orilla izquierda del Vístula, el enemigo, pro-



LOS RUSOS ATRAVESANDO UN RÍO PARA TOMA

«El 2 y el 3 de Julio, entre el Vístula y el Bug, se verificaron encarnizados combates. Contuvimos con éxito una ofensiva enemiga junto el río Wyznica. El enemigo concentró su principal esfuerzo en dirección de Bychawa, donde sus ataques en la noche del 2 fueron rechazados por nuestras tropas; el resultado del combate aún no nos es conocido.

»El enemigo intenta también avanzar en dirección de Zamosc-Krasnostaw, donde hubo el 2 de Julio combates muy tenaces. Éstos se repitieron el día 3 por la mañana en la región donde el río Wolica desemboca en el Wieprz, junto á la línea de los pueblos Tarzymechy-Krasnoé y Stryj. El enemigo sufrió en este punto enormes pérdidas.

»El pueblo de Tarzymechy, tomado por el enemigo en la tarde del día 2, quedó en nuestro poder el día 3 por la mañana, después de un valeroso ataque efectuado por los regimientos del general Irmanoff.

tegido por enormes nubes de gases asfixiantes, efectuó algunos ataques en la región de Bolimow, contra un frente de doce verstas.

»En algunos sectores consiguió tomar la primera línea de nuestras trincheras; pero al día siguiente le rechazamos con un contraataque y restablecimos nuestra situación primitiva, excepto en el sector vecino de la calzada de Bolimow, donde aún prosigue la lucha contra el agresor, que también emplea gases asfixiantes.

»Nuestras tropas prosiguieron desarrollando con éxito en la región de Lublin la ofensiva iniciada en el sector Urzendow-Bychawa.

»Habiendo atravesado el río Urzendowka y avanzado á lo largo del Bystrica, castigaron intensamente al enemigo y cogieron, del 5 al 7 de Julio, unos once mil prisioneros. Además se apoderaron de muchas ametralladoras y de una bandera.

Por grande que fuese, á pesar de la desigualdad de medios y aprovisonamientos, el vigor desplegado por el ejército del zar y la ingeniosidad de su generalísimo, el duque Nicolás, los alemanes no desarrollaron menor actividad que ellos.

Al Norte de Varsovia, los valles de los diversos afluentes del Narew fueron campo de encarnizadas luchas.

Al Sur, en la región de Lublin, iba á librarse muy pronto una importante batalla. En la orilla izquierda del Wieprz el enemigo consiguió avanzar.

XI

Resumen de las operaciones rusas de Febrero á Julio de 1915

El 31 de Julio, un segundo resumen, de origen oficial, completaba el que hemos publicado anteriormente sobre los primeros meses de la campaña en el frente oriental.

Este resumen decía así:



Á LA BAYONETA UNA POSICIÓN ENEMIGA

(Dibujo de Frederic de Haenen, de «The Illustrated War News»)

A pesar de las complicaciones de acción en los numerosos puntos del frente ruso y de los éxitos parciales que en verdad podían señalar los rusos, creíase que iba á realizarse la amenaza de que las tropas de Guillermo II ocuparían Varsovia.

Si así ocurría, el generalísimo ruso veríase obligado á combinar un nuevo plan.

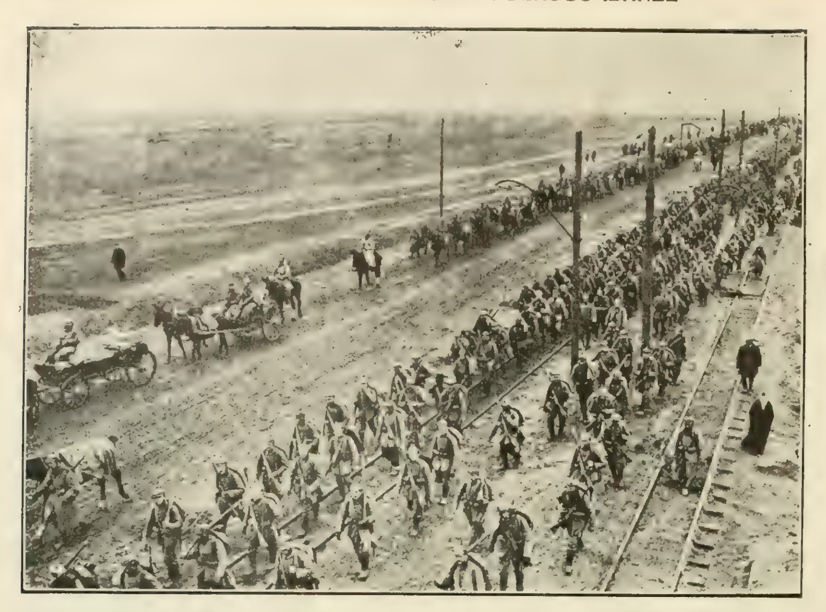
Los inagotables refuerzos de que disponía le aseguraban por adelantado la superioridad final contra un enemigo que en cada etapa reducía su efectivo á causa de las incesantes pérdidas en muertos, heridos y prisioneros que le causaban constantemente los rusos.

Cuando sea posible escribir la historia de la campaña austro-germano-rusa constituirá, especialmente por los hechos militares del mes de Julio de 1915, uno de los capítulos más complejos de la gran guerra.

«A fines del primer año de guerra, cuando los ejércitos rusos sufrían el peso de un formidable impulso austro-alemán efectuado al Norte en el Narew, al Sur en Galitzia y en la Polonia meridional, conviene retroceder en la exposición de los hechos, con el fin de apreciar en su justo valor el enorme esfuerzo que tuvieron que realizar estos ejércitos durante los seis últimos meses.

En los primeros días de Febrero se efectuó un violento ataque alemán contra las posiciones rusas de la línea Bzoura-Ravka. La batalla de Borjimoff puede ser comparada á las de Champaña y Arras, tanto por la importancia de los efectivos combatientes como por la potencia de la artillería puesta en línea y por la extensión y violencia de la lucha. Terminó con un sangriento fracaso alemán.

La batalla de los lagos de Mazuria.—Apenas retumbaron los cañonazos en el Bzoura, el enemigo



FUERZAS ALEMANAS AVANZANDO CONTRA VARSOVIA

manifestó al Norte una nueva actividad en la Prusia oriental, donde los rusos ocupaban el terreno comprendido entre Gumbinnen y Johannisburg. Tres cuerpos de nueva formación, del XXXVIII al XL, y el XXI retirado del frente francés, fueron trasladados secretamente á esta región y lanzados al ataque de las posiciones rusas.

La batalla de los lagos de Mazuria, que duró más de una semana y se desarrolló en un frente de unos cien kilómetros, fué muy tenaz. El 10.° ejército ruso, sorprendido por esta ofensiva inesperada, no tuvo tiempo de concentrar sus medios de defensa, y no obstante su heroica resistencia, se vió obligado á retroceder. Desbordado sobre sus dos alas, se replegó en buen orden hacia la línea del Niemen y del Bobr, excepto uno de sus cuerpos de ejército, que quedó envuelto y casi aniquilado.

La victoria rusa de Praznyscz.—Pero esta maniobra, que rechazó á los rusos fuera de la Prusia oriental, sólo fué el preludio de un nuevo ataque á Varsovia, procedente del Norte, desde Praznyscz, y que se desenvolvió á fines de Febrero. Dicho ataque fué violentísimo, pero fracasó por completo.

No solamente los rusos resistieron sin perder terreno, sino que, tomando la contraofensiva, rechazaron á los alemanes hasta su frontera, cogiendo gran número de prisioneros y mucho material de guerra.

La victoria rusa de los Cárpatos.—En el otro extremo del teatro de las operaciones, los austriacos tomaron en la misma época (últimos días de Febrero) una enérgica ofensiva en los Cárpatos, en un frente de 60 kilómetros, entre el Ondawa y el San; después de una lucha de muchos días fracasó sin realizar ningún avance.

Así, pues, bien en Rusia oriental, en el Narew, en el Bzoura ó en los Cárpatos, los ejércitos rusos combatieron sin interrupción durante todo el mes de Febrero, y esta lucha no se limitaba á acciones locales de corta duración en un frente de algunos kilómetros, sino que eran batallas prolongadas muy violentas, que se desarrollaban durante una semana por lo menos y en frentes de cincuenta á cien kilómetros de extensión.

Durante los dos meses siguientes (Marzo y Abril) reinó cierta calma en la defensa del Vístula, frente polaco. Ante la inutilidad de sus esfuerzos, los alemanes se atrincheraron. El deshielo convirtió el terre-



LA GRAN BATALLA DE VARSOVIA. FRENTE APROXIMADO DEL 25 DE JULIO

no en un inmenso pantano que dificultó mucho las operaciones.

Por el contrario, los rusos, que durante el mes de Febrero habían conservado la defensiva en todos los frentes, permanecieron en la misma actitud en la parte septentrional y central del teatro de las operaciones, aunque al mismo tiempo reanudaron la ofensiva en su ala izquierda (región de los Cárpatos).

Su ofensiva se desenvolvió desde el collado de Dukla al de Uszok en dirección general de Homonna. Avanzó lentamente á causa de las dificultades que oponía el terreno montañoso, escarpado y cubierto de nieve. Durante estas operaciones, las tropas rusas dieron prueba de una tenacidad y un valor notables, soportando sin decaimiento las numerosas privaciones á que se vieron sometidas.

Los aprovisionamientos por vía férrea no podían pasar de la llanura galitziana; los escasos caminos que conducían á los collados estaban interceptados por la nieve y eran impracticables para el tránsito rodado.

Para conducir aprovisionamientos de todo género hasta la cresta, era preciso transportarlos en caballos, y aun así era muy difícil, pues los animales hundían sus patas en la nieve y el barro.

La artillería sólo pudo ser desemplazada con sobrehumanos esfuerzos: hubo que arrastrarla á brazo con auxilio de grandes cuerdas.

A pesar de las condiciones desfavorables, los rusos avanzaron poco á poco. La capitulación de Przemysl, acontecida en aquellas circunstancias, les facilitó nuevas fuerzas disponibles para la ofensiva. A fines de Abril, en la región de los collados de Dukla y de Lupkow, rechazamos á los austriacos más allá de la cresta y empezamos á descender por la vertiente meridional de la cordillera. La invasión de Hungría era ya inminente, pero los sucesos que ocurrieron á principios de Mayo más al Norte, en el Dunajec, obligaron á los ejércitos rusos que combatían en los Cárpatos á batirse en retirada.

Los combates de Polonia en Marzo y Abril.—Estos dos meses fueron para los ejércitos rusos del ala izquierda un período de incesantes y encarnizadas luchas efectuadas con gran tenacidad en muy difíciles condiciones de terreno. Pero los demás sectores no estuvieron inactivos. En el Norte, regiones de Kalwarja, Mariampol, Souwalky y Ossowietz, hubo acciones continuas que, aunque no ofrecieron el aspecto de grandes batallas, tuvieron á las tropas rusas de esta zona en un constante esfuerzo.



VARSOVIA, NOWO-GEORGIEWSK Y LA CONFLUENCIA DEL NAREW Y DEL VÍSTULA

La ofensiva alemana en Curlandia.—Además, á fines de Abril se inició una nueva ofensiva alemana en Curlandia, al Norte del Niemen; habiendo comenzado con fuerzas de caballería, fué desenvolviéndose cada vez más por la sucesiva llegada de numerosa infantería retirada del frente Bobr-Narew, y la línea de batalla, que hasta entonces no pasaba del Niemen, se extendió progresivamente hasta el mar Báltico.

El esfuerzo alemán contra el frente oriental.—A fines de Abril los alemanes decidieron realizar un gran esfuerzo contra Rusia, con objeto de ayudar á los austriacos, pues la invasión de Hungría por los rusos era inminente.

En el frente occidental reconocieron la inutilidad de sus tentativas contra la línea franco-anglo-belga, cuya potencia se acrecentaba sin cesar. Desde hace muchos meses, nuestros ejércitos tomaron la iniciativa en las operaciones, y los alemanes, aparte de algunos pequeños ataques locales, quedaron reducidos á la defensiva en todas partes.

Se resolvieron, pues, á economizar fuerzas por este sitio y á verificar contra los rusos operaciones de gran importancia.

La batalla del Dunajec.—Nueve divisiones de infantería fueron transportadas del frente francés á la Galitzia occidental.

A principios de Mayo, un ataque muy violento, protegido por una artillería formidable, originó un decaimiento en las líneas rusas hasta el saliente que formaban á lo largo del curso inferior del Dunajec.

No obstante las pérdidas sufridas, no se rompió el frente ruso, sino que se propagó lo suficiente un movimiento de retroceso para poner en peligro las alas de los ejércitos adyacentes.

Por otra parte, la insuficiencia de su artillería y su escaso amunicionamiento no permitía á los rusos restablecer la situación con una contraofensiva. Obstinarse en una defensa muy prolongada significaba arriesgar el agotamiento completo de muchos cuerpos de ejército y favorecer el plan alemán, cuyo manifiesto objetivo era poner fuera de combate á una parte del ejército ruso.

El repliegue de las fuerzas rusas.—El alto mando ruso tomó la acertada decisión de replegar progresivamente el ala izquierda de su dispositivo, evitándole sufrimientos. Esta resolución originó, en tres meses, el abandono de los Cárpatos, de Przemysl, de Lemberg y de una parte de la línea del Dniester; la línea rusa se replegó progresivamente en la vía férrea Ivangorod-Lublin-Kholm, mientras que la izquierda se sostuvo detrás del Bug, Zlota-Lipa y el curso medio del Dniester.

Todos estos movimientos se efectuaron en perfecto orden, bajo la protección de retaguardias que utilizaban los accidentes del terreno para retrasar la persecución del enemigo por medio de vigorosos contraataques, en los que obtuvieron frecuentemente importantes victorias locales.

Todo el material de guerra y los aprovisionamientos fueron evacuados en tiempo oportuno; no quedaron en poder del enemigo mas que algunos prisioneros y heridos, inevitable consecuencia de los combates de retaguardia.

Las condiciones de una nueva ofensiva.—Es probable que este movimiento de repliegue continúe aún, para ganar el tiempo necesario con objeto de preparar una nueva ofensiva. Los rusos no tienen en cuenta la extensión de terreno. Mientras su ejército quedará como intacto en el orden de batalla integral de sus grandes unidades frente al enemigo, este último podrá haber ocupado territorios y ejercer, sobre todo en los neutrales, un efecto moral, pero el verdadero objetivo de toda maniobra estratégica, la destrucción de las fuerzas adversarias, no será alcanzado.

La Historia ha demostrado que los ejércitos rusos pueden ejecutar prolongados repliegues sin perder su cohesión ni su confianza. Los brillantes contraataques ejecutados durante el actual movimiento han probado que las tropas del duque Nicolás no han perdido inútilmente sus facultades ofensivas. Las últimas noticias recibidas confirman que el ánimo de los jefes y soldados es excelente.

Para intensificar la producción de material de guerra y municiones fueron adoptadas enérgicas medidas en el interior del país. Cuando dichas medidas hayan producido su efecto, la situación militar es probable que quede completamente invertida.

Hoy la infantería rusa lucha sola contra una infantería y una artillería enemigas provistas de ilimitada cantidad de municiones, pero día vendrá en que la infantería y la artillería rusas, bien aprovisionadas, harán frente á la artillería enemiga, á quien las dificultades de comunicación impedirán alimentar tan copiosamente.

El esfuerzo nacional de Rusia.—Puede decirse, pues, que si los ejércitos están actualmente en situación difícil, las razones de ello son puramente materiales y que indudablemente desaparecerán en plazo relativamente corto. Desde hace seis meses estos ejércitos han realizado incesantes esfuerzos; y particularmente desde hace tres soportan sin decaimiento el peso principal de la ofensiva austro-alemana. Al desplegar tanta tenacidad y heroísmo se han captado la confianza y el reconocimiento de sus aliados.

Es evidente que en una guerra de larga duración como ésta, la mejor probabilidad de éxito reside en su cohesión y en su fuerza moral. Tanto el zar, el gobierno y el alto mando ruso, como todas las demás clases sociales del país, conservan una fe ardiente en la victoria final y una voluntad inquebrantable en terminar victoriosamente esta guerra que ellos consideran como una guerra santa.»

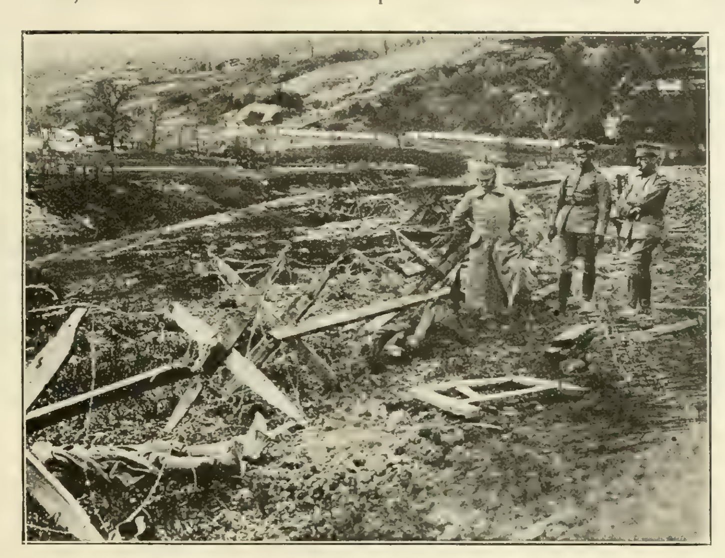
XII

La caída de Varsovia

Después del avance alemán era de esperar la caída de Varsovia. El 31 de Julio, un gran diario de París resumía del siguiente modo la situación de los rusos en Polonia:

«Los comunicados rusos de estos últimos días demuestran la inflexible fuerza de resistencia que opo-

ne el ejército ruso á los esfuerzos de los invasores. En la línea de Lublin-Kholm (Polonia meridional) los alemanes de Von Mackensen y los austriacos del archiduque José hace quince días que no han realizado ningún avance á pesar de los sangrientos combates librados diariamente. Más al Sur aún de Sokal á Kamionka-Strumilowa, los austriacos se consumen en estériles y costosas operaciones para conseguir establecerse sólidamente en la orilla oriental del Bug. En el Vístula, de Iwangorod á Nowo-Georgiewsk, y en las líneas de Blonia frente á Varsovia, los alemanes se han sostenido distanciados del frente ruso. Por último, más al Norte, han conseguido franquear el Narew, ó al menos parecen sostenerse á lo largo del río, pero sin poder avanzar hacia el Bug, que se desliza á algunas leguas más al Sur.



CAMPO DE BATALLA CERCA DE VARSOVIA DESPUÉS DE LA RETIRADA RUSA

Estos resultados favorables en conjunto no aparecen únicamente en las comunicaciones del Estado Mayor del duque Nicolás. Los comunicados alemanes y austriacos los confirman con perfecta exactitud. Éstos han perdido su habitual soberbia. Los buenos resultados para sus ejércitos los anuncian ahora con una modestia á que no nos tienen acostumbrados. Mientras tanto, los corresponsales de los diarios extranjeros en San Petersburgo han comenzado á enviarnos informaciones de origen evidentemente oficioso, de las que se deduce claramente la necesidad de una próxima evacuación de Varsovia como consecuencia del repliegue general de los ejércitos rusos hacia otras posiciones. No es unánime la opinión sobre la inminencia de esta maniobra, y algunos la consideran ya como absolutamente decidida. Sea lo que fuese, lo cierto es que parece haber sido largamente prevista esta eventualidad y aun admitida en un principio. Verdaderamente no se vislumbra ningún movimiento de orden militar que pueda impedir la evacuación de Varsovia.

...La escasez de municiones de los rusos vuelve á resaltar con este motivo. Hasta que la movilización industrial en Rusia no haya dado los resultados que legítimamente se esperan y que ya no han de tardar mucho, la mejor táctica que debe emplearse es evitar toda batalla definitiva. El plan más conveniente es replegarse resistiendo en posiciones defensivas bien elegidas y mantener frente á ellos al enemigo, agotándole por medio de numerosas y sangrientas acciones.

El 6 de Agosto un comunicado ruso anunciaba:

«Varsovia ha sido evacuada con el fin de evitarle las consecuencias de un bombardeo.»

Esto era, en el frente oriental, una nueva fase que comenzaba, una fase en la que los rusos y sus aliados tenían ilimitada confianza.





ARTILLERÍA TURCA DIRIGIÉNDOSE AL TEATRO DE LA GUERRA

EN LOS DARDANELOS

(DEL 19 DE FEBRERO AL 31 DE JULIO DE 1915)

I

La conducta de Turquía

Antes de exponer detalladamente, según los documentos oficiales y los relatos de los testigos, las circunstancias en que se verificó la acción combinada de las escuadras franco-inglesas y de los cuerpos de desembarco contra los Dardanelos, será oportuno explicar de qué modo Turquía, después de haber hecho sucesivamente causa común con los enemigos de Rusia, Inglaterra y Francia, comenzó á inclinarse hacia la nueva Tríplice.

Para mostrar cuál fué la actitud de la Sublime Puerta, desde el comienzo de la guerra de 1914, respecto á los tres grandes Estados con quienes se preparaba á enemistarse, reproduciremos un notable estudio publicado por *Le Temps*. Es el mejor prólogo. Su autor, que conserva el anónimo, conoce á fondo indudablemente el ambiente político otomano y las tortuosidades de la diplomacia turca.

«En vísperas de la guerra europea, la Triple Entente tenía grandes simpatías en Constantinopla; tanto es así, que son muchos los que han pensado si una de las cosas que han determinado la guerra desencadenada por el kaiser ha sido la señalada escasez de germanismo en Oriente. M. Bompard, embajador de Francia, que había ayudado á los turcos en un importante é indispensable empréstito, era, desde luego, persona grata á Constantinopla. Sir Luis Mallet, embajador de Inglaterra, por su carácter franco y benévolo y por el interés manifiestamente amistoso que concedía á los asuntos de Turquía, habíase conquistado el afecto de los elevados personajes de la Sublime Puerta. En cuanto á M. de Giers, embajador de Rusia, puede decirse, sin exagerar, que ningún embajador gozaba de tanto prestigio como hombre de Estado en Constantinopla. Acababa de terminar la escabrosa tarea de solucionar las negociaciones relativas á la institución de inspectores generales en Armenia. Había procedido con tanto tacto y sagacidad, que á la vez que había obligado al gobierno turco á someterse á su deseos, se había captado la

estimación y la profunda simpatía del gran visir.

Casi todo el gabinete turco estaba dispuesto á mantener sus buenas relaciones con las potencias occidentales, excepto el ministro de la Guerra. Enver-pachá, persuadido por sus colaboradores tudescos de que Alemania marchaba á una rápida y colosal victoria, alimentaba la esperanza gloriosa y quimérica de adquirir un relieve napoleónico yendo á aplastar con el peso de todo el ejército turco á los contingentes rusos é ingleses, demasiado débiles, según creía, para luchar en los territorios que la gran guerra europea señalaría en el Cáucaso y en Egipto. Enver-pachá era el único partidario de la guerra. El gran visir, príncipe Saïd Halim, perfectamente educado á la europea y de excelente criterio, intentaba hacer en Turquía lo que su abuelo Mehemed-Alí había hecho en Egipto, esto es, asegurar el renacimiento administrativo y económico con la colaboración de los extranjeros. Frecuentemente manifestaba sus deseos de una larga paz; el ministro de Hacienda, Djavid-bey, que veía á un tiempo en la guerra una afrentosa ingratitud hacia los servicios que le había hecho Francia la víspera y la bancarrota irremediable, declaraba á M. de La Boulinière, presidente francés del consejo de la Deuda pública otomana, que el día en que Turquía tomase parte contra Francia presentaría inmediatamente su dimisión; el ministro de Marina, Djemal-pachá, de regreso de Francia, donde se le recibió cordialmente, concediéndole la Legión de Honor, había ido á saludar á bordo del *Phrygie* á los movilizados franceses que partían para el frente, y en las exequias á los muertos de Crimea fué con la comitiva al cementerio llevando una corona cuyas cintas tenían los colores de las banderas turca y francesa; el influyente ministro del Interior, Talaat-bey, permanecía, como siempre, impenetrable bajo su máscara bonachona, pero demostraba tan estricta neutralidad que parecía verdaderamente no tener otro deseo que hacer pagar á Europa la neutralidad turca con todas las concesiones políticas y económicas que pudiese sacar de su situación. La dinastía, de escasa influencia, manifestaba inequívocas simpatías para con Francia é Inglaterra.



EL SULTÁN MEHEMED V — Fot. Manisse

En cuanto á los diversos elementos de la población otomana, cristianos, griegos y armenios, significaron su adhesión á la Triple Entente con una espontaneidad y un interés que sorprendió á los que presenciaron las demostraciones favorables que hacían en Constantinopla; en cuanto á los musulmanes, generalmente impresionados por el lenguaje servil y odioso de la prensa apasionada, tenían demasiado presentes en su espíritu los sufrimientos sin nombre de la guerra balkánica para no concebir la idea de una guerra que expondría á sus mujeres á la miseria y á ellos á las marchas sin pan, á las batallas sin municiones, á las heridas sin socorros y á la muerte sin sepultura.

Hablando metafóricamente, diremos que la posición era demasiado poderosa para ser tomada de frente. Era preciso maniobrar. La diplomacia alemana comenzó á operar valiéndose de todos los recursos, incluso del abuso de confianza y los embustes. ¿Turquía no quería declarar la guerra? Pues bien. Harían que se la declarase Francia, Inglaterra y Rusia. Lo que tampoco quería Hadji Mohammed era la guerra turca, de escasa importancia, con su infantería *misérâbel*, con su artillería *misérâbel* y con la falta de caballería de que hablaban los instructores alemanes, sino la guerra santa, que, según él, cubriría de llamas, de sangre y de ruinas las posesiones musulmanas de la Triple Entente en Asia y en África. Así, pues, era preferible que Turquía fuese atacada de modo que el califa turco pudiese anunciar que el Imperio islámico estaba en peligro, para lanzar contra los cristianos á los musulmanes del mundo entero.

Ya es sabida la ruda prueba á que fué sometida la paciencia de las Embajadas de Francia, Inglaterra y Rusia. Recuérdese que los alemanes, aprovechando la decepción experimentada por los turcos cuando supieron el embargo de los *dreadnoughts* que habían encargado á Inglaterra, les persuadieron de que aceptasen para incorporarlos á su armada dos cruceros acorazados, el *Goeben* y el *Breslau*, á quienes la fatalidad hizo que, sin otros daños que algunas averías en las calderas, consiguiesen escapar hacia los Dardanelos, salvándose de los cruceros ingleses que les perse-

guían desde las costas de Argel. No hay por qué relatar aquí—el recuerdo está latente en todos—cómo recurrieron los alemanes á la crédula complacencia de los turcos, haciendo surgir en seguida incidentes encaminados á provocar la exasperación de la Triple Entente y la guerra. Nuestra diplomacia, advertida fríamente, hizo fracasar todas cuantas brutales intrigas propalaban los alemanes. Hadji Mohammed, decepcionado, comprendió que ni la destrucción de los aparatos de telegrafía sin hilo á bordo del *Saghalien*, ni el cierre de los Dardanelos por Weber-pachá, provocaron la explosión que debía originar la guerra santa y los asesinatos. Antes al contrario. Mientras que los tres embajadores paraban sonrientes los golpes, numerosos turcos, entre ellos el gran visir, demostraban gran indignación por la imprudencia de los alemanes. Entonces fué concebida y ejecutada la maniobra de denunciar las capitulaciones (1). Así lo saben al menos quienes conocen la política. Será suficiente, pues, indicar cómo tocó este resorte la cancillería alemana.

Los estadistas occidentales, franceses, ingleses y otros, al corriente del problema, no negaban que las capitulaciones, al ser aplicadas, se prestaban á ciertas prácticas viejas ó excesivas, y que redundaría en provecho de los extranjeros y de los turcos hacerlas un poco más liberales. Reconocían, sobre todo, que sería equitativo admitir la igualdad de los extranjeros y otomanos ante el impuesto y el derecho de Turquía para concertar libremente los tratados de comercio. Pero también consideraban que para modificar aquel estado de cosas tan arraigado por lo antiguo (las relaciones de Oriente con Occidente databan del siglo XVI) eran necesarios estudios atentos y minuciosos.



ENVER BEY, MINISTRO DE LA GUERRA DE TURQUÍA Y SOSTENEDOR DE LA POLÍTICA ALEMANA EN SU PAÍS Fot. Roll

Toda honesta diplomacia hubiese admitido este punto de vista. Pero la diplomacia de Berlín tomó una actitud diametralmente opuesta. ¡De lo que se trataba allí era de dignidades y de derechos! El objeto era encaminar á Turquía á hacer la política que no quería practicar; nada costaba halagarla.

Entonces Alemania tuvo ocasión de decir que, cuidadosa siempre de la prosperidad y del prestigio del Islam, consentiría gustosamente en que tomase una medida tan naturalmente deseada como la de la anulación integral de las capitulaciones. La diplomacia de Berlín prometió además, en Asia y África, la soberanía otomana en todas las posesiones musulmanas de Francia, Inglaterra y Rusia y garantizar en Europa—bienhechor bálsamo sobre la herida del amor propio turco—una Macedonia autónoma bajo la soberanía del sultán, prolongada por una Albania igualmente vasalla, que, extendiéndose hasta Durazzo y Vallona, restablecería de un mar á otro el prestigio y la autoridad del Imperio turco.

Esta vez había acertado Alemania. El amor propio es la cuerda sensible de Turquía. Los turcos conservan el recuerdo de sus pasadas grandezas con el amargo y sombrío orgullo de las aristocracias caídas. Fueron suprimidos, pues, algunos miembros del gabinete. Djemal-pachá dijo á los embajadores de la Triple Entente que se sorprendía mucho de que respecto á lo de las capitulaciones no hiciesen ninguna oferta, siendo así que las de los alemanes eran tan magníficas. Uno de estos embajadores le respondió con una gran sinceridad: «Porque no las compulsáis.» Esto impresionó mucho al general turco y no solucionó nada. Alguien objetaba un día á Talaat-bey que los tratados sobre los que descansa el régimen capitular no toleran, por el derecho de gentes, la anulación unilateral. Pero el ministro del Interior, iniciado en la doctrina ya histórica de los «papeles mojados», murmuró: «Los juristas han hecho bancarrota; el derecho ha muerto.» Sin embargo, la modesta voz del buen sentido no había callado aún en el consejo de ministros. Djavid-bey se esforzaba en hacer comprender que los acuerdos relativos al empréstito emitido recientemente, demostrando la buena voluntad de Francia para revisar los tratados capitulares, implicaban por todo esto el respeto de los tratados antiguos hasta la conclusión de un nuevo tratado. También precisaban hasta el modo de apli-

(1) Las capitulaciones eran los antiguos tratados que tenían las potencias europeas con el gobierno turco para que sus súbditos fuesen protegidos y juzgados en caso necesario por sus respectivos cónsules.

car estos tratados, como, por ejemplo, en lo referente á la detención preventiva de los ciudadanos franceses en Oriente, cosa que había sido definitivamente sustraída á la jurisdicción de las prisiones consulares. Denunciar llana y escuetamente las capitulaciones sería faltar gravemente de palabra á Francia é incurrir en su legítima indignación. Hasta para quienes proclamaban la muerte del derecho, el argumento no tenía réplica, tanto más cuanto que Francia y sus aliados representaban una fuerza poderosa.

Los ministros turcos, impresionados, se mantenían siempre á la expectativa. Hadji Mohammed Ghilioûn salvó la situación con un golpe á la prusiana, el clásico golpe del despacho telegráfico.

Esta página histórica podía titularse el despacho de Ems á Constantinopla.

El jueves 3 de Septiembre, en una de esas mañanas otoñales, divinas en el Bósforo, había alguna animación en el jardín del gran visir en Yeni-Keui. Estaban allí todos los miembros más importantes del gobierno: Talaat-bey, Enver-pachá, Djemal-pachá, Djavid-bey, el ministro de Justicia, Ibrahim-bey, y el de Obras públicas, Mahmoud-pachá. Iba á verificarse un consejo de ministros. Esperando la salida de los embajadores de Francia y de Rusia, que tenían audiencia, los ministros pasaban el tiempo fumando, sorbiendo el excelente café á la egipcia del príncipe Saïd y hablando con dos visitantes, M. Ghenadief, antiguo ministro búlgaro de paso por Constantinopla, y un consejero francés que iba á recibir instrucciones del gran visir con respecto á un asunto de la Sublime Puerta. M. de Giers y M. Bompard aparecieron por fin en la escalinata del *chalet* y los ministros se levantaron para saludarles.



UN REGIMIENTO DE LANCEROS TURCOS EQUIPADOS Á LA ALEMANA

Fot. Meurisse.

Ya se disponían éstos á salir del edificio, cuando frente á la verja que daba á la carretera se detuvo un automóvil rojo, del que descendió el embajador de Alemania. Muy alto, con el rostro rejuvenecido bajo los cabellos grises cortados al rape, conservando el aspecto característico del antiguo *garde offizier*, á pesar de los largos años de diplomacia, el barón de Wangenheim, llevando constantemente su cigarro en la boca, avanzaba á largos pasos, reflejando en el rostro y en sus ojos claros una alegría agresiva. Cerca de la puerta saludó rígidamente á M. de Giers y á M. Bompard, que salían, buscó con la mirada á Enver y á Djemal, y llamándoles aparte conferenció largamente con ellos en voz baja, inclinándose ligeramente varias veces para hablarles al oído.

Después ascendió ágilmente por la escalinata, y dejando su sombrero y sus guantes en manos de los negros del príncipe, desapareció en el *hall*.

Cuando Enver y Djemal volvieron á unirse al grupo, todos les interrogaron con la mirada.

—Graves noticias—dijo Enver-pachá—. Y desgraciadamente—añadió mirando al consejero francés con un aire cortésmente conmiserativo—muy tristes para Francia.

—¿Y cuáles son esas noticias tan graves?—preguntó el francés, angustiado, aunque disfrazando su estado de ánimo con una sonrisa.

—Ayer, día 2 de Septiembre—prosiguió Djemal-pachá—, el ejército alemán que combatía á presencia del kaiser obtuvo una victoria aplastante y ciertamente definitiva. El ejército francés, roto en su centro, entre Reims y Verdún, se halla derrotado. La resistencia militar francesa es cosa acabada.

—¿Cómo acabada?—exclamó el francés—. Aun admitiendo que sea verdad lo que decís y que el ejército haya sido realmente derrotado, no ha podido jamás capitular. ¿Y no contáis con las reservas y con todo el pueblo que se levantará en masa?

—Que cuanto digo es verdad—insistió Enver con su voz dulce—, nadie puede ponerlo en duda. Hemos recibido la noticia esta mañana por un despacho de Berlín, y Wangenheim nos la ha confirmado oficialmente, añadiendo detalles. Acaba de recibir el despacho del ministerio.

Y después, desplegando un gran croquis militar sobre la mesita donde les habían servido el café, añadió:

—Penoso me será quitaros esperanzas, pero nos-

otros juzgamos la situación como hombres del oficio. ¡Mirad! El ala derecha francesa ha sido rechazada hacia el Este, donde, cogida entre dos fuegos, ha de ser necesariamente destruída; el ala izquierda, puesta en fuga, no piensa ni en proteger á París. Esto es el fin. Y en cuanto á lo que vos decíais, sabed que las reservas y la población civil no significan nada contra un gran ejército regular moderno.

Aquel mismo día los ministros turcos resolvieron denunciar las capitulaciones. Djavid-bey, encargado de redactar la Nota-circular que había de dirigirse á las potencias, realizó una última tentativa para restar á la decision su carácter antijurídico y agresivo.

La Nota terminaba expresando su esperanza de que las potencias admitirían el bien fundado deseo de la Sublime Puerta y que responderían accediendo. Aquello era como pedir una negociación. Pero el consejo no lo aprobó. El texto fué corregido con el carácter de una denuncia unilateral única y exclusiva de todos los acuerdos capitulares. El gobierno otomano se limitaba á declarar que se hallaba dispuesto á concertar tratados comerciales con las potencias que lo deseasen.



INFANTERÍA DE MARINA TURCA SALIENDO DE CONSTANTINOPLA PARA MARCHAR HACIA LOS DARDANELOS

El diplomático francés, que había recibido la terrible noticia de aquellos labios tan autorizados, fué á visitar á las Embajadas amigas en busca de noticias. M. Bompard no había recibido ningún despacho de Burdeos; M. de Giers había salido; pero encontró á sir Luis Mallet, quien á sus angustiadas preguntas respondió sin vacilar:

—*It's a lie!* (¡Es una mentira!)

Y abriendo el clásico guarda-despachos inglés de tafilete rojo, extrajo un telegrama, añadiendo:

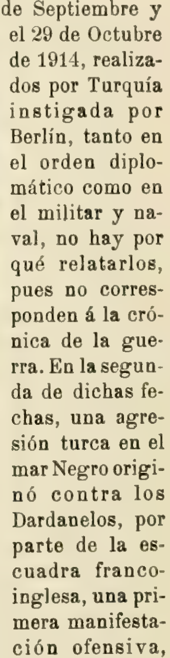
—Ya conocéis el carácter de sir Edward Grey. El Foreign Office lo dice todo, sea bueno ó malo. He aquí este despacho. Leed.

Dicho comunicado hablaba de combates sin importancia.

En efecto, lo de la derrota francesa era una mentira, como todo el mundo pudo convencerse poco después. Pero el veneno había surtido su efecto. El gobierno otomano había proclamado la denuncia de las capitulaciones *urbi et orbi,* organizado manifestaciones en Constantinopla y en las provincias y aceptado los ditirámbicos elogios de la prensa de Estambul. Tras ellos habían cortado los puentes. Ya no podían retroceder. Hadji Mohammed había conseguido por fin la guerra, su guerra: la guerra santa.

II

Empiezan las hostilidades



Los hechos ocurridos entre el 5 de Septiembre y el 29 de Octubre de 1914, realizados por Turquía instigada por Berlín, tanto en el orden diplomático como en el militar y naval, no hay por qué relatarlos, pues no corresponden á la crónica de la guerra. En la segunda de dichas fechas, una agresión turca en el mar Negro originó contra los Dardanelos, por parte de la escuadra franco-inglesa, una primera manifestación ofensiva, que venía á ser como una advertencia.

El Estado Mayor de la armada rusa exponía en los siguientes términos las circunstancias de esta agresión:

El 28 de Octubre, por la tarde, la flota del mar Negro entró en Sebastopol después de dar una batida, sin conseguir encontrar en ningún sitio la huella de los navíos turcos.

El día 29, á las cinco de la mañana, el comandante de la flota recibió unos informes de Odessa diciendo que á las tres de la madrugada dos torpederos otomanos, con luces rojas y verdes y enarbolando el pabellón ruso, habían penetrado en el puerto de Odessa. Aunque desde los torpederos turcos contestaron en lengua rusa, el cañonero *Koubanetz*, que estaba de vigía, no habiendo recibido ninguna respuesta al signo convencional, abrió inmediatamente el fuego. Otro cañonero, el *Donetz,* que se hallaba en la rada, no tuvo tiempo de disparar, pues fué hundido por el primer torpedo turco.

Cañoneados por el *Koubanetz*, los torpederos turcos huyeron sin cesar de hacer fuego, pero sólo causaron insignificantes daños al *Koubanetz*, á muchos barcos mercantes que habían junto á él y á un depósito de nafta. Uno de los torpederos había perdido una chimenea.

Después de recibir estas noticias de Odessa, el comandante de la flota participó á las baterías costeras de Sebastopol la presencia de navíos otomanos en el mar Negro y ordenó el envío de dragas para tomar precauciones contra los torpedos enemigos.

Hacia las siete de la mañana, el crucero *Goeben* se aproximó, á favor de la niebla, á Sebastopol y comenzó á bombardearle. Las baterías costeras y los buques rusos respondieron enérgicamente al *Goeben*, cuyo tiro no causó daños en la rada. Muchos proyectiles cayeron en la ciudad, causando pocos desperfectos y víctimas. Un proyectil cayó en los depósitos de hulla, otro en la vía férrea y un tercero en el hospital naval, matando á dos enfermos é hiriendo á ocho.

En aquel momento, una flotilla de torpederos-vigías, mandada por el capitán príncipe Troubetzkoï, atacó al *Goeben*, pero el intenso fuego del enemigo le impidió prolongar su ataque, durante el cual el torpedero *Lieutenant-Pouschkine* sufrió una ancha vía de agua y fué incendiado.

El fuego del *Goeben* duró unos veinte minutos. Después el crucero desapareció.

Navegando por los alrededores de Sebastopol, el *Goeben* descubrió al transporte *Pruth*, que regresaba al puerto, intimándole á que se rindiera.

Este transporte, que carecía de artillería, izó las banderas militares y se dirigió hacia la costa; su comandante ordenó abrir los *kingstons* y se hundió el transporte. El teniente Rogowsky pereció heroicamente preparando un segundo cartucho de dinamita.

Parte de la tripulación del *Pruth* pudo salvarse por medio de embarcaciones y de salvavidas; el resto fué recogido por los torpederos turcos que acompañaban al *Goeben*.

Las dragas, que habían suspendido su trabajo durante el bombardeo, lo reanudaron nuevamente. Después, la flota del mar Negro se alejó con objeto de perseguir á los buques enemigos que, evitando el combate, se refugiaron en su base naval del Bósforo.

Nuestras pérdidas en el *Pruth* fueron: dos oficiales, un enfermero y veintiséis marineros; en el torpedero *Lieutenant-Pouschkine*, siete marineros muertos y otros tantos heridos; en el *Koubanetz*, siete marineros heridos, y en el *Donetz*, un médico muerto.

Según se ha visto después, el plan turco preveía simultáneamente, además de los ataques contra Sebastopol y Odessa, el bombardeo de otros muchos sitios de nuestro litoral: el *Breslau* bombardeó á Théodosie y el crucero *Hamidieh* á Novorossisk.



VISTA GENERAL DEL CUERNO DE ORO. Á LA IZQUIERDA EL BARRIO DE PERA Y Á LA DERECHA STAMBUL — Fot. Meurisse

Al amanecer del 3 de Noviembre, una escuadra anglo-francesa bombardeó á larga distancia los fuertes de los Dardanelos. Éstos respondieron, pero ninguno de los buques fué alcanzado. En la costa de Europa hicieron saltar los polvorines de Seddul-Bahr, causando grandes daños en sus alrededores. Y aquello sólo era el comienzo.

El día 6 fué comunicada por el ministro francés de Negocios Extranjeros la siguiente Nota, que interesaba directamente á la marina francesa:

«En vista de los actos de hostilidad realizados por la flota turca contra un buque mercante francés y que causaron la muerte de dos franceses y graves daños en el barco, y á los que no han seguido la despedida de las misiones militar y naval alemanas, con cuya medida la Sublime Puerta podía haber declinado su responsabilidad, el gobierno de la República se ve obligado á declarar, por culpa del gobierno otomano, el estado de guerra entre Francia y Turquía.»

Por su parte, la Gran Bretaña anunció oficialmente también la declaración de guerra á Turquía.

Esta declaración de guerra proclamaba al mismo tiempo la anexión de Chipre.

Transcurrieron poco más de tres meses sin hacer nada contra Turquía. Este fué el gran error. Es seguro que un ataque inmediato y vigoroso hubiese hecho á los aliados dueños de los Dardanelos. La operación se retardó, y cuando lo intentaron, los aliados tuvieron enfrente formidables defensas organizadas por los alemanes y los turcos, que supieron aprovechar el tiempo.

Por fin, el 19 de Febrero por la mañana, una poderosa escuadra anglo-francesa apareció á lo largo de los Dardanelos, y muy pronto abrió el fuego contra los fuertes que defendían la entrada del estrecho.

El Almirantazgo inglés comunicó al día siguiente de esta operación:

«Una flota británica de acorazados y de cruceros de combate, acompañada de flotillas y auxiliada por una poderosa escuadra francesa, todo bajo el mando del vicealmirante Carden, inició un ataque contra los fuertes de la entrada de los Dardanelos.



SOLDADOS TURCOS ATRINCHERADOS EN LOS DARDANELOS

»Los fuertes del cabo Hellés y de Koum Kaleh fueron bombardeados á larga distancia. Este fuego produjo grandes destrozos en dos de los fuertes y otros dos sufrieron también daños. Pero á causa de la distancia fué difícil calcular los desperfectos. Por esta misma razón los fuertes no pudieron responder al fuego de la escuadra.

»A las 2'45 de la tarde, algunos de los acorazados recibieron orden de aproximarse y de disparar contra los fuertes á menor distancia con su artillería mediana.

»Los fuertes de ambos lados de la entrada abrieron entonces el fuego, siendo á su vez atacados por los navíos *Vengeance, Cornwallis, Triumph* y por tres acorazados franceses auxiliados por el *Inflexible* y por el *Agamemnon,* que disparaban á larga distancia.

»Los fuertes de la costa europea parecían haber quedado reducidos al silencio. Un fuerte de la costa asiática prosiguió disparando, pero la operación fué suspendida al anochecer. Ningún buque de la flota fué alcanzado.

»La acción se ha reanudado esta mañana después de un reconocimiento aéreo. El navío inglés *Ark-Royal,* que servía á los aeroplanos, permanecía en su puesto con cierto número de aviones y de hidroaviones.»

Los navíos ingleses citados en el comunicado oficial son los acorazados siguientes:

Vengeance, lanzado en 1899, y cuyo armamento constaba de 4 cañones de 305 y 12 de 152. Desplazamiento, 13.150 toneladas.

Cornwallis, lanzado en 1901, el mismo armamento y 14.200 toneladas.

Triumph, lanzado en 1903, con 4 cañones de 254 y 14 de 190. (12.000 toneladas).

Agamemnon, lanzado en 1906, armado de 4 cañones de 305, 10 de 234, con un desplazamiento de 10.750 toneladas.

El crucero dreadnought *Inflexible:* desplazamiento, 17.600 toneladas; velocidad, 26 nudos y medio; armamento, 8 cañones de 305 y 16 de 102; lanzado en 1907.

El vicealmirante Sackviller Hámilton Carden, comandante en jefe de las fuerzas navales anglo-francesas, nació en 1857. En 1870 ingresó en la flota británica, donde ha tomado parte en numerosas campañas; como teniente de navío asistió, en 1882, á la de Egipto á bordo del *Thalia.* Dos años después tomó parte en la del Sudán oriental á bordo del *Dryad.* Más tarde, en 1897, estuvo en la costa occidental de África como capitán de fragata en el *Théseus.* Dos años después ascendió á capitán de navío, y en 1908 fué nombrado oficial general.

En este grado, después de haber servido como contraalmirante en la flota del Atlántico desde Agosto de 1910 hasta Agosto de 1911, recibió el nombramiento de subintendente del arsenal de Malta, cargo en el que le sorprendió la ruptura de las hostilidades. Ascendido á vicealmirante el 27 de Agosto de 1914, arboló su insignia en el *Infatigable.*



VISTA PANORÁMICA DEL ESTRECHO DE LOS DARDANELOS (Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration» de París)



VISTA GENERAL, Á VUELO DE AEROPLANO, DE LAS

III

Los Dardanelos

Para la completa inteligencia de nuestra exposición de los hechos de guerra, creemos conveniente reproducir, tal como lo insertaba *Le Temps,* una descripción topográfica de los estrechos, con la indicación de sus medios de defensa.

«Lo que más llama la atención al entrar en el largo estrecho de los Dardanelos, que pone en comunicación el mar Egeo y el de Mármara, son las elevadas fortificaciones de su defensa. Por su aspecto se comprende toda la importancia que siempre ha tenido este estrecho. El Seddul-Bahr y el Koum Kaleh (castillo de Europa y castillo de Asia), que defienden la entrada, fueron construídos en 1659, bajo el reinado de Mehemed V. Ambos lados del estrecho de los Dardanelos, cuando se penetra en él viniendo del Archipiélago, producen la impresión de territorios poderosamente armados y defendidos. Ambos castillos fueron artillados y junto á ellos se emplazaron otras baterías.



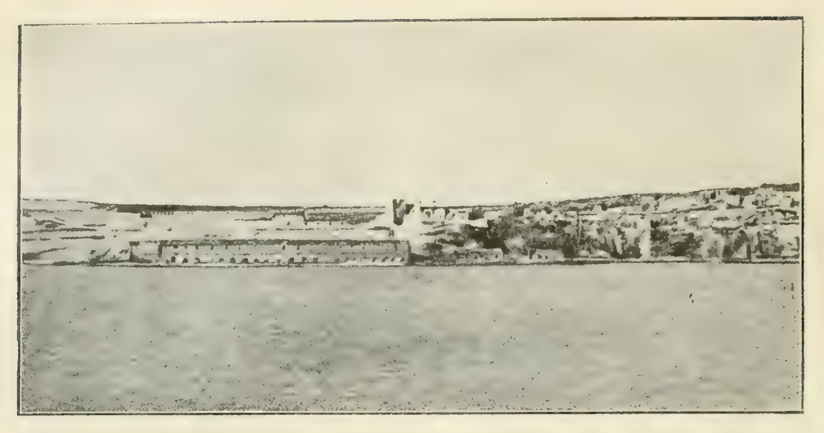
OPERACIONES POR MAR Y POR TIERRA EN LOS DARDANELOS

(Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration» de París)

La costa asiática, generalmente baja junto al mar, se extiende en forma de anfiteatro hasta el pie del monte Ida. La extensa llanura es fértil y bien cultivada. La costa europea es, por el contrario, muy elevada y casi toda está cortada á pico; sus riberas escarpadas y su mismo cultivo, que consiste especialmente en trigo, dan á la costa un aspecto amarillento y árido.

Á la izquierda se ven las riberas del cabo Hellés; aproximándose más, se distingue la vieja fortaleza de piedra de Seddul-Bahr, y después, á la derecha, se destaca el castillo de Koum Kaleh sobre una punta baja que se proyecta al Norte de la colina de Yeni-Sher.

Allí se ensancha la entrada de los Dardanelos. Más adelante, en la costa de Europa, se halla el fuerte de Eski-Hissarlik, en ruinas, á tres kilómetros al Este de Seddul-Bahr, en una punta alta y escarpada, y la costa de Asia se extiende al Este de Koum Kaleh, baja y pantanosa. Después se hace escarpada hasta la punta baja y llana de Képhez, que limita al Sudoeste con la bahía de San-Siglar. La punta Képhez está dominada por una batería situada hacia el Norte y por un fuerte arruinado que se halla en la parte Sur.



FUERTE DE SEDDUL-BAHR

Entonces se llega á una parte muy estrecha, en la que se hallan acumuladas las principales obras de defensa. En la punta Norte de la bahía de San-Siglar (costa asiática) está el Tchanak-Kalesi, ó viejo castillo de Asia. La punta señala un saliente en el Oeste hacia la costa, de la que dista 1.200 metros. Las fortificaciones parecen formidables. El castillo, cuyos primeros trabajos de defensa comenzaron en 1470 bajo Mehemed II, es un gran macizo rectangular de piedra. En su centro tiene un reducto y protege la ciudad de Dardanelos, que cuenta unas 1.500 casas y 22.000 habitantes. Después de la ciudad aparece una pequeña bahía, y bajo unas colinas de escasa elevación está emplazada la batería de Medjidieh, de construcción moderna. Á 1.500 metros al Norte de esta batería, una punta baja y llana sobresale ligeramente con un viejo fuerte en piedra, cuyo nombre es Keose-Kalesi; más lejos, siguiendo la costa, un gran fuerte cuadrado, el Nagara-Kalesi, ha sido construído sobre el emplazamiento del antiguo castillo de Abydos. Cerca de allí hay una batería nueva. El grupo del Nagara-Kalesi forma la defensa más al Este de la costa asiática de los Dardanelos y completa á los fuertes y baterías que preceden á las fortificaciones del estrecho en la costa de Asia.

Enfrente, sobre la costa de Europa, á 10 millas de Eski-Hissarlik, en la parte más estrecha, los turcos han construído una batería moderna llamada Namazieh, que precede á Kilid-Bahr, ó viejo castillo de Europa. El fuerte de Kilid-Bahr (llave del mar), que se halla sobre una punta redondeada, fué construído por Mehemed II; junto al castillo hay una aldea habitada por la guarnición del fuerte. Á un kilómetro de allí, habiendo decrecido la altura de la costa, hay á ras del agua una pequeña defensa, la batería de Derma-Bournou, de moderna construcción. Á unos 1.800 metros de la batería está el viejo fuerte de Cham-Kalesi, en piedra, bajo y semioculto por una ribera escarpada que se proyecta ligeramente hacia el Sur.

La costa que se extiende cinco kilómetros más hacia el Nornorueste, desde Kilid-Bahr hasta la ciudad de Maitos, posee un poco al Norte de esta ciudad la batería de Kiamleh, situada en una colina de 22 metros de elevación. Hacia el Sur se halla otra



MAPA DE LOS DARDANELOS

batería, la de Khilia-Tepé. Después, la costa señala una inflexión hasta el Este, y á tres kilómetros y medio se eleva, en una punta escarpada, una batería llamada Bokali-Kaleh, viejo fuerte cuadrangular, en piedra, construído sobre una punta baja que sobresale ligeramente.



FUERTE DE TCHANAK

Este viejo fuerte completa, igual que el grupo de Nagara en la costa asiática, la defensa del estrecho en la costa europea.

Contra este conjunto de fortificaciones es donde concentra sus esfuerzos la armada anglo-francesa. Más allá ya queda libre el camino del mar de Mármara, y por consiguiente, el de Constantinopla.»



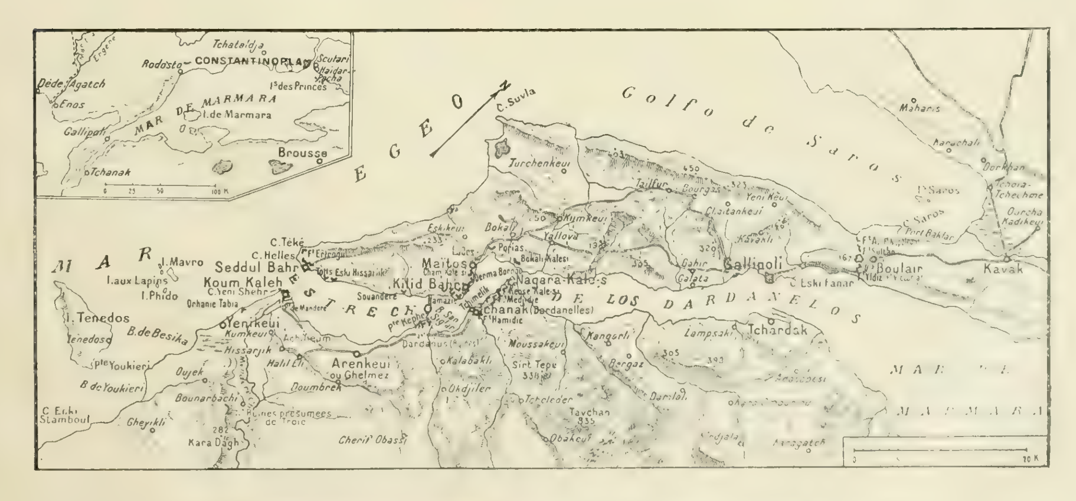
IV

Los primeros bombardeos

Una carta particular dirigida al mismo periódico daba interesantes detalles sobre la acción naval del 19 de Febrero. He aquí el texto:

«El bombardeo de los fuertes de la entrada comenzó en la mañana del 19 de Febrero. La escuadra, formada en línea de fila, dobló el Norte de la isla de Tenedos y cada buque ocupó su sitio. El *Suffren*, el *Gaulois* y el *Bouvet* se aproximaron á la costa; el *Charlemagne* permaneció distanciado. El *Suffren*, apoyado por el *Bouvet*, inició con su artillería de grueso y mediano calibre un tiro indirecto contra el fuerte de Koum Kaleh. Desde donde nos encontrábamos veíamos á lo lejos una columna de humo, primeramente negro y después blanco, que se elevaba á cada disparo. Los fuertes no respondían. Un aeroplano inglés, salido del *Ark-Royal*, reconoció el estrecho, apreciando el tiro de la escuadra aliada.

Hacia las tres de la tarde, el *Gaulois* y el *Suffren* se aproximaron á 7.000 metros de tierra. Este último buque abrió el fuego contra la estrecha península, perfectamente visible, donde se halla el fuerte de Koum Kaleh, mientras el *Vengeance* la tomaba de flanco. Aún no contestaba ninguna batería. Un torpedero turco que acababa de aparecer á la entrada del estrecho se apresuró á retirarse envuelto en una espesa nube de humo. Mientras que el *Inflexible* bombardeaba á larga



LOS DARDANELOS, LA PENINSULA DE GALLIPOLI Y LA LÍNEA FORTIFICADA DE BOULAIR



EL «SUFFREN»

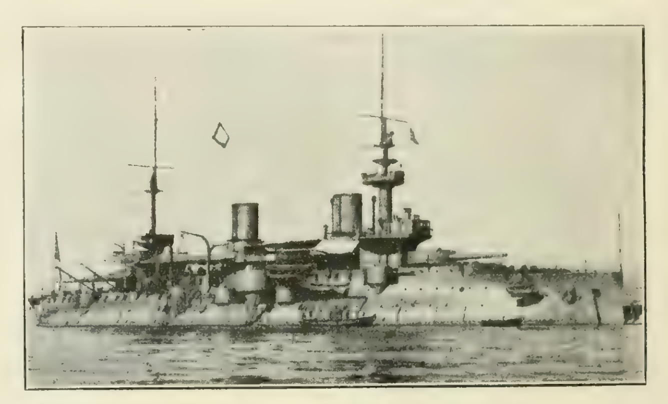
distancia las alturas del cabo Hellés, el *Vengeance,* con notable precisión, abrió el fuego contra Koum Kaleh, que quedó convertido muy pronto en un montón de ruinas ennegrecidas. Anochecía. Ninguna batería había respondido al nutrido fuego que los acorazados dirigían desde por la mañana contra cada fuerte. Entonces asistimos á un espectáculo inolvidable. El *Vengeance,* que había cañoneado sin descanso á Koum Kaleh y Orhanié, maniobró, y deteniéndose á corta distancia de Seddul-Bahr, abrió nuevamente el fuego, iluminando el incendio.

Pero de pronto estalló una explosión en la costa. ¿Era un obús inglés ó el fuego de alguna pieza turca que respondía por vez primera? En efecto. Los artilleros turcos se resolvían por fin á responder desde el cabo Hellés. Un segundo obús cayó cerca de babor-proa, levantando una espesa columna de humo negro. El *Vengeance,* así sorprendido, no pudo responder inmediatamente al ataque. Sin moverse del lugar en que se hallaba, reguló tranquilamente su tiro contra el nuevo objetivo y después consiguió que las baterías de Hellés enmudeciesen.

Á las cinco de la tarde maniobró la escuadra aliada, mientras que desde Orhanié abría el fuego contra los buques más próximos. Un obús cayó á 400 metros estribor del *Gaulois,* quien respondió con 40 disparos del 14.

Hasta el 25 de Febrero quedaron interrumpidas las operaciones á causa del temporal. Á las diez de la mañana del mismo día se reanudaron. El *Agamemnon* abrió el fuego contra el cabo Hellés, que respondió en seguida. La proximidad era mayor que el primer día. Á las 10'15, el *Gaulois* concentró, en un excelente tiro, el fuego de sus 14 y de sus 30 contra el fuerte de Koum Kaleh, mientras que el *Dublin* impuso el silencio á las baterías ambulantes emplazadas en tierra.

Pero de pronto, y en casi análogas circunstancias



EL «BOUVET»

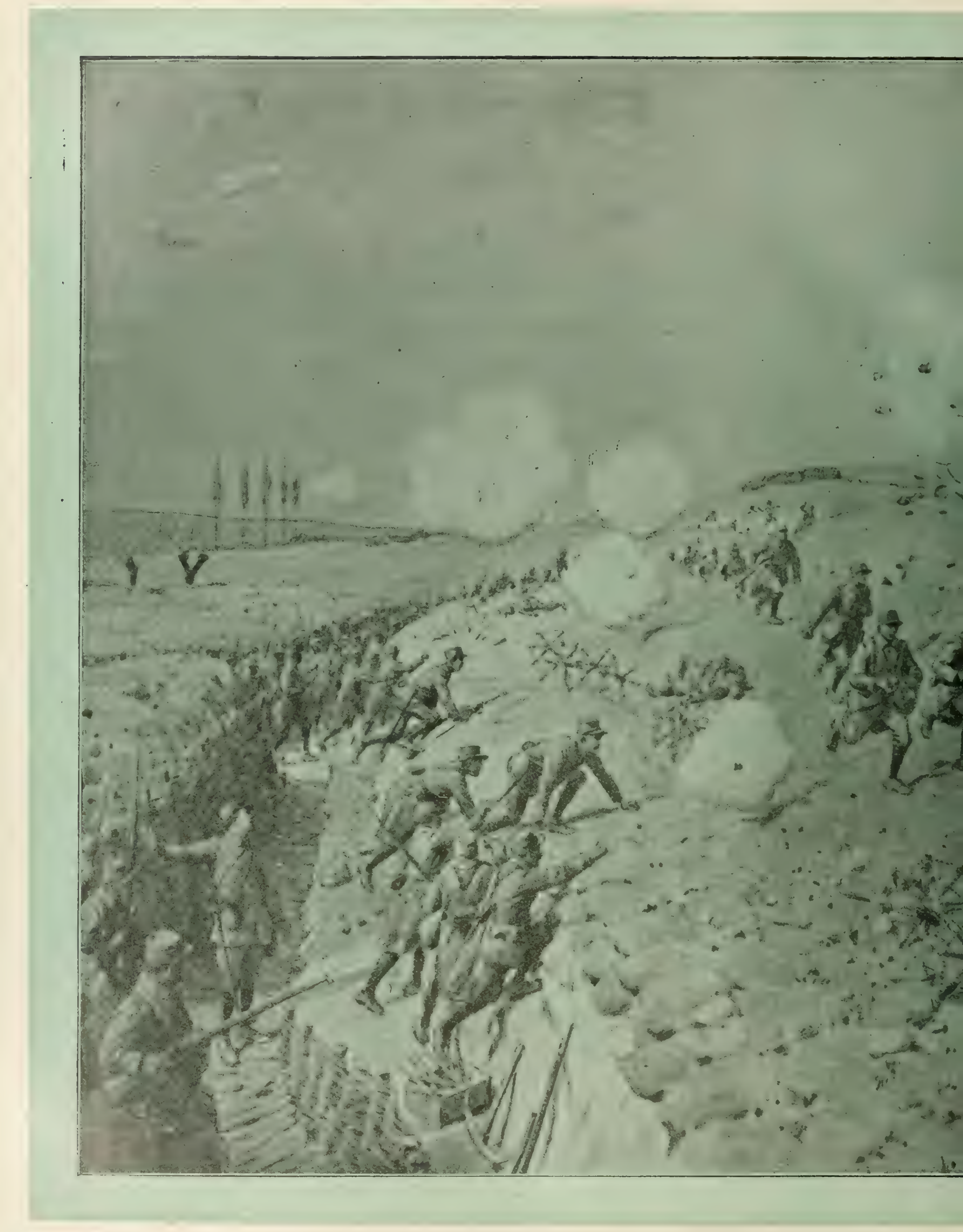
á las del *Vengeance* el día 19, el *Gaulois* fué atacado por las piezas del cabo Hellés, que consiguieron encuadrarle rápidamente. Como estaba anclado, con precisión mayor aún que su tiro, contra Koum Kaleh, se vió obligado á maniobrar bajo los proyectiles que llovían de ambos lados, y cambiando de posición y de objetivo dirigió contra Hellés un certero fuego que hizo enmudecer á los enemigos. Durante esta acción el *Gaulois* solamente recibió dos proyectiles: uno de ellos, de gran calibre, explotó en la gruesa coraza de estribor, sin causar daños.



EL «GAULOIS»

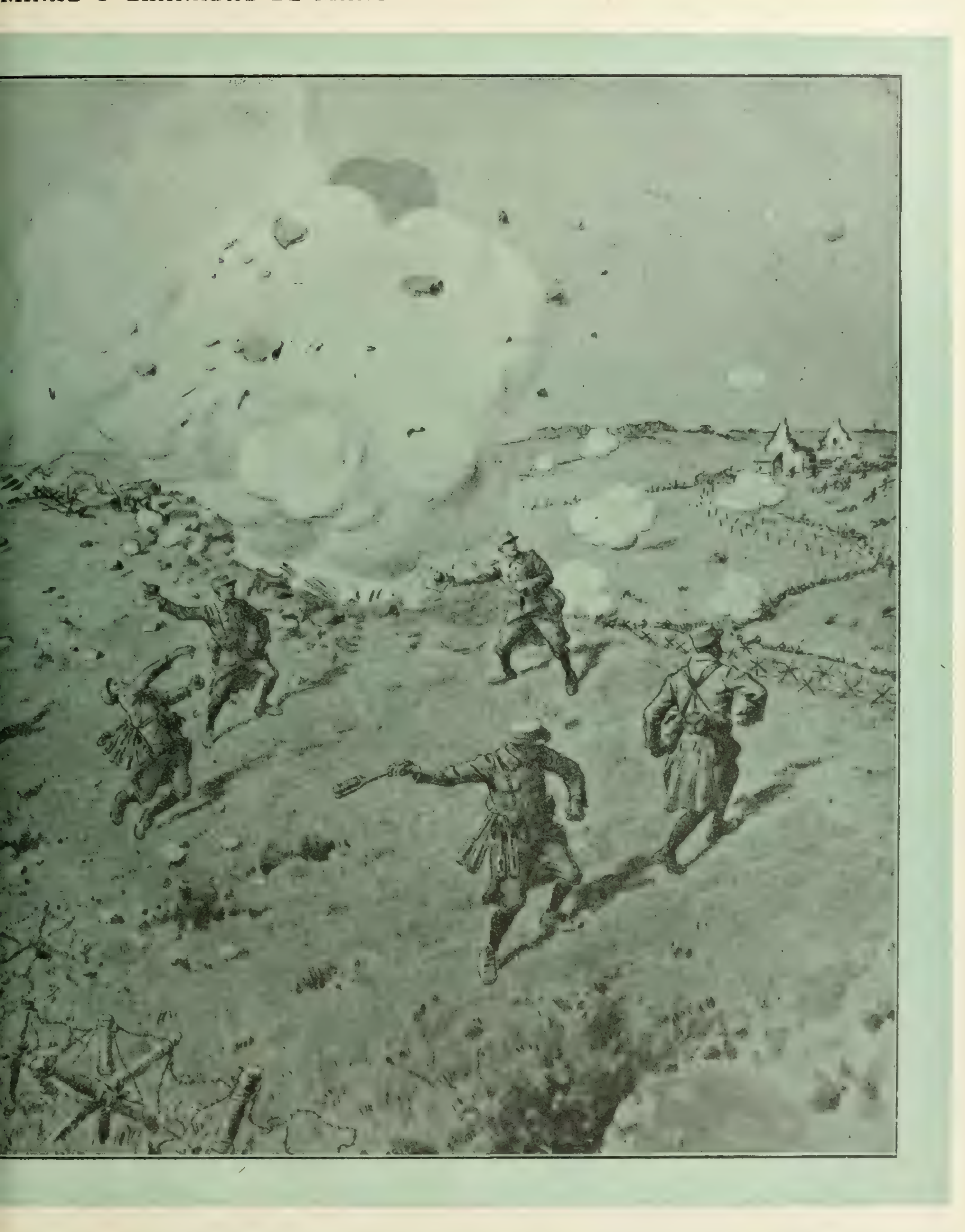
Á la una de la tarde el *Cornwallis* y el *Vengeance* empezaron un violento cañoneo contra Orhanié, cuyas defensas quedaron destruídas.

Llegaron en auxilio el *Suffren* y el *Charlemagne* y abrieron á corta distancia un intenso fuego contra Orhanié y Seddul-



Dibujo de la «Illustration» de París, según croquis de F. Aubert

Una avanzada francesa oblig



› á desalojar una posición enemiga

Bahr, donde se vieron descender hacia la batería sirvientes de los cuarteles vecinos. Cuando estos buques suspendieron su fuego, el *Triumph* y el *Albion* se aproximaron á la entrada y terminaron la destrucción de los fuertes de Koum Kaleh y Orhanié. La acción terminó á las cinco y media de la tarde.

La división francesa no sufrió averías ni bajas en sus tripulaciones. Únicamente en el *Agamemnon* hubo tres muertos y cinco heridos.


EL «IRRESISTIBLE»

Como consecuencia de esta operación, la entrada del estrecho quedó libre y las embarcaciones inglesas pudieron empezar casi inmediatamente, bajo la protección de torpederos, un drenaje á cuatro millas más hacia el interior. Pero antes, con objeto de que los acorazados pudiesen penetrar con toda seguridad en el estrecho, era preciso verificar un desembarco de tropas para que se apoderasen de los fuertes y enclavasen las baterías. Así se hizo. Koum Kaleh y Seddul-Bahr quedaron destruídos y se puede


EL «INFLEXIBLE»

ver, cuando se franquea hoy el estrecho, el estado lamentable en que se hallan los dos fuertes. La aldea de Seddul-Bahr, cuya claridad siniestra iluminó varias noches, ha quedado convertida en un montón de ruinas humeantes y el fuerte en una confusión de piedras por entre las que aparece de trecho en trecho la boca de un cañón. En cuanto á Hellés y Orhanié quedaron totalmente inutilizables por nuestros obuses.

Las pérdidas de los turcos han debido ser muy elevadas durante ambos bombardeos, á pesar de que en el comunicado del «Norddeich» del 20 de Febrero mencionábanse tan solo las de un hombre herido levemente... y tres acorazados con averías.»

o

Otro testigo ocular relató de una manera no menos clara y precisa las primeras operaciones contra los Dardanelos. Su interesante relato nos conduce, después de una interrupción del bombardeo causada por el temporal, del 20 al 24, hasta cuando se reanudó la ofensiva el día 25:

«Á principios de Febrero, muchos acorazados ingleses fueron llegando aisladamente, para no llamar la atención, al mar Egeo. Estos buques, unidos á la división acorazada del almirante Guépratte y á una flotilla de torpederos, de draga-minas y de submarinos, debían iniciar las operaciones al regresar de Malta el crucero de combate *Inflexible,* que arbolaba la insignia del vicealmirante Sackville Hámilton Carden, jefe superior. El plan de las operaciones, estu-

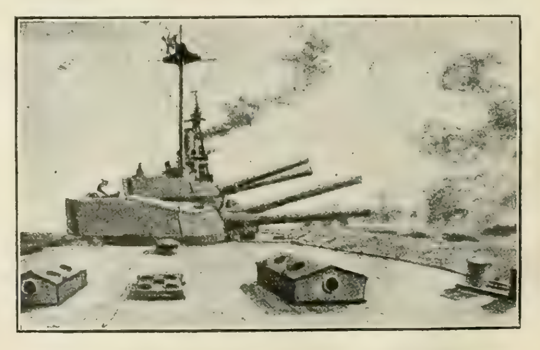

EL «TRIUMPH»

EL BOMBARDEO DE LA ENTRA

1. Baterías del cabo Hellés. 2. Faro del cabo Hellés.—3. Entrada de los Dardanelos.—4. Acoraz
do inglés «Cornwallis».—5. Batería de Koum Kaleh.— 6. Acorazado francés «Suffren».—7. Acoraza

diado detenidamente por el Almirantazgo británico, debía constar de siete fases. La primera de ellas consistiría, como es natural, en la destrucción de los fuertes de la entrada de los Dardanelos y en el drenaje del campo de minas instaladas entre las defensas de Seddul-Bahr (costa europea) y de Koum Kaleh (costa asiática). Además de estas dos fortalezas armadas de cañones de 28, 26, 24, 21 y 15 centímetros, sin contar la artillería secundaria, la entrada de los Dardanelos estaba defendida por el fuerte de Ertogrul, ó del cabo Hellés (Europa), y por la batería de Orhanié (Asia), ambas modernas y armadas con cañones de 28.

Las operaciones comenzaron el viernes 19 por la mañana con un bombardeo metódico de gran alcance contra estas defensas importantes. El *Suffren*, encargado de destruir la defensa de Koum Kaleh, ancló cerca de la costa asiática, frente al pueblo de Yeni-Kioi, abriendo un tiro indirecto, á 10.000 metros, contra las riberas y aldea de Yeni-Sher. Después de algunos disparos de prueba, el tiro del *Suffren*, apreciado por el *Gaulois*, fué de notable eficacia. Los disparos de 16 y de 30 llovían sobre la fortaleza, sobre los parques y las piezas, mostrando la habilidad del tiro. El almirante Carden, maravillado, no tardó en demostrar al *Suffren* toda su satisfacción. La costa, que estaba defendida por numerosas baterías de campaña contra un desembarco posible, era vigilada durante el tiro del *Suffren* por el *Gaulois* y por el torpedero *Fanfare*. Al mismo tiempo las defensas del cabo Hellés, de Seddul-Bahr y de Orhanié fueron bombardeadas respectivamente por los acorazados *Triumph*, *Inflexible* y *Cornwallis*. Tanto el tiro de los ingleses como el nuestro fué excelente: puede decirse que los aliados efectuaban un verdadero tiro de polígono, favorecido por un mar perfectamente tranquilo y una claridad excepcional. Los turcos, frente á semejante avalancha de proyectiles, no pudieron hacer otra cosa que batirse en retirada: se ocultaron en las casamatas y no respondió ni una sola de sus piezas. Únicamente una de sus baterías de 77, disimulada

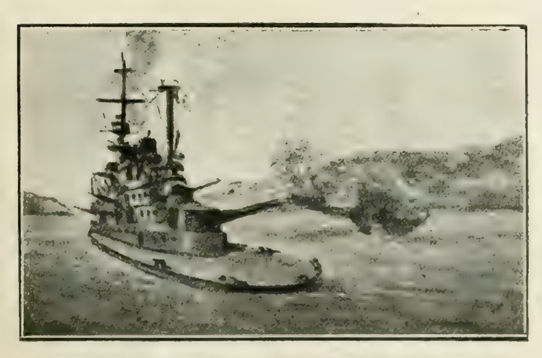


EL «QUEEN ELIZABETH» DURANTE EL BOMBARDEO

LOS DARDANELOS (Croquis dibujado á bordo del «Bouvet» y publicado por «L'Illustration» de París)

s «Vengeance».—8. Batería de Oranhié.—9. Yeni-Sher.—10. Acorazado francés «Charlemagne».
Crucero ing'és «Inflexible».—12. Crucero inglés «Agamemnon».—13. Crucero francés «Gaulois».

detrás de Yeni-Kioi, abrió el fuego contra un aeroplano indiscreto, pero el *Gaulois* la hizo enmudecer inmediatamente. Ante el obstinado mutismo de las baterías turcas, el almirante estimó oportuno cambiar de táctica, ordenando, hacia la una de la tarde, á todos los buques que se reuniesen detrás de él. Al mismo tiempo ordenó al *Vengeance*, que llevaba la insignia del almirante Robeck, que se dirigiese hacia el estrecho y que provocase á las baterías. La táctica tuvo éxito, pues apenas hizo el *Vengeance* algunos disparos contra Koum Kaleh, esta batería y la de Ertogrul abrieron el fuego. Los turcos, viendo tan buen blanco, no resistieron al deseo de disparar. El *Vengeance* respondió nutridamente á Ertogrul, pero el tiro de esta batería había encuadrado al buque, y el *Vengeance* estaba en verdadero peligro. El crucero *Inflexible* y los acorazados *Agamemnon* y *Bouvet* acudieron en su auxilio, pero Ertogrul continuaba disparando tenazmente. Entonces el almirante ordenó al *Suffren* y al *Gaulois* que acudiesen en refuerzo, y éstos, en un constante fuego de algunos minutos, demolieron materialmente á Ertogrul. Este fué el momento más grandioso de la jornada. El cabo Hellés disparaba envuelto en el negro humo de las explosiones. Nada se distinguía. Los sirvientes de las piezas habían tenido que huir aterrorizados. Pero Orhanié, á quien nadie había respondido aún, continuaba disparando. Junto al *Suffren* caían algunos proyectiles.



EL «HENRI IV» REDUCIENDO AL SILENCIO LAS BATERÍAS DE LA COSTA ASIÁTICA

Al día siguiente, y en la conferencia que los comandantes verificaron á bordo del *Inflexible*, el almirante Robeck y el comandante Smith, del *Vengeance*, felicitaron calurosamente al almirante Guépratte por su brillante intervención. En el *Suffren* decían alegremente que la víspera el *Suffren* y el *Vengeance* se habían hecho «sister ships». Un despacho de Nassen del día 20 anunciaba que ocho acorazados aliados bombardearon los fuertes de la entrada, que lanzaron unos 600 proyectiles y que sufrieron daños tres acorazados. Lo cierto es que á bordo del *Vengeance* un marinero sufrió la fractura de una pierna durante las maniobras.

Un gran viento del Sur con gruesa mar impidió toda operación durante los días 20, 21, 22, 23 y 24. Por fin, en la mañana del 25, el tiempo amainó y los aliados se dispusieron á reanudar el bombardeo. Los acorazados *Gaulois, Irresistible, Agamemnon* y *Queen Elizabeth* debían disparar á larga distancia; el *Vengeance, Cornwallis, Suffren* y *Charlemagne* verificarían algunos *raids* bajo el fuego de las baterías para completar la destrucción. Al primer disparo del *Queen Elizabeth* contra Seddul-Bahr, Ertogrul, que había sido reorganizado durante los cinco días de mal tiempo, contestó contra el *Gaulois* y el *Agamemnon.* Los buques concentraron su tiro contra Ertogrul, cuya guarnición daba pruebas de gran sangre fría, pues numerosos proyectiles de 381 del *Queen Elizabeth* caían en la batería, causando terribles daños. El tiro de Ertogrul encuadró y puso en peligro durante un momento al *Gaulois* y al *Agamemnon.* Un obús de 24 de Ertogrul pasó por la proa del *Gaulois,* arrastrando á unos marinos que estaban realizando una maniobra. Numerosos *shrapnells* de las baterías de campaña de Yeni-Kioi estallaron igualmente en el *Gaulois,* y un obús del 24 de Ertogrul cayó sin estallar en el puente del *Agamemnon,* matando tres hombres é hiriendo cuatro.

LA ESCUADRA ANGLO-FRANCESA EN LOS DARDANELOS

EL PUENTE DEL ACORAZADO FRANCÉS «CHARLEMAGNE» DURANTE EL BOMBARDEO DE LOS FUERTES

El *Queen Elizabeth,* que hizo el primer disparo, puso fin á esta situación angustiosa con un excelente proyectil de 381, que cayó en pleno Ertogrul. Eran las doce y diez. Los alemanes, que dirigían seguramente esta batería, murieron al pie de sus cañones. La batería de Orhanié no tiró durante el día y las de Seddul-Bahr y Koum Kaleh respondieron débilmente.

El *Vengeance* ejecutó entonces su primer *raid* (12'45) seguido á gran distancia por el *Cornwallis, Suffren* y *Charlemagne.*

Estos buques se aproximaron á 2.000 metros de las baterías y abrieron contra ellas un nutrido fuego.

Al regreso del *raid* francés el *Suffren* ancló á la popa del buque almirante *Inflexible,* y entonces la música del almirante Guépratte desgranó las alegres notas de *Royal marines* y de *It's a long way to Tipperary.* Era la tregua del combate; numerosos marinos de ambas naciones agitaban los *ragtimes* sobre el puente.

Sólo faltaba completar la destrucción. Los acorazados *Albion* y *Triumph,* seguidos del *Vengeance,* que parecía querer vengarse de Hellés por lo del día 19, se aproximaron á la orilla y demolieron los últimos cañones.

La flotilla de *mine sweepers* ya había recibido orden de prepararse para operar contra los estrechos.

Anochecía, y los grandes buques iban alejándose, excepto la división Robeck, que permaneció allí para apoyar las operaciones de la flotilla. El drenaje se reanudó inmediatamente, prosiguiendo toda la noche bajo ráfagas de lluvia y á la claridad de los relámpagos de un violento temporal.

Los turcos incendiaron las aldeas de Seddul-Bahr y de Koum Kaleh é hicieron saltar los últimos cañones y almacenes de baterías antes de retirarse hacia el interior. Todas las operaciones de los aliados se realizaron tan activamente á pesar del mal tiempo, que el acorazado *Albion* pudo penetrar en el estrecho al amanecer del día 26 y empezar inmediatamente la destrucción de las baterías de campaña hasta la punta Képhez ó de los Barbiers.

El éxito de la primera fase de las operaciones quedó completado en la madrugada del día 26. El comandante en jefe manifestó por telégrafo al contra-

almirante Guépratte todo su agradecimiento por la brillante cooperación de la división francesa.»

▫

Durante el 26 de Febrero pudo efectuarse el dragado de minas hasta cuatro millas de la entrada. Entonces avanzaron por el estrecho tres acorazados hasta el límite de la zona dragada. Después bombardearon eficazmente las baterías, mientras un destacamento enviado á tierra acababa de destruir los fuertes que habían sido cañoneados la víspera.

El mal tiempo continuaba dificultando las operaciones. Sin embargo, el 2 de Marzo la división francesa del contraalmirante Guépratte operó en el golfo de Saros, tomando como objetivos los fuertes de las líneas de Boulaïr. El *Suffren* bombardeó el fuerte Sultán y el *Gaulois* dirigió su fuego contra el de Napoleón. Los cuarteles fueron incendiados y las dos obras de defensa evacuadas por la guarnición.

Mientras tanto, los obuses del *Bouvet* alcanzaban gravemente, al fondo del golfo, el puente del río Kavack.

El 3 de Marzo, y aunque el tiempo era aún desfavorable, los acorazados *Irresistible, Albion, Prince George* y *Triumph* reanudaron el ataque contra el fuerte Dardanos y contra la artillería que había disimulada en sus alrededores. La respuesta de los turcos era ya menos activa y los navíos ingleses ejecutaban su tiro con una precisión cada vez mayor.

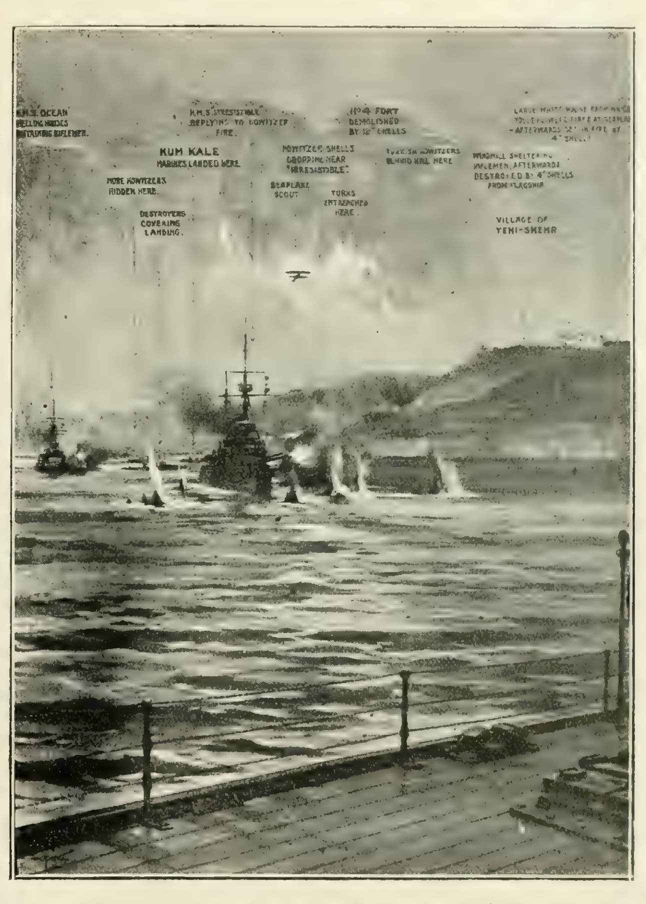
El 4 de Marzo pareció amainar el temporal, y los drenajes y los bombardeos prosiguieron metódicamente.

Mientras tanto, algunos destacamentos, protegidos por la infantería de marina británica, desembarcaron en Koum Kaleh y en Seddul-Bahr y continuaron despejando la entrada de los Dardanelos. En Seddul-Bahr fueron encontrados cuatro cañones Nordenfeld destruídos.

El mismo día, más abajo del litoral, el *Prince George* bombardeaba las defensas de Besika, y el *Sapphire* reducía al silencio á una batería de campaña, al Norte de Dikkili, en el golfo de Edremid.

El 5 de Marzo el acorazado *Queen Elizabeth* inició, con un fuego indirecto, el ataque de las defensas de la «garganta», es decir, del sitio más estrecho de los Dardanelos, mientras que los acorazados *Inflexible* y *Prince George* cooperaban á esta acción atacando á las baterías de obuses. El cañoneo fué dirigido contra tres fuertes: el de Roumélieh-Medjidieh-Tabia, el de Hamidieh y el de Hamazieh. En el interior de los Dardanelos, el *Irresistible,* el *Cornwallis* y el *Canopus,* cuya misión era observar el tiro de las demás unidades, redujeron al silencio, sin ser alcanzados, el constante fuego de las piezas bien disimuladas.

En esta misma jornada (5 de Marzo) el vicealmirante inglés Peirse, con una escuadra de acorazados y de cruceros, llegó hasta la vista de Smirna y bombardeó por la tarde, durante dos horas, el fuerte de



EL «OCEAN» Y EL «IRRESISTIBLE» EN ACCIÓN

(Dibujo de H. W. Koekkoek, según referencia de uno de los combatientes, oficial inglés)

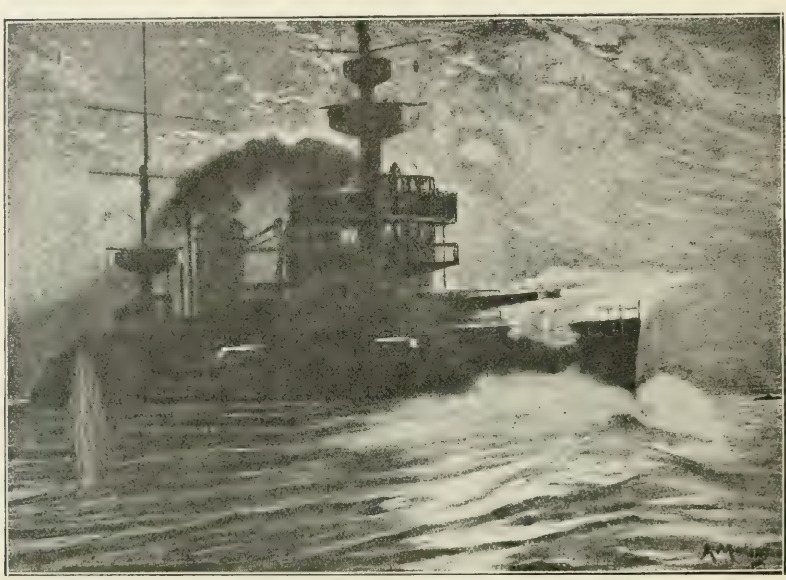
Yeni-Kaleh. Mientras se realizaba este bombardeo, efectuado en tiempo favorable, el fuerte, alcanzado por treinta y dos proyectiles, sufrió grandes destrozos. El crucero *Euryalus,* que llevaba la insignia almirante, verificó un eficaz bombardeo con sus cañones de popa.

El 6 de Marzo, el *Queen Elizabeth,* apostado en el golfo de Saros, bombardeó, siempre con tiro indirecto, las dos grandes fortificaciones de la costa asiática que defendían el paso del estrecho en los alrededores de Tchanak. Después de este bombardeo, los barcos draga-minas trabajaron, bajo la dirección de la es-

cuadra francesa, en la destrucción de cinco líneas de minas que habían frente á esta ciudad. Para reemplazar á las destruídas baterías, los turcos trasladaron artillería ligera de campaña que rociaba de *shrapnells* á los buques, aunque sin causarles grandes daños.

El *Queen Elizabeth* y el *Irresistible* respondieron con un fuego eficaz á 11.000 y 12.000 metros de distancia.

El 7 de Marzo, los cuatro acorazados franceses *Suffren, Gaulois, Charlemagne* y *Bouvet* y los dos acorazados ingleses *Agamemnon* y *Lord Nelson* penetraron en el estrecho. Mientras los acorazados ingleses bombardeaban á gran distancia los fuertes del desfiladero que separa Tchanak de Kilid-Bahr, los acorazados franceses les protegían cañoneando las baterías de Dardanos, de Souan-Deré y los cañones ocultos, que fueron reducidos al silencio.



EL «GAULOIS» EN LOS DARDANELOS (Dibujo de A. Matignon)

Hasta mediados de Marzo el estado atmosférico obligó á los aliados á suspender casi por completo sus operaciones.

En aquel momento toda la parte anterior del estrecho hasta Képhez se hallaba completamente libre de minas y de defensas.

Muchos de los fuertes de la parte más estrecha, que era también la mejor defendida, estaban ya destruídos parcialmente ó con muchos desperfectos.

Todo esto pudo efectuarse sin sufrir grandes pérdidas.

Ninguna de las unidades navales anglo-francesas estaba fuera de combate, ni siquiera con averías de importancia.

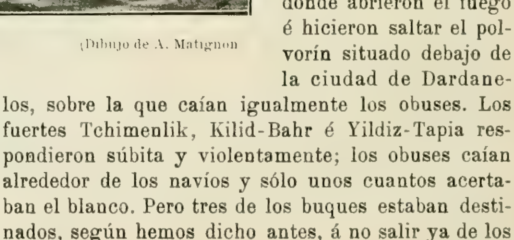
V

La jornada del 18 de Marzo

La jornada del 18 de Marzo de 1915, en la que se señaló una nueva actividad, fué empañada por la pérdida de tres acorazados, pertenecientes uno de ellos á la armada francesa y los otros dos á la flota inglesa.

En la mañana de dicho día las escuadras penetraron en los Dardanelos. Delante avanzaban el *Queen Elizabeth*, el *Ocean*, el *Inflexible*, el *Agamemnon* y el *Lord Nelson;* detrás iban otros cinco buques ingleses y después los barcos franceses *Gaulois, Suffren, Bouvet* y *Charlemagne.*

El tiempo era magnífico. Oíase el estrépito de los cañones que, en el golfo de Saros, bombardeaban con tiro indirecto á Kilid-Bahr.



Los navíos, situados á la entrada de los estrechos y disparando contra Dardanos y Kilid-Bahr, estaban en línea desde Koum Kaleh á Karantina. Después avanzaron hasta Cavofonia, donde abrieron el fuego é hicieron saltar el polvorín situado debajo de la ciudad de Dardanelos, sobre la que caían igualmente los obuses. Los fuertes Tchimenlik, Kilid-Bahr é Yildiz-Tapia respondieron súbita y violentamente; los obuses caían alrededor de los navíos y sólo unos cuantos acertaban el blanco. Pero tres de los buques estaban destinados, según hemos dicho antes, á no salir ya de los estrechos.

El Ministerio de Marina francés comunicaba el día 19 una Nota concebida en estos términos:

«El 18 de Marzo, durante las operaciones en los Dardanelos, las fuerzas navales aliadas sufrieron un fuego muy intenso y los buques chocaron en el estrecho con minas flotantes.

»Los acorazados franceses é ingleses bombardearon violentamente los fuertes de Kilid-Bahr, Tchanak-Kalessi, Souan-Deré, Dardanos y la punta de Képhez.

»Los resultados obtenidos en esta empeñada acción nos costaron sensibles pérdidas.

»El *Bouvet* se hundió al chocar con una mina. El *Gaulois* quedó momentáneamente fuera de combate á

causa de las averías que le produjo el fuego enemigo.

»La flota inglesa también sufrió importantes pérdidas. Dos de sus acorazados fueron hundidos por las minas.

»Pero estas pérdidas, por penosas que sean, no detendrán la marcha de las operaciones.»

Por su parte, el Almirantazgo británico publicaba el comunicado siguiente:

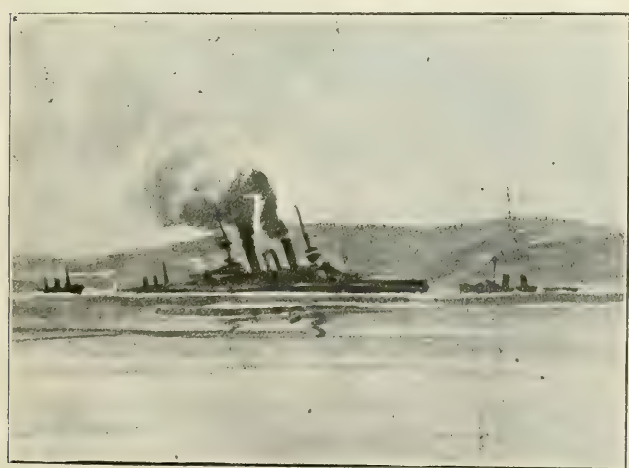
«Desde hace diez días se trabajaba en el drenaje de minas en los Dardanelos. Ayer por la mañana, día 18, las flotas inglesa y francesa verificaron un ataque general á los fuertes de la «garganta». Los obuses y los cañones de campaña abrieron un violento fuego contra los navíos.

«Á las 12'22 una escuadra francesa, compuesta del *Suffren, Gaulois, Charlemagne* y *Bouvet,* avanzó, prosiguiendo el combate á menor distancia. Los fuertes J, U, F y E respondieron violentamente. Sin embargo, muy pronto se vieron obligados á suspender el fuego por los diez navíos que operaban en la «garganta», cuyos disparos alcanzaron muchas veces á los fuertes durante esta fase de la acción.

»Á la 1'25 todos los fuertes habían cesado de disparar. El *Vengeance,* el *Irresistible,* el *Albion,* el *Ocean,* el *Swiftsure* y el *Majestic* avanzaron entonces para reemplazar á los seis viejos acorazados. Al franquear la «garganta» la escuadra francesa, que había atacado brillantemente á los fuertes, fué alcanzado el *Bouvet* por una mina derivante, hundiéndose á treinta y seis brazas (65 metros) al Norte de Aren-Keui en menos de tres minutos.

LA TRIPULACIÓN DEL «GAULOIS» ESPERANDO SERENAMENTE LAS EMBARCACIONES QUE ACUDEN A RECOGERLOS EN EL MOMENTO QUE EL NAVÍO AMENAZA HUNDIRSE

»Á las 2'36 los acorazados de relevo renovaron el ataque de los fuertes, los cuales respondieron otra vez. El ataque prosiguió mientras continuaba el drenaje de minas.



EL «TRIUMPH» ALCANZADO POR UNA MINA

(Dibujo de un oficial inglés)

»Á las 4'9 el *Irresistible* abandonó la línea, inclinándose mucho sobre la banda, y á las 5'50 se hundió. Se cree que chocó con una mina.

»Á las 5'5 el *Ocean* tropezó con otra mina. Estos dos navíos se hundieron en un sitio de gran calado. Pero se consiguió salvar casi totalmente á las tripulaciones bajo un fuego muy violento. El *Gaulois* también fué alcanzado por la artillería enemiga. El *Inflexible,* que fué averiado á proa por un obús de grueso calibre, también necesitará reparaciones.

»El bombardeo y el drenaje de minas cesaron al anochecer. Los daños causados á los fuertes por tan poderosos navíos aún no han podido ser calculados.

»La pérdida de los buques fué ocasionada por las minas derivantes que fueron encontradas en aquellos parajes previa-



LA PLANA MAYOR DEL «BOUVET»

mente despejados por los draga-minas. Esto constituye un peligro que exige precauciones muy especiales.

»La pérdida del *Bouvet* parece ocasionada por una explosión interior originada asimismo por la de una mina.»

Algunos días después decía así un segundo comunicado del Almirantazgo:

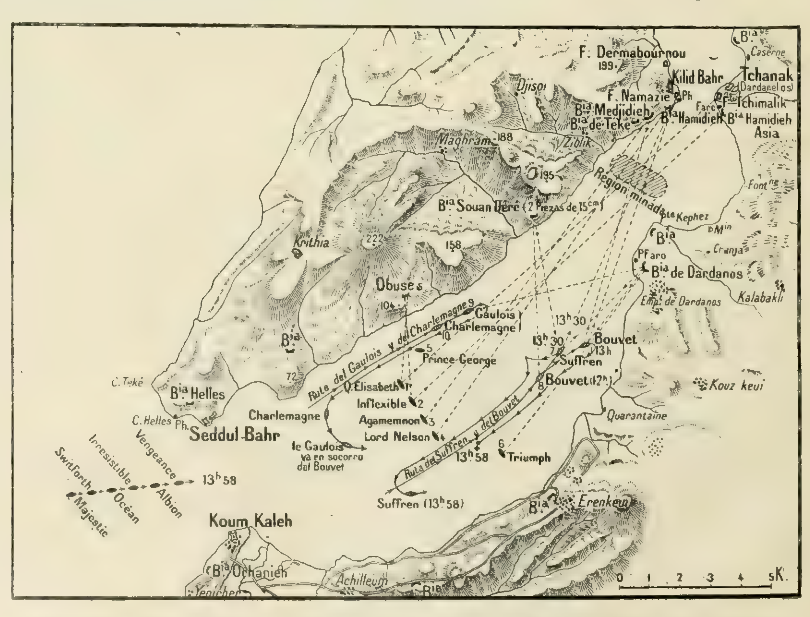
«El temporal ha interrumpido las operaciones en los Dardanelos. Á consecuencia de no poder efectuar reconocimientos en hidroaviones, no ha podido tampoco saberse la importancia de los desperfectos causados en los fuertes por los bombardeos del 15 de Marzo.

»No hay que desanimarse por las pérdidas sufridas á causa de las minas flotantes y que impidieron que el ataque hubiese proseguido el mismo día hasta su conclusión. Parece un hecho el que la flota domine á los fuertes por la superioridad de su fuego. Será preciso hacer frente á otros peligros y á dificultades de diversos géneros, pero nada ha ocurrido que pueda justificar la opinión de que el coste de la empresa sobrepase á lo que fué previsto. Las bajas inglesas son sesenta y una entre muertos, heridos y desaparecidos. El almirante Robeck (que reemplazaba al almirante Carden, por enfermedad de éste) telegrafió al Almirantazgo en los siguientes términos: «Deseo llamar la atención de Vuestras Señorías sobre la magnífica conducta de la escuadra francesa, que, á pesar de las importantes pérdidas sufridas, permanece inquebrantable. El contraalmirante Guépratte la condujo á la acción, efectuada á corta distancia, con la mayor bravura.»

VI

Ataque de los Dardanelos por tierra

La niebla, y después el temporal, interrumpieron de nuevo las operaciones de la escuadra anglo-francesa. Pero el 28 de Marzo, habiendo llegado el buen tiempo, se reanudó en el estrecho el tiro de las gruesas piezas, y el bombardeo de la península de Gallípoli se hizo intenso y continuo. También decían que el mismo día la flota rusa del mar Negro, que esperaba la ocasión oportuna para sumarse á las operaciones de importancia, y que se había limitado hasta entonces á destruir algunos puntos fortificados del Asia Menor, acababa de verificar acto de presencia en Turquía.



ESQUEMA DE LA FASE DEL COMBATE DE 18 DE MARZO, QUE TERMINÓ CON LA PÉRDIDA DEL «BOUVET»

Un comunicado del Estado Mayor ruso decía así:

«El 28 de Marzo la flota del mar Negro bombardeó los fuertes exteriores y las baterías del Bósforo, emplazadas en ambos lados. Por las observaciones hechas desde los navíos y los hidroplanos se comprobó la precisión del bombardeo.

»Los aviadores rusos, volando sobre las baterías del Bósforo, ejecutaron reconocimientos y lanzaron bombas con éxito; además hicieron enmudecer el intenso fuego enemigo, que no obtuvo ningún resultado.

»Los torpederos enemigos que intentaron salir fueron obligados por nuestro fuego á regresar al estrecho.

»Un buque de gran porte procedente de alta mar que intentó forzar la entrada del Bósforo fué bombardeado por nosotros. El buque quedó destruído.»

El día 30 la misma flota bombardeó las costas del Asia Menor, en las regiones de Eregli y de Kilmili, causando graves daños á los edificios que habían escapado al cañoneo de la antevíspera. En el puerto de Eregli los torpederos rusos hundieron once barcos de vela. En Soungouldaki fueron destruídos los cuarteles.

En cuanto á la potencia defensiva de los Dardanelos á principios de Abril, se calculaba que la acción destructora de los cañones aliados le habían restado gran parte de su valor primitivo. La mayoría de las minas submarinas que constituían su principal defensa habían sido dragadas; las restantes habían estallado ya. Los fuertes de Dardanos, de Trimenlik, de Kilid-Bahr, de Medjidieh y de Hamidieh sufrieron grandes desperfectos; además quedaron destruídos gran número de cañones de grueso calibre.



EL «BOUVET» SE HUNDE

La oficialidad y la tripulación permanecen en sus puestos dando vivas á Francia

Dibujo de C. Fouqueray, de *L'Illustration*, de París

Á instancias de Liman von Sanders, que, según decían, ya no concedería importancia real á la defensa de la capital turca si los anglo-franceses conseguían apoderarse de los Dardanelos, todos los cañones de las islas de los Príncipes y parte de los que defendían las costas de Constantinopla fueron transportados á los Dardanelos. Omitiendo la procedencia de los cañones que iban á reforzar las defensas de las costas europea y asiática, lo cierto es que reemplazaron á la artillería de muchas posiciones. Así, pues, se adivinaba que la lucha de las escuadras contra las baterías y los fuertes sería aún duradera. La cooperación de la flota con las tropas territoriales enviadas á Turquía por Inglaterra y Francia, lo más que podían hacer era cambiar el aspecto de la campaña. En aquel momento todo estaba preparado ya para un desembarco.

Un comunicado oficial del 9 de Abril lo anunciaba en estos términos:

«El cuerpo expedicionario de Oriente, puesto bajo las órdenes del general D'Amade y concentrado en Bizerta para perfeccionar su organización, realizó su viaje en excelentes condiciones. El 15 de Marzo estaba ya dispuesto á prestar su concurso á las flotas aliadas y al cuerpo expedicionario británico.

»Era conveniente no prolongar la estancia de las tropas á bordo de los transportes. Por esta causa fué aceptada la hospitalidad que se les ofreció en Egipto. Las fuerzas francesas desembarcaron en Alejandría, acampando cerca de este puerto, en Ramleh, la estación balnearia más importante del delta. Mientras tanto, perfeccionaban su organización. Estaban dispuestas á dirigirse hacia donde fuese preciso intervenir.»

El día 25 del mismo mes se realizó la proyectada



LOS FUSILEROS INGLESES DESEMBARCANDO EN GALLIPOLI
(Dibujo de S. Begg, de *The Illustrated London News*)

expedición. Á las cuatro de la madrugada efectuáronse dos desembarcos principales: el primero al Norte de Gaba-Tepé, y el segundo al extremo Sur de la península. También se verificó en Koum Kaleh un desembarco, realizándose además una demostración en el golfo de Saros, cerca de Boulaïr.

La primera operación al Norte de Gaba-Tepé fué apoyada por una fuerza naval que comprendía seis acorazados, un crucero, ocho contratorpederos, un navío para aeroplanos, un navío para globos cautivos y quince chalupas. La playa donde se realizó el desembarco era muy estrecha; el movimiento empezó el 25 de Abril y prosiguió el día 26, siempre bajo un incesante fuego del enemigo, por lo que se hizo muy difícil el reparaje de los cañones. Los navíos turcos de los Dardanelos bombardeaban al cuerpo de desembarco, pero su fuego fué de poca duración. En la noche del 26 quedó asegurada la posición al Norte de Gaba-Tepé.

La operación realizada al Sur de la península fué protegida por siete acorazados, cuatro cruceros, seis draga-minas y catorce chalupas. El desembarco se verificó en cinco puntos diferentes, esto es: playa Y, á unos siete kilómetros al Nordeste del cabo Teké; playa X, á 900 metros al Nordeste del cabo Teké; playa W, entre el cabo Teké y el de Hellés; playa V, frente á Seddul-Bahr, y playa S, en el estrecho, bahía Morto, cerca de Eski-Hissarlik.

En la playa Y el desembarco se verificó primeramente en buenas condiciones, pero el día 26 una parte de las fuerzas hubo de volver á los buques. En la playa X las tropas desembarcaron en perfecto orden, bajo la protección del acorazado *Implacable;* en la playa W el desembarco fué de los más difíciles y las tropas tuvieron que realizar un verdadero asalto para conseguirlo.

Pero donde calculaban que la resistencia del enemigo sería mayor fué en la playa V. En efecto, la



UN CAÑON FRANCES DE 75 EN EL CAMINO DE KRITHIA

primera tentativa de desembarco se verificó, como de costumbre, por medio de embarcaciones, pero la experiencia demostró que se tenía que operar de otro modo. El vapor *River-Clyde* atracó en la playa, y entre él y ésta tendieron un puente. La maniobra fué muy costosa. El paso por el puente era imposible. Quienes se aventuraban á atravesarle caían bajo el fuego enemigo. Únicamente por la noche pudieron desembarcar algunas tropas. El día 26 prosiguió el combate.

En la playa S la operación se efectuó normalmente, bajo la protección del acorazado *Lord Nelson.*

«En la madrugada del día 27, después de haber rechazado un ataque turco en el ala izquierda, hacia el cabo Hellés, los aliados avanzaron, y á las ocho de la noche se atrincheraron en una línea que iba desde un punto que se hallaba á unas dos millas al Norte de Teké hasta una pequeña meseta situada sobre la batería de Tott. Después avanzaron desde esta línea hasta las cercanías de Krithia.

»Mientras tanto, los australianos y los neozelandeses, que habían desembarcado el día 24, avanzaron realizando un supremo esfuerzo; lucharon casi incesantemente contra los turcos, cuyos violentos y continuos contraataques habían rechazado, combatiendo enérgica y valerosamente.



DURANTE LAS HORAS DE DESCANSO EN LA PENÍNSULA DE GALLÍPOLI

En Koum Kaleh operaban los franceses. Después de un bombardeo preliminar, comenzaron el desembarco á las diez de la mañana, y por la tarde habían desembarcado ya en Koum Kaleh la totalidad de sus fuerzas. Cuando las tropas intentaron avanzar hacia Yeni-Sher, su objetivo inmediato, fueron recibidas con un terrible fuego procedente de las trincheras hábilmente disimuladas al Sur de la aldea de Koum Kaleh.

El día 26, cuando se comprendió que era imposible avanzar sin sufrir grandes pérdidas y sin hacer desembarcar poderosos refuerzos, los franceses recibieron orden de replegarse y embarcar de nuevo. Estas maniobras fueron realizadas sin gran oposición.

Sobre los combates librados durante los días siguientes, el Almirantazgo británico publicó una Nota concebida en estos términos:

»En las primeras horas del día 27, una nueva división turca se lanzó contra Sari-Bahr, después de un violento cañoneo. Sobrevino un gran combate. Los turcos avanzaron temerariamente muchas veces, pero las tropas australianas rechazaron todas sus tentativas. Hacia las tres de la tarde reanudaron la ofensiva.

»En Koum Kaleh los franceses sufrieron el día 26 cuatro violentos contraataques, pero se sostuvieron en todas sus posiciones.

»Durante uno de los contraataques cogimos prisioneros á 500 turcos, que habían sido aislados del grueso de sus fuerzas por el fuego de la flota.

»El desembarco del ejército quedó, pues, efectuado, no obstante el fuego de las armas modernas, á pesar de los obstáculos que constituían las alambra-

das, tanto en mar como en tierra, y los lazos y emboscadas que se le opusieron.

»El almirante declaró que los marinos admiraban profundamente las hazañas de sus compañeros del ejército de tierra.

»Las pérdidas fueron relativamente escasas en la flota, y éstas se limitaron al personal de los contratorpederos y de las embarcaciones que intervinieron directamente en el desembarco.

»Los navíos de guerra turcos intentaron muchas veces oponerse á estas operaciones, pero tuvieron que apelar á la fuga siempre que cayeron bajo el alcance del *Queen Elizabeth*.

»El día 27, á mediodía, anunciaron la llegada á la vista de Maitos de un navío turco de 8.000 toneladas aproximadamente; antes que pudiese escapar, el *Queen Elizabeth* abrió el fuego contra él. Al tercer cañonazo se hundió rápidamente. Ignórase si llevaba tropas á bordo.

»Los días 28 y 29 las tropas aliadas descansaron y afianzaron sus posiciones mientras proseguía el desembarco de aprovisionamiento para la artillería.

»Todos los contraataques turcos, incesantes durante el día 28 y más débiles el 29, fueron rechazados.

»No solamente la flota protegió al ejército, sino que comenzó á atacar las baterías enemigas. El *Triumph* bombardeó á Maitos, que estaba incendiándose el 29 por la noche.

»Cuando termine la segunda fase de las operaciones publicaremos un segundo informe.»

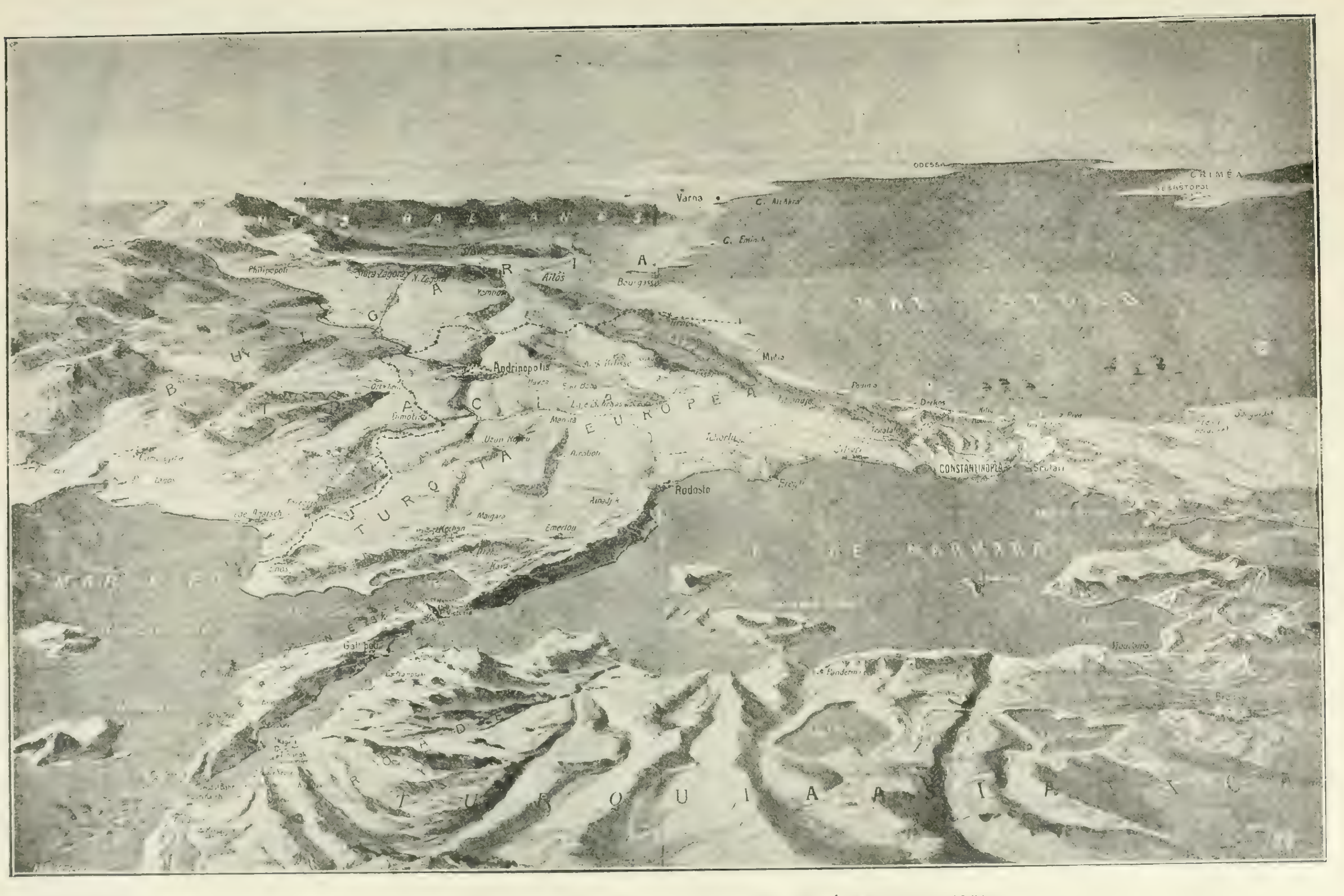
Respecto á este desembarco, el célebre crítico de *Le Temps*, coronel Repington, emitía las apreciaciones siguientes:

«Por fin se ha verificado la operación como debía haberse hecho desde el principio, es decir, con la acción combinada del ejército y la marina, y no por la marina sola. Es probable que algunos navíos bombardeen nuevamente los fuertes, vigilen las líneas de Baulaïr y amenacen á Enos y á otros puntos, mientras que, por otra parte, varias unidades navales protejan el desembarco de las tropas.

Una excelente preparación hecha por los Estados Mayores ha coronado de éxito esta operación delicada frente á la desesperada resistencia que ha debido oponer el enemigo en vista de las condiciones del ataque anterior. Seguramente habrían gran número de transportes esperando poder desembarcar sus pasajeros y su cargamento. Todo parece haberse realizado perfectamente. Á pesar de las trincheras turcas y de las alambradas, han desembarcado considerables fuerzas entre un amanecer y una puesta de sol. Es muy probable que los turcos fijasen su atención,

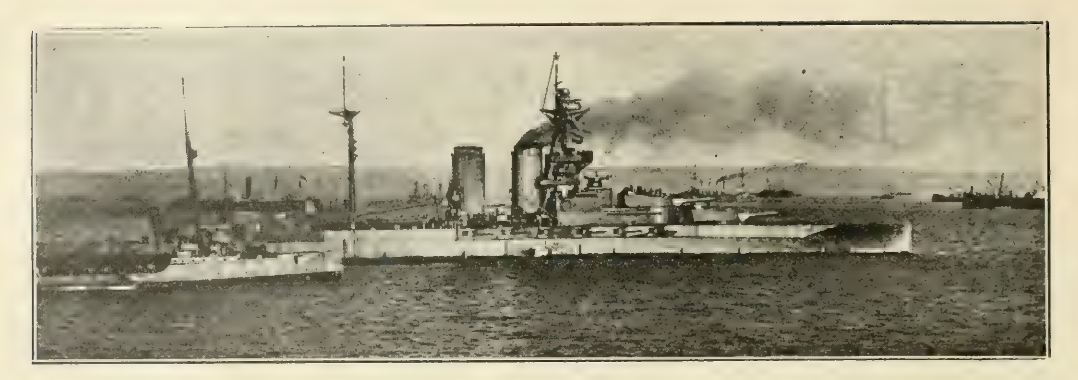


LA BANDERA DE UN REGIMIENTO COLONIAL FRANCÉS EN EL CEMENTERIO DE SEDDUL-BAHR



LOS CAMINOS POR MAR Y POR TIERRA QUE CONDUCEN Á CONSTANTINOPLA

(Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration» de París)



EL «QUEEN ELIZABETH» EN EL ATAQUE CONTRA LOS DARDANELOS

fingidamente, en otros sitios que en los elegidos para el desembarco, y como han transcurrido unas doce horas sin desventaja para los nuestros, esto hace suponer si habrían ocupado las colinas vecinas y, atrincherándose, habrán asimismo efectuado perfectamente la parte inicial de su empresa.

Temiendo un ataque de los aliados contra la retaguardia de las posiciones que protegen la «garganta» de los Dardanelos, los alemanes inducirán probablemente á los turcos á efectuar los mayores esfuerzos para rechazar hacia el mar á las tropas aliadas, y en caso de no poder, á construir atrincheramientos.

Es de esperar, en vista del éxito que ha tenido el desembarco, que será fácil la misión de nuestras tropas. Una vez instaladas sólidamente en la península, podrán recibir toda clase de refuerzos, y el tiro de los navíos, rectificado por observadores en tierra, facilitará mucho el avance del ataque.»

Las operaciones proseguían tanto por mar como en tierra, pero sin dar lugar á la publicación de comunicados. Todos los informes recibidos convenían en señalar como excelente la situación general de los aliados. Los cuerpos de desembarco avanzaban incesantemente, á pesar de la encarnizada resistencia que oponían las fuerzas otomanas bajo las órdenes de oficiales alemanes. Por su parte, las escuadras bombardeaban más violentamente que nunca las fortificaciones de la costa.

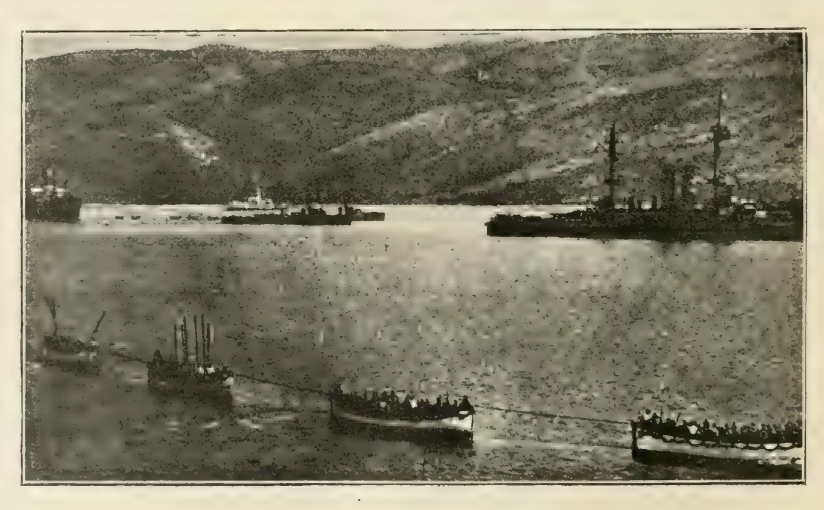
El 12 de Mayo comunicaron la Nota siguiente:

«En la tarde del 8, las fuerzas franco-inglesas que operan al Sur de la península de Gallípoli efectuaron, apoyadas por los cañones de las flotas aliadas, un ataque general contra las posiciones turcas que habían sido atacadas ya la víspera. Nuestras tropas, tenaces y valerosas, tomaron á la bayoneta muchas líneas de trincheras en las alturas vecinas á Krithia (pequeña ciudad situada á 7 kilómetros del cabo Teké y poco distante de Achi-Baba, el sitio más elevado de esta parte de la península).

»En la jornada del 9 se afirmaron en el terreno que habían conquistado la víspera. Los turcos no efectuaron ningún contraataque.»

El 10 de Mayo se publicó el acuerdo del gobierno de confiar al general Gouraud el mando del cuerpo expedicionario de Oriente, en reemplazo del general D'Amade, llamado á Francia para encargarse de otra misión.

El general Gouraud, que sólo tenía cuarenta y siete años, fué ascendido á fines del mes de Agosto á gene-



EMBARCACIONES DE DESEMBARCO

ral de división. Su carrera militar, de las más brillantes y rápidas, la había hecho casi enteramente en África. Después de tomar parte muy activa en la conquista y pacificación del Sudán, le fué conferido el grado de coronel por las victorias de Bangassou, Kong, Sikasso y por la toma de Samory. General de brigada en 1912, operó bajo sus órdenes la columna encargada de redimir á Fez, y después de sus éxitos en Marruecos marchó á Francia, pasando al frente de batalla con un mando importante.

cabo Hellés. Las tropas afluyen á la península de Gallípoli. El desembarco de cañones y de refuerzos se efectúa con gran rapidez.»

Por entonces, la *Gaceta de Francfort* publicaba el relato de un testigo ocular que afirmaba que los combates librados en los Dardanelos no tenían precedente en la Historia. «Desde hace diez y seis días—decía este testigo—la flota inglesa bombardea los Dardanelos noche y día. Gracias al excelente funcionamiento de los globos cautivos y de poderosos reflectores que



DESEMBARCO DE LAS TROPAS AUSTRALIANAS EN LOS DARDANELOS

En la noche del 12 de Mayo, un contratorpedero enemigo hundió en el estrecho al crucero inglés *Goliath*, de 13.000 toneladas, 18 nudos de marcha, y armado con seis cañones de 47, diez de 76, doce de 152 y cuatro de 305. Por nuestra parte, el submarino *E-14* hundió á dos cañoneros y á un gran transporte turcos.

Desde Mendros anunciaban: «Las fuerzas aliadas avanzan constantemente, rechazando al enemigo línea por línea de sus trincheras y haciéndole retirar sobre su principal posición, que es donde se efectuará la lucha decisiva. Nuestras tropas de tierra son reforzadas continuamente con tropas procedentes de Egipto y de Francia. Considérase como segura la próxima ocupación de la parte de territorios dominada por una ribera que constituye una posición muy importante, de 12 millas de longitud, desde Kilid-Bahr hasta el

iluminan por la noche el terreno, el cañoneo es constante y causa enormes pérdidas á las tropas turcas. La península de Gallípoli ha quedado transformada en un verdadero infierno. Las montañas parecen moverse como en una terrible danza. El mar se agita tempestuosamente y surcan el aire sucesivas explosiones. Los navíos franceses é ingleses disparan por término medio de 50.000 á 60.000 proyectiles y casi todas sus piezas son de grueso calibre.»

Á partir del 15 de Mayo se publicaron en Francia, sobre las operaciones de los Dardanelos, unos resúmenes oficiales que deben ser considerados, por su claridad, sencillez y precisión, como los documentos históricos más veraces de cuantos existen actualmente.

Nos limitaremos, pues, para relatar lo ocurrido del 15 de Mayo al 1.° de Junio, del 1.° al 8 y del 8 al 24 del mismo mes, á reproducir fielmente dichos textos.



UN REGIMIENTO DE CABALLERÍA TURCA

VII

Las operaciones en los Dardanelos

Del 15 de Mayo al 1.° de Junio.—Después del desembarco de las tropas anglo-francesas en la península de Gallípoli, las operaciones fueron muy activas en todo el frente comprendido entre el golfo de Saros y el estrecho de los Dardanelos. Las tropas aliadas rechazaron primeramente una serie de ataques verificados con gran violencia por un enemigo decidido y valeroso (combates del 28 de Abril y de los días 2 y 4 de Mayo). Después tomaron la ofensiva el 6 de Mayo contra todo el frente, con el fin de ganar hacia el interior una zona de terreno suficiente donde instalar los vivacs y proteger á las playas de desembarco contra el fuego de la artillería enemiga. Este segundo período duró tres días (6, 7 y 8 de Mayo) y el resultado que se buscaba fué obtenido después de una acción muy violenta verificada en la tarde del día 8.

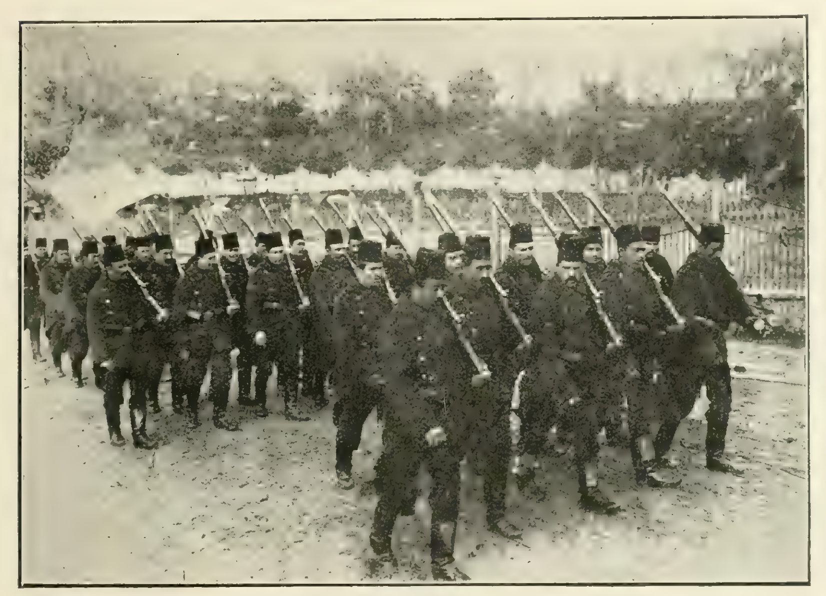
Desde esta época, y especialmente durante la última quincena de Mayo, las operaciones cambiaron de carácter. Los ataques generales dieron lugar á un avance más lento, preparado cuidadosamente y realizado con buen método. El terreno fué ganado poco á poco, con objeto de hacer inexpugnables las posiciones de los aliados, de permitir descansar á la infantería, que luchaba incesantemente desde el 25 de Abril, y de que el cuerpo expedicionario se reforzase con las nuevas unidades enviadas por la metrópoli.

La naturaleza del terreno—dice el comunicado francés—ha hecho muy difícil la misión de las tropas. La parte meridional de la península de Gallípoli, hasta la altura de Kilid-Bahr, donde la estructura del terreno y las defensas de ambas orillas cerraban el paso á la flota, tienen la forma de un triángulo. La base de este triángulo, entre Gaba-Tepé y Kilid-Bahr, mide 11 kilómetros, y desde el cabo Hellés á esta base hay una distancia de 18 kilómetros. Á la mitad del camino, esto es, á nueve kilómetros, se yergue el pico de Achi-Baba, de 250 metros de altura, y cuyos contrafuertes constituyen á través de la península una posición defensiva muy poderosa. El terreno que



AMETRALLADORAS TURCAS AL MANDO DE OFICIALES ALEMANES EN LOS DARDANELOS

hay frente á ellos está en suave pendiente; el fuego de infantería y de artillería puede dejarle más limpio que un glacis de fortaleza; este es el campo de batalla donde opera desde hace seis semanas el cuerpo expedicionario. La estrechez del frente no da ninguna facilidad para poder maniobrar; todas las obras de defensa del adversario deben ser atacadas y conquistadas por medio de ataques directos. Las condiciones de la lucha guardan cierta afinidad con las de Torres-Vedras en 1810 y de Tchataldja hace dos años, aunque estas de ahora aún son más difíciles por la naturaleza del terreno. Los turcos han organizado sólidamente la resistencia; la región está completamente erizada de profundos atrincheramientos defendidos por ametralladoras y precedidos de alambradas y otros obstáculos. Una serie de defensas de este género no puede ser tomada de un solo impulso; para esto es preciso verificar ofensivas graduales, tomando uno por uno todos los puntos de apoyo.



INFANTERÍA TURCA DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE

Durante la segunda quincena de Mayo, los esfuerzos de ambas partes, en la porción de líneas contiguas al estrecho, se concentraron alrededor de una serie de atrincheramientos abiertos por los turcos frente al barranco de Kérévès-Déré. Un reducto avanzado, llamado «reducto Bouchet» (nombre de un capitán de infantería colonial muerto heroicamente en el parapeto), cayó en nuestro poder el 8 de Mayo. Todos los esfuerzos de los turcos para recuperarlo fracasaron con grandes pérdidas para ellos.

Cuando nuestra posición estuvo afianzada en este sitio, preparamos la ocupación de un fortín instalado en el extremo izquierdo de la línea enemiga.

En la noche del 28, un regimiento colonial consiguió apoderarse del fortín. El terreno que tenían que franquear, completamente al descubierto y expuesto constantemente al fuego de fusilería y de ametralladoras de las posiciones turcas, no permitía intentar un ataque normal, que hubiese costado enormes sacrificios. Había que meditar un buen golpe de mano. Por fin se concertó el siguiente plan:

Una sección franca, compuesta de 34 europeos y 22 senegaleses, todos voluntarios y puestos bajo el mando de un teniente, recibió orden de salir de nuestros atrincheramientos de primera línea, deslizarse á rastras hasta los alrededores del fortín y lanzarse de improviso al asalto sin disparar un solo tiro. Dos pelotones, uno á la derecha y otro á la izquierda, debían salir idénticamente de las trincheras, pero teniendo que detenerse á la mitad del camino para auxiliar á la sección franca si ésta fracasaba y apoyarla en caso de éxito. El tiempo, muy hermoso y en luna llena, era una afortunada circunstancia. La claridad, que por la disposición en que se hallaban colocadas las fuerzas se proyectaba en los ojos de los turcos, favorecía el movimiento. La sección franca comenzó á efectuar su misión á las nueve de la noche y los dos pelotones una hora después.

A las 11'45 de la noche, la sección franca, llegando á 40 metros del fortín, saltó sobre el parapeto. Los turcos, sorprendidos, dispararon sus armas, huyendo en seguida, unos hacia su segunda línea de trincheras y otros hacia el barranco de Kérévès-Déré. Gracias á la rapidez del asalto, sólo tuvimos un sargento y dos soldados heridos. El sargento, aunque gravemente herido en el hombro derecho, no quiso retirarse para que le curasen.

Una vez tomado el fortín, comenzaron inmediatamente los trabajos de organización; un oficial y ocho zapadores de ingenieros adjuntos á la sección franca revolvieron contra el enemigo los dispositivos de defensa. Los turcos intentaron dos contraataques, fácilmente rechazados por la sección franca y por los dos pelotones de refuerzo.

Al amanecer, nuestras unidades se abrigaron en la posición, pero durante los trabajos cayó muerto el

teniente de un balazo en la cabeza y fueron heridos muchos soldados.

Esta operación obtuvo, pues, pleno éxito debido á la hábil marcha de la sección franca y del destacamento de refuerzo y al valor y tenacidad de que dieron prueba las tropas.

Dicha acción es de excelente augurio para los ataques de mayor importancia que ha de realizar el cuerpo expedicionario.

Del 1.° al 8 de Junio.—El relato de los sucesos de la última quincena de Mayo señaló las especiales circunstancias de las operaciones desarrolladas en la península de Gallípoli, donde, por falta de espacio para maniobrar, sólo pudieron efectuarse gradualmente los avances, tomando de uno en uno los puntos de apoyo. El alto mando decidió realizar el 4 de Junio un movimiento de esta naturaleza. Toda la línea debía entrar en acción con el propósito de inmovilizar al enemigo y facilitar la misión de las tropas encargadas de conquistar terreno.

Hasta las once todo estaba dispuesto para el ataque. La artillería duplicó su fuego, acribillando con sus proyectiles las trincheras enemigas. Del suelo, reseco por el largo tiempo de calor y sin lluvias, se elevaban grandes columnas de polvo que el viento arrastraba hacia nuestras líneas.

Nuestros aviones surcaban el espacio sobre el frente turco para observar los resultados del tiro de la artillería y ayudarle á neutralizar las baterías del enemigo. Se obtuvo un éxito completo, pues muy pronto quedaron reducidos al silencio los cañones enemigos; durante el combate los cañones otomanos no respondieron mas que muy débilmente y á largos intervalos á los incesantes disparos de nuestros obuses y á las ráfagas de los 75.

A mediodía la infantería salió de sus abrigos. Desde las alturas que dominan el golfo de Saros hasta el abrupto barranco de Kérévès-Déré veíanse brillar las bayonetas delante de las trincheras de los aliados.

El esfuerzo principal se efectuaba en el sector central del frente inglés, donde había además numerosas baterías francesas, cuyo fuego barría la costa que asciende hasta Krithia. En su primer impulso, la infantería khaki saltó sobre las trincheras turcas, cuyos defensores fueron muertos casi todos por los obuses de melinita. Sin detenerse después de este primer éxito, los asaltantes siguieron avanzando y consiguieron tomar las trincheras de segunda línea.

Este avance de 400 metros permitió á las tropas británicas el poder combatir á derecha é izquierda y tomar de revés á otras fracciones de la primera línea que se sostenían todavía. Un reducto turco fué capturado con todos sus defensores.

En el sector francés avanzamos rápidamente á la derecha á través de una región escabrosa frente á Kérévès-Déré. En breves minutos nos apoderamos de la trinchera de primera línea, donde nos sostuvimos, á pesar de los contraataques enemigos que intentaban desalojarnos de ella. La proximidad de una muy poderosa defensa turca, á la que nuestras tropas llamaban el «Haricot», nos impidió prolongar el ataque contra la segunda línea, ataque en el que era necesaria una preparación concienzuda á causa de las múltiples defensas del enemigo y alambradas que cerraban el acceso á las trincheras. El fuego de esta segunda línea y del «Haricot» dificultó la organización de los atrincheramientos conquistados, cuya lenta reconstitución no terminó hasta bien entrada la noche.

El territorio de que nos apoderamos tiene más de dos kilómetros de frente, en una zona cuya profundidad oscila entre 150 y 400 metros.

Como es natural en un asalto de este género, hemos sufrido pérdidas, pero las que hemos causado al enemigo son enormes. En la pendiente de Krithia las trincheras turcas están llenas de cadáveres, amontonados unos sobre otros; las zanjas, destruídas por las explosiones, han sepultado filas enteras de soldados; los montones de cadáveres que se ven por todas partes demuestran los efectos destructores de nuestro fuego.

Las tropas británicas cogieron en la trinchera atacada de revés unos 500 prisioneros, entre ellos 10 oficiales. Es interesante oir á estos prisioneros turcos las fábulas que circulan en sus respectivos regimientos para reanimarles y dar algunas esperanzas á los desalentados por los sucesivos fracasos. Hace ocho días les dijeron que los rusos ofrecían á Turquía siete de sus provincias á cambio de la paz y que Rumania había declarado la guerra á la Triple Entente. No pudieron ocultar la intervención de Italia á favor de los aliados, pero se apresuraron á anunciar que dos millones de austro-alemanes habían derrotado por completo á nuestra nueva aliada.

Entre los enemigos hechos prisioneros se hallan seis alemanes pertenecientes á una compañía de ametralladoras. Esta compañía, que perdió en la acción los dos jefes de sus piezas, uno de sus oficiales y casi todos sus soldados, se componía exclusivamente de alemanes. Unos eran marinos desembarcados del *Goeben* y del *Breslau;* otros, prusianos que vivían en Turquía y movilizados en esta nación; otros habían llegado de su país á través de Austria y Bulgaria. De las declaraciones de estos hombres resulta que Alemania no ha cesado de facilitar desde hace muchos meses tropas y personal técnico al ejército otomano.

Ya sea individualmente ó por pequeños grupos, estos auxiliares afluyen constantemente á Constantinopla, de donde se les envía á los arsenales ó á los ejércitos.

Casi todas las grandes unidades están bajo las órdenes de jefes prusianos. Los prisioneros hechos en Koum Kaleh el 26 de Abril pertenecían á la división del coronel Von Nikolaï, y los que se nos rindieron el 4 de Junio eran mandados por Weber-pachá.

En todas partes, tanto en tierra como en el mar, cuando se confía á un oficial turco algún mando importante es colocado entre uno ó dos oficiales alemanes. La garra germánica oprime despiadadamente á este desgraciado país. Es de Berlín y no de Estambul desde donde lanzan contra nosotros á los que ayer aún eran amigos nuestros y á quienes hemos protegido y ayudado durante cuatro siglos. Tal es la maniobra que ha realizado Alemania en las orillas del Bósforo, en complicidad con un puñado de ambiciosos que han sacrificado el interés de su patria al interés personal.

De este modo, también aquí, como en todas partes, encontramos siempre á Alemania frente á nosotros. Nuestros soldados están persuadidos de ello. Saben que forman el ala derecha del gran frente, y luchan en la península de Gallípoli con el mismo entusiasmo y la misma abnegación de sus camaradas que, en las cimas de los Vosgos, ven surgir de la llanura alsaciana las flechas de la catedral de Estrasburgo.



LA MUCHEDUMBRE ANTE EL BANCO AUSTRIACO DE GÁLATA RETIRANDO SUS FONDOS (Fot. Meurisse)

Del 9 al 24 de Junio.—Después de los combates de los días 4 y 5 de Junio, en la península de Gallípoli sólo hubo en el transcurso de dos semanas algunas acciones de detalle. Los turcos permanecían á la defensiva y los aliados preparaban una nueva ofensiva.

El día 21, el cuerpo expedicionario francés se apoderó de las dos primeras líneas de trincheras enemigas que se hallaban frente á él. El objetivo principal era la posición llamada del «Haricot», en torno de la cual se luchaba desde hacía seis semanas. Durante todo este tiempo, los turcos no habían descuidado el reforzar esta defensa, verdadera red de trincheras y zanjas, precedida de muchas líneas de defensas accesorias. Habiendo sufrido los mayores sacrificios para sostenerse en aquel terreno, lo habían conseguido hasta entonces. La posición disputada con tanto encarnizamiento era muy importante, pues dominaba hacia el Sur la defensa del barranco de Kérévès-Déré y hacia el Norte tomaba de flanco todo el frente de los aliados.

Después del combate de 4 de Junio, la preparación del ataque al «Haricot» fué confiada á un coronel, jefe de una brigada de infantería. Bastaron quince días de minuciosos reconocimientos y de un tiro metódico de nuestra artillería para destruir las defensas y el parapeto de las primeras trincheras.

El 20 de Junio se aplazó el ataque hasta el día siguiente. El tiempo era favorable. A una señal convenida, en toda la extensión de la línea que atraviesa la meseta situada al Oeste de Kérévès-Déré, nuestra infantería salió de sus trincheras. A nuestra izquierda, el primer impulso condujo á un regimiento de infantería á la primera línea enemiga; el valeroso coronel que mandaba el ataque quedó fuera de combate en aquel momento. Pero en menos de media hora fué conquistada la segunda línea. A pesar de las contraonfesivas del enemigo y de un intenso fuego de artillería, sostuvieron su posición durante toda la jornada.

A la derecha aún era más tenaz el combate. El regimiento colonial que atacaba consiguió penetrar en las fortificaciones enemigas, pero como su jefe, un teniente coronel, estaba herido y el fuego de la segunda línea turca impedía á nuestras tropas fortificar las trincheras conquistadas, no pudieron reorganizarse á tiempo para poder resistir un violento contraataque, viéndose obligados á desalojar el terreno ocupado.

Sin embargo, algunos grupos consiguieron resistir y la situación no tardó en hacerse algo confusa. A estos grupos, aislados en su avance, se les mandaron refuerzos. Durante todo el día se sucedieron sin resultado decisivo los ataques y los contraataques parciales. A las tres de la tarde, el general, resuelto á terminar, llamó á un regimiento de África. La artillería abrió un nuevo fuego de preparación. Dos batallones, uno de la Legión y otro de zuavos, se reunieron frente á la posición deseada. Al anochecer, el teniente coronel que dirigía la acción saltó sobre el parapeto, ordenando: «¡Adelante!» Toda la línea se precipitó al asalto y en diez minutos fueron conquistadas las trincheras. Nuestro fuego persiguió á los turcos fugitivos,

diezmándoles. Una vez tomadas las trincheras, comenzó un trabajo todavía más penoso y rudo que el combate. Bajo un violento fuego de artillería, procedente de Achi-Bab y de Asia—pues los turcos habían reforzado considerablemente su artillería con cañones de Andrinópolis y del famoso crucero *Goeben*—, fué preciso, entre cadáveres, empuñar los azadones y las palas, abrir zanjas de comunicación para ponerse en contacto con las trincheras que ocupaban por la madrugada, organizar los destruídos parapetos é instalar alambradas de defensa.

El día 22, á las tres de la madrugada, los turcos efectuaron á nuestra derecha una violenta contraofensiva en grandes masas sobre las trincheras tomadas por el regimiento de África. Hubo un momento en que fué crítica la situación. Pero contenidos por nuestro fuego de infantería, artillería y ametralladoras, los batallones otomanos acabaron por apelar á la fuga. Este último ataque costó al enemigo la pérdida de un regimiento entero.



ABANDERADO DE UN REGIMIENTO TURCO DE CABALLERÍA (Fot. Meurisse)

Los resultados del combate del 21 de Junio fueron muy satisfactorios. No solamente representaban un importante avance que nos proporcionaba la llave del barranco de Kérévès, sino que, además, puso en evidencia el excelente estado de ánimo de nuestras tropas. Los jóvenes del reemplazo de 1915 y los viejos veteranos regresados al frente después de ser heridos varias veces rivalizaban en audacia, lanzándose al asalto con gran decisión.

La acción de la artillería, cuyo personal se condujo admirablemente, tanto en los días que precedieron al combate como en el combate mismo, dió ánimos á la infantería. Los soldados saludaban gozosamente el continuo paso de nuestros aviones que, con un reducido número de pilotos, efectuaron desde el amanecer hasta la noche diez y ocho reconocimientos, que representan cerca de cincuenta horas de vuelo. El 22 de Junio nuestra escuadrilla añadió una nueva hazaña á las anteriores, rectificando el tiro de uno de nuestros obuses contra un «albatros» alemán, que fué á estrellarse en un campo, después de sostener un duelo con un aeroplano inglés.

Los zapadores telegrafistas repararon, bajo uno de los fuegos más violentos, las líneas telegráficas cortadas por los proyectiles; su abnegación permitió verificar los contactos casi sin descanso.

Todos los informes recibidos confirman que los turcos han sufrido enormes pérdidas. Los prisioneros confiesan que sus unidades de primera línea han quedado reducidas á algunos hombres.

Posteriormente á los resúmenes que acabamos de reproducir, publicaron otro respecto á las operaciones de la segunda quincena:

Del 25 de Junio al 9 de Julio.—El combate del 21 de Junio se desenvolvió hacia la derecha de la línea, en la región del Kérévès-Déré. El 28 de Junio las fuerzas británicas atacaron á su izquierda en el terreno comprendido entre el golfo de Saros y las avanzadas de Krithia.

El objetivo del ataque era una serie de cuatro trincheras escalonadas en la pendiente que asciende entre el mar y el barranco situado junto al pueblo. Soplaba un viento del Oeste, y bajo las incesantes ráfagas del tiro de artillería, que iba destruyendo sucesivamente todas las defensas del enemigo, veíanse elevarse grandes nubes de polvo que envolvían todo el campo de batalla. De pronto, hacia las once, brillaron unos destellos metálicos entre las nubes amarillentas. Eran las bayonetas de la infantería, que se lanzaba al asalto. Cuando hubo cobrado impulso ya no se detuvo el movimiento; las trincheras, una tras otra, cayeron en poder de los asaltantes, que avanzaban sin cesar. También recuperaron un monte casi á la altura de Krithia, situado más allá de la trinchera fijada como objetivo más alejado. Una compañía turca, sorprendida en la primera trinchera, se rindió



UNA TRINCHERA INGLESA EN LOS DARDANELOS ATACADA POR LAS TROPAS TURCAS, QUE SON RECHAZADAS
(Dibujo de S. Begg, de *The Illustrated London News*)

sin resistencia. Durante las noches siguientes el enemigo efectuó numerosos contraataques. Todos fracasaron. En uno de ellos logró penetrar en el espacio comprendido entre dos trincheres, pero al finalizar la jornada, los atacantes fueron copados y después muertos ó cogidos prisioneros.

El 30 de Junio, poco después de las seis de la mañana, el ala izquierda francesa completó su ventaja del 21, tomando, frente á la defensa del barranco de Kérévès-Déré, una red de trincheras y de zanjas denominada el «Cuadrilátero». Algunas fracciones de infantería colonial avanzaron muchos centenares de metros más allá del objetivo, siendo casi copadas por los tiradores enemigos. En esta situación crítica su actitud decidida contuvo al adversario, por cuya causa pudieron regresar al «Cuadrilátero», que conservamos en nuestro poder.

Por la tarde, un contraataque turco efectuado con grandes efectivos no consiguió recuperar el terreno, y por la noche, al contrario de lo que siempre ha ocurrido en semejantes ocasiones, no fué hostilizada nuestra victoriosa infantería.



CAMPAMENTO DE LAS TROPAS AUSTRALIANAS EN LA PENÍNSULA DE GALLÍPOLI

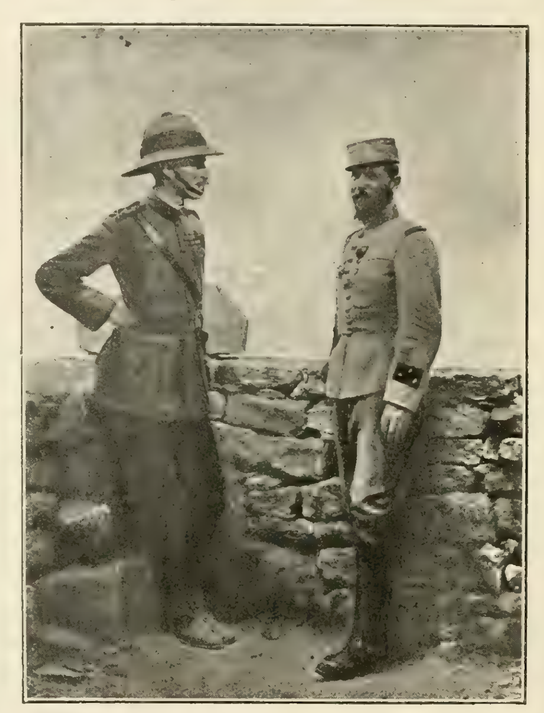
Los turcos parecen desalentados por sus repetidos fracasos. Muchos informes hallados en las bajas enemigas demuestran que empiezan á agotarse sus recursos materiales y que el ánimo de los oficiales y soldados está muy decaído por las grandes pérdidas y la larga serie de reveses sufridos desde fines de Abril.

En cuanto al orden de las operaciones, un jefe de división acusaba de negligencia á

sus subordinados porque perdieron varias trincheras. Otro general amenazaba de muerte á todo oficial que se replegase antes de que hubiese caído el último soldado. El jefe del 1.er batallón del 125.° regimiento de infantería se lamentaba de que sólo se le enviasen reclutas sin instrucción militar, sin la edad reglamentaria y armados con fusiles viejos.

Los jefes otomanos tenían necesidad de realizar un esfuerzo enérgico para recuperar parte, al menos, de las líneas abandonadas é infundir á su ejército la confianza que iba faltándole.

Durante los días 3 y 4 de Julio nuestros observadores vieron afluir refuerzos (unos 10.000 hombres) hacia Krithia y las primeras líneas turcas. En la noche del 4 se entabló la batalla. Pero más bien que batalla, era un ataque general iniciado en toda regla por el enemigo. A las tres de la madrugada comenzó una intensa preparación de artillería contra el conjunto de las primeras líneas y la zona del cuerpo expedicionario; las tropas australianas que operaban en Gaba-Tepé fueron hostilizadas, en parte, por un tiro á larga distancia. Un acorazado del tipo *Barbarossa* ancló en el estrecho, entre Maïdos y Tchanak; el estrépito de sus grandes piezas dominaba el ruido del cañoneo. Frecuentemente volaban sobre nuestras líneas, lanzando bombas, aeroplanos grises marcados con una cruz negra (aparatos alemanes), que causaban muy pocos daños.


EL GENERAL INGLÉS SIR IAN HAMILTON VISITANDO AL GENERAL FRANCÉS GOURAUD

A pesar de los medios de todas clases de que disponían los turcos, sus ataques de infantería eran débiles, aislados é ineficaces. En todo el frente del ala izquierda francesa y en muchos puntos de la línea británica, la infantería otomana salía de sus trincheras y avanzaba, pero sin el valor y la tenacidad de que dió pruebas en los combates anteriores.

Los aliados esperaban tranquilamente al asaltante, dejaban que se aproximase, y después abrían casi á boca de jarro un mortífero fuego de fusilería y de ametralladoras. De este modo eran escasos los supervivientes turcos que conseguían regresar á sus abrigos.

Antes de mediodía había cesado el fuego en todo el frente y las vacilantes tentativas de los turcos eran rechazadas sin haber podido amenazar seriamente nuestras posiciones. Sus bajas fueron enormes. En cambio nuestras pérdidas no eran muy elevadas.

A la llegada del crepúsculo nuestros soldados vieron volar muy alto una numerosa escuadrilla de aviones aliados que se dirigían hacia el Nordeste. Seguían con la vista sus evoluciones. Poco después los aparatos pasaron de regreso á su campo de aterrizaje. Los contaban ansiosamente, pues se había desencadenado un terrible viento del Norte que silbaba en amenazadoras ráfagas. ¡Diez, doce, quince! Por fin, ¡diez y siete! Todos los aviones regresaban sin ningún contratiempo. Su objetivo era el aeródromo enemigo de Tchanak. Una bomba de 70 kilos (conteniendo 50 kilos de explosivos) lanzada en el *hangar* principal provocó un incendio. Otros proyectiles explotaron en todo el campo de las inmediaciones.

▫

El 4 de Julio se supo que el general Gouraud había sido herido, en un brazo y una pierna, por la explosión de un obús. A causa de esto se trasladó á Francia y el general Bailloud le sustituyó en el mando de las tropas.

El general Bailloud, nacido en 1847, salió de la Academia de Caballería de Saint-Cyr y formó parte en 1870 como subteniente del 3.er regimiento de cazadores de África. Ascendido á general de brigada en 1898, desempeñó los cargos de secretario general y de jefe de la casa militar de la presidencia de la República. En 1900 obtuvo el mando de la 2.ª brigada del cuerpo expedicionario en China y estuvo á sus órdenes la columna internacional encargada de tomar Pao Ting-Fou.

Hasta el 15 de Julio no hubo nuevos comunicados oficiales sobre las operaciones en los Dardanelos. En esta fecha se publicaron simultáneamente dos Notas: una en Londres y otra en París. La Nota francesa decía así:

«El 12 y 13 de Julio, el cuerpo expedicionario de Oriente y el ala derecha de las tropas británicas atacaron las posiciones turcas, apoderándose de nume-

rosas líneas de fortificaciones. La primera línea fué tomada en todo este frente durante la madrugada del 12 y la segunda al anochecer del mismo día, después de una magnífica carga de los zuavos y los legionarios.

»Al día siguiente efectuamos nuevos avances en otros muchos puntos y ocupamos la parte baja del valle del Kérévès. Cogimos 200 prisioneros y nuestros aliados ingleses 150.

»Las pérdidas del enemigo, sorprendido frecuentemente en densas formaciones por la artillería, fueron numerosas.

»La armada cooperó eficazmente á las operaciones disparando contra Achi-Bab y la costa asiática.»

Por su parte, la Nota inglesa decía así:

«Un informe de sir Ian Hamilton dice que el lunes 12 de Julio, al amanecer, las fuerzas puestas bajo su mando efectuaron un ataque en su derecha y su centro derecho.

»Después de un combate combinado, que duró todo el día, las tropas combatientes, entre ellas el cuerpo francés, consiguieron ocupar dos líneas de trincheras turcas muy bien defendidas y fortificadas que se hallaban frente á las nuestras. El terreno ganado por el avance de las tropas tiene una profundidad de 200 á 400 yardas.

»Entonces comenzó la segunda fase de la operación con el ataque del sector derecho de las líneas enemigas. Como en la primera fase, las trincheras de primera línea fueron conquistadas fácilmente, habiendo sido muy eficaz el bombardeo preliminar.

»Prosiguiendo su serie de victorias, nuestras tropas se apoderaron de la segunda línea de trincheras, cogiendo unos 80 prisioneros. Al anochecer fué afianzada la línea á unas 400 yardas de nuestra posición inicial.

»En esta parte del campo de batalla, durante la noche del lunes fueron rechazados con éxito dos contraataques enemigos. Sin embargo, en las horas de obscuridad el ala derecha del cuerpo inglés avanzó demasiado y los turcos realizaron un ataque afortunado, recuperando una parte de las trincheras.

»Como dicha posición era de capital importancia para la seguridad de la línea, fué organizado un nuevo ataque. Una brigada de la división naval, protegida por la artillería francesa, se lanzó hacia adelante, consiguiendo recuperar las trincheras.

»Al mismo tiempo, el extremo derecho francés avanzó hacia la desembocadura del río Kérévès, sosteniéndose sin dificultad en aquella posición.

»Durante la noche del martes el enemigo contraatacó sin éxito. Así, pues, en estas afortunadas operaciones, fué completamente alcanzado el objetivo del ataque, excepto en una pequeña parte de 300 yardas aproximadamente que permanece todavía en poder de los turcos. Fueron capturados 422 prisioneros, 200 de ellos cogidos por los franceses en el primer ataque.»

El 22 de Julio fué comunicada otra Nota inglesa. Decía así:

«Sir Ian Hamilton dice que en la sección Norte de las operaciones, un destacamento se lanzó contra una trinchera turca, situada frente á nuestra línea, en la noche del domingo 18 de Julio. Los enemigos recurrieron todos á la fuga, menos uno de ellos que cayó muerto.

»En la parte Sur del sector francés, los turcos atacaron á algunas trincheras conquistadas recientemente, pero fueron rechazados.

»En el sector inglés hubo todos los día algún sólido avance. Nosotros afianzamos y aumentamos en algunos sitios las trincheras tomadas el 12 y el 13 de Julio.

»El miércoles 21 fué conquistado, con insignificantes pérdidas, un pequeño reducto. También atacamos victoriosamente á una trinchera de comunicación que ocupaba el enemigo. La artillería francesa destruyó una ametralladora turca frente á nuestra ala izquierda.»

El último comunicado francés del mes de Julio fué una Nota del Ministerio de Marina, que decía así:

«La escuadra de los Dardanelos aún no ha recibido noticias directas del submarino francés *Mariotte*, que penetró en el estrecho el lunes 26 de Julio, á las cuatro de la madrugada, para operar en el mar de Mármara. Según telegramas de origen turco, fué hundido, siendo hechos prisioneros los 31 hombres que formaban su tripulación.»





VISTA GENERAL DE CONSTANTINOPLA (Fot. Rol)

En el frente turco

CÁUCASO, EGIPTO Y TERRITORIO ASIÁTICO

(Del 2 de Noviembre de 1914 al 31 de Julio de 1915)

I

La conducta de Turquía

La intervención de los otomanos á favor de los alemanes y de los austriacos en la gran guerra desencadenada por éstos puede decirse que fué anterior en dos meses y medio á la ruptura entre la Sublime Puerta y los Estados de la Triple Entente. A partir del 12 de Agosto, el gobierno de Constantinopla, celebrando desmedidamente los éxitos militares de los Imperios del centro, se había inclinado á su favor, esperando convertirse francamente en su aliado. El primer acto de hostilidad de Turquía para con los enemigos de Guillermo II y de Francisco José fué brindar hospitalidad á los dos cruceros alemanes *Goeben* y *Breslau*. Al amanecer del martes 4 de Agosto, es decir, pocas horas después de que M. de Schoen notificase á M. Viviani la declaración de guerra, estos dos buques se presentaron frente á los puertos franceses de Bona y de Philippeville, en Argelia, lanzando contra el primero de ellos sesenta obuses. Fueron perseguidos por barcos de la escuadra anglo-francesa, pero aprovechando sus excepcionales cualidades de velocidad lograron escapar, esquivando el combate. Los Dardanelos y después el Bósforo les ofrecieron un abrigo, que el 12 de Agosto se hizo más seguro por un cambio de pabellón que trocó á los cruceros alemanes en dos cruceros turcos. Sin embargo, á pesar de la bandera roja con la media luna plateada que ondeaba á popa, continuaban siendo mandados y tripulados por alemanes.

Este torpe disfraz mostraba á los últimos partidarios que Turquía pudiera contar en Francia, en Inglaterra y en Rusia, la desleal actitud del gobierno turco. Su propósito de erigirse en campeón de Alemania en Oriente se iba señalando más claramente cada vez. De una plumada abolía las capitulaciones, suprimía los lugares extranjeros y les obligaba á pagar algu-





Dibujo de Frederic de Haenen, de «The Illustrated London News»

Una patrulla inglesa avanzando



stras hacia las trincheras alemanas

nos arbitrarios impuestos. Por otra parte, los preparativos, efectuados con todo el apresuramiento que le permitía su insuficiencia de recursos materiales, no dejaban lugar á duda sobre las intenciones del sultán y de su camarilla. El plan de estos últimos se adivinaba. Su ejecución, para la que Berlín elegiría y fijaría la hora, sólo era cuestión de tiempo. Constantinopla comprendía la imposibilidad de intentar un golpe de mano contra el canal de Suez, contra Egipto ó las islas del mar Egeo, según la dirección que le diera Alemania, para sublevar al Oriente. Pero sea como fuese, lo cierto es que á principios de Octubre soliviantaba á los kurdos contra las poblaciones de la frontera armenia, y varios emisarios otomanos enviados á Persia intentaban fomentar levantamientos á fin de preocupar al gobierno ruso. Un mes más tarde, el *Goeben*, el *Breslau* y otros navíos de la flota turca entraban en el mar Negro, dirigiéndose hacia las costas de Crimea. Bombardearon Theodosia, y después, dirigiéndose hacia las costas del Cáucaso, bombardearon Novorossisk. Esta flota iba mandada por un alemán, el almirante Souchon. Otro alemán, el general Liman von Sanders, fué nombrado al mismo tiempo comandante en jefe del ejército de tierra. De este modo el estrecho lazo que unía á la Sublime Puerta con Berlín se evidenciaba cada vez más.

En estas circunstancias no podía, pues, retrasarse la ruptura con la Triple Entente. El 31 de Octubre los embajadores de Rusia, Francia y Gran Bretaña reclamaron sus pasaportes. M. de Giers y sir Luis Mallet abandonaron el día siguiente Constantinopla, y M. Bompard salió al cabo de dos días, después de haber confiado al embajador de los Estados Unidos la protección de los intereses franceses.

«La Sublime Puerta—escribía Mr. A. Fitz-Maurice—ha desdeñado la última fórmula de arreglo que se le ha propuesto, á pesar de todas las provocaciones realizadas en los tres últimos meses. Turquía ha preferido la guerra con la Triple Entente. Cara va á costarle. Alemania ha encontrado la única aliada que podía tener. En todo el mundo sólo había una potencia lo suficientemente envilecida para hacer causa común con ella; un solo país cuyo gobierno fué lo bastante corrompido para escuchar sus proposiciones y tender la mano á sus propinas. Allí sus procedimientos diplomáticos no causaban indignación, porque eran los mismos que ellos habían empleado siempre. Alemania y Turquía estaban hechas para entenderse y asociarse. Si, como se dice, quedan aún algunos turcos honrados y patriotas, éstos ya pueden suponer lo que va á ocurrir. Parece que ha sonado el toque de agonía del Imperio turco, debido, sin duda, á que estos mismos patriotas han permitido que su país, libertado del sultán rojo, haya caído en poder de un Enver-pachá. La cuestión de Oriente se abre de nuevo, pero esta vez para cerrarse definitivamente.»



LA MECA, DONDE SE PREDICÓ LA GUERRA CONTRA LOS ALIADOS

El 2 de Noviembre se publicó en Burdeos una declaración, que decía así:

«El gobierno de la República, lo mismo que el gobierno inglés, han dado al gobierno otomano, desde el comienzo de la presente guerra, la formal seguridad de que su independencia y su integridad serían respetadas durante las hostilidades y hasta la conclusión de la paz, caso de que observara la neutralidad.

Desde entonces el gobierno de la República ha visto varias veces lamentables infracciones á las reglas de la neutralidad, principalmente en la conducta observada por las autoridades militares y navales otomanas para con Alemania. El creciente número de plazas confiadas durante estas últimas semanas á oficiales alemanes, los envíos de armas y municiones procedentes de Alemania y la acogida hecha al *Goeben* y al *Breslau*, habían alarmado justamente al gobierno de la República en los precisos momentos en que éste demostraba, por su benévola acti-

tud en la cuestión de las capitulaciones, sus deseos de ponerse de acuerdo con la Sublime Puerta.

El 29 de Octubre los buques turcos realizaron actos de guerra sin previa advertencia ni provocación de ninguna clase. En Odessa, un navío otomano cañoneó al paquebote francés *Portugal,* matando á varios de sus tripulantes. El mismo día los barcos turcos hundieron navíos rusos y bombardearon Theodosia y Novorossisk, atacando sin declaración de guerra á ciudades abiertas é indefensas de la costa rusa del mar Negro.

El gobierno ruso y el gobierno francés, de acuerdo con el gobierno británico, creyendo que estos actos debían atribuirse á la iniciativa de los oficiales que intentaban usurpar la autoridad del mando otomano, propusieron á la Sublime Puerta separase su política de la del gabinete de Berlín, despidiendo inmediatamente á todos los oficiales alemanes.



EL COMANDANTE DE JAFFA ARENGANDO Á LAS RESERVAS TURCAS

Después de una reunión del Gran Consejo, el gobierno turco se limitó á proponer á los embajadores de la Triple Entente llamar al Estrecho á los navíos turcos, expresando también el deseo de mantener la paz con Rusia, Francia é Inglaterra. Pero como no fueran despedidos los oficiales alemanes puestos al servicio otomano, los gobiernos de la Triple Entente no podían esperar que Turquía mantuviese su prometida actitud neutral. Era evidente que los alemanes, después de haber provocado la ruptura, se aprovecharían de ella.

Además, la proposición del gobierno otomano tenía, para los gobiernos de la Triple Entente, los mismos inconvenientes que una guerra abierta, puesto que les obligaba á distraer una parte de sus fuerzas para protegerse contra las agresiones que podían desarrollarse de un momento á otro.

Como el gobierno otomano al no despedir á los oficiales alemanes no había querido dar la prueba que se le había pedido de la sinceridad de sus intenciones, los embajadores de Rusia, Francia y Gran Bretaña, obrando según las órdenes que habían recibido de sus gobiernos, pidieron sucesivamente sus pasaportes al gran visir.

Las noticias recibidas de Argelia, Túnez y Marruecos, después de la agresión turca, prueban que los musulmanes del Norte de África han comprendido el error y la falta cometidos por la Sublime Puerta al abdicar su soberanía y la independencia de un Imperio musulmán en manos de Alemania.

Únicamente esta potencia persigue fines egoístas y dominadores, y quiere hacer intervenir á una importante fracción del Islam en una lucha que ha de serle necesariamente funesta.

De las impresiones recibidas del Norte de África se deduce que el mundo musulmán no piensa de ningún modo hacer causa común con los turcos que comprometen temerariamente su causa.»

El Foreign Office precisaba, por su parte, los agravios de la Gran Bretaña contra Turquía en una Nota concebida en estos términos:

«Desde el principio de la guerra gran número de oficiales alemanes invadieron Constantinopla, y consiguieron que los ministros del sultán tomasen una actitud agresiva.

La Gran Bretaña, igual que Francia y Rusia, han asistido pacientemente á estas manifestaciones, protestando contra los numerosos actos constantemente cometidos contra la neutralidad, y advirtiendo al gobierno del sultán los peligros que su actitud suponía para el porvenir del Imperio otomano.

Los elementos militares de Constantinopla, protegidos por los embajadores alemán y austriaco, se esforzaron cuanto pudieron para que Turquía interviniese en la lucha.

El ministro de la Guerra y sus consejeros alemanes prepararon después fuerzas expedicionarias para atacar á Egipto. Los cuerpos de ejército de Mossul y de Damasco, después de su concentración, enviaron constantemente tropas hacia el Sur, preparando una invasión del Egipto y un ataque al canal de Suez por Akaba y Gaza.

Para prestar su concurso á estos propósitos fueron movilizados y armados importantes destacamentos de beduínos árabes. Algunos de ellos franquearon las fronteras del Sinaí. Se concentraron elementos de

transporte y las carreteras que conducen á las fronteras de Egipto quedaron reparadas. Se enviaron minas que debían ser depositadas en el golfo de Akaba.

El *cheikh* Aiz Shawisl hizo distribuir en toda la Siria, y probablemente en la India, un libelo exhortando á los mahometanos á combatir contra la Gran Bretaña. El doctor Prueffer, que durante largo tiempo intrigó en el Cairo contra la ocupación británica y que ahora es agregado á la embajada de Alemania en Constantinopla, se esforzó en que Siria tomase parte en el conflicto.

Una acción agresiva debía fatalmente resultar de la actividad de los numerosos oficiales germanos que servían en el ejército turco y obraban según las órdenes del gobierno alemán. De este modo Alemania consiguió que los consejeros del sultán accediesen á sus deseos.»

Rusia, por medio de una Nota imperial, expresaba la opinión de su país á propósito de la guerra con Turquía:

«Alemania y Austria, en la estéril lucha que sostienen contra nosotros, han conseguido que Turquía se ponga á su lado para combatir contra Rusia.

Inmediatamente después del pérfido ataque de la flota turca, dirigida por oficiales alemanes, el embajador de Rusia en Constantinopla recibió orden de abandonar el Imperio otomano con todo el personal de la embajada y los consulados rusos.

Invocando la ayuda de Dios y con absoluta tranquilidad, acogerá Rusia esta nueva agresión de los antiguos perseguidores de la religión cristiana y de todos los pueblos eslavos.

No será la primera vez que los valerosos ejércitos rusos tengan que triunfar de las hordas turcas. De nuevo sabrán castigar al temerario enemigo de nuestra patria.»

▫

El 2 de Noviembre comenzaron las primeras hostilidades. Las tropas rusas penetraron en Turquía por diferentes puntos del Cáucaso. El crucero inglés *Minerva* bombardeó Akaba, al pie del Sinaí.



UN REGIMIENNO DE CABALLERÍA TURCA ATRAVESANDO EL BARRIO DE PERA PARA DIRIGIRSE AL FRENTE (Fot. Meurisse

El fuerte de Akaba, que domina el golfo del mismo nombre en la frontera turco-egipcia, en Asia, tenía una señalada importancia para la Gran Bretaña como base de la línea que conduce á Suez. Debían apoderarse de él sin tardanza, con el fin de asegurar la protección del canal. El Almirantazgo inglés comunicó que el *Minerva,* al llegar frente á Akaba, vió que la ciudad estaba ocupada por indígenas armados y por soldados, entre los que se distinguía uno que parecía ser oficial alemán. El crucero inglés abrió el fuego contra el fuerte y contra las tropas. Fué evacuada la ciudad, y las fuerzas inglesas que desembarcaron destruyeron las defensas, los cuarteles, las oficinas de Correos y los depósitos.

Era esto como una indicación, una especie de tarjeta enviada á los turcos, lo mismo que lo fué el bombardeo efectuado el día 3 por una escuadra anglo-francesa contra los fuertes de los Dardanelos. Dicho bombardeo se reanudó el 19 de Febrero de 1915, pero esta vez con carácter muy distinto al de una simple advertencia.

Para evitar confusión entre las operaciones militares realizadas por Inglaterra y Rusia contra los otomanos, cuyo resumen vamos á exponer, las dividiremos en dos capítulos, el primero de los cuales contendrá la historia de los combates ruso-turcos.

II

La guerra en el Cáucaso

Cumpliendo una orden recibida de San Petersburgo, el gobernador general del Cáucaso había puesto en movimiento el 3 de Noviembre su ejército, que, franqueando la frontera en dirección de Erzerum y hacia el mar Negro, derrotó á las vanguardias turcas, apoderándose de Zivina, de Kara-Kilissa, de Akhty, de Boutakh, de Khoroun, de Myssoun y de Arzap. En estos primeros encuentros sufrió el enemigo grandes pérdidas, abandonando en su retirada los muertos.

Pero la invasión no quedó limitada allí. Se había extendido hasta Bayazid, en la frontera turco-persa. La resistencia de los otomanos fué vencida en todas partes, según anunció el siguiente comunicado ruso: «Hemos desalojado á los turcos del pueblo de Ide, donde nos apoderamos de varios depósitos de provisiones. Nuestras tropas ocuparon, después de un combate, Ali-Kilissé, Khorassán y el desfiladero de Karaberden. Una avanzada de cosacos atacó á un destacamento de infantería enemiga en sus trincheras, acuchillándolo. Una de nuestras columnas tuvo que atravesar caminos impracticables y franquear ochenta verstas en treinta horas, derrotando á los turcos cerca de Myssoune y de Diadin y dispersando también importantes fuerzas kurdas. Después ocupamos Diadin. El enemigo dejó en nuestro poder gran cantidad de armas y municiones y algunos prisioneros. El 3 de Noviembre ocupamos Bayazid, donde las tropas turcas que habían intentado resistir fueron batidas completamente.»

A partir de este momento la campaña prosiguió en afortunadas condiciones para los aliados, cuyas tropas no cesaron de mostrar gran valor é infatigable tenacidad. Como la historia completa de esta guerra no podrá escribirse hasta dentro de mucho tiempo, nos limitaremos, pues, á exponer solamente los puntos esenciales, las principales fases de ella, convencidos, sin embargo, de que el resumen necesariamente sumario que exponemos reproducirá fielmente el carácter de una guerra cuya solución no da lugar á dudas, y cuyos resultados han de ser desastrosos para sus provocadores.

BARCO INGLÉS PARA EL DRAGADO DE MINAS EN LOS DARDANELOS (Fot. Meurisse)

«La campaña del Cáucaso, comenzada en el mes de Noviembre, ha llamado menos la atención que las campañas de Polonia y de Galitzia—decía un autorizado escritor, M. A.-T. Khaïrallah—. Pero no es menos heroica esta lucha desarrollada en un inmenso terreno inexpugnable, á través de montañas cubiertas de nieve y á lo largo de valles escarpados, donde se ven obligadas á evolucionar considerables masas, siendo casi imposible encontrar un sendero.

»El pequeño Cáucaso, ó más bien la meseta armenia donde se verifica esta lucha, se extiende á través de los rios Koura y Riou, entre los mares Caspio y Negro. Lleno de cimas volcánicas que dominan el Gran Ararat con sus 5.160 metros de elevación, y el Alayaz (4.008 metros), su mayor extensión es de unos 200 kilómetros en un eje longitudinal de cerca de 500 kilómetros que va del Sudoeste al Noroeste. Es la primera muralla de Rusia, á cuyas espaldas se eleva el Cáucaso central, macizo infranqueable de 200 kilómetros de extensión.

»Entre Rusia y Turquía solamente hay tres depresiones practicables: al Este, el valle de Saint-Jacques, que desemboca en la hermosa llanura de Bayazid; al centro, el valle de Aras, llamado antiguamente Araxe, y al Oeste el valle del Tchorok, donde se desliza el río del mismo nombre, llamado antiguamente Phison.

»En el punto donde se reunen las fronteras de Rusia, de Turquía y de Persia, eleva el Gran Ararat su gigantesca cúspide. Mide su base 182 kilómetros de circunferencia y su cima tiene 30 metros de diámetro. Al Norte, en torno suyo, se halla la rojiza llanura del Aras, y al Este y Sudeste el valle de Saint-Jacques. El desfiladero de Sardar-Boulg le separa del Pequeño Ararat, al pie del cual se extiende la gran llanura de Bayazid.

»Al Sudoeste se halla la región donde se forman el Eufrates, el Aras y el Koura en los valles de Diadin y de Aleschkert.

»El valle del Tchorok desciende, con el río del mismo nombre, de las alturas de los montes de Armenia, llegando sus últimos contrafuertes á orillas del mar Negro, al Sur de Batum.

»Rusia ha utilizado los dos valles de Diadin y de



LOS TURCOS, ATACANDO DURANTE LA NOCHE, SON RECHAZADOS

(Dibujo de C. A. Michael, de *The Illustrated London News*)

Aleschkert; Turquía ha ocupado el tercero, siguiendo el antiguo camino militar que en tiempos de su poderío organizó en la orilla derecha del Tchorok.»

El 7 de Noviembre continuaban los rusos persiguiendo á las tropas turco-kurdas. Ocupaban la región de los valles de Diadin y de Bayazid. El día 9, en la Armenia turca, la caballería rusa se apoderaba de la posición estratégica de Kœpra-Kœi, á 30 kilómetros de Erzerum, cerca del nacimiento del Eufrates.

Respecto á la lucha en otros puntos, decía una Nota oficial de San Petersburgo:

«Las hostilidades en las regiones limítrofes de la frontera persa empezaron el 8 de Noviembre con un combate efectuado en el desfiladero de Khanessoum. El 10 de Noviembre desalojamos á los turcos de la aldea de Khanessoum, matándoles dos oficiales y 92 askaris, sin que nosotros tuviésemos ninguna pérdida.



FUERZAS MUSULMANAS EN MARCHA HACIA EL CANAL DE SUEZ

»El 12 de Noviembre el enemigo intentó realizar un movimiento envolvente en ambas alas de nuestro ejército; pero, gracias á la oportuna llegada de refuerzos, rechazamos á los turcos hacia una posición situada á retaguardia. El mismo día el enemigo lanzó una parte de sus fuerzas contra nuestro partidario kurdo Simko, y atrincherándose al Sur de Tchiarykalyl, inició un fuego de fusilería que duró muchos días, hasta la llegada de nuestras tropas, que rechazaron al enemigo.

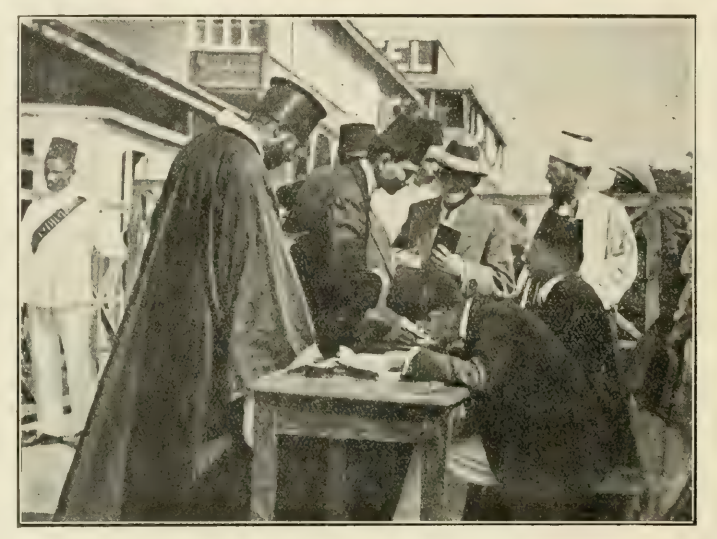
»El 13 de Noviembre, en el camino de Kotur, en territorio turco, nuestras vanguardias entraron

en contacto con importantes fuerzas del enemigo, compuestas principalmente de caballería kurda con artillería, que intentaban avanzar hacia Khoi y el collado de Kotur.

»Un importante destacamento de nuestro partidario el khan Avadjik invadió el territorio turco, reuniéndose allí con Abdul Rezak, cuya influencia era muy grande.»

A mediados de Noviembre, los turcos, humillados por no ser iguales á sus aliados prusianos como potencia militar, pretendían mostrarse dignos de ellos á base de la ferocidad. En Asia Menor asesinaban á los rusos, á los ingleses y á los habitantes sospechosos de ser partidarios de éstos.

El día 20 fueron derrotados los turcos en Azerbeïdjan, región de Khanessour, así como también en los collados que conducían de Dilman hacia Kotur. Durante estos combates las tropas rusas capturaron parte de la artillería turca. El día 23, derrotado el enemigo en toda la línea en dirección de Erzerum, se vió obligado á retirarse apresuradamente. Los caminos estaban llenos de cadáveres turcos helados.



REVISIÓN DE PASAPORTES EN PORT-SAID (Fot. Rol)

El 2 de Diciembre los turcos se apoderaron de Saraï y de Baschkala.

El día 11 hubo un importante combate frente á las aldeas de Pyrousk, Esmer y Doutak. El enemigo fué rechazado en todas partes, viéndose obligado á retirarse más allá del Eufrates, con grandes pérdidas.

Los días 13 y 14 visitó el zar á sus tropas del Cáucaso. El 15 telegrafió al teniente general: «He pasado un día, memorable para mí, entre los más bravos representantes de mis valerosas tropas. He tenido la satisfacción de entregarles personalmente, á algunas verstas de distancia de la línea de batalla, la cruz de San Jorge. Con semejantes tropas, y confiando en la gracia de Dios, puede asegurarse la victoria. Mis impresiones son muy satisfactorias y optimistas.»

Los rusos proseguían su avance en Armenia; el ala izquierda del ejército de invasión llegaba ya á los alrededores del Van, el ala derecha amenazaba á Erzerum, donde los turcos se fortificaban, y las tropas rusas remontaban el curso del Eufrates superior rechazando al enemigo, á pesar de que sus contingentes habían sido considerablemente reforzados.

El 20 de Diciembre hubo nuevos combates en dirección del Van, que terminaron con la derrota de los turcos. Veinte mil soldados de infantería y grandes destacamentos de caballería kurda atacaron á los rusos con fanático encarnizamiento. Prevenidos de antemano los rusos por un reconocimiento hábilmente dirigido, rechazaron al enemigo, provocando una serie de violentos contraataques en los que los turcos quedaron derrotados, con un considerable número de muertos y heridos.

Una parte de la campaña del Cáucaso fué resumida clara é interesantemente por un escritor bien informado, M. A.-T. Khaïrallah, de cuyo estudio reproducimos el siguiente fragmento:

«Mientras Turquía vacilaba en tomar la ofensiva por tierra, después del audaz golpe del *Goeben* y del *Breslau*, intentando ganar tiempo con hipócritas negociaciones, Rusia invadió resueltamente la frontera otomana por las gargantas de la antigua fortaleza en ruinas de Kara-Kilissa (la fortaleza negra, llamada antiguamente la Tigranocerta), ocupó Ardos, Ali-Kilissé, y avanzó hasta Khorassán, que los turcos, en su precipitada fuga, no pudieron defender. Otra columna rusa, avanzando por caminos impracticables y á marchas forzadas, se apoderó de Missoun y de Diadin. Casi al mismo tiempo, una nueva columna ocupaba el valle de Saint-Jacques, y utilizando el empalme de la vía férrea de Djoulfa desembocaba en la llanura de Bayazid, para apoderarse de la ciudad de este nombre y reunirse con la columna de Diadin. Todo el valle situado entre el lago Van y los dos Ararat se encontró entonces en poder de los rusos. Una tropa turca que intentó resistir fué destruída en Bazyrkan. Las hordas de kurdos armados y las tropas regulares comenzaban á aparecer por la parte de Kara-Kilissa y de Aleschkert, pero fueron derrotadas y perseguidas hasta Kœpra-Kœi, que fué tomada al

asalto. Los rusos sólo distaban algunos kilómetros de Erzerum, baluarte de las fuerzas turcas en Armenia.

Desde entonces los esfuerzos del ejército victorioso se concentraron contra la parte del Van.

Apenas hacía ocho días que había comenzado la campaña, y esta marcha fulminante produjo un gran efecto moral. Los armenios, viendo llegada la hora de su libertad, corrían en masa á recibir á los vencedores. Millares de voluntarios se alistaban en el ejército ruso, y hasta se vió que gran parte de los estudiantes del Seminario de Etchmiadzine dejaron aquel apacible retiro para combatir al enemigo secular de su raza. Etchmiadzine, situada cerca de la aldea de Vagarchapat, es la ciudad teocrática donde reside el *catholicos,* jefe religioso supremo de todos los armenios. Con su gran muralla flanqueada de torres, que se eleva en el centro de la llanura, la residencia del Papa armenio tiene todo el aspecto de una ciudadela. El ejemplo de los armenios fué seguido por una parte de los kurdos y yeziditas, que marcharon inmediatamente contra los turcos, contribuyendo no poco á su derrota.



PORT-SAID DESDE EL CANAL DE SUEZ

Por su parte, los turcos, en vez de prepararse para la lucha ó al menos aprestarse á la defensa, perdían un tiempo precioso intrigando con los musulmanes de Rusia, cherkesses, georgianos y otros. Sólo pensaban en invadir Egipto y en afianzar su dominación en Libau, como temiendo un desembarco en la costa siria. El despertar fué brusco, y una especie de energía desesperada se apoderó de ellos. Apresuradamente reunieron todas sus fuerzas y las enviaron contra Armenia al mando de sus mejores generales. Enver-pachá, Chukri-pachá, Izzet-pachá y Liman von Sanders se precipitaron con grandes efectivos de oficiales alemanes y con tropas llegadas de Anatolia. Talaat-pachá se quedó solo en Constantinopla, y Djemal-pachá fué á Siria á ocupar el puesto de los generales que habían ido á la batalla.

Frente á este desenvolvimiento de fuerzas turcas se aplazó la ofensiva rusa. Bien fuese por fatiga, ó por las dificultades que opuso la estación súbitamente muy rigurosa, ó por razones de táctica (cosa que, á pesar de todo, parece poco verosímil), lo cierto es que los escasos kilómetros que les faltaban á los rusos para llegar á Erzerum no fueron franqueados. De la parte de Hassan-Kala partió un violento contraataque turco con objeto de arrojar al vencedor de la capital de la Armenia kurda. En vez de perder el tiempo queriendo desalojar á un enemigo demasiado afianzado en el valle de Aleschkert, los turcos descendieron al valle de Tchorok y muy pronto llegaron á las puertas de Batum, débilmente protegida por la parte del mar. Para poder completar esta maniobra estratégica y entablar una atrevida ofensiva, los kurdos armados, con algunas tropas regulares, atrajeron al enemigo hacia el Sur del lago Van, amenazándole con una marcha contra Khoi y Dilman en el Azerbeïdjan persa.

Los rusos se apoderaron de Seraï y Hassan-Kala, por cuya victoria se vieron obligados á extender desmesuradamente su línea y á esparcir sus fuerzas. Las tropas turcas hicieron entonces irrupción en territorio ruso. Fueron cañoneadas en Hoppa, al Sur de Batum, pero su objetivo era Ardahan, la encrucijada de los caminos del Cáucaso, la llave de Kars, la fortaleza de Rusia. En Sarykamysh y en Olty los rusos resistieron largo tiempo; pero eran muy inferiores en número, y por la desigualdad de la lucha se vieron obligados á replegarse en espera de refuerzos.

La marcha de los turcos en territorio ruso fué más lenta que la de los rusos en territorio turco, aunque el efecto moral también fué considerable. Los musulmanes de Turquía y de Rusia se exaltaron, y fué entonces cuando ocurrieron las sublevaciones de numerosos georgianos y cherkesses rusos, de que no nos enteraron los comunicados, pero cuyos caracteres, aunque exagerados, hallábamos en los escasos diarios de Constantinopla que llegaban hasta nosotros. Estas sublevaciones, así como el entusiasmo de las hordas del Sur de Batum, parecieron facilitar la empresa de los alumnos de Von der Goltz.

Para aumentar este efecto moral, los turcos exter-



TROPAS TURCAS BAJO EL MANDO DE OFICIALES ALEMANES

minaron bárbaramente á los desgraciados armenios que se habían apresurado á defender la causa rusa. Los comunicados sólo dejaban entrever algunas de estas atrocidades, cuyo objeto era intimidar á los amigos de Rusia, según el método comúnmente aplicado por los alemanes.»

LA BATALLA DE SARYKAMYSH.—El 30 de Diciembre, un importante comunicado resumía la situación militar y citaba una acción que se efectuaba en la comarca de Kars, Ardahan y Sarykamysh, y que había de alcanzar las proporciones de una gran batalla. Los rusos obtuvieron en ella una de las más importantes victorias de esta campaña, disipando triunfalmente la mala impresión pasajera de que hemos hablado antes.

Sarykamysh es un pueblo del departamento de Kars, en Trascaucasia (Rusia asiática). Está situado á unos 20 kilómetros de la frontera de Turquía asiática y á 50 kilómetros al Este de Olty, en la región del Kara-Dagh (la montaña negra).

Ardahan ó Ardagan (en georgiano, Artaan), pueblo de unos mil habitantes, cabeza de partido del departamento de Kars, se halla á 100 kilómetros al Norte de Sarykamysh y á 70 kilómetros al Norte de Kars. Es una antigua ciudad turca que pasó á poder de Rusia, al igual que Kars, Batum y sus territorios, es decir, gran parte de la Georgia, por el tratado de Berlín de 1878. Está situado á 1.833 metros de altura sobre ambas orillas del Kour, al pie de las montañas que bordean al Este la elevada meseta de Ardahan.

Esta plaza, que domina los caminos de Batum, Kars y Erzerum, tuvo mucha importancia en la guerra ruso-turca de 1877-1878. Estaba poderosamente fortificada por ingenieros extranjeros y fué tomada al asalto por 2.000 rusos los días 16 y 17 de Mayo de 1877.

El doble avance turco en territorio ruso hacia Ardahan y Sarykamysh tenía por objeto recuperar Kars, cedido á los rusos en 1878, y fomentar la rebelión en las poblaciones mahometanas. Esta tentativa fracasó por completo. Semejante fracaso no fué solamente desastroso para los turcos, pues los alemanes también fueron humillados directamente. Además, este ejército había sido mandado por Enver-pachá. Pero después de una primera derrota, el general turco quedó sustituído por Liman von Sanders. Alemania



MÉDICOS Y ENFERMEROS ALEMANES QUE FORMAN PARTE DE LA CRUZ ROJA TURCA

fué derrotada tanto como Turquía. El doble desastre de Ardahan y de Sarykamysh repercutió penosamente tanto en el orgullo teutón como en el amor propio otomano.

«En dirección de Olty, en la frontera del departamento de Kars y de la Armenia—decía un comunicado—, nuestras tropas, habiendo franqueado el río Laursin, detuvieron el avance de considerables fuerzas turcas. El 26 se desarrollaron combates en la región de Sarykamysh.

El la región de Toutach, nuestro avance proporcionó la ocupación de la línea Khamour-Agadave, de donde arrojamos á los turcos, causándoles grandes pérdidas y cogiéndoles numerosos prisioneros.

Hacia Soyomer y Khorassán fueron rechazados, por los contraataques á la bayoneta de nuestras tropas, varios ataques encarnizados del enemigo.

Los turcos cometían todo género de atrocidades. Asesinaron á los vecinos de pueblos enteros, como lo probaron los procesos verbales.

El combate continuó en Sarykamysh contra grandes fuerzas turcas. Nuestra artillería dispersó una gran columna enemiga, que apeló á la fuga después de haber perdido la mitad de sus fuerzas.

Parte de las tropas turcas se concentraron en la región del collado de Ialagoulzcham, en el río Koura, al Sudeste de Batum.»

Otro comunicado del 31 de Diciembre decía así:

«Al amanecer del día 30 cañoneamos la aldea de Vekhni-Sarykamysh (en la frontera del departamento de Fars y la Armenia), que los turcos defendían obstinadamente desde hacía tres días. Nuestros voluntarios consiguieron incendiar la casa más avanzada de esta aldea mientras dos compañías del regimiento del Cáucaso atacaban á la bayoneta.

Los turcos tuvieron gran número de muertos, entre ellos un general; hicimos prisioneros 20 oficiales y 1.300 soldados.»

Después, el 2 y 3 de Enero, anunciaron que la batalla de Sarykamysh proseguía con el mismo encarnizamiento, causando á los otomanos enormes pérdidas. Por fin, el día 5, el Estado Mayor ruso publicó tres boletines concebidos en estos términos:

«1.° La batalla de Sarykamysh continúa favorablemente para nosotros.

Al amanecer del día 3, nuestras tropas atacaron Ardahan; por la tarde, los turcos fueron desalojados de sus trincheras después de un encarnizado combate en el que sufrieron enormes pérdidas.

2.° En los combates efectuados el día 3 en Ardahan, los turcos fueron completamente derrotados.



SOLDADOS TURCOS CON SU BANDERA (Fot. Rol)

Nuestras tropas ocuparon el pueblo y persiguieron al enemigo.

Ayer por la tarde nuestras tropas obtuvieron en Sarykamysh una completa victoria contra los turcos.

Derrotamos á dos cuerpos de ejército, uno de los cuales fué hecho prisionero, incluso el general que le mandaba y otros tres generales de división.

Pequeños destacamentos turcos que intentaron escapar fueron tenazmente perseguidos y aniquilados.

3.° Nuestras tropas han obtenido una victoria decisiva en la región de Sarykamysh. Todo el 9.° cuerpo de ejército turco quedó prisionero. Continuamos persiguiendo á otros contingentes turcos.»

El mismo día, el duque Nicolás, generalísimo del ejército ruso, dirigió al general Joffre el siguiente telegrama:

«Me apresuro á comunicaros una feliz noticia. El ejército del Cáucaso, á pesar de que sus fuerzas habían sido reducidas al mínimum con objeto de no de-

bilitar nuestros ejércitos del teatro principal de la guerra, ha obtenido dos victorias decisivas el 3 y el 4 de Enero contra fuerzas superiores en número: en Ardahan contra el I cuerpo y en Sarykamysh contra el IX y el X cuerpos turcos.

»El IX cuerpo ha capitulado por completo; el X cuerpo intenta retirarse, pero es perseguido por nuestras tropas.»

Los tres boletines que hemos reproducido fueron completados el día 6 por una extensa Nota del Estado Mayor ruso, que exponía las principales fases de la batalla. Este interesante documento decía así:

OFICIALES DE LAS TROPAS FRANCESAS EN LOS DARDANELOS CELEBRANDO CONSEJO ANTES DE UN COMBATE

«A fines de Noviembre, el grueso del III ejército otomano se dirigió hacia la región Este de Erzerum. Le precedían dos cuerpos y mantenía sus reservas cerca de Hassan-Kala. Según el plan de Enver-pachá, este III ejército debía operar del siguente modo: el IX y el X cuerpos debían marchar hacia Olty y formar un ala ofensiva, mientras el XI cuerpo se sostendría en sus posesiones poderosamente organizadas y atraería hacía él, por medio de un movimiento estratégico, la atención de nuestras tropas.

En caso de que las tropas rusas efectuasen una violenta ofensiva, el XI cuerpo se replegaría hacia Erzerum para distraer á nuestras tropas. El X cuerpo otomano debía avanzar en dos columnas: la primera, compuesta de una división, marcharía hacia Yde por el valle de Olty-Tchaï; la segunda, formada de dos divisiones, se dirigiría hacia Adost por el valle de Servy-Tchaï. El IX cuerpo debía tomar la ofensiva en el espacio comprendido entre el X y el XI cuerpos.

A pesar de la superioridad númerica del enemigo, nuestras tropas, que operaban en la región de Olty, se opusieron resueltamente al impulso de los turcos, y contraacando les causaron grandes pérdidas.

Mientras tanto, descubrimos una importante columna otomana, reforzada por la población musulmana rebelde, que avanzaba por los collados de Panjouretsk y de Jalagouztchamsk, en dirección de Ardahan. Entonces, nuestra guarnición, que ocupaba este punto á raíz de unos combates que duraron diez y siete días, se replegó un poco hacia el Este.

Habiendo recibido refuerzos, atacamos el 3 de Enero á las fuerzas turcas concentradas en Ardahan, derrotándolas por completo. Durante el combate les tomamos la bandera del VIII regimiento, perteneciente á la guarnición de Constantinopla. Durante el desenvolvimiento ulterior de la acción vimos que el grueso de las fuerzas otomanas, es decir, el IX y el X cuerpos, habían tomado la ofensiva contra Sarykamysh.

Este movimiento, emprendido por caminos montañosos, hundidos en la nieve y á través de collados escapardos, se efectuó casi sin convoyes y sin artillería de campaña; pero las tropas turcas se habían provisto abundantemente de municiones.

El enemigo combinó esta operación contando de antemano con procurarse un fuerte apoyo por parte de los musulmanes indígenas, que habían sido transformados previamente en emisarios turcos.

La misión de nuestras tropas fué paralizar el frente de fuerzas enemigas importantes y constituir un parapeto lo bastante resistente para que se estrellasen contra él el IX y el X cuerpos otomanos.

A pesar de muchas dificultades, de los rigores del invierno y de la necesidad de combatir en collados á una altura de 10.000 pies y cubiertos de nieve, nuestras valerosas tropas del Cáucaso, después de una encarnizada batalla de diez días de duración, cumplieron brillantemente con su deber: rechazaron los violentos ataques de los turcos y en Sarykamysh envolvieron y aniquilaron casi por completo á dos cuerpos turcos, cogiendo prisionero al resto de uno de ellos, con el general en jefe, tres generales de división, el Estado Mayor, numerosos oficiales y milla-

res de soldados; además, se apoderaron de cañones, ametralladoras y acémilas.

La lucha, muy intensamente sostenida en el frente principal, necesitó, como es de rigor, un cambio en el agrupamiento de nuestras fuerzas en una región de secundaria importancia, con el fin de aproximar á algunos de nuestros elementos de la frontera.»

Un comunicado del día 8 añadía los siguientes detalles:

«En el combate de Ardahan derrotamos á elementos del ejército otomano que formaban parte del I cuerpo, estacionado en Constantinopla.

También teníamos frente á nosotros numerosos bachi-bouzoucks procedentes de Turquía europea y hordas de la tribu de los Adjars, partidarios de la causa turca.

El botín de guerra que quedó en nuestro poder fué muy importante: cogimos piezas completas de campaña y de montaña é hicimos muchos prisioneros, entre ellos numerosos oficiales. También tuvimos que enterrar más de 1.500 cadáveres abandonados por el enemigo.

Un regimiento de cosacos siberianos dió una brillante carga, acuchillando muchas compañías turcas; el 8.° regimiento de infantería dejó su bandera en manos de los rusos.

Se ha confirmado que el IX cuerpo otomano, compuesto de 30.000 hombres, sufrió una derrota completa, siendo aniquilado en Sarykamysh. Cogimos toda la artillería de este cuerpo é hicimos prisioneros todos los generales, más de 300 oficiales y muchos miles de askaris, que es cuanto quedaba de dicho cuerpo.

Aún continuamos reuniendo armas y otro material, que amontonamos en las montañas, en los bosques y en los barrancos ó enterramos bajo la nieve. Es muy difícil calcular lo que hemos cogido, tanto más cuanto que continuamos persiguiendo al X cuerpo y aumentamos incesantemente nuestro botín.»

Otros comunicados, también oficiales, añadían:

«Al principio de la batalla de Sarykamysh, los rusos eran uno contra diez.

Los turcos, siguiendo la táctica alemana, atacaron á la vez de frente y por ambos flancos. Avanzando por pasos que hubiesen hecho vacilar á los montañeses suizos, con nieve hasta las rodillas, harapientos y transidos de frío, avanzaron contra los rusos, quienes les dejaron aproximar hasta 30 metros de su línea é inmediatamente abrieron el fuego de sus ametralladoras. Después, fingiendo batirse en retirada, los rusos atrajeron á los turcos á dos millas de Sarykamysh. Allí comenzó la derrota del enemigo.»

Al finalizar la batalla de Sarykamysh comenzaba otra entre Kars y Erzerum. Las fuerzas turcas, evaluadas en 100.000 hombres, se habían concentrado en Karaourgan, donde habían conseguido detener, en el umbral del territorio otomano, la victoriosa ofensiva rusa. Después de muchos días de combates, el campo de la lucha, extendiéndose poco á poco hacia el Oeste, evolucionó en dirección de Erzerum. Los rusos coparon al 92.° regimiento de infantería turca, perteneciente al X cuerpo, destruyeron en parte al 52.°, del XI cuerpo, y rechazaron á las retaguardias del enemigo en el río Olty-Tchaï. Los rusos cogieron 5.000 prisioneros y 14 cañones. Pero los otomanos resistían con una gran tenacidad. Comprendían que la batalla de Karaourgan representaba para ellos una carta decisiva que se jugaban en el territorio armenio.

Por fin, el 17 de Enero, los rusos publicaron un boletín de victoria. La batalla, que se había efectuado en los tres últimos días durante un constante temporal de nieve, terminó con la derrota del enemigo.



UNA TRINCHERA FRANCESA DE PRIMERA LÍNEA EN LOS DARDANELOS

Los elementos rusos de persecución encontraban por todas partes cañones, que los artilleros turcos, viéndose en la imposibilidad de llevárselos, precipitaban desde las alturas ó abandonaban en la nieve.

Inmediatamente se entabló otra batalla en Ienikeui, es decir, entre Karaourgan y Erzerum, donde el XI cuerpo de ejército otomano sufrió una última derrota. Este combate duró dos días.

A fines de Diciembre los turcos tenían en territorio armenio cinco cuerpos de ejército y caballería kurda. Estos cuerpos eran: el I, procedente de Constantinopla; los IX, X y XI, acuartelados en Armenia, y un cuerpo llegado de Mossul. Después de las grandes batallas efectuadas en la primera quincena de Enero, que habían costado al enemigo estos cinco cuerpos, solamente les restaban ya en esta línea 75.000 ú 80.000 hombres.



TRANSPORTE DE CARROS TURCOS DE APROVISIONAMIENTO POR EL FERROCARRIL DE PALESTINA

A partir de entonces, aunque casi diariamente habían combates de detalle, realizados con igual tenacidad por ambas partes, no hubo en los meses siguientes ningún hecho de armas tan importante como los de Sarykamysh y de Karaourgan.

El 22 de Enero, en la región de Khorassán y de Ardost, los rusos pusieron en fuga á las XXXIII y XXXIV divisiones del XI cuerpo turco, apoderándose de toda su artillería. El día 30, en el frente de Sarykamysh, las tropas del zar, aprovechando un temporal de nieve, atravesaron las crestas de las montañas, ocupando un pueblo, donde hicieron prisioneros al comandante de la XXX división turca y á todo su Estado Mayor. Además cogieron gran cantidad de fusiles y de cañones, así como también muchas municiones y aprovisionamientos. El mismo día los rusos entraron en Tauris, ciudad de Persia, haciendo huir á las tropas kurdas y turcas en dirección de Maragha.

Hasta el 27 de Febrero no hubo ninguna operación que tuviese verdadero alcance estratégico. Ese mismo día las vanguardias del ala derecha rusa ocuparon las alturas que dominan el río Khopotchaï, desde donde la artillería pudo proteger con un constante fuego el avance hacia el puerto de Khopa, sobre el que el 1.° de Marzo iba á ondear la bandera rusa. La toma de Khopa constituía un gran éxito, pues ofrecía la ventaja de cortar las comunicaciones directas entre el ejército turco y la metrópoli. Desde entonces la región de Tchorok, donde batíanse durante tantas semanas, estaba ya en poder de los rusos.

Éstos no cesaban de avanzar á lo largo del litoral del mar Negro. El 17 de Marzo se apoderaron, á 20 kilómetros al Sur de Khopa, del puerto de Arkave, que los turcos habían escogido como nueva base para sus aprovisionamientos.

A fines del primer trimestre de 1915, y con la llegada del buen tiempo, las operaciones rusas se acentuaron cada vez más en el Cáucaso. Los rigores del invierno habían permitido á los turcos sostenerse en las posiciones que ocuparon después de los desastres sufridos en Ardahan y en Sarykamysh. Atrincherados en las regiones ribereñas del mar Negro, más allá del río Tchorok, se sostenían con desesperada tenacidad. En el valle de Aleschkert, donde los rusos se habían instalado desde el comienzo de la campaña, amenazando constantemente el camino de Erzerum, los turcos retrocedían ante la avalancha que veían precipitarse contra ellos.

Mientras tanto, con el desarrollo de la campaña, el objetivo de los ejércitos del zar había sufrido visiblemente algunas modificaciones. Erzerum y Van, las dos importantes ciudades de la Armenia turca, cuya ocupación hubiese llevado consigo la de la mitad del Asia Menor, habían pasado á un plan secundario. Donde se dirigían ahora los esfuerzos del ejército victorioso era, según acabamos de decir, hacia el litoral del mar Negro. Hallándose limpio el territorio persa de las hordas que le habían invadido, las operaciones cambiaron de objetivo, tendiendo á concordar con el



LAS TROPAS AUSTRALIANAS CONQUISTANDO UNA TRINCHERA TURCA AL NORTE DE ANZAC

(Dibujo de S. Begg, de *The Illustrated London News*

conjunto del plan que seguían las flotas aliadas en los Dardanelos y la flota rusa en el mar Negro. Batum y su región estaban completamente libres, y Khopa, Zanzoul con sus preciosas minas de cobre y el puerto de Arkhave eran ocupados. La marcha rusa sólo quería seguir el litoral, sin detenerse á desalojar al enemigo del punto que conservaba en Olty. El efecto más seguro del avance moscovita sería el de obligar al enemigo á replegarse por temor de quedar incomunicado. Este movimiento estratégico, apoyado por los cañones de la flota del mar Negro, tenía por objeto economizar sangre y municiones, sobre todo al evitar una ofensiva directa contra Erzerum, pues la posición natural de esta ciudad, situada sobre una garganta, al extremo de un largo y estrecho valle fortificado, la hacía muy temible y casi inexpugnable. Era más fácil conquistarla aislándola que atacándola á viva fuerza.



PATRULLA DE SENUSIS EN LA PENÍNSULA DEL SINAÍ

Después de haberse apoderado de toda la región costera hasta Arkhave, los rusos consiguieron libertar su ala derecha, reduciendo el apoyo que prestaban á los turcos las tribus guerreras de Louristan. El esfuerzo de los rusos se concentró desde entonces en el centro enemigo hasta Artvin y contra su ala izquierda hasta Olty. Artvin fué tomado al asalto, y después fueron cayendo sucesivamente Malo, Karaderbent y Dalibaba. El enemigo sufrió en estas diversas acciones terribles pérdidas, debido en parte á la inmovilidad de los cañones, hundidos en la nieve del valle.

El 6 de Abril los rusos desaloja-

ron á las tropas turcas de la parte de Olty é hicieron numerosos prisioneros en la región de Okhor. Después, durante todo el resto del mes, prosiguieron en el mismo sitio acciones de detalle, la armada continuaba apoyando á las tropas de tierra y el día 20 sus torpederos bombardearon las posiciones turcas situadas junto á Arkhave, cerca de las aldeas de Soumli y de Vizé. El día 27 los rusos se apoderaron, hacia Olty, de importantes puntos estratégicos, así como también en el collado de Hanghiadouck, en el Azerbeïdjan.

El 4 de Mayo fué derrotado en la región de Khoi y de Dilman el cuerpo de ejército de Djevet-pachá. Los turcos perdieron más de 3.500 hombres, cuyos cadáveres cubrían todo el campo de batalla. También cogieron numerosos prisioneros y mucho material de guerra.



PUENTE DE BARCAS SOBRE EL TIGRIS

Al mismo tiempo se reanudaron los asesinatos de armenios y de griegos, con mayor salvajismo que nunca, en gran número de localidades.

El 8 de Mayo anunciaron que las tropas rusas habían ocupado las regiones de Ardost y de Keghyk y rechazaban á los turcos en dirección de Aleschkert, al Sur del collado de Klytchghiadouk.

Sobre los hechos de armas desarrollados en el Cáucaso, del 11 de Mayo al 4 de Junio, fué publicado el comunicado siguiente:

«Después de la victoria de Dilman, resolvimos, no solamente completar el desastre de las tropas turcas de Dilman, sino también deshacer y dispersar á todas las fuerzas otomanas que operaban entre los lagos de Van y de Ourmiah.

La columna que marchaba del valle de Aleschkert hacia el Sur, bordeando el Mouratchaï ó Eufrates, comenzó inmediatamente á hostilizar numerosos regimientos kurdos, y nuestros cosacos efectuaron varias cargas contra el enemigo, que, no pudiendo resistir el ímpetu de la avalancha, se replegó desordenadamente hacia el Sur.

El 11 de Mayo nuestra caballería tomó la ciudad de Malazkhert, en el sanjacado de Moush; el mismo día, otro de nuestros destacamentos tomó Pathnos; después nuestras tropas, especialmente la caballería, efectuaron una serie de reconocimientos en diversas direcciones, rechazando en todas partes al enemigo.

El 17 de Mayo ocupamos Ardjish, punto importante junto al lago de Van, donde nuestras tropas se pusieron en contacto con las columnas que avanzaban hacia él.

El día 18, los turcos, después de haberse concentrado cerca de Kop, al Sudoeste de Aleschkert, tomaron la ofensiva contra el destacamento nuestro que ocupaba esta ciudad, pero dicho destacamento, habiéndoles dejado aproximar, les recibió de frente con un fuego de artillería y ametralladoras, mientras la caballería les atacaba de flanco.

Los turcos, viéndose diezmados, retrocedieron hasta Kop. Nuestro destacamento acampó cerca de Derik, frente á la línea de las posiciones turcas.

Al mismo tiempo que el enemigo iniciaba su ofensiva contra Melazkhert, nuestras columnas avanzaron hacia Van, en dirección Norte, por el desfiladero de Tapariz, todavía inaccesible á principios de Mayo, y por Karta, en dirección Noroeste, hacia Dilman.

Los turcos, que ocupaban excelentes posiciones en las montañas al Sur de Dilman, se retiraron precipitadamente en dirección Sudoeste, por Diza y Guiaverkaïa, hacia Van, perseguidos por los rusos. Nuestra columna del Norte, habiéndose apoderado del collado de Tapariz, tomó una enérgica ofensiva, acosando á las vanguardias turcas y kurdas. El 15 de Mayo, esta columna, apostada en el extremo Nordeste del lago de Van, causó al enemigo, después de un combate de dos días, una importante derrota, dispersándole casi por completo.

Continuando su ofensiva, el 19 de Mayo nuestra columna se apoderó de Van, cuyos habitantes reci-

bieron solemnemente á las tropas rusas. Los notables entregaron al jefe de la columna las llaves de la ciudad. Allí encontramos 25 cañones, unos 3.000 sacos de pólvora y gran cantidad de armas. Confiscamos el tesoro del departamento y toda la correspondencia.

Mientras tanto, nuestra columna de envolvimiento, avanzando de Tabriz los días 25 y 26 de Mayo, atravesó, cerca de Miandoud, el río Djagate, dispersó una concentración de kurdos y el 28 se apoderó de Soundjboulak, donde nuestra caballería fué recibida con un intenso fuego de fusilería desde las casas.

El 1.° de Junio la columna se apoderó de Oushnouio, y el día 4 se concentró en Ourmiah. Varios grupos de turcos y kurdos que la columna encontró en el camino fueron completamente dispersados. Así, el 4 de Junio, gracias á la energía y al ímpetu de las tropas, en un mes nos apoderamos de la extensa región de Van y de una parte del sanjacado de Moush, aniquilamos el cuerpo de ejército provisional de Khalil-bey y limpiamos de tropas turcas toda la extensión comprendida entre los lagos de Van y de Ourmiah.

En el ala derecha ocupamos el territorio turco entre la antigua fortaleza, la línea de los ríos Tchorok y Tortoum y la cordillera de Tchakhirbaba.

La ofensiva que los turcos habían iniciado en el Azerbeïdjan, con objeto de arrojarnos de esta región, finalizó con el definitivo desastre de las tropas regulares turcas que habían dirigido su acción hacia Van y Ourmiah.»

Durante todo el mes de Junio, los comunicados oficiales solamente señalaron acciones de detalle, cañoneos, *raids* de caballería y ataques y contraataques, demasiado restringidos para provocar la solución de la campaña, pero muy buenos en sus resultados para ejercer sobre el conjunto de ésta una influencia de las más favorables, que permitía á los rusos mejorar y consolidar en todas partes sus posiciones.

Lo mismo ocurrió durante la primera quincena de Julio. El día 19, después de un encarnizado combate que duró muchos días, los turcos, habiendo pasado el Eufrates cerca de Obintchara, fueron derrotados y perseguidos hacia Moush y Bitlis; en su huída abandonaron municiones y un gran convoy de ganado. Después se reanudó la lucha sobre un frente de unos 700 kilómetros en las mismas condiciones que durante las seis semanas anteriores. La situación se resumía así: «El ala derecha del ejército ruso, después de haber desalojado á los turcos de la región de Artvin, se sostuvo en el litoral, que se hallaba completamente en su poder, é impidió el aprovisionamiento del enemigo por mar. El centro, que correspondía á la región de Olty-Sarykamysh-Aleschkert, había entablado una serie de operaciones con alternativas de avance y de retroceso, donde las fuerzas de los turcos se estaban agotando. Esto permitía al ala izquierda rusa proseguir su marcha á través de los territorios de Van y de Bitlis.»



UN CAMPO ATRINCHERADO Á ORILLAS DEL TIGRIS

Así, pues, tanto en el Cáucaso, en los Dardanelos como en la otra parte del frente ruso y en la línea occidental, era indudable que la lucha sería muy larga aún, pero también estaba fuera de duda que finalizaría á favor de los aliados, quienes castigarían implacablemente la falsedad y la ingratitud otomanas.

III

En Egipto y en territorio asiático

El 2 de Noviembre, un crucero inglés, el *Minerva*, bombardeó, como primera advertencia, el fuerte de Akaba, situado al fondo del golfo del mismo nombre, en la frontera turco-egipcia en Asia. El día 7 dos

torpederos ingleses cañonearon las estaciones telegráficas de Sarmoussak y de Ayasmat.

El día 16 el Almirantazgo británico anunció que las tropas indias, protegidas por el crucero *Duke of Edinburg,* efectuaron afortunadas operaciones contra los fuertes turcos de Cheik-Said, frente á Perim, al Sur del mar Rojo, de los cuales se apoderaron.

Después, la secretaría de Estado en las Indias anunciaba:

«Desde el comienzo de la guerra con Turquía, la brigada de tropas indias que se hallaba en el golfo Pérsico para asegurar la salvaguardia de los intereses ingleses, tomó parte en las operaciones contra los turcos, frente al golfo, en las orillas del Chott-el-Arab. Después de la ocupación de Fao hubo dos combates, y en cada uno de ellos fueron derrotadas las fuerzas turcas, á pesar de su obstinada resistencia.»

Esta acción fué el preludio de la ocupación de Bassora por las tropas inglesas.

Poco después los turcos quisieron efectuar un simulacro de ofensiva contra Egipto. Sus vanguardias penetraron hasta El-Arich, península de Sinaí, en el Mediterráneo, pero les desalojó un destacamento de meharistas.



EL CANAL DE SUEZ Y LA PENÍNSULA DE SINAÍ

(Plano de Luis Trinquier, de *L'Illustration* de París)

Una Nota oficial inglesa del 9 de Diciembre indicaba del siguiente modo los avances realizados durante los últimos cinco días en el golfo Pérsico por la brigada india:

«El 5 de Diciembre una patrulla obligó al enemigo á atravesar el Tigris frente á Korna, causándole grandes pérdidas y cogiéndole dos cañones. Además, hicieron prisioneros sesenta y siete soldados y tres oficiales turcos.

El 6 de Diciembre fueron atacados en Masera, orilla izquierda del Tigris, frente á Korna, refuerzos procedentes de Bassora. Los agresores fueron rechazados con pérdidas.

El 7 de Diciembre los anglo-indios se apoderaron de Masera. Cogieron tres cañones y unos cien prisioneros, entre ellos tres oficiales turcos.

El día 8 las mismas fuerzas atravesaron el Tigris y ocuparon brillantemente las posiciones situadas al Norte de Korna.

El día 9 el comandante de Korna, antiguo gobernador turco de Bassora, capituló sin condiciones con todas sus fuerzas. Los anglo-indios cogieron 1.100 prisioneros y nueve cañones.

Las pérdidas totales inglesas son las siguientes: un oficial blanco muerto, tres blancos heridos, cuarenta indios muertos y ciento veinte heridos.

Los ingleses quedaron dueños del país que se extiende entre la confluencia del Tigris y el Eufrates y el mar, esto es, la parte más rica del delta.»

▫

En varias ciudades de la costa siria, en Beirut, Jaffa, Haïfa, Alexandrette Mersina, etc., etcétera, las autoridades turcas y casi todos los habitantes musulmanes se retiraron hacia el interior; sólo quedaron en ellas algunos funcionarios de policía y la población cristiana. Los turcos esperaban de este modo evitar el bombardeo de estos puertos, en vista de que los únicos que tendrían que sufrir las consecuencias serían los cristianos, poseedores de numerosos bienes é inmuebles en dichas ciudades.

Un decreto de la Sublime Puerta clausurando las escuelas francesas, inglesas y rusas, así como todos los establecimientos de beneficencia pertenecientes á las tres naciones, proporcionó á los turcos, sólo en Asia Menor, unos ochocientos edificios. La mayor

parte eran escuelas, hospitales é iglesias. Si se calcula que para el servicio de cada establecimiento había un personal de veinte individuos, se suma el importante total de diez y seis mil personas. Muy pocas de ellas habían podido abandonar el país. La mayor parte fueron retenidas por las autoridades turcas.

El 18 de Diciembre el gobierno británico declaró «que en vista de que Abbas-Hilmi, antiguo jedive de Egipto, había hecho causa común con los enemigos de Inglaterra, se le desposeía de su jedivato». Esta alta dignidad, que tenía el título de sultán de Egipto, fué ofrecida al príncipe Hussein Kamel-pachá, heredero inmediato de la dinastía Mehemed Alí, quien la aceptó. Al mismo tiempo quedó abolida la soberanía turca, y desde entonces Egipto se puso bajo el protectorado efectivo de la Gran Bretaña.


EL PRÍNCIPE HUSSEIN KAMEL

Al informar al gobierno francés de esta nueva situación, el gobierno de Jorge V añadía que Inglaterra reconocía el protectorado de Francia en Marruecos, adhiriéndose al tratado franco-marroquí de 30 de Marzo de 1912.

El príncipe Hussein Kamel es—según un estudio biográfico que se ha publicado—nieto de Ibrahim-pachá, el conquistador de Siria, é hijo del jedive Ismail, destituído en 1869 y muerto en Constantinopla el año 1895.

Ismail tenía siete hijos: Tewfik, Hassán, Hussein, Ibrahim, Mahmud, Fouad y Alí Djemal. Con objeto de darles una educación variada, tanto para que le ayudasen en el gobierno como para estrechar sus relaciones con las grandes potencias europeas, el jedive envió á cada uno de sus hijos á una capital diferente, excepto á dos de ellos, Tewfik y Mahmud, que permanecieron en Egipto, recibiendo una educación puramente nacional y árabe. Ibrahim fué á Londres, Fouad á Italia, y dos de ellos, Alí Djemal y Hassán, marcharon á Berlín. En cuanto al príncipe Hussein Kamel, se dirigió á París, siendo recibido en la corte de Napoleón III, donde tuvo por preceptor militar, al mismo tiempo que el principe imperial, al coronel Castex.

De regreso á Egipto, el príncipe Hussein Kamel se encargó sucesivamente, por disposición de su padre, de los ministerios de Hacienda y de Guerra. Pero Ismail se había comprometido demasiado, y fué destituído y reemplazado por Tewfik, su hijo mayor. Hussein Kamel siguió siempre fiel á su padre en su triste éxodo, hasta el punto de persuadirle para que no cambiase el orden de sucesión. En efecto, según el decreto de Febrero de 1840 y el de Junio de 1841, el trono debía recaer en el más inteligente. Pero el decreto de 1866 volvió á otorgarlo al mayor de la descendencia masculina. Hussein Kamel era, con seguridad, el más inteligente de los hijos de Ismail, y la consagración del derecho de primogenitura le privó de un trono que, á causa de los trágicos acontecimientos de Diciembre de 1914, tenía que ocupar.

Hussein Kamel, alto, delgado, con su elegancia y su aspecto de gran señor, evoca la educación que recibió en la corte de las Tullerías. El recuerdo de este palacio y el de Versalles es lo que le sugirió la idea de hacer construir en medio de maravillosos jardines el hermoso palacio de Ghiseh. En él pudo recibir solemnemente á dos regios huéspedes que visitaron Egipto al regreso de un gran viaje al Japón: el emperador de Rusia Nicolás II, entonces zarevitz, y el príncipe de Gales, que más tarde se llamó Eduardo VII.

Hussein Kamel ha tenido dos esposas: la primera, una de sus primas, la princesa Aïn-el-Hayât, de la que tuvo tres hijos: el príncipe Kamel y las princesas Kamelat y Kasima; su segunda esposa es la princesa Melek, hija adoptiva de su padre Ismail, que le ha dado tres hijas: Kadriat, Samehat y Badiat, una de las cuales murió en 1913.

o

La amenaza que Turquía había dirigido á Egipto se verificó por vez primera el 27 de Enero. Una patrulla anglo-egipcia entabló un combate al Este de El-Kantara con un destacamento turco. Los otomanos dispararon á gran distancia con piezas de montaña. Los ingleses respondieron con un violento fuego de fusilería y de ametralladoras. Sólo tuvieron un oficial y cuatro hombres heridos. Las pérdidas del enemigo fueron mucho mayores. Al Este del canal de Suez viéronse otros destacamentos turcos que no se aventuraron á ponerse en contacto con las tropas británi-

cas. El día 28 hubo otra escaramuza del mismo género en Katia ó El-Katiah, cerca del litoral del Mediterráneo, al Norte de la península del Sinaí.

El 2 de Febrero los turcos intentaron franquear el canal de Suez cerca de Toussoun, aldea situada al Sur de Ismaïlia, entre los lagos Timsah y Amers. Primeramente les dejaron conducir el material necesario y construir un puente. Pero después, apenas estuvo construído, los ingleses les atacaron haciéndoles huir. El material quedó en poder de los vencedores. En otro punto, igualmente cercano á Ismaïlia, el cuerpo británico batió á las fuerzas turcas. Un temporal de arena dificultaba grandemente los movimientos. Además, la artillería otomana disparaba muy mal y su infantería carecía de experiencia. El resultado fué que sufrieron pérdidas enormes. En cambio, los ingleses sólo tuvieron seis heridos.

Una Nota oficiosa del 5 de Febrero decía así:

«Nuestras vanguardias fueron atacadas ayer por la mañana en El-Kantara; el enemigo ha sido rechazado, abandonando muertos, heridos y prisioneros. El total de fuerzas combatientes de los turcos sumaba, según parece, 12.000 hombres. Sólo pudieron franquear el canal cuatro soldados turcos. Estos combates son los más importantes que han habido en el frente egipcio. El canal continúa abierto al tráfico. Los trenes y los buques circulan sin dificultad.»

Otra Nota del mismo origen decía el día 6:

«Nuestras patrullas han capturado 200 turcos en la orilla Este del canal. Además hemos cogido un convoy de 90 camellos cargados de aprovisionamientos y municiones. El enemigo ha retirado la mayor parte de sus heridos, dejando en el campo de batalla 400 muertos y en nuestro poder 600 prisioneros. Las pérdidas de los turcos se calculan en unos 1.400 hombres, sin contar los prisioneros. Entre los muertos en Toussoun había un oficial alemán.»

Un comunicado del Foreign Office, fechado el día 9, decía así:

«Ayer anunciaron oficialmente de El Cairo que las pérdidas sufridas por el enemigo en su ataque contra el canal de Suez fueron más elevadas aún de lo que se supuso en un principio.

A causa de la extensión del terreno en que se desarrolló la acción, es difícil evaluar el número de enemigos muertos; pero nuestras patrullas enterraron más de 500 cadáveres, entre ellos seis que se ahogaron en el canal. Cogimos 652 prisioneros, entre los cuales habían 100 heridos. Continúan llegando desertores. Cuatro turcos que decían haber franqueado el canal se entregaron prisioneros.

El ejército turco está en plena retirada hacia el Este, y ya no hay fuerzas enemigas en un radio de veinte millas en torno al canal. A esta distancia sólo quedan pequeños destacamentos de retaguardia que no cesan de retirarse hacia el Este.

Esta retirada se debe indudablemente al decaimiento que experimentaron las tropas por su derrota de los días 2 y 3 de Febrero y á la falta de agua en la región occidental del desierto del Sinaí. No puede preverse aún si el enemigo podrá rehacerse para intentar un segundo ataque contra el canal.

TROPAS AUSTRALIANAS ACAMPADAS AL PIE DE LAS PIRÁMIDES

El *cheikh* Sidi Ahmed, gran senusi, en una conversación sostenida con un funcionario británico, manifestó gran disgusto por haberse propalado rumores desprovistos de fundamento respecto á sus intenciones, haciendo dudar de la palabra que había dado de obrar amigablemente con Egipto y su gobierno.

Solimán-el-Baruni, conocido agitador de Trípoli, y algunos otros, descubiertos al intrigar contra Egipto, fueron detenidos inmediatamente por el gran senusi.»

El 14 de Febrero podía considerarse como abortado el primer ataque de los otomanos contra Egipto. Sus últimas tropas se dispersaron en el desierto Arábigo y en el de Siria. Sin embargo, el día 25, el crucero francés *Desaix* se vió obligado á hacer una demostración contra Akaba. Una de sus compañías de desembarco, protegida por los cañones de á bordo, dispersó á un destacamento turco que ocupaba aún los alrededores.

Por otra parte, varios reconocimientos efectuados hacia el Este en los últimos días del mes, y algunos *raids* de aviadores sobre la península del Sinaí, con-

tribuyeron á descubrir que en El Nakl quedaba un pequeño destacamento turco y que el resto del ejército de Djemal se hallaba en Elanja y en Bir-es-Sebaa.

El 3 de Marzo, un importante contingente de tropas anglo-indias salió de Ahwaz, en Mesopotamia. Ahwaz es una ciudad situada junto al Kern ó Karoun, afluente del Tigris. Es muy importante por los terrenos naftíferos que posee y que fueron concedidos á los ingleses. Unos cincuenta kilómetros la separan de la frontera turca en la provincia del Khouzistan. Dichas tropas inglesas iban á efectuar un reconocimiento, con el fin de darse exacta cuenta de la situación de las fuerzas turcas protegidas por tribus persas hostiles al *cheikh* de Mohammerah. Así pudo comprobarse que el enemigo contaba con unos 12.000 hombres. Los anglo-indios pudieron retirarse en seguida, después de causar á los turcos grandes pérdidas: de 200 á 300 muertos, entre ellos tres *cheikhs* muy influyentes, y de 500 á 600 heridos. En la misma fecha la caballería practicaba otro reconocimiento al Noroeste de Bassora, donde se hallaban 1.500 jinetes enemigos; los ingleses les atrajeron hábilmente á una posición disimulada ocupada por fuerzas de infantería con ametralladoras y piezas de campaña. El enemigo, así sorprendido, huyó, después de sufrir importantes pérdidas. Las tropas anglo-indias tuvieron en estos encuentros 68 muertos y 133 heridos.

Un comunicado inglés del 23 de Marzo, procedente de El Cairo, anunciaba nuevas hostilidades en Egipto:

«Al amanecer del día 22, cerca del puerto de El-Kabri, frente á Suez, una de nuestras patrullas descubrió á un destacamento enemigo, que según calcularon los aviadores ascendía á un millar de hombres. Estaba compuesto de infantería, artillería y algunos jinetes. Este destacamento sostuvo una escaramuza con nuestras tropas. Los cañones de El-Kabri causaron al enemigo algunas pérdidas. Entonces se retiró, acampando á ocho millas al Este del canal.

El día 23, por la mañana, el general Younghusband atacó al enemigo, derrotándole. Éste estaba ya en plena retirada. Según declaró un prisionero, el destacamento turco procedía de Bir-el-Saba, de donde había llegado en doce jornadas; le acompañaban cuatro oficiales alemanes, entre ellos el general Traumer.»



DESEMBARCO DE TROPAS DE LA INDIA EN EL CANAL DE SUEZ

Un comunicado del 8 de Abril decía que un pequeño destacamento turco había sido visto la víspera por las patrullas anglo-egipcias á algunas millas al Nordeste de El-Kantara. Después de un tiroteo sin importancia los turcos se retiraron. Los reconocimientos aéreos no descubrieron ningún otro cuerpo de tropas enemigas.

Aunque esta escaramuza tenía poca importancia, se adivinaba que los turco-alemanes intentaban desarrollar un nuevo ataque. En Egipto, como en Mesopotamia y en el Cáucaso, continuaban dando señales de vida. Sin embargo, Djemal-pachá no veía con optimismo la situación, pues había anunciado: «Re-



EL ATAQUE TURCO CONTRA EL CANAL DE SUEZ

BOTE DE ALUMINIO CONSTRUÍDO EN ALEMANIA DESTINADO Á LA TRAVESÍA DEL CANAL

anudaremos la expedición de Egipto en el próximo invierno.» Las incursiones en este país eran muy penosas, á causa de la sequía, y sólo podían soportarlas un restringido número de soldados. En su primer ataque los turcos habían aprovechado un momento de copiosa lluvia, pero el nuevo ataque que parecían desenvolver se efectuaba en una época en que los pozos y cisternas estaban casi agotados por el numeroso tránsito de tropas.

A mediados de Abril se hizo saber un hecho característico del estado de ánimo que reinaba en uno de los ejércitos turco-germanos:

«Según se dice, todos los oficiales alemanes, excepto diez, han abandonado Siria. Ante las dificultades del ataque á Egipto y el fracaso que va señalándose cada vez más, los oficiales germanos manifestaron su descontento, deseando regresar á Constantinopla. Las tropas les eran francamente hostiles. Habían surgido serias discrepancias entre ellos y Djemal-pachá, los oficiales turcos y los gobernadores civiles. Su marcha igual puede haber sido provocada por estas divergencias como por las imperiosas necesidades de la defensa de Constantinopla.»

Por otra parte, el famoso director del *Zukunft*, Maximiliano Harden, profetizaba lo siguiente, con su característica franqueza, respecto á la campaña de Oriente:

«Las diez y ocho divisiones que deben asegurar la defensa de Constantinopla serán insuficientes, si por un impulso común los enemigos de los otomanos les obligan á dividirse. Si los ingleses y los franceses desembarcan en Gallípoli, y si el jefe de la escuadra no retrocede ante la posibilidad de perder una docena ó docena y media de navíos, es indudable la victoria; la flota rusa podrá unirse á la de los aliados, el sultán y los suyos se verán obligados á refugiarse apresuradamente en Asia y entonces nos hallaremos ante el acontecimiento más importante que haya registrado la Historia después de la violación de Bélgica y de las jornadas del Marne.»

El 14 de Abril comunicaban desde Londres la siguiente noticia oficial:

«Los turcos de Mesopotamia, habiendo recibido refuerzos, atacaron Korna, Ahwaz y Shaiba.

Los días 11 y 12 de Abril cañonearon á Korna, aunque sin alcanzarle. Las tropas indo-británicas abrieron un certero fuego contra numerosas embarcaciones indígenas que transportaban tropas enemigas. Algunas minas turcas á la deriva destruyeron parte del puente que atraviesa el Tigris.

Los turcos cañonearon á Ahwaz, también sin alcanzarle, y prosiguieron el día 12, con igual ineficacia.

El combate de Shaiba fué más importante. Protegidos por un fuego de artillería, los turcos avanzaron en la madrugada del 12, al Sudoeste y al Oeste, prosiguiendo hasta las ocho de la mañana, y después empezaron á atrincherarse mientras retumbaba el cañoneo. El 12 de Abril por la tarde se reanudó el ataque en la parte Sur, y el 13 por la tarde le rechazamos por completo. En la noche del 12, los turcos continuaron disparando algunos tiros intermitentes,



CADÁVER DE UN SOLDADO TURCO QUE INTENTÓ ATRAVESAR EL CANAL Á NADO

y de vez en cuando descargas de fusilería y de ametralladoras. En la madrugada del 13 atacamos las posiciones turcas situadas á una milla al Norte de las nuestras y desalojamos al enemigo, que se retiró hacia el Norte. Después atacamos en dirección del Oeste, y los turcos huyeron dejando en nuestro poder 18 oficiales, 300 soldados, dos cañones y numerosos estandartes.

Las pérdidas que tuvimos el 12 de Abril son: cuatro oficiales ingleses, un oficial indio, 23 soldados ingleses y 11 soldados indios heridos. No hubo por nuestra parte ningún muerto. Los prisioneros decían que las fuerzas turcas comprendían 10.000 infantes, 1.000 jinetes de tropas regulares, más de 28 cañones y 12.000 kurdos y árabes. Todas estas tropas, excepto 5.000 árabes, tomaron parte en la batalla del día 13.»

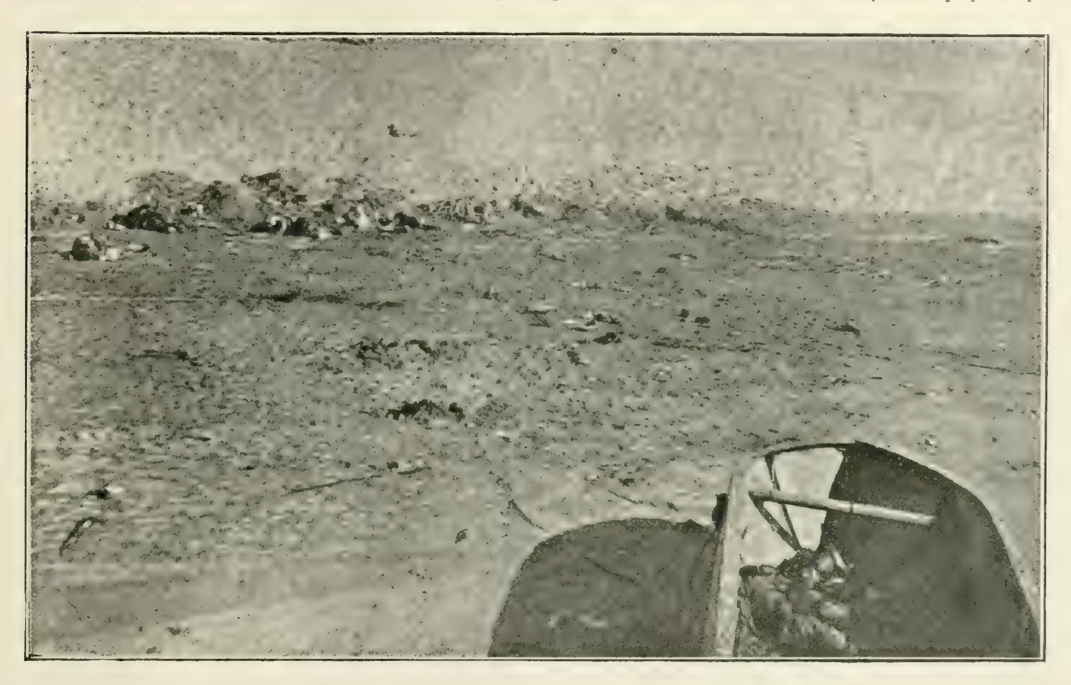
Un comunicado del día 15 añadía, á propósito de los combates en Mesopotamia:

«Después de haber desalojado el 13 de Abril á los turcos de las posiciones que ocupaban al Norte y al Oeste de Shaiba, el día 14 les arrojamos de un montículo situado al Sudeste y después les atacamos al Sur, cerca del bosque de Birjisiyeh, en su frente principal, donde estaban atrincherados seis batallones con seis piezas de artillería.

Esta acción nos costó 700 hombres, pero, á pesar de la gran resistencia enemiga, nos apoderamos, á la bayoneta, de todas las trincheras, quedando dueños de la posición. Los turcos fueron tan castigados, que tuvieron que retirarse á Makhaila, á 19 millas al Noroeste.»

El día 18 una nueva Nota completaba así las dos primeras:

«El éxito de las operaciones de Shaiba, en Mesopotamia, fué completo. La retirada de los turcos continuaba acentuándose; el 14 de Abril hicimos 200 prisioneros y nos apoderamos de muchas ametralladoras. Los turcos, en su precipitada huída, abandonaron gran cantidad de tiendas de campaña, equipos, aprovisionamientos, 700.000 cartuchos y 450 cajas de obuses. Según los prisioneros, los turcos, sin contar los árabes, tenían en aquel punto dos divisiones de infantería y 32 cañones.»



CADÁVERES DE SOLDADOS TURCOS Á ORILLAS DEL CANAL DE SUEZ

Respecto á las operaciones en Egipto, comunicaban lo siguiente:

«El 15 de Abril tres aeroplanos efectuaron un reconocimiento hacia El-Sirr, á 25 millas al Sur de El-Arish, descubriendo un campamento enemigo de 150 á 200 tiendas de campaña, sobre el que lanzaron nueve bombas. En toda la región no se vió ningún otro contingente enemigo, excepto dos pequeños destacamentos cuya existencia ya nos era conocida.

En la misma fecha un crucero francés bombardeó el campo de El-Arish, con el apoyo de un hidroavión que dirigía su fuego. No fué visto ningún contingente importante, aunque la artillería enemiga abrió el fuego

contra el hidroavión y el crucero á la vez, sin lograr alcanzarles. El 18 de Abril, un crucero francés, ayudado también por un hidroavión, bombardeó un campamento turco, situado al Sur de Gaza, causándole considerables pérdidas.

El 28 de Abril una patrulla de caballería india encontró á 20 kilómetros al Este del canal de Suez á una fuerza de 300 enemigos, que se retiró después de una ligera escaramuza. En la noche del 28 un pequeño destacamento mixto fué enviado de Ismaïlia para intentar sorprender el campamento turco. Mientras tanto, y por una rara coincidencia, los otomanos se habían dirigido hacia nuestras posiciones. Pero hallándolas alerta, tuvieron que retirarse hacia Birmahadat. Al amanecer les descubrieron nuestros aeroplanos, y hacia mediodía nuestra caballería consiguió alcanzar á la retaguardia de los enemigos y espolearles en su retroceso. Los turcos dejaron en nuestro poder algunos prisioneros.»



UN OFICIAL DE LAS FUERZAS EXPEDICIONARIAS INGLESAS LANZANDO BOMBAS DE MANO CONTRA LAS TROPAS TURCAS

Dibujo de *The Illustrated London News*

Respecto á las operaciones en Mesopotamia, el secretario de Estado inglés en las Indias enviaba el 20 de Mayo un informe concebido en estos términos:

«El completo fracaso del avance turco en la línea del Eufrates contra nuestras posiciones cerca de Shaiba ha tenido un señalado efecto en las otras dos columnas enemigas que operaban en el Tigris y en el Karoun, esta última amenazando á Ahwaz.

Con objeto de detener su avance y de apoderarnos de los pozos anglo-persas de la Oil Company, avanzamos en masa contra el enemigo, á quien encontramos en Illah, junto al río Kharkhou. Desgraciadamente, una rápida crecida de este río y tempestades de remolinos arenosos detuvieron nuestro movimiento, permitiendo á los turcos efectuar tranquilamente su retirada, evacuando así todo el territorio de Persia y de Arabia. Las operaciones ulteriores se limitaron, pues, á castigar á las tribus locales que habían ayudado á los turcos. Sometimos á las de Beni-Mausr, Beni-Turuf y Beni-Tanim.»

El 25 de Mayo, el diario *Le Temps*, cuyas noticias son muy justamente apreciadas por su exactitud, daba la información siguiente sobre la situación de Liban:

«El eco de la lucha entablada al Norte de Liban entre los maronitas y las hordas de Djemal-pachá, aunque llega débilmente á Egipto, inspira vivas inquietudes. Los turcos avanzaron, cual era su objetivo, hasta las altas regiones de la montaña, apoderándose del viejo patriarca maronita. Allí la lucha fué sangrienta. El odio implacable del turco hacia el libanés es antiguo, y está determinado, independientemente de la cuestión religiosa, por dos causas: una moral y otra estratégica. Los tres grupos que constituyen la población de Liban, ó al menos su mayoría, los maronitas, los drusos y los ortodoxos, se hallan bajo la tradicional protección de los aliados.

Sobre todo, los maronitas, odiados especialmente por los turcos, no tienen ningún escrúpulo en manifestar sus simpatías por Francia. De ahí la primera causa del resentimiento turco.

Desde el punto de vista estratégico, Liban es la ciudadela natural de Siria y sus inexpugnables atrincheramientos han tenido excepcional importancia cada vez que algún ejército enemigo ha maniobrado á lo largo de la frontera siria. Si es así para acciones que se desarrollen en el interior, cuando se trate de una acción marítima, como muy bien pudiera ser ésta,

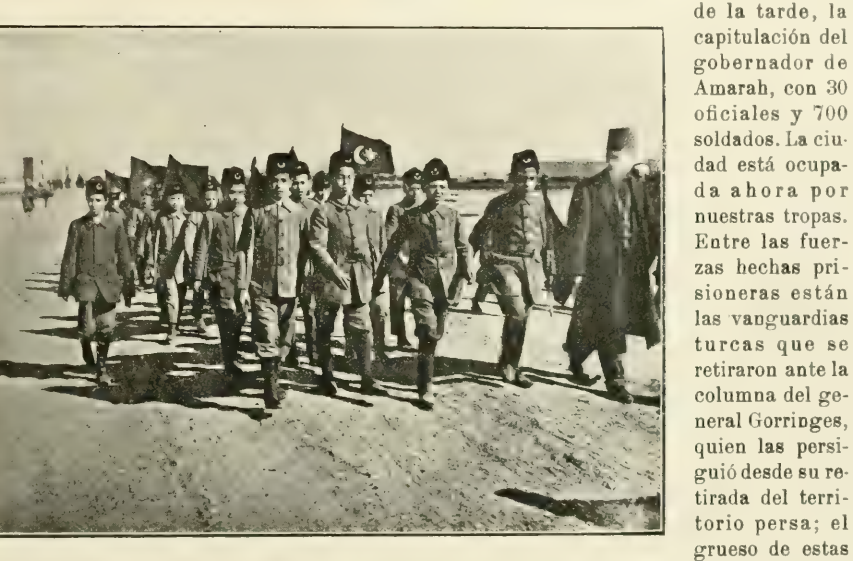
el concurso de Liban será aún mucho más decisivo é importante, á causa de la excelente topografía del país, y sobre todo del apoyo de los habitantes, que son los dueños y guardianes de él.

La primera preocupación de los turcos fué la de sobornar á Liban, y no habiéndolo conseguido, entraron como en terreno conquistado, devastándole.»

El 26 de Mayo, un despacho de El Cairo anunciaba que un hidroplano aliado había lanzado bombas sobre tres vagones cargados de dinamita, en la estación de Tarsus (costa siria), los cuales fueron destruídos. El acorazado francés *Saint-Louis,* bombardeando un campamento turco en Gaza, mató á unos cincuenta soldados del sultán. Por último, la destrucción del consulado alemán de Alexandrette por un pequeño buque, igualmente francés, causó en los habitantes una profunda impresión.

El 4 de Junio decían oficialmente desde Londres:

«En Mesopotamia las tropas británicas efectuaron el 31 de Mayo un ataque militar y naval combinado contra las posiciones turcas establecidas en las colinas situadas al Norte de Korna; los turcos, cuya artillería no tardó á enmudecer, se retiraron, abandonando 3 cañones y 250 prisioneros.



EXPLORADORES TURCOS HACIENDO EJERCICIOS

Los ingleses, prosiguiendo el 1.° de Junio su avance, vieron que los campamentos de Barhan y de Ratta habían sido abandonados precipitadamente por los turcos, quienes se refugiaron á bordo de vapores y otras embarcaciones. La flotilla naval británica se lanzó en su persecución, hundiendo un vapor y apoderándose de dos grandes chalanas que transportaban tres cañones de campaña, municiones y minas. También cogimos otras embarcaciones, que llevaban á bordo 300 hombres. Las pérdidas inglesas se redujeron, en total, á unos veinte hombres.»

Un comunicado británico del 5 anunciaba:

«A las tres de la tarde nuestras vanguardias de El-Kantara sufrieron el fuego de una fuerza enemiga á larga distancia. El tiroteo cesó un cuarto de hora después. Una fuerza mixta fué enviada para atacar al enemigo, que no esperó el asalto, huyendo en dirección de El-Katia.

A las 3'50 de la madrugada las vanguardias de El-Ferdan también fueron atacacas á larga distancia. Entonces fué enviada otra fuerza en busca del enemigo, y al amanecer se encontró con él. Nuestras tropas capturaron un oficial turco y otro árabe y muchos camellos. No sufrimos ninguna pérdida.»

El 7 de Junio, un comunicado oficial inglés decía así, respecto á la campaña de Mesopotamia:

«Una pequeña flotilla de cañoneros, bajo el mando del general Towsend, recibió el 3 de Junio, á la 1'30 de la tarde, la capitulación del gobernador de Amarah, con 30 oficiales y 700 soldados. La ciudad está ocupada ahora por nuestras tropas. Entre las fuerzas hechas prisioneras están las vanguardias turcas que se retiraron ante la columna del general Gorringes, quien las persiguió desde su retirada del territorio persa; el grueso de estas tropas fué visto cuando se diseminaba á través de los pantanos. Nuesto botín es, aparte de lo que hemos mencionado anteriormente, 80 oficiales, 2.000 soldados, 7 cañones de campaña, 6 piezas de marina en el cañonero *Marmarias,* 12 barcazas con casco de acero, un vapor, 3 vaporcitos y gran cantidad de fusiles y municiones de todas clases.

Los detalles sobre el avance á lo largo del Tigris y sobre la ocupación de Amarah demuestran que las tropas que amenazaban desde hacía algún tiempo á Korna quedaron completamente desmoralizadas por los combates librados en los días 31 de Mayo y 1.° de Junio.

Los turcos, huyendo apresuradamente en *mahalas* y vapores, no opusieron resistencia al pequeño destacamento que les perseguía en el río. Las *mahalas* se rindieron al ser alcanzadas.

Aunque el efectivo del destacamento llegado á Amarah en el *Comet* y en algunas pequeñas embarcaciones era casi insignificante, toda la guarnición, que ascendía á más de mil hombres, capituló, y con

ella el gobernador civil de Amarah, Hafim-bey, jefe de las tropas que combatieron en Korna, y Seïf Ullah, jefe de dos batallones de zapadores.

Poco después de la ocupación de Amarah por nuestras tropas, la vanguardia de la columna enemiga Daghostini, que se había replegado precipitadamente en la ciudad, procedente del valle de Kherka, fué hecha prisionera. El resto del destacamento, calculado en unos 2.000 hombres, huyó, abandonando un cañón de grueso calibre.»

El 10 de Julio una Nota oficial relataba del siguiente modo la famosa evacuación de Lahej, situado detrás de Aden, por su escasa guarnición inglesa:

«Millares de turcos, con 20 cañones y gran número de árabes, atacaron el 4 de Julio en Lahej á un pequeño destacamento británico, que se sostuvo hasta el anochecer. En aquel momento Lahej comenzaba á ser envuelto por las llamas.

La falta de agua y la dificultad de la marcha por la arena había retrasado la llegada de una columna inglesa de refuerzo, por cuyo motivo se decidió la evacuación de Lahej. La retirada se efectuó felizmente el día 5 por la mañana, y durante ella el destacamento encontró á la columna. Como ésta estaba muy fatigada por el calor y la sed, tuvo que replegarse toda la tropa hacia Aden, sin ser hostilizada por los turcos. Los ingleses tuvieron tres oficiales heridos; fueron hechos prisioneros quince turcos.»

El 24 de Julio, en Mesopotamia, las fuerzas inglesas atacaron y ocuparon sucesivamente los puntos avanzados y la posición principal del enemigo. La misma tarde un cañonero bombardeó Naseryé, obligando al enemigo, durante la noche, á batirse en retirada hacia el Norte.

Los turcos perdieron 2.500 hembres entre muertos, heridos y prisioneros, 15 cañones, numerosas ametralladoras, 4.000 cartuchos de artillería, 300.000 cartuchos de fusil, explosivos, bombas, etc., etc. Los ingleses perdieron 564 hombres.

La toma de Naseryé, después la de Bassora y de Amarah, puso fin á la primera etapa del victorioso avance de las fuerzas británicas en el valle del Eufrates. Todo el vilayeto de Bassora fué tomado á los turcos, es decir, una superficie de 130.000 kilómetros cuadrados, cuya población era de 950.000 habitantes, entre ellos 939.650 musulmanes, 5.850 cristianos y 4.500 judíos.

Con esta brillante victoria de los aliados finaliza nuestro resumen, hasta el 31 de Julio, de los hechos de guerra efectuados en el frente otomano, en Egipto y en territorio asiático.





El kaiser y su hermano el príncipe Enrique de



usia durante una visita al general von Heeringen





UNA MANIFESTACIÓN POPULAR EN ROMA ANTES DE LA DECLARACIÓN DE GUERRA

Italia entra en la guerra

I

Declaración de guerra de Italia al Imperio austriaco

El domingo 23 de Mayo de 1915 el gobierno de Italia notificó al del Imperio austro-húngaro que la guerra quedaba declarada entre las dos naciones, empezándose á la primera hora del día siguiente.

Esta ruptura era la consecuencia lógica de todos los movimientes de opinión que habían agitado durante diez meses á la gran península adriático-mediterránea. Víctor Manuel III y su gobierno se habían abstenido de seguir á sus antiguos aliados en una agresión largamente preparada, aunque comprendían que Italia no podría guardar hasta el fin la neutralidad ó el tratado de la Triple Alianza, aplicándolo en su letra y en su espíritu. Esto les decidió á prepararse. Los acontecimientos demostraron muy pronto el acierto de tal previsión.

Lo que primero despertó fué el irredentismo italiano en lo concerniente al Trentino y á Trieste. La hostilidad latente, ahogada durante treinta y un años por las combinaciones diplomáticas, resurgía con mayor intensidad que nunca. Los incidentes se multiplicaban. En muchos sitios y repetidas veces hubo violentísimas manifestaciones antiaustriacas. Poco á poco iba formándose una gran corriente á favor de los Estados que combatían por el derecho y de una cooperación efectiva con ellos. A principios de Octubre, Italia reclamó á Austria indemnizaciones de los buques hundidos en el Adriático por las minas; después, en los últimos días del mismo mes, juzgó conveniente tomar medidas de protección hacia la parte de Albania, y envió frente á Vallona, con aprobación de Francia é Inglaterra, varios buques de su armada. A mediados de Noviembre se votaron en Montecitorio 400 millones de créditos militares. Por último, el 2 de Diciembre, en una sesión del Parlamento, Salandra pronunció un importante discurso, en el que declaró, dirigiendo á Bélgica el saludo del país, que *Italia estaba dispuesta á todo para ver realizadas sus legítimas aspiraciones.* En aquel momento, un discurso pronunciado en el Reichstag proporcionaba al mismo orador, así como al estadista que le había precedido en el poder, la ocasión de precisar

el puesto que se le había destinado á Italia en la Tríplice cuatro meses antes. Semejante incidente, cuya resonancia fué considerable, bien vale ser recordado. Lo resumiremos brevemente.

Ante el Parlamento alemán, el canciller del Imperio afirmaba—á pesar de las pruebas en contra presentadas por los diplomáticos ingleses, franceses y rusos, y publicadas en los últimos meses—que Alemania, después de haber sido acechada, provocada y atacada, luchaba contra una coalición de enemigos. Desvirtuar de este modo los hechos y pretender que Alemania sólo había empuñado las armas para defenderse, era acusar á Italia, por permanecer neutral, de haber faltado á sus obligaciones de aliada. A todo esto, el jefe del gobierno italiano, Salandra, respondió rebatiendo aquellas manifestaciones. El 1.° de Agosto declaró que Italia permanecería neutral en el conflicto que iba á estallar; lo único que hacía era ceñirse escrupulosamente á los términos de un tratado que sólo concernía á la alianza defensiva.» Además, por otros documentos que expuso inmediatamente en la misma tribuna Giolitti, antiguo jefe del gobierno, tampoco podía permitirse que fuese atacada la honorabilidad de Italia, resultando claramente que no sólo los dos Imperios centrales eran los autores de la guerra, sino que hacía más de un año que premeditaban la agresión. Un despacho austriaco fechado diez y seis meses antes lo demostraba plenamente. En aquel tiempo, es decir, *el 9 de Agosto de 1913,* Austria se proponía ya atacar á Servia, aunque dando á su ataque una apariencia defensiva, cosa que permitiría el apoyo de los aliados del Sur. Pero Italia había rechazado una intervención que ni moral ni materialmente tenía razón de ser.



VICTOR MANUEL III, REY DE ITALIA

Después, el 28 de Junio de 1914, aconteció la muerte del archiduque heredero Francisco Fernando. La ocasión pareció excelente á Viena y á Berlín para reanudar los proyectos belicosos del año anterior. Esta vez también se apartó Roma del complot. El 27 de Julio, el marqués de San Giuliano, ministro de Negocios Extranjeros, declaró á M. Barrère, embajador francés en Roma, que «no sabía nada respecto á la Nota que Austria había enviado á Servia, y que ni siquiera había pensado que pudiese adoptar semejante actitud». Como el año anterior, Italia no quería ni podía admitir una suplantación de responsabilidades y considerar que el *casus fœderis* pudiese ligarla á quienes la incitaban á defender una mala causa. En respuesta á los consejos de moderación que le había dirigido el marqués de San Giuliano, Austria no intentó ya demostrar que había sido la atacada, sino que insistió sobre las probabilidades de victoria que ofrecía la empresa. El gobierno italiano rehusó obstinadamente compartir esta probable victoria. De ahí el furioso rencor austro-alemán, y de ahí también las torpes afirmaciones de Bethmann-Hollweg, que obligaron á Salandra y á Giolitti á demostrar que la espantosa guerra de 1914 había sido preparada y desencadenada por Austria y Alemania.

Por aquellos días llegó á Roma el príncipe de Bülow, comisionado por Guillermo II para combatir las manifestaciones cada vez más hostiles que ocurrían en la península con motivo del irredentismo del territorio italiano que aún conservaba Austria en su poder. La resistencia de ésta á desposeerse de aquella parte de su territorio hizo que las negociaciones se convirtiesen en reclamaciones. Italia—aunque convencida de una negativa—presentó el programa *mínimo* de sus reivindicaciones.

En dicho programa pedía una prolongación de la frontera en el Trentino y el Isonzo, un estatuto especial para Trieste, la cesión de algunas islas del archipiélago de Curzola en el Adriático, la declaración de que Austria renunciase á todo interés en Albania, y por último, que reconociese como válida la ocupación italiana de Vallona y el Dodecaneso, realizada en la segunda quincena de Diciembre. Austria rehusó primeramente las peticiones de Italia. Pero después se decidió á prometer la autonomía política y administrativa de Trieste, á ceder dos distritos del Friul oriental y del Trentino, sin pasar de Mezzo-Lombardo, y á desprenderse de varias regiones italianas, tales como una vertiente del valle del Noce, el valle de Fassa y el de Ampezzo. Todo esto á condición, expresamente formulada, de que si estos acuerdos llegaban

á aceptarse, no se realizarían hasta que finalizase la guerra. Pero con alemanes y austriacos no había que tener mucha confianza. Todos sabían que, vencedores, su primer cuidado sería considerar como un «papel mojado» la obligación contraída, y que, vencidos, las rectificaciones de fronteras se determinarían según los derechos adquiridos, correspondientes á las aspiraciones nacionales.

Paralelamente á las negociaciones del príncipe de Bülow, que por cierto debían acabar con un fracaso, se señalaba cada vez más un movimiento á favor de la intervención. Además, los preparativos militares se efectuaron con creciente actividad. Austria, por su parte, respondía con la organización de la defensa del Trentino y poniendo á Trieste en estado de sitio. El 5 de Mayo se verificó en Quarto, cerca de Génova, la solemne inauguración del monumento elevado en recuerdo de la expedición de los Mil, en 1860, á las órdenes de Garibaldi. La ceremonia fué una de esas grandiosas manifestaciones en que vibra el alma de todo un pueblo. Las grandes ocupaciones de la política no permitieron la asistencia del rey Víctor Manuel, pero dirigió al alcalde de Génova un telegrama, que terminaba con esta frase: «Al ver la unión que preside la consagración de la memoria de los Mil, confío en el glorioso porvenir de Italia con el mismo fervor y el mismo entusiasmo que guió á mi gran abuelo.» Tales palabras, que tenían en aquella circunstancia una gran fuerza, desbordaron el entusiasmo popular, un entusiasmo frenético, que se acrecentó con el hermoso discurso pronunciado por Gabriel D'Annunzio. Desde entonces, casi todos los periódicos italianos, evidenciando un incontrovertible estado de opinión, y demostrando, por otra parte, que el rey y su gobierno marchaban perfectamente de acuerdo con el país en sentimientos é ideas, no dudaron ya que Italia se aliaría con los Estados de la Tripe Entente para combatir contra la nueva Tríplice formada por Alemania, Austria y Turquía. Los alemanes abandonaron en masa la península, mientras que los italianos domiciliados ó de tránsito en Alemania se dirigieron apresuradamente hacia Dinamarca ó Suiza con objeto de regresar á su país. El 20 de Mayo, los diputados acordaron, por 407 votos contra 74, conceder al gobierno presidido por Salandra «plenos poderes en caso de guerra». El día 21, por 210 votos contra 2, después de un caluroso discurso del príncipe Colonna, alcalde de Roma, los senadores otorgaron su plena confianza al ministerio. Ante el Quirinal desfiló una formidable manifestación en presencia de la real familia y del gobierno. La campana del Capitolio proclamaba la guerra nacional. El día 22, Víctor Manuel III firmó la orden de movilización de los ejércitos de mar y tierra y la requisa de todos los vehículos y animales útiles para transportes. En muchos sitios de la frontera italiana comenzaron á señalarse algunas escaramuzas entre cazadores alpinos y carabineros austriacos. A las seis de la tarde fué fijada la orden de movilización en toda Italia. El día 23, según hemos dicho anteriormente, Italia declaró la guerra á Austria. En Francia se enteraron de la noticia con gran regocijo. Las naciones hermanas, después de pasajeros disentimientos, volvían á aliarse.



SALANDRA, JEFE DEL GOBIERNO ITALIANO

M. Alfredo Capus escribía en *Le Figaro:*

«El desenvolvimiento de la guerra, al alcanzar proporciones épicas, desconocidas en la Historia, nos reanima cada vez más. Los acontecimientos se suceden unos á otros con implacable precisión, concentrándose todos con el mismo propósito: destruir la potencia militar de Alemania. Parece que el destino haya encomendado á todas las naciones civilizadas la misión de aplicar la sentencia.

La imposibilidad de convivir con una Alemania fuerte y armada, eternamente impulsada por instinto á la conquista y al desprecio del derecho, es de una evidencia irrefutable y será un axioma para el porvenir.

Italia lo ha comprendido así, dando una prueba de elevado valor humano. Este pueblo tan enérgico y tan delicado á la vez, este pueblo que une á su gran sensibilidad y á su ardiente imaginación una profunda clarividencia de la realidad, penetra en esta magnífica aventura con el corazón firme, sabiendo dónde va y lo que quiere. Se entrega por completo, como



GABRIEL D'ANNUNZIO

nosotros, á la más bella causa de la edad moderna, segura del triunfo final y sin regatear el precio que pueda costarle. Únicamente así es como tiene su acto todo su valor.

¿Quién no se siente contagiado desde hace algunos días por el entusiasmo italiano? Ni un error, ni un paso, ni un gesto, ni una palabra, en fin, que no contribuya á su buen resultado, que no haya contribuído á crear en la nación la unanimidad del esfuerzo, integrado en el rey, que ha encarnado al país con su actividad y resolución.

Unida así su fuerza, bien puede desafiar el odio y la cólera alemanas.

¡Que piense en la importancia de su misión y en la gloria que va á conquistar!»

▫

Bajo el seudónimo de *Polybe* escribió M. Joseph Reinach lo siguiente:

«Creo que fué lord Chesterfield quien dijo que vió á un hotentote delante de la Venus de Médicis, reputada entonces como la más bella de las estatuas antiguas. Acostumbrado á las mujeres de su país, el hotentote no encontró ninguna belleza á la Venus; le pareció disforme.

Algo parecido ocurre con el cerebro alemán ante el gran acto de Italia al unirse á la cruzada por la independencia de los pueblos. No lo comprende.

La Alemania de Gœthe y de Kant saludó en la Revolución francesa «á la más bella esperanza que nunca latió en pechos humanos»; y los Renán marcharon al frente de los ejércitos «que plantaban alegremente los hermosos árboles de la libertad, prometiendo á cada cual su derecho y un gobierno de su clase». *(Hermann y Dorotea,* canto VI). Pero la Alemania de Hégel, de Bismarck y de Hohenzollern no entiende estas cosas, é Italia, acudiendo en socorro de la libertad, reclamando para Trento y Trieste un gobierno de su clase, le parece tan absurda como Francia defendiendo su honor, Bélgica defendiendo sus derechos é Inglaterra defendiendo los derechos de Europa.

Alemania, pegada á la mole de Prusia, es la Fuerza. ¡Insensato quien desafíe á la Fuerza y no se someta á ella!

¿Pero Alemania está segura de su fuerza?

Y si es así, ¿por qué ha soportado tanto de Italia?

Alemania ha pasado meses y meses insinuando á Italia que permaneciese neutral, prometiéndole á cambio de su neutralidad su amistad benéfica y algunas de las tierras hereditarias de su aliada Austria. Durante una semana sufrió, de toda la nación italiana y del gobierno y Parlamento italianos, los vejámenes que una potencia de cuarto orden no hubiese soportado ni durante una hora. Alemania dejó en tierra el guante con que le azotaron el rostro. Sus dos embajadores, el austro-húngaro y el prusiano, ¿á qué esperaban para marcharse?



EMBARCACIONES ANTE LA HISTÓRICA ROCA

...El gobierno italiano se tomó la molestia de denunciar el tratado de la Triple Alianza. Pura formalidad diplomática.

¿Austria y Alemania no habían reconocido que no existía ya, puesto que, lejos de invitar á Italia á salir de una neutralidad que hubiese sido la violación del tratado, intentaban sobornarla para que no interviniese, ofreciéndole en cambio una innoble recompensa?

A la misma hora de la declaración de guerra, Gabriel D'Annunzio telegrafiaba desde Roma: «Teníamos dos patrias y esta tarde se han fundido en una sola, que va desde la Flandes francesa hasta el mar de Sicilia. En torno de la columna Trajana se canta la *Marsellesa*. En este anochecer, el verde y el azul de nuestras banderas forman un solo color. Bajo nuestros arcos de triunfo y los vuestros pasa el mismo soplo.



EL POETA GABRIEL D'ANNUNZIO PRONUNCIANDO SU DISCURSO ANTE EL MONUMENTO DE LOS MIL

Por eso Alemania, estúpidamente extrañada, ve que Italia se lanza á la guerra, no á una guerra de rapiña, sino de independencia. No puede comprender la belleza de este acto.

En la escuela de las tribus del Brandeburgo desapareció su sensibilidad.

El acto italiano solamente le inspira una cólera violenta, un furioso deseo de venganza, y se inquieta como un hombre robusto en apariencia, pero á quien va minando un mal que ha querido ocultar, y de pronto siente en su corazón ó en sus arterias la advertencia precusora, el incontestable síntoma de la enfermedad oculta.

Entonces, muy tembloroso, se mira ante el espejo, mientras murmura tan quedamente que ni él mismo se oye: «¡Estoy perdido!»

II

Primeras operaciones

El 23 de Mayo, á media noche, el general Cadorna, generalísimo de los ejércitos italianos, salió de Roma en dirección de su cuartel general. Los príncipes de la casa de Saboya también se dirigieron hacia el campo de batalla.

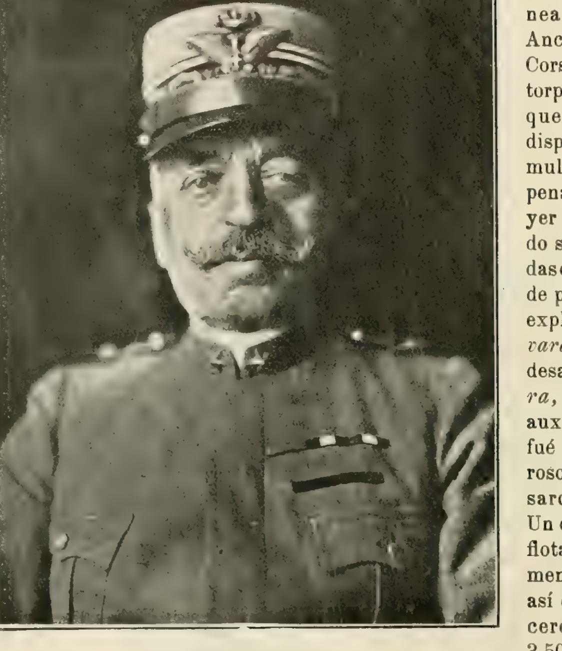
Respecto al generalísimo italiano, oriundo de una gran familia militar, se publicaron los siguientes pormenores biográficos:

«El padre y el tío de Luis Cadorna desempeñaron un importante papel en el ejército piamontés durante

las guerras contra Austria. Su padre, el general Rafael Cadorna, tomó parte en la campaña de 1849, después de la cual se alistó en el ejército francés, donde hizo la campaña de Kabylia en el cuerpo de Saint-Arnaud. Fué condecorado con la Legión de Honor «por su admirable conducta y por el valor que demostró durante la expedición». Después formó parte del cuerpo expedicionario que el Piamonte envió á Crimea. Cuando la guerra de 1866, Rafael Cadorna mandaba la vanguardia del ejército Cialdini, encargado de avanzar hacia el Isonzo, «desalojar á los austriacos de la región fronteriza, afianzarse en Trieste y si era preciso atravesar los Alpes para marchar contra Viena». Es curioso ver al hijo dirigir á su vez la guerra de liberación, interrumpida entonces, y verle reanudar acaso el mismo plan de campaña con los mismos objetivos.

Luis Cadorna nació en Pallanza el año 1850.

Cursó sus estudios en el Colegio Militar de Milán y después en la Academia Militar de Turín, siendo nombrado en la Escuela de Guerra subteniente del cuerpo de Estado Mayor. En 1883 ascendió á oficial superior, jefe de batallón en el 62.° regimiento de infantería; comenzó á sobresalir por la reforma de la educación militar de su regimiento, que mandó durante tres años. Ingresado en el Estado Mayor, recibió la misión de dirigir, como adjunto al mando de la división de Verona, los servicios de esta importante plaza. Allí adquirió un profundo conocimiento de la región italiana que limita con el Trentino.



EL GENERAL CADORNA

Coronel á los cuarenta y dos años, desempeñó el mando del 10.° regimiento de *bersaglieri,* y fué sucesivamente jefe de Estado Mayor del cuerpo de ejército de Florencia, general de brigada en 1898, general de división en 1905, jefe de cuerpo de ejército en Génova el año 1910, y por último, desde el mes de Agosto de 1914, jefe del Estado Mayor general y generalísimo.

El general Cadorna es autor de un tratado de táctica, que, al iniciarse la campaña de 1915, fué reimpreso y distribuído á todos los jefes de unidades militares con el fin de asegurar la práctica de idénticos métodos de combate allí donde hayan de obrar por propia iniciativa.»

El 23 de Mayo hubo algunas escaramuzas. Las tropas alpinas de Forcellina di Montozzo (2.167 metros), que señala la frontera del valle Camonica, derrotaron á un destacamento húngaro de alguna importancia. A las siete de la tarde del mismo día, en Carniola, la artillería austriaca abrió el fuego contra las posiciones fronterizas de Italia, aunque sin resultado.

El día 24, entre cuatro y seis de la mañana, se realizó la primera ofensiva austriaca contra el litoral del Adriático. Algunos destróyers, torpederos y contratorpederos cañonearon á Porto-Corsini, Ancona y Barletta. Porto-Corsini fué atacado por el torpedero *S-80.* Este buque, alcanzado por los disparos de baterías disimuladas, regresó á duras penas á Pola. El destróyer *Scharfschutz,* habiendo sufrido muchas pérdidas en su tripulación, hubo de pedir socorro al buque explorador austriaco *Novara* para escapar á un desastre. El mismo *Novara,* mientras acudía en auxilio del *Scharfschutz,* fué alcanzado por numerosos obuses, que le causaron muchas pérdidas. Un destróyer de la misma flota, el *Czepel,* no sufrió menos que los anteriores, así como también un crucero, el *Helgoland,* de 3.500 toneladas, que se alejó del lugar del combate muy inclinado sobre la banda y escoltado por un destróyer. No obstante los daños causados á los enemigos, los italianos sólo tuvieron que deplorar la pérdida de un pequeño destróyer de 330 toneladas, el *Turbine,* cuyo capitán, después de haber estallado á bordo varios obuses, que originaron un violento incendio, dispuso que fuese hundido el barco para sustraerle á la captura del enemigo.

En la mañana del mismo día, un contratorpedero italiano realizó un brillante ataque contra el puerto de Buso, cerca de la frontera italo-austriaca. Destruyó el cuartel y la estación, hundió todas las canoas automóviles que habían en el puerto, mató á dos hombres y cogió 47 prisioneros, conduciéndoles á Venecia. Simultáneamente, algunos aviones enemigos volaron sobre Venecia y Jesi, á 22 kilómetros de Ancona. Este primer ataque aéreo no tuvo, como el ataque naval, efectos dignos de mención desde el punto de



UNA BATERÍA ITALIANA

vista militar, pero se dijo que en Venecia las bombas hirieron á cuatro mujeres, lo que prueba que los austriacos se mostraron, como siempre, dignos de sus aliados los prusianos.

El día 24, al Este de Friul, las tropas italianas encontraron muy débil resistencia en el avance que iniciaron en territorio enemigo. Sucesivamente ocuparon Caporetto, á tres kilómetros de la frontera; Cormons, en la vía férrea de Udine á Gorizia; Cervignano, en la línea de Venecia á Trieste, y Terzo, un poco más de dos kilómetros al Sur de Cervignano. La destrucción de los puentes y el incendio de las casas constituían para los austriacos, en retirada, el principal de los medios de defensa. En los puntos que limitan el Trentino al Oeste, al Sur y al Este, á partir del Stelvio hasta los Alpes cadóricos, los soldados de Víctor Manuel, formando tropas de «cobertura», ocupaban el paso de Tonale, Ponte-Caffero, el territorio Norte de Ferrara-di-Monte Baldo, entre el lago de Garde y el Adige, Montecorno, Monte Foppiano, en la vertiente Norte de los montes Lessini, Pasubio, Monte Boffelan, en los extremos de los valles del Agno y del Leogra, y los altos desfiladeros del valle de Brenta, donde empiezan, al Sudeste del Trentino, los Alpes cadóricos. El 25 de Mayo prosiguieron victoriosamente en el Isonzo medio y en el Isonzo inferior las operaciones ofensivas. En la frontera del Trentino, las tropas italianas ocuparon el Monte Altissimo y la cordillera de Baldo. También obtuvieron algunos éxitos en la cima del valle Dogano, en el de Raccolana y en el de Dogna, situados el primero en la frontera de Carintia y los otros dos en Carniola, al Norte de Caporetto.

El 26 de Mayo, el rey Víctor Manuel III, al tomar el mando supremo de las fuerzas de mar y tierra, publicó la siguiente proclama:



«Soldados de tierra y de mar:

»Ha sonado la hora solemne de las reivindicaciones nacionales.

»Siguiendo el ejemplo de mi gran abuelo, tomo hoy el mando supremo de las fuerzas de mar y tierra con una confianza segura en la victoria que vuestro valor, vuestra abnegación y vuestra disciplina sabrán obtener.

»El enemigo que os disponéis á combatir es aguerrido y digno de vosotros. Favorecido por el terreno y por inteligentes trabajos, os opondrá una tenaz resistencia; pero vuestro indomable impulso sabrá seguramente vencerle.

»Soldados:

»A vosotros os pertenece la gloria de enarbolar nuestra bandera tricolor en las tierras sagradas que la Naturaleza ha



ALPINOS ITALIANOS ABRIENDO UNA TRINCHERA

dado como fronteras á nuestra patria. Vosotros terminaréis la obra comenzada tan heroicamente por nuestros padres.

»Dado en el gran cuartel general el 26 de Mayo.

»*Firmado:* VÍCTOR MANUEL»

El mismo día se rindió la ciudad fortificada de Gradisca, á 16 kilómetros de la frontera. Era el primer éxito verdaderamente importante obtenido por los italianos en el camino de Trieste. Durante los días siguientes, hasta el 1.° de Junio, prosiguió el avance. En la frontera occidental del Trentino, valle de Giudicaria, que desemboca junto al lago de Idro, las tropas italianas ocuparon el monte Spessa, que domina Storo y su valle. A lo largo del Adige remontaron el río, ocupando la ciudad de Ala, y al Norte de esta ciudad se instalaron en las alturas de Coni-Zagua, que dominan á Roveretto. Su artillería destruyó y obligó á que se rindiesen los fuertes de Luserna y de Módena, al mismo tiempo que causaba grandes daños al fuerte más elevado del Belvedere.

FUERZAS ITALIANAS DESALOJANDO UNA POSICIÓN AUSTRIACA

Las operaciones de la infantería y de la caballería hacíanse muy difíciles á causa de las lluvias persistentes, que provocaban grandes crecidas en todos los ríos.

Las primeras operaciones de la campaña dieron ocasión para que uno de los principales escritores militares italianos, el coronel Enrico Barone, explicase con notable claridad las condiciones en que se presentaba la lucha. El importante extracto de uno de sus estudios, que reproducimos á continuación, facilitará la comprensión de los principales hechos de guerra en este frente:

«LA DETENCIÓN EN EL ISONZO.—No se ignora que los *criterii*, según los cuales Austria ha coordinado la organización defensiva de su territorio fronterizo con el nuestro, pueden sintetizarse del siguiente modo:

Obstruir sólidamente las alturas del Tirol á lo largo de todas las vías de comunicación que desde allí irradian hacia la llanura veneto-lombarda, para facilitar á los austriacos de este sector una obstinada defensiva ó apoyar sólidamente una ofensiva procedente del Tirol. Dicha ofensiva, á causa de la forma sinuosa de esta parte de la frontera (una punta de ella entra en territorio italiano), podía realizarse en una dirección peligrosa para nosotros y caer contra las retaguardias de las tropas italianas que operan hacia la frontera de Friul.

Los austriacos pusieron en estado de defensa el extenso campo atrincherado de Trento, que está constituído no solamente por un grupo central de fortificaciones alrededor de la ciudad, en las posiciones montañosas que la rodean, sino también por otros tantos grupos periféricos en Lardaro, Riva, Roveretto, Lavarone y Levico, que cierran la red de caminos más peligrosos para ellos, el que va desde el valle de Giudicaria (valle de Chiesa) incluso hasta el valle Sugana (valle de Brenta).

Otras fortificaciones aisladas ó en pequeños grupos completan el sistema de defensa en la frontera del Tirol-Trentino y en la de Carnia (intermediaria entre el Tirol y Friul) y cortan las comunicaciones que, al Norte del valle Giudicaria hasta el Stelvio y al Norte del valle Sugana hasta el camino de Alemagna (alto Piave), se sustraen á la acción del campo atrincherado de Trento.

En la frontera de Friul, la preparación militar de Austria fué sometida siempre al plan de efectuar una rápida y resuelta ofensiva. Y de ahí el gran desenvolvimiento de vías férreas y el desarrollo de fortificaciones permanentes, cuyo nudo de Tarvis ha sido considerado como obstrucción de las marchas directas contra Viena y como apoyo á las operaciones ofensivas del ala derecha austriaca en esta frontera.



LAS TROPAS ITALIANAS DESCANSANDO EN EL VALLE DEL ADIGE

(Dibujo de Alfred Bastien, de *The Illustrated London News*)

Puede decirse que el grupo de Tarvis también es un campo atrincherado, pero menos extenso que el de Trento, aunque más sólido. Estas son las fortificaciones que cortan el camino de Pontebba (Malborghetto) y de Pulfero (Flitsch-Predil).

Con estos antecedentes se comprenderá que si los italianos quieren efectuar una ofensiva en los dos sectores (Tirol-Trentino y Friul), ó sólo en uno de ellos (Friul), les será preciso preparar una serie de operaciones que tiendan á establecer en el Tirol-Trentino y en Carnia—antes de iniciar una fuerte ofensiva por Friul—una situación que imposibilite toda amenaza á nuestra retaguardia, sobre todo en los puntos de mayor peligro, esto es, en la parte oriental del Tirol-Trentino y de Carnia. Repito, pues, que es necesario crear una situación por medio de la cual nuestro ejército en el Tirol-Trentino y en Carnia sea dueño, por lo menos en este lado, de las puertas de salida de los austriacos, es decir, apoderarse de las posiciones más importantes de esta frontera, con objeto de poder hacer frente eficazmente á una irrupción posible del lado del Tirol y de Carnia, disipando así toda probabilidad de amenaza á la retaguardia de las

LOS PRIMEROS PRISIONEROS AUSTRIACOS EN CAPRINO

tropas italianas que operan hacia Friul. Me parece que estas breves y discretas observaciones son suficientes para comprender tanto las operaciones de avance que marchan perfectamente hacia las fronteras del Trentino-Tirol y de Carnia, como la detención realizada en el Friul antes de proceder al ataque de las posiciones enemigas, sólidamente consolidadas por fortificaciones improvisadas en la orilla oriental del Isonzo. Esta detención acaso dure algunos días, pues todo el mundo sabe—y las hermosas maniobras de Kuhn en el el Tirol, en 1866, lo demostraron plenamente—lo propicio que es este sector á los austriacos para irrumpir en masa en uno ú otro punto de nuestra sinuosa frontera. Es, pues, necesario, según acabo de indicar, que se realice una sólida ocupación de las citadas puertas de salida y que para lograrlo se consagre á dicha operación todo el tiempo preciso.

EL REY DE ITALIA EN LA LÍNEA DE FUEGO

(Dibujo de A. Forestier, de *The Illustrated London News*)

Todo esto lo comprenden los italianos, que tienen gran confianza en la fuerza de su ejército y en la habilidad de sus jefes y no dan la menor señal de impaciencia, no obstante sus ardientes deseos de que nuestros hermanos de Trento y de Trieste vean ondear cuanto antes la bandera liberadora de los tres colores italianos. Nuestro pueblo, que ha dado muestras de un hermoso entusiasmo—hasta ahora 200.000 italianos, sin ninguna obligación militar, se han alistado voluntariamente para la hermosa guerra de redención y para la magnífica lucha que la civilización sostiene contra la barbarie—, da pruebas también diariamente de una maravillosa disciplina y de una tranquila y paciente esperanza en la inevitable victoria final.»

III

La ofensiva italiana

Del 1.° al 15 de Junio las tropas italianas avanzaban por el valle de Giudicaria, apoderándose de Storo, de Condino, y operaban en esta comarca en unión de otras tropas que habían descendido de las cimas que dominan el valle de Caffaro. En la frontera del Tirol y del Trentino, un poco más al Norte de Cortina d'Ampezzo, los alpinos se apoderaron de la importante posición de Preikopel, á pesar de la tenacidad con que la defendían los austriacos, consolidándose en ella no obstante los violentos contraataques del enemigo. Después, en muchos otros puntos de la frontera del Trentino y de Carnia, los austriacos intentaron inútilmente oponerse á la acción de los italianos, pues aquéllos fueron rechazados y éstos prosiguieron su ofensiva, especialmente en la montañosa región de Volaja. La tenaz resistencia de los austriacos, atrincherados en desfiladeros de difícil acceso, no impidió que los italianos ocupasen el collado de Valentina, en Monte-Croce-Carnico. En la frontera del Friul también ocuparon el monte Nero, orilla izquierda del Isonzo, al Noroeste de Tolmino. Inmediatamente tomaron, á lo largo de este mismo río, Monfalcone, á diez kilómetros de Nabresina, punto de unión de las vías férreas austro-húngaras con la línea de Trieste.

A mediados de Junio se calculaba que, desde el comienzo de las hostilidades, los italianos habían ocupado 4.000 kilómetros cuadrados de territorio austriaco. Llegaron á internarse 250 kilómetros en la región alpina. También ocuparon 25 kilómetros de costa.

Desde el primer día de la campaña, el rey Víctor Manuel III salió de Roma en dirección á la línea de fuego. Su valor, su entusiasmo y su imperturbable sangre fría llenaban de admiración á la tropas. Cuando menos se le esperaba aparecía á caballo ó en auto-

móvil, con su uniforme gris-verde, sin galones, sin insignias. Su presencia era tanto más inesperada cuanto que la víspera se encontraba aún muy lejos.

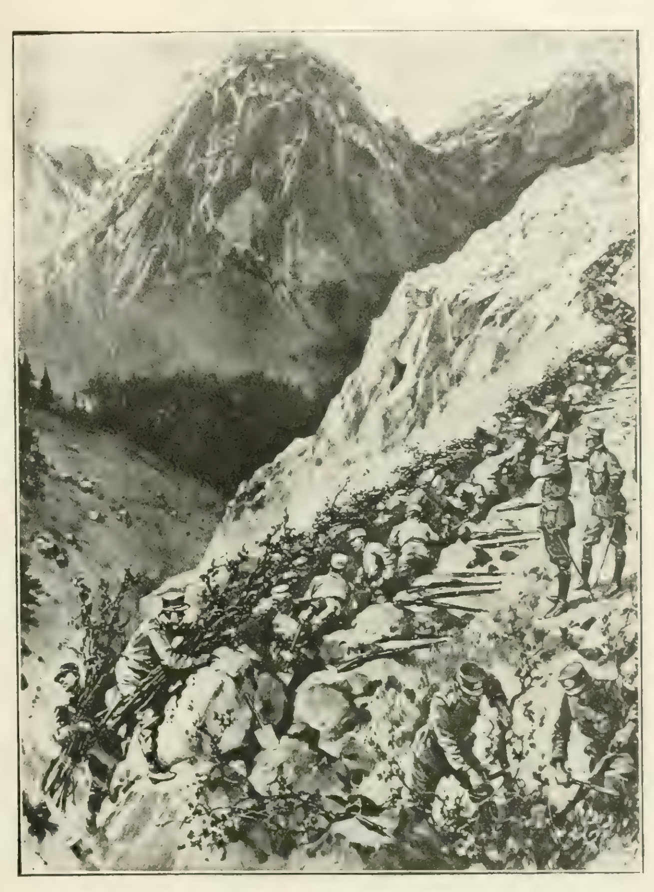
o

A principios de la segunda quincena de Junio, la ofensiva italiana continuó efectuándose con igual intensidad en la región montañosa del Tirol y del Trentino. En este terreno tan accidentado eran muy difíciles las grandes operaciones de conjunto. Hay allí una serie de sinuosas gargantas, bordeadas de abruptas pendientes y de pequeños collados, con alturas de 1.600, 1.800 y 2.000 metros, casi imposibles de escalar. En todos estos combates se afirmaba la superioridad de los soldados italianos. El admirable entusiasmo, el valor y la intrepidez de los alpinos y de los *bersaglieri* se manifestaban constantemente.

El 16 de Junio se realizó una acción muy importante en la región del monte Nero, entre grandes dificultades topográficas, contra las posiciones austriacas dominantes y bajo un violento bombardeo. Pero no obstante todas estas desventajas, y aunque la naturaleza del terreno favorecía allí al enemigo, las tropas de Víctor Manuel consiguieron apoderarse de posiciones que, por lo abruptas, parecían ser inexpugnables. Citábase, en particular, la hazaña de las tropas alpinas á las que había sido confiada la misión de desalojar á los austro-húngaros de las emboscadas que habían establecido á lo largo de las rocas. La operación, iniciada en plena noche por un audaz y difícil asalto, se convirtió, llegado el día, en un impetuoso ataque que fué coronado por el éxito. Además de la toma de dicha posición, los italianos hicieron prisioneros 600 hombres, entre ellos 30 oficiales.

Respecto á los combates de Carnia, el coronel Enrico Barone escribía lo siguiente:

«Antes de entablar la batalla decisiva al Este del Isonzo, es preciso efectuar una segunda etapa de nuestra acción. Todo el que examina un mapa cualquiera, aunque sea de reducida escala, de la frontera del Isonzo y de la región Este de dicho río, puede ver que, para desarrollarse convenientemente una ofensiva italiana en este lado, es necesario disponer de todas las líneas de operación. Ahora se ha formado al Norte, en el Pontebba, una primera línea de operaciones que por su parte más ancha—es decir, desde la línea del Alto Isonzo al Norte de Caporetto—está cerrada por el conjunto de fortificaciones que podríamos llamar el campo atrincherado de Tarvis y por su parte más estrecha está obstruída por las fortificaciones de Malborghetto. Después, más al Sur—pero separadas del Pontebba por el macizo alpino de Terglou—, hay un conjunto de pequeños caminos á través de los montes, que, generalmente, presentan un frente estrecho y nada favorable para el desenvolvimiento de fuerzas. Más lejos, después que haya sido vencida la resistencia en los montes y lleguemos á la región de las bajas colinas del valle del Sava, extensas y ricas en caminos, el



TRINCHERA ITALIANA BORDEANDO UN DESFILADERO

(Dibujo de H. W. Koekkoek, de *The Illustrated London News*)

terreno permitirá que tenga eficacia la superioridad numérica de que disponemos. Pero, mientras tanto, es preciso ir abriéndose camino, ó más bien, un haz de caminos adecuados. Hay que proceder con energía y prudencia, al objeto de poder maniobrar sin cometer, por nuestra parte, los errores de acción que ocasionan gran efusión de sangre sin ningún resultado de importancia, y de los que el enemigo nos ha dado tantos ejemplos durante esta guerra. La sangre debe ser derramada sin vacilar, porque la guerra es la guerra, pero siempre que reporte alguna ventaja. Si el proverbio popular dice que es preciso romper huevos para hacer una tortilla, puede añadir-

se también que es una insensatez romper huevos si no puede hacerse la tortilla.»

Más al Oeste, en los montes del Cadore, los austriacos efectuaron un contraataque.

Un testigo ocular trazó sus principales fases en el emocionante relato que sigue:

«Hacia las dos de la madrugada, nuestros centinelas, situados en un claro del valle, apercibieron que el enemigo avanzaba lentamente. No tardaron en descubrir que un gran contingente de infantería ascendía á rastras. Evidentemente los austriacos intentaban apoderarse, por medio de un sigiloso asalto nacturno, de la posición ocupada por los italianos. En seguida fué dada la señal de alarma. En breves instantes cada cual ocupó su puesto. El entusiasmo de los hombres, llamados á combatir en plena noche, era magnífico. Los austriacos continuaban ascendiendo. Cuando hubieron llegado á unos cien metros de las líneas italianas, éstas recibieron la orden de disparar. La artillería, que también había sido avisada, hallábase dispuesta á entrar en fuego desde una posición contigua. Los primeros disparos sorprendieron á los austriacos, que creían no haber sido descubiertos. Oíanse gritos de rabia y de dolor mezclados con las febriles órdenes de los oficiales. El fuego era muy violento por ambas partes. Se supuso que el enemigo atacaba con numerosas fuerzas. Sin embargo, hacíase imposible, á causa de la densa obscuridad que reinaba, dar una idea exacta de la cantidad de tropas enemigas. Entonces la artillería recibió orden de disparar. Fusiles y cañones no se daban un momento de reposo; las ametralladoras crepitaban terriblemente, haciendo un fuego muy eficaz. La compañía enemiga que marchaba á vanguardia fué destruída por completo. En cinco minutos las ametralladoras barrieron la vertiente de la montaña donde los austriacos habían intentado dar el asalto. Éstos todavía se sostuvieron un poco, pero después se les obligó huir á la desbandada. Los austriacos descendían precipitadamente hacia el valle, intentando evadir la persecución y el fuego de los italianos. Al amanecer se contaron los cadáveres: habían más de 800. En la llanura fueron recogidos muchos heridos.»

LOS ALPINOS ITALIANOS ESCALANDO UNA DE LAS ALTURAS DEL MONTE NERO

(Dibujo de H. W. Koekkoek, de *The Illustrated London News*)

Casi al mismo tiempo se publicaron los siguientes detalles sobre la toma de Punta Tasca:

«Nuestras tropas ocuparon en el Trentino una de esas posiciones dominantes en las que los austriacos esperaban poder desarrollar una acción ofensiva contra los pasos de la frontera. La Punta Tasca se eleva á 3.008 metros al Sudeste del grupo montañoso de Marmolada, al Norte del valle de San Pellegrino, que conduce á Moena por el Avisio, afluente del Adige, y por el camino de los Dolomitas. Por este importante camino, que los italianos cortaron después entre Falzarego y Podestagno, los austriacos podían transportar tropas contra nuestros collados, contra los valles del Cismone y de San Pellegrino ó contra los de Livinalongo y Cordevole. Frente á estos valles los austriacos habían construído una formidable organización defensiva: los fuertes de Moena, los de Pieve di Livinalongo y los fuertes blindados; cada uno de ellos comprendía una fortificación baja para acciones á corta distancia y una fortificación alta y dominante para combates á larga distancia. Los italianos se hallaban ya muy próximos á estas defensas. A fines de Mayo habían ocupado en esta región el monte Belvedere.»

Dada la formidable fortificación de la frontera austriaca, era muy importante para las tropas italia-

UN BATALLÓN DE ALPINOS ITALIANOS ACAMPADO EN EL VALLE DEL MONTE NERO

(Dibujo de A. Forestier, de *The Illustrated London News*

nas la ocupación de las posiciones que dominaban las citadas defensas austriacas.

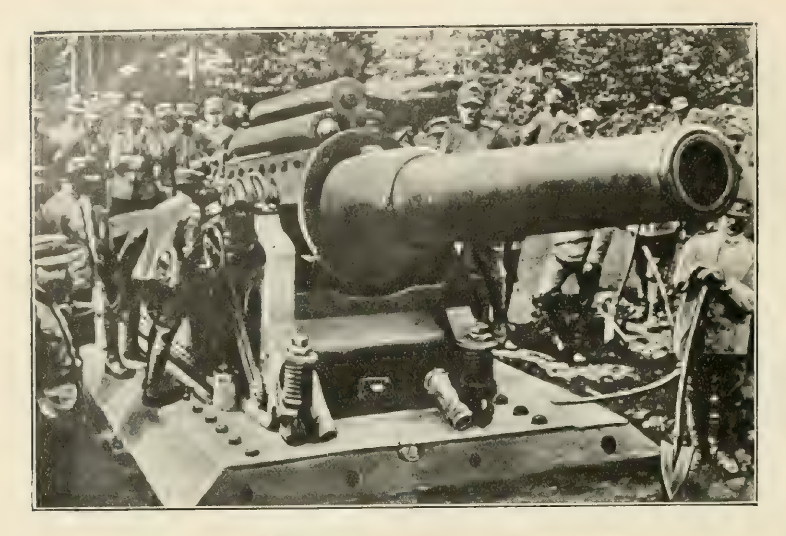
En la noche del 21 y durante el día 22, las posiciones ocupadas por los italianos en Freikopel, al Norte de Carnia, fueron atacadas violentamente. Pero este ataque careció de éxito. Con la eficaz ayuda de la artillería y de granadas de mano los italianos hicieron al enemigo gran número de muertos y heridos. Más al Este proseguía intensamente el bombardeo de la fortaleza austriaca de Malborghetto. A lo largo del Isonzo, las tropas italianas avanzaban gradualmente, reforzándose en las posiciones de la orilla izquierda. Después ocuparon Globna, al Norte de Plava, y en el Isonzo inferior se apoderaron de una meseta situada entre Sabrato y Monfalcone.

A propósito de la campaña en esta parte del frente, una Nota oficial publicada el 28 de Junio decía así:

«Las operaciones que se desarrollan en el Isonzo demuestran con la elocuencia de los hechos en qué situación estratégica se hallaba Italia por la delimitación de las fronteras que siguió á la campaña de 1866. Austria se defiende ahora desesperadamente en la línea del Isonzo, minucio-



LA BANDERA DE LOS ALPINOS Y SU GUARDIA

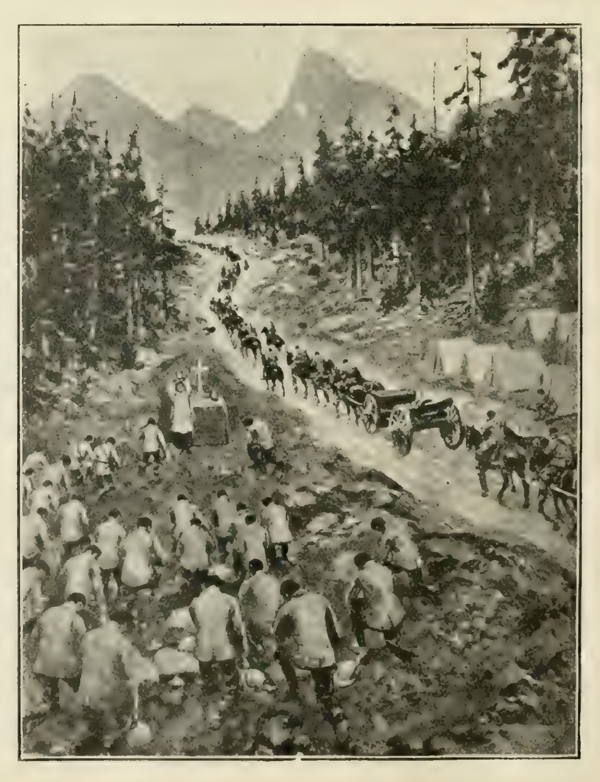


CAÑÓN ITALIANO DE GRAN CALIBRE

samente preparada con los medios militares más modernos. Contra esta línea es donde combate nuestro ejército, venciendo poco á poco los obstáculos más temibles, con una tenacidad y un valor superiores á todo elogio. Las tropas que intervienen en esta lucha terrible dan incesantes pruebas de una audacia, de una voluntad y de una abnegación ilimitadas. Después de haber atravesado el Isonzo bajo el fuego enemigo, nuestros tiradores conquistaron, por medio de reiterados y sangrientos ataques á la bayoneta, alturas formidablemente fortificadas. Arrancando á viva fuerza al enemigo sus importantes posiciones, los italianos se afianzaron en el terreno conquistado, desafiando á la artillería austriaca y rechazando constantemente los más violentos contraataques. Durante estas acciones se desarrollaron innumerables episodios de verdadero heroísmo, que enorgullecerían al más aguerrido ejército. En el ataque sistemático á las posiciones de la orilla derecha del Isonzo, frente á Gorizia, la infantería italiana también combatió con gran tenacidad. Nuestros tiradores lucharon valerosamente contra atrincheramientos muy bien organizados, ocupando muchos de ellos y afianzándose no obstante el persistente fuego del enemigo.»

En el mar, durante la noche del 19 de Junio, los navíos austriacos intentaron otro ataque contra la costa italiana. El puesto avanzado de la marina, en Rímini, señaló la llegada de un crucero y siete contratorpederos. Poco tiempo después estos ocho navíos abrieron el fuego contra la ciudad. El bombardeo duró una hora y quince minutos, con un corto intervalo de descanso. Solo causó tres heridos, algunos desperfectos fácilmente reparables en la iglesia de San Antonio, que fué atravesada por un obús, y alcanzó algunas casas de la calle de los Mil. Las bombas no causaron ningún daño á los cuarteles, la estación ni el puente de la vía férrea, triple objetivo de este *raid* naval, que, según hemos dicho, careció de verdadera eficacia.

Las operaciones de los primeros días de Julio pueden resumirse del siguiente modo: En el Tonale los cañones italianos abrieron el fuego contra las posiciones de Monticello y de Saccarano, dispersando á los grupos enemigos que realizaban trabajos de aproches y de defensa. En el valle de Aone y en los del Chiese, Brenta y Alto Cadore, las tropas italianas permanecían dueñas de la situación, rechazando victoriosamente todos los contraataques austriacos. En la Carnia occidental, región del monte Croce-Carnico, los austro-húngaros se esforzaban



MISA DE CAMPAÑA DURANTE EL AVANCE DE LAS TROPAS ITALIANAS
(Dibujo de A. Forestier, de *The Illustrated London News*)

por reconquistar todos los pasos que habían ocupado los italianos y con cuya posesión amenazaban las comunicaciones entre la parte fronteriza del Tirol y el centro del Imperio. Pero no podían conseguirlo. En el extremo oriental de los Alpes Cárnicos, la ofensiva italiana proseguía más violenta que nunca contra los fuertes de Malborghetto y de Prédil. En el alto valle del Isonzo, el avance de los soldados de Víctor Manuel continuaba vigoroso, tenaz y persistente. En el Carso, largo terreno calcáreo que se extiende de Fiume á Gradisca, detrás del Istria, los italianos avanzaban igualmente. Cogieron prisioneros á 1.400 austro-húngaros, aunque la altura, las pendientes y las grutas del Carso permitieron al enemigo defenderse con inusitada tenacidad.



POSICIÓN ITALIANA EN LO ALTO DE UN MONTE

(Dibujo de H. W. Koekkoek, de *The Illustrated London News*)

En el mar, al amanecer del 7 de Julio, el crucero acorazado *Amalfi*, de 10.000 toneladas, que practicaba en compañía de otros buques un reconocimiento en el Alto Adriático, fué torpedeado por un sumergible austriaco. Inmediatamente se inclinó hacia la parte de babor. Su comandante, antes de dar á la tripulación la orden de «¡Sálvese quien pueda!», gritó: «¡Viva el rey! ¡Viva Italia!» Toda la tripulación, alineada á popa con notable disciplina, contestó á sus patrióticas exclamaciones. Casi todos se salvaron con los medios que habían á bordo y con las canoas que los otros buques de la escuadra lanzaron al agua para auxiliarles.

Durante la segunda semana de Julio, las tropas italianas consiguieron apoderarse, en el valle del Adige, de las posiciones dominantes de Costa Bella. En el Alto Cadore, la ofensiva italiana se desenvolvía metódicamente, y el tiro de destrucción contra las fortificaciones austriacas de Platzeise, de Landro y de Ranktkofel era cada vez más eficaz. Los reconocimientos de infantería, que llegaron hasta el monte Seikoff y la cresta de Burgstall, al extremo del valle de Sexten, terminaron felizmente para los italianos, quienes causaron á los austriacos grandes pérdidas. En Ampezzo un destacamento de alpinos, habiendo escalado las pendientes de un barranco que se consideraban como inaccesibles, conquistó, por sorpresa, la cima de Falzarego.

En la segunda quincena del mismo mes de Julio, los italianos prosiguieron más violentamente que nunca su ofensiva. En el alto valle del Ansiei, en Cadore, las fuerzas italianas, avanzando á lo largo de la línea que desciende de Misurina á Schluderbach, se apoderaron de tres sólidos blocaos. En Carnia, el fuerte Herman, al Nordeste de Plezzo, sufrió un fuego de artillería que le causó graves daños. En la región de Gorizia los italianos ocuparon las alturas que dominan la ciudad y los puentes de la orilla derecha del Isonzo. En el Carso se entabló un combate violentísimo, que prosiguió sin descanso en los días 18, 19 y 20 de Julio, terminando con la captura de 3.478 austriacos, entre ellos 76 oficiales. El número de muertos aún era más elevado, y pudo comprobarse por el de los cadáveres encontrados en las trincheras abandonadas por el enemigo. El día 21 los italianos no solamente conservaban en todas partes las posiciones conquistadas, sino que avanzaban convenientemente en otros sitios. Fueron cogidos 500 prisioneros más. Pero aún no había terminado la serie de las importantes victorias de las tropas italianas y de los fracasos del adversario. Este último, durante la noche del 21, apoyado por importantes refuerzos, intentó recuperar el terreno perdido. La contraofensiva italiana, oportunamente efectuada, derrotó nuevamente á los austro-húngaros, cogiéndoles 1.500 prisioneros. El día 25, y siempre en la región del Isonzo



El rey de Italia y el general Joffre

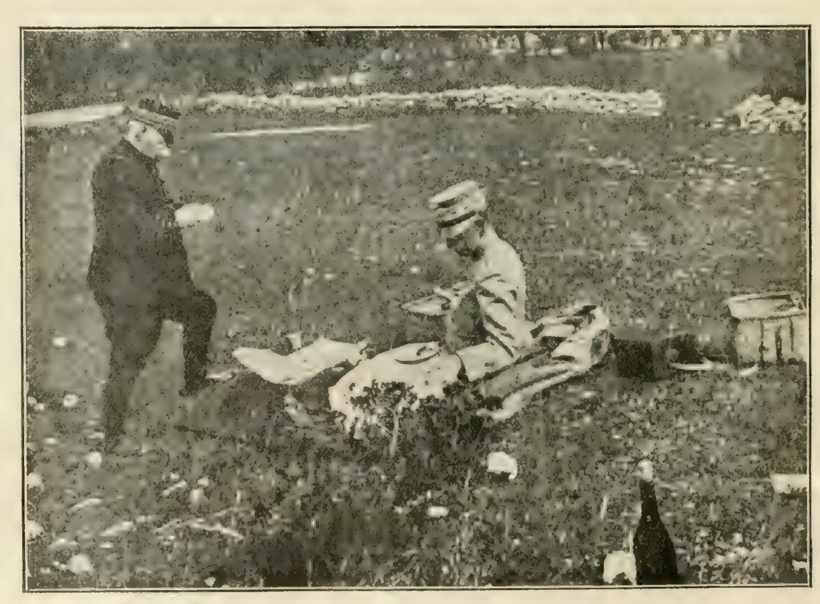
EL GENERAL JOFFRE VISITA EL FRENTE ITALIANO

inferior, se reanudó la lucha violentamente. A imitación de los alemanes, para quienes todos los medios son buenos, hasta los más innobles, los austriacos también empleaban las más viles armas contra sus leales adversarios, disparando contra éstos obuses y granadas que producían gases asfixiantes. La cifra de prisioneros que se les hizo (30 oficiales y 970 soldados) demostró que los procedimientos indignos carecen por completo de entereza y de valor.

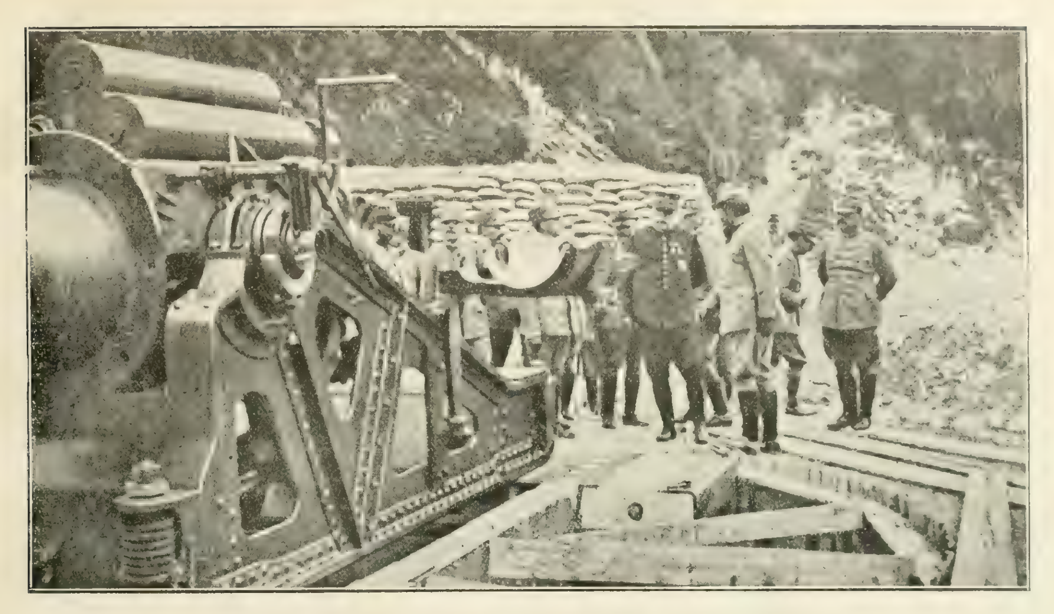
Este conjunto de acciones efectuadas del 18 de Julio al 2 de Agosto, que se conservará en la Historia con el nombre de batalla de Gorizia, constituyó para los austro-húngaros un verdadero desastre. En resumen, se les cogió unos 10.000 hombres y gran cantidad de armas, municiones y aprovisionamientos.

Bien puede deducirse por esto la proporción de muertos austriacos habidos durante esta quincena, en la que los italianos acentuaron su avance, tan metódico como valeroso, en el territorio austro-ilirio.

Antes de hablar de las operaciones del mes de Agosto, es conveniente decir que el 18 de Julio, durante la acción dirigida por los buques italianos contra Cattaro y Gravosa, fué torpedeado y hundido el crucero acorazado italiano *Garibaldi,* de 7.400 toneladas.



EL GENERALÍSIMO FRANCÉS COMPARTIENDO EL DESAYUNO CON EL REY DE ITALIA



JOFFRE VIENDO MANIOBRAR UNO DE LOS GRANDES CAÑONES ITALIANOS

Durante todo el mes de Agosto la situación militar mejoró constantemente para los italianos. Éstos reanudaron victoriosamente su ofensiva en el valle del Cordevole, conquistando al asalto un poderoso atrincheramiento que defendía el acceso al collado, del que ocuparon una parte después de violentos combates librados del 17 al 27 de Julio. En la zona del Tonale, los alpinos se apoderaron, cerca de Ercavallo, de varias defensas donde había acumulado un abundante material de trincheras, lanzabombas, cohetes y cajas de cartuchos. En el mismo sitio, los cañones italianos de montaña, izados á una altura de 3.000 metros ó más, bombardeaban con terrible eficacia las fortificaciones y las tropas austriacas. En el valle del Furva (Trentino occidental) los austriacos, que el 4 de Agosto ya habían enviado algunas patrullas á reconocer el collado de Vioz (3.337 metros), atacaron en la noche del 9 á través del ventisquero del Forno, mientras que otro destacamento avanzaba contra Capanna Cedec por el collado de Cedevale (3.627 metros). Pero los alpinos, siempre alerta, no se dejaron sorprender. Apostados en las cimas y ventisqueros, rechazaron el asalto de los *kaiserlichs,* poniéndoles en fuga. A mediados de Agosto, la artillería italiana destruyó los atrincheramientos enemigos del río Seikofel. En los valles de Popena, del Bacherbach y del Bodenbach y en la zona del monte Nero, las tropas italianas realizaron nuevos avances, cogiendo numerosos prisioneros. El 16 de Agosto, en el áspero y accidentado macizo del Ortler, cerca de la frontera suiza, un destacamento ita-



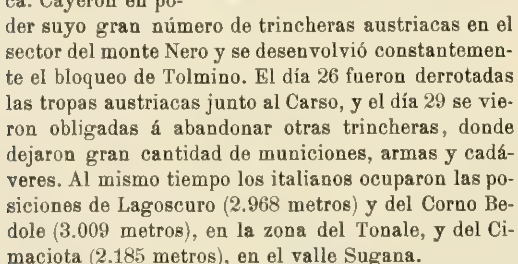
LOS GENERALES PORRO, JOFFRE Y CADORNA

liano atravesó el Passo-dei-Cammossi (3.084 metros), escaló inmediatamente la nevada cima del Turkett-Spitz (3.469 metros) y sorprendió á las fuerzas enemigas; después, en el Hinters-Madatasch-Spitz (3.432 metros), atacó y dispersó á otro destacamento, apoderándose inmediatamente de la cima. Durante el último tercio de Agosto, en la Conca di-Plezzo, los italianos ganaron, por medio de una enérgica ofensiva, el frente de Pluzna á Cozsoca. Cayeron en poder suyo gran número de trincheras austriacas en el sector del monte Nero y se desenvolvió constantemente el bloqueo de Tolmino. El día 26 fueron derrotadas las tropas austriacas junto al Carso, y el día 29 se vieron obligadas á abandonar otras trincheras, donde dejaron gran cantidad de municiones, armas y cadáveres. Al mismo tiempo los italianos ocuparon las posiciones de Lagoscuro (2.968 metros) y del Corno Bedole (3.009 metros), en la zona del Tonale, y del Cimaciota (2.185 metros), en el valle Sugana.



El general Joffre El rey de Italia

EN LA ORILLA DEL ISONZO, FRENTE Á PLEZZO, OCUPADO POR LOS AUSTRIACOS



El 12 de Agosto, en el mar Adriático, el sumergible austro-alemán *U-3* fué hundido por un buque italiano.

El día 21 Italia respondió con una declaración de guerra á las provocaciones de Turquía. Días antes, el 3 de Agosto, había enviado al gobierno otomano un *ultimatum* destinado á romper por completo. Pero dicho *ultimatum* no tuvo resultado. La Nota del día 21 se basaba en cinco puntos así resumidos:

1.° Infracciones al tratado de Onchy.

2.° Sostenimiento de tropas turcas en Cirenaica.

3.° Envío de oficiales turcos á Libia.

4.° Proclamación de la guerra santa contra Italia.

5.° Anulamiento de la autorización concedida á los ciudadanos italianos para abandonar el territorio otomano.

Al empezar el tercer trimestre de la guerra austro-italiana, el generalísimo de los ejércitos franceses visitó al rey Víctor Manuel. Durante dos días enteros, el 4 y 5 de Septiembre, el general Joffre visitó, acompañado del rey y del general Cadorna, varios puntos de la línea de fuego. El jefe francés pudo ver de cerca los resultados adquiridos, que las formidables dificultades del terreno y la larga preparación del enemigo hacía aún más meritorios y brillantes. Esta visita, hecha después de acordarlo comúnmente ambos gobiernos, afirmó más que nunca la estrecha unión de las dos naciones, de los dos pueblos y de los dos ejércitos.





EL PRÍNCIPE LEOPOLDO DE BAVIERA PASANDO REVISTA Á SUS TROPAS DELANTE DE LA CATEDRAL DE VARSOVIA

La guerra en el frente oriental

(DEL 1.° DE AGOSTO AL 31 DE OCTUBRE DE 1915)

I

La caída de Varsovia

El 1.° de Agosto de 1915 prosiguió el avance alemán, más ó menos rápido, en casi todo este frente. Si bien el ejército ruso había tenido que evacuar nuevamente cierta extensión de su territorio, permaneció, no obstante, intacto y dispuesto siempre á oponer una gran resistencia en líneas de mejores condiciones para desarrollar la táctica del duque Nicolás.

Los alemanes, fieles á su sistema, no cesaron de emplear la ofensiva á todo trance, que sólo atiende al resultado inmediato sin tener en cuenta el precio que cuesta lo que obtiene. Guillermo II y sus generales obran siempre como si su «material humano» fuese inagotable.

En cuanto á los rusos, á pesar del repliegue casi general de su línea, continuaron defendiéndose y rechazando los ataques en masa de los alemanes, ante los que sólo se replegaron después de haber abierto enormes brechas en las líneas enemigas, constantemente rellenadas con nuevos refuerzos.

En el frente del Narew, las tropas del kaiser avanzaron el 1.° de Agosto en dirección de la vía férrea de Varsovia. Pero en las inmediaciones de esta ciudad, tanto del lado de Blonia, al Oeste, como de Gora-Kalvarja, al Sur, los rusos estaban sólidamente atrincherados. Entre Varsovia é Ivangorod y del Vístula al Bug la situación era indecisa.

Entonces se evidenció que el repliegue de los rusos obedecía mucho menos á la inferioridad numérica que á la falta, cada vez más sensible, de municiones. «Los rusos—decían—disponen de contingentes que les permitirán poner en línea fuerzas mucho más considerables que las de los alemanes. Pero no hay que olvidar que los soldados que carecen de municiones son soldados inútiles y que todos los nuevos regimientos que el duque Nicolás enviase al frente sólo podrían reforzarlo si iban bien provistos de cartuchos.»

Escaseaban las municiones en Rusia (como escasearon en Francia al iniciarse la guerra), y mientras



EL GOBERNADOR ALEMÁN DE VARSOVIA, BARÓN DE SCHEFFER, EN UNA DE LAS PLAZAS DE DICHA CIUDAD

toda la industria de Rusia se movilizaba á imitación de la francesa, sus soldados se veían obligados á ceder terreno por falta de medios en esta guerra moderna que puede llamarse «guerra de fábrica».

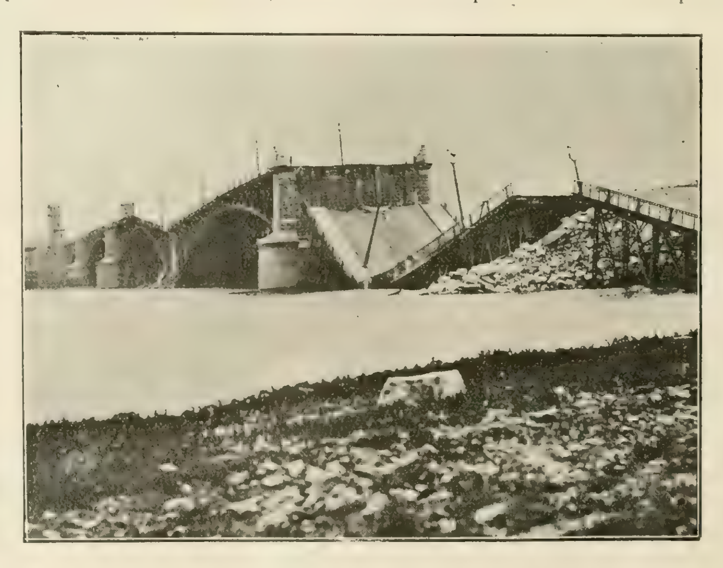
En aquel momento la situación de los rusos frente al ejército de invasión se hacía cada vez más crítica. La atención del mundo entero estaba fija en Varsovia. La caída de la hermosa ciudad, tan deseada por Guillermo II, era inminente. Hacía quince días que hasta sus mismos defensores entreveían su abandono momentáneo como un inevitable episodio de la retirada que ya había comenzado. La Intendencia había vaciado todos sus almacenes y expedido más allá del río Bug las provisiones que guardaba. Los edificios públicos, los tribunales y los establecimientos financieros no se limitaron á cerrar sus puertas, sino que transportaron al interior de Rusia todos sus objetos preciosos, todos sus archivos y hasta sus agencias. La cancillería del gobierno de Varsovia se trasladó á Siedletz y la policía se puso á las órdenes de la autoridad militar. Hacia San Petersburgo salían diariamente numerosos trenes. A los fugitivos de las regiones invadidas ya no se les daba autorización para detenerse en la ciudad, sino que se les obligaba á proseguir su triste éxodo hacia el Este.

El 5 de Agosto, por la mañana, la caída de Varsovia justificó las diversas medidas que se habían tomado. La ciudad fué evacuada. Un comunicado de San Petersburgo, fechado el día 6, lo anunciaba en los siguientes términos:

«Dadas las condiciones de la situación general, nuestras tropas, al Oeste de Varsovia, recibieron orden de replegarse sobre la orilla derecha del Vístula. Un informe dice que esta orden fué ejecutada, y que las tropas que protegían á Varsovia se replegaron el 5 de Agosto, á las cinco de la mañana, sin que el enemigo se lanzase contra el nuevo frente ruso. Los moscovitas destruyeron tras de sí todos los puentes del Vístula.»

Según informes de distinto origen, fueron tomadas por los ejércitos del príncipe Leopoldo de Baviera, encargado de las operaciones contra Varsovia y Novo-Georgiewsk, no obstante la tenaz resistencia de las retaguardias rusas, las líneas exteriores y después las líneas interiores de los fuertes. Dominados por el número y por el armamento del enemigo, los sitiados se retiraron en perfecto orden, no dejando virtualmente en la ciudad nada que ofreciese á los vencedores algún valor militar.

El nombre del príncipe Leopoldo hacía poco tiempo que había aparecido en los comunicados. Era hermano del rey de Baviera y yerno del emperador de Austria, Francisco José. Después de haber desempe-



EL GRAN PUENTE SOBRE EL VÍSTULA VOLADO POR LOS RUSOS EN SU RETIRADA

ñado durante algunos años antes la inspección del ejército, le sucedió en este cargo su sobrino el príncipe heredero Ruprecht. A principios de la campaña de 1914 no mandaba ningún ejército, pero cuando el general Mackensen, en Abril de 1915, se encargó de realizar el gran ataque contra la Galitzia al frente del XI ejército, de nueva formación, fué designado el príncipe bávaro para mandar las tropas que operaban en el Bzoura y el Rawka. Leopoldo de Baviera, jefe de batería durante la guerra de 1870, donde fué herido, tiene ahora setenta años. Es digno de mención, á propósito de esto, que hasta la toma de Varsovia los jefes alemanes que han obtenido grandes éxitos sean veteranos á quienes se les había dado ya el retiro, con objeto de rejuvenecer el cuadro de oficiales generales. Hindenburg, Mackensen, Gallwitz y Below son casi septuagenarios, y el mariscal Von Haeseler, octogenario como es, y aunque no tiene mando nominal, se hallaba en la Argona junto al kronprinz.

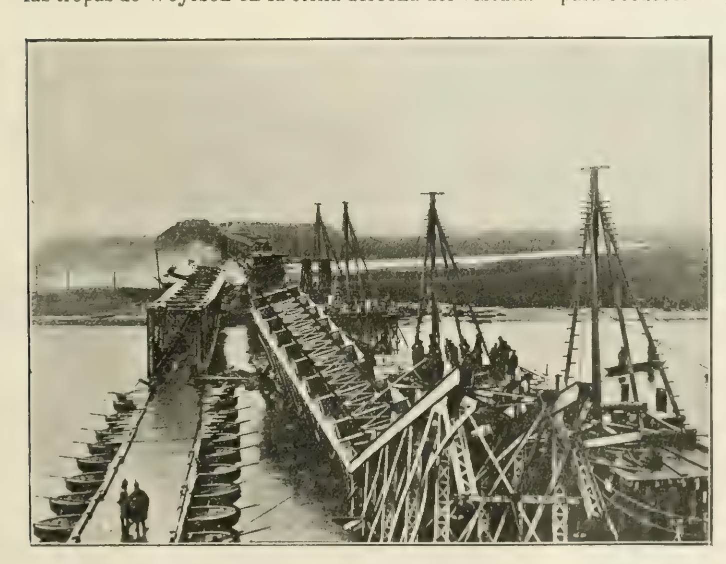


CORTADURA ABIERTA POR LA EXPLOSIÓN EN EL PUENTE SOBRE EL VÍSTULA

Independientemente del impulso realizado por el príncipe Leopoldo contra Varsovia, causa inmediata del abandono de la ciudad, conviene tener en cuenta, para explicar la victoria alemana, las acciones efectuadas paralelamente por Von Gallwitz junto al Narew, entre Rojany y Ostroleka y el afianzamiento de las tropas de Woyrsch en la orilla derecha del Vístula.

Casi simultáneamente á la evacuación de Varsovia se verificó la de Ivangorod, citada por un comunicado del Estado Mayor ruso. Decía así:

«Hoy (5 de Agosto), y en vista de la imposibilidad de que Ivangorod pudiese resistir un asedio, todas las posiciones han sido evacuadas metódicamente. En algunas líneas de las fortificaciones de campaña situadas al Oeste de Ivangorod, nuestras retaguardias han contenido á los alemanes durante algunos días sin efectuar ningún combate encarnizado, conforme á la situación estratégica general. El 4 de Agosto, cuando, para obedecer al plan general de nuestra acción, hicieron saltar las pequeñas fortificaciones, destruyeron los puentes y se replegaron en la orilla derecha del Vístula.»



PUENTE DE LA LÍNEA FÉRREA DE VARSOVIA VOLADO POR LOS RUSOS

Respecto á esto, el teniente coronel Rousset escribía lo siguiente:

«Se ha consumado el sacrificio. Los rusos han evacuado la línea del Vístula y con ella dos plazas que defendían dicha línea: Varsovia é Ivangorod.

Aunque muy á pesar nuestro, hemos de reconocer que esta noticia nos ha llenado de tristeza. Por prevista que haya sido, desde hace cerca de un mes, no es menos dolorosa, sobre todo si se tiene en cuenta el alcance político que de ello pueda derivarse. Los alemanes intentarán borrar sus fracasos con el estrépito de esta victoria. ¡Cuánto tiempo que la esperaban! En Ale-

mania la alegría del momento velará el recuerdo de los sacrificios que les ha costado.

En cuanto á las consecuencias exclusivamente militares del hecho, creo prudente antes de intentar analizarlas esperar un poco. Si, como se cree, la victoria alemana se reduce á la ocupación de dos ciudades desposeídas previamente de cuanto constituía su fuerza pasiva ó activa, y, sobre todo, si pueden los ejércitos rusos realizar un repliegue en el que queden casi intactos tanto moral como materialmente, el daño será muy limitado y fácilmente reparable. Si esto sucede, lo ocurrido se reducirá á algo así como lo de Przemysl y Lemberg, que sólo sirvió para que los enemigos se proporcionasen una satisfacción de amor propio, sin ninguna ventaja estratégica de verdadera importancia.

En realidad, sólo habrá peligro para los rusos si su ánimo flaquea. En 1807, Napoleón, como hoy Guillermo, era dueño de Varsovia y de otras muchas ciudades más. Sin embargo, le fué preciso para terminar la guerra dar el golpe de Friedland, que por ahora no parece poder darlo el kaiser.

Además, es evidente que la evacuación de la Polonia occidental se ha realizado únicamente con objeto de evitar lo irreparable.»

EL GENERAL VON EICHHORN

II

Operaciones en Polonia y en el mar

Seguir paso á paso las operaciones militares que se desarrollaron desde entonces en un inmenso frente de 1.000 kilómetros, es casi imposible. Los técnicos, mejor documentados, serán los únicos que podrán deducir, una vez terminadas las hostilidades, la lección táctica de este formidable conjunto de combates, ataques y contraataques, que los comunicados diarios sólo pueden reflejarnos muy confusamente. Nos limitaremos, pues, á mostrar los hechos culminantes de esta campaña, que su extensión imposibilita ahora estudiar detalladamente.

El 10 de Agosto el Estado Mayor ruso publicó una Nota concebida en estos términos:

«Según los informes recibidos respecto al asalto que los alemanes realizaron el día 8 contra Kovno, esta operación se presentó bajo el siguiente aspecto: el enemigo dió el asalto frente á nuestras fortificaciones desde el pueblo de Piple hasta la línea de Elisienthal, junto al río Iessia. La artillería de asedio enemiga inició el bombardeo por la madrugada, haciendo entrar en fuego piezas de todos calibres, entre ellas cañones de 16 pulgadas. El huracán de fuego duró aproximadamente dos horas. Hacia las tres de la madrugada, las columnas de asalto, avanzando en compactas masas, lanzáronse contra nuestras posiciones. Por un fuego concentrado y por valerosos contraataques de nuestras tropas, los alemanes fueron rechazados en todo el frente. Hacia mediodía se intensificó extraordinariamente el fuego del enemigo. No obstante su intensidad, su duración y los destrozos que causaban los poderosos cañones, las tropas rusas sufrieron, firmes en su puesto, la lluvia de proyectiles que caía sobre ellas. La artillería protegió valerosamente con su fuego á nuestros heroicos soldados. Al amanecer, las columnas germánicas que se habían ido agrupando frente á las posiciones que ocupábamos se lanzaron nuevamente al asalto. Éste duró dos horas. El enemigo consiguió apoderarse de una parte de trincheras en la línea de las posiciones avanzadas, materialmente barridas por su fuego; pero después, y gracias á los heroicos esfuerzos de las tropas que habían llegado en auxilio, los alemanes fueron rechazados una vez más, sufriendo enormes pérdidas. Solamente conservaron las fortificaciones de la aldea de Piple, que conquistaron á cambio de enormes esfuerzos y considerables pérdidas.»

El ataque de Kovno prosiguió con igual encarnizamiento muchos días aún, y el 19 de Agosto un comunicado oficial anunciaba:

«En Kovno los alemanes consiguieron ocupar la ciudad, y después, prosiguiendo su avance, se afianzaron en la región, próxima á Kovno, que forma un istmo entre el Niemen y el Vilia.»

El 17 de Agosto, hacia las cuatro de la tarde, es cuando se rindió la ciudad. Con un último bombardeo,



UNO DE LOS FUERTES DE KOVNO DESTRUÍDO POR LOS CAÑONES ALEMANES

ción de atravesar el Niemen y aumentar las fuerzas, ya considerables, de que dispone Von Hindenburg al Norte de este río. Operando ahora alrededor de Kovno, el mariscal podrá avanzar libremente hacia Vilna si se ha asegurado también en el frente Dvinsk-Riga. Además, en la línea Bobr-Bug, podrá amenazar las comunicaciones del grueso de los ejércitos rusos.»

El 20 de Agosto los alemanes ocuparon Novo-Georgiewsk, al Noroeste de Varsovia. Un comunicado oficial de Berlín decía, anunciando el acontecimiento, que esta fortaleza, «último baluarte del enemigo en Polonia», había sido conquistada después de una obstinada resistencia. «El kaiser—añadía—ha llegado á Novo-Georgiewsk con objeto de dar las gracias al general Von Beseler, que ha dirigido el ataque, y á sus tropas.»

que sobrepasó en violencia á todos los anteriores, los alemanes destruyeron tres cuartas partes de la fortaleza y después lanzaron contra Kovno trece divisiones, que se apoderaron de él. La mayor parte de las fuerzas rusas consiguieron abrirse paso á través del ejército sitiador y reunirse así con el grueso de su propio ejército. Se calcula que durante las tres últimas semanas los alemanes perdieron en este frente más de 100.000 hombres: 70.000 en el Niemen y 30.000 en el Doubissa.

Los diarios de la Cuádruple Entente coincidían respecto á la gravedad que tenía para los rusos la toma de Kovno. *The Times* decía:

«Es un golpe muy desagradable. Evidentemente los rusos defendieron la plaza hasta el último trance, no abandonándola hasta que los fuertes quedaron convertidos en ruinas. Esto constituye una nueva victoria para los cañones germánicos.

Aunque el enemigo ha debido sufrir enormes pérdidas, ha logrado su propósito. La posesión de una fortaleza más ó menos carece muchas veces de importancia; pero la de Kovno, en la situación actual, era muy conveniente á los rusos por las posiciones que ocupaban las tropas enemigas. Nada se conseguiría ocultando la gravedad que constituye su pérdida. Además de que todas estas defensas están en poder de los alemanes, el ejército de Von Eichhorn abriga la inten-

A propósito de esto, el crítico militar de *Le Temps* hacía las acertadas observaciones siguientes:

«El enemigo ha entrado en Georgiewsk después de haber ocupado Kovno. Estas plazas fuertes, como no tenían próximos, para protegerlas, ejércitos rusos, debían caer fatalmente cuando el sitiador emplazase frente á las fortificaciones un número de cañones lo suficientemente poderoso. Desde que la artillería empleaba explosivos de gran potencia, los procedimientos de construcción de fortalezas habían de cambiar por completo, no sólo oponiendo á los obuses-torpedos obs-



CONCENTRACIÓN DE TROPAS ALEMANAS DESPUÉS DEL ASALTO DE KOVNO



UNO DE LOS FUERTES DE NOVO-GEORGIEWSK DESPUÉS DEL BOMBARDEO ALEMÁN

táculos más resistentes que la tierra y los simples acorazamientos, sino una transformación completa, de que dan idea las fortificaciones construídas por los alemanes al Oeste de Metz.

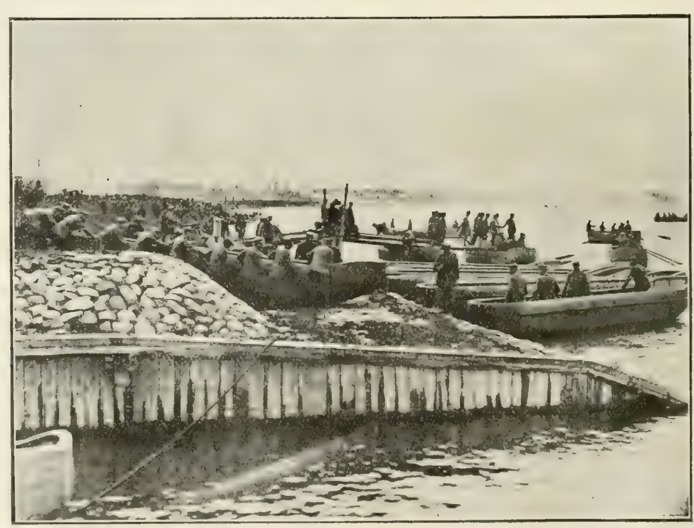
Sería erróneo creer que los zapadores franceses no han comprendido la necesidad de esta transformación. Lo prueba los cursos explicados en la Escuela de Fontainebleau en 1903-1905 por el comandante Dattin. Además, el general Joffre no vaciló en ordenar la evacuación de Lille, La Fère, Laon y Reims á raíz de la retirada del Marne.»

▫

Del 16 al 23 de Agosto una gran batalla naval proporcionó á los rusos el desquite de sus fracasos en Curlandia, en Kovno y en Polonia.

«La costa de Curlandia—decía un gran diario—es el objetivo de la armada germánica, pues cada éxito en esta costa asegura al ejército alemán contra las sorpresas procedentes del mar. Los éxitos han correspondido absolutamente al avance de este ejército. Libau, la base naval rusa más próxima á la frontera alemana, cayó en poder del enemigo. Éste se apoderó poco después de Windau, y la ola invasora iba ganando terreno en la costa y obligando á retroceder á la armada y al ejército ruso. Y llegaron hasta el golfo de Riga; gran extensión de mar protegida por la isla de Oesel, que deja un estrecho paso de algunas millas entre ella y la costa de Curlandia. Esta era la única salida que había para los navíos de gran tonelaje. Además, al Norte, detrás de Oesel, los canales, poco profundos, solamente podían ser franqueados por buques de poco calado.

»La armada rusa, que tenía la misión de proteger á Riga, estaba situada á la entrada del golfo. La flota alemana, compuesta de 22 unidades, se esforzaba en



PONTONEROS ALEMANES CONSTRUYENDO UN PUENTE DE BARCAS



Un batallón de caballería desfila



por una de las calles principales





EL GENERAL HINDENBURG, EN EL FRENTE ORIENTAL, ACOMPAÑADO DEL REY DE SAJONIA

abrirse paso para combatir al enemigo, que era inferior á él en lo concerniente al material.

»Una vez dragadas las minas del Estrecho, se retiró la flota rusa. El combate se efectuó en el mismo golfo. La flota rusa obtuvo la victoria y arrojó á la alemana del golfo de Riga, perdiendo esta última dos cruceros y ocho torpederos. A estas importantes pérdidas hay que añadir las que causó á los alemanes un submarino inglés, que, vengando al *E-13,* torpedeó á un *capital-ship* y á un crucero *dreadnought,* del tipo *Goeben,* armado con 10 cañones de 280 milímetros, y con una marcha de 28 nudos. El submarino inglés atacó nuevamente contra esta clase de navíos alemanes, que tan castigados habían sido ya.

»...Es de señalar que la flota rusa, y esta es una circunstancia que la honra, ha operado sin descanso, no obstante ser infinitamente más débil que la flota alemana. Apenas si puede poner frente al enemigo la octava parte de buques de que éste dispone. Además, estos navíos rusos son ya viejos y ninguno de ellos merece el calificativo de *dreadnought;* sin embargo, no han consentido abandonar el mar al enemigo, á quien tienen en constante amenaza. La flota rusa, reorganizada por el almirante Essen, ha dado de sí todo cuanto podía esperarse de ella. Su eficaz ayuda ha llegado siempre en momento oportuno. La victoria se cobijó continuamente bajo la bandera rusa.»



PARQUE DE AUTOMÓVILES DEL ESTADO MAYOR DEL GENERAL HINDENBURG

III

La retirada rusa

A fines de Agosto continuaba efectuándose en buen orden el repliegue del ejército ruso, costando muy caro al enemigo cada paso que avanzaba. El día 27 una información oficial de San Petersburgo

anunciaba la evacuación de la ciudad de Brest-Litovsk, junto al Bug.

«Desde hace algún tiempo—decía esta información—se comprendió que discrepaba de nuestro objetivo encerrar en esta plaza una guarnición de 100.000 hombres. Por lo tanto, fué retirado oportunamente el material más importante. Las fortificaciones situadas en la orilla izquierda del Bug resistieron lo preciso para permitir al ejército que operaba en esta región que se retirase hacia el Este. Una vez realizada esta operación, fueron destruídas, al igual que los puentes, y las tropas que los defendían se unieron al ejército de campaña.»



DEPARTAMENTO DE OPERACIONES DE UN TREN MILITAR ALEMÁN

Al mismo tiempo fué evacuada también la ciudad de Bielostok, situada entre Brest-Litovsk y Grodno. El material de las fábricas, las provisiones, las primeras materias y los *stocks* de productos fabricados fueron expedidos hacia el interior del país. El gobierno dió para esta evacuación cinco millones de rublos.

La situación de los alemanes en territorio ruso á fines de Agosto era la siguiente: el grupo del mariscal Hindenburg se extendía desde Riga á Bielostok; el del príncipe Leopoldo de Baviera, de Bielostok á Kleszczeli; el del mariscal Von Mackensen, en ambas orillas del Bug, de Kleszczeli á Orjechova. De la parte de Kovel llegó un poderoso cuerpo de observación. Para las operaciones contra Vilna fueron concentrados de 17 á 20 cuerpos de ejército, entre ellos el ejército de Von Scholtz y la reserva estratégica de Von Hindenburg en este frente. Además condujeron tropas que tenían que desembarcar en la costa oriental del golfo de Riga. La concentración de fuerzas alemanas llegó á su máximum en la región de Bielsk, donde se desplegaron, en un frente relativamente estrecho, unos cinco cuerpos de ejército. En el resto del frente habían quince por lo menos.

Protegidos por sus retaguardias, los rusos prosiguieron hacia el Este su lento movimiento de repliegue, sin perder el contacto y aprovechando todas las ocasiones para reanudar la ofensiva y causar al enemigo grandes pérdidas. En el frente del río Strypa, en Galitzia, entre las vías férreas de Tarnopol y Czortkof, en uno de sus contraataques hicieron gran número de heridos en las filas austro-alemanas y cogieron 30 cañones, 24 ametralladoras y 3.000 hombres.

El 1.° de Septiembre se determinó del siguiente modo la situación en los puntos donde los invasores realizaban su principal esfuerzo.

«Al Norte la situación no ofrece ningún cambio esencial; un grupo de cuerpos de ejército alemanes atacaron, los días 30 y 31 de Agosto, la línea del Duna, en las inmediaciones de Friedrichtadt, sin conseguir ningún avance notable. Otro grupo, entre el Vilia y el Niemen, marchaba hacia el Sudeste; su ala derecha llegó hasta el pueblo de Orany, junto al Meretchanka y punto de intersección de las vías férreas de Grodno á Vilna y de Souvalki á Orany. Su ala izquierda aún se halla detenida al Oeste de Vilna, que ha sido completamente evacuada por los rusos. Entre estos dos grupos, cuyas direcciones son divergentes, un ejército ruso avanza victoriosamente hacia el Oeste, al Norte del Vilia. Al Oeste de Grodno, en los alrededores de Lipsk, y por consiguiente de Sidra, han fracasado todos los esfuerzos. De Grodno á los pantanos del Pripet no ocurre nada de particular. Lo más probable es que el enemigo espere á que las alas de sus ejércitos rechacen á las tropas rusas para que avance su centro.»

Dos días después se publicaba lo siguiente:

«Al Este de la vía férrea de Bielostok á Grodno, el enemigo ha llegado junto al Svislotch, afluente del Niemen, donde combate con retaguardias rusas que se le oponen tenazmente en Indoura, á treinta kilómetros al Sur de Grodno y al Oeste del río Svislotch, en Berestovitza, al Este de dicho río. También se baten al Sur de Gorodetz. La retirada de los rusos se realiza en buen orden y en inmejorables condiciones. Al Sudeste de Loutzk ambos adversarios se hallan en una línea que se extiende desde Klevan (estación de la vía férrea Kovel-Rovno, á 25 kilómetros de esta última ciudad) hasta Targovitza, pasando por Olyka. En Galitzia las tropas rusas abandonaron la línea del Strypa, para replegarse al Este del Seret; el enemigo amenazaba seriamente su ala izquierda, apoyada

en el Dniester, con violentos ataques en la parte del río comprendida entre las dos confluencias.

El 5 de Septiembre, Nicolás II tomó el mando de sus tropas, dirigiéndoles la siguiente orden del día:

«Hoy he tomado el mando supremo de todas las fuerzas armadas de mar y tierra que operan en el teatro de la guerra.

»Con gran fe en la clemencia de Dios y con una seguridad inquebrantable en la victoria final, cumpliremos con nuestro alto deber de defender á todo trance nuestra patria y no deshonraremos al país ruso.



SOLDADOS ALEMANES EN UN HOTEL DEL FRENTE ORIENTAL (Fot. Rol)

»Dado en mi cuartel general el 23 de Agosto-5 de Septiembre de 1915.

»Nicolás»

Otra orden del día firmada por el generalísimo (duque Nicolás) y dirigida igualmente á los soldados rusos, decía:

«Ejército y armada valerosos: hoy el augusto jefe supremo, Su Majestad el emperador, se pone al frente vuestro.

»Por mi parte, admiro vuestro constante heroísmo y os testimonio mi cordial, caluroso y sincero reconocimiento.

»Espero firmemente que, desde que el zar, á quien habéis prestado juramento de fidelidad, os conduzca, realizaréis hazañas dignas de vosotros. Creo que Dios, desde este día, concederá á su elegido su socorro todopoderoso, conduciéndole á la victoria.

»Nicolás,

»*General-ayudante de campo.*»



TALLER DE HERRERÍA EN UN CAMPAMENTO ALEMÁN



IV

Los rusos se rehacen

El comunicado oficial del día 8 decía así:

«En la Galitzia, cerca de Tarnopol, obtuvimos el 7 de Septiembre una gran victoria contra los alemanes. La III división de la Guardia y la XLVIII división de reserva alemanas, reforzadas por una brigada austriaca y por numerosa artillería pesada y ligera—informan los prisioneros—, se preparaban intensamente desde hace muchos días para realizar un ataque decisivo. Este ataque fué señalado para la noche del 7. Adelantándose al enemigo, nuestras tropas toma-



INFANTERÍA ALEMANA

once oficiales y más de mil soldados austriacos.

»Últimamente nuestras tropas consiguieron salir de una difícil posición, situada en el campo avanzado del Vístula, rodeada por el enemigo, y hasta ahora algunas victorias parciales parecen inclinar el buen éxito de la operación á favor nuestro.»

El comunicado del día 9 estaba concebido en estos términos:

«Junto al Seret, y en la región más al Sudoeste de Trembovla, nuestra ofensiva, desenvolviéndose constantemente el día 7, dió por resultado un éxito casi tan importante como el que obtuvimos en Tarnopol.

»Durante los días 7 y 8 de Septiembre cogimos 150 oficiales y 7.000 soldados. Además nos apoderamos de tres cañones y 36 ametralladoras. Nuestras pérdidas carecieron de importancia.

»En la tarde del 8 el enemigo se replegó apresuradamente hacia el río Strypa, perseguido por nuestras tropas.

»El total del botín de guerra, á partir del 3 de Septiembre, en toda la línea del río Seret, es de 383 oficiales y más de 1.700 soldados prisioneros, 14 piezas gruesas y 19 ligeras, 66 ametralladoras y cinco cajas de municiones para artillería.»

La noticia de la victoria de Tarnopol cundió en toda Francia, produciendo extraordinaria alegría.

ron la ofensiva, y después de un tenaz combate junto al río Doljonka, los alemanes fueron completamente derrotados en la tarde del día 7. Cuando finalizaba el combate, el enemigo—según declaran las tropas—abrió un fuego de artillería extraordinariamente violento; la imposibilidad de oponerle un fuego de igual intensidad impidió que extendiésemos la victoria obtenida.

»Además de las enormes pérdidas en muertos y heridos, los alemanes dejaron en nuestro poder más de 200 oficiales y 8.000 soldados. También le cogimos 30 cañones, 14 de ellos de grueso calibre, numerosas ametralladoras, municiones y abundante botín de guerra.

»El emperador Nicolás, al recibir la noticia de la derrota causada al enemigo, ordenó que se testimoniase á las valerosas tropas rusas su satisfacción y contento por la victoria y por las grandes pérdidas sufridas por los alemanes.

»Más al Sur, en la región de Trembovla, el 7 de Septiembre desalojamos al enemigo de una serie de pueblos; durante estas acciones cogimos más de 40 oficiales y 2.500 soldados. También nos apoderamos de 3 cañones y 12 ametralladoras.

»Entre el Dniester y la orilla izquierda del Seret inferior, los austriacos tomaron la ofensiva el día 7 en la región de Voniatyntze. Uno de nuestros batallones contuvo la ofensiva enemiga con ataques de flanco. En esta acción apresamos



TRANSPORTE DE TROPAS ALEMANAS AL FRENTE

Aquello era la prueba de que los rusos, después de tantas horas de indecisión, reanudaban por fin eficazmente la ofensiva que habían tenido que abandonar durante largo tiempo por carecer de suficientes medios materiales.

Y cuando se supo—por informaciones complementarias—que las pérdidas totales del enemigo en este frente, al que podría llamársele «frente de Kiev», se elevaban á un cuerpo de ejército, veíase allí la prueba de que la fortuna volvía á sonreir á los rusos con el presagio de la destrucción de los austro-alemanes en el próximo y terrible invierno ruso.

Pero las acciones del Seret aún no habían terminado. El comunicado del 10 de Septiembre decía así:



SOLDADOS ALEMANES EN UN ESTABLECIMIENTO DE DESINFECCIÓN DESPUÉS DE REGRESAR DE LAS TRINCHERAS

«Nuestras tropas, habiendo rechazado el día 9 una serie de ataques enemigos, efectuaron varios contraataques en el sector de Trembovla y en la región de Tchortkof. Los austriacos se vieron obligados á retirarse precipitadamente.

»Según un cálculo aproximado, hicimos 5.000 prisioneros, entre ellos 16 oficiales.»

El comunicado del día siguiente añadía:

«En la región de Tarnopol, combates favorables para nosotros. El 11 de Septiembre, al Norte de esta ciudad, hicimos prisioneros 91 oficiales y 4.200 soldados, entre ellos muchos alemanes. Además cogimos nueve ametralladoras y otro botín de guerra.

»También rechazamos los ataques del enemigo, causándole grandes pérdidas, á pesar de los considerables refuerzos que habían recibido los austriacos.

»En los combates efectuados al Norte de Tarnopol, nuestras tropas sacaron gran partido de sus automóviles blindados, que avanzaron hasta llegar junto á las líneas enemigas, donde permanecieron ametrallando al enemigo durante dos horas.

«En el Seret, los austriacos continuaron retrocediendo de la región de Tlouste hacia el Dniester.»

En Curlandia, la lucha prosiguió violentamente. Durante la primera quincena de Septiempre dos ejércitos, el del Norte, al mando del general Von Below, y el del Sur, á las órdenes del general Von Eichhorn, amenazaban incesantemente, el uno la región del río Dvina y el otro la comarca comprendida entre el Vilia y el Niemen. Los rusos intentaron lanzarse entre los dos ejércitos enemigos. Pero esta hábil maniobra no pudo realizarse porque no disponían de suficientes fuerzas. Von Below, operando rápidamente hacia el Sudeste, rechazó á los rusos más allá de Vilkomir, mientras que el ejército de Von Eichhorn los obligaba á replegarse al Este de la vía férrea de Vilna-Dvinsk. En los demás puntos de la línea el enemigo avanzó también. Entre Grodno y Pinsk señaló un avance lento, pero continuo. Por el contrario, en la



ARTILLERÍA ALEMANA EN UNA REGIÓN PANTANOSA DEL FRENTE ORIENTAL

Galitzia la acción rusa proseguía violenta y eficaz.

El comunicado del 14 de Septiembre daba cuenta de ello en estos términos:

«El día 13, en la región Oeste de la ciudad de Visznevietz (junto al Horyne, al Sur de Kremenetz, á unos veinte kilómetros al Este de la frontera galitziana), nuestras tropas desalojaron al enemigo de la aldea de Bydomel y sus alrededores. El número de prisioneros que hemos cogido hasta la fecha asciende á 20 oficiales y 2.000 soldados.

»Nuestro fuego contuvo las tentativas del enemigo en las regiones de Gontof y Ditkovietz, situadas al Sudoeste de Visznevietz. En este punto también apresamos unos 140 oficiales y 7.300 soldados; además cogimos una pieza de artillería pesada, seis de artillería ligera, cuatro cajas de municiones, 26 ametralladoras y abundante botín de guerra.



VAGÓN DE UN TREN ALEMÁN DE LA CRUZ ROJA

»En la Galitzia, persiguiendo al enemigo en retirada hacia el Oeste del río Seret, libramos algunas acciones bastante violentas en los alrededores de Gliadka, Gebrot y Josefovka, al Oeste de Tarnopol y cerca del pueblo de Dzviniatz, región de Zalesczíki.

»En los combates librados el 12 de Septiembre en las cercanías de Josefovka y de Dzviniatz cogimos 35 oficiales y más de 2.700 soldados; también nos apoderamos de cuatro ametralladoras.

»Del 30 de Agosto al 12 de Septiembre pasa de 40.000 el número de prisioneros que hicimos á los austro-alemanes.»

A mediados de Septiembre la situación de Curlandia era la misma que resumimos anteriormente. Entre el Niemen y los pantanos del Pripet, el movimiento de repliegue de los rusos les condujo á una línea que sostenía el enemigo á unos cuarenta kilómetros de Pinsk. Al Sur de los pantanos del Pripet combatíase en la línea Kovel-Kiev y el río Stokhod. Pero entre el Seret y el Strypa los austro-alemanes sufrían verdaderas derrotas, que les costaban diariamente gran número de muertos, heridos y prisioneros.

Respecto al nuevo jefe del Estado Mayor ruso, general Alexeief, se publicaron los siguientes detalles biográficos:

«Al tomar el emperador Nicolás II el alto mando de las tropas rusas hubo una serie de cambios en las demás jerarquías del ejército ruso. El duque Nicolás fué nombrado teniente general del Cáucaso, y el general Yanoukevitch, jefe del Estado Mayor general, fué destacado junto al anterior. Así, pues, quedó vacante uno de los cargos de mayor responsabilidad é importancia. El zar confió este cargo al general Alexeief, que por este hecho se convertía en jefe del Estado Mayor ruse. Su nombramiento fué acogido por la opinión pública en Rusia, por el ejército y por la Duma del Imperio con gran entusiasmo, pues el general Alexeief estaba considerado como uno de los más preclaros hombres del ejército ruso y como un general de gran talento científico y estratégico. En las esferas militares dícese que él es quien asume siempre la mayor parte del trabajo y que además se esfuerza modestamente en pasar inadvertido. Él mismo lo confirma diciendo que «sólo trabaja por trabajar».

»Al estallar la guerra actual se puso inmediatamente en acción. La violenta ofensiva rusa en Galitzia se realizó según un plan elaborado por él. También propuso detener la ofensiva al pie de los Cárpatos y afianzar el terreno conquistado. Pero desgraciadamente no fué escuchado. Sucesivamente mandó los ejércitos del Sur y los del Norte, demostrando un profundo conocimiento de la estrategia militar. Su actuación se señaló especialmente desde el mes de Marzo de 1915, cuando el ejército ruso se vió obligado á oponerse á la avalancha germánica más formidable que conoce la Historia. Con una perspicacia y serenidad que no le han abandonado nunca, Alexeief supo libertar á sus tropas de los más peligrosos bloqueos. Su divisa es: método y prudencia, por lo que se le ha comparado con el general Joffre.

»Nicolás II, al ponerse al frente de sus ejércitos, vaciló antes de decidir á quién ofrecería el cargo de jefe del Estado Mayor general; entre los dos candidatos (el general Roussky uno de ellos) optó el zar finalmente por el general Alexeief, y Roussky continuó mandando el campo atrincherado de San Peters-

burgo, que organizaba con una energía comparada por algunos á la del general Gallieni cuando éste organizaba la defensa de París.»

El 19 de Septiembre los alemanes ocuparon Vilna. Esto les permitió reanudar violentamente los ataques que habían efectuado anteriormente contra Dvinsk y Riga.

El coronel Feyler comentaba del siguiente modo, en el *Journal de Genève,* estos hechos de armas.

«...Después de la toma de Kovno, los alemanes marcharon contra Vilna. Más al Norte, sus tropas, franqueando el Sventa, en la región de Vilkomir, avanzaron hacia la vía férrea de Vilna-Dvinsk, tomando á Sventsiany como punto de dirección general. Al Sur, las columnas enemigas avanzaron hacia Basse-Kotra y Skidel, después de ocupar Grodno y atravesar el Niemen.

Los rusos continuaban sosteniendo el frente Dvinsk, Oeste de Sventsiany, Oeste de Vilna, curso inferior del Meretchanka y Basse-Kotra.

El Estado Mayor alemán se propuso copar á las fuerzas rusas que sostenían dicho frente. Se trataba de desbordar Vilna por el Norte, atravesando la vía férrea, y después atacar de Norte á Sur sobre el Vilia y el Vileika, mientras que un movimiento semejante llevaría á las columnas de Grodno, remontando la orilla derecha del Niemen, de Sur á Norte contra Lida. El ataque por el Norte, esto es, por el Vilia, iría acompañado de un extenso despliegue de numerosa caballería, que, al extremo del ala y avanzando hacia el Este, completaría indudablemente el bloqueo ó derrotaría á las columnas rusas, cogiéndolas de flanco al retirarse precipitadamente para escapar á la amenazadora tenaza germánica.

En los primeros días de Septiembre los alemanes atravesaron la vía férrea de Vilna-Dvinsk, y la ofensiva de éstos, cubriéndose al Norte en dirección de Dvinsk, señalaba su ataque hacia el Sur paralelamente al curso del Vilia. La caballería se encargó de proteger, al Este, los flancos de esta doble operación, avanzando hacia Gloubokoi y el Alto Vilia. El 17 de Septiembre, el frente ofensivo seguía aproximadamente la línea trazada de Vidsy por Gloubokoi á Vileika, donde avanzaba el extremo del ala Norte de la tenaza. El ala Sur había chocado con una resistencia más encarnizada. Sin embargo, intentaba violentamente forzar el paso del Kotra á Skidel, esforzándose en avanzar por la orilla Sur del Niemen hacia Novogroudok. No lo consiguió hasta pocos días después; sus vanguardias se apoderaron poco á poco del frente Radoun-Lida-Moltchad.



SOLDADO ALEMÁN Y SU CABALLO

Este fué el momento, según parece, más peligroso del cerco. Sin embargo, el enemigo no pudo realizar el completo envolvimiento. Todavía quedaba entre ambos extremos una abertura de unos cien kilómetros. Este espacio bastó para que el ejército ruso se retirase y tuviese tiempo de llevarse de Vilna todo lo que podía constituir buen botín para el enemigo. Sus retaguardias continuaron la persecución en el Meretchanka, se replegaron después en el frente Soly-



SOLDADOS ALEMANES EQUIPADOS PARA LA CAMPAÑA DE INVIERNO

(Fot. Rol)



INFANTERÍA ALEMANA EN UNA REGIÓN PANTANOSA DEL FRENTE ORIENTAL

Ochmiany-Lida-Slonim, y el 23 de Septiembre prosiguieron su movimiento hacia el Este sin cesar de combatir. En cuanto á la caballería alemana, no pudo efectuar la misión que se le había encomendado, pues una contraofensiva rusa la rechazó al Oeste, sobre la línea Vidsy-Vileika.

...Tal fué la maniobra de Vilna. Semejante á la del Vístula, fracasó en lo concerniente á la destrucción de las fuerzas enemigas, pero triunfó en lo referente á su avance, rechazando el frente ruso. Del Niemen al Beresina las líneas alemanas se internaron en Rusia unos 120 kilómetros más.»

o

Del 23 de Septiembre en adelante los rusos obtuvieron muchos éxitos en diversos puntos de su frente. En la región de Loutzk apresaron 80 oficiales y 4.000 soldados; además cogieron gran número de ametralladoras y cocinas de campaña. En todo el frente de las posiciones de Dvinsk, entre el Dvina y el lago Drisdiaty, hubo una serie de combates extremadamente violentos, en los que fueron finalmense derrotados los alemanes, después de haber sufrido enormes pérdidas. En el frente de la región de Oschmiany al Pripet, el XLI cuerpo alemán se retiró desordenadamente, dejando en el campo de batalla un considerable número de prisioneros. En el sector Oeste de Vileïki los rusos se apoderaron de 13 cañones (cinco de grueso calibre), ametralladoras, cajas de municiones é hicieron prisioneros á más de mil alemanes. En fin, aprovisionados de armas y proyectiles, los rusos no cesaron de responder con afortunados contraataques á la tenaz ofensiva de los alemanes.

Por estos días se publicó una Nota que decía así:

«No es aventurado considerar que la expedición alemana en Rusia haya fracasado por completo antes de haber llegado, no ya á Moscou ó á San Petersburgo, sino ni siquiera á Beresina...»

El último comunicado ruso de Septiembre terminaba del siguiente modo:

«Actualmente, el Estado Mayor juzga oportuno comunicar que los éxitos se inclinan á favor nuestro, á consecuencia de una serie de afortunados combates desarrollados en el frente de nuestros ejércitos. El espíritu de las tropas rusas, que han demostrado su firmeza en innumerables combates de retaguardia, se ha reconfortado nuevamente en nuestras últimas victorias, en los encarnizados choques y en las afor-



SOLDADOS ALEMANES CONSTRUYENDO UN PUENTE

tunadas ofensivas, muy frecuentes en el frente Este de la línea Svientsiany-Ochmiany.

»El señalado decaimiento de los alemanes también influye bastante en el ánimo de nuestras tropas. Este decaimiento se pone de manifiesto por el abandono en el campo de batalla de soldados alemanes ligeramente heridos y por la pérdida, durante la retirada enemiga, de carros, armas y proyectiles entre el desorden y la nerviosidad del fuego.»



PUENTE DE MADERA CONSTRUÍDO POR LOS ALEMANES EN UNA REGIÓN PANTANOSA DE RUSIA

A principios de Octubre y durante toda la primera quincena de este mes se debilitó la acción ofensiva de los alemanes. Después sus ataques se hicieron muy violentos, especialmente de Dvinsk á Riga. Sin duda querían dar á entender que las tropas extraídas de los dos ejércitos alemanes concentrados en este frente no les habían restado su vigor.

Sabíase, no obstante, que la Guardia Imperial y todo el X cuerpo habían sido transportados á Francia, y que para realizar el ataque contra Servia habían extraído, de las fuerzas que combatían del Pripet á Vilna, los contingentes mandados por Mackensen...



ENVOLTURAS DE GRANADAS ALEMANAS

Respecto á lo ocurrido en la región del Pripet, el comunicado ruso del 18 de Octubre decía:

«Nuestras tropas obtuvieron ayer en el sector del Styr medio una importante victoria. Durante la ocupación del pueblo de Soviechtchitzy apresamos á trece oficiales, entre ellos dos jefes de batallón, y 500 soldados. Varios destacamentos de caballería rusa cargaron sobre el enemigo en la región de Podtcherevitch, al Oeste de Rafalovka. El total de los prisioneros se eleva á 30 oficiales y más de 1.000 soldados; además cogimos algunas ametralladoras. También rechazamos un contraataque enemigo, en el que nos apoderamos de más de 800 soldados alemanes y austriacos, lanzabombas y material de telégrafos.

Al amanecer del día 17 nuestras tropas penetraron en la aldea de Koulikovitch. Apresamos 1.000 soldados y cogimos gran cantidad de ametralladoras y lanzabombas.»

El comunicado del día 19 añadía:

«La victoria obtenida ayer en la región del Styr medio ha sido brillantemente ampliada por nuestras tropas. En un combate librado cerca de la granja de Zaliadine, al Norte de Rafalovka, hemos cogido numerosos prisioneros y ametralladoras. Nuestras tropas conquistaron, por medio de un brusco ataque, la ciudad de Tchartoriisk. Envolviendo simultáneamente los



FUERZAS DE INFANTERÍA RUSA ACAMPADAS EN UN BOSQUE
(Dibujo de Seppings-Wright, de *The Illustrated London News*)

tiempo sus ataques á Dvinsk, pero siempre sin ningún éxito. Sufrían enormes bajas sin realizar ningún avance notable. Calculábase que las pérdidas que habían sufrido en este sitio se elevaban á 80.000 hombres.»

El comunicado del día 21 decía así:

«En la región Sudeste de Baranovitchi, gracias á un impetuoso ataque, nuestras tropas ocuparon posiciones enemigas situadas junto á Ekimovitchi, Odomosztchina, Noviki y Nagornia. En esta jornada apresamos 85 oficiales y 3.552 soldados; también cogimos 10 ametralladoras y un cañón. Durante la ocupación de las posiciones alemanas y austriacas se comprobó que el enemigo se disponía á lanzar contra nosotros gases asfixiantes. Nos apoderamos de algunos globos llenos del citado gas.»

El comunicado del día 22 aún daba más detalles:

«Al Sudeste de Baranovitchi (á 130 kilómetros al Sudoeste de Minsk) nuestras tropas pasaron en el fragor del combate á la orilla occidental del Chara superior y ocuparon unas alturas situadas frente á la aldea de Mazourki. En estos combates apresaron de nuevo 20 oficiales y 1.568 soldados; también cogieron tres ametralladoras.

»En la orilla izquierda del Styr proseguían los combates.

»Según informes recibidos, al número de prisioneros hechos en la región indicada anteriormente hay que añadir otros 67 oficiales y 2.025 soldados.

»Por medio de un enérgico ataque en la región de Novo-Alexienetz, á 30 kilómetros al Norte de Tarnopol, ocupamos ayer parte de las posiciones enemigas.

flancos alemanes que operaban en este sitio, apresamos más de 700 soldados del 1.er regimiento de granaderos del kronprinz, con 28 oficiales, entre ellos el jefe del 3.er batallón. Además cogimos nueve cañones y varios lanzabombas.

Según los informes complementarios, entre los prisioneros hechos ayer cerca de Novosselki hay dos compañías completas del 41.° regimiento de infantería alemán, con su jefe.

La habilidad de nuestras tropas y los resultados obtenidos ponen de manifiesto el hecho de que las tropas rusas que apresaron ayer un total de 50 oficiales, 1.000 soldados y cogieron seis ametralladoras y gran cantidad de armas y municiones abandonadas por el enemigo, solamente perdieron durante la acción un oficial y 50 soldados.»

Los alemanes proseguían al mismo



UN REGIMIENTO DE COSACOS

»Del mismo modo conquistamos unas posiciones alemanas en la región Este de Lopouschno, al Norte de Novo-Alexienetz.

»Durante estos combates hicimos prisioneros 148 oficiales y unos 7.500 soldados. También cogimos obuses y ametralladoras.»

El día 23 anunciaban:

«Prosiguen los combates en la orilla izquierda del Styr. En los combates habidos cerca de Komarovo y de Kolki hicimos prisioneros 22 oficiales y 600 soldados, y nos apoderamos de 17 ametralladoras, 8 lanzabombas y 3 reflectores.»

Durante la última semana de Octubre, á pesar de numerosas acciones de detalle y de una verdadera batalla librada al Noroeste de Tchartoriisk, hacia donde el Styr se cruza con la vía férrea Kovel-Kiev, la situación permanecía estacionada. El ejército del general Von Lauenstein, cuya ala izquierda se apoyaba en el lago Babit, mientras la derecha hacía frente á la isla de Dallen, en el Dvina, vióse obligado á interrumpir sus operaciones contra Riga á causa de que no recibía los refuerzos que necesitaba para proseguir su acción. Los alemanes evacuaron la orilla Norte del Missa, replegándose hacia Mitau.

Los críticos militares rusos creían que «las operaciones de Dvinsk ofrecían entonces su fase más violenta, y las fortificaciones y depósitos establecidos por el enemigo daban á entender que, para este último, la región de Dvinsk iba á continuar siendo de gran importancia.» En todo el frente central se suspendieron las operaciones. En la parte meridional del frente, el ejército del general Ivanof hizo fracasar constantemente los ataques austriacos. A lo largo de la calzada Doubno-Loutsk, las comunicaciones directas entre estas dos ciudades, es decir, entre los ejércitos Poukhallo y Bothmer, fueron cortadas por los rusos.



CABALLERÍA RUSA ATRAVESANDO UN RÍO

(Dibujo de Frederic de Haenen, de *The Illustrated London News*)

V

El frente ruso

El 31 de Octubre, el general Malterre, notable tratadista, resumía del siguiente modo la situación del frente ruso en la citada fecha:

«Mientras el frente occidental tomaba, á partir del mes de Octubre de 1914, la forma de una línea de circunvalación recíproca, que sólo ha variado en algunos centenares de metros, el frente ruso ha estado en constante movimiento. La línea de batalla ha cambiado muchas veces brusca y violentamente. La guerra, que desde hace un año presenta en Francia todos



EL ZAR DE RUSIA Y EL DUQUE NICOLÁS REVISTANDO LAS TROPAS

los caracteres del asedio, ofrece en Rusia su clásica fisonomía. La estrategia y la táctica han adquirido extraordinario desarrollo. Al comparar las heroicas acciones de los aliados en ambos frentes, los futuros historiadores militares concederán seguramente, desde el punto de vista de las lecciones de la guerra, gran atención á esta importantísima parte del drama que se desarrolla en el teatro oriental de las operaciones.

La guerra á campo descubierto, según una expresión antigua que hace tabla rasa de las fortificaciones y del complicado refuerzo de los obstáculos naturales, ha durado en el teatro occidental de las operaciones exactamente dos meses y medio. Después, ambos adversarios, impotentes para dominarse estratégicamente, han elevado cada uno de ellos un muro que, en lugar de ir ascendiendo, se ha hundido bajo tierra cada vez más profundamente, transformando el suelo y el subsuelo en un laberinto de trincheras, hoyos y cavernas, donde la lucha prosigue pérfida, atroz, despiadada, no dejando que los combatientes aparezcan en la superficie mas que en el momento de dar los asaltos. En Rusia, por el contrario, los ejércitos avanzan y retroceden en grandes extensiones, pasando alternativamente de la ofensiva á la defensiva y variando constantemente su acción de uno á otro extremo del inmenso frente. Son innumerables las grandes batallas donde combaten centenares de miles de hombres y fuerzas de destrucción sin precedentes; muchas de estas batallas se efectuaban simultáneamente en sectores alejados entre sí. Actualmente, por ejemplo, hay entabladas dos batallas distintas al Norte y al Sur, en Curlandia y en Galitzia. Puede decirse que la lucha ha sido continua durante catorce meses del mar Báltico á los Cárpatos, pero acaso la más agitada de todas las guerras conocidas. No pueden compararse las marchas rápidas de Napoleón, que terminaban con una batalla decisiva—ni la misma campaña de Rusia, reducida en suma al itinerario de ida y vuelta Varsovia-Vilna-Moscou—, á estas marchas increíbles de ejércitos cuyo total asciende á muchos millones de hombres, alternando de Norte á Sur y de Este á Oeste en extensiones de millares de kilómetros cuadrados.

¿Qué guerra de antaño ofrecería más trágicas y sorprendentes vicisitudes que esta á la que asistimos como testigos y actores á la vez? Buen ejemplo de ello es la batalla del Marne, uno de los hechos de armas de mayores consecuencias. Merece citarse también la admirable victoria de los servios en Diciembre último, cuando su pequeño y heroico ejército expulsó de su territorio al invasor austriaco con una afrentosa derrota; esto fué una advertencia, no comprendida desgraciadamente, para que fuésemos á buscar en los Balkanes la solución á la cuestión de Oriente y el desenlace más rápido de la



LOS COSACOS CARGANDO
(Dibujos de Seppings Wright, de *The Illustrated London News*)

guerra. Digno de mención es asimismo el audaz y temerario ataque á los Cárpatos por los ejércitos rusos en pleno invierno, que habría decidido á nuestro favor á todos los Estados balkánicos vacilantes é inquietos si todas las potencias aliadas hubiesen ejercido presión en tiempo oportuno sobre Turquía.

Y después, en lugar de la esperada invasión de Hungría y de la marcha contra Viena de italianos, servios, rumanos y búlgaros reunidos, vino... ¡la retirada rusa! De todas las sorpresas de la guerra, ésta fué seguramente la más inesperada. Se temió que hubiese cambiado el aspecto de la guerra y que la balanza de la Justicia se inclinase á favor de los bárbaros. No se confirmaron los temores, pues ya vemos rehacerse á los ejércitos rusos, rechazados un momento por una fatal sucesión de reveses ya explicados.



EL EMPERADOR DE RUSIA Y EL DUQUE NICOLÁS

(Dibujo de A. C. Michael, de *The Illustrated London News*)

...A la fecha en que escribimos estas líneas, el frente ruso se extiende de Norte á Sur, entre el golfo de Riga y el Dniester, en los confines de Galitzia. Es un frente de unos 1.000 kilómetros de extensión. Su forma es casi rectilínea, pero no posee la consistencia uniforme del frente occidental, tanto á causa de sus excesivas dimensiones, como por la naturaleza del terreno y la desproporción de las vías de comunicación. Pero no obstante, y aunque las ofensivas recíprocas parecen reducidas en apariencia á ataques de frente que intentan abrir brechas, romper las líneas adversarias ó hacerlas retroceder algunos kilómetros, aún son posibles las maniobras estratégicas, agrupando los ejércitos en algunos sectores más favorables.

...Actualmente los alemanes parecen realizar su principal esfuerzo en las Provincias Bálticas, sobre Riga y Dvinsk. El centro permanece á la defensiva, entre Vilna y Pinsk; este sector ha sido debilitado por las tropas extraídas con destino al ejército del Danubio. En el ala derecha, al Sur de los pantanos de Pinsk y en Galitzia, los ejércitos austro-alemanes resisten penosamente la presión del ejército ruso mandado por el general Ivanof.

Los boletines alemanes distinguen claramente tres grupos de ejércitos: al Norte, Hindenburg, «el hombre de los lagos» (1); al centro, el viejo Leopoldo de

(1) Hindenburg fué apodado así en Alemania porque, cuando mandaba el cuerpo de ejército de la Prusia oriental, se opuso al desecamiento de los lagos mazurianos. Sus primeras victorias las obtuvo en la región de los lagos, y continuó valiéndose de este obstáculo natural para contener á los rusos.



LA CABALLERÍA RUSA EN UNA CARGA CONTRA LOS ALEMANES

(Dibujo de F. de Haenen, de *The Illustrated War News*)

Baviera, á quien fué reservado el honor de entrar en Varsovia; al Sur, Leitsingen, quien tiene la ruda misión de hacer que resistan los austriacos. El famoso Mackensen, el hombre de la falange, operaba en Servia.

La gran ofensiva alemana parecía haberse detenido. Desde el 1.° de Mayo, en que debutó tan enérgicamente sobre el Dounaietz y en Galitzia, hasta el 15 de Octubre, es decir, en cinco meses, obtuvo victoria tras victoria, conquistó ciudades tras ciudades (Varsovia después de Lemberg, Kovno, Grodno, Vilna, Brest-Litovsk), franqueó centenares de verstas en persecución de los ejércitos rusos, y por fin quedó jadeante frente á un enemigo que volvió á la carga tan fuerte y vigoroso como antes. Los alemanes ya no pensaban en marchar contra Moscou, San Petersburgo ó Kiev. Lo que querían era construir sólidos cuarteles de invierno y rehacer al Este la muralla de Occidente, mientras llegaba la victoria balkánica y los refuerzos turco-búlgaros.



ABRIENDO PASO EN LA NIEVE PARA EL AVANCE DE LA ARTILLERÍA RUSA

(Dibujo de Seppings-Wright, de *The Illustrated London News*)

Así se explica el encarnizamiento del enemigo contra la línea del Dvina. Riga, dueña del golfo, y Dvinsk, con sus fuertes, forman una excelente línea de defensa. Más abajo, el Vilia, con su rosario de lagos entre Dvinsk y Vilna, también forma un obstáculo fácil de reforzar.

Los ataques prosiguieron á la vez contra Riga y contra Dvinsk. Hindenburg no escaseó hombres ni proyectiles. Una artillería gruesa, siempre bien aprovisionada, protegió á la grandiosa avalancha de las fuerzas de ataque. Los rusos ocupaban las inmediaciones de ambas ciudades y las defensas naturales del río Dvina. Los alemanes bordeaban la orilla izquierda, sin conseguir pasar á la de la derecha. La artillería del general Rousky disparaba sin cesar contra las líneas enemigas. Sin embargo, entreveíase que pronto se verían obligados los rusos á evacuar Riga y Dvinsk; pero la cuestión era sostenerse. Además, no había por qué desalentarse, pues si bien los rusos estaban á la defensiva en el Dvina, señalaban cada vez más su ofensiva al Sur de Dvinsk, en Lituania.

Durante el mes de Septiembre último, el Estado Mayor alemán, realizando la maniobra estratégica por medio de la cual intentó inútilmente envolver el centro ruso, que evacuaba la Polonia, hizo avanzar destacamentos de caballería al Este de Vilna, en la vía férrea Polotsk-Molodetchno, preparando una nueva tenaza por Vilna y Minsk. En este momento es cuando se detuvo la retirada rusa, donde, sin duda alguna, había querido conducirla el duque Nicolás. Este ofreció entonces el mando supremo al zar, testimoniando así su grandeza de alma y la necesidad de la unión nacional en torno del soberano.

La reacción de los ejércitos rusos se señaló inmediatamente en todas partes, sobre todo en Lituania y en la Galitzia.

...El primer ejército ruso que reanudó la ofensiva



LOS RUSOS EN SUS POSICIONES DURANTE LA BATALLA

(Dibujo de F. de Haenen, de *The Illustrated London News*)

con señalado éxito fué el del general Ivanof. Es muy probable que el Estado Mayor ruso adivinase rápidamente la ocasión que se ofrecía á los enemigos para ejercer presión sobre Kiev, cortar las comunicaciones con Rumania y Odessa y acaso para tomar los ricos distritos de la Tierra Negra. De las tres direcciones que la estrategia alemana creyó haber tenido abiertas á fines de Agosto, San Petersburgo, Moscou, Kiev, esta última tenía la ventaja de que ofrecería más pronto que las otras un resultado preciso y positivo: la incomunicación completa de los Balkanes y de Rusia, en el mismo instante en que Bulgaria, de acuerdo ya con Alemania por los treinta dineros de Judas, descubriría su actitud hostil. Las maniobras preparatorias indicaban ya en Septiembre que el ejército de Mackensen, oblicuando bruscamente al Sudeste, iba á lanzar contra Kiev á los ejércitos austro-alemanes de Galitzia.

Pero Ivanof se les atravesó en el camino y el alto mando alemán tuvo que renunciar á sus propósitos. Además iba agravándose la cuestión balkánica. Los turcos, atacados por los aliados, invocaban ayuda; Bulgaria, acosada por las proposiciones de la Cuádruple Entente, se veía obligada á tomar parte en la lucha. No podía, pues, retrasarse la nueva variante del plan alemán...

...Resumiremos este brevísimo estudio del frente ruso diciendo que la toma de Riga y de Dvinsk sólo tuvo un interés secundario y que la acción principal iba á efectuarse entre el Danubio y la Galitzia.»





INTERIOR DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

En Flandes y el Norte de Francia

(DEL 1.° DE FEBRERO AL 31 DE OCTUBRE DE 1915)

I

Operaciones en Flandes

Suspendimos el relato de las operaciones de guerra en el frente occidental en la llamada *Batalla de Flandes,* ó sea la serie de combates ocurridos después de la caída de Amberes hasta fines de Enero de 1915. Estos combates fueron todos favorables á los belgas y los franceses, impidiendo á los alemanes avanzar un solo paso y obligándoles á retroceder en algunos puntos.

La jornada del 1.° de Febrero fué marcada por un acrecentamiento de intensidad del cañoneo. En Bélgica, los cañones alemanes de grueso calibre mostraron mucha actividad en el frente de las tropas belgas, y principalmente contra diversos puntos de apoyo que éstas habían conquistado anteriormente. Durante las tres semanas siguientes, ofreció la lucha el mismo aspecto: duelo casi incesante de artillería y bombardeos intermitentes de los cañones enemigos contra Ypres, Furnes, Nieuport y Soissons. En varios sitios se efectuaron ataques que parecían tener por objeto probar la resistencia de nuestras tropas. El resultado de estas acciones de detalle fué demostrar á los alemanes que las tropas francesas no habían estado nunca tan bien organizadas. Éstas ocuparon trincheras al Norte de Écurie, al Sudoeste de Carency, en el camino Béthune-La Bassée, en Beaurains (Sur de Arras) entre el canal de Ypres y Saint-Eloy y en Roclincourt (Norte de Arras). Además, como en Carency, en La Boisselle, en Fay, en Dompierre (al Sudoeste de Péronne), etc., las minas francesas destruyeron algunas defensas enemigas.

Sobre los hechos de armas desarrollados en esta parte del frente durante las tres primeras semanas de Febrero, los resúmenes oficiales daban los siguientes informes:

«*Dos fracasos alemanes en el sector de Arras.*—Entre el canal de La Bassée y Arras, la actividad de la artillería fué continua en ambas partes. La nuestra consiguió impedir á los zapadores enemigos reparar

las trincheras demolidas por nuestras bombas; las baterías alemanas no obtuvieron contra nosotros un resultado igual.

Casi diariamente habían ataques de infantería, en los que intervenía á lo sumo una compañía de cada parte. Siempre nos sostuvimos en nuestras líneas. Las dos acciones más importantes se efectuaron el 1.° y el 4 de Febrero.

El 1.° de Febrero, hacia las 5'30 de la mañana, los alemanes realizaron tres ataques contra el saliente del extremo izquierdo de nuestra línea, en el sitio donde se une con la línea inglesa. Estos tres ataques fueron muy notables por su violencia y su tenacidad. Con unos quince minutos de intervalo abordaron nuestras líneas tres avalanchas sucesivas de alemanes. En cada ataque intervino una compañía. Gracias á nuestro fuego rechazamos los dos primeros asaltos; pero el prolongado tiro de los cañones alemanes y franceses destrozó nuestras alambradas, y un tercer ataque alemán que siguió al segundo, con diez minutos de intervalo, consiguió penetrar en nuestra trinchera avanzada. Inmediatamente se dieron órdenes para contraatacar. Este contraataque se efectuó en ambas alas, y en algunos minutos fué despejada la trinchera á la bayoneta. La rapidez de nuestra respuesta desconcertó á los alemanes, y muy pocos de ellos consiguieron regresar á su punto de partida. En el campo quedaron más de doscientos cadáveres, por lo que se calculó que, junto con los muertos y heridos, el enemigo hubo de perder en este combate lo menos tres compañías. Entre los cadáveres encontrados en las trincheras habían muchos oficiales y suboficiales. Nuestras pérdidas fueron escasas. Tuvimos siete muertos y seis heridos.



EL PRIMER INVÁLIDO FRANCÉS (Fot. Meurisse)
Juan Cauidle, que tomó parte en los combates de Altkircht, Mulhouse, Namur, Charleroi y Champaña

El día 4 realizamos un ataque local que obtuvo pleno éxito. En las trincheras enemigas depositamos cinco minas, y en plena noche, á las tres de la madrugada, las hicimos explotar. Las fortificaciones del enemigo al Oeste del camino Lille-Arras, al Norte de Écurie, sufrieron grandes daños. Inmediatamente, tres columnas de ochenta hombres cada una de ellas (dos de zuavos y una de infantería ligera de Africa), avanzaron resueltamente y ocuparon los hoyos producidos por la explosión antes que los alemanes intentasen instalarse en ellos. Las trincheras fueron reparadas y la posición unida á retaguardia por medio de una zanja. Desde entonces nos instalamos sólidamente y no hemos sufrido ningún ataque. Esta operación, completamente local, sirvió para que nos afianzásemos. La trinchera alemana y los abrigos para ametralladoras que destruímos y ocupamos cogían de flanco á nuestras fortificaciones avanzadas. Nos propusimos vencer este obstáculo y lo vencimos.

Violenta acción de artillería del mar al Aisne. —En el sector Norte, la artillería de los aliados desplegó mucha actividad en la primera quincena de Febrero. Las baterías belgas tomaron una parte muy eficaz en las luchas que se desarrollaban en dicha comarca. Esta maniobra se efectuó en combinación con la artillería francesa, lo que demuestra el perfecto contacto que existe entre los sectores ocupados por las tropas aliadas. Los resultados del tiro pudieron comprobarse varias veces. El 8 de Febrero vióse huir á los defensores de una granja destruída por los obuses belgas. El mismo día fué incendiada y hundida una barcaza que servía de abrigo á las ametralladoras. El 15 de Febrero fué completamente destruído un atrincheramiento que los alemanes se disponían á reforzar.

Los días 8, 9, 10 y 15 de Febrero, la artillería enemiga bombardeó Furnes, Ramscappelle, Pervyse y Oostkerke. Pero la artillería belga respondió con tanto acierto, que la redujo al silencio varias veces.

Los efectivos del ejército belga se reforzaron con la llegada de nuevos reclutas; éstos fueron sólidamente encuadrados por tropas que combatían desde hacía seis meses.

En el sector ocupado por el ejército británico, además de algunas afortunadas acciones de infantería, detalladas en los comunicados de sir John French, conviene señalar la notable actividad de la artillería inglesa, que operó varias veces en combinación con la nuestra.



UN GENERAL REVISTA EN PARÍS Á UN BATALLÓN DE CICLISTAS BELGAS QUE MARCHA AL FRENTE

Frecuentemente realizábamos demostraciones entre el Lys y el Oise. Estas demostraciones nos permitían á la vez reglamentar perfectamente nuestro tiro y destruir las trincheras avanzadas de los alemanes.

Nuestro principal objetivo era la destrucción de fortificaciones enemigas al Sur del camino Béthune-La Bassée, en la región Neuville-Saint-Vaast-La Fargette y en la de Blairville-Ransart. El día 11, á las cuatro de la tarde, comenzó el tiro de la artillería de campaña, prolongándose hasta las 5'20. Desde las 4'15 hasta las 5'15, la artillería pesada se unió á la artillería de campaña. A las 5'20 entró en acción la infantería. Después pudimos comprobar que nuestros obuses caían en las trincheras y en los puestos enemigos de observación, al Sur del camino Béthune-La Bassée y en los alrededores del camino de Lens. El enemigo respondió con certeros disparos de artillería y con un fuego de fusilería breve, pero violento.

El día 12, por la mañana, nuestra infantería reanudó su tiro, al que el enemigo respondió con menor intensidad que la víspera.

Más al Sur abrimos un fuego de artillería y de infantería, efectuado en las mismas condiciones, con tres intervalos, contra elementos enemigos situados al Norte del bosque de Berthonval. El tiro de los 75, bien apuntado contra las defensas de las trincheras batidas, causó grandes destrozos. La infantería enemiga sólo respondió á nuestro fuego muy débilmente. Por nuestra parte, proseguimos hostilizándoles durante toda la noche; pero al debilitarse la respuesta enemiga, se suspendió casi completamente el fuego.

Los días 11 y 12, á la misma hora, hubo un tiro análogo en la región de Beaumetz. Los resultados de nuestra acción fueron muy satisfactorios. La niebla nos impidió frecuentemente observar bien los resultados obtenidos.

Nuestra artillería demostró igual actividad entre Arras y el Oise. Trincheras, puentes y pasos fueron bombardeados muy intensamente. Los prisioneros que cogimos coincidieron todos al declarar que nuestro fuego había tenido gran eficacia. De este modo, los movimientos del enemigo detrás de sus líneas se hicieron muy difíciles, y algunas veces imposibles.

Tres acciones afortunadas en el sector La Bassée-Arras (7-8 17 de Febrero).—En la noche del 6 de Febrero realizamos una afortunada operación de detalle en las proximidades de Carency. Tratábase de destruir una trinchera hábilmente construída, á la que los nuestros habían bautizado con el nombre de la «Ratonera». La acción fué efectuada por sesenta voluntarios de un regimiento de reserva y por una escuadra de zapadores mandada por un subteniente.



TROPAS BELGAS QUE VAN AL FRENTE (Fots. Meurisse)

A las cuatro de la madrugada, la explosión de una mina destrozó casi por completo la trinchera alemana. Nuestros soldados se lanzaron en seguida hacia adelante, y doce de ellos penetraron en la parte de la trinchera que había permanecido intacta. A bayonetazos y tiros rechazaron á los defensores, cogiendo algunos prisioneros. Otra fracción de los nuestros ocupó las zanjas que unían la fortificación á la segunda línea y obstruyeron el acceso. Los últimos terminaron con palas y azadones la destrucción de la trinchera. Una vez hecho esto, regresaron á nuestras líneas. Sólo tuvimos tres hombres muertos. Las pérdidas alemanas fueron muy importantes.



LA GUARDIA REPUBLICANA ENTREGANDO EN LOS INVÁLIDOS LAS BANDERAS TOMADAS Á LOS ALEMANES (Fot. Meurisse)

Otra acción realizada el 8 de Febrero, en el camino Béthune-La Bassée, nos hizo dueños de un molino que ya habíamos ocupado anteriormente. Matamos trece alemanes, entre ellos un oficial; los demás ocupantes se apresuraron á huir. Después el enemigo concentró tropas con ánimo de contraatacar, pero el fuego de nuestra artillería no tardó en dispersarlas.

Por último, el 17 de Febrero obtuvimos otra victoria al Norte de Arras, cerca de Roclincourt. A las seis de la mañana los nuestros prendieron fuego á cinco minas que habían preparado los zapadores bajo una trinchera alemana. Los zuavos y los cazadores de infantería ligera de Africa se lanzaron en seguida hacia ella, atravesaron la trinchera destruída, que era una buena defensa avanzada, y abordando la línea principal la conquistaron.

El enemigo intentó por la tarde recuperar las trincheras que había perdido, pero su contraataque tuvo que realizarse en terreno descubierto. Fué inútil y muy costoso en atención á los innumerables cadáveres que quedaron en el campo de batalla; casi todos los oficiales que mandaban la columna de asalto fueron muertos.

Conviene añadir que el día 18, por la mañana, después de fracasar el contraataque alemán, nuestras tropas, sin ser hostilizadas, completaron la destrucción de las trincheras enemigas, regresando después á nuestras líneas con unos quince prisioneros, entre ellos un oficial. También cogieron un obús y trescientas bombas.



LAS BANDERAS TOMADAS Á LOS ALEMANES EXPUESTAS EN LA CAPILLA DE LOS INVÁLIDOS (Fot. Rol)

La guerra de minas en La Boisselle.—En La Boisselle se desarrolló una acción local muy obstinada.

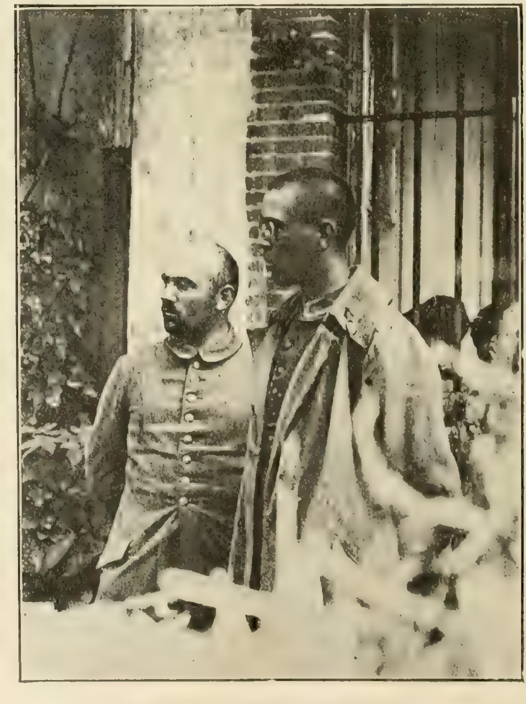
Hacia la 1'45 de la madrugada del 6 los alemanes hicieron explotar tres minas en la parte Nordeste de las casas que ocupábamos en este pueblo. A raíz de la explosión salieron de sus trincheras tres compañías alemanas y se lanzaron al ataque de la posición, donde nuestras tropas se sostuvieron no obstante los desperfectos causados por



UNA CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

las minas alemanas. El fuego de nuestra infantería y artillería contuvo el ataque. A las tres de la tarde del 7, y después de una violenta preparación realizada por nuestros cañones de 75 y la artillería pesada, una de nuestras compañías contraatacó. El enemigo intentó detener el contraataque con los mismos medios que nosotros habíamos utilizado por la mañana. Pero á pesar de un violento cañoneo, nuestras tropas se lanzaron al asalto, y arrojando á los alemanes de los fosos donde se habían instalado pocas horas antes, los ocuparon. Una vez allí, se afianzaron sólidamente. Este contraataque fué realizado con gran brillantez. No sólo recuperamos todo el terreno que ocupábamos anteriormente, sino que avanzamos más aún. El enemigo sufrió grandes pérdidas. Frente á nuestras trincheras encontramos más de 150 cadáveres.

El día 9 destruímos por medio de minas y con nuestros cañones numerosos abrigos y una trinchera enemiga. En la noche del 9 hicimos explotar dos minas. Los hoyos que ocasionaron los ocupamos inmediatamente, pero nuestras tropas no pudieron sostenerse al ser cogidas de flanco por el fuego de la infantería y de las ametralladoras enemigas. Al día siguiente conseguimos tomarlos nuevamente y afianzarse.



SOLDADOS ALEMANES PRISIONEROS

Después de este éxito de nuestras tropas, los zapadores alemanes concentraron sus esfuerzos contra una trinchera avanzada, situada al Sudeste de un grupo aislado de casas que ocupábamos.

Pero antes que estallasen las minas del enemigo conseguimos ocupar la posición, donde construímos un parapeto.»

II

El combate de Heerentage

Sobre una violenta acción desarrollada en Bélgica, el *Journal Officiel* publicaba, á fines de Febrero, el siguiente relato:



UN SOLDADO FRANCÉS PIDE Á UN PRISIONERO ALEMÁN UN BOTÓN DE SU UNIFORME, EN RECUERDO DE LA GUERRA, Y EL PRISIONERO LO RECHAZA

«Los comunicados han señalado el completo fracaso de los ataques alemanes efectuados en Bélgica en el castillo de Heerentage, situado en el camino de Ypres á Menin. Los informes complementarios permiten calcular los resultados que hemos obtenido durante estos tres días de combates violentos y continuos, que constituyen una página gloriosa para el honor de nuestras tropas.

El 18 de Febrero transcurrió tranquilamente en esta parte de la línea. El 19, á las 6'30 de la mañana, los enemigos cañonearon violentamente la parte de nuestro frente comprendida entre la granja Verbecke y el parque de Heerentage. Al mismo tiempo, la región de Hooge Believarde fué sometida á un intenso bombardeo, que destruyó una estación telefónica y rompió todos los hilos que ponían en comunicación las trincheras con los puestos de mando.

A las 6'45 se inició un ataque desde Veldhoek, al Norte del camino de Menin, hasta los alrededores del estanque de Heerentage. Este ataque se efectuó en columnas de pelotones desembocando á la vez. A cada columna la precedían grupos de zapadores provistos de cizallas y granadas de mano. Pero nuestra artillería se apercibió inmediatamente de la maniobra y abrió el fuego contra los grupos que habían desembocado. Como éstos se hallaban también bajo el violento tiro que hacíamos desde nuestras trincheras y el fuego de flanco de las ametralladoras, fueron materialmente deshechos.



SAJONES Y RESERVISTAS BÁVAROS PRISIONEROS

Sin embargo, los alemanes pudieron penetrar en una de nuestras trincheras situada á 60 metros al Sur del castillo de Heerentage, en el límite de un sector constantemente bombardeado por los gruesos proyectiles de los lanzabombas enemigos. No obstante el fuego de la artillería alemana,

conseguimos enviar una compañía de refuerzo al Sur del camino de Menin y otra á los alrededores del castillo. Pero nuestro contraataque sólo avanzaba á costa de grandes esfuerzos.



UNA IGLESIA BOMBARDEADA

El parque del castillo se halla dominado por las pendientes de la elevación contigua al camino de Zantvoorde á Veldhoek. El enemigo tenía emplazadas en dichas pendientes dos puestos de artillería que protegían y reforzaban su primera línea de trincheras, situada junto al riachuelo de Basseville, resultando que todas las tentativas efectuadas para recuperar la trinchera ocupada por el enemigo fueron contenidas por su intenso fuego, contra el que nuestra artillería era impotente.

A las 5'30 de la tarde, reforzados con dos compañías y apoyados por dos grupos de artillería, ocupamos, á pesar de todo, parte de la trinchera, pero aún quedaron en poder de los alemanes unos cuarenta metros.

A las 9'45 de la noche el general en jefe de la división ordenó realizar, con tres compañías de refuerzo, un ataque antes que amaneciese, cuyo objetivo era recuperar el resto de la trinchera.

Dicho ataque se efectuó, por sorpresa, en la madrugada del 20. Un fuego muy violento de los alemanes lo contuvo, impidiendo que ganase terreno. A las siete, un segundo ataque, protegido por la artillería, fracasó nuevamente ante el violentísimo fuego de ametralladoras y de infantería que hacía el adversario desde sus líneas escalonadas. A las diez, un tercer ataque nos permitió llegar á 30 metros de la trinchera; una vez allí, nos sostuvimos bajo el fuego de los alemanes. Entretanto, á la derecha abrimos una zanja para conducir ametralladoras y un mortero, y á la izquierda instalamos varias ametralladoras y un lanzabombas al Sur del castillo de Heerentage. Las tropas más próximas al objetivo se aprovisionaron de bombas.

A las tres de la tarde todo estaba dispuesto. El coronel dió la señal del ataque; pero las ametralladoras enemigas abrieron un fuego violentísimo á 30 metros. Nuestra artillería respondió, inundando de proyectiles las trincheras alemanas. A las cuatro, todo enemigo que intentaba huir caía bajo el fuego de nuestras ametralladoras y fusiles. Nuestra infantería saltó entonces á la trinchera, cuyos últimos defensores habían sido muertos. Únicamente pudieron escapar cuatro ó cinco soldados alemanes. A las 4'30 recuperamos toda la trinchera y nos dispusimos inmediatamente á interceptar el acceso al enemigo.



CAMPAMENTO FRANCÉS EN EL FRENTE (Fot. Rol)

Los elemetos que intervinieron en este combate rivalizaron en acometividad y valor para restablecer el frente cuya defensa se les había confiado. El enemigo había efectuado un gran esfuerzo. Parace ser que lanzó al combate más de un regimiento, formado en cinco columnas



SOLDADO FRANCÉS HERIDO QUE REGRESA DE LAS TRINCHERAS

persaron los grupos de tropas, destrozaron los convoyes y destruyeron los trenes.

El día 22, por la mañana, un zeppelin bombardeó Calais, lanzando 10 proyectiles, uno de los cuales mató á una joven, á un viejo y á una familia compuesta de padre, madre é hijos. Los demás sólo causaron algunos desperfectos materiales rápidamente reparados. El enemigo bombardeó Nieuport-Bains y las Dunas; la acción de sus baterías fué eficazmente contrarrestada por las nuestras, que destruyeron una pieza pesada cerca de Lombartzyde. El mismo día y en la misma región, los alemanes intentaron dos ataques de infantería, que al ser cogidos bajo nuestro fuego no pudieron desenvolverse.

El 19 de Febrero el enemigo dirigió un ataque contra nuestras trincheras al Este de Ypres. Después de un intenso bombardeo se lanzaron al asalto cinco compañías con la bayoneta calada; primeramente fueron detenidas y después rechazadas por nuestra infantería. Nuestra artillería impidió que operasen las reservas que debían apoyar el movimiento. Este éxito fué completado reforzadas con grupos de zapadores. Las reservas alemanas fueron dispersadas por nuestra artillería antes de que hubiesen podido intervenir. Nuestras baterías arrasaron el terreno situado detrás del frente de ataque, dificultando las comunicaciones y haciendo muy peligrosas las maniobras de refuerzo.

El ataque enemigo fracasó, y sus pérdidas fueron muy elevadas. Los prisioneros que cogimos decían que eran los únicos supervivientes de un pelotón de 100 hombres. En la trinchera recuperada contáronse unos cincuenta cadáveres alemanes y más allá del frente del camino Menin-Heerentage otros 200. Además, el tiro de nuestra artillería contra las columnas que operaban en los caminos de Zantvoorde y de Gheluvelt causó grandes pérdidas, como pudo comprobarse al examinar los efectos del tiro. Puede calcularse, por lo tanto, que las pérdidas alemanas durante los días 19 y 20 de Febrero pasan de 400 muertos, y el total de pérdidas (incluso los heridos) se eleva á más de 1.000 hombres.»

III

Más operaciones en el Norte

Sobre los hechos de armas ocurridos del 18 de Febrero al 2 de Marzo en la región que nos ocupa, el resumen oficial se expresaba del siguiente modo:

«Del mar al Aisne la artillería de los aliados continuó afirmando su superioridad sobre la del enemigo, que era inferior en cantidad y en calidad. En todos los frentes nuestras baterías hicieron enmudecer á las del enemigo, demolieron las fortificaciones, dis-



CADÁVER DE UN SOLDADO ALEMÁN EN UNA CASA BOMBARDEADA POR LOS FRANCESES



EL ESTADO MAYOR ALEMÁN DESPUÉS DE PRESENCIAR EL FRACASO DE UN ATAQUE CONTRA LA LÍNEA DE LOS ALIADOS
(Fot. Meurisse)

al día siguiente por algunas acciones de infantería, durante las cuales recuperamos parte de una trinchera avanzada que había ocupado momentáneamente el enemigo. Nuestras pérdidas fueron escasas; los alemanes dejaron en el campo de batalla muchos centenares de muertos. El mismo día, en la región de Arras, hicimos fracasar una tentativa de ataque contra Roclincourt. Los alemanes no insistieron.

El duelo de artillería continuó adquiriendo violencia, pero siempre fué favorable para nosotros. En la jornada del día 25, cerca de Lombartzyde, nuestras baterías demolieron un blocao y algunos observatorios enemigos; además hicieron enmudecer á una batería alemana.

En el camino de La Bassée, el ejército inglés rechazó un ataque alemán, avanzando unos cien metros.

Cerca de Dixmude, el ejército belga realizó algunas acciones afortunadas: su artillería destruyó dos fortificaciones enemigas; su infantería ocupó una granja en la orilla derecha del Yser; uno de sus aviones arrojó varias bombas sobre Ostende.

En el mes de Marzo librábanse violentos combates al Norte de Arras, en la región de Notre-Dame-de-Lorette. En la tarde del 4 cogimos á los alemanes



CADÁVERES DE SOLDADOS ALEMANES FRENTE Á LAS TRINCHERAS FRANCESAS



Dibujo de H. C. Sepp gs-Wright, de The Illustrated London News.

La guarnición de Prze

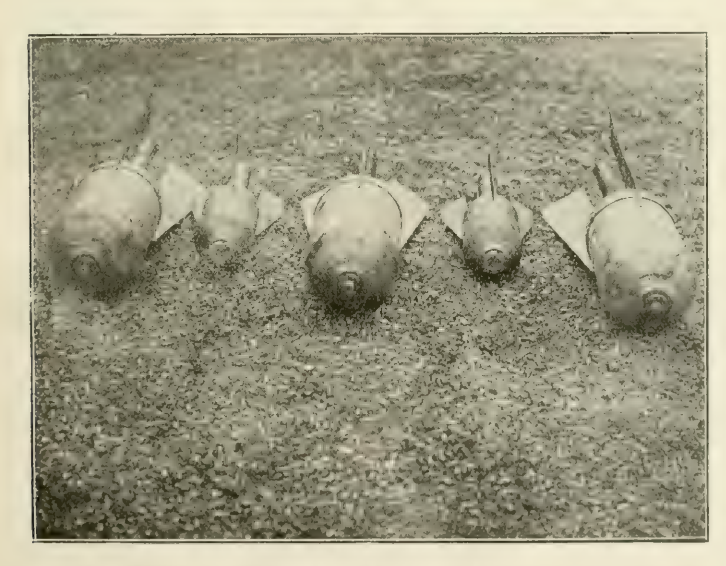


prisionera de los rusos



UN BOSQUE DESPUÉS DE UN DUELO DE ARTILLERÍA

una compañía completa de ametralladoras. Al día siguiente les hicimos numerosos prisioneros. El día 7 nuestras tropas continuaron avanzando en este punto, sufriendo el enemigo un gran desastre del que no logró resarcirse el día 8, no obstante sus múltiples asaltos contra nuestras posiciones. El día 10, entre el Lys y y el canal de La Bassée, el ejército inglés, apoyado por nuestra artillería pesada, obtuvo una importante victoria que le proporcionó la ocupación de 2.500 metros de trincheras y del pueblo de Neuve-Chapelle, al Este del camino de Estaires á La Bassée; también avanzó al Nordeste de este pueblo, en dirección de Aubers, y á dos kilómetros al Sudeste en dirección del bosque de Biez. Cogieron más de mil prisioneros, entre ellos muchos oficiales, y se apoderaron de varias ametralladoras.



OBUSES DE LAS TRINCHERAS

El día 12 prosiguió en este sector el avance del ejército británico. Después de haber rechazado dos violentos contraataques, se apoderó de las líneas alemanas situadas entre la aldea de Piètre y el molino del mismo nombre. Avanzando siempre, franquearon el riachuelo de Layes, que se desliza paralelamente al camino Neuve-Chapelle-Fleurbaix, llegando hasta el camino llamado calle del Infierno. El comunicado francés del 16 de Marzo resumía esta brillante acción del siguiente modo:

«La victoria obtenida por las tropas británicas en Neuve-Chapelle se confirma cada vez más. Dichas tropas avanzaron en un frente de unos tres kilómetros y de 1.200 á 1.500 metros de profundidad, ocupando sucesivamente tres líneas de trincheras y una gran fortificación al Sur de Neuve-Chapelle. Los violentos contraataques efectuados por los alemanes fueron todos rechazados. El enemigo sufrió considerables pérdidas, dejando en poder de los aliados un número de prisioneros mucho más elevado de lo que se creyó en un principio. La artillería británica (de campaña y pesada) preparó eficazmente la acción, protegiendo el vigoroso ataque de la infantería.»



UN TREN ALEMÁN QUE SE DIRIGE Á LA FRONTERA CON FUERZAS DE LA RESERVA

El 15 de Marzo nuestra infantería se apoderó, en un solo impulso de su ataque, de tres líneas de trincheras en el montículo de Notre-Dame-de-Lorette, llegando hasta la cima de la meseta. En dicha operación capturamos unos cien alemanes, entre ellos varios oficiales, cogimos dos ametralladoras é hicimos explotar un depósito de municiones.

El día 23, sobre la meseta, nos sostuvimos en todas las trincheras disputadas en los días anteriores, excepto en una extensión de diez metros que permanecía en poder del enemigo.

En los demás puntos de esta misma parte del frente proseguía la lucha de artillería y de minas, y los cañones prusianos continuaban bombardeando violentamente Arras y Soissons. Solamente el día 1.° cayeron en esta última ciudad doscientos obuses, y el día 21 la catedral recibió veintiuno, por lo que quedó casi destruída.

Respecto á esto, el comunicado del día 22 daba un rotundo mentís al aserto alemán de que el campanario de la célebre iglesia, en el que se había enarbolado la bandera de la Cruz Roja, servía como punto de observación.

Un comunicado del 16 de Abril decía así: «Al Norte de Arras hemos obtenido una brillante victoria que completa la del mes anterior. Toda la parte Sudeste del montículo de Notre-Dame-de-Lorette ha sido tomada á la bayoneta por nuestras tropas, que ahora ocupan casi todas las pendientes del Sudeste, hasta los linderos de Ablain-Saint-Nazaire. Hemos hecho 150 prisioneros, entre ellos algunos oficiales; también nos hemos apoderado de tres lanzabombas y dos ametralladoras.» Los violentos contraataques efectuados por el enemigo en los días siguientes no impidieron que nuestras tropas organizasen sólidamente la posición conquistada.

Sobre la lucha en Bélgica, los comunicados del 22 al 25 de Abril se expresaban del siguiente modo:

«Los alemanes atacaron las trincheras conquistadas por las tropas británicas en la cota 30, cerca de Zwartelen, y fueron rechazados. Las pérdidas del enemigo en este punto, desde el día 17, son de 3.000 á 4.000 hombres.

»En la defensa del Yser, en torno á Dixmude, las tropas belgas rechazaron un ataque dirigido contra el castillo de Vigogne, causando al enemigo grandes pérdidas.

»El sábado (20 de Abril), al amanecer, los alemanes consiguieron ocupar, en la orilla izquierda del Yser, la aldea de Lizerne; con un vigoroso ataque conquistamos esta aldea y proseguimos el avance. Progresamos á nuestra izquierda en combinación con el ejército belga; las tropas británicas, que mientras tanto habían sido atacadas violentamente, respondieron en seguida con un enérgico contraataque.

»Al Norte de Ypres, los alemanes, empleando gran cantidad de bombas asfixiantes, cuyos efectos se dejaron sentir en una extensión de dos kilómetros, lograron hacernos retroceder en dirección del canal del Yser, hacia el Oeste, y en dirección de Ypres, hacia el Sur. Por fin pudimos detener el ataque enemigo; un vigoroso contraataque nos permitió recuperar el terreno, cogiendo al mismo tiempo numerosos prisioneros.»

Respecto á esta última acción, el *Journal Officiel* publicaba algunos días después la siguiente Nota:

«El ataque alemán verificado en Bélgica el 22 de Abril fué efectuado por dos cuerpos de ejército, que emplearon gases asfixiantes. El objetivo de dicho ataque era romper nuestro frente por el canal del Yser, al Norte de Ypres.

En este ataque, si bien nuestras pérdidas fueron escasas, la mayor parte de nuestros soldados muertos ó hechos prisioneros fueron víctimas del envenenamiento. Tácticamente, no sufrimos ningún fracaso. La rapidez de nuestros contraataques nos permitió detener inmediatamente la infiltración del enemigo en la orilla izquierda del canal, rechazarle hacia la orilla derecha, y recuperando parte del terreno perdido restablecer nuestro frente en condiciones de perfecta solidez.

En estos combates causamos grandes pérdidas al enemigo. Nuestra línea actual está situada á menos de dos kilómetros detrás de la antigua, en un frente de tres kilómetros.



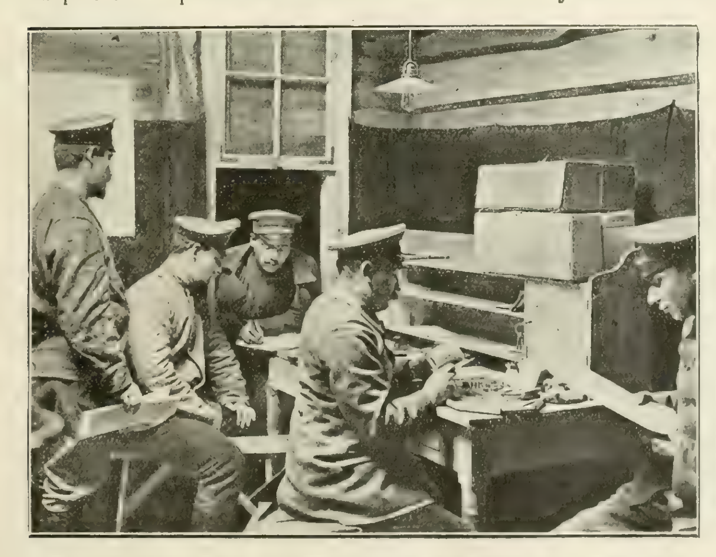
HORNO DE DESINFECCIÓN EN UN CAMPO DE PRISIONEROS, EN ALEMANIA

Este combate, donde fuimos víctimas de una flagrante violación de las leyes de la guerra, no se repetirá ya, pues los nuestros están prevenidos de antemano contra los efectos de los gases asfixiantes.

No habiendo podido romper nuestras líneas ni hacer que evacuásemos Ypres, los alemanes recurrieron al artificio de que un cañón de marina disparase contra Dunkerque á 38 kilómetros. Esta pieza, cuyo tiro cesó al cabo de dos días, no tuvo ningún resultado militar.

Durante los últimos días de Abril prosiguieron los combates al Norte de Ypres, en excelentes condiciones para las tropas aliadas. Éstas hicieron en la izquierda del frente sensibles avances, rechazando al enemigo, causándole grandes pérdidas y cogiéndole numerosos prisioneros y material de guerra. Nuestro avance, aunque ligero, se acentuaba igualmente en contacto con las tropas belgas sobre la orilla derecha del canal del Yser y en la región Norte de Ypres, en una profundidad que oscilaba entre 500 y 1.000 metros.»

Durante los días 9, 10, 11 y 12 de Mayo, las tropas aliadas realizaron brillantes acciones en Carency, y del 9 al 15 en Neuville-Saint-Vaast.



OFICINA EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS EN QUE SE DESPACHA LA CORRESPONDENCIA

IV

Éxitos de los aliados en el sector Carency-Neuville

El relato oficial decía así:

«*El terreno.*—En los resúmenes de los últimos meses hemos citado frecuentemente á Carency. De este pueblo no quedaban mas que ruinas, pero ruinas excelentemente organizadas por el enemigo, que, formando un saliente en nuestras líneas, se unía á su sistema general de defensa por el camino de Carency á Souchez, poderosamente protegido por trincheras abiertas al Sur de este camino. El frente descendía después de Norte á Sur, laberinto inextricable de trincheras,



UNA POSICIÓN FRANCESA EN LOS VOSGOS

obras fortificadas y zanjas, cuyos principales puntos de apoyo estaban constituídos, al Oeste del camino Arras-Béthune, por el pueblo de La Targette. La aldea de Neuville, al Este de La Targette, era para los alemanes un segundo centro de resistencia tan sólido como el primero. Por último, el camino de Neuville á Givenchy-en-Gohelle, al Este del de Béthune y casi paralelo á él, formaba, sobre la cresta que domina la llanura hasta Douai, un último y formidable atrincheramiento.

Los resultados.—Los resultados de nuestra victoria en este sector pueden resumirse brevemente diciendo que:

1.° Hemos conquistado al asalto La Targette y la mitad de Neuville.

2.° Hemos tomado las fortificaciones alemanas situadas al Oeste del camino Arras-Béthune, este mismo camino hasta los alrededores de Souchez y tres cuartas partes del de Neuville-Givenchy.

3.° Frente al Norte hemos ocupado las fortificaciones alemanas situadas al Sur del camino Souchez-Carency (por donde se comunicaban los alemanes con este último pueblo), atrincherándonos en el mismo camino. También hemos tomado al asalto el Este de Carency. Avanzando hacia el Norte, lo bloqueamos por tres puntos, de suerte que sus defensores sólo podían comunicarse con Ablain-Saint-Nazaire, amenazado también por nuestro avance.

4.° En estas distintas acciones hemos ocu-



NUEVOS CAÑONES FRANCESES DE 120



LOS ALPINOS FRANCESES EN LOS VOSGOS CUBIERTOS DE NIEVE

pado de cuatro á seis kilómetros y conquistado tres poderosos centros de resistencia: La Targette, el Oeste de Neuville y el Este de Carency. El número de líneas conquistadas varía entre tres en algunos puntos y cinco en otros. Sólo en este sector cogimos 1.900 prisioneros, 30 ametralladoras y seis cañones.

La toma de La Targette.—El ataque á La Targette, efectuado por una división, fué puesto en práctica con admirable audacia, obteniendo un éxito completo. La artillería demolió gran parte de las defensas accesorias. Sin embargo escaparon á la destrucción algunas ametralladoras que seguía utilizando el enemigo. En su primer impulso nuestra infantería llegó á los linderos, pero fué detenida por el fuego de flanco que hacían los alemanes. Reanudado en seguida el ataque, salió de sus trincheras á las diez, y á las 11'50 ocupó toda La Targette, después de haber cogido 350 prisioneros, numerosas piezas de 77 y gran cantidad de ametralladoras.



LA COMIDA DE LOS «POILUS» EN LA ARGONA (Fot. Meurisse.)

En posesión de La Targette, nuestras tropas dominaban también la intersección de los caminos Arras-Béthune y Mont-Saint-Eloy-Neuville.

Gracias al heroico comportamiento de los zapadores, organizáronse rápidamente y pudieron permanecer en Neuville.

El ataque á Neuville.—El pueblo se presentaba á este ataque en forma de punta. Era, según la expresión de un oficial, «un verdadero depósito de ametralladoras y lanzabom-

bas». Sin embargo, fué dado el asalto, y á las tres de la tarde atacamos la iglesia. Desde las casas, que habían sido fortificadas, y desde las bodegas, organizadas en trincheras cubiertas, los alemanes disparaban contra nosotros. Con grandes esfuerzos conquistamos, casa por casa, la mitad de la aldea, y á pesar de los contraataques del enemigo conservamos el terreno conquistado. Fué una épica lucha entre los escombros y la humareda. De minuto en minuto aumentaba el número de prisioneros. Veíaseles salir de sus escondites completamente sucios, espantados por nuestro bombardeo, pasmados de nuestro impulso, y poco á poco las columnas de prisioneros alemanes eran llevadas hacia la salida del pueblo por nuestra caballería, con gran satisfacción del vecindario.

La conquista de las fortificaciones blancas.—Mientras tanto, más al Norte, realizamos un avance de mayor importancia. Durante este nuevo avance nuestras tropas no hallaron pueblos en su camino; pero al salir del bosque de Berthonval encontraron primeramente una masa de baluartes y trincheras (llamadas por nuestras tropas fortificaciones blancas, á causa de que, construídas en un suelo gredoso, coronaban la cresta de un laberinto blancuzco), después las organizaciones del camino Arras-Béthune, y por último, las pendientes atrincheradas de Vimy, que dominan en más de treinta metros la llanura de Berthonval.



DEPÓSITO DE ACCESORIOS DE AUTOMÓVILES EN EL FRENTE

El ataque, como al Sur, se inició á las diez. A las 11'30 nuestras tropas, habiendo recorrido bajo el fuego más de cuatro kilómetros, entablaron combate en las alturas. Únicamente comprendieron lo que fué este asalto los que lo vieron desenvolver; es imposible describirlo fielmente con palabras. A las diez salieron dos regimientos de las trincheras de Berthonval. La artillería, muy eficaz en su acción, les abrió el camino. Las alambradas fueron destruídas. Pero muchos abrigos permanecían intactos con las ametralladoras. Mientras tanto, seguíamos avanzando nuestra línea. Saltaba, se inclinaba, desaparecía un momento, reaparecía nuevamente, ocupaba las trincheras enemigas y seguía disparando. Era como una avalancha. Los hombres, con un desprecio de la vida ante el peligro, no se detenían en las trincheras conquistadas, rechazando columnas enteras de alemanes. Al avanzar hundían la bayoneta en los pechos enemigos que se les interceptaban, y seguían adelante, siempre adelante. Las fortificaciones blancas iban quedando atrás, allá lejos.

El camino de Béthune.—Llegaron nuestras tropas al camino de Béthune y entonces tuvieron que realizar un nuevo escalo. Las tropas remontaron por dos veces las pendientes del Este. Nuestros oficiales caían en gran número. De cuatro capitanes sólo quedaba uno en pie. Uno de los coroneles estaba gravemente herido. El general de brigada, que se había lanzado con sus tropas hacia adelante, tenía el pecho atravesado por una bala. Sin embargo, avanzaban siempre, redoblando su energía. Los hombres iban al paso ligero, y saltando por encima de las trincheras atacaron la cresta y la ocuparon. Entonces enviaron un mensajero, que, al llegar á la primera estación telefónica, dió cuenta de lo que ocurría. No querían creerlo. Eran las 11'30. En hora y media las tropas aliadas, atacando, habían recorrido más de cuatro kilómetros.

En esta larga guerra de asedio, ni los alemanes ni los aliados obtuvieron nunca un éxito semejante. Un coronel alemán fué apresado en su puesto de mando. Tras nuestros victoriosos batallones apresamos en sus escondites centenares de enemigos. Las pérdidas de éstos, entre muertos, heridos y prisioneros, formaban el contingente de una brigada.

Hacia Souchez y Carency.—Al Norte del bosque de Berthonval no fué menos empeñada la lucha, aumentando las dificultades por la forma del terreno y por una serie de barrancos y cunetas donde el tiro de los cañones difícilmente podía alcanzar las defensas de los alemanes. Nuestros regimientos se vieron obligados, después de realizar un primer avance hacia Carency, á ganar palmo á palmo el terreno. Era preciso, con auxilio de granadas, ir conquistando poco á poco las posiciones enemigas. Por fin lo consiguieron, y á la caída de la tarde el pueblo quedó dominado

por nuestro continuo avance. Este prosiguió hacia Souchez, y nuestra línea fué aproximándose con regularidad al camino Carency-Souchez. Al llegar al camino Arras-Béthune se desvió ligeramente hacia el Sur, á la altura de Souchez, uniéndose á las nuevas posiciones de las tropas salidas del bosque de Berthonval.

Por la tarde ofreció Carency uno de los espectáculos más singulares que pueda imaginarse. Las casas en ruinas del Este y del Sur de dicho pueblo eran hostilizadas de cerca por nuestras trincheras. Las zanjas abiertas por los alemanes á lo largo del camino de Souchez, quedaron interceptadas. Así, pues, los enemigos tuvieron que dar la vuelta por Ablain, amenazado desde este momento por nuestros ataques del Norte.

El carácter de la jornada.—Tal fué en el sector Carency-Neuville la jornada del domingo 9 de Mayo. Aún no pueden darse detalles de los heroicos actos realizados, pero los resultados obtenidos son suficientes para testimoniar el valor de nuestras tropas.



TRINCHERAS FRANCESAS BAJO LA NIEVE (Fot. Meurisse)

Un perfecto juicio de los ejércitos; una preparación de artillería notablemente eficaz; una incomparable decisión en la infantería, y sobre todo, el valor y la abnegación de hombres de todas edades electrizados por los jefes (que desgraciadamente perecieron en su mayoría), tales fueron los rasgos principales de esta jornada en uno de los sectores donde se desarrolló la operación.»

Los siguientes resúmenes demostrarán que en las demás partes del frente de ataque las tropas francesas confirmaron, tanto como en Neuville y Carency, sus magníficas cualidades.

V

La toma de Carency y de Ablain-Saint-Nazaire

«La toma de Carency—dice el relato oficial—, la captura de cerca de 2.000 prisioneros y de numeroso material, el avance de las tropas francesas hacia el Norte y la toma del pueblo de Ablain-Saint-Nazaire es uno de los mayores éxitos obtenidos por los franceses en Artois durante los últimos días.

La fortaleza de Carency.—El nombre de Carency se hizo tan familiar para el público como monótono para las tropas que, desde hacía algunos meses, operaban contra esta posición fortificada.

Carency está situado en una elevación, sobre cuyas pendientes se extiende en forma puntiaguda. El pueblo comprende cinco grandes grupos de edificios, uno al centro y los otros cuatro orientados hacia el Norte, Sur, Este y Oeste. Un riachuelo se desliza hasta el fondo del valle, de donde parte una vía férrea. Al Norte las pendientes, bastante pronunciadas, están coronadas de bosques. Hacia el Este va el camino de Souchez, limitado al Norte por una colina y al Sur por varios barrancos que la separan de la meseta. Las casas están rodeadas de vergeles, donde la artillería opera con relativo desahogo. Tanto la forma del pueblo como la naturaleza del terreno, accidentado y lleno de bosques, permiten realizar excelentes flanqueamientos. Los alemanes, maestros en el arte de organizar posiciones, utilizaron excelentemente todos los recursos defensivos de Carency. Una cuádruple línea de trincheras defendía el pueblo, donde cada calle y cada casa estaban fortificadas y tenían además pasos subterráneos de cueva á cueva. En los jardines tenían toda clase de artillería, desde cañones de 105 y 210 hasta el modesto «*crapouillot*», pasando por el 77, lanzabombas de todos los modelos é innumerables ametralladoras, que aseguraban la defensa de la guarnición, compuesta de cuatro batallones y más de seis compañías de zapadores. Un general de brigada mandaba este punto de apoyo y el sector vecino. En el momento de nuestra victoria la guarnición de Carency se componía de sajones, badeneses y bávaros.

El invierno en Carency.—A partir del otoño, habíamos intentado diferentes veces ocupar Carency.

El 18 de Diciembre realizamos un ataque. Nos aproximamos al pueblo por el Norte y el Oeste, pero las ametralladoras nos detuvieron. El día 27 volvimos

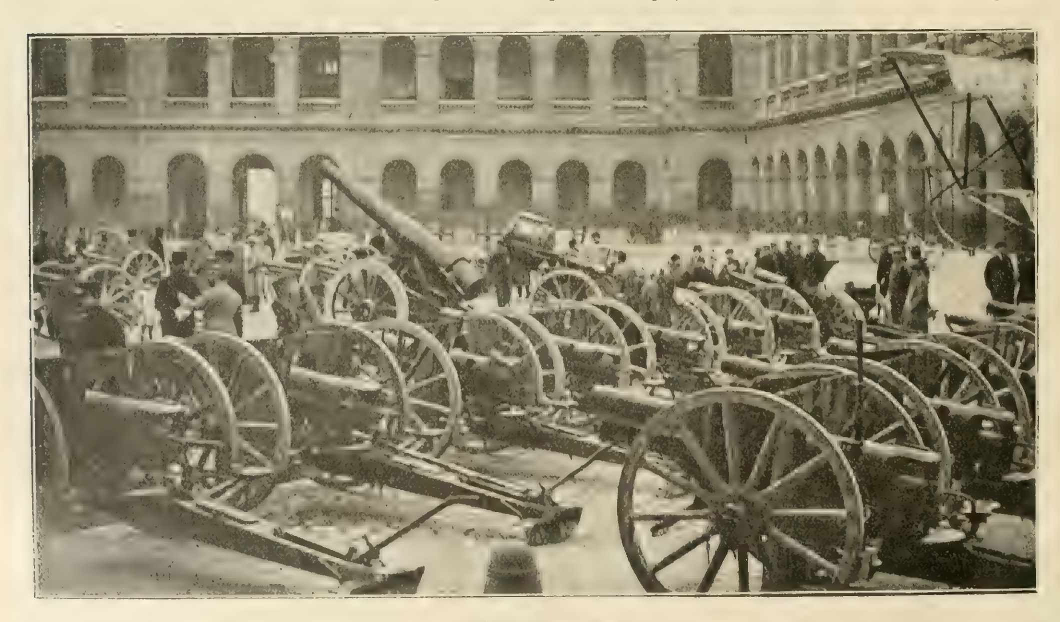


TROFEOS COGIDOS Á LOS ALEMANES Y EXPUESTOS EN EL PATIO DE LOS INVÁLIDOS

á atacar, consiguiendo aproximar más aún nuestras líneas á las del enemigo. Pero las ametralladoras contuvieron nuevamente nuestro avance. Desde entonces comenzó una guerra de sorpresas y de minas que duró todo el invierno. Nuestras trincheras y zanjas de comunicación estaban llenas de agua. Los hombres se hundían en el barro. Sin embargo, se sostenían tenazmente contra el enemigo abrigado en las cuevas y que de vez en cuando salía á tomar el aire. Carency no tardó en hallarse rodeado, sobre todo en su flanco Oeste, de un verdadero caos de hoyos de minas, que al ser disputados por ambas partes, añadían defensas improvisadas á las que ya habían organizado los adversarios en sus respectivos campos.

Esta situación no podía prolongarse. Carency formaba en nuestras líneas un saliente amenazador, y toda ofensiva en Artois debía llevar consigo, antes que nada, la rectificación de nuestro frente. Pero las dificultades para atacar, que ya se habían experimentado en el mes de Diciembre, aumentaron con el tiempo. Los alemanes se habían fortificado formidablemente. Teníamos frente á nosotros una ciudadela que el enemigo, según supimos después, consideraba como inexpugnable. Nuestro frente Oeste, entre Ablain y Carency, tenía que permanecer forzosamente en actitud pasiva, porque de lo contrario los flanqueamientos enemigos hubiesen destrozado materialmente nuestros ataques. Quedaba, pues, para dar el asalto, el frente al Sur del pueblo y el frente Este, pero atacando por esta parte habíamos de conquistar primero el terreno lleno de barrancos que separaba nuestras trincheras (dispuestas hacia el Sudeste) del camino Carency-Souchez y de los bosques situados al Norte de este camino.

La operación se realizó en cuatro días (9, 10, 11 y 12 de Mayo). Fué concebida con tal método y efec-



CAÑONES ALEMANES



AMETRALLADORAS ALEMANAS

tuada con tal heroísmo, que aseguró una completa victoria.

El ataque del día 9.—El primer ataque (9 de Mayo) fué una verdadera fiesta para nuestros soldados.

Lo que querían todos era salir por fin de sus escondites, desenvainar el arma blanca, no acechar más, con el oído pegado al suelo, las sordas operaciones de zapa. Pero una vez al descubierto, ¿tendría éxito su ataque contra las grandes defensas de Carency? Lo que no dejaba lugar á duda es que la artillería había preparado magníficamente el asalto. Por espacio de tres horas cayeron sobre Carency y sus defensas más de 20.000 proyectiles de todos calibres. Nuestros nuevos cañones de trincheras habían destrozado las alambradas y los parapetos, empleando para ello toneladas de melinita. Nuestra infantería confiaba en el éxito.

A pesar de que el avance fué penoso, nuestros soldados llegaron en el primer impulso junto á las primeras casas. Vióseles correr por las pendientes con inaudita decisión, franquear sucesivamente tres líneas de trincheras, penetrar en el pueblo y ocupar algunos lugares, no obstante haberse prescrito que no fuesen éstos ocupados.



CAÑÓN ALEMÁN DE GRAN CALIBRE

Solamente en un punto hacia la derecha se sostenían aún las trincheras alemanas, abrigadas en un repliegue del terreno. Entre nuestras líneas y el camino de Carency-Souchez quedaba un barranco que habíamos de ocupar á toda costa para poder proseguir con probabilidad de éxito el envolvimiento de Carency.

La conquista del barranco.—Este segundo ataque tuvo lugar el lunes 10 de Mayo. Dicha operación puso de relieve que, no obstante su prolongada permanencia en las trincheras, nuestros cazadores habían conservado todas sus facultades tácticas. En este barranco, erizado de defensas accesorias, las compañías avanzaron en pequeños

grupos con maravilloso conocimiento del terreno y extraordinario valor.

Al igual que la víspera, nuestras tropas, arrastradas por su entusiasta acometividad, fueron más lejos de donde se les hubo indicado. Atravesando el camino de Souchez, entraron en la parte Este del pueblo, donde sufrieron pérdidas bastante importantes. No pudiendo instalarse allí, los nuestros tuvieron que replegarse hasta el borde del camino. Al Sur ya no quedaban enemigos. Carency, estrechamente asediado en sus lados Oeste y Sur, comenzaba á verse amenazado por el Este.

UNA CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Sin embargo, los alemanes conservaban las zanjas que habían abierto en dirección de Souchez y Ablain.

Por lo tanto, podían comunicarse con ambos pueblos. Era, pues, necesario, para el desarrollo de nuestro plan, cortar dichas comunicaciones. Con este objeto efectuamos la operación del martes, día 11.

La toma del bosque de Carency.—Las órdenes dadas este día para completar y estrechar el cerco se ejecutaron completamente. Las tropas instaladas al borde del camino Carency-Souchez avanzaron en línea recta hacia el Norte. Pocas horas después llegaron al bosque de Carency, al Este del pueblo, y después de un tenaz combate consiguieron conquistarlo. Por esta causa el enemigo no pudo utilizar las zanjas que conducían á Souchez. Aún le quedaba para comunicarse el camino de Ablain, pero el cerco iba estrechándose y pronto quedaría cortado. Para realizar nuestro propósito teníamos que efectuar un gran esfuerzo...

Carency cercado.—Nuestro objetivo era, por medio de dos ataques convergentes, uno al Este y otro al Oeste, encerrar en un estrecho círculo á los defensores de Carency. Pero saliendo del Este llegamos hasta una altura, la cota 125, organizada y defendida por el enemigo. Y saliendo del Oeste hallábamos á nuestro paso un campo de unos ochenta metros de extensión, donde los alemanes habían organizado un verdadero fuerte con casamatas y abrigoscavernas.

El combate prometía ser muy empeñado; las tropas batíanse desde hacía tres días y tres noches. Se las apoyó con un regimiento de refuerzo. El miércoles, por la tarde, comenzó la operación.

El ataque de la derecha, protegido por la artillería, que aniquiló tres compañías en la cota 125, venció pronto la resistencia alemana. El ataque de la izquierda tenía que vencer el obstáculo del campo fortificado y no pudo tener tanto éxito, pero nuestros soldados continuaban con el firme propósito de vencer.

A costa de grandes pérdidas, aunque no superiores á la importancia del resultado, coronaron las pendientes é invadieron la parte Oeste, mientras que al Este proseguían avanzando.

El enemigo resistió durante dos horas con extraordinaria tenacidad.

La capitulación.—Eran las 5'30 de la tarde. De pronto surgió un grito de nuestra trinchera: «¡Mi capitán, se rinden!» En efecto; á unos treinta metros, los alemanes levantaban los brazos, después agitaron pañuelos, y sobre el parapeto aparecieron sus siluetas.

Acaso los que combatían al Norte del pueblo hubiesen podido retroceder hacia Ablain. Pero los que se hallaban al Sur y en el centro no se habían atrevido en este movimiento tan arriesgado. A lo largo del terreno revuelto por los proyectiles que separaban ambas trincheras, descendían con los brazos caídos y la sonrisa en los labios, exclamando: «*¡Kamerad! ¡Kamerad!*», mezclándose como en un concierto gutural los diferentes acentos de Baviera, Sajonia y Baden. De pronto la fila se detuvo. Y bajo la astuta mirada de nuestros *peludos*, los oficiales alemanes comenzaron á salir seguidos de sus ordenanzas. La duración de este desfile de zanja á zanja puede calcularse teniendo en cuenta que se rindieron más de mil

alemanes. Al ser introducidos en nuestras trincheras, no pudieron ocultar su admiración. Llegados frente á un apoyo de tiro, uno de los prisioneros, un gigante rubio, no pudo reprimir su impresión, exclamando: «*Ausgezeichnet.*» Uno de nuestros soldados tradujo inmediatamente lo que el alemán había dicho, y le replicó: «Conque lo encuentras mejor que creías, ¿eh?»

El desfile se prolongaba hasta la salida de las zanjas. Los prisioneros se hallaban fatigados, mas no debilitados; resignados, pero hostiles. Hízoseles seguir la vía férrea, y una hora después halláronse reunidos todos en el puesto de mando. Los oficiales se destacaron del conjunto: rígidos, pisando fuerte, pasaron frente al general. Un oficial francés preguntó: «¿Quién es vuestro jefe?» Después de vacilar un momento, avanzó un coronel. Sus explicaciones eran confusas... Había llegado por la mañana... Pero él no era el jefe...

Sin duda no quería unir su nombre á nuestra victoria. Hablaba muy contristado del general. Otro preguntó: «¿Se le ha encontrado?» Hubo un silencio embarazoso. Según se traslucía por las palabras sueltas de los alemanes, había en Carency un general de brigada á quien le había ocurrido alguna desgracia. ¿Muerto? ¿Herido?

Varios alemanes emitieron su opinión acerca del ataque. Este lo resumían en dos fases: «Vuestro tiro —decían—ha sido matemático. Vuestra infantería se ha precipitado con tanta rapidez, que no hemos podido resistir.» Este homenaje del enemigo coronaba la gloria de los *peludos*, que no cesaban de mirar á los prisioneros.


INTERROGANDO Á UN PRISIONERO ALEMÁN


OFICIAL ALEMÁN PRISIONERO  (Fot. Rol)

La toma de Ablain.—Al anochecer avanzamos en dirección á Ablain-Saint-Nazaire. ¿Qué íbamos á encontrar allí? Si los alemanes conservaban su audacia podrían sostenerse aún, pero era muy arriesgado. En aquel momento imponentes llamaradas iluminaron la obscuridad de la noche: era que ardía Ablain. Los *boches* apelaban á la fuga. Dos horas después, á raíz de un último combate, penetraron en el pueblo todas nuestras tropas.

El enemigo se sostenía aún en algunas casas del lindero Este. Era aquella una posición insegura, donde cogimos nuevamente prisioneros. Al mismo tiempo, más al Norte, las tropas vecinas venían de despejar las alturas de Notre-Dame-de-Lorette. Al amanecer terminó el combate. Eramos dueños de Carency y de Ablain, excepto cinco ó seis casas. También ocupábamos el bosque de Carency y el de la cota 125. El gran saliente alemán había caído por fin en nuestro poder.

Sólo en esta región, apresamos en cuatro días 2.000 alemanes, y cogimos cañones, fusiles, obuses, lanzabombas, ametralladoras, proyectiles, cartuchos y material de teléfonos. Y en aquel amanecer gris, que una fina lluvia hacía más sombrío, latían gozosamente los corazones de nuestros soldados...

El aspecto de Carency.—Visitemos ahora á Ca-



CAZADORES ALPINOS DIRIGIÉNDOSE Á LAS TRINCHERAS

rency. Ayer por la tarde le atravesamos persiguiendo á los alemanes. Después de estar seis meses frente á este pueblo, es conveniente detallar su estado.

No puede concebirse obra más completa de destrucción. No queda una casa que no haya sido atacada. Las paredes están acribilladas de proyectiles. Hasta las cuevas ó bodegas se han hundido. Todo se halla devastado. Los alemanes demolieron con los picos cuanto había resistido á la destrucción.

De esta manera establecieron á través de todo el pueblo una complicada red de comunicaciones.

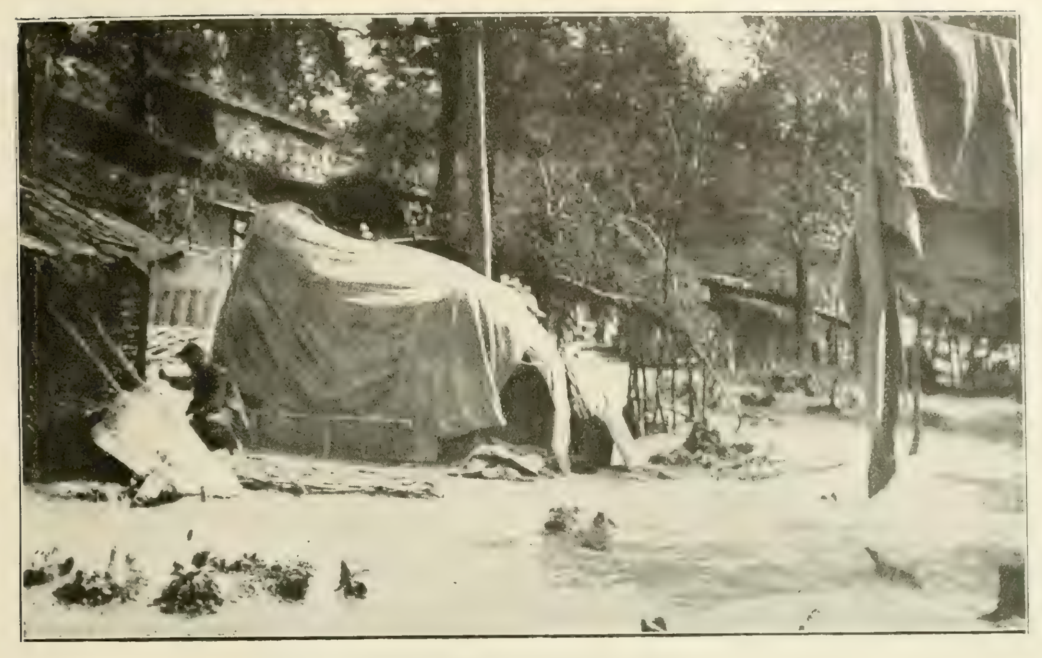
Detrás de la iglesia había muchos cañones abandonados por el enemigo. Para impedir que los retirásemos, los alemanes bombardeaban tenazmente, pero nuestros soldados proseguían despejando el terreno con tranquilidad.



Á ORILLAS DEL LAGO LONJEMER

Llegamos á la ambulancia alemana. Había sido construída con ladrillos en un abrigo. La habitación del jefe estaba adornada con espejos y grabados sentimentales. Era bastante confortable. Como los alemanes nos creían instalados allí, también bombardeaban la ambulancia; lamentable error: los únicos que se encontraban allí eran los heridos que ellos habían abandonado en su retirada.

Las trincheras eran profundas, estrechas y bien combinadas. Los abrigos eran muy sólidos, pero aún eran los nuestros mejores. Nuestras trincheras de fondo no estaban, como las suyas, invadidas por el agua. Al



UN CAMPAMENTO FRANCÉS EN LOS VOSGOS

igual que en la ambulancia, en las trincheras también se encontraron espejos, campanillas de todas clases, capotes, armas, gemelos, puñales, etc. Lo que se dice un verdadero museo.

Mientras nuestros soldados inventariaban todo aquello, la lluvia de «marmitas» arreciaba en Carency. Caían las bombas sobre las ruinas y los cadáveres, sin causar grandes pérdidas en nuestras filas, pues las defensas subterráneas nos ofrecían excelentes abrigos. Aquello era un acontecimiento glorioso.

Allá en el camino, á paso de parada, la Guardia badenesa, los coraceros bávaros y los zapadores sajones, precedidos de su coronel, desfilaban ante el general francés.»



EN EL BOSQUE DE GERARDMER

VI

Los combates de Neuville-Saint-Vaast

(Del 9 al 15 de Mayo de 1915)

La lucha que se desarrolló del 9 al 15 de Mayo alrededor de Neuville-Saint-Vaast fué muy tenaz y violenta. Las tropas francesas atacaron con decisión y valor, obteniendo resultados tácticos de gran importancia. Frente á ellas encontraron un enemigo realmente valeroso, poseedor de una organización defensiva de extraordinaria potencia. Y sin embargo, triunfaron.

He aquí cómo describió el Estado Mayor francés estos combates:

«*La disposición del terreno*.—Neuville-Saint-Vaast es un importante pueblo situado longitudinalmente de Sur á Norte, junto á un camino que va desde los alrededores de Arras hacia Givenchy y Liévin. Al Oeste de Neuville pasa el gran camino Béthune-Arras, junto al cual está situado el pueblo de La Targette, y al Este se encuenrra el gran camino Arras-Lille.

El pueblo de Neuville, de dos kilómetros de largo y unos 700 metros de ancho, se halla junto al camino de Givenchy y se prolonga hacia el Este por un barrio de donde parte el camino que cruza en Tillenes el de Arras. El pueblo formaba como un macizo de casas muy fácil de defender.



CAÑÓN DE 75 SOBRE UNA CÚPULA PARA DISPARAR CONTRA LOS AEROPLANOS

(Fot. Meurisse)

Al iniciarse el ataque, nuestras primeras líneas se orientaron hacia el Sudeste, hallándose á una distancia de dos kilómetros del lindero Oeste de Neuville y á uno del lindero Sur. Estas líneas estaban separadas por cuatro kilómetros de trincheras y por el pueblo de La Targette. Se imponía, pues, para alcanzar los linderos de Neuville, tomar cinco grandes obstáculos, á los que se añadían, en cada edificio aislado y á lo largo de cada camino, organizaciones accesorias. Era, por lo tanto—como decían nuestros hombres—, un duro mendrugo que roer.

Al Sur y al Sudeste no se presentaba más fácil el ataque. Además de sus trincheras ordinarias, los alemanes habían construído, más allá del camino de Béthune, una defensa de unos dos kilómetros de extensión, á la que nuestros soldados denominaban «el Laberinto». Habían allí, unidos por kilómetros de trincheras, fortificaciones, cañones con cúpulas y ametralladoras con protección. Era un formidable punto de apoyo, del que nuestro aviones ya nos habían indicado su potencia.

Nuestros soldados en las defensas.—El día 9, de seis á diez de la mañana, la artillería preparó magníficamente el ataque, lanzando contra las líneas alemanas millares de proyectiles certeramente dirigidos. Nuestra infantería, concentrada en las zanjas, escuchaba silenciosamente el estruendoso concierto de los cañones. De vez en cuando murmuraba algún *peludo: «Qu'est-ce qu'ils prennent!»*

Transcurrían las horas, y los capitanes consultaban sus relojes, arreglados de antemano. Todos sabían que tenían que atacar á las diez. A esta hora, y á una señal convenida, salieron todos. El ataque fué efectuado del Oeste de Neuville al Sudeste del pueblo, por regimientos pertenecientes á las dos divisiones del Este. Para estos bravos, adiestrados por diez meses de guerra, este ataque constituía como una fiesta largo tiempo esperada. Eran soldados de la frontera: unos—los más numerosos—, originarios de las regiones reconquistadas al enemigo durante los magníficos combates de fines de Agosto y principios de Septiembre; otros, nacidos en las regiones de Meurthe y Mosela y del Mosa, ocupadas ahora por los alemanes. En fin, todos eran excelentes soldados, diestros en el combate, y en cuyos corazones ardía una santa pasión de venganza.

El ataque del 9 de Mayo.—Atacando á la izquierda, á través de un prado, avanzamos los 150 metros que nos separaban de las primeras líneas enemigas. Las alambradas de defensa fueron destruídas por nuestro fuego. Con objeto de franquear la trinchera, habíamos preparado de antemano pasarelas. Pero como las trincheras alemanas son generalmente muy estrechas, nuestros soldados, haciendo caso omiso de dichas pasarelas, las franquearon á saltos y prosiguieron su avance. Después llegaron á la cima de un monte que les separaba de La Targette. Este pueblo tenía como defensas avanzadas dos grandes fortifica-

ciones provistas de artillería. Los alemanes, atemorizados por lo brusco é inesperado de nuestro asalto, se ocultaron en los hoyos. Unicamente sus ametralladoras, mejor protegidas, disparaban contra nosotros.

Por fin llegamos á las primeras casas de La Targette. Un combate cuerpo á cuerpo nos hubiese hecho decaer. Como el pueblo no es muy grande, le transpusimos, y trescientos metros más lejos llegamos á las primeras casas de Neuville. Eran las 11'30. Al centro, nuestro ataque, efectuado con idéntica decisión, atravesó el camino de Béthune á la altura de la aldea de Rietz. No tardó mucho en llegar á las fortificaciones enemigas situadas en los linderos Sur de Neuville y en prolongarse hacia el Norte en dirección del cementerio. Sobre las tumbas se entabló una lucha encarnizada. Durante el día nos apoderamos dos veces del cementerio y lo volvimos á perder. Por último, nos sostuvimos próximos á él después de haber conquistado y conservado, como á la izquierda, cinco grandes líneas de trincheras. De todas nuestras tropas de avance solamente fueron contenidas las de la derecha: frente á ellas encontraron «el Laberinto». A pesar de enormes dificultades y á costa de grandes esfuerzos, se apoderaron de la parte Sur. Pero la fortificación, cogiéndonos de flanco, nos causaba grandes pérdidas.



ARTILLERÍA GRUESA FRANCESA

(Fot. Rol)

Conservamos en nuestro poder cuanto habíamos conquistado, pero nos vimos obligados á detenernos. En este punto nuestro frente se prolongaba formando un ángulo cuyo vértice era Neuville.

El carácter de la batalla.—Todo esto ocurrió en dos horas y media. Ni los mismos testigos pueden describir exactamente esta batalla, pues toda la atención se hallaba fija en conseguir el objetivo táctico. Unicamente se recuerdan los sucesos más culminantes.

A las 11'10, un ruido sordo, que se oía entre los intervalos de los cañonazos, llamó la atención de nuestra infantería. Detrás de ésta, nuestras baterías atravesaron audaz y rápidamente las pendientes. Algunos de los nuestros aplaudieron: ya hacía mucho tiempo que nuestra artillería no había avanzado. Bajo la metralla, tan tranquilamente como si estuviesen en unas simples maniobras, colocáronse las piezas en batería, en los propios límites de La Targette, y abrieron el fuego para contener los refuerzos del enemigo. Después nuestra infantería avanzó, llevando á vanguardia varios oficiales de caballería ligera apresados en un abrigo. De pronto se reflejó en los rostros de los oficiales enemigos la mayor estupefacción: los franceses acababan de encontrar siete cañones de 77 hundidos en una casamata destruída por nuestros obuses. Junto á ellos, en los abrigos subterráneos, se encontraron 500 obuses, un depósito de ropas, dos vacas y una jaula llena de conejos.



BATERÍA DE 75 DISIMULADA BAJO EL RAMAJE

Allá, en una plazoleta de la entrada de Neuville, había una fuente. Veíase á los hombres correr, llenar sus cantimploras bajo el fuego enemigo, que causaba muchas bajas. Los nuestros estaban polvorientos, anhelantes, magníficos, decididos é indiferentes ante la muerte, que creían pagada con la victoria.

En los caminos, zanjas y prados, centenares de muertos atestiguaban la importancia de las pérdidas sufridas por los alemanes. Veíanse en algunos puntos trágicos montones de cadáveres, que al anochecer, en perfecto orden, conseguimos enterrar. La infantería completó la obra destructora de nuestra artillería.



LA GUARDIA DE LA BANDERA

(Acuarela de Georges Scott, de *L'Illustration*, de París)

La noche del 9.—En la noche del domingo organizamos nuestro nuevo frente. Las trincheras alemanas de primera línea nos servían de zanjas de comunicación. Hicimos frente al enemigo desde las trincheras de tercera línea.

En Neuville, del primer impulso penetramos en la parte Sur, donde nos sostuvimos no obstante el fuego de artillería enemigo, que se intensificaba cada vez más. Al Este estábamos cerca del cementerio, pero no pudimos sostenernos en él. Después nuestra línea descendía al Sur, y dirigiéndose hacia el Este, llegaba hasta «el Laberinto», del que conservábamos una parte; el resto hallábase aún en poder del enemigo.

La conquista de Neuville.—Durante los días siguientes, nuestro esfuerzo se encaminó á conquistar Neuville y hasta á transponerle si era posible.

Imaginábamos que la lucha en las calles, de casa en casa, sería muy sangrienta. Pero aún fué mayor de lo que creíamos. Para formarse una idea de las grandes cualidades que poseen los alemanes en el arte de la defensa, es preciso haber visitado el suelo y, sobre todo, el subsuelo de Neuville. Las extensas y profundas bodegas ó cuevas de las casas no las habían creído de suficiente resistencia. Comenzaron por recubrir las bóvedas exteriores con una capa de hormigón de un metro de espesor. Después, en el fondo de las cuevas, abrieron nuevos abrigos excelentemente protegidos. Allí es donde se ocultaron durante el bombardeo. Entre todas estas cuevas establecieron comunicaciones subterráneas, y de uno á otro extremo del pueblo circulaban como topos, surgiendo súbitamente allí donde menos se les esperaba. A uno de los soldados enemigos, provisto de un periscopio, viósele detrás de nuestras líneas, pero pudo escapar bajo tierra cuando los franceses se lanzaron en su persecución. Cada grupo de edificios estaba protegido con ametralladoras, emplazadas en abrigos muy sólidos. Algunos de estos abrigos tenían detrás del ametrallador una reja cerrada con llave. Al acudir apresuradamente nuestra artillería, el enemigo abrió contra nosotros un tiro cuya reglamentación se verificaba perfectamente.

En estas difíciles condiciones es como nuestra infantería prosiguió del lunes al viernes, sin un solo descanso, la conquista del pueblo. Avanzábamos muy lentamente. Pero era preciso operar así.

Cada grupo de casas fué asaltado sucesivamente, y casi siempre por las cuevas al mismo tiempo que por las calles. En esta lucha ingrata se hizo un derroche de abnegación, de paciencia y de ingenio. Diariamente nuestros *peludos* realizaban un avance. Jamás retrocedían.

El sábado por la noche éramos dueños de casi todo el pueblo, excepto de su parte Norte, y nuestro avance en el interior era acompañado y afianzado por nuestro avance por el exterior.

El avance al Este del pueblo.—Los regimientos que debían avanzar al Sur y al Este de Neuville se encargaron de una penosa misión. Su ataque debía desarrollarse frente á las líneas alemanas, en una especie de garganta de un kilómetro de larga, donde «el Laberinto» por una parte, y los linderos Este y el cementerio por otra, dirigían contra los nuestros sus fuegos convergentes.

El martes 11 de Mayo, por medio de una heroica carga, uno de nuestros regimientos hizo enmudecer á uno de los dos fuegos de flanco. Atravesando á costa de grandes pérdidas la temible zona donde se cruzaba el tiro de las ametralladoras enemigas, llegó hasta el cementerio, situado á 300 metros al Este del pueblo. Ocupándolo, consiguió sostenerse en él.

En la noche del 11 los enemigos intentaron recuperarle por medio de un violento contraataque, pero no lo consiguieron. Nuestra infantería, con una gran sangre fría, dejó que los alemanes llegasen á 30 metros de su línea; después, disparando certera y rápidamente, barrieron á los asaltantes con un fuego de ametralladoras y de fusilería. Pero no terminó ahí la acción. Saliendo del cementerio en plena noche, se lanzaron contra los supervivientes alemanes, apresando unos cien hombres, cuatro de ellos oficiales. Desde entonces nos sostuvimos en aquella posición, que debía constituir para nuestro avance ulterior una preciosa base.

A la derecha, en los alrededores del «Laberinto», sólo realizamos escasos avances. Lo esencial era instalarnos primeramente en Neuville.

De los dos ataques efectuados á nuestra derecha, uno de ellos avanzó gracias al valor de nuestra infantería. Ésta, detenida por las alambradas, que no había podido destruir la artillería á causa de hallarse en un repliegue del terreno, seguía respondiendo con disparos de fusil al fuego de las ametralladoras. Otros soldados, provistos de cizallas, destruyeron bajo el fuego la defensa enemiga. Los oficiales iban delante, cayendo los primeros, como ocurrió con un joven teniente que, herido mortalmente el día 11 en el ataque al cementerio, exclamó: «¡Viva Francia! ¡Aún nos falta el cementerio!» Tales demostraciones de abnegación se multiplicaron durante la larga y sangrienta conquista de los puntos de apoyo necesarios para las acciones futuras. Estos altos ejemplos nutren el valeroso espíritu de nuestros ejércitos, tan intrépidos y tan fuertes como están hoy, en la madurez de su experiencia guerrera.

Los resultados.—Durante estos seis días de encarnizados y mortíferos combates, nuestras tropas conquistaron en este sector cinco líneas de trincheras, dos pueblos poderosamente fortificados y parte de una defensa («el Laberinto»), más fuerte aún que muchas fortificaciones, causando al enemigo enormes pérdidas en todos los combates.



FELIZ ENCUENTRO

(Acuarela de A. le Broca de *L'Illustration*, de París)

En esta parte del frente de combate hicimos unos 2.000 prisioneros, entre ellos 40 oficiales, y cogimos siete cañones, 30 ametralladoras, obuses, cartuchos y gran cantidad de material. El enemigo, que estaba muy bien atrincherado, se defendió tenazmente. Pero nuestras tropas se sobrepusieron, obteniendo la ventaja. Oficiales y soldados cumplieron con su deber hasta el sacrificio y con perfecta conciencia de las dificultades y del peligro que les amenazaba.

Muchos sucumbieron; pero los restantes están hoy animados como ayer por una invencible resolución. Entre las líneas sucesivas de los alemanes ocupadas por nosotros, las pequeñas cruces blancas de las tum-

bas sugieren á los supervivientes, con la piedad del recuerdo, el deber de la venganza.

Sobre el suelo revuelto por los obuses y en las zanjas conquistadas se concentran las tropas, dispuestas para los futuros ataques, avezadas y engrandecidas por la victoriosa experiencia de su fuerza.

VII

Exitos de los aliados en el Yser

Mientras tanto, se desarrollaba en la región del Yser una serie de operaciones, entre el 24 de Abril y el 18 de Mayo, que era objeto del siguiente relato oficial:

«Mientras nuestras tropas obtenían en Artois las importantes victorias que aún continúan desarrollándose, nuestro ejército de Bélgica, completando la obra que había iniciado á fines de Abril, arrojaba á los alemanes de la orilla izquierda del Yser, haciéndoles pagar con una sangrienta derrota la momentánea victoria que habían obtenido el mes anterior con el criminal empleo de gases asfixiantes. El 17 de Mayo por la tarde rechazamos completamente al enemigo, batido por la incesante presión de nuestra ofensiva.



EL DUQUE DE CONNAUGHT EN SU VISITA DE INSPECCIÓN Á UNA BRIGADA INGLESA

La interrupción de la ofensiva alemana.—Sabido es que el 22 de Abril los alemanes, gracias al efecto producido por los gases asfixiantes que empleaban, habían logrado rechazar sobre la orilla izquierda del canal del Yser á una de nuestras divisiones territoriales. Además ocupaban Steenstraate y Hetsas y habían organizado, más al Oeste, una defensa de puente en Lizerne.

No se hizo esperar nuestra respuesta. Una división de refuerzo concentrada el día 24 entre Wœsten y Grombeck entabló combate el 25 en el frente Lizerne-Hetsas, logrando detener la ofensiva enemiga. En este violento combate murieron dos jefes.

Bruscamente se detuvo el avance alemán. Pero esto no era suficiente, y acto seguido comenzamos á despejar la orilla izquierda. Nuestro ataque se prolongó hasta el 17 de Mayo. Primeramente avanzaron á un tiempo sus dos alas, la derecha hacia Hetsas y la izquierda hacia Lizerne y Steenstraate. A partir del día 27, los alemanes fueron alcanzados y después atacados en Lizerne, donde los zuavos les persiguieron por las calles. El mismo día conquistamos las trincheras alemanas contiguas á la esclusa de Hetsas. El día 28 terminamos la conquista de Lizerne y seguimos avanzando hasta los linderos de Hetsas. Los días 29 y 30 atravesamos el camino que va de Lizerne á Boesinghe paralelo al canal.

Después de estas brillantes operaciones, sólo nos restaba conquistar al enemigo un cuadrilátero situado entre Steenstraate y Hetsas. Habíamos apresado ya 200 hombres, entre ellos cinco oficiales, y cogido siete ametralladoras, varios lanzabombas y numeroso material de guerra. Los regimientos 204.°, 205.° y 206.° del XXIII cuerpo de reserva, con los que combatimos, sufrieron muchas pérdidas. Dejaron en el campo de batalla más de 1.000 hombres. Pero era preciso completar nuestra victoria.

Las defensas alemanas.—La posición que intentábamos conquistar era muy difícil de ser abordada. Estaba situada en la baja llanura de Flandes, donde el terreno, lleno de valles y lagunas, oponía á toda acción, y especialmente á la de nuestra artillería, el máximum de resistencia pasiva.

Desde el 23 de Abril los alemanes se instalaron sólidamente en este terreno. Para la seguridad de sus comunicaciones poseían, además del puente de Steenstraate, que, aunque estaba casi destruído, aún lo utilizaba la infantería, un gran puente de barcas á seiscientos metros al Sur y numerosas pasarelas.

En la orilla izquierda, su organización abarcaba muchas líneas. La más avanzada de éstas iba de Norte á Sur, al Este del camino Lizerne-Boesinghe. Detrás había una segunda línea, reforzada por el río Yperlée, de tres metros de anchura, obstáculo serio por los pantanos que bordeaban sus orillas. Estas trincheras formaban dos salientes: uno entre Lizerne

y Steenstraate, en el puente del Yperlée, y el otro al Norte de Hetsas, en una granja formada por muchos edificios y conocida con el nombre de Casa del Colega, debido á que un comandante alemán instaló allí, frente á un jefe francés, su puesto de combate. Por último, una tercera línea bordeaba la orilla del canal. Todo se hallaba resguardado con numerosos sacos de tierra y excelentes defensas. Además tenía como armamento numerosas ametralladoras.

El reducto de la Casa del Colega hallábase protegido por una gran extensión de agua cubierta de vegetación. Más allá, todo el terreno firme estaba cortado por innumerables zanjas llenas de agua.

La conquista de una posición tan fuerte exigía una minuciosa preparación. El 4 de Mayo intentamos efectuar un ataque, pero no obtuvimos éxito.

La niebla, las ametralladoras y los gases asfixiantes nos detuvieron.

Desde la Casa del Colega el enemigo diezmó nuestras líneas, y en el pantano que la rodeaba sucumbieron muchos de nuestros soldados.

Era, pues, necesario multiplicar las trincheras, las zanjas, los puestos de acecho y estrechar nuestro bloqueo, especialmente en ambas alas.

Construímos pasarelas sobre los fosos, abrimos zapas y concentramos artillería, sobre todo en la derecha, pues á la izquierda contábamos con el útil y activo apoyo de la artillería belga.

El día 15 vimos llegada la ocasión, y después de un violento tiroteo atacamos por el Norte y por el Sur.

El ataque de Steenstraate.—El ataque de Steenstraate tenía por objeto la toma de la trinchera que había delante de este pueblo. Pero nuestros soldados, excitados por el fragor de la lucha, no se dieron por satisfechos, y en una feroz carga tomaron la segunda línea después de arrollar la primera.

Llegaron á Steenstraate. Del pueblo sólo quedaban ruinas. Pero estas ruinas estaban, como de costumbre, excelentemente organizadas por el enemigo. La lucha se entabló en las calles. Los zuavos y los tiradores argelinos avanzaron rápidamente, cogiendo cuatro ametralladoras, fusiles y lanzabombas.

Una antigua cervecería, con profundas bodegas, donde se habían instalado los alemanes, oponía una gran resistencia. El combate se desarrollaba bajo el suelo. A los pocos minutos, por las escaleras de las bodegas, casi obstruídas por los escombros, reaparecieron los zuavos. Ya eran dueños del subsuelo.

A la derecha también avanzaban los tiradores. El enemigo llegó al puente del Yperlée, pero vaciló, pues temía ser envuelto. Iba, venía, avanzaba, retrocedía. A corta distancia del ribazo nuestros implacables tiradores observaban esta confusión, y cada vez que aparecía una cabeza, una bala perfectamente dirigida precipitaba un nuevo cadáver al fondo de las trincheras alemanas.



SOLDADOS INGLESES CONVALECIENTES DE SUS HERIDAS EN EL LUJOSO HOSPITAL SOSTENIDO POR LA PRINCESA MARÍA LUISA DE SCHELESWIGHOLSTEIN

(Fots. Rol)

Al finalizar la jornada, llegamos al canal, y le bordeamos hasta el camino que va desde Steenstraate al puente del Yperlée y á Lizerne. Éramos dueños de este camino hasta el puente del Yperlée, donde los alemanes resistían aún. A partir de allí, su línea descendía hacia el Sur hasta la Casa del Colega.

El espectáculo que ofrecía el campo de batalla en Steenstraate y sus alrededores era espantoso. Los alemanes dejaron en el terreno más de 600 muertos. Nuestras pérdidas, aunque muy inferiores á las del enemigo, fueron importantes.

El ataque de Hetsas.—Al mismo tiempo que se efectuaba el ataque de Steenstraate, los franceses desarrollaban una ofensiva contra el frente Hetsas-Casa del Colega. En este frente había sido más fácil la preparación de la artillería. La lucha de infantería fué, pues, menos violenta. Al anochecer, los zuavos habían ocupado tres líneas enemigas y todos los edificios de Hetsas (orilla izquierda). «Hemos entrado con las manos en los bolsillos», dijo un sargento, encendiendo su pipa. Pero exageraba, pues se habían batido con bastante intensidad. Lo que ocurrió es que encontraron al enemigo aturdido por el bombardeo y como cohibido ante el temor de ser envuelto y precipitado al agua.



EL PRÍNCIPE DE GALES CON UNIFORME DE GRANADEROS DE LA GUARDIA

Nuestro avance prosiguió inmediatamente hacia el Norte, á lo largo del canal. De esta suerte envolvimos las defensas avanzadas de la Casa del Colega, á las que pudimos atacar por ambas partes á la vez. Durante esta acción hicimos prisioneros á tres oficiales y 30 soldados y cogimos tres ametralladoras y varios lanzabombas. En las zanjas habían más de 700 cadáveres. Éstos pertenecían á dos de los tres regimientos que el enemigo había concentrado en la orilla izquierda para asegurar su posesión.

Los combates nocturnos.—Durante la noche, los alemanes, pensando que si esperaban al día siguiente era segura su derrota, aprovecharon la obscuridad para intentar un contraataque.

En Steenstraate, en un terreno revuelto que nuestras tropas no habían tenido tiempo de organizar, consiguieron deslizarse por el espacio libre que quedaba entre dos secciones y penetrar en el pueblo. Comenzaban á avanzar por las calles, cuando alguien gritó: «¡Ya están ahí los *boches!*» Al oir este grito, los franceses, que estaban al acecho, avanzaron con el fusil preparado. Los alemanes—una compañía aproximadamente—intentaron entonces retroceder. Pero ya era tarde. Hábiles tiradores les alcanzaron, cerrando detrás de ellos el círculo. En la obscuridad de la noche quedó cercada la columna enemiga.



EL REY DE INGLATERRA SALUDANDO Á LOS JEFES DEL CUERPO EXPEDICIONARIO (Fots. Rol)

En Hetsas, los alemanes prefirieron el bombardeo con obuses asfixiantes al ataque de infantería. Nuestros soldados, colocándose las caretas de protección y evitando respirar, resistieron tenazmente. Cuando desembocó la infantería alemana les encontró dispuestos al combate, disparando en la obscuridad y lanzando con extraña precisión sus granadas de mano. El enemigo fué rechazado hacia sus líneas. Otros centenares de muertos se añadieron á los habidos durante el día.



UN AVIADOR INGLÉS EN EL FRENTE

Como dijo un zuavo: «Aunque les disguste, forzoso es que llevemos la mejor parte.»

El enemigo es arrojado de la orilla izquierda.— Por consiguiente, permanecimos dueños de todo el terreno ganado. Pero nuestra situación era bastante difícil.

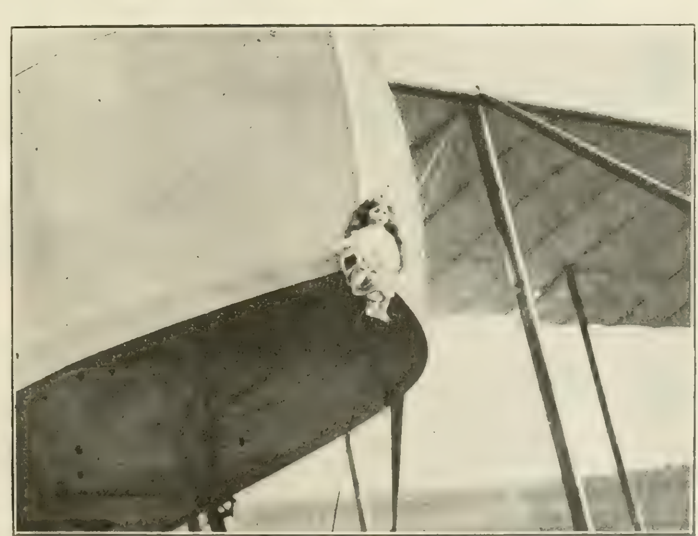
Utilizar las trincheras alemanas era un débil recurso. Nuestros proyectiles habían destrozado los sacos de tierra. ¿Abrir otras nuevas? No había ni que pensar en ello, puesto que encontrábase agua á 50 centímetros. Así, pues, nos vimos obligados á aproximarnos hacia los objetivos á la zapa y abrir contra ellos un nuevo tiro destructor. El fuego se concentró contra la Casa del Colega, que era la que más nos molestaba, pues conservaba intactas aún la mayor parte de las ametralladoras y nos cogía de flanco cuando atacábamos. Era preciso, pues, desembarazarse de ella. Nuestro bombardeo fué eficaz. Después de una gran explosión vióse ascender una espesa nube de humo amarillento. Sin duda habíamos hecho estallar el depósito de gases asfixiantes. Los zuavos estaban contentísimos, pues pensaban que los ocupantes del edificio resultarían bastante perjudicados por el súbito desprendimiento de aquellos gases.

Durante esta misma jornada del 16, el enemigo contraatacó varias veces. Tres de sus tentativas fueron insignificantes, dos algo más serias y la sexta verdaderamente enérgica. Todas fracasaron.

Al atardecer, nadie dudaba, ni hasta los mismos alemanes, de que resultaríamos victoriosos.

Al día siguiente, 17, nuestras patrullas penetraron en la Casa del Colega casi sin disparar un tiro.

En la orilla izquierda ya no



EL FETICHE DE UN AVIADOR INGLÉS (Fot. Meurisse)

quedaban alemanes. Tres polacos que, deseosos de caer prisioneros, se ocultaron en las bodegas cuando fué evacuada la posición, nos dijeron que el día 16 los alemanes recibieron orden de abandonar la orilla izquierda. Los prisioneros confirmaron que el enemigo operaba allí con tres regimientos.

Los contraataques del 16 sólo tuvieron por objeto cubrir la retirada; nuestros ataques del 15 rompieron definitivamente la resistencia enemiga.

Los resultados de nuestro éxito.—Nuestra victoria originó un gran decaimiento en el ánimo de los alemanes. A partir del día 15, oímos en el interior de las trincheras enemigas varias descargas de fusilería. Pero hasta nosotros no llegó ninguna bala. Se ha confirmado que los alemanes hubieron de conducir apresuradamente una compañía para sofocar la insubordinación de los fusileros de marina, que querían rendirse. Dícese que en las mismas trincheras fueron fusilados unos treinta hombres. El mismo día vimos á un oficial disparar su revólver contra soldados que elevaban los brazos en ademán de súplica.



LA DUQUESA DE WÉSMINSTER, UNA DE LAS MÁS ALTAS DAMAS INGLESAS, VESTIDA DE ENFERMERA ANTES DE ABANDONAR SU CASTILLO PARA IR AL CAMPO DE BATALLA

Dados los efectivos que combatieron, las pérdidas sufridas por el enemigo eran verdaderamente considerables. En la tarde del 17, ocupando todo el terreno hasta el canal, encontramos centenares de cadáveres, que, añadidos á los que ya habíamos retirado, elevaban á más de 2.000 el número de muertos alemanes habidos entre Steenstraate y Hetsas. Nosotros también sufrimos pérdidas. Pero tuvimos mayor número de heridos que de muertos y muchos más heridos leves que de gravedad. Todo coincide, pues, para afirmar que antes de la acción ya habíamos tomado sobre el adversario el ascendiente moral.

De esta manera acabamos de despejar la orilla izquierda del Yser. Por la continuidad y la violencia de nuestros ataques conseguimos arrojar de sus posiciones al enemigo, envalentonado por su primer éxito. Nuestras tropas lucharon con admirable tenacidad en un terreno difícil, lleno de barro y de balsas, causando grandes daños á los alemanes y consiguiendo romper finalmente su resistencia.

El Estado Mayor alemán resumió en su comunicado oficial estas tres semanas de combates, diciendo:

«Hemos abandonado nuestra posición avanzada de la orilla Oeste del Yser, concentrando nuestras fuerzas en la orilla Este.»

En realidad, hubo una serie de acciones violentas, tomamos tres pueblos, cuatro líneas fortificadas y tres poderosos reductos, matamos millares de enemigos, dejando fuera de combate á tres regimientos.

El «abandono de sus posiciones avanzadas» fué, pues, para el ejército alemán, una operación muy onerosa.»

VII

Conquista del macizo de Lorette

A continuación de las citadas operaciones se desarrollaron otras en la región de Notre-Dame-de-Lorette, descritas del siguiente modo por el *Journal Officiel:*

«La toma de las fortificaciones alemanas de Blanche-Voie por nuestras tropas originó, el 21 de Mayo por la tarde, el victorioso fin de nuestra ofensiva en el macizo de Lorette.

«Lorettoberg»: esta palabra aparecía frecuentemente desde hacía seis meses en la correspondencia de los soldados alemanes. El Estado Mayor alemán concedía una importancia capital á la posesión de estas alturas. Para conquistarlas, defenderlas y recuperarlas, los soldados habían recibido orden de luchar hasta morir. Sin embargo, triunfamos de las grandes dificultades del terreno y de la desesperada resistencia del enemigo. La batalla de Lorette fué una gran batalla, que nos proporcionó una completa victoria.

El macizo de Lorette.—El macizo de Notre-Dame-de-Lorette es el extremo Este de una larga arista orientada de Noroeste á Sudeste, y cuya longitud es de nueve kilómetros. Esta arista comienza al Oeste de Houndain y de Bruay y termina al Norte de Souchez. De trecho en trecho encuéntranse frondosas arboledas. El extremo Este, la meseta donde se eleva

la capilla, ofrece el desolado aspecto de ciertos paisajes marroquíes.

Las pendientes del Norte son relativamente suaves y su configuración es poco complicada. Pero las del Sur son todo lo contrario. En esta parte, el macizo de Lorette, muy escarpado, destaca hacia el Sudeste una serie de contrafuertes abruptos é impracticables. Debido á su forma, nuestros soldados les daban el nombre de *«côtes de melon»*.

En la salida Este del bosque de Bouvigny, frente á la altura donde se halla la capilla, se eleva una primera colina, llamada Mathis. Después, de Este á Oeste, separadas por barrancos, están el Grand-Éperon, las colinas de los Árabes, la de Blanche-Voie y la de Souchez, que domina la salida Este de Ablain Saint-Nazaire y la azucarera situada en el camino Ablain-Souchez.

Todos estos accidentes del terreno están cubiertos de una arcilla espesa, que la lluvia convierte, al mezclarse con ella, en temible barro. Numerosos arroyos que nacen en estas alturas conservan constantemente la humedad del suelo. Los repliegues que separan á las colinas ofrecían á las tropas de defensa excelentes posiciones. Las pendientes y la meseta, fáciles de ser tomadas como blanco, estaban expuestas á violentos cañoneos.

LADY DOROTHY FIELDING, HIJA DEL CONDE DE DEMBIGH, QUE PRESTA SUS SERVICIOS COMO ENFERMERA DEL EJÉRCITO INGLES. SOBRE EL PECHO, Á GUISA DE MEDALLÓN, OSTENTA UN FRAGMENTO DE «SHRAPNELL» QUE LE HIRIÓ EN UNA BATALLA

(Fots. Rol

Combates en Lorette, de Octubre á Abril.—Desde el mes de Octubre de 1914 se luchaba sin descanso en la región de Lorette. Es conveniente conocer el breve resumen de estos combates después de saber los resultados obtenidos. Éstos pueden dividirse en cuatro grandes fases:

En Diciembre fuimos nosotros los atacantes. En dirección de la capilla tomamos algunas líneas enemigas. Pero no pudimos llegar al centro del reducto alemán, excelentemente organizado.

En Enero y Febrero prosiguió una lucha de zapas y de minas, que no modificó sensiblemente las posiciones de los adversarios. Para preparar nuestra próxima ofensiva, abrimos trincheras en contacto inmediato con las del enemigo. Por esta causa se debilitó el valor defensivo de nuestro frente, aumentó la eficacia de los lanzabombas alemanes, y por la proximidad de ambas líneas nuestra artillería se vió en la imposibilidad de poder operar.

El enemigo, aprovechando esta situación, realizó un violento ataque, que, el 3 de Marzo, nos obligó á retroceder después de haber opuesto una resistencia heroica. Nuestros contraataques, repetidos durante cinco días, nos restituyeron parte del terreno perdido.

A partir del 15 de Marzo, nuestra ofensiva obtuvo la ventaja. Del 15 al 20 tomamos la parte baja del Grand-Éperon. Por último, el 14 de Abril, llegamos por las pendientes de esta colina hasta los linderos de Ablain.

El enemigo ocupaba aún la meseta de la capilla, la colina de Blanche-Voie y la del Este, al Norte de la azucarera. Por consiguiente, permanecía en los puntos esenciales de la posición, donde millares de tumbas y cadáveres aún no enterrados testimoniaban el encarnizamiento de una lucha de seis meses.

La situación, el 9 de Mayo.—¿Cuál era, al iniciarse nuestro ataque del 9 de Mayo, la situación del enemigo?

Nuestra línea, yendo de Sur á Norte por el Oeste de Carency y de Ablain, se dirigía después hacia el Este por la colina Mathis, por el Grand-Éperon y por la cumbre de la colina de los Árabes. Después se remontaba hacia el Norte por una serie de recodos, atravesaba la meseta á unos 1.000 metros de la capilla de Lorette y se unía á los bosques que se extienden entre la meseta y el camino de Souchez á Aix-Noulette.

Frente á nosotros, la organización alemana era formidable. Desde la colina de los Árabes al camino Aix-Noulette habían cinco ó seis líneas de trincheras profundas, reforzadas durante seis meses con sacos de tierra y de cemento y protegidas por dobles y triples alambradas de defensa. De cien en cien metros las barricadas formaban poderosos flanqueamientos guarnecidos de ametralladoras. Numerosos fortines servían de punto de apoyo á los defensores de las trincheras. Particularmente uno de ellos, situado al Nordeste de la capilla, poseía fosos con rejas y abri-


EL VIRREY DE LAS INDIAS REVISTANDO LAS TROPAS INDOSTÁNICAS ANTES DE SU SALIDA PARA EUROPA

gos-cavernas de 18 metros ó más de profundidad. Este sistema defensivo constituía una zona fortificada y profunda que, gracias á los accidentes del terreno, escapaba en alguno de sus puntos á la acción de nuestra artillería. Además, los alemanes, por la situación de sus posiciones, podían coger de flanco todos nuestros ataques. En Ablain tenían emplazados cañones que hostilizaban á las pendientes Sur del macizo. En Souchez también disponían de artillería, que disparaba contra la parte Este. Por último, en los pueblos de Angres y de Liévin disponían de una poderosa artillería disimulada en los edificios, que ofrecía un difícil blanco, y cuyo violento tiro diezmaba todos los ataques que realizábamos contra el flanco Norte de Lorette y contra la propia meseta.

Una división enemiga, compuesta en su mayoría de badeneses, defendía esta posición temible. Dicha división fué reforzada constantemente á partir del segundo día de ataque.

La artillería enemiga, poco activa el 9 de Mayo, fué intensificando su acción del 9 al 21, y su fuego, especialmente el de sus piezas de 15 y de 21, fué durante estas dos semanas muy constante y tenaz. Para hacer frente á estas amenazas y vencer dichos obstáculos, preparamos cuidadosamente un ataque, multiplicamos las trincheras y las zanjas, emplazamos á retaguardia poderosa artillería, construímos caminos de hierro de vía estrecha para los aprovisionamientos y reforzamos los depósitos de municiones, de víveres y de reservas de agua.

Antes del asalto nuestras tropas habían realizado un gran esfuerzo en penosas condiciones, bajo la lluvia y los disparos. Pero este esfuerzo aún les dió más energía. La división encargada de atacar á Lorette comprendía tres regimientos de infantería y tres batallones de cazadores, tropas fuertes y decididas que, conociendo las dificultades y peligros que entrañaba su misión, estaban resueltas á todo para lograr su propósito. En plena claridad de su conciencia ofrecían el bello sacrificio de su vida.

Ocupación de tres líneas alemanas.—Desde el comienzo del bombardeo, los hombres, erguidos sobre las escaleras de tiro, contemplaban atentamente los efectos de sus disparos. A las diez en punto, y en todo el frente de ataque, las unidades de primera línea saltaron fuera de las trincheras. El impulso fué tan brusco y violento, que dos horas después, desde el bosque que señala el Norte del sector hasta las colinas, teníamos en nuestro poder tres líneas enemigas. Pero nos habían costado muy caras.

Al centro, una vez franqueadas las trincheras alemanas, llegamos frente al fortín, pero tuvimos que detenernos al hallar ante nosotros un muro inexpugna-


COCHE SANITARIO DE UNA AMBULANCIA INGLESA (Fots. Rol



Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated London News»

Los alemanes retrocediendo en sus posiciones ant



violento ataque á la bayoneta de las tropas aliadas

ble formado de sacos de tierra, blindajes y ametralladoras, donde se estrellaba el ataque. Nuestras tropas sufrieron grandes pérdidas. Las comunicaciones telefónicas quedaron cortadas por el fuego. Estábamos en plenas líneas alemanas. Nuestros planos no bastaban para orientarnos en ellas, pues la artillería causaba en las zanjas una confusión indescriptible.

El avance se efectuó, pues, á saltos, de hoyo en hoyo. Era muy difícil poder orientarse y reforzar el ataque. Los enormes caballos de frisa del fortín, hechos con troncos de árboles y protegidos por un repliegue de terreno, estaban casi intactos. Pero los cazadores no retrocedieron. Aunque diezmados, se sostuvieron mientras se reunía con ellos la infantería.



PRISIONEROS ALEMANES EN INGLATERRA (Fot. Meurisse)

Al Norte, entre el fortín y los bosques, el término de nuestro avance fué marcado, para el conjunto de nuestras unidades, por una gran paralela alemana situada al Este del camino que va desde la capilla de Lorette hasta el camino Souchez-Aix-Noulette.

Algunos elementos avanzaron más aún, pero el grueso se detuvo en este frente, que era la cuarta línea enemiga. Apresuradamente entraron en acción las baterías alemanas de Angres. Cuando las compañías de refresco llegaron á la paralela alemana, al Este del camino, habían sido ya muy castigadas. Así, pues, se vieron obligadas á sostenerse allí durante todo aquel día, sin realizar ningún avance.

A la derecha, después de haber conquistado las primeras trincheras, efectuamos una ofensiva hacia el Norte para ayudar á las tropas que atacaban al fortín. Las compañías avanzaban muy lentamente por las zanjas, ó más bien, por lo que quedaba de ellas. Batíanse á la bayoneta y á cuchillo. Muchos jefes pagaron con su vida el valor que desplegaron guiando á nuestras tropas. Las compañías iban mandadas por sargentos. De este modo llegaron á corta distancia del fortín, que constituía el principal obstáculo que nos cerraba la meseta. Las ametralladoras alemanas disparaban sin interrupción desde Ablain-Saint-Nazaire. Cazadores é infantes sufrían muchas pérdidas, pero al anochecer lograron instalarse en el terreno devastado. Habían llegado frente á un gran hoyo de mina de 80 metros de circunferencia, en cuyo fondo precipitaron los cadáveres de los soldados alemanes que habían muerto allí. Después se organizaron alrededor de dicho hoyo detrás de parapetos improvisados.

Anochecía. Iluminábase el espacio con los obuses y el fuego de fusilería; el silencio era interrumpido por los ayes de los heridos, el estrépito de las explosiones y el silbido de las balas. Nuestras tropas, bajo un infernal bombardeo, sin abrigos, después de doce horas de lucha, que les había proporcionado un buen éxito, aunque no de resultados decisivos, permanecieron en el terreno conquistado resueltos á conservarle á toda costa.



HERIDOS DEL EJÉRCITO BRITÁNICO DESEMBARCANDO EN INGLATERRA (Fot. Rol)

Conservamos el territorio ocupado.—Todos, jefes y soldados estaban de acuerdo sobre el objetivo que habían de alcanzar: desbordar la capilla y la meseta por el Sur y por el Norte y desde allí intimar la rendición del fortín. Pero el día 10 la ofensiva que preparaban fué retrasada por la posibilidad de que el enemigo efectuase un gran contraataque desde la azucarera de Souchez. Varios contingentes enemigos se señalaron deslizándose hacia las pendientes Sur de las colinas. Era preciso resistir los esfuerzos del enemigo ó tendríamos que volver á empezar de nuevo. Nuestra artillería efectuó un violento tiro de obstrucción. La infantería ocupó bajo su protección una cuarta línea. Algunos soldados, impulsados por el entusiasmo, descendieron hasta los abrigos del barranco de Ablain, donde apresaron á un capitán. El ataque enemigo no llegó á ser iniciado. Las tropas que se habían concentrado para efectuar la ofensiva regresaron á sus antiguos puestos.



CAÑÓN FRANCÉS RIMAILHO

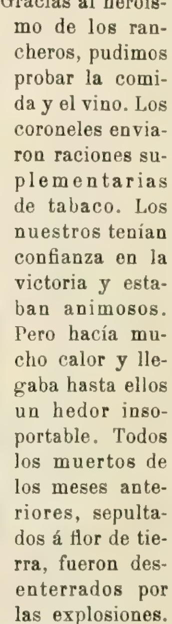
Al centro no había cambiado la situación: el fortín nos impedía aún el acceso á la meseta. A la izquierda otro ataque nos proporcionó la ocupación del único pedazo que nos faltaba de la paralela alemana situada al Este del camino. Pero de nuevo los cañones alemanes de Angres nos detuvieron. El jefe del batallón de cazadores, que había salido de las trincheras al frente de sus compañías, fué alcanzado en la cabeza por una bala. Al caer muerto se produjo un movimiento de vacilación en nuestras tropas.

La jornada del 10 nos permitió, además de conservar todo el terreno que habíamos ocupado, extendernos ligeramente, pero no modificó la situación. El enemigo, dueño del fortín, de la capilla y de la meseta, dominaba aún el macizo de Lorette. Era preciso, pues, proseguir nuestra acción.

Llegamos á los linderos Norte de Ablain.—El día 11 proseguimos, ó mejor dicho, nos preparamos á proseguir, pues hasta el 12 no efectuamos el esfuerzo. Durante la jornada del 11 concentramos frente á la meseta elementos que la víspera se hallaban ante la azucarera de Souchez. Al mismo tiempo conseguimos rechazar al enemigo sobre los contrafuertes del Sur y avanzamos hacia la colina que domina á Ablain.

Por la tarde, después de una terrible lucha en los hoyos abiertos por las explosiones de obús que jalonaban las pendientes de los barrancos, y saltando por las vallas bajas, nuestros soldados se apoderaron de las pendientes inferiores de la colina de los Árabes. El enemigo comenzó á temer un completo fracaso, y en la noche del 11, haciendo acopio de energía, se rehizo, contraatacando desde la colina de Blanche-Voie. Fué rechazado.

Todo el terreno que habíamos ganado en los tres días anteriores permaneció en nuestro poder. Las unidades de ataque fueron reforzadas. Gracias al heroísmo de los rancheros, pudimos probar la comida y el vino. Los coroneles enviaron raciones suplementarias de tabaco. Los nuestros tenían confianza en la victoria y estaban animosos. Pero hacía mucho calor y llegaba hasta ellos un hedor insoportable. Todos los muertos de los meses anteriores, sepultados á flor de tierra, fueron desenterrados por las explosiones.



La meseta ofrecía un aspecto macabro. Los cañones de Angres y las ametralladoras de Ablain continuaban disparando. Sin embargo, jefes y soldados no pensaban mas que en una cosa: en tomar el fortín. Este acontecimiento estaba reservado para el día 12.

La toma del fortín de la capilla.—Este ataque decisivo se efectuó durante la noche. Los alemanes resistieron obstinadamente tras sus sacos de tierra y de cemento, disparando incesantemente sus ametralladoras. Nuestros cazadores, exasperados, deseaban terminar cuanto antes. Deslizándose á rastras, avanzaron hasta el fortín enemigo. Allí, bajo el fuego de las ametralladoras, que disparaban á 75 centímetros de distancia, arrancaron los sacos de tierra, y colocándolos en las aspilleras hicieron decrecer el tiro del enemigo por un prodigio de heroica ingeniosidad. Las demás tropas francesas llegaron tras los cazadores, gracias á esta calma de algunos minutos, y las avalanchas lograron franquear el parapeto. ¡Ya habíamos conseguido nuestro propósito!

Dentro del fortín, en la obscuridad de la noche, se entabló un terrible combate cuerpo á cuerpo. Los alemanes ya no podían resistir más. Su ánimo decaía. Un ayudante de infantería avanzó completamente solo. Un alemán disparó contra él, pero no hizo blanco. Entonces el ayudante le apuntó con su revólver, pero le falló el tiro. El alemán no vaciló en rendirse.

La capilla se hallaba hundida. Las paredes se habían desplomado. En torno suyo veíase un laberinto inextricable de cuevas y de hoyos llenos de cadáveres y de material.

Continuamos avanzando, y al amanecer habíamos dejado la capilla á muchos centenares de metros atrás. Nos dirigimos hacia la última colina, que era una de las que más nos hostilizaban. Nuestra situación había mejorado mucho desde la conquista de Carency y de Ablain, realizada por la división vecina. No ocurría así, desgraciadamente, en nuestro flanco derecho, donde oficiales y soldados hallábanse casi extenuados. Pero aquel amanecer nacía aureolado de hermosas esperanzas.



CAÑÓN RIMAILHO EN EL MOMENTO DE DISPARAR

Toma de la meseta.—La situación aún era muy insegura. Bien es verdad que éramos dueños de Carency y de Ablain, pero desde el terreno que ocupaba el enemigo todavía nos hostilizaba con sus ametralladoras.

Nosotros esperábamos haber podido descender inmediatamente de la meseta hacia la azucarera, pero fué completamente imposible. Cuando intentamos avanzar hacia la colina de Blanche-Voie, las ametralladoras, cogiéndonos bajo su fuego, consiguieron detenernos. La unión con Ablain por Blanche-Voie era irrealizable de momento. A costa de numerosas dificultades avanzamos hacia la última colina. Descendiendo por los declives llegamos hasta un punto que dominaba á la azucarera y donde permanecimos en los días siguientes.

Nuestro frente describía de este modo un ancho semicírculo que, partiendo del Oeste de Ablain, se remontaba al Este de la colina de los Árabes, envolvía á Blanche-Voie, bordeando la meseta frente á la iglesia de Ablain, y descendía nuevamente hacia el Sur, pasando por los flancos de la colina Este.

La situación del enemigo era crítica, pero aceptó el riesgo con extraña audacia. Desde sus fortificaciones de Blanche-Voie y desde la parte Norte y Nordeste de Ablain proseguía ametrallándonos y desafiando nuestros contraataques. Cara le costó su tenacidad; pero, por el momento, nos cerraba completamente el camino.

El día 15 intentamos realizar un ataque, que no obtuvo resultado. Aquel día y el siguiente abrimos en la meseta varias zanjas. A cada instante, durante este trabajo, desenterrábamos cadáveres habidos en combates anteriores. El enemigo continuaba hostilizándonos desde Angres y Liévin. Por la noche, y auxiliado por cohetes luminosos, molestaba á nuestros zapadores, que no por eso dejaban de trabajar con heroica tenacidad.

Al centro y á la izquierda intentábamos, sobre todo, afianzar el contacto entre nuestras posiciones de la meseta y las que habíamos conquistado más al Norte, al Este del camino.

Esto lo conseguimos en los días 17, 18, 19 y 20. Durante estas cuatro jornadas, al igual que en las anteriores, el enemigo realizó frecuentemente pequeños contraataques, que fueron todos rechazados. No obstante el fuego, conseguimos efectuar metódicamente el relevo de nuestras unidades. Nada temíamos. Pero Blanche-Voie permanecía en poder del enemigo, y los nuestros se resolvieron á terminar de una vez.

Toma del último contrafuerte.—En la tarde del día 21 atacamos las trincheras de Blanche-Voie por tres sitios á la vez: por el Norte, Oeste y Sur.

Nuestro ataque del Oeste, procedente de la colina de los Árabes, no esperó á que finalizase el tiro de la artillería, y precipitándose en avalancha hacia adelante y señalando su avance á los artilleros con una banderita, conquistó en algunos instantes las trincheras que tenía frente á él.

El ataque procedente del Norte combatió resueltamente con el atrincheramiento central de los alemanes, que, cercados y batidos, arrojaron sus armas

LOS FRANCESES CARGANDO CONT

lejos de sí, corriendo apresuradamente hasta nuestra trinchera de salida elevando las manos y ocultándose para escapar al tiro de su artillería.

El tercer ataque, procedente de Ablain, ocupó al asalto las casas situadas al Oeste de la iglesia, cortando así las comunicaciones de Blanche-Voie con Souchez. Entonces se rehicieron nuestros tres ataques. Durante ellos hicimos 300 prisioneros y nos apoderamos de un cañón. Al anochecer terminamos de despejar las zanjas.

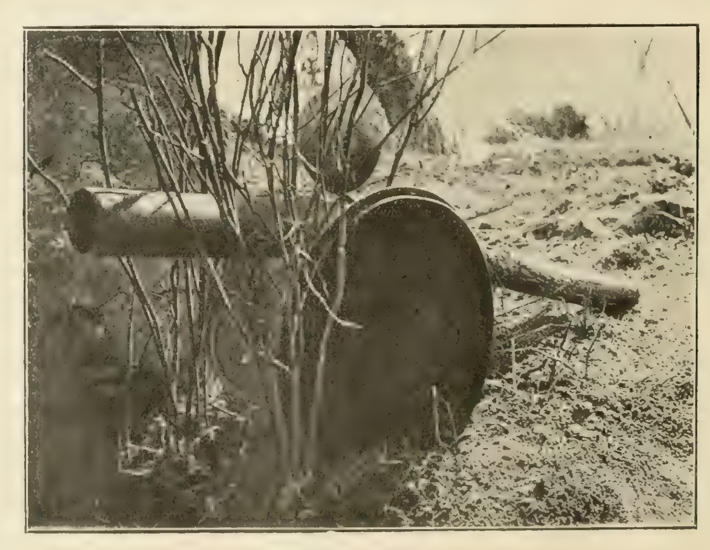
El día 22, á las dos de la madrugada, los alemanes efectuaron su último esfuerzo. Partiendo de las pocas casas que poseían aún en Ablain, contraatacaron, pero fueron rechazados. Todo el macizo de Lorette había caído en poder nuestro.

Los resultados.—La sangrienta y encarnizada batalla que en tres días nos hizo dueños de esta fuerte posición constituyó para nuestras tropas una magnífica victoria.

Ya hemos visto la importancia que el enemigo concedía al macizo de Lorette, los esfuerzos que realizó para conservarla y recuperarla, la potencia de las organizaciones defensivas que había acumulado y los recursos naturales que le ofrecía la naturaleza del terreno.

Durante estos combates matamos, en la meseta y sus contrafuertes, más de 3.000 alemanes, cuyos cadáveres fueron contados por nosotros. También hicimos unos mil prisioneros.

Respecto al material, el que tenemos actualmente



CAÑÓN SIMULADO DE MADERA PARA DESPISTAR Á LOS AVIADORES ALEMANES
(Fot. Meurisse)

A POSICIÓN ALEMANA

(Dibujo de A. Forestier, de «The Illustrated War News»)

en nuestro poder sólo representa una ínfima parte de lo que cogemos, pues diariamente, al cavar en el suelo, encontramos gran cantidad de ametralladoras, lanzabombas y fusiles sepultados en las zanjas y en las minas.

El heroísmo de nuestra infantería nos costó grandes pérdidas. Pero nuestras tropas triunfaron gracias á su admirable valor y también á la estrecha solidaridad de que dieron prueba durante esta lucha confusa, en la que se mezclaron las unidades de todos los cuerpos de ejército combatientes. Todas rivalizaron en valor, y la perfecta inteligencia de los esfuerzos aseguró la victoria común bajo el mando de jefes que, en su mayor parte, pagaron con su vida nuestro éxito.



UN TALLER DE SOLDADURA EN UN CAMPAMENTO FRANCÉS

Tomando el macizo de Lorette hemos obtenido uno de los principales objetivos de nuestra acción al Norte de Arras y causado además al enemigo un fracaso que repercutirá profundamente entre sus tropas.

Los alemanes se creían inexpugnables, pero en vano relevaron dos veces con tropas de refresco las que combatían en la posición, pues fueron rechazados.

Nuestra superioridad táctica se puso de relieve una vez más. Las tropas que tan alto elevan el valor físico y la grandeza moral pueden pretender todos los éxitos. Nuestras tropas lo saben y lo sienten. La confianza es mayor que nunca y el reciente esfuerzo ha confirmado su voluntad de obtener la victoria final.»

IX

Éxitos en Ablain-Saint-Nazaire

En los días 28 y 29 de Mayo, las tropas francesas terminaron la conquista de Ablain Saint-Nazaire, cuya mayor parte habían ocupado el día 12. Esta operación dió lugar al siguiente relato oficial:

«Nuestras tropas han completado la conquista de Ablain-Saint-Nazaire. El 12 de Mayo ocuparon la mayor parte de él. Lo que comenzó tan perfectamente ha quedado terminado los días 28 y 29.



UNA ESTAFETA DE CORREOS ALEMANA EN EL NORTE DE FRANCIA

Ablain es un pueblo parecido á Carency por su disposición general y por la forma de sus calles. Su orientación es de Este á Oeste y se halla bajo la acción de los contrafuertes Sur de Lorette. El extremo Oeste está situado al Sur de la colina Mathis y el extremo Este al Sur de la altura de Souchez. Un gran grupo de edificios situados alrededor de la iglesia aumenta la profundidad del sector Este del pueblo.

Nuestro éxito del día 12 nos hizo dueños de la parte estrecha de Ablain. La parte ancha, sector de la iglesia, permanecía en poder de los alemanes, que ocupaban también el cementerio, situado al Sudeste de la población. Una gran trinchera que había al Oeste del cementerio constituía, en esta parte, la primera línea alemana.

La preparación del ataque.—En la tarde del día 28, la división que había realizado el día 12 el bloqueo y la toma de Carency y que en la noche del 12 hubiera conquistado completamente Ablain si el enemigo no hubiese ocupado todavía otra de las colinas de Lorette (la de Blanche-Voie), juzgó llegado el momento de terminar.

El general en jefe de la división no creyó que fuesen necesarios para esto grandes efectivos. Conocía á fondo la posición del enemigo. Sabía el número y el emplazamiento de las ametralladoras: cinco en el cementerio, cuatro en la casa del cura, etc... Después de una minuciosa preparación de artillería lanzó sus tropas al ataque.

Más tarde supimos por los prisioneros que las tres compañías alemanas que ocupaban el cementerio y sus alrededores se juzgaban perdidas. Los oficiales habían señalado el agotamiento de sus hombres y las dificultades de las comunicaciones con la retaguardia: se les había ordenado sostenerse á la fuerza, pero el ánimo de los defensores estaba muy decaído. Nuestra infantería, por el contrario, animada por sus victorias de los días anteriores—esta sola división había hecho del 9 al 15 de Mayo 2.700 prisioneros—rebosaba de ardor ofensivo.

A dicha hora, y hasta un poco antes, todos permanecieron agazapados delante de las trincheras de salida, dispuestos á saltar sobre la primera línea alemana. Nuestra infantería se lanzó con admirable decisión, logrando ocupar el parapeto.

La toma del cementerio.—El espectáculo fué imponente. Era un día claro, en el que resaltaban hasta los menores detalles del paisaje. Las casas de Ablain estaban llenas de grandes brechas por donde percibíanse las colinas de Lorette y el azul del cielo. El campanario de la iglesia, hundido en sus tres cuartas partes, sobresalía aún, quedando en pie un resto de sus muros que parecían ir á desplomarse sobre las casas que le rodeaban.

Viendo á nuestros soldados atacar, sentíase que el asalto bajo el sol era para ellos una fiesta embriagadora. Nuestra artillería, que les protegía con su tiro certero, abrió más allá del cementerio un fuego que impidió por completo la intervención de los refuerzos.

Llegamos al cementerio. Allí, aunque momentánea, nos esperaba una decepción. Las cinco ametralladoras habían desaparecido. Las tumbas se hallaban confusamente revueltas. El ataque pasó como un huracán, llegando hasta una pendiente cubierta de césped, bajo la cual cruzaba un camino. Por él remontamos inmediatamente hacia el Norte, siguiendo las órdenes del jefe que mandaba el ataque. Esta brusca operación fué para el enemigo el comienzo de la derrota. La infantería francesa, que seguía el camino,

donde había cogido varias ametralladoras, mató á tiros y bayonetazos un centenar de alemanes.

La capitulación.—En aquel momento contemplamos estupefactos una extraña aparición en nuestra segunda línea. Una compacta columna enemiga que venía corriendo desembocó en el declive. ¿Era algún contraataque? Así lo creyeron algunos al principio, pero muy pronto comprendieron de lo que se trataba, pues aquella gente llevaba los brazos en alto, y aunque esta actitud era molesta, corrían como liebres hacia nuestra trinchera.

No cabía duda, pues. Era que los alemanes se rendían. Iban corriendo, pues tanto como á nosotros temían á su artillería, siempre despiadada para estas deserciones. Así atravesaron el cementerio, lo que antes era línea alemana, y nuestra trinchera de partida, llegando extenuados á nuestra trinchera de protección.



PRISIONEROS ALEMANES EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN DEL SUR DE FRANCIA

Eran cerca de 400, entre ellos siete oficiales, que declararon haber dado fin á una resistencia imposible.

Nuestro éxito fué rápido. Todo esto ocurrió en menos de quince minutos. Las tropas situadas á derecha é izquierda de las compañías de ataque aprovecharon inmediatamente esta ocasión con la admirable espontaneidad de que dieron prueba en anteriores combates.

Nuestros avances en Ablain y sus alrededores.—Anochecía. Pero la noche no nos detuvo. Primeramente ocupamos toda la barriada al Sudeste de la iglesia. Nuestro botín de ametralladoras fué en aumento. Al mismo tiempo, más allá de los linderos de Ablain, en la intersección del camino antes indicado y de otro camino paralelo á la vía férrea Carency-Souchez, conquistamos al asalto un fortín conocido en la localidad con el nombre de Fortín de los Cuatro Boquetes.

Allí encontramos material de guerra y aprovisionamientos. La lucha con granadas duró una media hora. Los alemanes se vieron perdidos y no pudieron resistir más.

Lo único que faltaba era completar la ocupación del pueblo; esto se efectuó en la madrugada del día 29. El presbiterio y la iglesia, fuertemente defendidos aún por el enemigo, cayeron en poder de nuestros soldados. En esta última barriada habían tres compañías alemanas que se batían bien, pero no con tanta tenacidad como nuestros soldados. De este efectivo de algunos centenares de soldados quedaron 20 supervivientes, á quienes hicimos prisioneros. Los demás fueron muertos á bayonetazos ó sucumbieron bajo el fuego de la artillería alemana, que dirigía contra Ablain, perdido por los suyos, un violento tiro de represalias. Esta última parte del combate nos costó más cara que la primera. Tuvimos unas 200 bajas entre muertos y heridos, la mayoría de ellas causadas por las «marmitas».

En la tarde del día 29, Ablain estaba en nuestro poder. Revueltos entre las ruinas habían lo menos unos 500 cadáveres alemanes. Durante la acción cogimos otros 500 prisioneros y nos apoderamos de 14 ametralladoras, sin contar las que seguramente encontraríamos entre los escombros.

Lo que decía el comunicado alemán.—Esta brillante acción fué resumida por el comunicado alemán del siguiente modo:

«Sin que el enemigo se haya apercibido, hemos retirado de la parte Este de Ablain la pequeña guarnición que teníamos allí y cuyo sostenimiento en dicha posición avanzada nos hubiese costado pérdidas inútiles.»

Los muertos alemanes habidos en Ablain y los prisioneros que cogimos dan una réplica incontestable á este ingenioso comentario.»

o

«NUESTROS ZAPADORES EN LA BATALLA DE ARRAS.—Todas las armas que combatieron en la batalla de Arras cumplieron magníficamente con su deber. Los resúmenes anteriores muestran la gran precisión de la artillería y el impulso y la tenacidad de la infantería; el cuerpo de zapadores también desempeñó en estos combates un papel que por su importancia y su diversidad es digno de ser relatado.

Trabajos de zapa y de mina, destrucción de defensas enemigas, organización del terreno conquistado,

participación directa en los combates de infantería... Nuestros zapadores, efectuando con pleno éxito estas diversas misiones, escribieron durante las tres últimas semanas una página digna de sus gloriosas tradiciones.

La lucha de minas frente á Carency.—Desde hace muchos meses, y sobre todo en un punto del frente de ataque (sector de Carency), la acción de los zapadores había precedido á la de la infantería.

En esta región sosteníase desde Enero una guerra de minas. Habíamos abierto galerías en dirección de compañías de zapadores de 300 hombres cada una. En consecuencia, resolvimos trabajar en el subsuelo para disponer también de galerías subterráneas. A pesar de diversos incidentes, nuestro plan fué llevado á cabo perfectamente, y á principios de Mayo colocamos bajo las líneas alemanas 17 minas, cargadas cada una con unos 300 kilos de explosivos.

Desde aquel momento nuestros zapadores afirmaron su superioridad. Habían construído sus galerías sin que el enemigo hubiera podido oponerse. Las minas alemanas que habían explotado mientras efectuá-



UN CORONEL FRANCÉS OBSERVANDO CON EL PERISCOPIO LAS LÍNEAS ENEMIGAS

los salientes de la línea enemiga. Pero á principios de Febrero, una explosión entre dos de nuestas zapas nos reveló la existencia de un sistema de contraminas que amenazaba adelantarnos. Pocos días después los prisioneros confirmaron la certeza de nuestras sospechas.

Obligados, pues, á tomar precauciones defensivas, abrimos una serie de zapas delante de nuestra primera línea, y gracias á este dispositivo conseguimos cortar sucesivamente todos los ramales que el enemigo había tendido hacia nosotros. El peligro estaba conjurado. En aquel mismo instante dióse orden de preparar una ofensiva general en esta parte del frente.

Conocíamos la importancia de los trabajos alemanes. Sabíamos también que habían en Carency seis bamos nuestro trabajo nos molestaron poco. Sus prematuras explosiones demostraban que el enemigo no era tan diestro como nosotros en la guerra de minas. Esta destreza era una consecuencia de nuestra sangre fría.

Dicha victoria, obtenida en el período preparatorio, era tanto más apreciable cuanto que la naturaleza del terreno—arcilla, sílex y creta dura—era poco favorable y cuatro de nuestras compañías habían bastado para efectuar este gran esfuerzo.

Dos cifras permitirán medir la intensidad de nuestros trabajos. A principios de Mayo el desenvolvimiento total de nuestras galerías y ramales desde el 6 de Marzo ascendía, sólo en este sector, á dos kilómetros y medio. La cantidad de explosivos empleados pasaba de 28 toneladas.



LO QUE VEIA EL CORONEL Y COPIÓ EL DIBUJANTE

Un campo barrido por los proyectiles y cubierto de cadáveres alemanes

Dibujos de Luis Tinayre, de *L'Illustration*, de París

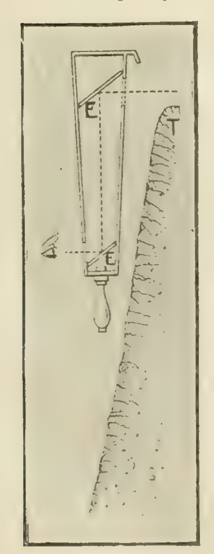
La potencialidad de las defensas alemanas.—Para asegurarse un buen resultado, nuestras tropas tuvieron que realizar un gran esfuerzo, pues las defensas alemanas situadas frente á Carency y de Carency á la Targette, pasando por la región de Berthonval, eran extraordinariamente poderosas.

Estas defensas estaban compuestas de muchas líneas de trincheras cuidadosamente reforzadas, que constituían, para un ataque de frente, un terrible obstáculo.

Excelentes comunicaciones permitían al enemigo trasladar rápidamente reservas de Souchez. A la mitad del camino, entre el acantonamiento y la línea de defensa, fueron abiertos en la dura creta profundos abrigos-cavernas.

Como la configuración general del terreno era en este sector bastante monótona, la línea alemana, necesariamente uniforme, fué afianzada con fortificaciones que se oponían á los flanqueamientos.

La mayor parte de estas obras eran precedidas de un sistema defensivo gracias al cual los alemanes estaban preparados para hacer saltar el terreno de nuestros ataques é intentar oponerse á nuestro avance subterráneo.



ESQUEMA DEL PERISCOPIO

1, borde de la trinchera; EE, espejos con una inclinación de 45°

Muchas veces, durante estas semanas de grandes trabajos, nuestros zapadores se vieron incomunicados por explosiones en sus galerías. Varios de ellos fueron salvados por sus compañeros, que, abriendo estrechos ramales en el subsuelo, apestado de gases, conseguían extraerles del fondo.

En estas luchas obscuras y heroicas, la misma solidaridad que unió á los soldados en la conquista de Lorette asoció estrechamente á la infantería y á los zapadores. Algunos soldados de infantería, elegidos por sus cualidades profesionales, originarios de países mineros, prestaron en estas circunstancias, bajo el nombre de «gastadores» ó de «granaderos de infantería», servicios muy importantes.

Las explosiones de minas del 9 de Mayo.—Cuando llegó la hora del ataque todos estaban preparados. El 9 de Mayo, á las 6'45, y en medio del bombardeo iniciado á las seis, explotaron simultáneamente nuestras minas en el frente del sector de Carency. La artillería unió su estrépito al ruido de la explosión. Cuando nuestra infantería atacó pudo apreciar los efectos. Casi todas las alambradas y defensas alemanas estaban destruídas. Las trincheras se habían rellenado en longitudes que oscilaban entre 50 y 80 metros. Muchas fortificaciones de flanqueamiento, armadas de ametralladoras y de lanzabombas, quedaron en revuelta confusión.

El caos del terreno y los hoyos de mina constituían para los nuestros excelentes protecciones naturales. El enemigo estaba incomunicado con la retaguardia. Numerosos soldados alemanes, bloqueados en sus trincheras, se vieron obligados á rendirse.

Todos los trabajos subterráneos del enemigo quedaron destrozados. Sus minas, cargadas y preparadas para explotar, fueron sepultadas ó inutilizadas por la ruptura de las transmisiones. Los mineros quedaron enterrados. Una sola de nuestras compañías de zapadores apresó 70 enemigos en una galería. Los demás murieron asfixiados. Así es como nuestra infantería, en su violenta ofensiva, no tuvo inconveniente de marchar por un terreno minado, corriendo satisfecha sobre los restos de las defensas enemigas y cargando á la bayoneta contra los desmoralizados adversarios.

Las minas de Carency podían ser consideradas como un modelo de trabajo subterráneo. En otros puntos, especialmente en el sector de Lorette, tam-

CAMPO DE BATALLA AL S

bién dieron excelentes resultados las explosiones de nuestras minas.

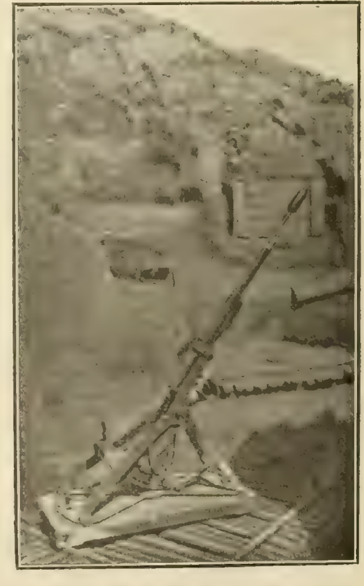
La actividad de los zapadores contribuyó de diversas maneras á la preparación del brillante ataque del 9 de Mayo. En esta parte construyeron á través de bosques una pequeña vía férrea de más de dos kilómetros de longitud. Además, multiplicaron las cisternas. En todas partes los zapadores desempeñaron una importante misión en el arreglo de trincheras, zanjas, abrigos, pasarelas de partida, puestos de armas, derribos, construcción de graderías de franqueo y de banquetas de tiro. En el sector de Neuville, sobre un terreno muy difícil, prepararon el paso de la artillería. En suma, nuestros zapadores son los audaces ejecutantes del ataque metódico prescrito por el alto mando.

Los zapadores en el asalto.—En este mismo ataque nuestras compañías de zapadores se portaron brillantemente. En primera fila participaron del asalto, contribuyendo á la victoria.

En el sector de Lorette, en el de Carency y en el de Neuville, las secciones de zapadores se unieron á los elementos de infantería, saltaron con ellos en las líneas enemigas y destruyeron los barrenos.

Al Norte de Lorette, el 14 de Mayo por la tarde, un ayudante de zapadores tomó el mando de las tropas de infantería que operaban en el bosque contiguo al camino Béthune-Souchez, pues todos los oficiales de infantería habían quedado fuera de combate. En los alrededores de Neuville, los zapadores, provistos de cizallas, de bombas y de hachas, demolieron las barricadas, cogieron á los alemanes en sus abrigos é incendiaron las casas después de apoderarse de las ametralladoras que había en ellas. Muchos de los nuestros—oficiales, suboficiales y soldados—fueron muertos ó gravemente heridos mientras lanzaban sus bombas ó trepaban por las defensas enemigas.

Durante toda la jornada del 9 de Mayo, nuestros zapadores combatieron como la propia infantería y casi tan tenazmente como ella, á pesar de su reducido efectivo. Por la tarde, un capitán, cuya compañía había sido muy castigada, escribía



FUSIL LANZAGRANADAS ABANDONADO POR LOS ALEMANES EN UNA TRINCHERA



L MACIZO DE LORETTE

en su informe: «No puedo hacer proposiciones individuales, pues todo el mundo cumple fría y abnegadamente con su deber.»

La organización del terreno conquistado.—Con el avance del ataque comenzó para los zapadores una nueva tarea: la organización del terreno conquistado, de los trabajos de defensa y de los no menos urgentes trabajos de comunicación.

UNA TRINCHERA ALEMANA CUBIERTA DE CADÁVERES EN EL SECTOR DE CARENCY

Los comunicados oficiales hablaban de trincheras ocupadas y de fortificaciones conquistadas. Pero para comprender el heroico esfuerzo de nuestros soldados, hay que darse cuenta de que la trinchera que se toma y la fortificación que se conquista están convertidas generalmente al ocuparlas en un caos indescriptible. Es una sucesión de hoyos de desigual profundidad abiertos por los proyectiles. Para «avanzar» hay que arrastrarse por ellos; los soldados estaciónanse allí, protegiéndose como pueden tras los cadáveres y los restos de las casas.

Es, pues, absolutamente preciso, para conservar el terreno conquistado, ponerle en orden, organizarle, trazar trincheras, construir parapetos y establecer abrigos provisionales. Todo esto se realizó bajo el violento fuego de la artillería enemiga, cuyo tiro de represalias se intensificaba cada vez que cedía la infantería alemana.

La misión de reconstituir el terreno fué encomendada á nuestras compañías de zapadores, que la efectuaron con una tranquilidad y un valor que sobrepasa á todo elogio.

Despejaron, construyeron y demolieron á pesar de la lluvia de «marmitas» y de *shrapnells*, ejecutando hasta el fin, sin vacilación ni decaimiento, las órdenes de sus jefes.

Junto á sus compañeros, y expuestos á los mismos peligros, los telegrafistas se unieron al ataque para restablecer las comunicaciones telefónicas. Desde el lunes, día 10, unas veinticuatro horas después del asalto, los cuatro kilómetros de terreno ganado por nosotros estaban en comunicación telefónica con el punto de partida y transmitiéndose órdenes. Puede citarse el hecho de que varios zapadores empalmaron



CALLE PRINCIPAL DE ABLAIN

más de veinte veces un mismo hilo cortado por los obuses. ¡Cuántos héroes obscuros han perecido en esta misión ingrata é indispensable!

Esfuerzo peligroso y continuo en la preparación del ataque; participación inmediata y brillante en dicho ataque, organización del terreno conquistado bajo el fuego del enemigo: he aquí los tres aspectos de la acción realizada por los zapadores durante la batalla de Arras.

En una carta no expedida, hallada en un cadáver alemán, leíase: «Los zapadores franceses nos hacen la vida infernal.» Esta confesión del vencido se ha grabado en el corazón de nuestros valerosos zapadores.»

X

La toma de la azucarera de Souchez

En los días 30 de Mayo y 1.° de Junio los franceses se apoderaron del molino Malon, en el camino Souchez-Carency, y de las trincheras alemanas que se extendían desde este molino á la azucarera de Souchez. No obstante los contraataques de los alemanes, quienes sufrieron por cierto terribles pérdidas, los franceses permanecieron en la posición conquistada. Este hecho de armas fué relatado oficialmente del siguiente modo:

«*La posición.*—La azucarera de Souchez es una agrupación de edificios de más de 200 metros de longitud, situados junto al riachuelo de Saint-Nazaire, que baña Souchez y Ablain. De los edificios no quedaba, desde hacía varias semanas, mas que un amontonamiento de ruinas. Pero estas ruinas se prestaban á una organización defensiva, que el enemigo preparó á partir del 9 de Mayo. Un poco más al Sur de la azucarera, en una especie de isla situada en medio de otro riachuelo, el Carency, habían tres casas, también demolidas, conocidas con el nombre de molino Malon. Ambos riachuelos se deslizaban por el mismo valle entre dos líneas de alturas: las del Norte constituían los últimos contrafuertes al Este de la meseta de Lorette, y las del Sur prolongaban las colinas de Carency. Al Este de los edificios de la azucarera, entre éstos y la vía férrea, se extiende un vasto terreno pantanoso, completamente inabordable. La azucarera propiamente dicha está construída en forma de cuadrilátero y posee cuevas de una disposición bastante complicada.

Nuestra ofensiva contra esta posición podía partir del Oeste (Ablain) ó del Sudoeste (Carency y alturas vecinas). Por uno ú otro camino estábamos sometidos á una terrible concentración de fuego, que dificultaba mucho las operaciones de nuestras tropas.

La larga zanja que partía de Carency en direc-



LA ÚLTIMA CASA DE CARENCY OCUPADA POR LOS FRANCESES

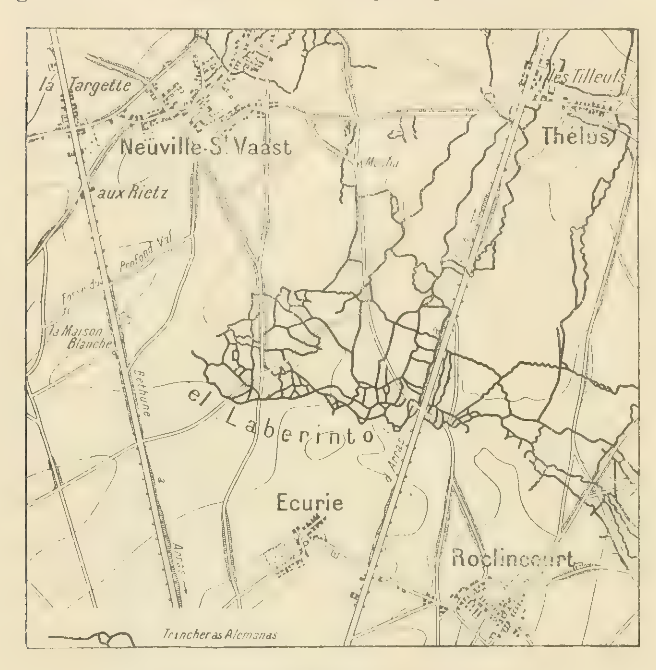
LA INFANTERÍA FRANCESA CARGANDO CONTRA LOS ALEMANES EN NOTRE-DAME-DE-LORETTE

(Dibujo de J. Simont, de l'Illustration de París)

ción de Souchez, conquistada por nosotros el 12 de Mayo, también fué tomada de flanco por la artillería enemiga; entre Ablain y la azucarera no existía ninguna otra trinchera.

Por último, las alturas Norte hallábanse ocupadas parcialmente por las ametralladoras alemanas. Era preciso, pues, proceder metódicamente en la preparación del ataque.

El ataque diurno.—Esta preparación fué efectuada rápidamente. Dueños el día 28 del cementerio de Ablain-Saint-Nazaire, nuestro primer cuidado fué asegurarnos comunicaciones entre este punto y los bosques de Carency. Frente á nuestra línea había una trinchera alemana organizada apresuradamente. Sin grandes esfuerzos conseguimos apoderarnos de ella. Una vez hecho esto, el 31 de Mayo resolvimos atacar por ambos lados á la vez la posición formada por el molino Malon y la azucarera.



LAS DEFENSAS ALEMANAS EN «EL LABERINTO»

Uno de los ataques debía partir del Oeste y el otro del Sur. Les precedió una violenta preparación de artillería. Esta preparación no fué suficiente para abrir paso á las tropas que habían salido de Ablain. Las baterías alemanas emplazadas en las alturas de Souchez efectuaron un tiro de obstrucción. Al mismo tiempo las ametralladoras situadas en las alturas al Norte de la azucarera entraron en acción. Nos vimos, pues, obligados á detenernos.

Al Sur, por el contrario, obtuvimos rápidamente el éxito. Del primer impulso llegamos al molino Malon, cuyos defensores no pudieron resistir nuestra acometida. El suelo y el subsuelo estaban sembrados de cadáveres alemanes, muchos de los cuales esperaban largo tiempo una sepultura que, sin duda, no habían podido darles á causa de la violencia de nuestro fuego.

Desde el molino á la azucarera había una zanja enemiga. Nuestra infantería se precipitó resueltamente, lanzando numerosas granadas de mano. Los alemanes, muy desmoralizados por nuestro tiro, resistieron algunos instantes, pero después se vieron obligados á replegarse. Persiguióseles á la bayoneta, y por fin llegamos á la azucarera. Muchos de los defensores de la posición se rindieron, elevando los brazos antes de que hubiésemos penetrado en ella.

En poco tiempo dimos la vuelta á los edificios, matando á quienes se resistían y apresando á los que se entregaban, mientras nuestros cañones impedían la aproximación de los refuerzos enemigos. Al anochecer nos apoderamos del grupo de edificios. Como habíamos de permanecer allí, nos dispusimos á organizarle. De esta misión se encargó una compañía. Nuestras pérdidas fueron escasas.

El combate nocturno.—El trabajo se hizo arriesgado, pues la noche era clara y nuestros zapadores estaban expuestos constantemente al fuego del enemigo. Hacia la medianoche, los alemanes, furiosos por haber perdido una posición que debía servir de base á los contraataques contra Ablain, realizaron un gran esfuerzo. Eran lo menos 300 contra un efectivo inferior en número, fatigado por una jornada de lucha y diseminado por las necesidades de la organización del terreno.

Después de un combate rápido y confuso, en plena noche, entre los muros destruídos y los hoyos de las «marmitas», nuestros soldados retrocedieron poco á poco por la zanja abierta al Sur de la azucarera hasta llegar á corta distancia del molino.

Si esta situación se sostenía, la azucarera estaba perdida para nosotros y tendríamos que volver á empezar. Pero el alto mando procuró evitar esto, y en algunos minutos circularon órdenes. A la artillería se le ordenó que efectuase un fuego de obstrucción contra la parte Este de la azucarera. A las tropas que ocupaban los linderos Este de Ablain les fué confiada la misión de que avanzasen inmediatamente hacia la azucarera siguiendo el curso del riachuelo, cuya profundidad es de unos 80 centímetros. Al mismo tiempo, la compañía que había cedido momentáneamente ante la inesperada violencia del ataque alemán se rehizo, y reforzada con tropas de refuerzo avanzó de nuevo.

Estas disposiciones fueron tomadas tan rápidamen-

te y el tiro de nuestra artillería alcanzó tanta intensidad, que los alemanes temieron que les fuese cortada la retirada. Cuando nuestro contraataque llegó á la azucarera el enemigo ya la había evacuado. En un instante las bayonetas y las granadas despejaron por completo el campo. Antes de que amaneciese, toda la azucarera estaba de nuevo en nuestro poder, y esta vez para no abandonarla ya. En seguida nos dispusimos á organizar la posición: el día 1.°, por la tarde, terminamos de preparar su defensa. Al mismo tiempo, en pleno día y bajo un violento fuego, varias secciones de zapadores abrieron zanjas con objeto de asegurar las comunicaciones. Uno de los suboficiales de estas secciones permaneció en su puesto durante ocho horas dirigiendo á los suyos no obstante hallarse herido en una pierna por una explosión de obús. Los soldados que llevaron á cabo felizmente esta operación eran los mismos que á partir del 9 de Mayo conquistaron Carency y Ablain. Son oriundos del Este, y por su gran amor hacia la tierra francesa reconquistaron palmo á palmo el Artois, cuyas campiñas les son tan queridas como las suyas propias. Llenos de ánimo y de confianza, sólo pedían continuar.

En tres semanas enterraron cerca de 3.000 alemanes y cogieron más de 3.000 prisioneros. No obstante ejercer la ofensiva y atacar á temibles posiciones, sufrieron la cuarta parte de pérdidas que el enemigo. «Es—decían—que nuestro general conoce bien su oficio.» El jefe devolvía á sus soldados la enhorabuena.»

XI

La conquista del «Laberinto»

Entre el 31 de Mayo y el 11 de Junio, una larga operación hizo dueños á los franceses de todo un gran sistema de trincheras que formaba un saliente en la línea alemana: «el Laberinto» de Neuville-Saint-Vaast. Respecto á esta operación publicóse el siguiente relato oficial:



EL SECTOR CARENCY-ABLAIN NEUVILLE SOUCHEZ

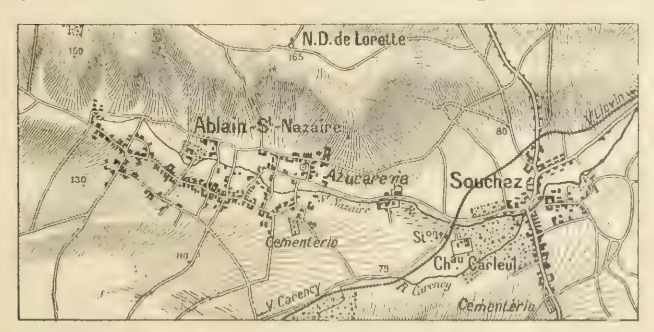
«*La posición.*—El sistema de fortificaciones y de trincheras que nuestros soldados bautizaron con el nombre de «Laberinto» formaba entre Neuville-Saint-Vaast y Ecurie un saliente de la línea enemiga y su posición explicaba su potencialidad. Como estaba muy expuesto á nuestros ataques, habíasele reforzado desde hacía algunos meses: de ahí el sinnúmero de blocaos, abrigos, trincheras y zanjas que hallamos al entrar.

Orientado de Oeste á Este en una especie de represa, «el Laberinto» tenía por ejes principales dos caminos profundos, en torno de los cuales había fortificaciones de todas clases provistas de ametralladoras y lanzabombas.

Nuestro ataque del 9 de Mayo se inició débilmente en el extremo Sur. En los días siguientes no se modificó la situación, y nuestra ofensiva, tanto al Norte como al Sur, permanecía expuesta aún al fuego de este temible flanqueamiento.

A fines de Mayo el mando francés decidió terminar de una vez, y fué dada la orden de conquistar palmo á palmo «el Laberinto».

Las dificultades.—La operación tenía dos fases principales y de diversa natu-



PLANO DE CONJUNTO DE ABLAIN-SAINT NAZAIRE Y SOUCHEZ

raleza. Primeramente era preciso, por medio de un asalto bien preparado y efectuado con rapidez, ocupar la organización enemiga. Después teníamos que avanzar hacia el interior de las zanjas, rechazando al enemigo paso á paso. Estas dos operaciones duraron más de tres semanas y nos proporcionaron una completa victoria.

Desembocar por allí debía ser difícil, pues numerosas baterías alemanas, con cañones de 77, de 150, de 210, de 280 y hasta de 305, concentraban su fuego contra nosotros. Estas baterías se hallaban distribuídas entre Givenchy, Folie, Thélus, Farbus y Beaurains, al Sur de Arras.



UN CAMINO DEL NORTE DE FRANCIA

(Dibujo de Georges Scott, de *L'Illustration*, de París)

Los tres regimientos encargados del ataque disponían, en verdad, de numerosa artillería. Pero si bien nuestros cañones debían causar á la infantería enemiga mayores pérdidas que causaban á la nuestra los cañones alemanes, las baterías de una y otra parte no se alcanzaban, y era únicamente la infantería la que recibía el fuego.

El asalto del 30 de Mayo.—El 30 de Mayo fué dado el asalto por tres regimientos: uno que marchaba de Sur á Norte, otro que iba de Oeste á Este y otro que se dirigía de Norte á Sur.

El impulso fué admirable en todo el frente; en todas partes, excepto en la derecha, tomamos la primera línea, después de haberla destruído casi por completo. Tras esta primera línea habían numerosas barricadas y fortines: conquistamos algunos; los demás nos opusieron una tenaz resistencia. Durante esta acción apresamos, en una violenta carga de la infantería francesa, 150 enemigos que se habían refugiado en sus abrigos.

En la noche del 30 un contraataque alemás nos hizo retroceder cincuenta metros del terreno que habíamos ocupado. Al amanecer lo reconquistamos de nuevo.

La guerra de zanjas.—Desde aquel momento comenzaba la guerra de zanjas. Hallábanse allí la zanja de Von Klück, la de Eulenbourg, «los Boissons» y la «Sala de las fiestas», sin contar muchas fortificaciones numeradas, cuyo plan dará idea de las grandes dificultades que tenían que vencer nuestras tropas. Del 30 de Mayo al 17 de Junio se batieron sin interrupción en este terreno revuelto y sembrado de cadáveres. El combate no cesó ni de día ni de noche.

Los elementos de ataque, constantemente renovados, diezmaban á los alemanes arrojándoles granadas, demoliendo la barricada de sacos de tierra cuando el enemigo cedía, y reconstruyéndola cincuenta metros más allá. No se daban un momento de reposo. Los hombres, por el excesivo calor que hacía en las zanjas, se batían sin kepis y en mangas de camisa. Nadie pensó en detenerse antes de haber conquistado completamente «el Laberinto». Tal era el ánimo de nuestros soldados. En cuanto á su tenacidad, igualaba á su impulso. La obstinación es uno de los elementos esenciales del éxito.

Tres semanas de heroísmo.—Cada uno de estos días sangrientos y monótonos fué testigo de incomparables actos de heroísmo. El 1.° de Junio, un teniente, acompañado de un soldado, fué á reconocer, deslizándose cuidadosamente, la gran barricada que interceptaba uno de los dos caminos, eje principal del pueblo y centro de la resistencia enemiga. La fortificación parecía estar poco guarnecida. El teniente regresó é hizo formar á su compañía; diez minutos después fueron hechos prisioneros 250 alemanes por una fuerza cuatro veces menor.

El mismo día, en la parte Sur, apresaron otros 150 enemigos; además se apoderaron de algunas ame-

tralladoras. Por tres sitios á la vez llegamos al citado camino, donde los alemanes habían abierto abrigos de diez metros de profundidad. La artillería alemana disparaba incesantemente detrás de nuestra primera línea, que su contacto inmediato con el adversario protegía contra los obuses. Nuestras reservas sufrieron mucho, pues en este terreno removido, donde cada golpe de azadón exhumaba un cadáver, sólo podían construirse muy lentamente los profundos abrigos que exigía la situación.

Bien es verdad que sufríamos bajas, pero nuestro ánimo no decaía. Los soldados sólo ansiaban una cosa: marchar adelante y batirse, arrojando granadas, en vez de aguantar, con el arma preparada, la implacable lluvia de «marmitas» que disparaban los alemanes.

Las condiciones del combate.—Estas jornadas fueron muy penosas. Constantemente había que llevar á los combatientes municiones, víveres y, sobre todo, agua. Al lanzar incesantemente las granadas, cubiertos de sudor y de polvo, se les agotaban en seguida las provisiones.

Todos se portaron admirablemente. Bajo el fuego impulsaban hacia adelante los cañones de trinchera, cuyos enormes proyectiles, lanzados á corta distancia, aterrorizaban al enemigo. Los zapadores cavaron en la tierra, para impedir la acción de probables minas. Uno de ellos defendía, acompañado por un cabo, una barricada contra toda una sección. El cabo había caído muerto. Pero el zapador continuó batiéndose, consiguiendo rechazar al enemigo y quedando sano y salvo de esta acción. Fué condecorado con la Medalla Militar. Muy cerca de la línea de combate, un batallón territorial se hallaba organizando el terreno. Cada cual en su puesto colaboraba en la obra y el impulso común.

La «Sala de las fiestas».—La continuidad del éxito era seguramente un gran estímulo. Después de atravesar el camino, nuestras tropas llegaron al lugar denominado «Sala de las fiestas». Los alemanes le habían puesto este nombre. ¿Por qué? Se supuso que habían allí antiguas canteras que ofrecerían sólidos abrigos. Pero á pesar de buscarlas minuciosamente, no pudimos descubrirlas.

Durante cuarenta y ocho horas nuestros soldados estuvieron esperando de un momento á otro alguna explosión de mina que no llegó á producirse. Cubrimos de cal los cadáveres que yacían allí y proseguimos hacia adelante. Así, poco á poco, nuestro avance, señalado por el polvo que elevaba el fragor del combate, nos condujo al extremo Norte del «Laberinto». Nos hallábamos frente á una gran zanja, la de Eulenbourg. Los días 14 y 15 abrimos una paralela de partida á 100 metros de dicha zanja. Entre nuestra paralela y la línea enemiga se extendía un campo de amapolas color de sangre.

El asalto del 16 de Junio.—El día 16, á las 12'15, nuestros soldados salieron de la paralela. Elevéronse sobre el declive y emprendieron rápida carrera á través de las amapolas. Al llegar á la zanja alemana saltaron á su interior. La operación duró tres minutos. Con gran acierto la artillería enemiga abrió inmediatamente el fuego. Pero los nuestros permanecieron en el terreno conquistado. Durante la tarde del 16, la noche del 17 y hasta el día 19 batiéronse en la trinchera de Eulenbourg y contiguas. Finalmente, y después de varias alternativas, conquistamos por completo el «Laberinto».



UNA DE LAS TRINCHERAS DEL «LABERINTO» LLENA DE CADÁVERES ALEMANES

Las pérdidas alemanas.—Los alemanes perdieron en el «Laberinto» un regimiento completo, el 161.° Nosotros les hicimos unos mil prisioneros: el resto su-



LA ORGANIZACIÓN DEFENSIVA ALEMANA EN SOUCHEZ

cumbió. También fué diezmado un regimiento bávaro. Nuestras bajas se elevaban á 2.000 hombres, entre ellos muchos heridos leves.

La resistencia fué tan furiosa como el ataque. A pesar de las malas condiciones del terreno, de la organización defensiva concentrada desde hacía seis meses y de los cañones, lanzabombas y ametralladoras, quedamos vencedores. En nuestros soldados arraigó la fe absoluta en su superioridad como consecuencia del excelente resultado obtenido.»

XII

Conquista del saliente de Quennevières

Mientras tanto, durante los días 5, 6 y 7 de Junio se desarrollaba otra acción en el departamento del Oise, al Nordeste de Compiègne, junto al Aisne. He aquí cómo la relata el siguiente comunicado oficial:

«Entre el Oise y el Aisne, al Este de la región situada junto al bosque de Laigne, hay una extensa meseta surcada por los arrollos que descienden hacia el Aisne. Es un país agrícola, donde se hallan las granjas Écaffaut, Quennevières, Les Loges y Touvent, grandes edificios rodeados de viejos árboles.

Las trincheras cruzan la meseta, señalando obscuras rayas en los campos, donde el trigo y la avena han crecido á la ventura en los rastrojos del año anterior. Écaffaut y Quennevières están en nuestras líneas. Les Loges y Touvent en las del enemigo. La meseta se halla inclinada en ligera pendiente de Oeste á Este. Ante la granja de Quennevières el frente alemán formaba un saliente, en cuya punta había una especie de fortín. Fortificaciones de flanqueo protegían ambas extremidades. La primera línea estaba reforzada á muy corta distancia de una segunda, y hasta en algunos puntos de una tercera. En la cuerda del arco formado por el saliente había una trinchera en cremallera que constituía el segundo frente de defensa.

Toda esta organización tan poderosa fué tomada al asalto el 6 de Junio. El conjunto del sistema defensivo alemán, en un frente de unos 1.200 metros de extensión, cayó, pues, en nuestro poder.

La preparación de artillería.—El ataque fué precedido de un bombardeo metódico contra la posición. Nuestro fuego prosiguió durante toda la jornada del 5 de Junio, interrumpido en varios intervalos y reanudado seguidamente con igual ó mayor intensidad aún. Al finalizar el día, las defensas accesorias del enemigo estaban destruídas casi por completo.

Durante la noche, el tiro fué lento, pero continuo, y acompañado de un fuego de fusilería y lanzamiento de torpedos aéreos. Esta violencia obedecía más que nada á impedir que el enemigo pudiese reorganizar sus defensas.

El 6 de Junio, de cinco á nueve de la mañana, se reanudó el bombardeo con mayor intensidad. Después, hasta las 9'55, reinó el silencio. En aquellos instantes ráfagas cortas, pero de gran violencia, se sucedieron con intervalos de tiempo cada vez más cortos. De pronto explotó una mina que habíamos colocado bajo un fortín. A las 10'15 la infantería salió de las trincheras.



TRINCHERA ALEMANA DESPUÉS DEL COMBATE

Los efectos del bombardeo.—El enemigo había sufrido mucho. El frente de Quennevières era de-

fendido por cuatro compañías del 86.° regimiento, compuesto de soldados de las ciudades anseáticas y de prusianos del Schleswig. A partir del día 5, y en previsión de un probable ataque, las compañías de protección situadas en el barranco de Touvent reforzaron la guarnición de las trincheras, con cuyo objeto habían llegado también dos compañías de reserva.



LA AZUCARERA DE SOUCHEZ BAJO EL FUEGO DE LA ARTILLERÍA FRANCESA

Los dos batallones que se hallaban en primera línea sufrieron grandes pérdidas por el bombardeo. Bajo el fuego de nuestra artillería, los alemanes se habían apostado en grupos de cuatro, de seis ó de diez en sus abrigos subterráneos. Pero nuestros grandes obuses destruyeron la techumbre de muchos de estos abrigos, matando ó sepultando á los hombres. Hasta los centinelas se habían ocultado. Apenas alargó su tiro la artillería, los alemanes vieron surgir del parapeto á nuestros soldados.

El asalto.—El asalto fué efectuado por cuatro batallones: zuavos, tiradores y bretones. Los hombres iban sin mochila, llevando cada individuo provisiones para tres días, 250 cartuchos, dos granadas de mano y un saco que, llenado de tierra rápidamente, debía proporcionales un primer abrigo en las trincheras que tenían que conquistar al enemigo. Cada batallón tenía dos compañías de primera línea, con orden de rebasar durante su avance las primeras trincheras. La segunda avalancha, formada por las compañías restantes, estaba encargada de despejar la línea conquistada.

A la hora señalada saltaron hacia el exterior las primeras tropas. Solamente les separaba de la trinchera enemiga unos 150 ó 200 metros. Las bayonetas brillaban al sol. Vióse que toda la línea avanzaba á la vez. La artillería alemana, rápidamente advertida del peligro, comenzó á inundar de proyectiles el campo. La infantería fué, por el contrario, sorprendida. En el momento en que nuestros soldados abordaban la trinchera alemana, recibieron algunos disparos hechos casi á boca de jarro. Un oficial de zuavos cayó mortalmente herido gritando: «¡Viva Francia!» Durante algunos momentos oyóse un ruido seco producido por una ametralladora; pero sin duda los ametralladores carecían de sangre fría al apuntar: disparaban al aire. La primera avalancha se sumergió en la trinchera. La ametralladora enmudeció inmediatamente.



RUINAS DE LA AZUCARERA DE SOUCHEZ

El ataque se había iniciado á las 10'15. A las 10'40 llegaron al puesto de mando del general de división los primeros prisioneros. Un *feldwebel*, interrogado sobre las pérdidas del enemigo, sólo pudo exclamar con el rostro desencajado de terror: «*Bayonnett! Bayonnett!*»

Las pérdidas del enemigo.—El «despejo» indicado fué rápido y completo. De los dos batallones del 86.° sólo quedaron 250 supervivientes, á quienes hicimos prisioneros. Las compañías que protegían el barranco avanzaron en el mo-



LA OFENSIVA SUBTERRÁNEA. ZAPADORES FRANCESES ABRIENDO MINAS

mento del ataque; pero en seguida cayeron bajo el fuego de nuestros 75 y en algunos instantes fueron diezmadas y dispersadas. Algunos alemanes escondidos en sus abrigos ó detrás de los matorrales acabaron por rendirse. Las compañías, cuyo efectivo era de 230 á 250 hombres, esto es, cerca de 2.000 hombres, quedaron en algunos instantes definitivamente fuera de combate.

Los cañones.—Los zuavos, atravesando la segunda línea, se lanzaron hacia el barranco de Touvent. Les precedían algunas patrullas. De pronto vióse que las fuerzas que componían las patrullas vacilaban y caían en un campo de alfalfa. Las tropas que iban tras ellas vacilaron también durante unos instantes. Sin embargo, no se había oído ningún disparo. El comandante del batallón avanzó apresuradamente y acertó á descubrir, oculta en un campo, una red de alambradas que protegía á pocos metros de distancia una fortificación con una batería de tres cañones. Mientras los hombres caídos se levantaban, el comandante franqueó rápidamente las alambradas y subiendo á un cañón llamó á sus zuavos. Los ocupantes de la fortificación se habían ocultado en sus abrigos, donde no tardaron en caer prisioneros. También fué encontrado un oficial de artillería que estaba acostado, en paños menores, á quien se le facilitó un pantalón y una chaqueta. Después fué enviado á retaguardia.



ATAQUE POR LA ZAPA Y LA MINA DE UN PUESTO DE APOYO DEL ENEMIGO

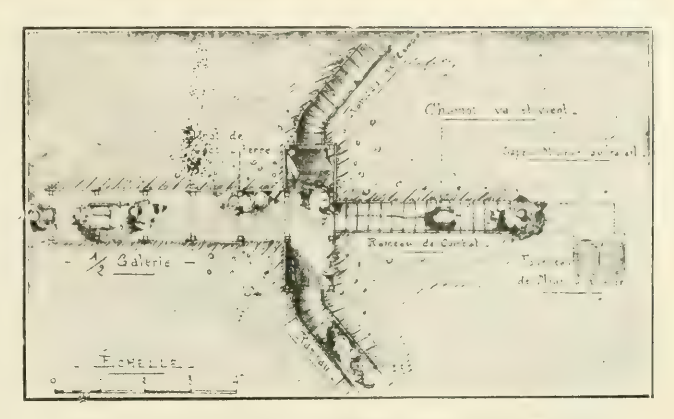
La organización de la posición.—La primera preocupación del alto mando fué organizar la posición conquistada. Gracias á las zapas construídas antes de efectuarse el ataque, en dirección de los puestos de acecho alemanes, la nueva línea fué unida inmediatamente á nuestra antigua posición por medio de zanjas. Varios equipos de zapadores, situados en ambos extremos del saliente, pusieron las barreras en estado de defensa, con sacos de tierra, en el punto de unión de ambas líneas y donde el contacto era inmediato.

Como los cañones de 77 habían quedado inutilizados, las tropas que habían atravesado la segunda línea regresaron y nuestro nuevo frente de defensa fué guarnecido inmediatamente con ametralladoras.

Los contraataques.—El enemigo, que en un principio sólo señaló su acción con artillería, efectuó poco después, con sus reservas locales preparadas con gran rapidez, un deficiente contraataque verdaderamente temerario. Las tropas se desplegaron en terreno descubierto. Bajo el fuego de nuestras ametralladoras y cañones de 75 atacaron las líneas de tiradores alemanes, que tuvieron que disper-

sarse en seguida. Algunos oficiales enemigos avanzaron valerosamente, haciéndose matar frente á nuestra trinchera, pero no fueron seguidos por sus soldados.

Nuestros aviadores señalaron la llegada de nuevos refuerzos: eran dos batallones trasladados de Roye en autobús. Estas tropas atacaron ocho veces durante la noche, pero siempre fueron contenidas por nuestro fuego de obstrucción. Al amanecer, renunciando á atacar de frente, el enemigo intentó avanzar por las zanjas que habían en ambos extremos del saliente. Pero, diezmados por una lluvia de granadas, los alemanes tuvieron que ceder. Primeramente se debilitó el ataque; después cesó por completo. El día 7 terminó tranquilamente.



TRABAJO DE MINA. ARRANQUE DE TRES RAMALES DESDE EL FONDO DE UNA GALERÍA

Balance.—En el campo de batalla contamos unos 2.000 cadáveres. Las pérdidas totales del enemigo pasaban seguramente de 3.000 muertos, á cuyo número hay que añadir los heridos que tuvo. Por nuestra parte tuvimos 250 muertos y 1.500 heridos, casi todos levemente, por explosiones de obús. Las heridas de bala no eran numerosas. Nuestro botín comprendía 20 ametralladoras y un importante material de guerra (escudos, teléfonos, cartuchos, granadas, etc.).

Cuadro de honor.—El 9 de Junio el general en jefe del ejército envió al comandante de los batallones de asalto la Cruz de Guerra, concedida á dichas unidades, citadas cada una de ellas en la orden del día.

En una explanada, las compañías delegadas para asistir á la ceremonia de la condecoración formaban un gran cuadrilátero. Veíase el color azul de la infantería francesa y la línea kaki de las tropas africanas. El incesante cañoneo retumbaba junto con las palabras del general, que testimoniaba á todos su satisfacción y su reconocimiento.

Uno de los batallones citados en la orden del día pertenecía al regimiento de Palestro. El rey Víctor Manuel III, como antes su ilustre abuelo, figura en él con la graduación de cabo.

El 86.° regimiento alemán, que en el combate de Quennevières sufrió la pérdida total de dos batallones, lleva el nombre de Fusilier-Regiment «Königin». Su coronel honorario es la emperatriz de Alemania, reina de Prusia.»

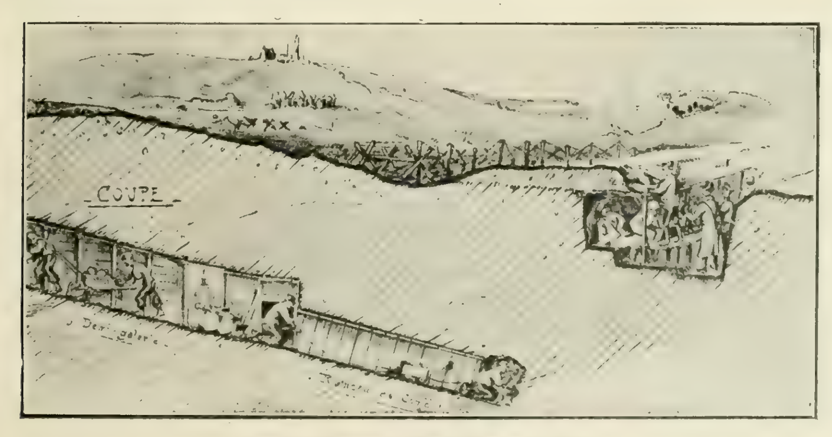
XIII

Más combates

Al mismo tiempo que en el departamento del Oise se efectuaban los hechos de armas que acabamos de ver en el relato oficial, del 7 al 11 de Junio se desarrollaba otra acción en Artois, entre Hébuterne y Serre. Por una singular coincidencia, en esta otra región del combate existía una granja con el mismo nombre que una de las citadas en el relato anterior: la granja de Touvent.

Los franceses ocupaban Hébuterne y los alemanes se hallaban en Serre. Ambos pueblos distaban entre sí unos tres kilómetros y estaban enclavados en la cumbre de una pequeña colina. Las trincheras alemanas se hallaban frente á la granja de Touvent.

Estas últimas fortificaciones eran guarnecidas por el 17.° regimiento badenés. Cinco compañías, cuyo efectivo era de 200 hombres por término medio, quedaron completamente fuera de combate. Dos com-



CORTE TRANSVERSAL DEL TRABAJO DE MINA



LLANURA CUBIERTA DE GASES ASFIXIANTES, DE DONDE PARTIÓ EL ATAQUE DE LOS INGLESES CONTRA EL REDUCTO HOHENZOLLERN

pañías que se hallaban en reserva también quedaron casi aniquiladas.

El número de prisioneros hechos hasta el 11 de Junio se elevaba á 580, entre ellos 10 oficiales.

Además, los franceses conquistaron una doble línea de trincheras, cuyo contorno medía 2.500 metros.

El terreno ganado en profundidad oscilaba entre 200 y 1.000 metros, pues la línea alemana formaba entre los caminos Serre-Hébuterne y Serre-Mailly-Maillet un saliente acentuado.

Las tropas que efectuaron esta acción estaban compuestas de bretones y vendeanos; más tarde fueron reforzadas por unidades pertenecientes al reclutamiento de los Alpes. Todas las fuerzas dieron pruebas de un impulso y de una resistencia muy grandes.

El 17 de Junio los combates que se libraban incesantemente al Norte de Arras hacíanse cada vez más violentos. Las acciones de infantería eran numerosas y encarnizadas y el duelo de artillería continuo. Sólo en esta jornada los cañones franceses lanzaron contra las posiciones alemanas cerca de 300.000 obuses, apoyando así muy eficazmente la enérgica acción de la infantería. Estos combates prosiguieron cotidianamente hasta fines de Junio en todos los puntos enumerados por los relatos oficiales reproducidos anteriormente.

En todas partes los franceses conservaron importantes ventajas, obtenidas gracias al constante y combinado esfuerzo de sus valerosas tropas y de su artillería, que ya disponía de inagotables municiones.



BATERÍAS ALEMANAS TOMADAS POR LOS INGLESES EN LOOS

Durante los meses de Julio y Agosto, la lucha conservó en el frente Norte el mismo carácter, sin que ocurriesen hechos de armas que discrepasen por su alcance de los citados. Lo mismo acaeció durante la mayor parte de Septiembre; pero el día 25 se inició en un sector del frente un vigoroso movimiento ofensivo, que debía proporcionar á los aliados una incontestable victoria. En lo concerniente á la parte septentrional de la primera línea, el mariscal French, algunos días después, publicó una orden del día concebida en estos términos:

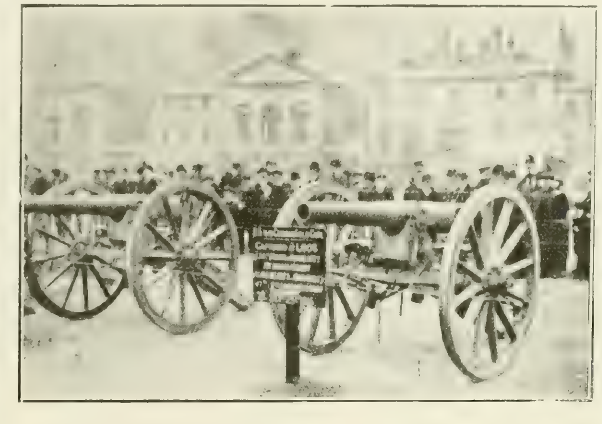
«Hemos llegado á una fase definitiva de la gran batalla iniciada el 25 de Septiembre. Nuestros aliados cogieron numerosos prisioneros y cañones al Sur de la última línea de trincheras enemigas. A nuestra derecha, el ejército francés, aunque tropezó con una gran resistencia, consiguió apoderarse brillantemente de una importante posición situada en las alturas de Vimy.

»En la mañana del 25 de Septiembre, el 1.° y el 4.° cuerpos de ejército atacaron y tomaron la primera y más sólida línea de trincheras enemigas de nuestro flanco derecho, en Grenay, hasta un punto situado al Norte del reducto Hohenzollern, esto es, una distancia de 6.500 yardas. Esta posición era excepcionalmente fuerte, pues la constituía una doble línea formada de grandes reductos, alambradas, trincheras, abrigos con cúpulas y

cuevas construídas de trecho en trecho á lo largo de la línea, algunas de las cuales, muy extensas, tenían en el subsuelo una profundidad de 30 pies. Allí se instalaron el 11.° cuerpo de reserva, la 3.ª división de caballería y finalmente la 28.ª división.

»Fueron ocupados los puestos enemigos de segunda línea y conquistada una posición que dominaba á la colina 70, frente á Loos; nuestras tropas se afianzaron en una sólida línea muy próxima á la tercera y última línea alemana.

»Las principales operaciones efectuadas al Sur del canal de La Bassée fueron facilitadas y apoyadas por los ataques accesorios realizados por el 3.er cuerpo, por las fuerzas indias y por las tropas del 2.° ejército. También nos proporcionaron un importante apoyo las operaciones del 5.° cuerpo al Este de Ypres, durante las cuales fueron obtenidas excelentes ventajas.



CAÑONES ALEMANES CONQUISTADOS POR LOS INGLESES EN LOOS Y EXPUESTOS EN LONDRES

»Hemos cogido 3.000 prisioneros y 25 cañones, así como también numerosas ametralladoras y material de guerra. El enemigo ha sufrido grandes pérdidas, especialmente durante los contraataques que efectuó para recuperar las posiciones perdidas, los cuales fueron rechazados por nuestras tropas.»

Mientras las tropas británicas atacaban, con el éxito mencionado en la nota anterior, las posiciones situadas al Oeste de Loos y de Hulluch, los franceses, en combinación con los ingleses, iniciaron, al Norte de Arras, una enérgica acción, que les permitió ocupar muchos puntos de las líneas enemigas. A viva fuerza conquistaron el pueblo de Souchez, y hacia el Este avanzaron en dirección de Givenchy, mientras que más al Sur llegaban á los linderos de Folie y al camino Arras-Lille. En este sitio hicieron 1.500 prisioneros, que, añadiéndose á los que habían cogido los soldados del mariscal French, aumentaron la enorme cifra de las pérdidas alemanas habidas en los últimos días de Septiembre.

El 8 de Octubre los alemanes efectuaron una violenta tentativa de desquite dirigida contra las posiciones de los aliados en Loos. El asalto fué efectuado por tres avalanchas sucesivas muy densas, seguidas de tropas formadas en columna de ataque. Aquella masa humana fué deshecha por los fusiles, las ametralladoras y los cañones de los aliados. Algunos elementos de trinchera que éstos habían conquistado recientemente entre Loos y el camino Lens-Béthune, y que consiguieron recuperar los alemanes, es lo único que compensó los nuevos sacrificios de vidas humanas que se impuso en esta ocasión el ejército imperial. Hasta fines de este mes ocurrió algo parecido en todas las ofensivas ó contraataques alemanes. Los soldados franceses, aunque lentamente y paso á paso, avanzaban sin cesar.





UNA BATERÍA DE 75 EN CHAMPAÑA. LOS ARTILLEROS LLEVAN EL NUEVO CASCO DE ACERO DEL EJÉRCITO FRANCÉS

En el centro y el ala derecha del frente francés

CHAMPAÑA; WOEVRE, ARGONA, LORENA, ALSACIA

(Del 1.° de Abril al 31 de Octubre de 1915)

I

Un fracaso alemán

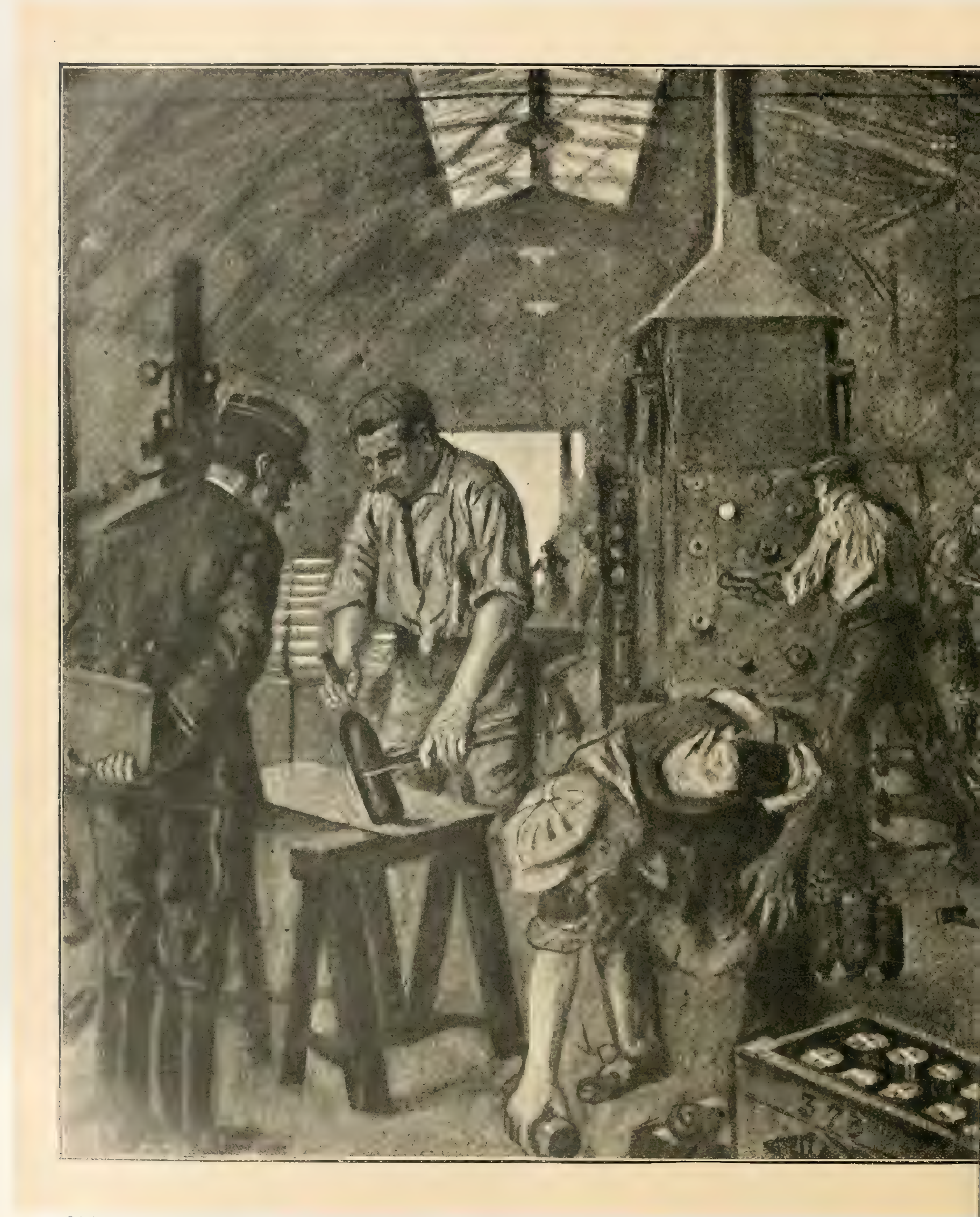
Durante la primera semana de Abril de 1915 sólo hubo, tanto en esta parte del frente como en el frente Norte, acciones de detalle que, en conjunto, fueron favorables para los franceses. El primer relato oficial de estas acciones hablaba de una tentativa dirigida contra la posición conocida con el nombre ya famoso de «fortín» de Beauséjour. Este documento decía así:

«El día 8 de Abril los alemanes intentaron recuperar el fortín de Beauséjour, posición del frente de Champaña sólidamente organizada, de la que nos apoderamos el 27 de Febrero por medio de un brillante ataque efectuado por la infantería colonial. Desde entonces el fortín fué bombardeado frecuentemente, sin que el enemigo realizase ningún ataque de infantería.

El 8 de Abril, al anochecer, después de un cañoneo más violento que de costumbre, dirigido á la vez contra el fortín y las zanjas que á él conducían, nuestros centinelas distinguieron una concentración de fuerzas en las trincheras enemigas. El ataque se inició al Este y al Oeste del saliente Norte del fortín, que se internaba en las posiciones alemanas. Según manifestaron los prisioneros, dicho ataque fué realizado por voluntarios pertenecientes á todos los regimientos de que se componía la división. Formados en dos compañías, tenían la misión de abrir paso á las tropas de asalto.

El ataque que partió del Nordeste cayó bajo el fuego de nuestras ametralladoras de flanqueo, siendo violentamente cañoneado por la artillería, puesta en seguida en acción. Antes de haber alcanzado su objetivo, las tropas alemanas fueron diezmadas, y muy pocos de los asaltantes pudieron regresar á sus trincheras.

El otro ataque logró llegar, á costa de grandes pér-



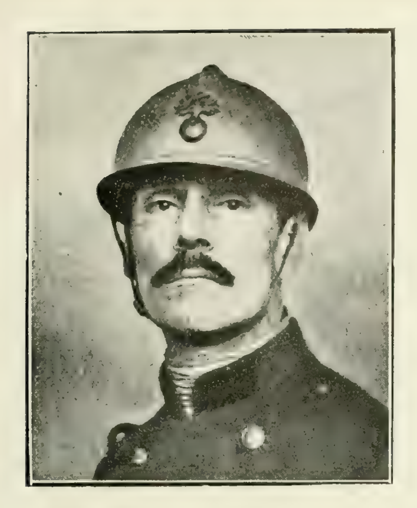
Dibujo del natural por Lucien Jonas, de «L'Illustration» de París

Un oficial francés inspeccionando el trabajo en u

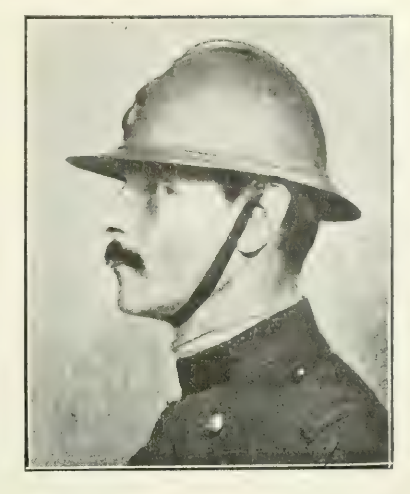


fábrica particular de obuses para cañones de 75





EL NUEVO CASCO DEL EJÉRCITO FRANCÉS
VISTO DE FRENTE



VISTO DE PERFIL

didas, hasta la trinchera más avanzada del saliente situado frente al Oeste; los alemanes consiguieron ocupar parte de la zanja de acceso. Contraatacados inmediatamente, se defendieron con grandes dificultades durante toda la noche.

Mientras tanto, los alemanes enviaron nuevos refuerzos contra nuestro frente, sobre las trincheras situadas más al Oeste del saliente, pero la acción de nuestra infantería y artillería detuvo el impulso del enemigo, que no pudo llegar á nuestras trincheras.

El 9 de Abril un batallón acabó de desalojarles de la parte del fortín donde se sostenían aún.

La artillería pesada y los cañones de campaña cubrieron de proyectiles el extremo del saliente.

Su tiro no pudo ser más eficaz, pues el enemigo había guarnecido la trinchera y las zanjas de comunicación con dos compañías. Después de esta preparación de artillería, nuestros soldados se precipitaron sobre ellas con la bayoneta preparada.

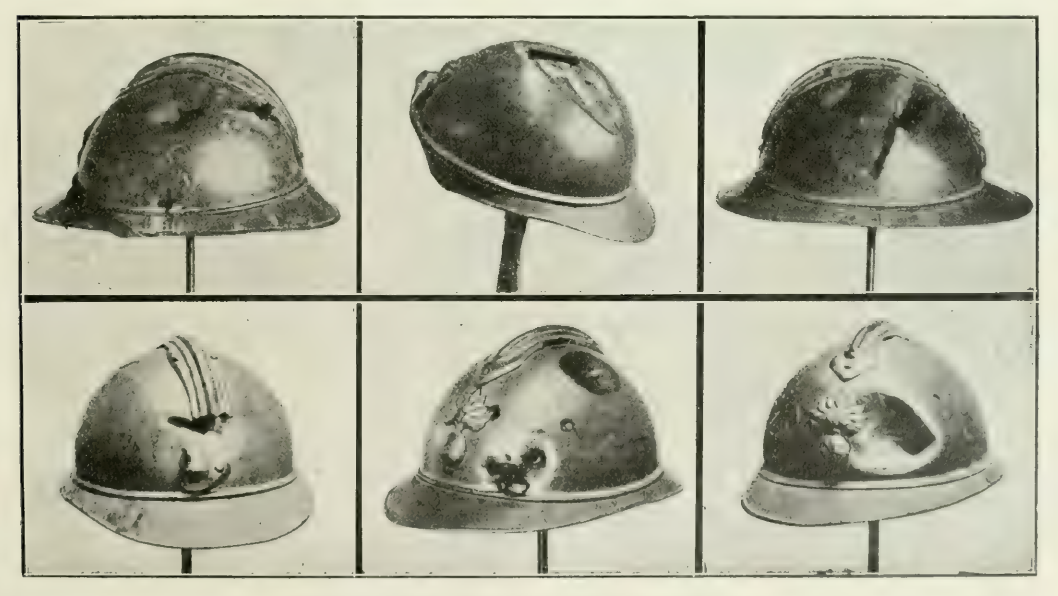
Solamente lograron escapar unos doce soldados alemanes. Nuestras pérdidas fueron escasas.»

II

La victoria de los Eparges

Otro importante hecho de armas efectuado al día siguiente del fracaso alemán en Beauséjour dió lugar á la publicación del siguiente relato:

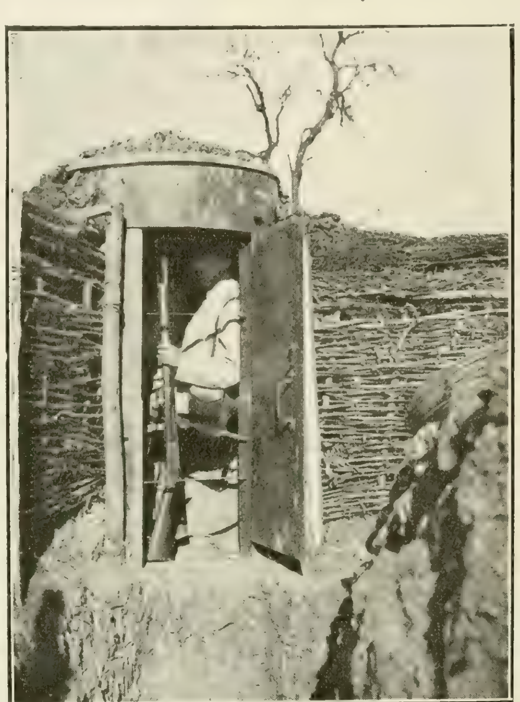
«*Una fortaleza formidable.*—La cresta de los Eparges es una colina de 1.400 metros de larga y 346 de altura, que domina, al Este de los Altos del Mosa, la



SEIS CASCOS QUE HAN SALVADO LA VIDA Á SEIS SOLDADOS

inmensa llanura de Woevre. Sus flancos son abruptos y resbaladizos. Además la surcan numerosos arroyos. Es un monte de barro.

Esta montaña es muy importante por su situación. Los alemanes, siendo dueños de los Eparges, nos observaban perfectamente, tenían á nuestros caminos bajo su fuego y nos impedían toda acción en la parte Sudoeste de Woevre. Por esta causa, al apoderarse de los Eparges el 21 de Diciembre de 1914, el enemigo se organizó en seguida formidablemente. Desde la cumbre de esta colina, de 70 á 80 metros de altura, se dominaban los valles. Entre la cima y los valles los alemanes construyeron numerosas líneas de trincheras. En algunos puntos habían cinco líneas dispuestas á modo de peldaños. En los demás sitios habían dos líneas por lo menos. Con sus cañones, sus ametralladoras y sus fusiles, los alemanes nos obligaban á permanecer inmóviles en la meseta de Montgirmont (Norte de los Eparges) y en los pueblos del llano, Eparges, Mesnil sous-les-Côtes, Bonzée y Tresauvaux. Tanto para nuestra seguridad como para el futuro desarrollo de las operaciones, era indispensable conquistar la cresta de los Eparges, verdadera torre de Malakoff elevada en los linderos de Woevre.



TORRECILLA BLINDADA EN UN PUESTO DE OBSERVACIÓN DE LA CHAMPAÑA

La preparación del ataque.—Al comenzar nuestra acción ofensiva nos hallábamos en los linderos del pueblo de los Eparges, á unos 600 metros de las primeras trincheras alemanas, haciendo frente, por lo tanto, á las pendientes Oeste de la posición.

Desde la meseta de Montgirmont, que teníamos en nuestro poder, combatíamos contra las pendientes Norte. Entre Montgirmont y estas pendientes, un camino atravesaba el desfiladero que separa á ambos macizos. Primeramente nos veíamos obligados á atacar contra la parte Oeste del macizo. Pero nuestro ataque no podía ser de un resultado decisivo si no ocupábamos también el punto culminante situado al Este. Por consiguiente, nos veíamos obligados á operar con lentitud, pues un asalto á viva fuerza sobre estas pendientes llenas de barro y erizadas de fortificaciones nos hubiera costado muy caro y no hubiésemos podido conseguir nuestro propósito. Desde fines de Octubre, paso á paso, á la zapa, nos fuimos aproximando á las trincheras alemanas del Oeste. Al mismo tiempo nos internamos en los espesos bosques que, en la parte Nordeste, cubren los flancos de un barranco situado en el centro del macizo.

Los alemanes, confiando en la solidez de su posición, nos dejaron efectuar estos preparativos sin hostilizarnos muy violentamente. Pero con nuevos trabajos unieron sólidamente la parte Oeste de sus defensas al punto culminante, que quedó convertido en un formidable baluarte. Por nuestra parte perfeccionamos nuestras trincheras, averiadas por el tiro del enemigo. Así llegó la segunda quincena de Febrero.

La batalla de Febrero.—El día 17 las minas que habíamos colocado bajo el sector Oeste provocaron una explosión tan espantosa que, sin disparar un tiro, pudimos conquistar la primera línea enemiga. Los alemanes, sorprendidos de momento, se rehicieron, y el día 18 contraatacaron con gran violencia. Entonces se entabló un encarnizado combate que duró hasta el 21 por la tarde.

El día 18 perdimos casi todo lo que habíamos ganado el 17. Pero el mismo día por la tarde lo recuperamos nuevamente. El día 19 fueron rechazadas otras dos tentativas de los alemanes. Éramos dueños de la parte Oeste. Pero como nuestra posición era tan reducida, nos hallábamos sometidos á una concentración de tiro que la hacía insostenible. Era preciso, pues, retroceder ú organizarnos apresuradamente, de suerte que pudiésemos combatir mejor al enemigo. Para ello pensamos extender nuestro frente. Esta operación la realizamos durante los días 20 y 21.

Atacando bruscamente, desembocamos del barranco antes descrito hacia un bosque de abetos, por donde podríamos aproximarnos á la cima. La lucha fué violentísima. El coronel Bacquet, que mandaba el regimiento de infantería encargado de dar el ataque, cayó mortalmente herido al frente de sus tropas. Sin embargo, no conseguimos tomar todo el bosque de abetos. Pero los alemanes tampoco pudieron arrojarnos de él.

Al finalizar estos cinco días de combate, la situación era la siguiente: éramos dueños de todo el baluarte del Oeste y empezábamos á avanzar hacia el del Este, tomando á los alemanes 300 metros de trincheras. El terreno que ocupamos en estos dos puntos fué unido entre sí, frente á las defensas enemigas, por medio de trincheras y zanjas. Era una base para futuros ataques. El incesante refuerzo de las fortificaciones enemigas y la entrada en acción de diez y seis baterías pesadas alemanas que se diseminaron en la llanura, nos hicieron advertir las dificultades de la misión que teníamos que efectuar.

El asalto de Marzo.—A mediados de Marzo avanzamos nuevamente, después de haber realizado una minuciosa y violenta preparación de artillería.

El 18 de Marzo reanudamos la ofensiva con la intervención de tres batallones. Despuésque nuestra artillería hostilizó victoriosamente á los alemanes, ocupamos parte de su primera línea. Pero desde la segunda línea el enemigo nos contraatacó violentamente. Así empezó una lucha más terrible aún que la de Febrero, y que prosiguió día y noche hasta el 21 por la tarde. Al finalizar esta batalla, nuestra ala derecha sólo había avanzado unos 100 metros. Pero nuestra ala izquierda, que intentaba aproximarse á la cima, había conquistado 350 metros de trincheras alemanas, causando grandes pérdidas al enemigo.

UNA BATERÍA VOLANTE EN LA CHAMPAÑA

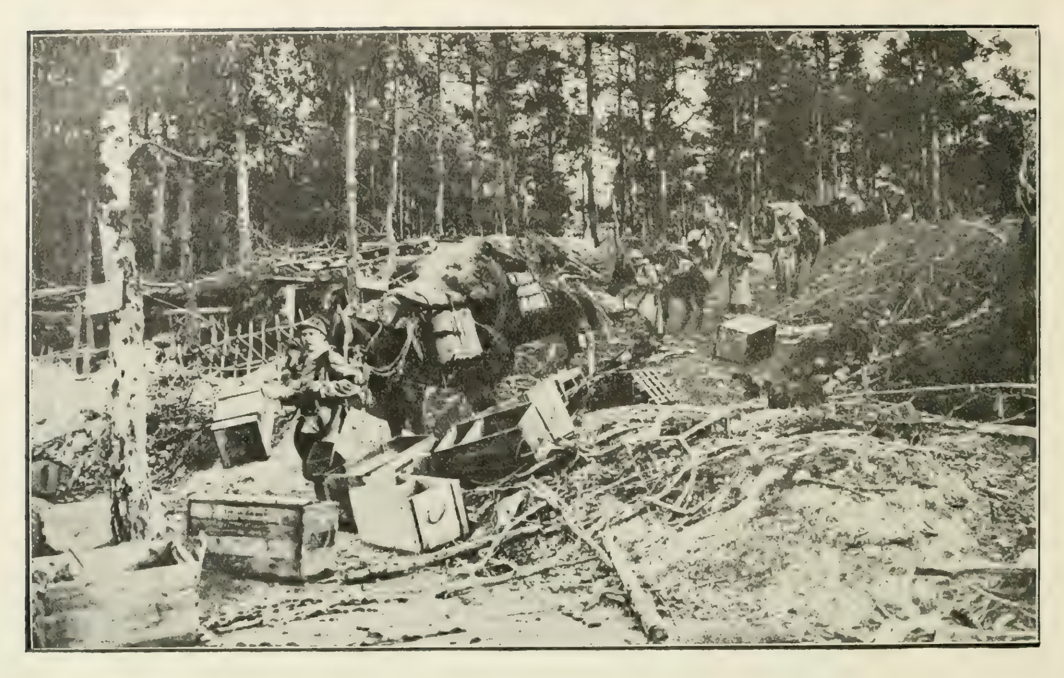
Desde entonces—los prisioneros lo declararon unánimemente—nuestros enemigos, aunque muy valerosos, comprendieron que la posición caería más ó menos pronto en nuestro poder. Otra división alemana del activo, la X, de refresco y completada, relevó á las fuerzas enemigas y prosiguió las operaciones. Pero los Eparges habían de caer en poder nuestro.

Antes de obtener el resultado total hubimos de efectuar un nuevo esfuerzo preparatorio por medio del ataque del 27 de Marzo. Tratábamos aún de aproximarnos á la cima. El ataque principal lo efectuó esta vez un batallón de cazadores. Su comandante y todos los capitanes de las compañías combatientes fueron heridos. Pero cada vez ejercíamos mayor presión en el baluarte enemigo, y este avance era de suma importancia. En los anteriores ataques pudimos ver que los alemanes, durante nuestro avance hacia sus posiciones, habían tenido tiempo de abandonar sus abrigos de bombardeo, llevándose todo el armamento, y marchar por las galerías subterráneas á guarnecer su destruído parapeto. En adelante se hizo muy reducida la zona de terreno que ocuparon nuestras tropas, pues el enemigo se opuso tenazmente á nuestro avance.

El asalto decisivo de Abril.—Tal era la situación cuando, el 5 de Abril, á las cuatro de la tarde, realizamos un esfuerzo decisivo. Intervinieron por nuestra parte dos regimientos. Tratábase de conquistar la cresta Oeste de la cima y la parte, ligeramente en descenso, que se extiende al Este de esta cumbre hasta el extremo de la meseta. A la hora señalada salieron nuestras tropas. Llovía, y por esta causa aun estaba el terreno más impracticable que de costumbre. Sin embargo, nuestros soldados avanzaron bajo el fuego enemigo, saliendo con grandes esfuerzos de aquel barro en que se hundían. En un terrible combate cuerpo á cuerpo penetraron y se instalaron en las trincheras alemanas. Por la tarde eran dueños de gran parte de dichas trincheras. Únicamente fueron detenidos al Este por los torpedos aéreos que lanzaba el enemigo, destruyendo algunas veces filas enteras con un solo proyectil.

El día 6, á las 4'30 de la madrugada, los alemanes realizaron un contraataque. Las tropas de refresco que habían recibido los alemanes combatían admirablemente. Los nuestros, que estaban bajo el fuego desde la víspera, resistieron, pero finalmente se vieron obligados á retroceder. Teníamos que volver á empezar, y en efecto, así lo hicimos aquella misma tarde. En el extremo Este de la meseta tomamos una trinchera, que utilizamos en seguida contra el enemigo. En el centro no ganamos ningún terreno. Al Oeste avanzamos hacia la cumbre.

Una carga nocturna.—Pero nuestros valerosos soldados no se limitaron á permanecer allí. Por la noche,



UNA SECCIÓN FRANCESA DE AMETRALLADORAS DESFILANDO POR UNA POSICIÓN TOMADA Á LOS ALEMANES

bajo la lluvia que caía incesantemente, cargaron á la bayoneta, y paso á paso rechazaron á los alemanes. El día 7, por la mañana, sucios, vacilantes, mojados, pero victoriosos, sumaron el total de lo que habían obtenido desde el día 5: quinientos metros de trincheras y más de cien prisioneros, entre ellos varios oficiales.

Íbamos aproximándonos al objetivo, pero aún faltaba un poco para llegar á él. El enemigo contraatacó constantemente, pero fué siempre rechazado, bien por medio de cargas, bien por fuego de obstrucción. El día 7, á las cinco de la mañana, los alemanes efectuaron un nuevo esfuerzo. Pero su ataque fué diezmado antes de llegar á nuestras trincheras. En aquel momento el enemigo recibió grandes refuerzos procedentes del pueblo de Combres. Evidentemente se disponía á contraatacar con un gran empuje, pero nuestra artillería intervino nuevamente. Cuando aparecieron algunos contingentes enemigos, nuestros cañones les cogieron bajo su fuego, impidiéndoles que lograsen su propósito. No obstante la violencia del contraataque alemán, uno de los más tenaces que han realizado, únicamente retrocedimos en un solo punto.

Nuestros refuerzos padecieron mucho para llegar hasta donde nos encontrábamos. Las zanjas de comunicación estaban destruídas, siendo, por lo tanto, casi impracticables. Para proseguir la operación tuvimos que esperar hasta el día siguiente. El enemigo, que había sido muy

TRINCHERA FRANCESA DE PRIMERA LÍNEA



TROPAS FRANCESAS EN UNA TRINCHERA CONQUISTADA Á LOS ALEMANES EN LA CHAMPAÑA

castigado, ya no se atrevió á contraatacar en toda la noche.

Seguimos aproximándonos á la cumbre.—El día 8, á las nueve de la mañana, reanudamos el ataque. Dos regimientos de infantería y un batallón de cazadores eran los encargados de conquistar la cumbre. Llovía aún. Como los fusiles estaban sucios de barro, no disparaban bien. Por lo tanto, los soldados se precipitaron á la bayoneta. A las diez, la cumbre y la cresta Oeste estaban en nuestro poder. También avanzamos hacia el Este de la cumbre. En todas partes ganamos terreno, y bajo el fuego ocupamos las trincheras alemanas. A media noche, después de quince horas de violenta é incesante lucha, quedó en nuestro poder casi toda la posición de los Eparges. Al enemigo no le quedaba mas que un pequeño triángulo situado en el extremo Este. Los alemanes contraatacaron débilmente. En resumen, tomamos 1.500 metros de trincheras, incluso el formidable baluarte de la cumbre, que era la llave de la posición.

La noche del 8 transcurrió con gran tranquilidad. Sin ningún incidente logramos efectuar el relevo de nuestras tropas, pues había llegado un regimiento de refuerzo. La operación duró catorce horas, tan difícil é impracticable era el terreno. Este regimiento se encargó de poner remate á nuestra victoria.



CONVOY FRANCÉS AVANZANDO DURANTE LA NOCHE

Los Eparges en nuestro poder.—A las tres atacamos. El suelo estaba cu-

bierto de profundas cunetas, donde á veces desaparecían los hombres. La tempestad de lluvia y viento aumentaba en lugar de decrecer. Sin embargo, nuestra infantería, precedida por el certero tiro de nuestros cañones, avanzó, llegando al extremo Este de la meseta. En aquel momento envolvió á los Eparges una densa niebla. Por esta causa nuestros cañones cesaron de disparar. El enemigo contraatacó, y entonces nos vimos obligados á retroceder. Pero este retroceso fué momentáneo y provisional. Media hora después efectuamos una violenta carga, que nos permitió recuperar lo perdido. A las diez de la mañana ocupábamos todo el macizo de los Eparges. Nuestro poderoso esfuerzo fué coronado por el éxito.

El día 10, el enemigo, diezmado, permaneció en actitud pasiva. En la noche del 11 contraatacó, pero fué rechazado. Había perdido definitivamente los Eparges. Un solo recurso le quedaba y lo puso en práctica: cambiar el nombre á la cresta y dárselo á las alturas situadas más al Sur, de las que era dueño, y que aún no habíamos atacado. La gran colina, que domina á Woevre en todas direcciones, estaba en nuestro poder. Nadie nos arrojaría ya de allí.»

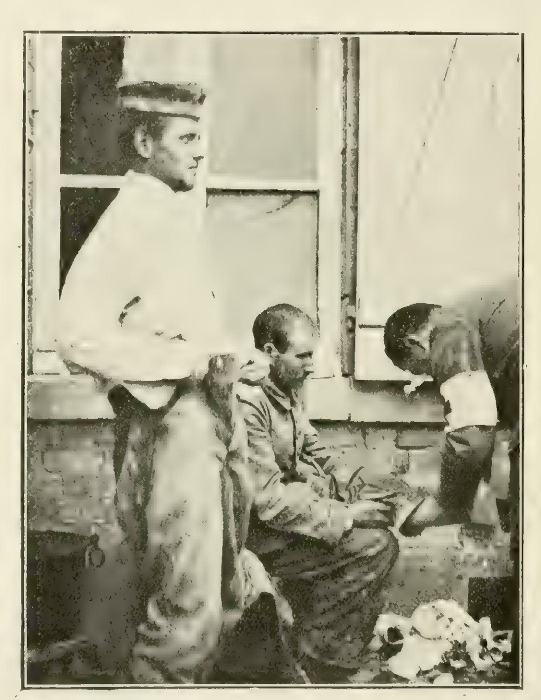
III

Combate en el bosque de Ailly

El relato oficial, publicado á continuación del que acabamos de reproducir, informaba sobre una acción que se había desarrollado, del 5 al 13 de Abril, á tres kilómetros de Saint-Mihiel. Estaba concebido en los siguientes términos:

«Entre Woevre y Saint-Mihiel, á través de grandes bosques, las trincheras francesas y alemanas, muy próximas entre sí, señalaban una línea sinuosa, bordeando las crestas, cortando los barrancos y escalando las pendientes de esta parte tan accidentada de la región lorenesa. A partir del mes de Septiembre de 1914, se libraron en esta comarca violentos combates. En los bosques de Brûlé y de Ailly se disputaron palmo á palmo íntimas parcelas de terreno. Nuestras tropas tenían frente á ellas valerosos enemigos, contingentes bávaros muy disciplinados y excelentemente aprovisionados, gracias á la proximidad de Metz, y á quienes los jefes repetían constantemente que el éxito de sus esfuerzos tendría como consecuencia la caída de Verdún.

La preparación del ataque.—El bosque de Ailly se extiende al extremo Noroeste del bosque de Apremont. Hállase sobre una altura cuyas pendientes Sur descienden muy pronunciadas hacia un barranco. Los alemanes eran dueños de un ángulo y de los linderos de los bosques situados bajo las pendientes. Nuestras trincheras, bordeando el barranco, remontaban hasta la mitad de las pendientes.



PRIMERA CURA Á LOS PRISIONEROS ALEMANES LEVEMENTE HERIDOS

En el ángulo, los alemanes habían organizado un gran atrincheramiento, al que bautizamos con el nombre de «el Fortín». En el bosque, las trincheras hallábanse escalonadas en tres líneas de fuego, que se comunicaban con la retaguardia por medio de zanjas. Actualmente tenemos en nuestro poder toda esta posición. Las tropas que la tomaron procedían de la recluta hecha entre los mineros de Montecaux y de Petit-Creusot. Eran soldados pacientes, tranquilos, y que se señalaron por su acometividad y sangre fría. El éxito debióse principalmente al valor militar de estos regimientos, al excelente material que poseíamos y á la minuciosa preparación del ataque. El principio de la distribución del trabajo aplicado con ingeniosidad asignaba á cada cual su misión. Nadie ignoraba que era preciso luchar resueltamente. El soldado francés, de amplio criterio, tan inclinado á la discusión como á la crítica, nunca quiere ser considerado como un colaborador pasivo y maquinal. Aprecia la importancia de este método y también la de la labor individualista que despierta la inteligencia de cada uno de los cooperadores. Un soldado resumía su impresión del siguiente modo: «No podía fracasar este golpe, pues el coronel nos había señalado á cada cual su misión.»

El tiro de nuestra artillería.—En la madrugada del 5 de Abril, la artillería, que desde hacía muchos días estaba regulando su tiro, abrió un certero fuego contra el Fortín y las tres líneas de trincheras, cuya

eficacia pudimos comprobar después. Al mismo tiempo que los obuses explosivos de 75 y los grandes proyectiles de la artillería pesada, los torpedos aéreos lanzados á corta distancia destruían los parapetos. Veíase que cadáveres, armas y tierra salían despedidos violentamente de las trincheras envueltos en el humo de las explosiones. Los árboles, destrozados, estaban en el suelo. Nada quedaba tampoco de las defensas accesorias que protegían las trincheras. En algunos puntos los alemanes habían colocado, en una extensión de 12 metros de ancho por dos de alto, caballos de frisa, cuyas alambradas de aristas vivas resistían el filo de las cizallas más fuertes. Pero nuestros 75 abrían grandes brechas en estas defensas. Nuestros observadores de artillería, situados á 120 metros solamente de la línea alemana, dirigían el fuego con gran precisión. Los emplazamientos de las ametralladoras fueron aniquilados por los obuses de 155.

A las 11'50 el tiro adquirió gran intensidad. Los defensores de las trincheras alemanas que fueron hechos prisioneros declararon que este bombardeo les había causado una tremenda impresión de angustia y de locura. A mediodía explotaron cinco minas preparadas bajo el parapeto y en las proximidades del Fortín, que aniquilaron á la guarnición de esta defensa y provocaron el pánico en las trincheras contiguas.

El asalto.—Aquélla era la señal de ataque. La infantería salió rápidamente de sus trincheras. En tres avalanchas sucesivas cargó á la bayoneta contra los alemanes sin disparar un tiro. A vanguardia iban tropas bien provistas de granadas de mano. Los combatientes estaban armados igualmente de «*calendriers*», pequeños explosivos dispuestos sobre raquetas de madera, que se disparaban empuñando el aparato del mango y lanzando violentamente el contenido contra un enemigo próximo.

Los zapadores, provistos de sus útiles de trabajo, seguían á la infantería llevando pasarelas para atravesar las trincheras alemanas, pues por ser éstas excesivamente anchas, no era posible franquearlas de un salto.

Pero dióse orden á las tropas de no entrar en las trincheras, de rebasarlas, para tomar al enemigo de revés, aniquilarle con las granadas y clavarle después á bayonetazos. Todo fué ejecutado según se había previsto.

Haciendo caso omiso del Fortín destruído, el jefe que mandaba el ataque dirigió dos compañías contra la parte Oeste y otras dos hacia los linderos Sur del bosque con la consigna de que se reuniesen detrás del Fortín.

El ataque de la izquierda obtuvo rápidamente su objetivo; algunos destacamentos atravesaron la tercera línea alemana, avanzando hasta el lindero Norte del bosque. Las trincheras quedaron rápidamente despejadas de sus últimos defensores. Muchos se refugiaron en abrigos subterráneos, donde los hundimientos les hubieran hecho perecer asfixiados. Las secciones de ametralladoras que habían funcionado durante el ataque se organizaron rápidamente en las trincheras conquistadas.

En el sector de la derecha, después de haber ocupado tres líneas enemigas, las dos compañías se replegaron, hostilizadas por las ametralladoras. A pesar de este retroceso, nuestras tropas se sostuvieron en el Fortín y en las trincheras. Hicimos 30 prisioneros y nos apoderamos de una ametralladora y de dos lanzabombas.



TROPAS FRANCESAS EN UNA TRINCHERA CONQUISTADA Á LOS ALEMANES

Hacia las tres de la tarde el enemigo empezó á poner en juego su artillería. Anochecía. Por nuestra parte, proseguimos la acción iniciada: antes de que amaneciese éramos dueños nuevamente de todo el pentágono.

El ataque del 6 de Abril.—El día 6 de Abril el jefe del ataque señaló un objetivo á las tropas del sector de la derecha. Fué un combate muy violento; lucha de granadas en las trincheras, combates á discreción y cuerpo á cuerpo. Como el enemigo oponía una resistencia encarnizada, se dió orden de evacuar los alrededores del lugar atacado, y efectuamos en esta parcela de terreno un violento bombardeo, que causó grandes daños al enemigo. Al anochecer éramos dueños de las tres líneas de trincheras y del ángulo del bosque que habían ocupado los alemanes. A la izquierda también avanzamos, ocupando una trin-



BATERÍA VOLANTE DE RIMAILHOS

chera enemiga situada en los linderos del bosque.

Las pérdidas de los alemanes eran considerables. La víspera habíamos contado 200 cadáveres. En la trinchera conquistada el día 6 encontramos los cadáveres amontonados en tres filas. Toda la guarnición de las fortificaciones había sido aniquilada. El enemigo ya no podía oponernos fuerzas de refresco.

Los contraataques alemanes.—El día 8 por la mañana, el enemigo, que ya había logrado concentrar tropas extraídas de otras partes del sector, inició un contraataque. Toda la artillería alemana de la región de Saint-Mihiel disparaba al mismo tiempo sobre el terreno perdido, que ofrecía un excelente blanco. Durante los días 7 y 8 tuvimos ocasión de rechazar ocho contraataques. Algunos de ellos fueron contenidos por nuestra artillería y otros por nuestras ametralladoras á 20 metros de distancia. A veces lograron recuperar momentáneamente una trinchera, pero no pudieron sostenerse. Cada contraataque alemán fué precedido de un violento cañoneo, que completó la obra de destrucción de nuestra artillería.



BOTÍN DE GUERRA TOMADO Á LOS ALEMANES EN LA CHAMPAÑA

De todo el bosque de Ailly sólo quedan hoy algunos árboles truncados. Es un campo de desolación, arrasado por los obuses. No hay una pulgada de terreno que no haya sido blanco de los explosivos. Las piedras, los cadáveres, las armas, etcétera, se entremezclan en un extraño caos. Por todas partes percíbense restos de defensas, cajas destrozadas, fragmentos de equipos, todo cubierto de un color gris y polvoriento...

Bajo aquella tempestad de hierro y de fuego, nuestros hombres se sostuvieron. Ya no quedaban abrigos; los había destruído nuestra artillería. Algunas trincheras habíanse cegado. Los parapetos se

desplomaban y las zanjas de comunicación estaban interceptadas. No obstante aquella lluvia de metralla, los zapadores trabajaban y los camilleros retiraban á los heridos. Los obuses caían incesantemente. Cada cual protegíase como podía de aquella lluvia mortífera. A veces se tendían boca abajo en el fondo de una trinchera, protegidos por su mochila, apretados unos contra otros, mientras los oficiales paseaban, vigilando desde el parapeto las amenazas de contraataques. Al iniciarse el ataque alemán, cada cual se lanzó á su puesto de combate para recibir al enemigo á tiros y á bayonetazos.

Algunos héroes.—Los suboficiales, dando ejemplo, no vacilaron en aparecer sobre la trinchera, exponiéndose al fuego, pues no habían aspilleras que les resguardasen. El ayudante Thuillier y el sargento Hachet fueron heridos en la cabeza. Los cabos señalaban su sitio á los hombres. No hubo confusión ni pánico; un soldado, cuyo fusil no funcionaba, fué tranquilamente á buscar en su mochila el bote de grasa.

Quienes caían animaban á los que continuaban peleando. El soldado Limosin, gravemente herido, dijo: «¡Disparad! ¡disparad!... ¡no les dejéis llegar!...» Y murió murmurando: «¡He cumplido con mi deber!»

El soldado Namont, también gravemente herido, exclamó: «¡Que Dios salve á la patria! ¡Viva Francia!» É hizo distribuir entre sus compañeros todo cuanto tenía en su mochila: víveres, dinero, etc.

También estimulaba mucho á los soldados el ejemplo de sus oficiales. Un cadete de la Academia de Saint-Cyr, Juan Wucher, nombrado ya subteniente, citado dos veces en la orden del día y que fué condecorado en el mes de Enero con la cruz de la Legión de Honor, cayó mortalmente herido, exclamando: «¡Los *boches* retroceden! ¡Viva Francia!»

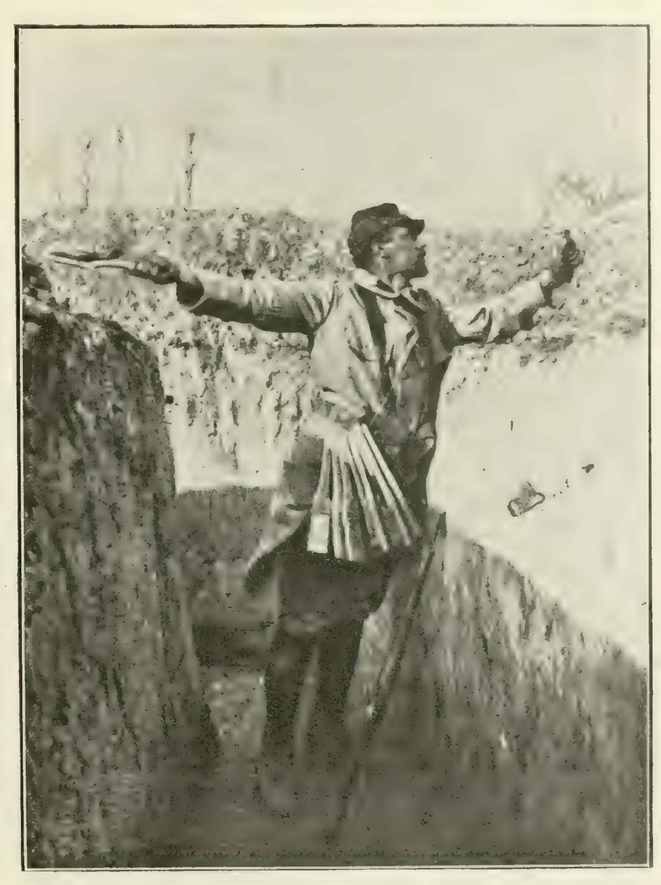
El subteniente Weck, que animaba á todos con su acometividad, su buen humor y su serenidad pasmosa, murió disparando contra los lanzadores de bombas enemigos.

Una compañía, encargada de recuperar un elemento de trinchera perdido, contraatacó en terreno descubierto, logrando su propósito. El enemigo cubrió inmediatamente de proyectiles la trinchera. Los soldados no decaían y cantaban á coro la *Marsellesa.*

Tanto heroísmo había de ser necesariamente eficaz. Los alemanes fueron rechazados ocho veces. Sus cadáveres hallábanse amontonados frente á las trincheras. Las fracciones que llegaron á ponerse en contacto con nosotros, aisladas de la retaguardia por nuestro fuego de obstrucción, quedaron completamente destruídas.

El último ataque se efectuó en la tarde del 8.

Bombardeo infernal.—Habíamos aniquilado seis compañías alemanas. El enemigo ya no disponía de tropas de refresco, pero aún le quedaban municiones; la plaza de Metz les facilitaba considerables proyectiles. Así, pues, intentó destruir á los defensores del bosque de Ailly y recuperar por medio del cañón lo que no había conseguido con la bayoneta. A las 5'30 comenzó el bombardeo. En hora y media fueron lanzados contra el ángulo del bosque de Ailly y contra nuestras trincheras, sobre un frente de 350 metros, unos veinte mil obuses, proyectiles de todos calibres, pero especialmente de artillería gruesa, de 105, 130, 150 y 210. Era una espantosa é incesante tempestad de truenos. Toda la colina hallábase envuelta y casi oculta por una inmensa nube de humo. Hasta las siete de la tarde estuvieron interrumpidas las comunicaciones. En aquel momento disminuyó la intensidad del



SOLDADO FRANCÉS LANZANDO «CALENDRIERS»

bombardeo. Púdose retirar á los heridos y relevar á las tropas de primera línea. Unos treinta soldados fueron acometidos de un temblor nervioso, del que tardaron muchos días en reponerse. Las pérdidas habían sido sensibles, pero proporcionalmente habían muchos heridos leves. Ninguno de los nuestros abandonó su puesto de combate. El enemigo no se atrevió á contraatacar.

Nuestro ataque del 10 de Abril.—La jornada del 9 la empleamos en reparar las trincheras y reconocer el terreno situado frente á las líneas conquistadas, con objeto de fijar el contorno de las posiciones enemigas, en previsión de un nuevo ataque. Al anochecer se acentuó el bombardeo. Los alemanes intentaron reanudar la ofensiva, lo que les costó nuevas y grandes pérdidas. El 10 de Abril, desde la mañana hasta la noche, nuestra artillería abrió un certero fuego contra las líneas que íbamos á atacar. El asalto no se verificó hasta las siete de la tarde. Un batallón avanzó hacia la línea alemana; éste era sostenido por un destacamento que atacaba de frente á la trinchera enemiga. Otro batallón, cuya intervención fué retrasada por el bombardeo de las zanjas de comunicación, llegó más tarde frente á la zanja alemana. Nos apoderamos, pues, de toda la línea enemiga. Sólo encontramos allí trincheras abiertas apresuradamente por los alemanes desde los días 5 y 6. Quedaron en nuestro poder dos lanzabombas y una ametralladora. Nuestro botín total, á partir del 5 de Abril, fué de cinco ametralladoras y otros tantos lanzabombas. A esto hay que añadir millares de granadas de mano, armas, equipos, mochilas repletas de víveres, ventiladores y cascos respiratorios para los trabajos subterráneos.



EN EL FRENTE FRANCÉS. UN TALLER DE TONELERÍA

Los alemanes sufrieron este nuevo fracaso sin contraatacar, pero prosiguieron su bombardeo para impedir la ocupación y organización de las líneas conquistadas.

El tiro, muy intenso durante la jornada del 11, se debilitó por la noche y volvió á adquirir intensidad al día siguiente.

Nuestro éxito del 13 de Abril.—A pesar de este cañoneo, todas nuestras trincheras se hallaban el 13 de Abril en muy buen estado. También habilitamos nuevos abrigos.

Al finalizar la jornada, atacamos con objeto de avanzar más allá de la línea conquistada. De este modo ocupamos una extensión de 50 á 100 metros de profundidad en un frente de 400 metros. Esta última operación pareció convencer al enemigo de nuestra inquebrantable voluntad de sostenernos en la posición conquistada.

El fuego enemigo fué debilitándose gradualmente. Las piezas pesadas enmudecieron una tras otra, y volvió á imperar la calma en el bosque de Ailly.»

IV

Lucha de minas en La Fontenelle

Mientras los franceses conquistaban casi toda la posición que tenían los alemanes en los Eparges y se apoderaban de toda la parte Sudoeste del bosque de Ailly, obtenían igualmente apreciables ventajas en otros dos puntos situados entre el Mosa y el Mosela.

Al Este y al Nordeste de Verdún, en un frente de 20 kilómetros de largo y de uno á tres de profundidad, habían ocupado las alturas que dominan el curso del Orne y conquistado los pueblos de Gussainville y Fromezay. En el Woevre meridional, entre el bosque de Mortmare y el de Le Prêtre, habían avanzado tres kilómetros en un frente de siete á ocho kilómetros de largo, ocupando los pueblos de Fey-en-Haye y Regniéville.

Hasta fines del mes de Abril continuaron librándose acciones de detalle, siempre adversas para los alemanes, en toda la región del Este. Sobre la guerra de minas en esta misma región, durante la primera quincena de Abril, se publicó el día 27 el siguiente relato oficial:

«Al Este de La Fontenelle, en la cima de una colina señalada en el mapa del Estado Mayor con el número 627, hemos organizado, por medio de un ingenioso trabajo de largos meses, una línea de resistencia muy

poderosa, protegida con fortificaciones avanzadas. Los alemanes iniciaron el asedio de esta colina. A fines de Marzo sus trincheras se hallaban á 20 ó 25 metros de nuestra posición. Unos ruidos sospechosos revelaron que en aquel momento comenzaba la lucha subterránea. El enemigo, renunciando á ocupar á viva fuerza las organizaciones de la cota 627, se dispuso á aproximarse poco á poco. Pero el subsuelo de esta región, de terreno rocoso muy duro, sólo podía dejar paso muy lentamente y á costa de trabajar mucho con los picos. Por otra parte, nosotros ya nos habíamos adelantado al enemigo abriendo desde nuestras fortificaciones ramales de contramina.

Primeros encuentros.—El 6 de Abril el pico de un zapador alemán rompió el escaso espesor de roca que separaba su zapa de uno de los ramales. Inmediatamente hicimos estallar una carga de explosivos contra la pared contigua. El enemigo respondió haciendo explotar otra, que causó graves averías á nuestra primera línea. El 9 de Abril, habiendo conocido la existencia de una zapa alemana que se deslizaba paralelamente á una de las nuestras, á dos metros de distancia próximamente, nuestros zapadores prepararon una mina de 300 kilos de pólvora, cuya explosión abrió un hoyo de 14 metros de diámetro, donde desaparecieron el ramal alemán y parte del abrigo en que hallaba su punto inicial.

ACANTONAMIENTO DE TROPAS EN LOS PUEBLOS DEL FRENTE FRANCÉS

Lucha alrededor de una fortificación avanzada.—La acción más violenta de todas se desarrolló alrededor de una fortificación avanzada de nuestra línea, frente á la cual habíamos conseguido inutilizar la zapa alemana. Nuestros enemigos establecieron entonces á flor de tierra una mina muy cargada. El 10 de Abril, á las 6'30, dos explosiones hundieron bajo el terreno que ocupaba el parapeto á los defensores que se hallaban en las almenas de la fortificación. Los alemanes penetraron en la trinchera por una brecha, disparando una lluvia de granadas y proyectiles explosivos.

Durante toda la noche, nuestra infantería, acompañada de algunos zapadores, combatió tenazmente, disparando granadas y petardos de melinita y destruyendo las obstrucciones de sacos de tierra que los alemanes intentaban construir en las zanjas. Por fin el enemigo logró asirse á un elemento de unos doce metros de largo de nuestra trinchera de primera línea. A la misma altura, algunos de los nuestros habían conseguido sostenerse en la parte derecha de la fortificación, separada del enemigo por un hoyo de mina. Pero la situación de nuestros soldados era bastante crítica, pues la zanja que les unía á nuestra segunda línea pasaba á muy corta distancia de la trinchera ocupada por el enemigo.

Todo este combate se libró en el subsuelo, pues la superficie era arrasada por las ametralladoras. He aquí una de las características de la guerra de zapas. Toda cabeza que se elevaba sobre la trinchera era abatida inmediatamente; la ofensiva y la defensiva se limitaban á luchas de hombre á hombre en las zanjas. De cada parte disparaba un combatiente, mientras sus compañeros, apretados en fila tras él, le iban pasando fusiles cargados y lanzando explosivos. La menor obstrucción de sacos de tierra, rápidamente elevada y defendida por un solo soldado, constituía un obstáculo que no podía ser tomado hasta que su defensor fuese muerto por las explosiones de bombas y granadas.

La fortificación minada.—El 13 de Abril, hacia las 2'30 de la madrugada, los alemanes, aprovechando una gran obscuridad, dieron un golpe de mano contra la parte derecha de la fortificación. Cubriendo de bombas y de granadas la posición, franquearon el espacio que les separaba de la zanja de comunicación.

Entonces, creyendo haber cercado á los defensores de la trinchera, exclamaron: «¡Rendíos, franceses!» Pero la víspera habíamos abierto una nueva zanja de escape, que permitió á los defensores evacuar el puesto. Éste había sido minado previamente. Al instalarse en él los alemanes, se dió orden de provocar la explosión. El soldado encargado de hacer estallar la mina fué herido mortalmente por una gra-



DE CENTINELA EN LA TRINCHERA DE TIRO

nada en el instante en que se disponía á prender fuego á la mecha; inmediatamente le reemplazó otro soldado. Poco después, una violentísima detonación, seguida de gritos de espanto, retumbó en toda la fortificación. Cien kilos de cheddita habían demolido el puesto de defensa y la antigua zanja.

Inmediatamente establecimos una obstrucción contra la que, durante una hora, se estrellaron todos los esfuerzos del enemigo. Por la noche oíase que los oficiales daban gritos, como obligando á sus hombres á avanzar. Éstos, aterrorizados por la explosión, respondían gimiendo: «*Nein! Nein!*» (¡No! ¡no!) Nuestra artillería y nuestros lanzabombas, orientados por los reflectores, abrieron el fuego contra las defensas enemigas. Los alaridos de los alemanes revelaban la eficacia de nuestro tiro. Durante toda la noche los automóviles sanitarios del enemigo rodaron incesantemente por los caminos de Laitre y de Launois.

Al amanecer pudieron verse los efectos de la explosión: restos humanos hallábanse asidos á nuestras defensas accesorias.

Los cadáveres yacían triturados entre los escombros.

Una plancha de acero de un centímetro de espesor fué hallada 300 metros detrás de nuestras líneas, torcida y arrugada como un pedazo de papel.

De este modo terminaron en La Fontenelle los trabajos de zapa de los alemanes.



UN TERRITORIAL RECOGIENDO FUSILES EN UN CAMPO DE BATALLA



EN LA TRINCHERA DE ABRIGO, DURANTE UN DESCANSO DEL COMBATE

(Dibujos de Georges Leroux, de *L'Illustration*, de París)

V

Entre el Mosa y el Mosela

El día 2 de Mayo los cañones franceses bombardearon el frente Sur del campo atrincherado de Metz, bombardeo durante el cual se puso de relieve la eficacia del tiro contra uno de los fuertes, los cuarteles y la vía férrea vecina. El mismo día se supo también que en Reims y en la Argona habían sido lanzadas contra las posiciones francesas bombas cargadas con materias inflamables, y que los gases de estas materias, que despedían un humo verdoso, invadieron las líneas alemanas, sin alcanzar á las francesas.



HERIDOS ALEMANES CURADOS EN UNA AMBULANCIA FRANCESA

El día 5 se desarrollaron violentas acciones entre el Mosa y el Mosela. A las cuatro de la madrugada de dicho día los alemanes cañonearon violentamente las posiciones francesas de los Éparges y la trinchera de Calonne. Hacia las diez atacaron este último punto, pero fracasaron por completo. Sus pérdidas fueron muy elevadas, con numerosos prisioneros. En la misma madrugada del 5, tres regimientos alemanes atacaron las posiciones recientemente conquistadas por los franceses en el bosque de Ailly, consiguiendo recuperar la primera línea. Contraatacando recuperaron los franceses, al

finalizar la jornada, casi todo el terreno perdido. En el bosque de Mortmare obtuvieron un señalado éxito, tomando, cerca del camino de Flirey á Essey, dos líneas sucesivas de trincheras alemanas. En Alsacia prosiguieron avanzando en la orilla Norte del Fecht. También se apoderaron de la colina Sillackerwasen (cota 830) y avanzaron en dirección de Steinbrück, á 900 metros de Metzeral.

En Champaña, al Nordeste de Ville-sur-Tourbe, una acción meramente local proporcionó á los franceses un éxito, que el comunicado oficial relataba del seguiente modo:

«En la noche del sábado, día 15, el enemigo hizo explotar una mina detrás de nuestra primera línea. Inmediatamente se precipitaron hacia nuestras posiciones ocho compañías alemanas, que lograron ocupar un saliente. En seguida contraatacamos, reconquistando parte del terreno perdido y cogiendo 77 prisioneros, entre ellos tres oficiales. El día 16 efectuamos un segundo contraataque. Este contraataque, realizado con gran acometividad, á la bayoneta y con granadas de mano, hizo que recuperásemos de nuevo toda la posición. El enemigo sufrió enormes pérdidas, como pudimos comprobar después. En las trincheras y junto á los parapetos encontramos más de 1.000 cadáveres alemanes. Además hicimos 300 prisioneros, entre ellos nueve oficiales, y también nos apoderamos de seis ametralladoras. Así, pues, todo el efectivo del ataque alemán cayó prisionero ó quedó fuera de combate en el campo de batalla.»



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN Á CORTA DISTANCIA DE LAS TRINCHERAS ALEMANAS

El día 17, durante un ataque efectuado por los franceses contra el bosque de Ailly, éstos tomaron varias defensas alemanas, cogiendo tres ametralladoras y 250 prisioneros, entre ellos muchos oficiales. Igualmente, el 20 de Mayo, tomaron en el mismo bosque numerosas trincheras, cogiendo nuevamente prisioneros.

El día 28, en el bosque de Le Prêtre, un violento ataque permitió á los franceses ocupar dos puntos del camino que va de Fey-en-Haye á Norroy. A las anteriores capturas había que añadir 150 prisioneros alemanes y una ametralladora. Por último, los franceses avanzaron algunos kilómetros en el macizo de Schnepfenrieth, en Alsacia.

VI

Conquista del bosque de Le Prêtre

Sobre las operaciones que se desarrollaron en el bosque de Le Prêtre, de Septiembre á Mayo, se publicó, el día 30 de este último mes, el siguiente relato oficial:

«Desde el otoño hubo incesantes combates en el bosque de Le Prêtre. En Septiembre nos hallábamos frente á los linderos del bosque. Durante todo el invierno avanzamos á la zapa ó por medio de violentos ataques. Nuestra ofensiva no decayó nunca. Bien es verdad que realizamos desesperados esfuerzos, pero al fin conseguimos que el enemigo no nos impusiera nunca su voluntad. Si alguna vez perdíamos lo ganado, lo reconquistábamos por medio de un nuevo ataque y aun á veces lo rebasábamos. Después de siete meses de incesantes luchas alcanzamos nuestro objetivo. Los regimientos á quienes cupo el honor de esta conquista, compuestos en su mayoría de loreneses y parisinos, dieron prueba, durante este riguroso invierno, de una resistencia moral y física que constituye el orgullo de la raza.

Las posiciones alemanas.—La citada división llegó al bosque de Le Prêtre después de los tenaces y gloriosos combates de Limey y de Lironville, donde había retenido á las fuerzas alemanas que cubrían en flancoguardia el avance hacia Saint-Mihiel (última semana de Septiembre). El enemigo, en retirada, se atrincheró en la extensa cuneta dominada por los bosques de Mortmare, de Venchères y de Le Prêtre. Las posiciones alemanas de este último bosque formaban un baluarte dispuesto en saliente que al Oeste dominaba

la Haye y al Este el valle de Mosela y Pont à-Mousson. Un barranco, en cuyo fondo manaba una fuente, llamada del Padre Hilarión, divide el bosque. La Croix-des-Carmes señala la cima. La parte de bosque que hay en esta cresta es conocida en las denominaciones forestales con el nombre de «Quart-en-Réserve».

Nuestro objetivo final fué la conquista del saliente Oeste, punto de apoyo y observatorio de artillería.

Primeros avances.—El 30 de Septiembre ocupamos los linderos Sudoeste del bosque. Hacia el Este, frente á Montauville, se inició el mismo movimiento. El 29 de Octubre ocupamos un puesto alemán en el saliente Sudoeste. En esta parte se entablaron unos combates que finalizaron con la ocupación de todos los linderos meridionales del bosque. Nuestro esfuerzo se concentró desde entonces contra el barranco del Padre Hilarión; después de haberle ocupado seguimos avanzando hacia el Este, apoderándonos sucesivamente de dos senderos que cortan el bosque de Este á Oeste. Nuestro avance fué continuo y metódico. Partiendo de una posición organizada con el mayor cuidado, nuestras tropas se internaron decididamente en el bosque, rechazando poco á poco á las avanzadas enemigas.



ABRIGO DE UN PUESTO DE MANDO

Nuestra línea se hallaba jalonada por pequeños puestos, atrincherados muy sólidamente, en los puntos más favorables. De este modo la infantería avanzó sin cesar. Los pequeños destacamentos enemigos iban cediendo, y nuestro frente llegó muy pronto junto á la principal línea de resistencia enemiga, que fué tomada á viva fuerza. Por la noche trasladamos algunos cañones á las trincheras, teniendo buen cuidado de que el enemigo no los advirtiese antes de efectuarse el ataque. Los zapadores destruyeron con petardos de melinita las defensas accesorias. Después los cañones comenzaron á disparar obuses explosivos (algunas veces á una distancia menor de cien metros) contra los blocaos y las ametralladoras de flanqueo. Esta intervención aterrorizó al enemigo, que se vió obligado á ceder ante las bayonetas de nuestra infantería. Cuando los alemanes quisieron contraatacar, la artillería les detuvo con un fuego mortífero.

Quart-en Réserve.—A partir del mes de Enero, nuestros ataques se orientaron hacia la parte Oeste, esto es, hacia Quart-en-Réserve. Tratábase de apoderarnos de la altura llamada Croix-des Carmes, empresa muy difícil, pues los alemanes, después de sus primeros fracasos, se habían rehecho y oponían á nuestros ataques desesperada resistencia. Avanzábamos lentamente de cien en cien metros, y al llegar á las pendientes de la colina tuvimos que conquistar sucesivamente cuatro líneas de profundas trincheras, erizadas de defensas accesorias y flanqueadas con ametralladoras.

Los primeros ataques se verificaron el 17 de Enero. Durante ellos ocupamos 450 metros de trincheras; pero los alemanes, contraatacando, consiguieron recuperar parte del terreno que habían perdido. Un mes después, el 15 de Febrero, cayó en nuestro poder una segunda línea. El día 28 tomamos un blocao. A partir de este instante, el enemigo reanudó tenazmente su acción, disparándonos torpedos aéreos y bombardeándonos con granadas de mano. Del 1.° al 5 de Marzo inició incesantes contraataques, que fracasaron todos. El 15 de Marzo hizo explotar una serie de minas bajo nuestras trincheras, consiguiendo ocuparlas, pero no pudo sostenerse en ellas. Al anochecer, nuestra infantería se instaló de nuevo en las trincheras, casi completamente destruídas por las explosiones. En la mañana del 30 de Marzo atacamos y tomamos una tercera línea de trincheras. La caballería alemana contraatacó entonces hacia el lindero del bosque con numerosos batallones. Durante un momento contuvieron á nuestras tropas. Pero inmediatamente fueron rechazados, dejando en nuestro poder 140 prisioneros, entre ellos tres oficiales.

Últimos combates.—El enemigo permaneció fuertemente atrincherado en la cima de la colina, en una línea de blocaos subterráneos cubiertos de troncos de árboles que tenían aproximadamente un metro de diámetro. En esta línea combatióse constantemente durante la primera quincena de Abril, bajo una tem-

pestad de lluvia y nieve. Los nuestros realizaban un movimiento de flujo y reflujo. Batíanse en las zanjas, tras las obstrucciones, lanzando granadas. La artillería de ambos adversarios cubría de proyectiles este reducido espacio de terreno, arrancando los árboles, destruyendo los parapetos y cegando las zangas de comunicación. Entonces, mientras quedaban interrumpidos los ataques de infantería, era preciso trabajar, remover la tierra para reparar las trincheras bajo el tiro incesante y certero de la artillería enemiga. Los alemanes, que habían sufrido considerables pérdidas, condujeron constantemente tropas de refresco (reservas de ejército, tropas de Metz, unos diez y seis batallones), demostrando con esto la gran importancia que concedían á esta posición.

UN CORONEL FRANCÉS REGRESANDO DE LA LÍNEA DE FUEGO CON SU REGIMIENTO

(Dibujo de Georges Scott, de *L'Illustration*, de París)

El último esfuerzo se efectuó en el mes de Mayo. Nuestros soldados hallábanse impacientes por atacar. Los reclutas de 1915 eran los más decididos. Sabían lo que se preparaba y diariamente preguntaban á sus oficiales: «¿Cuándo atacamos á la bayoneta?» El ataque del 12 de Mayo, precedido de un bombardeo que duró cincuenta minutos, nos proporcionó la toma de los blocaos. Los alemanes consiguieron recuperarlos en un contraataque, pero fué por muy poco tiempo. Al presente nos hallamos más allá de la cresta, sobre la pendiente Norte, y el enemigo continúa en contacto con nosotros sobre las pendientes Este y Oeste. Desde entonces, inútilmente ha intentado contraatacar. El fuego de nuestros cañones ha bastado para detenerle. Los prisioneros que hicimos durante los combates de Mayo (unos 200) hállanse desalentados por las pérdidas sufridas y por la violencia de nuestro fuego.»

VII

Más operaciones

El 4 de Junio por la tarde los alemanes dispararon algunos proyectiles contra Verdún con una pieza de largo alcance. Al día siguiente los franceses dirigieron el fuego contra dicha pieza, destruyendo el hormigonado que le servía de plataforma y haciendo saltar un depósito de municiones.

A mediados de Junio, en Lorena, las líneas francesas se hallaban muy avanzadas en la región de Emberménil y del bosque de Parroy. El avance hacia este punto prosiguió sin interrupción.

El 16 de Junio los franceses realizaron importantes avances en ambas orillas del alto Fecht, en los Vosgos. En la orilla Norte se apoderaron de Braunkopf. Los alemanes dejaron en poder de su adversario 340 prisioneros ilesos y mucho material de guerra, que comprendía gran número de fusiles y 500.000 cartuchos.

El día 17 los franceses se apoderaron de Aldenhof, arrabal de Metzeral, y después de Steinabrück. También cogieron nuevos prisioneros, que elevaron á 500 la cifra anterior. En el resumen complementario del botín habían además lanzabombas, ametralladoras, teléfonos de campaña y aparatos para el lanzamiento de gases asfixiantes.

El día 19, en la orilla derecha de la ramificación oriental del Fecht, los franceses conquistaron las alturas del Hilsenfirst, que constituían la defensa avanzada del pequeño valle de Guebwiller (Kahlerwasen), avanzando por las pendientes Este, en dirección de Landersbach. Los depósitos alemanes de municiones instalados en la estación de Münster saltaron al ser

bombardeos por los franceses. En cuanto á Metzeral, hallábase cercado ya por completo.

El día 20, en el sector de la trinchera de Calonne (Altos del Mosa), los franceses tomaron dos líneas alemanas y cogieron 70 prisioneros. En Lorena, cerca de Reillon, también fué ocupada la primera línea alemana en un frente de 1.500 metros. Todas las zanjas conquistadas por los franceses estaban llenas de cadáveres.

El comunicado del 22 de Junio decía así:

«En los linderos Oeste de la Argona los alemanes efectuaron el domingo por la tarde, junto al camino Vienne-le-Château-Binarville, un violento ataque, preparado con un intenso bombardeo de proyectiles asfixiantes; nuestra línea avanzada cedió en algunos puntos. En las trincheras destruídas quedaron sepultadas dos compañías. Pero un contraataque efectuado inmediatamente nos permitió reconquistar casi todas nuestras primitivas posiciones. La lucha, meramente local, fué de las más violentas.



EL GENERAL JOFFRE REVISTANDO LAS TROPAS QUE VAN Á BATIRSE

En Lorena nuestros reconocimientos, manteniéndose en contacto con el enemigo, llegaron hasta las fortificaciones situadas al Oeste de Gondrexon, que hallaron abandonadas. Los alemanes, en un movimiento de repliegue, se detuvieron junto á una línea de trincheras situada al Sur de Leintrey.

En Alsacia nuestro avance prosiguió acompañado de incesantes combates: después de haber conquistado el cementerio de Metzeral, nos apoderamos de la estación; inmediatamente dimos el asalto al pueblo, que conquistamos durante un encarnizado combate. Después ocupamos las salidas Sur de la localidad, y más allá de los linderos, en dirección del Meyerhof. En estas acciones hicimos nuevamente más de doscientos prisioneros.»

VIII

La heroica campaña de una compañía de cazadores

Al relatar las operaciones francesas en Alsacia durante este período, llama la atención la heroica conducta de una compañía de cazadores franceses. He aquí cómo consignan esta hazaña los documentos oficiales:

«Mientras se desarrollaban las operaciones que proporcionaron á nuestras tropas la ocupación de Metzeral y de Sondernach, se entablaba otro combate, del 14 al 21 de Junio, al Sur de esta región, en el macizo de Langenfeldkopf, donde, después de una brillante serie de combates, nos apoderamos de la cima del Hilsenfirst (1.270 metros). Durante esta lucha ocurrió un heroico episodio. Una de nuestras compañías, vanguardia de su batallón, después de abrir una brecha en la primera línea alemana, se encontró aislada del resto de las fuerzas por un movimiento envolvente del enemigo. Aunque cercada por completo, consiguió sostenerse cuatro días en el terreno conquistado, al cabo de los cuales se vió libre, renovando así la histórica hazaña de los cazadores de Sidi-Brahim.

La brecha.—El 14 de Junio, á las 3'30, la 6.ª compañía del 7.° batallón de cazadores salió de las trincheras, desplegándose rápidamente en un claro del bosque, frente al objetivo que se le había designado. Inmediatamente fué sometida á un violento fuego de fusilería, procedente de los linderos del bosque, desde donde los alemanes, en pie ó tumbados sobre los parapetos de las trincheras, disparaban incesantemente. Al mismo tiempo entraron en acción dos ametralladoras enemigas. El pelotón de vanguardia de la compañía francesa se detuvo, y echándose á tierra, abrió un fuego mortífero contra los tiradores alemanes,

que desaparecieron inmediatamente. Los cazadores se lanzaron entonces hacia las trincheras alemanas, consiguiendo apoderarse de las dos ametralladoras. El enemigo huyó á través de los bosques, siendo tenazmente perseguido. Después la compañía se detuvo, y siguiendo las órdenes que había recibido, empezó á fortificarse. Las patrullas enviadas á reconocer el terreno comunicaron al capitán que el enemigo se hallaba en retirada, y que no había inconveniente en rebasar las alambradas de defensa. Este informe fué enviado al jefe del batallón; los cazadores comenzaron á abrir una brecha en las alambradas. En aquel momento, el emisario enviado con el informe regresó diciendo que detrás de la compañía patrullaban algunos destacamentos alemanes y que las otras compañías del batallón aún no habían llegado al claro del bosque. El capitán ordenó inmediatamente á fuertes patrullas que retrocediesen para ponerse en contacto con los suyos. Al llegar estas patrullas á las trincheras conquistadas tan alegremente poco antes, chocaron con el enemigo, que intentó recuperarlas y apoderarse nuevamente de las ametralladoras. Atacados con decisión y audacia, los alemanes dejaron en poder de los nuestros otra ametralladora; pero los numerosos refuerzos que recibía remontaban rápidamente hacia las trincheras, cerrando el paso á nuestras patrullas.



HERIDOS ESPERANDO LOS AUTOMÓVILES DE LA AMBULANCIA EN EL PATIO DE UNA GRANJA

La compañía cercada.—A las 5'25 la compañía quedó completamente cercada. La 6.ª compañía y dos secciones de la 4.ª, que sumaban un efectivo de cinco oficiales, entre ellos uno herido, y 137 soldados, con 24 heridos, hallábanse bloqueados. Sin perder un instante, el capitán trazó un cuadro sobre cuyos cuatro frentes abriéronse rápidamente trincheras. Detrás, á lo lejos, oíanse los clarines del batallón que tocaban á la carga y el crepitar de las ametralladoras y fusiles; después, poco á poco, se debilitó el fuego; hacia las ocho la calma quedó restablecida por completo. De las dos patrullas enviadas en aquella dirección, una de ellas consiguió pasar y la otra fué rechazada violentamente, sufriendo la pérdida de dos hombres.

El 15 de Junio, al amanecer, los alemanes atacaron al destacamento. No obstante el nutrido fuego que hacíamos, avanzaron en columnas de á cuatro; el instante parecía crítico; pero cuando más inquietante era la situación, un proyectil de 75, disparado á tiempo, diezmó una columna; el resto de ella huyó presa de gran pánico: los linderos del bosque estaban materialmente cubiertos de cadáveres. Hacia las siete, advertíase aún la presencia de contingentes alemanes bastante numerosos. Algunas patrullas enviadas contra ellos les mataron unos quince hombres, consiguiendo finalmente dispersarlos.

La compañía hace prisioneros.—Llegó la noche. El capitán dispuso que los soldados descansasen por fracciones; el resto quedó al acecho y preparado para disparar. El día 16, poco antes del amanecer, hallábanse ya todos en pie. Al rayar el alba, un subteniente y algunos soldados sorprendieron á un destacamento compuesto de unos veinte alemanes, mandados por un suboficial. Inmediatamente lanzáronse contra ellos; el suboficial alemán y dos de sus soldados fueron muertos, otros dos gravemente heridos y tres hechos prisioneros; los demás huyeron precipitamente. Algunos instantes después, uno de nuestros enfermeros que había ido á cuidar un herido á unos cien metros bajo el bosque, se halló de súbito frente á un alemán. El enfermero, que no llevaba armas, se apoderó rápidamente del *boche* y lo condujo prisionero á nuestro campamento.

Restablecimiento del contacto.—A las diez, el destacamento consiguió comunicarse con el batallón por medio de señales. A través de las líneas alemanas cruzáronse frases en dialecto provenzal, entablando conversaciones. La compañía aislada se enteró de este modo que el batallón atacaría por la tarde al

enemigo que le cercaba, preparando de antemano el ataque con un violento bombardeo. Entonces fueron construídos sólidos abrigos en el reducto cuadrangular. A la hora convenida comenzó el bombardeo. Nuestros cazadores oyeron cómo se iniciaba el ataque y después un violento fuego de fusilería, que fué extendiéndose y debilitándose hasta extinguirse. Seguramente aún no habían conseguido nada sus compañeros, pero nuestros cazadores no perdían la confianza.



UN GENERAL FRANCÉS FELICITANDO Á UN PELOTÓN DE BRAVOS QUE SE DISTINGUIERON EN EL COMBATE

Hacia las nueve de la noche inicióse otro ataque. A lo lejos oyóse de nuevo el clarín del batallón que sonaba á la carga y el fuego de fusilería y de ametralladoras. Después nada. Otra vez el silencio. Sin embargo, el destacamento conservó su excelente ánimo; pero los heridos iban agravándose; algunos deliraban. Durante esta misma noche los alemanes trabajaron alrededor de la compañía, en un barranco de 150 metros de profundidad, protegidos por tiradores que ascendían poco á poco á lo largo de las pendientes y que hostilizaban bastante. Los nuestros les hicieron huir precipitadamente lanzándoles granadas de mano.

Organización del destacamento.—Desde la mañana comenzaban á escasear los víveres. Los hombres habíanse racionado: un bote de conservas, sin pan, para cinco. Afortunadamente el destacamento había podido conservar en su poder, durante la lucha, un manantial situado á unos 150 metros de su cuadro de trincheras y no carecían de agua. Mientras tanto, los cazadores se ejercitaron en el manejo de una ametralladora que habían cogido á los alemanes. Bajo la dirección de un subteniente fué constituído un equipo y organizado un emplazamiento para la ametralladora en un ángulo del campamento, desde donde dicha pieza podía flanquear el lado débil de la posición. El reducto quedó bien fortificado: trincheras profundas, puestos de acecho muy avanzados, protegidos y unidos por zanjas. Era casi imposible que el enemigo atacase por sorpresa. Las patrullas circulaban incesantemente, conservando la superioridad sobre el enemigo; hostigábanle sin cesar, le hacían prisioneros á los centinelas, y su atrevimiento llegó á tanto, que penetraron en los abrigos alemanes, donde cogieron algunos víveres y gran número de mantas, de mucha utilidad para los heridos, que empeoraban por el excesivo fresco de la noche.



PRISIONERO ALEMÁN CONDUCIENDO UN CARRITO SANITARIO

En la mañana del 17 de Junio numerosas patrullas enemigas intentaron ascender hacia el cuadrilátero convertido por nuestros cazadores en inexpugnable reducto. La ametralladora disparó contra las fuerzas alemanas, causándoles muchas bajas y dispersándolas al fin. Pero después volvieron á la carga. Como las granadas y los cartuchos escaseaban, nuestros



PATRULLA FRANCESA ENTRANDO EN UN PUEBLO DURANTE LA NOCHE

(Dibujo de Georges Leroux, de *L'Illustration*, de París)

«diablos azules» tuvieron la feliz idea de utilizar aquellas pendientes tan pronunciadas para deslizar por ellas bloques y rocas preparadas de antemano. Entonces las patrullas alemanas huyeron, no sin haber sufrido antes considerables pérdidas. Esta fué su última tentativa.

La libertad.—Hacia las diez se restablecieron por medio de señales las comunicaciones con el batallón, el cual prometió efectuar por la tarde un bombardeo decisivo. Pero tenían que operar con mucho cuidado, pues los alemanes habían estrechado mucho el cerco. Entonces el capitán ordenó disparar dos cohetes á ambos flancos del cuadro, para permitir que la artillería apuntase lo más certeramente posible. Por la tarde comenzó el bombardeo; los cazadores veían pasar á través del bosque, bajo la metralla, grandes contingentes de alemanes que huían. Los franceses saludaban su paso disparando contra ellos un tiro reglamentado y certero: cada tirador mataba un enemigo. Sin embargo, el heroico cuadro era batido violenta é incesantemente por una lluvia de proyectiles. El polvo y el humo eran tan abundantes, que hacían irrespirable la atmósfera. No obstante, gracias á los sólidos abrigos y sobre todo á la precisión del tiro de nuestra artillería, no fué alcanzado ninguno de los nuestros. A las seis, nuestros cañones prolongaron su tiro, y súbitamente apareció en el pequeño claro del bosque una compañía de socorro. El destacamento se había salvado. Tan tranquilamente como si pasasen revista en tiempo de paz, nuestros oficiales redactaron rápidamente el resumen de la lucha. ¡Parecía inverosímil! Durante cuatro días de bloqueo, nuestras valerosas tropas sólo habían tenido dos muertos y tres heridos. El destacamento no dejó ni un prisionero en poder de los alemanes, sino que, por el contrario, causó á estos últimos considerables pérdidas, les hizo diez prisioneros, se



EL CENTINELA EN UN PUESTO DE LAS AVANZADAS FRANCESAS



UNA «MARMITA» QUE ESTALLA EN UN CAMINO DEL FRENTE

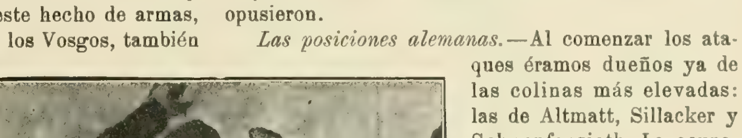
(Dibujo de François Flameng, de *L'Illustration*, de París)

apoderó de una ametralladora, numerosos fusiles y 4.000 cartuchos. Para celebrar este hecho de armas, el general en jefe del ejército de los Vosgos, también antiguo cazador, decidió que, en recuerdo de su comportamiento durante estos cuatro días, la 6.ª compañía del 7.° batallón de cazadores tomase, para en lo sucesivo, el nombre de «compañía de Sidi-Brahim».

IX

El combate de Metzeral

«Las operaciones que en el valle del Fecht meridional—continúa el relato oficial en lo referente á las operaciones en Alsacia—nos proporcionaron la toma de Metzeral y de Sondernach fueron muy notables, tanto por los planes ideados como por su ejecución. Los alpinos y los batallones de los regimientos de línea á quienes cupo el honor de obtener estos éxitos rivalizaron en audacia y abnegación: estas tropas triunfaron de todas las dificultades que se les opusieron.





LOS SANITARIOS EN LAS TRINCHERAS

Las posiciones alemanas.—Al comenzar los ataques éramos dueños ya de las colinas más elevadas: las de Altmatt, Sillacker y Schnepfenrieth. La ocupación de esta última colina, realizada después de violentísimos combates efectuados con extraordinaria tenacidad por parte de nuestras tropas, nos permitió avanzar en Grossthal hasta más allá de Mittlach. Los alemanes, que en Grossthal habían fortificado los linderos de Steinabrück, permanecieron en las posiciones que dominan los valles Braunkopf, Eichwäldle, cota 830 y Winterhagel. Allí habían conseguido organizar posiciones que, según confesaron los prisioneros, creían verdaderamente inexpugnables. En cada colina se escalonaban numerosas líneas de trincheras; éstas estaban separadas entre sí por intrincadas alambradas y se comunicaban por una especie

de túnel que únicamente podía atravesarse marchando á rastras. En la tercera línea se elevaban blocaos construídos con gruesos troncos de abetos, que permitirían resistir hasta en caso de que fuese invadida la trinchera. Más hacia atrás habían abrigos muy resistentes á la acción de la artillería.

Los flanqueos de ametralladoras hallábanse instalados con especial cuidado. La disposición de las tres fortificaciones vecinas, Braunkopf, cota 830 y Eichwäldle, les facilitaría, en caso de ataque, el mutuo apoyo de sus tiros de flanco.

La preparación del ataque.—La preparación del ataque fué larga. Hubo que concentrar las tropas y asegurar sus aprovisionamientos de todas clases por la cresta de los Vosgos. Con este objeto fueron construídos ó reparados más de 32 kilómetros de caminos, pues los transportes cotidianos representaban un peso de 150 toneladas aproximadamente. También hubo que preparar el terreno de los ataques, establecer puestos de armas, paralelas de partida, construir zanjas y zapas sobre pendientes muy pronunciadas y expuestas al fuego del enemigo. Durante la noche efectuábanse trabajos de zapa y frecuentemente bajo el fuego de la artillería y de las ametralladoras.


UN CAMPAMENTO DE CAZADORES ALPINOS

El asalto.—El 15 de Junio, después de una preparación de artillería minuciosa y violenta, fué dado el asalto por ambos lados del valle á la vez.

Los batallones de cazadores llevaron sus charangas á primera línea. A la hora señalada tocaron la *Sidi-Brahim,* y todos los alpinos y montañeses de Saboya, del Delfinado y del Macizo central lanzáronse al ataque.

La banda del batallón que atacaba á la cota 830 (perteneciente á un regimiento de línea de Ain) tocó la *Marsellesa* con tal entusiasmo, que se rompió el parche del bombo, siendo éste transportado á espaldas de un alemán en el primer convoy de prisioneros que acompañaron los músicos.

Mientras los clarines hacían vibrar en los valles de Alsacia los ritmos franceses, entraron en acción las ametralladoras y cañones alemanes. El impulso de nuestros soldados no fué detenido. Gran parte de las trincheras de Braunkopf cayeron inmediatamente en nuestro poder. En la cota 830, la infantería, rompiendo la línea, desembocó por las pendientes, tomando de revés á las trincheras y haciendo prisioneras dos compañías.

En Eichwäldle y en Anlass el ataque se desarrolló de este modo: después de haber ocupado dos líneas, los alpinos chocaron en los bosques de Eichwäldle con un muro de grandes piedras, defendido con ametralladoras. La primera sección se estrelló ante el obstáculo. Dos días después fué ametrallado el cuerpo de un alpino á horcajadas sobre el muro almenado; había sido muerto al intentar franquear dicho muro en presencia del enemigo. En Anlass la lucha se circunscribió desde el primer momento en torno de una zanja. Batiéronse con gran encarnizamiento, pero no lograron avanzar.

El ataque se reanudó el 16 de Junio, y por medio de él nos apoderamos completamente de Braunkopf. Aquello significaba el dominio del camino de Metzeral, la toma de la cota 830 y el bloqueo de Eichwäldle. Para proteger la evacuación se quedaron en Braunkopf algunas ametralladoras. El día 17 penetramos en él, persiguiendo á los últimos defensores. Pero los alemanes, permaneciendo en Anlass, donde nuestro ataque era detenido siempre, podían desde el otro lado del valle arrasar las pendientes de Braunkopf con sus ametralladoras y detener de este modo nuestro avance.

Anlass y Winterhagel.—Todo el esfuerzo se concentró entonces contra Anlass, orientando nuestra acción más hacia el Sur, contra una parte de las líneas donde el arrasamiento realizado por nuestra artillería permitía apuntar certeramente á las posiciones enemigas.

El día 18 tomamos una primera trinchera. El 19 realizamos nuevos avances. El 20 de Junio cedió definitivamente la línea alemana. Los alpinos, que eran protegidos por un batallón de un regimiento de línea reclutado en los Vosgos, se internaron en los bosques, inutilizando todas las defensas y descendiendo rápi-

damente hacia el valle. En esta acción los alpinos hicieron prisioneros seis oficiales, 11 suboficiales y 140 soldados. Un ataque efectuado al mismo tiempo al Sur de Anlass contra un ángulo del bosque de Winterhagel señaló un incidente trágico y emocionante. Un pequeño grupo de cazadores que había conseguido franquear las alambradas enemigas cayó bajo el fuego de una ametralladora de flanqueo. Los cazadores intentaron destruir con sus herramientas portátiles el abrigo donde se hallaba esta ametralladora. Entonces oyeron que los alemanes les gritaban: «¡Rendíos!» Los nuestros no respondieron. La ametralladora comenzó á disparar. Más tarde fueron encontrados en el bosque los cadáveres de estos héroes, caídos en tierra y alineados como en una revista.

La toma de Metzeral.—Después de la caída de las principales fortificaciones, nuestros ataques se concentraron en el valle, contra Metzeral. En la noche del 17 de Junio habíamos conquistado la fábrica de Steinabrück. El día 18, un batallón ocupó Altenhof. El día 21 los cazadores procedentes de Braunkopf penetraron en el pueblo por el Norte, llegando hasta la estación. Los alemanes, amenazados de ser copados en Metzeral, emplazaron ametralladoras en algunas casas y se dispusieron á evacuar el pueblo después de haberle incendiado.



CAZADORES ALPINOS DISPARANDO CONTRA UN AEROPLANO
Fot. Meurisse)

Nuestra artillería demolió rápidamente las casas en que se hallaban emplazadas las ametralladoras, y en las calles envueltas en llamas penetraron nuestras tropas, unas por el Norte y otras por el Oeste. Un cazador, adelantándose á sus compañeros, persiguió á los alemanes hasta los linderos Este.

Durante toda la noche del 21 prosiguió el incendio de Metzeral, mientras que el cañoneo y el fuego de las ametralladoras retumbaban con espantoso estruendo. Persiguiendo á los alemanes, avanzamos hacia el Este por las colinas que dominan al pueblo; en una de ellas, sobre un pequeño kiosco, flotaba una bandera alemana, que arrancamos de allí rápidamente. La caída de Metzeral originó que el enemigo evacuase el bosque de Winterhagel más allá de Sondernach, donde nos instalamos en la noche del 21, á pesar del fuego de las ametralladoras emplazadas en los bosques de la orilla del Fecht. Entre las tropas francesas que descendían de Schnepfenrieth y las que habían ocupado Metzeral se estableció el contacto. De este modo quedamos dueños de toda la línea que se extiende desde el Fecht á Sondernach.

El balance.—Habíamos alcanzado nuestro objetivo y hecho prisioneros á 20 oficiales, 53 suboficiales y 638 soldados.

Los alemanes, que al iniciarse el ataque tenían en el frente siete batallones, recibieron sucesivamente el efectivo de otros diez batallones, cuyas pérdidas hubieron de ser considerables á juzgar por los cadáveres que quedaron abandonados en el campo de batalla. Estas tropas, pertenecientes á un batallón de cazadores de la Guardia y á los regimientos de reserva 73.°, 74.°, 78.°, 79.° y 189.°, estaban muy decaídas por su fracaso y aterrorizadas por los «diablos azules».

Los cazadores no desmintieron su fama. Los soldados de infantería, que habían llegado de una región en la que se hallaban defendiendo trincheras, declaraban que sentían gran satisfacción cuando entraban en fuego al lado de los cazadores. En estos combates la acción de los jefes quedaba casi anulada, pero cada soldado conocía perfectamente su deber, realizando su misión con valor, conciencia y habilidad. En Braunkopf vióse que nuestros soldados destruían tranquilamente bajo el fuego los caballos de frisa que se oponían á su marcha.

Cumplían las órdenes del jefe que mandaba el ataque: «No penséis en vuestros compañeros mas que para ayudarles, nunca para que os ayuden. Situaos siempre en los lugares más avanzados.»

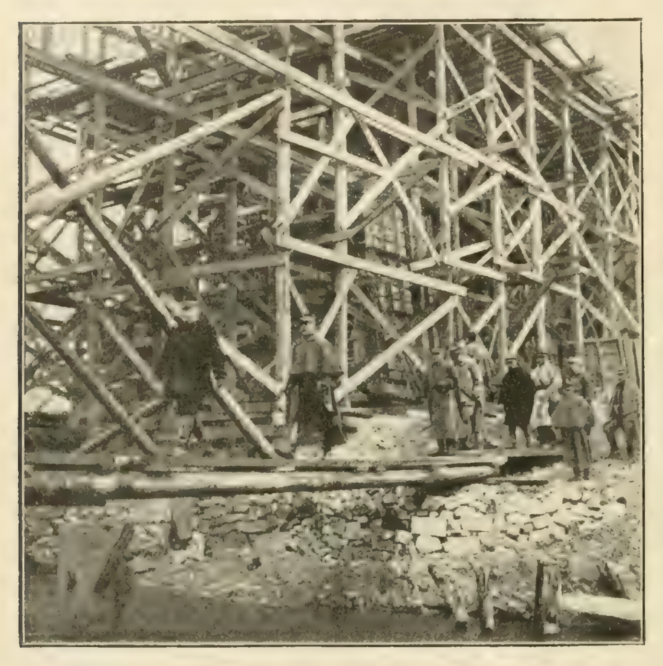
El valor de tales soldados era la mejor recompensa de los jefes, quienes les animaban constantemente con su ejemplo.

Un capitán herido mortalmente al frente de sus compañías, en el asalto del 15 de Junio, rehusó los cuidados de su ordenanza. Los cazadores le oyeron gritar hasta que expiró: «¡Adelante! ¡Siempre adelante!»

X

Combate de La Fontenelle

«La Fontenelle—dice el comunicado oficial—es una de las aldeas que componen el Ban-de-Sapt. Éste se halla en nuestro poder, pero más hacia el Este los alemanes ocupan otras localidades, como Ban, Laître y Launois. Entre La Fontenelle y Launois se eleva la cota 627, que domina toda la región. Esta colina, que anteriormente era muy frecuentada por paseantes y excursionistas, se ha convertido hoy en un baluarte observatorio tenazmente disputado, y en el que los proyectiles de la artillería no han dejado en pie ni un solo árbol del frondoso bosquecillo que coronaba la cumbre.



EL GENERAL JOFFRE INSPECCIONANDO LOS TRABAJOS DE RECONSTRUCCIÓN DE UN VIADUCTO

Las operaciones alemanas contra la cota 627.—Para conquistarnos la cota 627, en la que nuestras tropas se hallaban sólidamente instaladas, los alemanes iniciaron un verdadero asedio. Avanzando lentamente á la zapa, y haciendo explotar numerosas y potentes minas, se aproximaron poco á poco á nuestras posiciones, sin conseguir, á pesar de ello, causar grandes daños.

El 22 de Junio las líneas enemigas distaban entre sí de 15 á 20 metros, y en algunos sitios aún había menos distancia. Dicho día, después de un violento bombardeo, el enemigo se lanzó al asalto, consiguiendo, á costa de grandes pérdidas, ocupar la cumbre y destacar algunos elementos hasta La Fontenelle. Violentamente batidos por un contraataque que nos permitió hacer 142 prisioneros, los alemanes permanecieron en lo alto de la colina, donde se fortificaron inmediatamente con un valor al que el general Von Knoerzer, jefe de la XXX división bávara, hizo justicia y homenaje en los siguientes términos: «Visitando hoy la posición recién conquistada en la altura de Ban-de-Sapt, me he convencido de que desde que la ocupamos se ha trabajado denonadamente para organizarla y que continúan fortificándola con satisfacción y cariño. Seguro estoy de que la altura de Ban-de-Sapt quedará transformada á la mayor brevedad en una fortaleza inexpugnable, y que los eventuales esfuerzos de los franceses para recuperarla fracasarán con sangrientas pérdidas.» La orden del general Von Knoerzer estaba fechada el 3 de Julio.

Los combates del 8 y 9 de Julio.—El 8 de Julio terminaron los preparativos del combate. A las siete de la tarde, tres columnas de asalto, situadas previamente frente á sus objetivos y apoyadas por el tiro extraordinariamente certero de una artillería tan numerosa como potente, atacaron la posición enemiga, conquistándola inmediatamente. En el centro, las tropas de ataque llegaron á la línea-cumbre, rebasándola, mientras que nuestra derecha, por medio de una vigorosa demostración, inmovilizaba al enemigo en las posiciones Oeste de Launois. Nuestro ataque de la izquierda, que primeramente había avanzado muy despacio, consiguió, á favor de la noche, apoderarse de la parte Noroeste de la altura, mientras que al extremo izquierdo otros elementos atacaban violentamente la posición, cercando y haciendo prisioneros á sus últimos defensores.

Al amanecer, no solamente habíamos reconquistado la colina, sino que también nos apoderamos de toda la organización defensiva alemana hasta el camino Launois-Moyenmoutier. La guarnición del punto de apoyo (dos batallones de la 5.ª brigada bávara de *ersatz*) pereció ó fué hecha prisionera. Gracias á la rapidez de la ejecución y al eficaz apoyo de la artillería, nuestras pérdidas fueron cuatro veces menores que las del enemigo.

La infantería en el asalto.—Los asaltantes de La Fontenelle se lanzaron con el mismo valor, impulso y serenidad que sus compañeros de Arras. El principal ataque, que ocupó al centro la cota 627, obtuvo este éxito en menos de diez minutos. Era un espectáculo impresionante ver á nuestros valerosos soldados invadir los atrincheramientos alemanes entre el humo

EL FRENT



Hacia Munich
Hacia Zurich
Hacia S. Moritz
Hacia Coire
Hacia Milan
Bergamo Milan Hacia
Crema
Pavie
Hacia Parma
Hacia Modena
Hacia Bologne
Hacia Rovigo
Hacia Rovigo
VORARLBERG
SUIZA
Lech Thal
Stanzer Thal
Ober Inn Thal
Unter Inn Thal
Oetz Thal
Zillerthal
ALPES DE ZILLERTHAL
Paznauner Thal
Engadine
Basse Engadine
Vintschgau (Val Venosta)
TIROL
ALPES DEL OETZTHAL
ALPES DEL ORTLER
DOLOMITICOS
ALPES DEL TRENTINO
ALPES
VENEC
Innsbruck
Hall
Schwaz
Landeck
Imst
Arlberg
St Anton
Brenner
Col du Brenner
Sterzing
Franzensfeste
Brixen
Bruneck
Meran
Bozen (Bolzano)
Klausen
Kastelruth
Schlanders
Glurns
Mals
Ortler
Cevedale
Bormio
Tirano
Edolo
Poschiavo
Grosotto
Lana
Cles
Male
Fondo
Caldaro
Egna
Cavalese
Predazzo
Primiero
Fiera di Primiero
Agordo
Belluno
Cortina
Feltre
Fonzaso
Borgo
Levico
Pergine
Trento
Lavis
Mezolombardo
Rovereto
Riva
Arco
Mori
Ala
Tione
Adamello
Breno
Lovere
Pisogne
Iseo
Brescia
Rezzato
Salo
Garda
Lago di Garda
Peschiera
Verona
Villafranca
Mantua
Legnago
Vicence
Schio
Thiene
Arsiero
Asiago
Valdagno
Bassano
Marostica
Castelfranco
Cittadella
Asolo
Montebelluna
Valdobbiadene
Padua
Este
Monselice
Montagnana
Lonigo
Cremona
Asola
Castiglione
Solferino
Lonato
Montichiari
Sette Comuni
Ferrocarriles Via normal
Via estrecha
Caminos principales
Caminos
Limites de Estados
Otros limites
Fuerte
Cumbres △ 1240
Collados)(
Canales
Lagos. Estanques

ITALIANO



Plazas fuertes

ESCALA
1 = 700 000e

0 5 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 Kilom.



UN ASALTO NOCTURNO EN EL FRENTE SOUAIN-PERTHES-MESNIL-MASSIGES

(Apunte del natural, publicado por *L'Illustration*, de París)

de los proyectiles, detenerse un momento para examinar la solidez de aquellas fortificaciones y continuar el avance con el arma preparada...

La acción de la artillería.—A la artillería, que preparó y protegió el ataque, se debe el haber obtenido, sin grandes pérdidas, la importante victoria que hemos relatado. Antes del ataque, los atrincheramientos del enemigo fueron completamente destruídos, y sus defensores tuvieron que guarecerse en sus profundos abrigos, de los que no habían podido salir antes de la llegada de nuestra infantería.

También fué nuestra artillería la que impidió toda tentativa de contraataque, y después de la toma de la posición aún pudo defender á nuestra infantería del bombardeo enemigo, hostilizando eficazmente á las baterías alemanas.

Los prisioneros.—Durante los combates de los días 8 y 9 de Julio hicimos un total de 881 prisioneros, entre ellos 21 oficiales; unos fueron sorprendidos en sus abrigos por el ataque del centro y otros copados por nuestra acción de flanco. Todos ellos hallábanse aún bajo la conmoción nerviosa que les había producido el bombardeo. «Imposible imaginar infierno semejante», decían, y la mayor parte de ellos no disimulaban su satisfacción por haber escapado para lo sucesivo á tales emociones, considerando que habiéndolas sufrido ya una vez sin morir ó enloquecer, habían cumplido con todo su deber de solda-



TROPAS FRANCESAS EN UN CAMINO DE CHAMPAÑA

do. Los oficiales, terriblemente impresionados, describían el horror de aquel bombardeo. «A cada disparo—decían—nuestros abrigos eran sacudidos como por un temblor de tierra.» Casi todos los oficiales pertenecían á la reserva: profesores, empleados en industrias, Bancos, etc. Uno de los más aturdidos era un estudiante de teología, el cual, dos días después de su captura, creía oir aún, al menor ruido, la explosión de un obús. Únicamente el jefe del batallón (mayor Michahelles, del 11.° batallón de *ersatz),* que mandaba el sector y pertenecía al activo, había conservado su sangre fría. Pero no ocultó su admiración por el «trabajo» de nuestra artillería é infantería.

en el valle del Fecht. Acaba de ser citado en la orden del día del ejército de los Vosgos. Una compañía de otro regimiento, reclutado también en el departamento de Ain, así como los zapadores, que actuaron durante los ataques con evidente sacrificio, merecen idéntico tributo de admiración. Todos los soldados rivalizaron en acometividad. Hasta los mismos á quienes se les confió la custodia de las trincheras quisieron tener su parte de gloria. Algunas unidades de un regimiento catalán participaron también, por propia iniciativa, en el ataque de la posición y en el de un blocao olvidado por las tropas de asalto, haciendo prisioneros á noventa enemigos.»



EL VALLE DEL TOURBE

Las defensas alemanas.—Las defensas alemanas quedaron realmente destruídas. Sin embargo, eran de extraordinaria importancia, puesto que comprendían cinco líneas de trincheras y de zanjas, fortificaciones dispuestas para el tiro por dos frentes en el caso que la posición fuese asaltada, blocaos excelentemente protegidos y abrigos subterráneos muy profundos. El material de guerra que les tomamos se componía de ametralladoras, fusiles, municiones, granadas, etcétera, etc. Diariamente aparecían á flor de tierra nuevas ametralladoras. De este modo encontramos ocho más. En un pequeño bosque situado á lo largo del camino descubrimos un parque de ingenieros bien aprovisionado de útiles, alambradas, sacos de tierra y otro material de defensa. También cogimos cuatro lanzabombas, dos cañones de 39 y uno de 37.

Los vencedores.—El regimiento que operó más activamente en el combate de La Fontenelle se había distinguido también durante el asalto de la cota 830,

XI

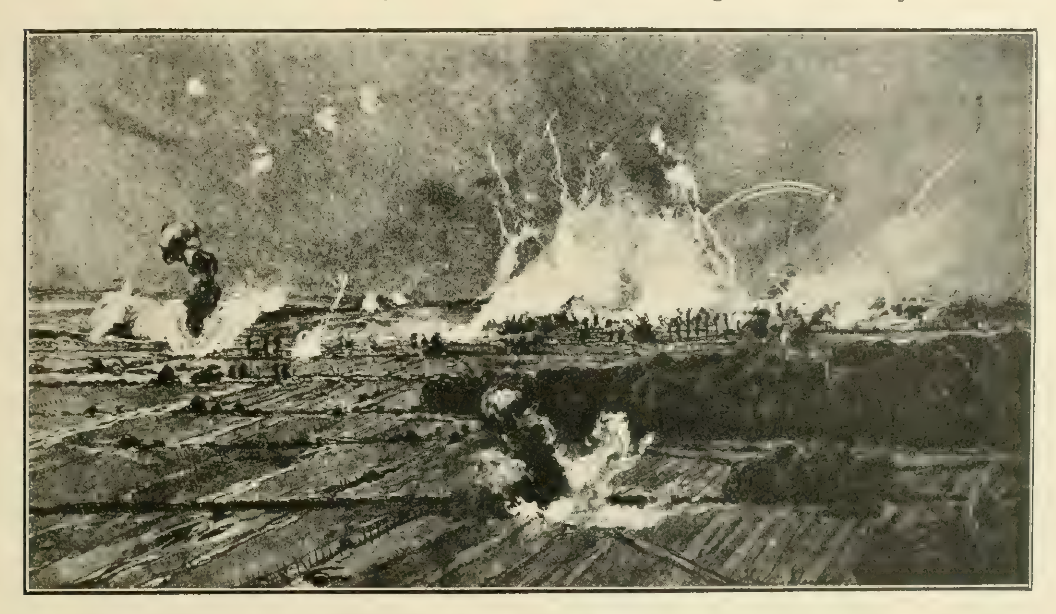
Otros combates

Durante el mes de Agosto, aparte del brillante éxito obtenido por las tropas francesas en Alsacia, del que hablaremos después, y con el cual finalizó una larga serie de combates alrededor del Lingekopf y del Schratzmännele, sólo hubo acciones de detalle, cuyo resultado constituía en conjunto un afianzamiento de las posiciones francesas en los frentes Nordeste y Este.

En Champaña, en la Argona, en Woevre y en los Altos del Mosa, los alemanes multiplicaron sus ataques, constantemente rechazados, contra los frentes Perthes-Beauséjour, Ville-sur-Tourbe, Fontaine-aux-Charmes, Four-de-Paris, Saint-Hubert, Marie-Thérèse, Vauquois, bosque de Apremont, Haute-Chevauchée, Fille-Morte, bosque de Mortmare, Courteschausses,

Bagatelle, bosque de Cheppy, bosque de Bolante, Fontaine-Madame, bosque de Le Prêtre, Flirey, Meurissons, trinchera de Calonne, Éparges y Bois-Haut. El empleo de líquidos inflamables, como sucedió el 2 de Agosto en la región de Marie-Thérèse, ó de obuses asfixiantes, como el día 9 en el bosque de Le Prêtre, tácticamente no proporcionó á los alemanes ninguna ventaja. En todas partes se combatía lanzando bombas, granadas, petardos y efectuando bombardeos y fuego de fusilería. Generalmente estos combates nos eran favorables.

De entre todas estas acciones la que más sobresalió fué la que se libró el día 11 en la Argona. Al amanecer, un violento ataque alemán, efectuado por tres regimientos por lo menos, tomó como objetivo las posiciones que ocupaban los franceses entre el camino Binarville-Vienne-le-Château y el barranco de Houyette. Al centro de este sector, los alemanes consiguieron penetrar en nuestras posiciones. Los contraataques franceses les derrotaron durante la jornada, haciéndoles prisioneros pertenecientes al cuerpo wurtembergués.



UN COMBATE EN CHAMPAÑA

(Acuarelas de François Flameng, de *L'Illustration*, de París)

XII

Asalto del Lingekopf y del Schratzmännele

En Alsacia la lucha tenía el mismo aspecto que en el frente Champaña-Argona-Woevre. Lo único que la diferenció fué el brillante hecho de armas que hemos citado anteriormente. He aquí el texto del relato oficial á que dió lugar:

«*El objetivo.*—Sabido es que desde el centro de los Vosgos descienden hacia Alsacia los valles principales, el del Weiss al Norte y el del Fecht al Sur, que convergen en los alrededores de Colmar. Cruzan por ambos valles los dos únicos grandes caminos que franquean en esta región la antigua frontera; el camino del Weiss, en el collado del Bonhomme, y el camino del Fecht, en el collado del Schlucht. Entre estos dos caminos, que también se cruzan en Colmar, se extiende un vasto triángulo montañoso cuya base está formada por el macizo que domina las Hautes-Chaumes que jalonan la frontera. A partir de este punto, hay hacia el Este una primera serie de alturas que forman una barrera de Sur á Norte y después otras colinas que descienden en forma de promontorios hacia los valles y la llanura de Alsacia. De uno á otro de estos dos valles serpentean dos caminos transversales que parten de un tronco común situado frente á La Poutroye, cerca del Weiss, separándose en Orbey y volviendo al Fecht: uno, en Stosswihr, á algunos kilómetros al Oeste de Múnster, y el otro, conocido con el nombre de camino de las Tres Espigas, cerca de la misma desembocadura del valle, en Turckheim. Entre estos caminos se eleva un grupo de alturas cubiertas de arboleda: Rain-des-Chênes, Linge, Hohrothberg y Frauenkopf.

El objetivo de nuestras últimas operaciones era la posesión de estas alturas, ó al menos las más impor-

Caminos de hierro construídos por los alemanes

LA ORGANIZACIÓN DEFENSIVA DE LOS ALEMANES

tantes: la de Linge, por ejemplo. El enemigo, enclavado en dichas alturas, dominaba completamente el camino Orbey-Stosswihr, que formaba una comunicación transversal detrás de nuestro frente. Si lográbamos apoderarnos de ellas, seríamos nosotros quienes dominasen, impidiendo las maniobras alemanas en el camino de las Tres Espigas.

Organización preparatoria.—La tarea fué ardua. Por fin conseguimos instalar nuestras líneas junto á los contrafuertes de la posición principal, donde ocupábamos, frente al Linge, las alturas del Hornleskopf ó Hurlin, del Gombekopf y Glasborn. Pero las comunicaciones de retaguardia eran escasas. Los pocos senderos que atraviesan las Hautes-Chaumes eran insuficientes para poder efectuar concentraciones y aprovisionamientos de alguna importancia. Ningún pueblo hallábase en condiciones para acantonar en él.

Para reunir tropas de ataque y material de guerra y para asegurar con regularidad los aprovisionamientos y evacuaciones, fué preciso primeramente construir un gran camino de más de 12 kilómetros de longitud prolongado por anchas zanjas, instalar campamentos, depósitos para municiones y utensilios y puestos de ambulancia. Esto fué una obra de larga preparación, en la que colaboraron útilmente todas las unidades del ejército. Los resultados fueron excelentes.



CAÑÓN ALEMÁN CON CÚPULA DE ACERO EN UNA TRINCHERA DE CHAMPAÑA

Durante las operaciones, es-

N EL FRENTE DE CHAMPAÑA ANTES DEL 25 DE SEPTIEMBRE

ta larga línea de comunicaciones, franqueando elevadas cimas, utilizando todas las defensas, surcada por convoyes de todas clases que transportaban unas cien toneladas diarias, proveyó puntualmente á las tropas de combate, siendo el principal motivo del éxito.

El campo de batalla.—La disposición del terreno ofrecía también excepcionales dificultades que facilitaron grandemente la resistencia del enemigo, circunstancia que hizo más meritoria la misión de nuestras tropas. El macizo de Linge obstruía el horizonte con una alta muralla de tres kilómetros, cuya cresta se proyectaba, de Norte á Sur, en suave pendiente hasta la cumbre del Linge, propiamente dicho, ó del Lingekopf. Después señalaba una ligera inflexión hasta una escotadura llamada el «Collet du Linge», remontándose en seguida, siguiendo una rápida pendiente, hasta el Schratzmännele, cuyo nombre no figura en el mapa. Su cumbre domina en realidad todo el macizo. Desde esta cima la línea de la cresta desciende de nuevo á través de las canteras, señalando una extensa depresión, para remontarse otra vez al Sur sobre los grupos del Banenkopf y de su prolongación el Kleinkopf. La vertiente que había frente á nosotros era tanto más difícil de asaltar cuanto que nuestras zanjas de aproximación tenían que franquear primeramente un valle pantanoso, donde los numerosos hundimientos que ocurrían constantemente á causa del reblandecimiento



LA CÚPULA DEL CAÑÓN ALEMÁN EN LA TRINCHERA CONQUISTADA POR LOS FRANCESES

del suelo obligaban á afianzar incesantemente y á comenzar de nuevo las obras destruídas. Por otra parte, toda esta zona se hallaba expuesta á los tiros de flanco procedentes del Norte y del Sur, que hacían casi imposible la circulación durante el día.

Las mismas pendientes del Linge, del Schratzmännele y del Barren, cubiertas de frondosos bosques, se prestaban á una organización defensiva que escapase á los propósitos del enemigo, pero era muy difícil conocer por adelantado el dispositivo de éste y apreciar la destrucción que causarían los bombardeos precursores del ataque. En las cumbres veíanse, á través de algunos claros del bosque, pendientes abruptas y un terreno rocoso. Los bloques acumulados ó esparcidos por las colinas forzosamente tenían que dificultar y hacer muy penosa la marcha. Entre Schratzmännele y el Barrenkopf, la pendiente era más suave, pero el terreno era muy abrupto en una gran extensión, y además los alemanes habían aprovechado todos los abrigos de los alrededores y todos los flanqueos protegidos para hacer inexpugnable este terreno. En el ángulo Sudoeste había un importante blocao. Al ocuparlo nos dimos cuenta de sus formidables defensas: muros de tres metros de espesor construídos con cemento, techumbres con viguetas de hierro, alambradas y caballos de frisa por todas partes. La puerta del reducto—y este es un detalle importante—cerraba hacia dentro.



LA COMIDA DE LOS SOLDADOS

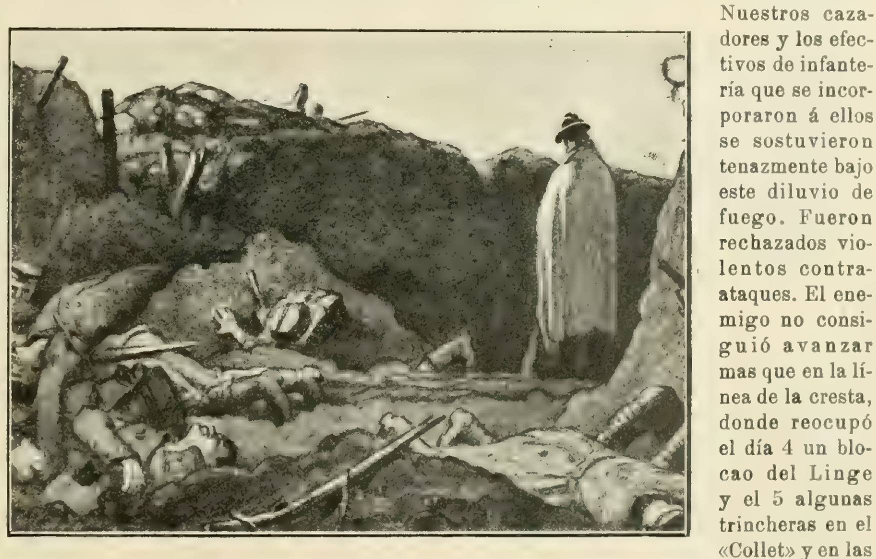
Primer asalto.—El primer ataque se efectuó el 20 de Julio. La preparación de la artillería fué muy intensa y prolongada á causa de que en muchos sitios era imposible efectuarla con completa eficacia. Diez horas llevaba ya el bombardeo cuando nuestros batallones de cazadores se lanzaron al asalto con ese impulso y valor que muchas veces han admirado y temido los alemanes. Nuestros soldados penetraron resueltamente en el inquietante misterio de los bosques, avanzando paso á paso y combatiendo con un enemigo avisado por el bombardeo. Después, franqueando las alambradas y las trincheras, llegaron, por la izquierda, hasta la cima del Linge, y por la derecha hasta la cumbre del Barren. El ataque de la izquierda señaló muy pronto un completo éxito, apoderándonos á viva fuerza de una pieza de 77. Desgraciadamente el avance del centro no había sido tan rápido y el enemigo conservaba en el Schratzmännele posiciones de flanqueo. Desde estas posiciones las ametralladoras apoyaron una serie de fuertes contraataques que obligaron á nuestras tropas á abandonar las crestas conquistadas para reorganizarse un poco más hacia atrás, aunque conservando parte del terreno conquistado para facilitar un nuevo asalto. Éste se efectuó el día 22, señalando, en las mismas condiciones que el anterior, un nuevo avance.

La quinta de 1915.—La artillería, felizmente distribuída en todo el frente y en comunicación con el puesto de mando por medio de una red telefónica cuidadosamente preparada, nos prestó un utilísimo concurso. Días después supimos que la vía férrea estrecha situada á retaguardia del frente enemigo quedó en algunos puntos completamente destruída por dicho bombardeo. Las reservas alemanas sufrieron grandes pérdidas. Un pelotón completo perteneciente á la 4.ª compañía del 14.° batallón de cazadores alemanes desapareció como grupo, siendo distribuído entre otros dos pelotones. Tres soldados de una unidad de primera línea se rindieron; eran los únicos supervivientes de una sección de 47 hombres.

A la hora designada nos lanzamos al asalto con gran acometividad. La combinación de los relevos había puesto en primera línea batallones formados en su mayoría de jóvenes soldados que tomaban parte por vez primera en un verdadero combate. El general que mandaba el ataque les vió precipitarse bajo el fuego enemigo con tal furia que, según dice, sintió un escalofrío de orgullo. De un salto franquearon las trincheras enemigas, cayeron sobre los alemanes que las ocupaban, llegaron hasta las crestas y, en el límite del entusiasmo, las rebasaron en lugar de hacer un «despejo» metódico de las primeras líneas, destruyéndolas y diezmando á los defensores que se ocultaban en ellas. Este exceso de tenacidad no dió tiempo á

que otros contingentes se incorporasen á nuestras tropas de ataque para apoyarlas. El enemigo aprovechó esta circunstancia para efectuar un contraataque por medio del cual reocupó parcialmente las cumbres del Linge y del Barren. Sin embargo, nos apoderamos de gran cantidad de material y de dos ametralladoras.

Otros asaltos.—Inmediatamente preparamos un nuevo esfuerzo. El 26 de Julio reocupamos la cresta y el «Collet du Linge». El 27 se entabló en toda la línea un violento combate. Éste nos permitió efectuar nuevos avances y ocupar durante unos momentos la cima del Schratzmännele. En el Linge quedó completamente aniquilada una compañía enemiga; su capitán fué hecho prisionero. En las pendientes del Barren nuestras columnas, perfectamente orientadas, avanzaron en los bosques, frecuentemente iluminados por el cañoneo, conquistando la cresta, donde se instalaron.



EN LA TRINCHERA CONQUISTADA
(Dibujos de Georges Leroux, de *L'Illustration*, de París)

La lucha prosiguió con lentitud durante los días siguientes. El día 29 el ataque se dirigió, especialmente, contra la posición del Linge donde el enemigo permanecía sólidamente atrincherado. Una de nuestras compañías llegó hasta las alambradas, las cuales, á causa de la proximidad de ambas líneas, no habían podido ser destruídas por el cañón. Bajo un violento fuego permaneció á algunos metros de la trinchera alemana. El capitán envió á un compañero suyo, que mandaba otra compañía contigua, estas elocuentes notas: «Estoy en las alambradas, herido de bala. Nos atrincheramos. Los *boches* no nos desalojarán. ¡Viva Francia!» En efecto, la compañía, cantando la *Marsellesa,* resistió un violento contraataque. Vanamente la intimaron á que se rendiese. Allí se sostuvo durante seis horas, permitiendo á las tropas contiguas proseguir su avance. Era una lucha sin tregua. Los ataques y contraataques se sucedían día y noche.

El día 29 nos encontramos muy próximos de la cresta del Schratzmännele. El 1.° de Agosto uno de nuestros batallones invadió las trincheras alemanas, que ocupó en una longitud de 250 metros, apoderándose además de cuatro blocaos.

Más acciones violentas.—Como el enemigo veía que, poco á poco, iba perdiendo la posición, efectuó un desesperado esfuerzo para rehacerse. Los días 4 y 5 de Agosto dirigió contra todas nuestras líneas un metódico y constante bombardeo. Cuarenta mil obuses de todos calibres cayeron en nuestras trincheras, abrigos y zanjas de comunicación, destruyéndolas casi por completo.

Las pérdidas fueron sensibles y alcanzaron también á los camilleros, enfermeros y telefonistas de las unidades combatientes.

Otras tropas menos aguerridas que las nuestras acaso hubiesen sido desmoralizadas, acabando por perder los beneficios obtenidos con tantos esfuerzos. Nuestros cazadores y los efectivos de infantería que se incorporaron á ellos se sostuvieron tenazmente bajo este diluvio de fuego. Fueron rechazados violentos contraataques. El enemigo no consiguió avanzar mas que en la línea de la cresta, donde reocupó el día 4 un blocao del Linge y el 5 algunas trincheras en el «Collet» y en las pendientes del Schratzmännele. En sus nuevas tentativas de los días 7 y 8 de Agosto fracasó por completo.

Su esfuerzo había sido vencido definitivamente el día 9.

El éxito.—El día 17 de Agosto reanudamos nuestro interrumpido avance, pero esta vez con carácter rápido y decisivo.

Un primer ataque nos proporcionó la ocupación de una parte del Schratzmännele.

Por fin, el 22 de Agosto, logramos ocupar la cumbre de este monte. Al día siguiente el éxito se completó por medio de nuevos avances en el Barrenkopf y en el «Collet du Linge», que afianzaron la posición y nos permitieron instalarnos en la cumbre conquistada.

Después de un mes de tenaces combates alcanzamos nuestro objetivo, rompiendo por fin la resistencia que oponían los alemanes en las posiciones donde se habían concentrado. El enemigo, que había destaca-



UNA CARGA DE LOS ZUAVOS FRANCESES

do sucesivamente frente á nosotros siete brigadas, tuvo que renunciar por el momento á disputarnos el terreno conquistado, dando pruebas de reconocer su derrota al no insistir sino muy débilmente con bombardeos poco eficaces. Desde la cima del Schratzmännele, nuestros cazadores distinguían claramente el valle de Múnster, la llanura de Alsacia, Turckheim y Colmar.»

XIII

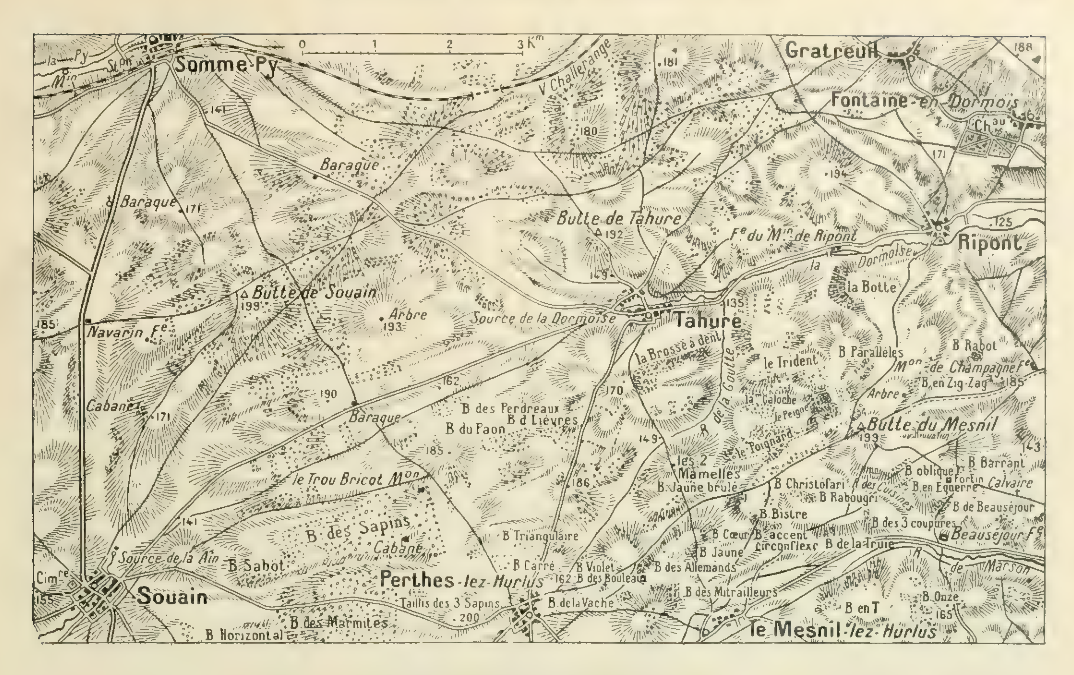
La batalla de Champaña

Durante los veinticuatro primeros días de Septiembre hubiera podido decirse que la lucha conservaba en la mayor parte del frente el mismo carácter que durante el mes de Agosto, si el duelo de artillería no hubiese adquirido una intensidad cada vez mayor. En casi todas partes tuvo la primacía el cañón. Del lado francés, semejante actividad no solamente denotaba que las piezas de todos calibres estaban bien provistas de proyectiles, sino también que estos violentos bombardeos preparaban á las tropas de asalto el camino para realizar una ofensiva vigorosa. Los días 20 y 27 efectuaron una acción de gran importancia, que debía terminar con una victoria de las tropas francesas, y cuyas circunstancias fueron relatadas oficialmente en los siguientes términos:

«El frente donde los ejércitos franceses atacaron



CAZADORES ALPINOS EJERCITÁNDOSE EN EL MANEJO DE LA AMETRALLADORA



LA REGIÓN DE SOUAIN Y TAHURE

en Champaña se extiende desde el macizo de Moronvillers hasta el valle del Aisne, hacia Servon.

Levántanse allí muy escasos poblados, y los pocos pueblos que hay se hallan junto á los riachuelos de Suippe, Ain y Tourbe, cuyos valles señalan entre las colinas arboladas ligeras depresiones. El frente está jalonado por Aubérive (en poder del enemigo), Souain, Perthes, el Mesnil y Massiges (en poder nuestro).

Estos son los únicos nombres que figuran en los mapas, pero desde hace un año tienen otra nomenclatura geográfica. No hay un solo accidente de terreno ni bosque que, con arreglo á las conveniencias militares, no haya sido numerado ó bautizado según su forma por la fantasía de los soldados. Igual ocurre con las organizaciones alemanas cuyos detalles conocemos; á cada trinchera ó zanja de comunicación la hemos adjudicado nuevo nombre: Kaiser, Hindenburg, Von Kluck, todos los generales, los ríos y las ciudades de Alemania fueron elegidos como padrinos de las defensas que el enemigo había multiplicado muchos meses antes.



UNA BATERÍA FRANCESA

La primera posición, que formaba la principal línea de resistencia, comprendía de dos á cinco trincheras escalonadas en una profundidad de 300 á 500 metros y con defensas accesorias completas: alambradas impenetrables, caballos de frisa, abrigos-cavernas contra los bombardeos y fortines protegidos con ametralladoras.

De trecho en trecho la red de trincheras formaba verdaderos la-

berintos, que, una vez conocidos de nuestros soldados, recibieron nombres característicos: el Saliente, el Trapecio, la Cortina, el Montículo y el Baluarte.

El Estado Mayor alemán organizó previsoramente una segunda línea de resistencia en las alturas que dominan al Sur el valle del Py. Esta posición fué organizada con gran cuidado. Allí emplazaron ametralladoras, y las sólidas alambradas que las protegían fueron muy bien disimuladas para disminuir su visibilidad.

El asalto.—Durante tres días nuestras baterías bombardearon las posiciones alemanas. En esta acción intervinieron las últimas creaciones de nuestra arti-



LA MAIN DE MASSIGES

llería, que causaron terribles daños en las trincheras enemigas, conquistadas después por nosotros. En algunos puntos la destrucción fué completa. Nuestro tiro cubría toda la extensión de la primera posición, mientras que las piezas de largo alcance tenían bajo su fuego los caminos, las vías férreas y las estaciones. De este modo algunas unidades alemanas estuvieron aisladas durante cuarenta y ocho horas, sin ser, por lo tanto, aprisionadas.

Los días 22 y 23 de Septiembre lo despejado del firmamento nos permitió rectificar el tiro por medio de observaciones terrestres y aéreas. El día 24 el cielo se cubrió de nubes, pero éstas se hallaban lo bastante elevadas para que la aviación pudiese proseguir su trabajo. El día 25, por la mañana, las nubes hallábanse muy bajas. A las 9'15, hora fijada de antemano, fué dado el asalto.

Esta avalancha humana, que se extendía en un frente de más de 25 kilómetros y cayó sobre las trincheras enemigas, estaba compuesta de soldados de todos los departamentos franceses: Bretaña, la Vendée, Beauce, Perche, París, Lorena, Normandía, Franco-Condado, Saboya y Delfinado, y entre los diversos contingentes de la infantería colonial, hombres de las costas del Mediterráneo y del Océano; los zuavos y los tiradores representaban el África francesa.

En unos instantes, nuestros hombres, á costa de ligeras pérdidas, invadieron las trincheras alemanas, venciendo á sus defensores y prosiguiendo su carrera audaz y valerosamente, no obstante las dificultades del terreno y la resistencia que oponían los alemanes. Éstos habían guarnecido rápidamente con sus reservas las posiciones intermedias, y al abrigo de las zanjas perpendiculares abrieron un fuego de fusilería y de ametralladoras contra los flancos de nuestras tropas mientras éstas avanzaban.

El valle de Souain.—El avance fué muy rápido, especialmente en tres puntos. Contra los linderos del valle, en cuyo fondo se halla Souain, dirigimos ataques divergentes.

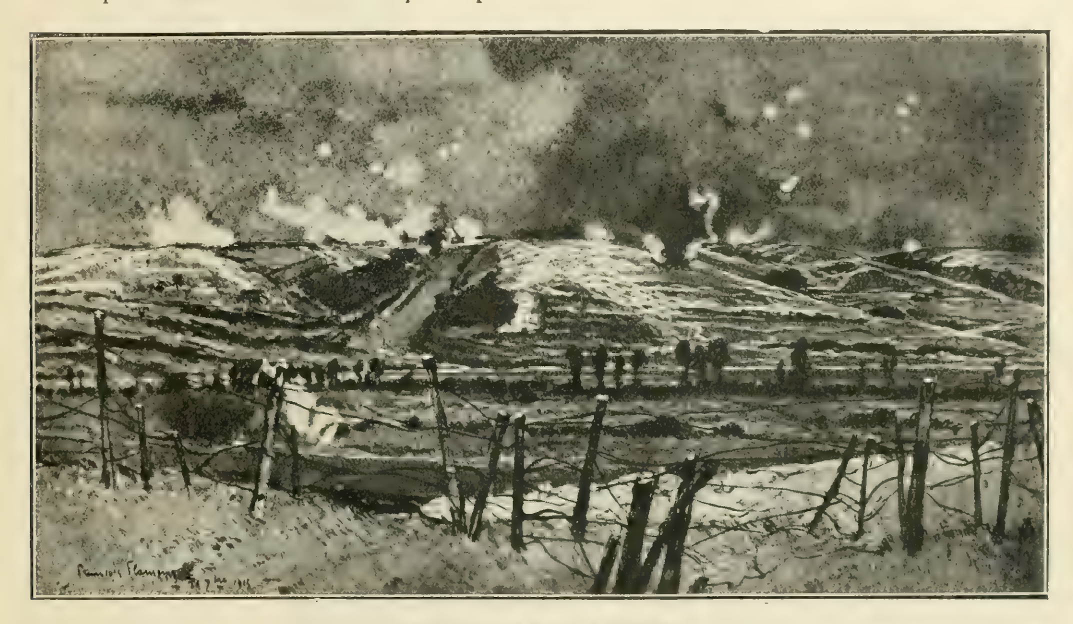
Al Oeste, en la región de lo que fué molino de Souain, tomamos las fortificaciones del Palatinado y de Magdeburgo, penetramos en la trinchera Von Kluck y en la zanja Von Tirpitz para entrar en el bosque Guillermo II, situado á dos kilómetros de nuestra trinchera de partida. Al centro, una hora después de haberse dado la señal de asalto, nuestras tropas habían ocupado, en el camino Souain-Somme-Py, distante dos kilómetros y medio de Souain, la trinchera de Gretchen, llegando ante la granja de Navarin. Al Este veíanse tropas africanas que, franqueando de un salto las líneas enemigas, se precipitaban en los bosques en dirección del camino Souain-Tahure, donde arrasaban vías férreas de campaña alemanas, campamentos y depósitos.

A su derecha, los contingentes de Saboya y del Delfinado aún les ganaron en velocidad; en diez y siete minutos se apoderaron de un saliente enemigo llamado La Poche, llegando hasta las defensas alemanas del Trou Bricot, situadas á más de un kilómetro de su paralela de salida. Al mismo tiempo, en el espacio que se extiende entre los bosques del Trou Bricot

y Perthes-Tahure, ocuparon una fuerte trinchera alemana de protección, la trinchera de York. A mediodía atravesaron ya el camino Souain-Tahure, llegando hasta las pendientes de la cota 193. Habían avanzado cuatro kilómetros.

Al Norte de Beauséjour, y mientras los alemanes seguían resistiendo en las alturas de Mesnil, conquistamos en la región de los bosques Fer de Lance y Demi-Lune todo un sistema fortificado, que comprendía por lo menos cinco líneas sucesivas en una profundidad de 400 metros. En este avance ocupamos el camino Perthes-Cernay hasta Maisons-de-Champagne.

En la parte oriental del frente de ataque no pasaba extraño mirándolo en el mapa, pues algunas de nuestras unidades se hallaban orientadas frente al Este y otras frente al Oeste. Durante las jornadas del 26 y 27 conseguimos, al Norte de Souain y de Perthes, establecer nuestra línea frente al Norte é instalarnos junto á la segunda posición alemana en una extensión de 12 kilómetros. El terreno así conquistado representaba una superficie de 40 kilómetros cuadrados, donde se hallaban escalonadas las trincheras. Todos los linderos de los bosques hallábanse perfectamente organizados para la defensiva; innumerables zanjas, trincheras y paralelas facilitaban al enemigo el poder resistir obstinadamente.



COMBATE EN LA MAIN DE MASSIGES

(Acuarela de François Flameng, de *L'Illustration*, de París)

mos de la primera posición, pues en algunos puntos estaba poderosamente fortificada. Al Norte de Massiges, la infantería colonial, en un magnífico ataque, se apoderó de la defensa formada por la cota 191, cuyos barrancos y promontorios simulan exactamente los dedos de una mano. La artillería destrozó alambradas y ametralladoras, por donde los nuestros pasaron rápidamente. En menos de una hora nos apoderamos de la Main de Massiges.

Al finalizar la jornada habíamos llegado al Norte de Souain y al Norte de Perthes, junto á la posición alemana que se apoya en las colinas de Souain y de Tahure. Nuestras baterías, avanzando detrás de la infantería, franquearon las zanjas y las trincheras, emplazándose á la altura de nuestra línea de partida.

Las jornadas del 26 y 27 de Septiembre.—En la tarde del 25 de Septiembre ocupábamos en Champaña una línea cuyo contorno, muy sinuoso, parecía muy

No obstante, conseguimos triunfar de todas estas dificultades, imponiéndonos al enemigo, avanzando de trinchera en trinchera y apoderándonos, durante este avance, de baterías, depósitos, municiones y material de guerra. Nuestros soldados tenían una gran fe en el triunfo. Al ver cómo cedía ante su impulso la poderosa fuerza alemana cobraban nuevos ánimos para avanzar de nuevo. Nuestros coroneles y generales instalaron sus puestos en los abrigos de los oficiales alemanes, chozas y casamatas donde veíanse aún inscripciones como estas: «*Stab bataillons*», «*Kompagnie führer*». Los soldados se incautaron rápidamente de los alojamientos y las rústicas cantinas instaladas en los bosques. Nuestra artillería se emplazó en campo descubierto, preparada para avanzar rápidamente.

El saliente de Vedegrange; los bosques de Spandau y del Camerón.—Nuestro avance prosiguió con éxito para nuestras tropas (oriundas del Franco-Condado

y del África francesa), cuya acción se desarrollaba en la serie de colinas que se extienden entre Aubérive y Souain, al Norte de la calzada romana. El saliente de Vedegrange y la cota 150 son los puntos más elevados de esta región.

Además, había allí una red de trincheras que los alemanes defendieron con gran tenacidad. Nuestras tropas avanzaron escalonadamente, abriendo trincheras sobre la marcha con el fin de afianzar el terreno conquistado. De este modo llegaron hasta la segunda posición enemiga, llamada por nosotros «paralela del saliente de Vedegrange». Esta trinchera prolongábase en dirección Este hasta la cota 193. En nuestro vocabulario militar figuraba con los nombres siguientes: hasta la granja de Navarin, «paralela del bosque de Chevron» y «trinchera de Lubeck»; más hacia el Este denominábase «trinchera de la Kultur», «trinchera de los Sátiros» y «trinchera de los Piratas».


UNA TRINCHERA FRANCESA

En la tarde del 25 todavía no habíamos alcanzado la segunda posición, al Este de la granja de Navarin; los alemanes se sostenían aún en los bosques de pinos situados en los alrededores del valle de Souain (bosques de Spandau y del Camerón).

A partir del día 25, nuestras tropas, que habían llegado al Oeste hasta el sitio donde el camino Souain-Tahure atravesaba los bosques, consiguieron ayudar á las que se habían instalado en la cota 193. Así fueron cercadas las últimas defensas de las fortificaciones de los bosques. En conjunto hicimos 2.000 prisioneros. Al mismo tiempo, nuestras tropas de África avanzaban hacia el Norte, limpiando de enemigos los bosques y apoderándose de un depósito de material de guerra, cuya existencia nos había sido revelada por los aviones: «el campo de Sadowa».

Más al Este avanzamos igualmente nuestra línea, instalándonos en la cumbre de la cota 201, situada frente al cerro de Tahure, donde el enemigo había instalado su segunda línea, llamada «trinchera del Vístula». Al extremo de ésta nos apoderamos de un fortín.

Nuestro ascendiente sobre el enemigo.—En todo el resto del frente de ataque la presión proseguía por medio de violentos bombardeos, combates con granadas y rápidos ataques.

Durante una de estas acciones la infantería colonial ocupó la Main de Massiges. Alternando las ráfagas de artillería pesada y de campaña con los asaltos de los granaderos, conseguimos extender considerablemente, en la parte Norte del promontorio, nuestro avance del 25 de Septiembre.

Los alemanes iban rindiéndose por grupos, entregándose incluso los que no estaban cercados, pues hallábanse decaídos por el combate, extenuados por el hambre y convencidos de que nuestro esfuerzo no cedería nunca.

Al extremo Norte del Médius se interpuso en nuestro avance una trinchera alemana; el día 26 por la tarde, apenas nuestra artillería hubo concentrado su tiro, el oficial observador dió orden súbitamente de que cesase el fuego: había visto que los alemanes hacían señas desde la cumbre con los brazos en alto. El general que mandaba la división ordenó: «Obstruidles el paso á retaguardia con fuego de 75.»

Inmediatamente vióse que los alemanes corrían hacia nuestras líneas, mientras nosotros íbamos á instalarnos en sus trincheras, plantando las banderas que orientaban el tiro de nuestra artillería, y que, en aquella cresta arrasada por los obuses, se destacan como gloriosas enseñas.»

▫

El día 3 de Octubre el generalísimo dirigió á las tropas una orden del día concebida en los siguientes términos:

«El general en jefe quiere testimoniar á las tropas que tiene bajo sus órdenes el reconocimiento y la profunda satisfacción que siente por los resultados obtenidos durante los ataques.

»Veinticinco mil prisioneros, 350 oficiales, 150 cañones y un material de guerra no inventariado aún, es el botín de una victoria cuya resonancia en Europa demuestra su importancia.

»Ninguno de nuestros sacrificios ha sido estéril. Todos han contribuído al resultado final. La situa-



VISTA PANORÁMICA DEL TEATRO DE LA OFENSIVA FRANCESA EN CHAMPAÑA ENTRE SUIPPE Y EL AISNE

(Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration», de Paris)

ción presente nos garantiza, indudablemente, la del porvenir.

»El general en jefe está orgulloso de mandar las más fuertes tropas que Francia ha conocido.

»J. Joffre»

En el mes de Octubre se reanudaron los combates parciales en el frente Nordeste. En la región champañesa los franceses llegaban hasta la segunda línea enemiga. El día 6 tomaron al asalto el pueblo de Tahure y el cerro del mismo nombre, situado un poco más al Norte. No obstante emplear todos los medios á su alcance, entre ellos las bombas y obuses asfixiantes, las fuerzas alemanas que atacaban estas posiciones no conseguían desalojar de ellas á los franceses.

El día 19, en un frente de 10 kilómetros, los alemanes efectuaron otro ataque entre la Pompelle y Prosnes, preparado con un violento bombardeo y con efectivos muy importantes. La infantería alemana, rechazada, regresó á sus trincheras de partida, después de haber sufrido enormes pérdidas.

Este ataque se renovó al día siguiente. Al igual que el primero, fracasó por completo. Los asaltantes fueron diezmados por el fuego de las ametralladoras y las ráfagas de los cañones franceses.

El día 22 el enemigo dirigió contra las posiciones francesas de Tahure, Massiges, Harazée y Four-de-Paris un intenso fuego de artillería. Este cañoneo pareció ser el preludio de los asaltos que la furiosa respuesta de las baterías francesas tenía que hacer abortar totalmente. El día 22 los alemanes bombardearon el cerro de Tahure sin ningún resultado. El mismo día los franceses obtuvieron en la región champañesa un importante éxito por la conquista de las principales partes de una fortificación llamada la Cortina. Además de las importantes pérdidas que sufrieron en muertos y heridos, los alemanes dejaron en poder de sus adversarios 200 prisioneros. El día 29, en el mismo sitio, los franceses hicieron prisioneros otros 200 hombres. El día 31 los alemanes reanudaron su ofensiva contra una línea situada desde la fortificación de la Cortina hasta el cerro de Tahure, consiguiendo llegar á dicha cumbre, no sin haber dejado antes en el campo de batalla gran número de muertos y 356 prisioneros.

En todo el resto del frente había reinado relativa calma. Los soldados franceses, resueltos y preparados para la campaña de invierno, continuaban oponiendo un muro infranqueable á las tentativas del agresor prusiano, esperando la hora favorable para la ofensiva.





COLUMNA AUSTRIACA DE APROVISIONAMIENTO

La guerra en la península de los Balkanes

I

Manejos diplomáticos en los Balkanes

A últimos de Junio de 1915 marcharon á Viena Bethmann Hollweg y Von Jagow. Era indudable que este viaje tenía una gran importancia. El canciller de Guillermo II y su ministro de Estado iban al ceremonial del primer aniversario del atentado de Serajevo. Añadióse también que su viaje obedecía á evitar, de acuerdo con Austria, que Rumania interviniese en la guerra á favor de los aliados. Los diplomáticos alemanes propusieron el ofrecer á Rumania, á cambio de su neutralidad, la autonomía de la Transilvania; pero Hungría se negó rotundamente al sacrificio que para ella significaba la concesión de dicha autonomía.

Bethmann y Von Jagow, comprendiendo que sus gestiones se estrellarían siempre ante semejante negativa, desistieron por fin de su propósito. No les quedaba otro recurso que reanudar desde Berlín, por medio de los agentes alemanes en la península balkánica, la propaganda germánica iniciada en torno de los gobiernos de Rumania, Grecia y Bulgaria.

A primeros de Julio se publicó el siguiente estudio referente á la situación política en estas tres naciones:

«La guerra europea ha puesto de manifiesto las simpatías que existen hacia las potencias que en todas las guerras de liberación han sido las defensoras del derecho de las nacionalidades contra los opresores. Servia, primera víctima de la agresión de los Imperios centrales, defiende, con Francia, Inglaterra, Rusia, Italia y Bélgica, su existencia. Grecia y Rumania han testimoniado espontáneamente su amistad á los aliados, y Bulgaria, no obstante sus odios, no ha olvidado que debe su existencia á Rusia y á las potencias occidentales. Pero estas simpatías que se inician á favor de los aliados no han podido sustraerse á las ambiciones que lleva consigo todo propósito de intervención. La parte de Macedonia devuelta á Servia es ambicionada por Bulgaria, que también desea apoderarse de territorios griegos y rumanos. Rumania invoca derechos incontestables sobre la Transilvania y reclama también todo el banato de Temesvar. Servia hace constar sus pretensiones sobre la parte llana del mismo banato. Rumania y Bulgaria aprueban, por su parte, que la proposición de la Gran Servia satisfaría las aspiraciones de los eslavos del Sur y les haría

accesibles á las transacciones. He aquí, pues, que cuando estos Estados discuten las ventajas nacionales que esperan del triunfo de los aliados, cuando calculan las compensaciones que les proporcionaría una intervención militar, surge de pronto la discordia y pónense de relieve las contradictorias reivindicaciones que recuerdan los dolorosos días en que su desunión fué la causa principal de su decaimiento. Cada una de las jóvenes naciones exige á su vecino, ó lo pretende al menos, los despojos enemigos que éste codicia. Parece más fácil resolver la cuadratura del círculo que encontrar solución que satisfaga todas estas ambiciones rivales.

»Los Imperios del centro, siempre al acecho de todos los fermentos de discordia susceptibles de servir á sus planes, intentaron embrollar más aún estos litigios mediante ofertas encaminadas á aumentar la confusión. Berlín y Viena mostraron á Rumania la piel del oso ruso. Los gobiernos centrales propusieron igualmente á Bulgaria y Grecia una serie de ventajas que se harían efectivas después de la victoria. Estos ofrecimientos eran tanto más grandes cuanto que quienes los proponían estaban, como de costumbre, resueltos á no cumplir su palabra. A la intervención en favor de los aliados opusieron una desvergonzada propaganda en favor de la neutralidad. Mientras tanto, se despertaban las viejas rivalidades y las discusiones sobre los derechos históricos hacían olvidar á los interesados el verdadero sentido de esta gigantesca lucha por la existencia de las pequeñas naciones y por la independencia de los pueblos.

»Las negociaciones entabladas entre los gabinetes de la Cuádruple Entente y los gobiernos de Atenas, Bucarest y Sofía, fueron dificultadas varias veces por las divergencias de cada una de estas siete capitales. Las informaciones de la prensa, hábilmente disfrazadas y comentadas por los agentes que habían organizado la propaganda alemana en los Balkanes, sembraban la duda en Atenas, Sofía, Bucarest y Nich cada vez que la diplomacia de la Entente dirigía una comunicación á una ú otra de estas capitales. Los esfuerzos de la Cuádruple Entente para conciliar tantos y tan diversos intereses, fueron dificultados por todos cuantos combatían en la península la solidaridad balkánica. Esto complicaba las negociaciones entre los Balkanes y los aliados, hasta tal punto, que muchas veces fué imposible que cada cual ejerciera un esfuerzo idéntico y simultáneo. De todas estas dudas y contradicciones nació una especie de inercia que mantuvo á los tres reinos en la neutralidad, mientras la opinión pública se manifestaba á favor de los aliados y los gobiernos se daban cuenta de la imposibilidad de una intervención si no era á favor de dichos aliados...»

EL PRÍNCIPE HEREDERO DE AUSTRIA VISITANDO AL KAISER Fot. Rol.

Los elementos alemanes se esforzaban cada vez más abiertamente en alimentar estas discordias, ingeniándose para retrasar la acción de Rumania, Grecia y Bulgaria mientras comprendiesen que éstas tenían más simpatías por los aliados que por la alianza turcogermánica.

En Grecia, la propaganda alemana hallaba un gran factor en el rey Constantino, cuñado del kaiser, que había ido concediendo los altos cargos militares á los jefes que manifestaban tendencias germanófilas, no perdonando ocasión para fomentar las simpatías en favor del Imperio alemán.

Los periódicos á sueldo de Alemania mostraron tal exaltación, que llegaron á proponer la alianza con los Imperios centrales, enumerando las extraordinarias ventajas que así obtendría Grecia.

En cuanto á Rumania, los alemanes, en vista de la negativa de Hungría, pensaron en obtener de Austria y hasta de Rusia, á la que ya consideraban como vencida, las compensaciones que intentaban ofrecer al gobierno rumano, las cuales consistirían en el territorio que se extiende desde la Bukovina hasta el Sereth. Además, cuando Rusia quedase sometida, añadirían la provincia de Besarabia, que tiene una extensión de 46.000 kilómetros cuadrados.

Rumania, dando pruebas de una excelente integridad moral, rehusó siempre.

Los alemanes habían dado otro paso en falso. Rumania, al oponerse poco después de estas inútiles

negociaciones á que pasasen por su territorio armas destinadas á los turcos, demostró que su neutralidad tenía un carácter hostil para con quienes habían intentado inútilmente sobornarla.

En lo concerniente á Bulgaria, reproducimos unas palabras del ex ministro M. Ghenadieff, por las cuales se deduce fácilmente el precio que exigía este país para prestar su concurso armado.

«La conquista de Constantinopla por los aliados —había dicho M. Ghenadieff—sería un gran golpe moral contra la potencia de Alemania. La ocupación de la capital turca reduciría en muchos meses la guerra y ahorraría á los aliados muchos millares de hombres. La caída de Constantinopla no constituiría el fin de Alemania, pero proporcionaría medios para organizar rápidamente la victoria final. Por eso imponemos precio. Queremos que Macedonia sea búlgara, puesto que búlgaros son quienes la habitan. Francia quiere recuperar Alsacia-Lorena, é Italia Trieste. Nosotros ansiamos recuperar cuatro Alsacias: la Tracia turca, la Macedonia servia, la Macedonia griega y Dobrudja. Grecia podrá extenderse en Asia Menor y en la Albania del Sur; Rumania en la Bukovina y en el Banato; Servia puede duplicar y aun triplicar su territorio con la anexión de la Albania central y de Bosnia-Herzegovina. ¿Y nosotros los búlgaros vamos á dejarnos estrangular por ellos? Queremos, pues, recuperar inmediatamente la parte de Macedonia que ocupan Grecia y Servia...»

Poco después estas declaraciones fueron confirmadas por M. Radoslavof, á la sazón presidente del Consejo, del siguiente modo:

«Bulgaria, para decidirse á entrar en una guerra á continuación de dos campañas que le costaron tan grandes sacrificios, quiere saber exactamente los beneficios que ha de obtener. Para decidirse á intervenir tiene que tenerlo todo ultimado. Hasta ahora no ha cambiado la orientación de la política búlgara, pero hay un elemento nuevo. Nuestro ejército, agotado á raíz de las guerras de 1912-1913, se ha reconstituído más poderosamente que nunca con un cuadro de oficiales jóvenes, activos, llenos de fe y experimentados en la guerra. Con este ejército estamos preparados á todas las eventualidades...»

De estas declaraciones se desprendía claramente que Bulgaria hallábase dispuesta á compartir su suerte con la del grupo de beligerantes que mejor pudiese satisfacer sus aspiraciones.

Los sueños de grandeza de Alemania coincidían exactamente con los de Bulgaria.

A principios de 1914, *El Eco de Bulgaria,* órgano oficioso, publicó un manifiesto que lo confirmaba claramente.

«El búlgaro—decía—es robusto. Sus músculos son de acero y tiene un temperamento ardiente. El origen de su fuerza reside en sus virtudes... Es tolerante y carece de todo fanatismo religioso. Durante la guerra ha demostrado siempre la generosidad de su corazón por las atenciones que ha tenido para con los prisioneros...

»El búlgaro es modesto, sobrio y reservado... No se deja sorprender ni le embriaga la victoria. Es laborioso, económico, emprendedor, buen padre, atrevido y valeroso. El valor es el rasgo más saliente de su carácter. Su inagotable fuerza dimana de sus virtudes y éstas son la garantía más sólida de su glorioso porvenir.



VIENA. EL GRABEN. CALLE PRINCIPAL

»Tiene en torno suyo á los rumanos, los servios, los griegos y los turcos. Los *rumanos* gimen bajo el peso de un injusto reparto de tierras que proporciona á las clases directoras una vida indolente, fastuosa y corrompida y á la masa del pueblo una vida miserable y bestial. Los *servios,* pueblo débil y de espíritu mezquino, con grandes ambiciones, y que en su afán por tragarse á los búlgaros de Macedonia y á una parte de los albaneses se asfixiará ó estallará su estómago. Los *griegos* se han engreído demasiado por sus inesperadas victorias, debidas completamente á otros,

y corren muy aprisa por el camino de la degeneración. Los *turcos* son harto conocidos y no hay por qué juzgarlos. Rodeado por todos estos pueblos, el *búlgaro* no tiene nada que temer. *¡El porvenir de los Balkanes es suyo!*»

La revista *Obnorlénié (Renovación)* escribía lo siguiente:

«Bulgaria y Austria tienen un enemigo común: Servia. Bulgaria debe libertar al elemento búlgaro sometido á la autoridad de los servios y llegar á formar una entidad nacional...

»La política austrófila es la que mejor corresponde á la idea de hegemonía búlgara en los Balkanes. En la nueva situación que creó en los Balkanes el tratado de Bucarest y que restableció el equilibrio en la península, *Bulgaria ha permanecido y continuará en perpetua intransigencia con sus vecinos,* excepto con Turquía. En la lucha entre ellos, únicamente *Austria constituye su aliada natural,* pues Bulgaria cree que sus aspiraciones son idénticas.»

El 25 de Diciembre de 1914, el doctor Momtchiloff, vicepresidente del Parlamento búlgaro, en un artículo publicado por el *Reichpost,* de Viena, exponía del siguiente modo los sentimientos de Bulgaria para con los enemigos de los aliados:



EL REY CONSTANTINO DE GRECIA

«En los críticos momentos actuales, el pueblo búlgaro sostiene firmemente á su gobierno. Saluda las victorias de Austria y Alemania con calurosas ovaciones, pues ve que su porvenir está ligado al de estas dos potencias. El pueblo búlgaro desea aproximarse sin condiciones á las grandes potencias de la Europa central. Está sediento por beber en las fuentes de su alta cultura, y desea sinceramente armonizar con ellas sus intereses políticos y económicos. Si la simpatía ajena inyecta bienhechoras energías á los que luchan, nosotros dirigimos un saludo leal y amistoso á los pueblos de Austria y de Alemania, mostrándoles públicamente los sentimientos de Bulgaria.»

Después de haber mostrado cuáles eran las disposiciones de los búlgaros hacia los Estados balkánicos y los Imperios centrales, reproduciremos una triste muestra de lo que osaban escribir en Sofía contra Francia y Rusia durante los primeros meses de la gran guerra. N. Petkoff, profesor de la Universidad, decía en un artículo:

«Desarróllase ante nosotros una lucha heroica. Por una parte, la sana y poderosa cultura germánica, y por otra, la podrida cultura francesa, que, condenada á muerte, intenta hacer caer con ella á todos los pueblos de Europa.

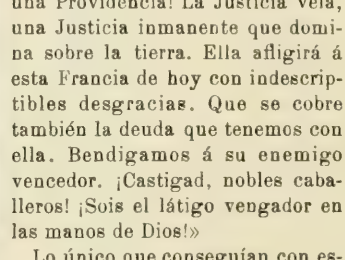
»La Francia actual es una cloaca inmunda que contamina el aire de la Europa entera. La sana cultura germánica se ha revuelto contra ella, y quiere conquistar un campo libre para su desarrollo.

»Además, tiene que luchar enérgicamente contra la barbarie rusa, que desde hace diez siglos tiende á erigirse en déspota opresor de su propio desenvolvimiento y del progreso de los demás.

»Francia, degenerada intelectualmente y casi despoblada, en su lucha contra la poderosa cultura germánica tiene por aliada á la Rusia bárbara y obscura...»

Cirilo Khristoff, poeta tártarobúlgaro, publicó el 8 de Septiembre de 1914, en *La Campana,* unos versos que, traducidos literalmente, dicen así:

«¡Oh! ¡Dormid en paz quienes fuisteis los grandes franceses de otros tiempos! ¡No resucitéis de vuestras tumbas, titanes! ¡Vuestros descendientes son una raza de miserables degenerados! Un hombre de honor quedaría entre ellos como un lamentable payaso. Su corrupción es muy grande; ¿expiarán sus culpas? Todo lo profanan. ¡Pero hay una Providencia! La Justicia vela, una Justicia inmanente que domina sobre la tierra. Ella afligirá á esta Francia de hoy con indescriptibles desgracias. Que se cobre también la deuda que tenemos con ella. Bendigamos á su enemigo vencedor. ¡Castigad, nobles caballeros! ¡Sois el látigo vengador en las manos de Dios!»



Lo único que conseguían con estas diatribas era informar á los aliados respecto á las tendencias que profesaban los búlgaros.

El autor de estos desdichados versos ni siquiera podía aspirar al título de vate (profeta) que se daba á los antiguos rimadores. Veía vencidos á los franceses cuando se libraba la batalla del Marne; en el preciso momento en que comenzaba á señalarse una de las más contundentes victorias que jamás haya obtenido Francia; cuando el «látigo vengador» caía despiadadamente sobre las tropas alemanas.

A pesar de todo, los aliados no vacilaron en entablar negociaciones con los búlgaros, y las iniciaron ofreciendo que la Tracia y Andrinópolis, hasta la línea Enos-Mydia, serían devueltas á Bulgaria. Al mismo tiempo, Grecia cedería Kavalla y Servia la parte de Macedonia que le había designado el tratado de Bucarest. A cambio de estas cesiones, los aliados prometían pagar á servios y griegos con grandes compensaciones los sacrificios que les imponían las circunstancias por que atravesaba la guerra.

Las proposiciones de los aliados no parecieron disgustar del todo á Bulgaria, que ya se disponía á acceder, pero impuso una condición: ocupar inmedia-

tamente los territorios que los aliados le habían ofrecido á cambio de su concurso. Aquello era imposible. ¿Cómo podían hacerse repartos antes de finalizar la lucha? Entonces, Bulgaria, prosiguiendo en su doble juego y sacando partido de las conferencias que había entablado, reanudó con las potencias centrales sus negociaciones. El Imperio alemán, á quien costaban tan poco las promesas, no anduvo parco en ellas.

Mientras tanto, los servios hallábanse penosamente impresionados. Al conocer las negociaciones que se celebraban en Bucarest y en Sofía, se había despertado en ellos una especie de muda protesta. Así, de un golpe, no podían resignarse á que tal ó cual territorio conquistado al enemigo ó que una parte de su suelo (que defendían desde hacía un año tan valerosamente y á costa de tan sobrehumanos esfuerzos) fuese el costoso rescate ofrecido á cambio de una ayuda.

En Nich, respondiendo á los deseos de Rumania, decían: «Rumania, que intenta anexionarse por completo el Banato de Temesvar, tiene muy poco en cuenta los derechos históricos, étnicos y estratégicos que Servia posee allí. Los servios poblaban el Banato mucho antes de que llegasen los rumanos como colonizadores. La parte occidental hállase poblada por una relativa mayoría de servios. A los derechos históricos y étnicos hay que añadir también los derechos estratégicos de Servia. Los valles del Vardar y del Morava son para ella dos arterias principales. Servia no puede permitir que una ú otra se vean amenazadas, cosa que sucedería inevitablemente si una nación vecina se situase cerca de la confluencia del Morava ó del curso del Vardar. Servia debe, pues, velar para que en lo porvenir sean inaccesibles dichas regiones. Rumania parece olvidar el peligro común que existe al Norte y que no puede ser contenido eficazmente sin que ambos países, íntimamente unidos, afronten al aludido peligro. No olvidando este punto de vista, Rumania, en lugar de aspirar á un engrandecimiento territorial á costa de los servios, debe facilitar esta defensa común contra la penetración de las potencias extranjeras.»



LA REINA SOFÍA DE GRECIA, HERMANA DEL KAISER

Respecto á Albania, decían los servios: «Nuestro avance en este país parece despertar en Italia cierta desconfianza. Es incontestable, sin embargo, que Servia tiene en Albania intereses más importantes que Italia. Hasta ahora, Austria-Hungría ha multiplicado sus tentativas con el fin de imponerse en el territorio albanés, cosa que constituiría para la supremacía de Italia en el Adriático una amenaza inminente y para Servia otra constante amenaza á su seguridad. Nuestra situación geográfica exige que tengamos, económica y estratégicamente, desembocaduras al Norte y al Sur de la costa adriática, por la misma razón vital que nos obliga á conservar el valle del Vardar. Una íntima unión entre Rumania, Servia é Italia sería una poderosa muralla interpuesta á la acción enemiga.»

Respecto á las negociaciones verificadas en Sofía, un periódico servio decía lo siguiente: «Desde el comienzo de esta guerra, Bulgaria se manifestó abiertamente contra la Triple Entente y contra Servia, y mientras ésta ha sacrificado todo su ejército y toda su fuerza por la causa común, Bulgaria quiere obtener ahora, sin ningún esfuerzo, una recompensa que habría de recaer contra los servios. Quiere anexionarse territorios que han sido servios, que los turcos nos tomaron en el campo de batalla y que reconquistamos en Kossovo con las armas en la mano. Sin disparar un tiro, los solapados enemigos de la Triple Entente ganarían más que el país que ha combatido con lealtad y que ha soportado en silencio todas las calamidades de una terrible guerra. Los periódicos búlgaros, siempre afines á la línea de conducta adoptada por el gobierno de Sofía, insisten en sus aspiraciones, alegando además que desde hace seis meses estamos inactivos, sin intentar siquiera tomar la ofensiva, mientras nuestros aliados, en los otros frentes, sostienen sin interrupción violentos combates. Servia contesta á estos reproches que ha hecho lo posible para cumplir con su deber y que proseguirá como hasta ahora. Realizando enormes sacrificios, detuvo el avance austriaco, logrando impedir el contacto de Alemania y Turquía. Y aun hoy, á mediados de Julio, cuando Turquía invoca la ayuda directa de Alemania, velamos en nuestras fronteras Norte para imposibilitar el contacto. Esto no quiere decir que Servia permanecerá indefinidamente en estado de espera, no. Cuando razones militares y políticas lo reclamen, se lanzará contra el enemigo común con la misma decisión de siempre.»

Aunque Servia tenía mucha razón al no querer ceder un territorio que tantos sacrificios le había costado, las circunstancias no exigían menos. Era preciso, pues, que realizase un nuevo sacrificio en aras del triunfo. Lo que los aliados querían de Servia no era un abandono propiamente dicho del territorio, sino un medio incidental que allanase el camino, para poder recompensarla más tarde como se merecía.

Un estadista rumano, M. Take Jonesco, se expresaba por aquella época en estos términos tan calurosos como clarividentes:

«Luchar contra la Alemania imperial, contra la Alemania de hoy, y aplastarla para poder respirar, es una necesidad ineludible. Sin esto será imposible la paz. La victoria es segura. La constitución geográfica de Rusia la hace invencible. Inglaterra es inexpugnable por la misma causa. Francia posee un ejército igual en número, pero superior, al formidable ejército alemán. Por último, Italia hállase dispuesta á probar que una nación hace maravillas cuando se bate por una causa justa y popular. Pero la lucha será larga. El ejército alemán, formidable por una preparación de cuarenta años, tiene un objetivo único y ciertamente monstruoso, puesto que se basa en el encarnizamiento por la rapiña. Y este único fin hállase apoyado por la inusitada perversión moral de un pueblo á quien se le ha hecho creer, no solamente que es invencible, sino también que ha sido atacado y que lo único que hace es defenderse.

»Abreviar en lo posible la duración de la guerra es un deber de humanidad. Los beligerantes pueden intentarlo movilizando realmente todas sus fuerzas industriales, financieras y científicas. Pero esto no basta. Para aminorar la duración de la guerra es preciso destruir el insensato orgullo alemán. Para destruir ese orgullo es preciso, sobre todo después de la campaña de Galizia, que los aliados obtengan una gran victoria, uno de esos golpes inmensos que desengañan de una vez. Esta victoria sólo puede obtenerse ahora en Oriente, en los Estrechos. Sé que los aliados se bastan por sí mismos para obtenerla. Lo que no sé es si podrán obtenerla en corto plazo. Si no pudiesen, hay que hacer todo lo posible para contar con el apoyo de Bulgaria. Conozco todas las dificultades, sin exceptuar ninguna, pero persisto en creer que esto es posible.

»Ciertamente que no puede citarse á los búlgaros sin nombrar el tratado de Bucarest. Pero al renovarse Europa con la liquidación de Austria, una vez Servia potencia del Adriático, justo sería que se revisase lo que se concertó en 1913. Más que justa es necesaria esta revisión, puesto que cada mes de esta guerra representa la pérdida de muchas vidas en las naciones de Occidente, que únicamente combaten por la libertad humana y especialmente por la de los pueblos pequeños. Aunque á elevado precio, Bulgaria debe marchar con los aliados. Dícese que sería inútil todo intento, que nuestros vecinos los búlgaros están ya en los brazos del demonio austroalemán. No lo sé. Pero en todo caso, que se intente. Es preciso llegar á ver claro, pues será beneficioso para todos.»

Por fin los servios comprendieron que sería conveniente decidirse á hacer algunas concesiones. El 23 de Agosto, el Parlamento votó una orden del día que decía así:

«Después de haber examinado los informes del gobierno, la Skoupchtina, rindiendo homenaje á los héroes de la patria, afirmando su resolución de sostener junto á los aliados la lucha por la liberación y por la unidad serviocroataslovena, *aun á costa de los sacrificios indispensables para garantizar sus intereses vitales, aprueba la política del gobierno* y pasa á la orden del día.»

Aunque esta declaración no era una respuesta categórica á las invitaciones de los aliados, dejaba entrever, sin embargo, que los servios se disponían á iniciar negociaciones satisfactorias. Por otra parte, ambos grupos beligerantes entablaron un verdadero pugilato para atraerse el apoyo de Bulgaria.

Para Alemania era una cuestión vital dicho apoyo, pues siéndole preciso el contacto con Turquía para la mutua ayuda, necesitaba reservarse un paso libre en los Balkanes.

La diplomacia alemana consiguió adelantarse á la de los aliados. Alemania, á pesar de su precaria situación económica, no vaciló en garantizar un empréstito búlgaro. Al mismo tiempo obligó á Turquía á que cediese ciertos territorios que Bulgaria reclamaba. Los alemanes prometieron á los búlgaros 2.300 kilómetros cuadrados, el arrabal de Karagatch, perteneciente á Andrinópolis, y la vía férrea que ponía á Sofía en comunicación con el litoral de Dedeagatch.

PUNTO DE CONTACTO DE LAS FRONTERAS DE SERVIA, HUNGRÍA Y RUMANIA

Ya podía, pues, suponerse, á juzgar por estos ofrecimientos, que los búlgaros se inclinarían finalmente á favor de Alemania.

II

El enigma griego

M. Venizelos, jefe del partido liberal, acababa de obtener un importante triunfo, que originó una nueva fase en la situación política de Grecia.

Las elecciones á diputados dieron al partido liberal una imponente mayoría.

Sin embargo, el rey, desaprobando la confianza que el pueblo griego tenía en Venizelos, oponía frecuentemente su veto á las decisiones de este gran estadista.

El *Journal de Genève* publicó por esta época el siguiente estudio, titulado «El enigma griego»:

«El rey Constantino es el tercer soberano de los helenos desde que Grecia fué constituída en reino independiente.

El primero, Otón de Baviera, fué destronado por una revolución habida á raíz de unos acontecimientos que tuvieron para Grecia cierta analogía con los que presenciamos ahora. Una guerra—la de Crimea—había estallado entre Rusia de una parte y Turquía, Francia é Inglaterra de otra. Los griegos esperaban aprovechar este conflicto para completar su territorio, arrancando al sultán la Tesalia. Pero los aliados del sultán no lo permitieron. Y Grecia, obligada á desarmarse, reprochó á Otón I el no haber sabido resistir á Europa; la Asamblea nacional votó, pues, su destronamiento.

Le sucedió Jorge de Dinamarca, asesinado en Salónica durante la última guerra contra Turquía. Entonces subió al trono su hijo primogénito.

Aunque hace cuatro siglos y medio que Mahomet II reemplazó la cruz de la cúpula de Santa Sofía por la media luna, la eterna ilusión de los griegos se sucede á través del tiempo, alentada por la poesía y por la Historia. El recuerdo de Constantinopla está tan latente en el espíritu popular, que para designar á la capital de los califas, los griegos dicen sencillamente la ciudad. No es necesario darle otro nombre; es la ciudad, la grande, la inmortal, la única.

Cuando, en 1912, los ejércitos balkánicos aliados rechazaron á los turcos casi hasta las murallas de su capital, pareció que iba á realizarse el sueño del helenismo. Un solo temor latía en el corazón de los griegos: ¿el zar de los búlgaros entraría en la ciudad antes que el rey Constantino? ¿Acaso no decían ya que al zar Fernando I le estaban preparando una tiara y un traje al estilo antiguo enriquecido de pedrería como el de los antiguos emperadores de Bizancio? Los cañones de Tchataldja infundían á la vez esperanza y angustia.



FERNANDO I, REY DE BULGARIA

Sin embargo, la guerra balkánica dió apariencias de realidad á lo que hasta entonces sólo había sido una lejana esperanza para la Grecia entera. Pero Constantinopla escapó por milagro al asalto de los aliados balkánicos. Turquía firmó la paz y salvó la ciudad abandonando inmensos territorios. ¿Tendrían más suerte en otra guerra?

Ha estallado la nueva guerra. Y esta vez son los cañones ingleses, franceses y rusos los que rugen á las puertas de la antigua Bizancio. En Marzo de 1915, M. Venizelos, que desde 1910 presidía los destinos de Grecia, consideró llegada la ocasión de alcanzar sus aspiraciones. Con este objeto propuso al rey una intervención inmediata á favor de la Triple Entente. Para deliberar sobre este grave asunto se reunió un consejo de la corona, que finalmente decidió sostener la neutralidad.

...M. Venizelos dimitió en seguida, conservando á favor suyo toda la opinión pública. La reciente dimisión del gabinete Gounaris ha puesto fin á una situación singular, pues era un ministerio que gobernaba contra el país y la Cámara.

El rey llamó de nuevo á M. Venizelos, que fué el hombre de la alianza balkánica de 1912. Esta alianza es la base de toda la acción de Grecia, Bulgaria y Rumania. Dichos Estados tienen intereses para obrar de acuerdo. Bulgaria reclama Kavalla, concedida á Grecia cuando el reparto de 1913. Y precisamen-

te M. Venizelos pidió Kavalla contra su voluntad y para no oponerse al unánime deseo del rey y del pueblo griego. Como Bismarck después de Sadowa, no quería humillar al vencido, y aquí el vencido era Bulgaria. M. Venizelos es, pues, el más designado para negociar con los búlgaros y para regir los destinos del helenismo.

Pero sea quien sea el que gobierne á Grecia, que se convenza de que la cuestión dominante, la que preocupa á estas horas á todos los griegos, es la futura suerte de Turquía europea, la de Constantinopla.»



PEDRO I DE SERVIA

A medida que avanzaba el tiempo, veíase que el gobierno presidido por M. Gounaris tendría que dimitir, siendo reemplazado inevitablemente, á pesar del rey, por M. Venizelos.

Respecto á la situación política de Grecia en aquellos momentos, escribió un periódico:

«Al dimitir M. Gounaris, ha cortado tras sí los puentes. Aunque moralmente no tenía derecho de orientar la política helena, puesto que carecía de mayoría en la Cámara y estaba condenado á dejar el poder, se ha apresurado categóricamente á rechazar las negociaciones de la Cuádruple Entente sobre la cesión de Kavalla á Bulgaria. Esta decisión adolece del apresuramiento, que generalmente produce malos resultados. Así, en cierto modo, M. Gounaris ha reducido á la impotencia á su sucesor.»

Sin embargo, aunque el jefe del partido liberal griego quisiera encauzar una política abiertamente favorable á los aliados, las tendencias germanófilas de Constantino I restringían en gran manera su acción.

Mientras tanto, iba complicándose cada vez más la cuestión balkánica. Nada se sabía en concreto, pero no obstante, adivinábase que Bulgaria preparaba un golpe de Estado.

III

Bulgaria se entrega á Alemania

A mediados se Septiembre, el zar de Bulgaria, con arreglo al plan que había imaginado para imponer su voluntad, llamó á consulta á los cinco jefes de la oposición.

Eran estos M. Malinof, demócrata; M. Stamboliski, agrario; M. Tsanof, radical; M. Guechof, socialista, y M. Danef, progresista.

El jefe demócrata, M. Malinof, que habló primero, manifestó que aquellas circunstancias eran muy graves y que habían de medirse bien todos los pasos, pues presentía que un error podría acabar con Bulgaria. «Estoy desorientado—dijo—, pues veo que, cualquiera que sea nuestra actitud, gravita sobre Bulgaria un gran peligro. Si guardamos la neutralidad, acaso se convierta nuestra nación en un campo de batalla entre los austroalemanes ocupando Servia y los aliados invadiendo á Macedonia. Si, por el contrario, nos aliamos con Alemania, cosa que presiento y temo, tendremos por enemigos á tres pueblos balkánicos y á cuatro grandes potencias: Inglaterra, Francia, Rusia é Italia...»

Habló después M. Stamboliski y dijo que, según las disposiciones del presidente del Consejo, M. Radoslavof, el gobierno preparaba una inmensa catástrofe, que era preciso evitar. Como el gobierno hallábase tan influído por las opiniones de la corona, si esta catástrofe sobrevenía, únicamente el rey sería responsable de ella.

M. Guechof señaló la gran responsabilidad en que incurriría el rey caso de que se llegase á una alianza con los Imperios centrales. Propuso la apertura del Parlamento y la formación de un gobierno nacional completamente identificado con los sentimientos y aspiraciones del pueblo búlgaro.

M. Danef, progresista, se adhirió á estas manifestaciones.

Cuando se levantó á hablar M. Tsanof, el zar Fernando no pudo menos de palidecer, por la energía que resplandece en todos los discursos del jefe de los radicales.

Comenzó diciendo M. Tsanof que aquel era un momento decisivo, pues Bulgaria se jugaba su existencia como nación. «Si no fuesen tan graves estas circunstancias—añadió—creed sinceramente que no

hubiese puesto los pies en palacio.» Llevaba escritas sus declaraciones, cuyo resumen es el siguiente: «El acto del 16 de Junio de 1913 fué llamado, con razón, «una locura criminal»; si se pretende renovarlo ahora, si el gobierno Radoslavof, que quiere desarrollar una política realista y no sentimental, olvida que la política más realista es la que tiene en cuenta los sentimientos del pueblo, si se osa conducir á la nación búlgara contra su libertadora Rusia, este hecho será un crimen premeditado. Bajo ningún pretexto soportaremos una política que Rusia no apruebe. Si la corona y M. Radoslavof continúan semejante rumbo, no responderemos de las consecuencias...»

El jefe del partido agrario hizo suyas las manifestaciones de Tsanof, afirmando que el nuevo derrotero de la política búlgara no solamente comprometía el porvenir del país, sino también el de la dinastía. Insistió en que se abriesen las Cortes para demostrar que M. Radoslavof, jefe del gobierno, no tenía mayoría en ellas, y que, por lo tanto, debía dimitir.

Con estas palabras finalizó la entrevista, y el rey, agitado y nervioso, se retiró á sus habitaciones particulares.

A pesar de todo, y sin atender las razones expuestas, el gobierno, de acuerdo con el zar, prosiguió su política.

Días después, el presidente del Consejo, negándose á abrir las Cortes, reunió en el Parlamento á los diputados adictos, excluyendo de dicha reunión á los demás representantes del país.

Este simulacro de Parlamento aprobó la decisión gubernamental de «mantener una neutralidad armada». Entusiasmado M. Radoslavof ante tal éxito, descubrió sus verdaderas intenciones diciendo que «se aproximaba la realización de las aspiraciones búlgaras respecto á Macedonia, pues siendo inminente un ataque de Alemania contra Servia, las tropas búlgaras, caso de intervenir en la guerra á favor de los Imperios centrales, ocuparían los territorios que codiciaban».

El 23 de Septiembre publicó el *Diario Oficial* búlgaro un decreto ordenando la inmediata movilización de las quintas de 1890 á 1912.

Se aproximaba la realización de los proyectos del rey y de su camarilla.

▫

Respecto á la actitud de Bulgaria, un escritor militar, el teniente coronel Rousset, escribió lo siguiente:

«La movilización búlgara ha provocado, como respuesta, la movilización griega. «Queremos asegurar el sostenimiento de la neutralidad armada», dicen en Sofía. «Queremos prepararnos á toda eventualidad», responden en Atenas. He aquí el incendio que amenazaba desorrollarse en los Balkanes.

Nadie sabe hasta dónde se extenderá, ni cuáles serán las consecuencias directas, desde el punto de vista de la guerra en general. Sin embargo, nada puede decirse aún.

Pero mientras se aclara la situación, quisiera dar algunos datos sobre el ejército búlgaro, cuya intervención, no obstante las reticencias de forma con que envuelve su entrada en la guerra, parece que sólo sea cuestión de días.

Bulgaria posee en tiempo de paz diez divisiones de infantería y tres de caballería; éstas sólo se componen de dos brigadas cada una. En conjunto, suman 80 batallones, 37 escuadrones, 105 baterías (entre ellas 12 de montaña) y seis compañías de artillería de sitio. Estos son los informes que suministraba el cuadro militar de 1914.



EL PRÍNCIPE HEREDERO DE SERVIA

Además de este ejército activo, cuyo efectivo no pasa de 60.000 hombres, hay una reserva de diez y ocho quintas para la infantería, diez y seis para las otras armas y una milicia ó ejército territorial de seis ó siete, según los casos. Como cada quinta consta de 32.000 hombres, se movilizarán de 600.000 á 700.000 soldados.

Sin embargo, las fuerzas puestas en pie de guerra durante los años 1912-1913 jamás se elevaron á 550.000 hombres, incluyendo todos los servicios. La diferencia es, como se ve, muy señalada.

El armamento de que dispone el ejército búlgaro es muy moderno: fusil Mannlicher (salvo para la milicia, que aún usa el fusil ruso Berdan, de más grue-

so calibre); cañones Creusot de tiro rápido, modelo Scheneider-Canet, de 75 milímetros, y nuevas baterías de Krupp.

Antes de la guerra la mayoría de los oficiales búlgaros iban á instruirse á Francia, y sabido es que nuestros métodos contribuyeron en no poco á las rápidas victorias que señalaron los comienzos de la primera campaña balkánica. Pero los servios demostraron después que también ellos pertenecían á nuestra escuela. Ahí están, si no, las recientes victorias contra Austria, para probar que nada han olvidado de lo que aprendieron.

Es conveniente señalar que la movilización búlgara ha comenzado por las cuatro divisiones que hay más próximas á la frontera occidental.

Tres de ellas, las de Vratza, Sofía y Dubnitza, parece que vayan á operar directamente contra Servia. La última se queda á retaguardia, como formando una reserva. Estas fuerzas constituyen además la inspección del ejército de Sofía.

¿Significará esto que la agresión brusca contra la vía férrea Nich-Salónica se verificará sin previo aviso, según el sistema de 1913? Bulgaria debía recordar los errores á que le ha inducido varias veces su impetuosidad. Pero las lecciones no siempre se tienen presentes, y el gobierno del zar Fernando parece no recordar ahora las que ha recibido en tiempos relativamente recientes, puesto que se dispone á lanzarse de nuevo é idénticamente á una aventura que no puede ni debe pasar desapercibida para la Cuádruple Entente.»



EL REY KAROL DE RUMANIA, FALLECIDO EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1914

El acto realizado por el zar Fernando de Bulgaria sugirió á otro escritor, M. Georges Berthoulat, el siguiente artículo:

«Fernando de Bulgaria acaba de desenmascararse. Aquel que decía alegremente: «Todavía no soy mas que un pequeño zar, pero seré grande cuando me consagren en Santa Sofía», se ha persuadido de que la protección y la victoria alemanas le facilitarán esta Bizancio tan codiciada y que Alemania hace brillar ante sus ojos cual magnífico cebo, como si Germania no estuviese resuelta á reservársela en el caso de que consiguiera sus soñadas victorias.

Por muy hábil que se crea, el Coburgo ha sido arrollado por el Hohenzollern. ¡Ser Constantinopla búlgara antes que alemana! El Maquiavelo de Sofía no comprende que sólo es un instrumento en manos de la diplomacia del César, que se recrea soñando en la fastuosa hegemonía de Alemania en Oriente. Guillermo II es la lechera de la fábula, y Fernando I el cántaro de leche. ¡Triste situación para un hombre que se cree tan fuerte!

Desde el punto de vista moral, que la política desprecia, su misión es monstruosa. El acto de Bulgaria, que debe su libertad y su independencia á Rusia, su salud á la Inglaterra de Gladstone y su vida económica á Francia, al aliarse con la Alemania antieslava y turcófila constituye á la vez una enorme ingratitud y una traición fratricida.

El Coburgo es un sajón —propiamente dicho—, no un búlgaro. Además, aún no se ha demostrado que Bulgaria, instigada por el instinto de raza y de conservación y atraída por los llamamientos de sus hermanos eslavos, se resigne á sufrir el yugo extranjero... Sus convulsiones pueden ser terribles para su rey.

Por otra parte, la constitución de un frente balkánico no tiene por qué asustarnos. Uno de los objetivos esenciales de la estrategia de la Cuádruple Entente es el contacto del frente oriental con el frente occidental. Este contacto es el objeto de la expedición francoinglesa á la península de Gallípoli. No habiendo podido establecerlo aún á través de los Dardanelos y por Constantinopla, ¿por qué no han de buscarlo por Tracia y por Varna? Bulgaria, con su actitud, viene á provocar la realización de este plan. Hay una condición: la de que los aliados no den á los balkánicos la impresión de que titubean ante ningún esfuerzo. Durante un año hemos creído que este esfuerzo se encerraba en los límites de una acción puramente diplomática y ahora se ha visto que ha de ser militar ante todo. Es preciso que operemos en los Balkanes con hombres y cañones. Y esto ha de ser inmediatamente, pues Berlín ha dado á Sofía la norma



Dibujo de Georges Scott, de "L'Illustration" de París

Los camilleros prestando her



amente su servicio bajo el fuego

de su propia decisión. La intervención de la Cuádruple Entente ha de ser inmediata.

De este modo es como podría oponerse al inminente peligro que constituiría el avance alemán á través de Servia y Bulgaria. Por lo menos, proporcionará á nuestros amigos de los Balkanes (declarados ó aún vacilantes) el elemento que ha de determinar su actitud. Si avanzamos, Grecia y Rumania, estrechamente unidas en la perfecta visión de sus intereses, intervendrán en la defensa de Servia y en la salvaguardia de su porvenir. Así quedará constituído el nuevo frente balkánico, envolviendo definitivamente á los Imperios centrales y aislando á Turquía, que muy pronto ha de verse obligada á firmar la paz. No falta quien piensa desde hace mucho tiempo que de esto puede venir el castigo general, que así, hasta la llegada de la justicia inmanente, habrá sido precipitado por el monarca *boche* con máscara de búlgaro.»



EL REY FERNANDO DE RUMANIA. SUCESOR DE SU TÍO KAROL I

Todo hacía suponer que Bulgaria se disponía á atacar á Servia. Pero la comedia continuaba. Cuando más alarmantes eran los rumores de esta suposición, el embajador búlgaro en Servia visitó al presidente del Consejo y ministro de Estado, M. Pachitch, con objeto de asegurar al gobierno servio que la movilización búlgara se reducía á una simple medida preventiva impuesta por las circunstancias. Sin embargo, los servios siguieron creyendo que se trataba de una comedia.

Apenas cundió la noticia de que Bulgaria movilizaba, Grecia, obrando prudentemente, se dispuso también á movilizar. Los aliados, al ver el aspecto que iba tomando la cuestión balkánica y dispuestos á defender los intereses de sus amigos, proyectaron realizar una expedición.

He aquí lo que dijo un periódico sobre este asunto: «La mayor parte del pueblo griego no quiere que los alemanes penetren en la península suddanubiana. La guerra que amenaza á los Balkanes no guarda ninguna relación con la de 1912, en que los reinos de la península se habían aliado para arrojar á los turcos de Macedonia y de Tracia. Hasta 1913, cuando los búlgaros atacaron á sus antiguos aliados, el dogma de «los Balkanes para los balkánicos» había subsistido integralmente, pues los beligerantes rechazaban siempre toda intervención extranjera. Hoy ha cambiado completamente la situación, y en esta guerra europea el rey Fernando de Bulgaria se prepara á intervenir á favor de los austroalemanes. Es pues, natural, que los buenos patriotas, tanto griegos como rumanos, cuenten con el apoyo de los aliados para detener la invasión germánica, á la que los búlgaros quieren facilitar el camino. Cuando hace veinticinco meses Fernando de Sajonia-Coburgo, en complicidad con el general Savof, lanzó bruscamente su ejército contra Servia y Grecia sin contar con sus ministros, esta locura criminal tenía por objeto arreglar á la fuerza la cuestión de las nuevas fronteras búlgaras y apoderarse de las partes de Macedonia y Tracia ocupadas por sus dos aliados. Los búlgaros, hostigados por las promesas alemanas, renuevan ahora la aventura en condiciones diferentes, sin comprender que únicamente se les lanza contra los servios para tomar de revés á una nación contra la cual se han estrellado siempre los esfuerzos del ejército austrohúngaro. Como precio de colaboración, los alemanes han prometido á los búlgaros la ocupación de la Nueva Servia y las costas del mar Egeo, como si los puertos que los austroalemanes quieren abrir en Oriente no comprendiesen el valle del Vardar y Salónica, así como también el Bósforo y la línea de Bagdad. Lo cierto es que Bulgaria ha movilizado veintiséis quintas para evitar la caída de Constantinopla y obligar á los aliados á abandonar los Dardanelos. Doscientos treinta mil hombres y un millar de cañones están dispuestos á entrar en acción, con el fin de permitir á los turcos que efectúen su proyecto de marcha hacia Egipto, y á los alemanes que se apoderen de todo el Oriente. Este es el resultado que esperan en Berlín y Viena de la aberración búlgara. Pero no pasa de ser una ilusión que no tardarán á comprender en Sofía.»

Bruscamente, los aliados, queriendo salir de aquella situación ambigua, decidieron precipitar los acontecimientos.

El 28 de Septiembre, en la Cámara de los Comunes, sir Edward Grey dijo que los aliados estaban dispuestos á prestar á sus amigos de los Balkanes el más completo apoyo.

Poco tiempo después, el 4 de Octubre, los embajadores de Francia, Rusia, Inglaterra é Italia manifestaron al gobierno búlgaro que tenían orden de abandonar el país con todo el personal de la Embajada si Bulgaria, en un plazo de veinticuatro horas, no rompía las hostilidades con los enemigos declarados de la causa aliada.

Bulgaria contestó á este requerimiento con una Nota redactada en forma evasiva, que no satisfizo á los embajadores. En su consecuencia, éstos, habiendo reclamado sus pasaportes, salieron inmediatamente de Bulgaria.



EUROPA Y LAS REGIONES ASIÁTICAS Y AFRICANAS DIRECTAMENTE INTERESADAS EN LA GUERRA

IV

Constantino I y Venizelos

Poco después, los aliados decidieron participar al gobierno de Atenas su propósito de acudir en socorro de Servia y enviar con este objeto tropas de desembarco á Salónica.

A raíz de esto, M. Venizelos, á la sazón jefe del gobierno, fué invitado á que explicase claramente ante el Parlamento heleno la situación. En la sesión del día 4, interminable sesión que duró doce horas, el presidente del Consejo, después de exponer extensa y documentadamente la situación, dijo así:

«Es inútil añadir que el gobierno, aparte de las explicaciones que ha pedido, no intenta tomar medidas materiales para oponerse al paso del ejército anglofrancés que acude en socorro de nuestros aliados servios, amenazados por los búlgaros. Tales medidas, en las coyunturas que crea actualmente la guerra europea, sobrepasarían á las que nos impone la neutralidad apreciada de buena fe. Independientemente del punto de vista de la neutralidad, hay que examinar si el paso de las tropas anglofrancesas por el territorio griego puede perjudicar nuestros intereses. Este temor ha de desaparecer en vista de las explicaciones oficiales que se nos han dado. Después de la movilización búlgara han quedado sin efecto las proposiciones de los aliados á Bulgaria referentes á cesiones de territorios.

»Respondiendo á las censuras que me han dirigido las izquierdas sobre la validez del tratado grecoservio, he de decir que *considero válidas las obligaciones de nuestra alianza con Servia, y que las respetaré mientras tenga el honor y el mandato de gobernar al país.* Tanto para el Parlamento como para el pueblo griego, es imposible juzgar exactamente la situación sin conocer las cláusulas de dicho tratado. Acabo de pedir autorización al gobierno servio para poder publicar el texto íntegro.

»Mientras tanto, creo un deber el informar á la Cámara que, según dicho texto, las dos naciones deben defenderse mutuamente contra todo ataque de una tercera. He de manifestar también que *consideraría como un acto deshonroso la violación del tratado de alianza.* Además, para su propia salvaguardia, Grecia

está obligada á cumplirle. *No digo que debamos batirnos contra Alemania y Austria, eso no, pero si la fatalidad nos obliga á ello, obraremos según nos dicte nuestro honor.* Tal es la política del gobierno, y que ha sido aprobada por la nación en las recientes elecciones...

»...Algunos oradores de la oposición me han acusado de conducir al país á una guerra desastrosa. Esto significa un ataque á mi patriotismo, que no puedo tolerar. La mejor prueba de que los intereses de Grecia no están unidos á los de las potencias centrales es que se han inclinado del mismo lado Bulgaria y Turquía.»

La sesión finalizó concediéndose al gobierno un voto de confianza.

El rey Constantino, al conocer las manifestaciones que Venizelos había hecho en el Parlamento, le llamó á su palacio, notificándole que como sus políticas discrepaban, no estaba dispuesto á seguir la orientación que había tomado el presidente del Consejo. Ante semejante actitud, Venizelos entrególe inmediatamente su dimisión.

El gesto del rey oponiéndose á la acción del gobierno y á la voluntad del país tuvo enorme resonancia.

A propósito de este acontecimiento, decía el *Journal de Genève:*

«El rey Constantino debe á Venizelos su reintegración en el ejército, del que había sido excluído, siendo príncipe real, por ciertos incidentes habidos en las batallas de Domokos y Pharsala. El gran estadista había afianzado la vacilante dinastía, reorganizado el ejército con el concurso del general francés Eydoux, efectuado la unión balkánica, gracias á la cual, en 1912, el helenismo pudo realizar los mayores progresos que Grecia ha hecho desde su resurrección, y maniobrado con tanta seguridad y tacto el año siguiente, de acuerdo con el ministro servio M. Pachitch, que la intriga austriaca (cuyo instrumento fué Fernando de Bulgaria) quedó destruída en los campos de batalla de Macedonia. Gracias á su ministro, el joven rey volvió á adquirir una inesperada popularidad, que contrastaba con su descrédito anterior.

Sin embargo, á principios de Marzo último, Constantino I despidió á Venizelos, acusándole de simpatizar con los «traidores búlgaros», porque el ministro había propuesto, á fin de reconstituir la alianza balkánica, para acabar con los turcos en cooperación con las potencias protectoras, ceder Kavalla á los búlgaros á cambio de otros territorios.

El rey decretó la disolución de las Cortes, á pesar de la enorme mayoría favorable al ministro en desgracia. Constantino y su camarilla retrasaron cuanto pudieron las elecciones, realizando mientras tanto una insidiosa campaña electoral contra «Venizelos el búlgaro».

Pero á pesar de todo, cuando llegaron las elecciones y el pueblo tomó la palabra, dió á Venizelos una imponente mayoría.

Según los estatutos del derecho público heleno y según todos los precedentes, el ilustre estadista debía ser llamado inmediatamente al poder. ¡Desagradable perspectiva para Alemania! ¿Cómo desembarazarse de él? Invocando la enfermedad del rey, aplazaron hasta el 20 de Julio, contra la costumbre, la apertura del



LOS ESTADOS BALKÁNICOS Y TURQUÍA

El rayado de diagonales marca las regiones montañosas

Parlamento. Mientras tanto, M. Gounaris, desautorizado por el pueblo griego, conservaba el poder, y el barón de Schenck, enviado expresamente de Berlín para hacer propaganda germanófila, operaba cada vez más abiertamente. Esperaban poder sobornar por todos los medios á algunos diputados. Llegó el 20 de Julio y nuevamente se aplazó la apertura del Parlamento griego. El rey estaba en convalecencia y era peligroso exponerle á una recaída molestándole con una crisis ministerial. Así, pues, fijóse la apertura para el 16 de Agosto último, plazo posible. Entonces circularon rumores de que la Cámara sería disuelta antes de llegar á reunirse. Pero no lo intentaron. El ministerio y el barón de Schenck aún tenían un mes por delante.

Llegó por fin el día fatal. Cuando los elegidos del pueblo se reunieron, celebráronse en Atenas imponentes manifestaciones. Millares de ciudadanos acompañaron á Venizelos, gritando: «¡Viva el salvador de

la patria!» Era preciso, pues, que se hundiese el gabinete Gounaris. Y así fué. El rey se vió obligado á llamar á aquel á quien la nación testimoniaba tan ruidosamente su confianza. Cinco ó seis semanas después, Grecia era gobernada de nuevo por Venizelos, uno de los más hábiles estadistas de nuestros tiempos...

...Es una suerte fatal la de los pueblos balkánicos. Todos, excepto los servios, han sido sometidos por las potencias á monarcas de origen alemán. Su actitud actual no tiene otra explicación.

Así, estos pueblos se ven obligados á obrar en favor de sus seculares enemigos contra sus bienhechores á pesar de su pasado, de su porvenir, de sus aspiraciones, de sus intereses y de su felicidad, y todo únicamente por haberse sentado en sus tronos monarcas extranjeros, sugestionados por las grandezas del país de donde proceden y por el deseo de afirmar un trono que, aunque vacilante, ellos creen el más sólido del mundo.»



EL REY DE GRECIA, CONSTANTINO I

Por aquellos días llegaron frente á Kara (que con la punta de Vardar forma la entrada de la bahía de Salónica) algunos transportes franceses de gran tonelaje. Eran las tropas que los aliados habían ofrecido enviar á los Balkanes para defender á sus amigos contra los inminentes ataques de los imperialistas. Grecia, confiada en las palabras de Venizelos, y convencida además de que la presencia de tropas aliadas en su territorio no podía reportarle perjuicios, no opuso resistencia. Así, pues, el día 5 comenzaron á desembarcar en Salónica unos 18.000 soldados francoingleses.

A raíz de la situación griega, Denys Cochin, notable político francés, publicó el siguiente artículo:

«Nuestros amigos los griegos.—He aquí una expresión que oigo frecuentemente. Según la situación, estas palabras adquieren inflexiones diferentes. Pero debo confesar que desde hace algún tiempo el tono dominante es de una compasiva ironía: «¡Eh! ¿qué nos decís de vuestros amigos los griegos?» Por mi parte, he de decir que nunca he dudado de ese pueblo y que nunca estuve tan dispuesto á estrechar las amistades con él. Por sus elecciones, por los votos de sus representantes, por los actos del gran ministro repelido por el rey aunque aclamado por la opinión pública, este pueblo ha manifestado con entusiasmo sus simpatías por la causa de los aliados. Los griegos serían indignos de nosotros si abandonasen á la heroica Servia, si se dejasen germanizar como simples turcos y hasta si permaneciesen completamente neutrales ante semejante crisis.

En medio de la extrañeza general, Venizelos ha salido del ministerio por segunda vez.

La primera, el rey consultó al país. La segunda, después que el país dió una clara respuesta, el rey ha rehusado contar con él. En verdad que apela á ingeniosos procedimientos, sin precedentes casi en la historia del parlamentarismo: forma su ministerio de todos los ex presidentes disponibles: Théotokis, Dragoumis, Gounaris, Zaimis. Todos, menos el único que desempeñaría bien su misión. ¡Cinco ó seis lunas muertas á cambio de un esplendoroso sol naciente!

No creo que los insidiosos reproches que han sido dirigidos á M. Venizelos hayan disminuído la popularidad de este eminente estadista.

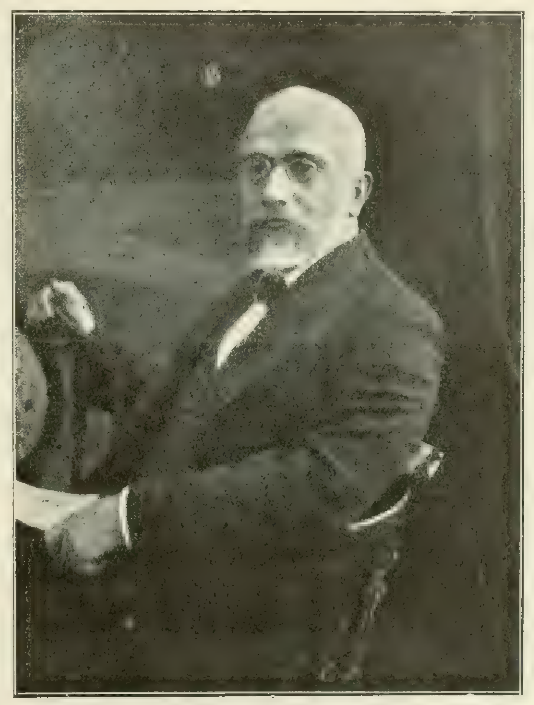
Ha hablado como sir Edward Grey, como sir Edward Goschen, como Delcassé y como debían hablar todos los ministros de los países civilizados: estimando que un tratado les obliga á la alianza y que una nación ni un ciudadano no deben nunca faltar á un compromiso desautorizando su firma.

La opinión emitida por M. Théotokis acerca de los tratados ha demostrado que el canciller Bethmann-Hollweg formó escuela al prescindir de los documentos que interceptaban sus planes. El ministro del rey Constantino, más tímido, no ha llegado á tanto, pero intenta evadirles con subterfugios. «Sí, es cierto—ha dicho—, firmé una alianza con los servios, pero fué únicamente con el objeto de defender, griegos y servios juntos, las recientes conquistas que habíamos hecho en Turquía. Hemos de tener en cuenta que, en Mayo último, los servios estaban dispuestos á ceder á los búlgaros, á ruegos de las potencias de la Cuádruple Entente, parte de los territorios que les había acor-

dado el tratado de Bucarest. Sus intenciones eran, sin duda, excelentes, pero violaban nuestro tratado de alianza.

Además, esta alianza fué negociada entre el príncipe heredero de Servia y el príncipe Nicolás, hermano del rey Constantino y entonces gobernador de Salónica. No fué votada por las Cortes ni revisada por los ministros. Unicamente iba revestida de la firma del rey, aunque ambos pueblos tuvieron en seguida ocasión de sellarla con su sangre en la segunda guerra balkánica que estalló á raíz de la inmediata agresión búlgara.»

No faltan argumentos para destruir la débil tesis de M. Théotokis. Grecia aprobó en el mes de Junio último las concesiones que los servios estaban dispuestos á hacer; hasta habían acordado las condiciones en que daría su aprobación. Eran estas: guardar con los servios, sus fieles aliados, una frontera común. Por otra parte, las declaraciones hechas en la tribuna por Venizelos y aclamadas por la asamblea, ¿podía suponerse que en el fondo, ya que no en todos los detalles de forma, no habían sido aprobadas por el soberano?



VENIZELOS

El rey, un valiente soldado, había movilizado su ejército al día siguiente de la movilización búlgara: tal fué su primer impulso. ¿Por qué lo hacía, sino para acudir en socorro de los servios? ¿Cómo podía ver el ejército griego que aplastasen á un pueblo amigo y aliado? ¿Pensaba M. Théotokis que su pueblo había olvidado otros crímenes búlgaros, entre ellos la agresión que provocó la segunda guerra balkánica y, más antiguamente, cuando Bulgaria se apoderó de la Rumelia oriental, el pillaje, el asesinato y el incendio de las colonias griegas de Anchéalo, Mesembria y Philippopoli? Por último, y respecto á las recientes conquistas de Salónica, Kavalla, Seres y Drama, ¿puede olvidar el rey que las ha hecho y conservado con el fiel concurso de los servios y á pesar de las asechanzas de los búlgaros?

No ha habido alianza más sagrada que ésta. La ha firmado el rey; el pueblo la ha ratificado, y ha sido sellada por la sangre de ambos aliados. Ni hasta la misma Alemania se atrevería á romper semejante convenio.

¡Oh griegos, amigos griegos, pueblo madre de la civilización europea, á quien Alemania está á punto de arruinar!... ¡Oradores y legistas del ágora de Atenas, pastores y agricultores de Tesalia, pescadores de las islas del mar Egeo, convertidos todos en soldados iguales al llamaros la patria! Vosotros, los que habéis conservado á través de tantos siglos de opresión el lenguaje y el espíritu libre de vuestros abuelos, ¿consentiréis ser víctimas de las maquinaciones tudescas dejándoos germanizar como turcos? No—habréis respondido seguramente—, cien veces no; y para poder pronunciar este *¡no!* solemne, habéis derrotado en vuestras últimas elecciones á todos los candidatos oficiales del gobierno, cosa rara en los pueblos del Sur y en todas partes. Escuchad las voces amigas de Francia é Inglaterra, voces que pronto hará cien años os despertaron de vuestro prolongado letargo y á cuyo conjuro os habéis convertido de nuevo en un pueblo libre. Pero ¡lo sé! ya saludáis con vuestros gritos alegres á nuestros barcos y á nuestras banderas en vuestro puerto de Salónica. Al citar este nombre, donde murió por su patria vuestro amado y venerado rey Jorge, un fiel amigo de Francia, no puedo menos que entristecerme.»

Al dimitir el ilustre jefe del partido liberal griego, el rey encargó á M. Zaimis que formase gabinete. Éste quedó constituído del siguiente modo: Estado y Presidencia, Zaimis; Gobernación, Gounaris; Hacienda, Dragoumis; Justicia y Comunicaciones, Rhallys; Instrucción pública y Economía nacional, Théotokis; Guerra, general Yanakitsa, y Marina, almirante Coundouriatis.

Algunos de estos ministros, furiosos antivenizelistas, habían presidido gobiernos en anteriores períodos políticos. Zaimis, el único después de Venizelos que gozaba de algún prestigio, se propuso mantener la neutralidad á todo trance, aunque demostrando simpatías por los aliados. Los ministros del nuevo gobierno guardaban una prudente reserva, con el fin de no contradecirse con el programa adoptado por la mayoría de la Cámara griega.

El jefe del partido liberal, buen patriota y sagaz



PANORAMA DE SALÓNICA

político, no quiso realizar una oposición que acaso expusiese á su país á los peligros de una crisis interior.

Mientras tanto, el gobierno rumano había adoptado una actitud expectante. Aliados é imperialistas ejercían presión por atraerse el apoyo de los rumanos, pues comprendían que este país, al intervenir en favor suyo, daría mucha importancia á las operaciones del frente oriental y aun de la guerra en conjunto.

A propósito de esto decía un publicista: «Los Imperios centrales, para ir á Constantinopla, sólo disponen de un camino: Servia. Pero existe también otro: Rumania. Por esta nación es por donde pasó á Turquía el contrabando de guerra germánico, hasta que el gobierno de Bucarest decidió paralizar el tráfico que sostenía la resistencia de la aliada de Alemania. Las amenazas austroalemanas se estrellaron ante la firmeza de M. Bratiano, presidente del Consejo rumano, que, al ver que los austroalemanes concentraban tropas en la frontera de los Cárpatos, cursó á Viena una Nota diciendo que si dichas tropas continuaban frente al territorio rumano, se vería obligado á creer que aquello era una demostración hostil. Al mismo tiempo activó los preparativos militares, elevando á 100.000 hombres el contingente total de los que custodiaban las vías férreas que daban acceso al país. Esta actitud originó por consecuencia la retirada de los efectivos austrohúngaros.»

Aunque todavía no se había publicado en Rumania ningún decreto de movilización, iban haciéndose pre-



SALÓNICA. EL ARCO DE ALEJANDRO



LA CALLE DE VENIZELOS, EN SALÓNICA

paratívos militares para en caso necesario poner rápidamente en pie de guerra los 700.000 hombres de que disponía la nación. Como se verá, la cifra era de bastante importancia. El mismo publicista de quien hemos reproducido el anterior fragmento, decía: «Para nadie es un secreto que durante el verano de 1915 Rumania se ha puesto de acuerdo con los aliados. A cambio de su eventual apoyo, se le ha prometido un extenso territorio austrohúngaro, sobre el que tiene derechos incontestables. Este apoyo podía y debía haberlo prestado cuando los austrohúngaros se lanzaron contra Servia. Los diplomáticos de las cuatro potencias aliadas han conferenciado varias veces con M. Bratiano. A raíz de estas entrevistas, el primer ministro rumano ha reunido el Consejo, que se ha pronunciado en favor del sostenimiento de la neutralidad. Ya puede suponerse que esta neutralidad no se prolongaría si los aliados concentrasen considerables fuerzas en Macedonia, garantizando así á los rumanos que no caerá sobre su frontera todo el peso del ataque austroalemán.»



LA RADA DE SALÓNICA

Los jefes del partido rumano favorable á la intervención, Take Jonesco y Filipesco, proclamaban elocuentemente en toda ocasión propicia la conveniencia de luchar junto á los paladines de la justicia y del derecho. Esta tendencia iba generalizándose cada vez más en toda Rumania.

Volviento á tratar de Bulgaria, ésta se decidió por fin, aunque había manifestado todo lo contrario, á atacar á Servia. En efecto, poco

tiempo después, los búlgaros, de acuerdo con los austroalemanes, iniciaron una extensa ofensiva contra los servios y los montenegrinos. Como se juzgará por este hecho, la conducta del zar de Bulgaria no pudo ser más deplorable. Los búlgaros atacaron hacia el Este; los austroalemanes intentaban franquear el Danubio y el Sava. El ataque á Montenegro se inició por Cattaro y el Drina. Había llegado la hora de que los aliados interviniesen más directamente en los Balkanes.



MAPA DE SERVIA

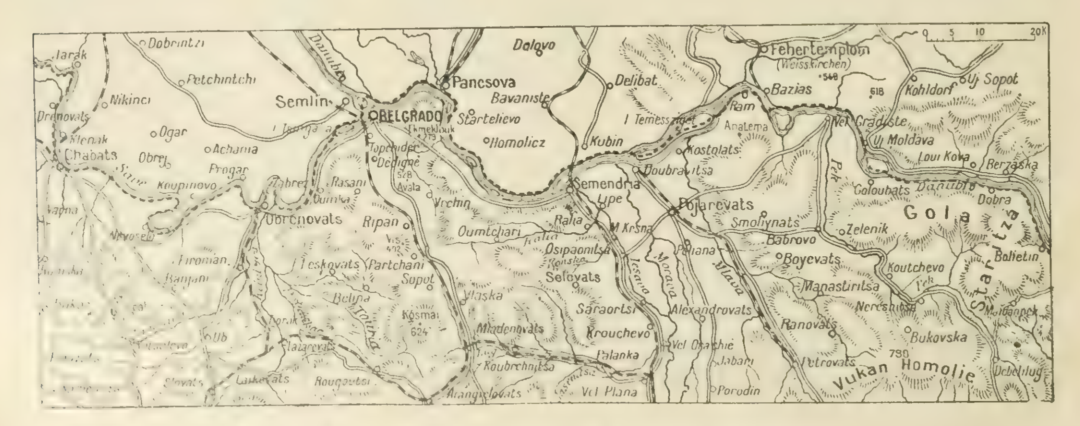
La conducta traidora del zar Fernando provocó protestas de indignación en su propia familia. Felipe de Orleáns, pretendiente al trono de Francia, le envió una carta renegando de él como pariente. El duque de Montpensier, su sobrino, le dirigió desde Londres el siguiente telegrama:

«Al zar Fernando.—Sofía.

»Tío: Hace tres años te testimoniaba mi ferviente admiración por tus victorias contra los turcos. Entonces me enorgullecía de los lazos de parentesco que nos unían, me satisfacían los progresos de lo que tú mismo llamabas «la cruzada sagrada», y adivinaba en tu alma la secreta ambición de hacer resonar gloriosamente un día, en la plaza de Santa Sofía de Constantinopla, los cascos de tu corcel de guerra...

»Hoy, rompiendo injuriosamente los lazos de reconocimiento que debes á la libertadora Rusia y traicionando las aspiraciones nacionales de tu pueblo, te has lanzado, tú, príncipe de raza francesa, en brazos de los turcos, tus enemigos de ayer, convertidos hoy en enemigos de Francia. Entre el espíritu tan generoso y noble de la admirable Francia derramando su sangre en defensa de sus hogares amenazados; entre los gloriosos aliados combatiendo generosamente por la más noble de las causas, la de la libertad de los pueblos; entre todo esto y las legiones de bárbaros, asesinos y traidores, tu corazón degenerado te ha impulsado hacia estos últimos.

»Tu santa madre, mi tía Clementina, hija de un



EL FRENTE SERVIO DEL DANUBIO, TEATRO DE LA OFENSIVA AUSTROALEMANA

rey de Francia y fielmente francesa; tus tíos, los nobles soldados, Orleáns, Aumale, Nemours y Chartres, si viesen lo que haces, se levantarían de sus tumbas para lanzarte su maldición en pleno rostro. Y yo, que con tanta frecuencia te testimoniaba, especialmente en el día de tu santo, que era también el mío, mis votos afectuosos y tiernos; yo, que veía en ti á un hijo de Francia honrando á su Casa, reniego de ti, no quiero conocerte y te abandono á tus apostasías, á tus remordimientos, á los turcos y á los *boches*.

»FERNANDO DE ORLEÁNS,
»*duque de Montpensier.*»

V

La agresión contra Servia

Cuando los austrogermanobúlgaros agredieron á Servia, fué trasladada la capital á Nich, que es donde se había instalado el gobierno desde la ruptura de las hostilidades.

Un corresponsal del *Petit Parisien* describía del siguiente modo el aspecto de la capital accidental de Servia:

«...Lo que da importancia á esta pequeña ciudad soñolienta es su situación geográfica, en el mismo corazón del país. Muy bien protegida en medio de las colinas que la circundan, dominando los valles del Vardar y del Morava, hállase en la intersección de las grandes líneas de vías férreas y de todos los importantes caminos que cruzan hacia Belgrado, Salónica, Sofía y la frontera de Bosnia. Centro estratégico y centro también de aprovisionamiento de Servia, era natural que se convirtiese en residencia del gobierno cuando éste se viese obligado á abandonar Belgrado, la capital. Además, esta eventualidad había sido prevista, pues los servios esperaban desde hacía largo tiempo una agresión por parte de Austria. Así, pues, el mismo día que recibieron el *ultimatum* trasladaron inmediatamente los principales servicios de Estado á Nich.

Entonces cundió la alarma. De todas las regiones amenazadas, sobre todo de Belgrado, afluyeron los fugitivos. Nich, que en tiempo ordinario cuenta unos 20.000 habitantes, hubo de albergar más de 100.000. Además fué preciso habilitar alojamiento para los numerosos heridos que llegaban continuamente y para los prisioneros, cuyo número—más de 60.000—rebasó todas las previsiones. Por último, y para colmo de desdichas, se declaró una epidemia de tifus que causó terribles estragos. A pesar de todo, la calma de la población y de las autoridades no se alteró ni un instante.

Pero todo esto ya pasó á la Historia. Hoy (Octubre de 1915) la ciudad ha recuperado su plácida fisonomía de otras veces. La mayor parte de los refugiados han regresado á sus casas. Los restantes se han acostumbrado ya á esta vida monótona. Unicamente



EL FRENTE SERVIO ORIENTAL, TEATRO DE LA OFENSIVA BÚLGARA

por la tarde, á la hora del paseo—el «corso», como dicen aquí—, las calles principales ofrecen todavía



SALÓNICA. UNA PUERTA DEL RECINTO FORTIFICADO

el mismo aspecto que el otoño pasado. Entonces en las estrechas aceras hay bastante animación.

En las puertas de las tiendas se forman grupos compuestos de artesanos, pacíficos burgueses, judíos españoles de aspecto enfermizo, obesas comadres, «zinzars», esos mestizos de Macedonia que llevan en su espíritu el germen de todas las razas orientales, mujeres turcas, algunas de las cuales—las más viejas—han conservado el velo y la ropa típica, negra ó de color violeta, jóvenes de hermosas facciones y ojos claros, hombres pintorescamente vestidos á la austriaca con viejos chaquetones campanudos y pantalones estrechos, y deslizándose entre los grupos intentado abrirse paso, las bellas fugitivas de Belgrado de claras *toilettes,* los cíngaros musulmanes, de amplios é hinchados calzones, que caminan balanceándose y taconeando fuerte con sus altos zuecos, elegantes funcionarios, soldados gallardos y fuertes, curtidos ya por la vida en el frente, pequeños vendedores de periódicos que llevan su mercancía en grandes carpetas. En otra parte, sentados en una terraza frente á la clásica taza de café turco, hay oficiales, personajes políticos, médicos franceses con uniforme, dos ó tres traficantes griegos proveedores del gobierno y algunos ingleses vestidos de kaki. Toda esta gente espera, una vez finalizada la jornada, la llegada de la noche, que cae de pronto, casi sin crepúsculo. Es la hora en que se encuentran, hablan, cambian impresiones. Y cuando hace mucho calor hay quien va á dar un paseo por el pequeño parque bordeado por el Nichava, frente á la ciudadela.

Allí limita la ciudad. Al otro lado del río, enclavada entre dos taludes franqueados por tres puentes, guardados cada uno de ellos por dos centinelas de la «última defensa», hállase la antigua barriada turca, de terrenos inseguros, donde pocos años antes no se hubiera arriesgado á entrar ningún extranjero. Sin embargo, en la gran plaza que se halla al extremo del puente central (una sólida pasarela de hierro) se eleva la más bella construcción de Nich, un gran edificio amarillento, precedido de una especie de plazoleta. Es la prefectura, la actual residencia del gobierno servio. Desde hace trece meses reina en aquel recinto una constante actividad. Allí están instalados los diferentes ministerios. El de Estado ocupa un piso y el de Hacienda otro. Varios secretarios trabajan juntos en una sala de regulares dimensiones, y cuando se abre la puerta, el ruido de las máquinas de escribir parece el crepitar de las ametralladoras. En los rincones hay divanes, algunos de los cuales sirven al mismo tiempo de camas. Al servicio de todo esto hay viejos ujieres familiares y discretos. Los otros, los jóvenes, están en la guerra. En los corredores se agita un continuo desfile de gendarmes, ordenanzas, solda-



EL PUERTO DE LOS PESCADORES DE SALÓNICA

dos del «tercer ban», vestidos con chaqueta de paisano, sandalias y bonete peludo, que llevan en la mano pliegos, inquiriendo, informándose...

En la puerta hállase un prisionero austriaco fumando un cigarrillo, sin que nadie parezca extrañar su presencia en semejante sitio. Un centinela, un viejo de la «última defensa» observa tranquilamente con el fusil apoyado en un muro las idas y venidas de los diplomáticos extranjeros que van á solicitar una entrevista con M. Pachitch, que ocupa en este edificio el antiguo salón de la prefectura, la más bella estancia, decorada con viejos tapices de Pirota con las armas de Servia...

Pero lo que más subyuga no son precisamente estos detalles pintorescos. A esto acostúmbrase uno pronto. Hay otra cosa que encanta más: el ambiente de orden, de recíproca confianza y de buena voluntad que reina en todas partes. Adviértese que á todos, desde el primer ministro hasta el último ujier, les anima la misma y única idea. Sus miradas se comprenden. Desde el primer momento se percibe este ambiente de sencillez, de franqueza y de simpatía. Y esta sensación aún se acentúa al ver la cordialidad que se dispensa al visitante. Espérase encontrar una cancillería cualquiera llena de papelotes, y se experimenta la sensación de haber visto palpitar el propio corazón del país...»



SALÓNICA. MUELLE DE LA CIUDAD NUEVA

El día 8 de Octubre los austroalemanes ocuparon Belgrado, después de haber rebasado los ríos Save y Danubio. Las fuerzas imperiales se dividían en dos ejércitos. El primero estaba compuesto de contingentes alemanes. El segundo de contingentes austrohúngaros. Todas estas fuerzas estaban bajo las órdenes del mariscal alemán Von Mackensen. El principal objetivo del ejército austrohúngaro era—según dijo un notable crítico militar—establecer una comunicación directa con el ejército búlgaro, al cual era de todo punto necesario amunicionar inmediatamente. Alemania, preparada de antemano, se dispuso á la realización de dicho plan.



SALÓNICA. CALLE DEL ARCO DE ALEJANDRO

El ejército servio luchaba con gran denuedo frente á las numerosas avalanchas enemigas, sin que su excelente ánimo decayese, y conteniendo con desesperados esfuerzos la presión que ejercían los austroalemanes.

A pesar de todo, éstos consiguieron tomar algunas posiciones estratégicas. La abrumadora superioridad numérica se imponía, aunque á costa de grandes esfuerzos, sobre la tenaz y heroica resistencia de los servios. La lucha era verdaderamente desigual. M. Viviani, presidente del Consejo francés y ministro de Estado por dimisión de M. Delcassé, dijo en el Parlamento respecto á la situación de Servia:

«Desde el punto de vista moral y desde el punto de los resultados militares, no podemos aceptar el



SALÓNICA. EL MUELLE CONSTANTINO

aislamiento de Servia, la ruptura de las comunicaciones entre nuestros aliados y amigos. Nuestra acción debe ser enérgica, para contrarrestar el esfuerzo de nuestros enemigos, que, dominados en el frente occidental y detenidos en el oriental, intentan obtener en un nuevo frente, con el auxilio de Bulgaria, un éxito que no pueden conquistar en Francia ó en Rusia.

»Hemos, pues, de socorrer á los servios. Para ello hay que pasar por Salónica. Con este objeto, desde los primeros días de la movilización búlgara hemos entablado negociaciones con el presidente del Consejo heleno. Estas negociaciones hallan una nueva justificación en el tratado de alianza defensiva concertado entre Servia y Grecia al finalizar la segunda guerra balkánica.

»Se ha dicho que los aliados, desembarcando tropas en Salónica para auxiliar á sus amigos de los Balkanes, violan la neutralidad de Grecia, y hasta han intentado comparar este hecho con lo que hizo Alemania en Bélgica. Las circunstancias en que hemos desembarcado y la acogida que nos ha dispensado el pueblo griego bastan para desmentir todas esas acusaciones.



LA TORRE BLANCA DE SALÓNICA

»Francia é Inglaterra, de acuerdo con los demás aliados, decidieron iniciar esta enérgica acción. Calcularon las dificultades. Nuestra principal preocupación, que dominaba todos los problemas, era la defensa de nuestro frente y la liberación del territorio por medio de enérgicos esfuerzos, con los que obtendríamos la victoria apoyados valerosamente por nuestros heroicos aliados. Aunque sin debilitar nuestro frente, tenemos el deber de cumplir la misión que nos impone nuestro honor y nuestro interés. Estamos de acuerdo con el general en jefe de nuestros ejércitos en Francia.

»El concierto entre el gobierno británico y el de la República es completo, y creo que la mejor prue-



SALÓNICA Y LAS FRONTERAS DE GRECIA, SERVIA Y BULGARIA

(Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration» de París)



UN ZOCO DE SALÓNICA

ba de ello es lo siguiente: Francia é Inglaterra han acordado, junto con sus aliados, socorrer á los servios, que han pedido nuestra ayuda, y asegurar en provecho de Servia, Grecia y Rumania el cumplimiento del tratado de Bucarest, que nos proponemos garantizar. El gobierno británico y el gobierno francés conocen la importancia de los efectivos que han de enviarse en auxilio de los aliados balkánicos, según informe de las autoridades militares. Rusia ha aceptado unirse á sus aliados para socorrer al pueblo servio y mañana sus tropas lucharán junto á las nuestras.»

Poco después, M. Viviani, completando las anteriores declaraciones, añadió: «Además, tengo autorización y motivo para afirmar que Italia no será extraña á esta acción común.»

El 14 de Octubre, casi al mismo tiempo que el presidente del Consejo francés había leído su comunicado gubernamental en la Cámara de diputados y en el Senado, sir Edward Grey leyó en la Cámara de los Comunes, y lord Crewe en la de los Lores, unas declaraciones cuyo extracto es el siguiente:

«El ataque de Bulgaria contra Servia plantea la cuestión de las obligaciones del tratado grecoservio. En lo concerniente á la actitud y á las intenciones del gobierno griego, lo mejor es recordar los recientes discursos de Zaimis y de Venizelos. Las manifestaciones de estos estadistas demuestran claramente que los intereses de Grecia y de Servia son por ahora solidarios, y que estos dos países tienen una vida común.

»Para auxiliar rápidamente á Servia es preciso pasar por territorio griego. Los aliados desean dar á Servia y á Grecia toda la ayuda posible. Así, pues, hemos enviado á Salónica todas las tropas de que disponíamos. El gobierno griego ha formulado una protesta á la llegada de las primeras tropas, pero sin embargo, todo prueba que los griegos, en lugar de oponerse, han facilitado el desembarco.

»Tomando estas medidas obramos en estrecha cooperación con Francia. Los rusos han prometido enviar refuerzos cuando tengan tropas disponibles. Servia lucha por su existencia como nación y nosotros combatimos por la misma causa. Es una guerra por obtener el derecho de vivir libres del militarismo prusiano, que en tiempos de paz constituye una amenaza y una opresión y en tiempos de guerra rehusa respetar las más elementales reglas de humanidad.»

Francia é Inglaterra estaban resueltas á operar extensamente, pero los escasos efectivos que tenían disponibles impedía que se desarrollasen en toda su amplitud estos proyectos. Algún tiempo después, aunque tarde ya, llegaron refuerzos italianos y rusos. Servios y montenegrinos, no pudiendo resistir por más tiempo, iniciaron la retirada obligados por el tenaz impulso de sus enemigos.



UNA CALLE DE SALÓNICA

Relatando esta fase de la lucha en los Balkanes, decía un periódico:

«Los alemanes atacan á los servios en todo el frente Norte, desde Obrenovatz á Pojarevatz. El admirable y valeroso ejército servio se mantiene firme. Ha causado ya á los austroalemanes 60.000 bajas: 20.000 muertos y 40.000 heridos. Pero por fin ha tenido que comenzar á replegarse frente á Pojarevatz.»

Mientras tanto, los búlgaros atacaban violentamente contra la frontera serviorrumana y contra la frontera grecoservia. Los búlgaros intentaban ocupar el camino de hierro Nich-Uskub-Salónica, con el fin de cortar á los aliados su mejor línea de aprovisionamiento.



SALÓNICA. LA ENTRADA DEL PUERTO

He aquí el Manifiesto que el zar Fernando dirigió á su pueblo al intervenir Bulgaria en la guerra. Es un verdadero monumento de audacia que la Historia conservará para escarnio de su firmante. Dice así:

«Búlgaros:

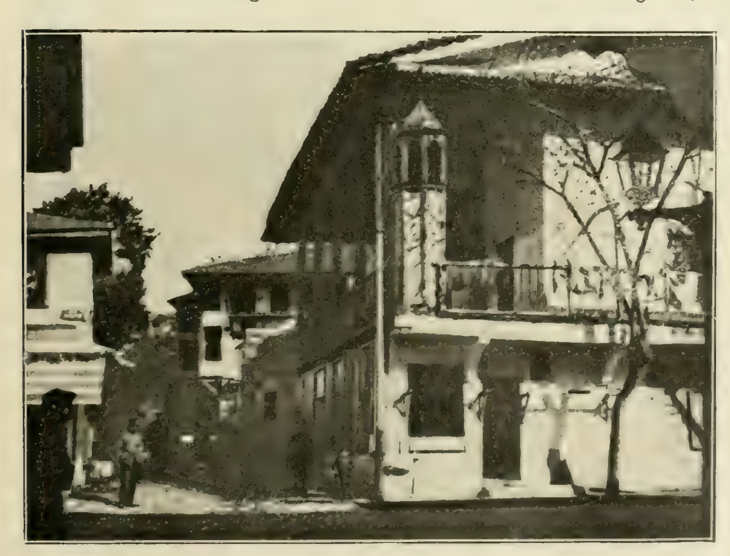
»Todos habéis sido testigos de los grandes esfuerzos que he realizado durante un año, desde el comienzo de la guerra europea, para sostener la paz en los Balkanes y la tranquilidad en el país. Yo y mi gobierno nos hemos esforzado por la neutralidad observada hasta el presente, con objeto de realizar los ideales de la nación búlgara.

»Los dos grupos de grandes potencias reconocen la injusticia que se nos hizo cuando el reparto de Macedonia. Ambas partes beligerantes están de acuerdo en que esta provincia debía pertenecer, ó al menos en su mayor parte, á Bulgaria. Unicamente Servia, nuestra pérfida vecina, ha permanecido inflexible ante las proposiciones de sus amigos y aliados. Lejos de escuchar sus consejos, *Servia, en su animosidad, ha atacado nuestro territorio, teniendo nuestras valerosas tropas que combatir por la defensa de nuestro propio suelo.*

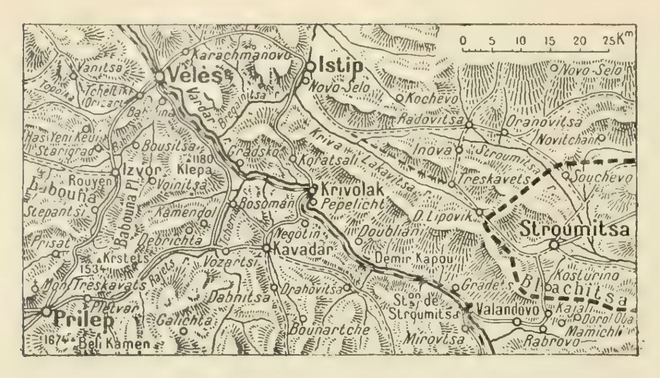
»Búlgaros, las aspiraciones nacionales ansiadas por todos me obligaron, en 1912, á llamar á nuestro valeroso ejército á la lucha, donde, tremolando las banderas de la libertad, rompió las cadenas del servilismo. Nuestros aliados de entonces, los servios, fueron la causa principal de que perdiésemos Macedonia. Agotados, fatigados, pero no vencidos, tuvimos que envainar nuestros sables hasta mejor ocasión.

»Esta ocasión ha llegado más pronto aún de lo que creíamos. La guerra europea toca á su fin. Los ejércitos austroalemanes avanzan en Servia victoriosa y rápidamente.

»Siendo así, hago un llamamiento á la nación búlgara armada para que acuda á la defensa de su suelo natal, hollado por sus despreciables vecinos, y para que liberte á nuestros hermanos macedónicos del yugo de los servios. Nuestra



SALÓNICA. EL BARRIO TURCO



REGIÓN DONDE LAS FUERZAS ALIADAS COOPERARON CON LAS TROPAS SERVIAS

causa es justa y sagrada. Ordeno, pues, á nuestro valiente ejército, que expulse al enemigo de los límites de nuestro reino y que aniquile á ese pueblo ambicioso. Para combatirle contamos con la ayuda de los valerosos Imperios centrales. Nuestras tropas marcharán de victoria en victoria. ¡Adelante! ¡Que Dios bendiga á nuestros ejércitos!»

VI

Los frentes de Oriente

El general Malleterre, notable tratadista francés, resumió del siguiente modo, al iniciarse la campaña balkánica, la situación de los frentes en la Europa oriental:

«Hace seis meses, la línea de batalla en el frente oriental se señalaba de un modo que parecía ser cada vez más ventajoso para los rusos. Todas las fluctuaciones de las recíprocas ofensivas, desde el mes de Agosto, se desarrollaron en un espacio muy estrecho, á través de los tres grandes salientes de la frontera rusoalemana: Prusia oriental, Polonia y Galizia.

...En Galizia los ejércitos rusos obtuvieron francas victorias. Przemysl capituló después de un largo asedio; el asalto de los Cárpatos había comenzado y las vanguardias descendían ya por la vertiente húngara. Los alemanes tuvieron que acudir en auxilio del desaliento de los austriacos. En Viena y Budapest había cundido el pánico. Los balkánicos esperaban que las masas rusas invadiesen Hungría de un momento á otro.

Fué aquel un momento solemne del gran drama europeo. La guerra parecía tocar á su fin por el agotamiento de Alemania, bloqueada y oprimida al Este y al Oeste. En el frente occidental también obtenían la ventaja nuestros ejércitos. Los alemanes no habían podido nunca reanudar la ofensiva después de la batalla de Flandes, y además de esto nuestros incesantes ataques habían causado en todas partes graves desperfectos á la formidable línea de defensas enemigas, esperándose que el gran esfuerzo que se preparaba libertaría los territorios invadidos. La intervención de Italia en favor de los aliados era casi segura. El ataque de los Dardanelos seguía un curso metódico.

Al parecer, nunca se había ofrecido ocasión más á propósito para dar el golpe decisivo y atraerse el concurso de los vacilantes ó timoratos, con objeto de realizar la coalición de las conciencias europeas contra los ambiciosos Imperios que habían desencadenado la espantosa tormenta. Constantinopla aparecía como el nudo del drama. La solución definitiva de la cuestión de Oriente estaba en manos de los aliados. Oriente, una de las causas que habían impulsado á los alemanes á declarar la guerra, se había cerrado para ellos. El cerco era completo. Veíase sobrevenir la caída fatal.

¿Cuál es la actual situación á los quince meses de guerra? En cinco meses el frente ruso ha retrocedido muchos centenares de kilómetros de la línea que formaba en Abril. Y como consecuencia de la retirada de los rusos, la situación balkánica se ha modificado por completo, desventajosamente para los aliados. No solamente no han tomado Constantinopla, sino que



EL ARCHIDUQUE FEDERICO DE AUSTRIA
CON EL GENERAL COURAD (Fot. Rol)

los Estados balkánicos han escapado á la dirección de la Cuádruple Entente; los tres reyes de origen alemán que los gobiernan han puesto sus sentimientos personales sobre los intereses y las aspiraciones de sus pueblos. El zar de los búlgaros, después de haber disimulado durante largo tiempo sus inclinaciones, ha creído llegado el momento oportuno de desenmascararse, y con gran cinismo ha declarado que marcha con el grupo que cree más fuerte y más seguro de la victoria. Alemania, cuya diplomacia ha triunfado en los Balkanes, se ha apresurado á aprovechar la traición búlgara, y por medio de uno de esos cambios de frente que el Estado Mayor de Berlín realiza tan rápidamente, sin tener en cuenta lo costosos que le son, un ejército austroalemán reanuda las operaciones contra Servia, poniéndose en contacto con los búlgaros y los turcos. Los servios aniquilados, los turcos auxiliados y aprovisionados, Berlín, Viena y Constantinopla unidas por vía férrea, Alemania manteniendo inviolables sus frentes de Oriente y Occidente dueña de los Balkanes y del Asia Menor, ¿podrá pedir la paz con cierta magnanimidad?

Porque si se sabe algo con certeza á estas horas, es que Alemania, aunque al mejor precio posible, desea la paz. Esta certeza descansa sobre todo en un conjunto de impresiones y hechos que se desprenden de la guerra misma. Y para citar una sola de las principales razones que nos hacen creer en el evidente desfallecimiento de Alemania, haremos notar que la imprevista *duración* de la lucha ha transformado en adversario suyo un elemento que primeramente parecía obrar en provecho del colosal concepto de fuerza y de dominación: *¡el tiempo!* Todo el plan germano se basaba en la violencia y la rapidez de las operaciones efectuadas al principio. Todas las fuerzas orgánicas del Estado y de la nación se habían desarrollado hasta el paroxismo para obtener una victoria inmediata.


EL GENERAL MACKENSEN

Así, pues, el plan premeditado desde hacía muchos años, que debía acarrear el aplastamiento de Francia sorprendida por la violación de Bélgica, ha fracasado en el Marne. Todas las ofensivas contra el frente oriental sólo han logrado conservar penosamente una parte de las provincias belgas y francesas invadidas. El nuevo plan que ha precipitado contra Rusia la mayor parte de las tropas alemanas, ha obtenido, después de grandes y costosos esfuerzos, éxitos impresionantes, pero cuyas consecuencias reales sólo han podido agrandar el frente oriental y extender desmesuradamente las conquistas provisionales y las líneas de comunicación. Los ejércitos rusos han sabido librarse de maniobras alemanas de envolvimiento y no han sufrido ningún desastre irreparable.

Y he aquí que el plan alemán entra en una tercera fase al abandonar el frente ruso, donde había acabado por verse detenido, buscando en los Balkanes la victoria decisiva que se le escapa. ¿Mas para realizar esta marcha hacia Constantinopla, que le imponen las circunstancias, el Estado Mayor alemán tendría que llamar á nuevos ejércitos sacados de las reservas disponibles? Parece que no, pues se dispone á constituir el ejército de los Balkanes con cuerpos retirados del frente ruso en plena batalla. Cada nueva ofensiva en cualquiera de los frentes lleva siempre consigo la defensiva parcial ó total en los otros.

Cualquiera que sea el resultado de las operaciones entabladas por los alemanes en los Balkanes, aun cuando llegasen á Constantinopla, lo único que harían sería añadir unos cuantos miles de cadáveres á sus listas fúnebres. Sin embargo, ¿el apoyo de los soldados turcos compensaría las mermas de los efectivos de combate? Sin duda que el kaiser continúa confiando en el efecto moral que produzca la travesía de los Balkanes y la entrada en Constantinopla. A raíz de esto acaso se decidan Grecia y Rumania á luchar junto con las banderas alemanas. Pero la expedición combinada con los búlgaros ha sufrido ya algunos retrasos á causa de la heroica resistencia de los servios y de las decisiones de los aliados, no obstante la lentitud de las intervenciones y de los desembarcos. La aparición de tropas francoinglesas en Macedonia ha modificado las condiciones de la traición búlgara.

El tiempo se encargará de combatir á los imperiales, sobre todo si los italianos y los rusos consi-



SALÓNICA VISTA DESDE UN TORPEDERO FRANCÉS

guen penetrar por las vías que tienen abiertas en Montenegro y Rumania.

No es, pues, descabellado creer que Alemania intente únicamente la aventura balkánica con el solo propósito de imponerse por esta suprema manifestación de su fuerza ofensiva y de ofrecer una compensación á quien le ayude con mediaciones oportunas.

No nos dejemos engañar por la maniobra balkánica, pues sin duda que la haremos fracasar, anticipando con ello el término de los sacrificios que aún son necesarios. Importa que los aliados no vacilen para realizar el esfuerzo *común*. Mientras tanto, no perdamos de vista los dos frentes de Occidente y Oriente, donde ya van señalándose síntomas de debilidad. La ruptura del equilibrio de las fuerzas aún tardará en producirse, acaso transcurra todo el ininvierno preparándose, pero el día en que se deje sentir en uno ú otro frente, se precipitará por la desmesurada desproporción existente entre las líneas que habrá que defender y las fuerzas que queden.»

▫

Del 15 al 19 de Octubre, las cuatro potencias aliadas, Gran Bretaña, Francia, Italia y Rusia, declararon sucesivamente la guerra á Bulgaria. Dichas declaraciones de guerra se basaban en que Bulgaria había intervenido en la lucha á favor de los enemigos de los aliados y en contra de Servia.

A raíz de este acontecimiento, el zar de Rusia publicó un Manifiesto que decía así:

«Hacemos saber á todos nuestros fieles súbditos la traición que Bulgaria ha hecho á la causa eslava.

»Las tropas búlgaras han atacado á nuestra fiel aliada Servia, ensangrentada por una lucha contra un enemigo mucho más fuerte que ella.

»Rusia y las grandes potencias aliadas han intentado hacer desistir al gobierno búlgaro de que diese este paso fatal. La realización de las antiguas aspiraciones del pueblo búlgaro, la anexión de Macedonia, fué asegurada á Bulgaria por otra vía, conforme á los intereses del eslavismo. Pero han triunfado los cálculos secretos inspirados por los alemanes y el odio fratricida contra los servios.

»Bulgaria, después de haber sido redimida de la esclavitud turca por el fraternal amor y por la sangre del pueblo ruso, se ha pronunciado abiertamente á favor de los enemigos de la fe cristiana, del eslavismo y de Rusia. El pueblo ruso ve dolorosamente la traición de Bulgaria tan unida á él hasta los últimos momentos, y con el corazón sangrando desenvaina su espada contra ella, emplazando á los traidores de la causa eslava ante el justo castigo de Dios.»

Todos los ojos se volvieron entonces hacia la frontera serviobúlgara. Evidentemente, los soldados del zar Fernando atacarían en seguida hacia este punto.



TROPAS FRANCESAS DESEMBARCANDO EN SALÓNICA

¿Cuál era el estado del ejército servio? Un periódico ruso de los mejor informados respondió á esta pregunta, que salía de todos los labios, con los siguientes informes:

«Al principio de las últimas guerras balkánicas, el ejército servio constaba de 80.000 hombres en tiempo de paz, pero al romperse las hostilidades, las tropas del rey Pedro eleváronse inmediatamente á 300.000 soldados. Durante la campaña, Servia hizo incorporar á las armas á la segunda situación de sus reservas, pudiendo de este modo su ejército alcanzar la cifra de medio millón de hombres perfectamente armados y equipados. Este ejército se componía al principio de nueve divisiones, comprendiendo cada una 30 cañones, 16 ametralladoras y un regimiento de caballería con cuatro escuadrones.



SALÓNICA. LA TORRE DE CICERÓN

»Durante las tres guerras sucesivas, el ejército servio fué muy castigado. A fines de 1914 quedaron fuera de combate más de 150.000 hombres; el tifus, que causó estragos en sus filas á principios del mismo año, le hizo 50.000 bajas, y las pérdidas que sufrió durante esta última guerra se elevan á 200.000 hombres.

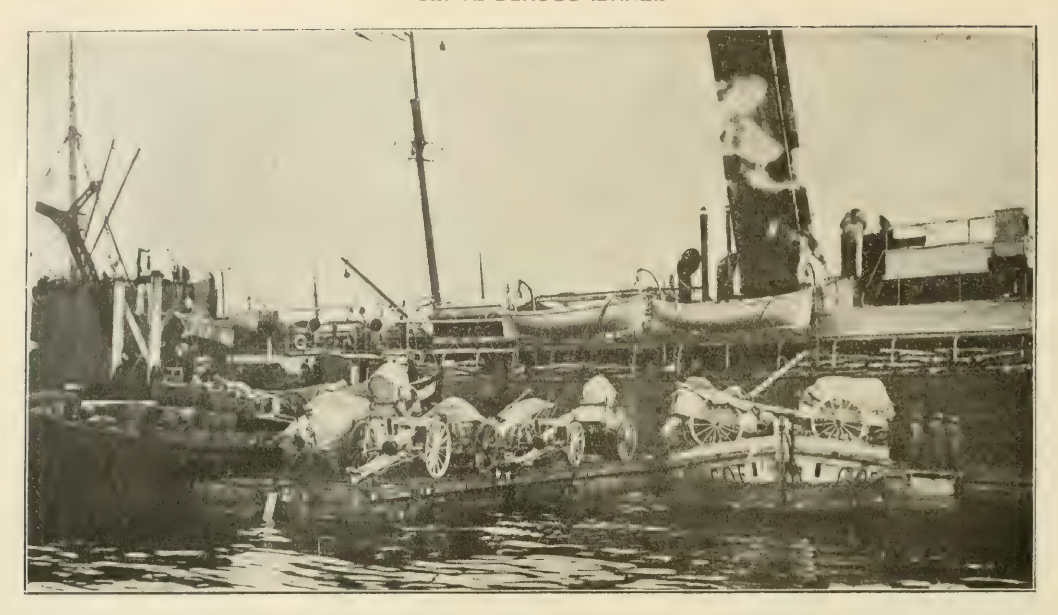


UN REGIMIENTO FRANCÉS DE INFANTERÍA CON SU MATERIAL DESEMBARCANDO EN SALÓNICA

»Afortunadamente, durante el año 1915 Servia no realizó grandes operaciones militares. Ésta aprovechó la relativa calma existente en su línea de combate para ocuparse seriamente de la reorganización de su heroico y diezmado ejército. Sus principales esfuerzos se encaminaron á la renovación de sus cuadros. Por fin consiguió completarlos con tropas bien instruídas y excelentemente armadas. Una orden del día del general Putnik, fechada el 16 de Julio de 1915, anunció oficialmente la promoción de 4.200 nuevos capitanes, oficiales y suboficiales. Además, el ejército ha sido aumentado con reclutas de diez y siete y diez y ocho años, que se han aguerrido en vista de la próxima campaña invernal que se prepara. Gracias á estos esfuerzos, á los que contribuyó toda la población civil en un sublime impulso de sacrificio, Servia pudo disponer nuevamente de 150.000 hombres. Añadiendo á estos reclutas el ejército existente, se verá que Servia tiene en el momento actual de 250.000 á 300.000 hombres.

»Su armamento es de los más perfeccionados. Sobre todo, la artillería está á la altura de las exigencias técnicas de la guerra moderna. En cuanto al temple de sus soldados y á su experiencia en la lucha, Servia ha atraído sobre sí la admiración del mundo entero. Recordemos, por último, que el ejército búlgaro fué batido dos veces por los servios: esto ocurrió hace dos años en el campo Moutonnier y junto al río Breganitza.»

Aunque su situación, como hemos visto, no era desesperada, los servios se limitaron á permanecer á la defensiva, en espera de que el auxilio de los aliados les permitiese realizar operaciones de mayor importancia. Pero esta defensiva contenía tenazmente á las



DESEMBARCO DE ARTILLERÍA FRANCESA EN SALÓNICA

catorce divisiones que los enemigos habían lanzado contra su frontera. Intentando amenazar á Kumanovo, Vrania y la vía férrea Nich-Salónica, los búlgaros realizaron grandes ataques entre Zaïetchar y Kotchana, consiguiendo después de grandes esfuerzos y no menos pérdidas ocupar el pueblo de Tchoupino-Brdo.

En Servia reinaba gran impaciencia por que los aliados llegasen cuanto antes á Kumanovo y Vrania con objeto de que se opusiesen eficazmente á la avalancha enemiga. Pero las fuerzas francoinglesas de desembarco, no siendo muy numerosas, sólo habían podido guarnecer unos treinta y cinco ó cuarenta kilómetros de la frontera griega, viéndose obligados á permanecer á la defensiva y á veces á iniciar la retirada.

Nuevamente planteóse la cuestión del tratado grecoservio. Como su cumplimiento era de vital interés en aquellas circunstancias tan críticas, los aliados entablaron negociaciones con el gobierno de Grecia para ver si podían lograr que ésta, respetando su firma y alentando ideales de altruísmo y de amor para con sus hermanos los servios, empuñara las armas en su favor. La intervención de Grecia con sus 300.000 hombres acaso fuese decisiva en aquellos momentos. Además, los aliados tenían sumo interés en que Grecia se decidiese á favor suyo, pues aquello acarrearía el que Rumania, cesando en sus vacilaciones, ofreciese también su apoyo. A la caída de Venizelos, el nuevo gobierno griego declaró que su propósito era mantener la neutralidad á todo trance. Zaimis, presidente del Consejo griego en sustitución de Venizelos, declaró lo siguiente: «No diré que no se rompa la neutralidad de Grecia. Lo que sí digo es que el tratado grecoservio no basta



DESEMBARCO DE CABALLOS



MATERIAL DE INFANTERÍA DESEMBARCADO

por sí solo para romperla.» Pero los aliados hicieron esta pregunta al gobierno helénico: Si la victoria búlgara alcanzase tales proporciones que no solamente comprometiese el porvenir y la existencia de Servia, sino también el de los demás pueblos balkánicos, ¿se decidiría entonces Grecia á intervenir á favor de los aliados?

En la misma Nota donde formulaban dicha pregunta, las potencias aliadas se comprometían á ceder á Grecia, en caso de apoyo armado, la región servia de Bas-Vardar, Ionie, todo el litoral búlgaro del mar Egeo (Porto-Lagos y Dedeagatch comprendidos) y la isla de Chipre, que abandonaría inmediatamente la Gran Bretaña.

Si Grecia aceptaba estas proposiciones, además de cumplir el tratado que la unía á Servia obtendría la doble ventaja de convertirse en potencia del Mediterráneo y escapar á las expoliaciones con que la amenazaban Bulgaria, que ansiaba anexionarse Salónica y Kavalla, y Turquía, que esperaba recuperar las islas del Archipiélago. Pero las corrientes germanófilas del soberano y sus ministros se antepusieron á los intereses morales y materiales del pueblo griego.

Zaimis rehusó categóricamente las ofertas de los aliados.

La situación iba agravándose. El ejército servio retrocedía ante la enorme superioridad de sus enemigos, á quienes causaba grandes pérdidas. Éstos vengábanse no dando cuartel á los combatientes servios, sanos ó heridos, que caían en su poder, y asesinando á los habitantes, ancianos, mujeres y niños que no habían podido abandonar á tiempo las regiones invadidas. El cuerpo expedicionario de los aliados había avanzado hasta Valandovo, don-



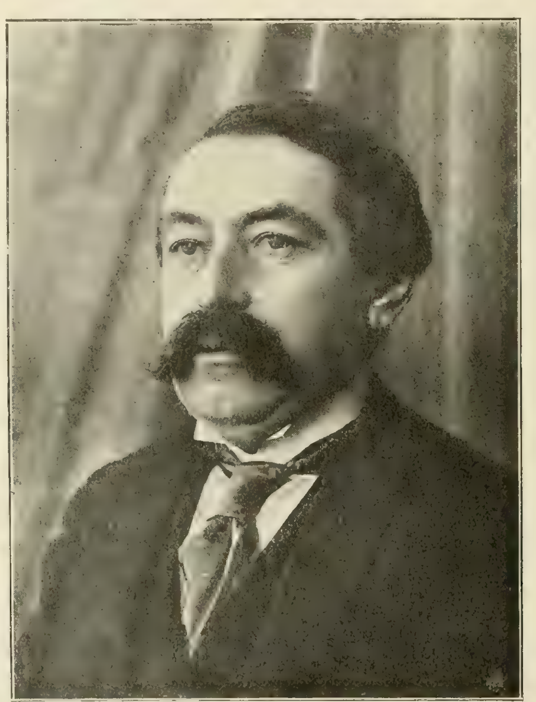
LOS ZUAVOS DESEMBARCANDO SUS MULOS DE CARGA

de en combinación con los servios, contraatacaron violentamente á los búlgaros, logrando rechazarles hasta más allá de su frontera y ocupando Strumitza. El día 26 de Octubre, diez días después de esta ocupación, hubo una batalla que finalizó con la victoria de las tropas francesas.

Mientras tanto, las fuerzas marítimas aliadas realizaron una demostración contra el litoral búlgaro del mar Egeo.

Buques franceses, ingleses y rusos bombardearon exclusivamente los puntos de importancia militar de Dedeagatch, absteniéndose de disparar contra los distritos habitados por la población civil.

Poco después varios navíos rusos, pertenecientes á la flota del mar Negro, repitieron el bombardeo contra el puerto de Varna. Un comunicado ruso del 29 de Octubre daba los siguientes informes sobre esta operación: «El bombardeo, que ha durado una hora, ha alcanzado al puerto, sus instalaciones, los almacenes y las baterías costeras. La ciudad propiamente dicha ha permanecido intacta. La población civil no ha sufrido daño alguno. Siguiendo las indicaciones de los hidroaviones, el tiro de nuestros buques ha sido muy certero. Durante el bombardeo, el destacamento naval fué atacado por submarinos alemanes, que finalmente quedaron rechazados, sin que su ataque tuviese el menor éxito.»


M. BRIAND (Fot. Rol)

VII

Nuevo gobierno francés

A consecuencia de ciertas dificultades diplomáticas que habían surgido á raíz de la cuestión balkánica, el presidente del Consejo francés, Viviani, se creyó en el deber de presentar su dimisión. Una crisis ministerial en aquellas circunstancias ofrecía caracteres de gravedad. Toda Francia esperó con gran impaciencia la solución de esta crisis. Pero nadie dudaba de que el sustituto sería Briand.

En efecto, así ocurrió. Este gran estadista, cuyas sagaces dotes políticas se habían puesto de manifiesto en diversas ocasiones, fué el encargado de formar el nuevo ministerio.

Éste quedó constituído, el 29 de Octubre de 1914, del siguiente modo:

Presidente del Consejo, Briand; ministros de Estado: Freycinet, Bourgeois, Combes, Guesde, Cochin; Justicia, Viviani; Guerra, general Gallieni; Marina, almirante Lacaze; Hacienda, Ribot; Gobernación, Malvy; Instrucción pública y Bellas Artes, Painlevé; Comercio, Clémentel; Agricultura, Méline; Obras públicas, Sembat; Trabajo, Métin; Colonias, Doumergue; subsecretarios de Estado: Guerra (Municiones), Thomas; ídem (Intendencia), Thierry; ídem (Sanidad), Godart; ídem (Aviación), Besnard; Marina mercante, Nail; Bellas Artes, Dalimier; delegado en las funciones de secretario general del Ministerio de Estado, Julio Cambon, embajador.

Este ministerio causó buena impresión en Francia. Algunos de los nuevos ministros habían ocupado ya en otras ocasiones la presidencia del Consejo, dejando excelente recuerdo de su paso por el poder.

Además, la clarividencia de Arístides Briand inspiraba confianza á todos, pues había demostrado en diversas circunstancias difíciles sus maravillosas cualidades de gobernante. Al tomar posesión del poder y ser interrogado por los periodistas respecto á la orientación que seguiría el nuevo gobierno, Briand, hombre sagaz, hizo estas importantísimas declaraciones:

«Aunque la situación exige más actividad en las obras que en las palabras, quiero declarar categóricamente, para que lo sepan nuestros aliados y nuestros enemigos, que el cambio de ministerio francés no significa, en modo alguno, un cambio de política.

»La política de Francia se resume en la palabra «victoria». La paz por la victoria: tal es y debe ser la divisa de todo ministerio francés.

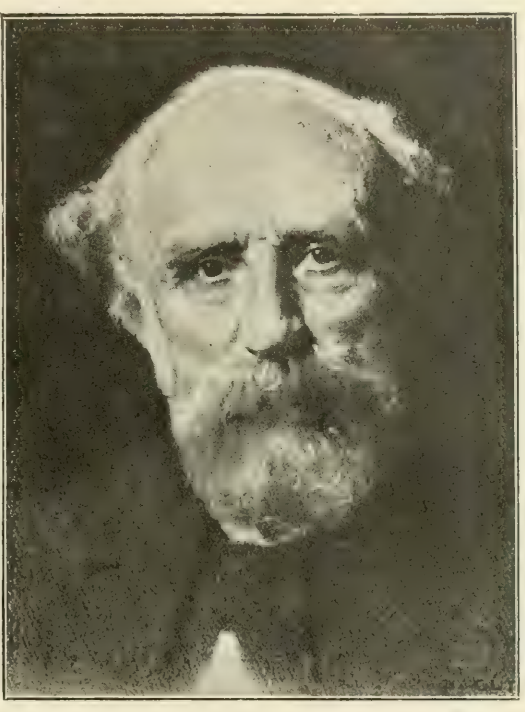
»Por «paz» entiendo el restablecimiento del derecho de que cada país pueda dirigir su propia existencia y cultivar su propia civilización, sin usurpar los derechos de sus vecinos.

»Por «victoria» entiendo la destrucción del militarismo alemán.»

Al encargarse Briand del poder, el generalísimo de los ejércitos franceses hizo un viaje á Londres, con objeto de asistir á los consejos de guerra que iban á celebrarse bajo la presidencia de lord Kitchener. También se decía que Joffre conferenciaría allí con importantes personalidades británicas.

En este viaje se cifraban grandes esperanzas, pues se creía que su objeto era tomar disposiciones para acelerar la marcha de la campaña y concertar nuevos envíos de fuerzas á los Balkanes. Los heroicos pueblos de Servia y Montenegro bien merecían este sacrificio.

Aunque Briand no había manifestado claramente sus intenciones, empeñándose en declarar que todos los ministerios tenían que seguir una misma norma, la generalidad de los franceses creyó que el cambio de gobierno daría un nuevo giro á las operaciones.



M. RIBOT

VIII

La guerra en Servia

A fines de Octubre se publicó sobre la situación de Servia un resumen, cuyo extracto es el siguiente:

«Las tropas de Mackensen ocupan el valle del Morava hasta Velica-Plana y Svilaïnatz. Según hemos dicho anteriormente, estas tropas se hallaban divididas en dos grupos. El grupo que había franqueado el Danubio junto á Orsova consiguió penetrar en Brza-Palanca, uniéndose, por medio de patrullas, á las fuerzas búlgaras que habían avanzado hacia Negotin. Entre el valle del Morava y el formado por el Danubio y el Timok hay un macizo montañoso, que los servios ocupan todavía hasta el Danubio, pero donde les será difícil sostenerse por mucho tiempo. Más al Sur, los búlgaros se apoderaron de Zaïetchar, Kniajevatz y Pirot. Más al Sur todavía, los servios recuperaron Vrania, derrotando á los búlgaros en Korbavak, situado á ocho kilómetros al Nordeste de Vrania, en el Morava y en Dubnica, al Sudoeste. En este último punto la victoria servia había sido completa. Los enemigos fueron rechazados más allá del desfiladero que forma el Morava entre Koneulj y Bujanovce. Uskub estaba en poder de los búlgaros, pero en cambio se les había arrojado de Velés, rechazándoles hacia Ichtip.

En el frente Sur, las tropas francesas desembarcadas en Salónica sostenían la lucha con las crecientes fuerzas del adversario, que se reforzaba rápida é incesantemente, multiplicando sus violentísimas tentativas para romper nuestra línea. Los franceses ocuparon Strumitza, en la línea del Vardar.»

No hay que confundir el Strumitza que cita el resumen anterior con la ciudad búlgara del mismo nombre. Los franceses acamparon en la localidad. Un periodista que visitó dicho campamento, publicó en un periódico francés la siguiente crónica:

«La vida militar ha animado este rincón de Strumitza, poco antes casi desierto, con el galopar de los caballos y el pintoresco aspecto de sus tiendas de campaña.

Junto al río ha sido habilitado un lavadero, donde los soldados zambullen las ropas y cantan como lavanderas. Los ingenieros organizan vías de comunicación y reparan el puente-viaducto, haciéndole accesible al tránsito rodado. Trompetas estridentes, sonoros clarines y tambores de sordos redobles despiertan los dormidos ecos de las áridas cimas que vieron pasar las hordas triunfantes de Duchan, el gran zar servio, y donde ayer aún resonaban los disparos que dirigían contra nosotros los soldados de Fernando el Traidor.

La Legión, los zuavos y la infantería hállanse en este campamento próximo al de los artilleros, cazadores de África y zapadores. Algunos alpinos de boinas azules evolucionan sobre las abruptas pendientes.

En el mismo centro del recinto hay un monumento cónico, una especie de túmulo funerario, en el que se eleva una minúscula capilla dominando un campo, donde reposan 150 soldados servios que, heridos y absolutamente incapaces para poder defenderse, fueron asesinados por los búlgaros en Julio de 1913.

A modo de homenaje para los que allí reposan, nuestros soldados han formado con ramas y flores silvestres una enorme corona. En el centro hay una

cruz compuesta de dos tablas cruzadas, que ostenta esta inscripción: «A los mártires servios de 1913, los soldados franceses de 1915. ¡Dormid en paz, compañeros! ¡Os vengaremos!»

Desde el toque de diana hasta el de retreta, el campamento zumba como una colmena. Los soldados practican incesantemente ejercicios militares, construyen sillas y mesas, cantan y se interpelan al estilo de los héroes de Homero; pero á la salida y puesta del sol, suena un estridente toque de clarín, y este rumor confuso, compuesto de gritos, risas, órdenes y canciones, cesa instantáneamente, dejando paso al más profundo de los silencios: es que izan ó arrían la sagrada bandera.



TROPAS SERVIAS RETIRADAS DE LA FRONTERA BÚLGARA PARA HACER FRENTE A LAS FUERZAS AUSTROALEMANAS

Entonces el campamento queda inmóvil, augusto, silencioso. Jefes y soldados saludan militarmente, mudos y graves.

¡Momento solemne aquel en que en tierra amiga, pero extranjera, rinden un sagrado culto á la patria lejana los que están en el umbral de la Gloria ó en el de la Muerte!

Es bello, puro, grande.

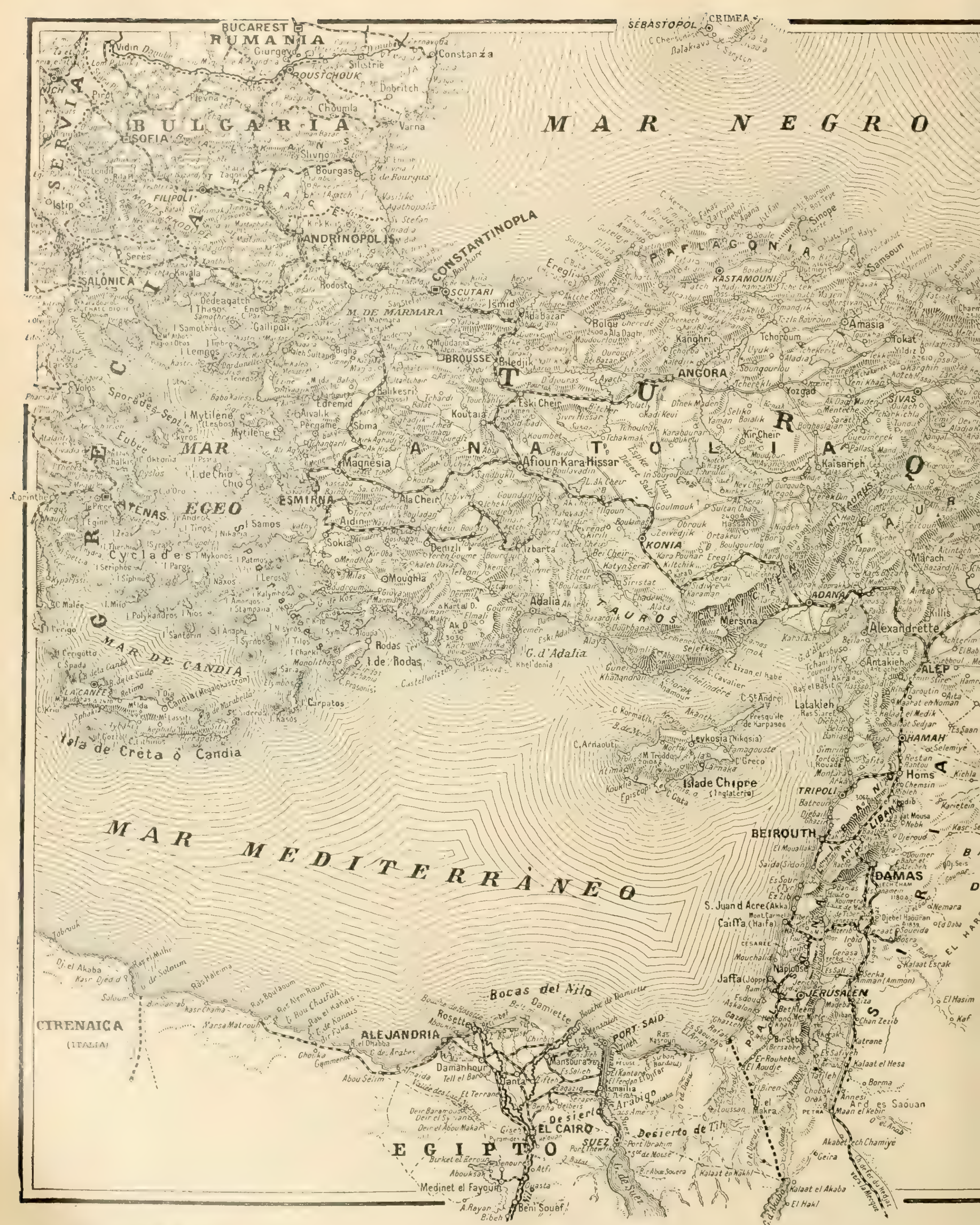
...La estancia en este valle del Vardar, azotado incesantemente por los vientos húmedos desencadenados por el equinoccio de otoño, no es muy agradable. El agua se desliza sin cesar sobre estas pendientes. El suelo es húmedo, frío, y las abundantes lluvias van pudriendo la tela de las tiendas de campaña.

El barro, resbaladizo y pegajoso, se adhiere á los zapatos. Las pendientes, arcillosas, son muy difíciles de practicar. Hace frío; los días son pardos, tristes. El amplio paisaje obscuro, cuya severa belleza adquiere al anochecer una grandeza misteriosa, el cielo siniestro, desesperado, que desgrana una lluvia lenta como si llorase sobre la sangrienta agonía de Servia, no influye para que decaiga el ánimo de las tropas. Todo lo soportan con buen humor, murmurando á lo sumo algunas protestas, cuando llega el límite de los sufrimientos.

Esto es tradicional en los franceses. Los granaderos de Napoleón murmuraban, pero avanzaban siempre. Los *peludos* siguen su ejemplo. No se sublevan nunca, pero murmuran del mal tiempo, del viento, de la lluvia, del pan remojado, de la pesadez de la carga, de los vestidos, de la pequeñez de la tienda de campaña... Pero esto no importa. Protestar en Francia no significa desfallecimiento, sino todo lo contrario; pues una tropa que rompe su freno, respira vigor y fuerza; es inútil que se busque en todas esas murmuraciones una sombra de verdadero mal humor.

Al entrar en combate, todos los hombres, olvidando sus fatigas, el peligro y la proximidad de la muerte, se lanzan decididos á la lucha. Yo les vi en la acción de Krivolak, cuando atacando á la bayo-

LOS FRENT



Mapa de «L'Illustration» de Paris

DE SALONICA AL GOLFO PÉRSICO

ES DE ASIA



DEL CAUCASO AL ISTMO DE SUEZ

neta, precipitaron en el Vardar una brigada búlgara.

El campamento tiene sus instantes de alegría y de olvido, cuando la música del regimiento de infantería africana lanza al espacio sus notas. Este regimiento carecía de música. Para formarla, sus soldados abrieron una suscripción. Con los 1.200 francos que se recogieron compraron en Salónica viejos instrumentos. El maestro armero, un relojero, un calderero y un forjador se encargaron de reparar los instrumentos deteriorados. Quince días después de su formación, la música, al amanecer del día siguiente, saludaba á la bandera desgranando las potentes notas de la *Marsellesa.* Aquel día el campamento estuvo de fiesta.

Todos gritaban alegres y entusiasmados. Aquella música era algo suyo. Cuando el coronel nota en los hombres algún ligero decaimiento, manda á los músicos que toquen.

Y tocan *Sambre-et-Meuse, L'arlésienne* y *Caralleria rusticana,* alternando con *Noiré,* la *Marche des zouaves,* el *Refrain de la Légion, Fanfan la Tulipe* y algunas canciones de café concierto.

Los campesinos servios, que sólo conocían las melancólicas melopeas aprendidas de los turcos ó de los griegos por sus abuelos, corren en grandes grupos para oir estos estrepitosos conciertos, moviéndose y danzando á los acentos regocijados ó heroicos del buen humor francés hecho música.»



UN CONVOY SERVIO

Veamos ahora la situación de Grecia. A principios de Noviembre hubo un nuevo acontecimiento político.

Un mes escaso llevaba Zaimis en el poder, cuando, hallándose sin mayoría en las Cámaras, se vió obligado á presentar su dimisión. La situación entre los ministros y la mayoría y entre el gobierno y el pueblo hacía prever que al menor incidente que surgiese sobrevendría la caída del ministerio. Zaimis lo comprendía y procuraba evitar todo incidente susceptible de que se pusiera de manifiesto el desacuerdo existente entre la mayoría y el gobierno.

Venizelos callaba. Consciente de la gravedad de las circunstancias, permanecía á la expectativa en espera de una ocasión favorable para elevar su protesta, antes que provocar trastornos interiores que perjudicarían la situación.

Por fin se presentó la ocasión que Venizelos esperaba. A raíz de un ligero incidente de política interior, el insigne estadista, empleando una habilísima táctica, extendió el debate, llevándole insensiblemente á la política general.

He aquí algunos fragmentos de su fogoso y patriótico discurso:

«No solamente vuestra política no es acreedora á nuestra confianza, sino que, además, la consideramos de funestas consecuencias para Grecia. Durante estos



UN DESTACAMENTO SERVIO AL REUNIRSE CON LAS TROPAS FRANCESAS

últimos días hemos sentido más hondamente aún el dolor de ver á nuestro país amenazado por su eterno enemigo, que caerá sobre nosotros después de haber aniquilado á Servia. Y este dolor acrece cuando vemos que mañana nos hallaremos solos, sin aliados ni amigos, ante un enemigo formidable.»

Después, interrumpido por un diputado que le preguntaba si creía que el rey Constantino quería la ruina de Grecia, Venizelos prosiguió:

«Quisiera haber evitado mezclar en esta discusión el nombre del rey, pero, puesto que se me provoca, contestaré según creo conveniente. Bajo un régimen constitucional, el rey no puede tener ninguna responsabilidad. Únicamente los pequeños estadistas intentan atrincherarse tras la Corona para conducir la lucha política. Bajo el régimen parlamentario es imposible hablar de la política del rey, toda vez que no existe. Seguramente que el rey no quiere la ruina del país. Sería hasta ridículo emitir esta opinión; nuestro régimen de reinado constitucional hace recaer en el gobierno todas las responsabilidades. Si deseáis la monarquía absoluta, decidlo francamente, pedid un cambio de régimen, y entonces lucharemos desesperadamente, pues el pueblo desea conservar el régimen actual. Admito que la Corona tenga el derecho de oponerse al gobierno cuando cree que éste se halle en pugna con la nación; pero después de las últimas elecciones no es comprensible esta actitud. Reconozco que el rey es un excelente estratega, pero también que no posee suficiente experiencia política...

»...Ha llegado la hora—prosiguió después de un corto intervalo en el que algunos ministros atacaron su actitud intervencionista—de que justifique una vez más ante toda Grecia esta «actitud intervencionista», que censura, entre otros, el ministro de la Gobernación.

»Si hubiésemos salido de la neutralidad, es probable que nos hubieran seguido Rumania y Bulgaria. A cambio de un pequeño sacrificio destinado á contentar á esta última nación, Grecia hubiera recibido grandes compensaciones en Asia Menor y en el sector Doïran-Guevgueli.

»Ha habido quien ha dudado públicamente de que Servia pusiese en línea de combate los 150.000 hombres á que se obligaba por el tratado de alianza con Grecia.

»Pues bien; los hechos prueban plenamente que Servia no hubiese faltado á su promesa. Actualmente tiene frente á los búlgaros 120.000 hombres. Solamente faltan 30.000 para completar la cifra fijada en el tratado. Nuestra participación en la lucha y la victoria final nos hubiesen proporcionado la anexión de Chipre, Doïran y Guevgueli, así como también la de la llanura de Stroumitza, que Servia ha demostrado no querer. Además hubiésemos rechazado á Bul-



ARTILLERÍA SERVIA

garia á sus antiguas fronteras. La actual política imposibilita que se realicen las aspiraciones de la nación. Además, apoyando involuntariamente con nuestra pasividad la política del grupo alemán, nos exponemos al peligro de que se conviertan en hecho los sueños de grandeza búlgara y el desarrollo de la potencia turca. ¿Por qué no intervenir hoy en una guerra que será inevitable mañana?

»Yo, patriota antes que nada, exhorto al gobierno á que, en nombre de este patriotismo que invoco, no deje perder la ocasión que se ofrece para cimentar el bienestar y la futura grandeza de Grecia.»



UN CAMINO MACEDÓNICO INUNDADO ENTRE LA VÍA FÉRREA Y EL VARDAR

Al terminar Venizelos su discurso se procedió á una votación relacionada con política interior. El resultado fué la caída del gabinete. Una importante mayoría, sugestionada por el discurso de Venizelos, votó en contra del gobierno.

La crisis fué parcial. Unicamente salió del ministerio el presidente Zaimis. El rey Constantino encargó la presidencia á Skouloudis. Aquella crisis fué á modo de un cambio de factores que no alteraban la situación.

Theotokis, Gounaris, Zaimis, Skouloudis, etc., eran simples tentáculos de la Corona. Y entre ésta y los intereses de Grecia, entre el rey y el pueblo, se interponía una sombra que iba separándoles cada vez más: la influencia germánica...



LLEGADA DE UN HERIDO A UNA AMBULANCIA SERVIA

A mediados de Noviembre se publicó sobre la situación de Servia un resumen de comunicados que decía así:

«Kragoujevatz, el principal arsenal servio, ha caído en poder del enemigo. Todo el material de guerra que se hallaba en buen estado lo evacuamos en tiempo oportuno. Para evitar el envolvimiento con que se veía amenazado, el ejército servio tuvo que replegarse, sin dejar de combatir, en dirección de Albania, con la esperanza de encontrar antes de llegar á la frontera los refuerzos franceses ó ingleses que habían desembarcado en Salónica y operar combinadamente con ellos.

Por otra parte, los austroalemanes han ocupado Ouchitzé. Donde mayor tenacidad oponen los servios es al Sur de Kragoujevatz. Los mismos alemanes confiesan que combaten con un rudo adversario, y que, á pesar de su enorme superioridad numérica, no pueden rechazarle mas que muy lentamente y á costa de grandes esfuerzos. Desde la ocupación de Kragoujevatz avanzaron 15 kilómetros, en cuyo camino sufrieron grandes bajas. Ellos mismos reconocen en sus comunicados que únicamente han llegado hasta la línea Vk-Peclica-Iagodina. En el camino Zeïetchar-Paratchin, los búlgaros se han detenido en Valakonje y Boljevatz. Así, pues, estos avances, el mayor de ellos á 50 kilómetros de Parat-



TROPAS SERVIAS EN MARCHA

chin, no debe inquietar aún al grueso del ejército servio que hace frente á los austroalemanes. Las divisiones búlgaras en marcha hacia Nich, que fueron detenidas y rechazadas en Kniajevatz, han vuelto á avanzar, llegando cerca de Nich, cuyas defensas cañonean incesantemente.

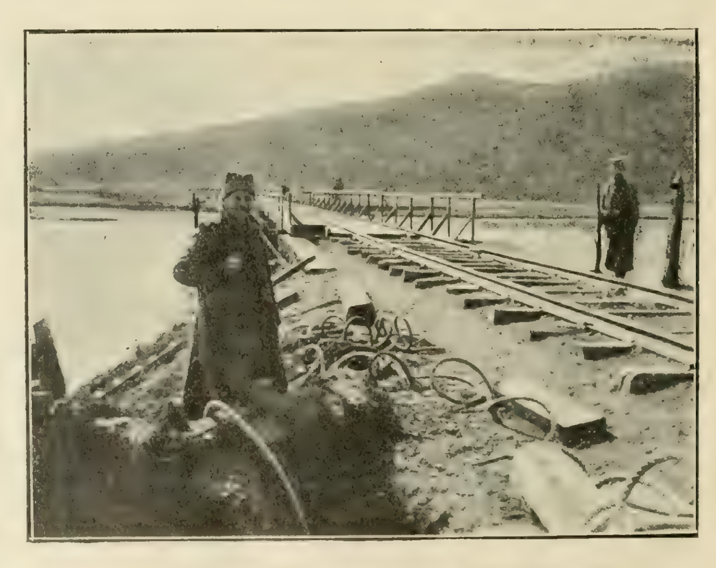
Los austriacos que desembocaban de Bosnia se unieron en Ouchitzé á los alemanes mandados por Mackensen, á quienes se opusieron tenazmente los montenegrinos junto al Drina, cerca de Visegrad, y por consiguiente en territorio bosniaco. Al Sur, los búlgaros avanzaron hacia Prilep, donde fueron derrotados cerca de las alturas de Babouna. En este combate las tropas francesas ayudaron mucho á los servios. Los búlgaros que atacaban á Krivolak fueron rechazados por las tropas aliadas, que prosiguieron su avance hacia Stroumitza, en Bulgaria.

El día 6 de Noviembre, los servios, protegidos por destacamentos de infantería francesa y de caballería británica, derrotaron á los búlgaros á la entrada del desfiladero de Babouna.

El hecho fué el siguiente: Uno de los primeros cuidados del Estado Mayor francés, en seguida que sus tropas llegaron á la frontera servia, fué el de expedir 2.000 hombres con artillería de montaña y ametralladoras para fortificar el famoso paso de Babouna que domina el camino de Monastir. Este paso, situado entre Prilep y Velès, está formado por dos montes escarpados que se hallan muy juntos. Esto constituía una defensa natural, que, protegida con tropas suficientes y una artillería apropiada, sería nna posición inexpugnable. Si el ejército servio pudo apoderarse durante la guerra balkánica de esta importante posición sin grandes sacrificios, fué porque los turcos, sorprendidos por la rapidez del avance servio, no habían tenido tiempo de fortificarse.

El ejército servio que defendía Velès y la orilla derecha del Vardar, retrocedió á las alturas del paso de Babouna, después de haber destruído los dos puentes del Vardar y de hacer saltar los depósitos de municiones de Velès. Contra esta formidable posición, defendida por servios y franceses, es donde se estrelló, con tremendas pérdidas, la avalancha de los búlgaros.

Poco después, las tropas alemanas que operaban en Servia llegaron hasta el Morava occidental. Las fuerzas germánicas situadas en Kroujevatz podían, por este sitio, reunirse á los búlgaros que ocupaban Nich. Las fuerzas francobritánicas se extendían en el frente Doroluba-Debrista, al Oeste del río Tcherna, afluente del Vardar. Al Este de dicha línea nuestros soldados penetraron en el bosque de Belassica, que cubre á Stroumitza. Todos los esfuerzos que realizaban los búlgaros para detener nuestra marcha resul-



CENTINELAS SERVIOS Y FRANCESES A LA ENTRADA DEL PUENTE SOBRE EL VARDAR



LA FRONTERA SERVIOGRIEGA Y EL VALLE DEL VARDAR

(Dibujo de Luis Trinquier, de «L'Illustration» de París)



SOLDADOS BÚLGAROS PRISIONEROS

taban infructuosos; los ingleses les derrotaron en la orilla izquierda del Vardar, cerca de Krivolak. Entonces las tropas británicas ocuparon el Vardar, de Krivolak á Grateko, al Norte de la confluencia del río Tcherna.

Poco á poco fué agravándose la situación del ejército servio. Éste se había replegado en la zona montañosa que se extiende al Norte del Morava occidental. El enemigo realizó algunos avances en el valle del Moravica.

Varias divisiones búlgaras alcanzaron el Morava oriental en Aleksinatz y Lescovatz, al Norte y al Sur de Nich, donde se unieron á las tropas que mandaba Mackensen. Más al Sur, cerca de Vrania, los búlgaros atacaron tenazmente, pero permanecieron estacionados en Kumanovo y en Katchanik, al Norte de Uskub.

El 11 de Noviembre las tropas búlgaras atacaron los pueblos de Krusevica y Sirkovo, que habían ocupado los franceses en la jornada del 10. Éstos rechazaron dichos ataques, apoderándose al propio tiempo de la aldea de Cicevo. Al Norte de Valandovo los franceses ocuparon también un fortín búlgaro.

Tres días después, las tropas búlgaras renovaron sus violentos ataques contra el frente francés de la orilla izquierda del Tcherna, pero fueron rechazadas con grandes pérdidas.»

IX

La batalla del Tcherna

Estos combates que hemos relatado sucintamente, y en los que tomaron parte con gran eficacia las tropas francesas, dieron lugar al relato oficial que reproducimos á continuación:

«El Tcherna es uno de los ríos más importantes de Macedonia. Después de nacer en el macizo de la Prostranjska y de orientarse primeramente de Norte á Sudeste, pasando por la región de Monastir, describe una extensa curva, y á partir de Drobrovend, remóntase hacia el Norte para desembocar, entre Grateko y Musanci, en el río Vardar.

Estos dos ríos, cuyos cauces son casi paralelos en un gran trecho, forman entre Vozarci, Palikura, Krivolak y Stroumitza una extensa península, ocupada por nuestras tropas en la segunda quincena de Octubre, y donde, previendo futuras probabilidades de ofensiva, los aliados organizaron el terreno en dirección de Prilep, Velès, Ichtip y del Stroumitza búlgaro.

De unos 85 metros de ancho por término medio, el Tcherna hállase sometido á crecidas violentas y breves, como casi todos los ríos macedónicos, extendiendo á lo largo de sus márgenes un espeso lecho de arcilla resbaladiza. A partir de Vozarci, este río atra-



INFANTERÍA SERVIA CON AMETRALLADORAS

viesa una extensa llanura (alterada únicamente por una colina) que termina al pie de una cordillera de abruptos y áridos montes.



SOLDADOS SERVIOS CON UN OFICIAL FACILITANDO INFORMES A DOS OFICIALES FRANCESES

En este inextricable caos de montañas salvajes, casi impracticables, surgen á veces bruscos despeñaderos, valles inesperados, profundas gargantas... Espareidos por los contornos hay varios pueblos, algunos de los cuales proyectan hacia el firmamento los blanqueados minaretes de sus mezquitas. A partir de la confluencia formada por el Vardar y el Tcherna, hállanse Hozoran, Bajo Cicevo, Alto Cicevo, que domina la altura de Arkhangel, donde hay un monasterio; Krusevica, Sirkovo, Mrzen, Kamendol, Debrista y Drenovo. Otros pueblos están situados junto al río: Rozoman, en la orilla izquierda; Palikura, Ribarci, Trstani, Vozarci, en la derecha. Son unos caseríos ruinosos, que demuestran claramente la violencia y el salvajismo de que fueron testigos. Algunos, como Vozarci, han desaparecido totalmente, quedando de ellos, como supremo recuerdo, un montón de ruinas y un nombre en el mapa.

Varios ríos, entre ellos el Radjek, descienden hacia el Tcherna á través de gargantas grandiosamente trágicas. Tal es el país miserable y abrupto donde se libraron, del 5 al 15 de Noviembre, los violentos combates que forman la batalla de Tcherna.

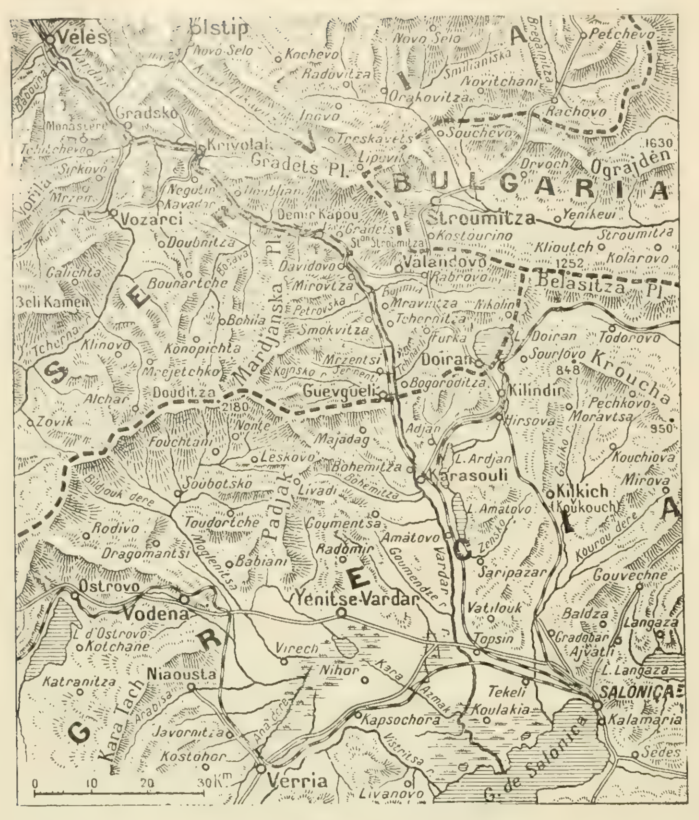
Operaciones preliminares.—A partir del 30 de Octubre, nuestras avanzadas, que habían ocupado Krivolak y organizado una defensa en la orilla izquierda del Vardar, recibieron orden de proteger el ala izquierda de los servios, que se replegaban de Velès, descendiendo hacia el desfiladero de Babouna, y de extender su acción hacia el Tcherna, con el fin de obstruir á las tropas búlgares (que aparecían ya sobre las vertientes Oeste del río) el camino Vinicani-Prilep, único punto por donde podían pasar los búlgaros.

La artillería francesa, hábilmente distribuída, tenía bajo su fuego el camino y las primeras pendientes Oeste. El 2 de Noviembre, dos compañías servias, aisladas, que se hallaban en la aldea de Mrzen y que empezaban á cruzar los primeros disparos con los exploradores búlgaros, tuvieron que replegarse al ver engrosar rápidamente las fuerzas enemigas, yendo á refugiarse en nuestras líneas. Eran un puñado de heroicos soldados, con los ojos brillantes por la fiebre y agotados por las fatigas y por las privaciones.



TIENDA DE CAMPAÑA DE LA INFANTERÍA FRANCESA

El día 3, uno de nuestros batallones de infantería y un escuadrón de caballería atravesaron el río, efectuando un reconocimiento hacia Drenovo y Debrista, que ocuparon, con el fin de proteger la concentración de nuestras tropas de refuerzo, que apenas desembarcadas se dirigieron hacia la orilla izquierda, situándose frente á sus objetivos de ataque. Era preciso obrar con rapidez. Los servios, á



DEL TCHERNA A SALÓNICA

algunos kilómetros de nosotros, oponían al impulso enemigo una resistencia desesperada.

El día 4 una patrulla francesa de reconocimiento avanzó hacia Mrzen, donde se puso en contacto con el enemigo. Este encuentro careció de importancia.

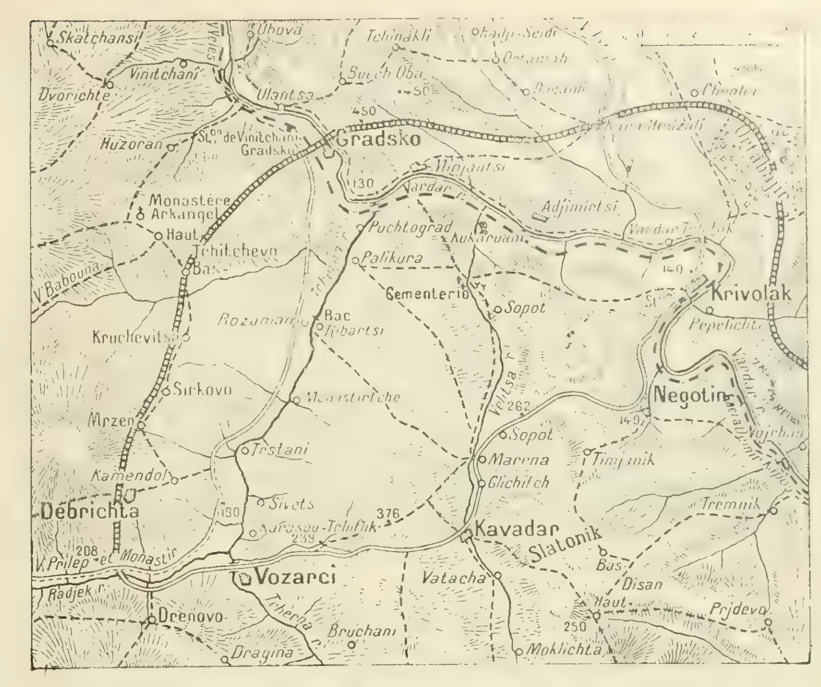
El día 5, con objeto de asegurar un punto que sirviera de depósito para los aprovisionamientos (víveres y municiones) de las tropas que se dirigían por el Norte hacia Cicevo, uno de nuestros batallones avanzó resueltamente hasta la estación de Grateko, donde sorprendió á un destacamento de caballería búlgara, que huyó desordenadamente al verle. El batallón francés ocupó la estación y una colina dominante, que organizaron defensivamente.

Sólo faltaba reconocer la posición y las fuerzas que tendría el enemigo en la altura del monasterio de Cicevo (Arkhangel). Esta misión fué confiada á un batallón de un regimiento de Belfort. Con el citado objeto salió de la posición al anochecer. La noche era obscura y los soldados se deslizaron por las pendientes, en un terreno lleno de barrancos y sembrado de viñas, cuyos sarmientos, verdaderas alambradas, dificultaban en gran manera la marcha de las tropas. A las once de la noche llegó el batallón ante el barranco que se halla enfrente del monasterio. Una sección se dirigió hacia él mientras las patrullas se lanzaban en dirección de la cima.

De súbito, la punta de la sección, al deslizarse por el barranco, tropezó con los centinelas búlgaros. En seguida los nuestros abrieron un vivísimo fuego á lo largo de la posición enemiga. El capitán de la compañía avanzó con las otras tres secciones. Al caer herido rehusó los cuidados que intentáronsele prestar, ordenando á sus hombres que continuasen su marcha. Rápidamente, los soldados realizaron su misión. El enemigo, cayendo en el lazo, nos dió á conocer por medio de su fuego todos sus emplazamientos. Sabíamos ya que ocupaba el barranco y la cresta y que su línea se extendía hacia la derecha. Sólo faltaba dar fin al combate retirando á nuestros heridos, cosa difícil por la naturaleza del terreno. Mientras una compañía entretenía al enemigo disparando



PUENTE DE VOZARCI, SOBRE EL TCHERNA, DESTRUÍDO



FRENTE FRANCÉS DEL TCHERNA EN EL MES DE NOVIEMBRE

un nutrido fuego, los demás comenzaron á descender en perfecto orden. Al amanecer el batallón se reunió en Grateko, después de haber cumplido su propósito y no habiendo sufrido mas que pérdidas relativamente insignificantes.

Así terminaron las operaciones preliminares. Conocedores ya de la situación y de las fuerzas del enemigo, el mando señaló el ataque para el día siguiente.

Nuestra ofensiva.—El movimiento se inició por ambas alas á la vez.

El 6 de Noviembre un batallón llegó rápidamente hasta el río Radjek, atravesó el puente, y sin dar tiempo al enemigo para reponerse de su sorpresa, ocupó y se organizó sólidamente en la cumbre que domina dicho río. Más hacia el Norte, nuestras tropas comenzaron á escalar la formidable altura de Arkhangel, avanzando bajo un violento fuego de infantería y de artillería. Al anochecer rechazamos fácilmente un contraataque búlgaro. El día 7 nuestra infantería continuó avanzando, á pesar de las dificultades del terreno.

El día 8, mientras nuestro ataque proseguía sobre las pendientes, un batallón de cazadores y otro de infantería intentaron efectuar un movimiento envolvente con objeto de coger de flanco al enemigo. Para ello les fué preciso tomar una posición excelentemente organizada. Nuestros soldados avanzaron resueltamente, y en poco tiempo llegaron hasta la primera cima. Pero en aquel momento los enemigos iniciaron un contraataque á su derecha, en dirección de Vinicani. El batallón de infantería, cogido por un fuego de flanco, no pudo proseguir su marcha. Una de sus compañías recibió orden de hacer frente á la derecha y de reducir á los elementos enemigos que amenazaban su flanco. Inmediatamente la compañía efectuó lo que se le había ordenado; al caer herido su capitán, tomó el mando un subteniente, que fué muerto una hora después. Entonces se puso al frente de la compañía el tercer oficial, lanzándola al ataque de una altura denominada la Colina Verde, donde los búlgaros habían construído numerosas trincheras. Este oficial también fué herido hacia las cuatro de la tarde. El ayudante tomó el mando y prosiguió el avance. Al anochecer, la compañía estaba próxima á la posición, que los búlgaros, aterrorizados por la audacia de los nuestros, abandonaron rápida-


PANORAMA DEL VALLE DEL TCHERNA



AUTO-AMETRALLADORA DE LOS ALIADOS EN SERVIA

mente. A las cinco de la madrugada ocupamos sus trincheras.

El 9 de Noviembre suspendimos nuestro ataque en este sitio á causa de que antes de proseguir el avance nos precisaba asegurar nuestra ala izquierda. Para ello, fuertes regimientos del Norte tomaron en este último sector el pueblo de Sirkovo, ocupando además, después de un violento combate, las alturas Oeste y Noroeste.

Aprovechando su victorioso impulso, avanzaron hacia Krusevica, que fué conquistado á la bayoneta por una compañía. El capitán cayó durante el asalto y el teniente fué herido mortalmente en el instante en que gritaba: «¡Adelante, á la bayoneta!»

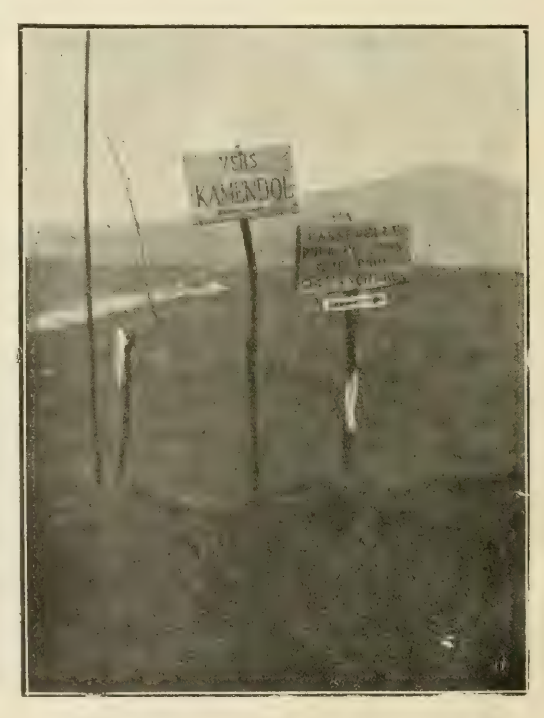
Estas rápidas victorias inquietaron al enemigo, que al anochecer intensificó su acción acribillando de obuses nuestros emplazamientos del Norte de Krusevica y de Sirkovo y dirigiendo contra nuestra compañía de la Colina Verde un violento ataque, que se inició por dos sitios á la vez.

Nuestras tropas resistieron tenazmente durante muchas horas, rechazando todos los asaltos del enemigo con un certero fuego. Por desgracia, las municiones se agotaban, y dado lo rápidamente que había anochecido, era inútil esperar nuevos aprovisionamientos. A las siete y media la compañía hallóse cercada por completo. A las once, una sección que había quedado sin cartuchos defendió su trinchera á la bayoneta durante una hora, al cabo de la cual agrupóse, á una orden del comandante, formando el cuadro. De este modo, la compañía continuó su heroica resistencia. Hacia la una y treinta de la madrugada, el enemigo, que al parecer había experimentado grandes pérdidas, disminuyó la intensidad de sus ataques.

La falta de municiones iba siendo cada vez más señalada. En aquel momento una espesa niebla, envolviendo la Colina Verde en una obscuridad completa, hacía más crítica la situación. A las dos de la madrugada, y á una orden de su jefe, la compañía formó en columnas de á cuatro, dando una carga á la bayoneta y logrando abrir una brecha en el bloqueo que la oprimía. Al amanecer se reunió con su regimiento.

El día 10 los franceses se apoderaron de Bajo Cicevo. El enemigo reanudó su violento esfuerzo contra Sirkovo y Krusevica. El combate fué muy encarnizado: cuatro veces llegaron los combatientes á la lucha cuerpo á cuerpo. Los nuestros, como de costumbre, se portaron admirablemente. Los sirvientes de una ametralladora murieron junto á la pieza antes que los búlgaros se apoderasen de ella. Poco después un joven subteniente y algunos soldados consiguieron recuperarla á la bayoneta. Algunas posiciones fueron perdidas y reconquistadas tres ó cuatro veces. El enemigo no pudo realizar ningún avance.

Por último, el 11 de Noviembre, nuestros cazadores llegaron hasta Alto Cicevo, de donde arrojaron al



POSTES INDICADORES FRANCESES EN LOS CAMINOS SERVIOS

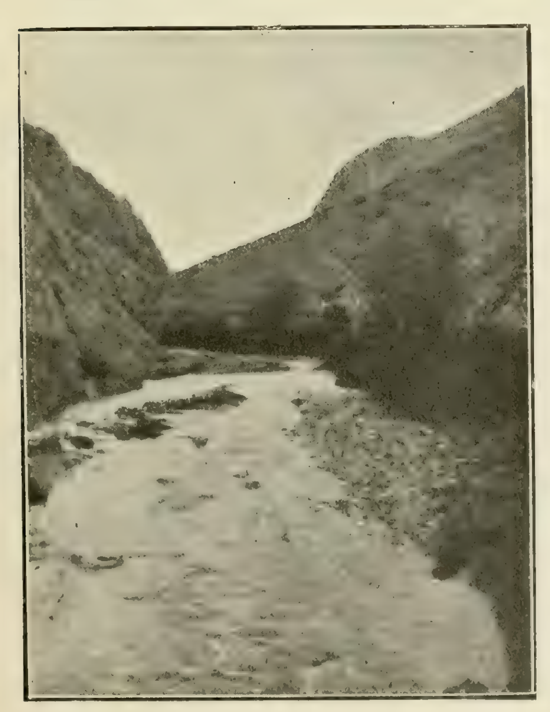
enemigo, que se replegó desordenadamente sobre la altura. Pero el general que dirigía las operaciones en este sector, al saber que los búlgaros habían recibido importantes refuerzos en preparación de un ataque general, ordenó á nuestras tropas que evacuasen esta última posición y que se replegasen hacia Bajo Cicevo, cosa que hicieron á pesar suyo.

Por la noche afianzamos nuestras posiciones defensivas.

El enemigo contraataca en todo el frente.—Habíamos obtenido el resultado que buscábamos con nuestra ofensiva. Los búlgaros, detenidos por nuestro avance hacia su flanco, llamaron apresuradamente en su auxilio á algunas de sus tropas que combatían con los servios en el desfiladero de Babouna, donde no tardó en mejorar la situación de nuestros heroicos aliados. Los búlgaros, pues, al recibir refuerzos, pusieron tres divisiones frente á una de las nuestras, y al mediodía comenzaron á descender desde las alturas en masas compactas. El principal objetivo de estas tropas era Alto Cicevo, contra el que se lanzaron por tres sitios á la vez, creyendo sorprender á los cazadores que les habían conquistado dicho pueblo. Extrañados de no hallar á nadie en él, se detuvieron desorientados, incertidumbre que nuestra artillería aprovechó para causarles terribles pérdidas. Después, los búlgaros se rehicieron, lanzándose contra Krusevica, donde se estrellaron ante nuestras sólidas trincheras.



INFANTERÍA SERVIA AVANZANDO EN FORMACIÓN DE ATAQUE



GARGANTA DEL RADJEK, AFLUENTE DEL TCHERNA

Al mismo tiempo los enemigos intentaron dar, sin mejor éxito, un golpe de mano contra Grateko. Rechazados esta vez, reanudaron sus ataques los días 13 y 14 con especial violencia, utilizando admirablemente esta clase de terreno á que están habituados, deslizándose en los barrancos y filtrándose á través de nuestras líneas con una habilidad consumada. De este modo llegaron á muy poca distancia de nuestras posiciones, contra las que lanzaron avalanchas de asalto, que fueron diezmadas por el fuego de nuestras ametralladoras.

Varias veces tuvimos que rechazar estas avalanchas á la bayoneta. La absoluta confianza que los nuestros tienen en sí mismos les hace invencibles. Un capitán, viendo que el enemigo se disponía á lanzarse contra sus trincheras, gritó á sus soldados, haciéndoles calar la bayoneta: «¡Sosteneos, muchachos!» A lo que los soldados le respondieron alegremente: «No temáis. Éstos correrán la misma suerte que los otros.»

Y en efecto, diezmados por el tiro espantosamente rápido de nuestras piezas de montaña y nuestros 75, dispersados por las rociadas de nuestras ametralladoras, detenidos por nuestras bayonetas, los enemigos acabaron por ceder, replegándose el 15 de Noviembre tras las alturas, dejando en el campo de batalla numerosos cadáveres.

Estas rudas jornadas, durante las cuales fueron



CAZADORES FRANCESES MOMENTOS ANTES DE UN ATAQUE CONTRA LOS BÚLGAROS

relativamente mínimas nuestras pérdidas, costaron á los búlgaros unos 4.000 hombres.

Dicha victoria, que puede contarse entre las más hermosas de la actual guerra, se debió á la gran tenacidad de nuestras tropas, á su espíritu de abnegación, á su valor indomable y á su serenidad, que se atrajo la admiración de todos los jefes.

Los vencedores del Tcherna desplegaron y despliegan aún un valor para el cual resultaría pálido todo elogio.

En este país salvaje y frío, lejos del suelo natal, luchaban sin una queja, conservando siempre la jovialidad característica de los franceses. Nada dará una idea más exacta del estado de ánimo de nuestras tropas que la sencilla anécdota siguiente, que creemos dará buen final al resumen de este largo y terrible combate.

Dos jóvenes soldados, embozados en sus capotes y con las manos hundidas en los bolsillos del pantalón, hallábanse paseando en espera de que el clarín les llamase al combate. Alguien se aproximó á ellos y les dijo estas palabras: «Amigos, ¿hasta á Servia os veis obligados á venir para defender á Francia?»

Los soldados se detuvieron, y algo extrañados, vacilaron en responder. Por fin, uno de ellos fijó en su interlocutor una mirada grave y resuelta, se quitó la pipa de su boca, y sencillamente, sin arrogancias ni acento teatral, respondió estas palabras, que resumían su pensamiento y toda la psicología del ejército francés: «¡Iremos hasta donde sea preciso!»

X

El frente servio

Según los comunicados, la situación general en Servia el 15 de Noviembre de 1915 era la siguiente:

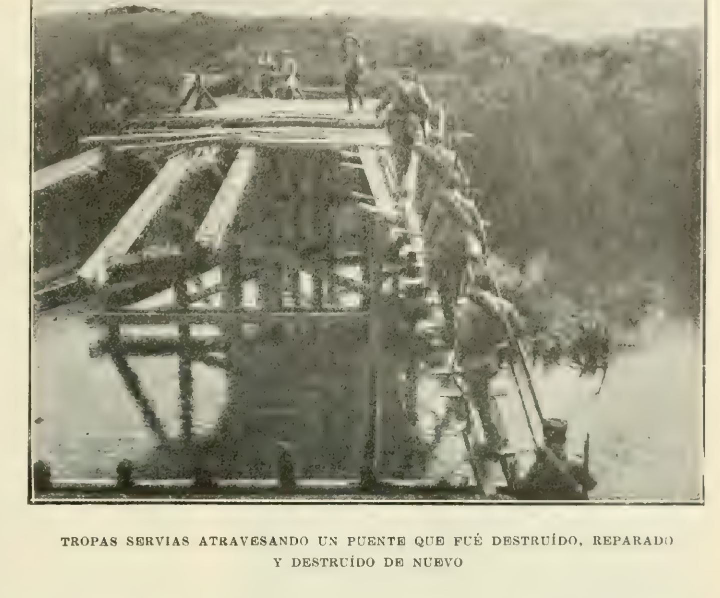
«Al extremo Oeste de la línea Norte, el ejército montenegrino había rechazado los ataques austriacos, excepto en la parte de Visegrad, donde había tenido que protegerse detrás del Lim inferior, río que desemboca á 10 kilómetros al Sudoeste de Visegrad. Una parte de las tropas montenegrinas combatían, pues, en territorio bosniaco. El enemigo señalaba cada vez más su avance en el valle del Maravitza. Al Sudoeste de Ivanitza, avanzaba en dirección de Javor, ocupando las alturas de Karageorgies, donde los servios le oponían una tenaz resistencia. Al Sur de Kralievo no pudo rebasar Sanac, situado en el valle del Ibar, y al Sur también de Kroujevatz los servios tuvieron que replegarse hasta el valle del Toplitza, donde se aprestaron rápidamente á la defensa, pues allí peligraban ser envueltos por las tropas búlgaras que descendían de Nich. Además, con ello aseguraban su retirada hacia Mitrovitza. En la



PUENTE DE HIERRO SOBRE EL VARDAR

región del alto Vardar, al Oeste de Uskub, búlgaros y servios se disputaban tenazmente el pueblo de Tetovo, llamado también Kalkandelen. Más hacia el Sur todavía, mientras se desarrollaba la citada batalla del Tcherna, los búlgaros comenzaron á amenazar á Monastir. En tanto que ocupábamos posiciones al Norte de Valandovo, avanzamos en nuestra ala derecha de Rabrova á Kosturino.»

A propósito de la lucha en territorio servio, el general Lacroix publicó en *Le Temps* un magnífico estudio, que decía así:



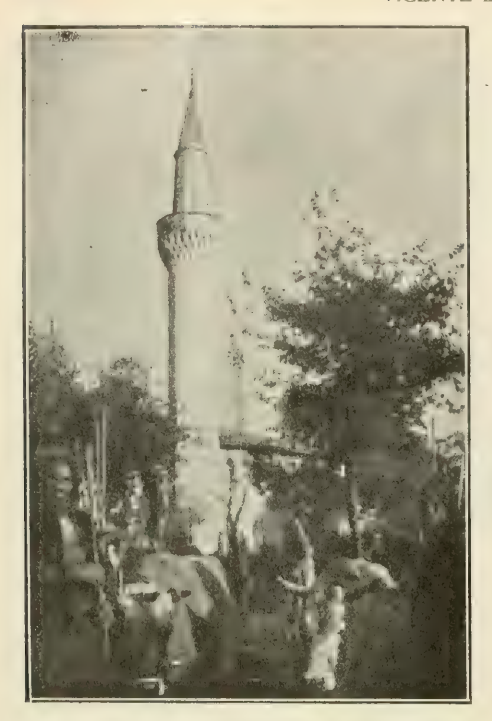
TROPAS SERVIAS ATRAVESANDO UN PUENTE QUE FUÉ DESTRUÍDO, REPARADO Y DESTRUÍDO DE NUEVO

«...Aunque los servios resisten en todas partes con su acostumbrado valor, los enemigos avanzan de un modo más inquietante cada vez. Ya que no imposible, es difícil al menos señalar exactamente el frente servio. Según parece, el ejército del rey Pedro se retira hacia la histórica llanura de Kossovo, para alcanzar la región Novi-Bazar-Mitrovitza-Prichtina. El movimiento envolvente búlgaro-alemán se señala con gran claridad. Al Norte, el ejército de Mackensen avanza en su ala derecha, lo que constituye la esencia de la maniobra. En el centro y ala izquierda los avances son más lentos; bien es verdad que los accidentes del terreno dificultan un poco el avance del enemigo, pero esto no basta por sí solo para justificar el decaimiento en ambos frentes. Es preciso ver también una intención táctica, un dispositivo de maniobra. Señálanse, además, las medidas de seguridad y de contacto tomadas en ambas alas para asegurarse contra toda sorpresa y disponer la coordinación de los esfuerzos hacia un objetivo común. El plan enemigo está bien combinado. Observando á los búlgaros se ve que atacan desde Nich y Uskub, intentando, como los alemanes, acentuar su avance por la izquierda para cerrar la tenaza del bloqueo. De ahí sus violentos ataques contra Katchanik y Kalkandelen (Tetovo). Al propio tiempo, para impedir que los aliados intervengan contra sus retaguardias, combaten en la región del Tcherna. Todo esto denota por parte de la dirección superior una perfecta unidad de miras que asegura la concordancia de los esfuerzos, factor esencial de la victoria.



SOLDADOS SERVIOS EN LA LÍNEA DEL VARDAR

El ejército servio, así amenazado, tiene que hacer frente en todas partes, pero pronto se verá rechazado en las fronteras de Montenegro y de Albania. ¿Se librará alguna batalla en la llanura de Kossovo? Este es un secreto que guarda el alto mando, único juez de la situación táctica y de la calidad de medios de acción de que dispone. Según parece, el enemigo puede llegar por tres caminos principales: el del valle de Ibar por Rashka, el de Kroujevatz y de Nich por el desfiladero de Merdar-sur-Prichtina y el de Uskub por el paso de Katchanik y por Kalkandelen. Es-



CARRETAS SERVIAS EMPLEADAS PARA EL TRANSPORTE DE HERIDOS

tos caminos están privados al parecer de todo contacto entre ellos, por lo que puede faltarles la «oportuna» cooperación de las columnas que avancen por allí. Este dispositivo conduce, además, á una concentración de fuerzas en el mismo campo de batalla, derivante de una operación peligrosa que desaprobaba Napoleón.

Detrás del probable frente servio hay un buen camino, que va de Prichtina, por Djakova, á Scutari y San Juan de Medua. Más hacia el Sur hay otro camino que pasa por Prizrend y conduce al mismo sitio. Otros, más ó menos buenos, dan acceso á Montenegro. Puédese, pues, esperar, sin exagerado optimismo, que estas comunicaciones, aunque escasas, permitan á los servios no dejarse envolver é intentar refugiarse, si á ello se ven obligados, en territorio montenegrino ó albanés. En 1912 encontraron perfectamente el camino del Adriático. Nada es imposible para un pueblo que quiere vivir.

Una vez descrita la situación, tal vez pregunte alguien si, inicialmente, en el momento en que se produjo la amenaza alemana y hasta después de finalizada la movilización búlgara, podían los servios adoptar otra situación estratégica que la que han empleado, es decir, lanzar el grueso de sus fuerzas contra los alemanes en lugar de limitarse á la defensiva. No intento censurar al Estado Mayor servio, pero me ha parecido conveniente deducir enseñanzas de los sucesos que se han desarrollado. El ejército servio tenía que combatir á dos enemigos. ¿Cuál de ellos era el más amenazante, es decir, el que amenazaba más «inmediatamente»? Sin duda, este enemigo era el ejército búlgaro. Lo más lógico, pues, parecía concentrar entonces contra él las principales fuerzas servias y batirle antes de que se reuniese con el ejército de Mackensen. Una marcha determinada hacia Sofía hubiese podido llevar consigo resultados decisivos. Colocados en esta hipótesis, hubiéramos visto al grueso de las tropas servias concentrado en la región Vrania-Uskub-Vélés dispuesto á tomar la ofensiva, grandes destacamentos protegiendo á Nich y el curso de los dos Morava y vanguardias que avanzarían hacia el Danubio y la frontera búlgara para contener al adversario en los principales caminos de penetración. En razón de las dificultades del terreno y de aprovisionamiento, estas vanguardias y destacamentos, excelentemente provistos de artillería y de municiones, hubiesen podido retrasar lo suficiente el avance de las columnas alemanas para permitirles realizar contra el ejército búlgaro una enérgica acción que acaso hubiera cambiado el carácter de la lucha.

Una vez derrotado el ejército búlgaro, los servios hubiesen podido revolverse contra los austroalemanes, privados ya del apoyo en que habían basado su plan de operaciones. He de añadir que la concentración en la región de Uskub tenía además la ventaja



EL VARDAR. DESFILADERO DE DEMIR KAPOU

de permitir ulteriormente el contacto con las fuerzas aliadas que desembarcaban en Salónica. No tengo la pretensión de que mis lectores tomen las consideraciones precedentes en el sentido de un plan de campaña, pero sí que vean en ellas la exposición de una idea de operaciones que hubiese podido realizarse con probabilidades de éxito. Al menos hubiera sido la aplicación del principio de guerra basado en desembarazarse primeramente del enemigo cuya amenaza sea más «inmediata». Y en el caso presente, este enemigo, ya lo hemos dicho, era Bulgaria.»



STROUMITZA OCUPADA POR LAS TROPAS FRANCESAS

o

La situación de los servios iba agravándose con el transcurso del tiempo. Tanto éstos como los montenegrinos veíanse obligados á replegarse ante las formidables avalanchas de los austrogermanobúlgaros. El eminente publicista militar general Lacroix tenía razón: el ejército servio no tardaría en ser rechazado en las fronteras de Montenegro y de Albania. Por otra parte, ¿cómo poder prestarle el eficaz auxilio que necesitaba? Esto era de todo punto imposible, pues los aliados de Servia, que hubiesen podido prestarles su apoyo si las circunstancias hubieran sido otras, hallábanse luchando en su propio territorio, intentando arrojar de él al odioso invasor, y para esto necesitaban de todas sus fuerzas.

Monastir, último baluarte servio, veíase cada vez más amenazado. El 15 de Noviembre ocurrió allí un conmovedor incidente, que el corresponsal del periódico italiano *Il Corrière della Sera* relató del siguiente modo:

«El coronel Vassitch, jefe de las tropas servias que defendían Monastir, declaró á los cónsules extranjeros que había llegado para ellos el momento oportuno de abandonar la ciudad. Únicamente permaneció en ella el cónsul griego, pues éste creyó que no tenía nada que temer de los búlgaros. El coronel Vassitch decía que esperaba poder resistir en Monastir lo menos cuatro ó cinco días. El cónsul de Francia se mostraba muy inquieto sobre la suerte de un centenar de marinos franceses que habían intervenido en la defensa de Belgrado, los cuales, después de la caída de la ciudad, se habían dirigido hacia Salónica. Los caminos de Servia hallábanse ya invadidos y cortados; los marinos, al mando del comandante Picot, habían atravesado Albania, caminando durante veinte días por caminos pésimos. Su llegada á Monastir había sido anunciada para el domingo 14 de Noviembre, pero el pequeño grupo no aparecía. Después de haber esperado á los soldados franceses durante toda la noche, el cónsul, desconfiando ya de verles llegar, se decidió á tomar el tren, no sin antes haber recibido del coronel Vassitch la promesa de que si los marinos llegaban se les conduciría á sitio seguro. A punto



PRISIONEROS BÚLGAROS



UN REGIMIENTO FRANCÉS DESFILANDO POR UN PUEBLO DE SERVIA

de partir el tren, vióse que corría hacia él un francés, casi sin aliento, cubierto de barro. Era el comandante Picot. Al verle, los viajeros dieron gritos de alegría. El tren detuvo su salida para esperarle. Entonces el comandante contó que sus marinos se hallaban á unas cuatro horas de Monastir, fatigados por el supremo esfuerzo que habían realizado. Eran ochenta. Su jefe se había adelantado para dar más pronto noticias suyas. El cónsul de Francia, al oir las palabras del comandante Picot, descendió del vagón, negándose á partir antes de que llegasen sus compatriotas.

»Más tarde organizóse un tren especial para conducir á Florina (Grecia) al cónsul francés, al comandante Picot y á los ochenta supervivientes de esta extraordinaria epopeya.»

El ejército servio continuaba replegándose con el deliberado propósito de refugiarse en Albania si fuese necesario. Este movimiento era el más conveniente para su situación, pues las tropas búlgaras amenazaban interceptar con su avance todas las líneas de retirada hacia el Adriático.

El día 20 de Noviembre, los comunicados austroalemanes daban cuenta de que sus tropas ocupaban ya casi todo el territorio servio y que proseguían la invasión. Uno de dichos comunicados decía:

«Varias divisiones alemanas desembocan por Rashka, mientras al Sudeste las tropas austriacas atacan á los servios, que se sostienen aún en las alturas del Kopaonik-Planina, abrupta cordillera que se extiende al Norte de Prichtina. El principal ejército servio está completamente separado de los grupos que destacó al Sur, en el Vardar, para contener la invasión búlgara hasta la llegada de las divisiones francobritánicas desembarcadas en Salónica. En el Kopaonik-Planina los servios hubieran detenido al enemigo durante largo tiempo si no hubiesen sido amenazados á retaguardia por las columnas alemanas que desembocaban de Rashka y por las que avanzaban por Prichtina, á las cuales no tardaron en unirse los búlgaros que avanzaban por el desfiladero de Katchanik.

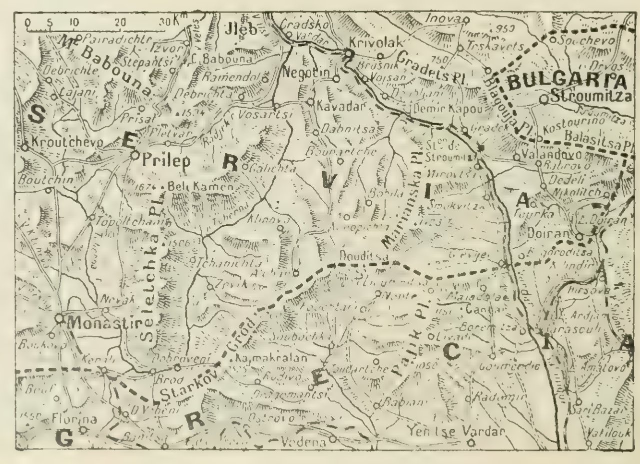
»La resistencia en el Kopaonik-Planina sólo detuvo muy corto tiempo á la invasión de un reducido espacio del frente.»

Claramente veíase, pues, que la crítica situación de Servia iba en aumento.

Librábanse combates y más combates, y poco á poco, imponiéndose el número al valor y á la justicia, los austrogermanobúlgaros iban extendiéndose por Servia como una mancha de aceite. Sin embargo, el valeroso y pequeño ejército seguía defendiendo tenazmente su territorio, asido desesperadamente á sus últimos baluartes y pensando, ya que no en vencer inmediatamente á sus enemigos, en causarles la mayor cantidad de pérdidas posible.

Finalizaba el mes de Noviembre. Otro corresponsal de guerra italiano, Arnaldo Fraccaroli, publicó sobre la situación del ejército servio un estudio, del que extractamos los siguientes detalles:

«Regimientos enteros sufren hambre. Acosados

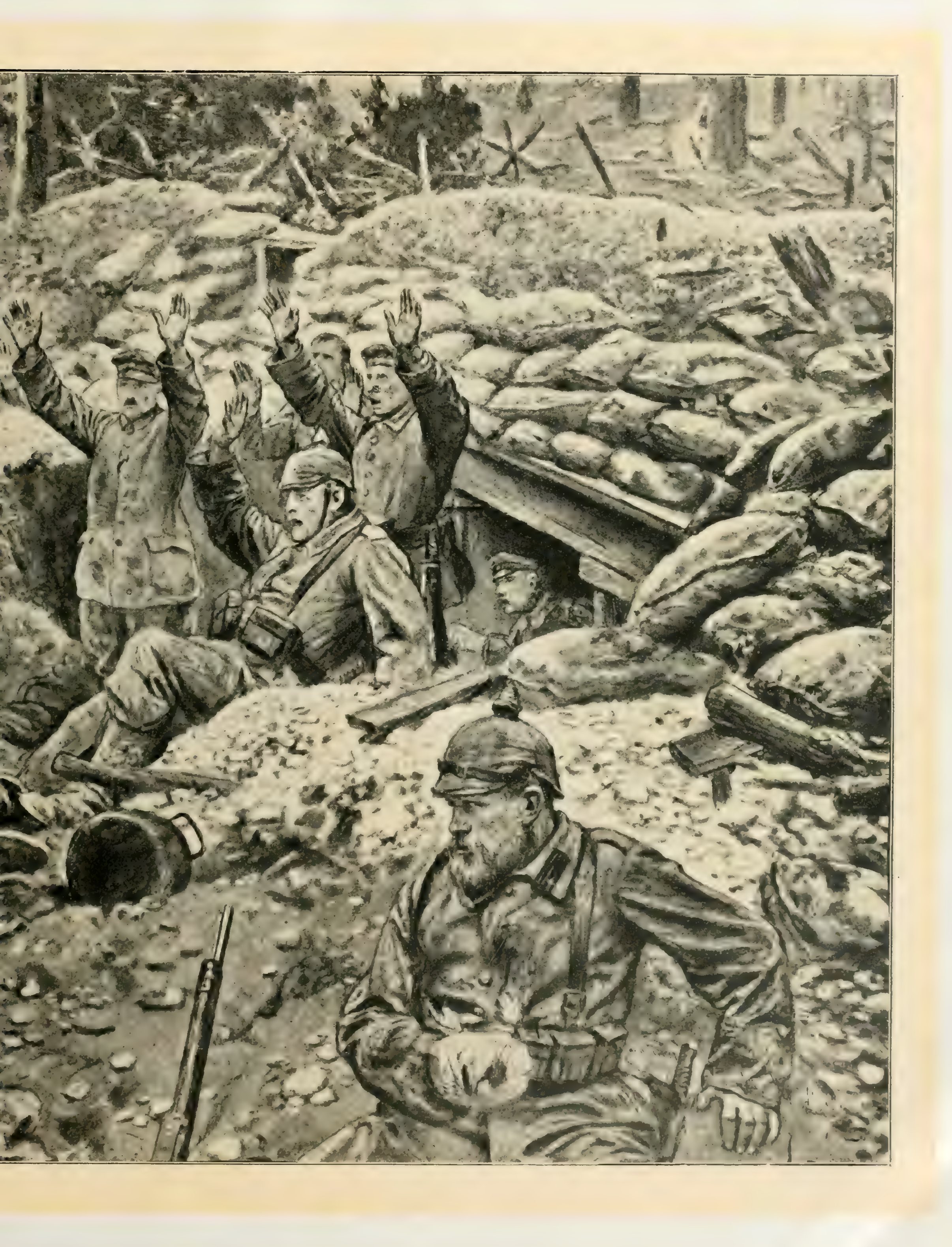


MONASTIR Y LA REGIÓN DE LA MACEDONIA SERVIA EN QUE OPERAN LOS ALIADOS

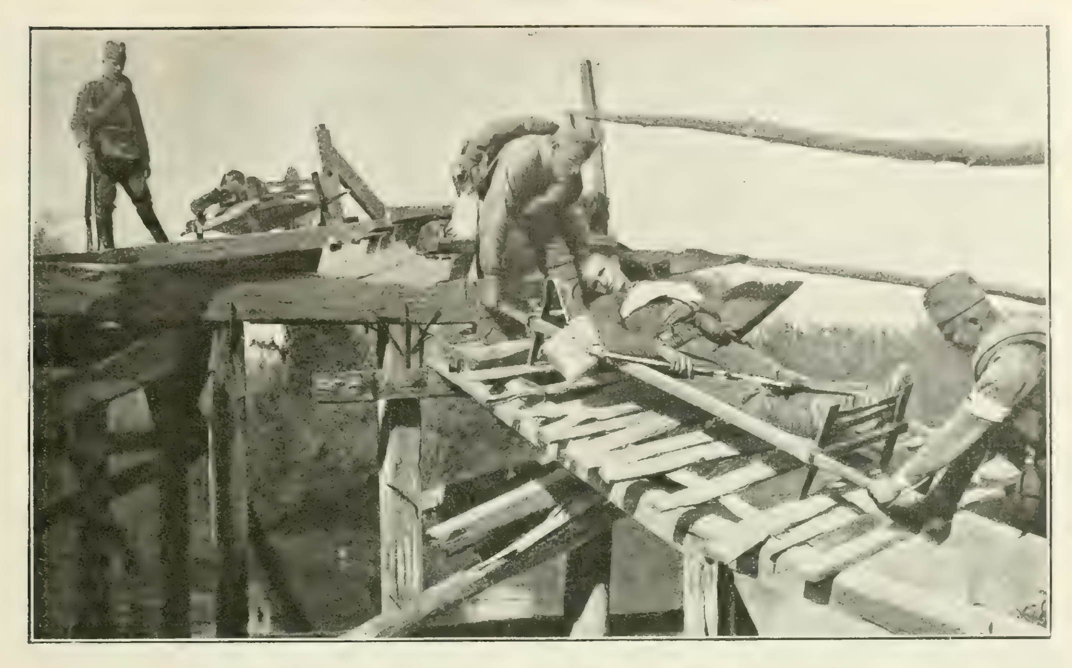


Dibujo de J. Simont, de L'Illustration de Paris

Los defensores de una posición alemana se



tregan prisioneros á los soldados franceses



CONDUCCIÓN DE HERIDOS SERVIOS POR UN PUENTE DE MADERA CASI DESTRUÍDO

por los alemanes y por los búlgaros, su situación es completamente insostenible. Del Norte descienden los ejércitos de Kœwess y de Gallwitz: el de Kœwess hacia Occidente, el de Gallwitz hacia Oriente. Los austro-húngaros han ocupado Mitrovitza y los alemanes Prichtina. Ambos ejércitos se precipitan hacia la Servia central, apoyados por el primer ejército búlgaro de Boyadief, que les ayuda en este movimiento, cuya tendencia es arrojar al ejército servio contra la frontera albanesa y aun rechazarle más hacia allá. Pero el principal peligro que amenaza al ejército servio es el de seguir cogido de frente y de flanco entre estos tres ejércitos, y en que su único camino de retirada sea cortado por las avanzadas del segundo ejército búlgaro, el de Macedonia, que desde Uskub ha llegado ya hasta más allá de Tetovo. La retirada de los servios es, pues, muy penosa. Han resistido hasta el último momento, en espera de una ayuda que no ha llegado. No se trata de luchar contra un ejército, sino contra cuatro ejércitos que les tienen casi copados. Á la enorme superioridad numérica de los efectivos enemigos hay que añadir la diferencia que existe entre sus artillerías respectivas. Los austro-alemanes guerrean casi exclusivamente con artillería. La infantería solamente avanza después que durante jornadas enteras han cañoneado con piezas de todos calibres, que arrasan por completo el frente.

Además, la infantería hállase encuadrada siempre por colosales columnas de artillería ligera.»

Después de ocupar Prichti-



CAMPAMENTO FRANCÉS SOBRE LA NIEVE EN LAS MONTAÑAS DE MACEDONIA

na y Mitrovitza, los austro-alemanes ocuparon Novi-Bazar y los búlgaros Prizrend. En esta ciudad estuvo instalado, durante corto tiempo, el gobierno y el gran cuartel general servio. Ambos tuvieron que trasladarse desde allí á Scutari, de donde los constantes avances de los invasores también iba á obligarles muy pronto á buscar un refugio más seguro...

¡Pobre ejército servio! Después de defender durante diez y seis meses su suelo natal y causar la admiración del mundo entero con su heroísmo, hallábase en plena retirada, seguido de la población civil, que recorría tristemente el camino de su éxodo...

XI

La actitud del rey de Grecia

Mientras tanto, el rey Constantino seguía imponiendo obstinadamente su política al sentimiento público y á los intereses de la nación.

En el poder seguía Skouloudis, sucesor de Zaimis. No pudiendo conseguir el rey que la Cámara sancionase su política, juzgó conveniente, acaso instigado por el ambiente de germanismo que le envolvía, dar lo que pudiera llamarse un pequeño golpe de Estado. En efecto, el 12 de Noviembre la *Gaceta Oficial* publicó un decreto en virtud del cual quedaba disuelta la Cámara griega. Aquello era muy arriesgado, pues significaba demostrar al pueblo que la Corona pesaba mucho más que él en los destinos de Grecia.

Las elecciones para constituir nuevo Parlamento se verificarían dentro de cinco semanas, fijándose la apertura de la Cámara para el 2 de Enero.

El rey estaba resuelto á imponerse por encima de todo.

Sin embargo, conviene añadir que, casi al mismo tiempo, el presidente del Consejo griego, Skouloudis, dirigió al secretario general del Ministerio de Estado francés una nota concebida en estos terminos: «Servíos asegurar de mi parte al señor presidente del Consejo *nuestra formal y firme resolución de mantener la neutralidad de Grecia con un sincero carácter de simpatía hacia las potencias de la Entente.*

LA ESTACIÓN SERVIA DE GUEVGUELI CON LAS BANDERAS DE LOS ALIADOS Y UNA INSCRIPCIÓN EN HONOR SUYO

»Añadid también que el nuevo gabinete que presido hace suyas las declaraciones de M. Zaimis respecto á la *actitud amistosa del gobierno real griego en lo referente á las tropas aliadas desembarcadas en Salónica,* que conoce muy bien los verdaderos intereses del país y lo que debe á las potencias protectoras de Grecia para no apartarse de esta norma de conducta, y que, por lo tanto, espera que la amistad de estas potencias para con Grecia no será nunca influenciada por las malévolas y tendenciosas noticias que se hacen circular con la vana intención de alterar las buenas relaciones entre la *Entente* y el pueblo helénico.»

Estas declaraciones del ministerio Skouloudis hallábanse ratificadas en las negociaciones que Grecia había entablado con los aliados para obtener de ellos un importante empréstito financiero.

Pero los Estados de la *Entente,* justamente desconfiados, acogían con cierta frialdad estas calurosas manifestaciones de quienes acaso desmintiesen al día siguiente, con los hechos, todas estas protestas de afecto y amistad.

Los aliados, que conocían á fondo la situación, sabían la inmensa presión que ejercían los imperiales y las cuantiosas recompensas que ofrecían á los griegos para que empuñasen las armas en favor suyo. Pero los griegos vacilaban siempre.

Con el fin de contrarrestar la incesante presión de los Imperios centrales, Francia é Inglaterra decidieron enviar á Atenas á dos valiosos emisarios que, por sus elevadas facultades y condición, tenían suficiente autoridad para hacer comprender al rey *germanizado* cuál era el camino que mejor convenía á Grecia y á su corona.

Estos dos emisarios, cuyo solo nombre basta para presentarlos, llamábanse Dionisio Cochin y lord Kitchener.

Pero el germanismo había echado tan hondas raíces en el rey de Grecia, que, no obstante la autoridad y grandes prestigios de los dos emisarios, los aliados comprendieron que las tendencias germanófilas de

dicho monarca habían ido adquiriendo una solidez casi indestructible.

Hasta corrieron rumores de que Grecia se hallaba dispuesta á desarmar é internar á las tropas aliadas que reaparecían en la Macedonia griega después de haber combatido en el Vardar y en el Tcherna.

El gobierno, tan comunicativo poco antes, mostrábase ya algo reacio.

Esta situación era muy violenta y ambigua para la *Entente*. Con objeto de poner fin á dicha situación y á la actitud del ministerio Skouloudis, más dócil sin duda á la voluntad del soberano que á la de la nación, los aliados enviaron á Grecia una Nota que tuvo gran resonancia. Decía así:

«En vista de la actitud adoptada, según rumores, por el gobierno helénico, respecto á ciertas cuestiones concernientes á la seguridad de las tropas aliadas y á su libertad de acción, cuyo derecho poseen en virtud de las condiciones acordadas á raíz de su desembarco en territorio griego, las potencias aliadas han juzgado necesario tomar ciertas medidas que tengan por efecto interrumpir las facilidades de orden comercial y económico que disfrutaba hasta ahora Grecia.



ZUAVOS FRANCESES ACAMPADOS EN LA ESTACIÓN DE GUEVGUELI

»No está en la intención de las potencias aliadas obligar á Grecia á que rompa su neutralidad si ella cree servir mejor así á sus intereses; pero los gobiernos de la *Entente* han creído ver algunas alusiones eventuales, medidas que, si son acordadas por el gobierno helénico, se contradirán con las muestras de simpatía y seguridad que se nos ha testimoniado.

»Cuando las potencias aliadas disipen sus dudas, no tendrán inconveniente en retirar los obstáculos que opondrán desde ahora á las mercancías destinadas á Grecia, reanudando con esta nación todas las facilidades adjuntas á las relaciones normales.»

Esta era la Nota. Para comprender bien todo el alcance de dicho documento diplomático, hay que recordar que Grecia, por los reducidos recursos de que dispone su propio suelo, le es absolutamente necesaria la importación, y ésta sólo podían prestársela en aquellas circunstancias los aliados. Sin duda que, para adoptar la *actitud* citada en la Nota, el gobierno había olvidado esta particularidad de orden económico.

Comprendiendo lo grave de su situación, el ministerio Skouloudis se apresuró, pues, en respuesta á la Nota aliada, á formular las siguientes declaraciones:

«El gobierno griego realizará el máximum de sus esfuerzos para disipar rápidamente la cuestión suscitada entre los aliados y Grecia, pues su mayor deseo es mantener sus relaciones de amistosa confianza que le imponen el recuerdo del pasado y sus actuales intereses. Grecia ha querido permanecer neutral, y así continuará, ocurra lo que ocurra. Durante los primeros meses de guerra hemos sido objeto de repetidas solicitudes por parte de Alemania, que nos instaba á que interviniésemos en el conflicto, pero siempre hemos rehusado. Después, los aliados nos han ofrecido tentadoras compensaciones si tomábamos parte activa en la guerra á favor suyo: también hemos rehusado. Grecia continuará rechazando todas las proposiciones de este género, procedan de donde procedan, y conservaremos la neutralidad, porque creemos que esta política es la única que corresponde á los deseos del país, ávido de paz después de dos guerras recientes. Nuestra amigable y benévola actitud respecto á los aliados, después del desembarco de sus tropas en Salónica, se ha manifestado asegurándoles paso libre por nuestro territorio, lo que constituye ya una derogación de las estrictas reglas de la neutralidad. Hoy queríase obtener de nosotros el permiso para que los ejércitos aliados que operan en Servia atravesasen la frontera griega, convirtiendo nuestro territorio en base de aprovisionamiento y en campo de acción militar: esto constituiría, por nuestra parte, una cooperación activa en la guerra. Grecia ha contestado diciendo que si tal cosa ocurría invocaría la aplicación del convenio de La Haya, que permite á los neutrales oponerse, por medio del desarme de los ejércitos beligerantes que operen en su territorio, á que su país se convierta en campo de lucha. He de añadir que Grecia ha hecho esta obje-



TROPAS FRANCESAS ACAMPADAS EN LOS MONTES DE STRUMITZA

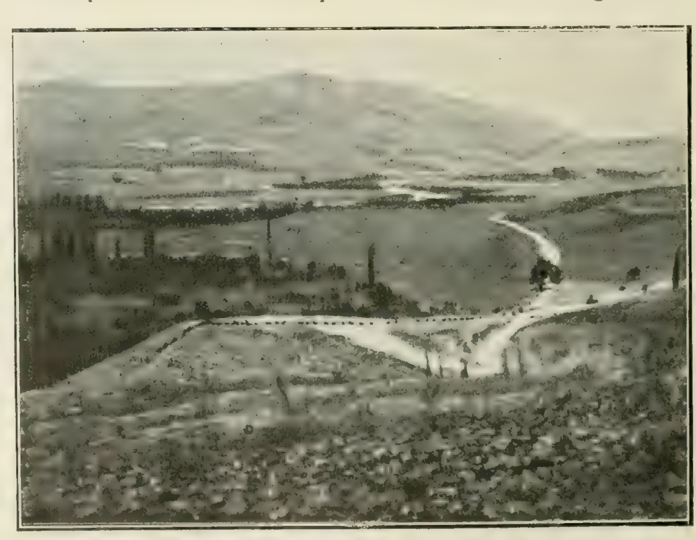
Entre los aliados y el ministerio Skouloudis prosiguió un cambio de Notas en el mismo sentido.

A propósito de esta situación, el eminente tratadista militar coronel Feyler publicó los comentarios que reproducimos á continuación:

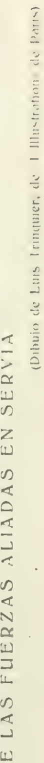
«Creo que fué Bonaparte quien, invitado por los embajadores de la República veneciana á que respetase su territorio neutral, respondió que la neutralidad no existía para quien no quería defenderla. Los periódicos han insistido mucho sobre las diferencias existentes entre la neutralidad ordinaria de Grecia y la neutralidad perpetua, impuesta y garantida, de Bélgica. Estas distinciones jurídicas son exactas, y en honor al derecho hay que hacerlas resaltar. Pero en lo referente á la práctica, es decir, á la política, que es la conducta de las naciones, sólo hay una diferencia entre ambos Estados, diferencia esencial: Bélgica merecía el respeto de su neutralidad porque estaba resuelta á defenderla, como lo ha demostrado hasta la saciedad; Grecia ha perdido todo derecho á lamentarse de la violación de la suya, puesto que, según ha demostrado también, no estaba dispuesta á defenderla. Con objeto de justificar su actitud neutral, el rey Constantino ha pretendido demostrar que ha creído útil para su país no socorrer á un amigo á quien había prometido defender. Constantino y sus satélites han quedado en mala actitud. Seguramente

ción en forma teórica y acogiéndose al derecho que le asiste. Sin embargo, estas observaciones han provocado en los aliados molestias injustificadas. Se nos ha respondido con una especie de bloqueo que amenaza arruinar á nuestro país. Para ello han aducido la razón, entre otras, de que la situación estratégica ocupada por nuestras tropas en las fronteras próximas á sus cuerpos de desembarco constituían para ellos un verdadero peligro. Permítasenos, pues, observar que los cañones de los acorazados anclados en Salónica son mucho más amenazadores para nuestras tropas que nuestra artillería de campaña pueda serlo para las de los aliados. Omito todas estas pequeñeces y resumo del siguiente modo nuestra actitud: 1.° *Grecia es neutral, y así permanecerá, no obstante todas las presiones, procedan de donde procedan.* 2.° Esta neutralidad será, respecto á los aliados, y particularmente para con Francia, de un carácter tan amistoso, que no obstante las objeciones que hemos creído conveniente hacer, *nunca se molestará en Grecia á las tropas aliadas.*»

Estas declaraciones, que evidenciaban los deseos del rey y su gobierno de permanecer á igual distancia de unos y otros combatientes, no satisficieron á nadie. Además, por aquella respuesta Grecia faltaba una vez más á las obligaciones de alianza defensiva contraídas en el tratado que había firmado con Servia.



Á LA ORILLA DEL MONTÍCULO QUE DOMINA EL VALLE, UNA LÍNEA DE TROPAS EMPIEZA SU MOVIMIENTO



CAMPO DE OPERACIONES DE LAS FUERZAS ALIADAS EN SERVIA

(Dibujo de Luis Trinquier, de l'Illustration de Paris)

la Historia les adjudicará una reputación poco envidiable; y así como Bélgica resurgirá engrandecida de los honores de la guerra, Grecia quedará humillada por la felicidad de la paz. Por otra parte, ¿está segura que conservará hasta el fin dicha felicidad? Las tropas de uno de los bandos beligerantes han penetrado en su territorio por el Sur, siendo por cierto acogidas con manifestaciones de simpatía. Al presente hállase expuesta á que las tropas del otro bando la invadan por el Norte, y á que no habiendo querido que su territorio se convirtiese en campo de una guerra nacional, sea incapaz de oponerse á que este mismo territorio se convierta en teatro de una guerra extranjera. Bélgica y Servia han sido vencidas por poderosos Imperios. Pero aún están más fortalecidas que antes. Cuando, según los casi unánimes deseos del mundo civilizado, suene para los invasores la hora de la derrota, los dos Estados resurgirán de entre sus ruinas rodeados de la consideración de las naciones cuya admiración han atraído y las cuales los compadecen de todo corazón. Ni aun los mismos conquistadores osan decir que las anexionarán á sus Imperios, pues sus conciencias les dicen que conquistas como éstas son verdaderos robos. Pero ¿y Grecia? ¿quién la compadece? ¿quién la admira? Aunque pierda su suelo, un pueblo vive si conserva el honor. Polonia, por ejemplo, vive sin territorio desde hace ciento cincuenta años. Grecia lo conserva, es verdad, pero ha muerto para largo tiempo. Un pueblo no juega impunemente con su honor.»

Según se ha visto, Grecia observaba una actitud equívoca, pues hay que tener en cuenta que su obstinada neutralidad bien podía calificarse de «neutralidad perfectamente armada».

Sobre los elementos militares de que Grecia disponía, el general Bonnal publicó un artículo, en el que daba los siguientes informes:

«...En vísperas de la guerra de los Balkanes, Enero de 1912, el reino de Grecia comprendía unos 2.700.000 habitantes, con un ejército de 32.000 hombres en tiempo de paz y 120.000 en tiempo de guerra.

En virtud de la ley de 1909, los griegos están sujetos á filas entre los veinte y los cincuenta y cuatro años, á saber: dos años de servicio activo, diez de primera reserva, nueve de segunda, siete de guardia nacional y siete de reserva en la citada guardia.

Al finalizar la guerra con Turquía, cuando los búlgaros se lanzaron traidoramente contra los servios, el ejército griego componíase de más de 200.000 hombres.

Después que el tratado de Bucarest, en 1913, devolvió la paz á los Balkanes, Grecia se anexionó extensos territorios, que duplicaron su población. Estos territorios eran el Epiro, la Tesalia septentrional, la Macedonia griega, la Calcídica, Creta y las islas del mar Egeo. En la organización del ejército griego intervino muy activamente una misión francesa dirigida por el general Eydoux, al cual sucedió en 1913 el general Villaret.

...A partir de 1913, el rey Constantino, con el concurso de su ministro de la Guerra, M. Venizelos, desarrolló la fuerza militar de su país hasta tal punto, que en el espacio de algunos meses el ejército, en tiempo de paz, alcanzó la cifra de 120.000 hombres, pudiéndose elevar esta cifra, caso de una movilización, á 300.000 hombres completamente equipados.

Durante la larga enfermedad del rey, el trabajo de reconstitución del ejército griego prosiguió bajo la dirección del general Danglis, quien tomó precauciones contra Bulgaria, de la que se sospechaba que quería lanzarse, por sorpresa, contra la Macedonia griega con objeto de apoderarse de ella.

He aquí por qué fué concentrado en Macedonia, y especialmente en Salónica y sus alrededores, gran parte del ejército griego.

En Grecia ha continuado en estos últimos tiempos el perfeccionamiento de los institutos militares, sobre todo después que la guerra europea ha provocado la movilización general de las fuerzas del país.

Los oficiales, que antes de la guerra de 1912 eran muy aficionados á intervenir en la política, han renunciado á ella, y no quieren ocuparse mas que de sus deberes profesionales.

Los soldados griegos son sobrios, resistentes y patriotas. La infantería es habilísima para sacar partido de la naturaleza del terreno. Los batallones de cazadores, llamados *evzônes*, se distinguen por su vigor y por su entusiasmo. Su uniforme, muy típico, consiste en una guerrera azul, pantalones blancos sujetos por polainas, y un fez rojo. El armamento del ejército griego es de los más modernos. Además del fusil de 6'5 milímetros sistema Mannlicher, posee cañones de 75 milímetros de tiro rápido, sistema Creusot, fabricados en Francia. El aprovisionamiento en municiones es suficiente para una guerra de corta duración.

En resumen, el ejército griego, con sus 300.000 hombres de primera línea y sus 200.000 de segunda de diversas formaciones, es una fuerza terrible en manos de un rey que tenga la confianza de oficiales y soldados.»

Los aliados, conocedores de que la opinión pública estaba en favor suyo, y que ni el rey ni el gobierno interpretaban los sentimientos y las aspiraciones de Grecia, continuaron ejerciendo presión en Atenas para conocer á fondo todo cuanto se proyectaba. El punto esencial lo habían ya dilucidado: las tropas franco-inglesas desembarcadas en Salónica no tenían que temer ninguna agresión por parte de los griegos.

Los emisarios de los aliados en Atenas hicieron proposiciones al presidente del Consejo, Skouloudis, invitando á Grecia, entre otras cosas, á que distribuyese á lo largo de su frontera las tropas que tenía concentradas en Salónica, pidiendo permiso al mismo

tiempo para que los navíos aliados pudieran perseguir libremente en aguas territoriales griegas á los submarinos enemigos.

Estas proposiciones acaso hubiesen sido aceptadas como se esperaba, pero un nuevo acontecimiento de la guerra influyó sin duda en el ánimo de Constantino I y su gobierno para dar una respuesta evasiva. Veamos cuál fué dicho acontecimiento.

XII

Las trágicas jornadas de la retirada servia

El 2 de Diciembre, el coronel servio Vassitch, después de haber defendido valerosamente y durante largo tiempo á Monastir contra más de 20.000 atacantes, dió orden á sus 3.000 hombres de que evacuasen la plaza.

Sobre la heroica rendición de esta ciudad, un gran diario ruso publicó, poco tiempo después del suceso, los siguientes detalles:



UN HOSPITAL DE LA CRUZ ROJA INGLESA

«Los últimos días de Monastir.—La desolación y la tristeza de las tropas servias era tanto más afligida cuanto que les era preciso abandonar gran número de cañones, imposibles de retirar á través de los estrechos desfiladeros de las montañas. La mayoría de estas piezas fueron destruídas en sus emplazamientos.

El coronel servio Vassitch, que tres años antes fué el primero que penetró en Monastir al frente de sus tropas, nos contó con lágrimas en los ojos los sobrehumanos esfuerzos que había tenido que realizar para conservar la ciudad hasta que las tropas franco-inglesas pudiesen desenvolver sus ataques.

«Mis hombres—dijo—se sostenían desde hacía muchos días en sus posiciones, resistiendo desesperadamente contra fuerzas enemigas infinitamente superiores á las nuestras y que además disponían de un inmenso material de guerra. Pero después de la caída de Prilep y de Babouna, era inútil exponer más á nuestras tropas, que luchaban con gran desprecio de la muerte. Me es imposible traducir el inmenso dolor que experimentaban cuando tuvieron que aban los desfiladeros de Babouna...»

Un domingo por la mañana, 28 de Noviembre, el coronel Vassitch aconsejó á los cónsules de la Cuádruple Entente y á los habitantes de la ciudad que se retirasen de Monastir. Estos últimos salieron casi todos, pero los cónsules permanecieron allí. Al día siguiente el valeroso coronel les envió un nuevo aviso, advirtiéndoles que declinaba toda responsabilidad si los representantes diplomáticos persistían en exponerse á un inminente peligro. Entonces los cónsules se personaron en el cuartel general del coronel Vassitch para hacerle esta declaración de solidaridad: «Nuestro deseo es permanecer junto á las tropas servias hasta el último momento, hasta el último minuto.»

Entonces, con expresión desesperada, el heroico defensor de Monastir les dijo por toda respuesta: «Es que el último minuto ha llegado ya...»

Los cónsules aliados se dispusieron, pues, á partir en la noche del lunes. A las diez de la noche, estando la estación invadida, los cónsules esperaron aún, hasta que los habitantes abandonaron la ciudad. Los representantes italiano, francés y ruso esperaron algunas horas más en la estación, mientras el cónsul inglés partía á caballo en plena noche. Por el camino, los millares de desgraciados fugitivos formaban un interminable cortejo. Nevaba. Las montañas que rodean á Monastir iban cubriéndose de una sábana blanca...»

▫

Dijimos al finalizar el anterior capítulo, que un acontecimiento de la guerra había influído en la actitud, que bien pudiéramos llamar *inaccesible,* de los gobernantes helénicos. Dicho acontecimiento fué la rendición de Monastir. Cada paso que avanzaban los Imperios centrales era un paso que daban los griegos alejándose de los aliados. Lo verdaderamente extraño era que los griegos no viesen un peligro en el avance de los imperiales, una grave amenaza para su país, que acaso se hallase muy pronto bloqueado por los búlgaros. La serenidad con que los griegos veían esta



UN DESTACAMENTO FRANCÉS EN EL CAMINO DE KAVADAR

probabilidad era sospechosa, y hasta hacía pensar si existiría algún pacto secreto entre Grecia y los Imperios centrales. Sobre estas sospechas corrían abundantes versiones, más ó menos verosímiles, pero que iban envolviendo á Grecia en una nube de desconfianza. Lo cierto era que Grecia, ostentando gran tranquilidad, iba sorteando las dificultades que engendraba su ambigua política.

Mientras tanto, los servios veían cada vez más lejana la probabilidad de un desquite inmediato. Su retirada hacia Albania era muy penosa á causa de los rigores del frío y el mal estado de los caminos. Además, el enemigo les hostilizaba violentamente en su repliegue. Á primeros de Diciembre, una escuadrilla austriaca, compuesta de un crucero y siete contratorpederos, bombardeó San Juan de Medua (litoral de Albania), hundiendo dos buques mercantes, uno griego, otro italiano, y un submarino francés, cuya tripulación fué hecha prisionera. Dos días después de este suceso, nueve buques austriacos bombardearon Durazzo, destruyendo numerosos navíos albaneses, montenegrinos é italianos.

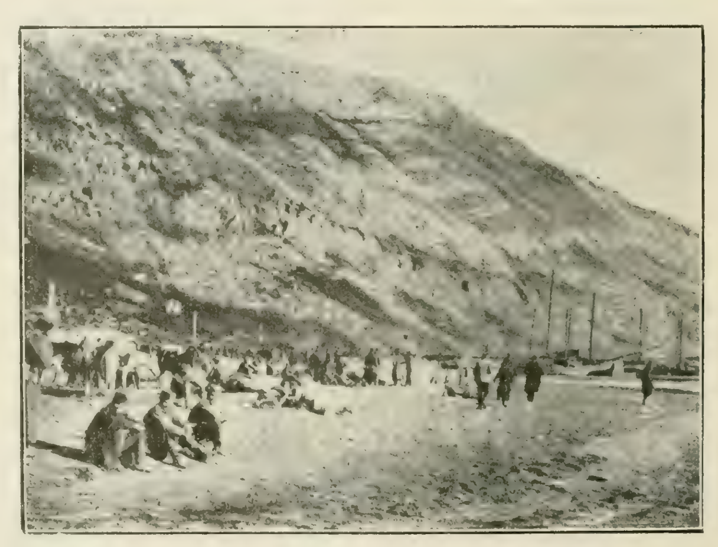
El 8 de Diciembre calculábase que el número de soldados servios refugiados en Montenegro y Albania se elevaba á 220.000.

Mientras tanto, proseguía el doloroso éxodo de la población civil de Servia. Viejos, niños y mujeres avanzaban hacia su destierro por los caminos blanqueados por la nieve. Eran interminables columnas, cual caravanas del dolor, que iban dejando á su paso cientos de muertos. Los fugitivos caían á lo largo del camino de su calvario, desesperados, hambrientos, ateridos de frío...

Respecto á la retirada del ejército servio, un testigo presencial, redactor de *Le Petit Parisien*, publicó las impresiones siguientes:

«Asistí á la maniobra suprema del ejército servio, maniobra grandiosa, durante la cual se afirmó el genio militar y guerrero de este pueblo.

Al iniciarse la ofensiva austro-germano-búlgara, el cuartel general, contando ciegamente en una enérgica intervención de los aliados y creyendo en la próxima posibilidad de una contraofensiva general, en la que pensaba atribuirse la penosa y gloriosa misión de rechazar hasta el Danubio á los ejércitos de Mackensen y Gallwitz, se limitó simplemente á retrasar el avance del enemigo á través de la antigua Servia. Acosados en todas partes por fuerzas tres veces más numerosas y superiormente armadas, evitó, á instancias de los Estados Mayores aliados, hacer frente al enemigo, dando pruebas, durante la retirada, de una notable habilidad estratégica. Alemanes y búlgaros multiplicaron entonces sus ataques y movimientos envolventes, pero todos sus esfuerzos se



TROPAS SERVIAS EN LA PLAYA DE SAN JUAN DE MEDUA

estrellaban ante una muralla de hierro ó se perdían en el vacío. Las tropas servias situadas en el vértice del ángulo formado por ambos frentes de combate se vieron amenazadas de envolvimiento dos ó tres veces. Ya se las tenía por perdidas. Sin embargo, cada vez, gracias á nuevas maniobras de conjunto, consiguieron desprenderse, aunque á costa de inmensos sacrificios.

El gran Estado Mayor servio, retrasando todo lo posible (al propio tiempo que defendía su territorio) el momento en que, al juntarse alemanes y búlgaros, se estableciese comunicación directa entre Berlín y Constantinopla, prestaba á los aliados el más señalado de los servicios. En cambio los servios esperaban que acudirían en su auxilio las fuerzas cuyo desembarco en Salónica le anunciaban diariamente, facilitándoles el coger de revés á los búlgaros al quedar aseguradas las comunicaciones con Servia por la línea del Vardar. Esto era para los servios tan natural, sobre todo después de las promesas que se les habían hecho, que al Sur y en Macedonia sólo habían dejado simples cordones de tropas incapaces de resistir por sí solas los furiosos asaltos del ejército búlgaro.

Después de haberse opuesto durante seis semanas á sus tres enemigos coligados, vencido más por las privaciones y la fatiga que por las armas, el ejército servio no pudo resistir más. Y comprendiendo que sus días eran contados, quiso tener un fin digno de él. ¡Había sido grande en la victoria y sería más grande aún en la derrota!

Durante estos días supremos, el Estado Mayor servio dió pruebas de una notable lucidez y agilidad de decisión, pues á pesar de la insuficiencia de sus medios materiales, no se alteró el perfecto orden que reinaba. Entonces todas las fuerzas disponibles fueron retiradas de los frentes Oeste, Norte y Nordeste y concentradas frente á los búlgaros, hacia la parte de Uskub. Desde el comienzo de la ofensiva enemiga batíanse allí, en el desfiladero de Katchanik, con alternativas de éxito y fracaso. Pero esta vez iban á pasar, costase lo que costase. «Romper»: esta mágica palabra galvanizó á los soldados durante algunos días. Romper el frente enemigo significaba recuperar Uskub, abrirse camino libre hacia el Sur y reunirse con los franceses cerca de Velès. Si no «rompían» vislumbrábase la derrota, el aislamiento definitivo, la retirada hacia Albania y acaso también la capitulación...

Todas las fuerzas enviadas á concentrarse frente á los búlgaros pasaron por Prichtina. Eran tropas diezmadas, fatigadas, mal equipadas, pero en cuyos ojos brillaba ese relámpago de ánimo que da la desesperación, ese valor que impulsa á las supremas locuras, á todos los sacrificios. Durante tres días y tres noches fueron desfilando. Primeramente hubo un fugaz rayo de esperanza. Varias veces circularon rumores de que los aliados, acudiendo en su auxilio, habían ocupado Uskub. Una noche las tropas servias tomaron Gilliané, importante posición estratégica. En seguida la división de Morava—formada con tropas escogidas que se habían cubierto de gloria durante los últimos cuatro años de guerra—obtuvo un éxito en el centro mismo del desfiladero. Vióse llegar convoyes de prisioneros búlgaros. Su aspecto á las seis semanas de combate denotaba más decaimiento



POSICIONES DE LOS EJÉRCITOS EN EL MOMENTO DE LA OFENSIVA AUSTRO-GERMANO-BÚLGARA CONTRA SERVIA

(De *L'Illustration*, de Paris)

que el de los servios después de quince meses. Pero no hubo más. Durante algunos días escasearon las noticias. Entonces comprendieron todos que aquello había terminado. Y los supervivientes, últimas pavesas de lo que había sido un pueblo, mezclándose á los otros supervivientes del ejército, tomaron el camino de Prizrend, último y único camino que les quedaba. Retirándose apresuradamente, intentando sólo ganar tiempo, ni siquiera osaban preguntarse dónde irían después.

Yo también me retiré. El automóvil de una ambulancia escocesa me condujo á Liplian, pequeño pueblo desde donde siguiendo el gran camino que atraviesa la llanura de Kossovo y los primeros contrafuertes de los Alpes albaneses llegaría á Prizrend.

...Entré en Prizrend. La situación era desesperada. Al principio creíase que el enemigo se contentaría con ocupar la antigua Servia y la Macedonia, sin proseguir su avance en Albania. Pero acababa de llegar la noticia de que importantes contingentes enemigos avanzaban en dirección de Ipek, Diakova y Prizrend con el evidente propósito de cortar el camino que unía á estas tres ciudades, de rechazar hacia la montaña á los tres ejércitos que las ocupaban y de aplastarles aisladamente. Las retaguardias servias, agrupadas en la llanura de Kossovo, se vieron obligadas á batirse en retirada. El camino del Sur, que conduce á Monastir, estaba cortado definitivamente. Los aliados, en el valle del Vardar, renunciando á toda ofensiva, comenzaban ya á replegarse en dirección de Salónica. Era preciso retroceder, retroceder siempre, franquear aquella muralla de nieve que tenían tras ellos, abandonar en manos del enemigo el último pedazo del suelo natal, ¡sacrificarlo todo!

Las comunicaciones del cuartel general con los ejércitos habían sido cortadas y algunos servicios habían dejado ya de funcionar. Dentro de tres ó cuatro días todos hallaríanse dispersos. Y estos hombres que habían vivido y luchado juntos durante años enteros, animados por la misma idea y por la misma esperanza, permanecían allí frente á frente, sin saber qué decir ni qué hacer...

...El 23 de Noviembre, la víspera del día en que tenía que abandonar el suelo servio, encontré al presidente del Consejo, M. Pachitch.

Iba algo encorvado, vestido con un uniforme de oficial sin insignias, como todos los funcionarios militarizados. Al verme se detuvo, y sonriendo con tristeza me dijo: «¿Conque habéis conseguido escapar? Venid, pues, al anochecer á la prefectura y hablaremos.»

Fuí exacto á la cita. Había anochecido. El patio de la prefectura, un gran edificio recién construído, hallábase repleto de automóviles, camiones y carros. En las escaleras había un incesante desfile de paisanos, gendarmes, funcionarios y pacíficos burgueses de aspecto extraviado. Por todas partes veíanse soldados tumbados en el suelo, durmiendo tan profundamente que apenas se movían aunque pasasen sobre ellos. Había un rumor constante de conversaciones y gritos. Esperé en un gran vestíbulo obscuro. De aquella muchedumbre emanaba un olor desagradable. Después un cabo vino á avisarme de que el presidente me esperaba. Estaba solo en su despacho.

Inmediatamente nos pusimos á hablar de la situación. Él se expresaba lentamente, con prudencia, como temeroso de excederse. Su mirada gris-azul, clara y húmeda, vagaba inquietamente por la estancia. Su barba blanca le daba un extraordinario parecido con el gran escultor Rodin. Sonreía incesantemente, con esa sonrisa dulce y tranquila, algo triste y maliciosa también, que tantas simpatías ha conquistado y que intimidó—según se ha dicho—al conde Berchtold.

...No tuvo un movimiento de sublevación, de amargura, ni una sola palabra de acusación ó de reproche. Únicamente después que hubo expuesto las profundas causas de la catástrofe, su voz tembló ligeramente, alterando un poco su tranquilidad.

—Sabéis—me dijo levantándose—lo que hemos sufrido. Lo habéis presenciado y comprenderéis conmigo que rebasa lo imaginable. Sin embargo, aún tengo confianza. Estos sufrimientos y sacrificios no habrán sido inútiles. *Servia ha cumplido con su deber; por eso tengo la convicción y la firme esperanza de que los aliados no la abandonarán nunca.*

Al día siguiente por la mañana emprendía el camino del destierro.»

XIII

Retirada de los aliados á Salónica

A primeros de Diciembre, y á raíz de los sucesos que hemos narrado, el cuerpo expedicionario anglofrancés organizó su retirada á Salónica.

Esto era muy lógico, pues se hallaba solo ante la avalancha austro-germano-búlgara. A pesar de todo, las tropas del frente en Servia conservaban su ánimo, confiando en que un desquite inmediato les daría ocasión para poder tremolar victoriosamente sus banderas. Al llegar á este punto creemos conveniente reproducir un artículo que publicó un corresponsal de guerra respecto al ánimo de los soldados:

«El 2 de Diciembre, á las cinco de la tarde, los ingenieros militares hicieron saltar la estación de Krivolak, pero cinco días antes ya sabíamos que se había dado la orden de retirada. Esto no impidió que sintiese en el alma aquella destrucción, y sobre todo la del puente, tan pacientemente construído por la ingeniería inglesa sobre el río. Durante una reciente visita habíamos visto á los zapadores escoceses trabajar en muchas ocasiones con el agua hasta las rodillas. Recordaremos siempre el espectáculo de espléndida energía que daban estos hombres una tarde

desapacible y helada de Noviembre, cuando, calados hasta los huesos, con la gorra hacia atrás y la pipa entre los dientes, hallábanse construyendo el puente, acercando á él las vigas de acero, colocándolas entre las aguas torrenciales del río, trasladando ágilmente materiales con auxilio de las barcas...

De Negotin á Kavadar, el camino ondula y trepa por entre desolados lugares, acaso los más ásperos que haya contemplado en mi vida: inmensas llanuras sin un pueblo, sin un árbol, desiertos de piedra y de hierbajos, donde se forman en este invierno crudo y brumoso pantanos erizados de cañaverales, amplios horizontes de montañas grises, azuladas ó pardas, con picos pronunciados y rocosos.

Vozarci, de donde fueron desalojados los búlgaros con sangrientas pérdidas, el Radjek, Alto Cicevo, Bajo Cicevo y las alturas de Arkhangel son pobres caseríos habitados por pastores; Vozarci y el Radjek no tendrían historia alguna si el primero no hubiese dado su nombre al puente construído en el Tcherna y si el segundo no hubiera sido el lugar donde los búlgaros aprendieron á conocer la fuerza y el valor de los ejércitos franceses.



VISTA GENERAL DE ARKHANGEL, SOBRE EL DVINA SEPTENTRIONAL

El puente de Vozarci y el Radjek eran, á mediados de Noviembre, las posiciones más avanzadas de nuestra defensa del Tcherna. La posesión de estos dos puntos estratégicos fué tenazmente disputada durante cinco días. Infinidad de veces los búlgaros, con una violencia extraordinaria, intentaron arrojarnos de allí, sin conseguirlo. Vanamente emplearon contra nuestras líneas todos los recursos de la guerra moderna: intensos bombardeos, ataques en masa, sorpresas nocturnas, combates imprevistos... Todo fué inútil. Los nuestros se sostuvieron en las posiciones que ocupaban. En cada ataque dejaban los búlgaros en el campo de batalla millares de muertos y heridos.

Entonces, desanimados ya, se limitaron á construir frente á nuestras posiciones una poderosa obstrucción de infantería y artillería, atreviéndose á intentar un movimiento envolvente en torno á los desfiladeros del macizo de Babouna. Si en este momento hubiésemos dispuesto de las tropas necesarias y si las municiones no hubieran escaseado en el ejército servio, hubiésemos podido causar al enemigo una sangrienta derrota.

Cuando el general Sarrail lo decidió, nos retiramos en perfecto orden. Todo había sido previsto: la evacuación del material, de los víveres y de las municiones se realizó con gran tranquilidad, los caminos fueron cortados, las vías férreas destruídas, las agujas desmontadas, los hilos telegráficos retirados y los puentes hundidos con dinamita. «No era una destrucción brutal—me dijo un oficial de ingenieros—, sino un verdadero desmontaje.» Esta última palabra es la imagen más exacta de lo ocurrido. Cuando entre Negotin y Kavadar nuestros aviadores hubieron desmontado los *hangars* y las tiendas de campaña fabricadas por ellos, cuando todo estuvo embalado, expedido y asegurado, la flotilla aérea se remontó en el espacio. Una hora después llegaba á Guevgueli, donde se encontraba cuando se dió la orden de destruir la vía férrea é incendiar los cuarteles y los hospitales.

Demir Kapou, otro nombre con que se denomina á las Puertas de Hierro del Vardar, era un desfiladero rocoso, de unos veinte kilómetros de longitud, perforado por un túnel de 20 metros de ancho y 39'75 de largo, cifras exactas. Pero este túnel, abierto en plena roca, sostenía un peso enorme: poderosos explosivos provocaron el hundimiento del túnel y el desprendimiento casi total de la masa rocosa que soportaba. En el paso que forma el desfiladero Demir Kapou, la ingeniería militar francesa provocó formidables desprendimientos, inutilizando totalmente la vía férrea para nuestros enemigos.

Entonces fué cuando el Estado Mayor búlgaro, dando pruebas de gran clarividencia, abandonó la persecución del ejército servio, ordenando á sus tropas que realizasen un ataque por el Sur contra las posiciones francesas de la orilla derecha del Tcherna. Como estas posiciones no estaban defendidas, fueron tomadas rápidamente. Al mismo tiempo, los austroalemanes y los búlgaros, que habían llegado hasta

Stroumitza, abrieron una violenta ofensiva contra Guevgueli. La resistencia francesa en este punto fué muy tenaz, causando á los búlgaros grandes pérdidas. Los enemigos, que atacaban á la bayoneta, fueron rechazados diez y seis veces.

Mientras tanto, nuestros aliados los ingleses resistían valerosamente, entre Valandovo y Doiran, el formidable esfuerzo de los 80.000 hombres de Von Gallwitz y del general Jekoff. En el Pico Rocoso hubo una horrible carnicería, una sangrienta hecatombe de vidas humanas.

Durante cuarenta y ocho horas, los bravos ingleses—medio batallón servio luchaba junto á ellos, sufriendo grandes pérdidas—rechazaron al enemigo, sembrando el pánico en sus filas con un intenso fuego de artillería y no retirándose hasta que lo ordenó el general Mahon.

Guevgueli, que ya había sido evacuado por sus habitantes, sólo resistió el tiempo necesario para la evacuación de los últimos trenes de heridos y de material sanitario.

Cuando los austro-búlgaro-alemanes penetraron, por fin, en la ciudad, ésta ardía como una antorcha.»



EL GENERAL CASTELNAU EN SALÓNICA

Un comunicado francés, fechado el 10 de Diciembre, confirmaba lo expuesto en el artículo anterior. Decía así:

«Al convencerse de que era irrealizable nuestro contacto con el ala derecha de los ejércitos servios, el alto mando ha decidido evacuar las posiciones avanzadas que nuestras tropas habían ocupado en el Tcherna y en dirección de Krivolak. Los movimientos de repliegue han sido efectuados metódicamente y sin gran dificultad á pesar de que los búlgaros nos atacaron diferentes veces. Después de violentos combates librados en los días 8 y 9, durante los cuales fueron rechazados los búlgaros con grandes pérdidas, ocupamos un nuevo frente, formado aproximadamente hacia el curso del Bojimia, en contacto con las tropas británicas.»

Dos días después anunciaba otro comunicado: «Prosiguiendo su movimiento de repliegue, nuestras tropas se retiraron, durante la noche del 10, hacia la línea Smokgitza-lago Doiran.»

Un comunicado británico de la misma fecha decía así: «Cerca del lago Doiran, después de haber sufrido violentos ataques de un enemigo muy superior en número, la segunda división inglesa, reforzada con otras tropas, consiguió evadir la batalla replegándose hacia el Oeste, en una fuerte posición situada en el valle del Vardar, donde se unió á las fuerzas francesas. Esta división luchó contra importantes contingentes, y gracias al valor de los soldados y especialmente al de las tropas irlandesas, pudo efectuarse felizmente la retirada. A causa de la configuración montañosa del terreno, no pudieron ser retiradas ocho piezas que habían sido emplazadas para proteger este repliegue. Nuestras pérdidas se elevaron á unos 1.500 hombres.»

El 14 de Diciembre publicóse el siguiente comentario: «La totalidad de las fuerzas francesas é inglesas ha evacuado Servia, replegándose en territorio griego. La operación era difícil. Tratábase de retirar las tropas, el material y los aprovisionamientos desde Krivolak hasta más allá de la frontera greco-servia, esto es, una extensión de 60 kilómetros. Había que realizar esta retirada conteniendo á un tenaz enemigo que multiplicaba los ataques de infantería y de artillería simultáneamente, en tres direcciones: Norte, Este y Oeste. Este repliegue se ha efectuado con escasas pérdidas. Las tentativas realizadas para envolver ó cortar las líneas de los aliados fracasaron, sufriendo el enemigo en sus ataques considerables pérdidas. Nuestra ala izquierda (tropas francesas) ha penetrado en territorio griego por Guevgueli, después de haber destruído la estación del camino de hierro. Nuestra ala derecha (tropas inglesas) ha entrado en Grecia por Doiran, llegando hasta Kilindir, á algunos kilómetros más al Sur.»

Poco después los búlgaros ocuparon Guevgueli y Doiran.

Mientras los aliados se retiraban ordenadamente á una posición elegida cerca de Salónica, proseguía

incesantemente en este puerto el desembarco de refuerzos. El general Sarrail dispuso magníficamente la organización de la ciudad, en la que tomaron parte franceses, ingleses y refugiados servios.

A raíz de esto, la autoridad griega formuló una cortés protesta contra la continuación de dichos trabajos. Pero dicha protesta quedó sin efecto. ¿Cómo iba á oponerse Grecia á que los aliados fortificasen una ciudad que los griegos habían *cedido* de antemano para que éstos operasen en los Balkanes? Así, pues, no tuvo más remedio que someterse á la voluntad de los aliados.



UNO DE LOS CAÑONES SERVIOS SALVADOS Á TRAVÉS DE MONTENEGRO

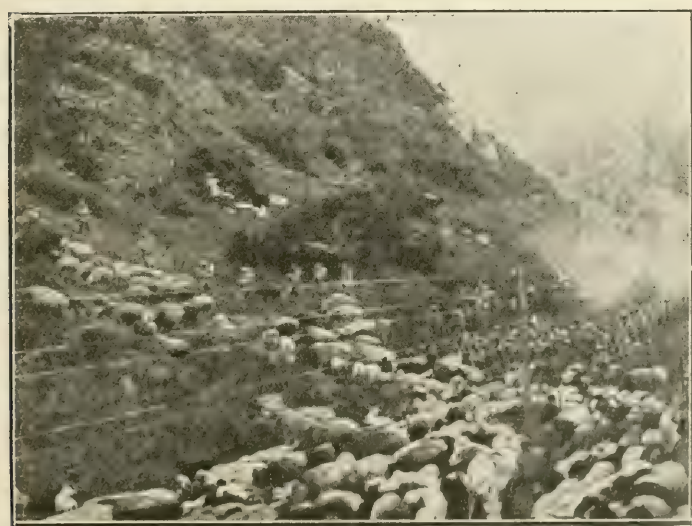
▫

A mediados de Septiembre el jefe del Estado Mayor francés, general Castelnau, visitó el campo atrincherado de Salónica.

El generalísimo Joffre, que había dado á Castelnau amplios poderes en todos los frentes, delegó en él su visita al frente macedónico. Habiéndose percatado del avance de las primeras organizaciones defensivas según los designios del Estado Mayor general, se puso de acuerdo con Bryan Mahon, jefe del cuerpo expedicionario británico, para ultimar el programa de las defensas. Para ello realizaron detenidos estudios sobre el terreno. Después de haber examinado las defensas naturales y las demás obras que faltaban para completar su organización, trazaron unos planos, con cuya ejecución el campo atrincherado hallaríase en estado de poder resistir los mayores ataques, caso de que los austro-germano-búlgaros franqueasen la frontera griega y se atreviesen á atacar.

Una vez cumplida su misión en el puerto de desembarco, Castelnau se dirigió á la capital de Grecia, donde cumplimentó al rey y celebró entrevistas con elevadas personalidades de los países aliados que halló en su visita á Atenas.

Castelnau mostróse satisfechísimo de las posiciones que ocupaban en Salónica, manifestando además que contaba con la victoria de los aliados con una certeza matemática.



EL REPLIEGUE DE LAS TROPAS FRANCESAS HACIA SALÓNICA

▫

Mientras tanto, el ejército servio continuaba batiéndose en retirada y luchando como un león. Según los comunicados, el 13 de Diciembre una división búlgara procedente de Struga, ciudad servia situada en el extremo Norte del lago Ochrida, persiguiendo á las tropas servias franqueó la frontera albanesa y se apoderó de un pueblo, Kyusk, á 20 kilómetros de la parte occidental del lago.

Este avance de los invasores constituía un serio peligro, pues amenazaba separar las fuerzas italianas y servias destacadas en Durazzo de las fuerzas italo-servias establecidas en Vallona. Además, los búlgaros podían excitar á los albaneses contra los servios y montene-

grinos y facilitarles armas para luchar contra ellos. En realidad no existe nacionalidad albanesa, pues esta región está formada por gentes muy diferentes entre sí, que alientan un antiguo rencor contra Servia, Montenegro, Grecia é Italia. Esta hostilidad se explica teniendo en cuenta el medio ambiente de salvajismo que impera en la región albanesa.

Los italianos, intentando evitar el peligro con que les amenazaba el avance búlgaro, decidieron avanzar á su vez en dirección del Shkumbi, punto desde donde podrían sofocar el movimiento enemigo.

Con el mayor sigilo, los aliados desembarcaron grandes contingentes en Vallona, con objeto de que se dirigiesen inmediatamente hacia el interior de Albania. Estos desembarcos se efectuaron con pleno éxito y sin dificultad alguna. La lucha en los Balkanes iba á tomar un nuevo giro.



EL ÉXODO SERVIO ANTE LA INVASIÓN

XIV

La batalla de Durazzo

Exasperados por no haber podido evitar estas maniobras, los austriacos realizaron poco después una demostración naval en Durazzo. Pero los navíos aliados, que vigilaban constantemente, atacaron á los buques austrohúngaros, hundiendo dos y poniendo en fuga á los restantes.

Estos hechos fueron relatados por un testigo del siguiente modo:

«Al amanecer del 29 de Diciembre fuimos despertados en Durazzo por un intenso cañoneo, que resultó completamente ineficaz. Cinco buques austriacos, un pequeño crucero y cuatro torpederos dispararon sin acierto y rápidamente contra un transporte llegado por la noche con cargamento de víveres destinados al ejército servio.

...No creo cometer una indiscreción diciendo que los barcos cargados de víveres que cruzan el Adriático con destino á Durazzo, Vallona ó San Juan de Medua no navegan aisladamente, sino escoltados por contratorpederos italianos ó franceses. Se comprenderá, sin embargo, que cuando el navío ha llegado á su puerto de destino los torpederos que le han acompañado no deben anclar junto á él, sino que tienen que continuar vigilando la costa, pues la aglomeración de navíos anclados constituiría para los enemigos un magnífico blanco.

Así, pues, los torpederos que habían escoltado al transporte bombardeado, al oir el cañoneo se prepararon rápidamente, lanzándose con gran impetuosidad contra el enemigo. Entonces se entabló un combate cuyas alternativas no acierto á explicarme.

Era evidente, sin embargo, que dos torpederos austriacos se esforzaban en adelantarse en velocidad á los buques italianos. De pronto se elevó una gran columna de agua que ocultó momentáneamente la lucha: el *Triglaw*, gran torpedero austriaco, se hundió inclinándose sobre un costado. Al parecer, los italianos, con inusitada audacia y talento táctico, que honra en gran manera á la jefatura, habían iniciado una de las maniobras más delicadas, atrayendo al enemigo á sus líneas de minas. Dicha operación obtuvo un éxito completo. El *Triglaw* había chocado con una de las citadas minas. Aún no se había disipado la emoción causada por este primer éxito, cuando se produjo una segunda explosión, mucho más lejana, que no nos fué posible, hasta unas horas después, adivinar de dónde procedía y cuál era la causa.

Entretanto, las radiotelegrafías de ambos combatientes no se daban un instante de reposo. Los austriacos, prevenidos de antemano, enviaban en auxilio de los suyos dos grandes cruceros tipo *Novare*, mientras que desde Brindisi el crucero italiano *Quarto*, el inglés *Darmouth* y cinco contratorpederos franceces forzaban la marcha para llegar cuanto antes al lugar del combate. En Cattaro, la escuadra austriaca se apresuraba á seguir á los cruceros, y en Brindisi aparejaban ya los grandes navíos. Esta vez era la batalla, la verdadera batalla, la que iba á poner frente á frente dos poderosas escuadras y permitir al mando aplicar los misteriosos principios de una táctica naval desconocida hasta ahora. Iba á solventarse la famosa cuestión que conmueve á todas las naciones del

mundo: el encuentro de dos fuerzas navales en alta mar. Sin embargo, este encuentro iba á reducirse á una serie de episodios, sin llegar á formar una acción de conjunto. El primero de estos episodios nos costó la pérdida de un submarino. El *Monge*, que se hallaba sumergido, reapareció en la superficie para recargar sus acumuladores, y uno de los cruceros austriacos le hundió inmediatamente. Se ha dicho que el citado crucero se condujo conforme á las tradiciones marítimas, consiguiendo salvar la mayor parte de la tripulación del *Monge*, pero como yo no asistí á esta fase del combate, me abstengo de hacer ningún comentario sobre el particular.»

Los periódicos añadieron los siguientes detalles sobre la pérdida del *Monge:*

El submarino iba mandado por el teniente Rolando Morillot, que se había salvado con diez y seis hombres de la tripulación. Los supervivientes fueron hechos prisioneros é internados en Austria. El *Monge* sufrió averías al atacar á uno de los contratorpederos. Su comandante intentó tapar la vía de agua, pero no lo consiguió. Entonces dió la voz de «¡Sálvese el que pueda!», y cuando no hubo ya nadie á bordo, dió el último adiós al buque, lanzándose al mar.

Por otra parte—prosigue en su relato el testigo de estos hechos—, la escuadrilla de contratorpederos franceses encontró á uno de los navíos austriacos en circunstancias verdaderamente singulares. Navegaba este navío á una velocidad normal. El *Casque* (contratorpedero francés) se aproximó á él, observando con gran sorpresa que no había nadie en el puente. El buque continuaba su ruta, sin que pareciese darse cuenta de lo que ocurría á su alrededor. Le disparó el *Casque* un torpedo, pero se desvió. Después, aproximándose más á este navío misterioso, comenzó á hacer fuego contra él. El buque no respondió, y aquello era verdaderamente sorprendente. Sin embargo, había que rendirse á la evidencia: era un navío que había sido abandonado. Algunos cañonazos más le hundieron.

Horas después se supo que era el *Lika,* un segundo contratorpedero austriaco, que había sido atraído hacia las minas por la maniobra italiana. Habiendo sufrido grandes averías, le socorrió uno de los cruceros austriacos, que, creyendo inminente el hundimiento, recogió á la tripulación. Pero las averías no alcanzaron á una de las máquinas, y el buque había continuado su camino.

Eran ya las tres de la tarde. La batalla naval de Durazzo, que pudo ser una gran batalla, finalizó con la retirada del enemigo.

Los austriacos, comprendiendo que la acción se presentaba en malas condiciones para ellos, esquivaron el combate rápidamente.

FIN DEL TOMO CUARTO






PROMETEO


PROMETEO
F. Mellado


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 083222809


PROMETEO